Curtius
de S.ta
Catarin

14806

NC

FRAMILLIEN DE EPISTOLA ORACIONES DE S. CATHALINA DE SENA

Alfonso

RAMILLETE
DE
EPISTOLAS,
Y
ORACIONES
DE
S. CATHALINA
DE
SENA.

RAMILLETE
DE
EPISTOLAS
Y
ORACIONES
DE
S. CATHALINA
DE
SENA.

RAMILLETE
DE
EPISTOLAS,
Y ORACIONES CELESTIALES
para fecundar todo genero de
Eſpiritus.

NACIDO
EN EL AMENO IARDIN
de las virtudes todas el coraçon de la Myſtica Doctora, y Serafica Virgen Santa Cathalina de Sena de la Sagrada Orden de Predicadores.

QVE MANDÒ TRADVCIR

A LA LENGVA CASTELLANA, DE LA TOSCANA PROPRIA de la Santa, el Eminentiſſimo Señor Don Fr. Franciſco Ximenez de Ciſneros, por la Divina Miſeracion Cardenal, y Arçobiſpo de la Santa Igleſia de Toledo, del Conſejo de ſu Mageſtad, y Canciller Mayor de Caſtilla, &c.

DEDICASSE, Y CONSAGRASSE
A LA MISMA SANTA.

Año 1698.

CON LICENCIA EN BARCELONA:

A coſta de (*IVAN CASSAñES, Y IAYME SVRIà*) Libreros.

Vendeſe en ſus miſmas Caſas à la Libreria, y à la Calle de la Paja.

RAMILLETE
DE
EPISTOLAS,
Y ORACIONES CELESTIALES
para fecundar todo genero de
Espiritus.

NACIDO

EN EL AMENO IARDIN

de las virtudes todas el coraçon de la Mystica
Doctora, y Serafica Virgen Santa Cathalina
de Sena de la Sagrada Orden de
Predicadores.

QUE MANDO TRADUCIR

A LA SENGRA CASTELLANA, DE LA TOSCANA PROPRIA
de la Santa, el Emmenthyssimo Señor Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros,
por la Divina Misericordia Cardenal, y Arçobispo de la Santa Iglesia
de Toledo, del Consejo de su Magestad, y Canciller
Mayor de Castilla, &c.

DEDICASSE, Y CONSAGRASSE

A LA MISMA SANTA.

Año 1698.

CON LICENCIA EN BARCELONA.

A costa de (JUAN CASSARES, Y JAIME SPRIA) Libreros.

Pueden ser en su Casa, en la Librería, y en la Calle de la Paja.

A LA MYSTICA DOCTORA,

y candidiſsima Virgen Santa Cathalina de Sena, Flor fecunda, y hermoſa del admirable Jardin de la Igleſia, la eſclarecida Religion Dominicana.

A Vueſtras plantas, Serafica Virgen, aſpira reconocida nueſtra gratitud, ó intereſſada nueſtra ambicion; mas como para tan alto buelo ſon nueſtros alientos muy cortos, ſubimos à la cumbre de vueſtra grandeza, ſiguiendo el nativo curſo deſte Libro, que como parto de vueſtro eſpiritu iluſtrado, corre ſin que neceſſite de impulſo, à vueſtro trono, como à ſu centro; y no cabiendo en nueſtra miſeria victima igual à vueſtra gloria, conſagramos à vueſtras aras lo que es vueſtro, para que haziendo ſacrificio nueſtra cortedad de lo que es forçoſa deuda en nueſtra obligacion, ſirva la grandeza de la dadiva à la indignidad de nueſtra mano de diſculpa. Embueltos van en las ojas del Libro nueſtros humildes coraçones, que no podian ſervir al holocauſto, à no tener tan rica prenda que los dignifica, pues acompañados con tanta luz, ha de parecer menos ſu fealdad. Admitid pues, Serafica Madre, lo que os ofrece nueſtro leal amor, aunque es con ſagrado interès; pues poner el Libro en vueſtra mano es para experimentaros Maeſtra. Iluſtrad con las luzes de vueſtra Doctrina todo el Mundo interior de nueſtra alma; lo que es eſpejo del entendimiento para la enſeñança, ſea norte de la voluntad para la obra, para que como hijos os mereſcamos por Madre los que como Diſcipulos os veneramos Maeſtra.

Vueſtros humildes Devotos

IVAN CASSAñES

IAYME SVRIà.

PARECER DEL MVY REVERENDO PADRE FRAY MANVEL Mariano Ribera Presentado en Sagrada Theologia, Prior que fue del Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona el Primero del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Difinidor General, y Rector de la Real Capilla del Real Palacio de dicha Ciudad, y aora Compañero del Reverendissimo Padre Maestro Fr. Salvador Feliu Prior de dicho Real Convento Vicario General de todo el dicho Real Orden, y su Secretario General, &c.

HAVIENDOSEME por parte del muy Ilustre Señor Don Luìs de Josa, Arcediano de Santa Maria del Mar, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Barçelona, y Vicario General Sede vacante de todo su Obispado, este Ramillete de Epistolas, y Oraciones, que dictò Santa Cathalina de Sena, le he con rendida veneracion, è interior recreo atentamente leìdo, y lo que de su letura he sacado, ha sido vn recto, y cabal juìzio de que este Libro no pide aprobaciones, si admiraciones. No aquellas, porque està tres vezes perfetamente aprobado, si estas por su singular doctrina. El primer testigo aprobativo de la Catholica Pureza de su contenido, es la Santidad, y Canonizadas costumbres de su Autora; que por la vida primeramente probada, queda la Doctrina justificadamente aprobada. Por esso dize la Glossa (1) *Ante vita, quam doctrina quærenda est.* Y con razon; porque siendo los Letores como yesca, que le aplica al fuego virtualmente contenido en el cristal de los Escritos, no alcançaràn las luzes del incendio pretendido, si està el cristal empañado con mal domadas passiones. Tan sujetas las mantuvo dicha Santa à la razon, que la tuvo de aqui la Iglesia para venerarla Santa, y por consiguiente serà Santo el Espiritu, que imprimiò en sus Cartas, y Oraciones.

(1) Gloss. in Epist. ad Philip.

La segunda aprobacion es del Reverendissimo Padre Maestro Fr. Raymundo de Capua, cuya Doctrina à no publicarla toda la excelsa Religion Dominicana quando le eligiò à la Suprema Silla del General Magisterio, quedaria exactamente authorizada con la eleccion que de dicho Maestro General hizo la Santa para direccion de su Espiritu; que no à los ignorantes aunque buenos, si à los Doctos, y Santos recurren las Almas Santas para su aprovechamiento. Assunto, que si le aprobò dicha Santa con el hecho, le calificò ya antes la Barcelonesa Virgen Santa Maria de Cervellon llamada comunmente del Socòs con su singular Doctrina que diò à las Religiosas sus Subditas en vna Platica que empieça: *Ve vobis filiæ si in iliteratorum manibus incideritis* (2) Este pues Venerable, y Doctissimo Varon confessò lo Christianissimo de dichas Cartas, y Doctrina con los elogios que de ellas dixo en la Vida, que como testigo de vista escriviò de dicha su Espiritual Hija.

(2) Hist. manuscr. ipsius Sanctæ de anno 1323.

El que en tercer lugar aprobò lo contenido en este Libro fue el Eminentissimo Señor Cardenal Governador de España, Canciller mayor de Castilla, y Arçobispo de Toledo D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, gloria de la Religion Minorita quando mandò, que de la Lengua Toscana, se trasladasse à la Castellana año 1512. Toca à los Prelados que lo son verdaderos dar el pasto de Doctrina provechosa para el sustento de las almas, que Dios les encomienda: dizelo el mismo Dios por Hieremias (3) *Dabo vobis Pastores juxa cor meum, & pascent vos scientia, & doctrina.* Constandonos pues por vna parte quan buen Pastor, y Prelado fue dicho Governador, Cardenal, y Arçobispo; de quien dize el Martyrologio Franciscano estas palabras: *VI. Idus Novembris Depositio Beati Francisci Episcopi Toletani Cardinalis Ordinis Minorum vita, & sanctitate conspicui* (4) Y por otra parte siendo notorio, que su Eminencia diò la Doctrina de este Libro para alimento de su Rebaño feliz, hemos de inferir, que aprobò su contenido. Luego bien dixe, que su Doctrina no pide aprobaciones, si solo admiraciones por su relevancia, y grandeza.

(3) Hiere. 3.

(4) Martyro. Fran. impres. ann. 1625. dedicat. ad Vrb. 8. P.

Consiste la singularidad de esta Doctrina en abraçar todas las condiciones de la que es perfeta. Resumelas San Agustin en estas tres aplicadas al Orador Christiano: *Docere vt instruat, delectare vt teneat, flectere vt vincat* (5) Muchos enseñan, pero no instruyen,

(5) D. Aug. l. 4. de Doctr. Christiana.

truyen, porque ſu dezir nō ēs parā alumbrār, ſi pāra luzir. Otros inſtruyeñ, pero no deleytan, porque faltos de la ſal de la ſazon diſcreta, deſazonan haſta al mas diſcreto. Otros à vno, y otro añaden la victoria que alcançan de los convencidos, y eſtos ſolos ſon los Maeſtros dichoſos. Todo lo executò nueſtra Santa como Sabia, y Myſtica Maeſtra. Enſeñò con ſus Cartas, y Oraciones, pero inſtruyendo con aſſuntos claros, y modo ſencillo; quaxadas eſtàn de vocablos legitimos, y no inventados, vſados, y no intrincados, comunes, y no ſingulares. Eſtos ſon los que admiran, aquellos los que enſeñan, y por conſiguiente aquellos, y no eſtos deve obſervar dize Aguſtino el Inſtructor Maeſtro (6) *Qui ergo docet ♈itabit ♈erba, quæ non docent.* Evitòles nueſtra Santa como imitadora de los Doctores Santos. Leanſe ſus clauſulas, contemplenſe ſus vozes, y verà el Letor quan preñadas eſtàn todas de fecundos frutos, hallarà en ellas el Ignorante Luz, Eſpiritu el Docto, el Tibio Fervor, y todos deſcubriràn medios para todo, eſto es, para alcançar Oracion perfeta, dirigir potencias, y ſentidos, enfrenar paſſiones, reſiſtir à las tentaciones, conformarſe en las perſecuciones, ſufrirſe en las enfermedades, alegrarſe entre triſtezas, alentarſe en los deſamparos, lograr auxilios divinos, executar ſoberanos impulſos, retirarſe de la vanidad del ſiglo, reconcentrarſe en ſoledad interna, inclinarſe por vltimo à todo lo bueno, y deſviarſe de todo lo malo. No ay Carta en que no reſplandeſca la rara Prudencia de ſu grave Autora, no ay linea que no eſtè llena de ardores de ſu puro zelo, no ay clauſula, que no ſea vn ſano conſejo, con ellas ſe dan reglas, arcaduzes de ſalud eterna, no ſolo à Plebeos, Pobres, y Seculares, ſi à Nobles, Ricos, y Eccleſiaſticos, no ſolo à los colocados en infimas, y medianas Dignidades terrenas, ſi à los elevados en las Supremas Pontificia, y Regia. A todos ſe alargò ſu Sabiduria, à todos buſcò ſu ſanta vigilancia, à todos ſe acomodò ſu excelſo Eſpiritu; de manera que de eſta candida, virginea, fecunda, y Apoſtolica Flor ſe puede exclamar lo que vn graviſſimo Autor dixo de la de el Campo nombrada en los Cantares: *O Florem Apoſtolicum! qui omnibus omnia fit.* (7)

(6) D. Aug. ibid.

(7) P. Oliva li. 4. ſtrē.

Con eſta vniverſalidad de Doctrina hermanò la apacibilidad de ſu agradò: *Delectare ♈t teneat.* Procurò deleytar à los Lectores de ſus Cartas, y oyentes de ſus Oraciones; no para que ſe cebaſſen los externos ſentidos, ſi para que ſe apacentaſſen las internas potencias. A eſte fin dixo las verdades deſnudas de ornatos criticos, limado lenguaje, y follajes curioſos, que còmo dize el ya dicho Auguſtino (8) no es deleyte verdadero el que ſe ſigue à eſtas impoſturas: *Nec illa ſua ♈itas delectabilis eſt, quæ etſi non quidam iniqua diligantur, exilia, & fragilia bona ſpumeo ♈erborum ambitu ornantur, quali nec magna decenter, & graviter ornarentur.* Una coſa es dar guſto al ſentido, y otra al Eſpiritu, para eſte baſta la ſolidez de la verdad pura, acompañada de fervor, y zelo. De ſolos eſtos viſtiò la Santa à ſu enſeñança, y por eſſo fue tan plauſible, amable, y deleytable. Meditaſſe en eſte Libro, y ſe experimentarà que tiene tal fuerça la gracia de ſu eſtilo, que deſtila fragancias: Entreſe en el fondo de ſus fecundas vozes, y ſe encontrarán muy raras dulçuras, haſta ſu corteza es atractivo Imàn de los coraçones. Sus Eſcritos al parecer ſon muertos, en realidad vivos, porque leìdos mueven, y dan vida al alma. En cada letra eſtà eſcondida vna viva centella del eficaz fuego del divino amor, que llena de ſuavidades al Lector devoto.

(8) D. Aug. vbi ſupra

Siguiòſſe à lo inſtructivo, y deleytable de dicha Doctrina lo victorioſo, que poco importa dize Auguſtino la enſeñança aunque deleyte, ſino ſe deleyta entre los deſpojos de los convencidos: *Quid autem illa duo proderunt ſi deſit hoc tertium* (9) O quantas victorias conſiguiò la Santa con los ſabios conſejos de dichas ſus Cartas, y Oraciones! Que de almas no ſe reduxeron por ellos de el eſtado de la culpa al de la gracia! De la ingratitud à la gratitud! De la tibieza à la Perfeccion! O quantos fueron los que con la pia leccion de ſus altos Eſcritos vencieron al Mundo dexandole, al Demonio burlandole, y à la Carne domandola! Admirable fue la victoria que conſiguiò de Gregorio XI. Eſtava el coraçon de eſte Pontifice Sumo, en vn ſumo aprieto. Luchavan con èl el cariño de ſus amigos, y la ingratitud de ſus enemigos para que no transfirieſſe ſu Silla, de Aviñon à Roma. Aquellos como colaterales le combatian con razones de Eſtado, y eſtos le detenian con ſu rebeldia, los Cardenales que le aconſejavan, ſe guiavan ſolo por ſu amor proprio, y las Ovejas, que ſe le apartaron proſeguian ſu error tenaz, y llegò à tan alto punto la terquedad de eſtas, que las trata la Santa (10) de rebeldes, deſcarriadas, perdidas, lobos, y miembros podridos. O Pontificio coraçon al hu-

(9) D. Aug. vbi ſupra

(10) Epiſto. 1. 2. 3.

humano parecer indeclinable à favor de ellas, y alivio de Roma! Pero, O eficacia de las Cartas, y Doctrina de nuestra Santa Virgen! Pues venció con ellas à lo que por invencible juzgavan los hombres: *Deliberavitque Pontifex, ea suadente, ad Sedem suam Romanam personaliter accedere, quod & fecit.* (11)

(11) Eccles. in Offi. proprio lect. 3. noct. 2.

Pero nadie estrañarà la suavidad de su fuerça, y la fortaleza de su gran suavidad si se atiende à las circunstancias siguientes. La primera que la Santa llevava el Escudo de las armas de Predicador Evangelico, que es la Cruz. Estas insignias llevò el Predicador S. Pablo quien dixo de sì: *Ego enim Stigmata Iesu in corpore meo porto.* (12) Y à ellas deviò el constituirse en lo excelso de las glorias de tan admirables trofeos que logrò con su Doctrina. La de la Santa deviò tambien los elogios de Apostolica Oradora, Sabia, y Mystica Maestra à los mismos timbres de la Cruz, que fueron las cinco Llagas que le imprimiò Iesu-Christo, aunque à peticion de ella no aparecieron à fuera las que à dentro la hirieron con dolor: *Vidit Dominum crucifixum magno cum lumine advenientem, & ex eius vulnerum cicatricibus quinque radios ad quinque loca sui corporis descendentes: Ideoque Mysterium advertens Dominum præcata ne cicatrices apparerent, &c.* (13) La segunda que todas sus Cartas, vna, ò otra menos, empieçan con el Santissimo Nombre de Iesvs, cuya sola voz respira incendios para glorioſas victorias, dizelo San Bernardo, hablando del dicho Apostol San Pablo: *Nunquid non ignem asparsit cum ait: In Nomine Iesu-Christi.* (14) La tercera, que con la proposicion que haze à los Letores de sus Cartas, hermana el Mysterio de su Crucifixion; en el qual se vinculò el cumplimiento de los despojos felices que este Señor hizo desde el Arbol de la Cruz, segun aquello de San Iuan (15) *Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum.* De que tambien diò testimonio San Pablo, hablando de Iesus Crucificado (16) *Expolians Principatus, & Potestates, &c.* Con esta proposicion de Iesus Crucificado sujetò con dulce violencia la Santa inumerables coraçones de vno, y otro sexo à los pies de Iesu-Christo, demanera que de ella podemos dezir lo que San Basilio (17) dixo del Real Profeta: *Trahit autem terrigenas, & filios hominum, & divites, & pauperes.* La quarta que Iesus por ella propuesto, era Iesus con dulçura, y con amor; concluyendo cada vna de sus Cartas con estas preciosas palabras: *Iesu dulce, Iesu amor.* Es la afabilidad, y dulçura vn singular atractivo, de que brindada el alma; rompe con las mas duras cadenas de passiones, y vicios para acquirir vna santa libertad, por esso dixo Augustino (18) que traxo Iesus la mansedumbre como libertador: *Attulit Christus, &c. mansuetudinem vt liberator.* Con ella combidò la Santa à las almas, y por esso atraxo tantas à si, para su Esposo. No menos poderoso es el amor para cautivar las almas, no ay dize San Bernardo (19) affecto que èl no arraſtre, siendo entre los affectos el Rey: *Amor vbi venerit omnes in se traducit affectus, quasi Rex omnibus affectibus imperans.* Del que tuvo Iesu-Christo à sus almas redimidas, se valiò la Santa para rendir voluntades, consiguiòlo, y lo consigue, y consiguirà cada dia en su propria voluntad el que leyere sus Cartas, y Oraciones con deseo de espiritual aumento en el viage del Cielo. Ojala contemplen todos el Mystico Cielo deste Libro; en el qual es vn vn Sol cada vna de sus Cartas, y Oraciones; es vn luminoso Planeta cada vna de sus clausulas, y vnas brillantes Estrellas todas las palabras de ellas. Este es mi sentir, y de que es digno de imprimirse en todas lenguas, y en todos los dominios de la Religion Catholica en este Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona el primero del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, oy primero de Enero de 1698.

(12) Ad Gal. 6. 17.

(13) In Offic. prop. lec. 2. noct. 2.

(14) Serm. 15. in Cant.

(15) Cap. 12. v. 31.

(16) Ad Colos. c. 2. v. 14.

(17) Hom. in Psal. 48.

(18) Aug. sup. Ioan.

(19) Serm. 83. in Cant.

Fr. Manuel Mariano Ribera.

Die 2. Januarij 1698.
IMPRIMATUR
De Iosa, Vic. Gen. & Off.

APRO-

APROBACION, Y CENSVRA DEL MVY REVERENDO PADRE Fray Pedro Martyr Serra, Doctor, y Maestro en Sagrada Theologia, Prior del Real Convento de Santa Cathalina Virgen, y Martyr de la Ciudad de Barcelona Orden de Predicadores, y Examinador Synodal de los Obispados de Barcelona, y Gerona, &c.

DE Orden, y Comission del muy Ilustre Señor Don Miguel Juan de Taverner, y Rubi Arcediano Mayor, y Canonigo de la Santa Iglesia Metrapolitana de Tarragona Primada de las Españas, del Consejo de su Magestad (Dios le guarde) y su Canciller en este Principado de Cataluña, he visto las Cartas de Santa Cathalina de Sena, que son en numero 364. escritas à toda diversidad de Gentes, y Estados, y algunas de sus Oraciones, que de su materna lengua Toscana en lengua Castellana hizo traducir el Eminentissimo Señor Cardenal Cisneros de glorioſa memoria Arçobispo de Toledo, y gran Canciller de Castilla, è imprimir en Alcala de Henares por los años del Señor de 1512. y es su Doctrina tan celestial como su entendimiento, tan noble como su ingenio, y tan Sagrada como su voluntad; de quien dixo la Santidad de Pio II. in Bulla Canonizationis: *Habuit nobile ingenium, mentem divinam, Sacratissimam voluntatem.* Y assi, pia, Catholica, y lejos de contravenir Regalia alguna.

Vienela nacido à estas Cartas la aprobacion que de las de San Paulino diò el Fenix Augustino: *Legi enim litteras tuas fluentes lac, & mel, proferentes simplicitatem cordis tui, in qua quæris Dominum, sentiens de illo in bonitate, & afferens ei claritatem, & honorem.* Leì tus Cartas le dize San Agustin à Paulino, y observè manavan leche, y miel de suavidad, y dulçura celestial, olian todas à aquella pureza, y sencillez con que buscas al Señor, y à aquel alto sentir que su bondad inmensa tienes, con lo qual tanta honra, y esplendor le acarreas. Tales son estas Cartas de Santa Cathalina de Sena colmadas de Nectar Divino: *Fluentes lac, & mel.* Llenas de aquella pureza, y sinceridad con que la Santa buscò siempre al Señor, y procurò que le buscassen todos para servirle, y amarle. Saetas de amor divino, con que la Santa flechava los sujetos à quienes las dirigia, ò para encenderles en divino amor, ò para mas abrasarles en divinos incendios que dezia Augustino in Psal. 119. *Cui jaciuntur ut transfigant corda, & excitur amor. Sagittant cor amantis, ut adjuvent amantem, sagittant ut faciant amantem Deum*, y assi dignas de imprimirse, mas en los coraçones de todos los Fieles para abrasarles en divino amor, que en el papel, y estampa que se solicita.

Felix ille, concluyo con estas palabras de Ricardo à Santo Laurentio de laud. Virg. lib. 12. *Qui è Libro isto quantumlamcunque lectionem quotidie memoriæ commendabit.* Dichoso aquel que todos los dias, siquiera vn breve rato, dedicare à su lectura, y diere à la memoria sus Documentos para practicarlos, y executarlos; pues con ellos hallarà fortaleza su alma para vencer los estorvos que le impiden el bien obrar, adquirirà el rico tesoro de las virtudes, experimentarà quan dulce, y suave es el espiritu del Señor, y quan dulce, y suave el camino del Cielo. Este es mi sentir en este Real Convento de Santa Cathalina Virgen, y Martyr de Barcelona à 20. de Agosto 1696.

Fr. Pedro Martyr Serra.

Die 23. Augusti 1696.
IMPRIMATUR
Taverner, & Rubì Cancellarius.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR: DE LAS CARTAS FAMILIARES, y Oraciones eſpirituales de la Glorioſa Virgen Santa Cathalina de Sena del Orden de Predicadores.

EL Prologo (amado, y querido Lector) como es ſabido de todos, es para dar razon del Libro, y de lo que en èl ſe contiene. Y aunque las Cartas admirables, y Oraciones celeſtiales de la Myſtica Doctora Santa Cathalina de Sena dan cabal razon de ſi, y de lo que en ſi contienen; neceſsitan emperò de algunas advertencias; para que ſean mas bien entendidas, quando ſean de ſus Devotos leìdas.

Advierto primeramente, que la Santa Virgen eſcriviò eſtas Cartas deſpues que ſu Celeſtial Eſpoſo la ſacò del retiro de ſu celdilla, y quiſo que como otro Apoſtol San Pablo diſcurrieſſe por èl Mundo, y llevaſſe ſu Santo Nombre delante de Pontifices, de Reyes, y Principes de la tierra, con paſmo, y admiracion de todos; viendo lo que obrava el poder de la Divina Gracia en vna Muger, ò Virgen flaca, tierna, y delicada. Salida ya la Santa Virgen de ſu caſa, y de ſu tierra à converſar con los hombres, y à convertirles à Dios, con lo que les dezia, predicava, y enſeñava fue neceſſario el eſcrivir tanta diverſidad de Cartas à tanta diverſidad de Perſonas de todos eſtados. A Sumos Pontifices, à Cardenales, à Arçobiſpos, à Obiſpos, à Clerigos, à Frayles, à Monjes, à Hermitaños, à Religioſas, y à otras perſonas Devotas, y Eſpirituales de toda condicion. A Reyes, à Duques, à Condes, à Capitanes de gente de Armas, y à otros diverſos Señores. A Comunidades, y à Regimientos. A Doctores, à Cavalleros, y à otras Perſonas Seglares. A Dueñas, y à otras Mugeres de toda condicion, y eſtado.

Advierto en ſegundo lugar el modo, y el como eſcrivia, y dictava la Santa Virgen eſtas ſus Cartas, que es vna de las coſas mas paſmoſas que ſe hallan en la Igleſia de Dios, y mayores Santos Doctores que en ella tiene, por no tener la Santa Virgen letras, ni averlas aprendido. Dirèlo como lo dize baxo de juramento ſu Confeſſor el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fr. Raymundo de Capua General que fue deſpues de la muerte de la Santa de toda la Orden de Predicadores. Dize pues como teſtigo de viſta en el Prologo que hizo à la vida de la Santa lo que ſe ſigue: Quien leerà ſus Epiſtolas; las quales ella embiò por todo el Mundo à Perſonas de diverſos eſtados, y grados de Fieles Chriſtianos, que no quede muy maravillado, y fuera de ſi de ver ſu alto eſtilo, y ſus profundas ſentencias, y ſobre manera muy provechoſas à la ſalud de las almas? Porque aunque en ellas hable en ſu propria lengua vulgar porque no ſabia letras; pero porque entrò en las potencias del Señor como dize David en el Pſalm. 70. verſ. 15. *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini.* Su eſtilo (ſi con diligencia ſe mirare) mas por cierto parece de San Pablo, que de Cathalina; mas de algun Apoſtol, que de vna mugercilla. Eſtas Epiſtolas aſsi las dictava, y las notava tan apriſſa, y tan ſin eſtar penſando, y con tan poco intervalo, como ſi las leyera en algun Libro que tuviera pueſto ante ſi. Vna vez yo la vì eſtar dictando, y notando juntamente à dos Eſcrivanos diverſas Epiſtolas para embiar à diverſas perſonas, y que ninguno de los Eſcrivanos eſtava eſperando poco, ni mucho lo que ella notava, y ninguno de ellos (coſa rara) oìa ſalvo lo que à èl en ſu eſcrivir pertenecia. Y como yo de eſto mucho me maravillaſſe, fueme reſpondido, y dicho por otros muchos que la conocian antes que yo, que muchas vezes la avian viſto dictar, y notar, vnas vezes à tres Eſcrivanos, y aun otras vezes â quatro juntamente, y con la miſma priſſa, y preſteza ſuſſodicha, y con la miſma firmeza de memoria. Lo qual en vn cuerpo de vna flaca muger, y tan atormentado de los ayunos, abſtinencias, y vigilias; mas me da ſeñal de milagro, y de vna infuſion celeſtial, que de qualquier virtud natural. Haſta aqui el Confeſſor de la Santa, y baxo de juramento. Y yo añado, que eſta es aquella maravilla que de Santo Thomàs de Aquino ſe eſcrive, que â vn miſmo tiempo dictava tres, ò quatro materias diſtintas â diſtintos Diſcipulos, ò Eſcrivanos, como lo dize la Igleſia en las Liciones del Breviario: *Memoria fuit incredibilis adeo vt res omnino diverſas vno tempore tribus, & quatuor Amanuenſibus quandoque dictaret.*

No es menos ſingular, ſino muy del intento ſobre eſte punto la ponderacion que hizo el Reverendiſsimo Padre Fr. Antonio Aguſtin Religioſo Geronimo, Prior del Real Convento de Santa Engracia de Zaragoça en vn Librito muy precioſo llamado Practica, y Exercicio Eſpiritual dado â la Eſtampa en muchas Ciudades de Eſpaña, ſingularmente en Valencia, Cordova, y

Za-

Zaragoça Año 1654. En èl pondera muy mucho como Dios en diferentes ſiglos, y edades ha comunicado ſu Eſpiritu de Sabiduria, y don de Entendimiento â muchas Santas Eſpoſas ſuyas ſin aver curſado Eſcuelas, ni aprendido Letras, como fueron vna Santa Hildegardis en Moguncia, cuya Doctrina es toda celeſtial en las muchas Obras que compuſo, y dexò eſcritas; las quales leìdas publicamente, y examinadas en el Conſilio de Treveris donde ſe hallò S. Bernardo, quedaron aprobados por el Papa Eugenio Tercero. Lo miſmo dize de la Bienaventurada Santa Brigida, Santa Gertrudis, y Santa Methildis, que todas tuvieron luz celeſtial, y el don de la Sabiduria para eſcrivir coſas tan altas, y tan profundas de la Sagrada, y Divina Eſcritura. Y llegando à hablar de nueſtra admirable, y Myſtica Doctora, dize de ella aſsi: Y la Bienaventurada Santa Cathalina de Sena, cuya Doctrina en las Epiſtolas, y Tratados que dexò eſcritos es tan alta, y tan ſanta, que puede ſer comparada â la de los grandes Theologos, y eſtà tan llena de Eſpiritu, que â los que los leen en grande manera edifican. Haſta aqui el ſobredicho Autor.

Advierto en tercero lugar, que eſta prudentiſsima Virgen, no ſolo eſcriviò, y dictò las ſobredichas Cartas como queda dicho, ſino otros muchos Libros, y Tratados como dize la Igleſia con la ciencia infuſa que Dios le comunicò: *Doctrina eius infuſa non acquiſita fuit. Codices non nullos condidit, ediditque, vt veram rationem vivendi omnibus oſtenderet.* Singularmente compuſo aquel Libro todo de oro, que cada palabra es vna perla, intitulado: *Dialagos de Santa Cathalina de Sena.* Que deſpues ſu Confeſſor el ſobredicho P. M. Fr. Raymundo de Capua lo virtiò en lengua Latina, de lengua Toſcana, que era la natural, y nativa de la Santa Virgen: admirado de coſa tan alta, y tan profunda, no pudiendoſe dexar de perſuadir, que todo èl era dictado, è inſpirado por el Eſpiritu Santo, y que ſu licion avia de cauſar grande fruto en las almas, y las avia eficazmente de convertir â Dios. Del qual Libro dize en el Prologo citado de la vida de la Santa de eſta manera: Y aun ſi allende de eſto ſi alguno mirare el Libro que ella compuſo, manifieſtamente inſpirada por el Eſpiritu Santo en ſu propria lengua vulgar es tan alto ſu eſtilo, que apenas ſe hallarà Latin correſpondiente â èl, como de preſente yo lo veo por experiencia: porque procuro de le trasladar en Latin. Son ſus Sentencias tan altas, y tan profundas, que ſi las vees en Latin penſarâs que ſon mas Sentencias del Aureo Doctor San Aguſtin, que de otro alguno. Pues quanto ſean provechoſas ſus Sentencias al anima que buſca ſu ſalvacion no ſe puede explicar facilmente, ni en breves palabras: porque todas las ſutilezas, y engaños del enemigo antiguo ſe contienen en aquel Libro, y tambien todos los modos, y caminos para le vencer, y para complacer al muy alto Dios: y aſsi miſmo los beneficios del Criador hechos à las criaturas racionales, y las culpas (ay dolor) que oy ſe cometen contra Dios en eſte nueſtro maligno ſiglo comunmente: y aun tambien los remedios de las miſmas culpas ſe hallan en aquel Libro ſi alguno con diligencia lo mirare, y le leyere. Otroſi todas las coſas en aquel Libro contenidas (como à mi fue revelado por ſus Eſcrivanos) ella nunca dictò, ni notò en tanto que vſaſſe de ſus ſentidos corporales, mas ſiempre quando actualmente eſtava pueſta en extaſi, hablando con ſu Eſpoſo Dios. Por lo qual aquel Libro es ordenado por modo de Dialago, que es quando vna Perſona demanda, y otra reſponde, y anſi es allì entre el Criador, y el Alma racional que vive en eſta vida, que fue por èl creada. Haſta aqui el ſobredicho Confeſſor de la Santa en el Prologo de ſu Vida milagroſa.

Pero bolviendo al Libro de nueſtras Cartas te digo dèl, que es el non plus Vltra de todas ſus Obras, en el qual la Santa excediendoſe à ſi miſma remonta el buelo de ſu delicada pluma ſobre todo quanto eſcriviò, y dictò, pues del todo ſe pierde de viſta à los ojos mas perſpicaces, haziendoſe toda para todos como otro Apoſtol San Pablo para ganarlos por Chriſto: *Factus ſum cum infirmis infirmus, vt infirmos lucrifacerem. Omnibus omnia factus ſum, vt omnes facerem ſalvos.* 1. ad Chorint. cap. 9. verſ. 22. Eſte exceſſo que tienen las Cartas familiares de los Santos ſobre todo lo demàs que eſcrivieron notò el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Iuan de Palafox, y Mendoza Obiſpo de Oſma en aquellas notas de oro, y comento precioſo que hizo ſobre las Cartas de la Seraphyca, y Myſtica Doctora Santa Tereſa de Iesvs. Dize allì: Que ſi bien la Santa con todos ſus eſcritos eficazmente ha llevado muchas almas à Dios: pero que eſta eficacia tuvo mas fuerça, y mas dulçura con la ſuavidad de la familiaridad de ſus Cartas: Pues dize la Santa, que vn cierto Sacerdote ſentia mucho provecho interior en leer aquello que la Santa Madre le eſcrivia, y que ſolo con paſſar por ello los ojos le templava, y auyentava muy grandes tribulaciones. La razon adequada de eſta maravilla de la Gracia conſiſte en que no puede negar la humana erudicion, que en las Cartas familiares ſe derrama mas el alma, y el eſpiritu del Autor: y ſe dibuja con mayor propriedad, y ſe copia con mas vivos colores todo lo interior, y exterior dèl. Haſta aqui eſte grande Prelado, y Principe de la Igleſia, tan enamorado de la Santa, que explicando ſu affecto à ſu Religion, y à ella, dize que ſe perſuade, que ſi eſtuviera en el Mundo la Santa anduviera muy dilatadas Provincias para verla, hablarle, y comunicarle. Lo miſmo pues podemos dezir ſin violencia alguna de las Cartas familiares de nueſtra Santa Virgen, ſobre todos los Eſcritos ſuyos aunque ſe ponga el ſobredicho Libro de los Dialagos tan juſtamente alabado de ſu Confeſſor como queda dicho, y viſto. Que zelo no deſcubre del bien, y ſalvacion de las almas? Que

Pru-

Prudencia, y Sabiduria en lo Myſtico, Moral, y Politico? Que eficacia en el perſuadir? Que claridad en el explicarſe? Que diverſidad de Textos, y de Sentencias? Que gracia, y que fuerça ſecreta en lo delicado de ſu pluma para captivar à los que tan caritativamente enſeñava, y reprehendia? Muchos Santos ha tenido la Igleſia de Dios, que como ſus Maeſtros la han enſeñado ſingularmente vn San Pablo con ſus Epiſtolas. Muchos que la han iluſtrado, y alumbrado con Sapientiſsimos Tratados, como los quatro Doctores que tiene. Muchos que la han defendido eficazmente con la eſpada de ſu pluma con ſus Eſcritos, como vn Santo Thomàs de Aquino: Pero que en ellos, y con ellos ayan tan ſecretamente, dulcemente, y eficazmente perſuadido, cautivado, y arrebatado las almas, y los coraçones à Dios, no sè ſi ſe hallarà vn ſegundo eſpiritu en la Igleſia de Dios como el de nueſtra S. Virgen Cathalina de Sena. Y la ponderacion de eſta ſenzilla verdad la ſincopò la Igleſia con quatro palabras que dize en el Rezo de la Santa: *Nemo* dize *ad eam acceſſerit, qui non melior abierit: multa extinxit odia: & mortales ſedavit inimicitias.*

Quarto ſe ha de advertir, que quien primero ſacò, abriò, y deſcubriò la rica mina del Theſoro precioſo de las Cartas de nueſtra Santa, fue el Eminentiſsimo Señor Don Fr. Franciſco Ximenes de Ciſneros gloria de la Religion Franciſcana, Cardenal, y Arçobiſpo de la Santa Igleſia de Toledo del Conſejo de ſu Mageſtad, Canciller de Caſtilla, &c. Mandòlas traducir de ſu lengua Toſcana en que nueſtra Santa las eſcriviò, y dictò, en nueſtra lengua Caſtellana. Y las mandò imprimir en ſu Villa de Alcalà de Henares en el Año del Señor 1512. Eſte Eminentiſsimo Prelado, y Principe grande de la Igleſia era devotiſsimo de la Santa, y enamorado de ſus Cartas, conſiderando el fruto tan copioſo que avia de rendir la licion de ellas en provecho eſpiritual de las almas, quiſo que ſalieſſen à luz, y vinieſſen à manos de todos para bien de todos. Verdad es, que en eſta vltima Impreſsion de parecer de Hombres doctos, ſe han puesto algunas voces, terminos, ò palabras al vſo razonable de la ortographya moderna, y corriente, como mas clara, mas pulida, mas gracioſa, y mas elegante.

Finalmente ſe advierte que no va en eſte tomo de las Cartas impreſſa la Vida de la Santa; porque no tiene connexion lo vno con lo otro, eſto es, el imprimir las Obras de los Santos con ſus Vidas, ni ſus Vidas con ſus Obras. Y aſsi vemos que la vida de San Franciſco de Sales no va junto con ſus Cartas. En la miſma conformidad la Vida de la Santa Madre Tereſa de Iesvs no va tampoco junto con ſus Cartas, ſino que es tomo diſtinto, y diferente. Aſsi tambien en eſte tomo de las Cartas de nueſtra Santa no va impreſſa ſu admirable, y milagroſa Vida; la qual primero que todos eſcriviò, y diò à la Eſtampa ſu Confeſſor el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Raymundo de Capua, que ſupo tantos años que la confeſsò todos los ſecretos de ſu coraçon, y peregrinando con ella por el Mundo viò, y oyò las coſas tan milagroſas, y paſmoſas que de ella eſcrive tan à la larga en el diſcurſo de ſu Vida. Pero como la licion de eſtas Cartas me perſuado que ha de ſer vn encanto de los entendimientos, y vn hechizo de los coraçones, y voluntades, y que ha de deſpertar vn ardentiſsimo deſeo de ſaber la Vida, Virtudes, y Milagros de la Santa, y de quien tales coſas dictò, y eſcriviò aſsiſtida del Eſpiritu Santo que governava ſu pluma: Por tanto (amado, y querido Lector) te ofrezco luego en primer lugar vna Carta que te ſervirà de vn breve Epitome, y Compendio de la Vida de la Santa por ſi acaſo te falta el tomo de ella para leerla. Eſtas ſon las advertencias que me ha parecido darte para la fructuoſa, fervoroſa, y atenta lectura deſtas Cartas. Leelas con Devocion, y gana de aprovecharte, y ſobre mi palabra que lo lograràs con abundancia.

Vale, &c.

EPIS-

EPISTOLA
DE FR. ESTEVAN DE SENA
PRIOR DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE Gracia de la Ciudad de Pavia de la Orden de la Cartuxa Familiar de la Santa Virgen.

A FR. THOMAS DE ANTONIO
DE LA SAGRADA ORDEN DE PREDICADORES; EN LA qual trata brevemente algunas cosas de su vida, y conversacion, y de algunos Milagros.

FRAY Estevan de Sena Prior indigno del Monasterio de Santa Maria de Gracia de la Orden de la Cartuxa, que es cerca de la Ciudad de Pavia, saluda en aquel que es verdadera salud al Venerable Religioso su verdadero amigo en Iesu-Christo Fray Thomàs de Antonio natural de Sena de la Orden de los Predicadores, morador en el Convento de San Iuan, y San Pablo de Venecia. Vuestra Carta recibì con mucho amor, y la leì con atencion; por la qual me pedìs mucho, y me rogais que embie, y enderece à vuestra caridad alguna verdadera, y autorizada informacion à manera de instrumento publico de las obras, costumbres, virtudes, doctrina, y maravillosa santidad de la Bienaventurada Virgen Santa Cathalina de Sena; con la qual mientras que viviò mereci tener alguna conversacion, segun que vos sabeis, lo qual me pedìs señaladamente por causa del escandalo, y quexa acaecida en Venecia en el Palacio del Obispo cerca de la Celebracion, ò Comemoracion de la Fiesta de la mesma Santa Virgen; porque ay muchos que no quieren creer ser verdaderos los Milagros que della verdaderamente se cuentan, y predican, y por dezir la verdad claramente aunque la dicha Santa Virgen, y yo fuessemos como eramos naturales de Sena, ningun conocimiento tuve della, ni conocì à alguno de todo su Linage hasta el Año del Señor de mil trecientos y setenta y seis años poco mas, ò menos, ni tampoco entonces como persona muy metida, y sumergida en las ondas deste siglo deseava tener noticia de ella, sino que la eterna bondad; la qual quiere que nadie perezca determinò librar à mi anima de la profundidad del Infierno mediante esta Bienaventurada Virgen; lo qual fue desta manera.

Acaeciò que en aquel tiempo sin culpa nuestra caìmos en questiones, vandos, y guerras muy crueles con otros Ciudadanos de Sena muy mas poderosos que nosotros, y aunque muchos Ciudadanos principales trabajavan mucho, procurando la paz entre nosotros, y nuestros adversarios, ninguna esperança avia de venir en concordia, ni buena voluntad con ellos. Entonces la sobredicha Virgen florecia mucho en toda la Provincia Toscana, y se pregonavan y publicavan por grandes, y maravillosas sus virtudes, y era ensalçada de muchos; por lo qual me fue certificado, que si le encomendava, y encargava este negocio, sin duda alcançariamos paz, porque ya avia hecho segun me afirmaron otras muchas cosas semejantes. Oyendo esto, determinè aconsejarme con vn vezino mio Noble, el qual avia tenido grandes enemistades mucho tiempo, y despues concluyò la paz con sus enemigos, y tenia à la sazon muy familiar conversacion con esta Sagrada Virgen, el qual como oyò mi proposito, luego me respondiò, diziendo: Ten por cosa muy cierta que no hallaràs persona alguna en esta Ciudad mas conveniente que ella para lo que tu quieres, y que mejor pueda entender en esta paz: por tanto no dilates el ìr à hablarle, y yo te acompañarè. Assi que, acordamos de visitarla; la qual me recibiò, no como Virgen vergonçosa segun q̃ yo esperava, sino cõ muy amorosa caridad, como si recibiera à vn su hermano que entonces viniera de tierras muy estrañas, de lo qual quedè muy maravillado, y mirando yo con atencion la eficacia de sus santas palabras; por las quales, no solamente me atraxo à la Santa Confession, mas tambien me forçò à ella, y à vivir virtuosamente, dixe entre mi: Verdaderamente esto es de la mano de Dios. Y despues que huvo oìda la causa de mi visitacion, respondiò muy desembuelta, y prestamente, diziendo: Vete en paz hijo mio muy amado, y confia en el Señor, que yo trabajarè de muy buena voluntad en este tu negocio, hasta que tengas cumplida la paz que de-

seas, y dexame el cuydado, y cargo desto de todo punto, el qual cuydado yo tomo de muy buen grado sobre mi cabeça, lo qual pareciò assi despues por la obra; porque maravillosamente dende poco tiempo tuvimos la paz cumplida, y aun contra voluntad de los mesmos adversarios nuestros; lo qual dexo de contar largamente por escusar prolixidad.

Entre tanto, deseando yo solicitar esta paz la visitava muchas vezes, y de sus eficacissimas palabras, y exemplos perfectissimos sentia que mi espiritu, y el hombre mio interior se mudava en mejor, y era reformado cada dia mas, forçandome la conciencia, y rogòme en este intervalo de tiempo que le escrivielle algunas Cartas que ella por su boca virginal maravillosamente ordenava; lo qual yo aceptè de muy buena voluntad, sintiendo en mi ser encendido mi coraçon por nuevo deseo de los bienes celestiales, y del menospreciò del Mundo, y de todas sus cosas con tan grande aborrecimiento, y desplazer de la vida passada, que apenas me podia sufrir, y sentì en mi tal, y tan grande mudança, que no me podia escusar de no mostrarlo en señales de fuera, en tanto grado, que casi toda la Ciudad se maravillava de mi, y quanto mas considerava la vida, exemplo, costumbres, y palabras de la sobredicha Santa Virgen; tanto mayor acrecentamiento sentia dentro de mi del amor de Dios, y del menospreciò del Mundo. Dende à poco tiempo la Santa Virgen me dixo en secreto: Has de saber dulcissimo hijo, que muy presto veràs cumplido el mayor deseo que tu tienes; las quales palabras me tuvieron mas suspenso, y con mayor cuydado que de antes; porque no podia yo conocer de mi qual era la cosa que en el Mundo yo mas desease; porque todas las cosas dèl rehusava, y aborrecia: por lo qual le dixe: Ruegoos muy amada Madre mia, que me digais qual es aquel mayor deseo que dezìs que yo tengo. Ella me respondiò, diziendo: Preguntalo à tu coraçon. A la qual yo repliquè: Verdaderamente muy amada Madre, yo no sè hallar, ni conocer en mi otro mayor deseo, que estar continuamente cerca de vos. Y ella me respondiò: Pues esto se te cumplirà. Empero yo no podia alcançar la manera como se pudiesse esto assi hazer honesta, y provechosamente por la diferencia de su estado, y el mio: Mas aquel à quien ninguna cosa es imposible ordenò por maravillosa manera que ella determinasse de llegarse à la Ciudad de Aviñon, conviene à saber, al Papa Gregorio XI. y assi fuy (aunque indigno) acceptado por compañero de tan Santa Compañia para en este viaje, desamparando yo, y menospreciando el Padre, la Madre, los Hermanos, Hermanas, y Parientes, teniendome por Bienaventurado con su virginal presencia. Despues desto el mesmo Sumo Pontifice vino à la Ciudad de Roma confortado, esforçado, y movido solamente por la mesma Santa Virgen, aunque por mandamiento, y voluntad de Dios; lo qual me consta muy abiertamente, y lo sè de muy cierta ciencia, y despues de llegado à Roma el mesmo Santo Padre la embiò à negociar las cosas de la Santa Iglesia à la Ciudad de Florencia, que à la sazon era rebelde, y desobediente à la mesma Iglesia, en donde obrò Dios muchos Milagros por ella segun que en alguna manera se contiene en su Historia, en la qual Ciudad tambien plugo al Señor, que yo estuviesse cõ ella, y assi mismo en Roma la acompañè despues. Donde despues de muchos, y casi intolerables trabajos infatigablemente por la honra de Dios muy alegremente suportados, y sufridos acabò el bienaventurado curso de sus dias en mi presencia, à la qual assi mismo llevè por mis proprias manos à sepultar à la Iglesia de la Minerva que es vn Monasterio de los Frayles Predicadores en Roma, ò por mejor dezir, à conservarla en vna caxa de cyprès puesta en vn honorable Sepulcro de marmol. Y quando estava en el postrimero punto de sus dias ordenò con algunos lo que devian hazer despues de su transito, y despues de todos, convirtiendo à mi su cara virginal, y estendiendo su mano casi llamandome, dixo assi: Mando à ti Estevan en virtud de S. Obediencia de parte de Dios, q̃ en todas maneras te vayas à la Orden de la Cartuxa, porque para esta Ordẽ te llamò, y te eligiò el Señor. Y viendonos cerca de si llorando, nos dixo assi: Hijos mios muy amados en ninguna manera deveis llorar, antes os deveis alegrar en el Señor, y hazer en este dia Fiesta muy solemne, pues que salgo oy de la carcel deste cuerpo, y voy para el mi muy amado Esposo, y deseado de mi anima, y yo os prometo por cosa muy cierta de favoreceros mucho mas, è incomparablemente despues de mi salida desta carcel, de lo que mientras que estoy en ella os he podido favorecer; lo qual cumpliò despues por obra muy perfetamente, y lo cumple sin cessar assi como lo prometiò de palabra. Y porque esto parezca por algun exemplo, dirè aqui vna cosa à honra de Dios, y de la misma Santa Virgen, aunque sea en alguna manera verguença mia, y es, que quando me mandò por Santa Obediencia que me fuesse à la Orden de la Cartuxa, yo no deseava entrar en aquella, ni en otra Religion; pero desde el punto que su anima subiò à la compañia de los Santos, naciò en mi coraçon tan gran deseo de cumplir su mandamiento, que si todo el Mundo me quisiera contradezir, y estorvar, en ninguna manera pudiera yo consentir, ni dexar de tomar aquel camino, segun que por la experiencia pareciò despues. Donde quanto, y que aya ella obrado, y obre con su hijo aunque inutil, y sin provecho no es necessario dezirlo al presente: empero no dexarè de dezir, que despues de Dios nuestro Señor, y de la Gloriosa, y muy Bienaventurada Virgen Santa Maria, yo me tengo por mas obligado à la dicha Santa Virgen, que à ninguna otra Persona

na, ò à alguna otra criatura deste Mundo, y si alguna partezilla de virtud en mi ay, todo lo atribuyo à esta Bienaventurada Santa despues de Dios, y de su Bendita Madre. Por lo qual de las cosas sobredichas se puede comprehender aver yo tenido familiar conversacion con ella, mas que otros muchos por algun tiempo, escriviendo sus Cartas, y secretos, y mucha parte de su Libro, oyendolo de su boca virginal, porque fuera de todos mis merecimientos me amò muy affectuosamente, y con amor, y caridad de madre, en tanto grado, que à muchos de sus hijos, y hermanos en Iesu-Christo les pesava, y tenian dello alguna embidia, mas yo atentamente, y con gran diligencia considerava sus palabras, costumbres, y obras en todo, y por todo. Y queriendo concluìr muchas cosas en pocas palabras sobre mi conciencia, y delante del acatamiento de Dios, y de la vniversal Iglesia Militante doy este verdadero, y fiel testimonio della, que aunque yo me tengo por muy pecador; emperò ha setenta años y mas que tengo, y he tenido familiar conversacion de muchos, y muy famosos siervos de Dios, y nunca vì, ni oì, que de muchos tiempos passados à esta parte aya avido algun siervo de Dios que fuesse en tan excelente, y soberano grado en todo genero de virtud; por lo qual con mucha razon era tenida, y estimada de todos por vn dechado de virtud, y espejo muy resplandeciente de todos los siervos de Dios. No me acuerdo en tanto tiempo quanto con ella conversè aver oìdo jamàs de su boca virginal alguna palabra ociosa, antes nuestras palabras nunca eran tan sin proposito, y tan simplemente pronunciadas, que luego no sacasse dellas algun sentido, y provecho espiritual. Siempre hablava de Dios con coraçon infatigable, ù de cosas que atrahìan à pensar, y contemplar en èl. Nunca dormiò, ni comiò segun que creo, mientras pudo tener oyentes para poderles predicar; lo qual cada dia veìamos por la obra. Pero si acaso alguna vez le era forçoso oìr cosas seglares, ò inutiles à la salud de las animas, luego era arrebatada en extasi, y quedava alli solamente el cuerpo sin algun sentido, segun que cada dia estando en la Oracion era arrebatada de la mesma manera; lo qual todos vimos; no digo cien vezes, ò mil vezes, sino aun muchas mas. Todos sus miembros quedavan yertos, y tales, que no se pudieran doblar, en tanto, que mas presto fuera posible quebrar sus huessos, que doblar sus miembros, y por manifestar mas claramente la verdad deste passo, porque por ventura alguno no piense que ella lo hazia esto fingidamente, quiero contar vna cosa que acaeciò en mi presencia.

Quando estuvimos en Aviñon el Papa Gregorio sobredicho nos mandò dar vna Casa principal, y muy buena por posada, donde mandò aparejar vna Capilla muy honradamente proveìda, y la hermana del mesmo Papa, como Señora muy devota despues que huvo alguna vez hablado con la sobredicha Virgen tomò con ella grande affecto, y devocion, y entre otras cosas dixo à Fray Raymundo de Capua su Confessor Maestro en Santa Theologia, que deseava mucho hallarse presente quando la Sagrada Virgen comulgasse; el qual le prometiò de hazerselo saber el Domingo primero siguiente; en el qual dia viniendo la hora de Tercia la Santa Virgen entrò en la dicha Capilla sin çapatos, solamente con vnos peales, y segun que otras vezes solia fue arrebatada en extasi, y sobre los sentidos, deseando recibir el Santissimo Sacramento, y dilatandose algun poco segun que deseava, y luego el Maestro Fray Raymundo me llamò, y me dixo assi: Ve à tal Palacio donde hallaràs à la Venerable Señora su hermana del Papa, y dile que Cathalina ha de comulgar esta mañana; la qual Señora estava oyendo Missa. Mas assi como entrè en vna sala grande ella puso los ojos en mi, y conociò que devia yo ser de la familia de Cathalina; por lo qual luego prestamente se vino para mi, y me dixo: Hijo que quieres, y à quien buscas? A lo qual respondì lo que me avia sido mandado. Ella luego con mucha prissa vino à nuestra casa con honrada compañia de hombres, y mugeres; entre las quales traxo consigo vna su nuera, que era muger de vn sobrino del Papa, el qual se llamava Don Ramon de Turena. Esta era moça de poca edad, y llena de vanidad, y sin ningun pensamiento, ni cuydado de las cosas de Dios. La hermana del Papa siempre se mostrò, y pareciò muy devota; mas esta miserable muger segun yo creo pensò que la Santa Virgen fingia todo lo que hazia; por lo qual despues de acabada la Missa fingiendo que por devocion ponia su cara sobre los pies de la Santa Virgen, le diò muchas punçadas sobre ellos, y se los traspassò cruelmente; mas la Virgen estuvo siempre sin moverse, ni hazer sentimiento alguno como estuviera aunque le cortàran entrambos los pies. Emperò despues que ya todos se fueron, y la Virgen fue restituìda à sus sentidos corporales, començò à quexarse mucho del vn piè, en tanto grado, que apenas podia andar, y buscando sus compañeras donde le dolia, hallaron la sangre magulada, denegrida, y muerta de las punçadas, y heridas que avia recibido, y luego à la clara conocieron la malicia, è infidelidad de aquella desventurada. De muchos exemplos que à este proposito se podrian traer, este solo creo que puede, y deve bastar à qualquier persona fiel. Cerca de este su estar en extasi, y elevamiento sobre los sentidos ay vna cosa muy maravillosa; la qual en ninguna manera me parece que se deve dexar de dezir, antes devese contar, y tener en la memoria con devida reverencia, conviene à saber, que señaladamente quando por algunos negocios muy arduos, y de mucha importancia ella exercitava su anima en la oracion con mayor fervor, y trabajava con mayor impetu por

levantarse en contemplacion, atrahia tambien à sí, y levantava en alto la pesadumbre de su cuerpo, de donde muchas vezes fue vista de muchas personas del todo levantada de la tierra en alto, estando puesta en oracion; de los quales soy yo vno, y esto me tenia del todo fuera de mi por la mucha admiracion; lo qual de que manera pueda ser à la clara se puede ver en el Libro que ella compuso, donde trata cerca desta materia larga, y provechosamente; la mayor parte del qual yo escrivì, diziendo ella de su boca virginal, y cerca de esto es mucho de notar, que la Magestad Divina avia dado tanta familiaridad de sí, y tanta autoridad, y poder consigo mesma à esta su muy fiel Esposa, que muchas vezes en su oracion hablava con toda su osadia, y confiança, diziendo: No quiero yo que sea assi, y quando hablava semejantes palabras à su dulcissimo Esposo, parecia cosa necessaria, que luego se siguiesse la obra tras la tal palabra, segun que en muchas cosas podria yo dar fé, y verdadero testimonio; pero entre muchas otras señales, y exemplos que para confirmacion desto podria aqui dezir, no devo callar este que yo en mi mesmo experimentè, y acaeciò en mi.

Como viniessemos de Aviñon para Roma, reposamos en la Ciudad de Genova por espacio de vn mes, y mas en casa de vna Noble, y muy Venerable Señora que se llamava Doña Orieta Escota, que à la mesma Santa Virgen tenia singular devocion, donde casi toda nuestra compañia cayò enferma; la qual Señora con muy gran solicitud curava de todos, mandando venir cada dia dos Medicos muy famosos à visitarnos, y proveyendonos de todas las cosas necessarias muy copiosamente, con los quales Medicos juntamente yo trabajè mucho, deseando satisfazer à todos los enfermos, en tanto grado, que casi todos me dezian, que juntamente avia de enfermar con ellos, y assi acaeciò que dende à pocos dias caì en la cama de vna fiebre muy aguda con demasiado, y muy excessivo dolor de cabeça, y vomito muy penoso. Y como la Sagrada Virgen oyesse esto, acordò de venir à visitarme personalmente juntamente con su Confessor, y con sus compañeras, y preguntòme: Que mal sentia, y yo consolandome mucho con su muy alegre presencia, respondì plazenteramente diziendo: Algunos me dizen que estoy malo, mas yo no sè de que. Entonces ella movida con vna caridad materna, llegò con su mano virginal à mi frente, y moviendo vn poco su cabeça dixo: Oìd lo que dize este nuestro hijo: Que algunos le dizen que està malo, y que no sabe de que, teniendo como tiene muy aguda fiebre, y luego dixo adelante: Yo sin duda no consentirè que tu lo hagas como lo suelen hazer otros enfermos, mas en virtud de Santa Obediencia te mando, que no tengas mas esta enfermedad, porque en todas maneras quiero yo que te levantes luego, y seas sano, y que sirvas à estos otros enfermos como lo solias hazer, y dichas estas palabras començò à hablar de Dios como lo tenia por costumbre. Cosa maravillosa de dezir, mas mucho mas maravillosa fue de ver, que estando ella hablando fuy librado de aquella enfermedad muy perfectamente, y atajando, è interrumpiendo sus palabras, dixe à vozes à todos los que estavan presentes: Como yo era librado enteramente; de lo qual fueron muy maravillados, y de aquella vez perseverè, y permanecì en verdadera sanidad muchos años continuadamente sin jamàs sentir en mi persona alguna passion, ò sentimiento de enfermedad. Desta mesma manera, conviene à saber, por absoluto mandamiento librò al Venerable Religioso, y muy siervo de Dios Don Iuan Monje de las Cellas de Valumbrosa, que era muy su devoto; el qual segun me certificò estava vn dia en peligro de la muerte en el Abadia de Pasignano, que es cerca de Sena, y la manera que la Santa Virgen tuvo en librarle de la enfermedad fue, que à dos Discipulos del mesmo Don Iuan, que èl avia endereçado à la mesma Virgen, estando èl ausente, dixo ella, mandandole por ellos que no estuviesse mas enfermo, antes bien sin alguna dilacion viniesse à ella, y sin tardança lo cumpliò assi; sobre el qual negocio digno de mucha admiracion èl compuso vna Epistola en muy elegante estilo por memoria de tan grande Milagro; la qual yo tengo en mi celda en mucha veneracion. Emperò de palabra me contò todo lo sobredicho largamente, y con mucho gozo, ensalçando con publica voz à esta glorioса Virgen, y combidando à todos los que le oìan à su devocion; la qual le sacò de las puertas de la muerte, antes mandando, que rogando, y dava continuoos loores al Señor, adorandole porque tal, y tan grande autoridad le plugo dar à esta su Esposa.

Y aunque toda la vida desta Santa Virgen, assi segun el hombre interior, esto es, segun el secreto de su coraçon, como segun el hombre exterior, esto es, segun las obras de fuera aya sido (à manera de dezir) nunca oìda, y muy maravillosa, emperò algunos siervos de Dios que eran personas de mucho espiritu, y de mucha excelencia consideravan en ella vna cosa mas alta que todas, y digna de mayor admiracion, y nunca vista, ni oìda, que en qualquier cosa que dixesse, ò oyesse, su anima nunca jamàs se apartava de Dios; antes estava pegada, y actualmente, y por obra vnida con èl, y porque de lo que abunda en el çoraçon habla la boca, nunca hablava sino de Dios, ù de cosas que pudiessen atraer al anima para el mesmo Dios. Siempre, y en todos los lugares buscava à Dios, y le hallava, y le posseìa por affeccion actual, y vnion de amor. Acuerdome que quando veìa en los Prados algunas flores, con las quales esta florecida Virgen mucho se deleytava por levantar nuestros coraçones en contemplacion de los bienes del Cielo, nos combidava con vna santa alegria, diziendo: Por ventura no mirais como todas

das las cosas dan gloria, y honra à Dios, y le llaman? Estas flores hermosas, y coloradas à la clara nos muestran, y representan las sangrientas, y coloradas llagas de Iesu Christo nuestro Redentor. Quando veìa alguna muchedumbre de hormigas dezia: Tambien salieron, y procedieron estas de la mente divina como yo, y quando considerava las flores de los arboles dezia: Tanto trabaxò Dios en criar à estas, como à los Angeles. Y de hecho estavamos todos tan contentos, y tan consolados con su presencia, y tan edificados en lo de dentro, que en alguna manera nos estuvieramos siempre sin tomar algun manjar corporal por oìrla aunque por otra parte estuviessemos atribulados, ò debilitados de alguna enfermedad, ò flaqueza corporal. Y aun los que estavan en las carceles que por algunos graves delitos avian de ser ahorcados, degollados, ò justiciados de otra manera, parecia que yendolos à visitar segun que algunas vezes acostumbrava ìr de buena voluntad quando era llamada olvidavan sus penas, y aflicciones por muy graves, y muy congoxosas que las tuviessen; en cuya presencia maravillosamente parecia que cessavan las tentaciones del demonio, assi como quando el Sol resplandece en toda su virtud, y con toda su fuerça que no queda parte de tinieblas, ni osan parecer, ni mostrarse delante dèl. Acuerdome tambien que muchas vezes determinè de ìr à ella con proposito de contarle algunas cosas de mi vida, y estado, y despues le dezia que todo se me avia olvidado, y sintiendome assi confuso le preguntava que como me iva, y que sentia de mi; la qual sin duda declarava mis necessidades, y me respondia à ellas, y las remediava mejor que yo lo supiera pedir, ni desear. Y porque alguno no se maraville desta tal manera de hablar, sepan todos que esta Santa Virgen casi conocia las disposiciones de las animas, como nosotros conocemos las disposiciones, y diferencias de las caras, segun por experiencia muchas vezes se mostrò, porque no podiamos, ni osavamos encubrirle cosa alguna, y todo lo secreto de nuestro coraçon nos manifestava: por lo qual le dezia yo algunas vezes à manera de passatiempo: Verdaderamente Madre, mayor peligro es andar, y estar cerca de vos, que andar por la mar, segun veo que conoceis todas nuestras cosas, y ella me respondia en secreto: Has de saber hijo muy amado, que ninguna manzilla, ò nube de defecto ay en las animas de aquellos sobre los quales yo mas me desvelo, y de quien mas cuydado tengo, que luego no la vea, mostrandomela el Señor por sola su bondad, y misericordia. Y para manifestacion desta verdad me consta, y sè yo por cosa muy cierta que por sus eficacissimas amonestaciones, y consejos profundissimos ella hizo, y casi constriñò à muchas Personas de diversos estados, y condiciones venir à la confesion, y aun en mi presencia; porque cierto casi ninguno le podia resistir. De donde viendo el Paga Gregorio XI. tan gran fruto quanto en las animas hazia, le concediò licencia de tener consigo continuamente tres Confessores con grande, y casi plenaria autoridad de todos los casos reservados, &c. Y acaheciò que algunas vezes ocurrian, y se le ofrecia hallar por donde andava algunos pecadores tan obstinados, y tan fuertamente atados, y embevecidos en sus pecados, que del todo le resistian, diziendo: Verdaderamente Señora si me mandassedeis ìr à Roma, ò à San-Tiago de Galizia, yo lo cumpliria sin falta; mas sobre este caso del confessarme yo, os ruego que me perdoneis porque no puedo. Finalmente quando por otra via no podia alcançar su proposito, dezia al tal pecador en secreto: Si yo te digo la causa por la qual tu rehusas, y huyes de confessarte, por ventura confessaràste despues? Entonces este tal pecador como atonito, y tomado à manos prometia de hazerlo, y luego ella dezia: Dulcissimo hermano à los ojos de los hombres bien podemos escondernos algunas vezes; mas no à los ojos de Dios, y por tanto el tal pecado, que en tal tiempo, y en tal lugar hiziste, es aquel por el qual el diablo tanta confusion pone en tu anima, que no te dexa confessar. Entonces el pecador viendose descubierto, y tomado en tal manera, luego se echava à sus pies con mucha humildad, y con abundancia de lagrimas pedia perdon, y se confessava sin dilacion, y mudava maravillosamente sus costumbres, y obras, haziendo vida muy reformada, y muy diferente de la passada. Yo sè ciertamente que esto le acaeciò muchas vezes, y con muchos; de los quales vno muy nombrado en toda Italia, y muy señalada persona, y de grande estado me dixo: Solo Dios, y yo sabiamos aquello que esta Virgen me dixo; por lo qual creè sin duda que ella es mayor en el acatamiento de Dios de lo que pensamos. Desta manera esta Virgen prudentissima librava las animas de las manos del diablo, y basten las cosas sussodichas por aora de su maravillosa Vida, segun lo del secreto de su coraçon, aunque muy copiosa es esta materia, y mucho mas auria que contar de lo que se puede dezir. Y quanto à lo defuera era tan excelente, y tan glorioso su Vida, y de tanta admiracion, que segun se dize en su leyenda por muchos dias se sustentava, y se mantenia su corpezito virginal sin manjar alguno corporal, en tanto grado, que aun se abstenia de tomar siquiera vna gota de agua fria; lo qual tuviera yo por imposible si no lo viera muchas vezes en Roma, y esto hazia tomando solamente el Santissimo Sacramento, que es Pan de Angeles; però la comun manera de su vivir; la qual por mucho tiempo guardò segun que yo vì muchos años era esta: Que aborrecia mucho la carne, el vino, los huevos, y todas las cosas de confecciones, y à esta causa aquellas siervas de Dios sus compañeras solamente le aparejavan algunas yervas crudas; las quales comunmente llamamos

mos enſalada quando las podian aver, ò algun potaje de yervas con ſu azeyte. De anguilla comia la cabeça, y la cola ſolamente. El queſo nunca lo comia ſino quando eſtava muy podrido, y tal, que no era de provecho, y tambien las huvas, y otras coſas ſemejantes, ni tampoco comia eſtas coſas; mas algunas vezes con pan, otras ſin ello las traìa entre los dientes, y deſpues de aver ſacado alguna virtud dellas echava toda la civera dello como eſcupiendo. Bevia muchas vezes el agua pura, y fria caſi como à ſorvos, y tanto tiempo durava en hazer eſto, quanto las compañeras eſtavan à la meſa, y deſpues les dezia levantandoſe della: Vamos à hazer juſticia deſta miſerable pecadora, y con vna verguita pequeña de hinojo, ò con otra coſa ſemejante que pudieſſe meter en el eſtomago, bolvia à ſacar à fuera con grande violencia aquella agua, y çumo que avia recibido; en lo qual ſe hazia tanta fuerça algunas vezes, que echava de la boca la ſangre viva.

Confundaſe pues aqui la malicioſa detraccion, y falſa murmuracion de algunos que dezian detrayendo della muy falſamente, que aunque en lo publico delante de otros no comia, que deſpues en lo ſecreto comia. Muy ſenzilla verdad es eſta la qual vimos, y conocimos muy abiertamente por muchos tiempos, que quando en ſu eſtomago avia alguna ſubſtancia de qualquier çumo, ò liquor, ú de agua, ù de otra qualquier coſa aunque no fueſſe mayor que vna avellana ſu cuerpo ſe bolvia enfermo, y del todo inutil, y padecia grave tormento; y ſi por ventura acaecia que al tiempo que ella avia de hazer de ſi eſta juſticia ſegun que ella la llamava, venia à ella alguna Perſona Principal, y queria ſatisfacer à la tal perſona oyendola, y conſolandola, luego de preſto dilatando aquella obra de ſu juſticia ſolloçava, y ſe bolvia como muerta haſta que por obra acabava de hazer aquella evacuacion. Eſto vimos acaecer caſi infinitas vezes; lo qual yo mirando con atencion le dixe vna vez con mucha confiança: Madre mia muy amada yo conſidero que el refrigerio que os puede dar eſte manjar que tomais ſegun lo poco que en el eſtomago lo teneis es tan poco, que os valdria mas nunca tomarlo, que no diſponeros à tanta pena quanta veo que recibìs en echarlo; la qual como Virgen diſcretiſsima me reſpondiò: Muy amado hijo yo hago eſto por muchas coſas, y tengo muchos buenos reſpetos en eſte mi tomar. El vno es, que yo roguè al Señor que me caſtigaſſe en eſta vida por el pecado de la gula. Aſsi que, de buena voluntad accepto eſta diſciplina que Dios por ſu gracia me otorgò. El otro es, porque deſta manera trabaxo de ſatisfazer à muchos que ſe eſcandalizan en mi, diziendo, que en que manera no como, y q̃ mala taſca me tiene engañada. Aſsi que, trabaxo por comer ſegun que me es concedido. Tambien puede ſer otro reſpeto, que por eſta pena corporal buelve en alguna manera mi anima à los ſentidos, y potencias corporales; por que por ventura el cuerpo quedaria ſin ſentido, ſiendo el anima apartada dèl en alguna manera. Oìdo eſto callè ſin tener otra coſa que poderle mas replicar, y reſponder. A màs de todo eſto tenia eſta Sagrada Virgen tanta ſabiduria divinamente infundida en ſu anima, que todos los que le oìanſe maravillavan. Declarava toda la S. Eſcritura, y la interpretava tã abierta, y ſabiamẽte, moſtrando la profundidad de las ſentencias de ella, que todos los Maeſtros en Theologia por muy doctos que fueſſen lo tenian por coſa de admiracion, y lo que mas maravilloſo era, todo ſaber humano en ſu preſencia desfallecia, aſsi como la nieve, ò la elada ſuele desfallecer, y derritirſe delante del Sol muy ardiente. Muchas vezes hizo ſermones de mucha eficacia, y de maravilloſo eſtilo; primero en preſencia del Papa Gregorio XI. y deſpues delante del Papa Vrbano VI. y de muchos Cardenales; los quales de comun parecer dezian muy maravillados: Nunca hombre aſsi hablò, y ciertamente no es muger eſta que habla, ſino el Eſpiritu Santo habla en ella, ſegun que abiertamente parece, y porque ſe ofrece materia, y parece que viene à propoſito quiero dezir vna coſa à la qual me hallè yo preſente.

Eſtando en Aviñon, como el Papa Gregorio XI. dieſſe muy apazible, y muy larga audiencia à eſta Santa Virgen, y la tuvieſſe en mucha reverencia, tres grandes Prelados (vean ellos con que eſpiritu ſe movieron contra ella) hablaron al meſmo Papa diziendo: Beatiſsimo Padre, por ventura eſta Cathalina de Sena, es perſona de tanta ſantidad quanta algunos dizen? El qual reſpondiò: Verdaderamente creemos ella ſer Santa Virgen, y Perſona muy ſierva de Dios. Ellos dixeron: Viſitar la queremos ſi à vueſtra Santidad plaze. Y el reſpondiò: Cierto creemos que ſereis muy edificados, y aprovechados en el eſpiritu. Aſsi que, vinieron à la caſa donde eſtavamos apoſentados preſtamente à la hora de nona en el verano, y llamaron à la puerta, y yo ſalì luego à ellos, los quales me dixeron: Dì à Cathalina, que le queremos hablar. Y como lo oyò la S. Virgen deſcendiò à ellos, juntamente con el M. Fr. Iuan ſu Confeſſor, y con algunos Religioſos, è hizieron que ſe aſſentaſſe en vn lugar conveniente en medio dellos, y començaron ſu Platica con gran ſobervia, burlando della, y entre otras coſas diziendo con palabras mordaces: Noſotros venimos de parte de nueſtro Señor el Papa, y deſeamos ſaber de ti: Si por ventura te embian los Florentines ſegun que la publica fama lo dize, y ſi es aſsi la verdad, por ventura no tienen alguna Perſona muy ſeñalada, ò algun gran Varon que puedan embiar à tan gran Perſona como es el Papa, y por tan ſeñalado negocio como es eſte? Y ſi acaſo ellos no te embiaron, muchos no maravillamos de ti, que ſiendo como eres vna vil mugercilla oſes tener tal atrevimiento de venir

nir à hablar sobre tan gran materia con nuestro Señor el Papa. Mas la Virgen prudentissima como coluna inmobil, y firme perseverava en su humildad, dando respuestas eficacissimas, y razones muy discretas, en tanto grado, que ellos se maravillavan mucho. Y despues de averles satisfecho muy cumplidamente sobre aquella su ìda al Papa, le propusieron muchas, y muy dificultosas questiones, señaladamente sobre sus arrebatamientos, y elevaciones del espiritu, y de su singularissima manera de vivir, y por quanto el Apostol dize, que el Angel de Sathanàs muchas vezes se transfigura en Angel de luz, le preguntavan, que en que conocia ella no estar engañada del demonio, y proponiendo, y diziendo estas, y otras semejantes cosas durò la disputa hasta la noche. Algunas vezes el Maestro Fray Iuan queria responder por ella, y aunque era Maestro en Santa Theologia ellos eran tan poderosos, que en pocas palabras le confundian, diziendo: Vos deuriadeis tener verguença de hablar tales palabras en nuestra presencia, dexad à ella responder, que mucho mejor nos satisfaze ella, que vos. Entre aquellos tres avia vn Arçobispo de la Orden de los Menores, el qual procediendo con vn sobrecejo de Fariseo segun parecia demonstrava no aceptar algunas vezes las palabras de la Santa Virgen; mas los otros dos finalmente se levantaron contra èl diziendo: Para que porfiais mas con esta Virgen? Sin duda ninguna ella ha declarado muy mejor todo lo que se le ha preguntado, que jamàs nunca lo hallamos por ningun Doctor, y ha dado otras muy muchas señales de su santidad, y assi huvo entre ellos alguna dissencion, y discordia. Mas finalmente todos fueron muy edificados, y muy consolados, y llevaron por relacion à su Santidad, que nunca avian hallado anima tan humilde, ni tan alumbrada. Y quando el mesmo Papa supo que assi la avian tratado, y casi como escarnecido, tuvo dello mucho enojo, y procurò de disculparse ante ella con mucha eficacia, afirmando que todo lo que aquellos avian hecho, avia sido fuera de su voluntad, y mandando que si mas allà bolviessen, que les diessemos con la puerta en los pechos. El dia siguiente me llamò à parte Maestro Francisco nuestro Ciudadano de Sena Medico del Papa, y me dixo: Conoces tu à aquellos tres Prelados que ayer fueron à vuestra posada? Al qual respondì que no. El entonces me dixo assi: Pues has de saber, que si la ciencia de aquellos tres se pusiesse en vna balança, y en otra se pusiesse la ciencia de todos quantos Letrados ay en la Corte Romana, pesaria mucho mas la de aquellos tres, y puedote afirmar esto, que sino hallàran que esta Santa Virgen tenia firme, y seguro su fundamento, que nunca ella huviera hecho otro mas mal camino para si mesma. Y despues de dicho esto la alabò, y ensalçò con palabras muy amorosas; las quales dexo de dezir por no ser prolixo. Finalmente quien ay que pueda contar las secretas virtudes desta B. Virgen con la mesma experiencia dellas, y como las ponia por obra, assi como son la profundissima humildad suya, y su paciencia nunca vencida? En tanto grado, que nunca jamàs mostrò alteracion en su cara, ni jamàs fue vista, ni oìda pronunciar vna sola palabra con impaciencia, ò con ira por pequeña que fuesse; lo qual sin duda es señal de grande perfeccion. Quien podrà exprimir, y declarar su ardentissima caridad? Por lo qual no solamente dava los bienes temporales por la honra de Dios, y remedio de las necessidades de los proximos quando estava en casa de su Padre, mas aun à si mesma se dava en servicio, y para consolacion de los pobres, à cuya causa mostrò Dios por ella muchos Milagros: Algunas vezes multiplicando los panes en el arca, ò acrecentando el vino en los toneles. Muchas vezes le acaeciò dar su mesma tunica à los pobres, y despues el Salvador le mostrò tener encima de si otra vestidura guarnecida, y bordada de muy resplandecientes piedras preciosas, segun que este milagro està historiado, y labrado de bulto en Roma cerca de su Sepulcro. Otra vez acaeciò, que yendo à vn Lugar con sus Confessores, y sus compañeras hallò en el camino vn pobre muy importuno, y muy pedidor segun pareciò, el qual le pidiò limosna. Ella respondiò con mucha suavidad, y mansedumbre diziendo: Ay de Cathalina hermano mio, que no tiene dinero que darte. El dixo: Alomenos sino teneis dinero, teneis esse manto que me podeis dar. Entonces ella le respondiò: Verdad dizes hermano, y por cierto yo lo mirava mal contigo en no remediar tu pobreza en algo; mas tu me has avisado bien, y diziendo estas palabras luego se despojò el manto, y se le diò. Mas los Religiosos sus Confessores que venian tras ella apenas pudieron aun con buen precio rescatar el manto del pobre; la qual como fuesse reprehendida dellos porque avia determinado de ir sin el Habito de su Orden, respondiò: Mas quiero ser hallada sin Habito, que sin caridad; lo qual oìdo no tuvieron que responderle, maravillados de su perfeccion.

Aora yo constreñido de vna indisposicion corporal juntamente con algunas ocupaciones necessarias, porque cerca desta materia se podrian componer muchos libros, queriendo poner fin à mis mal ordenadas razones amonesto en el Señor à las personas devotas que se deleytan de oìr la Santidad, y las verdaderas, y muy reales virtudes, y los muy saludables consejos, y exemplos maravillosos de esta Santa Virgen, y la familiaridad casi nunca oìda que ella tenia entre tanto que morò en el cuerpo mortal con nuestro Redentor Iesu-Christo, y con la Santissima, y Glorioisissima Virgen Santa Maria su Madre, y con otros Santos, no digo durmiendo, ni soñando, sino velando corporalmente que lean la Vida, è Historia de la mesma Bienaventurada

turada Virgen, compuesta, y ordenada por el Reverendissimo Padre el Maestro Fray Raymundo de Capua Maestro en Sagrada Theologia; el qual fue largo tiempo su Confessor, y despues de su bienaventurada muerte fue hecho Maestro General de la Orden de los Predicadores, donde hallaràn muchas cosas muy excelentes, y de mucho provecho. Y aunque algunos Lectores que presto se hastian de leer, como muy agenos de todo fruto de devocion digan que escriviò muy prolixamente. Esto sepan por cosa muy cierta, que en respeto de lo mucho que avia que escrivir èl fue muy breve en escrivir la Vida, y los Milagros de esta Sagrada Virgen. Y sin duda creo yo, que aquello que èl en este caso escriviò, fue diziendolo el Espiritu-Santo. Esta palabra añadì aqui con toda confiança, porque sin merecerlo yo tuve mucha conversacion con èl, y sè muy bien su vida muy loable, y sus muchas gracias, y dotes de mucho olor, y suavidad en el acatamiento del Señor, conviene à saber, la virginidad muy pura, y la perfeta caridad, y muy profundo saber, y gran ciencia en los Mysterios de la Sagrada Escritura, y aun à mas desto la Nobleza de su Linage, y otras virtudes de que el Señor le proveyò. Esto no puedo, ni devo callar al fin, que segun que yo muy bien supe èl fue devotissimo de nuestra Señora la Virgen Santa Maria, segun puede conocer qualquiera que quisiere leer con atencion, y devocion aquel singular, y devotissimo Tratado que èl compuso sobre el Cantico del Magnificat. Y porque segun yo piadosamente creo èl es ya passado à la vida perdurable, dirè al presente vna cosa que hasta el dia de oy ha sido secreta; la qual sè yo muy bien, y es que por muchos años antes que este Reverendissimo Padre conociesse à la Santa Virgen, ni ella conociesse à èl, la Beatissima Virgen sin manzilla nuestra Señora, apareciendo corporalmente à la dicha Santa Cathalina le prometiò de darle vn muy fiel Devoto suyo por su Padre, y Confessor; el qual la consolasse mucho mas que nunca avia sido consolada de todos los que hasta entonces avian sido sus Confessores, segun que despues pareciò claramente por la obra. Esto sussodicho es lo que me pareciò que devia embiar brevemente à vuestra caridad por testimonio de la Vida, Santidad, y exemplo de las virtudes, doctrina, y familiar conversacion, y obras maravillosas de la Bienaventurada Virgen Santa Cathalina de Sena, segun me lo pedistcis con instancia; lo qual escrivì en simple estilo, y con mas simple voluntad, y coraçon sano, aunque con enfermedad del cuerpo, y con muchas ocupaciones. Y porque notè en vuestra carta que deziadeis que os embiasse verdadera informacion, no dexarè de tocar esto. No cayga tal pensamiento en el coraçon de ningun Sabio, ni cayga tal error en la sinceridad, limpieza, puridad, y serenidad de mi conciencia, que yo à tientas, y sin saber lo que digo, quiera mesclar en mis palabras alguna cosa que sea agena de la verdad senzilla, y clara; porque yo sè que la boca que miente, mata al anima, y Dios no tiene necesidad de nuestras mentiras, y no devemos hazer mal, para que dende se siga algun bien: Por tanto tened por muy cierto, que en todo lo sussodicho he hablado muy limpia, y muy clara verdad, ò alomenos creo aver dicho entera verdad; lo qual no solamente estoy aparejado confirmar con mi juramento debaxo de qualquier forma de palabras que convenga segun vuestra peticion; mas aun si necessario fuere por confirmacion desta verdad à honra de Dios, y para edificacion, y consolacion, y salud de los proximos estoy dispuesto à poner mis manos en vn fuego muy encendido, segun lo conoce aquel que todas las cosas sabe, y à quien ninguna cosa se le encubre. Al qual sea honra, alabança, y gloria por los siglos sin fin, y para siempre jamàs. Amen.

Dada en el Convento sobredicho de nuestra Señora de Gracia à XXVI. del mes de Octubre de mil y quatrocientos y onze años. En presencia de dos Notarios Publicos Apostolicos, y de muchos testigos, y subscrita de la mano de los mesmos Notarios, y sellada con nuestro Sello mayor por satisfazer à vuestra Peticion.

EPIS:

JESUS

EPISTOLAS DE LA BIENAVENTURADA, Y SERAFICA VIRGEN SANTA CATHALINA DE SENA A SUMOS PONTIFICES

EPISTOLA I.

EMBIADA AL PAPA GREGORIO XI. QVE A LA SAZON estava en Aviñon, por la qual le exorta à que se venga à Roma, y perdone à sus perseguidores à exemplo de Christo Nuestro Redentor.

EN el Nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santissimo, y Reverendissimo Padre mio en Christo dulce Jesu. Yo Cathalina indigna, y miserable hija vuestra, sierva, y esclava de los siervos de Jesv-Christo os escrivo en su preciosa sangre con deseo de veros buen Pastor. Considerando yo dulce Padre mio como el lobo se lleva vuestras ovejas, y no se halla quien las remedie: por tanto recorro à vos Padre, y Pastor nuestro rogandoos de parte de Christo crucificado, que vos aprendais dèl, el qual con tanto fuego de amor se ofreciò à la afrentosa muerte de la santissima Cruz, por librar la oveja descarriada, y perdida (conviene à saber el linage humano) de las manos de los demonios, que por la desobediencia, y rebeldia què el hombrē cometiò contra Dios, ellos la tenian por suya; vino pues la infinita bondad de Dios, y viendo el mal, la condenacion, y caìda de aquella oveja, y que con ira, y con castigo no la podia traher, no obstante que èl avia sido injuriado de ella, y aunque por la rebeldia que el hombre hizo desobedeciendo à Dios, merecia infinita pena, la suma, y eterna Sabiduria, no quiso hazerlo assi. Mas con su clemencia hallò vn modo el mas agradable, y èl mas dulce, y amoroso que hallarse pudiera; porque viò que por ninguna manera tanto se atrahe el coraçon del hombre, quanto por amor, y la causa es; porque èl es hecho de amor; y aquesta parece la razon por donde èl tanto ama; porque no es hecho de otra cosa sino de amor, lo primero, quanto al anima, y lo segundo quanto al cuerpo; porque por amor, Dios le criò à su imagen, y semejança, y por amor, la Madre le diò de su substancia, concibiendo, y engendrando el hijo, y assi viendo Dios, que el hombre naturalmente es tan dis-

pueſto, è inclinado à amar, derechamente nos echò el anzuelo del amor, dandonos el Verbo del vnigenito Hijo ſuyo, y tomando en ſi nueſtra humanidad, por hazer con noſotros vna grãde paz. Mas ſu juſticia requeria, que ſe hizieſſe vengança de la injuria ſuya hecha à Dios, y aſsi vino la divina Miſericordia, è inefable caridad de Dios, y por ſatisfazer à la juſticia, y à la miſericordia condenò à ſu Hijo à la muerte, aviendole veſtido de nueſtra humanidad (conviene à ſaber de la maſſa de Adan) que le avia ofendido, y deſta manera por ſu muerte ſe aplacò, y amanſò la ira del Padre, aviendo hecho juſticia ſobre la perſona del Hijo, y aſsi ſatisfizo à la juſticia, y tambien à la miſericordia, librando al linage humano de las manos de los demonios. De manera que luchò, y torneò con ſus braços eſte dulce Verbo, è Hijo de Dios ſobre el madero de la Santiſsima Cruz, haziendo vna lucha, y vn torneo la muerte con la vida, y la vida con la muerte; pues con ſu muerte deſtruyò nueſtra muerte, y por darnos vida, conſumiò, y matò la vida de ſu cuerpo. Aſsi que con ſu amor nos traxo para ſi, y con ſu benignidad venciò nueſtra malicia; en tanto grado, que todo coraçon debria ſer atrahido al amor del miſmo Dios; porque mayor amor no nos pudo moſtrar (como èl dixo) que con dar la vida por ſu enemigo, y ſi èl miſmo alaba el amor de aquel que da la vida por ſu amigo; que diremos del ardentiſsimo, y conſumado amor, de aquel, que diò la vida por ſu enemigo? Porque por el pecado eramos hechos enemigos de Dios. O Dulce, y amoroſo Verbo, que con amor cobraſte la oveja perdida, y con la muerte le diſte la vida, y la retornaſte à meter en el redil: conviene à ſaber, reſtituyendole la gracia que avia perdido!

O Santiſsimo, y dulce Padre mio! Yo no veo otro remedio para que podais bolver à recobrar vueſtras ovejas deſcarriadas, y perdidas, las quales como rebeldes ſe han ſalido, y apartado del redil de la Santa Igleſia, no ſiendo obedientes, ni ſujetas à vos Padre, y Paſtor: por lo qual yo os ruego de parte de Jeſu-Chriſto Crucificado, y quiero que me hagais eſta miſericordia tan grande, que con vueſtra benignidad vençais ſu malicia. Vueſtros ſomos Padre, yo conozco, y ſe, que à todos ellos en comun no les parece aver hecho mal; y pueſto que no tengan eſcuſa en el mal que han hecho; pero por las muchas penas, y coſas injuſtas, y malas que ſufrian à cauſa de los malos, y perverſos Paſtores, y Governadores, les parecia no poder hazer otra coſa de lo que han hecho, porque ſintiendo la abominacion, y hediondez, y pòdre de la vida de muchos Regidores, y Governadores, (los quales ſabeis que ſon demonios encarnados) vinieron en tan grande temor, y tan malo; que hizieron como Pilatos, el qual por no perder el ſeñorio q̃ tenia, matò à Jeſu-Chriſto: y aſsi hizieron eſtos, que por no perder ſu eſtado, os han perſeguido. Miſericordia pues Padre os pido por ellos, y para ellos, y no mireis à la ignorancia, y ſobervia de vueſtros hijos; mas con el cevo de amor, y de vueſtra benignidad, dandoles aquella dulce diſciplina, y benigna reprehenſiõ que à vueſtra Santidad pareciere, dareis paz à noſotros miſerables hijos vueſtros, que avemos pecado. Yo os digo dulce Padre en la tierra, de parte de Chriſto en el Cielo, que haziendolo aſsi, conviene à ſaber, ſin guerra, y tempeſtad; ellos vendràn todos con dolor de la ofenſa hecha, y pondràn ſus cabeças en vueſtro regazo, y entonces os gozareis, y nos gozaremos; porque con amor aureis tornado à meter la oveja deſcarriada, y perdida en el rebaño de la Santa Igleſia; y entonces dulce Padre mio, cumplireis vueſtro ſanto deſeo, y la voluntad de Dios, que es de hazer el ſanto viaje à la Tierra Santa, al qual yo os combido de ſu parte, para que le hagais preſto, y ſin tardança, y ellos ſe diſpondràn con gran voluntad, como eſtàn ya diſpueſtos à dar la vida por Jeſu-Chriſto. Ay de mi Dios, dulce amor mio! Deſplegad, y levantad Padre Santo preſtamente la vandera de la Santiſsima Cruz, y vereis los lobos q̃ ſe os bolveràn corderos. Paz, paz, paz; porque la guerra no aya de alargar, y dilatar eſte dulce tiẽpo: mas ſi quereis hazer vengança, y juſticia, tomadla, y hazedla ſobre mi miſerable, y dad à mi toda la pena, y todo el tormento que os parecerà haſta la muerte. Creo que por la abominacion, y hediondez de mis maldades, y pecados han venido los muchos diſturbios, inconvenientes, y diſcordias; por tanto tomad la vengança de mi miſerable hija vueſtra. Ay de mi! Yo Padre muero de dolor, y no puedo morir: Venid, venid, y no hagais ya mas reſiſtencia à la voluntad de Dios, que os llama, y vueſtras hambrientas ovejas os eſperan que vengais à tener, y poſſeer el lugar de vueſtro anteceſſor, y Capitàn el bienaventurado Apoſtol San Pedro, porque vos como Vicario de Chriſto deveis morar en vueſtro proprio lugar. Venid pues, venid, y no tardeis, y esforçaos, y ninguna coſa temais que os pueda venir; porque Dios ſerà con vos: humilmente pido vueſtra bendicion para mi, y para todos los hijos mios, y ruegoos que perdoneis à mi preſuncion. Otra coſa por aora no digo, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Jeſu dulce, Jeſu, amor.

Epiſtola II. Embiada al ſobredicho Papa Gregorio XI. que eſtava en Aviñon, esforçandole que venga à Roma pacificamente, y ſin gente de armas, y combidandole à la guerra de los Infieles.

EN el nombre de Jeſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Reverendiſsimo Padre en Chriſto dulce Jeſu, yo Cathalina vueſtra hija ſierva, y eſclava de los ſiervos de Jeſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, conde-

teo

ſeo de veros hombre varonil, y ſin tener algun temor ſervil aprendiendo del dulce, y buen Jeſu, cuyo Vicario ſois, que tanto fue ſu ineſtimable amor acerca de noſotros, que corriò à la injurioſa, y deshonrada muerte de la Cruz; no curandoſe de los menoſprecios, injurias, deſcorteſias, y vituperios; mas todos los paſſava, y ni poco, ni mucho los temia: tan grande era el hambriento deſeo q̃ èl tenia de la honra del Padre, y de nueſtra ſalud; porque el amor del todo le avia hecho perderſe à ſi miſmo en quanto hombre. Aſsi pues quiero yo que hagais vos Padre: perded à vos miſmo quitando de vos todo amor proprio, no ameis à vos por vos, ni à las criaturas por vos, mas amad à vos, y al proximo por Dios, y à Dios por Dios, en quanto èl es digno de ſer amado, y en quanto èl es ſumo, y eterno bien. Poned por objeto al dulce Cordero deſſangrado; porque la Sangre de aqueſte Cordero os animarà à toda batalla, y en virtud de ſu Sangre perdereis todo temor, y os tornareis, y ſereis tan buen Paſtor, que pondreis la vida por vueſtras ovejas. Aora pues Padre no tardeis ni emperezeis mas, encendeos en grandiſsimo deſeo eſperando la ayuda, y providencia de Dios; porque me parece que la divina Bondad viene ya diſponiendo los grandes lobos, y os los quiere hazer corderos, y por tanto ſin mas dilacion yo voy allà para ponerlos en el regaço vueſtro humillados: vos como Padre ſoy cierta que los recibireis no obſtante la injuria, y perſecucion que os han hecho acordandoos de la dulce, y primera verdad que es Jeſu-Chriſto, que dize, que el buen Paſtor deſpues que huvo hallado la oveja perdida, y deſcarriada, la tomò, y puſo ſobre ſus ombros, y la tornò à meter en èl. Aſsi Padre hareis vos, que deſpues que ayais hallado la oveja deſcarriada, y perdida la traereis encima de los ombros del amor, y la tornareis à meter en el rebaño de la Santa Igleſia, y deſpues de eſto, luego quiere, y os manda nueſtro dulce Salvador, que deſplegueis, y levanteis la vandera de la Santiſſima Cruz contra los Infieles, y que toda la guerra ceſſe entre Chriſtianos, y que vaya ſobre los Infieles la gente que teneis aliſtada para venir acà. Tened paciencia, y hazed de manera que la gente ya dicha no venga acà; porque ſeria mas cierto dañar, que aprovechar.

Dulce Padre mio pregunta y ſme cerca de vueſtra venida, yo os reſpondo, y os digo de parte de Jeſu-Chriſto Crucificado, que vengais lo mas preſto que podais, y ſi podeis, venid antes que venga el mes de Setiembre, y ſi no podeis venir primero, no os tardeis mas de haſta en fin de Setiembre; y no mireis à contradicion alguna que os parezca pueda aver; mas como hombre varonil venid ſin ningun temor, y guardad por vida vueſtra no vengais con eſfuerço de gente ſino con la Cruz en la mano como cordero manſo, y haziendolo aſsi, cumplireis la voluntad de Dios, mas viniendo de otra manera, la traſpaſſareis, y no la cumplireis. Gozaos Padre, y alegraos: venid, venid. No digo por aora mas. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Jeſu dulce, Jeſu, amor. Perdonadme Padre, y humilmente os pido vueſtra dulce bendicion.

Epiſtola III. Embiada al miſmo Papa Gregorio XI. que eſtava en Aviñon, moſtrandole como el amor proprio en qualquier eſtado es cauſa de todos los males, y atrayendole que ſe venga à Roma, y ponga en obra el deſeo que tenia de hazer guerra à los Infieles, y que mire que los Cardenales que huviere de hazer ſean ſiervos de Dios.

EN el nombre de Jeſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. A vos Reverendiſsimo, y muy amado Padre en Chriſto Jeſu la miſerable, è indigna hija vueſtra Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Jeſu-Chriſto eſcrivo en ſu precioſa ſangre con deſeo de veros vn arbol frutifero lleno de dulces, y ſuaves frutos, y plantado en tierra fructifera; porque ſi fueſſe fuera de la tierra ſe ſecaria, y no haria fruto, conviene à ſaber en la tierra del proprio, y verdadero conocimiento de vos miſmo. Porque el anima que conoce aſsi miſma humillaſe; porque no vee de que ſe enſobervecer, y cria en ſi el fruto dulce de la ardentiſsima caridad, conociendo en ſi miſma la inmenſa bondad de Dios, y conociendo, que el ſer que tiene no es ſuyo; todo el que tiene lo atribuye à ſu Mageſtad de quiẽ es. De donde luego parece, q̃ es el anima forzada à amar lo que Dios ama, y aborrecer lo que Dios aborrece. O dulce, y verdadero conocimiento, q̃ traes contigo el cuchillo del odio, y cõ el miſmo odio eſtiendes la mano del ſanto deſeo, ò para quitar, ò para matar al triſte guſano del amor proprio de ſi miſmo, el qual es vn guſano que gaſta, y roe la raìz de nueſtro arbol; en tanta manera, que ningun fruto de vida puede llevar; mas ſecaſe, y no dura ſu verdura; porque el que ama aſsi miſmo en èl vive la perverſa ſobervia, la qual es cabeça, y principio de todo mal en qualquier eſtado que el hombre ſea, aora ſea Prelado aora ſea Subdito. Porque ſi èl es ſolo, y amador de ſi miſmo; eſto es; que ame à ſi por ſi, y no à ſi por Dios: no puede hazer ſino mal, y toda virtud es muerta en èl. Eſte tal haze como la muger que pare los hijos muertos, y aſsi es verdaderamente; porque no ha tenido enſi, ni tiene la vida de la caridad, y ſolo ſe ha entendido en la alabança, y gloria propria, y no en la alabança, y gloria del nombre de Dios. Digo pues que ſi èl es Prelado haze mal; porque por el amor proprio de ſi miſmo, eſto es; por no deſplazer ni deſagradar à las criaturas, con las quales èl es atado con amor, y delectacion propria de ſi miſmo muere en èl la ſanta juſticia; y aun que vee cometer defectos, y pecados à ſus

Subditos, demuestra hazer que no los vee; y assi no los corrige, ni castiga, y si por ventura los corrige, es con tanta frialdad, y miedo de coraçon, que no haze cosa buena: y mas es capa para cubrir el vicio, y siempre teme de no desagradar, y desplazer, y assi vive en continua guerra, y todo esto es; porquè èl se ama con proprio amor, y aun alguna vez acaece, que èl querria hazer paz con los tales que assi cometen los defectos, y pecados. Yo digo que aquesta es la mayor, y mas peor crueldad que se puede en el mundo vsar, porque si la llaga quando es menester no se quema, ò no se cauteriza con el fuego, ò no se corta con hierro, mas le ponen solo el vnguento, viene à tanto, que el paciente no consigue sanidad, mas pudreceselè la llaga del todo, y muchas vezes acaèce morir. Ay de mi, ay de mi dulcissimo Padre mio, esta es la causa, porque los Subditos son todos corruptos de suziedad, y de maldad! Ay de mi, llorando lo digo, quan peligroso es este sobredicho gusano del proprio amor, que no solamente dà la muerte al Pastor, mas à todos los otros, pues por èl vienen à enfermedad, y muerte; porque el Prelado sigue este vnguento tal; porque del vnguento que pone sobre el enfermo, el enfermo ningun desplazer recibe, ni le quiere por ello mal; porque no haze contra su voluntad; porque el desseava, y queria vnguento, y vnguento le ha dado. O miseria humana, ciego es el enfermo: que no conoce lo que le es necessario: ciego es el Pastor que es medico, que no vee ni mira sino al plazer del enfermo, y à su proprio provecho; porque por no desplazer, ni vsa del cuchillo de la justicia, ni del fuego de la ardentissima caridad. Estos hazen como dize Christo: que si vn ciego guia à otro, ambos caen en la hoya; y assi el enfermo, y el medico se van al infierno. Este tal es derechamente Pastor mercenario, y jornalero; porque no solamente no libra ni quita sus ovejas de mano del lobo; mas èl mismo es tragador, y destruìdor de las mismas ovejas. Y de todo es causa èl; porque ama à si sin Dios, y no sigue al dulce Jesu verdadero Pastor, que diò la vida por sus ovejas.

Bien por cierto es peligroso à si, y à los otros este perverso amor, y es bien huìr de èl; pues que tanto mal haze à toda manera de gentes. Espero yo en la bondad de Dios Venerable Padre mio, que vos le desarraygareis de vos, y no amareis à vos por vos, ni al proximo por vos: ni à Dios por vos, mas amarlo heis; porque èl es suma, y eterna bondad, y digno de ser amado, y à vos, y al proximo amareis à honra, y gloria del dulce nombre de Jesu. Quiero yo, y deseo, que seais vos aquel verdadero, y buen Pastor, que si tuviessedes cien mil vidas, vos dispongais à darlas todas por la honra de Dios, y por la salud de las criaturas. O Padre mio dulce Christo en la tierra, seguid al dulce san Gregorio, porque assi serà possible à vos como à èl: no fue èl de otra carne que vos, y aquel Dios, es abra, que era entonces, no nos falta sino virtud, y hambre de la salud de las animas; pero el remedio Padre es este, conviene à saber que nosotros nos levantemos, y quitemos el dicho amor proprio de sobre nosotros, y de toda criatura fuera de Dios. No se atienda, ni se mire jamàs à los amigos, ni à los parientes, ni à sus necessidades temporales, sino solo à la virtud, y levantamiento de las cosas espirituales; porque verdaderamente por ninguna otra cosa nos faltan las cosas temporales, sino por desechar el cuydado de las espirituales. Por tanto queramos, y deseemos tener aquella glorioſa hambre que tuvieron aquellos santos, y verdaderos Pastores antepassados, y matad en nosotros este fuego, conviene à saber del amor proprio: hagamos como ellos, que con el fuego matavan el fuego; porque tanto era el fuego de la inestimable, y ardentissima caridad que ardia en sus coraçones, y animas, que eran todos hambrientos, y hechos gustadores, y comedores de las animas. O dulce, y glorioso fuego, que de tanta virtud es, que mata el fuego, y todo desordenado deleyte, y plazer, y amor de si mismo, y haze como la gotilla del agua que muy prestamente se gasta, y se consume en el horno! Y si alguno me pidiesse, como vinieron aquellos à este dulce fuego, y hambre, como sea verdad que nosotros de nosotros mismos seamos arboles sin fruto? Digo, que ellos se inxirieron en el arbol fructifero de la Santissima, y dulcissima Cruz, donde ellos hallaron al Cordero abiertas las venas, y desangrado con tanto fuego de amor de nuestra salud, que no parece que se pueda hartar, antes à vozes llama, y dize que tiene sed, como si dixesse: yo tengo mayor ardor, sed, y deseo de vuestra salud, que no os muestro con la passion finita. O dulce, buen Jesu, ayan confusion, y pudor los Pontifices, y los Pastores, y toda criatura de la ignorancia, sobervia, y plazeres nuestros, mirando tanta largueza, bondad, y amor inefable de nuestro Criador, el qual se nos mostrò arbol en nuestra humanidad lleno de dulces, y suaves frutos, para que nosotros que somos arboles silvestres nos pudiessemos inxerir en èl. Pues este fue por cierto el modo que tuvo aquel enamorado San Gregorio, y los otros buenos Pastores, conviene à saber conociendose à si mismos sin virtud, y no ser, mirando à este dulce Verbo arbol nuestro, y haziendo assi mismos vn inxerto en èl, atados, y añudados con la atadura del amor; porque en aquello que los ojos veen se deleytan, quando el tal es cosa buena, y hermosa. Assi que vieronse, y viendose, ataronse de tal manera, que no veìan assi mismos, mas veìan, y gustavan todas las cosas en Dios, y no avia viento, ni granizo, ni demonios, ni criaturas que les pudiessen quitar, que no llevassen frutos domesticos; porque estavan inxeridos en el meollo, y coraçon del

arbol

árbol nueſtro Jeſu-Chriſto por los frutos que ellos llevan por la medula de la dulce caridad, en la qual eran vnidos, ajuntados, y no ay otro modo: y eſte es aquel que yo quiero ver en vos. Y ſi haſta aqui no aveis eſtado bien firme, en verdad quiero, y os ruego, que lo eſteis, eſte poco de tiempo que os queda varonilmente, y como hombre varonil ſiguiendo à Chriſto, cuyo Vicario ſois, y no temais Padre por ninguna coſa que os venga de aqueſtos vientos tempeſtuoſos, que han aora venido, conviene à ſaber de aqueſtos podridos miembros, que ſe han rebelado contra vos. No temais; porque la ayuda de Dios os es muy cerca. Pues ſobre todo procurad las coſas eſpirituales, y que aya buenos Paſtores, buenos Regidores, y Governadores en vueſtras Ciudades; porque por los malos Paſtores, y Regidores aveis topado la rebeldia, y deſobediencia haſta aqui. Por tanto, poned remedio, y esforçaos en Jeſu-Chriſto, y no temais; mas andad adelante, y con ſanto, y verdadero cuydado cumplid el ſanto propoſito que aveis començado, que es de la venida vueſtra, y del ſanto, y dulce viaje, y no lo tardeis mas; porque por vueſtro tardar han venido muchos inconvenientes: y el demonio ſe ha levantado, y ſe levanta para eſtorvar que eſto no ſe haga; porque ha ſentido, y recela ſu daño. Por tanto Padre levantaos, y no tengais mas negligencia, levantad la vandera de la Santiſsima Cruz; porque con el olor de la Cruz alcançareis la paz. Ruegoos que aquellos, que os ſon rebeldes, los pongais con vos en vna ſanta paz, demanera que toda la guerra cayga ſobre los Infieles. Eſpero que Dios por ſu infinita bondad os embiarà muy preſto ſu ayuda. Confortaos, esforçaos, y venid, venid à conſolar los pobrezillos ſiervos de Dios, è hijos vueſtros, que os eſperamos con afectuoſo, y amoroſo deſeo. Perdonadme Padre; porque tantas palabras os he dicho; ſabed que de la abundancia del coraçon habla la lengua: yo ſoy cierta que ſi vos fueredes aquel arbol, que yo deſeo veros, que ninguna coſa os impediera. Ruegoos que embieis à conferiros como Padre en aquella manera que Dios os inſpirare à Luca, y à Piſa, ſocorriendolos en todo à vos poſsible, combidandolos à que eſtèn firmes, y perſeverantes. Yo he eſtado en Piſa, y en Luca haſta aora exortandolos quanto he podido, que no hagan liga con los miembros podridos, que os ſon rebeldes; pero ellos eſtàn en gran penſamiento; porque de vos no tienen esfuerço, y de la parte contraria ſon ſiempre moleſtados, y amenazados que la hagan, pero haſta aqui no han conſentido del todo. Ruegoos que eſcrivais tambien eſtrechamenmente al Señor Pedro, y hazedlo ſolicitamente, y no lo tardeis, y no digo mas. Aqui he entendido que aveis hecho Cardenales: creo que aurà ſido à honra de Dios, y aun ſeria mejor à vos que miraſſedes ſiempre en hazer hombres virtuoſos, y ſi ſe hiziere lo contrario, ſerà grande vituperio de Dios, y deſtruccion de la Santa Igleſia. No nos maravillemos deſpues ſi Dios nos embia ſus diſciplinas, y açotes; porque juſta coſa es. Ruegoos que varonilmente hagais lo que aveis de hazer, y con temor de Dios. He entendido que aveis de proveer de otro Beneficio al Maeſto de nueſtra Orden; por tanto yo os ruego por amor de Jeſu-Chriſto Crucificado que procureis de darnos vn bueno, y virtuoſo Vicario; porque la Orden lo ha bien meneſter; q̃ eſtà muy caìda, y deſordenada: podreis hablar ſobre eſto cõ el Señor Nicolao de Eximo, y con el Arçobiſpo de Otrento, y yo les eſcrivirè ſobre ello. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Pidoos humilmente vueſtra bendicion, perdonad à mi preſuncion, con que preſumo de os eſcrivir. Jeſu dulce, Jeſu, amor.

Epiſtola IV. Al miſmo Papa Gregorio XI. Que eſtava en Aviñon. De como el buen Prelado deve perdonar à ſus Subditos las injurias, y no dexar de velar ſobre la ſalud dellos por ninguna deſobediencia, ò deſacato que le ayan tenido: y de como deve mirar mucho en buſcar perſonas virtuoſas à quien encomiende el cuydado de las Animas de ſus Subditos, y finalmente le exorta que ſe venga à Roma.

EN el nombre de Jeſu-Chriſto, y de la dulce Virgen Maria. A vos muy amado, y Santiſsimo Padre en Chriſto Jeſu. Yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Jeſu-Chriſto vueſtra indigna, y miſerable hija os eſcrivo enſu precioſa Sangre, con deſeo de veros verdadero Paſtor, aprendiendo del Padre Jeſu-Chriſto: cuyo lugar vos teneis, el qual puſo la vida por ſus ovejas, no mirando à nueſtra ingratitud, ni à las perſecuciones, ni injurias; ni eſcarnios; ni à los vituperios que le hizieron aquellos à quien èl avia criado, y hecho muchos beneficios: y por todo eſſo no dexò, ni dexa de obrar nueſtra ſalud, no mirò à las penas recibìa; antes con ſu ſabiduria, paz, y benignidad venciò nueſtra malicia. Aſsi os ruego, y digo dulce Padre mio de parte de Chriſto Crucificado, que aſsi hagais vos. Conviene à ſaber que con benignidad, paciencia, humildad, y manſedumbre vençais la malicia, y ſobervia de vueſtros hijos, los quales à vos Padre han ſido rebeldes; porque ſabed, que el demonio no ſe vence con el demonio, mas con la virtud ſe vencerà, y aunque vos ayais recibido grandiſsimas injurias aviendoos hecho vituperio, y tomado lo vueſtro: no menos dulce Padre vos ruego yo que no mireis à ſu malicia, ſino à vueſtra benignidad, y no dexeis por eſſo de obrar vueſtra ſalud, y la ſuya, la ſalud ſuya ſerà eſta, que vos vengais à paz con ellos; porque el hijo que tiene guerra con ſu Padre, en tanto que dura la guerra, el Padre le priva

de

de su heredad. Ay de mi Padre, paz por amor de Dios; porque tantos hijos no pierdan la heredad divina, y eterna. Y pues que vos sabeis q̃ Dios puso en vuestras manos el dar, y el quitar de aquesta heredad, segun que à la benignidad vuestra pareciere; porque vos teneis las llaves; y à quien vos las abris quedan abiertas, y à quien las cerrais se quedan cerradas: que assi lo dixo el dulce, y buen Iesu à San Pedro, cuyo lugar vos teneis. Lo que tu desatares en la tierra, serà desatado en el Cielo, y lo que tu atares en la tierra, serà atado en el Cielo. Por tanto: aprended del verdadero Padre, y Pastor; porque deveis mirar que aora es el tiempo de poner la vida por las ovejas que estàn apartadas, y salidas fuera del rebaño. Conviene que las busqueis, y ganeis con la paciencia, y con la guerra, yendo contra los Infieles, desplegando, y levantando el Estandarte, y Vandera de la Santissima, y dulcissima Cruz, y para desplegarla, y levantarla no os conviene mas dormir, mas despertad, y levantadla varonilmente. Espero yo en la inmensa bondad de Dios que conquistareis los infieles, y corrigireis las malicias de los Christianos; porque todos ellos corran al suave olor de la Cruz, y tambien aquellos que os han sido rebeldes.

O quan grande deleyte, y consolacion nos seria, si viessemos que el Pueblo Christiano diesse à los infieles la dulçura, y sabor de la Fe! Porque despues aviendo recibido la lumbre, ellos vendràn à gran perfeccion, assi como nuevas plantas aviendo perdido la frialdad de la infidelidad, y recibiendo el calor, y la lumbre del Espiritu Santo con la santa Fè, produzirian, y llevarian flores, y frutos de virtudes en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia; assi que con el olor de sus virtudes se ayudarian à desterrar los vicios, y los pecados; singularmente la sobervia, y suziedad de la carne, que abundan mucho oy en el Pueblo Christiano: y mayormente en los Prelados, y en los Pastores, y en los que rigen la Santa Iglesia, los quales son comedores de las animas: no digo convertidores, mas tragadores: y todo esto es por el amor proprio que à si mismos tienen, del qual nace la sobervia, la codicia, la avaricia, y suziedad de sus cuerpos, y de sus animas. Ven que los lobos infernales les llevan los Subditos suyos, no parece que se curan ni se dan de ello nada: tan grande es el cuydado que han tomado, y tienen de buscar deleytes, y alabanças, y plazeres del mundo: y todo como dicho es, procede del amor, proprio de si mismos; porque si ellos amassen à si por Dios, y no à si por si, ellos mirarian, y atenderian solamente à la honra de Dios, y no à la suya, y mirarian al provecho del proximo, y no al provecho proprio, y deleyte de su sensualidad. Ay de mi Padre mio dulce, procurad, y mirad sobre aquestos tales, buscad buenos, y virtuosos hombres, y à estos dad el cuydado de las ovejas; porque estos tales seràn corderos, y no lobos, apacentaràn en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, de donde os vendrà gran provecho, grande paz, y consolacion; porque os ayudaràn à llevar las grandes fatigas, que yo se que vos teneis. Pareceme estais benigno Padre mio como cordero en medio de los lobos, mas esforçaos, y no temais; porque la providencia, y amparo de Dios serà siempre con vos. No os maravilleis, aunque ayais visto muchas cosas contrarias; y que el amparo de los hombres os falte, y que aquellos que os avian de ayudar os sean contrarios, no temais por esto, antes bien confiad mucho mas en Dios, y no estorbeis, ni impidais vuestro dulce, y santo deseo; antes cada dia se os encienda, creciendo vn dia mas que otro. Ea pues Padre, poned en obra vuestro proposito que teneis de vuestra venida, y del piadoso viaje, al qual vos mismo veis que los Infieles os combidan veniendo à toda priesa à quitaros lo vuestro. Por tanto Padre entended en dar la vida por Christo. Por ventura nosotros tenemos mas de vn cuerpo? Porque no daremos la vida mil vezes si es menester por la honra de Dios, y por la salud de las animas? Assi lo hizo él, y vos pues soys Vicario suyo deveis hazer lo que èl hizo. Vsança, y costumbre es que el que queda por Vicario, y Lugartiniente de algun Señor, siga las pisadas, y los modos dèl. Por tanto venid, venid, y no tardeis mas, para que presto pongais vuestros Reales sobre los Infieles, y no os impidan de hazer esto aquestos miembros podridos que os son rebeldes. Ruego, y quiero que vseis con ellos de vn santo engaño: conviene à saber con la benignidad como os tengo dicho; porque aquesto les serà vn fuego de amor, y carbones encendidos que pondrèis sobre sus cabeças, y de esta manera tomareis, y aureis sus bienes temporales, y sus personas dandoos favor para hazer verdadera guerrra contra los Infieles. Assi lo hizo nuestro dulce Salvador, que arrojando tanto fuego, y calor de amor sobre los que le eran rebeldes, luego al punto se seguia, que ellos le ayudavan, y traian el nombre de Dios como fue aquel dulce pregonero San Pablo, que siendo lobo se tornò cordero, y dulce vaso de eleccion, al qual aquel fuego de que Christo le avia henchido su vaso, traìa por todo el mundo sacando à los Christianos de los vicios, y plantando en ellos las virtudes, y sacando à los Infieles del error, y de la infidelidad, y dandoles la lumbre de la Santa Fè. Por tanto si os dize, y quiere la primera, y dulce verdad que vos lo hagais entonces de lo q̃ aveis recibido, de aquello dad. Paz, paz, dulce Padre mio, y no mas guerra: vamos cõtra nuestros enemigos, y llevemos las armas de la Santissima Cruz, y el cuchillo de la dulce, y santa palabra de Dios. Ay de mi, dad Padre de comer à los hambrientos siervos suyos, los quales os esperan, y esperan este tiempo con grandissimo,

simo, y ardentisimo deseo. Esforçaos, y alentaos Padre, y no tomeis amargura que os atormente; mas tomad amargura que os esfuerce, teniendola de los vituperios que vemos del nombre de Dios. Esforçaos con esperança, que Dios os proveherà en vuestras necesidades, y en todo lo que ayais menester. No digo mas; porque si yo mirasse à la voluntad mia, no cessaria mientras yo tuviesse vida en mi cuerpo. Perdonad à mi presuncion, y escusenme delante de vuestra benignidad, el dolor, y el amor que yo tengo à la honra de Dios, y al ensalçamiento de la Santa Iglesia: y querria yo mas deziroslo de palabra que por cartas; porque en ello yo creeria mas encender mi anima en fuego; pero aora no puedo mas. Aved piedad de los dulces, y amorosos deseos, que son ofrecidos, y se ofrecen por vos, y por la Santa Iglesia con continuas lagrimas, y oraciones; no se pierdan por negligencia; mas obrad con cuydado; porque parece que la primera verdad quiere produzir los frutos, y presto vendràn, pues ya las flores comiençan à venir. Por tanto con varonil coraçon, y no covarde, ni temeroso, seguid al Cordero abiertas las venas, y desangrado, y muerto en la Cruz por nosotros. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Ruegoos Padre Santisimo que en lo que el portador desta carta os dirà, si os es posible, y es de vuestra voluntad se lo deis, y concedais, y assi mismo os ruego que le deis audiencia, y fé acerca de aquello que èl os dirà: y porque à las vezes no se puede escrivir lo que querriamos, por esso digo: que si alguna cosa me quisieredeis embiar à dezir secreta la digais à èl de palabra seguramente. En todo lo que yo pueda hazer aunque sea necessario dar la vida, yo la darè de muy buena voluntad por la honra de Dios, y por la salud de las animas. Iesu dulce, Iesu, amor.

Epistola V. Embiada al mismo Papa Gregorio XI. estando ella tambien en Aviñon en que le esfuerça à que por ningun temor no dexe su buen proposito que tenia de ir à Roma, avisandole que se guarde de sus enemigos que so color de santidad le querian engañar, y ponerle falsos temores por estorvarle su ida à Roma, y que no deve de dexar de obrar virtud por temor alguno, y que à la perseverancia en la virtud, se deve la corona.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santisimo, y Reverendisimo Padre, en el dulce Christo Iesu, la vuestra indigna, y miserable hija Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, escrivo à vuestra Santidad en su preciosa Sangre, con deseo de veros fuerte, y perseverante en vuestro bueno, y santo proposito, de tal manera, que ningun viento contrario os le pueda impedir, ni demonio, ni criatura otra alguna; los quales me parece que quieren venir como dize nuestro Salvador en su Santo Evangelio con vestiduras de ovejas pareciendo corderos, siendo lobos robadores. Dize nuestro Salvador, que nos devemos guardar de los tales. Pareceme dulce Padre, que ya comiençan à venir con cartas, y à mas de cartas declaran, y anuncian su venida; diziendo que se llegaràn à la puerta quando vos no lo sabreis. Este, habla humilmente, diziendo, si me abrieren, yo entrarè, y razonarèmos juntos: pero èl se pone vestidura de humildad; porque sea bien creído.

Glorioſa virtud por cierto es esta, con la qual la sobervia se cubre con manto. Este ha hecho en esta carta contra vuestra Santidad, segun yo he podido comprehender, como haze el demonio cõ el anima, que muchas vezes, con color de virtud, y de compassion, le echa la ponçoña: y vsa especialmente esta arte con los siervos de Dios: porque ve, que con el vicio facil, y abiertamente èl no los podria engañar. Assi me parece, que haze este demonio encarnado; el qual os ha escrito con color de compassion, y en humilde forma, conviene à saber, pareciendo, que su carta viene de hombre santo, y justo, y ella viene, de los malvados hombres, y consejeros del demonio, destruidor del bien comun, de la vnion de los Christianos, y de la reformacion de la Santa Iglesia, amadores de si mismos; buscando solamente su particular bien: pero prestamente Padre podreis conocer, y alcançar, si esta carta ha venido de aquel hombre justo, ò no; y pareceme segun la honra de Dios, que lo deveis con diligencia buscar. Y quanto yo pienso segun aquello que yo puedo ver, ò comprehender, no se me representa en el sonido de sus palabras siervo de Dios, antes biẽ me parece esta carta fingida: y no me parece que el que la hizo, aya sabido bien el arte: porque se devièra poner primero à la escuela, pareceme, que èl ha sabido menos que vn niño de teta. Por tanto, mirad Santisimo Padre, que èl os puso delante aquella parte que conoceis ser mas flaca en el hombre; y singularmente en aquellos, que son muy tiernos, y son inclinados à compassion de si mismos con amor carnal, y delicados de sus cuerpos, porque aquestos tales aman mas la vida, que todos los otros, y por esso èl puso esto por primer fundamento, y principio de su entrada, mas yo espero que por la bondad de Dios, mirareis mas à su honra, y à la salud de vuestras ovejas que à vos mismo, assi como buen Pastor que deve poner la vida por sus ovejas. A mas desto me parece q̃ aqueste põçoñoso hombre por vna parte alaba mas vuestra venida à Roma, diziendo que es buena, y santa, y por otra parte dize, que el veneno os esta aparejado. Y pareceme que os acõseja, que embieis hombres fieles, y de confiança que vayan delante de vos: y que hallaràn el veneno por las tablas, y esto parece que lo diga por las boticas; el qual se apareja para daroslo templadamente; para que mate en vn

dia,

dia, ò vn mes, ò en vn año. Lo q̃ yo à esso digo es, que el veneno tambien se halla en las boticas de Aviñon, y de las otras Ciudades: como en las de Roma, y aun tambien se halla templadamente ordenado, para dia, mes, y año, y tambien para mas largo, y menos tiempo, segun pluguiere al comprador, y en todo lugar se hallarà. Y por tanto le parecia ser bien hecho, que embiassedes: y que en este medio tiempo cessasse vuestra venida, y muestra que espera, que en este medio venga el juizio sobre aquestos malos hombres, que segun èl dize, parece que buscan vuestra muerte, mas en verdad, si èl fuesse sabio, èl la esperaria antes para si mismo; porque èl es sembrador del mas pessimo veneno, que aya sidosembrado de gran tiempo acà en la Santa Iglesia, en quanto èl quiere impedir que no hagais lo que Dios os pide, y manda: y lo que estàis obligado à hazer. Sabreis en que manera se sembraria este veneno, digo que no viniendo vos, sino embiando, segun que os aconseja el buen hombre, vos despertariades vn escandalo, y vna rebeldia temporal, y espiritual hallandose mentira en vos, que teneis el lugar de la verdad; porque aviendo ya os publicado, y determinado vuestra venida, y hallando aora lo contrario, conviene à saber que esso no fuesse assi, seria muy grande escandalo, turbacion, y error en los coraçones de los que os esperan. Assi que dixo bien la verdad la profecia de Cayfas, quando dixo, es menester que vn hombre muera, porque el Pueblo no perezca, y no sabia èl lo que se dezia, pero sabialo bien el Espiritu-Santo que dezia la verdad por su boca, mas el demonio no se lo hazia dezir por aquella intencion, assi este quiere ser otro Cayfàs, y Profeta; porque si vos no venis, y embiais como èl dize, los que embiaredes hallaràn el veneno. Verdaderamente ello es assi; porque si vuestros pecados fuessen tantos, que vos dejassedes de ir, y ellos fuessen aquellos de quien vos confiais, hallarian que se les ponia el veneno por las boticas de los coraçones, y de las bocas dellos, por la manera ya dicha, y no bastarian vn dia, porque passaria el mes, y aun el año, antes que se gastasse, y consumiesse. Mucho me maravillo de las palabras de este hombre, que alaba la buena obra santa, y espiritual, y despues quiere, que por temor corporal se dexe la misma obra, no es costumbre de los siervos de Dios; que por ningun daño corporal, ò temporal, aunque les cueste la vida, quieran desamparar, y dexar el exercicio, y las obras espirituales; porque si assi los Santos, y siervos de Dios lo huvieran hecho, ninguno abria llegado à su fin, y termino; porque la perseverancia del santo, y buen deseo con las buenas obras es aquella que es coronada, y que merece gloria, y no confusion. Y por esso, yo Padre Santissimo os dixe, que deseava veros firme, y estable en vuestro buẽ proposito; porque despues de aquesto se seguirà la paz de vuestros rebeldes hijos, y la reformacion de la Santa Iglesia: y aun cumplireis el deseo de los siervos de Dios, los quales desean ver desplegar, y levantar la Vandera de la Santissima Cruz sobre los Infieles. Entonces podreis vos ministrar la Sangre del Cordero en los miserables Infieles: porque vos soys el ministro, despensero, y tesorero de aquesta Sangre, y teneis las llaves de ella. Ay de mi, yo Padre os ruego por amor de Christo Crucificado, que en esto empleeis prestamente la potencia vuestra; porque sin ella no se puede hazer. Por tanto no os aconsejo dulce Padre, que vos desecheis à los que os son hijos naturales: y que se mantienen, y crian à las tetas de la Esposa de Christo por los hijos bastardos, que aun no son legitimados con el santo Bautismo, sino espero yo en la bondad de Dios, que yendo los mismos hijos legitimos con la autoridad vuestra, y con la divina virtud del cuchillo de la santa palabra de Dios, y con la virtud, y fuerça humana: los hijos bastardos, que son los Infieles bolveràn à la madre Santa Iglesia, y vos los legitimareis. Esto me parece que serà honra de Dios, provechoso à vos, honra, y ensalçamiento de la dulce Esposa de Christo Iesu: mas que seguir el simple consejo de aqueste hombre justo, el qual, os quiere dar à entender que seria mejor à vos, y à los otros Ministros de la Iglesia de Dios, morar entre los Infieles, y Moros, que entre la gente de Roma, y de Italia. A mi me parece biẽ, y me agrada la buena voluntad, y gana q̃ èl muestra tener, de la salud de los Infieles, mas no me parece biẽ, ni me agrada q̃ èl quiera quitar el Padre à los hijos legitimos, y el Pastor à las ovejas ajuntadas en el redil. Y pareceme que quiere hazer con voz, como haze la madre con el niño: quando le quiere destetar, y quitar la leche: que ella se pone cosa amarga sobre su pecho para que el niño guste, y sienta primero la amargura que la leche, y de esta manera por miedo de lo amargo, desseche lo dulce; porque el niño se engaña mas con lo amargo, que con otra cosa. Assi quiere este hazer con vos poniendoos delante la amargura del veneno, y de las muchas persecuciones para engañar la niñez de vuestro amor tierno sensual para que por miedo dexeis la leche que es leche de gracia, la qual se seguirà despues de vuestra dulce venida. Y yo os ruego de parte de Iesu-Christo Crucificado: que no seais niño temeroso, sino hombre varonil, y esforçado, abrid la boca, y tragad lo amargo por lo dulce, que no convendria à vuestra Santidad desechar la leche, por la amargura. Espero yo que vos por la infinita, è ineftimable bondad de Dios, querreis hazer gracia à vos, y à nosotros, y que sereis hombre firme, y estable, y no os movereis por viento alguno, ni por engaño del demonio; ni por consejo deste demonio encarnado: sino que seguireis la voluntad de Dios, y vuestro buen deseo, y el consejo de los siervos de Iesu-Christo Crucificado. No digo mas. Pero concluyo que la carta embiada à vos,

no

no viene, ni sale de aquel que à vos se nombra siervo de Dios; ni ella es escrita de muy lexos: sino creo que ella viene de bien cerca, y de siervos del demonio que nada, ò poco temen à Dios; porque si yo creyesse que esta carta viniesse de èl: no le reputaria por siervo de Dios: si otra cosa yo no viesse. Perdonadme Padre mi mucho hablar presumptuosamente, humilmente os pido me perdoneis, y me deis vuestra bendicion. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, y ruego à su infinita bondad, que me dè gracia, que prestamente por su honra os vea yo sacar el piè del quicial con paz, reposo, y quietud del anima, y del cuerpo. Ruegoos Padre, que quando pareciere à vuestra Santidad, me deis audiencia; porque me querria hallar delante de vos, antes que me partiesse, el tiempo es breve, y por tanto querria que fuesse muy presto, plaziendo à vuestra Santidad, Iesu dulce, Iesu, amor.

Epistola VI. Embiada al mismo Papa Gregorio XI. en Aviñon en la qual le muestra que el Prelado no deve poner tanta diligencia en recobrar el patrimonio de la Iglesia, quanto en procurar la salud de las animas de sus Subditos, y que no deve confiar en favor, y poder humano para hazer grandes hechos, sino solamente en el favor de Dios, y que siempre deve trabajar de tener à su lado personas de buena vida.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado: y de la dulce Virgen Maria. Santissimo, y Reverendissimo Padre en Christo dulce Iesu: la vuestra indigna, y miserable hija Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo escrive à vuestra Santidad en su preciosa Sangre, con deseo de veros vnido à la paz, pacificado vos, y los hijos vuestros con vos, la qual paz Dios os manda, y quiere que hagays con todo vuestro poder. Ay de mi no parece q̃ S. M. quiera, que tanto entendamos, y miremos en el señorio, y substancia temporal, que no se vea, y se mire quanta es la destruccion de las animas, y el vituperio de Dios: el qual se sigue de la guerra, sino parece que quiere que abrais los ojos del entendimiento, y mireis sobre la hermosura del anima, y sobre la Sangre del hijo suyo: con la qual lavò la cara, y faz de nuestras animas: y que mireis que sois ministro de aquella Sangre. Por tanto èl os combida al deseo, y hambre del mãjar de las animas; porque aquel, q̃ tiene hambre de la honra de Dios, y de la salud de sus ovejas para recobrarlas, y quitarlas de las manos de los demonios: pone por ellas, no solamente la substancia temporal: sino su vida corporal. Bien me podriadeis Padre Santo dezir, yo en conciencia estoy obligado à conservar, buscar, y recobrar los bienes que son de la Santa Iglesia. Ay de mi, yo confiesso bien, que es assi la verdad: mas pareceme que la cosa que deve ser mas amada: aquella se deve mejor guardar. El tesoro de la Iglesia es la Sangre de Iesu-Christo que se diò en precio por las animas, el qual tesoro no se diò, ni se pagò por la substancia temporal: sino por la salud del linage humano, y aunque vos estais obligado à buscar, recobrar, y conservar el tesoro, y el señorio de las Ciudades que la Iglesia ha perdido, mucho mas soys obligado à buscar, y recobrar tantas animas, las quales son vn grandissimo tesoro en la Iglesia, y ella se empobrece mucho quando las pierde, no que ella empobrezca en si; porque la Sangre de Christo no puede disminuirse, sino que de vn ornamẽto, y hermosura de gloria, que ella recibe de los virtuosos, y obediẽtes, subditos suyos. Y assi serà mas acertado, dexar perder el oro de las cosas temporales, que el oro de las espirituales. Por tanto vos Padre Santissimo, hazed vuestro poder, y hecho este, vos sois escusado delante de Dios, y de los hombres del mundo, y vos, los heriràis mucho mas con el baston de la benignidad del amor, y de la paz, que con el baston de la guerra, y recobrareis lo vuestro espiritualmente, y aun temporalmente. Apretandose, y restriñendose mi anima entre si, y Dios con grande deseo, y hambre de nuestra salud, y de la reformacion de la Santa Iglesia, y del bien de todo el mundo, no parece que Dios manifieste otro remedio, ni yo veo otro en èl, salvo aquel de la paz. Por tanto paz, paz, por amor de Christo Crucificado, y no mireis à la ignorancia, ceguedad, y sobervia de vuestros hijos. Con la paz quitareis la guerra y el rencor del coraçon, ajuntareis la division, y assi con la virtud desterrareis, y alcançareis al demonio. Abrid, abrid los ojos de vuestro entendimiento con hambre, y deseo de la salud de las animas, para que veais dos males, conviene à saber, el mal de la grandeza, señorio, y substancia temporal, lo qual os parece que sois obligado à recobrar, y el mal de ver perder la gracia en las animas, y la obediencia que deven tener à vuestra Santidad, y assi vereis que soys mucho mas obligado à buscar, y recobrar las animas, y despues que el ojo de vuestro entendimiento aya visto, y juzgado qual destos dos males es el menor, y vos Padre Santissimo que sois puesto en medio de aquestos tan grandes dos males deveis escojer el menor, y eligiendo el menor por huir el mayor, perdereis el vn mal, y el otro: y ambos bolveràn en bien; conviene à saber que aureis recobrado en paz vuestros hijos, y aureis hecho lo que os incũbe. Perdonadme P.S. que yo no digo esto para enseñaros, sino porque soy forçada, y precisada de la primera, y dulce verdad, y del deseo q̃ yo dulce Padre mio tengo de veros pacificado, y en quietud el anima, y el cuerpo, porque con estas guerras, y con esta malaventura: yo no veo que vos podais tener si quiera vna hora de bien, destruiesse lo de los pobrezillos con los soldados, los

quales son tragadores, y destruidores de la carne, y de los hombres, y veo tambien que se impide vuestro santo deseo, que vos teneis de la reformacion de la Santa Esposa vuestra. Reformarla digo, de buenos Pastores, y Rectores, y sabeis vos muy bien que con la guerra mal lo podeis hazer; porque pareciendoos tener necessidad de los Principes, y de los Señores: la necessidad os parecerà que os constriña hazer los Pastores à su voluntad, y no à la vuestra, como quierà q̃ esto sea es vna muy mala razon, que por ninguna necessidad que parezca, se ponga por Pastor: ò en otro qualquier oficio en la Iglesia hombre que no sea virtuoso, y persona que busque à si por si, sino que sea tal, que busque à si por Dios, buscando la gloria, y honra, y la alabança de su santo nombre, y no deve ser elevado por sobervia, ni puerco por suziedad, ni hoja que se buelva al viento de las pompas, riquezas, y vanidades del mundo. Ay de mi! No se haga assi por amor de Iesu-Christo Crucificado, y por la salud de vuestra anima. Por lo qual quitad el camino, y causa de la guerra quãto sea posible porque no vengais en este inconveniẽte; que es de hazer segun la voluntad de los hõbres, y no segun la voluntad de Dios, y vuestro deseo. Vos teneis necesidad de la ayuda de Christo crucificado. Y assi en èl poned vuestro efeto, y vuestro deseo, y no en los hõbres, y en la ayuda humana, sino en Christo dulce Iesu; cuyas vezes, y lugares vos teneis, pues que parece que èl quiere q̃ la Iglesia buelva al primer dulce estado suyo. O quan bienaventurada serà vuestra anima, y aun la mia, q̃ os viesse yo ser començador de tan gran bien, y que aquello que por vuestras manos Dios permite por fuerça, se haga por amor! Este serà el modo para hazerlo con paz, y con verdaderos Pastores, virtuosos, y humildes siervos de Dios, que vos los hallareis, si pareciera à vuestra Santidad de buscarlos porque dos cosas son por las quales la Iglesia pierde, y ha perdido los bienes temporales, conviene à saber, por la guerra, y por la falta de la virtud, que quando los hombres no tienen virtud, siempre tienen guerra con su Criador assi que la guerra es causa de todos los males. Aora pues digo que para querer recobrar lo perdido, no ay otro remedio sino con el contrario de aquello, con que se perdiò: que es buscarlo con paz, y con virtud como dicho es, y en esta manera cumplireis el otro vuestro santo deseo, y de los siervos de Dios, y de mi miserable, que es de buscar, y recobrar las pobrecitas animas de los Infieles, que no participan de la sangre del desangrado Cordero, muerto en la Cruz. Aora Padre Santissimo, ved, y mirad quanto es el bien, que se nos impide, y quanto es el mal que se sigue, y se haze. Espero en la bondad de Dios, y en vuestra Santidad, que segun vuestro poder, vos dareis orden de poner el dicho remedio de la santa paz; porque esto es lo que Dios quiere. Y digoos de parte del dulce Iesu, que assi en esto, como en todas las otras cosas, que aveis de hazer, vos tomeis consejo de los verdaderos siervos de Dios, porque estos os aconsejarán con toda verdad; y en ellos os deleytad; porque los aveis biẽ menester, y por esso serà bien, y cosa muy necessaria, que los tengais à vuestro lado; poniendolos por colunas en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia. Creo que Fray Iuan, portador de aquesta letra, sea vn verdadero, y dulce siervo de Dios el qual os encomiendo, y ruegoos que sea del gusto de vuestra Santidad, que à èl, y à los otros tales siempre los querais ver à vuestro lado. Otra cosa no digo aora, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, perdonad à mi presuncion, humilmente os pido vuestra bendicion. Iesu dulce, Iesu, amor.

Epistola VII. Al mismo Papa Gregorio XI. combidandole à la paz con sus Subditos, y que el demonio no puede mas dañarnos de quanto nosotros le consentimos, y damos lugar.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santissimo, y dulcissimo Padre en Christo Jesu. Yo vuestra indigna, y miserable hija Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesu-Christo escrivo à vuestra Santidad en su preciosa Sangre, con deseo, q̃ mucho tiempo haze en q̃ he deseado veros varonil Despensero, y sin ningun temor. Despensero, y repartidor sois vos de la despensa, y Bodega de Dios, que es de la Sangre de su vnigenito Hijo: cuyas vezes vos teneis, y representais en la tierra, y por otras manos no se puede aver la Sangre de Christo, sino por las vuestras, vos criais, y apacentais los Fieles Christianos, vos soys aquella madre que à las tetas de la divina caridad nos criais; porque no nos dais sangre sin fuego, ni fuego sin sangre; porque con fuego de amor fue derramada la sangre. O Governador nuestro! Yo digo que mucho tiẽpo ha que he deseado veros hombre varonil, y sin ningun temor aprendiendo del dulce, y enamorado Verbo, que varonilmente corriò à la deshonrada muerte de la Santissima Cruz, por cumplir la voluntad del Padre, y la salud nuestra. Este dulce Verbo acarreò, y traxo à nosotros la paz; porque fue medianero entre Dios, y nosotros. No dexò este dulce, y enamorado Verbo de correr à la afrentosa muerte de la Cruz, assi como enamorado de nuestra salud, ni por nuestro desagradecimiento, ni por injurias, ni por menosprecios, ni vituperios muchos; porque de otra manera no podiamos llegar al efeto de la paz. O Padre nuestro Santissimo! Yo os ruego por amor de Christo Crucificado que sigais sus pisadas; ay de mi! Paz, paz, por amor de Dios, no atendais, ni mireis à nuestra miseria, ingratitud, è ignorancia, ni à la persecucion de nuestros re-

beldes

beldés hijos, ay de mi, vença vuestra benignidad, y paciencia à su malicia, y sobervia, tened misericordia de tantas animas, y cuerpos como perecen. O Pastor, repartidor, y Despensero de la Sangre del Cordero, no os retrayga pena, verguença, ni vituperio que os pareciesse recibir, temor servil, ni los perversos consejeros del demonio, los quales no aconsejan sino guerras, y miserias, todo esto Padre Santissimo no os quite, ni retrayga, que no corrais à la despreciada muerte de la Cruz, siguiendo à Christo, como Vicario suyo, conviene à saber, sufriendo penas de nuestros tormentos, y menosprecios, llevad la Cruz del santo deseo, deseo digo de la honra de Dios, y de la salud de vuestros hijos. Tened, tened, hambre, y con los ojos de vuestro entendimiento levantaos sobre la Cruz del deseo, y mirad quantos males se siguen por esta perversa guerra, y quanto es el bien que se sigue de la paz. Ay de mi, Padre mio! Desventurada mi anima, que las maldades mias son causa de todo el mal, y pareceme que el demonio ha tomado el señorio del mundo, no por si mismo; porque no puede él nada, sino en quanto nosotros se le avemos dado. De qualquier lado que yo me buelvo, veo que cada vno le trae, y le da las llaves del libre alvedrio con la perversa voluntad, y veo los seglares, Religiosos, y los Clerigos, correr con sobervia à los deleytes, estados, y riquezas del mundo con mucha mengua, y miseria nuestra; pero sobre todas las otras cosas que yo veo q̃ son muy abominables à Dios: es de las flores que son plantadas en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, que devian ser flores oloroſas, y sus vidas espejos de virtudes, gustadores, y amadores de la honra de Dios, y de la salud de las animas, y echan de si hedor de toda miseria, y son amadores de si mismos, ajuntando, y añadiendo los defectos suyos, vnos con otros, y señaladamente en la persecucion que aora es hecha à la dulce Esposa de Christo, y à vuestra Santidad. Meted mano à quitar el hedor de los Ministros de la Santa Iglesia, cortad las flores hediondas, y plantad en ella flores oloroſas, y hombres virtuosos que teman à Dios. Por tanto ruego à vuestra Santidad que gusteis en condescender con dar la paz, y recibirla por qualquier manera, que ella se pueda alcançar, conservando siempre la honra de la dulce Iglesia, y la conciencia vuestra; quiere Dios, que vos mireis, y atendais à las animas, y à las cosas espirituales, mas que à las temporales, hazedlo varonilmente, que Dios es por vos; obrad sin ningun temor, y aunque veais muchas fatigas, y tribulaciones, no temais, antes confortaos, y esforçaos con Christo dulce Iesu; porque entre las espinas, nace la Rosa, y entre las muchas persecuciones, viene la reformacion de la Santa Iglesia, la luz, que haze quitar las tinieblas de los Christianos, y la vida de los Infieles, y el levantamiento de la Santissima Cruz, por tanto vos como instrumento, y medio nuestro, con solicitud, y no con negligencia, y sin ningun temor obrad lo que vos podais, y desta manera sereis verdadero administrador, y Despensero, cumplireis la voluntad de Dios, y el deseo de sus siervos, que mueren de dolor, y no pueden morir, viendo tanta ofensa de su Criador, y tanto menosprecio de la Sangre del Hijo de Dios. No puedo mas conmigo: perdonad Padre Santissimo, à mi presuncion, escuseme delante de vos el amor, y el dolor, no digo mas: dad la vida por Jesu-Christo Crucificado, arrancad los vicios, y plantad las virtudes, esforçaos, y no temais, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios: grande deseo tengo de bolverme hallar delante de vuestra Santidad, muchas cosas os tengo de hablar, no he ido allà por muchas ocupaciones buenas, y provechosas para la Iglesia, que han ocurrido de hazer. Paz, paz, por amor de Christo Crucificado, no mas guerra, que no ay otro remedio; encomiendoos à Enivaldo vuestro fiel servidor. Escrita en el vuestro Monasterio nuevo, que me concedisteis intitulado Santa Maria de los Angeles, pidoos humilmente vuestra bendicion, vuestros negligentes hijos Juan, y Fray Raymundo, se recomiendan à vuestra Santidad. Iesu-Christo Crucificado sea con vos, Iesu dulce, Iesu, amor.

Epistola VIII. Embiada al mismo Papa Gregorio XI. esforçandole à que se venga de Aviñon à Roma sin temor, y que no devemos dar credito à los que so color de amor nos apartan del bien obrar.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santissimo, y Beatissimo Padre en Christo dulce Iesu, la vuestra indigna, y miserable hija os conforta en su preciosa Sangre, con deseo de veros sin ningun temor servil, considerando que el hombre temeroso corta, y ataja el vigor, y fuerça del Santo proposito, y buen deseo. Y por esso yo he rogado, y rogarè al dulce, y buen Iesu, que os quite todo temor servil, y que quede en vos solo el temor santo, sea en vos vn ardor de caridad, de tal manera, que no deis oìdos à las vozes de los demonios encarnados, y que no os hagan tomar el consejo de los perversos consejeros, fundados en amor proprio de si mismos, que segun yo entiendo os quieren causar miedo para impedir vuestra venida, poniendoos temor, diziendo, que vos sereis muerto, yo os os digo de parte de Christo Crucificado dulcissimo, y Santissimo Padre, que por ninguna cosa temais, venid seguramente, y confiad en Christo dulce Iesu; porque haziendo vos lo que deveis, Dios serà con vos,

y ninguno aurà que sea cõtra vos, por tanto Padre varonilmente levantaos, que yo os digo, que no os conviene temer, si vos no hiziessedes lo que deviades entonces podiades temer. Vos deveis venir, por lo tanto, venid, venid, dulcemente sin ningun temor, y si alguno de vuestra casa os quiere impedir esta venida, dezidle vos osadamente como dixo Christo à San Pedro, quando con el tierno amor que San Pedro le tenia le queria retraher, y quitar que no fuesse à la Pasion, Christo se bolviò à èl, diziendole. Ve tras de mi Satanàs, tu me eres escandalo, buscando las cosas que son de los hombres, y no las que son de Dios, y no quieres tu que yo cumpla la voluntad de mi Padre. Assi hazed vos dulcissimo Padre, seguidle como Vicario suyo que sois, deliberando, y afirmando en vos mismo, y delante de todos, diziendo, si mil vezes me costasse la vida, yo quiero cumplir la voluntad de mi Padre. Pero aunque no os cueste la vida, hazed cuenta que siempre la aveis de emplear, como materia para ganar la vida de la gracia. Por tanto Padre Santissimo esforçaos, y no temais; porque no ay necessidad de temer. Tomad las armas de la Santissima Cruz, que es la verdadera seguridad, y es la vida de los Christianos, dexad dezir à cada vno lo que quisiere, y tened firme vuestro santo proposito. Dixome mi Padre Fray Raymundo de vuestra parte, que yo os encomendasse à Dios, si me dais credito, ya yo se lo avia rogado antes, y despues de la santa Comunion, pero yo no veìa muerte, ni peligro alguno, de aquellos que os ponen, los que os aconsejan; creed, y confiad en Christo dulce Iesu, yo espero que Dios no despreciarà tantas oraciones hechas con tan ardentissimo deseo, y con muchas lagrimas, y sudores. Otra cosa aora no digo, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Perdonadme, perdonadme, Iesu-Christo crucificado sea con vos. Iesu dulce, Iesu, amor.

Epistola IX. Al mismo Papa Gregorio XI. dandole gracias por el proposito, y determinacion que tenia de venir à Roma, y mostrandole tres cosas, que Dios queria que èl hiziesse segun, que à la santa Virgen fue revelado.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santissimo Padre en Christo dulce Iesu; la vuestra indigna, y miserable hija Cathalina, se os recomienda en la preciosa Sangre del Hijo de Dios, con deseo de ver cumplida la voluntad de Dios, y el deseo vuestro conviene à saber, de ver levantado en alto el Estandarte, y señal de la Santissima Cruz, al qual señal, parece que la dulce voluntad de Dios quiere, que levanteis, de que yo sé Santissimo Padre, que teneis grandissimo deseo. Por lo tanto, pues que Dios lo quiere, y vos teneis buena voluntad, ruegoos, y digoos por amor de Christo Crucificado, que no seais negligente, mas que si el dulce, y buen Iesu, os embia, y muestra el camino, y el modo para poder executar vuestros santos intentos, hazedlo; porque si vos lo hizieredes, Dios prosperarà à la Esposa suya, y assi andareis de la guerra à la paz con el favor de Dios. Parecemè que me dixisteis quando yo fui à hablar à vuestra Santidad, que para este santo negocio, era menester tener vn Principe que fuesse de buena cabeça, para Capitàn; porque de otra suerte, no hallavais modo en el mundo para ello.

Ya teneis cabeça, y Capitàn Padre Santo, que es el Duque de Angeos; el qual quiere por la muerte de Christo, y por reverencia de la Santa Cruz, con amoroso, y santo deseo, tomar aquesta fatiga; al qual por el amor, y deseo que tiene de q̃ se haga este viage, le parece ligera, y dulcissima, con tal, que vos Santissimo Padre coopereis verdaderamente en hazerlo. Ay de mi, dulce Dios de amor! No tardeis mas Padre Santo, en poner por obra el santo deseo vuestro, y vuestra dulce voluntad, sabed, sabed, tener los tesoros, y dones de Christo; los quales èl os embia delante: aora mientras que teneis el tiempo. Pareceme que la Divina Bondad tres cosas os requiere, y pide, de la vna, yo doy gracias à Dios, y à vuestra Santidad, que ha firmado, y hecho estable el coraçon vuestro, y os ha hecho fuerte contra las batallas de aquellos que os querian impedir que es de venir à tener, y à posseer el lugar vuestro, yo me gozo, y me alegro de la buena perseverancia que aveis tenido, poniendo en obra la voluntad de Dios, y vuestro buen deseo. Aora os ruego que seais solicito en cumplir las otras dos; porque rogando yo al dulce Salvador nuestro, por vos, assi como me lo embiastes à dezir, y manifestandome el Señor, que yo os dixesse que vos deviades venir, y yo escusandome, y teniendome por indigna de ser mensagera de tan gran mysterio le dezia, Señor mio, yo te ruego que si es tu voluntad que èl vaya, que tu le acrecientes, y enciendas mas su deseo, y el dulce Salvador nuestro por la bondad suya me respondia. Dile seguramente, que esta muy buena señal le doy, con que èl conozca que la voluntad mia es que èl vaya; que quantos mas contrarios le vendràn, y mas le serà contradicho que èl no vaya, tanto mas èl sentirà en si mismo crecer vna fortaleza; que no parecerà que hombre del mundo se la pueda quitar; porque esto es contra su mismo modo natural. Por tanto te digo que yo quiero que levante la Santissima Cruz sobre los Infieles, y la quite sobre sus subditos, que son aquellos que se apacientan, y se crian en el jardin de la Santa Iglesia; los quales son dispenseros de mi Sangre. Digo que

ſobre aqueſtos levante èl la Cruz, que es en perſeguir los vicios, y los defectos de ellos, arrancando el vicio, y plantando la virtud, poniendo eſta Cruz en manos de buenos Paſtores, y Rectores en la Igleſia. Y ſi al preſente los que ay hechos no ſon tales: quiere nueſtro dulce Salvador, y Señor, que en los que ſe han de hazer, mireis mucho que ſean buenos, y virtuoſos, y tales que no teman la muerte de ſus cuerpos. No quiere Dios que en eſto ſe mire à los eſtados, ni à las grandezas, ni à las pompas del mundo; porque Chriſto no tiene conformidad con los tales: ſino que ſe mire mucho à la grandeza, y riqueza de la virtud; porque de eſta manera los buenos con el amor de la Cruz perſeguiràn los vicios de los malos: ruegoos Padre Santiſsimo por el amor del coraçon deſangrando, muerto, y deſamparado en la Cruz: que vos como Vicario ſuyo cumplais eſta ſu dulce voluntad; haziendo lo que deveis hazer, y con eſto, ſereis deſpues eſcuſado delante dèl: y la conciencia vueſtra ſerà deſcargada, y ſino hizieredes lo que podeis: ſereis muy reprehendido de Dios. Eſpero en ſu infinita bondad, y en vueſtra Santidad que lo hareis: y que aſsi como aureis hecho de la vna coſa, y la aureis pueſto en obra que es de la venida vueſtra, aſsi cumplireis las otras dos, conviene à ſaber del ſanto viage, y de perſeguir los vicios, que ſe cometen en el cuerpo de la Santa Igleſia. No digo mas, aora perdonad à la preſuncion mia. El Señor Duque ſé que os viſitarà, para hablaros del ſanto viage con grande deſeo, como dicho es, dadle vos Padre Santiſsimo buen deſpacho por amor de Dios, y cumplid ſu dulce deſeo. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios, humilmente os pido vueſtra ſanta bendicion. Jeſu dulce, Jeſu, amor.

Epiſtola X. En que reſponde à vna Cedula que el miſmo Papa embiò à la ſanta Virgen: diziendole que no deve dexar ſu venida à Roma ſegun lo tenia determinado no obſtante el impedimento que los Cardenales le ponian.

EN el nombre de Jeſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santiſsimo Padre en Chriſto Jeſu: la vueſtra indigna, y miſerable hija ſe os recomienda en ſu precioſa Sangre: con deſeo de veros piedra firme, y fortificada en el ſanto, y buen propoſito, de tal manera que los muchos vientos contrarios, que os combaten de los hombres del mundo, ſo color de virtud, cõ engaño, y malicia, no os impidan; pues los tales quieren eſtorbar tanto bien, quãto ſe ſigue de vueſtra ida à Roma. Entendì por la cedula que me embiaſteis: que los Cardenales alegan, que el Papa Clemente IV. quando avia de hazer alguna coſa no la queria hazer, ſin el conſejo de ſus hermanos los Cardenales, y dado, que muchas vezes le pareciesſe ſer de mas provecho ſu miſmo conſejo q̃ el de ellos: ſiempre dejãdo el ſuyo, ſeguia el de ellos. A y de mi Santiſsimo P. aqueſtos os alegan al Papa Clemente IV. mas no os alegan al Papa Vrbano V. el qual en las coſas que le eran dudoſas, ſi era mejor hazerlas, ò no; entonces queria el conſejo de ellos: mas en las coſas que le eran ciertas, y manifieſtas, como es para vos la ida à Roma: de la qual eſtais muy bien cierto: no ſe curava del conſejo de ellos, ſino que ſeguia el ſuyo miſmo, y no ſe curava de nada aunque todos ellos le fueſſen contrarios. Pareceme que el conſejo de los buenos mira, y atiende ſolo à la honra de Dios, y à la ſalud de las animas, y à la reformacion de la Santa Igleſia, y no al amor proprio de ſi miſmos, que el conſejo de aqueſtos aveis de ſeguir: mas no el de aquellos que aman ſolamente ſus vidas, honras, eſtados, y deleytes; porque el conſejo ſuyo va allà à donde es ſu amor. Ruegoos de parte de Chriſto Crucificado, que no atendiendo à eſtos reſpetos V. Santidad ſe deſpida quanto antes. Vſad vn ſanto engaño, q̃ moſtrando de alargar vueſtra partida algunos dias, la hagais luego prontamente; porque quanto ella ſerà mas preſto, tanto menos eſtareis en eſtas anguſtias, y trabajos, y aun me parece que ellos os enſeñan dandoos el exemplo de las beſtias fieras, que quãdo ſe ſueltan, y eſcapan del lazo no buelven mas alli. Haſta aqui vos aveis eſcapado del lazo de ſus conſejos, en el qual vna vez os hizieron caer quando tardaſtes vueſtra venida, el qual lazo hizo armar, y tender el demonio; porque ſe ſiguieſſen los daños, y males que ſe han ſeguido. Por tanto vos como ſabio, è inſpirado del Eſpiritu-Santo, no caereis mas en el lazo. Andad muy preſtamente dulce Padre mio, ſin ningun temor: que ſi Dios es de vueſtra parte, ninguno podrà contra vos. Dios es aquel que os mueve, y aſsi ſed cierto, que el os aſsiſtirà. Andad preſto, y muy preſto à la Eſpoſa vueſtra que os eſpera toda amarilla, y deſcolorida; para q̃ vos le pongais el color. No quiero cãſaros mas con palabras, que muchas auria que dezir. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios: y perdonad à mi preſuncion, humilmente os pido vueſtra bendicion. Ieſu dulce, Ieſu, amor.

Epiſtola XI. Al miſmo Papa Gregorio XI. aconſejandole de parte de Dios que arranque de la Santa Igleſia las plantas malas, y que plante las buenas, y oloroſas, y que ſe venga à Roma con el Eſtandarte de la Cruz delante de ſi.

EN el nombre de Jeſu-Chriſto Crucificado: y de la dulce Virgen Maria. Santiſsimo, y cariſsimo Padre en Chriſto dulce Ieſu: yo vueſtra indigna hija Cathalina, ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu pre-

preciosa Sangre, con deseo que yo he tenido, y tengo de ver en vos la plenitud de la divina gracia: para que seays instrumento, y causa (mediante la divina gracia) de pacificar todo el vniverso mundo, y por tanto yo dulce Padre mio os ruego, que con mucho cuydado, y gran deseo de la paz, y de la honra de Dios, y de la salud de las animas, vseis la vara del poder, y virtud vuestra. Pero si vos Padre me dixeredes: si el mundo està tan atrabajado, y turbado, en que manera vendrè yo à poner paz? Digoos de parte de Christo Crucificado, que tres cosas principales os conviene obrar con el poder que Dios os ha dado: esto es, que en el jardin de la Santa Iglesia, vos arranqueis, y quiteis las flores marchitas, y llenas de suziedad, y de codicia, inchadas de sobervia: que son los malos Pastores, y Rectores que inficionan, y podrecen aqueste jardin. Ay de mi, Governador nuestro! Valeos de vuestro poder en arrancar estas flores. Lançadlas à fuera, que no ayan de governar, quered, y procurad que ellos estudien, y sepan governar à si mismos en santa, y buena vida. Plantad en aqueste jardin flores olorosas: conviene à saber Pastores, y Governadores, que sean verdaderos siervos de Iesu-Christo: q̃ no miren, ni atiendan sino à la honra de Dios, à la salud de las animas, y que sean Padres de los pobres. Ay de mi! Que grãde confusion es esta, de ver que aquellos que debrian ser espejo de pobreza voluntaria, humildes corderos, distribuìdores de la sustancia de la Santa Iglesia à los pobres, los vemos en tantos deleytes, estados, pompas, y vanidades del mundo, mucho mas que si fuessen mil vezes en el siglo, y que aun muchos seglares viviendo en buena, y Santa vida les hazen ventaja, mas parece que la suma, y eterna bondad quiere que se haga hazer por fuerça aquello que no se ha hecho por amor, pues parece que permite, que los estados, y deleytes sean quitados à la Esposa suya: como si mostrasse querer, que la Santa Iglesia buelva à su primero estado pobre, y humilde, como era en aquel santo tiempo: quando no atendian: ni miravan à otra cosa, sino à la honra de nuestro Señor Dios, y à la salud de las animas, teniendo cuydado de las cosas espirituales, y no de las temporales; porque despues que en la Iglesia se ha mirado mas à las cosas temporales, que à las espirituales: las cosas han andado de mal en peor, por lo qual mirad que Dios por justo juizio ha permitido à la Iglesia muchas persecuciones, y tribulaciones: mas confortaos Padre, y no temais por cosa alguna que aya venido, ò viniesse de aqui adelante: que Dios lo haze por bolverla à su perfeto estado: para que en este jardin se mantengan, y apacienten los corderos, y no los lobos tragadores de la honra que devia ser de Dios, la qual ellos hurtan, y dan à si mismos. Confortaos en el dulce Iesu-Christo, que yo espero, que su ayuda, y la plenitud de la divina gracia, y el socorro de Dios serán en vuestro favor, teniendo el modo sobredicho. De guerra vendreis à grandissima paz: de persecucion à grandissima vnion: y no con humana potencia, sino con la santa virtud vencereis à los demonios visibles de los malvados hombres: y à los invisibles demonios, que nunca jamàs duermen, antes siempre velan sobre nosotros. Pero entended dulce Padre, que muy mal podreis hazer esto, si no cumpliessedes las otras dos cosas que ayudan à cumplir todas las otras, y estas son vuestra venida, y levantar, y desplegar la vandera de la Santissima Cruz; y no se os resfrie, ni os falte el santo deseo por ningun escandalo, ni rebelion de Ciudades que viessedes, ò sintiessedes, antes se os encienda mas el fuego del santo deseo, para executarlo mas à prissa. Por tanto, no tardeis mas vuestra venida, ni creais al demonio que ya èl ve su daño, y por esso astutamente procura de escãdalizaros, y de hazeros tomar vuestras cosas, para que perdais el amor, y la caridad, y para impedir vuestra venida. Yo os digo dulce Padre mio en Iesu-Christo, que vengais presto, y como cordero manso corresponded al Espiritu-Santo que os llama. Digoos otra vez, venid, venid, venid, y no espereis el tiempo, que el tiempo no os espera à vos, y entonces hareis como el Cordero desangrado Christo Iesu, cuyas vezes, y lugar teneis, el qual con las manos desarmadas matò à nuestros enemigos, viniendo como cordero manso, solo vsando las armas de la virtud del amor, y solamente mirando à tener las cosas espirituales, y en restituìr al hombre la gracia que por el pecado avia perdido. Ay de mi dulce Padre mio! con aquestas dulces manos os ruego, y os digo que vengais à vencer, y matar à los enemigos de Christo Crucificado, digoos que no querais creer à consejeros del demonio, que os quieran impedir vuestro santo, y buen proposito. Sedme hombre varonil, y no temeroso, ni covarde, corresponded à Dios q̃ os llama, que vengais à tener, y poseer el lugar del glorioso Pastor San Pedro, en cuya silla vos aveis quedado por Vicario, desplegad, y levantad la señal, y vandera de la Cruz Santa, que assi como por la Cruz fuimos librados, como dixo San Pablo, assi levantando esta vandera, la qual me parece refrigerio de los Christianos, seremos nosotros librados de la guerra, y division, y de muchos males, y el Pueblo Infiel de su infidelidad, y con estos modos vos vendreis, y alcançareis la reformacion de los buenos Pastores de la Santa Iglesia, buelto à poner à la Iglesia el coraçon; porque ha perdido la ardentissima caridad, que tanta es la sangre que le ha sido chupada por los malos tragadores, que toda es ya amarilla, y del todo sin color. Por tanto confortaos, y venid Padre, y no hagais mas esperar à los siervos de Dios, que se afligen de-

deſeando eſto: yo miſerable no puedo ya mas eſperar, viviendo muero penando, viendo tanto vituperio de Dios. No alargueis, ni dilateis la paz por el ſuceſſo de Bolonia, ſino venid, que yo os digo que los lobos pondràn las cabeças en vueſtro regaço como corderos manſos, y os pediràn, Padre miſericordia. No digo aora mas ſino que os ruego Padre Santo, que oygais, y eſcucheis aquello que os dixere Fray Raymundo, y los otros hijos que van con èl, los quales van à veros de parte de Chriſto Crucificado, y de la mia, que ſon verdaderos ſiervos de Chriſto, è hijos de la Santa Igleſia. Perdonad Padre mi ignorancia, y eſcuſenme delante vueſtra benignidad el amor, y dolor que me lo haze dezir. Dadme vueſtra bendicion, y permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Jeſu dulce, Jeſu, amor.

Epiſtola XII. Embiada al miſmo Papa Gregorio XI. mientras que eſtava en Aviñon en que le amoneſta que deſarraygue el amor proprio de ſi, y el amor de ſus deudos, como impedimento de todo bien, y à reformar las coſtumbres de la Igleſia, caſtigando los vicios.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santiſsimo, y Reverendiſsimo Padre, la vueſtra indigna, y miſerable hija Cathalina en Chriſto dulce Ieſu, os recomiendo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros hombre varonil ſin ningun temor carnal proprio de vos miſmo, ú de alguna criatura cõjũta à vos por la carne: conſiderando, y viẽdo yo en el dulce acatamiento de Dios, q̃ alguna coſa os impide vueſtro ſanto, y buen deſeo, y os es materia de impediros la honra de Dios, y el levantamiento, y reformacion de la Santa Igleſia: por eſto deſea mi anima con ineſtimable amor, que Dios por ſu infinita miſericordia os quite toda paſsion, y tibieza de coraçon, y os reforme, y os haga otro hombre, conviene à ſaber reformador, y fomentador del encendido, y ardentiſsimo deſeo; porque de otra manera, no podriades cumplir la voluntad de Dios, y el deſeo de ſus ſiervos. Ay de mi, ay de mi Padre mio dulciſsimo! Perdonad à la preſuncion mia de aquello que os he dicho, y digo; porque ſoy conſtreñida de la dulce primera verdad de Dios, para que os lo diga. Su voluntad Padre es eſta, y aſsi os lo manda, èl os manda que hagais juſticia de la abundancia de las muchas maldades que ſe cometen, por aquellos que ſe crian, y mantienen, y ſe apacientan en el jardin de la Santa Igleſia, y dize, que los animales no ſe deven criar ni mantener del manjar de los hõbres. Para lo qual ſu Mageſtad os ha dado la autoridad, y vos la aveis tomado, y aſsi deveis vſar, y exercitar la virtud, y poderio vueſtro, y no queriendolo vſar, mejor ſeria dexar, y renunciar lo que tomaſtes, y aun ſeria mas honra de Dios, y ſalud de vueſtra anima.

Lo otro que es ſu voluntad, y os manda es, que hagais paz con toda la Provincia Toſcana: con la qual teneis guerra, tomando de todos los hijos vueſtros q̃ ſe han rebelado contra vos, todo aquello que ſe pueda tomar, y quanto ſea poſsible ſin guerra, con blandura, y caſtigo, ſegun que deve hazer el Padre al hijo quando le ha ofendido; antes os manda la dulce bondad de Dios, que vos deis llena autoridad à los que os la piden para los hechos del ſanto viage; porque lo que à noſotros parece impoſsible, es poſsible à la dulce bondad de Dios, que ha ordenado, y quiere ſea aſsi. Mirad, y guardad por quanto amais la vida, que no cometais negligencia, ni tengais en burla las obras del Eſpiritu Santo que os ſon mandadas, que vos podais hazer. Si vos quereis juſticia la podeis hazer, y paz podreis tener, lançando fuera las perverſas pompas, y deleytes del mundo, conſervando ſolo la honra de Dios, y lo que ſe deve à la Santa Igleſia en dar la autoridad à los que os la piden, demanera que todo es delante de vos, y todo lo teneis, y podeis. Por lo qual, pues que no ſois pobre, ſino rico que teneis en la mano las llaves del Cielo, y al que vos abris, es abierto; y al que vos cerrais, es cerrado; hazed lo que os manda Dios, y no lo haziendo, recibireis reprehenſion dèl, ciertamente ſi yo fueſſe como vos, temeria, que el juizio de Dios vinieſſe ſobre mi, y por eſſo yo os ruego dulciſsimamente de parte de Chriſto Crucificado, que ſeais obediente à la voluntad de Dios, que yo ya ſe no deſeais otra coſa, ſino hazer ſu ſanta voluntad; porque no venga ſobre vos aquella dura reprehenſion. Maldito ſeas tu; porque el tiempo, y la fuerça que te fue cometida, no la has pueſto en obra. Creo Padre por la bondad de Dios, y pongo eſto delante de mi eſperança de vueſtra Santidad, que vos lo hareis tambien, que eſte juizio, y maldicion, y reprehenſion no vendràn ſobre vos. No digo aora mas, perdonadme, perdonadme, que el grande amor que yo tengo à vueſtra ſalud, el grande dolor quando veo lo contrario me lo haze dezir de buena voluntad, lo diria à la propria perſona vueſtra, por deſcargar llenamente mi conſciencia, por tanto quando vueſtra Santidad guſtàre que yo vaya à veros, iré de buena voluntad, de tal manera hazed q̃ yo no haya de reclamar, quexãdome de vos à Ieſu-Chriſto crucificado; porque à otro no me puedo quexar, pues no ay en la tierra otro mayor. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, humilmente os pido vueſtra ſanta bendicion. Ieſu dulce, Ieſu, amor.

***

Epistola XIII. Que la dicha santa Virgen embiò desde Sena al mismo Papa Gregorio XI. estando èl en Corneto que venia à Roma esforçandole, y mostrandole que la virtud de la constancia es muy necessaria para los grandes hechos.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santissmo, y Reverendissimo Padre en Christo dulce Jesu, la vuestra indigna, y miserable hija Cathalina, se os recomienda en su preciosa Sangre, con deseo de ver el coraçon vuestro firme, estable, y fortificado en verdadera, y perfeta paciencia, considerando que el coraçon flaco, movible, y sin paciencia, no podria llegar à hazer los hechos grandes de Dios; porque toda criatura racional si quiere servir à Dios, y ser vestida de las virtudes, conviene que tenga aquesta constancia, fortaleza, y paciencia: que de otra manera no tendria jamàs à Dios en el anima; porque si el hombre se bolviesse à la prosperidad por desordenado amor de los deleytes, ò complacencia de si, ù del mundo, ò se bolviesse à si mismo, y à las injurias, y tribulaciones por impaciencia, y dexasse el afeto, y amor de las virtudes, las quales hubiesse concebidas en su animo por santo deseo; si las quiere ganar, este tal deve mirar, que la virtud no se alcança, ni se gana, ni llega à ser perfeta, sin vencer su contrario, siguese q̃ este tal huye la virtud con la qual avia de contrastar, y abatir el vicio que es contrario à la virtud, con la humildad, à lançar, y abatir la sobervia, las riquezas, los deleytes, y estados del mundo. Con la pobreza voluntaria, y cõ la paz se lança, y echa fuera la guerra de su anima, y de su proximo. Y despues con la paciencia, se vence la impaciencia por amor de la honra de Dios, y de la virtud. Y con el odio, y menosprecio de si, se soportà fuertemente con paciencia los menosprecios, injurias, escarnios, descortesias, y penas del cuerpo, y daños temporales. Assi qualquier deve ser cõstante, firme, estable, y paciẽte; de otra manera no seria siervo de Christo, sino se tornaria siervo, y esclavo de la propria sensualidad, la qual sensualidad le quita esta constancia, y le haze pusilanime, cõ pequeño, y flaco coraçõ: mas no deve hazer assi, el Christiano, antes deve en si poner por objeto la primera, y dulce verdad, la qual soportando, y sufriendo nuestros defetos, nos dà, y torna la vida. O Santissimo, y dulcissimo Padre mio! Abrid los ojos del entendimiento, y con buena inteligencia ved, si tanto es necessaria la virtud à todo hombre en cada vno por si mismo para salud de su anima, quanto mas, y mayormente en vos, que aveys de criar, sustener, y governar todo el cuerpo mistico de la Santa Iglesia Esposa vuestra. Menester os es esta constancia, fortaleza, y paciencia. Sabed que como vos entrastes nueva planta en el jardin de la Santa Iglesia, os devierades disponer con virtud à resistir al demonio, à la carne, y al mundo, que son tres enemigos principales: los quales nos combaten de dia, y de noche, que nunca jamàs duermen. Espero yo en la divina bondad, que ella que os ha hecho resistir à estos enemigos en parte: os los harà resistir en todo: de tal manera, que alcançareis aquel fin para q̃ fuistes criado: que fue para que diessedes gloria, y alabança à su santo nombre, y para que gozassedes la bondad suya, recibiendo su eterna vision, en la qual consiste nuestra bienaventuranza. Aora, pues q̃ sois Vicario de Iesu Christo, lo qual aveis tomado para trabajar, y pelear por la honra de Dios, por la salud de las animas, y reformacion de la Santa Iglesia, las quales cosas son trabajos, y penas, en particular, añadidas à vos, à mas de las batallas comunes que son dadas à toda anima, que quiere servir à Dios, como dicho es. Y porque el peso vuestro es mayor: por esso aveis menester mas animoso, y varonil coraçõ, y no temeroso por cosa alguna que os pudiesse venir; porque vos sabeis bien Padre Santissimo, que como vos tomastes por Esposa à la Santa Iglesia, assi aveis de querer trabajar por ella, esperando los muchos vientos contrarios de muchas penas, y tribulaciones que se os sigan, y vengan à pelear con vos por ella. Pero vos como hombre varonil, y fuerte, venid, y pelead contra estos peligrosos vientos, con fortaleza, paciencia, y buena perseverancia, no bolviendo jamàs la cabeça atràs, por pena, ni por adversidad, ni temor, sino perseverad alegrandoos mucho en las tempestades, y batallas. Alegrese tambien vuestro coraçon, que con los muchos contrarios que han venido, y vienen, se hazen bien los hechos de Dios, y de otra manera nunca jamàs se hizieran bien. Assi vemos que el fin de la persecucion de la Iglesia, y de toda tribulacion que recibe el anima virtuosa, es ganar, y alcançar la paz con verdadera paciencia, y perseverancia, y sale coronada de corona de gloria. Este por cierto es el remedio, y por tanto dixe Santissimo Padre, que yo deseava veros el coraçon firme, estable, y fortificado en verdadera, y santa paciencia. Quiero, y deseo que seais vn arbol de amor enxerido en el Verbo amoroso Christo crucificado, el qual arbol para honra de Dios, y salud de vuestras ovejas, tenga la raiz en la profunda humildad; porque si vos fueredes arbol de amor assi dulcemẽte arraygado, hallariais en la mas alta cumbre de vuestro arbol el fruto de la paciencia, y fortaleza, y en el medio la perseverancia coronada, y hallariais en las penas, paz, quietud, y consolacion, viendoos conformar en la pena con Christo crucificado, y assi con el sufrir por amor de Christo crucificado, con gozo vendreis de la mucha guerra à la gran paz. Paz, paz, Santissimo Padre, plega à vuestra Santidad de recibir los vuestros hijos que os han ofendido. La vuestra benignidad ven-

vença ſu malicia, y ſobervia, no os ſerà verguença el inclinaros para aplacar al mal hijo, antes bien ſeros ha grandiſsima honra, y provecho en el acatamiento de Dios, y de los hombres del mundo. Ay de mi! Padre no mas guerra, por qualquier modo que ſea. Porque conſervando vueſtra conciencia, ſe puede aver la paz: la guerra ſe embie, y convierta ſobre los Infieles, donde ella juſtamente ſe puede, y deve hazer. Seguid la manſedumbre, y paciencia del Cordero ſin manzilla Chriſto dulce Ieſu, cuyas vezes, y lugar vos teneis. Confio yo en Ieſu-Chriſto nueſtro Señor que en eſto, y en las otras coſas èl obrarà tanto en vos, que os cumplirà el deſeo vueſtro, y mio, que otro deſeo yo no tengo en eſta vida, ſino de ver la honra de Dios: la paz vueſtra, y la reformacion de la Santa Igleſia, y de ver la vida de la gracia en toda criatura racional. Esforçaos, que la diſpoſicion de acà, ſegun he podido ſentir, es de quereros por Padre, y eſpecialmente aqueſta deſventurada Ciudad, la qual ſiempre ha ſido hija de vueſtra Santidad, à la qual conſtriñida de la neceſsidad, le han convenido hazer algunas coſas que le han deſagradado, pareceles que la neceſsidad ſe lo ha hecho hazer: vos miſmo los eſcuſad ante vueſtra Santidad, demanera que con el anzuelo del amor vos los peſcad. Ruegoos por amor de Chriſto crucificado, que lo mas preſto que podais os vẽgais al lugar vueſtro, y de los glorioſos San Pedro, y San Pablo, y ſiempre de vueſtra parte buſcad de venir ſeguramente que Dios de ſu parte os proveerà de todas aquellas coſas, que ſeràn neceſſarias à vos, y al bien de la Eſpoſa ſuya. Otra coſa aora no digo, perdonad mi preſuncion. Confortaos, y confiad en las oraciones de los verdaderos ſiervos de Dios, que ſiempre oran, y ruegan por vos. Os pido yo, y los otros vueſtros hijos humilmẽte vueſtra ſanta bendicion. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu, amor.

Epiſtola XIV. Embiada al miſmo Papa Gregorio XI. deſpues que llegò à Roma provocandole à tener perfeta paz con ſus ſubditos, y que toda criatura racional mayormente la Nacion Italiana ſe quiere llevar por amor.

EN el Nombre de Jesu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santiſsimo, y Reverendiſsimo Padre en Chriſto dulce Jeſu. Yo Cathalina indigna hija vueſtra, ſierva, y eſclava de los ſiervos de Jesv-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros recibir verdadera, y perfeta paz de los ſubditos, è hijos vueſtros: bolviendoles al jugo de la ſanta obediencia, demanera, que vos podais vivir con paz, y quietud en el anima, y en el cuerpo, y Dios por ſu ineſtimable bondad, y çaridad infinita me dè gracia que yo os vea hallar aquel medio con el qual hagais pacificar las animas con Dios de la guerra, que por ſus defetos han cometido contra ſu inefable bondad, y contra vueſtra Santidad; y no dudo yo, que haziendoſe eſta paz, ſerà pacificada toda Italia, los vnos con los otros. O quanto ſerà bienaventurada mi anima, en que vea yo por medio de la ſantidad, y benignidad vueſtra, vnidos los vnos con los otros por vnion de amor! Sabed, Padre Santo: que en otra manera no ſe vniò Dios con el hombre, ſino con la atadura del amor: y la muerte le tuvo colgado, y enclavado en la Cruz; porque el hombre que de amor era hecho, no ſe atraìa por otra manera alguna, ſino por amor. Con el amor del Verbo del vnigenito Hijo de Dios, ſe alcançò, y deſterrò la guerra que el hombre hizo rebelando, y deſobedeciendo à Dios, y ſometiendo al ſeñorìo del demonio. En eſta manera veo yo Santiſsimo Padre, que vos quitareis la guerra, y deſtruirèis el ſeñorìo que el demonio ha tomado en la Ciudad de las animas de vueſtros hijos; porque el demonio no ſe alcança, y deſtierra con el demonio, ſino con la virtud de la humildad, y benignidad vueſtra le alcançareis, y deſterrareis, que el demonio no ſufrirà aqueſta humildad; porque no puede ni podrà ſufrirla, antes èl quedarà vencido, y deſterrado por el amor, y hambriento deſeo que vos tendreis à la honra de Dios, y à la ſalud de las animas. Y aprẽdiendo del deſangrado, y conſumado Cordero, cuyas vezes, y lugar vos teneis, quitareis la guerra, y el odio de ſus coraçones, y pondreis carbones de fuego encendidos ſobre las cabeças de los hijos rebeldes à vueſtra Santidad, los quales drechamente ſon demonios encarnados. Con eſte dulce, y ſuave modo ſe vencerà, y ſe derrocarà el demonio, y la ſobervia del hombre, que con ninguna manera ſe atierra tambien, como con la humildad, y la guerra, con el ſufrir llevando pacientemente, y ſuportando los defetos de vueſtros hijos; no dexando por eſſo la correccion que ſe les deve dar, ſegun la poſsibilidad de ellos. Y aſsi con la miſericordia, benignidad, y ſanta juſticia, y con fuego dulce de amor, ſe quitarà, y conſumirà el odio de ſus animas: aſsi como ſe conſume la gota de agua en el horno. Crezca, y vaya adelante Padre Santiſsimo, la benignidad; porque bien ſabeis que toda criatura que tiene en ſi razon, mas preſto, y mejor ſe prende con amor, y benignidad: que con otra coſa alguna, y eſpecialmente aqueſtos nueſtros Italianos de acà. Y yo no ſè, ni puedo ver otro modo con que vos los podais bien tomar, ſino con eſte: y haziendolo vos de eſta manera, aureis de ellos todo lo que querreis; y eſto os ruego yo, por amor de Chriſto crucificado, por bien, y vtilidad de la Santa Igleſia. Van à vueſtra Santidad los Embaxadores de Sena, los quales ſi en el mundo ay gente que con amor ſe pueda ganar, y vencer

ſon ellos. Y por Dios os ruego que con eſte anzuelo los ſepais tomar. Aceptad vn poco ſu eſcuſa del defecto: que han cometido, que ellos ſe duelen bien, y les peſa dello, y pareceles à ellos eſtar tan perdidos : que no ſaben que hazerſe.

Plega à vueſtra Santidad dulce Padre mio que ſi vos podeis ver, y hallar algun modo que ellos pudieſſen tener con vueſtra Santidad, que fueſſe apaſsible, y agradable à vos, y que ellos no quedaſſen en guerra con aquellos con quien ellos ſon ligados, os ruego que lo hagais. Soſtenedlos por amor de Chriſto crucificado; porque creo verdaderamente ſi aſsi lo hazeis, que ſerà gran bien para la Santa Igleſia, y menos movimiento de mal. Deſpues os ruego que bolvais los ojos, y entendais en caſtigar, y punir los defetos de los Paſtores: y Oficiales de la Igleſia, quando hazen lo que no ſe deve hazer, y entended, y mirad en hazer buenos Paſtores, y Oficiales que vivan virtuoſa, y juſtamente. Eſto ſe deve aſsi hazer por honra de Dios, y por lo que ſois obligado, y por la ſalud de ellos, y deſpues tambien: porque los ſeglares os miran en eſto mucho à las manos, y por eſto que ellos han viſto que de no ſer caſtigados, ni punidos los defetos, han venido muchos, y grandes inconvenientes. Eſpero yo en la ſuma, y eterna bondad de Dios, y en vueſtra Santidad, que hareis eſto, y todas las otras coſas buenas, conviene à ſaber lo que ſerà neceſſario obrar cerca deſta materia. No digo aora mas. Perdonad mi preſuncion, humilmente os pido vueſtra ſanta bẽdicion. Mucho os encomiẽdo los ſobredichos Embaxadores de Sena. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu, amor.

Epiſtola XV. Embiada por la dicha ſanta Virgen al Papa Vrbano VI. el qual fue elegido deſpues de la muerte de Gregorio XI. Por la qual mueſtra que el buen Paſtor no teme poner la vida por ſus ſubditos; porque eſte tal tiene deſterrado todo amor proprio de ſi miſmo, y finalmente le amoneſta que tenga paz con todos ſus ſubditos.

EN el nombre de Jeſu-Chriſto Crucificado: y de la dulce Virgen Maria. Santiſsimo, y cariſsimo Padre en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina, ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros fundado en verdadera, y perfeta caridad, para que como buen Paſtor pongais la vida por vueſtras ovejas. Verdaderamente Santiſsimo Padre, ſolo aquel que es fundado en caridad, es aquel q̃ ſe diſpone à morir por amor de Dios, y de la ſalud de las animas; porque eſte tal, es privado, y apartado del amor proprio de ſi miſmo: mas aquel que es en el amor proprio, no ſolo no ſe diſpone à dar la vida, mas aun no parece queria ſufrir vna pequeñita pena; porque ſiempre teme de ſi, conviene à ſaber de no perder la vida corporal, y ſus proprias conſolaciones; por lo qual aquello que haze, lo haze imperfeto, y corrupto; porque es imperfeto, y corrupto ſu principal afecto: con el qual afeto obra, y eſte tal en todo eſtado, ò ſea Paſtor, ò ſea ſubdito; porque el Paſtor que va fundado en verdadera caridad, no haze aſsi, ſino que todas ſus obras ſon buenas; porque ſu afecto es vnido, y ajuntado con la perfeccion de la divina caridad. Eſte tal, no teme al demonio, ni à las criaturas; ſino ſolo teme à ſu Criador, y no cura de las detracciones del mundo, ni de los diſguſtos, ni eſcarnios, ni deſcorteſias, ni del eſcandalo, ni de la murmuracion de ſus ſubditos, los quales ſe eſcandalizan, y vienen à murmurar quando ſon reprehendidos de ſu Prelado: mas como hombre varonil, veſtido de la fortaleza de la caridad, no ſe cura, ni por eſſo ſe le enfria, ni ſe le atibia el fuego del ſanto deſeo, ni èl quita, ni aparta de ſi, la Margarita de la juſticia: la qual èl trae en ſu pecho luzida, y ajuntada con la miſericordia. Porque ſi la juſticia fueſſe ſin miſericordia: ſeria con las tinieblas de la crueldad, y de otra ſuerte, mas ſeria injuſticia, q̃ juſticia, y la miſericordia ſin la juſticia: ſeria en el ſubdito como el vnguẽto ſobre la llaga q̃ quiere ſer quemada, y cauterizada con el fuego; porque poniendo en ella ſolo el vnguento ſin quemarla: mas preſto ſe podrece, que no ſana: pero vnida la vna con la otra, ambas juntas dan vida al Prelado, en quien ella reluze, y da ſantidad en el ſubdito: ſi ya el tal ſubdito no fueſſe miembro del demonio que en ninguna manera ſe quiſieſſe corregir, ni ſanar, como quiere que ſi mil vezes el ſubdito no ſe corrigieſſe, ni ſe enmendaſſe, ni por eſſo deve el Prelado dexar de corregirle, y caſtigarle, y la virtud ſuya no ſerà menor; porque aquel mal ſubdito no reciba el fruto.

Eſto haze la pura, y perfeta caridad que es en aquella anima que no cura de ſi por ſi, ſino de ſi por Dios, y buſca à Dios por gloria, y alabança de ſu ſanto nombre, en quanto él vee que Dios es digno de ſer amado por ſu infinita bondad, ni buſca al proximo por ſi, ſino por Dios: queriendo hazer al proximo aquel provecho que no puede hazer à Dios; porque vee, y conoce que èl es Dios nueſtro, y que no tiene neceſsidad de noſotros. Y por eſſo èl eſtudia con grande ſolicitud, y cuydado de hazer, provecho al proximo: y eſpecialmente à los ſubditos que ſon encomendados, y no ſe retrae, ni dexa de procurar la ſalud de las animas, y de los cuerpos, por ingratitud que halle en ellos, ni por amenazas, ni por liſonjas de los hombres, ſino en verdad veſtido de la veſtidura de las bodas que es la caridad, ſigue la doctrina del ſin manſilla, y humilde Cordero Paſtor dulce, y bueno: el qual como enamorado de nueſtra ſa-

lud

Iud corriò à la deshonrada muerte de la Santiſma Cruz. Todo eſto haze el amor ineſtimable, que el anima ha concebido en el objeto de Chriſto crucificado. Santiſsimo Padre, Dios os puſo como à Paſtor ſobre ſus ovejas de toda la Religion Chriſtiana, os ha pueſto como teſorero para miniſtrar el teſoro de la Sangre de Ieſu-Chriſto crucificado, del qual vos ſois Vicario, os ha pueſto en tiempo, en el qual abunda mas la maldad en los ſubditos, que jamàs de grandiſsimo tiempo acà en el cuerpo de la Santa Igleſia, y en el cuerpo vniverſal de la Religion Chriſtiana. Y por tanto vos teneis grandiſsima neceſsidad de ſer fundado en perfeta caridad con la Margarita de la juſticia en la manera ſobredicha, para que no cureis del mundo, ni de los miſerables habituados en el mal, ni de infamia alguna que de ellos os venga, ſino como verdadero Cavallero, y juſto Paſtor varonilmente caſtigad, y corregid, arrancando el vicio, y plantando la virtud, diſponiendoos à perder la vida ſi meneſter ſea. O dulciſsimo Padre! El mundo ya no puede mas, tanto abundan ya los vicios, y ſingularmente en aquellos, que ſon pueſtos en el jardin de la Santa Igleſia como flores oloroſas, para que echen de ſi olor de virtudes, y noſotros vemos que ellos abundan mas en mal, que todo el mundo. Ay de mi! Donde es la pureza de coraçon, y la honeſtidad perfeta de ellos; à que con ſu honeſtidad ſe avian de enmendar los miſerables, y ſuzios pecadores, tanto, que por ſu buen exemplo, los incontinentes, ſe avian de bolver continentes, y es todo al contrario; porque los continentes, y los limpios, à las vezes guſtan la incontinencia, por el mal exemplo de ellos. Ay de mi! Donde es la largueza de la caridad, y el cuydado de las animas, y el diſtribuìr à pobres, y al bien de la Santa Igleſia para la neceſsidad dellos? Sabeis vos muy bien, que lo hazen al contrario! O miſerable de mi! Con dolor lo digo, crian ſus hijos con aquella ſubſtancia que ellos reciben, mediante la Sangre de Chriſto, y no tienen verguença de eſtàr como tahures, y de jugar con aquellas ſacratiſsimas manos, vngidas de vos Vicario de Chriſto, ſin las otras ſuziedades, y miſerias las quales ſe cometen. Ay de mi! Donde es la profunda humildad, con que confundan la ſobervia de ſu propria ſenſualidad; con la qual ſobervia, con grande avaricia ſe cometen las ſimonias, comprando los beneficios, ò con preſentes, ò con liſonjas, ò con dineros, ò con diſſoluciones, y vanos atavios; no como Clerigos, mas muy peor que ſeglares. Ay de mi, dulce Padre mio! Poned en ello remedio, y dad refrigerio à los ſuſpenſos, y penados deſeos de los ſiervos de Dios, que de dolor mueren, y no pueden morir, y con grande deſeo eſperan, que vos como verdadero Paſtor metais mano à corregir: no ſolamente con la palabra, mas aun cõ las obras, reduziendo en vos la Margarita de la juſticia templada con la miſericordia, y corregirlos ſin algun temor ſervil. En verdad aquellos que ſe crian al pecho de eſta dulce Eſpoſa, los quales ſon hechos Miniſtros de la Sangre de Chriſto crucificado lo han mucho meneſter, mas verdaderamente Santiſsimo Padre yo no ſe, ni puedo ver que aqueſto ſe pueda bien hazer: ſi vos no reformais de nuevo el jardin de la Eſpoſa vueſtra, conviene à ſaber de buenas, y virtuoſas plantas: mirando, y atendiendo en eligir vna manada de ſantiſsimos hombres, en los quales halleis virtud: y que no teman la muerte corporal, no mireis à grandeza, ſino à que ſeã Paſtores, que con ſolicitud goviernen ſus ovejas, y vn Colegio de buenos Cardenales que ſean à vos drechamente colunas, que os ayuden à ſuſtener el peſo de las muchas fatigas con el favor divino. O quan bienaventurada ſeria entonces mi anima, quando yo vieſſe tornar à la Eſpoſa de Chriſto aquello que es ſuyo, y vieſſe criar à ſu pecho, aquellos que no miraran à ſu proprio bien: ſino à la gloria, y alabança del nombre de Dios, y apacentarſe ſobre la meſa de la Cruz con el manjar de las Animas!

No dudo que deſpues los ſubditos ſeglares no ſe enmienden; porque no lo podrian hazer conſtriñidos de la doctrina ſanta, y honeſta vida de ellos, que no ſe enmendaſſen. Por lo qual no deveis morir ya, mas varonilmente, y ſin negligencia por gloria, y alabança del nombre de Dios deveis hazer lo que podais haſta la muerte. Deſpues os ruego, y os ſuplico por amor de Chriſto que las ovejas que han eſtado fuera del redil (creo yo que por mis pecados) que vos no tardeis por amor de aquella Sangre, de la qual ſois hecho Miniſtro en recibirlas à miſericordia, y con la benignidad, y ſantidad vueſtra ablandeis ſu dureza, y darles aquel bien que es meterlas en el redil, y ſi ellas con aquella verdadera, y perfeta humildad no la demanden, vueſtra Santidad cumpla ſu imperfeccion, recibiendo del enfermo, aquello que os puede dar. Ay de mi! Ay de mi! Aved miſericordia de tantas animas que perecen, y no mireis en el eſcandalo que ha venido en aqueſta Ciudad, en la qual propriamente los demonios infernales ſe han deſpertado, para impedir la paz, y la quietud de las animas, y de los cuerpos, mas la divina Bondad ha proveìdo: que del grande mal no ſe ha ſeguido grande mal; porque ya ſon pacificados vueſtros hijos, y os piden del olio de la miſericordia. Y aunque os pareciesſe Padre Santiſsimo, que ellos no la pidieſſen con aquel dolor, y arrepentimiento de coraçon de la culpa cometida, como lo debrian hazer, y como plazeria à vueſtra Santidad que lo hizieſſen. Ay demi! No los dexeis; porque ſeràn deſpues mejores hijos que los otros. Ay demi Padre mio! Yo no querria ya que tardaſſedes mas: y hazed deſpues de mi lo que os pareciere: hazedme aqueſta gracia, y aqueſta miſericordia à

mi pobre miſerable que os lo ſuplico. Padre mio, no me denegueis de las migajuelas que os pido para vueſtros hijos ; porque hecha la paz: vos levanteis la vandera de la Santiſsima Cruz, que bien veis que los Infieles han venido à provocaros, y combidaros.

Eſpero en la dulce bondad de Dios, que os cumplirà, y os harà lleno de ſu encendida caridad, con que conocereis el daño de las animas y quanto ſois obligado à amarlas , y aſsi creereis en hambriento deſeo, y en ſolicitud de traerlas, y quitarlas de las manos de los demonios, y buſcareis modo de remediar al cuerpo miſtico de la Santa Igleſia, y al vniverſal cuerpo de la Religion Chriſtiana, ſingularmente de reconciliar vueſtros hijos, reduziendolos con benignidad , y con aquella vara de la Iuſticia que ſon diſpueſtos à ſufrir, y mas no. Soy cierta, que faltandoos la virtud de la caridad, no ſe haria, y por tanto os dixe que yo deſeava veros fundado en verdadera, y perfeta caridad. No que yo no crea que vos no eſteis en caridad, mas mientras ſomos peregrinos, y viadores en eſta vida : podemos crecer en perfeccion de caridad, y por tanto dixe, que yo queria, y deſeava en vos la perfeccion de la caridad; conviene à ſaber criandola, y aumentandola continuamente con el fuego del ſanto deſeo, influyendola, y comunicandola como buen Paſtor ſobre vueſtros ſubditos, y aſsi os ruego que lo hagais, que yo eſtarè, y obrarè haſta la muerte con las oraciones, y con lo que ſe podrà hazer por honra de Dios, y por la paz vueſtra, y de vueſtros hijos. Otra coſa no digo aora. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Perdonad Padre Santiſsimo, mi preſumpcion, y el amor, y el dolor me eſcuſen delante de vueſtra Santidad, humilmente os pido vueſtra ſanta bendicion. Jeſu dulce, Jeſu, amor.

Epiſtola XVI. Al miſmo Papa Vrbano VI. por la qual le esfuerça, y atrahe à que deſeche toda pena, y triſteza, ſalvo la que ſe deve tener de la perdida, y condenacion de las animas de los malos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santiſsimo, y dulciſsimo Padre en Chriſto dulce Ieſu ; yo Cathalina, ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre: con deſeo de ver quitada de vos toda amargura, y pena que atormenta, y aflige vueſtra anima, y quitada la cauſa de toda vueſtra pena, ſolo quede en vos aquella dulce pena que engorda, y fortifica el anima: porque procede del fuego de la divina caridad, que es, de dolernos, y tomar amargura ſolo de nueſtras culpas, y del deshonor de Dios que ſe haze en el cuerpo vniverſal de la Religion Chriſtiana, y en el cuerpo miſtico de la Santa Igleſia, y de la condenacion de las animas de los Infieles, las quales ſon compradas con la Sangre de Chriſto, como noſotros ; de la qual Sangre vos Padre Santiſsimo teneis las llaves : y ſe veen eſtas animas en las manos de los demonios. Eſta es aquella pena que cria, y nudre al anima en la honra de Dios, y la apacienta ſobre la meſa de la Santiſsima Cruz con el manjar de las animas, y la fortifica ; porque ha quitado de ſi la flaqueza del amor proprio: el qual es vna amargura que atormenta, y deſſeca al anima ; porque la ha privado de la caridad : y es incomportable aſsi miſma. Mas aquel que tiene en ſi aqueſta dulce amargura: lança, y deſtierra de ſi lo amargo; porque no buſca à ſi por ſi: antes à ſi por Dios, y las criaturas por Dios, y no por propria vtilidad, y deleyte, y buſca à Dios por la infinita bondad ſuya, que es digno de ſer amado de noſotros que por obligacion, y deuda le devemos amar, y de donde viene el anima à eſta dulce perfeccion con la lumbre? Porque delante de los ojos del entendimiento puſo en ſi por objeto la verdad de Chriſto crucificado, guſtando con afeto de amor la doctrina ſuya, y por eſſo ſe emplea ſiguiendolo, en buſcar ſolo la honra de Dios, y la ſalud de las animas.

Aſsi como hizo eſſa miſma verdad, que por la honra del Padre, y por nueſtra ſalud corriò à la deshonrada muerte de la Cruz, con verdadera humildad, y paciencia en tanto grado, que ſu grito no fue oìdo por murmuracion, y con mucho ſufrir, y penar reſtituyò la vida al hijo muerto del linaje humano. Padre Santiſsimo, parece que aqueſta eterna verdad quiere hazer de vos lo miſmo, aſsi porque ſois Vicario ſuyo, y Chriſto en la tierra, como porque con la amargura, y con el ſufrir quiere que reformeis la dulce Eſpoſa ſuya, y vueſtra, que tanto tiempo ha eſtado toda amarilla, y deſcolorida : no que ella en ſi pueda recibir alguna leſion, ni ſer privada del fuego de la divina Caridad, mas en aquellos que ſe mantenian, y ſe mantienen al pecho ſuyo, que por los defectos de ellos la han moſtrado amarilla, y enferma, chupandole la ſangre de encima de las eſpaldas con el amor proprio de ſi miſmos. Aora ha venido el tiempo, en que èl quiere, que por vos que ſois inſtrumento ſuyo ſufriendo muchas penas, y perſecuciones, ella ſea toda renovada de aqueſta pena, y tribulacion, y nazca como niña puriſsima; quitandole todo lo viejo, y renovandola en el hombre nuevo. Por lo qual deleytaos en eſta dulce amargura : deſpues de la qual ſe ſigue fuerça de mucha dulçura. Sedme vn arbol de la vida Chriſto dulce Ieſu, de aqueſte arbol nazca la flor de concebir en vueſtro afeto, y voluntad las virtudes, y el fruto: influyendolo con hambriento deſeo de la honra de Dios, y de la ſalud de vueſtras ovejas, el qual fruto en ſu principio parece que ſea amargo, tomandolo

con la boca del ſanto deſeo: mas como el anima ha deliberado en ſi de querer ſufrir haſta la muerte por Chriſto crucificado, y por amor de la virtud, luego ſe torna dulce, aſsi como algunas vezes yo he viſto, que la naranja que en ſi parece amarga, y fuerte, ſacandole lo dedentro, y metiendola en agua, el agua le quita lo amargo: y deſpues ſe hinche de coſas confortativas, y ſe cueze en el fuego, y defuera ſe cubre de color de oro, y donde ſe fue aquel amargor que al principio con fatiga ſe la ponia el hombre à la boca? En el agua, y en el fuego. Aſsi Santiſſimo Padre, el anima que concibe amor à la virtud, en la primera entrada le parece amargo; porque aun es imperfeta, mas quiereſe entonces poner el remedio de la Sangre de Chriſto crucificado, la qual ſangre da vna agua de gracia que quita toda amargura, digo que aflige, y atormenta como dicho es. Y porque la Sangre no es ſin fuego, pues que fue derramada con fuego de amor: puedeſe dezir, y es aſsi la verdad, que el fuego, y el agua le quitan lo amargo, mudandola de aquello que primero era; conviene à ſaber del amor proprio de ſi, y deſpues la hinche de vna virtud ſingular de fortaleza con verdadera perſeverancia, y con vna paciencia mezclada con miel de profunda humildad, encerrado todo en el conocimiento de ſi; porque en el tiempo de la amargura la anima conoce mejor aſsi miſma, y à la bondad de ſu Criador, y aſsi lleno, y encerrado eſte fruto: parece defuera el oro, el qual tiene encerrado, y guardado aquello que es de dentro.

Eſte es el oro de la puridad, y limpieza con el luſtre de la inflamada, y encendida caridad, el qual oro ſale por defuera; manifeſtandoſe en provecho de ſu proximo con verdadera paciencia; ſufriendole conſtantemente: y llevandolo con manſedumbre de coraçon, ſolamẽte guſtàndo aquella dulce amargura que devemos tener en dolernos de la ofenſa de Dios, y el daño de las animas. Aſsi dulcemente ſantiſſimo Padre produziremos, y llevaremos fruto ſin la perverſa amargura, y de aqui ganaremos, que ſe irà, y quitarà la amargura que oy tenemos en nueſtros coraçones, y en los penſamiẽtos del hecho cauſado por los malvados, è iniquos hombres amadores de ſi miſmos; los quales dan à vos, y à vueſtros hijos pena por la ofenſa que ſe haze à Dios. Eſpero en la bondad del dulce Criador nueſtro, que nos quitarà la cauſa de aqueſta pena: ò dando lumbre, ò confundiendo à aquellos que ſon la cauſa, y vueſtra Santidad, y noſotros madurarèmos los frutos de las virtudes en la memoria de la Sangre de Chriſto crucificado, con verdadera humildad, cómo dicho es, conociendonos no ſer, mas que el ſer, y toda gracia pueſta ſobre el ſer teneis, y tenemos de èl, y aſsi cumplireis en vos la voluntad de Dios, y el deſeo de mi anima. Eſforçaos dulciſsimo Padre con verdadera humildad ſin temor alguno, que por Chriſto crucificado, y en èl toda coſa podreis, en el qual es pueſta, y ſefirma continuamente en nueſtra eſperança. No digo aora mas, perdonad mi grande presũpcion, humilmente os pido vueſtra ſanta bendicion. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios: Ieſu dulce, Ieſu, amor.

Epiſtola XVII. Al miſmo Papa Vrbano VI. ſiendo el ya buelto à San Pedro de Roma, por la qual à manera de oracion ruega à nueſtro Señor que embie el Eſpiritu-Santo en el coraçon del miſmo Papa, para que todos participen de ſu lumbre, y que no ceſſa de bien orar, y que no ceſſa de bien obrar, dandole muchas gracias por la humildad con que vino en vna Proceſsion los pies deſcalços à San Pedro.

PAdre Santiſsimo, el Eſpiritu-Santo cubra de ſu ſombra vueſtra anima, y vueſtro coraçon, y afecto con el fuego de la divina caridad, è infunda en vueſtro entendimiento vna lumbre ſobrenatural: de tal manera, que en vueſtra lumbre noſotros ovejas vueſtras veamos lumbre, que ningun engaño que el demonio os quiera hazer con ſus malicias, pueda ſer occulto à vueſtra Santidad. Deſſeo yo Padre Santiſſimo ver cumplir en vos todas las otras coſas que la dulce voluntad de Dios os manda, y requiere, de las quales yo ſé que teneys grandiſsimo deſeo.

Empero que eſte dulce fuego del Eſpiritu-Santo obrarà en vueſtro coraçon, y anima, aſsi como hizo en aquellos ſantos Diſcipulos, que les diò fortaleza, y poder contra los demonios viſibles, y contra los inviſibles, y en ſu virtud aterravan, y confundian à los Tyranos del mundo, y en el ſufrir enſanchavan, y dilatavan la Fè, diòles vna lumbre con vna ſabiduria en conocer la verdad, y la dotrina que la miſma verdad avia dexado; por lo qual, la voluntad que và tras el entendimiento dèl, le viſte del fuego de ſu caridad, en tanta manera, que perdieron todo temor ſervil, y plazer humano, y ſolo atendian, y miravan à la honra de Dios, y à ſacar, y quitar las animas de las manos de los demonios. Y de aquella verdad que ellos ſe hallavan alumbrados querian dar, y derramar à toda criatura, mas deſpues de la mucha vigilia humilde, y continua oracion, y mucha fatiga de eſpiritu que ellos tuvieron eſtos diez dias, fueron llenos de aqueſta fortaleza del Eſpiritu-Santo, demanera que anduvo delante, y primero, la fatiga, y el ſanto exercicio. O Padre Santiſsimo parece que ellos oy nos enſeñan, y confortan à vueſtra Santidad, y parece que nos dan dotrina, como, y en que manera podamos recibir el Eſpiritu-Santo. En que manera, ò porque modo? En eſta manera: que noſotros eſtemos en la caſa del conocimiento de noſotros miſ-

misмos,en el qual conocimiento siempre el anima permanece humilde, que ni la alegria la desordena, ni con la tristeza viene à impaciencia mas todo es maduro, y paciente en este conocimiento; porque ha concebido odio à la propria sensualidad, en esta casa permanece en vigilia,y continua oracion;porque nuestro entendimiento deve velar en conocer la verdad de la dulce voluntad de Dios, no dormir en el sueño del proprio amor, entonces recibe la continua oracion, que es el santo, y verdadero deseo, con el qual deseo se exercitan las virtudes, que es vn continuo orar; porque no cessa de orar, quien no cessa de bien obrar: en esta manera recibiremos esta dulce fortaleza. Por tanto sigamos este dulce modo con verdadera, y santa solicitud, con todo nuestro poder. Digo mas, que estos santos Discipulos confortan à vos, Sumo, y verdadero Pontifice, mostrandoos la virtud de Dios, y su auxilio; porque ellos no con fuerça humana conquistaron las tinieblas de la infidelidad: sino con la fortaleza, sabiduria, y caridad de Dios; la qual no es enferma,ni enflaquecida para vos, ni para criatura alguna que confie en èl. Por lo qual bien es verdad que con aquesta fortaleza os confortan en aquesta necessidad de la Esposa vuestra que es la Iglesia, y no solo por fé sois confortado, mas por obras; porque ya en estas quatro semanas singularmente avemos visto: que la virtud de Dios ha obrado cosas maravillosas, hechas por medio de esta vil criatura, para que manifiestamente veamos, que èl es aquel que obra, y no la potencia humana. Por tanto à èl demos la gloria, y le seamos gratos, y conocidos. Gozome Padre Santissimo de alegria de coraçon; porque mis ojos han visto cumplir la voluntad de Dios en vos, conviene à saber en aquel acto humilde no vsado jamàs en grandissimos tiempos de la santa Procession. O quanto ha sido agradable à Dios, y desagradable à los demonios,en tanto, que se esforçaron de daros escandalos de dentro, y de fuera, pero los santos Angeles refrenavan la furia de los demonios. Dixe aora, que deseava ver cumplida en vos esta dulce voluntad de Dios en todas las otras cosas, y por esso aora os lo torno à dezir, q̃ la suma verdad quiere, q̃ vos os deis à pensar, y con solicitud à endereçar, ordenar, y levantar la Iglesia de Dios, lo vno enpos del otro, segun que os es posible en el tiempo que vos teneis, y èl serà aquel que obrarà por vos, y os darà fuerças, y fortaleza para poderlo hazer, y lumbre para conocer aquello q̃ es necessario para que con sabiduria,y prudencia endereceis, y governeis la Navezilla suya, y voluntad para quererlo hazer, la qual ya èl os ha dado: mas crecer la hà por su infinita misericordia, en aquesta virtud abatireis, y vencereis los Tyranos, y quitareis las tinieblas de la heregia; porque èl mismo declara, y declarò aquesta verdad. Gozome que la dulcissima Virgen Maria Madre de Dios, y San Pedro dulce Principe de los Apostoles, os han tornado en vuestro lugar, y quiere aora la Eterna Verdad, que en vuestro jardin de la Iglesia vos hagais vna arboleda de siervos de Dios, y los crieis, y mantengais de la sustancia temporal,y ellos à vos de la espiritual, que no ayan de hazer otra cosa sino dar vozes, y gritos en el acatamiento de Dios por el buen estado de la Santa Iglesia, y por vuestra Santidad. Estos serán aquellos soldados que os darán perfeta vitoria, y no solo sobre los malvados Christianos; los quales son miembros cortados, y apartados de la santa Obediencia, mas sobre los Infieles, sobre los quales yo tengo grandissimo deseo de ver el Estandarte de la Santa Cruz, que ya parece que ellos nos vienen à combidar, y aquello serà entonces doblado deleyte, y gozo. Por lo qual crezcamos,y criemonos en las verdaderas, y reales virtudes: entremos en la casa del conocimiento de nosotros mismos; para que por la manera ya dicha, recibamos la plenitud del Espiritu-Santo. Esforçaos Padre Santissimo, y dulcissimo, que Dios os darà refrigerio, q̃ despues de la grande fatiga, se sigue la grande consolacion; porque èl es aceptador de santos, y verdaderos deseos, aora se comiençan el afeto, y obras humildes enseñadas del humilde Cordero; cuyo Vicario sois, con verdadera constancia hasta la muerte, y con firme esperança en la providencia suya, deleytandoos siempre en el Criador nuestro, y en los humildes siervos suyos, assi como yo sé, que vuestra Santidad se deleyta, pero recuerdooslo yo; porque la lengua no puede estar que no satisfaga à la abundancia del coraçon, y principalmente;porque siempre ay aguijones en mi conciencia dados de la dulce bondad de Dios,tened paciencia en mi, que tanto os agravio por vna manera, y por otra, perdonad mi presuncion. Estoy cierta que Dios os haze ver mas, y mirar à la bondad, que à las palabras: humilmente os pido vuestra santa bendicion. La dulce, y eterna bondad de Dios, Trinidad eterna, os dè su gracia, con plenitud del fuego de su caridad, tanto que en vuestras manos se reforme la Santa Iglesia, y que hagais de vos sacrificio à Dios. Otra cosa no digo aora;permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Gozaos, y alegraos en los dulces Mysterios de Dios,y si en alguna cosa yo he ofendido à Dios, ò à vuestra Santidad, yo me conozco en culpa,y ruegoos que me perdoneis, que yo soy aparejada à toda la penitencia que plazerà à vuestra Santidad, con toda paciencia, Iesu dulce,

Iesu, amor.

***

Epistola XVIII. Al mismo Papa Vrbano VI. en la qual le aconseja que pues es Padre, y Pastor de la Iglesia Vniversal que trabaje en poner personas virtuosas por Prelados para que derechamente procuren la honra de Dios, y la salud de las animas.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santissimo, y dulcissimo Padre en Christo dulce Jesu. Yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros verdadero, y real Pastor, y Governador de vuestras ovejas, à las quales aveis de criar cõ la Sangre de Christo crucificado, la qual Sangre se ha de distribuir con gran diligencia de vuestra Santidad à quien se ministra, y por cuyo medio ella se dà, quiero dezir Santissimo Padre, que quando se han de poner los Pastores en aqueste jardin de la Santa Iglesia, sean personas que busquen à Dios, y no à las Prelazias, y el medio que lo impetran aun sea tal, que vaya puramente con verdad, y no con mentira. O Santissimo Padre! Tened paciencia quãdo de estas cosas os sea dicho algo, porque no se os dize, sino por honra de Dios, y por vuestra salud, assi como deve hazer el hijo que tiene verdadero, y tierno amor à su Padre, que no puede sufrir que se haga cosa que venga en daño, ò verguença de su Padre, antes como solicito siempre està atento; porque vee bien que el Padre que ha de governar mucha familia, no puede ver mas de por vn hombre; porque si los hijos legitimos no fuessen solicitos en procurar, y mirar por la honra, y vtilidad del Padre, muchas vezes el Padre seria engañado. Y assi es Santissimo Padre, que vos sois Padre, y Señor del cuerpo vniversal de la Religion Christiana, y todos estamos debaxo de las alas de vuestra Santidad, y quanto à la autoridad podeysslo todo: mas quãto al ver no mas que de por vno, lo qual es de necessidad que los hijos vuestros vean, y procuren con solicitud, y limpieza de coraçon, sin temor servil aquello que sea honra de Dios, salud, y honra vuestra, y de las ovejas que estàn debaxo de vuestra vara, que yo sé que vuestra Santidad tiene grande deseo de ver ayudadores que os ayuden, pero convieneos tener paciencia en el oìr. Estoy cierta que dos cosas os dan pena, y os hazen alterar el pensamiento, y el espiritu, y no me maravillo de esto. La vna es; porque viendo que los defetos se cometen, dueleos que Dios sea ofendido; porque la ofensa, y las culpas os desplazen, y os punçan el coraçon, aqui no deve alguno ser paciente, ni tener paciencia para no dolerse de las ofensas que se hazen à Dios: no por cierto; porque assi pareceria que nos conformamos con aquellos mismos vicios. La otra cosa que os dà pena, es, quando el hijo que viene à deziros lo que èl siente que redunda en ofensa de Dios, y daño de las animas, y poca honra de vuestra Santidad, à no deziros desnudamente la pura verdad como ella yaze: pues que ninguna cosa deve ser secreta, ni oculta à vos. Os ruego Santo Padre, que quando el ignorante hijo os ofendiesse en esto: ello sea sin turbacion vuestra, corregidle de su ignorancia. Esto digo; porque sé que lo que os dixeron el Maestro Juan, y Fray Bartholome: que fue por su defecto: y por su escrupulosa conciencia: os diò pena, y os hizo alterar: de lo qual ellos han tenido grandissima pena, pareciendoles aver ofendido à vuestra Santidad. Ruegoos por amor de Christo crucificado, que toda la pena que ellos os ayan dado, la castigueis en mi, que yo estoy aparejada à toda la disciplina, y correccion que plazerà à vuestra Santidad: creo que mis pecados fueron causa, que ellos cometiessen tanta ignorancia, y por esso yo devo sufrir, y llevar la pena, y ellos tienen grande deseo de conocer su culpa delante de vos: donde quiera que pluguiere à vuestra Santidad, que ellos vayan. Tened paciencia en comportar sus defectos, y los mios. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado: confortaos en el fuego de su dulce caridad: perdonad mi ignorancia, humilmente os pido vuestra santa bendicion: yo agradezco à la bondad de Dios, y à la santidad vuestra, por la grande gracia que me concedisteis el dia de San Juan, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Jesu dulce, Jesu, amor.

Epistola XIX. Al mismo Papa Vrbano VI. en la qual le provoca à que osadamente castigue los vicios, simonias, y otros pecados abominables de todos sus subditos, mayormente de los que tenia à su lado, y que deve trabajar de tener consigo personas virtuosas que le ayuden à descubrir, y castigar los vicios.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santissimo, y dulcissimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos, y esclavos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre: con deseo de veros con coraçon varonil: para que realmente reprehendais los vicios: que cada dia se cometen: y especialmente aquellos vicios que son cõtra vuestra santa voluntad; puesto que todo vicio os desplace: assi como deve hazer el anima que teme à Dios que es desplazerle la ofensa que se haze contra su Criador. O Santissimo Padre! Abrid los ojos del entendimiento, y con ellos mirad en el objeto de la dulce verdad: y alli conocereis quanto sois tenido, y obligado de tener vuestros ojos sobre vuestros hijos, y de tener mucho cuydado, y mirar en tomar, y poner ayudadores, que

os

os ayuden à guardar las ovejas, de tal manera, que quando ellas fuessen enfermas de tan grave enfermedad que les diesse muerte, que es de la culpa del pecado mortal, estos tales enfermos quando vos los veis, ò os fuessen hechos ver por aquellos que aman à vuestra Santidad, no los sufrid cerca de vos en el vientre de la Santa Iglesia, ò vos verdaderamente los corregid, ú de tal manera los tened, que ellos no puedan cometer maldades, alomenos de aquello que tanto, y tan de coraçon os desplaze: de lo qual yo sé que vuestra Santidad me entiende, y no es menester que yo mas os lo declare, yo os digo que la divina Bondad se quexa, que siendo la Esposa suya despojada de las plantas viejas: que eran envejecidas en los vicios: en mucha sobervia, suziedad, y avaricia, y cometiendo las grandissimas simonias, aora las nuevas plantas: que con la virtud deven confundir aquestos vicios, ya comiençan à soltarse, alargarse, y à tomar aquel mismo estilo que las viejas, de aquesto se quexa Christo bendito que ella no es alimpiada de vicios, y que vuestra Santidad no tiene aquella solicitud que deve tener. Vos no podeis de primer golpe quitar los defectos de las criaturas: los quales se cometen comunmente en la Religion Christiana, y mucho más en la Orden Clerical, sobre los quales deveis mas tener los ojos, pero bien lo podeis, y deveis hazer de justicia, y sino los tuviesse es sobre vuestra conciencia, alomenos deveis hazer vuestra posibilidad en aliviar el vientre de la Santa Iglesia: conviene à saber, procurar que aquellos que cerca, y al rededor de vos son, se aparten de vos, como cosas podridas, y poner en su lugar aquellos que atiendan, y miren à la honra de Dios, y vuestra, y al bien de la Santa Iglesia, y que no se deven contaminar, ni por lisonjas, ni por dineros, y si reformais aqueste vientre de la Santa Esposa vuestra: todo el otro cuerpo ligeramente se reformarà, y assi serà honra de Dios, y honra, y provecho vuestro, y con la buena, y santa fama, y olor de las virtudes se confundirà, y se destruirà la heregia, y cada vno correrà à vuestra Santidad viendoos que sois desterrador, y extyrpador de vicios, y mostrad en efecto aquello que deseais, y no quiero que os cureis de los hombres, ni por los vestidos, ni por otras cosas de grande valor, ni de pequeño, antes solamente curad que sean hombres limpios, y que vayan con derecha verdad: y no con falsedad. Sabed que vendrà sino se pone remedio en que vos hagais aquello que podeis hazer. Dios quiere en todo reformar la Esposa suya, y no quiere que estè ya mas leprosa, y si vuestra Santidad no hiziere segun su poder; pues que no sois puesto en èl para otra cosa, y os diò tan grande Dignidad, èl lo harà por si mismo con el medio de las muchas tribulaciones: y tanto quitarà, y castigarà de aquestos leños tuertos: que èl los endereçarà à su plazer. Ay de mi Santissimo Padre! No esperemos à ser abatidos, y humillados, mas trabajad varonilmente, y hazed vuestras cosas secretas, y con modo prudente, y no sin èl; porque el hazerlas sin prudencia, y modo, mucho mas daña, y destruye que no aprovecha, y con benevolencia, y manso coraçon oìd aquellos que temen à Dios, y os dizen lo que os conviene, y lo que se deve hazer: manifestandoos los defectos que supieren que se cometen en derredor de vuestra Santidad,

Padre mio dulce: en grandissima gracia deveis aver, y tener à aquellos que os ayudan à ver, y à procurar para desviaros, y apartaros las cosas que sean vituperio vuestro, y daño de las animas. Amansad vn poco por amor de Christo crucificado aquellos movimientos subitos que el natural os dà con la santa virtud, y dad sofrenadas à vuestra naturaleza, y pues que Dios os diò gran coraçon naturalmente, assi os ruego, deseo, y quiero, que penseis, y procureis con todas vuestras fuerças de tenerle grande, y sobrenatural, que es, que con el zelo, y deseo de la virtud, y de la reformacion de la Santa Iglesia, ganeis, y procureis coraçon varonil, fundado en verdadera humildad, y de esta manera tendreis el natural, y el sobrenatural; porque el natural sin el otro, poco os aprovecharia antes os daria mas presto movimiento de ìra, y de sobervia, y quàdo tuviesseis necessidad de hazer alguna cosa assi como corregir, y castigar las personas q̃ le fuessen mucho intrinsecas, afloxaria los passos, y se tornaria pusilanime, mas quando es ajuntada la hambre, y deseo de la virtud, que es el hombre, mire solamente à la honra de Dios sin respeto alguno de si mismo, èl recibe lumbre, fortaleza, constancia, y perseverancia sobrenaturales: con las quales nunca jamàs afloxa ni cansa, mas es todo varonil, assi como lo deve ser. De esto yo he rogado, y continuamente ruego al sumo, y Eterno Padre, que vista à vos Padre Santissimo de todos los Fieles Christianos; porque me parece que teneis grandissima necessidad de ello en estos tiempos en que aora nos hallamos. Yo miserable, è ignorante hija vuestra nunca jamàs cessarè de rogarlo segun que Dios me darà la gracia; porque yo quiero dar, y acabar mi vida por vos, y por la Santa Iglesia en continuo llanto, vigilia, y fiel, humilde, continua oracion, quanto Dios me encenderà; porque de mi ninguna cosa podrè, yo sé que à la humilde, continua, y fiel oracion, no serà negado aquello que se pedirà à la infinita bondad de Dios, siendo justa la peticion, y lo mismo hazen, y haràn por vos los otros siervos de Dios, è hijos vuestros que temen à Dios, y tanto lo hazen, y haràn ellos mas, y mejor: quanto ellos son mas buenos que yo, llena de defectos: hazed vos dulce Padre mio de vuestra parte lo que deveis, y podeis, y assi mitigarèmos la ìra de Dios: y vos darcis

re-

refrigerio à sus siervos. Estoy cierta, que teniendo vos el coraçon varonil como dicho es, vos lo hareis, y no de otra manera, y por esso dixe yo, que deseava veros con el coraçon varonil: y assi lo desea mi anima, entonces sereis vos el gozo, la alegria, y mi consolacion, y de los otros siervos de Dios que miran à las manos de vuestra Santidad, los quales os aman, y buscan la honra de Dios, y la vuestra con toda solicitud, no fingidos, teniendo vna cosa en la lengua, y otra en el coraçon. Otra cosa no os digo por aora: permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Plega à vuestra Santidad tener personas fieles cerca de si, y que se vea que temen à Dios, para que aquello q̃ se haze, y se dize en vuestra casa, no venga à noticia de los demonios encarnados que son, el Antipapa, y sus sequaces, pues los defectos de los vuestros, son vuestros enemigos. Perdonad padre Santissimo mi presuncion; porque he presumido escriviros seguramente constrñida, y apremiada de la divina Bondad, y de la necessidad que se vee, y del amor que yo os tengo, auria ido à vuestra Santidad, y no auria escrito, sino por no daros enojo con mis tantas venidas. Tened paciencia conmigo, que yo no cessarè jamàs de ayudaros con la oracion, y con la viva voz, ò con escriviros mientras que yo viviere: hasta que yo vea en vos, y en la Santa Iglesia aquello que yo deseo, lo qual yo sé que vos mas deseais, y aun querriadeis por ello dar la vida, y aun assi es menester Santissimo Padre, por tanto no durmamos mas: humilmente os pido vuestra santa bendicion. Iesu dulce, Iesu, amor.

Epistola XX. Embiada al mismo Papa Vrbano VI. combidandole à que abrace siempre consigo la Virtud de la prudencia, como à Virtud mas necessaria à las personas de grande estado, assi para no prometer mas de lo que no se puede hazer, como para tratar con mansedumbre à los subditos.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santissmo, y dulcissimo Padre en Christo dulce Jesu, yo Cathalina indigna, y miserable hija vuestra os escrivo con deseo de ver en vos vna prudencia con vna dulce lumbre de verdad de tal manera q̃ os vea yo seguir al glorioso San Gregorio, y con tanta prudencia os vea yo governar la Santa Iglesia, y vuestras ovejas, que nunca jamàs sea menester deshazer, ni revocar cosa alguna que sea ordenada, y hecha por vuestra Santidad, siquiera vna muy pequeñita palabra; porque en el acatamiento de nuestro Señor Dios, y de los hombres siempre parezca en vuestras cosas vna firmeza fundada en verdad, assi como lo deve hazer el verdadero santo Pontifice. De aquesto ruego yo à la inestimable caridad de Dios que vista la anima vuestra; porque me parece que la lumbre, y la prudẽcia nos sean muy necessarias, especialmente à vuestra Santidad, y à qualquier otro que estuviesse en vuestro lugar, mayormente en los tiempos que oy corren; porque y o sé que deseais hallarlas en vos: por tanto os lo acuerdo, manifestandoos el deseo de mi anima. He sentido Padre Santissimo de la respuesta que diò el Prefecto, que drechamente fue dada con impetu de ira, y de poca reverencia à los Embaxadores Romanos, sobre la qual respuesta parece que han de hazer consejo general, y despues han de venir à vos las Cabeças, ò Principales de las Regiones, y con ellos ciertos buenos hombres: ruegoos Padre Santissimo que como aveis començado, assi perfevereis en hallaros muy amenudo con ellos: y con prudencia atarlos con la atadura del amor, y assi os ruego, que aora en aquello que estos os diràn despues de hecho el consejo general, con tanta dulçura los recibais, quanta vos mas podais, mostrandoles aquello que es necessario, segun que mejor parecerà à vuestra Santidad. Perdonadme, que el amor me haze dezir lo que por ventura no es menester dezir; porque yo sé que vos deveis conocer la condicion de los Romanos vuestros hijos, que se atraen, y se atan mas con dulçura, que con otra fuerça, ò aspereza de palabras, y aun conoceis la grande necessidad que vos, y la Santa Iglesia teneis de conservar este Pueblo en la obediencia, y reverencia de vuestra Santidad; porque aqui es la cabeça, y el principio de nuestra Fè: humilmente os ruego, que con prudencia mireis de siempre prometer aquello, que à vos sea posible llenamente cumplir: para que despues no se os siga daño, verguença, y confusion, y perdonadme dulcissimo, y Santissimo Padre; porque os digo estas palabras, que yo confio en que la humildad, y benignidad vuestra es contenta que os sean dichas, no tomandolas en burla, ni en desden, aun que ellas salen de boca de vna vilissima hembra; porque el verdadero humilde no mira à quien se las dize, mas solo atiende, y mira à la honra de Dios, y à la verdad, y salud suya. Confortaos, y por ninguna mala respuesta que aqueste rebelde aya dado à vuestra Santidad, ò por cosa que aya hecho, ò hiziere no temais; porque Dios os proveerà en esto, y en todas las cosas, assi como Governador, y Socorredor de la Navezilla de la Santa Iglesia, y de vuestra Santidad. Sedme todo varonil con vn santo temor de Dios, y buen dechado en las palabras, y en las costumbres, y todas vuestras obras parezcan luzidas, y resplandecientes en el acatamiento de Dios, y de los hombres, assi como candela puesta sobre el candelero de la Santa Iglesia: à la qual candela mira, y deve mirar todo el Pueblo Christiano. Assi mismo os ruego que pongais remedio en aquello que os dixo Leon; porque cada dia este escandalo crece mas,

no solamente por lo que se hizo al Embaxador de Sena, sino por otras cosas que cada dia acaecen; las quales provocan à ira los coraçones flacos de los hõbres, no lo aveis menester esto; mas aveis menester persona que sea instrumento de paz, y nò de guerra, y puesto que el tal lo haga con buen zelo de justicia, son muchos que lo hazen con tanta desorden, y con tanto arrebatamiento de ira, que salen fuera de orden, y de razon. Por tanto estrechamente ruego à vuestra Santidad, que condescienda à la enfermedad, y flaqueza de los hombres; procurando vn Medico que sepa mejor curarlos de la enfermedad, y no espereis tanto hasta que vẽga la muerte; porque os digo, que si otro remedio no se pone: la enfermedad crecerà. Por lo qual acuerdeseos de la caìda que vino en toda Italia, por no proveer en los malos Retores, y Governadores, que governavan de tal manera, que ellos fueron causa de aver sido despojada la Iglesia de Dios. Bien se que vos conoceis, y sabeis bien esto, vea aora vuestra Santidad aquello que se deve hazer, confortaos dulcemente, que Dios no despreciarà el deseo vuestro, y las oraciones de sus siervos. No os digo aora mas: permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, humilmente os pido vuestra santa bendicion. Iesu dulce, Iesu, amor.

Epistola XXI. Embiada al mismo Papa Vrbano VI. en la qual le combida al conocimiento de la Verdad, y del fin para que Dios nos criò, y muestra dolerse mucho de los grandes pecados que se cometian en lugares sagrados, y por personas Ecclesiasticas de los quales no le deve retraer ningun temor, ni amor.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santissimo, y dulcissimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros fundado en verdadera lumbre, para que alumbrados los ojos de vuestro entendimiento, podais conocer, y ver la verdad; porque conociendola, la amareis, y amandola, resplandeceràn en vos las virtudes, y que verdad conocerèmos Santissimo Padre? Conocerèmos vna verdad eterna, con la qual verdad fuimos amados primero que fuessemos. Donde la conocerèmos? En el conocimiento de nosotros mismos: viendo que Dios nos ha criado à su imagen, y semejança, constriñido del fuego de su caridad. Aquesta es la verdad: que nos criò para que participassemos dèl, y gozassemos del eterno, y sumo bien. Quien nos ha declarado, y manifestado esta verdad? La Sangre del Cordero humilde, y sin manzilla, del qual vos sois Vicario, y Despensero, que teneis las llaves de la Sangre; en la qual Sangre fuìmos tornados à criar en gracia, y cada vez que el hombre sale de la culpa del pecado mortal, y recibe la Sangre en la Santa Confesion, se puede dezir que renaze de nuevo, y assi continuamente hallamos, que la verdad nos es manifestada en la Sangre, recibiendo el fruto de la Sangre. Quien conoce esta verdad? La anima que ha quitado de si la nube del amor proprio, y tiene la niñeta clara de la Santissima Fè en los ojos de su entendimiento, con la qual lumbre en el conocimiento de si, y de la bondad de Dios en si, conoce esta verdad, y con el encendido, y abrasado deseo gusta su dulçura, y suavidad; porque tanta es la dulçura suya, que haze lo amargo dulce, y lo poderoso ligero: desata todas las tinieblas, y echalas fuera: harta lo hambriento: ajunta, y divide; porque en la eterna verdad, en la qual conoce que Dios no quiere otra cosa sino su bien, subitamente recibe vn claro conoscimiento, y vn justo juizio, creyendo que lo que Dios le dà, y permite en esta vida, lo dà, y permite por amor; para que seamos santificados en èl, y por necessidad de nuestra salud, ò por acrecentamiento de perfeccion, y aviendo conocido esto en la verdad con la lumbre, tiene, y recibe en reverencia toda fatiga, detraccion, burlas, escarnios, injurias, denuestos, descortesias, y vituperios que le son hechos, ò dichos: todo lo passa, y sufre con verdadera paciencia, buscando solamente la gloria, y alabança del nombre de Dios, y la salud de las animas, y mucho mas se duele de la ofensa de Dios, y del daño de las animas; que de la propria injuria: pues de la injuria propria tiene paciencia en si; mas no en el vituperio de su Criador, en la paciencia demuestra entonces el anima, que es despojada del proprio amor de si, y es revestida del fuego de la divina Caridad, en la qual caridad, y amor inefable, la amargura Santissimo Padre, en que vos estays, siendo assi dulcemente vestido se os tornarà en grandissima dulçura, y suavidad, el peso que os es tan grave: el amor os le harà ser ligero, conociendo que sin el mucho sufrir no se puede hartar vuestro hambriento deseo, digo: de ver reformada la Santa Iglesia de buenos, honestos, y santos Pastores, y sufriendo vos sin culpa las heridas, y golpes de aquestos malvados, que con el baston de la heregia quieren herir, y dar à vuestra Santidad: recibireis la luz; porque la verdad es aquella cosa que nos libra, y porque es verdad; que vos elegido del Espiritu-Santo, y de ellos soys su verdadero Vicario: las tinieblas de la mentira, y de la heregia que han levantado, no podràn contra esta luz: antes quanto mas le querràn dar tinieblas: tanto mas recibirà perfectissima luz. Aquesta luz trae consigo el cuchillo del odio, del vicio, y del amor de la virtud; el qual es vna atadura que ata al anima en Dios, y en el amor del proximo. O Santissimo, y dulcissimo Padre: este es el cuchillo que yo os

ruego

ruego vſeis: aora es el tiempo vueſtro para deſembaynar eſte cuchillo, aborreciendo el vicio en vos, en vueſtros ſubditos, y en los Miniſtros de la Santa Igleſia: en vos digo; porque en eſta vida ninguno es ſin pecado, y la caridad ſe deve primeramente mover de ſi, vſandola primero en ſi con el amor de las virtudes, y en nueſtro proximo, aſsique, cortad el vicio, y pues el coraçon de la criatura no ſe puede mudar, ni quitar de ſus defectos, ſino quando Dios quiere quitarla, y ella ſe esfuerça con ſu ayuda à ſacar el veneno del vicio: alomenos Santiſsimo Padre, quite vueſtra Santidad de ellos el deſordenado vivir, y malas maneras, y coſtumbres, plega à vueſtra Santidad de regirlos ſegun que ſois obligado, y requirido de la divina Bondad à cado vno en ſu grado. No ſufrais el acto de la torpe ſuziedad, no digo deſeo; porque aquel no le podeis vos ordenar, mas de quanto vos en ſi quiera, pero alomenos la obra que de vos ſe puede regir, ſe rija. No conſintais la ſimonia, no los grandes deleytes, no los jugadores de la Sangre de Chriſto crucificado, ni que lo de los pobres, y de la Santa Igleſia ſea jugado teniendo Tableros, y otras chocarrerias en el lugar que deve ſer Templo de Dios, no viven como Clerigos: ni como Canonigos que deven ſer flores de ſantidad; antes ellos eſtàn como chocarreros deshoneſtos, lançando de ſi hedor de ſuziedad, y dando de ſi exemplo de miſeria.

Ay de mi; ay de mi; ay demi! Padre mio dulce, con pena, dolor, y grande amargura, y llanto os eſcrivo eſto; por tanto, ſi yo hablo aquello que parece que ſea demaſiado, y parezca preſumpcion, el dolor, y el amor me eſcuſen delante de Dios, y de vueſtra Santidad; porque, à qualquier parte que yo me buelva, na hallo donde repoſar mi cabeça: ſi me buelvo à eſta parte, donde es Chriſto, devia ſer vida eterna, y veo en el lugar vueſtro, que ſois Chriſto en la tierra, ſe vee el infierno de muchas maldades con el veneno del amor proprio, el qual amor proprio les ha enſeñado à levantar la cabeça contra vos, no queriendo vueſtra Santidad ſufrir que ellos eſtuvieſſen en tanta miſeria, no lo dexeis por eſſo: antes reſplandezca en vueſtro pecho la margarita de la ſanta juſticia ſin ningun temor; porque no es meneſter temer, mas con coraçon varonil, y prudente obrar, que ſi Dios es con noſotros; ninguno ſerà contra noſotros, gozaos, y alegraos, que vueſtra alegria ſerà llena en el Cielo, en eſtas fatigas os realegrad; porque, deſpues de las fatigas vendrà el repoſo, y la reformacion de la Sata Igleſia, y aunque os veais aborrecido, y deſechado de aquellos que deurian ſer colunas, no afloxeis, ni atibieis los paſſos: antes corred mucho mas, fortificandoos ſiempre con la lumbre de la Santiſsima Fè en conocer la verdad, y con las oraciones, y compañia de los ſiervos de Dios: quered ſiempre verlos à vueſtro lado: que en eſta vida tras las fatigas ſe cumplirà, y vendrà vueſtro deſeo, y vueſtro refrigerio, buſcad à mas de la ayuda de Dios, la ayuda de ſus ſiervos, que os acõſejaràn con Fé, y limpiamente: y no ſerà apaſsionado, ni contaminado el conſejo de ellos por amor proprio. Pareceme que teneis grandiſsima neceſsidad de tener conſejo: y ſoy bien cierta que teniendo vos alumbrados los ojos del entendimiento en la verdad, que vos los buſcareis con grande ſolicitud, de otra manera no plantareis las verdaderas virtudes en los ſubditos vueſtros: alomenos para ordenarlos, y para poner buenas, y virtuoſas plantas en la Santa Igleſia. Dezia yo, que à qualquier parte que me bolvia, no hallava donde repoſar, y aſsi es la verdad; porque aſsi como es aqui, aſsi ſe halla en todos los otros lugares, y eſpecialmente en eſta nueſtra Ciudad, que es lugar de oracion, han hecho cueva de ladrones, con tanta miſeria que es maravilla como la tierra no nos traga, y todo es por culpa de los malos Paſtores, que no reprehenden los defectos, ni con la palabra, ni con la buena, y ſanta vida.

O dulce Paſtor mio! Dad de la dulçura de la ineſtimable caridad de Dios à los ignorantes Chriſtianos: quanta neceſsidad teneis de la lumbre, para que con la lumbre conozcais el defeto donde es, y la virtud donde es; porque con diſcrecion deis à cada vno ſu dever. Conſiderãdo yo miſerable, que ſin la lumbre no podriades deſarraygar las eſpinas de los vicios, y plantar las virtudes, por eſſo os dixe, que deſeava veros fundado en verdadera, y perfectiſſima lumbre; porque en la lumbre conocereis la verdad, y conociendola la amareis, y amandola ſereis veſtido, y con eſta veſtidura os repararеis, y defendereis de los golpes, que no empeçaràn à vos, ſino à los que os los echan. Por tanto abraçad, y recibid las penas con grande esfuerço: bañandoos en la Sangre de Chriſto crucificado, cuyo Vicario ſois. No digo aora mas; porque ſi en eſto yo anduvieſſe à la voluntad mia, aun no acabaria. No querria mas palabras: ſino hallarme en el campo de la batalla, ſufriendo las penas, y combatiendo juntamente à par de vos por la verdad, haſta la muerte, por gloria, y alabança del nombre de Dios, y reformacion de la Santa Igleſia. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Perdonad Santiſſimo Padre mi ignorancia; porque ignorantemente preſumo de hablaros, humilmente os pido vueſtra ſanta bendicion. Jeſu dulce, Jeſu, amor.

***

Epistola XXII. Al mismo Papa Vrbano VI. mostrandole que ninguna adversidad, puede estorvar al que está vestido de la vestidura de la caridad, y avisandole que se guarde de sus adversarios que andavan por quitarle la vida en favor del Antipapa.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Santissimo, y dulcissimo Padre en Christo dulce Iesu; yo Cathalina, sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre: con deseo de veros vestido con la vestidura fuerte de la ardentissima caridad, para que los golpes, que os echan los malos hombres del mundo, amadores de si mismos, no os puedan estorvar; porque ningun golpe es tan terrible, que pueda ofender al anima: que es vestida de esta tan fuerte vestidura; porque como Dios es suma, y eterna fortaleza: no puede ser ofendido, ni herido de nosotros por alguna maldad nuestra; quiero dezir: que èl en si no puede recibir daño alguno, por lo qual nuestro mal no le embaraça, ni nuestro bien le ayuda, solo à nosotros embaraçarà el mal, y el bien ayudarà à aquellos q̃ son obradores del biẽ, mediante la gracia divina, assi q̃, Dios es suma, y eterna fortaleza: y el que està en caridad, està en Dios, y Dios en èl; porque Dios es caridad. Por tanto el anima vestida de aquesta vestidura; porque ella està en Dios como dicho es, ninguna cosa que sea, ni fatiga, ni tribulacion alguna ay que la pueda vencer, antes entre las fatigas se haze mas fuerte, probandose en ella la virtud de la paciencia, y los golpes de los malos, y miserables amadores de si mismos no os ofenderàn, ni atibiarà el afecto, y deseo de vuestra anima en la Esposa de la Santa Iglesia; porque ella no puede venir en menos, ni caer; porque es fundada sobre la viva piedra Christo dulce Iesu. Pues à quien embaraçaràn estos golpes? A los mismos Santissimo, y dulcissimo Padre, que los echan, y todos estos tyros, y saetas emponçoñadas, se bolveràn à ellos mismos, en vos solamente hieren la corteza, y ninguna otra cosa, no dandoos amargura, y daño por el escandalo, y heregia que han sembrado en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia. Ensanchaos, y dilataos en el dulce amor de la caridad sin tener alguna duda, mas conformaos, y confortaos con vuestra cabeça, que es el dulce Iesu; el qual siempre desde el principio del mundo hasta la fin dèl, ha querido, quiere, y querrà, que ningun grande hecho se hiziesse jamàs sin el mucho sufrir; por tanto sin ningun temor lançaos, y meteos entre aquestas espinas con la vestidura fuerte de la caridad. Ay de mi! Ay de mi! No canseis, ni afloxeis los passos por estas fatigas, y en ninguna manera temais perder la vida de vuestro cuerpo, que Dios es aquel que es por vos, y si menester fuere dar la vida, devese dar voluntariamente. Ay de mi! Desventurada mi anima, la qual es causa de todos estos males, he entendido que los demonios encarnados han elegido vno, no Christo en la tierra, mas hà hecho nacer Ante-Christo contra vos Christo en la tierra, yo confiesso, y no lo niego que vos sois verdadero Vicario de Christo, que teneis las llaves del tesoro de la Santa Iglesia, donde està la Sangre del Cordero sin manzilla, y que vos sois ministrador, y despensero de ella à mal grado de quien dixere lo contrario, y à confusion de la mentira, la qual Dios confundirà con la dulce verdad suya, y en ella sereis librado vos, y la dulce Esposa vuestra. Proseguid adelante Padre Santissimo: sin temor se entre en esta batalla, y porque en la batalla son menester las armas rezias, y fuertes de la divina caridad; por tanto os dixe, que os deseava ver vestido de esta dulce, y real vestidura, para que seais mas seguro, y animado à sufrir por gloria, y alabança del nombre de Dios, y por la salud de las animas.

Escondeos en el costado de Iesu-Christo crucificado, que es vna dulce cueva, bañàos en su dulcissima Sangre, que yo como esclava redemida con la Sangre de Christo, y todos aquellos que son aparejados para dar la vida por la verdad, los quales Dios me ha dado à amar con singular amor, y tener cuydado de la salud de ellos, somos aparejados todos para ser obedientes à vuestra Santidad, y à sufrir hasta la muerte, ayudandoos con las armas de la santa Oracion, con sembrar, y publicar la verdad en qualquier lugar que agradarà à la dulce voluntad de Dios, y à vuestra Santidad. No digo mas sobre esta materia, guarneceos de buenos, y virtuosos Pastores, y quered tener siempre à vuestro lado los siervos de Dios, la esperança, y Fé vuestra, no sea puesta en el favor humano que falta: sino solo en el favor de Dios, el qual no se quitarà jamàs de vos mientras que esperaremos en el mismo favor suyo, antes tanto serèmos mas proveìdos de Dios: quanto mas esperarèmos en èl. Por tanto en èl esperemos con todo el coraçon, con toda voluntad, y con todas nuestras fuerças. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios: ruegoos Santissimo Padre quanto yo sé, y puedo, que à mas de la esperança que aveis puesto, y pondreis en el Criador vuestro: pongais buena guarda en vuestra persona; porque devemos hazerlo por no tentar à Dios en aquello que nos es posible, no dexando por esso de hazer lo que deveis: mas en todo quiero, y deseo que hagais aquesto: que es vsar de toda cautela cerca de vuestra persona; porque yo sé que los malvados hombres amadores del mundo, y de si mismos no duermen, sino que con malicia, y astucia buscan quitaros la vida; pero la dulce, è inestimable bondad de Dios vence, y vencerà su malicia, y proveerà à la necesidad de la Esposa suya: pero no falteis vos, para que de vuestra parte no hagais lo que podais.

dais. Perdonad Padre mi preſumpcion: mas el dolor, y el amor me eſcuſen, y la conciencia que me reprehendia ſino lo dixera aſsi, pero yo no quedo ſatisfecha, ni en paz conmigo, haſta que con el ſonido de la viva voz mia, y con la preſencia delante de vueſtra Santidad me vea; yo querria derramar la Sangre, y dar la vida, y deſtilar la medulla, y tuetanos de los hueſſos por la Santa Igleſia, dado que yo no ſea digna. Ruego à la infinita bondad de Dios, que à mi, y à los otros que la deſean, y querrian dar, nos hagan dignos aora que es el tiempo en que las flores de los ſantos deſeos ſe deven abrir, y moſtrar quien ſerà amador de ſi, ú de la verdad. No digo aora mas; porque ſi yo anduvieſſe à mi deſeo, y voluntad, no acabaria, humilmente os pido vueſtra dulce bendicion, y aun os pido, que me hagais ſaber en verdad vueſtra voluntad, para hazer con obediencia aquello que ſea honra de Dios, y voluntad de vos Vicario de Chriſto crucificado, para obedecer en todas las coſas haſta la muerte, quando Dios embiarà la gracia. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu, amor.

EPISTOLAS A DIVERSOS Cardenales.

Epiſtola XXIII. Embiada al Cardenal de Oſtia, eſforçandole à que no tema de ayudar à la Sãta Igleſia que eſtava pueſta en neceſsidad, y que deſeche todo temor ſervil, y todo amor de ſi miſmo, que ſon dos males muy dañoſos à todo eſtado.

CAriſsimo, y Reverendiſsimo Padre en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos, de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros hombre varonil, y no temeroſo, para que varonilmente ſirvais à la Eſpoſa de Chriſto, obrando por honra de Dios, eſpiritual, y temporalmente, ſegun que en el tiempo de oy eſta Eſpoſa lo ha meneſter.

Eſtoy cierta que ſi los ojos de vueſtro entendimiento ſe levantaren à ver ſu neceſsidad, vos lo hareis ſolicitamente, y ſin temor alguno, ò negligencia: el anima que tome cõ temor ſervil, ninguna obra que haga es perfeta, y en qualquier eſtado que ſea, aſsi en las coſas pequeñas, como en las grandes viene ſiempre à menos, y no llega lo que ha començado à ſu perfeccion. O quan peligroſo es eſte temor! Porque èl corta los braços del ſanto deſeo, y ciega al hombre que no le dexa conocer, ni ver la verdad; porque eſte temor nace, y procede de la ceguedad del amor de ſi miſmo; porque luego que la criatura que tiene en ſi razon, ſe ama de amor proprio ſenſitivo: luego teme, y la cauſa porque teme es eſta; porque ha pueſto ſu amor, y ſu eſperança en coſa flaca, que no tiene en ſi firmeza, ni eſtabilidad alguna, antes ſe paſſa como el viento. O perverſidad de amor! Quanto es dañoſo à los Señores temporales, y à los eſpirituales, y à los ſubditos! Porque ſi èl es Prelado no corrige, ni caſtiga jamàs; porque teme perder la Prelatura, y deſplazer à ſus ſubditos, y aſsi miſmo, aun es dañoſo al ſubdito; porque no ay humildad en aquel que ſe ama de eſte tal amor, antes es èl vna arraygada ſobervia, y el ſobervio nunca jamàs es obediente. Si èl es Señor temporal, no tiene juſticia, antes comete muchas malas, y falſas injuſticias, haziendolas à ſu plazer, ò ſegun el plazer de las criaturas, y aſsi por el no corregir, y por el no tener juſticia los ſubditos ſe buelvẽ mas peores; porque ſe crian en ſus vicios, y en ſus malicias. Por tanto, pues que tan peligroſo es el amor proprio con el deſordenado temor: es de huirle, y de abrir los ojos del entendimiento, y ponerlos en el objeto del Cordero ſin manzilla, el qual es regla, y dotrina nueſtra: y à èl devemos ſeguir; porque èl es el miſmo amor, y verdad: y no buſcò èl otra coſa, ſino la honra del Padre, y la ſalud nueſtra, èl no temia à los Judios, ni ſus perſecuciones, ni la malicia de los demonios, ni infamias, ni eſcarmientos, ni menoſprecios, y al fin, no temiò la afrentoſa muerte de la Cruz: y noſotros ſomos diſcipulos, que ſomos pueſtos en eſta dulce, y ſuave eſcuela. Por tanto quiero yo cariſsimo, y dulciſsimo Padre, que con grandiſsima ſolicitud, y dulce prudencia abrais los ojos del entendimiento en eſta vida, y los pongais en eſte libro de la vida, el qual os dà tan dulce, y ſuave dotrina, y no atendais, ni mireis à otra coſa alguna, ſalvo à la ſalud de las animas, y al ſervicio de la dulce Eſpoſa de Chriſto; porque con eſta lumbre os deſpojareis del amor proprio de vos miſmo, y ſereis veſtido del amor de Dios, y buſcareis à Dios por la infinita bondad ſuya, y porque èl es digno de ſer buſcado, y amado de noſotros, y amareis à vos, y à las virtudes, y aborrecereis el vicio por Dios, y con eſte miſmo amor, amareis à vueſtro proximo. Vos ſabeis, y veis bien, que la divina Bondad os puſo en el cuerpo miſtico de la Santa Igleſia, criandoos al pecho de aqueſta dulce Eſpoſa, ſolo porque vos comais à la meſa de la Santiſsima Cruz el manjar de la honra de Dios, y de la ſalud de las animas, y no quiere que ſe coma, ſalvo en la Cruz, ſufriendo las fatigas corporales con muchas ancias, y deſeo, aſsi como hizo el Hijo de Dios que juntamente mientras ſufria los tormentos en el cuerpo, y la pena del deſeo, mayor le era la cruz del deſeo, que la cruz corporal, el deſeo ſuyo era la hambre de nueſtra redencion, por cumplir la obediencia del Padre Eterno, y erale pena porque no lo veìa cumplido, y aun como Sabiduria del Eterno Padre veìa aquellos que

par-

participavan su Sangre, y aquellos que por sus culpas no la participavan, y porque la Sangre era dada à todos, doliase por la ignorancia de aquellos que no la querian participar, y este fue aquel atormentado deseo que èl traxo en si desde el principio hasta el fin, mas aunque diò la vida, no por esso acabò el deseo, pero acabò la Cruz, y tormento del deseo, y assi deveis hazer vos, y toda criatura que tiene en si razon, conviene à saber, dar la fatiga del cuerpo, y la fatiga del deseo, doliendoos de la ofensa de Dios, y de la condenacion de tantas animas, quantas vemos que perecen. Pareceme que sea tiempo carissimo Padre de dar la honra à Dios, y de poner la fatiga por el proximo: y assi no es ya tiempo de verse, ni amarse ninguno con amor proprio de la sensualidad, ni con temor servil, sino de obrar con verdadero, y santo temor de Dios.

Vos sois aora puesto en lo temporal, y en lo espiritual. Por tanto os ruego por amor de Chrsto crucificado, que lo hagais varonilmente: y procureis à la honra de Dios tanto, y quanto podais: aconsejando, y ayudando à que los vicios sean arrancandos, y las virtudes sean ensalçadas sobre el acto espiritual, el qual es la santa intencion, y lo espiritual hazed varonilmente, procurando quanto podais la paz, y la vnion de toda esta tierra, y si por esta santa obra fuere menester dar la vida del cuerpo, mil vezes si es posible se dè, que grave cosa es, y de mucho dolor pensar, y oir de vernos en guerra con Dios por la multitud de los pecados de los subditos, y de los Pastores, y por la inobediencia, y rebeldia que es hecha à la Santa Iglesia, y aun en guerra corporal, y donde todo fiel Christiano debria ser aparejado à la guerra contra los Infieles, y falsos Christianos hazenla vnos contra otros, y assi rebientan, y mueren los siervos de Dios de dolor, y amargura: viendo tanta ofensa de Dios, y perdicion de las animas que por esto perecen, y los demonios se gozan; porque ven aquello que desean ver. Por tanto bien es, que nosotros demos la vida por exemplo del Maestro de la verdad, y que no curemos de la honra, ni del vituperio que el mundo nos quisiesse dar, ni de las penas trabajosas, y muerte del cuerpo, estoy cierta que si vos fueredeis vestido del nuevo hombre Christo dulce Iesu, y despojado del viejo que es de la propria sensualidad: que vos lo hareis solicitamente; porque sereis desapropriado del temor servil, y de otra manera no lo hareis jamas, antes caereis en los defectos sobredichos. Por tanto considerando yo en mi; que os era necessario ser hombre varonil, y sin temor alguno: y ser privado, y apartado del amor proprio de vos mismo; porque sois de Dios puesto en oficio que no requiere temor, sino santo temor: por esso os dixe que yo os deseava ver hombre varonil, y no temeroso, espero en la divina Bondad que harà gracia à vos, y à mi que cumplirà su santa voluntad, y el deseo vuestro, y mio: paz, paz, paz, Padre carissimo, mirad vos, y los otros, y hazed ver al Santo Padre la perdicion de las animas, mas que de las Ciudades; porque Dios mas quiere, y ama las animas que las Ciudades. Otra cosa por aora no digo, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Jesu dulce, Jesu, amor.

Epistola XXIV. Al mismo Cardenal de Ostia que era hecho Legado en Italia, gozandose de la dignidad en que le avian puesto, confiando que su Legacia avia de ser muy provechosa à la Iglesia, y amonestandole à que en todos sus hechos trabaje de seguir las pisadas de Iesu-Christo.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y Reverendissimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos, y esclavos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre: con deseo de veros atado, y ligado con la atadura, y ligadura de la caridad: assi como sois hecho Legado en Italia, segun que he entendido, de la qual cosa yo he tenido muy singular alegria.

Considerando en mi, que vos por esto podreis mucho hazer en la honra de Dios: y bien de la Santa Iglesia, pero con esta Legacia sin otra ligadura, ò atadura no hariadeis este provecho: por tanto os dixe que yo deseava veros atado, y ligado con la atadura, ò ligadura de la caridad; porque bien sabeis vos, que sin la caridad ningũ provecho de gracia podemos hazer, ni à nosotros, ni al proximo, la caridad es aquella dulce, y santa ligadura, que liga al anima con su Criador: ella atò à Dios con el hombre, y al hombre con Dios. Aquesta inestimable caridad tuvo crucificado, y enclavado, à Dios hombre sobre el madero de la Santissima Cruz: esta acuerda los discordes, esta vne à los apartados, y enriquece à los que son pobres de la virtud; porque ella dà vida à todas las virtudes, y dà paz, y quita guerra, esta dà paciencia, fortaleza, y larga perseverancia en toda buena, y santa obra, y no se cansa jamàs, ni se quita del amor de Dios, y de su proximo, ni por penas, ni por desprecios, ni por injurias, ni por escarnios, ni por descortesias; ella no se mueve por impaciencia, ni à deleytes, ni à plazeres, que el mundo le pudiesse dar con todas quantas lisonjas èl tiene, es perseverante, y nunca jamàs se mueve: porque el tal es fundado sobre la viva piedra Christo dulce Iesu, conviene à saber; que ha aprendido dèl para amar à su Criador, siguiendo sus pisadas, en èl ha leìdo la regla, y la dotrina que le convine tener; porque èl es camino, verdad, y vida, por lo qual quien lee en

èl

èl que es libro de la vida: va por el camino derecho, y atiende ſolo à la honra de Dios, y à la ſalud de ſu proximo. Aſsi hizo el miſmo Ieſu-Chriſto: que no quitò eſte amor de la honra del Padre, y de la ſalud nueſtra, por penas, ni por tormentos, ni por ofenſas que le fueſſen hechas, ni por nueſtra ingratitud, antes perſeverò haſta lo vltimo en que èl cumpliò eſte deſeo, y cumpliò la obra que le fue pueſta en ſus manos por el Padre, conviene à ſaber, de comprar, y recobrar el LinageHumano, y aſsi cumpliò la honra del Padre, y la ſalud nueſtra: por tanto eſte amor, y ligadura quiero, y deſeo yo que ſigais, aprendiendo de la primera, y dulce verdad; la qual os ha hecho el camino que os da vida, y os ha dado la forma, y la regla, y os ha enſeñado la dotrina de la verdad, y aſsi vos como verdadero hijo, y ſiervo redemido con la Sangre de Chriſto crucificado, quiero que ſigais ſus piſadas con vn coraçon varonil, y con muy aparejada, y preſta ſolicitud, no canſando, ni deſmayando jamàs, ni por pena, ni por deleyte, mas perſeverâdo haſta el fin en eſta obra, y en todas las otras que vos teneis de hazer por IeſuChriſto crucificado. Entended, y mirad en deſtruìr las maldades, y las miſerias de muchos defectos que en el mundo ſe cometen, los quales ſe buelven, y redundan en vituperio del nombre de Dios: por tanto vos como hambriento de la honra ſuya, y de la ſalud del proximo, obrad todo aquello que podais para remediar tanta maldad. Eſtoy cierta, que ſiendo vos atado, ò ligado con la atadura, y dulce ligadura de la caridad, vos vſareis vueſtra Legacia, la qual aveis recibido del Vicario de Ieſu-Chriſto del modo que queda dicho: pero ſin la primera ligadura de la caridad, vos no podeis vſar vueſtra Legacia, ni hazerla del modo que deveis, y por eſſo os ruego que eſtudieis en alcançar, y tener en vos aqueſte amor, y ligaos con Ieſu-Chriſto crucificado, y con las verdaderas, y reales virtudes, y ſeguid ſus piſadas: y con el proximo os ligad, y atad por obras de amor.

Mas yo quiero, que penſemos Padre cariſſimo, que ſi el animo nueſtro no es deſpojado de todo amor proprio, y delectacion de ſi miſmo, y del mundo, nunca jamàs podrà venir à eſte verdadero, y perfecto amor, y atadura de la caridad: porque el vn amor es contrario al otro, y tan contrario, que el amor proprio nos aparta de Dios, y del proximo: y el otro amor, nos vne; eſte nos dà muerte, y aquel nos dà vida; eſte nos dà tinieblas, y aquel lumbre; eſte guerra, y aquel paz; eſte aprieta el coraçon que no cabemos en èl noſotros, ni el proximo, y la caridad, y amor de nueſtro Señor Ieſu-Chriſto le enſancha, y aſsi recibe en ſi los amigos, y los enemigos, y toda criatura que en ſi tiene razon; porque ſe ha veſtido del afecto, y amor de Chriſto, y por eſſo le ſigue: el amor proprio es miſerable, y apartaſe de la juſticia, y comete las injuſticias, y tiene vn temor ſervil que no le dexa hazer juſtamente aquello que deve, ò por liſonjas; ò por temor de no perder ſu eſtado. Eſta es aquella perverſa ſervidumbre, y temor, que traxo à Pilato à matar àChriſto; por lo qual eſtos tales, no hazen juſticia, ſino injuſticia: y no viven juſta, ni virtuoſamente, y con afecto de amor de Dios: mas injuſta, y vicioſamente con amor proprio tenebroſo. Por tanto quiero yo, y deſeo que aqueſte tal amor del todo ſea quitado de vos, y que ſeais fundado en verdadera, y perfeta caridad: amando à Dios por Dios, en quanto él es digno de ſer amado; porque es ſuma, y eterna bondad, y amando à vos por èl, y no por reſpeto de propria voluntad. Aſsi quiero yo Padre mio, Legado de nueſtro Señor el Papa, que vos ſeais ligado con la ligadura de la verdadera, y ardentiſsima caridad, y aqueſto deſea mi anima ver en vos. Otra coſa por aora no os digo, confortaos en Chriſto dulce Ieſu, y ſed ſolicito, y no negligente en aquello que aveis de hazer, y en eſto verè yo ſi ſereis Legado: y ſi teneis hambre de ver levantada la Vandera de la Santiſsima Cruz. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu, amor.

Epiſtola XXV. Embiada al Cardenal de Luna en que le amoneſta à que ſea amador de la Verdad, y que Dios no quiere otra coſa ſino nueſtra ſantificacion, y que eſtè ſiempre al lado del Papa aconſejandole que reforme la Santa Igleſia con buenos, y Virtuoſos Paſtores.

EN el nombre de Jeſu-Chriſto Crucificado: y de la dulce Virgen Maria. Reverêdiſsimo, y cariſsimo Padre en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina, ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto crucificado, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros dulce amador de la verdad, la qual verdad nos libra; porque ninguno ay que pueda hazer contra la verdad: pero eſta verdad no parece que ſe pueda perfetamente tener, ſi el hombre no lo conoce; porque no conociendola, no la ama, y no amandola, no la halla en ſi, ni la ſigue, y aſsi hemos meneſter la lumbre de la Santiſsima Fè, la qual lumbre es la niñeta del ojo del entendimiento: con el ojo (ſiendo en èl la lumbre de la Santiſsima Fè) la anima conoce la dulce verdad de Dios, y viendo que Dios no quiere otra coſa ſino nueſtra ſantificacion, y que lo que Dios dà, y permite à noſotros en eſta vida, él lo dà, y permite por ſolo eſte fin, que es; porque noſotros ſeamos ſantificados en èl, lo qual nos demueſtra aqueſta verdad, que èl no quiere otra coſa de noſotros, y que Dios nos criò à ſu Imagen, y ſemejança: para que gozaſſemos de èl, participâdo de ſu eterno bien, y de la Sangre del vnigenito

nito Hijo suyo derramada con tanto fuego de amor, en la qual Sangre fuimos reengendrados en gracia; porque si Dios no nos huviesse querido, y mirado à nuestro bien, no se nos auria dado à si mismo por Comprador, y Redentor: assi que, en la Sangre conocemos la verdad con la lumbre de la Santissima Fè: la qual està en el ojo del entendimiento, entonces el anima se enciende, y se cria en amor de aquesta verdad, y por amor de la verdad elige el querer morir primero que olvidarse, ni apartarse de la verdad, y no calla la verdad quando es tiempo de dezirla; porque no teme à los hombres del mundo: ni teme de perder la vida; porque ha dispuesto ya de darla por amor de la verdad, mas solo teme à Dios. La verdad osadamente reprehende; porque la verdad tiene por compañera à la santa justicia: la qual es vna Margarita que deve resplandecer en toda criatura que en si tiene razon, y mas singularmente en el Prelado: la verdad calla quando es tiempo de callar: y callando grita con el grito de la paciencia; porque ella no es ignorante: antes ella juzga, y conoce donde està mas la honra de Dios, y la salud de las animas. O carissimo Padre! Enamoraos de aquesta verdad: para que seais vna coluna en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia: donde se deve ministrar esta verdad; porque es en ella la verdad: y pues que la verdad es en ella: quiere ser ministrada de personas verdaderas, y de hombres que sean llenos de amor, y alumbrados, y y que no sean ignorantes, ni Idiotas de la verdad, mas à mi me parece que la Iglesia de Dios tiene grandissima necessidad, y falta de buenos Ministros; porque es ya tan crecida la niebla del amor proprio de nosotros mismos en los ojos del entendimiento, que ninguno parece que pueda ver, ni conocer esta verdad, y por esso no la aman: porque siendo muy llenos del amor sensual, y particular de si mismos, no pueden llenar el coraçon, y el afecto del amor de la verdad, y assi se hallan en mentiras, y falsedades las bocas de aquellos que son hechos Ministros, y publicadores de la verdad.

Y yo carissimo Padre os puedo dar razon como es esso assi; porque en el lugar en que yo soy (dexemos aora andar los seglares que se hallan muchos malos, y pocos buenos) mas de Religiosos, y seglares, y singularmente los Frayles Mendicantes, los quales son puestos de la dulce Esposa de Christo para publicar, y pregonar la verdad, estos mismos se apartan de la verdad, y en los Pulpitos la niegan, creo que mis pecados sean la causa. Esto digo por el entredicho que ellos han quebrantado. Y no solo ellos han hecho el mal; pero ellos mismos aconsejan vna parte, que es, que con buena conciencia se puede celebrar, y los seglares oìr Missa, y dizen que los que no van à Missa pecan, y han puesto el Pueblo en tanta heregia, que es vna pura piedad pensarlo quanto mas verlo, y esto les haze dezir, y hazer el temor servil de los hombres, y el plazer humano, y el deseo de las limosnas.

Ay de mi! Ay de mi! Yo muero, y no puedo morir, en ver ser privados, y apartados de la verdad aquellos que debrian morir por ella. Y assi quiero yo dulce Padre mio, que os enamoreis de la verdad, para que el santo principio que hizisteis, conociendo que la Esposa de Christo tenia necessidad de bueno, y santo Pastor, y por esto os pusisteis à todo trance sin temor, que aora esto se vea en vos por obra con perseverancia. Yo os ruego que seais alas orejas del Papa que es Christo en la tierra para dezirle continuamente aquesta verdad: demanera que en la misma verdad reforme la Esposa suya, y dezidle con coraçon varonil, que la reforme de santos, y buenos Pastores en obra, y en verdad, no solamente con el sonido de la palabra; porque si èl lo dixesse, y no lo hizieſſe, seria hazer nada, y si no hizieſſe buenos Pastores, nunca jamàs cumplirà su deseo de reformarla.

Por tanto quiero, y deseo que procure por amor de Christo crucificado con la esperança, y con la dulçura de desarraygar los vicios, y plàtar las virtudes segun su poder, y que procure en pacificar à Italia, para que despues con hermosa compañia, levantando el estandarte de la Cruz hagamos sacrificio à Dios por amor de la verdad, y rogadle que no dexe passar sin castigo las culpas infinitas, especialmente de aquellos que son enfuziadores de la Santa Fè por amor proprio de si mismos, y que quiera ver los siervos de Dios à su lado, los quales limpiamente le ayudaràn à llevar, y sufrir sus fatigas; porque si èl quiere quitar la sarna de aquestos malos, le convendrà sufrir persecuciones, y aun el baston de las lenguas de las criaturas, y èl, y vos, y los otros; pero si vosotros fueredes amadores de la verdad con la Margarita de la justicia mezclada con la misericordia: conviene à saber, que no se ponga mayor peso que el que se pueda llevar, no os cuydareis de nada, ni bolvereis la cabeça atràs à mirar lo arado por cosa alguna que sea, mas sereis constantes, y perseverâtes hasta la muerte, y si conocieredeis, y fueredeis amadores de la verdad, no os causarà temor las penas: antes en las penas os deleytareis, pero si no fuessedeis en este dulce, y suave amor de la verdad, la sombra vuestra os harà miedo. Por lo qual considerando, yo que no ay otro camino, dixe que desea veros dulce amador de la verdad. Por tanto yo os ruego por amor de Christo crucificado, y por aquella dulce Sangre derramada con tanto fuego de amor: que os hagais Esposo de la verdad; porque se cumpla en vos la voluntad de Dios, y el deseo de mi anima, que deseo veros morir por la verdad. Otra cosa aora no os digo, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu, amor.

Epis-

Epistola XXVI. Al mismo Cardenal de Luna provocandole à que siempre estè como coluna firme fundada en la Santa Iglesia, y que trabaje en dar buen exemplo de si à los proximos, y que en la Sangre de Christo se hallan todas las virtudes, y la perseverancia en ella. Y que el mayor de los males en la Iglesia de Dios, es la cisma: de la qual mueſtra tener gran temor.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y dulcissimo Padre en Christo dulce Jesu. Yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros coluna firme puesta en el jardin de la Santa Iglesia, y privado de aquel amor proprio, que enflaquece à toda criatura razonable, y solo vea yo vivir en vos vn amor verdadero, fundado en la viva piedra Christo dulce Iesu siguiendo siempre sus pisadas, en el qual amor la anima se haze fuerte, porque ha consumido, y muerto en si aquella cosa que la hazia flaca, y no solo que sea fuerte en si, mas de aquesta fortaleza muchas vezes participa su proximo: y especialmente podeis hazer fuertes à vos, y à otros semejantes à vos: quando dais à los subditos, y à los otros seglares exemplo de santa, y honesta vida, y doctrina fundada en verdad; porque en la doctrina, y en la vida buena se manifiesta que el hombre es privado de la flaqueza, y es hecho fuerte contra los tres enemigos principales: contra el demonio, no siguiendo su vanidad sino huyendo los estados, y sus deleytes, y contra la propria flaqueza, y carne suya pisandola con los pies del afecto, y con la lumbre de la razon, y tratandola no con desordenada delicadez, ni con deleytes del cuerpo, ni con manjares delicados sino atormentandola con la penitencia, con el ayuno, con la vigilia, y con la humilde, y continua oracion, que de esta manera no se dexa enseñorear de la sierva, que es la carne flaca, sino de la razon, segun que lo devemos hazer para que el anima sea señora como lo deve ser: y la sensualidad sea sierva; porque grande verguença, y confusion es al hombre que de señor libre, y de tanta libertad que ninguno le puede quitar la Ciudad de su anima: èl se buelve miserable siervo, y esclavo de aquestos tres enemigos, los quales le hazen bolver à ser nada: privandole del ser de la gracia, y por esso aquellos que son hechos fuertes son libres; porque son quitados de las manos de sus enemigos, y han abastecido, y fortalecido la Ciudad del anima de la compañia de las verdaderas, y reales virtudes. O quan dulcemente estos tales con la hambre, y zelo de la honra de Dios, y de la salud de las animas hazen fuerte al proximo, animandole con la buena vida suya, y virtud, por la qual virtud se privan del amor proprio de si mismos, el qual diximos que los hazia enflaquecer, y por esso dixe, que aquel que es hecho fuerte muchas vezes fortalecia à su proximo. Por tanto quiero, y deseo yo carissimo Padre, que vos seais coluna firme, y estable, y que nunca jamàs os mudeis por ninguna cosa que el mundo os quiera dar, ni por persecucion, aunque se levantassen contra vos los Clerigos en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, sino sino fueredes despojado del amor proprio de vos: no ay duda sino que sereis flaco, y por flaqueza vendreis à menos, y por esso dessea mi anima veros puesto en tanta fortaleza, que en ninguna cosa vengais à menos: mas q̃ pongais los ombros para ayudar, y socorrer à los flacos. Dad, dad de la sangre de Christo à vuestra anima, para que como enamorada corra à la batalla à combatir, y pelear varonilmente: la memoria sea llena de aquesta preciosa Sangre: el entendimiento vea, y entienda la sabiduria del Verbo del vnigenito Hijo de Dios, y con quanta sabiduria con su sangre venciò nuestra malicia, y la malicia del antiguo demonio, prendiendole con el anzuelo de nuestra humanidad, y la voluntad corra como embriagada de la Sangre de Christo, donde ha hallado el abismo de su caridad para amarle, amandole con todo el coraçon, con todo el afecto, y con todas sus fuerças hasta la muerte, no pensando de si, mas solo de Christo crucificado, y poniendo sobre la mesa de la Cruz para alli tomar el manjar de las animas por honra de Dios, conviene à saber, sufriendo con verdadera paciencia hasta la muerte, y llevando los defetos de nuestro proximo en el acatamiento de Dios con grande compassion, y sufrir con paciencia la injusticia hecha à nosotros. Por tanto assi lo hagamos carissimo Padre; porque aora es el tiempo. Pareceme aver entendido que nace allà discordia entre Christo en la tierra que es el Papa con sus discipulos, de la qual cosa recibo intolerable dolor, solo por el temor que yo tengo de la heregia; por la qual cosa yo temo que por ventura por los pecados mios ella no venga, y por esso os ruego por aquella glorioſa, y preciosa Sangre que fue derramada con tanto fuego de amor, que no os aparteis jamàs de la virtud, y de la cabeça vuestra, y ruegoos que rogueis al que es Christo en la tierra estrechamente, que muy presto haga paz; porque seria cosa muy dura combatir, y pelear dentro, y defuera, para que verdaderamente èl pueda entender en atajar los caminos por donde esto pudiesse venir. Dezidle que se fortalezca de buenas colunas aora, haziendo Cardenales que sean hombres varoniles, y que no teman la muerte, mas que se dispongan con virtud à sufrir por el amor de la verdad, y por la reformacion de la Santa Iglesia hasta la muerte, y à dar la vida siendo menester por honra de Dios.

Ay de mi! Ay de mi! No alargueis el tiempo,

y no se espere tanto à poner el remedio à que la piedra nos cayga en la cabeça. Ay de mi! Desventurada mi anima, que todas las otras cosas, conviene à saber, guerra, deshonras, y otras tribulaciones nos parecen menos que vna paja, ò vna sombra en respeto de aquesto. Creed que yo tiemblo en pensarlo, especialmente aviendo oìdo de alguna persona siendole mostrado con el medio de la razon, quanto la sobredicha discordia era grave, y peligrosa: en tanto grado, que la guerra le parecia nada en comparacion de aquella. Digoos que el coraçon, y la vida se le apartava de su cuerpo con el dolor; por lo qual invocava, y llamava à la misericordia de Dios que proveyesse à tanto mal, deseando que su cuerpo derramasse, y lançasse sangre con la fuerça del santo, y encendido deseo, no pareciendole que el sudor del agua fuesse suficiente à satisfazer, y por esso queria, y deseava que su cuerpo huviera sido todo dessangrẽtado. Creo Padre carissimo que me serà mejor callar que hablar de aquesta materia, mas ruegoos quanto yo sé, y puedo, que rogueis al que es Christo en la tierra, y à los otros, que presto se haga esta paz, y para ello tengan tales caminos, y tales modos q̃ sean honra de Dios, y reformacion de la Santa Iglesia, y para quitar este escandalo, y si por ventura acaeciesse que vosotros seais fortalecidos con la virtud, y con hombres virtuosos para que se puedan resistir, y deshazer, y alumbrar las tinieblas, y permanecer en la luz, yo ninguna cosa dudo: que Dios lo harà por su infinita misericordia: y derramarà las tieneblas, y el hedor de la Esposa suya, y quedarà el suave olor, y la luz à su tiempo quando plazerà à la inmensa, è infinita bondad, y caridad de Dios, y en esto me conforto, y toma alegria mi anima, que si esto no fuesse, creo que yo me moriria de dolor, y sentimiento. Por tanto sedme varonil, y coluna que nunca jamàs falteis, yo rogarè, y harè rogar à Dios que os haga tal. No digo aora otra cosa. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Perdonad Padre mi presuncion, que presumo tanto de hablar, mas el amor, y el dolor me escusen delante de vos. Iesu dulce, Iesu, amor.

Epistola XXVII. Embiada al Cardenal Vrsino, que la vnion, y ajuntamiento que Dios hizo de su naturaleza divina con la nuestra humana es causa de todo nuestro bien, y que solo el amor que Dios tuvo al hombre, le tuvo enclavado en la Cruz, y no los clavos, y que el que siguiere la doctrina de Christo, no puede morir, y que no devemos jamàs apartar de nosotros la memoria de su Passion, y que la principal señal en que el hombre muestra estàr en gracia es, en dar bien, por mal.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria su Madre. A vos amantissimo, y carissimo Padre en Christo dulce Iesu; yo Cathalina, sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre: con deseo de veros atado con la atadura de la divina, y ardentissima caridad; la qual caridad moviò à Dios à sacarnos de si mismo, que es de su infinita sabiduria para que gozassemos, y participassemos su infinito, y sumo bien. El es aquella atadura que despues que el hombre perdiò la gracia por el pecado cometido vniò, y atò à Dios con la naturaleza humana: è hizo en nosotros vn enxerto; porque la vida se enxeriò en la muerte, demanera que nosotros siendo muertos alcançamos la vida por su vniõ, y despues que Dios fue enxerido en el hombre Dios, y hombre, corriò como enamorado à la afrentosa muerte de la Cruz. Encima de aqueste arbol se quiso enxerir, y estar atado en este Verbo encarnado, y no le tuvieron alli los clavos, ni la Cruz, sino el amor; porque no eran suficientes ellos para tener atado à Dios, y hombre. El es aquel dulce Maestro que se puso en Cathedra à enseñarnos la doctrina de la verdad; la qual el anima que la sigue, no puede caer en tinieblas: èl es el camino por donde nosotros venimos à esta escuela que es à seguir sus obras, assi lo dixo èl: yo soy camino, verdad, y vida. Y assi es verdaderamente Padre; porque aquel que sigue à este Verbo, por injurias, por menosprecios, por escarnios, con deshonras, penas, y y tormentos, con la verdadera, y santa pobreza, humilde, y manso para sufrir toda injuria, y pena con verdadera, y buena paciencia, aprendiendolo de aqueste Maestro que es camino, y él lo ha hecho, y guardado en si mismo, dando à cada vno bien por mal, y aquesta es la doctrina suya. Bien veis con quanta paciencia èl ha sufrido, y sufre las maldades nuestras, que parece haze que no las ve, hasta que quando vendrà el punto, y el termino de la muerte entonces mostrarà que èl las veìa bien; porque toda culpa serà punida, y castigada, y todo bien serà remunerado. O que gran paciencia! Que no mira à las injurias que le fueron hechas encima de

la

la Cruz, ni à los gritos de los Iudios, que de vn lado gritavan crucificalo, crucificalo, y del otro lado q̃ desciendа de la Cruz, y èl gritava y dava vozes al Padre. Diziendo: perdonadlos, y no se moviò punto; porque dezian que él descendiesse, sino perseverò hasta el fin, y cõ grande alegria à vozes dixo: *Consumatum est*. Y puesto que esta palabra pareciesse palabra de tristeza, ella era de alegria para aquella anima consumada, y encendida en el fuego de la divina caridad del Verbo encarnado del Hijo de Dios, como queriendo dezir el dulce Iesu: yò he consumado, y cumplido aquello que de mi es escrito, consumado, y acabado es el deseo penoso que yo tenia de redemir el linage Humano: y assi yo me gozo, y alegro; porque he consumado, y acabado esta pena: y he cumplido la obediencia de mi Padre à mi impuesta, la qual yo tenia grandissimo deseo de cumplir. O dulce Maestro! Bien nos has enseñado el camino, y la doctrina, y bien dixiste verdad: que tu eres camino, verdad, y vida; porque aquel que sigue tu camino, y tu doctrina no puede tener en si muerte: antes recibe en si vida perdurable; y no ay demonio, ni criatura, ni injuria recebida que se la pueda quitar si èl no quiere. Aya verguença, aya verguença pues que assi es la humana sobervia del hombre del plazer, y del amor proprio de si mismo de ver tan grande bondad de Dios abundar en èl: y de verse recibir tantas gracias, y beneficios por gracia, y no por deuda: y no parece que el hombre loco lo sienta, y vea en el tanto calor, y fuego de amor: que si de piedra fuessemos ya debriamos ser quebrantados, y cavados. Ay de mi! Yo no sé conocer, ni ver otra causa de esto: salvo que los ojos del conocimiento no se quieren levantar, ni mirar encima del arbol de la Santissima Cruz: donde se manifiesta tanto calor de dulce amor, y suave doctrina llena de frutos que dan vida, donde és tanta la largueza que abriò, y destroçò su cuerpo por largo, y liberal, y dessangrando assi mismo hizo para nosotros baño, y bautismo de su Sangre, el qual bautismo cada dia podemos, y devemos vsar con grande amor, y continua memoria; porque assi como en el bautismo del agua se limpia el anima del pecado original, y se le dà gracia: assi en la sangre lavaremos nuestras maldades, è impaciencias: y assi morirà toda injuria, y no la tendrà en la memoria, ni la querrà vengar: mas recibirà la plenitud de la gracia que le guiarà, y llevarà por el camino derecho. Por tanto digo que viendo esto el anima Christiana no se puede tener que del todo no ahogue, y mate su perversa voluntad de la sensualidad que siempre es rebelde al anima, y à su Criador, mas como enamorada de la honra de Dios, y de la salud de las animas no atiende, ni mira assi, mas haze como el hombre que ama, que su coraçon, y afeto no se halla en èl, sino en aquello en que èl ha puesto su amor, y es de tanta virtud el amor, que del que ama, y de la cosa amada haze vn coraçon, y vna voluntad, y lo que ama el vno ama el otro; porque si huviesse otra division de amor, no seria perfeto, y muchas vezes he visto, que aquel amor que tenemos à alguna cosa, ò por nuestro provecho, ò por algun deleyte, ò plazer que en la tal cosa hallamos, por venir en efeto, y obra de lo que deseamos, no se cura de injuria, ni de pena que sufra, ni mira à la fatiga, mas solo à cumplir su voluntad de la cosa que assi ama.

O Padre carissimo! No dexemos, ni consintamos que nos hagan verguença los hijos de las tinieblas; porque gran confusion es à los hijos de la luz, esto es à los siervos de Dios que son escogidos, y apartados del mundo, y singularmente à las flores, y à las colunas que son puestas en el jardin de la Santa Iglesia. Vos deveis ser flor oloroса, y no hedionda, vestido de blancura de limpieza, con olor de paciencia, y ardentissima caridad: largo, liberal, y no escaso, ni estrecho: acordandoos de la primera verdad, que por largueza, y liberalidad diò la vida. Por tanto este es aquel olor que deveis dar à la Esposa dulce de Christo, que reposa en este jardin. O quanto se deleyta esta Esposa en estas dulces, y reales virtudes! Este tal es hijo legitimo, y por esso ella le harta, y cria à su pecho, dandole la leche de la divina gracia; la qual gracia es dispuesta, y suficiente para darnos la vida de la eterna vision de Dios, assi dixo Christo à San Pablo: bastate Pablo mi gracia. Digo que sois puesto por coluna para guardar, y sustener el lugar de aquesta Esposa: y assi no deveis ser flaco, sino fuerte; porque la cosa flaca por pequeño viento que venga, ò por tribulacion, ò por injuria que le suceda ò por abundancia de prosperidad, y deleytes ò grandezas del mundo: el vn viento, y el otro la harian caer. Y assi yo quiero, y deseo que vos seais fuerte: pues que Dios os ha hecho coluna en su Santa Iglesia. Ay por ventura manera de fortificar la flaqueza nuestra? Si por cierto: con el amor; pero no todo amor seria conveniente para fortificarla: no seria para ello suficiente el estado, ni la riqueza, ni nuestras sobervias, ni ira, ni odio contra aquellos que nos hazen injuria, ni ser amadores de cosa alguna criada fuera de Dios. Este tal amor no solamente no nos dà fuerça mas quitanos la que teniamos, y este amor es tan flaco, y miserable que trae al hombre à la mas perversa servidumbre que pueda tener, y hazele siervo, y esclavo de aquello que no es, ni tiene ser, y quitale la dignidad, y grandeza suya, y es cosa muy razonable que sufra pena; porque él mismo se privò, y apartò de Dios. Por tanto no conviene hazer otra cosa, sino poner la voluntad, el deseo, y el amor en cosa mas fuerte que nosotros: que es en Dios, del qual tenemos toda fortaleza, y èl es nuestro Dios que nos amò sin ser amado de nosotros, y assi luego que el ani-

ma ha hallado, y gustado tan dulce amor, y fuerte sobre todo lo fuerte: no se puede acostar à otra cosa, ni puede otra cosa desear sino à èl: fuera de èl no busca, ni quiere cosa alguna; por lo qual entonces este tal es fuerte; porque se arrimò, y se atò con cosa firme, y estable, y que nunca jamàs se muda por cosa alguna que le venga, y siempre sigue las pisadas, y los modos de aquel à quien ama; porque èl es hecho vn coraçon, y vna voluntad con èl, y ve que perfectisimamente Christo se deleytò de toda pena, y desprecio: y que aunque èl era Hijo de Dios, no por esso dexò de conversar como Cordero manso, y humilde, y despreciado con los hombres, y por esso se deleytan sus siervos en este tal camino, y aborrecen, y les desagrada todo lo contrario, y huyenlo. Estos tales son hechos vna cosa con él, y aman lo que Dios aborrece, de donde reciben tanta fortaleza, que ninguna cosa los puede dañar ni estorbar. Estos tales hazen como verdaderos Cavalleros: que nunca jamàs ven tanta tempestad que curen de ella, ni la temen; porque no se confian en si mismos, sino toda su esperança, y fé han puesto en Dios à quien ellos aman porque ven, que èl es fuerte, y que quiere, y puede socorrerlos, por lo qual entonces con grande humildad dizen con San Pablo. Todas las cosas podrè por Christo crucificado, el qual es en mi, y me conforta. Por tanto no durmais mas Padre: Pues que sois coluna flaca por vos, pero fortaleceos sobre el arbol de la Cruz, y ataos por voluntad, y afecto, y por inmensa, è inefable caridad con el Cordero desangrado que de todas las partes de su cuerpo derramò Sangre, rompanse ya estos coraçones, y no aya en ellos mas dureza, ni mas negligencia; porque el tiempo no para, antes bien solicitamente haze su curso, hagamos morada juntamente con èl por amor, por santo deseo, y no tendremos necesidad despues de mas temer. Y assi este es el santo, y dulce remedio conviene à saber que la criatura conozca de si misma no ser, y que siempre se ve hazer aquello que no es, conviene à saber el pecado, y que todas las otras cosas tiene de Dios, y quando ha conocido à si, conoce la bondad de Dios en si, y conociendola la ama, y se aborrece, no en quanto criatura, mas en quanto se ve rebelde à su Criador. Por lo qual andando con este santo, y verdadero conocimiento no yerra el camino, mas va derecha, y varonilmente; porque es vnido y transformado en aquel que es camino, verdad, y vida, y hale assi fortificado, que ni demonio, ni criatura alguna le puede quitar su fortaleza, de tal manera es hecho vna cosa con èl. Por tanto mi deseo es este, conviene à saber de veros atado con esta dulce, y fuerte atadura, y en esto lo verè yo; porque esta es vna de las principales señales que nosotros tenemos, que nos manifiestan ser Embaxadores, y discipulos de Christo, que es, si damos bien por mal, y quando no, seremos en estado de condenacion. Mucho desagrada esto à Dios en toda criatura, y especialmente en los tales como vos, que sois puestos por espejos en la Santa Iglesia en que los seglares se miran, y bien debriamos mirar que es muy mayor la injuria que nosotros hazemos à Dios que es infinito, que la injuria que nos es hecha por la criatura que es finita: y con todo esso queremos que nos perdone, y haga paz con nosotros, y querriamos que hiziesse como que no ve nuestras ofensas, pues assi devemos nosotros hazer con nuestros enemigos, y assi os ruego, y encargo de parte de Christo crucificado que lo hagais por honra de Dios, y salud vuestra. No digo aora mas, perdonad mi ignorancia; porque con la abundancia del coraçon habla mucho la lengua. Ruegoos por aquel inefable amor de Dios que vos me seais vn Capitàn en la Santa Iglesia, buscando siempre la honra de Dios, y su ensalçamiento, y no de vos mismo: assi como dulce comedor, y gustador de las animas. Estudiad de hazer lo q̃ podais, rogando al Padre Santo, que se venga presto, y no se tarde mas, y confortadle con fervor para levantar el pendon de la Santissima Cruz, è ir sobre los infieles, y que la guerra que es entre Christianos, vaya sobre los Infieles, y no temas por cosa alguna que veais suceder; porque el favor de Dios es cerca de vos. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu, amor.

Epistola XXVIII. En que se escrive al mismo Cardenal Vrsino que el anima que conoce su dignidad, no puede escusarse que no ama à Dios sobre todas las cosas, y que el amor sensitivo haze al hombre sin firmeza en qualquier adversidad: y le derriba en todo mal, y que quanto Dios ha hecho desde el principio del mundo, es por amor del hombre, y que procure con el Papa que tenga paz con sus subditos, y los perdone.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado Padre en Christo, dulce Jesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre: con deseo de veros coluna firme, y estable puesto para criaros en el jardin de la Santa Iglesia contra los muchos vientos contrarios que vienen, y sino fuesse de piedra bien fundada caeria, y assi conviene que el fundamento sea cavado bien hondo; porque sino lo fuesse seria flaco. O Padre en Christo dulce Iesu! Vos sois coluna puesta por humildad: la qual humildad se alcança, y se gana en el verdadero conocimiento de si mismo, y por esso cae el hombre en sobervia; porque no se conoce: que si èl se conociesse, nunca jamàs cae-

caeria en sobervia : pues el ser que tiene, lo ha recibido solo de Dios ; porque nosotros nunca rogamos à Dios que nos criasse, mas èl movido del fuego de su divina Caridad por el amor que èl tuvo à la criatura suya : mirandola dentro de si : enamoròse de la hermosura suya, y de la hechura de sus manos por lo qual luego que el anima ha mirado bien esto en si: viene à que halla la bondad de Dios en si, y crece la tal anima en tanto fuego de amor, que ninguna otra cosa puede amar, ni desear sino solo à Dios; en el qual ha hallado tanta, y tan inmensa bondad; porque viendo en si ser èl aquella piedra que tuvo, y tiene drecho, y levantado el estandarte de la Santissima Cruz, que ni piedra le auria tenido, ni clavo clavado, sino huviesse sido la fuerça del amor que Dios tuvo al hombre. Esto me acuerdo que fue dicho vna vez por Christo à vna sierva suya, diziendole ella por el demasiado, y excessivo deseo que tenia. O Señor mio si fuera yo aquella piedra, y tierra donde fue hincada tu Cruz, quanta gracia fuera para mi que huviera yo recebido de la Sangre tuya que con abundancia corria por la Cruz. Respondia la dulce primera verdad, y dezia. Hija mia carissima tu, y las otras criaturas racionales fuisteis aquella piedra que me tuvisteis, conviene à saber el amor que yo os tuve, que ninguna otra cosa era suficiente para tener à mi, siendo como soy Dios, y hombre. Por tanto ayan verguença los flacos, miserables, y sobervios dados solo à las grosserias, y miserias de aquesta miserable vida, à las grandezas, estados, y deleytes del mundo, este tal haze el fundamento tan pequeño, y tan tardo con el amor de si mismo; porque no quiere sufrir fatiga, ni caminar por el camino de las afrentas,, del menosprecio, y pobreza voluntaria, la qual tuvo, y por ella caminò el dulce, y buen Iesu. Digo Carissimo hermano que aqueste tal no dura: mas todo pequeño viento da con èl en tierra; porque el fundamento suyo que es el amor, y aficion es puesto en cosa vana, ligera, y transitoria, que se passa, y va camino corriendo como el viento, bien sabeis, y veis q̃ ninguna cosa tiene firmeza sino solo Dios, si la vida nos falta, de vida venimos à la muerte, de salud à enfermedad, de honra à vituperio, de riqueza à pobreza, y assi todas las cosas passan, y corren como viento. O como es simple aquel que pone su afecto, y voluntad en nada de todo esso! El qual lo pone; porque se ama à si mismo de amor sensitivo, y assi ama aquello que se conforma con aquella parte pequeña de la sensualidad, y no se ama con la razon, ni con amor fundado en virtud ; porque si se amasse razonablemente, de modo, que aquello que ama, amasse con razon, y con virtud, y no por deleyte sensitivo de proprio amor, y plazer del mundo, y por agradar mas à si, y à las criaturas, que à Dios si las cosas le faltassen, y no le sucediessen como esperava, no por esso perderia nada, ni sufriria pena alguna ; porque no les tendria amor, que solamente la pena cae en aquellos que aman algo fuera de Dios, mas el que tiene amor ordenado en Dios demanera, que à si, y à todas las cosas ama con la razon del conocimiento verdadero fundado en su Criador, no cae pena en èl ; porque ve bien que ninguna cosa Dios nos dà, ò nos quita espiritual, ò temporalmente por otro fin, sino por nuestro bien, y por nuestra santificacion. Entonces con esta lumbre, y conocimiento que èl ha alcançado de si, y de la bondad de Dios, y de su inestimable caridad, èl se humilla con odio, y disgusto de si, y nace en èl vna paciencia en las penas, injurias, escarnios, y males que el sufriesse ; porque él es contento de sufrir penas, considerando que èl ha sido rebelde à su Criador, y despues que èl ha hecho el fundamento èl se buelve piedra firme, y estable puesto, y confirmado sobre la piedra Christo Jesu, siguiendo sus pisadas, y en otra cosa no se puede deleytar, ni otra cosa puede amar, ni quiere, sino aquello que Dios ama ; y aborrece aquello que èl aborrece, entonces recibe tanto deleyte, fortaleza, y consolacion, que ninguna cosa que sea, ni demonio, ni criatura le puede enflaquecer, ni dar amargura alguna; porque alli à donde està Dios, es todo bien. No se quite, ni aparte mas nuestro coraçon de tan grande amor : no aya mas negligencia, ni ignorancia ; sigamos al Cordero desangrado, y abierto sobre el madero de la Santissima Cruz. Acordaos carissimo Padre, que vos soys puesto por coluna para ayudar, y socorrer en lo que podais à la dulce Esposa de aqueste Cordero : el qual os puso en ella, no por vuestra bondad, sino por la suya, para que à èl deis la honra, y la fatiga à vuestro proximo. Sed, sed gustador, y dulce comedor de las animas que este fue su manjar : bien veis despues que nosotros perdimos la gracia por el pecado de nuestro primer Padre : no se cumplia en nosotros la voluntad del Padre Eterno, que nos avia criado por otro fin; sino paraque gustassemos, y gozassemos la hermosura suya que es la vida perdurable, y sin muerte, y viendo èl que no se cumplia aquesta su voluntad, movido del fuego del amor con que nos avia criado, quiso mostrar que no nos avia hecho para otro fin, y assi el hallò el modo de cumplir aquesta voluntad, y fue : darnos por amor el Verbo del vnigenito Hijo suyo para sobre èl justiciar, y castigar nuestras enfermedades, y maldades. O dulce fuego de amor! Tu lançaste vn golpe con que juntamente castigaste el pecado sobre ti, sufriendo Muerte, y Passion : hartandote de afrentas, y de verguença, y vituperio, por bolvernos la honra que perdimos por el pecado cometido, y con esto amansaste la ira de tu Padre, haziendo justicia, en ti por mi, y deshiziste la injuria hecha à tu Eterno Padre, y assi hiziste, y sacaste la paz de la guerra? Bien

dize

dize verdad aquel dulce enamorado San Pablo. que Christo es nuestra paz, y el medianero que vino à hazer paz entre Dios, y el hombre.

Este es por cierto el modo dulce, y suave que Dios ha tenido para darnos aquel fin para que nos criò, y mostrado lo hà por efecto, y por obra, y no contento aun con aquello que èl ha hecho, aun continuamente haze, mostrandonos grandissimas señales de amor, y todo aquesto hallàra el anima si mirara bien en si misma, que todas las cosas son hechas para ella. Entreguese, y rindase ya la Ciudad de nuestra anima, alomenos por fuego, si por otra cosa no se entregava. Ay de mi! Ay de mi! No durmais mas vos, y las otras cabeças de la Santa Iglesia: no atendais mas à estas cosas transitorias, sino atended à la salud de las animas: que el demonio nunca jamàs cessa de tragar las ovejas redemidas por tan dulce precio, y todo esto es por el mal cuydado de los Pastores, que son hechos tragadores, y destruidores de las animas. Atended por amor de Dios en obrar todo aquello que podais con el nuestro dulce Vicario de Christo en la tierra, que procure de hazer buenos Pastores, y Rectores. Duelome Dios, y amor mio! No hagais ya mas penar, rebentar, y morir à nosotros, y à los otros siervos de Dios; mas sed solicito en hazer todo aquello que podeis, y en demostrar, que vos amais, y teneis hambriento deseo de la honra de Dios, y de la salud de las animas, y no solamente sobre el Pueblo Christiano, mas aun sobre el Pueblo Infiel; rogando à nuestro Señor el Papa que es Christo en la tierra, que prestamente desplegue, y levante el pendon de la Santissima Cruz sobre ellos, y no temais por guerra alguna, ò escandalo que viniesse mas hazedlo varonilmente; porque aquel serà el modo de venir à paz. Ruegoos por amor de Christo crucificado, que de la guerra que teneis con aquestos miembros podridos, que son rebeldes à su cabeça, vos rogueis al Padre Santo, que los quiera reconciliar consigo, y hazer paz con ellos; porque pudiendo tener la paz con aquellas maneras que se deven, y que se requieren al bien de la Santa Madre Iglesia, es mejor que hazerla con guerra, y puesto que se aya recebido injuria de ellos, no por esso devemos dexar de juzgar, y conocer aquello que es mayor bien: esto os ruego quanto yo se, y puedo; porque despues podamos ir varonilmente à dar la vida por Christo. No digo aora mas: salvo que seais coluna firme: fundado sobre la firme piedra que es Iesu-Christo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Perdonad mi presuncion, que presumo de escriviros, mas escusame el amor que yo tengo à la dulce Esposa de Iesu-Christo, y à la salud vuestra,

Jesu dulce, Jesu,
amor.

Epistola XXIX. Al Cardenal de Porto, combidandole à la virtud de la humildad, y que esta virtud no se pierde por ningun estado, ni grandeza en que el hombre venga, antes se acrisola como el oro con el fuego, y que el sobervio no se cura que el demonio se enseñoree de las animas por subir en grandeza de estado.

EN el Nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria su Madre. Muy amado, y muy Reverendo Padre, y hermano en Christo dulce Jesu. Yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesv-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros vn Cordero sin manzilla, que fue humilde, y manso, en tanto, que no fue oìdo su grito ni voz por murmuracion alguna, mas como Cordero que no se defiende, se dexò llevar al madero de la Santissima, y dura Cruz. O inestimable fuego de amor! Distenos la carne por manjar, y la sangre por bever, tu eres aquel Cordero que fuiste assado al fuego de la ardentisima caridad. No veo yo otra manera Padre, pára poder alcãçar virtudes, sino poniendo aqueste Cordero por objeto à los ojos de nuestra anima; porque en èl hallamos la verdadera, y profunda humildad, con gran mansedumbre, y paciencia, y puesto que èl sea hijo de Dios èl no vino, ni estuvo como Rey; porque la sobervia, y el amor proprio de si, no era en èl, y assi vino como vil siervo, y no buscò à si por si, mas solo mirò, y atendiò à dar honra, y gloria al Padre, y à darnos la vida que aviamos perdido por el pecado, y aquesto hizo solo por amor, y por cumplir la voluntad del Padre en nosotros; porque aviendo Dios criado al hombre à imagen de èl en la vida perdurable; por la desobediencia que el hombre hizo à Dios, le fue rompido, y cegado el camino, demanera que la dulce voluntad de Dios con que criò al hombre no se cumplia, que era de ver la vida eterna, que para otro fin no fue criado, y assi el mismo Dios movido de aquella pura, è inmensa caridad, con la qual nos criò, por cumplir su voluntad en nosotros, nos diò el Verbo del vnigenito Hijo suyo, assi que el Hijo de Dios no mirando à si, mas solo à cumplir aquesta dulce voluntad, se hizo medianero entre Dios, y el hombre, y de la grande guerra hizo grande paz; porque con la humildad venciò la sobervia del mundo, y por tanto dixo él, alegraos; porque yo vencì el mundo, y la sobervia del hombre, que ninguno es tan hinchado, y sobervio, y tan impaciente, que no se buelva humilde, y manso quando considerare, y viere tanta profundidad, y grandeza de amor, viendo à Dios humillado à nosotros los hombres, y por tanto los santos, y verdaderos siervos de Dios queriendole restituir el cambio: siempre se humillan, y toda la gloria, y alabança

dan

dan à Dios, y conocen que todo lo que tienen lo tienẽ de Dios, y ven, y conocen q̃ no tienen ser, y todo lo que aman, aman en Dios, en qualquier estado, ò grandeza que sean; porque quanto alguno es mas grande: tanto mas se deve humillar, y conocerse no ser; porque en el conocimiento de si, èl se humilla, y no levanta la cabeça, ni se hincha con sobervia: antes inclina la cabeça, y reconoce obrar en si la bondad de Dios, y en esta manera alcança la virtud del amor, y de la humildad; porque la vna es nutridora, y amada de la otra, sin ellas no podremos aver la vida. Ay de mi! Ay de mi! Quien serà aquel tan loco, y bestial: que viendose ser amado no ame, y que del todo no levante, y quite de si el amor proprio perverso, el qual es principio, y raiz de todo nuestro mal, y no se yo ver, ni entender que alguno sea en si tan endurecido, que no ame, viendo que es amado, salvo si èl no se quita la lũbre cõ el dicho perverso amor proprio. Qual serà la señal de aquel que ama, esta es la señal lo que parece defuera. Pidamoslo à San Geronimo que fue en el estado vuestro conviene à saber Cardenal como vos, y veremos à su carne mortificada con ayunos, vigilias, y oraciones, con habito despreciado, matava en si la sobervia, y no buscava con gran cuydado, antes bien huía toda honra, y estado del mundo, y assi Dios ensalça à los que se humillan: que el mismo San Geronimo, teniendo el estado no por esso perdiò su virtud, y en el que assi lo haze, se acrisola la vida, como el oro en el fuego, vniendo la virtud de la caridad, y se buelve comedor, y gustador de las animas: no teme perder la vida de su cuerpo; porque èl ha tomado la forma, y la vestidura del Cordero dulce Iesu, por quanto no ama à si por si, ni al proximo por si, ni à Dios por si mismo; antes todas las cosas ama en Dios, y ni se cura de vida, ni de muerte, ni de persecucion, ni de pena alguna que sufra, antes atiende, y mira solo à la honra de la suma, y eterna Verdad. Estas pues son las señales de los verdaderos siervos de Dios, de aquestos tales os ruego, y quiero yo que vos Padre seais, traed la señal de la verdadera humildad, no seais curioso en vuestro estado, sino despreciado, no seais impaciente por pena alguna, ò injuria que sufrais: antes con firme virtud de paciencia sufrid, y padeced en el cuerpo de la Santa Iglesia hasta la muerte, publicando, y diziendo la verdad, ò aconsejando, ò por qualquier manera que la ayais de dezir, sea sin ningun temor, mirando solo à la honra de Dios, y à la salud de las animas, y al ensalçamiento de la Santa Iglesia assi como verdadero hijo suyo criado de tan dulce madre. De esta manera enseñareis la divina, y dulce caridad juntamente con la paciencia, sedme largo, liberal, caritativo, especialmente como dicho es, pensad que las manos de los pobres os ayudan à dar, y emplear la gracia divina: quiero que començeis vna nueva vida, y vn nuevo vivir, no durmais mas en el sueño de la negligencia, è ignorancia, sedme, verdadera cabeça, y Capitan, ya os he dicho que desseo que seais vn cordero en seguir al verdadero Cordero. Aora os digo, que quiero que seais vn Leon fuerte en dar vuestro bramido en la Santa Iglesia, y sea vuestro bramido tan grande en voz, y en virtud, que ayudeis à resuscitar los hijos muertos, que dentro yazen, y si me dezis: de donde aure yo este grito, ò bramido, y voz fuerte? Digo que del Cordero: el qual segun la humildad, no gritò ni bramò, mas estuvo manso, y segun la divinidad diò potencia, y poderìo al bramido del hijo con la voz de su inmensa caridad, assi que, por la fuerça, y potencia de la Essencia divina, y del amor que vniò à Dios con el hombre, con aquesta virtud, el Cordero se hizo vn Leon, y estando encima de la Cathedra de la Cruz, diò tan grande grito, y bramido sobre el hijo muerto del linage humano: que le quitò la muerte, y le diò la vida. Por tanto, de aqueste recibiremos la fuerça; porque la muerte que traemos del objeto, y exemplo del dulce Iesu, nos harà participar de la potencia del Padre, bien sabeis que ello es assi, que ni demonio, ni criatura alguna nos puede forçar à vn pecado mortal; porque Dios hizo al hombre libre sobre si. En el amor participamos la lumbre, y la fuerça del Espiritu-Santo: el qual es vn medio que ata al anima con su Criador, y alumbra el entendimiento, y el conocimiento: en la qual lumbre participa la sabiduria del Hijo de Dios.

O carissimo Padre! Ablandense, rebienten, y arranquense nuestros coraçones para ver en que estado, y dignidad la infinita bondad de Dios nos puso, assi por la creacion, dandonos su imagen, como por la redemcion, y vnion que hizo la naturaleza divina, con la humana, no pudo dar mas, que dar à si mismo à los que por el pecado eran hechos enemigos de Dios. O inefable, y consumado amor! Bien te enamoraste de la hechura tuya; porque tu Dios no podiendo sufrir pena, y queriendo hazer paz con el hombre, y conviniendo que fuesse hecha vengança de la culpa cometida, y no siendo el hombre suficiente para satisfazer à la grande injuria que à ti Padre Eterno fue hecha, tu con el amor con que nos avias criado hallaste el modo de la paga, que fue, vistiendo el Verbo tuyo de nuestra carne, el qual juntamente bolviò à ti la honra, y aplacò la ira tuya, sufriendo la pena en la primera carne, digo primera; porque fue de la massa de Adàn que cometiò la culpa. Aora pues que assi es, dime hombre, como tu te puedes tener que no te humilles, y menosprecies à ti mismo? Tu ves que el torneò, y luchò sobre la Cruz: y se dexò vencer aviendo vencido; porque la muerte peleò con la muerte, y hizieron vn torneo, y lucha juntamente, y al fin la muerte fue del todo muerta, y la vida re-

suf-

ſuſcitada en el hombre. Y pues eſto es aſsi, corred adelante, y no ſe detenga mas vueſtro coraçon: rindaſe, y entregueſe la Ciudad de vueſtra anima: y ſi no ſe rinde por otra coſa alomenos por fuego de amor ſe deve rendir; porque èl le ha pueſto el fuego de toda parte. Y aſsi vos no os podeis bolver à parte alguna, ni eſpiritual, ni temporalmente, que no os halleis rodeado, y cercado de fuego de amor. Por tanto yo quiero, y os ruego, que vos ameis al que es Chriſto en la tierra, y que le rogueis que ſe venga muy preſto: y que preſtamente enarbole, y levante el eſtandarte de la Santiſsima Cruz ſobre los Infieles, y no mireis vos, ni los otros, à que los Chriſtianos ſe levantan, y ſe han levantado como miembros podridos, y rebeldes à ſu dulce cabeça; porque eſte ſerà el modo para aplacarlos, y hazerlos bolver hijos. Rogadle, y hazedle rogar: que eſto ſe haga preſto. Perdonad mi ignorancia que tanto preſumo de Kablar, eſcuſenme el amor, y el deſeo, que yo tengo de vueſtra ſalvacion, y de la renovacion, y enſalçamiento de la Santa Igleſia, que es ya tan amarilla, y ſin color, que el coraçon de la caridad parece que ſe ha yà mucho menoſcabado; porque cada vno le roba, y le quita el color, y poneſele à ſi miſmo, conviene à ſaber por amor proprio de ſi miſmo, deviendo ſolo mirar al biẽ, y al aumento de ella. Eſta es la ſeñal de los ſobervios, que por ſer ellos bien grandes, è hinchados, no ſe curan: ni ſe les dà nada que la Igleſia ſea deſtruìda, y que el demonio trague las animas. Mucho es contraria la ſeñal de aquellos que ſon lobos robadores, à la ſeñal de los ſiervos de Dios, que ſon corderos, y ſiguen la ſeñal del Cordero, aſsi deſea mi anima de veros cordero. No digo aora mas; porque ſi yo ſiguieſſe en eſto mi volũtad, nunca acabaria. Recomendadme eſtrechamente en Ieſu-Chriſto al nueſtro Chriſto en la tierra, y esforçadle que no tema por coſa alguna que venga. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu, amor.

Epiſtola XXX. al Cardenal de Padua, exortandole à que ſea coluna firme en el edificio de la Santa Igleſia: para el enſalçamiento de la Fè, y confuſion de los malos, y que el aborrecimiento que el hombre tiene de ſi le fortalece en toda virtud.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo, y Reverendiſsimo Padre en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos, y eſclavos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu preciosa Sangre: con deſeo de veros vna coluna firme, y eſtable en el jardin de la Santa Igleſia, para que con vueſtra firmeza, y eſtabilidad, y los otros, ſea fortalecida nueſtra fé: enſalçada la verdad, confundida la mentira, y endereçada, y bien guiada la navezilla de la Santa Igleſia, la qual es batida, y golpeada de las ondas del mar tempeſtuoſo de la mentira, y ciſma levantada por los malos hombres amadores de ſi miſmos, los quales han ſido no colunas firmes, ni mantenedores de la Fé, ſino ſembradores de ponçoña. Por tanto quiero yo Raymundo padre: que ſeais firme, conſtante, y perſeverante en todas las virtudes; las quales virtudes fortalecen al anima quitandole la flaqueza de los vicios, los quales la hazen flaca, y debil: poniendola debaxo de ſu ſervidumbre à eſta fortaleza de las verdaderas, y reales virtudes: no la haze ſer menos, ni la diſminuyen la riqueza, eſtado, ni honra del mundo, ni las grandes dignidades, ni el preſumir de ſi miſmo: mas ſolo el conocimiento que el anima tiene de ſi, en el qual ſe ve no ſer por ſi, mas por Dios, conoce la miſeria, y flaqueza ſuya, y el tiempo que ſe ve aver perdido, en el qual pudiera mucho ganar, y conoce con la lũbre ſu indignidad, y ſu dignidad; ſu indignidad conoce en la condicion de ſu cuerpo, el qual es manjar de muerte, y de guſanos: derechamente èl es vn ſaco lleno de eſtiercol: y con todo eſto, mas nos deleytamos en amar, y contentar à eſte ſaco podrido, y en condeſcender à èl con amor ſenſitivo: que à las riquezas del anima, la qual es de tanta dignidad, que à mayor no puede venir de donde vemos, que Dios obligado del fuego de ſu caridad nos quiſo criar, no animales brutos, ni à ſemejança de los Angeles, mas criònos à ſu imagen, y ſemejança, y por cumplir la virtud ſuya en noſotros, que fue de darnos aquel fin para el qual nos criò. Y por cumplir nueſtra dignidad, tomò nueſta imagen: quando viſtiò la divinidad de la humanidad: bolviendonos à criar por gracia en la Sangre del dulce, y amoroſo Verbo vnigenito Hijo ſuyo, el qual nos redimiò, no por plata, ſino por Sangre, por donde el precio de la Sangre que por noſotros ſe pagò, y la vnion que Dios hizo con el hombre nos manifieſtan el amor inefable que Dios nos diò, y la dignidad nueſtra que recibimos en la primera creacion como dicho es, y por tanto bien es flaca, y miſerable aquella criatura: que ſe tiene por tan vil: que ſe ſomete à culpa de pecado, el qual es la mas vil coſa que pueda ſer, antes es nada: y eſte tal es como ciego, pues no ve, que tal ſe buelve el. Qual es aquella coſa de que el ſe haze ſiervo, y aſsi ſe buelve en nada por el pecado que le priva, y aparta de Dios; el qual Dios es el que es, aqueſte no ha eſtado en la coſa del conocimiento de ſi, mas ha eſtado fuera de ſi, y como loco, y frenetico ſe atò à la muerte, y à las tinieblas del proprio amor ſenſitivo de ſi miſmo. De donde nace todo mal, y ha dexado la luz de vn conocimiento de la infinita bondad de Dios el qual le diò tanta dignidad por amor, y por gracia, y no por deuda: que ſi èl ſe hu-

vieſſe

viesse conocido con la lumbre, viendo su defecto auria alcançado la verdadera, y perfeta humildad; porque el anima que en aquesta dulce casa del conocimiento de si, y de la bondad de Dios en si, allà se humilla; porque la cosa que no es, no se puede enfobervecer, y como dicho es veese no ser por si, mas por Dios, y por esso crece en ella el fuego de la caridad: reconociendo tener de Dios el ser, y todas las gracias, puestas sobre el ser, y porque ve que la malvada ley perversa (la qual siempre combate al espiritu) es causa (si la voluntad la consiente) de hazerle perder à Dios, y el fruto de su Sangre, por lo qual luego concibe vn odio santo contra la propria sensualidad, y quanto mas la aborrece, mas ama à la razon, y con este amor, y lumbre se aparta de aquello que la hazia enflaquecer, y vese por afecto de amor con Dios, el qual es suma fortaleza con el medio de las verdaderas, y reales virtudes. Por tanto bien es verdad que en el conocimiento que el hombre tiene de si mismo por la manera sobredicha, alcança la fortaleza, y que tan fuerte se buelve carissimo Padre? Tanto, que ni el demonio, ni criatura alguna le puede enflaquecer mientras que èl es vnido con su fortaleza, y de aquesta fortaleza ninguno le puede apartar, si él no quiere. Por ventura las batallas, combates, y molestias del mundo hazen enflaquecer à esta tal anima? Cierto no; antes se fortifica mucho mas; porque ellas son causa de hazerla huir con mayor cuydado à la fortaleza suya, y aun se prueva el amor que ella tiene à Dios si es amor fingido, ò no, conviene à saber si ella le ama por proprio deleyte, ò no, y no la enflaquecen las criaturas con las muchas persecuciones, injurias, despredios, denuestos, escarnios, y descortesias, mas mucho mas la hazen quitarse de todo amor de las criaturas que es fuera del Criador, y hazenla probar en la virtud de la paciencia. Y assi ninguno ay que la pueda enflaquecer, sino quando el hombre quiere, apartandose de su fortaleza en qualquier estado que el hombre sea, que ni el estado, ni el tiempo le quita à Dios, porque èl no es aceptador de los estados, ni de los lugares, ni de los tiempos, mas solo del santo, y verdadero deseo. Por tanto quiero yo que seais vos vna coluna fuerte, firme, y estable, fortificandoos en las verdaderas, y reales virtudes con el conocimiento de vos mismo, para que llena, y cumplidamente podais obrar en la Santa Iglesia aquello para que en ella sois puesto; porque sino lo hiziessedes, vos seriadeis muy reprehendido, y castigado de Dios. O quanta confusion os seria esta en la postrera hora de la muerte delante del Sumo Iuez, à los ojos del qual ninguno se puede esconder; porque hasta el mas pequeñito pensamiento del coraçõ à èl es manifiesto! O carissimo Padre, no durmamos ya mas aora, que somos en el tiempo de velar, mas con encendido deseo conoscamos à nosotros, y à la gran bondad de Dios en nosotros, para que como verdaderos trabajadores, trabajemos en el jardin de la Santa Iglesia, cada vno segun que le es dado à trabajar por honra de Dios, y salud de las animas, y reformacion de su Iglesia, y por acrecentamiento de la verdad del Papa Vrbano VI. verdadero Sumo Pontifice, con vna verdadera humildad, y paciencia reputandonos dignos de la pena, y fatiga: è indignos del fruto que se sigue despues de la pena aneguemos la propria, y perversa voluntad en la Sangre de Christo crucificado, y sigamos su dulce doctrina. Otra cosa aora no os digo, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola XXXI. Que escrive à tres Cardenales Italianos que se partieron del Papa Vrbano VI. con proposito de elegir Vn Antipapa, por la qual les reprehende asperamente, y les muestra que el amor proprio les ha hecho caer en tanta ceguedad, y les amonesta que buelvan à la Vnion de la Santa Iglesia.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos hermanos, y Padres en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros tornados à la verdadera, y perfectissima lumbre, y salidos de tantas tinieblas, y ceguedad: en quanta sois caìdos, y entonces me sereis Padres, de otra manera no. De manera, que Padres os llamo en tanto que vosotros os aparteis de la muerte, y os bolveis à la vida; porque aora que sois apartados de la gracia, no sois Padres, antes sois miembros cortados de vuestra cabeça; de la qual recibiades la vida, estando vnidos en fé, y en perfeta obediencia al Papa Vrbano VI. en la qual obediencia estàn aquellos que tienen lumbre, y con la lumbre conocen la verdad, y conociendola la aman; porque la cosa que no se vè, no se puede conocer, y quien no conoce, no ama, y quien no ama, y no teme à su Criador, amase à si mismo con amor sensual: y aquello que ama que son deleytes, honras, y estados del mundo todo lo ama sensitivamente; porque como èl es criado por amor, no puede vivir sin amor, que ò él ama à Dios, ò èl ama à si, y al mundo con amor que le da muerte, poniendo los ojos del entendimiento obscurecido por el amor proprio de si sobre estas cosas transitorias que se passan como viento, à que no puede conocer verdad, ni bondad alguna, ni conoce otra cosa sino mentira; porque no tiene lumbre, que verdaderamente si èl tuviesse lumbre èl conoceria que de aquesta tal amor ninguna otra cosa tiene, ni trae, sino pena, y muerte eterna, hazele gustar ya las arras de la pena del Infierno en esta vida; porque

aquel que desordenadamente se ama à si, y à las cosas del mundo, es incomportable à si mismo.

O ceguedad humana! No ves tu hombre desventurado, que tu crees amar cosa firme, y estable, cosa deleytable, buena, y hermosa, y ellas son todas mudables, suma miseria, tristes, y sin bondad alguna: no porque las cosas criadas tengan estos males en si; porque todas son criadas de Dios que es sumamente bueno, sino por la voluntad de aquel que desordenadamente las possee. O quan mudable es la riqueza, y honra del mundo en aquel que sin Dios la possee, conviene à saber sin su temor; porque aora es rico, y grande, y muy presto es pobre, y muy pequeño! Quan flaca, y miserable es la vida nuestra corporal, que viviendo, de toda parte de nuestro cuerpo lançamos hedor! Drechamente nuestro cuerpo es vn saco lleno de estiercol, manjar de gusanos, y manjar de muerte nuestra vida, y la hermosura de la juventud se passa como la hermosura de la flor despues que es cogida del arbol, ninguno ay que pueda dar remedio para conservar esta hermosura de la vida que no le sea quitada quando quiere el sumo Iuez de cojer esta flor por medio de la muerte, y ninguno sabe quando. O miserable! Las tinieblas del amor proprio no te dexan conocer esta verdad. Que si tu la conociesses, escogerias antes todas las penas, que guiar tu vida en esta manera. Podrias amár, y desear aquel que es: gustarias la verdad suya con firmeza, y no te moverias como la hoja del viento: servirias à tu Criador, y todas las cosas amarias en èl, y sin èl ninguna. O quan reprehendida serà à la vltima, y postrimera hora y, quãta verguẽça causarà esta ceguedad en toda criatura razonable, y mucho mas en aquellos que Dios sacò del lodo del mundo, y los puso en la mayor excelencia que podrian ser, en ser hechos ministros de la Sangre del Cordero humilde, y sin manzilla! Ay de mi! Ay de mi! A que os ha hecho venir, y ser llegados èl no aver seguido con virtud vuestra excelencia? Vosotros fuisteis puestos para criaros al pecho de la Santa Iglesia como flores puestas en aqueste jardin para que diessedes olor de virtud, fuisteis puestos por colunas para fortalecer aquesta navezilla, y al Vicario de Christo en la tierra, y en verdad solo para fortificar, y dar lumbre, y exemplo de buena, y santa vida fuisteis puestos en este jardin de la santa Iglesia: la qual si vosotros huvieradeis conocido, la huvieradeis amado, y vestidoos de aquesta dulce verdad. Donde es vuestro agradecimiento que deveis tener à esta Esposa: que os ha criado à su pecho? Yo no veo otra cosa en vosotros, sino ingratitud, la qual ingratitud desseca la fuente de la piedad. Quien me muestra à mi que vosotros sois ingratos, villanos, descorteses, y mercenarios? La persecucion que vosotros con los otros juntamente aveis hecho, y hazeis à esta Esposa en el tiempo que le aviadeis de ser escudos, y resistir à los golpes de la heregia; porque vosotros sabeis, y conoceis bien la verdad, que el Papa Vrbano VI. es verdaderamente Papa, Sumo Pontifice, elegido con eleccion ordenada, y no con temor, y verdaderamente, mas por inspiracion divina, que por vuestra industria humana, y assi vosotros denunciasteis, y publicasteis à nosotros lo que era la verdad, y aora aveis buelto las espaldas, como viles, y miserables cavalleros, vuestra sombra os ha puesto miedo, partiste vsos de la verdad, que os fortificava, y os acostasteis à la mentira que enflaquece el anima, y el cuerpo, privandoos de la gracia espiritual, y temporal. Quien dirèmos q̃ fuè, ò sea la causa? El veneno del amor proprio q̃ ha emponçoñado el mundo, èl es aquel q̃ à vosotro siendo colunas os hizo mas flacos que pajas, no flores que dais olor, mas tan gran hedor, que todo el mundo aveis corrompido con èl, no candelas puestas sobre el candelero, para que ensanchassedeis la Fé, mas aveis escondido esta lumbre por causa ò medio de la sobervia, no sois hechos alimpiadores, ni dilatadores, mas ensuziadores de la Fè, poneis tinieblas en vosotros, y en los otros. O Angeles terrestres que deviadeis ser puestos para quitarnos de delãte al demonio infernal, y tomar el oficio de los Angeles, reduziendo las ovejas à la obediencia de la Santa Iglesia, y aveis tomado el oficio de los demonios, y de aquel mal que teneis en vosotros de aquel nos quereis dar, retrayendonos, y apartandonos de la obediencia de aquel que es Christo en la tierra, y cõbidandonos, è induziẽdonos à la obediencia del Antichristo miembro del diablo, y vosotros con èl juntamente mientras que estuvieradeis en esta heregia. Esta no es ceguedad de ignorancia (convieno à saber) que venga por ignorancia: no os viene esto; porque alguno os aya dicho vna cosa, y sea otra: no por cierto, que vosotros sabeis bien, qual es la verdad, y vosotros la anunciasteis, y publicasteis à nosotros, y nosotros à vosotros. O como sois locos! Pues que nos disteis la verdad, y para vosotros quereis gustar, y tener la mentira, aora quereis falsearnos, y contradezir esta verdad, y hazernos entender lo contrario, diziendo, que por miedo elegisteis al Papa Vrbano, lo qual no es assi, mas qualquier que lo dize hablando à vosotros no reverentemente; porque vosotros sois privados de toda reverencia, miente sobre su cabeça; porque aquel que vosotros mostrasteis aver elegido por miedo, pareciò claramente à qualquier que lo quiso ver: aver sido monseñor de San Pedro. Podreisme dezir; porque no nos creeis? Mejor sabemos nosotros la verdad, pues le elegimos, que no vosotros? Y à esto yo os respondo: que vosotros mismos me aveis mostrado, que vosotros os apartasteis, y estais apartados de la verdad en muchas maneras, y que yo no os devo creer que el Papa Vrbano VI. no sea verdadero Papa; porque si yo

me

me põgo à cõsiderar el principio de vuestra vida, no os conozco yo por de tan buena, y santa vida; que vosotros por consciencia os apartassedes de la mentira. Y quien me mostrò à mi vuestra vida mal ordenada? Digo que el veneno de la heregia. Si me buelvo à considerar la eleccion ordenada que hizisteis: por vuestra boca avemos sabido que le elegisteis canonicamente, y no por miedo, y ya avemos dicho que aquel que mostrasteis aver elegido por miedo, fue Monseñor de San Pedro, que me mostrò la eleccion ordenada con que vosotros elegisteis à Monseñor Bartholome Arçobispo de Bari, el qual es oy Papa Vrbano VI. hecho con verdad. En la solemnidad de su coronacion se nos mostrò esta verdad hecha: nos lo muestra la reverencia, y acatamiento que le hizisteis, y las gracias que le pedisteis, y vosotros averlas vsado en todas las cosas, no me podeis negar esta verdad.

O locos dignos de mil muertes, como ciegos no veis vuestro mal? Y sois venidos à tanta confusion que vosotros mismos os hazeis mentirosos, è Idolatras, pero dado que assi fuesse verdad que no lo es: antes yo confiesso, y no lo niego, que el Papa Vrbano VI. es el verdadero Papa: mas si lo que dezis fuesse verdad, no auriadeis mentido à nosotros, que nos lo disteis por Sumo Pontifice, como lo es. Y no auriadeis hecho le falsamente reverencia, adorandole por Christo en la tierra. Y no auriadeis sido, como lo sois Symoniacos en procurar gracias dèl, y vsarlas ilicitamente. Si por cierto. Aora han hecho el Antipapa, y vosotros con ellos juntamente quanto à la obra, y parecer defuera aveisllo mostrado assi, sufriendo de hallaros allì, quando, y donde los demonios encarnados eligieron al demonio. Vosotros me podreis dezir, no, que no le elegimos nosotros, no se yo que me crea; porque no os creo; pues que sufristeis de hallaros alli como si os fuera en ello la vida: alomenos el vuestro callar la verdad, y no estorvar que esto no se hiziesse con todo vuestro poder: me haze inclinar à creer: que puesto que por ventura vosotros hizisteis menos mal que los otros en vuestra intencion: pero hizisteis el mal con los otros juntamente, y què puedo yo dezir? Puedo dezir, que quien no es por la verdad, es contra ella, y quien entonces no fue por Christo en la tierra, que es el Papa Vrbano VI. fue contra èl, y por esto os digo: que vosotros juntamente con los otros hizisteis el mal, y puedo dezir, que se ha allà elegido vn miembro del diablo; porque si èl huviera sido miembro de Christo, huviera escogido la muerte antes que aver consentido à tanto mal; porque el sabe bien la verdad: y no se puede escusar por ignorancia. Aora todos estos defectos cometeis, aveis cometido con este vuestro demonio, conviene à saber en el confessar por Papa, y el no lo es en la verdad, y en hazer tal reverencia, y acatamiento à quien no deveis: sois apartados de la luz, è allegados à las tinieblas, sois apartados de la verdad, y vnidos à la mentira, de qualquier lado que me buelva, yo no hallo otra cosa en vosotros, sino mentiras, dignos sois de pena, y tormento; la qual pena, y tormento verdaderamente os digo por descargo de mi consciencia, que vendrà sobre vosotros si no os bolveis à la obediencia con verdadera humildad.

O miseria sobre miseria, y ceguedad sobre ceguedad, que no os dexa ver vuestro mal, ni el daño de las animas, y de los cuerpos, que si le viessedes: no os auriades apartado assi livianamente de la verdad con temor servil, todos apassionados como sobervios, y como personas habituadas, y acostumbradas en los plazeres, y deleytes humanos, no pudisteis sufrir, no solamente la correccion de hecho, y de obra, mas la palabra aspera reprehensible os hizo levantar la cabeça, y esto nos declara la verdad de la causa; porque os movisteis, que antes que Christo en la tierra os començasse à morder, vosotros le confessasteis, y reverenciasteis como à Vicario de Iesu-Christo que èl es; pero el vltimo fruto que de vosotros ha nacido el qual engendra muerte, demuestra quales arboles vosotros sois, y demuestra que vuestro arbol es plantado en la tierra de la sobervia, que nace del amor proprio de vosotros mismos, el qual amor os ha quitado la lumbre de la razon. Ay de mi! No sea mas, assi por amor de Dios, mas tomad remedio para escapar de tanto mal, humillandoos à la poderosa mano de Dios, y à la obediencia de su Vicario mientras que teneis tiempo; porque passado el tiempo, no tendreis mas remedio, reconoced vuestras culpas, para que os podais humillar, y conocer la infinita bondad de Dios: que no ha mandado à la tierra que os trague vivos ni à los animales q̃ os despedacen, antes os ha dado el tiempo para que podais corregir, y enmendar vuestras obras, mas si vosotros no conocieredeis aquello q̃ èl os ha dado por su gracia, os traerà à grandissimo, y durissimo juizio: pero si quereis bolver al redil, y apacentaros en verdad al pecho de la Esposa de Iesu-Christo, sereis recibidos con misericordia, assi de Christo en el Cielo, como de Christo en la tierra; no obstante la maldad que aveis cometido. Ruegoos, que no os tardeis mas, ni tireis coces contra el aguijon de la consciencia: que continuamente se yo que os hiere, y punça: y no os vença tanto la confusion del pensamiento del mal que aveis hecho: que no desecheis, ni aborrezcais vuestra salud por enojo, y desesperacion, como pareciendoos que no podeis hallar remedio, no lo querais hazer assi: mas con viva fé tened firme esperança en vuestro Criador, y tornaos con humildad al yugo vuestro; porque peor seria la postrera ofensa de la obstinacion, y desesperacion, y mas desagradable à Dios, y al mundo, y à vosotros muy mas dañosa: que la primera. Y assi levantaos con la

lumbre ; porque sin ella andareis en tinieblas, como aveis andado hasta aqui.

Considerando esto mi anima, que sin la lumbre no podemos conocer, ni amar la verdad, dixe, y digo que deseo con vn grandissimo deseo veros apartados de las tinieblas, y vnidos con la luz : este mi deseo se estiende à todas las criaturas razonables: pero muy mayormente à vosotros tres, de los quales yo he tenido grandissimo dolor, y admiracion, mas de vuestro defecto, que de todos los otros que le han cometido ; porque aunque todos se partieran de su Padre, vosotros devieradeis ser aquellos hijos que fortificassen al Padre, manifestando la verdad, no obstante que el Padre no huviesse con vosotros vsado de benignidad, sino de vituperios, y reprehensiones: no por esso deviais ser guia de tanto mal, negando à su Santidad en manera alguna ; porque naturalmente hablando segun virtud, todos deviamos ser iguales, pero hablando humanamente, Chisto en la tierra Italiano, y vosotros Italianos que no os podia mover la pasion de la Patria como à los Vltramontanos, yo no veo otra causa sino el amor proprio : desterradle de vosotros mismos de oy adelante, y no espereis al tiempo, que el tiempo no espera à vosotros, acoceando este proprio amor con los pies de la aficion, con odio del vicio, y amor de la virtud. Bolved, bolved, y no aguardeis la vara de la justicia; porque no podemos huir, ni salir de las manos de Dios. Mirad que siempre somos en sus manos, ò por justicia, ò por misericordia, y mejor nos es reconocer nuestras culpas, y estaremos en las manos de la misericordia, que estar en culpa, y en las manos de la justicia, porque nuestras culpas no passan sin pena, y especialmente aquellas que se hazen contra la Santa Iglesia, pero yo me quiero obligar de traeros delante de Dios con lagrimas, y continua oracion, y de llevar juntamente con vosotros la penitencia, con tal, que os querais bolver al Padre, que como Padre verdadero os espera con las alas abiertas de la misericordia. Ay de mi! No la huyais, ni la desecheis, mas humilmente la recibid, y no creais à malvados consejeros, que os han dado la muerte. Ay de mi! Dulces hermanos: dulces hermanos, y padres me sereis en quãto os acerqueis à la verdad, no hagais mas resistencia à las lagrimas, y à los sudores que derraman por vosotros los siervos de Dios, que son tantas que desde la cabeça hasta los pies os lavariadeis en ellos, y assi mismo las angustias dulces, y dolorosos deseos, que por vosotros ellos han ofrecido, y ofrecen; porque si vosotros las despreciassedeis, aun mucha mas dura reprehension recibiriadeis: por tanto temed à Dios, y à su verdadero juizio. Espero yo en su infinita bondad, que cumplirà en vosotros el deseo de sus siervos, no os parezca duro si yo os muerdo, y punço con las palabras ; porque el amor de vuestra salud me las ha hecho escrivir, y mucho mas os pungiria con la voz viva, si Dios me lo permitiesse, sea hecha su santa voluntad, y aun mas mereceis los hechos, y obras : que las palabras. Pongo fin, y no digo mas; porque si yo siguiesse mi voluntad : aun no acabaria: tanto es llena de dolor, y de tristeza mi anima: en ver tanta ceguedad en aquellos que son puestos por lumbre : no como corderos que se apacientan del manjar de la honra de Dios, y salud de las animas, y reformacion de la Santa Iglesia: sino como ladrones que roban la honra que deven dar à Dios, y danla à si mismos, y como lobos que tragan las ovejas, de lo qual yo tengo grande amargura. Ruegoos por amor de aquella preciosa Sangre derramada con tanto fuego de amor por vosotros, que deis refrigerio à mi anima que busca vuestra salud. Otra cosa no digo aora: permaneced en el santo, y dulce amor de Dios: bañaos en la Sangre del Cordero sin manzilla: donde perdereis todo temor servil: y con la lumbre quedareis en el temor santo. Jesu dulce, Jesu, amor.

EPISTOLAS A DIVERSOS Prelados de la Iglesia.

Epistola XXXII. Que escrive à Don Angelo electo Obispo de Castelo, mostrandole que el que es alumbrado de perfecta lumbre en todas sus cosas, es ordenado, y pesado en sus costumbres, y que aquel que es sin esta lumbre qualquier leve mal le derriba, y el poco bien le ensalça, y enssobervece.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado Padre en Christo, dulce Jesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre : con deseo de veros alumbrado con vna verdadera, y perfectissima lumbre, para que en la lumbre de Dios veais lumbre; porque viendo, conocereis la verdad suya : conociendola, la amareis, y assi sereis esposo de la verdad: sin esta lumbre, andaremos en tinieblas, y no seremos fieles, sino infieles esposos de la verdad; porque aquesta lumbre es aquel medio que haze al anima fiel, y la aparta de la mentira de la propria sensualidad: y hazela correr por la doctrina de Christo crucificado, el qual es la misma verdad: haze el coraçon maduro, estable, y no mudable : quiero dezir, que por fatiga, no se mueve con impaciencia, ni por consolacion con desordenada alegria : en todas las cosas es ordenado, y pesado en sus costumbres: todas sus obras haze con prudencia, y con lumbre de grande discrecion : y assi como prudentemente obra, assi prudentemente habla

habla: y prudentemente calla, deleytandose mas en oìr las cosas necessarias, que en hablar sin necessidad. Porque es esto? Porque con la lumbre ha visto la lumbre: que el dulce, y eterno Dios se deleyta de pocas palabras, y de muchas obras: sin la lumbre èl no lo auria conocido, y por esso auria hecho todo lo contrario, hablando mucho, y haziendo poco: su coraçon andaria à la vela que en la alegria seria liviano con vanidad de coraçon, en la amargura se hallaria con desordenada tristeza: en todo mal es dispuesto, y aparejado à caer aquel, que es privado de lumbre: y assi aquel que en la lumbre de la eterna verdad ha visto lumbre, es dispuesto, y preparado para venir à grande perfeccion, y vive sobre aviso: y con solicitud, y odio santo de si mismo, y con amor de la virtud exercita su vida: corrumpida la vida, serian corrumpidas todas sus obras de la razon, y auriase hecho de ella sierva, y de la sensualidad señora: y todo lo que Dios le diesse lo tomaria para muerte: y en qualquier estado que èl fuesse, ni daria lo que deve à Dios, ni à si mismo, ni al proximo: conviene à saber en dar à Dios la honra, y amarlo limpiamente sin respeto de si: mas solo porque èl es digno de ser amado, por quanto èl es suma, y eterna bondad: y à si mismo no se daria el odio, y aborreciminto que se deve dar, y tener, aborreciendo su propria sensualidad con agraviar sus culpas passadas, y presentes con verdadero desplazer: doliendose mas de la ofensa de Dios que de la propria pena que se le sigue despues de la culpa. Y al proximo la benevolencia de amarlo estrechamente como assi mismo, servirle, y ayudarle en todo aquello q̃ puede, para sacarlo fuera de las manos de los demonios. Este tal no se apacentaria à la mesa del encendido deseo de la honra de Dios, y del manjar de las animas: à la qual mesa Dios nos combida, y manda que continuamente estemos à comer. Este manjar mucho mas deven buscar los Pastores de la Santa Iglesia, à los quales èl ha encomendado el cuydado de las animas. Estos deven ser verdaderos Pastores siguiendo al bueno, y santo Pastor, el qual se dispuso, y diò la vida por sus ovejas, y con la pena de la Cruz cumpliò la obediencia del Padre, y nuestra salud: y nunca jamàs huyò el trabajo, ni fatiga, ni le cançò jamàs el deseo de nuestra salud, ni por el demonio, ni por dicho de los Iudios, que gritavan, diziendo desciende de la Cruz: ni por nuestra ingratitud, y assi nosotros devemos seguir sus pisadas. A esto os combido yo carissimo Padre, Dios nuevamente os ha puesto en este jardin de la Santa Iglesia: y os ha puesto el peso de las animas, para que hagais como hazian los dulces, y santos Pastores quando antiguamente la Iglesia de Dios abundava en hombres virtuosos; los quales con lumbre de entendimiento se espejavan, y remiravan en esta verdad delante de si mismos: que no se ponian en deleytes, ni en riquezas, ni en preciosos atavios de casa, ni en muchos pajes, y servidores, ni en gruessos cavallos, y mulas, como hazen oy, que tanto son metidos en esto, y en los otros defectos, que no se curan de las animas: digo, que aquellos no hazian assi, sino, su objeto era Christo crucificado, y conociendo con lumbre la hambre que aquesse dulce Verbo tuvo de nuestra salud: de tal manera se enamoravan de èl: que el sufrir, y dar la vida, les era grande alegria, su familia eran los pobres: su riqueza era la honra de Dios, la salud de las ovejas, y el ensalsamiento de la Santa Iglesia, no cessavan jamàs de ofrecer delante de Dios dulces, amorosos, y penosos deseos, dando à todos doctrina con exemplo de buena, y santa vida: creciendo en el estado, no se hinchavan por sobervia: antes bi̇ē mas perfetamente se humillavan; porque la lumbre que tenian les hazia inclinar la cabeça, conociendo el cargo, y peso que avian recibido en tener cura de las animas. Aora es el tiempo en que es mayor la necessidad que aya avido de grandissimos tiempos acà, ò que nunca la aya avido en la Iglesia de Dios; porque aora el mundo abunda mas en vicios que nunca, y es todo emponsoñado: de tal manera, que no se halla donde alguno pueda reclinar la cabeça, sino en Christo crucificado. No quiero yo que vos afloxeis, ni canseis el santo deseo que teneis, y que deveis tener de hazer lo que deveis en vuestro oficio, ni por engaño del demonio, que os quisiesse hazer entender, que lo mejor seria conformaros con las costumbres de los otros, ò que no sea tiempo de corregir los vicios de vuestros subditos, mayormente las suziedades, y rebeldias què se hallan en los Clerigos. Porque haziendolo assi propriamente vos seriadeis vn demonio; porque os apartariadeis de la voluntad de Dios, y no os conformariadeis con la suya, ni tampoco por dicho de criatura alguna que os quisiesse dezir: desciende de aquesta Cruz, no querais llevar afan; porque se conseguiria pena, y aun por ventura la muerte, que si tu sufres, y sustienes los subditos, creer te han, y posseeràs tu beneficio en paz. A esto el temor santo responda al temor servil, y à las criaturas, que con estas palabras espantan à la sensualidad, y diga assi. Como yo no soy mortal? Como no puedo yo revocar esta muerte para que yo no aya de morir? Si por cierto en el dia de la general resurreccion, pero la muerte eterna que por esto se me seguiria no la puedo yo jamàs reparar, mas antes se vnirà el cuerpo al anima el dia de la resurreccion general para mayor tormento, por tanto mejor me serà poner la vida, y seguir à Christo crucificado, y con fé viva creer en la verdad; porque con èl yo podrè todas las cosas, ni quiero yo dulce Padre, que vos por su ingratitud dexeis de socorrerles, y procurarles la vida con todo vuestro poder. Sedme verdadero, y perfeto Ortelano en arrancar los vicios, y plantar las virtudes en aqueste

jardin

jardin porque para esto os ha Dios aora de nuevo puesto en su Santa Iglesia, y llamado; por tanto sed del todo varonil en hazer lo que deveis. Estoy cierta, que si vos teneis verdadera lumbre lo hareis cumplidamente, de otra manera no: y por esso os dixe, que yo deseava veros alumbrado de vna verdadera, y perfectissima lumbre. Ruegoos por amor de Christo crucificado, y de aquella dulce Virgen Maria su Madre, que con toda diligencia estudieis en cumplir en vos la voluntad de Dios, y mi deseo: y entonces yo reputarè por bienaventurada mi anima. No es ya tiempo de dormir, sino de despertarse del sueño de la negligencia, y levantarse de la ceguedad de la ignorancia, y realmente despossar consigo la verdad, con el anillo de la Santissima Fè, no callandola por temor alguno: mas sed largo, y liberal dispuesto para dar la vida si menester sea todo embriagado de la Sangre del Cordero humilde, y sin manzilla: tomando la de las tetas de su dulce Esposa que es la Santa Iglesia, la qual vemos toda desmembrada, mas espero yo en la suma, y eterna bondad de Dios, que le dara miembros sanos, y no enfermos: olorosos, y no podridos, y fabricar se han aquestos miembros sobre las espaldas de los verdaderos siervos de Dios, amadores de la verdad, con muchos trabajos, sudores, y lagrimas: con humilde, continua, y fiel oracion. No digo aora otra cosa, confortaos en la Cruz con Christo dulce Iesu. Humilmente me recomiendo à vos, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor. Sed vn patron en essa Ciudad en anunciar, y publicar varonilmente la verdad del Papa Vrbano VI. Sumo, y verdadero Pontifice: y en todo estudiad, y trabajad en mantenerlos en la Fé, obediencia, y reverencia de la Santa Iglesia, y de su Santidad.

Epistola XXXIII. En que escrive à vn Protonotario Apostolico que el siervo de Dios no deve escusarse del trabajo que sufre en servicio del cuerpo mistico de la Santa Iglesia segun que à la Santa Virgen fue revelado, y que de la reformacion de la Santa Iglesia se sigue vniversal bien à todos los miembros della.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria su Madre. A vos amantissimo, y carissimo Padre en Christo dulce Iesu; yo Cathalina, sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre: con deseo de veros coluna firme, que nunca jamàs se mueva sino en Dios, no esquivando, huyendo trabajo, y fatiga que os venga en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia dulce Esposa de Christo, ni por ingratitud, ni por ignorancia que halleis en aquellos que se apacientan, y se mantienen en aqueste jardin, ni por enojo que os viniesse de ver las cosas de la Iglesia andar con tan poca orden; porque muchas vezes acaece, que quando el hombre trabaja, y se fatiga en vna cosa: y despues no viene cumplida ni sucede de aquella manera, y efeto que èl desea, su espiritu toma enojo, y tristeza, pensando en si mismo, y diziendo: mejor te serà dexar esta obra que has començado, y trabajado tanto tiempo; pues aun no ha venido en el fin que tu deseas, dexarla, y buscar la paz, y quietud de tu anima, osadamente entonces deve responder el anima con hambre de la honra de Dios, y de la salud de las animas, y desechar la propria consolacion, y dezir, yo no quiero esquivar, ni huìr las fatigas; porque yo no soy digno de la paz, y reposo de mi anima, y assi yo quiero permanecer en aquel estado en que soy escogido, y varonilmente dar la honra à Dios, y poner el trabajo por mi proximo, bien que alguna vez el demonio por hazeros venir en enojo, y tristeza de nuestras obras, sintiendo la poca paz del espiritu pondrà delante à alguno esto: diziendo en su coraçon, yo en esso ofendo mas que no merezco, y assi de buena voluntad lo querria huìr, no por la fatiga, sino por no ofender. O carissimo Padre! No deis lugar, ni creais à vos, ni al demonio quando os pusiere estos tales pensamientos en el coraçõ, y espiritu vuestro, antes cõ alegria, y con santo, y encendido deseo abraçad las fatigas sin ningũ temor servil, y no ayais temor de ofender en aquello; porque la ofensa se manifiesta en la desordenada, y perversa volũtad; porque quãdo la voluntad no es ordenada en Dios; entõces ofende; porque aun que la anima sea privada de la consolaciõ, y del exercicio del Oficio divino, y de muchos Salmos, y de no dezirlo en su lugar, y en su tiempo, ni cõ aquella mente pacifica que querria: no por esso es perdido su tiempo, antes es exercitado mas por Dios. Por lo qual no deve recibir pena en su amor, y especialmente quando se fatiga, y exercita en servicio de la Esposa de Christo; porque por qualquier manera, y de qualquier cosa en que nos fatiguemos por ella: es de tanto merito, y es tan agradable à Dios, que nuestro entendimiento no es suficiente para ver, ni aun para poderlo imaginar. Acuerdome dulcissimo Padre de vna sierva de Dios à la qual fue manifestado quanto le era agradable aqueste servicio: y esto os quiero dezir, para que seais mas animado à sufrir fatigas pór la Santa Iglesia. Teniẽdo vna vez entre las otras aquesta sierva de Dios (segun que yo supe) grandissimo deseo de poner su Sangre, y su vida, y de despedaçar, y gastar todas sus entrañas por la Esposa de Christo, que es la Santa Iglesia, levantando los ojos de su entendimiento para conocer à si misma, no ser por si, y para conocer la bondad de Dios en si, que es ver como Dios por amor le avia dado el ser, y todas las gracias, y los dones que eran puestos sobre el ser, por lo

qual

qual viendo, y gustando tanto amor, y abismo de caridad, no veìa en que manera podiesse pagar à Dios sino con amor; pero porque ella no podia hazer provecho alguno, no le podia demostrar el amor, y por esso se dava à ver, y conocer si hallaria algun medio en que poder amarle, por el qual ella manifestasse el amor, de donde ella veìa que Dios sumamente amava à las criaturas razonables, y aquel amor que ella en si hallava, aquel hallava en todos; porque todos somos amados de Dios, este era aquel medio, que ella hallava, en què manifestava si ella amava à Dios, ò no, y en quien ella podia hazer provecho; por lo qual entonces ella se levantava con mucho ardor, y encendimiento en la caridad del proximo, y cocibia en si tanto amor à la salud de los proximos, que de buena voluntad diera la vida por la salud de ellos, demanera que aquel provecho que ella no podia hazer à Dios: desseava hazerle à su proximo. Y despues que huvo visto, y gustado, que le convenia responder à Dios con el medio del proximo, y en esta manera pagarle amor por amor, assi como Dios con el medio del Verbo del Hijo suyo nos manifestò su amor, y su misericordia, assi que, con el medio del deseo se holgava, y se agradava Dios, mirava en que jardin, y sobre que mesa se gustava el proximo; luego nuestro Señor se lo manifestò diziendo: muy amada hija, en el jardin de la Esposa mia te le conviene comer, y sobre la mesa de la Santissima Cruz, que es, con tu pena, y con atormentado deseo, y con vigilias, y con oraciones, y con todo exercicio que tu puedas, y sin negligencia, y sabràs que tu no puedes tener deseo de la salud de las animas, sin que tu le tengas de la Santa Iglesia; porque ella es el cuerpo vniversal de todas las criaturas que participan la lumbre de la Santa Fè, y no pueden tener vida, sino son obedientes à la Esposa mia, y por tanto tu deves desear ver los proximos Cristianos, y los Infieles, y todas las criaturas que en si tienen razon, y que se mantienen en este jardin baxo el jugo de la santa obediencia, vestidos de la lumbre de la viva Fé, que es con santas, y buenas obras; porque Fè sin obras es muerta. Este es aquel deseo, y hambre general de aqueste vniversal cuerpo: pero aora te digo, y quiero que te crezca la hambre, y deseo, y que te dispongas para dar la vida siendo menester en particular en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, y por la reformacion de la Esposa mia; porque siendo ella reformada, se sigue el provecho de todo el mundo. Como? Porque con las tinieblas, è ignorancia, y amor proprio, y suziedades, y con inchada sobervia ha engendrado, y engendra tinieblas, y muerte en las animas de los subditos, por lo qual yo convido à ti, y à los otros siervos mios que os fatigueis en deseo, en vigilias, y en oraciones, y en todos los otros exercicios segun la disposicion que yo os doy; porque yo te digo que esta fatiga, y servicio que à ella se haze, es à mi tan agradable, que no solamente serà galardonada en mis siervos que tienen drecha, y santa intencion, mas aun serà galardonada en los siervos por proprio amor de si mismos, y aun algunas vezes por acatamiennto, y reverencia de la misma Santa Iglesia. Y assi yo te digo, que ninguna aurà que con acataminto, y reverencia la sirva aunque sea el servicio pequeñito, que no sea bien galardonado, y digote, que no verà muerte eternal: assi como en aquellos que ofenden, y agravian à la Esposa mia con poco acatamiento, y reverencia, yo no dexarè sin pena, ni sin cruel castigo aquella ofensa, ò por vna manera, ò por otra. Entonces aquella sierva de Dios viendo tanta grandeza, y tanta largueza en la bondad de Dios, y aquello que se devia hazer por mas servir, y agradar al mismo Dios, crecia en ella tanto el fuego del deseo, que si posible le fuesse mil vezes ella auria dado la vida por la Santa Iglesia, y si tardasse, ò durasse hasta el postrimero dia del juìzio: le pareceria ser menos, que vna gotilla de vino en la mar, y assi es verdaderamente. Por tanto quiere Dios, y yo assi os convido à las fatigas por la Santa Iglesia, como siempre lo aveis hecho; de tal manera que seais coluna, pues que sois puesto para sustener, y ayudar à esta Esposa, y assi lo deveis ser como dicho es: y de tal manera que ni consolaciones, ni tribulaciones jamàs os muevan, ni porque vengan los muchos vientos contrarios para impedir à aquellos que van por el camino de la verdad; porque por ninguna cosa devemos bolver la cabeça atràs, y por esso os dixe, que os deseava ver coluna firme. Y assi aora mi carissimo, y dulcissimo Padre esforçaos; porque el tiempo es vuestro en aquesta Esposa para dar la honra à Dios, y ofrecer el trabajo, y fatiga à ella. Ruegoos por amor de Christo crucificado: que rogueis al Padre Santo que todo el remedio que se pueda tomar (conservando su conciencia) en la reformacion de la Santa Iglesia, y en la paz de tanta guerra quanta se ve en condenacion de tantas animas: que le tome con toda solicitud, y no con negligencia; porque de toda la negligencia, y poca solicitud, Dios le reprehenderà durissimamente, y le pedirà las animas que por esto perecen, recomendadmele, y humilmente le demando su bendicion. Otra cosa por aora no digo.

Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola XXXIV. Embiada al mismo Protonotario, de como no ay otro edificio estable, y firme, sino el que es fundado sobre la viva piedra, Christo Iesu, antes de cuya venida ninguna virtud tenia fuerça.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantisimo, y carisimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Catalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros vna piedra firme, fundada sobre la dulce piedra firme Christo Iesu: bien sabeis que la piedra, y el edificio que es puesto, y hecho sobre la arena, y sobre la tierra qualquier pequeño viento, ò lluvia que venga darà con el en tierra, assi la anima que es fundada sobre las cosas transitorias de aquesta tenebrosa, y caduca vida, que passan presto como viento, y como polvo que se pone ante el viento, todo pequeño contrario da con ella, y la derriba en tierra, y assi caeriamos nosotros quando fuessemos fundados en amor proprio de nosotros mismos, el qual es la mas perversa lepra, y plaga que podemos tener, ella es aquella lepra que haze perder todas las virtudes: y por quien no tiene vida en si; porque son privadas de la madre de la caridad, y assi no viven; porque no estàn arrimadas, ni juntas con la vida. Y assi desea mi anima veros fundado en la viva piedra. O carisimo Padre! Ay por ventura mejor, y mas deleytable cosa que aver de edificar el edificio de nuestras animas? Dulce cosa es, que para este edificio ayamos hallado piedra, maestro, y vn servidor manual, el qual era menester para este edificio. O como es dulce Maestro el Eterno Padre! Donde se assienta toda la sabiduria, y ciencia, y bondad infinita, èl es el Dios nuestro, que es aquel que es, y todas las cosas que son, participan el ser de èl: segun que èl quiere, èl es vn Maestro que sabe lo que hemos menester: y ninguna otra cosa quiere, sino nuestra Santificacion, y todo lo que dà, y permite, es por nuestro bien, conviene à saber, ò por purgacion de nuestros pecados, ò por acrecentamiento de perfeccion, y de gracia, por tanto bien es dulce este nuestro Maestro; porque sabe bien edificar, y poner aquello que hemos menester, y aun ha hecho mas, que viendo que el agua no era buena para apretar, y mezclar la cal para poner la piedra; conviene à saber de las dulces, y reales virtudes, diònos por agua la Sangre del Hijo suyo vnigenito. Bien sabeis que antes de la venida del Hijo de Dios ninguna virtud tenia valor, ni fuerça para poder dar al hombre la vida que por el pecado avia perdido. O Padre! Miremos la inestimable caridad de aqueste Maestro, que viendo que el agua de los Santos Profetas no era viva, ni nos dava vida: traxo de si, y diònos el Verbo Encarnado vnigenito hijo suyo, y diòle el poder, y virtud en su amor: y pusole en nuestro edificio por piedra, sin la qual piedra no podiamos vivir, y por ser como es Hijo vnido al Padre, y vna cosa con el Padre: es tan dulce, que toda cosa por amarga que sea con su dulçura se buelva dulce, y assi en èl es viva cal, y no arena ni tierra. O dulce fuego de amor! Tu nos has dado por servidor manual el abundantisimo, y clementisimo Espiritu-Santo, que es el mismo amor, el qual es aquella fuerte mano que tuvo apegado, y enclavado en la Cruz al Verbo, èl apremiò, y apretò aqueste dulcisimo cuerpo, y le hizo lançar, y derramar sangre: la qual es suficiente para darnos la vida, y edificar toda piedra, toda virtud, y nos vale, y da vida, quando es fundada sobre Christo, y mezclada con su Sangre, por tanto despedacense pues nuestros coraçones de amor, mirando que aquello que no hizo el agua, hizo la Sangre. Pues quien querrà cosa mejor? Quien serà aquel que de oy adelante vaya bolcandose por las suciedades buscando alguna triste, ò desordenada delectacion del mundo? Desatense con el calor estas piedras de nuestros endurecidos coraçones, pues el Padre se pone à mirarlo, el qual con su saber, poder, y bondad se nos hizo maestro; porque el maestro es aquel que labra con la virtud que tiene dentro de si, conviene à saber, con la memoria donde està aquello que es menester hazer, y con el entendimiento, con el qual conoce, y con la mano de la voluntad ha obrado, criando, y edificando, nuestras animas à su imagen, y semejança, despues perdimos la gracia por el pecado cometido, y vino èl, y vniose, y enxeriòse en nuestra naturaleza humana, y diòsenos todo; porque diò la virtud suya en el Hijo, y hizolo juntamente maestro, como dicho es, dandole el poder, è hizole piedra assi dize San Pablo que nuestra piedra es Christo, hizolo servidor, y trabajador de aqueste edificio, conviene à saber, que à su inestimable caridad, y amor con que nos diò la vida, mezclò con su Sangre esta cal, demanera que para nuestro edificio nada nos falta. Por tanto gozemonos, y alegremonos, pues que tenemos tan dulce maestro, piedra, y trabajador, y nos ha hecho muro con su Sangre, è hizo este nuestro muro tan fuerte, que ni los demonios, ni las criaturas, ni el granizo, ni la tempestad, ni el viento, podrà mover este edificio, si nosotros no quisieremos. Levantese, pues que assi es, la memoria, y retenga en si tan gran beneficio, levantese el entendimiento, y el conocimiento à ver el amor, y bondad suya, que no busca, ni quiere otra cosa sino nuestra santificacion, y no ve à si por amor proprio de si: mas por la honra del Padre, y por nuestra salud. Entonces quando la memoria lo retenga, y el entendimiento lo aya entendido, y conocido, no se deve detener, ni se como se pueda tener la voluntad, que no corra con vn ardor muy encendido del calor de

la

de la caridad para amar lo que Dios ama, y aborrecer lo que él aborrece. De ninguna coſa ſe podrà turbar, ni ſe impedirà jamàs el ſanto propoſito. Mas eſtarà en verdadera paciencia; porque ſerà fundado ſobre la viva piedra Chriſto, y por tanto dixe que yo deſeava que fueſſedeis piedra fundada ſobre la dicha piedra. Y aſſi os ruego por amor de Chriſto crucificado: que ſiempre crezcais, y perſevereis en el ſanto propoſito, no os movais jamàs, ni os atibieis, ni canſeis por contrario alguno que vinieſſe, ſedme vna firme piedra fundada en el cuerpo de la Santa Igleſia: buſcando ſiempre la honra de Dios, y el enſalçamiento, y renovacion de la Santa Igleſia. Ruegoos que no ſe atibie, ni ſe canſe vueſtro deſeo, ni la ſolicitud de rogar al Padre Santo, que preſto ſe venga, y que no ſe tarde mas en deſplegar, y levantar las armas de los Fieles Chriſtianos, que es la Sãtiſsima Cruz, no hagais caſo del eſcandalo que aora de nuevo ha acaecido, y dezidle que no tema: mas q̃ varonilmente perſevere, y preſtamente ponga en efecto ſu ſanto, y buen propoſito: por mas golpes que ſean dados, ò por los demonios, ò por las criaturas. Sedme viva piedra fundada en la Eſpoſa de Chriſto, anunciando, y publicando ſiempre la verdad, aunque os huvieſſe de coſtàr la vida, no mireis à vos por vos: ſino ſiempre procurad de mirar la honra de Dios; porque tanto tiempo avemos viſto el vituperio de ſu ſanto nombre: que aora devemos diſponernos à dar la vida por la alabança, y gloria del nombre ſuyo. Y aſsi trabajad ſolicitamente Padre, y no con negligencia aora mientras que tenemos el tiempo: el tiempo es nueſtro, demos, y ofrezcamos el trabajo, y la fatiga à nueſtro proximo, y la alabança à Dios, eſpero yo en la bondad ſuya, que vos lo hareis aſsi, pero perdonad mi preſuncion; porque el amor, y afecto me deſculpan. He tenido grande alegria del buen deſeo, y propoſito del Santo Padre: aſsi de ſu venida, como del ſanto, y glorioſo viaje: el qual es eſperado con grande deſeo de los ſiervos de Dios: no digo aqui mas. He entendido que el Padre Santo quiere promover al Maeſtro de nueſtra Orden, y darle otro Beneficio: ruegoos que ſi es aſsi verdad, vos rogueis al que es Chriſto en la tierra, que provea à la Orden de vn buen Vicario, que lo ha bien meneſter: ruegoos que le hableis (ſi os pareciere) del Maeſtro Eſtevan, que fue Procurador de la Orden quando Fray Raymundo era en la Corte, creo que bien ſabeis que es buen hombre, y de buen esfuerço: eſpero ſi le tuvieſſemos, que por la gracia de Dios, y por èl la Orden ſe remediaria: yo eſcrivo al Padre Santo, pero no le digo à quien nos dè, mas hele rogado que nos le dè bueno, y que ſu Santidad hable con vos, y con el Arçobiſpo de Otrento: ſi meneſter ſea, y q̃ para eſto, ò para alguna otra coſa en provecho de la Santa Igleſia, Fray Raymundo vaya à vos Padre, eſcrividſelo, y el ſiempre os ſerà obediente. Otra coſa no digo aora, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola XXXV. Eſcrita al Arçobiſpo de Otrento, combidandole à que ſea buen Paſtor ſobre los que tiene debaxo de ſu correccion, y que por eſtor vos que halle en el camino de la Virtud no deve dexar de proſeguir el bien começado, y como no nos dexò Dios deſarmados contra las batallas eſpirituales.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo, y Reverendiſsimo Padre en Chriſto dulce Ieſu: yo vueſtra indigna hija Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre: con deſeo de veros buen Paſtor, y fiel à Chriſto Ieſu, con lumbre, y conocimiento de ſu bondad. Bien ſabeis que el que de noche va con lumbre, no ofende, ni tropieça; aſsi el anima que es alumbrada de Dios; no puede ofender; porque abre los ojos del conocimiento, y de la razon, y mira que camino llevò eſte dulce Maeſtro, y como vè con la voluntad, y deſeo que ella tiene de ſeguir à ſu Maeſtro: luego corre con ſolicitud, y ſin negligencia: y no ſe para à bolver la cabeça atràs, conviene à ſaber à vèr, ni mirar à ſi miſma. Vè bien à ſi miſma con el conocimiento de ſus pecados, y defectos: y confieſſaſe no ſer por ſi: y conoce en ſi la inmenſa bondad de Dios que le diò todo el ſer, y en eſte conocimiento ſe deve ſiempre rebolver, y eſtàr: mas digo, que no ſe buelva, ni ſe deve bolver à ver à ſi miſma por amor proprio, ò delectaciõ, ni por cõplacencia de criatura alguna. Digo que la anima que es alũbrada de la verdadera lumbre, nunca ſe buelve à eſtas coſas: antes deſpues que ha viſto à ſi miſma, y hallado la bondad de Dios en ſi, luego ſe dà à andar, y correr por el camino; conviene à ſaber, por todos aquellos caminos, y modos q̃ tuvo el dulce Ieſu, y los Santos que le ſiguieron. Pone en ſi à Ieſu-Chriſto por ſu objeto, y es tanto el deſeo, y el amor que tiene de llevar el camino derecho para llegar al objeto, y dulce fin ſuyo, que aunque halle eſpinas, cardos, y ladrones que le quieran robar, no ſe aſuſta, ni teme coſa alguna, ni por qualquier coſa que halle quiere bolver atràs; porque el amor le ha quitado el temor ſervil, y va derecho por las piſadas de aquellos que ſiguen à Chriſto: ve bien, y conoce que aquellos fueron hombres nacidos como èl: criados, y mantenidos como èl, y halla aora èl aquella benignignidad, y largueza de Dios que era entonces. Por tanto de aqueſta verdadera lumbre, y conocimiento deſea mi anima, que vos Paſtor, y Padre mio, ſeais muy lleno con abundantiſsimo fuego de amor, demanera, que ni los deleytes, ni plazeres, ni el eſtado, ni honra

del mundo os puedan obscurecer esta lumbre, ni las espinas, ni cardos, ni ladron alguno os pueda impedir el correr por este dulce camino antes siempre nos miremos, y espejemos en el Verbo encarnado vnigenito Hijo de Dios, el qual fue nuestro camino, y regla, la qual guardandola siempre nos da vida. Ay de mi! Padre no quiero que aya tentacion, ò engaño del demonio que os estorve, los quales son puestos como espinas para estorvar nuestro andar, no aya en nosotros el cardo de nuestra carne, que siempre combate, y se rebela contra el espiritu, el qual cardo es vn perverso enemigo que nunca jamàs le dexamos atras, mas siempre viene con nosotros, no aya ladrones, y demonios encarnados de las criaturas que muchas vezes nos quieren quitar el amor, y la paciencia, con muchas injurias, y persecuciones que nos hazen, y aun alguna vez toman el oficio de los demonios, queriendo impedir los santos, y buenos propositos que el hombre tiene, y aun las obras que son segun la honra de Dios. A estos tales no basta el mal que hazen en si mismos, que aun le quieren hazer en los otros; y assi varonilmente perseveremos en nuestro buen camino, y esforçemonos; porque por Christo crucificado, y con èl toda cosa podremos. Yo me gozo, y me alegro, considerando en mi las fuertes armas que Dios nos ha dado, y la flaqueza de nuestros enemigos, bien sabeis, que ni demonio, ni otra criatura alguna nos puede forçar la voluntad para el mas leve pecado. Esta es vna tan fuerte mano, que teniendo el cuchillo corta por dos lados, conviene à saber, con el odio, y con el amor, y ningun enemigo serà tan fuerte, que se nos pueda defender que, ò no sea de nosotros herido, ò derribado en tierra. O inestimable, ardentissima, y dulcissima caridad! Que para que los Cavalleros que tu has puesto en aqueste campo de la batalla puedan varonilmente combatir, y pelear, y especialmente tus Pastores que reciben mas golpes, y tienen mas que hazer que los otros, tu les has dado vnas coraças tan fuertes, conviene à saber la voluntad, que ningun golpe que se les dè les puede dañar; porque ellos tienen con que defenderse. Guardese con todo cada vno, que el cuchillo que Dios le diò del odio, y del amor no le ponga en las manos de su enemigo; porque las coraças poco valdrian entonces; porque alli donde ellas debrian ser fuertes, serian blandas; porque yo veo en mi, que ni demonio, ni criatura alguna, me mata jamàs, sino con mi cuchillo mismo, y con aquello que yo à mi enemigo mato, dandoselo à èl, mata èl à mi, quien mata al vicio, y pecado? Solamente el odiò, y el amor, conviene à saber el desplazer que yo he concebido contra èl, y el amor que yo he concebido à la virtud por Dios. Si el demonio, y la sensualidad quieren trastornar este odio, y este amor, conviene à saber que tu aborrezcas aquellas cosas que son segun Dios, y que ames à tu sensualidad; la qual siempre es contra èl, aunque el demonio quiera hazer esto no podrà, si la mano fuerte de tu voluntad no le dà el cuchillo, y si le das: con el mismo te matarà.

Por tanto es mucho de ver, y considerar, quanto seria desagradable à Dios, y dañoso à nosotros, que bien sabeis Padre; pues que sois Pastor: que no solamente seriadeis dañoso à vos, sino à todos vuestros subditos: y à todas las obras que por vos ayais de hazer, y por la Santa Iglesia dulce Esposa de Christo seria esto mucho impedimento. Y assi no durmais mas: levantese, y despleguese la vandera de la Santissima Cruz, miremos al Cordero abierto en la Cruz por nosotros que de todas las partes de su cuerpo derrama Sangre. O dulce Iesu! Quien te apretò tan rezio, que en tanta abundancia la derramasses? El responde, que el amor de nosotros, y el odio del pecado, y assi èl nos ha dado sangre mezclada con el fuego de su caridad, por tanto à este arbol nos arrimemos, y con èl andemos por el sobredicho camino suyo. Bien ciertamente tenemos materia de gozarnos; porque todos nuestros enemigos son tornados flacos, enfermos, y sin fuerças por aqueste dulce Hijo de Maria vnigenito Hijo de Dios. El demonio es enflaquecido; porque no puede mas tener el señorio del hombre, perdiòle con la carne nuestra que el hijo de Dios tomo de nosotros, y fue açotado con oprobrios, menosprecios, escarnios, é injurias, por lo qual; quando el anima mira à la carne suya; deve luego perder, y enfriar su rebeldia, las alabanças de los hombres ò las injurias que le hagan, todas las tiene en nada, poniendo delante de si al dulce Iesu, el qual, ni por injuria que le fuesse hecha, ni por nuestra ingratitud, ni por lisonjas dexò de cumplir la obediencia por honra del Padre, y por nuestra salud, demanera que la honra del mundo se aterrava con el deseo, y con el amor de la honra de Dios. Corred pues vos por este camino, sed, sed gustador, y comedor de las animas, aprendiendo de la primera, y dulce verdad, y Pastor bueno, que diò la vida por sus ovejas. Sed, sed solicito en obrar por honra, y ensalçamiento de la Santa Iglesia, y no temais por cosa alguna que aya venido: ò que viessedeis venir; porque todo es engaño del demonio que lo haze por impedir los Santos, y buenos propositos, que aunque no se haga aquello que es començado, parece que barrunta, y se duele de su mal, pero esforçaos, y esforçad à nuestro Santo Padre, y no temais de cosa ninguna, y esforçaos varonilmente, y no cesseis, ni desmayeis, hazed que yo sienta, y vea, que sois vna coluna tan firme, que por ningun viento jamàs os movays, osadamente, y sin ningun temor anunciad, y dezid la verdad de aquello que os parece que sea segun la honra de Dios, y renovacion de la Santa Iglesia. Veamos Padre, nosotros tenemos

mas

mas que vna cabeça? Eſta ſe dè à cien mil muertes ſiendo meneſter, y à toda pena, y açote por amor de Ieſu-Chriſto, que con tanto fuego de amor no mirò à ſi por ſi, ſino por honra del Padre, y por nueſtra ſalud. No digo Padre mas, que yo nunca jamàs de eſto me canſaria, ni ceſſaria. He tenido grande alegria de las buenas nuevas, que nos embiaſtes de la venida de aquel Padre nueſtro que es Chriſto en la tierra, y del comienço del ſanto viaje, no aya tibieza, ni eſpanto en vos, ni en el Santo Padre por las coſas que deſpues ſon acaecidas; porque con eſto que nos parece contrario, ſe haràn todas las coſas. Yo he entendido que el Santo Padre quiere promover al Maeſtro de nueſtra Orden, ruegoos por amor de Chriſto crucificado que vos tengais por recomendada la Orden, y que rogueis à Chriſto en la tierra que nos dè vn buen Vicario: querria que le informaſſedeis del Maeſtro Eſtevan de la Tumba que fue Procurador de la Orden, y de la Provincia de Toloſa, creo que ſi èl nos lo dà, ſerà grande honra de Dios, y reparo de la Orden; porque me parece que es hombre varonil, y virtuoſo, y ſin temor ſervil, y mirad que aora en la Orden ay neceſsidad de Medico que no aya miedo, y que vſe el hierro de la ſanta, y derecha juſticia: porque tanto vnguento ſe ha vſado haſta aqui, que los miembros ſon caſi todos podridos: yo eſcrivo al Padre Santo, y no le digo à quien nos dè; pero hele rogado que nos le dè bueno, y que ſu Santidad hable con vos, y con micer Nicolao de Oſma, y ſi vieredes que para eſto, ò para qualquier otra coſa de provecho, ú de la Santa Igleſia, ſea meneſter que Fray Raymundo vaya allà: eſcrividſelo, que preſtamente ſerà à vueſtra obediencia. Otra coſa aora no digo, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Micer Girardo ſe os recomienda mucho, y mi madre: ella como à Padre muy amado, y èl como indigno ſiervo vueſtro. Jeſu dulce, Jeſu amor.

Epiſtola XXXVI. Al Arçobiſpo de Florencia, en que le deſpierta del ſueño de la negligencia, y que los Prelados deven dar graciosamente lo que graciosamente recibieron, y que no devemos ſer perezoſos en las buenas obras, pues no ſabemos ſi veremos el dia de mañana.

EN el nombre de Jeſu-Chriſto, que por noſotros fue crucificado, y de la dulce Virgen Maria Madre ſuya. Reverendiſsimo, y cariſsimo Padre en Chriſto dulce Jeſu. Yo Cathalina ſierva, y eſclava de Dios, y vueſtra, y de todos los ſiervos de Dios, os eſcrivo, y eſfuerço en la precioſa Sangre derramada, con tanto, y tan ardẽtiſsimo amor por noſotros, y aunque eſto ſea preſumpcion mia: vos me perdonareis, y lo atribuireis al amor, y al deſeo que yo miſerable tengo de la ſalud vueſtra, y de toda criatura: pero ſingularmente, de vos, que ſois Padre de muchas ovejas. Y por tanto dulciſsimamente os ruego: que deſperteis, y os levanteis del ſueño de la negligencia, acordandoos del dulce Maeſtro de la verdad, q̃ puſo la vida como verdadero Paſtor por las ovejas, que voluntariamente oyeron ſu voz; que ſon aquellos que guardaron los mandamientos ſuyos. Y ſi os vinieſſe tal penſamiento en el coraçon como eſte q̃ ſe ſigue, diziẽdo yo no puedo ſeguir eſta perfecciõ; porque me ſiẽto debil, flaco, è imperfeto: ya por el engaño del demonio, ya por la flaqueza de la carne, ya por las liſonjas, y engaños del mundo, yo ſoy enflaquecido, verdaderamente Reverendo Padre aſsi es; porque aquel que eſto ſigue ſe buelve flaco, y tan medroſo, y temeroſo de temor ſervil: que como niño tiene miedo de ſu miſma ſombra: pero ſi èl es ſabio huye à la madre, y alli ſe tiene ſeguro, y pierde el miedo, aſsi aqueſte tal teme mas la ſombra de la criatura, que la ſombra ſuya, que es hombre como èl, y en tanto abũda eſte temor, que no ſe cura por no deſagradar à las criaturas, y por no perder ſu eſtado, que ſu Criador ſea ofendido, ù de ofenderle èl, mas la ineſtimable Bondad puſo remedio contra toda nueſtra flaqueza con ſu inefable caridad; porque ella es aquella dulciſsima madre que tiene por ama, y ſuſtento à la profunda humildad, y cria todos los hijos de la virtud, y ninguna virtud puede tener vida, ſino es concebida, y parida de aqueſta madre de la caridad: aſsi lo dize aquel enamorado San Pablo refiriendo muchas virtudes, que ninguna vale ſin la caridad. Por tanto ſeguid vos aquellos verdaderos Paſtores que ſiguieron à Chriſto crucificado, pues que fueron hombres como vos, y tan poderoſo es Dios aora, como entonces; porque èl es inmutable, mas ellos ſeguian ſus piſadas, y conociendo ſu miſma flaqueza, huìan humildes abatida la ſobervia de la honra, y amor proprio de ſi miſmos, y acudiã à la madre, que es la verdadera caridad, y alli perdian todo temor ſervil, y no temian de corregir, y caſtigar à ſus ſubditos; porque tenian memoria continua de la palabra de Chriſto que es, no temais à los que pueden matar al cuerpo, ſino à mi. Y no me maravillo; porque ſu guſto, y ſus ojos no ſe mantenian: ni apacentavan de tierra; ſino de la honra de Dios, y de la ſalud de las criaturas: queriendo ſervir, y miniſtrarles las gracias eſpirituales, y temporales: y como de gracia las avian recibido, de gracia las davan: no vendiendolas por dinero, ni por Simonia antes hazian como buenos Ortelanos, y Labradores, pueſtos en el jardin de la Santa Igleſia, y no atendian à juegos, ni à mulas, y cavallos grueſſos, ni à la mucha riqueza, ni à gaſtar lo de la Igleſia en el deſordenado vivir, lo qual es de pobres. Antes bien, eſtavan como fortalecidos de aqueſta madre, y à las aguas de muchas batallas para arrancar los vicios, y plantar las virtudes: perdian à ſi miſmos, miravan el fruto que llevavan

para Dios, y eran privados del amor proprio, por lo qual amavan à Dios por Dios, y porque es suma bondad, y digno de ser amado: y amavan à si mismos por dios, dando la honra à Dios, y poniendo el trabajo por el proximo, y amavan al proximo por Dios: no mirando al provecho que de èl pudiesse recibir, sino solo que pudiessen ver, y gustar à Dios. Ay de mi! Ay de mi! Ay de mi! Desventurada de mi anima, que no lo hazẽ oy assi, porque como aman con amor interessal, aman à si mismos por si, y à Dios por si mismos, y al proximo por si mismos, y tanto abunda este perverso amor, que mucho mas, y mas propriamente se deve llamar odio mortal; pues del nace la muerte. Ay de mi! Llorando lo digo, que ya no hazen caso, ni se curan de las suziedades, ni del mercadear, y vender la gracia del Espiritu-Santo, ven los ladrones que hurtan la honra de Dios, y danla à si mismos: Ay de mi! Y no los castigan ni los ahorcan por correccion, ni castigo alguno, ven al lobo infernal llevar la oveja, y cierran los ojos por no verla, y la causa es; porque lo ven, y no lo corrigẽ; porque tienen amor proprio de si mismos: de donde nace el desordenado temor, ò porque se sienten estar en aquellos mismos vicios, los quales les atan la lengua, y las manos, y assi no les dexan corregir, ni castigar el vicio. No querria por tanto yo Reverendissimo, y dulcissimo Padre en Christo Iesu que os acaeciesse assi, pero ruegoos que seais Pastor verdadero para poner la vida por ellos, y por esso dixe que os rogava, y con grande deseo deseava, que os levantassedeis del sueño de la negligencia; porque quien duerme, no ve, ni siente, y vos aveis menester mucho ver, y mucho sentir; porque aveis de dar razon, y cuenta dellos, y sois en medio de los enemigos, conviene à saber del cuerpo del demonio, y de los deleytes del mundo, la necessidad de vuestra salud me combida à despertaros para que con lumbre sigais la vida, y los santos modos de los verdaderos Pastores. Y assi arrimaos à esta dulce madre de la caridad, la qual os quitarà todo temor servil, y toda frialdad de coraçon, y os darà fortaleza, largueza, y libertad de coraçõ. Dios es caridad, y quiẽ està en caridad, està en Dios, y Dios en él.

Por tanto Padre, pues que avemos visto que la caridad da fortaleza, y quita la flaqueza, y los enemigos que nos cercan son muchos, no conviene emperezar para entrar en aquesta fortaleza siguiendo el camino de la verdad, y de los otros Pastores, no espereis al dia de mañana, antes ruegoos por amor de Christo crucificado, que tengais, y mireis delante de vos la brevedad del tiempo; porque no sabeis si vereis el dia de mañana, acuerdoos que aveis de morir, y no sabeis quando. No digo mas Padre, sino que perdoneis à mi pobre miserable. Y pues que sois Padre de los pobres, y rogastcisme, y aun me lo hizisteis prometer, que yo os pidiesse, que la primera limosna que se huviesse de dar pidiendooslа yo, vendria à mis manos, por tanto aora osadamente os ruego, y os pido como à Padre de pobres para cumplir la promesa que yo os hize, por lo qual sabed que me ha venido à las manos hazer vna limosna al Monasterio de Santa Inés, del qual otra vez os escrivi, ellas son buenas mugeres, y santissima familia, y tienen grande necessidad, pero entre las otras necessidades es esta vna, que siendo el Monasterio fuera del Pueblo, ordenòse, que à causa de las guerras, y rebueltas se metiesse dentro, y por su mensajero me dizen, que les piden cinquenta florines de oro por la parte que cabe al Monasterio, y la otra paga el Comun: y por esso yo os escrivo su necessidad. Ruegoos que os esforceis à dar lo que podais. Dios sea en vuestra anima. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola XXXVII. Al mismo Arçobispo de Florencia de la fuerça de la caridad de Dios; la qual le puso en la Cruz por nosotros, y le hizo tener sed, y que la sed, y hambre en Dios: significa el deseo de nuestra salud.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria Venerable, y carissimo Padre en Christo dulce Iesu; yo Cathalina, sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo crucificado, os escrivo, y recomiendo en su preciosa Sangre: con deseo de veros apegado, y enclavado por santo deseo sobre el madero de la Santissima, y venerable Cruz; donde hallaremos el cordero, sin manzilla assado al fuego de la divina caridad. Sobre aqueste arbol hallamos la fuente de las virtudes; porque la caridad es aquel fructuoso arbol que fue Cruz, y clavo, que tuvo atado al hijo de Dios; porque otra Cruz, ò otra atadura no le huviera podido tener, allì hallamos al Cordero desangrado ser comedor de la honra del Padre, y de nuestra salud, y tan grande su amor, y afecto que con la pena corporal no le podia exprimir. O inestimable dulcissima, y amada caridad! Por la inmensa hambre, y sed que tu tuviste, y tienes de nuestra salud! Tu diste vozes, y las das, que tienes sed, y puesto que la sed corporal te fuesse grande por la mucha fatiga, pero no te era menor, antes mucho mayor la sed de nuestra salud. Ay de mi! Ay de mi! No se halla quien te dè à bever otra cosa sino amargura de muchas maldades, pero darte à bever con vna libre voluntad, con vn limpio, y amoroso deseo, esto en pocos se halla. Y assi ruegoos dulcissimo, carissimo, y venerable Padre mio, que os levanteis presto del sueño de la negligencia, que no es ya tiempo de dormir mas; porque ya el Sol se comiença à levantar, y dadle à bever, pues que tan dulcemente os lo pide. Y si me dezis hija mia, yo no tengo que darle, ya os he dicho, que yo

de-

deseo, y quiero que seais apegado, y enclavado en la Cruz, donde nosotros hallamos el Cordero desangrado, que de todas partes derrama sangre el qual se nos hizo vasija, vino, y despensero, assi lo vemos nosotros; porque aquella su humanidad es la vasija que encubriò, y encerrò en si la naturaleza divina, el despensero es el fuego, y las manos el Espiritu-Santo, el qual formò esta vasija, y la levantò sobre el madero de la Santissima Cruz. Esta sabiduria, y palabra encarnada es vn dulcissimo engaño, que atò, y venciò la malicia del demonio; porque le prendiò con el anzuelo de nuestra humanidad. Y assi no podemos dezir que no tenemos que darle, antes devemos tomar el vino del cediente, è inefable deseo que èl tiene de nuestra salud, y darsele à bever con el medio de nuestro proximo. Por tanto à vos como à verdadero Padre os ruego, que pongais la vida por los subditos, y ovejas vuestras; abrid los ojos del entendimiento, y mirad la hambre que Dios tiene del manjar de las animas, y luego vuestra anima serà llena del fuego del santo deseo, de tal manera, que mil vezes si fuesse posible dareis la vida por ellos: sed, sed gustador de las animas; porque este es el manjar que Dios os pide. Y yo ruego à la suma, y eterna Verdad, que me conceda esta gracia, y misericordia, que vea yo abrir vuestro cuerpo por la honra de Dios, y por el santo manjar, y desangrarle assi como el abriò el suyo por nosotros, y luego venerable, y dulcissimo Padre serà vuestra anima bienaventurada. Sabed Padre, que Fray Raymundo no ha hecho la obediencia vuestra; porque ha estado muy ocupado, y no ha podido dexar lo que tiene entre manos; porque le ha convenido esperar à ciertos nobles hombres para el hecho de este santo viaje, y aun ha de esperar algo mas: pero lo mas presto que èl podrà, irà allà, y harà vuestra obediencia. Perdonad à èl, y à mi presuncion, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola XXXVIII. Al mismo Arçobispo quando se partiò de Florencia por guardar el entredicho. En la qual muestra, que el temor servil el qual procede del amor proprio ciega, y enflaquece al anima, y la impide de toda buena obra.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y Reverendissimo Padre en Christo, dulce Jesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre: con deseo de veros hombre varonil, y no temeroso: para que varonilmente sirvais à la dulce Esposa de Christo, obrando por honra de Dios especialmente segun que en el tiempo de oy esta dulce Esposa lo ha menester, estoy cierta, que si los ojos de vuestro entendimiento se levantaren à ver la necessidad suya: vos lo hareis solicitamente, sin ningun temor, y negligencia. La anima que teme con temor servil, ninguna obra suya es perfeta: y en qualquier estado que sea assi en las cosas pequeñas, como en las grandes viene à menos, y no llega lo que ha començado à su perfeccion. O quan peligroso es este temor! El corta los braços del santo deseo, èl ciega al hombre que no le dexa conocer, ni ver la verdad; porque aqueste temor procede de la ceguedad del amor proprio de si mismo, que assi como la criatura razonable que se ama cõ amor proprio sensual, luego teme, y esta es la causa porque teme; porque ha puesto su amor, y su esperança en cosa flaca que no tiene ensi firmeza, ni estabilidad alguna, antes se passa como el viento. O perversidad de amor! Quan dañoso eres à los señores temporales, y espirituales, y à los subditos. Si èl es Prelado no corrige jamàs; porque teme de no perder la Prelacia, y de no desplazer à sus subditos, assi haze el subdito; porque no ay humildad en aquel que se ama con este tal amor, antes es en él vna arraygada sobervia. El sobervio nunca jamàs es obediente. Si èl es señor, no mantiene justicia, antes comete iniquas, y falsas justicias, haziendo segun su plazer, ò segun el plazer de las criaturas, y assi por el no corregir, y no mantener justicia, los subditos se buelven mucho mas peores; porque se crian en los vicios, y en sus malicias. Y pues que tanto es peligroso el amor proprio, y el desordenado temor, se ha de huir, y abrir los ojos del entendimiento, y ponerlos en el objeto del Cordero sin manzilla, el qual es nuestra regla, y doctrina, y à èl devemos seguir; porque èl es el mismo amor, y verdad, y otra cosa no busca sino la honra del Padre, y la salud nuestra, èl no temiò, ni à los Iudios, ni sus persecuciones, ni la malicia de los demonios, ni infamia, ni escarnios, ni descortesias, ni à lo vltimo temiò la afrentosa muerte de la Cruz, nosotros somos los discipulos que somos puestos à esta dulce, y suave escuela. Por tanto quiero yo carissimo, y dulcissimo Padre, que con grandissima solicitud, y dulce prudencia abrais los ojos del entendimiento, y mireis en este libro de la vida, que tan dulce, y suave doctrina os da, y y no atendais, ni mireis à otra cosa alguna, sino solo à la honra de Dios, y à la salud de las animas, y al servicio de la dulce Esposa de Christo, con esta lumbre os despojareis del amor proprio de vos mismo, y sereis vestido de vn amor divino, buscareis à Dios que por su infinita bondad es digno de ser buscado, y amado de nosotros, amareis à vos, y à las virtudes, y aborrecereis los vicios por Dios, y con este mismo amor amareis à vuestro proximo.

Mirad bien, que la divina Bondad os puso en en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, criandoos al pecho de aquesta dulce Esposa, para que comais à la mesa de la Santissima Cruz, el manjar

jar de la honra de Dios, y de la salud de las animas, y no quiere que se coma, sino en la Cruz: sufriendo las fatigas corporales con muchas angustias, y santos deseos: assi como hizo el hijo de Dios, que juntamente sufria los tormentos en el cuerpo, y la pena del deseo, y mayor le era el tormento del deseo, que el tormento de la Cruz corporal. El deseo suyo era la hambre de nuestra redencion por cumplir la obediencia del Eterno Padre, erale pena mientras no lo veìa cũplido, y antes como Sabiduria del Eterno Padre veìa aquellos que participavan su Sangre: y aquellos que por sus culpas no la participavan, la Sangre era dada à todos y por esso se dolia por la ignorancia de aquellos que no la querian participar. Este fue aquel atormentado, y crucificado deseo, que èl traxo en si desde el principio que fue concebido, hasta el fin que huvo dado la vida, pero no acabò el deseo, aunque acabò la Cruz, y tormento del deseo, assi deveis hazer vos, y toda criatura razonable: dar la fatiga del cuerpo, y la fatiga del deseo, doliendoos de la ofensa de Dios, y codenacion de tanta multitud de animas, quantas vemos que perecen. Pareceme que sea tiempo carissimo Padre de dar la honra à Dios, y poner el trabajo, y la fatiga por el proximo, no es ya tiempo de mirarse con amor proprio sensitivo, ni con temor servil: sino de Dios, y si menester sea, dar la vida por honra de Dios, devese dar, y no solamente la substancia temporal. Espero por la infinita bondad de Dios: que siendo vos hombre varonil, vos lo hareis, y perseverareis en aquello que aveis bien començado: que es de ser fiel hijo de la Santa Iglesia, y exercitandoos en la virtud, llegareis à grande perfeccion. He tenido grande alegria de la buena perseverancia: y constancia que aveis tenido. Ruegoos que hasta la muerte, no bolvais la cabeça atràs: haziendo como hombre virtuoso, y flor oloròsa que deveis ser en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia. Considerando yo esto que aquellos que no son varoniles en virtud no son constantes, dixe que deseava veros hombre varonil, y no temeroso, para que mejor podais cumplir la voluntad de Dios, y el deseo mio en la salud vuestra. Acompañaos con el Cordero humilde, y sin manzilla, y hallareis al Rey nuestro venido à nosotros en el camino manso, y humilde, y luego se avergonçarà la propria sensualidad de levantar la cabeça con impaciencia, viendo à Dios tan humillado, el qual por hazernos grandes se hizo pequeño, y enseñònos la primera dulce verdad à bolvernos grandes: con que? Con la baxeza de la verdadera humildad, y por esso dixo que aprendiessemos de èl à ser mansos, y humildes de coraçon. Aora carissimo Padre despertemonos del sueño de la negligencia, y varonilmente corramos siguiendo la doctrina de la verdad. Otra cosa no digo aora, Permaneced en en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola XXXIX. Que escrive al Prepositto de Casole, y à Iayme de Manzio. De como Christo se hizo medianero entre Dios, y nosotros, y que pues el perdonò à los que le crucificaron, muriendo por nuestras culpas: que devemos perdonar las ofensas à nosotros hechas.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos Padres, y hermanos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros seguir al Cordero desangrado por nosotros sobre el madero de la Santissima Cruz, el qual fue nuestra paz, y nuestro medianero; porque se puso por medianero entre Dios, y el hombre, y de la gran guerra hizo grandissima paz, y no mirò à nuestras maldades, sino à su inestimable bondad. Y assi vosotros miembros, y esclavos redemidos con tan preciosa, y glorioса Sangre deveis seguir sus pisadas. Bien veis que la pimera dulce verdad se nos hizo regla, y camino, assi lo dize èl, yo soy camino, verdad, y vida, èl es aquel camino que es de tanta dulçura, y de tanta lumbre, que aquel que la sigue, no cae en tinieblas, y nosotros ignorantes pobres, y miserables siempre nos apartamos del camino de la luz, y andamos por el camino de las tinieblas donde ay muerte perpetua. Por lo qual Padres, y hermanos, yo no quiero que lo hagamos mas assi, sino que sigais el camino del Cordero desangrado con tanto fugo de amor, ya diximos que èl se hizo medianero para hazer paz entre Dios, y el hombre, por tanto, este es el camino que yo quiero que sigais, conviene à saber, que vosotros mismos seais medio entre vosotros, y Dios, que es entre la parte de la sensualidad, y de la razon, desterrando el odio, con el odio, y el amor, con el amor, conviene à saber, que tengais odio, y pesar del pecado mortal, y de la ofensa hecha à vuestro Criador, y aborrezcais la parte sensitiva, ley perversa que siempre quiere desobedecer à Dios, y odio, y pesar del odio que teneis con vuestro proximo; porque el odio del proximo no es sino ofensa de Dios; por lo qual mas devemos aborrecer al tal odio de lo que le aborrecemos porque se ofende la propria verdad, que segun verdad no devemos aborrecer à nuestros enemigos, que nos hazen injuria, pues el tal odio mas verdaderamente tenemos contra nosotros mismos; porque aquel que està en odio mortal, mas se aborrece à si, que à su enemigo. Porque bien sabeis, que tanto es mayor el odio, quanto es mayor la cosa que es ofendida, y assi mayor odio tiene aquel que es ofendido en la persona, que aquel que es ofendido por palabras, ò en los bienes temporales; porque ninguna cosa es tan amada como la vida, y por esso el hombre recibe,

bé, y eſtima por mayor injuria el ſer ofendido en la perſona, y concibe mas odio, aora pues penſad voſotros, que no ay comparacion de la ofenſa que ſe haze à alguno por alguna otra criatura, à la ofenſa que él miſmo ſe haze aſsi. Que comparacion ſe haze de la coſa finita à la infinita? Ninguna por cierto, y de aqui es, que ſi ſoy ofendido en el cuerpo, y por la tal ofenſa à mi hecha yo eſtoy en odio, ſigueſe que con el odio ofendo à mi anima, y la mato, quitandole la vida de la gracia, y dandole la muerte eterna, ſi la muerte me toma en el tiempo del odio, que no es ſeguro tiempo: por tanto ſegun eſto devo tener mayor odio contra mi, pues que mato à mi anima, que es infinita, y nunca jamàs, fenece porque aunque fenezca quanto à al gracia, empero no quanto al ſer, que contra aquel q̃ me mata el cuerpo el qual es coſa finita; porque, ò por vna manera, ò por otra ha de fenecer, pues èl es coſa corruptible, y que no dura la verdura ſuya, y tanto mas el cuerpo ſe conſerva, y vale, quanto el theſoro del anima es dentro en èl; porque en el cuerpo que ay que mirar, quando es fuera de èl la piedra precioſa del anima? Por cierto èl es vn coſtal lleno de eſtiercol, manjar de muerte, y de guſanos. Por tanto, yo no quiero que por eſta injuria que os es hecha contra eſte cuerpo finito, y tan vil, voſotros ofendais à Dios, y à vueſtra anima que es infinita, lo qual hazeis eſtando en odio, y rancor, teneis por cierto materia de concibir mayor odio contra voſotros miſmos, que contra aquellos que os injuriaron, y de eſta manera deſterrareis el odio del proximo, y de vn golpe ſatisfareis à Dios, y al proximo; porque quitando el odio de vueſtra anima, vos hazeis paz con Dios, y con el proximo. Y aſsi mirad hermanos cariſsimos de eſta manera voſotros ſeguireis al Cordero que es camino, y regla, la qual teniendola os llevara à puerto de ſalud. Aqueſte Cordero fue aquel medio que encima de la Cruz ſatisfizo à la injuria del Padre, y diònos la vida de la gracia, y de grande guerra ſe hizo grandiſſima paz, ſolo por aqueſte medio. Levantòſe aqueſte dulce Cordero con odio de la culpa cometida por el hombre, y de la injuria que por la tal ofenſa ſe hizo al Padre, tomò eſta ofenſa, è hizo vengança de ella ſobre ſi miſmo, el qual nunca jamàs contraxo veneno de pecado, todo è eſto hizo el odio, y el amor: amor de la virtud, y odio del pecado mortal. Aora yo os digo que eſta regla deveis voſotros tener, voſotros ſabeis bien que por los muchos pecados ſomos en odio, y en deſagrado de Dios, y en guerra con èl: pero es verdad, que deſpues que aqueſte Cordero derramò ſu Sangre por noſotros, ya podemos hazer eſta paz con èl, por lo qual ſi cada dia cayeſſemos en guerra, cada dia podemos hazer paz, pero con modo; porque ſin modo nunca jamàs ſe haria. El modo es eſte: para participar la Sangre de Chriſto crucificado, conviene à ſaber; levantarnos con odio, y con amor, y poner en noſotros por dechado, y por objeto las deshonras, las penas, vituperios, açotes, y la muerte de Chriſto crucificado, penſando que noſotros ſomos los que le avemos muerto, y cada dia le matamos pecando mortalmente; porque no muriò èl por ſus culpas, ſino por las nueſtras: entonces la anima concibirà eſte perfectiſsimo odio contra ſu miſma culpa, como avemos dicho, el qual odio echarà, y deſterrarà el veneno del pecado mortal, y no querrà tomar vengança de ſu proximo, antes le amarà como à ſi miſmo: y buſcarà en que manera èl pueda caſtigar ſus miſmas culpas, y la injuria que le es hecha por la criatura, no la tomarà en quanto hecha de criatura: antes penſarà que el Criador permitiò aquella injuria, ò por los pecados preſentes ſuyos: ò por ſus pecados paſſados, y aſsi no le reputarà por injuria, antes parecerle ha como lo es, que Dios lo ha permitido por grande miſericordia, queriendo antes caſtigarle ſus defetos en eſte tiempo finito, que guardarſelos para caſtigarſelos en el tiempo infinito, donde es pena ſin fin, y ſin miſericordia. Eſte pues es el modo, y penſad que no ay otro camino, y que todos los otros caminos nos llevan à muerte ſino eſte. En eſte camino de Chriſto dulce Ieſu no nos puede venir muerte, antes èl nos quita la muerte, no hambre; porque nos da perfeta hartura: por quanto èl es Dios, y hombre, èl es camino ſeguro en que no ſe teme de los enemigos, y no teme à los demonios, ni à los hombres, antes aquellos que van por èl ſon firmes, y dizen con el dulce enamorado San Pablo, ſi Dios es con noſotros, quien ſerà contra noſotros, y voſotros ſabeis bien: que ſi voſotros no ſois contra voſotros miſmos eſtando en las miſerias de los pecados mortales, que Dios nunca jamàs ſerà contra voſotros, antes ſiempre os tendrà en ſi con miſericordia, y con benignidad.

Por tanto por amor de Chriſto crucificado no dexeis mas el camino, ni huyais la regla que os es dada por la cabeça vueſtra Chriſto crucificado dulce, y buen Ieſu, antes levantaos apriſa varonilmente, y no eſpereis al tiempo; porque el tiempo no os eſpera, y pues que verdaderamente ſomos mortales, y avemos de morir, y no ſabemos quando, y es verdad que ſin la guia no podreis andar, y la guia es eſta, odio, y amor como hemos dicho; porque con el odio, y con el amor, Ieſu-Chriſto ſatisfizo, y caſtigò nueſtras maldades ſobre ſi miſmo. Por tã to levãtaos varonilmente, y no durmais mas en el lecho de la muerte, antes deſterrad el odio con el odio, y el amor con el amor: porque con el amor de Dios al qual ſoys obligados à amar por deuda, y por mandamiento, y con amor de la ſalud de vueſtra anima, la qual eſtà en eſtado de condenacion eſtando en odio con ſu proximo, con el miſmo amor digo, que deſterrareis el amor de

la

la sensualidad, el qual dà siempre pena, muerte, y tribulacion al que la sigue, y en esta vida comiença à gustar la pena del infierno. No es esta vna grande ceguedad, y obscuridad para ver: pues podiẽdo en esta vida gustar la vida eterna, començando la morada della en esta vida: conversando con afecto, y amor con Dios, èl se quiera hazer digno del infierno, començando por odio, y por rancor la conversacion con los demonios? No ay criatura que pueda imaginar quanta, y quan grande es la locura de aquestos tales, no se podria tomar vengança, y no parece que quieren esperar al sumo Juez que los sentencie para la compañia de los demonios; porque ellos mismos se dan la sentencia contra si mismos, y primero que ellos tengan apartada el anima del cuerpo, toman la dicha compañia en esta vida mientras que son viandantes, y Peregrinos, viẽdose correr como el viento hazia el termino de la muerte, y no se curan, en lo qual hazen como locos, y freneticos. Ay de mi! Ay de mi! Abrid los ojos del conocimiento, y no espereis la fuerça, y el poder del alto Juez: que vno es el Juez humano, y otro el Juez divino: delante de èl no se puede para otro apelar, ni tener Abogados, ni Procuradores; porque el verdadero Juez hizo su Abogado à la conciencia: que ella misma en aquella extremidad se condena, y se juzga ser digna de la muerte. Por tanto de aqui adelante lloremos bien los pecadores que somos en esta vida por amor de Christo crucificado, juzgando à nosotros mismos, y confessando que avemos ofendido à Dios: pidamosle misericordia, y èl nos la darà, no queriendo nosotros juzgar, ni tomar vengança de nuestro proximo; porque aquella misericordia que yo quiero para mi: me conviene dar à los otros, y haziendolo assi: gustareis à Dios en verdad, y permanecereis en el camino seguro: y sereis verdaderos medianeros entre vosotros, y Dios: y en lo vltimo recibireis la eterna vision de Dios. Por tanto considerando yo en mi, y teniendo compassion de vuestras animas: no queriendo que esteis mas en tantas tinieblas: me movì à combidaros à estas dulces, y glorioſas bodas; porque no sois criados, ni hechos para otro fin, y porque me parece, que el camino de la verdad se à cerrado en vosotros por el odio que teneis, y el camino de la mentira, y del demonio padre de las mentiras es muy largo, y abierto en vosotros, quiero que del todo salgais de aqueste camino, haziendo paz con Dios, y con vuestro proximo, y que os torneis al camino que os da vida, y esto os ruego de parte de Christo crucificado, y que no me negueis esta gracia, no os quiero mas agraviar con palabras.

Permaneced en el santo, y dulce
amor de Dios. Iesu dulce,
Iesu amor.

Epistola XL. A vn Canonigo de Boloña. Hecha en abstraccion, ò en elevacion del espiritu, por la qual muestra que no devemos querer servir à Dios à nuestro modo, ni en parte, sino del todo, y sin medio de la sensualidad, y que esto no se puede hazer sin la lumbre del entendimiento, y que no devemos hazer paz con la sensualidad.

CArissimo hermano en Christo dulce Iesu, yo Catalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros constante, y perseverante en la virtud, de la qual Dios os ha dado deseo por su infinita misericordia, pero yo no veo como la persona venga à perfeccion con perseverancia, sino es con amor limpio, liberal, y sin medio de si, conviene à saber que no quiera servir à Dios à su modo, y voluntad, ni en parte, sino todo, y con todo el coraçon, y con toda la anima, y con todas sus fuerças, y sin el medio de la propria sensualidad, la qual es digna de odio, y no de amor; porque siempre tira coçes, y desobedece à su Criador. Esta es aquella parte que siempre devemos de aborrecer en nosotros, y hazer guerra contra ella, y darle lo contrario de todo aquello que ella pide. Mas podreisme dezir, de que manera puedo yo venir à este amor, y odio, pues que por otro camino yo no puedo venir à la virtud, ni perseverar en el bien començado? Respondo que con la lumbre vendremos al amor, y al odio; porque la cosa que no se ve, no se puede conocer, ni la malicia, ni la virtud suya, y no conociendose no se aborrece, ni se ama, por lo qual hemos menester la lumbre del entendimiento, conviene à saber, que el entendimiento sea alumbrado de la lumbre de la Santissima Fè. Nosotros tenemos el ojo del entendimiento que es vna de las potencias del anima, y en el Santo Bautismo recibimos la impression de la Fè, pero si esta lumbre despues de venido el tiempo de la discrecion no es exercitada con la virtud, es obscurecida con el amor proprio, y con el plazer del mundo, no podremos ver, pero quitada esta niebla luego el ojo del entendimiento ve, y si la voluntad libre, quiere abrir este ojo del entendimiento, y poner en si por objeto à Christo crucificado, y al puro, limpio, y dulce amor; que èl nos tiene, pues nos ama, no por su provecho; porque ningun provecho nosotros le podemos hazer, que no à menester de nuestros bienes; sino solo por hazer provecho à nosotros para que seamos santificados en èl. Digo que viendole tan limpio: assi limpiamente èl recibe dentro en su afecto, y voluntad, y con aquel amor que èl ha sacado del amor, ama à su proximo amandole puramente, y buscando fielmente su salud, socorriendole segun su poder, con aquello que Dios le diò à ministrar, y con aquella perfec-

cion

cion que èl ha sacado del conocimieto de la divina caridad, le ama, y sirve; porque la caridad del proximo desciende, y viene de la de Dios, y assi; porque èl ama à Dios, ama à su proximo, y trabaxa en servirle; porque conociò la verdad de Dios, viendo el amor inefable que èl le ha manifestado con el medio de la Sangre del Hijo suyo, y porque vè, que nunca jamas Dios cessa segun su bondad de obrar en èl, y en las otras criaturas la grandeza, y bondad suya, haziendoles muchos beneficios, por esso no cessa, ni puede cessar de amar à su Criador mientras que està en este conocimiento; porque condicion es siempre del amor, amar quando se ve amado, y el amor nunca jamàs està ocioso, antes siempre obra grandes cosas, por dõde la anima llega à la fortaleza, y à la perfeta perseverancia. Y assi por el grande conocimiento que halla de la bondad de Dios conoce mas perfetamente su miseria; porque toda cosa se conoce mejor por su contrario, viendose con la lumbre de la Santissima Fè, no ser, mas tener su ser de Dios, y toda la gracia que es puesta sobre el ser; porque sin el ser, no tendriamos disposicion para recibir gracia, y verse buelto à criar à la gracia en la Sangre del Hijo suyo vnigenito, y con todo esto siempre se ve ser desobediente à Dios, de donde tiene materia de concebir vn santissimo odio, y aborrecer en si la perversa ley, que pelea contra el espiritu. Y pensad que no se deve aborrecer solamente en vn tiempo, que es quando alguna vez se ve cercado de las batallas, y molestias de la carne, y de la negligencia, y sueño suyo, pero en todo tiempo se deve aborrecer, y todo tiempo le deve ser tiempo de odio, puesto que deve mas crecer vna hora que otra, segun los combates, molestias, y disposiciones que èl en si siente. Pero aunque èl sienta en si abaxar el fuego, y comience à mortificarse, no por esso deve quitar de si el odio, pues en el tiempo de la paz se deve mas ver; porque èl no se puede, ni deve confiar en la sensualidad, pues siempre la tiene encima de si, y deve ser solicito con vna verdadera, y profunda humildad, assi que, con el odio, y con la humildad èl se levante primero contra la sensualidad, que la sensualidad contra èl; porque si assi no lo hiziesse, la propria pasion se despertaria, la qual parecia dormir, y casi pareciendo muerta, se levantaria mucho peor que nunca; porque en tanto que nosotros vivimos, ella no muere, pero se adormece, y aquel es mas firme, y mas fuerte, que es mas ligero, y esto es segun el odio, y el amor de las virtudes, el qual odio la castiga, y el amor la adormece. Qual es la causa? La lumbre; porque sino huviesse visto, y conocido su flaqueza, no la auria despreciado con odio, pero porq̃ conociò q̃ ella es varonil, y fuerte la aborrece, y siempre continuamente tira coces contra ella, demanera que viendo que ella no cessa de combatir, no quiere èl, ni deve querer cessar la guerra, ni quiere hazer paz con ella. Este ciertamente es aquel principio, y real fundamento, por el qual el hombre viene à toda virtud, y todas sus obras haze perfetas de qualquier manera que sean, ò ya espirituales, ò ya temporales; porque tanto la obra es temporal, quanto la voluntad la haze temporal, y no es èl mas constante, y perseverante, y no se buelve à cada viento livianamente, y tanto le pesa la mano izquierda como la drecha, conviene à saber, tanto la tribulacion, quanto la consolacion. Si èl es seglar, es bueno en su estado, si es Prelado, es bueno, y verdadero Pastor, si es Clerigo, es flor olorosa en la Sãta Iglesia, y echa de si olor de virtudes, y dà la honra, y la gloria à Dios, y pone el trabajo, y la fatiga por el proximo, dandole de los frutos de la humilde, y continua oracion, distribuyendo largamente las gracias que Dios le diò para distribuir, y la substancia temporal que recibe de la Sangre de Christo crucificado, la gasta no malamente, ni con vanidad, ni con sus parientes: sino en quanto ellos lo han menester por necessidad assi como pobres, pero no de otra manera: porque no es, ni puede ser con verdadera consciencia, y dà lo que deve à los pobres, y al bien de la Iglesia, para su propria necessidad, y si de otra manera lo hiziesse se veria estar en gravissima culpa: no se escandaliza, ni jamàs tiene guerra con su proximo, con el pecado si, pero no con la propria persona del proximo, antes le ama como à si mismo, buscando tiernamente su salud. Y porque ha hecho guerra consigo mismo, y cõ la propria sensualidad, por esso no la puede hazer, ni la haze con Dios, ni con su proximo; porque toda ofensa que se haze à Dios, ò al proximo, se haze porque èl no se aborrece, pues se ama con proprio amor sensitivo: por lo qual nunca jamàs persevera en bien alguno que comience; porque la perseverancia viene del odio, y del amor, como dicho es, y el amor se alcança por la lumbre de la Santissima Fé, la qual es la niñeta del ojo del entendimiento, exercitado con libre voluntad, que en verdad quiera conocer à si, y la bondad de Dios en si, y reconocer toda la gracia ser de su Criador, y sus defectos, y culpas de la propria sensualidad, y no ay otro camino, y por esso os dixe, que yo deseava veros constante, y perseverante en la virtud, considerando en mi, que ella no se puede alcançar, sino por la manera que hemos dicho. Por tanto ruegoos por amor de Christo crucificado, que aora mientras que tenemos el tiempo, èl qual es tiempo de vigilia, y de conocimiento, y que podemos conocer con fruto, y con merito; pues passado el tiempo sabeis que no es assi, que no os echeis à dormir, sino que veleis continuamente, y no solamente de vigilia corporal, sino tambien de vigilia intellectual, y espiritual, à la qual vigilia sigue la continua oracion; que es vn encẽdido deseo, y amor de las animas que van à su Criador; por-

que siempre haze oracion en honra de Dios, y para la salud de las animas. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado, y alli muera todo el plazer humano, demanera, que muerta toda vuestra voluntad, corrays por el camino de la verdad. Otra cosa no os digo aora, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola XLI. A Micer Berengario Cura de Sciano, que el varon Ecclesiastico deve procurar de resplandecer por exemplo de virtud, y que el malo no podrà huir la condenacion perdurable por estado, ni riquezas.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Reverendo, y carissimo Padre mio en Christo dulce Jesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesu-Christo, escrivo, y me recomiẽdo à vos en la preciosa Sangre del mismo hijo de Dios, con deseo de veros verdadero Ministro suyo, y que sigais siempre sus pisadas. Sed, sed vos aquella flor olorosa que deveis ser, para que lanceis de vos olor en el dulce acatamiento de Dios. Bien sabeis, que la flor quando ha estado mucho en el agua, no echa olor, sino hedor: assi me parece verdaderamente Padre, que vos, y los otros Ministros deveis ser; porque esta flor quando es metida en el agua de las maldades, y suziedades de los pecados, y miserias del mundo, no da olor, sino hedor. O quan triste, y miserable es aquel, que es puesto como flor en la Santa Iglesia para dar cuenta de sus subditos! Sabed que Dios pide, y quiere limpieza, y pureza en los tales. Ay de mi! Ay de mi! Venerable Padre, esto se halla todo al contrario, y de tal manera, que no solamente ellos son hediondos, sino tambien son destruidores de todos aquellos que se llegan à ellos. Y assi levantaos apriessa, y no durmais mas, que harto tiẽpo hemos dormido, y estado muertos, quanto al estado de la gracia, no es tiempo ya de dormir; porque ya an tañido à condenacion, y somos condenados à la muerte. O dulcissimo Padre mirad aora vn poco el peligroso estado nuestro en quãto peligro es anegado en este amargo mar de pecados mortales. No parece que creemos que avemos de llegar à este punto de la muerte, no dudemos; porque ninguna criatura puede huir, ni escapar della, ni por riqueza, ni por nobleza, ni por gentileza. O quan triste, y miserable serà entonces aquella anima que puso por su espejo las delectaciones carnales! En las quales se embolviò como puerco en el lodo, por lo qual de criatura razonable se bolviò bruto animal, embuelto en aquella su podrida avaricia, y tanto, que muchas vezes por avaricia, y codicia vendiò las gracias espirituales, y los dones de Dios, y aun ay de estos tales tã hinchados por soberbia, q̃ toda su vida gastan en hõras, y combites, y en muchos servidores, y en gruessos cavallos, y mulas, gastãdo en esto lo que se deve ministrar à pobres, estas son las obras q̃ al pũto de la muerte se representan por juizio, y por justicia delante de la triste, y desdichada anima. Creìa la miserable anima aver hecho contra Dios, è hizo contra si misma: siendo ella el juez que se condenò à si misma, y se hizo digna de la muerte eterna. Por tanto, no seamos mas simples; porque gran locura es que el hombre se haga digno de la muerte: donde èl puede tener la vida. Assi que pues nosotros hemos de escojer, ò la vida, ò la muerte por el libre alvedrìo que Dios nos diò. Ruegoos carissima, y dulcissimamente quanto yo sé, y puedo, que vos seais aquella dulce flor, que deis suave olor delante de Dios, y de vuestros subditos, y como verdadero Pastor os dispongais à poner la vida por vuestras ovejas si menester sea: corrigiendo los vicios: y confirmando las virtudes en los virtuosos. El no corregir daña mucho, como haze el miembro corrumpido en el cuerpo llagado del hombre, por tanto abrid los ojos sobre vos, y vuestros subditos: y no os parezca duro arrancar estas yervas; porque mucho mas dulce os serà el fruto, que amarga la fatiga. O Padre carissimo, atended, y mirad al inefable amor que Dios tiene à nuestra salud, abrid los ojos à ver los inmensos beneficios, y dones suyos. Aora veamos, por ventura ay mayor amor que poner vno la vida por su amigo? No por cierto, pues mucho mas es de loar aquel que la puso por sus enemigos: por lo qual no se defiendan ya mas nuestros coraçones, quiten de si la dureza, y no sean siempre piedras en vna manera, rompase esta atadura, y cadena, con que el demonio muchas vezes nos tiene atados, y presos, pues la fuerça del santo deseo, y el aborrecimiento de los vicios, y el amor de las virtudes romperàn todas estas ataduras. Por tanto enamoraos de las verdaderas virtudes; las quales son contrarias de los vicios: porque assi como el pecado dà amargura, assi la virtud dà dulçura, gustando en esta vida, la vida perdurable. O quando vendrà el dulce tiempo de la muerte del virtuoso! La virtud obrada responde por él, y le defiende del juizio de Dios, y le dà seguridad, y le quita la confusion, y la trae en la vida perdurable, donde ay vida sin muerte, sanidad sin enfermedad, riquezas sin pobreza: honra sin vituperio, señorìo sin servidumbre: porque alli todos son señores, y tanto, quanto el hombre ha sido menor en esta vida, tanto es alli mayor; y quanto en esta vida aurà sido mayor, tanto serà menor en la otra. Por tanto sed pequeñito con verdadera, y profunda humildad, y mirad que Dios se humillò à vos hombre, y no os hagais indigno de aquello de que Dios os hizo digno, que es, de la preciosa Sangre del Hijo suyo, por la qual con tan ardentissimo amor sois redemido. Nosotros somos siervos redemidos, y no nos pode-

mos

mos vender mas: pero quando somos en los pecados mortales nosotros ciegos, nos vendemos al demonio. Assi que, ruegoos por amor de Christo crucificado, que os salgais de tanta servidumbre. No digo aora mas, pero tan solamente os digo que aunque los defectos mios son infinitos, yo os prometo de tomar juntamente los mios, y los vuestros, y de hazer vn manojo de mirra, y ponermelo en el pecho con continuo llanto, y amargura; la qual amargura fundada en verdadera caridad nos harà alcançar y tener la verdadera dulçura, y consolacion de la vida perdurable. Perdonad mi presuncion, y sobervia, recomendadme, y bendezidme à toda la familia vuestra en Christo Iesu, à quien ruego yo que os dè aquella su dulce, y eterna bendicion, y sea de tanta fuerça, que quiebre todas las ataduras que os pudiessen quitar de èl: Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola XLII. que escrive al Abad Nuncio Apostolico en Toscana, de como el anima no puede tener vida, sino en la Sangre de Christo crucificado, y el camino que devemos escoger en esta vida es el de los trabajos, è injurias à exemplo de Christo, y de sus siervos. Y que la mucha piedad à las vezes es mucha crueldad.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria Venerable, Padre espiritual en Christo dulce Iesu; yo Cathalina, indigna sierva vuestra, y esclava de los siervos de Iesu-Christo crucificado, me recomiendo à vos, y os escrivo en la preciosa Sangre del hijo de Dios: con deseo de veros verdadero Sacerdote, y miembro atado en el cuerpo de la Santa Iglesia. O venerable, y carissimo Padre en Christo Iesu! Quanto serà bienaventurada vuestra anima, y la mia, quando yo vea que somos atados en el fuego de la divina caridad: la qual caridad sabed que dà leche à sus hijos, y los cria; y pareceme que aquesta leche no se saca de otra manera, sino como saca el niño la leche del pecho de su madre, el qual la saca por medio del peçon de la teta, y assi se cria. Assi sabed que nuestra anima no puede alcançar vida de otra manera, sino por medio de Christo crucificado, que assi lo dixo la primera verdad: ninguno puede venir al Padre sino por mi: y en otro lugar dize; yo soy camino, verdad, y vida, y el que va por mi no va en tinieblas, sino que va por la luz. O inestimable, y dulcissima caridad qual es el camino tuyo, que tu escogiste con tanto amor? Yo no veo, que fuesse honra, ni deleyte, ni gloria humana, ni amor proprio de ti mismo, porque la caridad no busca las cosas suyas, sino la honra de Dios, y la salud de las criaturas. Y assi su vida no fue sino escarnios, injurias, vituperios, y descortesias: y al fin la afrentosa muerte de la Cruz. Por este camino le han seguido los Santos, como miembros atados, y vnidos con aquesta dulce cabeça Iesu-Christo, el qual es tan dulce, que cria, y da vida à todos los miembros que en essa misma cabeça son atados. Y si alguno dize: en que manera seguirè yo à esta dulce cabeça, y me atarè con ella? Sabed que de otra manera no se ata el hombre sino con esta atadura, ni se torna vna cosa con el fuego, sino se lança dentro en él, y nada de lo que està fuera dèl. Este es pues el ñudo de amor, conque la anima se ata, y añuda con Christo. O quan dulce atadura es aquesta, la qual atò al hijo de Dios sobre el madero de la Santissima Cruz, y luego que el hombre es atado con esta atadura, se halla en el fuego: y haze el fuego de la divina caridad en la anima, como haze el fuego material, porque calienta, alumbra, y convierte en si lo que en èl se pone. O fuego dulce, y atractivo! Que calienta, y lança fuera toda frialdad de vicio, de pecado, y de amor proprio de si mismo, este calor calienta, y enciende este seco leño de nuestra voluntad, y de aqui ella se enciende, y se despierta à dulces, y amorosos deseos, amando lo que Dios ama, y aborreciendo lo que Dios aborrece. Y como el alma se ve ser amada tanto, y tan sin medida, y ve puesto, y dado por ella el Cordero dessangrado sobre el madero de la Cruz. Entonces digo que la alumbra el fuego, y no caen en ella tinieblas, y assi alumbrada el anima con este tan precioso fuego despierta, y ensancha todo su entendimiento y despues que ha sentido, y recibido en si la lũbre, juzga, y ve lo que es en la voluntad de Dios: y no quiere seguir otra cosa sino las pisadas de Christo crucificado: porque ve bien que por otro camino no puede ir à èl, ni se quiere deleytar en otra cosa, sino en sus deshonras, por lo qual entonces por medio de la carne de Christo crucificado trae à si la leche de la dulçura divina. O lumbre dulce en quien no caen tinieblas: ni pena por amargura alguna, ni tristeza que venga! Porque con la lumbre recibida del fuego ve que todas las cosas proceden de Dios, sino el pecado, y el vicio, y ve que Dios no quiere otra cosa sino nuestra santificacion, y por darnos esta santificacion de la gracia se vniò Dios, y se humillò al hombre: de donde su humildad derriba, y arranca à nuestra sobervia, èl es aquella regla, que à todos nos conviene seguir: mira bien esto, y veràs el entendimiento alumbrado firmãdo sus ojos en los de la divina caridad, y bondad de Dios. Y donde lo halla? Dentro en el conocimiento de si mismo: porque se ve no ser, y conoce tener el ser suyo de Dios por gracia, y por amor, y no por deuda. Por tanto luego que nuestro entendimiento entenderà tan grande bondad: nacerà en èl vna viva fuente de gracia, vna vena de azeyte de profunda humildad: la qual no lo dexarà caer ni hinchar por so-

sobervia, ni por estado alguno, ni gloria que èl tenga : como buen Pastor seguirà las pisadas de su Maestro;assi como hazia aquel Santo, y dulce Gregorio, y los otros que le siguieron, que siendo ellos los mayores, eran los menores, y no querian ser servidos : antes servir espiritual, y temporalmente, y mas con la buena vida, que con las palabras. Y assi despues que el entendimiento ha recibido la lumbre del fuego del modo que tengo dicho, y le convierte en si mismo, se buelve vna cosa con èl: y tambien la memoria se buelve vna cosa con Christo crucificado, por lo qual no puede retener, ni deleytarse, ni pensar sino en su amado, que le ama : y del amor inefable que èl ve que tiene à èl, y à todo el linage humano. De donde luego que la memoria retiene esto en si: èl se buelve amador de Dios, y de su proximo, en tanto, que cien mil vezes pondria la vida por èl, y no mira al provecho que de él le viene, sino solo, porque ve que sumamente Dios ama à su criatura, y èl se deleyta de amar aquello que Dios ama. Por tanto bien podemos dezir, que èl es derechamente fuego que calienta, y alumbra, y convierte en si lo que en èl se pone, y conformanse en aqueste fuego las tres potencias del anima : que son, la memoria para retener los beneficios de Dios, el entendimiento para entender la verdad, la bondad, y la voluntad se despierta para amar, de tal manera, que no puede amar, ni desear cosa alguna fuera de Dios, y todas sus obras son endereçadas à èl, y no puede de otra manera ver, ni vivir, antes siempre piensa en hazer aquellas cosas que mas agraden à su Criador, y porque ve que ningun sacrificio le es tan agradable quanto ser dulce comedor, y zeloso gustador de las animas, nunca jamàs se harta, y singularmente Padre mio pide Dios este zelo, y solicitud, à vos, y à vuestros semejantes.

Este es el camino de Christo crucificado que siempre nos darà lumbre de la gracia; pero teniendo otro camino, andaremos de tinieblas en tinieblas, y al fin iremos à la muerte eterna. Recibì dulce Padre mio vuestra letra, con grande consolacion, y alegria, pensando que os recordais de tan vil, y miserable criatura, entendì lo que dezia, y respondiendoos à la primera de las tres cosas que me preguntais de aquello que toca al dulce Christo nuestro en la tierra, creo, y assi parece en el acatamiento de Dios, que haria bien en quitar dos cosas, por las quales singularmente la Esposa de Christo se destruye. La vna es el mucho amor, ternura, y solicitud de los parientes en la qual singularmente le convendria que en todo, y por todo èl fuesse todo mortificado, la otra es la mucha dulçura fundada en mucha misericordia. Ay de mi! Ay de mi! Que esta es la causa; porque los miembros se buelvẽ podridos, q̃ es por el no corregir, y singularmẽte aborrece Iesu-Christo tres perversos vicios, que son la suziedad, la avaricia, y la hinchada sobervia, los quales reynan en la Esposa de Christo : conviene à saber en los Prelados: que no atienden, ni miran à otra cosa, sino en deleytes, estados, y en grandissimas riquezas, ven à los demonios infernales llevar las animas de sus subditos, y no curan de ello; porque son hechos ellos mismos lobos, y revendedores de la divina gracia. Por tanto seria menester vna fuerte justicia para corregirlos;porque la mucha piedad es grandissima crueldad:mas con justicia, y misericordia se deuria esto corregir. Por tanto digoos Padre que yo espero por la bondad de Dios, que de aqueste defecto del mucho, y tierno amor de los parientes por las muchas oraciones, y aguijones que le daràn los siervos de Dios se començarà à quitar. No digo yo que la Esposa de Christo no serà perseguida : pero creo que quedarà florida como deve quedar, y le es necessario que para apasiguarse del todo se destruya hasta los fundamentos, y esto que he dicho es el gustar que yo quiero que vos entendais, y no en otra manera. A lo otro que dezis de vuestros pecados, Dios os dè la abundancia de su misericordia, sabed que Dios no quiere la muerte del pecador:solo quiere que se cõverta, y viva, por lo qual yo indigna hija vuestra recibo, y recibirè la deuda de vuestros pecados sobre mi:y juntamẽte quemaremos los vuestros, y mios en el fuego de la dulce caridad, donde todos se consuman, assi que, esperad, y tened por firme, que la divina gracia os los ha perdonado, y assi desde aora tomad vna orden de bien vivir, y con virtud: teniendo plantado en vuestro coraçon el inmenso amor que Dios os tiene, escogiendo antes la muerte que ofender à vuestro Criador, y tener el ojo à que no sea ofendido de vuestros subditos. A lo otro digo: que quando yo os dixe que os fatigassedeis en la Santa Iglesia, no entendì, ni digo solamente de las fatigas que vos tomais sobre las cosas temporales, dado que sea bien, sino que principalmente os deveis fatigar juntamente con el Padre Santo, y hazer lo que podais en quitar los lobos, y los demonios encarnados de Pastores, que en ninguna cosa miran, sino en comer, y en hermosos palacios, y en gruessos cavallos, y mulas, &c. Ay de mi! Que aquello que ganò Iesu-Christo sobre el madero de la Cruz, se gasta con las malas mugeres. Ruegoos que aunque ayais de morir digais al Padre Santo que ponga remedio à tantas maldades, y quando vendrà el tiempo de hazer los Pastores, y Cardenales, que no se hagan por lisonjas, ni por dineros, ni por simonia, antes rogadle quanto podais, que èl atienda, y mire si halla la virtud, y la buena, y santa fama en el hombre, y no mire mas al Noble de linage, que al mercenario;porque la virtud es aquella cosa que haze al hombre noble, y agradable à Dios, y esta es Padre aquella dulce fatiga que yo os ruego:, y roguè que vos tomeis, y puesto que las otras fatigas sean buenas, esta es muy

mejor

mejor. Otra cosa por aora no digo, perdonad mi presuncion, encomiendome à vos cien mil vezes en Christo Iesu. Tened en memoria los hechos de Micer Antonio, y si veis allà al Arçobispo le recomendad quanto mas podais. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola XLIII. Al Arçobispo de Pisa provocandole à que castigue los vicios de sus subditos, y corte los miembros podridos, y cauterize, y socorra à los que se van à podrir; porque no se corrompan los buenos por la conversacion de los malos.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y Reverendissimo Padre en Christo dulce Iesu: yo vuestra indigna hija Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre: con deseo de veros buen Pastor con encendido, y ardiente deseo: de tal manera que os dispongais à poner la vida por vuestras ovejas, aprendiendo de la primera verdad Christo Iesu, que por honra del Padre, y por nuestra salud corriò à la afrentosa muerte de la Santissima Cruz, vos Padre carissimo seguid sus pisadas en corregir los vicios, y plantar las virtudes en las animas de vuestros subditos no curandoos de las penas, ni baldones, ni escarnios, ni descortesias, ni hambre, ni sed, ni persecucion alguna que el mundo, ò verdaderamente el demonio os podiesse dar, antes varonilmente con inflamado, y hambrièto deseo corregid vuestros subditos. Tened, tened los ojos sobre ellos, alomenos hazed vuestra posibilidad, y no hagais como que no veis: q̃ no se quiere esto, ni deve hazerse assi, antes es razõ de ver nuestros defectos, y los de nuestro proximo: no por murmuracion, ni por falso juizio, sino con vna santa, y verdadera compassion, con llantos, y suspiros llevarlos delante de Dios, doliendose de la ofensa que le es hecha, y de la condenacion de aquella tal anima. Esto deve hazer toda criatura razonable con su proximo: pero mucho mas lo deveis hazer vos, y los otros Prelados de la Santa Iglesia, pues os es mandado, y deveysslo hazer, mirando à vuestros subditos con compassion, y castigo: que los aveis de castigar, y reprehender segun que hallais las culpas. Ay de mi! No tardeis mas, que por el no corregir; las virtudes, y la vida de la gracia son muertas en el anima, los vicios, y el amor proprio vive, y el mundo perece, èl yaze continuamente enfermo à la muerte; porque siendo el hombre llagado de diversas llagas, y enfermedades, los medicos de las mismas enfermedades que son los Prelados vsan tantos vnguentos, y blanduras, que ya es todo podrecido. No mas vnguentos por amor de Dios, vsad vn poco el escozimiento, encendiendo, y coziendo el vicio con santa, y verdadera justicia mezclada con misericordia, y aquella serà la grande misericordia: conviene à saber: castigar, y reprehender los defectos de los subditos; porq̃ mayor crueldad no puede vsar el que govierna al enfermo, que darle las cosas contrarias. Por amor de Christo crucificado no durmais mas! Despertaos por fuego de amor, y de odio, y con disgusto de la ofensa de Dios! Alomenos hazed vuestra posibilidad, y vuestro poder, y assi sereis escusado delante de Dios, ya sé yo bien que vos no lo podeis ver todo, pero poned las espias de los siervos de Dios que os ayuden à ver; porque hasta la muerte se deve hazer lo posible por amor de nuestro Salvador, no aya temor, ni amor servil; porque si este fuesse, estaria el anima en gran peligro, y en duda de su salud. Por tanto convieneos hazer cuenta de aver perdido la vida del cuerpo, y tenerla por perdida, y haziendolo assi, mostrareis ser amador, y seguidor de Christo crucificado.

Vos Pastor aureis mirado, y recordadoos de la regla, y doctrina del buen Pastor que puso la vida por nosotros, y por esso yo dixe que deseava veros buen Pastor; porque otro camino, ni manera yo no veo para vuestra salud, y de vuestros subditos. Sobre esta materia no digo mas, sino que vos los escondais baxo las alas de la verdadera humildad, odio, y desagrado del pecado, y de la ardentissima caridad, apacentando las animas de dones, y gracias espirituales, el cuerpo del manjar corporal, criando los pobrezillos, y socorriendolos segun fueren sus necessidades, vos sabeis que sois Padre, por tanto assi como Padre criad vuestros hijos. He entendido segun que me escrive el Prior de Santa Cathalina, que vos aveis hecho novedad al vestir de Santa Cathalina del habito de Santo Domingo, y quereis que ellas guarden el entredicho, diziendo que el privilegio que tienen no vale, yo os digo que vale; porque yo mostrè la copia de èl al Padre Santo quando yo fuy en Aviñon, y èl le aprovò, y por aquello alcancè yo el privilegio que èl me diò. Assi que, os ruego por amor de Iesu-Christo crucificado, que no les deis esto desconsuelo atended à las cosas que deveis hazer, y en aquesto por amor de Dios no querais agraviarlas. Creedme carissimo Padre, q̃ si de otra manera fuesse, yo no os lo rogaria; porque yo no querria que en vn minimo acto vos traspassasedeis la obediẽcia; à vos impuesta del S. Padre, q̃ en tal caso yo seria con vos juntamẽte à estorvarlo, ruegoos q̃ me hagais aquesta gracia, y misericordia, yo no os pido, ni pidirè jamàs cosa que no devais hazer. No digo aora mas, bañaos en la Sangre de Christo crucificado, para que el fuego del amor que en ella hallareis, consuma toda frialdad, y ablande toda dureza del coraçon, y del anima vuestra, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios Iesu dulce, Iesu amor.

Epis-

Epistola XLIV. A vn gran Prelado, en la qual muestra que no fueron tan penosos los tormentos de la Cruz quanto le era el deseo de nuestra salud, segũ fue revelado à vna sierva suya, y q̃ aunque en la Cruz se acabò la pena de su deseo de nuestra salvacion, no se le acabò el deseo, y que por callar, y no reprehender los vicios ha venido mucho mal en el estado Eclesiastico.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Reverendo, y carissimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo crucificado, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros hambriento del manjar de las animas por honra de Dios: acordandoos de la primera dulce verdad, que por la hambre, y sed que tuvo de nuestra salud muriò. No parece que aqueste Cordero sin manzilla se pueda hartar, y tanto da vozes en la Cruz harto de oprobrios, que dize que tiene sed, y puesto que corporalmente el tuviesse sed: pero mayor era la sed del santo deseo que el tenia de la salud de las animas. O inestimable, y dulcissima caridad! No parece que tu nos ayas dado tanto dandote à tantos tormentos, pero que mayor q̃ el q̃ no quedasse en ti el deseo que tenias de la salud de las animas? Queriendo aun dartenos todo à causa del amor, y no me maravillo Señor; porque el amor tuyo era infinito: y la pena era finita, y por esso te era mayor la Cruz del deseo, que la Cruz del cuerpo. Esto me acuerdo que el dulce, y buen Iesu manifestava vna vez à vna sierva suya viendole ella en la Cruz del deseo, y la Cruz del cuerpo: ella le pidia diziendo. Dulce Señor mio qual te haze mayor pena, ò la pena del cuerpo ò la pena del deseo? El respondiò dulce, y benignamente, y dixo. Hija mia no dudes que yo te hago ya segura de aqueste, que ninguna comparacion se puede hazer de la cosa finita à la infinita, y assi piensa que la pena del cuerpo me fue finita, pero el santo deseo nunca jamàs feneciò, y por esso yo traje siempre todo el tiempo de mi vida en mi la Cruz del santo deseo, y no se te recuerda hija mia q̃ vna vez quando te manifestè mi nacimiento, tu me viste niño pequeñito nacido con la Cruz à cuestas? Portanto te hago à saber, que como yo Verbo encarnado, fuy concebido en el vientre de Maria: se me començò la Cruz del deseo, que yo tenia de hazer la obediencia de mi Padre, y de cumplir su voluntad en el hombre, conviene à saber, que el hombre fuesse restituìdo à la gracia, y recibiesse el fin para que fue criado, esta Cruz me era mayor pena que ninguna otra pena que jamàs yo sufriesse corporalmente, y por esso mi espiritu se alegrò con grandissima alegria quando me vi aver llegado à lo vltimo, y especialmẽte en la cena del juevez santo, y por esso dixe, con deseo yo he deseado de hazer esta Pascua, conviene à saber de hazer sacrificio de mi cuerpo al Padre. Grandissima alegria, y consolacion tenia yo; porque veìa aparejarse ya el tiempo ordenado, y dispuesto para quitar de mi aqueste Cruz del deseo, que quanto yo mas me veìa acercar à los açotes, y à los tormentos corporales; tanto mas se me afloxava la pena; porque con la pena corporal se me quitava la pena del deseo. Ella respondiò, y dixo. O dulce Señor mio! Tu dizes que aqueste pena de la Cruz del deseo se te apartò en la Cruz corporal, en que manera fue? Por ventura perdiste tu Señor el deseo de mi? El le dezia hija mia dulce, no porque muriendo yo sobre la Cruz juntamente con la vida se me acabò la pena del santo deseo, pero no se me acabò el deseo, y hambre que yo tẽgo de vuestra salud; porque si èl inefable amor que yo tuve, y tengo al linage humano fuesse acabado, y fenecido ya vosotros no seriadeis; porque assi como el amor os sacò, y traxo del seno de mi Padre criandoos con su sabiduria: assi aquel mismo amor os conserva; porque vosotros no sois hechos de otro sino de amor, si èl retraxesse assi el amor con aquel poder, y saber con que os criò, ya vosotros no seriadeis. Yo vnigenito hijo de Dios, soy para vosotros vna canal que os trae el agua de la gracia, yo os manifiesto el amor de mi Padre; porque aquel mismo amor que el tiene, tengo yo, y el que yo tengo, tiene èl; porque yo soy vna cosa con el Padre, y el Padre es vna cosa conmigo, y por mi medio se ha manifestado, y por esso dixe yo: todas las cosas que yo tuve del Padre, os las he manifestado, y de todas las cosas es causa el amor.

Por tanto bien veis Reverendo Padre que el dulce, y buen Iesu amor, èl muere de sed, y de hambre de nuestra salud, yo os ruego por amor de Christo crucificado, que pongais en vos por objeto, y dechado la hambre de aqueste Cordero. Esto desea mi anima: que es de veros morir con santo, y verdadero deseo, conviene à saber, que por el afecto, y amor que vos tuviessedeis à la honra de Dios, y salud de las animas, y ensalçamiento de la Santa Iglesia: tengo voluntad de ver en vos tanto crecer esta hambre, que de esta hãbre quedassedeis muerto, y que assi como el Hijo de Dios (como hemos dicho) muriò de hambre, assi vos quedassedeis muerto à toda passion de la sensualidad, quedasse muerta vuestra voluntad: y al apetito de los estados, y deleytes del mundo, y al plazer del siglo, y de todas sus pompas. No dudo yo que si los ojos del vuestro conocimiento se buelven à mirar à vos mismo conociendoos no ser: hallareis vuestro ser aver sido dado à vos con tanto fuego de amor: que vuestro coraçon, y afecto no se podrà tener que no salga de si de amor, no podrà en el vivir amor proprio, no buscarà à si por si, ni por su proprio provecho: antes buscarà à si por honra de Dios: ni buscarà al proximo por si, ni por proprio,

prio provecho: antes amarle ha, y deſearle ha ſu ſalud por alabança, y gloria del nombre de Dios; porque ve que Dios ſumamente ama à la criatura. Y aqueſta es la cauſa porque los ſiervos de Dios aman tanto la criatura; porque ven que ſumamente la ama el Criador, y la condicion del amor, es amar aquello que ama: aquel à quien yo amo. Dizen que no aman à Dios por ſi miſmos, antes amanle en quanto èl es ſuma, y eterna bondad, y digno de ſer amado. Verdaderamente Padre eſtos tales han ya pueſto ſu vida à la muerte; porque ya no pienſan mas de ſi miſmos, ellos no quieren ſino penas, menoſprecios, tormentos, y eſcarnios, ellos tienen en menoſprecio todos los tormentos del mundo, tanto es mayor la Cruz, y pena que ſufren en ver la ofenſa, y el vituperio de Dios, y la condenacion de las criaturas, y tan grande pena les es que ſeles olvida, y ſeles mengua el ſentimiento de la vida propria, que no ſolamente no huyen las penas, mas ellos ſe deleytan en ellas, y las van buſcando, concuerdanſe con aquel dulce enamorado San Pablo que ſe gloriava en las tribulaciones por amor de Chriſto crucificado, y aſsi quiero, y deſeo yo que ſigais vos à eſte dulce pregonero, y aſsi os lo ruego. Ay de mi! Ay de mi! Deſventurada la mi anima! Abrid los ojos, y mirad la perverſidad de la muerte que es venida en el mundo, y ſingularmente en el cuerpo de la Santa Igleſia. Ay de mi! Rebienteſe vueſtro coraçon, y vueſtra anima en ver tantas ofenſas de Dios. Mirad Padre, que el lobo infernal lleva las criaturas que ſon las ovejas que ſe apacientã en el jardin de la Santa Igleſia, y no ſe halla quien ſe mueva à quitarſeles de la boca, los Paſtores duermen en el amor proprio de ſi miſmos en vna codicia, y ſuziedad, y eſtàn tan embriagados de ſobervia, que duermen, y no ſienten, ni quieren deſpertar aunque vean que el diablo lobo infernal ſe lleva la vida de la gracia de ellos miſmos, y aun la de ſus ſubditos, ellos no ſe curan; y de todo es cauſa la perverſidad del amor proprio. O quanto es peligroſo eſte amor en los Prelados, y en los ſubditos! Si es Prelado, y tiene amor proprio, no corrige los defectos de ſus ſubditos; porque aquel que ama à ſi por ſi, cae en temor ſervil, y por eſſo no oſa reprehender, que ſi amaſſe à ſi por Dios, no temeria con temor ſervil, antes oſadamente con varonil coraçon reprehenderia los defectos, y no callaria, ni haria como q̃ no los vè. De aqueſte amor quiero yo Padre cariſsimo que ſeais vos privado, y apartado. Ruegoos que hagais demanera que no ſe os diga aquella dura palabra con reprehẽſion de la primera verdad, diziendo: maldito ſeas tu porque callaſte. Ay de mi! No calleis ya mas, ſino dad vozes, y gritad con cien mil lenguas, yo veo que por callar el mundo es perdido, la Eſpoſa de Chriſto es amarilla, y deſcolorida, eſſe quitado el coraçon; porque le es ſacada, y chupada la Sangre, conviene à ſaber que la Sangre de Chriſto que es dada por gracia, y no por deuda, ellos ſe la hurtan con la ſobervia, quitando la houra que es de Dios, y dandola à ſi miſmos, y robaſe por ſimonia, vendiendo los dones, y las gracias que nos ſon dadas por gracia con el precio de la Sangre del Hijo de Dios. Ay de mi! Que yo muero, y no puedo morir; no durmais mas en la negligencia, obrad en el tiempo preſente lo que ſea poſsible, que yo creo que vendrà otro tiempo en que aun podreis mas obrar: mas aora por el tiempo yo os convido à deſpojar vueſtra anima de todo amor proprio, y à veſtirla de hambre, y de reales, y verdaderas virtudes à honra de Dios, y ſalud de las animas. Confortaos en Chriſto Ieſu dulce amor: que preſto veremos aſſomar las flores, trabajad à q̃ la vandera de la Cruz ſe deſplegue, y ſe levante preſto, y nunca falte vueſtro coraçon, y voluntad por ningun inconveniente que veais venir: antes entonces os confortad mucho mas, penſando que Chriſto crucificado ſerà el hazedor, y cumplidor de los penados deſeos de los ſiervos de Dios. No digo aora mas, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios: anegaos en la Sangre de Dios crucificado, poneos en Cruz con Chriſto crucificado, eſcondeos en las llagas de Chriſto crucificado, hazed para vos baño en la Sangre de Chriſto crucificado. Perdonad Padre à mi preſuncion. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola XLV. A Micer Nicolao Prior de la Provincia de Toſcana quando avia ido à Venecia à aparejar el viaje contra los Infieles el qual avian de començar, moſtrandole que no baſtan las armas corporales para pelear en la batalla de los vicios, y que los que pelean contra los Infieles eſtàn en el eſtado de Martyres, y que la intencion principal del que va en guerra contra los Infieles ha de ſer ganar animas para Dios.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros Cavallero varonil, y eſforçado, deſpojado del amor proprio de vos miſmo, y veſtido del amor de Dios; porque el Cavallero que es pueſto para combatir, y pelear en el campo de la batalla deve ſer armado de las armas del amor, que ſon las mas fuertes armas que puedan ſer, y no baſtaria que el hombre fueſſe armado ſolamente de coraças, y falda, ò arnès; porque muchas vezes acaeceria, que ſino tuvieſſe las armas del amor, y el deſeo de alcançar honra, y de querer ſaber la coſa, y la cauſa porque combate, y pelea, luego en viendo los enemigos temeria, y bolveria la cabeça atràs. Aſsi os digo yo que la anima

que

que comiença à entrar en el campo de la batalla para combatir, y pelear con los vicios, con el mundo, con el demonio, y con la propria sensualidad: si no se arma del amor de la virtud, y no trae en la mano la espada del odio, y de la verdadera, y santa consciencia fundada en amor de Dios, nunca jamàs combate, ni pelea, antes desmaya, y como persona negligente que es armada de la propria sensualidad, se echa à dormir, y se passa durmiendo en los vicios, y pecados, estas son aquellas, glorioſas armas que librâ al hombre de la muerte eterna, y le dan lumbre, y le quitan las tinieblas, y de estado bestial viene à estado de hombre; porque aquel que vive en los vicios, y pecados, y en la mucha suziedad, toma las costumbres, y la forma de las bestias, que assi como la bestia no tiene en si razon, antes se và tras sus apetitos, assi el hombre que es hecho bestial ha perdido la lumbre de la razon, y dexase guiar de los movimientos carnales, y de los otros desordenados apetitos que le vienen, y todo su deleyte no es sino en deshonestidades, en bien comer, y bever, en delicadezas, deleytes, estados, y honras del mundo, lo qual todo se passa como viento. Este tal no es verdadero Cavallero, ni es para recibir los golpes; porque se ha vestido las armas de la muerte, y ha puesto en si la condicion del bruto animal. Esto no quiero yo que toque à vos, mas quiero que varonil, y realmente seais hombre, y no solamente hombre, sino que creciendo en virtud, aviendo ya combatido, y peleado con los vicios (como dicho es) vengais à estado Angelical vos, y vuestra compañia, assi como Dios os ha llamado, porque bien sabeis vos que el estado del matrimonio es estado humano, y vuestro estado es estado Angelico: assi como el de los Religiosos, à los quales Dios puso en el estado de la continencia. No seria cosa conveniente, antes seria desagradable à Dios, y abominable al mundo, que los que sois llamados, y caminais à mayor perfeccion, y que no solamente sois puestos en estado humano, ò en estado Angelico, sino aun sois puestos en el estado de los Glorioſos Martyres, pues sois puestos para dar la vida por Christo crucificado, fuessedeis puestos en el estado de las bestias, por cierto cosa muy fea seria meſclar tan grande, y tan precioso tesoro, con el suzio, y miserable lodo. Por tanto muy varonilmente, y sin ningun temor servil pelead, y combatid contra las dos batallas en que Dios os ha puesto: la primera es batalla general, y comun à todas las criaturas razonables, que assi como somos todos puestos en tiempos de apartar el vicio de la virtud, assi todos estamos cercados de nuestros enemigos, conviene à saber del demonio, y de la propria carne, y perversa sensualidad que siempre combate, y pelea contra el espiritu, pero con el amor de la virtud, y odio del vicio los destruireis, y vencereis: y la otra batalla es dada por graçia à vos en particular, de la qual no todos son dignos, sino muy poquitos; à la qual batalla os conviene ir armado, no solamente de armas corporales, sino tambien de las armas espirituales; porque sino tuvieredeis las armas del amor de la honra de Dios, y deseo de conquistar, y ganar la Ciudad de las miserables, y desdichadas animas Infieles que no participan la Sangre del Cordero: poco fruto sacariadeis con las armas materiales. Por tanto, quiero yo carissimo Padre è hijo: que vos con toda vuestra compañia pongais en vos por objeto à Christo crucificado: conviene à saber, su preciosa, y dulcissima Sangre: la qual fue derramada con tanto fuego de amor para quitarnos la muerte, y darnos la vida: para que àbundantemente en gran perfeccion venga en efeto, y obra aquello, porque vos vais, y recibais el grandissimo fruto, que es fruto de gracia, y de vida; porque de la gracia vengamos à alcançar la vida perdurable. Y acordaos del consumado, y desangrado Cordero: que encima de la mesa de la Cruz, no mirâdo à su fatiga, ni à su amargura, sino con deleyte del manjar de la honra del Padre, y de nuestra salud se puso à comerle sobre la mesa de la afrentosa Cruz, y assi como enamorado de la honra del eterno Padre, y de la salud del humano linage estuvo firme, y constante: que ni se moviò por las fatigas, ni menosprecios, ni injurias, ni escarnios, ni por nuestra ingratitud, aunque veìa que dava su preciosa vida por hombres ingratos, y desconocidos à tanto beneficio. Este nuestro glorioso Rey, hizo como verdadero Cavallero, que perseverò en la batalla, hasta que del todo fueron vencidos los enemigos, y tomando este manjar: con su carne açotada, destruyò, y venciò al enemigo de nuestra carne con la verdadera humildad: humillandose Dios al hombre, y con la pena, y oprobrio destruyò, y venciò à la sobervia, à los deleytes, y regalaos del mũdo, con su sabiduria venciò à la malicia del demonio, assi que, con mano desarmada apegada: y enclavada en la Cruz venciò al Principe del mundo: tomando por cavallo el madero de la Santissima Cruz, vino armado este nuestro Cavallero, y Rey dulcissimo con las coraças de la carne que tomò de la dulce Virgen Maria, la qual carne recibiò en si los golpes para reparar nuestras maldades, el murrion en la cabeça fue la penosa Corona de espinas, hincadas hasta que le penetravan el cèrebro: la espada al lado, la llaga de su costado abierto que nos muestra el secreto de su coraçon la qual llaga para quien tiene siquiera vn poquito de lumbre, es vn cuchillo que le traspassa el coraçon, y le rompe las entrañas por fuerça de amor, la lança es la caña en su mano puesta por escarnio, y las manoplas en las manos, y las espuelas en los pies, son las coloradas llagas de las manos, y de los pies de este dulce, y amoroso Verbo, y quien le armò assi? El amor: Quien le tuvo firme apegado, y

en-

enclavado en la Cruz? No los clavos, ni la Cruz, ni la piedra, ni la tierra que tuvo levantada la Cruz; porque no era suficiente todo esso para tener assi atado à Dios, y hombre, sino la atadura del amor de la honra del Padre, y de nuestra salud, el amor nuestro fue aquella piedra que le levantò, y le tuvo levãtado en alto. Qual serà aquel de tan vil coraçon, que mirando, y remirando à este Capitàn, y Cavallero que juntamente quando muerto, y vencedor no se le quite la flaqueza, y poquedad de coraçon, y no se buelva varonil contra todo enemigo? Ninguno serà por cierto, y por esso os dixe que pusiessedeis en vos por objeto à Christo crucificado, teñid la sobre ropa vuestra en la Sangre de Christo crucificado, y con ella vencereis los primeros enemigos que son en la primera batalla sobredicha; porque ya èl los venciò, y los matò por nosotros, y nos hizo libres de ellos, quitandonos de la perversa servidumbre del demonio, y si quisieren salir à pelear contra nosotros; luego al momento recorramos à las armas del hijo de Dios, y muertos los vicios en el anima: vos comereis el manjar ya dicho, y sereis hecho gustador, y comedor de la honra de Dios, y salud de vuestro proximo, y con esta hambre seguireis el Cordero por poder aver este dulce robo, el qual por afecto de amor vos deveis trabajar en alcançar: y ni por pena, ni por muerte, ni por caso alguno que pueda veniros le dexareis, ni bolvereis la cabeça atràs. O quan gloriosa batalla es esta, que siendo el hombre vencido, vence, y nunca jamàs queda con perdida! Si no es, que fuesse tan vil, que bolviesse las espaldas, como covarde pero el que persevera: siempre vence, y haze como hizo el hijo de Dios: que luchando sobre la Cruz à braços con la muerte: la vida venciò à la muerte, y la muerte à la vida; porque dando la vida de su cuerpo: destruyò à la muerte del pecado, y con la muerte venciò à la muerte, y la muerte venciò à la vida; porque el pecado fue causa de la muerte del hijo de Dios. O que dulce juego, y torneo que ha hecho; por tanto vos que sois escogido para esto mismo: sobre la Cruz del deseo de la honra de Dios, y redencion de las animas Infieles: deveis tornear, jugar, y luchar con la muerte de la infidelidad, y con la vida de la lumbre de la Fè, y si quedaredeis allà muertos; esta es la mejor parte; porque la muerte serà vencedora de la muerte: assi como vemos que la sangre de los Martyres dava la vida à los Infieles, y à los malvados tyranos, y si fueredeis vẽcidos sin sangre: aun entonces sereis vencedores, conviene à saber: que si Dios permitiesse que perdiessedeis la vida no por esso seria menor la vitoria: antes seria muy gloriosa: pero no lo seria en los locos, y simples que solamente fuessen allà por el humo de la gloria temporal, y por su provecho sensitivo. Estos tales poco harian, y por pequeña, y triste ganancia darian gran precio; porque darian el precio de sus vidas, y libertad por el miserable humo del mundo, estos tales reciben su merito en la vida finita, estos tales son armados de la vestidura del amor proprio de si mismos, y no son hombres de hecho, antes son hombres de viento, y assi se bolverán como hoja sin ninguna firmesa, y estabilidad; porque ellos, ni tienen por objeto, y dechado à Christo crucificado, ni aun han tomado las armas de la vida. El deseo mio es que seais verdadero Cavallero con los otros vuestros compañeros, y por esso dixe yo, que os deseava ver Cavallero varonil puesto en aqueste glorioso campo. Esperò por la infinita bondad de Dios, que cumplireis la santa voluntad, que èl quiere que cumplais, y tambien el deseo mio. Otra cosa aora no digo, bañaos en la Sangre de Christo crucificado, y escondeos en sus dulcisimas llagas, y tomad por escudo la Santissima Cruz, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Jesu dulce, Jesu amor.

EPISTOLAS A DIVERSOS Sacerdotes Seglares.

Epistola XLVI. A Don Ruperto de Napoles Sacerdote secular, enseñandole què por muchas maneras nos mostrò Dios el amor inestimable que nos tuvo, mayormente en la Encarnacion de su vnigenito Hijo. Y què segun el deseo que nuestra Señora tuvo de ver acabado el Mysterio de nuestra redencion, ella mesma se hiziera instrumento de la Passion de su precioso Hijo.

EN el nombre de Jesu-Christo, y de la dulce Virgen Maria. Reverendissimo, y amado Padre por reverencia de aquel dulcissimo Sacramento, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Dios, os escrivo, y me recomiendo à vos en la preciosa Sangre del Hijo suyo, con deseo de veros vnido, y transformado en el fuego de la divina caridad, el qual fuego vniò à Dios con el hombre, y le tuvo pegado, colgado, y enclavado en la Cruz. O inestimable, y dulcissima caridad, quan dulce es la vnion que tu hiziste con el hombre! Bien nos mostrastè tu inefable amor por las muchas gracias, y beneficios hechos à las criaturas, y especialmente por el beneficio de la Encarnacion del Hijo tuyo, conviene à saber, de ver la suma alteza, venir à tanta baxeza, quanta es nuestra humanidad. Bien se deuria avergonçar la humana sobervia en ver à Dios tan humillado en el vientre de la gloriosa Virgen Maria, la qual fue aquel dulce campo donde fue sembrada la semilla de la palabra encarnada del Hijo de Dios, verdaderamente carissimo Padre en este bendito, y dulce

campo virginal de Maria hizo este Verbo enxerido en su carne, como haze la semilla que se siembra en la tierra, que con el calor del Sol engendra, y saca fuera la flor, y el fruto, y el gusto queda à la tierra, assi verdaderamente se hizo con el calor, y fuego de la divina caridad que Dios tuvo al linage humano, lançando la semilla, que fue del Verbo suyo en la tierra virginal. O bienaventurada, y dulce Virgen Maria! Tu nos has dado la flor del dulce Iesu, y quando produxo el fruto esta flor? Quando fue enxerido sobre el madero de la Santissima Cruz; porque entonces recibimos vida perfeta. Y porque dezimos que el gusto, y sabor quedò à la tierra: sepamos qual fue aqueste gusto? Fue la voluntad del vnigenito Hijo de Dios, el qual en quanto hombre, era vestido del deseo de la honra del Padre, y de nuestra salud, y fue este inmenso deseo tan fuerte: que corriò como enamorado, sufriendo penas, vltrages, y vituperios hasta la afrentosa muerte de la Cruz. Por tanto considerando yo venerable Padre, que esto mismo fue en la Virgen Maria; porque ella no podia desear otra cosa sino la honra de Dios, y la salud de las criaturas: por esso dizen los Doctores, manifestando la inmensa caridad de la Virgen Maria, que ella de si misma hiziera escalera para subir, y poner en la Cruz al Hijo suyo q̃ si no huviera avido otro, lo hiziera, y todo esto era porque la voluntad del Hijo avia quedado en ella. Tened Padre en vuestra memoria, y no os salga jamàs del coraçon, ni del pensamiento, ni de vuestra anima, que vos estais ya ofrecido, y dado à la Virgen Maria, y assi rogadle que ella os represente, y dè al dulce Iesu Hijo suyo, y ella como humilde, y benigna Madre de toda piedad os representarà, y no le seais ingrato, ni desconocido; porque ella no desechò la peticion que le fue ofrecida, antes la aceptò graciosamente. Por tanto sed vos fiel, no bolviendo atràs por ningun engaño de los demonios, ni por dicho de criatura alguna, mas varonilmente corred tomando aquel dulce amor de Maria, conviene à saber que siempre busqueis la honra de Dios, y la salud de las animas, y assi os ruego, que quanto os sea possible estudieis en el interior del anima, y del cuerpo: alli estudiad por amor, y por santo deseo de comer, y engendrar animas en el acatamiento de Dios, y quando seais llamado para el acto de las confessiones: no cometais negligencia alguna, antes con perfecta solicitud trabajad alli en sacarlas de las manos de los demonios, y esta serà la verdadera señal en que se verà, que nosotros somos verdaderos hijos; porque de esta manera seguimos las pisadas del Padre, pero sabed que este amor, del grande, y crecido deseo no podemos venir, ni llegar sin el medio de la Santissima Cruz, conviene à saber, del crucificado, y afectuoso amor del Hijo de Dios; porque èl es aquel mar pacifico que dà à bever à todos aquellos que tienen sed, y deseo de Dios, y dà paz à todos aquellos que son en guerra, y quieren pacificarse con èl. Este mar echa de si fuego que acalienta à todo coraçon frio, y le acalienta tan fuertemente que pierde todo amor, y temor servil: y solo queda en perfeta caridad, y en santo temor de no ofender à su Criador, y no teme, ni yo quiero que vos temais las assechanças, y las batallas de los demonios que viniessen para robar, y tomar la Ciudad de vuestra anima. No temais: antes como Cavallero puesto en el campo de la batalla combatid, y pelead con las armas, y con el cuchillo de la divina caridad; porque este es el baston, y açote, que hiere, y açota al demonio, y sabed que para no querer perder las armas con las quales nos conviene defender, nos es necessario tenerla escondida en nuestra anima por verdadero conocimiento de nosotros mismos; porque quando la anima conoce à si misma no ser, y se conoce que haze siẽpre como que no es: conviene à saber, el vicio, y el pecado, luego se torna humildo à Dios, y à toda criatura por Dios, y conoce todas las glorias, y todos los beneficios ser de su mano, y ve infundirse en èl tãta bõdad de Dios, que por amor de èl, y odio de si crece en tanta justicia de si mismo, que no solo voluntariamente quiere hazer de si vengança, mas aun siempre desea que todas las criaturas, y aun tambiem los brutos animales hagan vengança de èl, y à toda criatura juzga por mejor que à si, por lo qual entonces nace en èl vn olor de paciencia tal, que ningun peso es tan grande, ni tan amargo, que con buena paciencia por amor, y por justicia èl no le lleve, y sufra ligeramente. Y aquel que es anegado en este amor, no ve à si mismo, ni ve penas, ni injurias que le son hechas, antes solo ve, y mira à la honra de Dios, y à la salud de las criaturas, y aun no solamente las cosas amargas: mas aun las dulces caricias, y las dulces cõsolaciones de Dios por odio de si, reputandose indigno de tanta visitacion, y consolacion quanta recibe de Dios, cõ humildad muchas vezes dà vozes, y gritos en su acatamiento, diziendo la palabra de San Pedro: que es, apartate Señor de mi; porque yo soy hombre pecador, y entonces Christo se vne con la anima mas perfetamente, y entonces este tal se buelve gustador, y comedor de las animas, y assi del mismo modo os ruego yo de parte de Christo crucificado, que lo hagais vos. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola XLVII. A Micer Pedro Sacerdote de Semeniano de la Sierra, de como la Dignidad Sacerdotal excede à la dignidad de Angeles por el ministerio de la consagracion, ò administracion del Santissimo Sacramento, y que no puede la criatura esconderse de los ojos de su Criador, y que en todos los estados es cosa fea tener enemistad vnos con otros: y mucho mas entre los Ecclesiasticos.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Sacerdote, y Padre carissimo, por reverencia de aquel Sacramento que aveis de ministrar, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre: con deseo de veros vaso escogido para llevar el nombre de Christo con amor, y deseo de exercitar vuestra vida en pacificaros con el Criador nuestro, y la criatura con la criatura; porque assi lo deveis hazer, y sois obligado à hazerlo, y si no lo hazeis, creo que recibireis grandissima, y dura reprehension de Dios. Sed, sed espejo de virtud, y mirad vuestra dignidad, pues que Dios por su misericordia os puso en tanta excelencia, quanta es aver de ministrar el fuego de la divina Caridad, que es el cuerpo, y la Sangre de Christo crucificado. Pensad, pensad que la naturaleza Angelica no tiene tanta dignidad, mirad que en el vaso de vuestra anima ha puesto èl su palabra, bien veis que hablando en persona de Christo vos teneis autoridad de consagrar aquel dulcissimo Sacramento, y por esso os conviene vsar della con grandissimo fuego de amor, y con limpieza de espiritu, y de cuerpo, y con el coraçon pacifico quitando todo rancor, y odio de vuestra anima. Ay de mi! Ay de mi! Donde es la pureza de los Ministros del hijo de Dios? Pensad que como vos pedis la limpieza del Caliz para llevarle al Altar; porque à ser suzio vos no le querriadeis, assi pensad que Dios suma, y eterna verdad quiere, y pide vuestra anima pura, y limpia de toda manzilla de pecado mortal, y singularmente del pecado suzio de la carne. Ay de mi! Desventurada mi anima: que el dia de oy se ve todo al contrario de aquesta limpieza, la qual Dios pide, y requiere, porque no solamente ya ellos no son Templo de Dios, ni llevan el fuego de su palabra: antes ellos mismos só hechos establo, y lugar de puercos, y de otros brutos animales, trayendo el fuego de ìra, odio, rancor, y mal querer en la casa de sus animas; porque ellos tienen de albergar los puercos, que es vna suziedad que continuamente se les embuelve dentro, assi como el puerco en el lodo. Ay de mi que gran confusion es esta! En ver que los vngidos de Christo se den à tanta miseria, y maldad, y no tienen en reverencia la creacion; porque son criados à la imagen, y semejança de Dios, ni la Sangre con que son redemidos, ni la dignidad que tienen del Sacramento à ellos dada por gracia, y no por deuda. Ay de mi Padre carissimo! Abrid los ojos del conocimiento, y no durmais mas en tanta miseria, y no mireis porque Dios aora haga como q̃ no vé; porque quando vendrà el punto de la muerte, la qual ninguno puede escapar, el mostrarà bien que èl veia, y entonces lo verà, y caerà en ello el hombre triste; porque toda culpa serà castigada, y todo biẽ galardonado. Ay de mi! Por ventura somos bestias, ò animales? Verdaderamente yo veo que si; no en quanto à la creacion, y al ser que Dios nos ha dado, mas segun la mala disposicion; porque sin ningun freno de razon nos dexamos guiar de aquesta parte de la sensualidad, y andamos tras de ella, deleytandonos en las brutales, y vanas delectaciones, y andamos discurriendo por los deleytes del mundo, hinchados, y llenos de sobervia, y tanto levanta la sobervia al coraçon del loco, que se dexa posseer de ella, y no se quiere humillar, ni à Dios, ni à la criatura, por lo qual alguna vez le serà hecha injuria, ù de muerte, ú de otras cosas temporales, y por su sobervia no se quiere humillar à perdonar à su enemigo, pero bien quiere que las grandissimas culpas, è injurias que èl ha hecho à Dios le sean perdonadas, pero và engañado; porq̃ cõ aquella medida, que èl mide à los otros, serà medido èl. Por tanto yo no quiero que vos seais de aquestos tales: antes quiero que varonilmẽte seais vaso lleno de amor, de dileccion, y de afecto de caridad; porque yo me maravillo mucho, que vn Sacerdote como vos pueda tener odio, aviendoos Dios sacado del siglo, y hecho Angel terrestre en esta vida por la virtud del Sacramento, y vos por vuestro defecto os embolveis en el siglo, no se yo en que manera os disponeis para celebrar, por lo qual yo os digo que si vos permaneceis obstinado en el odio, y en los otros defectos vuestros, vos deveis esperar el juìzio de Dios que vendrà sobre vos. Yo os digo que no aya ya en vos tanta maldad, corregid vuestra vida, y pensad que aveis de morir, y no sabeis quando. Miraos en la Sangre de Christo crucificàdo, y no dudo sino que si miraredeis la Sangre de aqueste Cordero, despojareis vuestro coraçon, y voluntad de toda miseria, singularmente del odio. Esto os pido por gracia, y misericordia, y quiero que vos hagais aquesta paz. Que confusion tan grande es: ver estar dos Sacerdotes en odio mortal? Gran milagro es, que Dios no manda à la tierra que os trague à entrambos. Por tanto varonilmente mientras que sois en el tiempo de poder recibir misericordia, recorred à Christo crucificado que os recibirà benignamente, con tal, que vos querais, y pensad si no lo hazeis, que caerà sobre vos aquella sentencia que fue dada sobre aquel siervo malo, el qual avia recibido tanta misericor-

dia de la grande deuda que devia à su Señor, y despues no solo quiso perdonar vna pequeñuela cantidad al siervo suyo, sino què aun le metia debajo de sus pies, y le queria ahogar; lo qual sabiendo el Señor, justamente revocò la misericordia que le avia hecho, é hizo justicia, mandando à sus siervos que le atassen de pies, y manos, y que le metiessen en las tinieblas de fuera. No penseis que la divina bondad del dulce, y buen Iesu pusiesse esta semejança, sino por aquellos que estàn en odio con Dios, y con su proximo; por tanto no quiero que mas espereis aquesta reprehension, antes quiero que la misericordia que aveis recibido, y recibis: vos la participeis con vuestro enemigo; porque de otra manera no podreis participar la gracia de Dios, y sereis privado de su santa vision. No digo mas respondedme de vuestra intencion, y voluntad. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola XLVIII. A vn Clerigo de Pisa, combidandole à la memoria de los beneficios de Dios, que por su bondad sin nuestros merecimientos nos haze, y de como todo lo que en nosotros haze, es por amor.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo crucificado os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros bañado, y anegado en la Sangre de Christo crucificado, y escondido en su costado; porque en la Sangre hallareis el fuego; porque con el fuego de amor fue derramada, y en el costado hallareis el amor cordial; porque todas las obras que Christo obra en nosotros las muestra hechas con cordial amor. Entonces vuestra anima se encenderà con vn fuego de santo deseo, el qual deseo, y afecto de amor nũca jamàs envejece, antes siempre se haze mas hermosa el anima que se vistè de èl, y refrescala en virtud, y hazela fuerte, y alumbrala, y vnela con su Criador; porque en este objeto de Christo crucificado halla al Padre, y participa de su poderìo: halla la sabiduria del vnigenito Hijo de Dios que le alumbra el entendimiento: gusta, y ve la clemecia del Espiritu-Santo, hallando el afecto, y el amor, con que Christo nos diò el beneficio de su passion, haziendonos baños de Sangre donde son lavadas nuestras maldades, de su costado nos hizo morada, y recibimiento donde la anima reposa, halla, y gusta à Dios, y hombre. Por tanto esto quiero yo que nosotros hagamos, carissimo Padre, demanera que los ojos de nuestro entendimiento nunca jamàs se cierren, sino que siempre vean, y miren quanto somos amados de Dios, el qual amor èl nos manifestò por medio del Hijo suyo, la voluntad siempre ame, y nunca jamàs cesse, ni canse el amor para con su Criador, ni por deleyte, ni por pena, ni por alguna otra cosa que nos fuesse hecha, ò dicha, y dado que todas las otras obras, y exercicios corporales faltassen: esto nunca deve faltar. Otra cosa por aora no digo, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola XLIX. En que escrive à Micer Mariano Sacerdote de Sena, trayendole à la memoria como la Santissima Cruz es las armas que nos defienden del demonio, y que devemos considerar que los ojos de Dios estàn siempre sobre nosotros para no dexar el mal sin castigo, ni el bien sin galardon.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantissimo, y carissimo hijo mio en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros varonil Cavallero, y varonilmente pelear en este campo de la batalla, y no bolver atràs por escapar golpe alguno que os viniesse; porque seriadeis Cavallero sin gloria, por tanto, tomad varonilmente las armas, demanera que el golpe no os passe à dentro, y las armas sean la Santissima Cruz; porque ella es aquella que nos defiende de todo golpe, y de toda tentacion del demonio visible, è invisible, y en la memoria de la Sangre que en la Cruz se derramò alcançareis la vitoria. O carissimo hijo mio: quan bienaventurada serà vuestra anima, y la mia quando vos estareis en este campo de la batalla que es este mar tempestuoso de este mundo armado de las armas de la caridad! La qual ganareis en la memoria de la Cruz, echando mano al cuchillo con que os podais defender de los enemigos que os tienen cercado, conviene à saber, con el cuchillo del temor, y del amor. Y quando vieredeis que los enemigos de los muchos pensamientos os combatiessen, ò que las criaturas os diessen mal exemplo combidandoos à pecado, entonces tened vos firme la memoria en el precio de la Sangre con que tan dulcemẽte sois redemido, y el sobredicho cuchillo, hiriendo con el santo temor de Dios, viendo quanto le desagrada el pecado: que el pecado es muerte, y quanto le agrada la virtud, y con esto vencereis à todos vuestros enemigos. Acuerdeseos de aquel Santo Padre que se puso à prueva con el fuego, teniendo la mano en èl, y dezia, tu anima mia que de este fuego vas al fuego eterno, prueva aora à sufrir este fuego, y si tu este puedes sufrir, comete el pecado, assi os responded à vos mismo, mirando siempre que los ojos de Dios estàn abiertos, mirando sobre vos, y que ninguna cosa ay para èl secreta, que

no la vea clarisimamente, y èl es galardonador del bien, y justiciero del mal, y mirad siempre que ninguno se puede defender de este juizio de Dios. Y assi levantaos con solicitud, y acordaos que aveis de morir, y no sabeis quando. El bien que Dios remunera es amor, demanera que con amor toda cosa sufrireis por èl, y el mal os darà temor con el qual le cortareis, y pondreis freno à los perversos pensamientos, demonera que siendo vos armado como dicho es, los golpes de las tentaciones no os haràn mal, y exercitando el cuchillo con perseverancia quedareis vencedor, y destruìreis à vuestros enemigos, y despues podreis dezir quando vendrà el tiempo de la muerte aquella dulce palabra que San Pablo dize, yo corri, y acabè mi corrida siempre guardando fé à ti Señor, aora yo te pido la corona de la justicia. Pues bien es por cierto perseverar: poneos al costado del Hijo de Dios, y bañaos en la abundancia de su preciosa Sangre, y con humildad hazed lo que deveis, porque el demonio no se lança con el demonio, sino con la virtud de la paciencia, y con humildad, sed buen dispensero à los pobres que lo han menester, y vuestra conversacion con essa gente siempre sea con temor de Dios, si podeis defender lo de los pobres, hazedlo con humildad, y quando mas no podais, sabed andar con el tiempo en que estais à mandamiento del Capitàn, y siempre de vuestra parte hazed lo que podais. Confortaos, y permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola L. à Micer Andres Sacerdote de Vitron que si el hombre considerasse quan necessaria es la lumbre de la gracia, consentiria antes la muerte, que perderla por el pecado. Y que el Sacerdote, que tiene esta lumbre se puede llamar Angel terrestre por la conformidad del Oficio del Sacerdote al de los Angeles. Y que el mal Sacerdote se puede llamar demonio encarnado.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hermano, por reverència del dulcissimo Sacramento Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa sangre con deseo de veros alumbrado de verdadera, y perfectissima lumbre, para que conoscais la dignidad en que Dios os ha puesto, porque sin la lumbre no la podriadeis conocer, y no conociẽdola no dariadeis alabança, y gloria à la suma bondad, que os la diò, ni acrecentariadeis la fuente de la piedad con agradecimiento, antes la sacariadeis en vuestra anima, con mucha ignorancia, è ingratitud Porque la cosa que no se ve, no se puede conocer, y no conociendola el anima no ama: y no amandola no puede ser agradecida, ni conocida à su Criador. Por tanto, es muy necessaria la lumbre, ò carissimo hermano, y es de tanta necessidad, que si el anima considerasse quanta necessidad tiene de ella, escogerìa antes la muerte, que amar, ò buscar, qualquier cosa, que le quitasse esta dulce, y clara lumbre. Y si vos me dixessedeis qual es la cosa que me la quita? Yo os responderìa segun mi baxo entendimiento, que solo la nube del amor proprio de la sensualidad de nosotros mismos, esto es lo que nos quita la lumbre. Este proprio amor es vn arbol de muerte, que tiene su raíz dentro de la sobervia: y assi el amor proprio nace de la sobervia: y la sobervia nace del amor proprio. Porque luego que el hombre se ama con este tal amor proprio, presume de si mismo, y todos sus frutos engendran muerte, quitando la vida de la gracia en el alma que los possee: ella los come con el gusto, y sabor de la propria voluntad, porque voluntariamente cae en la culpa del pecado mortal, y esto es lo que engendra el amor proprio. O quan peligroso es este tal amor! Sabeis quanto? Que priva al hombre del conocimiento de si mismo, con el qual ganaria la virtud de la humildad, en la qual humildad està plantado el amor, y afecto del anima que es ordenada en caridad, y privale del conocimiento de Dios, del qual conocimiento saca este dulce fuego de la divina caridad, porque en su principio le quitò la lumbre conque conocia, por esso se halla desnuda de la caridad, porque no conoce, y sin el conocimiẽto es hecha semejante à los animales, assi como por el conocer con la lumbre de la razon, el hombre se transforma en Angel terrestre en esta vida, y especialmente los Ministros de la S. Iglesia à los quales la suma bõdad de Dios llama sus Christos, estos deven ser Angeles, y no hombres, y verdaderamente assi lo son, si ellos mismos no se quitan esta lumbre, y derechamente ellos tienen el oficio de Angel. El Angel ministra, y sirve à cada vno de nosotros en diversas maneras segun que Dios le manda, y los Angeles son puestos, y dados à nosotros de la suma bondad por nuestra guarda. Assi los Sacerdotes son puestos en el cuerpo mistico de la Sãta Iglesia para ministrarnos el cuerpo, y sangre de Iesu Christo crucificado, todo Dios, y todo hõbre por la naturaleza divina, vnida con nuestra naturaleza humana, vnida la anima con el cuerpo, y el cuerpo, y anima, vnidos con la divinidad, naturaleza divina del Eterno Padre, el qual deve ser, y es ministrado por aquellos que tienen lumbre verdadera con dulce fuego de caridad, con hambre de la honra de Dios, y salud de las animas à las quales Dios les ha dado en guarda, para que no las trague el lobo infernal.

Estos tales gustan los frutos de las virtudes q̃ dã vida de gracia, q̃ nacen del arbol del verdadero, y perfecto amor. Al contrario como aora arriba

riba diximos hazen aquellos que tienen el arbol del proprio amor en sus animas, y toda la vida de ellos es mala ; porq̃ es mala la principal raìz de la aficion del anima; por lo qual si son seglares, ellos son muy malos en su estado cometiendo muchas injusticias, no viviendo como hombres, sino como animales brutos, que se embuelven en el lodo, viviendo sin alguna razon, assi estos tales no son dignos de ser llamados hombres: porque han quitado de si la dignidad de la razon; sino animales que se embuelven en el lodo de la suziedad, andando tras toda miseria, segun que su bestial apetito los guia, si èl es Religioso, ò Clerigo, no guia su vida solamente como Angel, ni como hombre, sino como bestia, y muchas vezes mas miserablemente que vn Seglar. O de quanta caìda, y reprehension seràn dignos estos tales! Ciertamente no basta lengua para contarlo, mas bien lo probarà la pobrecita anima, quando serà puesta à la prueba, estos tales hã tomado el oficio de los demonios; porque todo el estudio, y exercicio de los demonios, es apartar las animas de Dios para llevarlas à aquel reposo triste, y descanso malaventurado, que ellos tienen en si mismos: assi estos tales son apartados de la buena, y santa vida; porque han perdido la lũbre, y viven tã malvadamente quãto vos, y los otros que tienen conocimiento podeis bien ver. Ellos son hechos crueles à si mismos, siendo hechos compañeros de los demonios, morando con ellos antes de tiempo. Esta misma crueldad tienen con las criaturas; porque son apartadas, y privadas del amor de la caridad del proximo. Ellos por cierto no son guardadores de animas, sino tragadores de ellas, pues ellos mismos las meten en las manos del lobo infernal. O miserable hombre ! Que quando te serà pedida por el Sumo Iuez la cuenta, tu no la podràs dar, y no dandola, tu caeràs en la muerte eterna: mas tu no ves tu pena; porque eres privado de la lumbre, y no conoces el estado en q̃ Dios te puso por su bõdad. Ay de mi, carissimo hermano! Dios puso al tal Sacerdote como Angel, y para que sea Angel en ministrar el cuerpo del cordero humilde, y sin mansilla, y èl es derechamente vn demonio encarnado, no tiene vida de Religioso; porque en si ninguna orden de razon tiene, ni vive como Clerigo que deve vivir humilmente con la Esposa del Breviario al lado, pagando lo que deve de las horas, y oraciones à todas las criaturas razonables, y gastando la substancia temporal con los pobres, y en provecho de la Iglesia, mas antes quiere vivir como Señor, y estàr en estado, y en deleytes con grandes atavìos, con muchas viandas, con hinchada sobervia, presumiendo de si mismo, y no parece que se pueda hartar teniendo vn Beneficio, antes busca, y procura dos, y en teniendo dos, busca tres, y assi nunca jamàs se puede hartar: en lugar del Breviario tienen muchos malos hombres, y de suzio vivir, como sino fuessen ellos los que tienen las suzias mugeres, y las armas como soldados, y la espada al lado como si se quisiessen defender de Dios, con el qual han tenido, y tienen grande guerra, pero que duro le serà al miserable tirar coces contra Dios, quando èl estenderà la vara de su divina justicia! De la substancia, y bienes de la Iglesia cria, y mantiene los hijos, y à aquellos que son demonios encarnados juntamente con èl. Todo esto le nace, y viene del amor proprio de si mismo, el qual como arriba diximos es vn arbol de muerte, los frutos suyos son hediondos, y abominacion de pecados mortales. El qual arbol da la muerte en el anima; porque nos quita la gracia siendo apartados, y privados de la lumbre. Aora avemos visto que solamente la nube del proprio amor es aquella que nos quita la lumbre, y pues es tan peligroso, razon es de huìrle, y poner en nosotros buena guarda ; porque no entre en nuestra anima, y si es entrado, razon es de tomar, y buscar el remedio, el qual es, que nos estemos en lo interior del conocimiento de nosotros mismos, conociendo que nosotros por nosotros no somos, ni tenemos ser, y conociendo assi mismo la bondad de Dios en nosotros, y que nuestro ser, y todas las gracias puestas sobre el ser, son dèl, y conociendo nuestros defectos para que vengamos en aborrecimiento, y disgusto de la sensualidad, y con el odio huiremos este amor proprio, y hallar nos hemos vestidos de la vestidura de las fiestas, y bodas de la divina caridad, de la qual vestidura deve la anima ser vestida para ir à las fiestas, y bodas de la vida eterna. Al quicial del interior conocimiento se pondrà la guarda del mastin ladrador de la consciencia, el qual luego ladre assi como sienta venir al coraçon los enemigos, que son los muchos, y diversos pensamientos, y no solamente para que ladre à los enemigos: mas aun siendo amigos les ladrarà, y veniendo algunas vezes santos, y buenos pensamientos de hazer alguna buena obra, se despertarà esta dulce guarda, que es la razon, con la lumbre del entendimiento : para que vea, y mire si el tal pensamiento es de Dios, ò no, y de esta manera està segura la Ciudad de nuestra anima, y puesta en tanta fortaleza; que ni el demonio, ni criatura otra alguna se la podrà tomar : antes siempre crecerà de virtud en virtud hasta q̃ llegue à la vida perdurable, conservada, y acrecentada la hermosura de su anima con la lumbre de la razon ; porquo no es alli la nube del amor proprio, que si el tal amor ella huviesse tenido : no auria conservada la tal hermosura. Considerando mi anima esto : dixe que yo deseava veros alumbrado con verdadera, y perfeta lumbre, y assi quiero que nosotros despertemos del sueño de la negligencia exercitando nuestra vida en virtud con la lumbre, para que en esta vida vivamos como Angeles terrestres bañandonos, y anegandonos en la Sangre de Christo crucificado,

do, y escondiendonos en sus dulcissimas llagas. Otra cosa no os digo por aora, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, vuestra letra recibì, y entendì lo que por ella me dezìs, pero sabed que de mi ninguna otra cosa se puede ver, ni contar, sino suma miseria, como sea ignorante, y debaxo entendimiento, y toda otra cosa que en mi aya, es de la suma, y eterna verdad de Dios, atribuidlo à èl, y no à mi: muy tiernamente me recomiendo en vuestras oraciones. Jesu dulce, Jesu amor.

EPISTOLAS A CIERTOS MONJES de habitos negros del Monasterio de Cervaya cerca de Genova.

Epistola LI. Que escrive al Prior de Cervaya cerca de Genova, de como el amor el qual tuvo à Dios enclavado en la Cruz, ha de tener à nosotros atados con èl, y que las adversidades, y tribulaciones son provechosas à los siervos de Dios, assi como al enfermo la purga.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. A vos amantissimo, y carissimo Padre por reverencia de aquel dulcissimo Sacramento, è hijo, os digo por verdadero, y santo deseo, el qual deseo en mi, con dolor engendra, y pare à vuestra anima en el acatamiento de Dios por santissima Oracion, assi como la madre pare al hijo, yo Cathalina miserable sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo, esfuerço, y me recomiendo à vos en su preciosa Sangre, con deseo de veros el coraçon, y afecto consumado en el consumado, y ardentissimo amor suyo, el qual amor consumiò, quemò, y destruyò todas nuestras maldades sobre el madero de la Santissima, y venerable Cruz, y no se acabò, ni se acabarà jamàs este dulce fuego de amor; porque si su amor se acabasse en nosotros, vendriamos à ser nada; porque se nos acabaria aquel q̃ nos diò el ser, q̃ solo el fuego de amor le moviò à sacarnos de si, dãdonos ser, y aun parece q̃ proveyò la inestimable caridad de Dios à la flaqueza, y miseria del hombre; porque siendo el hombre siempre aparejado, è inclinado à ofender à su Dios, y Criador; proveyò el mismo Dios en guardarle la medicina para contra su enfermedad. La medicina contra nuestras enfermedades, no es otra sino el mismo fuego de amor, el qual es vn amor que nunca jamàs se acaba, ni acabarà, aunque mas senos dè, este amor recibe el anima por medicina suya siempre, y quando mira, y ve en si plantado el Pendon de la Santissima Cruz; porque verdaderamente nosotros fuìmos aquella piedra donde fue hincada esta Cruz, y la tuvo en hasta; porque ni los clavos, ni el madero eran bastantes para tener este dulce Cordero sin mãzilla, si el amor, y afecto à nosotros, no le tuvieran, y assi quãdo la anima considera, y mira medicina tan dulce, y tan cara, no deve caer en negligencia, antes devese levantar con su afecto, y deseo, y despertar, y estender las manos con vn odio, y disgusto de si mismo, y hazer como haze el enfermo que aborrece la enfermedad, y ama la medicina que le dà el Medico. O hijo, y Padre en Christo Iesu! Levantemonos con el fuego del ardentissimo amor, con odio, y profunda humildad, conociendonos no ser, y poniendo nuestras enfermedades delante del medico que es Iesu-Christo, estiendanse nuestras manos à recibir las amargas medicinas que se nos dàn, estas son las amarguras que muchas vezes el hombre recibe: conviene à saber, muchas tinieblas, tentaciones, y confusiones al entendimiento, ò otras tribulaciones que de à fuera nos vengan: las quales entonces nos parecẽ amargas, pero si hizieremos como el Sabio enfermo, sernos han de grandissima dulçura, quiero dezir, q̃ nosotros miremos al afecto, y amor del dulce Iesu, que nos las dà: viendo que no nos las dà por odio, sino por singular amor; porque no puede otra cosa querer, sino nuestra santificacion, vista su bondad, luego vemos nuestra necesidad: por lo qual, gran necesidad tenemos de alcançar las tales medicinas; porque sin ellas caeriemos en grandissima caìda, y ellas nos hazen conocer à nosotros mismos, y nos levantan del sueño de la negligencia, y nos quitan la ignorancia; porque nos hazen vomitar las obras de la sobervia, y assi por esto nace en nosotros vna justicia con vna santa, y dulce paciencia para querer sufrir toda pena, y tormento, y reputarnos indignos de la paz, y quietud del espiritu. Esto pues haze el anima enamorada de Dios que ha concebido en si perfectissimo odio de si, y assi abiertos los ojos del entendimiẽto, y cõsiderada en si la inestimable bondad, y caridad de Dios, las penas le parecen tan dulces, y suaves, que no parece que en otra cosa se pueda deleytar, y siẽpre piensa en que manera pueda sufrir pena por amor del odio que de si mismo tiene. Por tanto en esto quiere mi anima, y desea veros andar de tal manera que Dios os guie, y os dè gracia para fatigaros, y para dar la vida por èl si menester sea, y que sea fortalecida, y abastecida la navezilla de nuestra anima de la Sangre del fuego de la divina Caridad, buscãdolo, y alcançandolo vos por la manera sobre dicha. Otra cosa aora no digo, sino que tengais abiertos los ojos sobre vuestros subditos, y por ninguna cosa jamàs se os cierren. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola LII. Embiada à los Monjes del Monasterio de Cervaya, en la qual les escrive que la causa principal porque Christo tuvo por bien que le fuesse abierto el costado despues de muerto, fue por mostrarnos el secreto de su coraçon, y el amor inestimable que nos tuvo, y de la causa porque saliò Sangre, y agua de su costado, y del remedio con que se gana la gracia despues de perdida por el pecado.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantisimos, y carisimos hermanos en Chrsto dulce Jesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesu-Christo, os escrivo, y conforto en su precioſa Sangre, la qual Sangre fue derramada con tanto fuego de amor, que debria atraer à si todo coraçon, y amor de la criatura, y no es mucho si la memoria de la Sangre de Christo es en los coraçones de los siervos de Dios; porque ella es mezclada con fuego. Assi me acuerdo yo que dixo la primera verdad vna vez à vna sierva suya, pidiendole ella, y diziendo, despues que tu Señor fuiste muerto en la Cruz; porque quisiste que tu costado fuesse abierto, y diesse tanta abundancia de Sangre? El le dixo entonces, muchas son las causas hija mia, pero dos principales te dirè. La vna, porque yo quise por la abertura de mi costado, manifestaros el secreto de mi coraçon; porque muy mayor era dedentro el amor que yo al hombre tenia, que el cuerpo con el costado defuera podia mostrar. La otra fue el Bautismo que por los meritos de mi Sangre era dado al linage humano. Bien sabeis que de su coraçon abierto saliò Sangre, y agua, el agua, para el santo Bautismo que es dado à los Christianos, el qual nos dà la vida, y la forma de la gracia, del qual Bautismo nos proveyò la divina, y eterna Bondad por los meritos de la Sangre del Cordero, para remedio de nuestras ignorancias, y miserias: y para los q̃ no pudiessen alcãçar el Bautismo del agua: proveyò que el Bautismo de la Sangre de los tales derramada por Dios, les fuesse Bautismo: assi como fue à los Sãtos Inocentes: y todo esto les valiesse por la Sangre del Hijo de Dios; porque la Sangre de los Martyres valiò, y vale en virtud de la Sangre de Christo para nosotros, pobres, y miserables Christianos, recebida ya la gracia. Porque no se levanta arriba nuestro coraçon frio, y lleno de amor proprio, y de ignorancia, à mirar tan inefable fuego de amor, y su inestimable providencia? Que viendo Iesu-Christo nuestro Señor, que por el pecado perdemos la gracia, y la limpieza que recibiò el anima en el santo Bautismo: el qual Bautismo es de tanta excelencia: que no se puede recibir mas de vna vez: ordenò el Bautismo de la Sangre, y del fuego: el qual podamos continuamente recibir. Por tanto esforcemonos hermanos mios, y no desmayemos, ni cansemos: ni por pecado cometido, ni por algun engaño, ò tentacion del demonio por grave, suzio, y bruto que sea el pecado; porque nuestro medico Iesu-Christo nos ha dado la medicina contra todas nuestras enfermedades, que es el Bautismo de la Sangre, y del fuego: en el qual la anima purifica, y lava todo pecado; consume, y quema toda tentacion, y engaño del demonio; porque el fuego es mezclado con la Sangre. Y assi bien es verdad que alli arde el amor del Espiritu-Santo que es el mismo fuego; porque el amor fue aquella mano que hiriò al hijo de Dios, y le hizo derramar la Sangre, y fueron juntamente vnidos, y fue tan perfeta esta vnion, que no podemos tener fuego sin Sangre, ni Sangre sin fuego, y porque mientras que el hombre vive en la carcel corruptible de su cuerpo, el qual es vna perversa ley que siempre le inclina, y convida à pecado: puso el dulce Dios, y buen Señor nuestro este continuo remedio: el qual fortalece la razon, y la libertad del hombre: conviene à saber, esta continua medicina del fuego del Espiritu-Santo, que nunca jamàs se le quita: antes obra continuamente su gracia, y sus dones: de tal manera, q̃ cada dia pueda, y deva el hombre obrar, y recibir este dulce Bautismo dado à nosotros por gracia, y no por deuda. Por tanto quando la anima mira, y ve en si tanta excelencia, y fuego de Espiritu-Santo, assi se embriaga en el amor de su Criador, que del todo se pierde à si misma, y viviendo vive muerta, y no siente en si amor, ni gusto de criatura alguna; porque su memoria es ya muy llena del amor de su Criador, su entendimiento no se ocupa en entender, ni ver cosa alguna criada fuera de Dios, sino solo entiende, y vè à si mismo no ser, y entiende, y vè la bondad de Dios en si, la qual infinita bondad èl vè, y conoce que ninguna otra cosa quiere, sino su bien, y entonces su amor se buelve, y se haze perfeto con Dios, y no teniendo, ni entendiendo en si otra cosa, no se puede detener, que no corra la ligera carrera del deseo, antes corre sin ninguna pesadumbre, ò atadura; porque este tal ha de si apartado, y quitado toda pesadumbre que le fue causa de impedir su correr, y son estos tales assi atados al yugo de Christo que aman à si mismos por Dios, y à Dios por Dios, y al proximo por Dios.

A esta perfeccion carisimos hermanos sois vosotros convidados, y traìdos por el Espiritu-Santo del estado del siglo al estado de la Santa Religion, y sois atados con la atadura de la verdadera, y santa obediencia, y traìdos à comer panales de miel en el jardin de la Santa Iglesia. Por tanto os ruego, pues es tan deleytable, que nunca jamàs bolvais atràs la cabeça por ninguna fatiga, ò tentacion que el demonio os diesse, ni jamàs vuestra anima venga à tristeza, ò à confusion; porque el demonio no querrà otra cosa: por lo qual muchas vezes os darà muchas molestias,

leſtias, y diverſas batallas, y os haràn falſamente juzgar contra la obediencia que os fuere impueſta, y eſto no lo haze porque crea èl que del primer golpe ayamos de caer, ſino ſolamente, porque la anima venga à deſordenada triſteza, y confuſion de eſpiritu; porque ſiendo traìda en la tal triſteza, y confuſion con enojo, y deſcontento de ſi miſma, pierda, y aparte de ſi ſus exercicios eſpirituales que ſolia hazer, pareciendole que ſus obras no deven ſer aceptas, ni agradables à Dios; porque le parece hazerlas en tantas tinieblas, y frialdad de coraçon: pareciendole eſtar privada del calor de la caridad, que le parece mejor dexarlas que hazerlas, entonces el demonio ſe goza, viendola ìr por camino donde èl la pueda traer à deſeſperacion; porque de otra manera èl no puede ganar, ſino por eſta. Por lo qual, no ſe deve aſsi hazer; porque ſi todos los pecados del mundo fueſſen vnidos en vn hombre, y en èl aya verdadera eſperança, y fé viva de la infinita miſericordia de Dios, no nos podràn quitar que no participemos, y recibamos el fruto de la Sangre del hijo de Dios, la qual el dulce, y buen Ieſu derramò, queriendo cumplir la obediencia del Padre, y la ſalud nueſtra, y porque èl no tenia en ſi otra voluntad, ſino de cumplir la de ſu Padre: toda pena, deſprecios, eſcarnios, y muerte: ſe le bolvia grandiſsima dulçura, en tanto, que quando ſe le acercavan las penas, le parecia acercarſele la Paſqua: lo qual, èl parece aver moſtrado en la Cena, quando dixo à ſus Diſcipulos: con deſeo he deſeado hazer eſta Paſqua con voſotros, y la Paſqua era, que veìa ya cumplido aquel tiempo que èl tanto avia deſeado, que era, de hazer ſacrificio de ſu cuerpo al Padre por noſotros encima del madero de la Santiſsima Cruz. Aſsi quiero yo por cierto hermanos que lo hagais voſotros; porque aſsi lo haze la anima enamorada de Dios, que por èl abraça las fatigas, y ninguna deſecha, ni por los demonios, ni por dura obediencia, antes tanto ſe goza, quanto ſe vè mas ſufrir, y tanto ſe goza, y ſe alegra, quanto ſe vè atada mas corto de ſu Prelado por obediencia; porque vè, y conoce, que quanto la voluntad ſuya es mas atada à la obediencia: tanto es mas larga, y mas atada con Ieſu-Chriſto. Y ſi alguno me dixeſſe, que manera tendrè quando ſiento las tinieblas ya dichas, y la ceguedad de mi eſpiritu, que me parece que no tenga punto de lumbre, à quey o no me pueda arrimar con eſperança de coſa alguna? Hermanos, è hijos mios, voſotros ſabeis bien que el pecado ſolamente es en la perverſa, y mala voluntad, y por eſſo quando la anima halla en ſi la voluntad buena, y que antes eligiria la muerte, que ofender actualmente à ſu Criador: deve entonces deſterrar de ſi la confuſion, y caminar con aquella lumbre que halla de vna tal gracia eſcondida en ſu anima, la qual Dios le ha dado, conſervandole la buena voluntad, y aſsi en eſta meſa ſe deve hartar, exercitandoſe en todas las ſantas obras, y reſpondiendo à la confuſion del demonio, diziendo: ſi la gracia de Dios no fueſſe en mi: yo no tendria buena voluntad, antes ſeguiria yo tus malicias, y mis perverſos penſamientos, pero yo confio en Ieſu-Chriſto nueſtro Señor el qual me conſervarà haſta lo vltimo de mi vida. Por tanto hermanos mios quiero yo, que abrais los ojos de la razon para conocer à voſotros miſmos: porque con el tal conocimiento la anima ſe humilla, el qual conocimiento recibe por las muchas tinieblas, y moleſtias de los demonios: y crece en ſolicitud, y en amor de Dios; porque vè, que ſin el no ſe puede defender, y halla en ſi à Dios por ſanta, y buena voluntad. Pues ya avemos viſto en que manera hallemos à Dios en el tiempo de las tinieblas, y como en las coſas amargas la anima halla dulçura ſolo con el afectuoſo, y conſumado amor el qual la anima concibe, y continuamente halla en el Bautiſmo, aſsi de la Sangre, como del fuego del Eſpiritu-Santo: el qual nos es principio, regla, medio, y fin nueſtro: en el qual fin ya la anima no es mas viandante, ni peregrina en eſta vida, antes es eſtablecida, y firmada en la eterna viſion de Dios: donde recibe el fruto de todas ſus fatigas, y penas, y aſsi corramos amados hijos mios, no deſechando, ni huyendo las fatigas, ſino que en ellas, y con ellas ſigamos à nueſtra cabeça Chriſto Ieſu. No digo aora mas, ſino que boleis con las alas de la profunda humildad, y de la ardentiſsima caridad. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

EPISTOLAS A DIVERSOS MONJES de la Orden de la Cartuxa.

Epiſtola LIII. Que eſcrive al Prior de Gorgona, de la Orden de la Cartuxa, haziendole ſaber, como el Papa Vrbano VI. avia determinado de tener conſigo algunos ſiervos de Dios, para lo qual le embiò vna Bula, en cuya virtud les obligaſſe à venir ſin tardança.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros ſolicito en exercitaros en el ſervicio de la dulce Eſpoſa de Chriſto, la qual ſe vè aora en tanta neceſsidad. Aora es el tiempo nueſtro: en que ſe verà quien ſerà amador de la verdad, ò no. No conviene ya dormir mas, es meneſter deſpertarnos del ſueño, y poner en noſotros por objeto,

y dechado la Sangre de Iesu-Christo crucificado: para que seamos mas animados, y fuertes à la batalla. Nuestro dulce Santo Padre Papa Vrbano VI. verdadero Sumo Pontifice, parece que quiere bolver aquel remedio que le es necessario para la reformacion de la Santa Iglesia: y es que quiere tener à su lado, y cerca de si los siervos de Dios: y guiar à si la Santa Iglesia con su consejo. Por esta causa su Santidad os embia esta Bula la qual en si contiene, que vos ayais de requirir à todos aquellos que os serán alistados: hazedlo solicitamente, y muy presto, y no perdais en ello tiempo, ni lo tomeis de espacio; Porque la Iglesia de Dios aora no ha menester dilacion, ni pereza, dexad estàr todas las otras cosas qualesquier que sean, y solicitad con diligencia à los otros que os serán señalados, para que prestamente sean aqui. No tardeis: no tardeis por amor de Dios: entrad à trabajar en este jardin desta parte, y Fray Raymundo à ido à trabajar à otra parte; porque el Santo Padre le ha embiado al Rey de Francia: rogad à Dios porque le haga verdadero sembrador de la verdad, y que ponga la vida por ella si menester sea. El Santo Padre se esfuerça bien, y realmente: como hombre varonil, justo, y zeloso de la honra de Dios. No digo aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, y bañaos en la Sangre de Christo crucificado. Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola LIV. A Don Iayme Monje de la Cartuxa, al qual escrive, que la paciencia muestra si las virtudes son vivas, ò no? Y que esta virtud se muestra en las adversidades. Y que ay dos maneras de impaciencia, y de otras cosas muy provechosas cerca desta materia.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre, è hijo en Christo dulce Iesu; yo Cathalina sierva vuestra, y esclava de los siervos de Iesu-Christo: os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundado en verdadera, y santa paciencia, la qual muestra si las virtudes son vivas, ò no: la paciencia no se prueva sino en el tiempo de la fatiga; porque sin tribulacion no se prueva esta virtud: que quien no es tribulado, no ha menester paciencia, pues que no tiene quien le haga injuria. Digo que la paciencia muestra si las virtudes son en el anima, ò no, y con que lo muestra? Digo que si no las teneis, luego no tendreis paciencia: y si quereis vèr si las virtudes aun son imperfetas, y si la raìz del amor proprio vive en el anima, miradlo al tiempo de las fatigas que fruto le nace; porque si le nace fruto de paciencia, señal es que la raìz de la propria voluntad es muerta, y que las virtudes son vivas: y si nace en el hombre fruto de impaciencia, muy claramente muestra que la raìz de la propria voluntad, es aun viva en él, y por esso se siente; porque aquel que es vivo se siente: y el muerto no, y las virtudes se muestran ser agenas en aquella anima. Pero mirad que ay dos maneras de impaciencia: la vna de las quales da muerte; porque nace de la muerte: y la otra impide la perfeccion; porque nace de la imperfeccion: assi como son dos estados principales, que en el vno està la vida, y en el otro la muerte, y esto es en aquellos, que estàn en la muerte del pecado mortal. Estos tales paren con dolor, recibiendo tribulaciones, y persecuciones del mundo; porque esta vida no passa: y de alli les viene à estos tales vna impaciencia con odio, y desden de su proximo, con vna murmuracion contra Dios: juzgando por su mal, lo que Dios le haze por bien, y por reduzirlos al estado de la gracia, y por quitarles la muerte del pecado mortal: pero ellos como ignorantes, y miserables, cuya raìz es muerta quanto à la gracia: por esso produzen el fruto muerto de la impaciencia, y descubren la muerte que tienen dentro en sus animas. Otra impaciencia ay, la qual digo que impide la perfeccion, y assi es la verdad, y aun demuestra la imperfeccion que en si tiene: y si este tal no se corrige, podrà venir à tanto, que perderà el fruto de su trabajo, y estarà en continua pena. Estos son aquellos que se han levantado de las tinieblas del pecado mortal, y viven en gracia, pero aun del todo no es muerta en ellos la raìz del amor proprio, y assi aun son imperfetos, y con vn tierno amor de si mismos con que se aman, se tienen compassion; porque el que se ama se duele: y lo que èl en si tiene, que es tenerse compassion: querria que todos se la tuviessen, y no hallando quien le tenga compassion, recibe pena: y assi la vna pena con la otra, conviene à saber, la pena de la tribulacion, ù de enfermedad, ú de tristeza, ò molestia espiritual: ò por persecuciones de los hombres, ù de qualquier parte que le venga: acordada esta pena con aquella que èl trae, en querer que los otros le tengan compassion: viene à impaciencia, y muchas vezes à murmurar contra su proximo, y à juzgar la voluntad de los otros al revès de como ella es; porque muchas vezes podrà ser que le tengan compassion, y por ventura no se la muestran, y todo esto le viene; porque la raìz del amor proprio no es muerta en èl. Quien te la mostrò? La impaciencia, como dicho es; porque produxo fruto imperfeto, aunque no fruto de muerte; porque èl es levantado de la culpa del pecado mortal: pero queda con vn desagrado, y con vna pena que èl recibe de sus proprias fatigas, y de su proximo, no pareciendole que el otro le tiene la compassion como el quiere.

Esta es vna imperfeccion, la qual impide à la gran perfeccion de los Monjes, ù de los otros Religiosos, que han dexado el estado imperfeto de la caridad comun en que viven los seglares queriendo vivir en gracia, y han llegado à la

gran

gran perfeccion donde ellos deven ser espejo de obediencia, y de paciencia con voluntad muerta, y no viva. Que lengua seria aquella que pudiesse contar quantos inconvenientes de esto salen? No creo yo que sea vno solo, antes tres principales. El vno es: que èl es infiel, y no fiel con la lumbre de la viva fé, antes ha puesto la niebla sobre los ojos del entendimiento donde està la niñeta de la lumbre de la Fé: por lo qual luego como èl tiene ya este principal inconveniente que es de aver puesto vna niebla de amor proprio sobre sus ojos, y obscurecido la lumbre de la Fè, luego de presto cae en el segundo, y en el tercero, conviene à saber: en la desobediencia de donde vendrà à la impaciencia, y en el juzgar, de donde vendrà en la murmuracion, y si vos miraredeis bien estos tres inconvenientes, hallaredeis verdaderamente que no es jamàs el vno sin el otro. Y assi no es de dudar, que luego que la raìz del amor proprio no es muerta en nosotros, nuestros ojos son obscuros, y todos los frutos de las virtudes son imperfetos; porque toda la perfeccion procede de matar la voluntad de la sensualidad, y de dar vida à la razon en la dulce voluntad de Dios. Por tanto assi es, que siendo su voluntad viva, è imperfeta, luego es desobediente contra Dios, y contra su Prelado; porque si èl fuesse obediente, sufriria la disciplina de Dios, y la del Prelado con devida reverencia: pero porque èl no es obediente, antes desobediente con voluntad viva; por esso viene à impaciencia contra Dios, y à desobediencia; porque la voluntad de Dios es: que suframos, y soportemos con paciencia la disciplina de qualquier parte que èl nos la dè, y que con verdadera paciencia la recibamos de èl con aquel amor que èl nos la dà: pues que todo lo que èl nos dà, y nos permite: es para nuestra santificacion, y assi con amor lo devemos recibir, y no haziendolo assi, somosle desobedientes, y caèmos en la murmuracion, y en vn juzgar con vn tierno amor de nosotros mismos, con vna sobervia, è infidelidad de querer escoger de servir à Dios à nuestro modo, y no al suyo, à nuestra voluntad, y no à la suya; porque si en verdad creyessemos que todas las cosas que son, proceden de Dios, sino el pecado, y que èl no puede querer otra cosa sino nuestro bien, el qual vemos, y gustamos en la Sangre de Christo crucificado; porque si èl otra cosa huviesse querido, y no nuestra santificacion: no nos huviera dado tal Redentor, digo: que si esto creyessemos en verdad, y que la lumbre de la Fè no fuesse obscurecida con el amor proprio de nosotros mismos, seriamos obedientes, y recibiriamos con reverencia aquello que èl nos dà, y lo juzgariamos para nuestro bien, dado à nosotros por amor, y no por odio, como assi es: pero porque tenemos la infidelidad, por esso recibimos pena: y somos impacientes en las penas que sufrimos, y somos desobedientes contra el Prelado, juzgando su voluntad, y no la de Dios en èl; porque muchas vezes el Prelado harà con buena, y santa intencion algo contra el subdito: y el subdito infiel, y desobediente lo tomarà todo al contrario: esto es, por su sobervia, y porque en èl no es muerta la raìz del amor proprio; porque si ella fuesse muerta, haria aquello, porque èl entrò en la Orden; conviene à saber, obedecer pacificamente, y sin passion alguna como lo haze el obediente humilde, que si su Prelado fuesse vn demonio, todo lo que se le haze, ò si se le impone alguna grave obediencia: todas las cosas recibe con paciencia, juzgando que la voluntad de Dios es de hazer tener aquellos modos al Prelado contra èl, ò por necessidad de su salud, ò por hazerle venir à gran perfeccion, y por esso recibe la obediencia de su Prelado con paz, y con holgança de su anima, y assi ya en esta vida comiença à gustar las arras de la vida eterna, y porque èl ha muerto la voluntad, y va con lumbre de la Fé, y con verdadera obediencia, por esso gusta el dulce, y amoroso fruto de la obediencia, y paciencia, con fortaleza, y con templança hasta la muerte: este tal fruto muestra que èl se ha levantado de la imperfeccion con verdad: y que èl ha alcançado la perfeccion, assi como el desobediente muestra sus defectos con la impaciencia: assi vemos que siempre se escandaliza, sino quando la prosperidad viene à su voluntad, y el Prelado haze lo que èl quiere: pero si haze lo contrario, él se turba; porque es aun vivo, que si èl fuesse muerto, no lo haria assi. Por lo qual estos tales son flacos, y debiles; porque si vna paja se les atraviessa entre los pies luego caen, y si el Prelado le manda alguna cosa que no le agrada, se turba, y si acaece ser enfermo, es impaciente por el tierno amor que èl tiene à su cuerpo: muchas vezes dirà so color de bien, si yo tuviesse otra enfermedad, yo me la sufriria con paciencia, y mas ligeramente, pero esta enfermedad es vna cosa oculta que no se vè, y por esso no me es creìda, è impideme el oficio divino, y las otras observãcias de la Religion que no las puedo hazer como los otros, y por esta causa no me parece que yo pueda tener paciencia, y paz: este tal como imperfeto, y con poca lumbre es engañado de la propria passion, y tierno amor de si mismo, lo qual nos muestra la impaciencia que èl tiene; porque no le parece que los otros tienen de èl compassion. Este quiere escoger el tiempo, y lugar, y las fatigas à su voluntad, y no lo deve hazer assi, antes humillarse debaxo de la poderosa mano de Dios, y tomar todas las cosas en reverencia, y hazer lo que pueda, y quando no pueda dezir las horas, y pagar la deuda del oficio divino, y de los otros exercicios, y observancias de la Orden, como los otros Religiosos, deve pagar la deuda de la paciencia; porque Dios no nos manda, ni pide mas de aquello que podemos hazer, pero bien quiere

que sufremos la muerte con el santo deseo, y que con paciencia llevemos las penas, y fatigas en todo tiempo, y en todo lugar, y que siempre tengamos odio, y desprecio de la propria sensualidad; porque assi lo hazen aquellos que quieren ser perfetos, y en esta manera gustarà la vida eterna en esta vida con sus penas, y teniendo pena no tendrà pena, antes la pena le serà refrigerio, pensando que ya èl se puede conformar con las penas, y fatigas de Christo crucificado, y no querrà èl siendo siervo, tener otro camino, sino el de su Señor, y por esso, lo llevarà todo con paciencia, y reverencia: bañandose, y anegandose en la Sangre de Christo crucificado, la qual Sangre la anima que la gusta con amor, y afecto de caridad le queda muerta su voluntad, y muerta la voluntad, le es quitada toda la pena; porque solo la voluntad es aquella cosa: que las penas, y tribulaciones nos haze ser penas, y vè que el Reyno del Cielo que es la vida eterna; no se vende, ni se gana por deleytes: ántes se gana, y se alcança el Reyno de Dios con pobreza voluntaria, y con tener la pena por deleyte, con el mucho sufrir, y que el deleyte nos parezca fatiga, como dicho es: entonces la voluntad acordada con la voluntad de Dios recibe las arras, y por esso dezia yo, q̃ en esta vida las gusta las arras de la vida eterna. Este tal no cae en el tercero inconveniente, y defecto del juzgar; porque no juzga la voluntad de Dios, sino que justamente, y con amor haze todas las cosas, y viendose amado de Dios, con amor recibe todas las cosas, y aun no cae en juzgar la voluntad de los hombres en ninguna manera del mundo, ni por menosprecios, ni por injurias, ò por persecuciones que por ellos le sean dichas, ò hechas, antes juzga con vna santa consideracion, que Dios permite todo aquello por su bien, y que los hombres le hazen aquello por probarle en virtud, ni tampoco jamàs juzgarà à los siervos de Dios, ni las obras de criatura alguna, y aunque vea el mal expressamente, no le deve, ni quiere ver con juizio, ni con murmuracion, sino con compassion le quiere traher delante de Dios, poniendo los defetos del proximo sobre si mismo: assi lo quiere el afecto de la caridad: y no quiere que se haga como hazen los imperfetos que son cegados de vn proprio amor de si mismos, que parece que se refrescan, y se engordan en juzgar las cosas agenas, y no solamente juzgan à los hombres del mundo, sino aun à los siervos de Dios, queriendolos mandar, y guiar à su voluntad, y si no van à su voluntad, luego son escandalizados ellos, y muchas vezes so color de compassion, caen en la murmuracion. Este tal quiere poner ley al Espiritu-Santo, y èl no se vè, y porque no se vè? Porque el demonio le ha cubierto con el velo de la compassion: pero en verdad ella es mas verdaderamente vna arraygada invidia, y presuncion, presumiendo de si, de saber alguna cosa mas que compassion; porque si ella fuesse compassion, y zelo de la salud de las animas, y honra de Dios, saldria de la caridad, y declariase èl mismo à las proprias personas de quiẽ èl tuviesse pena, y assi ganaria à si mismo, y à su proximo, y se gozaria si èl fuesse largo en caridad, y con verdadera lumbre, en ver los diferentes modos, y caminos, que Dios tiene con sus siervos, en que demuestra la suma bondad que el tiene que dar, y por esso dixo Christo nuestro Redentor, en la casa de mi Padre, ay muchas moradas.

Y qual sera la lengua que pueda contar tantos y tan diversos modos, visitaciones, dones, y gracias como Dios haze, no solamente en muchas criaturas, sino aun en vna misma anima? Porque como las virtudes son diversas, puesto que todas tiran, y tienden à la señal, y blanco de la caridad, assi son diversos los modos, y costumbres de los siervos de Dios: no que quien tiene perfetamente la virtud de la caridad no tenga todas las otras virtudes, mas à vno es propria vna virtud, y à otro otra, sobre la qual principal virtud trae todas las otras, y assi vnos modos vemos en aquel à quien es propria la virtud de la caridad, que todo se deleyta, en la caridad, de su proximo, y otros modos, vemos en aquel, à quien es apropriada la virtud de la humildad, que tiene vn deseo, y hambre de soledad: en otro la justicia: en otro vna libertad con vna Fè viva que de ninguna cosa parece que puede temer: y en otros ay vna penitencia, dandose todos à mortificar sus cuerpos, y otros trabajan, y procuran en matar la propria voluntad con verdadera, y perfeta obediencia, assi que, son diversos los modos, y costumbres de ellos: pero cada vno de ellos corre en la virtud de la caridad: de donde tenemos que los Santos que son en la vida eterna, todos fueron por el camino de la caridad, pero de diversas maneras, que la vna, no parece à la otra, y aun en la naturaleza Angelica ay diferencia; porque no son todos iguales. De donde entre los otros deleytes que la anima tiene en la vida eterna, es muy notable, ver la grandeza de Dios, y por quan diversas maneras èl ha remunerado à sus Santos, y en todas las cosas hallamos esta diferencia, que es ver las diversidades de cada cosa; porque no son todas de vna manera, puesto que sean todas hechas, y criadas de Dios con vn mismo amor, y esta es la grande dignidad de ver en Dios, à quien tuviesse lumbre, y quisiesse conocer algo de tan suma grandeza; porque el otro todo veria en las cosas visibles, è invisibles, como dicho es: por tanto bien es loco, y sin sentido, el que quiere mandar las criaturas à su voluntad, y el que no andarà segun el parecer de Dios, ni serà escandalizado en èl: por tanto no deve caer en este tercero juizio, mas deve gozarse, y tener en reverencia los modos, y costumbres de los siervos de Dios: diziendo en si mismo

con

con humildad, gracias Señor sean à ti, por tantos modos, y caminos, quantos tu das, y hazes tener à tus criaturas: y quando expressamente viesse el defeto, ò en los siervos de Dios, ò en los siervos del mundo: llevarlo con gran compasion delante de Dios: y si puede caritativamente dezirlo à su proximo: devesselo dezir: assi lo haze aquel que es perfeto en caridad, y humilde que no presume de si mismo: este tal es en verdad fundado, y no se escandaliza en si por pena que sufra, ni en el Prelado por grave obediencia que le imponga, antes obedece hasta la muerte en todas las cosas, sino en lo que viesse ser fuera de la voluntad de Dios; porque cosa que el viesse ser ofensa de Dios no la deve hazer, pero todas las otras cosas si, no se escandaliza en el proximo, ni por injuria que le haga, ni por diversos modos, y costumbres que en èl vea, antes de todas las cosas se goza, y en todas gana, y de todas saca fruto, y provecho para si, por la virtud de la caridad que es dentro en su anima. Quien le mostrò esto? La virtud de la paciencia que hizo clara, y manifiesta la virtud en el perfeto, y la falta de la virtud en el imperfeto, viendo en si lo contrario, que es la impaciencia. Por lo qual muy gran verdad es, que la virtud de la paciencia es vna señal demostrativa que muestra ser el hombre perfeto, ò imperfeto, y pues que vos sois puesto en el estado de la gran perfeccion, por tanto deveis ser paciente de la manera que he dicho, bañando, matando, y ahogando vuestra propria voluntad en la Sangre de Christo crucificado; porque de otra manera ofenderiadeis à la propria perfeccion à la qual sois venido, y aveis entrado à servir, y assi caeriadeis en la segunda impaciencia de que avemos hecho mencion, y por esso dixe yo que deseava veros fundado en verdadera, y santa paciencia, para que en esta vida entre las fatigas os gozeis, y gusteis el gozo, y arras de la vida eterna, y en lo vltimo de vuestra vida recibais el fruto de vuestras fatigas, y assi reposad en la Cruz con el dulce, y sin manzilla Cordero. No os digo aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LV. A vn Monje de la Cartuxa, por la qual le responde à vna carta que recibiò dèl consolandole, y esforçandole contra muchas tribulaciones en que avia caìdo. Y que muchas vezes permite Dios que seamos tentados por nuestro bien. Y de otras muchas cosas provechosas, à este proposito.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo crucificado os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de ver en vos la lumbre, y el fuego del Espiritu-Santo, cuya lumbre aparta todas tinieblas, y su fuego consume, y gasta toda impaciencia, y amor proprio que es en el anima, aora sea corporalmente, aora espiritualmente, por tanto, yo tengo gran deseo de ver en vos esta lumbre, y este fuego; porque segun me escrivisteis, teneis pasiones, y tribulaciones espirituales, y corporales, por las quales os es menester esta lumbre. Y porque Padre carissimo avemos menester esta lumbre? Porque ella es vna vista, y vn ver que tiene el ojo de nuestro entendimiento; porque assi como en la vision de Dios consiste nuestra bienaventurança, assi en el ver, y en el conocimiento de nosotros mismos, y de la bondad de Dios que en nosotros es: recibimos la lumbre de la gracia del Espiritu-Santo: la qual lumbre, y gracia fortalece al anima, y la enciende para sufrir con gran deseo, y paciencia toda enfermedad, tribulacion, y tentacion que recibiessemos, ò ya de los hombres, ò ya del demonio, ù de la propria carne, y ningun tiempo quiere escojer à su voluntad, antes todo tiempo, y estado que venga, tiene en reverencia: assi como persona que es vestida de la dulce, y eterna voluntad de Dios; porque assi como el hombre buelve los ojos del entendimiento para conocerse, y para ver la voluntad de Dios en si, y lo que quiere, y manda la voluntad de Dios: luego halla que Dios no busca, ni quiere otra cosa de èl sino su santificacion; porque si èl otra cosa huviera querido: no nos diera el Verbo del Hijo suyo, ni el Hijo huviera por nosotros dado la vida en la Cruz con tanto fuego de amor. Vè aun mas el anima, que todo quanto Dios le permite en esta vida ú de enfermedad corporal, ú de espiritual por diversas tentaciones: èl lo haze por su bien, y todo lo juzga venir de la voluntad de Dios que lo permite todo por nuestro bien: y vè el hombre que aun vna hoja del arbol no cae sin su providencia. Dexanos Dios tentar para prueva de las virtudes, y para acrecentamiento de gracia; no para que seamos vencidos, sino para que seamos vencedores, no confiandonos en nuestra fortaleza, sino en el auxilio de Dios; diziendo con el dulce Apostol San Pablo, por Christo crucificado todas las cosas podrè, el qual es en mi, y me conforta, y haziendolo assi, queda el demonio confuso, y vencido, y las armas con que se vence, son despojarse cada vno de su propria voluntad, y vestirse de la de Dios, juzgando que todo lo que èl permite, es por nuestro bien, y por nuestra santificacion; porque ninguna cosa ay que dè pena en el anima, sino la propria voluntad. Y por quanto el demonio en esto vè que no puede engañar à los siervos de Dios en las cosas que parecen malas, y con muy ancha consciencia, se esfuerça à engañarlos so color de virtud con desordenada confusion, y ex-

extrema, y estrecha conciencia, diziendo al enfermo: si tu fuesses sano, mucho bien podrias hazer, y aquel que assi es tentado, y molestado del mismo demonio de qualquier manera de tentacion, ò molestia que sea con imaginaciones, y pensamientos: dize en su espiritu queriendo que èl los deseche, si tu no los tuviesses, agradarias mas à Dios, tendrias tu anima pacifica, el oficio divino, y las otras obras tuyas serian del gusto, y agrado de Dios, queriendole hazer ver, que por aquellos pensamientos, y fuertes batallas, ninguna cosa que diga, ò haga agrada, ni gusta à la bondad de Dios, y porque el demonio gana mas en los siervos de Dios con la confusion que con otra cosa, despues que no los puede hazer caer con color de vicio, los quiere hazer caer so color de virtud. Por tanto carissimo Padre, sabed que Dios nos permite las fatigas, solo para que probemos en nosotros la virtud de la paciencia, de la fortaleza, y de la perseverancia, las quales virtudes nacen, y salen del conocimiento de nosotros mismos, porque en la batalla yo me conosco no ser; porque si yo fuesse alguna cosa, yo me quitaria la dicha batalla, pero yo no puedo quitar de mi las batallas del anima, ni la enfermedad del cuerpo: pero bien podemos quitar que nuestra voluntad no concienta, y en esta voluntad hallamos la bondad de Dios: el qual con amor inefable nos diò esta voluntad libre, en la qual està el pecado, y la virtud; porque como ella es señora: ni el demonio ni criatura otra alguna la puede obligar, ni forçar à pecado alguno, sino quando ella quiera. Assi que, viendo esto la prudente anima, en el tiempo de las batallas se goza, viendo que Dios se las permite por hazerla crecer en mayores, y mas probadas virtudes; porque la virtud nunca jamàs se conoce, ni es probada, sino por su contrario, ni se ve si ella es virtud, ò no, assi como la muger que ha concebido en si el hijo, que hasta que le ha parido no puede conocer con verdad si trae hijo, ò hija, sino por opinion, assi el anima, sino pare las virtudes con la prueva de las muchas penas: de qualquier parte que ellas vengan, ú de la carne, ú del demonio, ù de los hombres, no puede jamàs conocer, ni ver si ella tiene virtudes, ò no; porque muchas vezes la anima que aun no es probada en virtud: se dispone à sufrir toda cosa por su Dios, y quando Dios ve el deseo concebido en la anima, luego al momento la pone à la pureza, y quiere provar aquel su amor si es fiel, ò fingido; porque entonces èl prueva la anima en si quando la halla fiel, conviene à saber, que tanto se mueva con la tribulacion, quanto con la consolacion, y porque la tal anima ve que toda cosa viene de Dios, gozase, y deleytase en aquello que tiene; porque su voluntad es hecha vna cosa mesma con la de Dios, pero si se halla siervo, conviene à saber, que en el tiempo de la prueva quiere huìr la pena: este tal seria mercenario, y no fiel: de donde entonces tiene materia para corregirse. Por cierto bien es verdad, que todas las cosas que Dios nos permite, son para acrecentamiento de gracia, y para prueva de la virtud, como va dicho; porque la anima se conoce mejor à si misma, con el qual conocimiento se humilla, y no se levanta en sobervia, y conoce en si la bondad de Dios, hallando que èl le conserva la voluntad que con ella no conciente à tantas molestias, y engaños del demonio. Ciertamente esta es la voluntad de Dios, que por este fin nos la concede: pero la voluntad perversa del demonio qual es? Es esta: que por hazer venir la anima à enojo, à confusion, à tristeza de espiritu, y à aguijones de la conciencia, no nos tienta el enemigo antiguo de pecado dissoluto, dandonos muchas vezes molestia, y movimiento en nuestro cuerpo; porque crea èl que ayamos de caer; porque el ve bien que la voluntad ha deliberado antes morir, que consentir, pero hazelo por llagarle, y traerle en lo segundo, que es haziendole reputar que es ofensa aquello que no lo es, diziendole, tus obras, y oraciones deven ser con limpieza de pensamiento, y de coraçon, y tu las hazes con tanta suziedad. Y esto le dize, porque las oraciones le vengan en fastidio, y enojo; porque con el tal enojo, y tristeza, èl dexe las oraciones, y todas las otras obras santas, y buenas; porque èl solamente mira, y cuyda que manera podrà tener para hazernos echar las armas en tierra, con las quales nos defendemos; porque le es mas ligero tomarnos en lo primero, y en lo segundo.

Nuestras armas son las santas oraciones, y los santos pensamientos fundados en la dulce, y eterna voluntad de Dios, en la qual voluntad la anima no busca à si por si, sino à si por Dios, y al proximo por Dios, y à Dios por Dios, y no por proprio provecho suyo: sino porque Dios es suma, y eterna Bondad, y es digno de ser amado, y servido de ella: por lo qual le ama, y le sirve en todo estado, y tiẽpo en que se alla, y assi entonces la anima està sobre la peña segura con vn encendido, y abrasado deseo, levantandose sobre si el hombre: sujetãdose à la razõ con vn santo odio de si mismo, reputandose digno de las penas, y de las batallas, è indigno del fruto que se sigue despues de la pena, y con humildad se reputa indigno de la paz, y quietud de su anima, y deleytase de estar en Cruz, y tormentos con Christo crucificado, y desea, y quiere hartarse, de desprecios, de penas, de escarnios, y de injurias, con tal que se pueda conformar con Christo; porque ve que la anima no se puede vnir con su Criador, sino por amor: y que por amor, Iesu-Christo eligiò este camino por el mas perfeto, y mejor que pudiesse aver, y por esso èl nos enseñò, que èl mismo era el camino de la verdad, y de la luz, diziendo: yo soy camino, verdad, y vida: el que va por este camino,

no

no yerra, antes va con la luz, y por esto los siervos de Dios queriendole seguir si posible les fuesse de huìr el infierno, y alcançar el Paraìso, y salir del mundo, y todo esso sin pena, no lo quisieran, antes con pena quieren salir del mundo, escapar del infierno, y alcançar la vida eterna, por conformarse con su amado Christo Iesu: por lo qual si son enfermos: gozanse porque ven vengança de sus cuerpos, y de aquella perversa ley que siempre pelea contra el espiritu, y si son en batallas, y en tinieblas de espiritu, ò en tentacion de blasfemia, de desesperacion, de infidelidad, ù de otra molestia que el demonio les dè: se gozan con verdadera humildad, reputandose indignos de la paz, y no se curan de las fatigas, sino miran, y atienden solamente à conservar la fortaleza de su voluntad, para que ella no se incline à ningun sentimiento suyo: sintiendo que la fortaleza firme de la voluntad por la gracia de Dios està fuerte; porque no solo, que ella consienta, pero de otra cosa no tiene pena, sino que tiene temor de ofender à Dios, y desta pena no quiero que tengais cuydado; porque me parece que el demonio os dà mucha molestia: y aun todas nuestras penas son aqui arriba reduzidas. Por tanto sabed que esta pena quiere ser ordenada, como dicho es, conviene à saber, que sea fundada en conocimiento de vos mismo por humildad, y en el conocimiento de la bondad de Dios, el qual os conserva la voluntad, y en esta manera, serà la pena engrossadora que engrossarà la anima en la virtud: y no la gastarà, ni enflaquecerà por desesperacion, y acarrearà, y atraerà la virtud pequeñita de la humildad con conocimiento de si: y la virtud de la caridad con conocimiento de Dios, las quales dos virtudes son dos alas, con que buela la anima à la vida eterna; porque no seria bueno tomar solo el temor de la ofensa, sin que fuesse mezclado con la esperança de la misericordia de Dios; porque el demonio no querria otra cosa, sino traernos à confusion, y tristeza que dessecan al anima, la qual tristeza, y confusion de espiritu derriban à tierra las armas que el Espiritu-Santo ha dado en el anima, que son, su voluntad cõformada con la de Dios, y comiença despues à querer su propria volũtad so color de mejor servir à Dios: queriẽdo quitar la enfermedad, y las otras penas de espiritu que ha tenido, y tiene, y dize: ò que mejor, y mas libremente serviria yo à mi Criador! Este tal se engaña, y el engaño le viene del desordenado temor que el demonio le pone, lo qual el demonio haze, por bolverle à vestir de su propria voluntad, de donde entonces le nace vna impaciencia, con que se buelve insufrible à si mismo con vna ocupacion de pensamientos, y vn parecer proprio, y vn querer escojer los caminos, y los estados à su voluntad, y no segun que Dios le permite. Y pues que esto es assi, no quiero que aya ya mas confusion, ni tristeza en vuestra voluntad, sino vna alegria, y fuego dulce de amor, y lumbre del Espiritu-Santo, con vn coraçon varonil, y no temeroso, desnudandoos de vuestra propria voluntad, vestiendoos de la dulce, y eterna, voluntad de Dios, el qual os embia, y permite todas las penas que teneis corporal, y espiritualmente, y esto ha hecho, y haze por vuestra santificacion, y por singular amor que os tiene, y no por odio que os tenga.

Por tanto ya Padre carissimo tomemos las armas, y destruyamos, y vençamos este demonio con la eterna voluntad de Dios, y con el pensamiento alcançarèmos el pensamiento, quiero dezir, con los pensamientos de Dios, lançaremos los del diablo. Y si me dezis, yo no puedo pensar en Dios, ni dezir el Oficio Divino, ni hazer alguna otra buena obra, assi por mi enfermedad, como por los muchos contrarios que en mi espiritu, y en mi pensamiento vienen: os respondo: que ni por esso lo dexeis, antes con la enfermedad exercitad la paciencia, porque alli se prueva: y con los pensamiẽtos del demonio rezad el Oficio Divino, y retened los pensamientos santos de Dios: no ocupando vuestro pensamiento en contrastar con el demonio, queriẽdo de esta manera hazerle resistẽcia: no lo hagais assi; porque vuestro espiritu se ocuparia mucho, hazed cuenta que sea fuera de vos, porque la podeis hazer, pues que tanto los pensamientos del demonio son dentro de vos, quanto la voluntad consiente, y no mas: no consintiendo, aun no son entrados en vuestra casa, pero llaman, y dan golpes à la puerta defuera. Por tanto deve el anima levantarse, y no tomar la saeta del demonio para quererles herir con ella; porque nunca jamàs le heririadeis queriendo porfiar en contrastar con èl, antes deveis armar la saeta de la voluntad de Dios, y con el odio, y desprecio de vos mismo, y con esto le herireis respondiendole, y diziendo: si todo el tiempo de mi vida mi Criador me quisiere tener en esta pena, y fatiga, yo soy aparejado para quererla, y sufrirla por gloria, y alabança de su santo nombre, y dezir à las tentaciones: seais muy bien venidas, y recibirlas como à vn muy amado amigo; porque son causa, è instrumento para levantarme del sueño de la negligencia, y para hazerme venir à las virtudes. Por tanto gozaos, y alegraos, y perseverad hasta la muerte, y antes morir que hazer otra novedad, y mudança del lugar en que Dios os llamò. Y con vna gran paciencia abraçad la Cruz, escondiendoos entre Dios y las penas, poniendo los ojos en el Cordero desangrado, y muerto por vos, siendo contento de perseverar en lo que Dios os ha puesto, y pone, y os pusiere en el tiempo por venir. Esto devemos assi hazer; porque somos ciertos que Dios nos llama, y nos elige en aquella manera que mas le ayamos de agradar, y servir, y haziendolo vos assi, alcançareis, y ganareis gracia, y mas gracia, y las penas por

Chris-

Christo crucificado os serán deleytes, y los deleytes, y consolaciones del mundo os darán pena, y en esta vida començareis à gustar las arras, y gozos de la vida eterna; porque esta es vna de las bienaventuranças principales que tiene la anima en la vida perdurable, que es confirmada, y firme en la voluntad del Eterno Padre, por donde gusta la dulçura de Dios: pero nunca jamàs la gusta allà arriba, si primero no se viste de ella acà abajo, mientras que somos peregrinos, y viandantes, antes quando de ella es vestido, gusta à Dios por gracia en las penas, la memoria se hinche de la Sangre del Cordero sin mansilla: el entendimiento es lleno de saber, y pone en si por objeto el amor inefable que Dios le ha manifestado en la sabiduria del Hijo: por lo qual entonces el amor que halla en la clemencia del Espiritu-Santo alcança de el amor proprio de si mismo, y de todas las cosas criadas fuera de Dios. Por tanto no temais Padre carissimo, mas con alegria trabajad en conformaros bien con la voluntad de Dios, ò enfermo, ò sano, ò en qualquier modo, ò estado que èl os querrà; porq̃ aora èl no os pide otra cosa, sino paciencia, y fortaleza cõ dulce perseverancia, la qual perseverancia vos tẽdreis, si deliberaredeis en vuestro coraçon de no querer otra cosa sino fatigas, y penas, y assi conseguireis, y alcançareis la corona; porque ella se da à quien tiene fortaleza, y perseverancia. Esta recibe la anima que es alumbrada, y llena del fuego del Espiritu-Santo, y sin esta guia no podemos andar, la qual guia se gana, y se pierde por la manera sobredicha, y por esso dixe, que yo deseava de ver en vos la lumbre, y fuego del Espiritu-Santo, y assi ruego yo, y rogarè à la suma, y eterna, Verdad, que tan perfetamente os llene de aquesta lumbre, y fuego, que vos conozcais el tesoro de las muchas tribulaciones, y tentaciones que os ha embiado en vuestras manos, solo por amor, y porque vos seais del numero de sus escogidos, y por galardonaros de vuestras fatigas en su eterna vision. No digo aora mas, sino que si agradàre à la bõdad de Dios, que vos le sirvais en el Lugar de Gorgona, yo soy cierta, que èl harà aquello que serà mejor para vos: por tanto de aqui adelante estad contento en todo lugar, y guardad que no creais à la delicadez, y compassion del cuerpo: sed contento con la vida de los otros hermanos, y Religiosos que han sido, y son de aquella carne que sois vos, y el mismo Dios es para vos que para ellos. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios.

Iesu dulce, Iesu
amor.

Epistola LVI. A vn Monje de la Cartuxa, en que le esfuerça à combatir varonilmente contra las tentaciones del demonio, con las armas de la caridad, y perseverancia, y paciencia. Y que la voluntad del hombre es tan fuerte, que ni se puede mover à vicio, ni à virtud mas de lo que cada vno quiere.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantissimo, y carissimo hijo mio en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros verdadero combatidor, y peleador en este campo de la batalla: demanera que nunca jamàs bolvais la cabeça atràs por cosa alguna que suceda, sino q̃ como Cavallero esforçado, y varonil esteis à recibir los golpes sin temor servil; porque siendo vos assi armado, no os estorbaràn los golpes. Mucho conviene q̃ nos armemos con las armas de la fortaleza vnida cõ la ardẽtissima caridad; porq̃ por amor del sumo, y eterno Bien nos devemos disponer à recibir, y sufrir voluntariamẽte toda pena, y fatiga. Estas son vnas armas de tanto deleyte, y fortaleza, que ni los demonios con diversas, y muchas tentaciones, ni las criaturas con otras muchas injurias, befas, y escarnios que nos hiziessen, no podrian quitar la fortaleza, ni el deleyte: que la anima recibe en la dulçura de la caridad: antes la anima que assi dulcemente es armada, los hiere reziamente; porque los demonios hallando las armas de la fortaleza en el anima en las batallas que ellos le dàn: ven q̃ con alegria las recibe con el santo odio, que de si misma tiene, y con el deseo q̃ tiene de conformarse en la Cruz, y tormentos cõ Christo Iesu: y de sufrir penas, y fatigas por su amor, y ven que cõ cariño, y amor de su Criador las menosprecia, cõviene à saber, que la voluntad no se inclina, ni condesciende à algũ engaño suyo, y por esso de aquesta fortaleza, que el demonio halla, y ve en aquella tal anima ella recibe pena, y se ve quedar derribado, y vencido, y la anima queda llena de la divina gracia, toda encendida de amor, y muy animada à la batalla para combatir, y pelear por Christo crucificado. Assi que, mirad carissimo hijo, que si quereis, herireis à los demonios, y digoos, que herireis al mundo con todos sus deleytes, y à todas las criaturas que os quisieren perseguir en qualquier manera que fuesse, con el amor de la caridad, sufriendo con verdadera, y santa paciencia, y con la paciencia, y con la caridad les lançareis brasas encendidas, que serà vn amor sobre sus cabeças, que con fuerça de amor se aplacarà la ira, y persecucion de ellos. Por tanto mucho nos son necessarias estas armas; porque de otra manera no podemos resistir à la batalla, y no podemos huir miẽtras que somos

mós en cuerpo mortal en qualquier estado que sea, y cada vno sufre la batalla en diversas maneras segun que plaze à la bondad de Dios de darsela, y si la persona no es armada, recibe el golpe del deleyte para consentir voluntariamente los golpes de las muchas batallas, que el demonio le dà, y assi queda muerto el hombre, cayendo en la culpa del pecado mortal, pero si èl es armado, ningun golpe le puede dañar, como he dicho. Y si por ventura me dezis, yo no puedo alcançar estas armas, ò en que manera las podrè tener? Yo os respondo, que ninguna criatura ay que tenga en si razon, que no las pueda alcançar si quiere, mediante la divina gracia; porque la culpa, y la virtud se vnen con la voluntad, y tanto, quanto la voluntad del hombre consiente à obrar el pecado, ò la virtud, tanto es pecado, ò virtud, pues que sin la voluntad, ni el pecado, seria pecado, ni la virtud, seria virtud; porque el anima no recibiria culpa, ni del acto del pecado, ni de alguna causa, si la voluntad no consintiesse, ni el acto de la virtud, ni alguna causa daria vida de gracia, si la voluntad no consintiesse en recibirla con afecto de amor: es tan fuerte, y tan valerosa la voluntad del hombre, que ni los demonios, ni los hombres, ni cosa alguna criada le puede mover, ni hazerle consentir al pecado, ni à la virtud, mas de lo que èl quiere. Esto nos mostrò San Pablo quando dixo, ni hambre, ni sed, ni persecuciones, ni fuego, ni cuchillo, ni las cosas presentes, ni las por venir, ni los Angeles, ni los demonios, me podràn apartar de la caridad de Dios, si yo no quisiere. En estas palabras el glorioso San Pablo nos muestra, quanta es la fortaleza de la voluntad que Dios nos ha dado por su misericordia: assi que, ninguno puede dezir yo no puedo, ni tener escusa de pecado, pueden venir muchos pensamientos al coraçon, à los quales ninguno puede resistir q̃ no vengan: mas el venir, no es pecado, pero recibirlos cõ voluntad, esto es pecado, y esto se puede resistir no consintiendo. Por tanto pues que tenemos tan gran tesoro, que ninguno puede ser vencido si èl no quiere: no es razon de huir los golpes, antes devemonos deleytar de estàr siempe en batalla mientras que vivimos. Quien viesse quanto es el fruto de la batalla, ninguno auria que con deseo no la aguardasse: quien no pelea en la batalla, no alcança vitoria, y quien no tiene vitoria es confuso. Sabeis quanto bien viene por la pelea de la batalla? El hombre tiene materia, y causa en el tiempo de las grandes batallas de levantarse de la negligencia, y de ser mas solicito, y exercitar su tiempo, y de no estàr ocioso, y de darse singularmente al exercicio de la oracion: en la qual humilmente recorre à Dios; porque vè que èl es su fortaleza, y pidele su amparo, y aun tiene materia de conocer la flaqueza de la pasion de su sensualidad, y assi de aqui concibe vn odio contra el proprio amor: y con verdadera humildad menosprecia à si mismo, y se haze digno de las penas, è indigno del fruto que se sigue despues de las penas, y aun conoce la bondad de Dios en si, sintiendo que la buena voluntad, que èl tiene, le viene de la de Dios, y por esso concibe amor en la bondad suya con vn santo agradecimiento; porque se siente conservado en la buena voluntad: en las batallas se ganan las grandes virtudes, y toda virtud recibe vida de la caridad, y la caridad se cria de la humildad, y como ya diximos, que en el tiempo de las batallas la anima tiene materia de conocerse mas à si misma, y à la bondad de Dios en si: digo que assi se conoce ser flaca; por lo qual se humilla, y assi conoce en su buena voluntad la bondad de Dios, y de aqui viene à amor, y caridad. Por tanto bien devemos gozarnos en el tiẽpo de las batallas, y no venir jamàs à confusion; porque algunas vezes el demonio no pudiendonos engañar cõ el amor, y anzuelo del deleyte, nos quiere prender, y coger con el anzuelo de la confusion: queriendonos hazer entender, que en el tiempo de las batallas seamos reprobados de Dios, y que las oraciones, y los otros exercicios espirituales no nos valen, diziendo en nuestro coraçon, y espiritu: esto que tu hazes, no te vale nada; porque tu deves hazer tu oracion, y las otras cosas con el coraçon limpio, y pacifico, y con el espiritu quieto: y no con tantos, y tan deshonestos, y diversos pensamientos, y assi mejor te serà dexarlo todo, y todo esto haze el demonio porque nos dexemos caer en tierra, y dexemos los otros santos exercicios, y la humilde oracion, que son las armas con que nos defendemos, ò por mejor dezir, es vna atadura que ata, y fortifica la voluntad, y crece, y cria la fortaleza con la ardentissima caridad con que la anima resiste los golpes como dicho es, y por esso el demonio nos arma con este anzuelo: para que dexemos las armas ya dichas, y nos derribemos vencidos en tierra; porque perdiendo nosotros estas armas, èl pueda alcançarnos con facilidad. Por tanto nunca jamàs devemos venir en confusion por batalla que nos vẽga, ni dexar exercicio alguno, y aunque huviessemos pecado actualmente: no devemos venir à confusion de espiritu; porque devemos creer firmemente: que luego que el hombre se reconoce culpado, y tiene dolor, y pesar de la culpa cometida, Dios le recibe con misericordia, y creer con esperança, y con fé viva, que Dios no os pondrà mayor peso del que vos podais llevar; porque, tanto nos molestan los demonios: quanto Dios les permite, y no mas, y devemos estar ciertos que Dios sabe, puede, y quiere librarnos: quando èl verà que sea el tiempo de hazerlo para nuestra salud, y quitarnos las tentaciones, y todas las otras fatigas: porque todo lo que èl nos dà, y permite lo haze por nuestra salud, ò por acrecentamiento de perfeccion. Por tanto, con esta lumbre de la fé, y ver-

dadera eſperança paſſareis, y eſcapareis de eſte, y de todos los otros engaños del demonio, y con la profunda humildad inclinareis la cabeça para entrar por la puerta eſtrecha, y baxa, y ſiguiendo la doctrina de Chriſto crucificado: ganareis el don de la fortaleza, y de la caridad: de la qual avemos dicho que ſon las armas con que nos defendemos. Y con que ſe alcançan eſtas armas? Con la lumbre de la Santiſsima Fè, como he dicho: demanera que la Fè con firme eſperança, y con la caridad viva (que de otra manera no ſeria Fé) nos darà lumbre para conocer nueſtra fortaleza que es el dulce Ieſu-Chriſto, y la flaqueza de nueſtros enemigos, y la eſperança nos harà ciertos que ello es aſsi: eſperando que toda fatiga ſerà remunerada, y toda culpa recibirà pena, y la caridad nos fortificarà, haziendonos fuertes contra todos nueſtros enemigos. Y aſsi diſpongamonos para combatir, y pelear hijo cariſsimo: poniendo ante noſotros la Sangre del Cordero humilde, y ſin manzilla, que nos harà ſer fuertes, y nos eſforçarà en la batalla: de otra manera no bolveremos à nueſtra Ciudad de la vida eterna con la vitoria, y por tanto os dixe, que yo deſeava veros verdadero combatidor, y peleador mientras que ſomos en el campo de la batalla: aſsi como à Cavallero varonil, y eſforçado, y aſsi os ruego que lo hagais, y ſiempre con la vara de la verdadera obediencia. No os digo por aora mas. Bañaos en la Sãgre de Chriſto crucificado. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LVII. A Don Pedro de Milàn Monje de la Cartuxa, aconſejandole que ſiempre ſe exercite en alabar à Dios con el medio de la lumbre de la Fè, y que pierda el amor de ſi miſmo, y la propria voluntad, que ſon cauſa de toda confuſion.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto crucificado os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, cõ deſeo de veros alabar, y bendezir à Dios en todo tiẽpo, pero yo no véo, ni alcãço como eſta alabança que por deuda ſomos obligados à hazer à Dios, ſe pueda jamàs hazer ſin lumbre: la qual lũbre ha de juzgar, y dicernir qual coſa ſea digna de alabãça, y qual de blasfemia; porque ſin la lumbre recibirà el hombre engaño de las tinieblas: lo blanco le parecerà negro, y lo negro blanco. Por tanto muy neceſſaria nos es la lumbre: y que la levantemos con razon ſobre la ſilla de nueſtra conciencia, y con la lumbre nos tengamos à razon: y aſsi deſatemos la niebla, y obſcuridad del amor proprio de noſotros miſmos, que es aquel amor de ſenſualidad que el hombre tiene à ſi miſmo, el qual amor es vn rejalgar que ponçoña al anima, y le quita, y eſtraga el guſto del ſanto deſeo, de tal manera, que las coſas amargas le parecen dulces, y las dulces amargas, y ciega al anima, que no la dexa conocer, ni dicernir la verdad, y aſsi no conociendola no la ama. Por eſto los tales no dan gloria à Dios, ni bendizen ſu ſanto nombre, antes aun van en ſi miſmos con enojo, y diſguſto, y juzgã contra Dios, y contra ſus proximos, juzgandolos ſegun ſu baxo, y enfermo parecer, y ver, y no ſegun verdad: por lo qual el ſiervo del mundo juzga los eſtados, y deleytes del mundo ſer muy gran dignidad, y ellos ſon al contrario; porque con el deſordenado amor que el hombre en ellos pone, ſon inſtrumento para hazerle venir à grande indignidad, privandole de la gracia de Dios, y las tribulaciones, y perſecuciones del mundo le parecen amargas, y en verdad ellas ſon de grandiſsima dulçura; porque en ellas ſi quiere, puede deſcontar ſus culpas, y merecer la gloria, hazẽle bolver à Dios, hazenle que conozca à ſi miſmo, y la poca firmeza, y eſtabilidad del mundo: pero ſon eſtos tales tan ciegos, que huyen la virtud, por huìr la fatiga, y por hallar deleyte, ſe privan de èl, y caen en muchas penas, ſon inſufribles à ſi miſmos, y ſon hechos martyres del demonio, demanera que en todas las coſas andan al revès. Y los ſiervos de Dios, los quales aun en ſi tienen la terneza, y amor proprio de ſi miſmos, el qual amor es vna nube que aunque del todo no quita la lumbre, ſino que aun le queda alguna claridad, pero no ve la rueda del Sol, y por eſſo à eſtos tales, es fatigoſo quitar de ſi los apetitos ſenſuales eſpiritual, y temporalmente, lo qual es, quando alguna vez la ſenſualidad ſe cubre con el manto del eſpiritu; porque entonces entre las otras coſas en que pone al hombre, mayormente le pone en tres. La vna es en el tiempo de las tentaciones, y privacion de las conſolaciones eſpirituales, entonces le pone el demonio eſte mantillo, que es el proprio amor de ſi miſmo, y ponele delante vn temor, pareciendole en el tiempo de las tentaciones ofender, con el temor que tiene de no ofender, y eſto haze por hazerle venir en enojo, y deſſabrimiento del camino eſpiritual, diziendo: eſto que tu aora ſientes, no lo ſentias antes que fueſſes en eſte eſtado de Religion: tu mudaſte el eſtado por ſer mejor, y tu eres peor, diziendo aora tu el Oficio Divino, y los otros exercicios eſpirituales, lo qual todo devias hazer con paz, y quietud de tu eſpiritu, con el coraçon libre, y no atado à tantos, y tan diverſos penſamientos, y hazeſlo aora con grandiſsima turbacion, y guerra, ſin duda mejor ſeria dexarlo todo. Eſto haze el demonio por privarle del exercicio de la oracion, la qual es la madre de las virtudes en la ànima alumbrada, y eſte manto que el demonio aſsi pone, es precioſo al parecer, y por eſſo no atibie en el hombre la gloria, y alabança de Dios, antes mucho mas varonilmẽte exercite entonces ſu

vida,

vida, reputandose indigno de la paz, quietud, y consolacion del espiritu como los otros siervos de Dios, y por muy digno de pena, y por esso recibe gloria en las penas. Este tal es aquel que bendize à Dios en todo tiempo, pero al amador de si mismo parecele que este manto en si es muy bueno: por la poca lumbre, y por el gusto que tiene mal dispuesto, y esse muy peligroso porque le atibia todo de dentro, privale del deleyte que desea, y parecele ser apartado de Dios, y con la tibieza, y con la atadura de la negligencia ata los pies de su buen afecto, y deseo, y las manos de la oracion, enfriase, y assi toma pensamientos baxos, y tristes, por lo qual quando los enemigos ven los braços de la oracion caìdos, y derribados en tierra, y no levantados en alto para buscar con humildad, y pedir à Dios su amparo, lo qual èl nunca niega à qualquier que se lo pide, y para investigar su eterna voluntad, el qual todas las cosas nos dà, y permite por nuestra santificacion, entonces los enemigos entran dentro, y moran por las calles, y plaças de la Ciudad del anima, y assi toman toda esta Ciudad con la fortaleza de su voluntad. Acontece entonces al anima como aconteciò al Pueblo de Dios, el qual Pueblo vencia à sus enemigos mientras que Moysen orava, y quando el baxava las manos abajo, el Pueblo era vencido. Qual es el Pueblo de Dios que està en la Ciudad de nuestra anima? Digo que son las verdaderas, y reales virtudes. Estas virtudes vencen à los vicios, mientras que la razon, que es nuestro Moysen està en el monte de la inestimable caridad de Dios, y con el conocimiento de si, levanta en alto los braços de la oracion. Que convendria hazer al tibio, y amador de si mismo, para poner remedio en su, cansacio de los braços? Digo que sustener en alto los braços con dos forquillas para que no se buelva à caer abajo: la vna de odio con el santo temor de Dios de vn lado: y la otra de amor con la verdadera humildad que es criadora, nudridora, y conservadora de las virtudes, y reposarse sobre estas dos forquillas, levantada la cara del anima con la lumbre de la Santisima Fè, y luego entonces el Pueblo de Dios, que es el afecto, y deseo de las virtudes vencerà al principal enemigo, que es el proprio amor, y à todos los otros enemigos que despues le siguen, y toda imperfeccion serà desarraygada del anima, y el demonio no podrà conseguir su intencion con que hechò el mantillo colorado, y paliado de muchas colores. Otro manto le pone el demonio sobre la caridad del proximo; porque por privarle del amor, y caridad de èl, le haze quitar de la deuda à que es obligado en servir, y socorrer à su proximo, la qual deuda es obligada toda criatura razonable de pagar, y el demonio por hazerle concibir vn desplazer, y pena. Alli donde el hombre devia, y deve hallar deleyte, le pone el mantillo de la dulçura, poniendo delante al deseo, y afecto del anima la consolacion, quietud, y reposo de su espiritu, y la deuda de la oracion que tambien deve pagar por los proximos, dispo niendo, y ordenando todas estas cosas al deleyte que siente el anima en el cuerpo.

Este mantillo tiene tan hermoso color, tan gẽtil, y tan deleytable, que los ignorantes con poca lumbre que tienen, se rompen la cabeça de dentro, y aun lo hazen peor, que como no le conocen ellos por si mismos: no quieren creer à quien le conoce, ni buscan, como les sea mostrado, y si por ventura les es mostrado, y aun de tal manera que no lo pueden negar, no trabajan, ni procuran de tener los modos que deven para quitarle, y desnudar de si, sino que como ciegos, y obscurecidos del proprio deleyte se rebuelven, se atan siempre mas en su tibieza, como pareciendoles imposible de quitar, y apartar de si jamàs. Ettos tales no bendizen à Dios con perfeccion, sino imperfetamente, y assi poco dàn, y poco reciben. Y esto de donde viene? Porque el gusto del anima aun no es bien buelto en si; porque ante sus ojos ponen solamente los rayos de las consolaciones, y no la rueda del Sol, que es la eterna voluntad de Dios, su eterna verdad el eterno Verbo de Dios, y su eterna doctrina, el qual es Sol de Iusticia que alumbra à toda anima, que de èl quiere ser alumbrada, por lo qual con su lumbre vemos lumbre, con su calor se consume toda frialdad, y tibieza de coraçon, con tal, que el libre alvedrìo abra la ventana de su voluntad para que el Sol pueda entrar en la casa del anima, con vna justicia que justamente dè honra, y gloria à Dios, y alabança à la palabra que es el Verbo del Eterno Padre. Entonces le dà gloria, quando sigue su doctrina, y assi mesmo da odio, y verguença avergonçando la propria passion sensitiva, ò espiritual, ò temporal, en qualquier manera que ella porfiasse de no dar à su proximo lo que segun caridad le es obligado, al qual es obligado, y le deve dar amor, y benevolencia, mostrandolo en el tiempo de su necesidad, en socorrerle caritativamente, comportando, y sufriendo sus defectos, no solamente con las palabras, antes aun con las obras; no que el se menosprecie, y aborrezca por culpa, sino abraçando con deleyte, y alegria las penas por honra de Dios, y por salud de su proximo. Esto haze aquel que pone los ojos de su entendimiento en este dulce, y glorioso Sol; porque con la lumbre de aquel vè que por otro camino no podemos mostrar el amor que à Dios devemos tener, y aun conoce que siendo privado del amor del proximo, seria privado de Dios: pero el amador de si mismo que serà cubierto con el dicho manto, responde: yo no quiero ser privado, ni me quiero privar de Dios, antes quiero morir: mas no me hallo bien: yo siento mi espiritu derramado, y desmayado, no siento en mi otra cosa, sino tinie-

blas, escandolo, y confusion de pensamientos, y de alli donde yo devo amar à mi proximo, me viene floxedad, enojo, y disgusto, que no parece que yo pueda sufrir à mi, ni à èl, y assi me es mejor, y siento yo amarle mas en estarme en mi paz, y no curar de èl. Este tal en verdad èl mismo se demuestra ser ciego, y que no ve sino vna blancura confusa. Ay de mi! Como podré yo dezir que amo à mi proximo, si quando yo le veo en necessidad: me huyo, y aparto de èl? Y por mi propria consolacion hago que no le veo? Verdaderamente en este no ay verdad. Como dirè y o que no digo mentira, quando el socorrer à mi proximo en qualquier manera, en qualquier estado, ò lugar que sea, me ha de dar amargura, y conturbar mi espiritu, y recibir tristeza en mi? Por cierto en este tal no ay verdad; porque, ni criatura, ni demonio, ni exercicio, ni privacion de consolaciones por qualquier manera que sea, aora por socorrer al proximo, aora porque Dios retrayga à si, y le quite la consolacion espiritual por hazerle humillar, no pueden entristecer al anima, ni darle amargura de culpa, ni ella se deve entristecer, sino de la culpa, y si ella ofende: de ningun otro es el defecto sino suyo. El defecto suyo es la propria voluntad que ofende, y siempre la trae el hombre consigo, y si por huìr lugares, ò criaturas en el tiempo que tienen necesidad se dexasse la propria voluntad: dulce, y provechosa cosa seria el huìr, mas èl huyela, y llevala juntamente consigo, y aun de tal manera cubierta, y enmantillada, que siempre halla vivos sus sentidos, y quando le viene el tiempo del menester: que es quando ha rebelado à su voluntad: de tal manera ella siente la mordedura: que no se puede tener, que no sienta en si la ponçoña de la impaciencia. Y assi conviene huìr el proprio sentimiento, y la propria perversa voluntad. Pero q̃ harà, ò q̃ deve hazer el hombre que quisiere ver lumbre? Digo que salga, y se assiente sobre la silla de su conscіencia, y tengase à razon, no dexe passar los movimientos, sin corregirlos, y castigarlos, y dar sentencia contra si mismo. Y que sentencia deve dar? No de dineros, sino de muerte, y con la voluntad muerta deseche de si el falso mantillo, lançandole debaxo de los pies del afecto, y revistase de penas, de agravios, de injurias, y de tormentos, y de la dulce eterna voluntad de Dios, y haziendo esto: le darà honra, y bẽdezirà su santo nombre. La tercera, y vltima es poniendole su pasion sobre la obediencia, tiene el demonio vn manto pintado de muchos colores, pero singularmente de vn falso juìzio: juzgandose à si por discreto, y al Prelado por indiscreto; porque si èl no se juzgasse por discreto, no juzgaria al Prelado por indiscreto, y por este camino el amador de si mismo quiere juzgar la intencion de su Prelado fuera de la voluntad de Dios, y siempre trae consigo à la hermana del amor proprio que es la desobediencia, diziendo: este Prelado manda indiscretamente, yo no puedo sufrir su indiscrecion, acaece que yo me quiero estàr en la celda, en mi quietud, y reposo, y èl me trae acà, y acullà con su indiscrecion, no mirando lugar, ni tiempo para las cosas. Pero este juìzio en que cae? Digo que como es en esto, assi es en otras muchas cosas: las quales yo dexo por no enojaros, y daros fastidio con palabras. Acaece en esto, que ò èl desobedece, y no haze lo que le mandan, ò si lo haze, hazelo con impaciencia, con murmuracion, y con escandalo de espiritu, y viene à infidelidad, y à irreverencia, y pierde el santo temor que deve tener à Dios, y à su Prelado, y con el escandalo que toma la propria voluntad, se priva de la paz, y quietud de su espiritu. Todo esto le viene porque se ama à si mismo, con el qual amor proprio de si mismo se haze juez de la voluntad de su mayor, fuera de la dulce voluntad de Dios. Pero si el tal tuviesse lumbre de Fè, aunque su Prelado fuesse vn demonio encarnado, juzgaria que la clemencia del Espiritu-Santo le haze con èl, obrar aquello que mas conviene à su salud: pero la propria terneza del amor de si, no le dexa ver; porque sus ojos no se han mirado en el espejo de la obediencia del Hijo de Dios, el qual fue obediente hasta la afrentosa muerte de la Cruz.

O desobediente, juzgador, tibio, y amador de ti mismo! Y porque no pones delante de ti la preciosa Sangre de Christo crucificado, derramada con tanto fuego de amor por la obediencia que el Eterno Padre impuso à este su eterno, y vnigenito Hijo? Este dulce Iesu no se puso à investigar, ni inquirir la voluntad del Padre, ni dexò de seguirla: conviene à saber, que por su proprio amor, no rehusò, ni huyò el trabajo, ni dixo: Padre busca otra manera para esto q̃ me mandas, como yo no sufra pena, y assi cumplirè tu obediencia. No lo dixo por cierto, antes como embriagado con amor de la honra del Eterno Padre, y de nuestra salud: tomò el yugo de la obediencia, y por mejor cumplirla se hartò de vituperios, de escarnios, de injurias, y penas: aquel que harta todas las animas sufre sed, y por vestirnos de la vida de la gracia: se despoja de la vida de su cuerpo, y por traernos à si: se hizo poner por señuelo encima del madero de la Santissima Cruz. Todo esto sufriò sobre su cuerpo, y tanto: que verdaderamente parece vn Cordero desangrado que por todas las partes derrama Sangre. Esta su Sangre manifiesta su aparejada, y presta obediencia, esta Sangre manifiesta aquella verdad antigua, nuevamente à nosotros enseñada, antigua es en quanto eternalmente fuìmos en la mente santa de Dios, y nueva nos fuè: quando nos criò à su Imagen, y semejança: dandonos el ser para que gozassemos el sumo, y eterno bien que èl en si mismo tiene: pero nosotros no entendiamos bien esta nueva

ver-

verdad, conviene à saber; que en verdad creyessemos que èl nos avia criado para darnos la vida eterna: queriendo Dios cumplir esta verdad en el hombre, y hazernosla entender: embiònos este dulce, y amoroso Verbo vestido de nuestra humanidad, castigando, y corrigiendo nuestras maldades sobre la ayunque de su cuerpo, y bolviònos à criar por la gracia en su Sangre: demanera, que nuevamente la Sangre nos ha manifestado esta verdad: en la Sangre hallamos la fuente de la misericordia: en la Sangre la clemencia: en la Sangre el fuego: en la Sangre la piedad: en la Sangre se hizo la justicia de nuestras culpas: en la Sangre se alcançò la misericordia: en la Sangre se ablanda nuesta dureza: en la Sangre las cosas amargas se nos buelven dulces, y las grandes, y pesadas cargas se nos buelven ligeras, y por esso aquel que con la lumbre de la Fè mira esta Sangre, lleva el grave peso de la obediencia, con dulçura, y suavidad, y porque en la Sangre se maduran las virtudes, por esso la anima se embriaga, y se anega en la Sangre, y se viste de las verdaderas, y reales virtudes por honra de Dios, y por cumplir en si la verdad nuevemente mostrada con el medio de la Sangre. Esto no considera el desobediente juzgador de la voluntad de su mayor, que si èl lo considerasse, negaria en todo, y por todo su proprio querer, y saber, pondria en la voluntad de Dios, y de su Prelado, y porque èl no lo haze, està en continua pena, y siempre permanece en su imperfeccion, y tibieza, y quedale el manto del proprio amor; porque no le ha gastado, y consumido en la Sangre, en el fuego, y en la obediencia del Verbo de Dios, y por esso no bendize à Dios en la obediencia la qual Dios pide, y quiere à los seglares, à los Religiosos, à los Prelados, y à los subditos, y à los viejos, y à los moços, en todo estado, en todo tiempo, y lugar, en consolacion, y tribulacion, en paz de espiritu, y en molestias, y guerras, y en todas maneras quiere que devamos bendezir à Dios con el deseo de virtudes, y con buenas obras, y con las palabras quando sea menester.

O hijo carissimo à esto os combido yo; porque este es el camino, y el modo para darle gloria, y bendezirle en todo tiempo: no solo con las palabras, sino tambien, con las obras, como he dicho, lo qual yo dixe que deseava ver en vos, y assi quiero que permanezca en el coraçon, y en el espiritu, y en la anima vuestra. Hijo el tiempo nos convida, à no esperar tiempo para perdernos à nosotros mismos, y por tanto yo os ruego, que el santo deseo que Dios os ha dado del santo viage para poner la vida por èl, nunca jamas se enfrie, ni se atibie en vuestra anima, antes quiero que continuamente crezca, començando aora entre Christianos à sufrir por la verdad de la Santa Iglesia, y del Papa Vrbano VI. el qual es verdadero Sumo Pontifice, y por esta verdad nos conviene aparejar para sufrir trabajos, y penas, y con el sufrir bendezieremos à Dios en la Santa Iglesia, y Dios por su misericordia despues destas tinieblas nos darà luz, y con la luz se cumplirà la voluntad de Dios, y los deseos nuestros, por tanto esforçaos, y sed varonil Cavallero. No digo aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola LVIII. A otro Monje de la Cartuxa. De como la Sangre de Christo nos fue dada para lavar las manzillas del anima: la qual nos diò Dios por gracia, y no por deuda.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre, è hijo en Christo dulce Iesu; yo Cathalina sierva vuestra, y esclava de los siervos de Iesu-Christo: os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros gustador, y dulce amador de la Sangre de Christo crucificado: en la qual Sangre pensando à menudo como fue derramada con tanto fuego de amor, recibireis vida de gracia, y lavareis la cara de vuestra anima; porque aquella Sangre nos es dada para lavar las manchas de nuestros defectos, pero por esta Sangre no se nos daria vida, ni lavariamos la faz del anima, si la anima con la memoria de la Sangre, muchas vezes pensando el fuego de la divina caridad no exercitasse su vida en virtud, no por defecto de la Sangre, sino por defecto nuestro que nosotros recibimos el fruto de la Sangre, conviene à saber, no exercitando el afecto de la caridad que se halla en la Sangre: la qual caridad recibiendola nosotros, nos da fruto de gracia. Y assi no nos conviene dormir en el lecho de la negligencia, mas con solicitud llenar el vaso de la memoria, acordandonos de la Sangre, y abrir los ojos del entendimiento con la sabiduria, y doctrina del Verbo de Dios, y del fuego del amor con que nos diò la Sangre: en este fuego nuestra voluntad correrà para amar aquello que el entẽdimiento vè, y conoce. Embriaguemonos con esta preciosa Sangre, y con amor de la Sangre, desearemos con afectuoso amor de virtud, dar la Sangre, y la vida por amor de la vida, y tendremonos indignos de llegar à tanta dignidad, quãta es de recibir la Rosa colorada del Santo Martyrio. Todas nuestras maldades con este deseo, en virtud de la Sangre serán destruìdas, y quitadas de nosotros: seremos escritos en el libro de la vida, y seremos privados de la compañia de los demonios, ninguna angustia, ni batallas de los demonios, ni de los hombres, nos podràn estorvar, ni quitar nuestra alegria: esta Sangre nos harà llevar, y sufrir todas las penas con verdadera, y santa paciencia, y aun nos gloriarèmos con el dulce San Pablo en las tribulaciones, querremos conformarnos con las penas, y trabajos de Christo crucificado, y nos vestiremos de oprobrios, de escarnios, y de injurias por honra

de

de Dios, y salud de las animas. O quan bienaventurada es aquella anima: que assi dulcemente passa este mar tempestuoso, y las angustias del mundo, con vigilia, y con humildad, y continua oracion, encendida en el fuego, embriagada con el santo deseo, y anegada en la Sangre de Christo crucificado! Con esta Sangre en lo vltimo de nuestra vida recibiremos el fruto de nuestras fatigas: esta Sangre quita toda pena, y da todo deleyte: priva al hombre de si mismo, y hallase en Dios: ella le haze aborrecer la propria sensualidad; porque con el amor que halla en la Sangre, despide el amor proprio de si mismo: assientase sobre la silla de su consciencia, y conformase con la razon, no dexa passar los movimientos de impaciencia que vienen al coraçon por los escandalos, murmuraciones de su proximo, ù de qualquier otro defecto que sea, antes con paciencia sin desden, ò juizio alguno los sufre realmente: en todas las cosas juzga la dulce voluntad de Dios: està prôto, y aparejado en la obediencia para guardarla obedeciendo à la Orden, y à su Prelado; porque en la justa Sangre la obediencia del Verbo no tiene pena: porque quitò de si su voluntad, y la puso en las manos de su Prelado por Dios, juzgando su voluntad en la de Dios: este tal no siente fatiga; porque tiene muerta en si la propria, y perversa voluntad que siempre da fatiga: la qual èl matò en la Sangre, y assi ya en esta vida gusta las arras, y gozos de la vida eterna: que siempre tiene paz, y quietud en su anima; porque ha quitado de si aquel enemigo que le dava guerra. Por tanto, pues que tanto bien se sigue: devemos continuamente tener llena la memoria de la santa memoria de aquesta Sangre, como dicho es, derramada con tanto fuego de amor, y no devemos passar punto de tiempo en que los ojos de nuestro entendimiento no pongan en si por objeto la Sangre de Christo crucificado, donde hallaremos la verdad del sumo, y eterno Padre manifestada à nosotros con el medio de la Sangre. Y assi levantemonos, y gastemos realmente nuestros dias, reluziendo en nosotros las Margaritas de las virtudes, las quales derechamente son aquellas Margaritas, por las quales los verdaderos siervos de Dios venden todo quanto tienen, que es la propria voluntad que es libre, para comprarlas: à esto os convido yo, y esto os ruego carissimamente que hagais vos. O quan bienaventurada serà aquella anima, que en esta vida mientras vive no perderà su tiempo! Antes con solicitud comprada esta Margarita, trabajarà en la viña de su anima, quitandole las espinas del amor proprio, y de todos los otros defectos, y plantando en ella las virtudes, las quales llamamos Margaritas, y fortaleciendola con la Sangre de Iesu-Christo. Bien gusta aqui la vida eterna este tal, viendose por gracia, y no por deuda aver recibido la vida de la Sangre, conformando su voluntad con la dulce voluntad de Dios, con la qual voluntad siendo muerta en nosotros, y viva en èl, en lo vltimo de nuestra vida recibiremos la eterna vision de Dios; en cuya virtud? No en la nuestra sino solo en la virtud de la Sangre, y no de otra manera. Considerando yo, que no ay otro camino, dixe que os deseava ver gustador, y dulce amador de la Sangre, y assi quiero que todos lo hagamos. No digo aqui mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Recebì vna letra vuestra, la qual vi con alegria, sintiendo el santo, y buen deseo que teneis por la bondad de Dios, para poner la vida por gloria, y alabança de su santo nombre. Respondoos à la primera parte en que dezis que yo reciba vuestros pecados, liberalmente yo os prometo en aquella dulce caridad de Dios con que èl nos diò la Sangre del Hijo suyo, que yo los recibo sobre mi, rogando à la bondad de Dios que castigue vuestras culpas sobre mi cuerpo; porque en esta manera se hallaràn consumidos mis pecados, y los vuestros en el horno de la divina Caridad, y aun le rogarè que por su infinita bondad, y misericordia nos haga tanta gracia, que demos la vida por èl, y vos en este medio os criad con Sangre, abastezcase la Navezilla de vuestra anima de reales virtudes, tambien os respondo, y prometo, que si el tiempo que de vos, y de los otros siervos de Dios es deseado nos viene, y à mi serà posible de requirir, y pedir licencia del Vicario de Christo, lo harè muy de voluntad, para que vea yo cumplido en vos el santo deseo, rogad à Dios que esto no se tarde mas: yo por mi muero, y no puedo acabar de morir en ver ofender tanto al Criador nuestro en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, y en ver que nuestra Fè sea tan ensuziada de los que son puestos para alumbrarla, de todo son causa mis defectos: escondamonos en el costado de Christo crucificado, y alli demos gritos à la misericordia suya. Iesu dulce, Iesu amor.

Epìstola LIX. A vn Monje de la Cartuxa, confortandole en la Sangre del Hijo de Dios, en la qual toda flaqueza se esfuerça, que corra à poner la vida por Christo, y como esto no se puede hazer sin tener caridad, la qual nace del conocimiento de si mismo.

EN el nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantissimos, y carissimo Padre por reverencia del dulcissimo Sacramento del cuerpo dulce del Hijo de Dios, os digo, y os llamo, en quanto yo os he parido, y paro con continuas oraciones, y deseo en el acatamiento de Dios, assi como la madre pare al hijo. Por tanto como madre os esfuerço en la preciosa Sangre del Hijo de Dios, y deseo veros anegado, y ahogado en el fuego de su ardentissima caridad, y amor, con el qual amor

el

el Cordero ſin manzilla ſe deſſangrò, è hizo baño de ſu Sangre al linaje humano. Y aſsi levanteſe el deſeo ahogado, y encendido en nueſtras animas para dar Sangre por Sangre; porque los tiempos nueſtros ſe acercan, en los quales ſe probaràn los esforçados Cavalleros. O quan bienaventurada ſerà mi anima, quando yo verè à vos, y à los otros correr como enamorados à dar la vida, y no bolver la cabeça atràs! Y aſsi os ruego por amor de Chriſto crucificado: que para que ſeais fuerte à ſu tiempo: vos deſde aora abrais los ojos del conocimiento; porque yo no alcanço como la anima pueda tener en ſi eſte esfuerço, y fortaleza: la qual recibe de la dulce madre, que es la caridad: ſi continuamente no tiene abiertos eſtos ojos del conocimiento de ſi miſmo: el qual conocimiento es vna morada en que el hombre halla la baxeza de ſi miſmo con que ſe buelve humilde, y halla el conocimiento de la bondad de Dios: por la qual lumbre, y conocimiento le nace vn calor, y vn fuego de amor con tanta dulçura: que toda amargura ſe buelve dulce, y todo lo flaco ſe haze fuerte, y todo yelo de amor proprio de ſi miſmo ſe diſſuelve, y ſe deſata: por lo qual entonces no ama à ſi por ſi, antes à ſi por Dios, y aun derrama vn rio de lagrimas, y deſpierta ſus amoroſos deſeos ſobre ſus hermanos, y los ama con puro amor, y no con amor fingido, y ama à Dios por Dios, por quanto èl es ſuma, y eterna bondad, y digno de ſer amado. Por tanto no tardemos ya mas, hijo, y Padre cariſsimo en Chriſto Jeſu, en tomar, y morar en eſta ſanta habitacion del conocimiento de noſotros miſmos: la qual nos es tan neceſſaria, y de tanta dulcura, que como he dicho, allì ſe halla la infinita bondad de Dios. Eſtas ſon pues las armas que yo quiero que noſotros tomemos, para que no nos hallemos deſarmados al tiempo de la batalla, donde daremos la vida por la vida, y la Sangre por la Sangre. Otra coſa no digo aora, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Jeſu dulce, Jeſu amor. Micer Gerardo, y Fray Raymundo mi Padre ſe os recomiendan.

Epiſtola LX. A vnos Monjes de la miſma Orden. Esforçandoles à que no teman à aquellos que ſolamente pueden matar el cuerpo, y que el verdadero gozo para el ſiervo de Dios, es ſer perſeguido por Chriſto.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimos hijos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros Cavalleros varoniles, y ſin ningun temor ſervil, aſsi lo quiere nueſtro dulce Salvador, que noſotros temamos à èl, y no à los hombres del mundo, y aſsi lo dixo èl: no temais à los que pueden matar el cuerpo, ſino à mi que puedo poner la anima, y el cuerpo en el infierno, y por eſſo quiero yo que ſeais voſotros anegados en la Sangre del Hijo de Dios, y abraſados en el fuego de la divina Caridad; porque aqui ſe pierde todo temor ſervil, y permanece ſolo el temor reverencial. Pues que puede hazer el mundo, el demonio, y ſus ſiervos al que ſe halla en eſte amor tan ſin medida, que ha pueſto en ſi por objeto la Sangre de Chriſto crucificado? Nada por cierto: antes ſon inſtrumentos para darnos, y provarnos la virtud; porque la virtud ſe prueva por ſu contrario, y por eſſo ſe deve la anima gozar, y alegrar, y buſcar con ſu pena ſiempre à Chriſto crucificado, y por amor de èl humillarſſe, y abatirſe à ſi miſmo, y deleytarſe ſiempre en las penas, y tormentos. Queriendo pena, tu tienes deleyte, queriendo deleyte, tu tienes pena: por tanto mejor nos es anegarnos en la Sangre de Chriſto crucificado, y matar nueſtras perverſas voluntades con coraçon libre à ſu Criador ſin ninguna compaſsion cada vno de ſi miſmo: entonces ſerà lleno el gozo, y eſperaràis la alegria en vos, ſin fatiga alguna que os dè pena. De ninguna coſa q̃ nos ſea mandada devemos ſentir pena, ſino deleyte; porque ningun mandamiento que los hombres nos hagan, nos puede quitar à Dios: antes ſon cauſa de darnos la virtud de la paciencia, y nos hazen con mayor ſolicitud correr à la poſta, para que nos abraçemos con el arbol de la Cruz: en buſcar la viſion inviſible que no nos puede ſer quitada; porque el buen deſſeo, y la caridad nunca jamàs ſe nos pierden ſi noſotros no queremos. O quan gran deleyte ſeria ſer perſeguido por Ieſu Chriſto crucificado! En eſto quiero yo que os deleytèis voſotros de qualquier manera que Dios os dè Cruz, y penas: no eligiendolas voſotros à vueſtro modo, y parecer, ſino al modo, y parecer de aquel que os las dà, reputandoos indignos de tanta gracia, quanta es ſer perſeguidos por Chriſto crucificado. Sabed voſotros hijos mios dulces en Chriſto Jeſu, que eſte es el camino de los Santos que ſiguieron las piſadas de Chriſto; porque no ay otro camino que nos lleve à la vida perdurable. Y por tanto quiero yo, y deſeo, que con toda ſolicitud, y con ſanto aborrecimiento de voſotros miſmos, procureis, y eſtudieis en ſeguir eſte dulce, y derecho camino del Cielo, retrayendoos al ſanto lugar de la oracion, y que en ella tengais ſanta, y buena ſolicitud, y perſeverancia, mientras que el Eſpiritu-Santo os la dà, no la deſterreis de voſotros, ni la huygais aunque ſepais perder la vida corporal, ni por el amor de voſotros miſmos, ni por compaſsion del cuerpo jamàs la dexeis; porque el demonio no queria otra coſa, ſino privarnos, y apartarnos de la ſanta oracion, ò por compaſsion de noſotros miſmos, y de nueſtros cuerpos, ò por floxedad, ò fatiga del eſpiritu, y por ninguna de eſtas coſas devemos dexar el exercicio

de

de la oracion, mas con penſar en la bondad de Dios, conociendonos defectuoſos, rechacemos los penſamientos del demonio, y el tierno amor de noſotros miſmos. Eſcondeos hijos mios en las llagas de Chriſto crucificado: amaos vnos à otros por Chriſto crucificado, no temais de coſa que venga; porque todas las coſas podreis en Chriſto crucificado, el qual ſerà ſiempre con voſotros, y os confortarà. Sed obedientes haſta la muerte en todo lo que os ſea mandado, aunque fueſſe mas grave, no deſecheis el fruto de la obediencia por huìr la fatiga del cumplimiento della, y pueſto que; en alguna coſa el demonio os hizieſſe ſentir la tal fatiga, y os la hizieſſe muy penoſa para deſecharla ſo color de virtud, diziendo en vueſtro eſpiritu, eſta ſeria la conſolacion de mi anima, y acrecentamiento de virtud en mi. Mirad que no le creais, antes confiad, y creed que aquello que Dios os dava por medio de aquella conſolacion, os lo darà puramente por ſi miſmo, y por ſu infinita bondad. Bien ſabeis, que ni vna hoja no cae del arbol ſin la providencia de Dios: demanera, que lo que èl permite, ò al Demonio, ò à las criaturas que nos hagan, todo ſe haze con providencia ſuya, por neceſsidad de nueſtra ſalud, ò por acrecentamiento de perfeccion. Por tanto deſeo yo, y quiero que lo tomeis, y recibais con mucha reverencia, deſpojad vueſtros coraçones, y deſeos de las coſas temporales de fuera, y de aquello que aveis meneſter para vueſtras neceſsidades: veſtios de Chriſto crucificado, y embriagaos en ſu precioſa Sangre; porque alli hallareis la alegria, y paz cumplida. No digo ahora mas. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Amaos vnos à otros. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXI. A otro Monje de la Cartuxa. El qual era tentado de muchas afliccìones del eſpiritu, y por eſcaparſe dellas deſeava ìr al Purgatorio de San Patricio. El qual eſcrive de dos maneras de lumbre eſpiritual, la vna de las quales es de mas excelencia, y de la virtud de la obediencia que haze meritorias las obras del que eſsubdito.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hermano, è hijo en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros fundado en verdadera, y perfectiſsima lumbre; porque ſin lumbre no podremos diſtinguir, ni conocer la verdad: pero atended que ay dos lumbres, y la vna no impide à la otra: mas antes ſe vnen juntamente vna con otra: aſsi como la ley nueva no quitò à la vieja, antes bien le quitò la imperfeccion; porque la ley vieja ſolamente era fundada en temor, por lo qual era imperfeta: pero deſpues que vino la ley nueva ſe conformò la vna con la otra, la qual es ley de amor, y aſsi ay vna lumbre imperfeta, y ay vna lumbre perfeta. La lumbre imperfeta, es aquella lumbre que naturalmento Dios nos ha dado: con la qual conocemos el bien, y es verdad, que el hombre ofuſcado de ſu propria flaqueza no le buſca donde le deve buſcar, ſino en las coſas tranſitorias, en las quales no ay perfeccion de bien, y no le buſca en Dios: donde es el ſumo, y eterno bien: pero ſi eſta lumbre natural ſe exercita con virtud buſcando el bien alli donde èl es, conviene à ſaber, que la anima conozca la bondad de ſu Criador, y el amor ineſtimable que èl nos tiene, el qual amor, y bondad hallarà en el conocimiento de ſi miſmo en eſta manera: con ſolicitud, y no con negligencia, exercitando ſu vida alcançarà la ſegunda lumbre que es ſobrenatural, pero no dexando la primera, y aſsi la quitarà de ſu imperfeccion, y la harà perfeta con la lũbre perfeta ſobrenatural. Que haze eſta lumbre en el anima, y en que ſe conoce que el anima la tenga? Yo os lo quiero dezir: la primera lumbre ve las virtudes, quando ellas ſon agradables à Dios, y provechoſas al anima que las poſſee, y quanto es deſagradable, y dañoſo el vicio, el qual priva al anima de la gracia: la ſegunda lumbre abraça las virtudes, y ella las exercita vivas en la caridad de ſu proximo, y el ſer junto à la ſegunda lumbre, demueſtra que la primera lumbre natural no fue impedida del amor proprio, y por eſſo recibiò la ſobrenatural. Y quien enſeña que aqueſta lumbre ſea infuſa en el anima por gracia? Las virtudes reales, entre las quales virtudes ſon dos las principales que mas realmente nos lo enſeñan, las quales ſon guiadas por la lumbre de la Santiſsima Fè; porque con eſta lumbre ſe ganan. Eſtas dos virtudes ſon hermanas veſtidas de fortaleza, y de larga perſeverancia: la principal virtud de aqueſtas dos, y primero nacida de la caridad con la lumbre de la Fè: es la verdadera, y perfeta obediencia, la obediencia quita la culpa, y la imperfeccion; porque mata la propria voluntad; de donde nace la culpa: porque tãto alguna coſa es culpa, ò virtud, en quanto procede de la volũtad, y aſsi, aunque el anima fueſſe toda anguſtiada de muchos, y diverſos penſamientos, y batallas del demonio, ú de las criaturas, ò que la flaca carne la combatieſſe con deſordenados movimientos, mientras la voluntad eſtuviere firme, y fuerte, que no ſolamente no concienta, ſino que aun le deſagrada haſta la muerte, no ofende, antes merece mas, y crece en mayor perfeccion alli donde ella quiere, y deſea conocer la verdad, viendo que aquello lo permite Dios por hazerla venir à mas perfeto conocimiento de ſi miſma, y de la bondad de Dios en ella, por el qual conocimiento crece en mayor amor, y humildad, y por tanto dixe que crecia en mayor perfeccion, y aſsi la virtud, no es virtud

ſola-

solamente por el acto, sino en quanto se haze voluntariamente con derecha, y santa intencion, y assi la voluntad es aquella que ofende, y por esso la obediencia que mata la propria voluntad, destierra la culpa, matando à aquella que la comete. El obediente nunca jamas se fia de si mismo, porque conosce su enfermo, y baxo parecer, y por tanto como muerto se pone en los braços de la Orden, y de su Prelado con viva Fè, y lumbre sobrenatural, creyendo que Dios harà conocer à su Prelado la necessidad de su salud, aunque el Prelado fuesse imperfeto, sin letras, y sin lumbre alomenos tendrà viva fé que Dios le alumbra para su necessidad, y porque en la lumbre viò lumbre, por esso se hizo subdito, quien manifiesta esta lumbre? La verdadera obediencia, ella es continua, y perseverante, y no truncada, conviene à saber, que el verdadero obediente, no obedece solamente en vna manera, ni en vn lugar, ni en vn tiempo, sino en todas maneras, en todo lugar, y en todo tiempo, segun que quiere su Prelado, este tal obediente no busca sus proprias consolaciones espirituales, è interior, antes solo busca como mate su propria voluntad, y por esso pone el cuchillo en la mano à la obediencia, y con el mismo cuchillo la mata. Porque ha visto con la lumbre, que si no la matasse, siempre estaria en pena, y en ofensa de la perfeccion, à la qual Dios le llamò, y veriase privado de la riqueza de la lumbre sobrenatural, la qual lumbre se muestra ser en el anima por la virtud de la obediencia. Qual es la otra virtud que manifiesta esta lumbre? Es la paciencia, la qual es vna señal que demuestra que en verdad amamos; porque ella es el tuetano de la caridad, ella es hermana de la obediencia, y aun la obediencia es aquella que haze paciente al anima; porque de ninguna obediencia à ella impuesta por su Prelado se escandaliza: ella es vestida de fortaleza, y por esso sufre pacientemente las reprehensiones, y las costumbres de la Orden, quando el tiene derecha la propria voluntad, no se enoja, ni se entristece, antes se goza, y vive con grande alegria, no haze como el desobediente que todas las cosas haze, y sufre con fatiga, y con mucha impaciencia, en tanto, que algunas vezes pidiendo à su Prelado vna licencia para cosa que le sea muy agradable, y firme en su voluntad, no alcançandola, toma tanta pena que aun quanto al cuerpo le parece venir à enfermedad, por cierto mejor seria à este tal con santo odio de si mismo matar la propria voluntad, la qual le da tan grande tormento. Aquesta paciencia se pone en el campo de la batalla con las armas de la fortaleza, y con el escudo de la Santissima Fè se repara, y defiende de los golpes, y sufriendo vence, y con el cuchillo del odio, y del amor hiere, y mata à sus enemigos. Primeramente mata al principal enemigo que es la perversa ley que siempre pelea cõtra el espiritu, y con ella mata los deleytes, y plazeres del mundo, los quales aborrece por amor de su Criador, y tambien mata los pensamientos del demonio, el qual le da muchos con diversas fantasias, y con verdaderos, y santos pensamientos le hecha de si, conservando la buena, y santa voluntad que no vaya tras dèl. Esta paciencia guiada de la lumbre no quiere combatir, ni pelear en lugares dudosos con esperança de no aver despues de pelear mas: no lo quiere ella assi; porque se deleyta de estàr en batallas; porque en la batalla, ella se prueva, y provada, recibe la gloria, y de otra manera no, no haze como el simple, que aun es imperfeto en aquesta lumbre sobrenatural, y con la poca lumbre sintiendose muy apassionado, por quitar de si esta fatiga, y por medio de no ofenderse querrà poner en cosas que serán de tanto peligro que al primer golpe podria perder el anima, y el cuerpo, y harà en si tan fuerte imaginacion, è illusion, y engaño del demonio, y con la voluntad que el tiene de vivir sin passion de donde èl recibe las penas, que aquel que le ha de governar no le podrà quitar esta fantasia, y si el no le da licencia para aquello que quiere hazer, viene à tristeza, y confusion de su espiritu, y à impaciencia, y aun muchas vezes cae en desesperacion. Esto le es señal, que lo que quiere hazer no es segun la voluntad de Dios; porque si lo fuesse, èl diria, Señor si esto es segun tu voluntad, alumbra tu al que me ha de dar la licencia, y si no demuestralo tu, y con fé viva se pacificaria su espiritu, viendo que el negar, ò el conceder qualquier que ello fuesse procedia de la voluntad de Dios, no quiero yo dulcissimo, y carissimo hijo que seais vos de aquestos tales, pero quiero que con la lumbre como verdadero obediente, y paciente esteis en el campo de la batalla, como dicho es, donde comunmente pelean los siervos de Dios, no queriendo tomar nueva, ni particular batalla, la qual sea obscura, y dudosa, tomad aquella que es resplandeciente, clara, y general, y del todo aqui ahogad vuestra voluntad, y en todas las otras cosas, y mas singularmente os lo digo al presente por aquello que me dixo el Visitador: dexaos guiar à su voluntad, la qual no es suya, sino de Dios; porque lo vuestro creo que sea engaño del demonio, que con anzuelo de bien, os quiere pescar: estoy cierta que con esta lumbre conocereis la verdad, y conociendola, hareis gracias al sumo, y eterno Padre, que con la santa obediencia os librò, y escapò de aqueste peligro, y nõ de otra manera. Y por tanto considerando yo quanta necessidad vos teneis de aquesta lumbre, dixe, que yo os deseava ver perfetamente alumbrado: la obediencia, y la paciencia demuestran si teneis en vos verdadera, y perfeta lumbre, conviene à saber, sino resistieredeis, y tiraredeis coces contra la voluntad del Prelado, sino que con paciencia la sufrieredeis como ver-

dadero obediente, deleytandoos en romper, y vencer vuestra propria voluntad, y si no hallais en vos esta lumbre como querriadeis, y como ella se deve tener, entrad con santo odio en el interior del conocimiento de vos mismo, y de Dios en vos, y embriaguese vuestra anima en la Sangre del dulce, y amoroso Hijo de Dios, con el qual conocimiento se alcança grande perfeccion, esperando con fé en la Sangre derramada, con tanto fuego de amor sin pena, ò tristeza de vuestro espiritu. Dulce hijo mio, inclinad la cabeça à la obediencia santa, y permaneced en ella, abraçando el arbol de la Santissima Cruz: no os digo por ora mas. Mirad por quanto amais la vida de vuestra anima, y por quanto temeis ofender à Dios, que vos no sigais vuestra voluntad: permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXII. A otro Monje de la Cartuxa. De como la virtud de la perseverancia es cumplimiento de todas las virtudes. Y de los muchos engaños que el demonio pone à los siervos de Dios, so color de virtud.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y dulcissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros constante, y perseverante en la virtud hasta la muerte; porque la perseverancia es aquella virtud que es coronada, y lleva flor, y la gloria de la vida del hombre. Ella es cumplimiento de toda virtud, todas las otras virtudes le son hijas fieles: ella nunca jamàs sale de la Navezilla de la Religion, antes siempre navega, hasta que llega à puerto de salud. Ella nunca va sola, sino acompañada, todas las virtudes, le son compañeras, pero singularmente dos, que son la fortaleza, y la paciencia. Ella es dilatada, y perseverante: pero porque se dize dilatada esta perseverancia? Porque tiene al hombre desde el principio que el anima comiença à querer à Dios, hasta lo vltimo, que nunca jamàs se dexa engañar, por ningun inconveniente que venga, no la engaña la prosperidad con desordenada alegria, ni liviandad de coraçon, ni consolacion espiritual, ni ninguna otra cosa que à consolacion permanezca, no la engaña la tribulacion, ni injuria, escarnio, ni descortesia que le sea hecha, ò dicha, no por pesadumbre, ni estrechez de la Orde, ni por grave obediencia que le sea impuesta. Todas estas cosas no la derriban en impaciencia, antes con paciencia perfevera en sus fatigas, no por batallas, ò molestias que el demonio le ponga con falsos, y diversos pensamientos, y con desordenado temor, ò infidelidad contra su Prelado: nunca jamàs la engañan; porque no està sin lumbre, antes siempre lleva delante de si la lumbre de la fé, por lo qual la perseverancia responde al desordenado temor, diziendo: yo espero que con Iesu-Christo crucificado podrè todas las cosas, y que perseverarè hasta el fin. A la infidelidad responde la perseverancia, y la afeccion del anima con fé de perseverar, diziendo: por ningun parecer tuyo quiero yo disminuir la reverencia, ni la sujecion que yo devo tener à mi Prelado. Ella toma vn santo juizio en la dulce voluntad de Dios, para que no venga à juzgar la voluntad de la criatura; porque la lumbre le ha mostrado que haziendolo de otra manera, luego seria vencida, y derribada, y no seria continua la reverencia, ni la obediencia, ni el amor, y por esso la lumbre le enseña para que el amor no cance en el tiempo, que el demonio so color de mejor hazer, y por mas paz suya, le combida à que se aparte de la conversacion de su Prelado, y de la presencia dèl, ò de qualquier que le aya de desagradar, y que el se allegue mas, y converse mas con èl: esforçandose à si mismo, contradiziendo à su falso parecer: para que la infidelidad no se le crie en el anima, sino que sea engañada con el desden. O dulcissimo, amantissimo, y carissimo hijo! Caro me sois quanto mi anima: mi lengua no podria contar quantos son los ocultos engaños que el demonio da so color de bien para estorvar el camino de la dilatada perseverancia, y mayormente sobre aquesta vltima de que yo aora os he dicho; porque si en esto èl os haze caer, él podrà despues tomaros, y prenderos en todas las otras cosas. Si el subdito en qualquier obediencia que sea pierde la fé de aquel que le ha de guiar, conviene à saber; que siga aquello que su infidelidad le dize, el demonio le tiene ya tomado el fundamento en que se deve poner el edificio de las virtudes, y por esso èl se pone alli; porque aquel que por su ignorancia en no resistir al demonio, se dexa quitar este principio, y fundamento, no es dispuesto, ni aparejado para la obediencia, este tal es dispuesto à juzgar los actos, y las obras segun su enfermedad, y flaqueza, y no segun la verdad. Este tal es impaciente, y muchas vezes cae en la ira, y le engendra tristeza, y menoscabo en todas sus buenas obras. Verdaderamente esta infidelidad es vn veneno que de tal manera ponçoña el gusto del anima, que las cosas buenas le parecen malas, y lo amargo dulce, la claridad le parece tinieblas, y lo que ve bien, le parece que lo ve mal, demanera, que ella es vn gran veneno. Pero vos hijo mio me direis, quien librarà à la anima de este tal veneno, ò en que manera; porque yo no querria caer en esto si pudiesse? Digoos yo, que la pequeñita virtud de la humildad, es aquella que rompe todos estos lazos, y los quebranta, saca, y libra al anima no menguada, sino creeida; porque la lumbre le muestra que aquellas cosas eran permitidas de la divina bondad por hazerla humi-

llar,

llar, ò por mas acrecentarla en la misma virtud, demanera que con afecto de amor la prende, humillandose ella, y desechando, y acoceando continuamente su parecer debaxo de los pies de su voluntad, y assi en esta manera resiste continuamente. Es verdad que ay otro modo de resistir, el qual no nace de aqueste, y es que nunca jamàs huye el lugar de la presencia; porque no huìria el sentimiento muerto, antes le hallaria siempre vivo; porque no se vence, ni se destruye con el huìr, sino con el pelear, y por tanto con la perseverancia que Dios diò con la lumbre està firme, y perseverante en el tiempo de la batalla, no huyendo el golpe de ninguna tentacion, pero toma bien las armas de la humildad continua, y fiel oracion, la qual oracion es vna madre vestida de fuego, y embriagada de Sangre, que cria los hijos de las virtudes à sus pechos, por tanto es menester que la anima virtuosa participe, y se vista de aqueste mismo fuego, y su voluntad sea embriagada con la Sangre.

Qual seria entonces aquel demonio, ò qual serà la criatura, ò nosotros mismos aunque seamos demonios: conviene à saber, nuestra propria sensualidad que pueda resistir à tan maravillosas armas? Qual serà aquel lazo que podrà atar à la humildad? Por cierto ninguno, ni aurà quien nos pueda resistir; porque la perseverancia en la manera que avemos dicho, nos llegarà à lo vltimo quando la caridad pondrà en possesion à la anima en la vida perdurable, donde es todo el bien sin ningun mal, y alli recibirà el fruto de todas sus fatigas. Esto haze el anima fuerte para que nunca jamàs enflaquezca haze el coraçon ancho, y no estrecho, de manera que en èl caben todas las criaturas por Dios, en tanto, que todas las reputa ser su anima propria, por tanto levantaos hijo mio, y abraçaos à los pechos de aquesta madre que es la oracion si vos quereis ser perseverante con verdadera humildad, y nunca jamàs la dexeis: de manera que cumplais en vos la voluntad de Dios, el qual os criò para daros la vida, y alma, y os sacò del lodo del siglo para que corrais muerto por el camino de la perfeccion. O quan bienaventurada serà mi anima, quando yo lograrè tener vn hijo que viva muerto, y en la muerte de su propria voluntad, y parecer perseveré hasta la muerte corporal! Y si esto no fuesse: yo no me tendria por bienaventurada, sino muy llena de dolor, y por esso yo huygo este dolor con grande solicitud en el acatamiento de Dios, delante del qual yo os tengo, y os presento con continua oracion. Y por tanto digo que con mucho deseo yo os deseava ver constante, y perseverante en la virtud hasta la muerte, y assi os ruego, y os pido de parte de Iesu-Christo crucificado, que nunca jamàs perdais tiempo, antes siempre anegaos, y bañaos en la Sangre del Cordero humilde, y sin manzilla, la amargura os parezca vna muy dulce leche, y la leche de vuestras proprias consolaciones, con odio santo de vos mismo, os paresca vna grande amargura. Huìd el odio como la muerte: vuestra memoria sea llena de los beneficios de Dios, y de la brevedad del tiempo, vuestro entendimiento piense siempre en la doctrina de Christo crucificado, y la voluntad le ame con todo coraçon, y con toda aficion, y con todas vuestras fuerças, para que vuestro afecto, y todas vuestras obras se ordenen, y se endereçen à honra, y gloria del nombre de Dios, y en salud de las animas. Espero yo en su infinita misericordia, que à vos, y à mi darà gracia para que vos assi lo hagais. Recibi grande consolacion yo, y los otros hijos mios cõ las letras que nos embiasteis, porque teniamos grande deseo de saber nuevas de vos: pareceme que el demonio no ha dormido, ni duerme sobre vos, de la qual cosa yo tengo grande alegria; porque veo que por la bondad de Dios la batalla no ha sido por dar muerte, sino para dar vida, grandes gracias sean al dulce Dios eterno que tanta merced, y gracia nos ha hecho. Aora quiere que comenceis à conocer que no sois, sino que reconoscais que el ser, y toda la gracia puesta sobre el ser, es de aquel que es, à èl sean dadas las gracias, y la alabança; porque èl assi quiere que à èl demos la flor, y el fruto, y el provecho sea nuestro. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXIII. Al mismo Monje. Atrayendole al conocimiento de si mismo. Y de los bienes que deste conocimiento se siguen, y de los males en que caen aquellos à quien este conocimiento falta, y del fruto de las virtudes de la oracion, de la caridad, y de la obediencia.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgẽ Maria. Carissimo, y dulcissimo hijo en Christo dulce Iesu; yo Cathalina sierva vuestra, y esclava de los siervos de Iesu-Christo: os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros morar en la casa del conocimiento de vos mismo: con el qual conocimiento alcançareis toda virtud, y sin este os vestireis de todo mal, y sereis sin ninguna razon. Pero podreismme dezir: en q̃ manera puedo yo entrar en esta casa, y despues de entrado como me podrè conservar dentro? Respondoos, que bien sabeis vos, que sin lũbre en ningun lugar podremos andar sino en tinieblas, de las quales seremos ofendidos, y en estas tinieblas no podreis conocer vuestra necessidad, de lo que aveis menester en el camino, somos nosotros todos viandantes, y peregrinos puestos en el camino de la doctrina de Iesu-Christo crucificado, el que va por los mandamiẽtos en la caridad comun, y el q̃ va por los consejos en la caridad perfeta, no apartãdose en cosa alguna de los mandamientos, por este

camino ninguno puede andar sin lumbre; porque no teniendo lumbre: no podria ver el lugar donde le conviene reposar, en el qual lugar puede conocer quien le ofende, y quien le favorece, y socorre. Este lugar es la casa del santo conocimiento de si, la qual casa el anima ve con la lumbre de la Santissima Fè, que està en la carrera de la doctrina de Christo crucificado, conviene à saber, que aquel que le quiere seguir: luego entra en si mismo. En esta casa halla à su principal enemigo, que le quiere ofender, que es la propria sensualidad, y es cubierto con el manto del amor proprio. El qual enemigo tiene consigo dos principales compañeros con otros muchos vassallos enderredor; el vno es el mundo con sus vanidades, y deleytes: el qual se haze amigo del apetito sensitivo que desordenadamente desea. El otro es el demonio con sus engaños, y con falsos, y diversos pensamientos, y molestias: à que la voluntad sensitiva es inclinada, y que voluntariamente se deleyta en los mismos pensamientos en qualquier manera que el demonio se los ponga delante. Estos principales enemigos tienen muchos servidores, que todos estàn para ofender al anima, si con la lumbre ella no es discreta para remediarse. Pero la razon trae defuera la lumbre de la Santissima Fè, y entra en casa, y enseñorea à la propria sensualidad; porque ha visto, que ella no busca, ni quiere otra cosa sino su muerte, y por esso se acompaña con sus falsos enemigos. Esto conoce con la lumbre, y por esso se levanta con impetu, y saca fuera el cuchillo del odio de la misma sensualidad, y del amor de las verdaderas, y reales virtudes, y con èl le mata. Este muerto, todos los otros quedâ desbaratados, y vencidos: de manera que ninguno le puede ofender, si èl no quiere, con esta lumbre ve, quien es aquel que le ha socorrido, y escapado de la muerte, ò le ha levantado de la muerte, y buelto à la vida, ve assi mismo que es el fuego de la divina Caridad. Porque Dios por amor, diò las virtudes, y poderìo al anima para que con la fuerça de la razon saliesse, y se assentasse sobre la silla de la conciencia, y con la sabiduria del Verbo suyo, que èl le hizo participar, diesse sentencia que la sensualidad fuesse muerta, y la voluntad que participa la clemencia del Espiritu-Santo, y la dulce voluntad de Dios la mate con el cuchillo sobredicho, y con la mano del libre alvedrìo, viendo que Dios es su remedio, socorredor, y ayudador, cresce la anima en aquesta casa del conocimiento de si con vna lumbre de la verdad, y con vn fuego inestimable, ò incomprehensible que quema, y consume todo lo que es en la casa contra la razon, quemando, y consumiendo en el horno de la caridad de Dios, y del proximo, el agua del amor proprio, espiritual, y temporal: de tal manera, que ninguna cosa busca el afecto de la anima, sino à Christo crucificado queriendole seguir por el camino de las penas al modo de Dios, y no al suyo, dexandose guiar libremẽte de la dulce voluntad de Dios. Entonces los enemigos no la pueden ofender, como quiera, que aunque les es dada licẽcia del justo Señor, que le dèn golpes à la puerta, esto permite èl; porque sea mas solicita la guarda, y no se duerma en el lecho de la negligencia, antes vele prudentemente, y aun tambien para provar, si esta casa es fuerte, ò no. Porque no hallandose fuerte, tenga materia de fortalecerse, y con la lumbre vea quien la haze fuerte, y perseverante, y despues que lo ha visto se abrace à èl, y le apriete consigo con gran solicitud. Qual es aquella cosa que nos haze fuertes, y perseverantes? La humilde, y continua oracion hecha en la casa del conocimiento de nosotros mismos, y de la bondad de Dios en nosotros, y haziendola fuera de aquesta casa, tendria el anima poco fruto. Esta oracion tiene por su fundamento à la humildad, la qual se gana en esta sobredicha casa, y es vestida del fuego de la divina caridad, la qual se halla en el conocimiento que de Dios tenemos: quando con la lumbre se ve ser amada de èl inestimablemente, el qual amor se prueva, y es certificado en la primera creacion: viendose el anima criada por amor à la imagen, y semejança de Dios: y en la segunda se ve recreada à gracia de la Sangre del Cordero sin manzilla. Estas son dos principales gracias que encierran en si todas las otras gracias espirituales, y temporales particulares, y generales, y assi con esta lumbre se viste de fuego, y mano à mano se siguen las lagrimas; porque los ojos quando sienten el dolor del coraçon, le quieren satisfazer, y lloran. Assi como el leño verde quando es puesto en el fuego, que con el gran calor lança agua fuera de si: assi el anima que siente el fuego de la divina Caridad; y su deseo, y afecto estàn en el fuego, luego los ojos lloran mostrando defuera aquella partezilla, que les es possible de aquello que ay de dentro. Esta partezilla procede de diversos sentimientos de dentro segun que los saca del deseo de la anima como vos sabeis que se contiene en el tratado de las lagrimas, y por esso no me estiendo en esto mas, y buelve brevemente à la oracion. Breve os digo; porque extensa, y largamente podemos considerar, y entender tres maneras de oracion, la vna es oracion continua, à la qual toda criatura racional es obligada. Este es el santo, y verdadero deseo fundado en la caridad de Dios, y del proximo, haziendo todas sus obras en si, y en su proximo por honra de Dios. Este deseo siempre ora, conviene à saber, ora el afecto de la caridad delante de su Criador continuamente en todo lugar, y en todo tiempo, que el hombre se halla, en todo lo que haze. Que fruto recibe de esto? Recibe vna tranquilidad serena dentro en el anima con vna voluntad acordada, y puesta debaxo de la razon, que en ninguna cosa se escandaliza: no le es duro llevar, y sufrir el yugo de la verda-

dera

dera obediencia, quando le son puestas, y mandadas las cargas, y los exercicios manuales, ò que sirva à su hermano segun los casos, y tiempos que ocurren, y por esto nunca viene en trizteza, ni en enojo, ni en afliccion de espiritu, y no se dexa engañar del deseo de la anima que desea estarse en la celda, y desea su consolacion, y paz, ni quando èl quiere orar actualmente, y à èl le conviene hazer otra cosa. Digo que no se dexa engañar de aqueste deseo recibiendo enojosa pena, ni afliccion: antes saca fuera el dolor con verdadera humildad, y tambien el fuego de la caridad de su proximo. A esta oracion nos combida el glorioso Apostol San Pablo, quando nos dize: que devemos orar sin cessar, y quien esta no tiene, ninguna puede tener que le dè vida, y quien esta quisiesse dexar por tener su paz, pierde la paz. Ay otra oracion que es oracion vocal quando el hombre vocalmente dize el Oficio divino, ò qualesquier otras oraciones que quiera dezir, esta tal oracion es ordenada para venir à la oracion mental, y aqueste es el fruto que recibe si es fundada sobre la primera, y si con exercicio perseverа, esforçando siempre su espiritu à pensar, y à dar, y recibir en si mas el afecto de la caridad de Dios, que el sonido de las palabras, y vaya en esta con prudencia: de manera, que quando se siente ser visitado de Dios en su espiritu, põga fin à las palabras; pero no, si fuesse en el Oficio divino, el qual, èl estuviesse obligado à dezir, y por este camino llega à la tercera oracion, que es mental levantando su espiritu, y deseo sobre si, à vna consideracion del afecto de la caridad de Dios, y de si mismo: donde conoce la doctrina de la verdad gustando la leche de la divina dulçura, que sale de las tetas de la caridad: por el medio que es Iesu-Christo crucificado, atormentado, y apasionado, conviene à saber, que de ninguna cosa se deleyta, fino de estàr con èl en Cruz. De aqueste viene à recibir el fruto del estado vnido con Dios, donde el anima viene à tanta vnion con Dios, que ella no ve ya mas à si por si, antes à si por Dios, y al proximo por Dios, y à Dios por sola su infinita bondad, y ve que èl solo es digno de ser amado, y servido de nosotros, y por esso le ama sin modo. Mas como pasmada corre muerta contra toda su perversa voluntad. Deleytase de estàr en el talamo, y en la camara de su Esposo: donde Dios mismo se manifiesta à el, y donde ella ve las diversas moradas que son en la casa del Rey eterno, y por esso se goza, y tiene en reverencia todas las maneras diferentes que ve en sus criaturas, juzgando en todas las cosas la voluntad de Dios, y no la voluntad de los hombres.

Assi se libra de mormurar; porque no juzga, ni se escandaliza en las obras de Dios, ni en las de su proximo, y el deleyte, y vida eterna que gusta esta tal anima, Dios se lo haze provar, y gustàr por su infinita misericordia; porque con lengua, ni con tinta, yo no lo quiero, ni lo puedo contar. Assi que, teneis quien nos haze perseverar firmes en la casa del conocimiento de nosotros mismos, y quien nos trahe à èl, y dõde le hallamos, como avemos dicho. Porq̃ la lumbre nos guia, y hallamosle en la doctrina de Christo crucificado, como he dicho, y la oracion nos encierra, y conserva de dentro, y assi es la verdad. Por tanto quiero yo carissimo, y dulcissimo hijo: que para que vos podais cumplir el voto de la santa obediencia, à la qual nuevamente sois entrado, siempre esteis en la casa del conocimiento de vos mismo; porque de otra manera no la podreis guardar, y por esso dixe que os deseava ver en esta casa del conocimiento. Esta casa despues de echados della los enemigos, y muerto el principal enemigo de la voluntad sensitiva se hinche, y se atavìe del ornamento de las virtudes. Esto quiero yo que estudieis; porque no bastaria: si la casa fuesse vaziada, y no se bolviesse à llenar: yo quiero que siempre esteis en este conocimiento de vos mismo, y que conoscais el fuego, y la bondad de la caridad de Dios en vos. Esta es aquella celda que yo quiero que en la Isla, y en todo lugar traygais con vos para todo lo que ayais de hazer, y nunca jamàs la dexeis, ni en el Coro, ni en el Refetorio, ni en la recreacion, ni en los otros exercicios, y en todo lo que ayais de hazer, encerraos en ella, y quiero que en las oraciones actuales siempre se enderece vuestro entendimiento à considerar el afecto de la caridad de Dios: mas que en el beneficio que os parezca recibir dèl, para que el amor sea puro, y no fingido, y quiero que la celda corporal sea de vos visitada tanto, quanto os permita la obediencia, y antes os deleytad de estar en la celda con guerra, que fuera della en paz; porque el demonio vsa esta arte con los solitarios para hazerles aborrecer la celda: de darles mayores tinieblas, batallas, y molestias de dentro que de fuera: para que la celda les sea espantosa, y aborrecible, como si ella fuesse la causa de sus pensamientos. Assi que, por esto no quiero yo que bolvais la cabeça atràs, sino que seais constante, y perseverante nunca jamàs estando ocioso, sino exercitando el tiempo con la oracion, ò con la santa licion, ò con exercicio de obras manuales estando siempre con la memoria llena de Dios; porque el anima no sea tomada de la ociosidad, y quiero que en todas las cosas juzgueis la voluntad de Dios, como ya arriba està dicho; porque no cayga en vos desagrado, ni murmuracion contra vuestros hermanos, y aun quiero que toda la pronta obediencia resplandesca en vos, no en parte, ni en mediania, sino tan cumplidamente que en ninguna cosa resistais, ni contradigais à la voluntad de la Orden, ni de vuestro Prelado: haziendoos espejo de la observancia, y de las santas costumbres de la Orden, estudiando siempre en guardarlas

hasta

haſta la muerte, deſpreciandoos, y teniendoos por vil, matando vueſtra propria voluntad, y mortificando el cuerpo con aquella mortificacion que es pueſta en los eſtatutos de la Orden. Aſsi miſmo quiero que caritativamente os eſforceis à llevar, y ſufrir las coſtumbres, y las palabras, que algunas vezes, ò por engaño del demonio, ò por la propria flaqueza vueſtra, ò porque ſean aſsi, ò os parezcan incomportables, del todo os querais reſiſtir à vos miſmo con ſufrimiento en eſto, y en todas las otras coſas, y de eſta manera guardareis la palabra de Chriſto que dize: que el Reyno de los Cielos es de aquellos que hazen fuerça à ſi miſmos, la memoria quiero que ſea ſiempre llena de la Sangre de Chriſto crucificado, y de los beneficios de Dios, y de la memoria de la muerte: para que crezcais en amor, y en temor ſanto, y en hambre del tiempo, mirandolos con los ojos del entendimiento, y con la lumbre de la Santiſsima Fè; porque la voluntad corra ſueltamente ſin atadura ninguna de deſordenado amor que tengais à coſa alguna fuera de Dios. Aſsi miſmo quiero que quando el demonio inviſible, ò viſible, y la flaca carne den batallas, ò combates al eſpiritu de qualquier coſa que ſea, luego lo manifeſteis, abriendo vueſtro coraçon al Prior ſi aì fuere, y ſino, à otro qualquier, à quien vos ſintais vueſtro eſpiritu mas diſpueſto à manifeſtarlo, y que veais que tenga el tal habilidad para daros remedio. Y aun quiero que mireis, y eſteis muy ſobre aviſo: que el movimiento de vueſtra ìra quando la tuvieredeis no ſe comunique à la lengua, diziendo palabras de enojo que ayan de dar eſcandalo, ò turbacion, ſino que la reprehenſion, y el odio ſe buelvan contra vos miſmo. Eſtas ſon las coſas que Dios, y la perfeccion que aveis eſcogido os requieren que tengais, è yo indigna, y miſerable madre vueſtra que ſoy ocaſion de todo mal, y de ningun bien, las deſeo ver en vueſtra anima. Y aſsi yo os ruego, y apremio de parte de Chriſto crucificado dulce, y buen Ieſu: que eſtudieis, y trabajeis en guardarlas haſta la muerte, para que aſsi ſeais gloria mia, y recibais la corona de la bienaventuranza por la continua perſeverancia, la qual ſola es coronada. No os digo aora mas, pero de tal manera vos lo hazed: que yo no aya de gemir, y llorar, ni quexarme à Dios de vos. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXIV. A vn Monje de la Cartuxa que eſtava encarcelado, de como con las adverſidades que padecemos nos conformamos con Chriſto, y de como por nueſtro bien permite Dios à los demonios que nos den tentaciones eſpirituales, y corporales.

EN el nombre de Jeſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantiſsimo, y cariſsimo hermano en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Dios os eſcrivo, y os esfuerço en la precioſa Sangre del Hijo ſuyo con deſeo de ver el coraçon, y anima vueſtra vnidos, y transformados en el conſumado amor del Hijo de Dios; porque ſin eſte verdadero amor no podemos alcançar la vida de la gracia, ni llevar las peſadumbres, y cargas de eſta vida con buena, y perfeta paciencia, y no veo yo cariſsimo hermano, que podamos alcançar eſta verdadera caridad, ſi el anima no mira, y conſidera el ineſtimable amor que Dios le ha tenido, y tiene, y ſingularmente le deve ver, y conſiderar deſangrado ſobre el madero de la Santiſsima Cruz: donde ſolo el amor le tuvo pegado, colgado, y enclavado: digoos yo cariſsimo hermano mio, que entonces ninguna coſa ſerà tan amarga que no ſe buelva dulce, ni tan peſada carga que no ſe buelva ligera para ſeguir al Hijo de Dios. He ſabido la mucha fatiga, y tribulaciones que vos teneis, digo tribulaciones, y fatiga, que reputamos noſotros, porq̃ ſi abrieſſemos los ojos en el conocimiento de noſotros miſmos, y de la bondad de Dios, nos parecerian grandes conſolaciones; porque quando la anima ſe ve aver ofendido à ſu Criador ſumo, y eterno bien: crece en vn odio de ſi miſma en tanto, que quiere hazer de ſi juſticia, y tomar vengança de ſi, y es contenta de ſufrir toda pena, y fatiga, por ſatisfazer à la ofenſa que ha hecho à ſu Criador, y aſſi pienſa que ella recibe grandiſsima merced, y gracia de Dios, en que èl en eſta vida le caſtigue, y que no le aya reſervado el caſtigo, y pena para la otra vida, donde ſon las penas infinitas. O cariſsimo hermano en Chriſto Jeſu! Si noſotros conſideraſſemos el grande provecho que nos viene por ſufrir penas en eſta vida mientras que ſomos peregrinos, ſiempre correriamos al termino de la muerte, y no las huìriamos. Son muchos los bienes que ſe nos ſiguen de ſer atribulados en eſta vida. El vno es que aſsi nos conformamos con Ieſu-Chriſto crucificado en ſus penas, y oprobrios, y que mayor teſoro puede tener el anima que ſer veſtida de ſus oprobios, y penas. El otro es que aqui el hombre caſtiga, y da penas à ſu anima deſterrando della ſus pecados, y defectos para acrecentar la gracia, y lleva el teſoro guardado para la vida perdurable por las fatigas que aqui Dios le dà queriendo galardonarle de ſus penas, y fatigas. No temais cariſsimo hermano mio, porque ayais viſto, ò veyais que el demonio por impedir la paz, y la paciencia de vueſtro coraçon, y anima, embie en ella enojos, triſtezas, y tinieblas: embiandoos muchos, y diverſos penſamientos, y pareceres, y aun tanto que parecerà que vueſtro cuerpo quiere ſer deſobediente, y rebelde al eſpiritu, y aun algunas vezes el eſpiritu de la blasfemia querran enſuziar vueſtro coraçon con otras diverſas batallas, no porque crea el demo-

nio

nio que la anima cayga en aquellas tentaciones, y batallas; porque ya sabe que èl ha deliberado antes escoger la muerte que ofender à Dios mortalmente con su voluntad: mas hazelo por hazerle venir en tanta tristeza, pareciendole ofender en lo que no ofende, que dexara todo su exercicio: mas no quiero yo que vos hagais assi; porque nunca jamàs el anima deve venir en tristeza por ninguna batalla que tenga, ni deve dexar jamàs el exercicio, ò el Oficio, ò qualquier otra cosa bien acostumbrada, y si otra cosa no devieſſe hazer, alomenos deve estàr delante de la Cruz, y dezir: Iesus: Iesus: yo me confio en Iesu-Christo nuestro Señor. Bien sabeis que aunque vengan los pensamientos, si la voluntad no consiente, sino q̃ antes quisiera morir, no es pecado; porque sola la voluntad es la que ofende. Por tanto confortaos en la voluntad santa, y buena, y no os cureis de los pensamientos, y pensad que la bondad de Dios permite à los demonios que molesten à vuestra anima: por hazeros humillar, y reconocer su infinita bondad, recorrer à èl dentro de sus dulcissimas llagas. Assi como el niño recorre à la madre, quando siente que alguno le quiere hazer mal; porque si assi lo hizieremos, seremos benignamente recibidos de la dulce madre que es la caridad. Pensad que èl no quiere la muerte del pecador, sino quiere que se convierta, y viva, y su inmenso amor le mueve à dar las tribulaciones, y permitir las tentaciones, y el mismo amor le mueve à dar las consolaciones; porque su voluntad no quiere, sino nuestra santificacion, y por santificarnos dioſe à si mismo à tan grandes penas, y à la afrentosa muerte de la Santissima Cruz. Por tanto permaneced, y morad en las dulces llagas de Iesu-Christo crucificado, y en el santo amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXV. A Don Guillermo Prior General de la Cartuxa: de como toda qualquier cosa que Dios nos dà, y permite, assi de adversidad, como de prosperidad, nos la dà por nuestro bien, y para nuestra santificacion, y que por este fin nos diò la Sangre de su vnigenito Hijo, y de algunas otras particularidades provechosas cerca desta materia.

EN el nombre de Jesu-Christo, crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y Reverendo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros bañado, y anegado en la Sangre del Hijo de Dios. Considerando yo, que quando la memoria es llena de la Sangre de Iesu-Christo crucificado, luego de repente se buelve à mirar, y considerar en la misma memoria donde halla la Sangre, y allì ve el fuego de la divina Caridad, y amor inestimable encerrado, y mezclado con la Sangre, que con amor por nosotros fue derramada, y nos fue dada. La voluntad luego va tras el entendimiento amando, y deseando aquello que los ojos del entendimiento han visto: y assi luego levanta su afecto, y amor en amor de Christo crucificado: el qual amor halla en la Sangre, como he dicho. Entonces el anima se ahoga en la misma Sangre, quiero dezir, que ahoga, y mata toda su perversa voluntad sensitiva, la qual muchas vezes es rebelde à su Criador, y echa fuera de si todo amor proprio de si mismo, y se viste de la eterna voluntad de Dios, la qual voluntad, gustò, y hallò el anima en la Sangre; porque la Sangre le representa que Dios no quiere otra cosa, sino su santificacion, que si èl otra cosa huviesse querido, no nos huviera dado el Verbo del vnigenito Hijo suyo, y ve bien, que lo que Dios en esta vida permite al hombre: no lo permite por otro fin, y ve que toda cosa que tiene ser procede de Dios, por tanto de ninguna cosa que venga, aora sean tribulaciones, tentaciones, injurias, y menosprecios, ni de ninguna otra cosa que le pueda venir no se quiere, ni puede turbar, antes contentase con todo esso, y lo recibe con gran reverencia, considerando que todas estas cosas le vienen de Dios, y le son dadas por gracia, y por buen amor, y no por odio: por tanto no se puede quexar; porque se quexaria entonces de su proprio bien: lo qual no es costumbre del anima que es vestida de la dulce voluntad de Dios, que es quexarse de ninguna cosa que le venga, sino solamente de la ofensa de Dios: de aquesto se duele, y se deve doler; porque ve que es contra su voluntad, y por esso el pecado es digno de odio; porque no viene de Dios, y por esso es nada: pero todas las otras cosas que en si tienen ser, son, y vienen de Dios, y por esto las ama, y las tiene en reverencia el anima enamorada de Christo. Esta tal anima no mira à si por si, sino mira à si por Dios, y à Dios por Dios, en quanto es suma, y eterna bondad, y digno de ser amado, y al proximo por Dios, y no por proprio provecho.

Esta tal anima no escoge el tiempo, ni el estado, ni las fatigas, ni las consolaciones à su voluntad, sino todo lo recibe con afecto de amor segun que plaze à la divina Bondad. En todas las cosas halla deleyte; porque aquel que ama no puede hallar pena que le dè afliccion, ni batalla, gozase si es perseguido del mundo, y alegrase mucho en ser subdito, sufre el yugo de la obediencia con grãde alegria, y paciencia. Si es Prelado, lleva, y sufre con paciencia los defectos de sus subditos, conviene à saber, toda persecucion que reciba dellos, ú desagradecimiento que en ellos halle contra si. El se dispone à la muerte por arrancar las espinas de los vicios assi como buen hortelano, y plantar en sus animas las virtudes, haziendo justicia realmente

mez-

mezclada con misericordia, no se cura de su propria pena, no huye el trabajo, antes con grande alegria lo lleva todo, no quiere perder el tiempo q̃ tiene, por el tiẽpo q̃ no tiene; porq̃ algunas vezes le vienen tales batallas, y pensamientos en su coraçõ, diziẽdole: si tu no tuviesses esta angustia de la prelazìa, tu podrias mejor tener à Dios en tu paz, y quietud, y esto haze el demonio, que es ponerle delante el tiempo de la paz, por hazerle estàr en continua guerra; porque aquel que no pacifica su voluntad en el estado que Dios le ha dado, està siempre en pena, y es insufrible à si mismo, y assi pierde el vn tiempo, y el otro, de manera que no exercita el tiempo de la prelazìa, ni tiene el de la quietud, y paz, y assi pierde el tiempo presente, y el por venir. Por tanto no deve creer à su malicia, antes deve tomar lo que tiene esforçadamente, assi como haze el anima vestida de la voluntad de Dios, que sabe navegar en todo tiempo, assi en el tiempo de la fatiga, como en el tiempo de la consolacion; porque este tal es despojado del amor proprio de si mismo, y de la delicadez, y passion de su sensualidad, de donde procede todo mal, y toda pena; porque de tener el hombre lo que no quiere, nace la pena, y el que es vestido de la eterna voluntad de Dios, y no de la suya, este tal es hecho vna cosa con èl por afecto de amor, y es hecho juez de la eterna voluntad de Dios, viendo, y juzgando, y teniendo que ninguna otra cosa Dios quiere, sino nuestra santificacion, y por esso nos criò à su imagen, y semejança: para que fuessemos santificados en èl: gozando, y gustando su eterna vision aviendole visto, y conocido con los ojos del entendimiento, en la Sangre de Christo crucificado: que fue el medio que nos manifestò la verdad del Padre Eterno. O glorioſa Sangre que nos das vida, que lo invisible nos hiziste visible, y nos manifestaste la misericordia divina, lavando el pecado de la desobediencia, con la obediencia del Verbo de Dios Iesu-Christo Señor nuestro! Del qual, tu glorioſa Sangre saliste, y pues assi es, bañaos, bañaos en el amor de Iesu-Christo, y estad carissimo Padre en continua vigilia, y oracion, mirando con los ojos del entendimiento en su precioſa Sangre, y entonces velareis con deseo, y solicitud de la honra de Dios, y de la salud de las animas sobre vuestros subditos, y de esta manera tendreis la continua oracion, conviene à saber, el santo, y continuo deseo. Aquesto os es muy necessario para conservar vuestra salud en el estado en que estais, y pues que os puso Dios en el estado de la prelazìa: no os conviene ser negligente, ni covarde, ni ignorante andando con los ojos cerrados. Por tanto yo os ruego que tengais siempre en vos este deseo dicho, acordandoos, y aprendiendo del Cordero desangrado, y muerto en la Cruz por vos, el qual con tanto amor, y deseo de la honra del Padre, y de nuestra salud corriò à la afrentoſa muerte de la Cruz. Acordaos assi mismo, quẽ Dios os ha representado, y puesto delante de vos el Verbo que es el vnigenito Hijo suyo, y su precioſa Sangre para quitaros todo temor, negligencia, y ceguedad de ignorancia, y si vos dezis: yo soy ignorante, y no me conozco bien à mi mismo, ni aun se lo que devo hazer con mis subditos: yo os respondo, que teniendo vos hambre, y deseo de la honra de Dios: Dios obrarà en vos aquello que vos no teneis, ni alcançais por vos, y lo que serà menester para la salud de vuestros subditos, solamente tened vos hambre, y deseo como he dicho, pero porque esto no se puede alcançar sin el medio que es la Sangre: por esso os dixe que os deseava ver bañado, y anegado en la Sangre de Christo crucificado; porque en la tal Sangre se pierde el amor de la vida propria, que es aquel perverso amor que el hombre tiene à si mismo, el qual amor no dexa hazer justicia, por miedo de no perder el estado, ò por condescender, y agradar mas à los hõbres, que à Dios, no dexa que se hagan los Prelados segun la voluntad de Dios, ni segun buena conſciencia, sino que se hagan segun los plazeres, y pareceres humanos, y la causa porque se ha destruìdo, y destruye la Orden, es el no castigar, y hazer los Prelados, no corregidos, sino incorrectos, ò indiscretos: que el mal Prelado daña, y destruye los subditos, assi como el bueno los guia, y los encamina, y todo esto procede del amor proprio de si. En la Sãgre de Iesu Christo se pierde este tal amor, y se gana vn inefable amor: viendo que por amor diò la vida para remediar este hijo adoptivo, que es el linage humano. Quando se ve tanto amor, con el amor, trahe al amor, levantando su afecto, y deseo para amar lo que Dios ama, y aborrecer lo q̃ Dios aborrece, y porque ve que sumamente Dios ama à sus criaturas racionales, por esso el anima concibe vn amor tan grande en la salud de las animas, que le parece, que no se pueda hartar, y aborrece los vicios, y pecados; porque no son en Dios, y ama las virtudes en si, y en los otros por honra de Dios: con esto pierde la negligencia, y se buelve solicito, y pierde el amor de su cuerpo, y querria recibir mil muertes, si menester fuesse, pierde la ceguedad, y recibe lumbre; porque quitò de si la niebla del proprio amor, y ha nacido en èl, el sol del amor divino de la ardentissima caridad que le ha consumido toda ignorancia, y todo esto ganò de la Sangre. O glorioſa, y precioſa Sangre del Cordero humilde, y sin mansilla! Y qual serà aquel ignorante, y duro que no tome el vaso de su coraçon, y no vaya con afecto de amor al costado de Jesu-Christo crucificado, el qual tiene, y derrama la abundancia de la Sangre? Dentro en èl hallamos à Dios, conviene à saber, la naturaleza divina, vnida con la humana: alli hallamos el fuego del amor; porque con la abertura de su costado nos manifiesta el secreto del coraçon, mostrando

que

que con aquellas penas finitas no nos podia mostrar tanto amor que no fuesse mayor su deseo, y voluntad, pues que no avia comparacion de su pena finita à su infinito amor. Pues no tardemos ya mas Padre carissimo, sino con perfeta solicitud en este punto del tiempo que Dios os ha guardado, y especialmente aora, que viene el tiempo del Capitulo, donde se ven mas los defectos; sed solicito en castigarlos; porque el miembro corrompido, y dañado, no corrompa, y dañe al sano, haziendo justicia siempre con misericordia, y no os movais livianamente, antes quered buscar, è investigar la verdad por personas discretas, y de buena conciencia, y siempre lo que ayais de hazer, hazedlo con el consejo de Dios, que es con la santa oracion, y despues con el consejo humano, que verdaderamente es divino quando es de buenos, y amados siervos de Dios, y siempre quered vos ver à vuestro lado à los que son espejo de la Religion, y sobre todas las otras cosas que yo os ruego, es vna: que mireis mucho en hazer buenos Priores, que sean personas virtuosas, habiles, y suficientes para regir; porque ay muchos que son buenos en si mismos, y no son buenos para governar, y assi se gastan, y destruyen las Religiones, y por el contrario se adoban, y se reforman, y assi quando los hallaredeis buenos, conservadlos, y no temais por amor de Iesu-Christo crucificado de hazer lo que deveis. Estoy cierta que si vos os bañaredeis en su Sangre con afecto de amor, y dentro en ella anegaredeis toda propria voluntad, matandola, y conformandola con la eterna voluntad de Dios, la qual hallareis en la Sangre: vos hareis esto, y todas las otras cosas que serán menester para vos, y para ellos. No digo aora mas, perdonad mi ignorancia. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola LXVI. A otro Monje de la Cartuxa. Exortandole que persevere en el proposito de la Religion. Y como la caridad no puede estàr en aquel que se ama de amor proprio, y sensitivo, y como hcada ora es menester renunciar el mundo, y sus deleytes.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo crucificado os escrivo en su preciosa Sangre, cõ deseo de veros constante, y perseverante en el santo, y verdadero proposito que aveis tomado en vuestro coraçon, y en vuesta anima: que es de servir à Dios en verdad en la santa Orden; porque sin la perseverancia no recibiriadeis el fruto de vuestras fatigas; porque sola la perseverancia es coronada, por esso mirad que esta gloriosa virtud de la perseverancia, es grandemente necessaria, y pues nos es de tan grande necessidad, en que manera la podremos alcançar? Yo os lo quiero dezir, toda virtud tiene vida del efecto de la caridad, y sin la caridad, aunque el anima hiziesse algun acto de virtud, no por esso recibiria fruto de gracia. Por lo qual convienele con afecto de amor buscar, y ganar las virtudes. Pero no puede venir al verdadero amor, si el coraçon, y el afecto primero no se despoja del amor proprio de si mismo, el qual amor es vna terneza que el hombre tiene à la propria passion de la sensualidad: q̃ quita la vida de la gracia, y obscurece la lumbre del entendimiento. Este proprio amor derechamente es vna nube puesta sobre la niñeta de la lumbre de la Santissima Fè, y haze perder el gusto del santo deseo. Por lo qual la virtud que primero le parecia buena, y se deleytava de verla en los hombres virtuosos, y para si la buscava en Christo crucificado, venido el proprio amor le haze parecer todo el contrario, y le haze flaco, y temeroso, y su misma sombra le pone miedo, y esta es la causa porque el hombre no persevera en aquello que ha començado, y esto es mientras en èl vive la raiz del proprio amor, porque no teniendo la lumbre que ya la perdiò, como he dicho, anda en tinieblas, y no conoce la verdad, ni conoce su defecto, ni las gracias, y mercedes de Dios: que recibiò de su infinita bondad. Pero si èl este conocimiento tuviesse: no seria flaco, sino fuerte, y perseverante, ni se dexaria derribar por las iniquas, y malvadas tentaciones del demonio, ni por las molestias de su propria flaqueza, ni por las lisonjas del mundo, ni por las fatigas de la Orden, antes todas las cosas passaria con coraçon varonil, y fuerte, y con la lumbre de la santissima Fè Y assi carissimo Hijo aqueste es el modo para venir à perfeta perseverancia, es à saber, que vos os despojeis el coraçon, y el afecto de todo amor proprio de vos mismo, y de toda delicadez de vuestro cuerpo, huid la memoria del mundo, del Padre, y de los hermanos, y hermanas, y de vuestros parientes, acordaos de ellos por deseo de su salvacion, con santas oraciones, pero no con otro amor, vos sabeis que dize nuestro Salvador que nosotros devemos renunciar al Padre, y à la madre, à los hermanos, y hermanas, y à nosotros mismos, conviene à saber, à nuestra propria voluntad si queremos ser dignos de èl, de otra manera no podremos: vos aveis començado à renunciar al mũdo, y à vuestra propria voluntad, y aveis tomado el yugo de la verdadera obediencia: por tanto si quereis bien guardar, y cumplir este santo proposito, hasta la muerte, os conviene cada dia de nuevo renunciar al mundo, y à todos sus deleytes. Pero mirad que la cosa que no se conoce no se puede desear, ni amar, y por esso aveis menester la lumbre, de la Santissima Fè, y con esta lumbre pondreis delante de los ojos de vuestro entendimiento por objeto à Christo crucificado, en el

qual objeto conoceréis quanto es grave la culpa del pecado mortal, la qual culpa se comete con el desordenado amor, y voluntad que el hombre toma, ò en si mismo, ò en las criaturas que en si tienen razon, ò en las otras cosas criadas, y tanta es la gravedad del pecado mortal, que solo vno que se halle dentro en el anima es suficiente para embiarla atada al infierno, tanto desagradò à Dios, y le injuriò: que para castigar el pecado de Adan embiò el Verbo del vnigenito Hijo suyo, y quiso pagar el pecado sobre su precioso cuerpo. Como sea verdad que en èl no huviesse veneno de pecado, pero por satisfazer à la culpa del hombre, y por no dexarla sin castigo, y pena: diò la pena toda sobre el Verbo vnigenito Hijo suyo: por donde Iesu-Christo bendito fue nuestra justicia, y la justicia, y la pena que devia llevar el hombre, la llevò èl, y como enamorado por cumplir la obediencia del Padre, y la salud nuestra, corriò varonilmente à la afrentosa muerte de la Santissima Cruz: de manera, que bien vemos en este objeto del Verbo Hijo de Dios, quanto es grave la culpa del pecado mortal. Por tanto viendo que el pecado es de tanta gravedad, y tan desagradable à Dios, el anima que lo conoce con la lumbre de la Fè le aborrece grandemente, y no solamente al pecado, mas aun la causa, y ocasion de èl, y porque ve que la perversa ley de su cuerpo es vn instrumento que le inclina à pecado, y es vna ley perversa que pelea contra el espiritu, por esso la razon con el libre arbitrio, y con la santa, y buena voluntad se levanta con el odio, y aborrecimiento, atormentando su cuerpo, y carne, y matando su propria voluntad con el cuchillo de la santa obediencia, no resistiendo jamàs à la Orden, ni à su Prelado, antes siempre perseverar, y deve perseverar con aquel deseo de la obediencia, con que en la Religion entrò el dia primero, y con aquel santo temor hasta el fin de su vida, exercitando su espiritu, y anima con humilde, y continua oracion, para que huncalpimàs su entendimiento este ocioso, antes siempre quiere que sea lleno, ò rezando salmos, y devociones, ò pensando, y levantando su espiritu à Dios: rumiando en si mismo la encendida caridad que ve, y halla en la Sangre del Verbo Hijo de Dios; porque de su Sangre nos hizo baño para lavar nuestros defectos. Quando el anima se ve, y se piensa ser tan amada de Dios, no puede dexar de amarle, amundole su espiritu, piensa en aquel que ella ama, y porque sin amor no puede vivir, y dos amores contrarios no pueden estàr juntos, serle ha necessario que se despoje del perverso amor, y se vista del amor de Dios. Entonces el coraçon que no puede hazer otra cosa, sino sentir aquello que ama, lançarà con santos pensamientos à los pensamientos que el demonio le quiera meter en el coraçon, y hallando el demonio que el coraçon arde fuertemente con el fuego de la divina Caridad: no se osarà mucho llegar à èl, sino como la mosca à la olla que mucho hierve, mas si el demonio la hallasse al contrario tibio, y temeroso, èl se entraria luego dentro con diversos pensamientos, y diversas fantasias. Por tanto devemos exercitarnos; porque no seamos hallados tibios, ni vazios, sino llenos de Dios con santos deseos, meditando, y pensando los dulces beneficios que de èl avemos recibido, y si por ventura nos viniessen pensamientos, pues el demonio nunca jamàs duerme, sino que siempre nos molesta: ni por esso devemos venir en enojo, ni en tristeza, ni en confusion de espiritu, sino resistir, y guardar mucho que la voluntad no consienta; porque no consintiendo la voluntad, ni à las tentaciones del demonio, ni à la flaqueza de la carne: no ofende, ni peca; antes merece, por la pena que en ello sufre; y por tanto si el hombre no se pone à estàr offendido con negligencia para que no venga à confusion, ò tristeza de espiritu, no dexe el exercicio de la oracion, y assi vendrà à verdadera, y perfeta vida; porque en el tiempo de las batallas conoce mejor à si mismo, y à su flaqueza, y la bondad de Dios en si: viendo que Dios por gracia le conserva la buena, y santa voluntad, la qual voluntad sola es aquella que ofende, y merece: assi que, mirad como en el tiempo de las grandes batallas el anima viene à mayor perfeccion, y se prueva en la virtud. Y aun quiero que vos creais que Dios no nos pone mayor carga, ni peso del que podemos llevar: antes nos lo dà à medida; porque èl es nuestro Dios, que no quiere otra cosa, sino nuestra santificacion. Por tanto con la lumbre de la Fè levantaos, y quitaos de todo amor proprio de vos mismo, y para que vengais à perfectissimo amor, poned vos por objeto, y dechado (como he dicho) ante los ojos de vuestro entendimiento à Christo crucificado, y su inhabitable caridad que con su Sangre os ha enseñado, la qual Sangre èl derramò con tanto fuego de amor, para que con la lumbre de la Fè en este dulce Verbo conoscais la gravedad del pecado, y vuestra propria flaqueza, y su grandissima caridad, con la qual caridad amareis, y buscareis las virtudes deseando sufrir qualquier pena por alcançarlas, y vivireis en amor caritativamente con vuestro proximo, y esto deveis estudiar, y procurar; que es amar à Dios en verdad, y al proximo como à vos mismo, y ser humilde, y obediente, y con verdadera paciencia, sufriendo penas, escarnios, injurias, y menosprecios, y las fatigas de la Orden, y las grandes obediencias que por el Prelado os sean impuestas, y las tentaciones del demonio, y llevar todas las cosas con verdadera perseverancia hasta la muerte, y recorrer en el tiempo de las batallas, y fatigas con esta lumbre de la santa Fè à abraçar la Santissima Cruz con vos, y alli esperar con firme esperança en la Sangre de Christo crucificado. Y yo no dudo, que siendo vos humilde,

pues

pues que la humildad cria la caridad en el anima obediente con verdadera paciencia, que vos en virtud de aquesta Sangre alcançareis vitoria de vuestros enemigos, que son, el mundo, la carne, y el demonio, y bolvereis con la vitoria à la nuestra santa Ciudad de Ierusalen: la qual es vision de paz, pero sin la fortaleza, y perseverancia, la qual se pierde por el amor proprio, nunca jamàs allà bolvereis, y por esso dixe que yo os deseava ver constante, y perseverante en el santo proposito que teneis hasta la muerte, y assi os ruego carissimo hijo, que vos lo hagais, pues que Dios os hizo tanta misericordia, que os sacò de los hedores del mundo, y os puso en el jardin de la santa Religion, para pelear contra los vicios, y contra vuestra propria voluntad, para ganar las virtudes, y por cumplir su dulce voluntad en vos, por tanto pelead varonilmente, y no bolvais la cabeça atràs, y antes quered morir que resistir à la santa obediencia. No os digo aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

EPISTOLAS A DIVERSOS Monjes Griegos de la Orden de San Leonardo, y de la Orden de Valumbrosa.

Epistola LXVII. Al Abad de San Antimo, de la Orden de Valumbrosa, de como muchas vezes los siervos de Dios so color de virtud se engañan en juzgar mal, y que no ay ninguno tan alumbrado, que algunas vezes no aya menester de la lumbre del otro, y de los bienes que causa en el anima la lumbre espiritual.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su precioса Sangre, con deseo de veros con verdadera, y clara lumbre la qual lumbre es necessaria al anima: es à saber, de abrir los ojos del entendimiento para ver, mirar, y juzgar la suma, y eterna voluntad de Dios en vos. Este es aquel dulce ver que haze al hombre ser cauto, y no livianamẽte juzgar las voluntades de los hombres, como muchas vezes hazen los siervos de Dios, con color de virtud, y con zelo de amor, la misma lumbre haze al hombre virtuoso, y no temeroso, y con devida reverencia juzga la voluntad de Dios en si, conviene à saber, que aquello que Dios permite, ò persecucion, ò consolacion, assi de los hombres, como del demonio, vè, y conoce que todo es por nuestra santificacion, y gozase de la inmensa caridad, de Dios, esperando en su providẽcia que provee en todas nuestras necesidades, dà todas las cosas cõ medida, y si crece la medida, crece la fortaleza. Esto ve, y conoce el anima quãdo son alumbrados los ojos de su entendimiento, con que conoce la voluntad de Dios, y por esso le ama. Digo, q̃ à esta lumbre, no la guia la voluntad de los siervos de Dios, ni de otra criatura alguna, sino que ellos juzgan, y tienen en reverencia que el Espiritu-Santo los guie, y por esso no toman osadia de murmuracion, que ellos sean guiados de los hombres, sino solo de Dios.

Bien podremos preguntar: ay algun siervo de Dios que sea tan alumbrado, que otro no pueda ver mas que èl? No, y aun es necessario para manifestàr la magnificencia de Dios, y para vsar la orden de la caridad, que vn siervo de Dios con otro, vsen, y participen juntamente la lumbre, las gracias, y los dones que reciben de Dios, y porque se vea que la lumbre, y la magnificenci. de la primera dulce verdad, que es Dios, se manifiesta infinita, como ella lo es, y no finita, y porque nosotros nos humillemos à conocer la lumbre, y la gracia de Dios en sus siervos; los quales èl pone como fuentes, y vno tiene vna agua, y otro tiene otra, los quales son puestos en esta vida para dar vida, à si mismos, y para consolacion, y refrigerio de los otros siervos de Dios, que tienen sed de bever de estas aguas, es à saber, de muchos dones, y gracias que Dios pone en sus siervos, y assi socorre à nuestra necessidad: assi que, ello es verdad que ninguno ay que sea tan alumbrado, que muchas vezes no tenga necessidad de la lumbre de otro: pero aquel que es alumbrado de aquesta dulce voluntad de Dios, da lumbre con lumbre de Fè, no juzgando con murmuracion, y escandalo de aquel que èl quiere considerar mas, de tal manera, que èl està, y queda sin pena. Por lo qual, si el otro se tiene à su consejo: gozase, y sino, juzga dulcemente que esto no sea sin misterio, y sin necessidad, y con prudencia, y voluntad de Dios, y por esto queda en paz, y en quietud, y sin pena; porque es vestido de esta tal voluntad, y no se trabaja en palabras, participando sus pareceres con otros: antes piensa de ahogar sus pareceres, y mortificarlos con el parecer dulce de Dios: ofreciendole toda duda, y temor que el tenga libremente, ofreciendo à si, y la duda que de su proximo tiene delante de Dios. Con esta dulce prudencia andan, y estàn aquellos que de aquesta verdadera lumbre son alumbrados, por lo qual en esta vida gustan la vida eterna: al contrario es de aquellos que son ignorantes, puesto que sirvan à Dios: los quales aun se han guardado de sus juizios, y de sus pareceres colorados con virtud, y con zelo de amor, y por esto caemos muchas vezes en grandes defectos, y en muchos escandalos, y murmuraciones, y por esso avemos menester la lumbre verdadera, y

limpia. Pero yo no ſe como ſe pueda biẽ alcãçar ſino ſe pierde la niebla, y las tinieblas de noſotros, que nueſtro parecer no ſea firme, ſino dè conſigo en tierra. O lumbre glorioſa! O anima apegada, y perdida eres en la lumbre; porque no miras à ti por ti, mas ſolamente veas la lumbre en ti, y en aquella lumbre veas, y juzgues à tu proximo! Y aſsi veas, y ames, y tengas en reverencia à tu proximo en la lumbre, y no en tu parecer, ni en dar falſo juizio por amor. Por tanto razon es abrir los ojos de nueſtro entendimiento, y con ellos mirar, y con la voluntad perdida, y ahogada, y aſsi con la lumbre del amor, y reverencia de la voluntad de Dios, y de la de ſus ſiervos, ganaremos la lumbre, y alcançaremos la perfeta, y verdadera limpieza, y no ſeremos eſcandalizados en los ſiervos de Dios; porque no ſeremos hechos juezes, ſino ſeremos conſolados en ellos, y de ſu eſtàr, y de ſu andar, y de todas ſus obras nos gozaremos, aviendo juzgado, y viſto en ellos la voluntad de Dios. Por tanto ya cariſsimo Padre è hijo, pongamonos al pecho de la caridad de Dios, y allì guſtaremos eſta dulce, y ſuave leche, la qual nos harà venir à la perfeccion de los ſantos, y ſeguir las piſadas, y la regla del Cordero, perderemos el temor, y meternos hemos entre las eſpinas, y entre los cardos, y no deſecharèmos el trabajo, antes dolernos hemos de la ofenſa de los murmuradores, y del eſcandalo de los hombres, y llevarlos hemos con grande compaſsion delante de Dios, y noſotros ſeguiremos las ſantas obras començadas por honra de Dios, y por ſalud de las animas: y feneceremos en ſu dulce voluntad. Sobre aqueſta materia yo por aora no os digo mas, ſino que nos aneguemos en la Sangre de Chriſto crucificado, ſin ningun temor os digo, que ſi Dios es de nueſtra parte ninguno aurà que ſea contra noſotros. Mi ida allà, no ſe quando podrà ſer, no puedo yo ſaber quanto eſtarè acà, yo me deſpacharè lo mas preſto que pueda. Siempre cumpliendoſe en mi, aſsi en el ir, como en el eſtàr, la dulce voluntad de Dios, y no la de los hombres: hago à ſaber, à vos, y à los otros que tantas penas, y penſamientos os dexais caèr en el coraçon, que yo no eſtoy, ni me voy fatigando con las muchas enfermedades, à deleyte, ſino quando yo ſoy apremiada de Dios, por ſu honra, y por la ſalud de las animas, y ſi del bien los coraçones flacos quieren tomar mal, yo no puedo otra coſa hazer: que ni por eſſo yo no devo bolver atràs, y dexar eſtar el arado; porque aſsi pareceria que noſotros araſſemos à peticion de los hombres, de donde vendria la zizaña que ahogaſſe el grano: no os digo aora mas. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios.

Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXVIII. Al miſmo Abad: de como el buen Paſtor ſolamente deve mirar à la honra de Dios poſpueſto todo temor, y amor de las criaturas.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. A vos Venerable, y Reverendo Padre en Chriſto dulce Ieſu; vueſtra indigna hija Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto: os recomiendo con deſeo de veros bañado en la Sangre del Hijo de Dios; la qual Sangre nos harà dulce todo lo amargo, y ligera toda carga por peſada que ſea, y nos harà ſeguir las piſadas de Chriſto: el qual dixo que era buen Paſtor, que ponia la vida por ſus ovejas, y aſsi mi anima deſea Padre veros: es à ſaber, que ſeais buen Paſtor perdiendo todo amor proprio de vos miſmo, y con varonil deſeo pongais, y tengais los ojos fixos que nũca jamàs ſe os cierren para mirar la honra de Dios, y la ſalud de las animas, Hazed, hazed buena guarda, de manera, que el demonio no lleve vueſtras ovejas. O quan dulce os ſerà à vos, y à mi, ſi viere yo, que no os curais de la muerte, ni de la vida, ni de las honras, ni de los vituperios, ni eſcarnios, ni injurias, ni de perſecucion alguna que el mundo, ò vueſtros ſubditos os puedan dar, y que os vea yo mucho atender, y curar de las injurias que ſe hazen à Dios! Aqui cariſsimo Padre poned toda vueſtra ſolicitud: de tal manera, que os moſtreis ſer buen Paſtor, y vn verdadero Ortelano: Paſtor para corregir, y Ortelano para rebolver la tierra arriba, y abajo, conviene à ſaber, rebolver la vida deſordenada, en ordenada, y arrancar los vicios, y plantar las virtudes quanto à vos ſea poſsible, con el favor de la dulce, y divina gracia: la qual viene abundantemente al anima que tiene hambre, y deſeo de Dios, y aqueſta hambre, y deſeo alcançaremos ſobre el madero de la Santiſsima Cruz; porque alli hallareis el Cordero deſangrado, y todo abierto por noſotros con tanta hambre, y deſeo de la honra del Padre, y de nueſtra ſalud: que parece que no puede moſtrar en efecto con pena: quanto ſea el deſeo de dar al Padre la honra, y à noſotros la ſalud. Eſto parece que quiſo èl dezir, quando clamò en la Cruz: yo tengo ſed: como ſi dixera claramente: yo tengo gran ſed de vueſtra ſalud, y tan grande, que no me puedo artar. Dadme à bever. Pedia el dulce, y buen Ieſu de bever à los que èl veìa que no participavan la redenciõ de ſu Sangre, y ninguna otra coſa le dieron, ſino amargura. Ay de mi dulciſsimo Padre mio! Continuamente vemos que no ſolamente al tiempo de la Cruz, mas aun deſpues, y aora continuamente nos pide eſte bever, y demueſtra tener continua ſed. Ay deſventurada de mi! No me parece que las criaturas le dàn otra coſa à bever, ſino amarguras, y hedor de pecados: por tanto bien nos de-

devemos levantar con hambre, y ſolicitud à mirar ſu hambre: para que la anima embriagada no pueda otra coſa deſſear, ni amar, ſino aquello que Dios ama, y aborrecer lo que èl aborrece. Y ſingularmente vos que ſois Paſtor, corred venerable Padre ſin negligencia, è ignorancia porque el tiempo es breve, y es nueſtro. Embiaſteiſme à dezir, que aviadeis hallado el huerto ſin plantas: eſforçaos, y hazed lo que podais, que yo eſpero en la bondad de Dios que el Ortelano, que es el Eſpiritu-Santo baſtecerà el huerto, y proveerà en eſto, y en todo lo demàs como cõvenga, embioos yo eſte que os lleva eſta letra, para que os hable de Madona Moranda, muger de Micer Franciſco de Monte Altino, la qual tiene entre manos vna donzella niña, que tiene vn buen deſeo de hazer la voluntad de Dios, por la qual coſa ella la querria encerrar, à lo qual yo no me inclino mucho; porque yo querria que noſotras, y ella nos juntaſſemos, y quanto vueſtra poſsibilidad ſea procurad de hallar vn lugar ordenado donde ſe pueda hazer vn verdadero, y buen Monaſterio, y poner dentro dos buenas cabeças; porque de miembros baſtantes tenemos entre manos, creo que haziendolo aſsi, ſeria grande honra de Dios, ruego à la ſuma Bondad, que diſpenſe con vos, y os mueſtre lo mejor, y os haga ſolicito en eſto, y en todas vueſtras obras de tal manera, que vos deis la vida por Ieſu-Chriſto crucificado. Ruegoos que me embeis à dezir, ſi el Monaſterio de San Iuan de Valdarno es à vueſtro cargo, por vn caſo que os dirà eſte que os lleva la carta. No os digo aora mas: permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, yo ſierva, ſin provecho me os recomiendo. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXIX. A vn Don Antonio. De como los Religioſos ſiervos de Dios, no deven eſconderſe en el tiempo de la perſecucion de la Igleſia, antes deven ſalir, y oponerſe à qualquier peligro da la vida. Y que la obediencia de ſu Prelado no eſcuſa al Religioſo de la obediencia del Papa, y que la gracia en los ſiervos de Dios no ſe pierde por mudar lugares.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo, y dulciſsimo hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros fundado ſobre la viva piedra Chriſto dulce Ieſu: para que el edificio que hizieredeis nunca jamàs ſe cayga por ningun viẽto contrario que os hiziera, ſino que todo ſea ſolido, firme, eſtable, y perſeverante haſta la muerte por el camino de la verdad. O quanto nos es neceſſario eſte verdadero, y real fundamento no conocido de mi ignorante; porque ſi yo le conocieſſe: no haria el fundamento ſobre mi miſma, que ſoy peor que arena, ſino ſobre la viva piedra ſobredicha, ſiguiendo à Ieſu-Chriſto por el camino de las injurias, penas, eſcarnios, y vilipendios, yo me privaria de toda conſolacion por poderme conformar con èl, de qualquier parte que ellos me vinieſſen, ò dentro, ò fuera: no buſcaria yo, à mi por mi, ſino ſolamente miraria, y atenderia à la honra de Dios, y à la ſalud de las animas, y à la reformacion de la Santa Igleſia, la qual yo veo pueſta en tanta neceſsidad: miſerable de mi: que yo lo hago todo al contrario haziendo mal, pero no querria yo hijo cariſsimo, que lo hizieſſedeis vos, ni los otros, antes deſeo veros fundados ſobre aqueſta piedra. Aora à llegado el tiempo, en que ſe probarà quien es ſiervo de Dios, y ſi ellos buſcan à ſi miſmos por ſi, y ſi buſcan à Dios por ſus proprias conſolaciones que hallan en èl, y al proximo por ſi miſmos en quanto de èl les vengan conſolaciones, y provechos, ò no, y ſi noſotros por ventura creemos: que Dios ſe halle en vn lugar, y no en otro, la qual coſa yo no veo que ſea aſsi, ſino que hallo, que al verdadero ſiervo de Dios, todo lugar, le es ſu lugar, y todo tiempo, le es ſu tiempo: por lo qual quando le es tiempo de deſechar la propria conſolacion, y de abraçar la fatiga por honra de Dios, èl lo haze, y quando le es tiempo de huìr de la ſoledad por la neceſsidad de la honra de Dios, èl lo haze, y viene à los lugares publicos: aſsi como hazia el glorioſo San Antonio, el qual como en grandiſsima manera amaſſe la ſoledad, pero muchas vezes la dexava para ìr à esforçar los Chriſtianos, y aſsi podria yo dezir de otros muchos Santos. Eſta ha ſido ſiempre la coſtumbre de los verdaderos ſiervos de Dios, de ſalir fuera en el tiempo de la neceſsidad, y adverſidad, mas no en el tiempo de la proſperidad que entonces la huyen. No es meneſter en eſte tiempo huír por miedo de la mucha proſperidad, que nos haga andar los coraçones à la vela con el viento de la ſobervia, y de la vana gloria; porque ninguno ay que aora ſe pueda gloriar en otra coſa, ſino en las fatigas, mas pareceme que la lũbre nos falta eſtãdo enturbiados, y ofuſcados de nueſtras conſolaciones, y pueſta la eſperança en revelaciones, las quales coſas no nos dexan bien conocer la verdad: dado que ello ſe haga con buena intencion: mas Dios que es ſuma, y eterna bondad, nos da perfeta, y verdadera lumbre. No me eſtiendo aora mas ſobre eſta materia. Pareceme ſegun la carta que Fray Guillermo me embiò, que, ni èl, ni vos venis, à la qual carta yo no pienſo reſponder, aunque yo me duelo mucho de ſu ſimpleza; porque ſigue poco la honra de Dios, y la edificacion del proximo; porque ſi èl no quiere venir por humildad, y por temor de no perder ſu repoſo, y ſu paz: deuria vſar la virtud de la humildad, pidiendo humilmente, y con manſedumbre licencia al Vicario de Chriſto: ſuplicando à ſu

San-

Santidad: que le pluguiesse de dexarle estàr en el bosque en su soledad, en su paz, y reposo: pero con todo remitiendolo à su voluntad, assi como verdadero obediente, y en esta manera seria el mas apazible à Dios, y haria provecho à su anima: pero pareceme que lo ha hecho todo al contrario, alegando que èl està atado à la obediencia de Dios, y que no deve obedecer à las criaturas: yo poco me curàra de las otras cosas, pero que èl ponga en esta cuenta al Vicario de Christo, esto lo siento mucho, viendole que tanto se aparta de la verdad; porque la obediencia de Dios, no nos aparta de la obediencia de su Vicario, antes en verdad quanto aquella es mas perfeta, tanto es mas perfeta esta, y siempre devemos ser subditos, y obedientes à sus mandamientos hasta la muerte, y por mas que sus mandamientos nos parescan indiscretos, y que nos privan de nuestra paz, reposo, y consolacion de espiritu, devemos obedecerle, y haziendolo al contrario, yo juzgo firmamete, que esto es grande imperfeccion, y engaño del demonio. Pareceme segun que èl escrive, que dos siervos de Dios han tenido gran revelacion que el Papa embie por ellos, y que los que le han hasta aora aconsejado han seguido consejo humano, y no divino, y que su consejo aya sido instigacion del demonio, mas que inspiracion de Dios, en querer sacar sus siervos de su reposo paz, y consolacion, diziendo, que si vos, y los otros viniesedeis à èl perderiadeis el espiritu, y que no podriadeis socorrerle con las oraciones, ni estar con èl espiritualmente. Harto ligeramente està atado, y arraygado el espiritu: si por mudar lugar se pierde, parece que sea Dios aceptador de lugares, y que solamente se halla en los bosques, y soledad, y no en otra parte en el tiempo de la necesidad. Y si assi es, que diremos; porque por vna parte deseamos, que sea reformada la Iglesia de Dios, y que sean arrancadas las espinas, y plantadas, y puestas en ella las olorosas flores que son los siervos de Dios, y por otra parte dezimos, que embiar el que es Christo en la tierra por ellos, y sacarlos de su reposo, paz, y quietud de espiritu para que vengan à socorrer à esta navezilla de la Iglesia, sea engaño del demonio. Alomenos hablesselo èl por si solo, y no hable de los otros siervos de Dios; porque los siervos del mundo, no los devemos meter en este jardin de la Santa Iglesia. No hizieron por cierto assi Fray Andrès de Luca, ni Fray Paulino que son grandissimos siervos de Dios, muy antiguos, y poco sanos, y que tanto tiempo han estado en su quietud, y paz; porque luego al instante con sus fatigas, vejez, y pesadumbre se pusieron en camino, y han venido, y han cumplido su obediencia, y aunque el deseo les brinde deseando bolver à sus celdas: pero no quieren apartarse del yugo de la obediencia, antes dizen cada vno dellos, aquello que yo dixe; vayase por no dicho, negando sus voluntades, en las proprias consolaciones que reciben en sufrir penas, y tormentos, y no por las Prelazias, sino por la dignidad de las muchas fatigas que con ella vienen: con lagrimas vigilias, y continua oracion, y assi lo deven hazer. No quiero mas agraviaros con palabras. Dios por su misericordia nos haga prudentes, limpios, y discretos, y nos guie por el camino de la verdad, y nos dè verdadera, y perfectissima lũbre, para que nunca jamàs andemos en tinieblas. Ruego à vos, al Bachiller, y à los otros siervos de Dios, que rogueis al Cordero humilde dulce, y buen Iesu que nos haga andar por su camino. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXX. A vn Abad de Valumbrosa. De como el buen Prelado se ha de aver con sus subditos: como el buen Hortelano en su huerta arrancando los vicios, y plantando virtudes.

EN el nombre de Jesu-Christo, crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y Reverendo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros verdadero Hortelano, y governador del huerto de vuestra anima, y de los de vuestros subditos. Somos verdaderamente vn jardin, y huerto, del qual la primera Verdad ha hecho Hortelano à la razon con el libre alvedrio; la qual razon, y libre alvedrio con el auxilio de la gracia de Dios, han de arrancar las espinas de los vicios, y plantar las olorosas yervas de las virtudes. Pero no podria este Hortelano plantar las virtudes, si primeramente no rebolviesse la tierra, juntamente con las espinas, es à saber, la tierra de la propria voluntad sensitiva, que no se deleyta de otra cosa, sino de deleytes terrenos, y transitorios, llenos de cardos, de espinas, de vicios, y de pecados. Por tanto carissimo Padre, rebuelvase esta tierra por fuerça de amor en este poco de tiempo que nos queda, y plantense las dulces, y reales virtudes, con vn amor inefable, traido del Cordero sin manzilla, vnido con odio, y aborrecimiento de si, con verdadera potencia, con Fè viva, y no muerta, con verdaderas obras, con vn desprecio del mũdo, con vna verdadera justicia vnida con misericordia para con vuestros subditos, y vna obediencia muy presta à Christo, y à la Orden, que sea perseverante hasta la muerte, à la Orden digo, para ser guardador de la Orden con el santo, y verdadero deseo, con la vigilia, y continua oracion, es à saber, que el entendimiento vele siempre en mirar, y en conocer en si la bondad de Dios, que es aquel que es, y assi mismo à mano siga la continua oracion; porque el continuo orar no es otra cosa, sino vn santo deseo, y

dul-

dulce afecto de amor. El afecto va tras el entendimiento; porque entre las otras plantas que dan grandissimo olor en este jardin, son estas ya dichas, y por esso quiero yo, y deseo que seais mas solicito; porque aqui hallareis la hambre, y deseo de la honra de Dios, y de la salud de nuestros subditos, y de esta manera cumplireis su voluntad, y mi deseo: que os dixe, que yo deseava veros verdadero Hortelano de vuestra anima, y de la de vuestros subditos; porque teniendo hambre, y deseo de la salud de ellos por honra de Dios, sereis solicito para sacarlos de miseria, y castigar los defectos, y para honrar à los que son virtuosos, y que quieren vivir segun su Orden. Despues que el jardin sea assi bien formado, quiero que pongais por guarda de èl el mastin de la conciencia, y sea atado à la puerta, de manera, que si los enemigos vinieren, y los del entendimiento dormieren, ladre el perro; porque ladrando con el estimulo de la conciencia se despiertan los ojos, y el Hortelano se levanta contra los enemigos con odio, y desagrado, y al momento lo repara todo, y para esto se arma con las armas del amor. Es menester dar de comer à este perro, para que sea bien solicito, su manjar no es otro que odio, y amor, traìdo en la vasija de la verdadera humildad, y tenido con la mano de la verdadera paciencia; porque entre el odio, y el amor nasce la humildad, y la dulce, y suave paciencia, y quanto es mas el manjar, es mas la solicitud, y tanto vive sobre el aviso, y tan cauto es este perro, que aun passando los amigos les ladra; porque el entendimiento se levante à ver quien son aquellos, y à juzgar si son de Dios, ò no, y desta manera no podrà ser engañado el Hortelano, ni robado el jardin, ni vendrà el enemigo à sembrar en èl la zizaña del amor proprio: el qual amor proprio engendra espinas, y ahoga la semilla de las virtudes. Dad de bever, dad de bever à este mastin, es à saber, henchid el vaso de vuestra memoria de la Sangre de Christo crucificado, y ponedsela delante continuamente; porque no perezca, y muera de sed. Ya Padre carissimo demos del pie al mundo con sus pompas, deleytes, y riquezas, y assi pobrezillos sigamos al Cordero muerto, y desamparado por nosotros sobre el madero de la Santissima Cruz. No espereis mas tiempo por amor de Dios; porque el tiempo se nos va entre manos, que el hombre no le vè, y por esso no es buen discurso del hombre esperar lo que no tiene, y perder lo que tiene. No digo aora mas: permaneced en el santo, y dulce amor de Dios.

Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXXI. A otro Abad de Valumbrosa: de como nuestro coraçon se deve enxerir en el arbol de la Santissima Cruz, si queremos gozar del fruto de la Passion de Christo, y de las gracias que la Santa Virgen dà al dicho Abad por vna Cruz que le embiò.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Reverendo, y carissimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de ver el coraçon, y afecto vuestro enxerido en la dulce, y venerable Cruz. Considerando yo en mi, que la anima no puede participar, ni alcançar el fruto de la gracia, si su coraçon, y afecto no es enxerido en el crucificado amor del Hijo de Dios; porque sin este enxerto no nos bastaria; porque la naturaleza divina, es enxerida, y vnida con la naturaleza humana, y la naturaleza humana con la divina, y aun porque vemos que Dios, y hombre corriò à la afrentosa muerte de la Cruz hizo este Verbo vn exerto encima de la Santa Cruz, y nos hizo baño de su preciosa Sangre, produciendo en nosotros las flores, y frutos de las verdaderas, y reales virtudes, y todo esto hizo la atadura del amor. Este amor caliente, fluido, y atractivo ha maduradado los frutos de las virtudes, y quitadoles toda agrura, y esto fue despues que se hizo el enxerto del Verbo divino en la naturaleza humana, y fue puesto sobre el madero de la Santissima Cruz. Bien sabeis que en el principio eran las virtudes tan grandes que ninguna virtud nos trahìa à puerto de vida; porque la manzilla, y agrura de la desobediencia de Adàn no era quitada con la obediencia del Verbo vnigenito Hijo de Dios, y aun os digo que con toda esta dulce, y suave atadura el hombre no participa, ni puede participar la gracia, si èl no se viste con afecto de amor del crucificado amor del Hijo de Dios, siguiendo las pisadas de Christo crucificado. Porque à nosotros, que somos arboles esteriles sin algun fruto, nos conviene ser vnidos con el arbol fructifero, que es Christo dulce Iesu, como dicho es. O carissimo, y Reverendo Padre! Qual serà aquel coraçon tan duro que se pueda tener, si mira, y contempla el amor inefable que su Criador le tiene, que no se ate, y enxiera con èl con la atadura de la caridad? Cierto no se como èl lo pueda hazer, creo bien que aquellos tales son enxeridos, y atados con el arbol muerto del demonio, y con el amor proprio de si mismos en los deleytes, estados, y riquezas del mundo, y fundados en su perversa sobervia, y vanidad. Ay de mi! Que aquestos son aquellos que son privados de la vida, y son hechos, no solamente arboles esteriles antes, son arboles muertos, y comiendo el fruto dellos los acarrea à la muerte eterna; porque sus frutos son

los

los vicios, y pecados. Estos tales huyen el camino, y la doctrina de aqueste dulce encarnado, y amoroso Verbo. Ellos van con las tinieblas cayendo en muerte, y en mucha miseria, pero no lo hazen assi aquellos que con afectuoso amor siguen el camino de la verdad, antes bien, tienen abiertos los ojos del entendimiento, y conocense, no ser, y conocen en si mismos la bondad de Dios, y el ser, y todas las gracias puestas sobre el ser, atribuyen à Dios, confessando averlo tenido, y alcançado todo de èl, no por deuda, sino por gracia. Entonces crece vn fuego, y vn afecto de amor, y vn odio, y aborrecimiento del pecado, y de la propria sensualidad que con este amor, y odio, y con verdadera humildad se enxiere en el crucificado, y consumado amor del Hijo de Dios, y luego produze los frutos de las verdaderas, y reales virtudes: las quales virtudes crian al anima suya, y de su proximo; porque se buelve comedor, y gustador dulce de la honra de Dios, y de la salud de las animas. De manera, que nos es mucho menester, y tenemos grande necesidad de aquesta perfeta vnion, y divino enxerto; porque sin èl no podemos llegar al fin para que fuimos criados, y por esso dixe yo que deseava veros enxerido en el arbol de la Santissima Cruz. Por tanto ruegoos por amor de Christo crucificado, que seais solicito, y no negligente, y no durmais mas en el sueño de la negligencia; porque el tiempo es breve, y el camino largo. Embiasteisme venerable Padre la Cruz: la qual yo estimo tanto, quanto jamàs no aya tenido alguna otra cosa, recibiendo el afecto vuestro con que me la embiasteis. Representaisme à los ojos del cuerpo aquello que yo devo tener en los ojos del anima: miserable de mi! Que nunca jamàs lo tengo: ruegoos con grande afecto de amor, que rogueis à nuestro dulce Salvador que me lo dè: yo os pago la Cruz, combidandoos à la Cruz del santo deseo, y aun à la Cruz del cuerpo paque sufrais con verdadera, y buena paciencia todas las fatigas que recibieredeis por honra de Dios, y por la salud de las animas, escrivisteisme que yo cumpliesse lo que avia començado, y os prometo, que segun mi poder quando Dios me darà la gracia de cumplirlo, es à saber, de siempre rogar à la divina Bondad por vos, y si respondiereis con verdadera, y perfeta solicitud à èl que os llama con grandissimo amor, serà cumplida en vos su voluntad; porque no busca, ni quiere otra cosa, sino nuestra santificacion, y el deseo vuestro, y mio, y assi espero que estè cumplido: nos hallaremos atados con la atadura dulce de la caridad. Tened, tened cuydado de corregir el vicio, y plantar la virtud en vuestros subditos con verdadera, y santa doctrina siendoles vos espejo de virtud.

No digo aora mas: permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXXII. A vn Convento de Monjes de Valumbrosa. Combidandoles à que sean flores olorosas en el jardin de la Religion. Y à las virtudes de la humildad, y de la pobreza, y de la castidad, y à la conversacion de los buenos, y siervos de Dios, y à huir la de los malos.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos hermanos hijos en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros flores olorosas, plantadas en el jardin de la santa Religion, y no hediondas flores. Sabed hijos carissimos que el Religioso que no vive segun la santa Religion con costumbres Religiosas, sino desonestamente, y con apetito desordenado, con impaciencia, llevando impacientemẽte las fatigas de la Orden, ò con desordenada alegria en los deleytes, y plazeres del mundo con sobervia, y vanidad, de la qual sobervia, y vanidad nace la deshonestidad, assi del anima, como del cuerpo, ò con desear las honras, los estados, y las riquezas del mundo, las quales son la muerte del anima, y verguença, y confusion de los Religiosos: este tal es hedionda flor, y hecha de si hedor, assi à los Angeles como en el acatamiento de los hõbres, este tal es digno de confusion, él mismo se trae à la muerte eterna: deseando las riquezas, empobrece: queriendo las honras, se vitupera: queriendo el deleyte de la sensualidad, y amarse sin Dios, èl se aborrece: queriendo hartarse de los deleytes, y plazeres del mundo, èl queda hambriento, y de hãbre se muere; porque todas las cosas criadas, y los deleytes, y plazeres del mundo, no pueden hartar al anima, porque estas cosas criadas son hechas para el hombre, y el hombre para Dios. Assi que, las cosas criadas sensibles, no pueden hartar al hombre; porque son menores que el hombre, mas solo Dios es aquel que es Criador, y hazedor de todas las cosas criadas, y aquel que puede hartarle, de manera, que bien veis que este tal se muere de hambre. Pero no hazen assi las flores olorosas, que son verdaderos Religiosos guardadores de la Orden, y no traspassadores della; porque antes escojen la muerte, que jamàs traspassarla, especialmente el voto que hazen en la profession, quando prometen obediencia, pobreza voluntaria, y continencia de anima, y de cuerpo. Digo que los verdaderos Religiosos quales vosotros hijos deveis ser, y que guardan su Orden: nunca jamàs quieren traspassar la obediencia de la Orden, ni del Prelado, sino siempre quierẽ obedecer, y no curã de investigar la voluntad de quien lo manda, sino que simplemente obedecen, y esta es la señal de la verdadera humildad; porque la humildad, es siempre obediente, y el obediente, es siem-

siempre humilde. El obediente es humilde; porque ha quitado de si la perversa voluntad que haze al hombre sobervio. El humilde es obediente; porque con amor ha renunciado su propria voluntad, y la tiene ahogada, y ha quitado el yugo della de sobre si, es à saber, que la rebelion de la parte sensitiva, que quiere resistir à su Criador, con el yugo de su voluntad la rompe: conviene à saber, que voluntariamente se ha sometido à la voluntad de Dios con el yugo de la santa obediencia, de manera, que el humilde desprecia la riqueza, de donde la propria voluntad trahe la sobervia, y codicia la verdadera, y santa pobreza; porque ve, que la pobreza voluntaria del mundo, enriquece al anima, y la saca de la servidumbre: hazele benigno, y manso, y quitale la vana fé de la esperança de las cosas transitorias, y dale Fé viva, y esperança verdadera, espera en su Criador por Christo Crucificado, y no por si, y por él sufre todas las cosas, ve bien que es maldito aquel que se confia en el hombre, y por tanto pone su esperança, y Fè en Dios, y en las verdaderas, y reales virtudes; porque la virtud es riqueza del anima, honra, gozo, reposo, y perfeta consolacion, y por tanto busca el verdadero Religioso de fornir, y ataviar la casa de su anima, y con todo su poder, menosprecia todo aquello que es contrario à la virtud, y ama todo aquello, que à ella le haze venir, y por esso es tan amador de las penas, de las injurias, escarnios, y menosprecios; porque ve bien, que esta es aquella cosa que prueva al hombre, y le haze venir à virtud. Y assi mirad, que por amor de la verdadera riqueza, desprecia la riqueza vana, y busca pobreza, y hazela su Esposa por amor de Christo crucificado, que toda su vida no fue sino pobreza, naciendo, viendo, y aun muriendo, no tuvo lugar donde descançar su cabeça. Sin embargo, que èl siendo Dios, era, y es suma, y eterna riqueza, pero como regla nuestra, que èl es, amò la pobreza, por enseñarla à nosotros ignorantes, y miserables, luego mano, à mano sigue el otro voto de la verdadera continencia; porque aquel que es humilde, y obediente, y ha menospreciado la riqueza, y el mundo con todos sus deleytes, es hecho amador de la pobreza, y del abatimiento, y deleyte en la conversacion de la celda, y en la santa oracion: luego sin tardar es hecho continente, y casto, de tal manera, que no tansolamente no se embuelve en el lodo de la carnalidad por obra, pero ni aun el pensamiento le viene en enojo, y tristeza, y corrigese à si mismo, y huye todas las ocasiones, y caminos que le puedan quitar la riqueza de la continencia, y de la limpieza del coracon, y ama, y aprieta consigo aquello que se la conserva, y porque ve que la conservacion de los malos, y disolutos le es dañosa, y tambien la conversacion, y amistad de las mugeres, por esso las huye como à serpientes venenosas, toma, y procura de tomar la conversacion de la Sàtisima Cruz, y con todos los siervos de Dios que son amadores de Iesu-Christo crucificado, y de la vigilia, y de la oracion, nunca jamàs se harta, ni cansa; porque ve que ella es aquella Madre que nos dà la leche de la divina dulçura, y à sus pechos cria los hijos de las virtudes, y por esso se deleyta alli tanto. Ella haze vnir el anima con Dios. Ella la adorna de limpieza, y le da perfeta sabiduria de verdadero conocimiento de si, y de la bondad de Dios en si, y brevemente hijos muy amados todos los tesoros, y los deleytes que vna anima puede tener en esta vida: todos los halla en la santisima oracion. Estos tales son flores olorosas, que echan olor en el acatamiento de Dios, y en la naturaleza Angelica, y delante de los hombres. Por tanto ruegoos por amor de Christo crucificado, que si hasta el dia de oy aveis sido lo contrario, que vosotros pongais ya fin, y termino, hazed cuenta que sois novicios que aora de nuevo con grande reverencia entrais à observar la santa Religion, y pues que Dios os ha hecho dignos de estàr en el estado Angelico, no querais poneros en estado humano; porque en el estado humano estàn los seglares que son llamados al estado comun, y vosotros estais al estado perfeto, y no siendo perfetos, no estariadeis en estado humano, sino peor que en estado de animales brutos. Por tanto hijos mios, bañaos en la Sangre de Christo crucificado; la qual os fortalecerà las animas, y os quitarà toda flaqueza. Conversad con èl en la celda, deleytaos en el coro. Sed obedientes, y huìd la conversacion. Daos con estudio à la oracion, y à la vigilia, no os digo aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXXIII. A vn Monje de la Orden de Valumbrosa. De como no podemos comer el manjar de las animas, sino en la Cruz de las tribulaciones, y del mucho dolor que ella mostrava tener de la persecucion de la Santa Iglesia. Y de los defectos que veìa en todos los miembros della: finalmente le combida à que con lagrimas, y continuas oraciones, èl, y los otros siervos de Dios socorran à la necessidad de la Iglesia.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carisimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros gustador, y comedor de las animas por honra de Dios, sobre la mesa de la Santisima Cruz, y que os acompañeis con el Cordero humilde, y sin mansilla; porque en otro lugar Padre yo no veo que se pueda comer este dulce manjar. Y porque no? Porque en verdad no le podemos

comer sin sufrir mucho, antes conviene que se coma con los dientes de la verdadera paciencia, y con la boca del santo deseo, y sobre la Cruz de las muchas tribulaciones de qualquier parte que ellas vengan, ò por murmuraciones, ò por escandalos del mundo, y sufrirlas todas hasta la muerte. Aora Padre carissimo es el tiempo de mostrar: si amamos à Iesu-Christo crucificado, ò no, y si nos deleytamos en este manjar, ò no, tiempo es de dar à Dios la honra, y poner por la salud del proximo la fatiga, fatiga digo corporal con sufrir mucho por èl, y fatiga tambien de espiritu, es à saber, ofreciendo à Dios por èl con dolor, y amargura lagrimas, y humildes sudores, y continua oracion con angustiado deseo, porque yo no veo que de otra manera se aplaque la ira de Dios contra nosotros, y se incline su misericordia en nosotros mismos, y con su misericordia se reciban tantas ovejas quantas perecen en las manos de los demonios, sino en la manera ya dicha, conviene à saber, con grandissimas oraciones. Por tanto Padre carissimo yo os convido de parte de Christo crucificado para que aora de nuevo empecemos à perder à nosotros mismos, y à buscar solamente la honra de Dios en la salud de las animas sin ningun temor servil, demanera que ni por penas nuestras, ni por agradar à las criaturas, ni por la muerte que se nos aya de dar, ni por otra cosa alguna, nunca jamàs cansemos, ni afloxemos los passos, antes corramos como embriagados de amor, y de dolor de la persecucion que se haze à la Sangre de Christo crucificado; porque de qualquier lado que nos bolvamos, le vemos perseguir; porque si yo me buelvo à nosotros mismos que somos miembros podridos, nosotros le perseguimos con muchos defetos, y con tantas abominaciones de pecados, y con el venenoso amor proprio de nosotros mismos: el qual emponçoña à todo el mundo. Y si yo me buelvo à los Ministros de la Sangre de aqueste dulce, y humilde Cordero, que son los Ministros de la Santa Iglesia: aun la lengua no puede contar tantos, y tan grandes males como en ellos ay. Si yo me buelvo à los Ministros que son los Religiosos puestos debajo el yugo de la obediencia: con la maldita raiz del amor proprio, la qual aun en ellos no es muerta, ni arrancada: veolos tan imperfetos, que ninguno se dispone à querer recibir la muerte, ni dar la vida por Iesu-Christo crucificado, y mas presto vsan el temor de la muerte, y de la pena, que el santo temor de Dios, y la reverencia de aquella preciosa Sangre. Y si yo me buelvo à los seglares, yo no veo que ellos ayan quitado de si el amor del mundo, ni vsan de tanta virtud que se ayan apartado del lugar, y ocasiones del pecado, ò que escojan antes la muerte, que hazer lo que no deven, y esto, ò ellos lo hazen por imperfeccion, ò con consejo, el qual consejo si yo se les huviesse de dar, les aconsejaria que quisiessen vsar la perfeccion, y que escogiessen antes la muerte, que cometer pecado alguno, y si se sintiessen flacos para resistir las tentaciones: que huyessen los lugares, y ocasiones de pecado con todo su poder. Este mismo consejo me parece à mi que vos, y todo siervo de Dios deve dar à qualquier que viniesse à vuestras manos; porque en ninguna manera es licito cometer siquiera vna muy pequeña culpa, ni por miedo de pena, ni por temor de la muerte, ni aun por hazer, vna cosa que sea de muy gran virtud. De manera Padre, que à qualquier parte que nos bolvamos, no hallamos otra cosa sino defectos; porque no dudo yo, que si vno solo tuviesse tanta perfeccion, que huviesse dado, ò diesse la vida por las cosas que han ocurrido, y ocurren de cada dia: sé que la Sangre auria ya llamado à la misericordia, y atado las manos de la justicia de Dios, y auria quebrantado los coraçones de muchos Faraones que son endurecidos como piedra de diamante, y no veo otro modo con que se quebranten, sino con la ya dicha Sangre. Ay de mi! Ay de mi! Desventurada la mi anima: veo echado el muerto que es la Religion Christiana, y no me duelo, ni lloro sobre èl: veo las tinieblas venidas en la lumbre; porque de la lumbre de la Santissima Fè recibida en Sangre de Christo los veo venir à ser ofuscados, y ciegos, y quebrantadas las niñetas de los ojos: por lo qual assi como ciegos los vemos caer en la hoya, que es en la boca del lobo infernal: desnudos de las virtudes, y muertos de frio: siendo despojados de la caridad de Dios, y del proximo, y desatados de la atadura de la caridad, y perdida la reverencia de Dios, y de la Sangre de Christo crucificado. Ay de mi! Creo que mis maldades son causa de todos los males. Y assi carissimo Padre, os ruego que rogueis à Dios por mi que me quite tantas maldades, y que haga que yo no sea causa de tanto mal, ò que èl me dè la muerte, y ruegoos que tomeis estos hijos muertos sobre la mesa de la Santissima Cruz, y alli comed este manjar. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado. Digoos que si vos, y los otros siervos de Dios no nos afervorizamos con muchas oraciones, y los otros con corregirse de tantos males, el juizio divino vendrà, y la justicia de Dios sacarà fuera su vara. De manera, que si nosotros abrimos biẽ los ojos, veremos ya llegada vna de las mayores desdichas q̃ nosotros podemos ver en esta vida, que es, de ser privados de la lumbre, no viendo el daño, y el mal del anima, y del cuerpo, y quien no ve, no se puede corregir; porque, ni aborrece el mal, ni ama al verdadero bien: de manera, que no corrigiendose, cae de mal en peor, y assi me parece que se haze, y peor estamos aora que el dia primero. Por tanto no es menester que nos quedemos atràs, mas si somos verdaderos siervos de Dios, con mucho sufrimiento, y con verdadera paciencia dar la honra à Dios, y dar la fatiga por el proximo, y todo con mucha oracion, y

anguſtiados deſeos, y los ſuſpiros ſean nueſtros manjares, y las lagrimas ſeã nueſtro bever ſobre la meſa de la Cruz; porq̃ yo no veo otro modo, y por eſſo os dixe, que yo deſeava veros guſtador, y comedor de las animas ſobre la meſa de la Santiſsima Cruz. Ruegoos que tengais muy por encomendados à los vueſtros cariſsimos hijos, y mios, aſsi los que eſtàn allà, como los que eſtàn acà: criadlos, y hazedlos crecer en gran perfeccion quanto os ſea poſsible, y esforcemonos para correr muertos quanto à nueſtra propria voluntad, eſpiritual, y temporal: es à ſaber, que no buſquemos nueſtras proprias conſolaciones eſpirituales, ſino ſolo el manjar de las animas, deleytandonos en la Cruz con Ieſu Chriſto crucificado, y en dar la vida ſi fuere meneſter para gloria, y alabança de ſu ſanto nombre. Yo por mi parte muero, y no puedo morir en oìr, y ver las ofenſas de mi Señor, y Criador. Y aſsi os pido en limoſna q̃ vos, y los otros rogueis à Dios por mi. No os digo mas: permaneced en el ſanto, y dulce amor, de Dios Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXXIV. Al miſmo Monje ſiendo el llamado por el Papa Vrbano Sexto al qual eſcriue de la neceſsidad en que eſtava la Santa Igleſia, y exortandole, que vaya al llamamiento del dicho Papa Vrbano à ſocorrer en lo que pudiere à la neceſsidad de la Igleſia, contra los ciſmaticos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hijo, y Padre en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros ardido, è inflamado en el horno de la divina caridad, la qual caridad conſume el agua del amor proprio de noſotros miſmos, y haze al hombre perderſe à ſi miſmo: es à ſaber, que no buſca à ſi por ſi, ſino à ſi por Dios, no deſea ſus proprias conſolaciones, ama al proximo, no por ſi, ſino por Dios, buſcandole quanto puede ſu ſalvacion, y ama à Dios por Dios; porque conoce que èl es ſuma, y eterna Bondad, y digno de ſer amado. O quan dulce es eſta Madre la Caridad! Ella cria los hijos de las virtudes à ſus pechos, y ninguna virtud nos puede dar vida de gracia, ſino es hecha, y criada de la Caridad. Ella es vna lumbre que quita las tinieblas de la ignorancia, con la qual lumbre ſe conoce mas perfetamente la verdad, y conoſciendola aſsi, mas ſe ama. Ella es vna veſtidura que cubre nueſtra deſnudez, es à ſaber, el anima que es deſnuda de virtud, de donde ſe le ſigue verguença, como al hombre que ſe ve deſnudo. Ella la cubre de la veſtidura de las verdaderas, y reales virtudes. Ella es el manjar que juntamente cria al anima, y le dà hambre; porque de otra ſuerte, no ſeria ſabroſo el manjar, ſi juntamente no fueſſe la hambre con èl. De donde noſotros vemos, que la anima que ſe cria en eſte horno, ſiempre quiere comer ſu manjar, y quanto mas come, tanto tiene mayor hambre. Y qual es ſu manjar? Es la honra de Dios, y la ſalud de las animas. Dexaſe de buſcar la hõra propria, corre como enamorado por la Meſa de la Cruz à buſcar la honra de Dios. Ella ſe harta de injurias, y menoſprecios, abraçãdo cõſigo eſcarnios, penas, y trabajos, conformandoſe toda con la doctrina del Verbo Hijo de Dios para ſeguir cõ verdad ſus piſadas, no le es duro el ſufrir penas, y fatigas, antes le es grãde deleyte; porq̃ con ſanto, odio defecha, y aborrece à ſi miſmo, y por eſto reluze en èl la virtud de la paciencia con ſus dos hermanas, la fortaleza, y larga perſeverãcia. Eſtos tales ya en eſta vida guſtan los gozos de la vida eterna: aſsi como aquellos qué eſtàn en el proprio amor guſtan las penas del infierno. Porque ſon hechos inſufribles à ſi miſmos amando à ſi, y à las coſas criadas deſordenadamente: por lo qual es muy amable eſta dulce Madre: no deve de dormir, mas deve de buſcar con perfeta ſolicitud quien la ha perdido por la culpa, digo perdido; porque la puede bolver à hallar mientras que aqui tiene tiempo, y quien la tiene imperfetamente buſque, y procure de tenerla con perfeccion, y no ſe duerma mas; porque noſotros ſomos llamados, y combidados para que nos levantemos del ſueño. Dormirnos hemos en el tiempo que nueſtros enemigos velan? No por cierto: la neceſsidad nos llama, y la deuda preciſa para que devemos eſtàr en piè, y velando preciſados de amor, veamos aora ſi ſe viò jamàs tanta neceſsidad quanta oy ſe ve en la Santa Igleſia, viendo que ſus hijos criados à ſus pechos ſe ayan levantado, y vayan contra ella, y con tanta miſeria contra el Padre, es à ſaber Chriſto en la tierra, que es el Papa Vrbano VI. verdadero ſumo Pontifice. Ellos han eligido vn Antipapa, que es demonio encarnado, aſsi èl, como los que le ſiguen. Bien nos deve amparar, y conſtreñir la deuda, y obligacion de ſocorrer al Padre nueſtro en eſta neceſsidad, el qual benignamente, y con grande humildad pide el favor de los ſiervos de Dios, querien dolos tener à ſu lado: devemoſle porcierto reſponder ardidos, y conſumados en el horno de la caridad, y no bolvernos atràs: ſino andar adelante con vna limpia verdad, que nunca jamas ſea enſuziada por algun plazer humano, y con vn coraçon varonil entrar en eſte campo de la batalla con verdadera humildad de coraçon. Por tanto reſponded al ſumo Pontifice Vrbano VI. el qual con grande humildad os llama, no por vueſtros meritos, ò virtud, ſino por la bondad de Dios, y humildad ſuya. Y aſsi yo os ruego por amor de Ieſu-Chriſto crucificado que dulce, y preſtamente cumplais la voluntad de Dios, y la ſuya. Aora quiero yo ver ſi ſereis amador de Dios, y de la reformacion de la Santa Igleſia, y ſi no mirareis

à vueſtras proprias conſolaciones. Soy bien cierta que ſi teneis ardido, y conſumido el amor proprio de vos miſmo en eſte horno, que no ſe os darà nada, ni recibireis pena en dexar la celda, y vueſtras conſolaciones eſpirituales, antes tomareis la celda del conocimiento de vos miſmo, y con ella vendreis à poner la vida ſi menester ſea por la dulce verdad de Dios, y no de otra manera, y por eſſo dixe que deſeava veros ardido, y conſumido todo el amor proprio de vos miſmo en el horno de la divina Caridad. Salgan, ſalgan fuera los ſiervos de Dios, y vengan à publicar la verdad, y à ſufrir por ella que aora es el tiempo de los tales. Venid, venid, y no tardeis con firme diſpoſicion de querer atender, y mirar ſolo à la honra de Dios, y bien de la Santa Igleſia, y por eſto poner la vida ſi menester ſea. No digo aora mas. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXXV. A Fray Guillermo de Licieto, moſtrandole la verdad divina en que fuimos criados, y ſomos reformados, y como nos deviamos deleytar en comer nueſtro manjar en la meſa de la Cruz.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hijo en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto: os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros bañado, y anegado en la Sangre del humilde, y dulce Cordero, cuya Sangre nos quitò la muerte, y nos diò la vida, es à ſaber, que fuìmos criados por amor, y por gracia, y no por deuda: la verdad fue la que nos criò por gloria, y alabança de ſu ſanto nombre, para que gozaſſemos, y guſtaſſemos el ſumo, y eterno bien ſuyo: pero deſpues por la culpa de Adàn era ofuſcada, y eſcurecida eſta verdad. Por lo qual aquel amor inefable que obligò à Dios à ſacarnos de ſi, criandonos à ſu imagen, y ſemejança, eſte miſmo amor le moviò, no que èl en ſi reciba movimiento; porque èl es nueſtro Dios que no ſe mueve, mas el amor ſuyo le moviò para con noſotros à darnos el Verbo del vnigenito Hijo ſuyo, poniendole la obediencia que ſobre èl fueſſen cargadas nueſtras culpas, y en ſu Sangre ſe lavaſſe la haz de nueſtra anima: la qual èl con tanto amor avia criado tan noble, y quiſo que en ſu Sangre ſe manifeſtaſſe la verdad ſuya. Bien le vemos manifieſtamente amarnos; porque ſi en verdad èl no nos huviera criado para darnos la vida eterna, y para que gozaſſemos ſu ſumo é infinito bien, no nos diera tan gran Redentor, ni nos diera à ſi miſmo todo Dios, y todo hombre. Por tanto bien es la verdad, que la Sangre de Ieſu-Chriſto nos manifieſta, y nos declara la miſma verdad de ſu dulce voluntad. Y ſi yo bien lo conſidero, ningun virtud tiene en ſi vida; ſino es hecha, y exercitada en el anima con eſta lumbre de la verdad. O verdad antigua, y nueva! Eres tu tal, que la anima que te poſſee es preſervada de las tinieblas, y tiene la riqueza de la luz. No digo luz por viſion mental, ò eſpiritual, ni por otras conſolaciones, ſin luz de verdad: es à ſaber, que conocida la verdad en la Sangre, el anima ſe embriaga, guſtando à Dios por afecto de caridad con la lumbre de la Santiſſima Fè, con la qual deven ſer mezcladas todas nueſtras obras, deleytandonos de comer el manjar de las animas por honra de Dios ſobre la meſa de la Santiſsima Cruz, no ſobre la meſa de los deleytes, ni conſolaciones eſpirituales, ni temporales, ſino ſobre la Cruz, rompiendo, y extirpàdo toda nueſtra voluntad, ſufriendo menoſprecios, eſcarnios, oprobios, y deſcorteſias, y ſer abatidos por Jeſu-Chriſto crucificado, y por mejor conformarnos cõ ſu dulce voluntad. Entonces ſe alegra, y ſe goza el anima, quando ſe ve hecha vna coſa con Dios por afecto de amor: veſſe veſtida de ſu veſtidura, y tanto ſe deleyta en ſufrir penas por gloria, y alabança de ſu ſanto nombre, que ſi poſsible le fueſſe de alcançar à Dios, y guſtàr el manjar de las animas ſin pena, quiere mas cõ pena por amor de ſu Criador. De donde le viene eſte deſeo? De la verdad, y con q̃ la ve, y la conoce? Con la lumbre de la Fè, en que puſo ſus ojos para verla? En la Sangre de Chriſto crucificado: en que vaſo la hallò? En ſu anima quando conociò à ſi miſma. Eſte es el camino de conocer la verdad, y ninguno otro yo veo, y por tanto os dixe, que yo deſeava veros bañado, y anegado en la Sangre del Cordero humilde, y ſin manſilla. En eſta Sangre nos gozemos, y eſperemos; que por amor de ella Dios harà miſericordia al mundo, y à la Eſpoſa ſuya dulce que es la Santa Igleſia, y deſharà las tinieblas de los eſpiritus de los hombres. Y ya me parece, que vn poco del alva comiença à venir: conviene à ſaber, que el Salvador nueſtro ha quitado de la perverſa ceguedad de la ofenſa que hazia en hazer celebrar por fuerça: aora ya por la gracia de Dios guardan el entredicho, y comiençaſe à diſponer, y endereçar para obedecer à ſu Padre que es el Vicario de Ieſu-Chriſto. Por tanto yo os ruego por amor de Chriſto crucificado, que vos, y Fray Anton el Maeſtro, y Fray Fè, y los otros todos hagais eſpecial oracion, ſuplicando muy de veras à la divina bondad, que por amor de la Sangre èl embie el Sol de ſu miſericordia, para que muy preſtamente ſe haga la paz, que verdaderamente ſerà vn muy dulce, y ſuave Sol Otra coſa no digo por aora. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

EPISTOLAS A DIVERSOS Monjes Blancos de la Orden de Monte Oliveto.

Epiſtola LXXVI. Al Abad Mayor de la Orden de Monte Oliveto. De la grandeza de la caridad, de las condiciones, y propriedades della, y de las operaciones que hazen en ſi, y en los proximos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo Padre en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina fierva, y eſclava de los fiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros en perfectiſsima caridad, la qual caridad no buſca las coſas ſuyas, ella es libre, y no es fierva de la propria ſenſualidad, y es ancha que enſancha el coraçon en el amor de Dios, y amor de ſu proximo, y con tanto ſabe llevar, y ſufrir los defectos de las criaturas por amor del Criador, ella es piadoſa, y no cruel; porque quitò de ſi aquello que haze al hombre cruel, que es el amor proprio de ſi miſmo, y por eſſo recibe caritativamente, y con gran piedad à ſu proximo por Dios, ella es benigna, pacifica, y no iracunda, ella buſca las coſas juſtas, y ſantas, y no las injuſtas, y como las buſca, aſsi las guarda en ſi, y por eſſo reſplandece en ſu pecho la Margarita de la juſticia, la caridad ſi halaga, no engaña, y ſi reprehende, no tiene odio, ni ira, antes caritativamente ama à todos como à hijos: aora reprehendiendo, en qualquier manera que ſea, ella es vna madre que concibe en el anima los hijos de las virtudes, y los pare por honra de Dios en ſu proximo, la ama, y aya ſuya es la profunda humildad. Y que manjar les da eſta ſu ama? Manjar de lumbre, y de conocimiento de ſi miſmos: con la qual lumbre, conocen ſu miſeria, y la flaca ſenſualidad, la qual es ocaſion de toda miſeria: con eſte conocimiento ſe humillan, y conciben odio contra ſi miſmos, con eſta lumbre crian, y conſervan en ſi el fuego de la divina caridad, conociendo la inefable bondad de Dios, la qual bondad es principio, y fin de todo ſu conocimiento. Deſpues con eſta lumbre, y conocimiento ſe deleyta el anima en eſte manjar que Dios mas ama, es à ſaber, de ſu criatura, la qual Dios criò à ſu imajen, y ſemejança, y tanto la amò, que le diò à ſu Hijo vnigenito para que ſufrieſſe muerte con la qual aplacaſſe la ira ſuya, y la quitaſſe de la larga guerra en que avia eſtado por la culpa de Adàn, y para que en ſu dulciſsima Sangre lavaſſe la haz del anima que por la culpa era toda ſuzia. El fue nueſtra paz, y nueſtro medianero entre Dios, y noſotros: recibiendo ſobre ſi los golpes de la juſticia, èl fue nueſtro Medico, que vino à ſanar al linaje humano, el qual eſtava enfermo, como dize el glorioſo Apoſtol San Pablo. El es nueſtro eſfuerço; porque ſe nos diò por manjar, eſte dulce Verbo por cumplir la obediencia, y la voluntad de ſu Padre en la criatura, corriò como enamorado à la meſa de la Santiſsima Cruz: èl començò el manjar de las animas, ſufriendo penas, menoſprecios, deſcorteſias, y al fin la afrentoſa muerte, abriendo, y rompiendo ſu cuerpo que por todas las partes de èl derramava Sangre. Todo eſto nos manifieſta el amor que Dios tiene al hombre, por lo qual el anima que eſtà en caridad, ſe deleyta en aqueſte miſmo manjar de las animas, y no le quiere tomar de otra manera, ſino por lo que Chriſto dulce, y buen Ieſu le tomò: que es que quiera juntamente con èl ſufrir penas, y por eſſo con alegria padece hambre, y ſed, eſcarnios, menoſprecios, y moleſtias de los hombres, y de los demonios. Eſte Cordero ſoportò nueſtra ingratitud, y ni por ella no bolviò atràs, ni dexò de cumplir nueſtra ſalud. Digo que en eſto, y en todas las otras coſas la anima que eſtà en caridad quanto le es poſsible ſe quiere conformar con èl, y ſeguir ſus piſadas. Ella recibe con benignidad debaxo de las alas de de ſu miſericordia à quien la aya ofendido. Porque ve que la bondad de Dios hizo à ella lo miſmo. O quanto es dulce eſta madre que es la caridad! Por ventura ay alguna virtud que no ſea en ella? No por cierto, ella no es obſcura; porque la guia ſuya es la lumbre de la Santiſsime Fè: la qual es la niñeta de los ojos del entendimiento: el qual trae en pos de ſi el afecto, y le guia en lo que deve amar, poniendole por objeto el amor que Dios le tiene, y la doctrina de Ieſu-Chriſto crucificado. Y que es la cauſa del tal afecto? Que con la lumbre ſe ha viſto ſer amado, y es esforçado, y obligado à amar à ſu Criador, y mueſtralo en verdad con ſeguir la doctrina de la verdad. Y aſsi bien es que nos levantemos del ſueño de la negligencia, è ignorancia, y que con ſolicitud la buſquemos en la Sangre de Chriſto crucificado; porque la Sangre nos repreſenta aqueſte dulce, y amoroſo fuègo. Deſta manera alcançarèmos la vida de la gracia, y de otra manera no, y por eſſo os dixe, que yo deſeava veros en perfectiſsima caridad; la qual toda criatura razonable deve tener en ſi, ſi quiere guſtar à Dios en la vida perdurable: pero muy mayormente ſon obligados à tenerla, y les es muy neceſſaria à aquellos que han de regir, y governar animas; porque es vna carga eſta tan peſada, que ſi de la caridad fueſſen privados, no podrian ſufrir, ni llevar eſte yugo ſin ofenſa de Dios. No quiere ſer tibia, ni imperfeta la caridad del Prelado, ſino perfeta con grandiſsimo calor de amor, y deſeo de la ſalud de ſus ſubditos, y con la lumbre de la diſcrecion ſaber dar à cada vno ſegun tiene diſpoſiciõ, y aparejo bueno para recibir, y corregir caritativamente haziendoſe

doſe enfermo con ellos, juntamente alágando, y caſtigando ſegun requiere la juſticia, y la miſericordia: buſcando la oveja ſarnoſa, y deſcarriada, y deſpues de hallada, ponerſela ſobre las eſpaldas: llevando ſus cargas, y peſadumbres ſobre ſi miſmo, y alegrarſe mucho, y hazer gran fieſta por la oveja hallada, y buelta al rebaño. A eſta tal alegria os combido yo Padre cariſsimo para con la oveja vueſtra que tanto tiempo eſtuvo en la manada con las otras: que es Fray Pedro: el qual es oy Monje de San Lorenço, y parece que con humildad quiere recibir la vara de la juſticia, y ſe quiere bolver al redil, que es à la obediencia de la Orden, y vueſtra. No digo mas Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXXVII. Al Prior de Monte Oliveto: de como ſi por la pequeñez de nueſtro merecimiento no podemos ver à Dios, devemos ſubir ſobre el arbol de la Santiſma Cruz, como Zaqueo.

EN el nombre de Jeſu-Chriſto, crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantiſsimo, y cariſsimo Padre, por reverencia de aquel Santiſsimo Sacramento, y hermano en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros tan buen Paſtor, y tan varonil, que apacenteis, y governeis con perfeta ſolicitud las ovejas à vos encomendadas, aprendiendo del dulce Maeſtro de la verdad: que puſo ſu vida por noſotros ovejas que andavamos erradas fuera del camino de la gracia. Es verdad dulciſsimo hermano en Chriſto Ieſu, que eſto vos no lo podeis hazer ſin Dios, y à Dios no podemos gozar en la tierra; pero vn dulce remedio veo, y es, que ſiendo con coraçon baxo, y pequeño hagais como Zaqueo, que ſiendo pequeño ſubiò ſobre el arbol por ver à Dios, por la qual ſolicitud mereciò oìr aquella dulce palabra que le fue dicha: Zaqueo vete à tu caſa, que oy es meneſter que yo coma contigo: aſsi devemos hazer noſotros que ſiendo baxos como ſomos con eſtrecho coraçon, y poca caridad ſubamos en alto ſobre el arbol de la Santiſsima Cruz, y alli veremos, y tocaremos à Dios, alli haremos el fuego de ſu ineſtimable caridad, y amor, el qual le hizo correr haſta los improperios, y tormentos de la Cruz, levantado en alto, hambriento, y ſediento de la ſed de la honra del Padre, y de nueſtra ſalud. Y aſsi mirad à nueſtro dulce, y buen Paſtor que puſo la vida con tanto afan, deſeo, y encendido amor, no mirando ſus penas, ni à nueſtra ignorancia, y deſagradecimiento de tan grande beneficio, ni à las injurias, y vilipendios de los Iudios; antes como enamorado obediente al Padre con grandiſsima reverencia. Por tanto bien ſe puede cumplir en noſotros aquella palabra, ſi queremos, y ſi nueſtra negligencia no nos retrahe ſubiendo ſobre el arbol, aſsi como dixo la dulce boca de la verdad: ſi yo fuera levantado en alto, todas las coſas traherè à mi, y verdaderamente aſsi es, que la anima que aſsi ſube, ve derramar la bondad, y potencia del Padre: por la qual potencia diò virtud à la Sangre del Hijo de Dios para lavar nueſtras maldades, allì vemos la obediẽcia de Chriſto crucificado, que por obedecer muere, y haze eſta obediencia con tanto deſeo, q̃ le es mayor la pena del deſeo, q̃ la pena del cuerpo: alli ſe ve la clemencia, y la bondad del Eſpiritu Santo, es à ſaber, aquel amor inefable que le tiene enclavado ſobre el madero de la Santiſsima Cruz; porque ni los clavos, ni cuerdas le abrian podido tener atado ſino fuera la atadura de la caridad. Bien ſerà coraçon de diamante el que no quebrantare la dureza ſuya con amor tan ſin medida, y verdaderamente el coraçon llagado de aqueſta ſaeta que no ſe levanta en alto con toda ſu fuerça. Y no ſolamente es el hombre en ſi limpio, mas es limpia el anima, por la qual Dios hizo todas las coſas. Y ſi me dezis, yo no puedo ſubir; porque es muy alto, digoos que èl ha hecho los eſcalones en ſu cuerpo: levantad el afecto vueſtro à los pies del Hijo de Dios, y de alli ſubireis al coraçon que es abierto, y muerto por noſotros, y llegareis à la paz de ſu boca, y bolverosheis guſtador, y comedor dulce de las animas, y aſsi ſereis verdadero Paſtor que pondreis la vida por vueſtras ovejas: hazed de manera, que ſiempre tengais los ojos ſobre ellas: para que ſea arrancado el vicio, y plantada en ellas, y en vos la virtud. Yo os embio otras dos ovejas, dadles cuydado de la celda, y del eſtudio; porque ſon dos ovejas que las criareis ſin fatiga, y con ellas tendreis grande alegria, y conſolacion. No digo aqui mas, esforçaos juntamente atandoos con la atadura de la caridad, ſubiendo ſobre aquel Arbol Santiſsimo, donde ſon los frutos de las virtudes maduros ſobre el cuerpo del Hijo de Dios, y corred con ſolicitud. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXXVIII. A tres Religioſos de Monte Oliveto: de la humildad que Chriſto nos moſtrò en ſu naſcimiento, y de la cauſa que moviò à Dios à darnos ſu Hijo encarnado, y que quien à Dios no ſigue, le perſigue, y que el bien que à èl no podemos hazer, devemos hazer al proximo, y de otros conſejos provechoſos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimos hijos en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros ſeguidores del Cordero humilde, y ſin manzilla.

El-

El qual nos es aora representado de la Santa Iglesia en tanta humildad, y mansedumbre que todo coraçon de criatura debria humillarse, y confundirse, y despreciar su sobervia. Este Niño ha venido para enseñarnos el camino, y la doctrina de la vida; porque el camino era destruìdo, y roto por el pecado de Adàn, de tal manera, que ninguno podia llegar al fin, y termino de la vida eterna, y por esso Dios Padre obligado, y apremiado del fuego de su caridad, nos embiò el Verbo del vnico hijo suyo: el qual vino como vn carro de fuego, manifestandonos el fuego del amor inefable, y la misericordia del Eterno Padre, enseñandonos la doctrina de la verdad, y mostrandonos el camino del amor: el qual camino, y doctrina nosotros devemos tener, y por tanto èl dixo: yo soy camino, verdad, y vida, y quien por mi và, no anda en tinieblas, antes llega, y alcança la luz, y assi es; porque quien sigue este camino en verdad, recibe vida de gracia, y va con la lumbre de la Santissima Fè, y con essa misma lumbre llega à la eterna vision de Dios. Donde nos enseñò esta doctrina aquesta dulce, y amoroso Verbo? Sobre la Cathedra de la Santissima Cruz, y assi nos lavò la haz de nuestras animas con su Sangre, digo que nos enseño el camino del amor, y la doctrina de las virtudes, y èl nos mostrò en que manera nosotros devemos amar para alcançar la vida. Por lo qual somos obligados de seguirle, y quien no le sigue por el camino de las virtudes: por el mismo hecho le persigue con los vicios, de donde muchos ay que le quieren perseguir, y no seguir, y quieren andar delante de èl, mas no empòs de èl haziendo otro camino de nuevo, que es querer servir à Dios, y alcançar las virtudes sin fatiga, mas engañanse; porque èl es camino. Estos tales no son fuertes, ni perseverantes, antes vienen à ser menos, y en el tiempo de la batalla echan las armas en tierra que son las armas de la humilde, y continua oracion, con la encendida caridad, y el cuchillo de la voluntad con que se defienden, el qual cuchillo corta por ambas partes, es à saber, con el odio del vicio, y amor de la virtud. Ellos le toman con la mano del libre alvedrio, y danlo à su enemigo. De manera que quitan de si las armas con que se reparavan de los golpes de las muchas tentaciones del demonio, y molestias de la carne, y persecuciones de los hombres, y dado el cuchillo con que se defendian, quedan vencidos, y muertos. De donde no se les sigue gloria, sino antes verguença, y confusion, y todo esto les viene; porque no siguen la doctrina del Verbo, mas persiguenle, queriendo andar por otro camino, y no por el que èl tuvo. Y assi convienenos tener, y caminar por èl, y amarle limpiamente, y con verdad, no por temor de la pena que se sigue al que no le ama, ni por respeto de la vtilidad, y del deleyte que halla el anima en el amor, sino solamente porque èl es sumo bien, y digno de ser amado de nosotros, y por esso le devemos amar aunque de ello nunca jamàs tuviessemos provecho, y aun si no huviessemos daño por no amarle, toda via le deviamos amar, que assi lo hizo èl. Porque èl nos amò sin ser amado de nosotros: no por provecho que èl pudiesse recibir por amarnos: ni por daño que pudiesse aver no amandonos; porque èl es nuestro Dios, que no nos ha menester, de donde, ni nuestro bien les es provechoso ni nuestro mal dañoso. Por tanto pues que nos amò por su bondad, assi tambien nosotros le devemos amar por su misma bondad, y aquel provecho que nosotros no podemos à èl hazer, devemos hazer à nuestro proximo, y amarlo caritativamente, y no perder, ni disminuir el amor para con èl, por ninguna injuria que nos haga, ni por su desagradecimiento: mas devemos ser constantes, y perseverantes en la caridad de Dios, y del proximo; porque assi lo hizo este dulce, y amoroso Verbo que à ninguna otra cosa atendia ni mirava, sino à la honra del Padre, y à nuestra salud, y no se cansò de andar, ni de correr à la afrentosa muerte de la Cruz, por nuestra ingratitud, aunque nos veìa ser despreciadores de su Sangre, ni por las penas, ni por los oprobios que se veìa sufrir. Y porque? Porque su fundamento no era de amarnos, sino solamente por la honra del Padre, y por nuestra salud.

Por tanto este es el camino que èl nos enseñò dandonos doctrina de humildad, de obediencia de paciencia, de fortaleza, y de perseverancia, porque èl nunca jamàs dexò el yugo de la obediencia que avia recibido del Padre, ni nuestra salud por pena alguna, antes con tanta paciencia, que no fue oìda su voz por murmuracion alguna, fue fuerte, y perseverante hasta lo vltimo en que puso la Esposa suya, que es la humana generacion en las manos del Eterno Padre. Pues mirad bien hijos mios, ya que èl os ha mostrado el camino, y enseñadoos la doctrina, deveisla por cierto seguir varonilmente, y sin ningun temor servil, con temor santo, con esperança, y Fè viva; porque Dios no os pondrà mayor carga de la que podreis llevar, y con esta Fè responded al demonio, quando os ponga temor en vuestras animas, diziendoos: las batallas, y las fatigas de la Orden, y el yugo de la obediencia tu no lo podràs llevar: mejor es que tu te apartes de aqui, y vivas en la comun caridad, ò tu vete à otra Religion que te sea mas ancha que aquesta, y alli podràs mejor salvar tu anima: no aveis de creerle, antes cõ la lumbre de la Fè perseverad en vuestro estado hasta la muerte. Ya hijos carissimos sois por la bondad de Dios sacados de la hediondez del siglo, y sois entrados en la navezilla de la santa Religion para navegar en este mar tempestuoso sobre las barcas de la Orden, y no sobre las vuestras con el timon de la santa obediencia, y bolvereis à hallar el arbol de la Santissima Cruz, y despleg-

gaos

gaos ſobre la vela de ſu ardentiſsima caridad, con la qual vela llegareis à puerto de ſalud: ſi voſotros miſmos ſoplaredeis con el viento del ſanto deſeo con odio, y deſplazer de voſotros miſmos con humilde, obediente, y continua oracion. Con eſte proſpero viento, y con perſeverancia ſe llega al puerto de la vida eterna: pero guardad, y mirad, que el timon de la obediencia no ſe os ſuelte de las manos; porque luego ſeriadeis en peligro de muerte, eſtoy bien cierta, que ſi teneis el coraçon deſpierto del proprio amor ſenſitivo, en verdad ſereis veſtidos de Chriſto crucificado, es à ſaber, de amarle limpiamente ſin reſpeto de pena, ú de deleyte, como dicho es, que voſotros lo hareis eſtando en la navezilla de la Orden, y abraçareis el arbol de la Santiſsima Cruz ſiguiendo las doctrinas, y piſadas del Codero humilde, y ſin manzilla, y matando vueſtra propria voluntad con aparejada obediencia, que nunca jamàs canſe por fatiga alguna, ni por obediencia incomportable, ſino ſiempre obedientes haſta la muerte.

O glorioſa virtud que trahes contigo la humildad! Porque tanto es el hombre humilde: quanto es obediente, y tanto es obediente quanto es humilde, y la ſeñal de quando aqueſta obediencia ſea en el ſubdito, es la paciencia con la qual paciencia no querrà reſiſtir à la voluntad de Dios, ni à la de ſu Prelado, ſi ya no le fueſſe mandada coſa que fueſſe ofenſa de Dios; porque à eſta no deve obedecer, pero à todas las otras coſas ſi. Eſta virtud no es ſola, quando ella es perfeta en el anima, antes acompañada cõ la lumbre de la Fè, fundada en la humildad; porque de otra manera no ſerà obediente con la fortaleza, y con la larga perſeverancia, y con la piedra precioſa de la obediẽcia. Pues en eſta manera corred por el camino del amor, teniendo con verdad el animo del Verbo vnigenito Hijo de Dios, y ſeguireis ſu doctrina, ſiendo obedientes, corriendo por la honra de Dios, y por la ſalud vueſtra, y del proximo à la afrentoſa muerte de la Cruz: es à ſaber, con anguſtioſo deſeo de querer ſufrir penas en qualquier manera que Dios os las dè, ò por tentaciones del demonio, ò por moleſtias en vueſtros cuerpos, ò por murmuraciones, ò por injurias que las criaturas os hizieſſen, y todas las coſas llevareis, y ſufrireis por amor de Chriſto crucificado haſta la muerte. Y nunca vengais en triſteza, ni enojo por batalla alguna que os venga, antes dezidlo à vueſtro Prelado, y ſufrid varonilmente, y conſervad la voluntad que no conſienta. En eſta manera no ofendereis, antes recibireis el fruto de vueſtras fatigas, y de eſta manera ſeguireis la doctrina del Cordero humilde, y ſin manſilla; porque de otra ſuerte vendriadeis à menos, y no perſeverariadeis en vueſtro andar, ſino que todo movimiento daria con voſotros en tierra, y por eſſo os dixe que yo deſeava veros ſeguidores del Cordero humilde, y ſin manſilla; porque otro camino yo no ſabia, ni ſe ver, ni conocer, y aſſi es la verdad, y quien otro camino buſca, queda engañado: por tanto varonilmente hijos cariſsimos cumplid la voluntad de Dios en voſotros, y la promeſa que hiziſteis, quando os partiſteis de las tinieblas del mũdo, y entraſteis à la luz de la Santa Religion. No digo aqui mas, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Jeſu dulce, Jeſu amor.

Epiſtola LXXIX. A vn Frayle de Monte Oliveto: amoneſtandole à que perſevere en la buena obra començada mediante la virtud de la caridad, y qual deve ſer el exercicio del Religioſo? Y de como devemos manifeſtar à menudo nueſtras culpas al Medico eſpiritual.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto crucificado os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, cõ deſeo de veros conſtante, y perſeverante en el ſanto, y verdadero propoſito que aveis hecho en vueſtro coraçon, y en vueſtra anima de ſervir à Dios en verdad en la ſanta Orden; porque ſin la perſeverancia no recibiriadeis el fruto de vueſtras fatigas; porque ſola la perſeverancia es aquella que es coronada, aſsi que, mirad que eſta glorioſa virtud de la perſeverãcia, nos es muy neceſſaria. Y aſsi pues nos es tan neceſſaia, en que manera la podremos alcançar? Yo os lo dirè: toda virtud tiene vida del afecto de la caridad, y ſin la caridad, aunque huvieſſe el acto, y obra de la virtud, no por eſſo recibiria el anima el fruto de la gracia. Por tanto cõ afecto de amor os conviene ganar las virtudes, pero al verdadero amor, no ſe puede alcançar ſi el coraçon, y afecto no ſe ha deſpojado del amor proprio de ſi, el qual amor proprio es vna terneza que el hombre tiene à la propria paſsion de la ſenſualidad, que quita la vida de la gracia, y obſcurece la lumbre del entendimiento, eſte amor derechamente es vna nube pueſta ſobre la niñeta de la lumbre de la Santiſsima Fè, y pierde el guſto del ſanto deſeo, de donde viene, que la virtud que primero le parecia buena, y ſe deleytava de verla en los hombres virtuoſos, y para ſi la buſcava en Chriſto crucificado, venido èl en eſte amor proprio le parece todo al cõtrario, y hazele flaco, y temeroſo, y ſu ſombra le haze miedo, y eſta es la cauſa porque el hombre no perſevera en lo que ha començado, que es mientras que la raiz del amor proprio vive en èl, porque no teniendo la lumbre q̃ ya la perdiò, como he dicho, anda en tinieblas, y no conoce la verdad, ni conoce ſu defecto, ni las gracias, y dones que recibiò de la infinita bondad de Dios: pero ſi èl tuvieſſe eſte conocimiento, no ſeria flaco, ſino fuerte, y perſeverante, y no vendria à menos, ni ſe dexaria

ven-

vencer por las iniquas, y malvadas tentaciones del demonio, ni por las molestias de la propria flaqueza, ni por las lisonjas del mundo, ni por las fatigas de la Orden, antes todas las cosas passaria con coraçon varonil, y con la lumbre de la Santissima Fè. Por lo qual, carissimo hijo, esta es la manera para venir à perfeta perseverancia, es à saber, que vos despojeis vuestro coraçon, y afecto de todo amor proprio de vos mismo, y de toda ternura, y delicadez de vuestro cuerpo, huìd la memoria del mundo, del Padre, y de los hermanos, y hermanas, y de vuestros parientes, acordaos de ellos por deseo de su salud con santas oraciones, mas no con otra ternura, vos sabeis que el Salvador nuestro dize q̃ devemos renunciar al Padre, y à la madre, hermanos, y hermanas, y à nosotros mismos, es à saber, nuestra propria voluntad, si queremos ser dignos de èl; porque de otra manera no podremos: vos aveis començado à renunciar al mũdo, y à vuestra propria voluntad, y aveis tomado el yugo de la verdadera obediencia, pues para poder bien guardar, y cumplir este proposito hasta la muerte, os conviene que cada dia de nuevo renuncieis el mundo, y todos sus deleytes, pero mirad, y atended, que la cosa que no se conoce, ni se puede tomar, ni dexar, y por esso es menester la lumbre de la Santissima Fè, y con esta misma lumbre poner delante por objeto à Christo crucificado, à los ojos de vuestro entendimiẽto, en el qual objeto conocereis quanto es grave la culpa del pecado mortal, la qual culpa se comete con el desordenado amor, y voluntad q̃ el hombre toma, ò en si mismo, ò en las criaturas razonables, ò en las otras cosas criadas, y tanta es la gravedad del pecado mortal, que solo vno que se halle dentro en el anima es suficiente para embiarla atada al infierno, tãto desagradò, y desagrada à Dios el pecado, que para castigar el pecado de Adan embiò el Verbo del vnigenito Hijo suyo, y quiso disfraçar sobre el cuerpo suyo: como sea verdad que en èl no huviesse veneno de pecado, pero por satisfazer à la culpa del hombre, y por no dexarla sin pena: diò la pena sobre el Verbo del vnigenito Hijo suyo: donde Christo bendito fue nuestra justicia, y la justicia, y la pena que devia llevar el hombre, la llevò èl, y como enamorado corriò à la afrentosa muerte de la Sãtissima Cruz: por cumplir la obediencia del Padre, y la salud nuestra. De manera, que bien vemos en este objeto del Verbo de Dios, quanto es grave la culpa del pecado mortal, por tanto, viendo que èl es de tanta gravedad, y tan desagradable à Dios, el anima que lo conoce con la lumbre de la Fè le aborrece y le desagrada grandemente, y no solamente el pecado, mas aun la ocasion del pecado. Y porque ve la ley perversa de su cuerpo que es vn instrumento que le inclina à pecado, y es vna perversa ley, que pelea contra el espiritu, por esso la razon con el libre arbitrio, y con la santa, y buena voluntad con odio, y aborrecimiento, atormentando su cuerpo, y carne, y matando su propria voluntad con el cuchillo de la santa obediencia, no siendo rebelde jamàs à la Orden, ni à su Prelado, antes siempre perseverа, y deve perseverar con aquel deseo de la obediencia, con que èl entrò el dia primero, y con aquel santo temor hasta el fin de su vida, exercitandose el espiritu, con humilde, y continua oracion, para que nunca jamàs su espiritu estè ocioso, antes siempre quiere ser ocupado, diziendo salmos, y oraciones, pensando, ò levantando su espiritu à Dios, rumiando en si mismo la encendida caridad, la qual halla, y ve en la Sangre del Verbo Hijo de Dios; porque la Sangre nos hizo baño para lavar nuestros defectos. Y quando el anima ve, y se piensa ser tan amada de Dios, no puede hazer que no ame, y amando el coraçon piensa en aquello que ama, y porque sin amor no puede vivir, y dos amores contrarios no pueden estàr juntos, serà menester que la anima sea despojada del perverso amor, y vestida del amor de Dios. El coraçon entonces que no puede hazer que no sienta aquello que ama, resistirà con santos pensamientos à las tentaciones que el demonio le quisiesse embiar en el coraçon, y hallando el demonio que el coraçon arde en el fuego de la divina Caridad: no se acercarà mucho à èl, sino como la mosca à la olla que mucho hierve. Pero si el demonio le hallasse tibio, y temeroso, èl se entraria luego dentro con diversos, y feos pensamientos, y fantasias. Y assi devemos exercitarnos, para q̃ no seamos hallados tibios, ni vazios, sino llenos de Dios con santo deseo, imaginando siempre, y pensando los dulces beneficios que de èl avemos recibido, mas si los pensamientos vinieren, pues que el demonio nunca jamàs duerme, sino siempre nos molesta, no por esso devemos venir à enojo, y tristeza, ni à confusion de espiritu, sino resistir, y guardar que la voluntad no consienta; porque no consintiendo la voluntad, à los pensamientos del demonio, ni à la flaqueza de la carne, no ofende, antes merece por la pena que en ello sufre, y por tanto si èl no se pone à estàr assentado por negligencia, ni venga à confusion, ni à tristeza de espiritu, ni dexe el exercicio de la oracion, èl vendrà à verdadera, y perfeta virtud; porque en el tiempo de las batallas conoce mejor à si mismo, y à su flaqueza, y la bondad de Dios en si: viendo que Dios por su gracia le conserva la buena, y santa voluntad, la qual es sola aquella que ofende, y merece: assi que, por aqui vereis que en el tiempo de las grandes batallas el anima viene à mayor perfeccion, y se prueva en la virtud, y quiero que creais que Dios no nos pone mayor peso, ò carga de la que podemos llevar: antes nos la dà à medida; porque èl es nuestro Dios, que no quiere otra cosa, sino nuestra santificacion. Por tanto levantaos con la lumbre de la Fè, y quitad de vos todo

amor proprio, y para que vengais à perfectiſsimo amor, poned por objeto, como he dicho delante de los ojos del entendimiento al nueſtro Chriſto Ieſu crucificado, y ſu inefable caridad, la qual os ha enſeñado con la Sangre q̄ èl con tāto fuego de amor derramò, para q̄ con la lumbre en eſte dulce Verbo conoſcais la gravedad del pecado, y vueſtra propria flaqueza, y la caridad ſuya, en la qual caridad amareis, y buſcareis la virtud, queriendo ſufrir toda pena por poder alcançar virtud, y amaros heis caritativamente cō vueſtro proximo, y eſto deveis eſtudiar, es à ſaber, en amar à Dios en verdad, y al proximo como à vos miſmo, y ſer humilde, y obedecer con verdadera paciencia, ſufriēdo penas, injurias, eſcarnios, menoſprecios, y las fatigas de la Ordē, y las graves obediēcias q̄ os ſeràn impueſtas por el Prelado, y las tentaciones del demonio, y llevar todas las coſas con verdadera perſeverancia haſta la muerte, y recorrer en el tiempo de las batallas, y fatigas con eſta lumbre de la ſanta Fè à abraçar la Santiſsima Cruz, y allì con firme eſperança eſperar en la Sangre de Chriſto crucificado. Y no dudo yo poco, ni mucho, que ſiendo vos humilde, pues la humildad cria la caridad en el anima, y ſiendo obediente con verdadera paciencia, que en virtud de aqueſta Sangre alcançareis victoria de vueſtros enemigos, es à ſaber, del mūdo, de la carne, y del demonio, y bolvereis con la vitoria à la nueſtra ſanta Ciudad de Ieruſalen: la qual es viſion de paz, pero ſin la fortaleza, y la perſeverancia, la qual ſe pierde por el amor proprio, nunca jamàs allà bolvereis, y por eſſo os dixe que deſeava veros conſtante, y perſeverante en el ſanto propoſito que aveis hecho haſta la muerte, y aſsi os ruego cariſsimo hijo, que lo hagais, pues que Dios os hizo tanta miſericordia, y el glorioſo San Nicolàs que os ſacò de los hedores del mundo, y de tan miſerable fatiga, en la qual eſtavais, y os puſo en el jardin de la ſanta Religion, para pelear contra los vicios, y contra la propria voluntad, para ganar las virtudes, y para cumplir la dulce voluntad de Dios en vos. Y aſsi pelead varonilmente, y no bolvais atràs la cabeça, con el eſcudo, y lumbre de la Fè, navegando con el yugo de la ſanta obediencia, y quered antes morir, que reſiſtir, ni contradezir à la ſanta obediencia. Y ſi alguna vez à la ſenſualidad le pareciesſe duro de ſufrir, ò que alguna vez el anima vinieſſe à enojo, y triſteza por muchos penſamientos, que vinieſſen en ſu eſpiritu, no ſintiendo la paz que querria, luego levantaos con verdadera humildad, reputandoos indigno de la paz, y quietud del eſpiritu, y digno de ſufrir fatigas en qualquier manera que Dios os las dè, conſiderando las penas que por vos el Hijo de Dios ſufriò, y aun conſiderando las penas que llevaſteis en ſervicio del demonio. Direis entonces à vos miſmo: como tu falſa ſenſualidad ſufriſte tantas penas mientras que eſtavas en las tinieblas del pecado mortal: mucho mayormente las deves aora ſufrir por Ieſu-Chriſto crucificado en el tiempo que Dios te ha dado la lumbre: por tanto anima mia ſufre oy, y de mañana haràs lo que Dios te harà hazer. Por ventura à la mañana ſerà acabada tu vida, y recibiràs el fruto de tus fatigas en virtud de la Sangre, y de eſta manera, es à ſaber, haziendoos digno de las fatigas por amor de Chriſto crucificado: y con la conſideracion de vueſtros defectos ſufrireis las fatigas, y llevareis el yugo de Chriſto que es dulce, y ſuave, dando en vueſtra anima el ardor de ſu ineſtimable caridad. Bañaos en la Sangre de Chriſto crucificado para que ſeais conſtante, y perſeverante, y lleneis mi anima de alegria, la qual yo he tenido por la ſalud vueſtra del habito, y yugo ſanto que aveis tomado de la obediencia, y penſad que intolerable dolor me ſeria en aver yo ſacado vn hijo de las manos del demonio por la bondad de Dios: ſi vieſſe yo que no perſeveraſſedeis, y no fueſſedeis eſpejo de Religion con verdadera humildad, y obediencia. Y por tanto os ruego, y mando, quanto yo ſe, y puedo: que vos no bolvais la cabeça atràs à mirar el arado, antes andad ſiempre delante ſin ningun temor ſervil, y ruegoos que ſepais poner freno à la lengua, y que quando los penſamientos, y las fuertes tentaciones de alguna coſa mas particular os venga en el coraçon, aunque ſea el odio el mayor que pueda ſer, vos nunca jamàs lo tengais dentro en vos, antes luego manifeſtadlo al Padre de vueſtra anima; porque plaze mucho al demonio quando tal tenemos, y lo callamos, y deſplazele mucho quando lo dezimos, y manifeſtamos; porque teniendolo, y encubriendolo, el anima ſe confunde, y viene en triſteza, y deſconſuelo, y dexa los exercicios eſpirituales que ſuele hazer: por donde viene muchas vezes en deſeſperacion, y el demonio no querria otra coſa, ſino hazernos caer en ella. Por tanto muy neceſſario nos es no lo tener, ni encubrir, ſino manifeſtar toda nueſtra enfermedad al Medico de nueſtra anima con la eſperāça de la Sangre de Ieſu-Chriſto crucificado No os digo mas: permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXXX. A otro Frayle de Monte Oliveto: De como eſta vida no ſe paſſa ſin fatiga, y que quien huye la dificultad de la virtud, no puede aver el fruto della, y que Dios no nos da las tribulaciones para que ſeamos vencidos, ſino para que venciendolas mereſcamos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hijo en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros conſ-

conſtante, y perſeverante en la virtud, para que no bolvais la cabeça atràs à mirar el arado, antes con perſeverancia ſigais el camino de la verdad; porque la perſeverancia ſola es coronada, y ſin la perſeverancia no podemos ſer agradables à Dios. Ella es aquella virtud, que trae con la abundancia de la caridad el fuego de todas nueſtras fatigas dentro en nueſtra anima. O quã bienaventurada es el anima que corre, y gaſta ſu vida en la verdadera, y ſanta virtud! Pues ya en eſta vida guſta las arras de la vida eterna: pero no podremos llegar à eſta perfeccion ſin el mucho ſufrimiento; porque eſta vida no ſe paſſa ſin fatigas, y quien quiſieſſe huìr la fatiga, huirà el fruto de ella, y ni por eſſo auria huìdo la fatiga; porque nos la conviene ſufrir en qualquier eſtado que ſeamos. Es verdad que las fatigas ſe ſufren con merecimiento, y ſin èl, como es ordenada la voluntad ſegun Dios, ò ſegun los hombres del mundo; porque el principio del afecto, y del amor en los hombres del mundo es corrupto, y aſsi todas ſus obras ſon corrompidas, y ſin provecho, por lo qual eſtos tales ſufren las fatigas ſin ningun merecimiento. O quantas ſon las penas, y fatigas que ellos ſufren en ſervicio del demonio! Que muchas vezes para cometer aun el pecado mortal ſufren muchas penas, y ſe ponen à peligro de la muerte de ſus cuerpos. Eſtos tales ſon martyres del demonio, è hijos de las tinieblas, y enſeñan à los hijos de la luz, y les dan gran materia de verguença, y de confuſion delante de Dios. O hijo cariſsimo quanta ignorancia, y miſeria es la nueſtra, en parecernos tan duro, y coſa tan incomportable ſufrir por Chriſto crucificado, y por alcançar la vida de la gracia! Y no parece mal, ni ſe haze duro à los hombres del mundo ſufrir penas en ſervicio del demonio. Todo eſto procede; porque no eſtamos fundados en la verdad con conocimiento de noſotros miſmos, ni eſtamos pueſtos ſobre la viva piedra que es Chriſto dulce Ieſu; porque quien no ſe conoce à ſi miſmo, no puede conocer à Dios, y no conociendo à Dios, no le puede amar, no amandole, no viene à perfeta caridad, ni à odio de ſi miſmo: el qual odio haze llevar, y ſufrir con verdadera paciencia todas las penas, fatigas, y tribulaciones de los hombres, y del demonio; porque algunas vezes ſomos perſeguidos de los hombres con injurias, y con palabras, ò con obras, y permite Dios eſto; porque ſe prueve en noſotros la virtud, y algunas vezes ſomos perſeguidos del demonio con muchos, y diverſos penſamientos por hazernos privar de la gracia, y para traernos à la muerte: las batallas ſon diverſas: de donde algunas vezes nos tentarà contra nueſtro Prelado, haziendonos parecer indiſcretas las obediencias impueſtas por èl, y aſsi ſe concibe vn diſguſto, y deſcontentamiento de èl, y de la Orden nueſtra, y eſto haze el demonio, por privarnos de la obediencia, y entrando èl por eſta puerta de la deſobediencia, no le veremos, y èl trabajarà para echarnos fuera de la Orden, diziendo dentro en el penſamiento: pues que tus Prelados ſon tan indiſcretos, y tu eres mancebo, no podràs ſufrir tantas penas, y aſsi mejor te ſerà que tu te vayas de aqui: alguna manera hallaràs para poder vivir en mayor quietud, y deſcanſo, no te faltarà alguna licencia con que puedas eſtàr ſeguro, y eſtàr licitamente. Eſtas ſon batallas que vienen, las quales aun no hazen daño en el anima, ni eſtas, ni otras muchas miſerables, y diſſolutas batallas, ſi la propria voluntad no conſiente; porque Dios, no las dà por nueſtra muerte, ſino por nueſtra vida, no para que ſeamos vencidos, ſino para que ſeamos vencedores, y para que ſe prueve en noſotros la virtud, y para q̃ noſotros varoniles cõ la lumbre de la Santiſsima Fè, abramos los ojos del entendimiento para mirar la Sangre de Chriſto crucificado, para que ſe esfuerce, y ſe haga fuerte nueſtra flaqueza, y conozcamos la virtud, y la perſeverancia en eſta glorioſa, y precioſa Sangre. En la Sangre ſe halla la gravedad, y el diſguſto de la culpa, en ella ſe manifieſta la juſticia, allì aſsi miſmo ſe manifieſta la miſericorda. Sabemos muy bien que ſi no fuera muy deſagradable à Dios la culpa, y ella no fuera de grandiſsimo daño al anima, no nos diera el Verbo del vnigenito Hijo ſuyo: del qual quiſo hazer, è hizo yunque, caſtigãdo ſobre ſu cuerpo nueſtras culpas, y aſsi quiſo, que ſe hizieſſe juſticia de la culpa cometida. No diera el Hijo de Dios la vida ſuya, dandonos el precio de ſu Sangre con tanto fuego de amor, haziẽdonos de ella baño, y lavando en ella la lepra de nueſtras culpas, ſino fuera en tan grandiſsima manera deſagradable à èl nueſtra culpa, y todo eſto hizo por ſu gracia, y miſericordia, y no por deuda que nos devieſſe. Y aſsi bien es verdad, que en la Sangre hallamos el diſguſto, y la gravedad de la culpa, y en ella hallamos la juſticia, y la abundancia de la miſericordia con aparejada obediencia, corriendo con verdadera humildad haſta la afrentoſa muerte de la Cruz.

Por tanto digo, que eſte es el modo para venir à perſeverancia, y à reſiſtir à los hombres del mundo, y contra las batallas del demonio, conviene à ſaber, con la lumbre de la Fè, como he dicho, y con verdadero conocimiento de noſotros miſmos, con el qual nos humillaremos, y vendremos à perfeto aborrecimiento de nueſtra propria ſenſualidad, y eſte aborrecimiento ſerà el que harà juſticia de ſu culpa, y ſufrirà con verdadera paciencia toda injuria, menoſprecio, eſcarnio, y deſcorteſia, y la obediencia indiſcreta, y las fatigas de la Orden, y toda otra qualquier batalla de qualquier parte que venga, y por eſto guſtarà el fruto de la miſericordia de Dios: el qual hallò con afecto de amor, y le viò con los ojos del entendimiento. Por tanto hijo cariſsimo, no quiero yo que ſeais negligente, ni

que os falte el santo conocimiento, ni que cerreis los ojos de vuestro entendimiento para mirar esta gloriosa, y preciosa Sangre; porque si vos esto no teneis, caereis en mucha ignorancia, y no conocereis la verdad, antes como ojo lleno de niebla sereis engañado, buscando el deleyte, y el plazer donde èl no es, poniendoos en amar las cosas criadas, mas que al Criador, y tomar deleyte, y plazer en las criaturas, mas que en el Criador, y algunas vezes se comiençan à amar las criaturas so color de amor espiritual, y si el que assi las ama no cura de exercitarse en las virtudes, no conoce la verdad, ni tiene los ojos en la Sangre de Christo crucificado, por donde el amor se buelve todo sensual, y despues que el demonio le ha traìdo à donde queria, es à saber, à averle hecho dexar aquella conversacion de las criaturas so color de espiritu, y el exercicio de la santa oracion, y el deseo de las virtudes, y el conocimiento de la verdad, luego le pone vn descontentamiento, y vna tristeza en el espiritu con vna desesperacion en tanta manera, que se quiere apartar del yugo de la obediencia, y salirse del jardin de la Orden, donde ha gustado tan suaves, y dulces frutos, primero que perdiesse el gusto del santo deseo en aquel dulce tiempo en que las fatigas, y cargas de la Orden le parecian de grande suavidad. De manera que deveis bien mirar quanto mal por esto os podria venir, y assi quiero yo que os esforceis, y procureis con todo vuestro poder de sufriros con tan verdadero deseo, que esto nunca jamàs venga por vos, y por ningun caso q̃ os pueda acaescer: no venga jamàs vuestro espiritu en tan gran confusion: antes levantad los ojos mirando la Sangre de Christo crucificado, y tomad vna larga, y dulce esperança, poniẽdo remedio en vuestra anima, es à saber, quitandola de todas aquellas cosas que le estorven el conocimiento de la verdad, y luego recibirà grandissima gracia de Dios, y començarà à recibir el fruto de sus fatigas, recibiendo en si la abundancia de la caridad. Pues que assi es, huìd hijo carissimo à la celda del conocimiento de vos mismo, abraçando el madero de la Santissima Cruz, bañandoos en la Sangre del Cordero humilde, y sin manzilla, huyendo toda conversacion, que sea dañosa à vuestra salud, y no mireis à dezir, que parecerà si aora yo me aparto de estas criaturas con quien he tenido, y tengo conversacion hasta aora? Yo los disgustarè, y lo tendràn à mal. No dexeis de hazerlo: porque somos puestos por agradar al Criador, y no à las criaturas. Sabed que delante del sumo Iuez ninguno responderà por nosotros en la vltima extremidad de la muerte, sino solamente la virtud serà aquella que con la misericordia responderà. O quanto nos es necessaria la virtud! Pues que sin ella no podemos vivir vida de gracia, y por esso os dixe yo que os deseava ver constante, y perseverante en la virtud hasta la muerte, de manera, que por ninguna cosa que sea no bolvais atràs la cabeça. Espero yo en la bondad de Dios, que vos lo hareis assi como lo deve hazer el verdadero hijo; porque assi hareis lo que sois obligado de hazer, y cumplireis el deseo mio. No os digo aqui aora mas. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXXXI. A dos Religiosos de la Orden de Monte Oliveto: exortandoles à las virtudes de la paciencia, perseverancia, y obediencia, y que los demonios jamàs duermen, ni cessan de combatir con diversas tentaciones al hombre, y de otras doctrinas, y consejos particulares necessarios al Religioso.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos hijos, en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros fundados en verdadera, y perfeta paciencia; porque sin ella no seriadeis agradables à Dios, ni llevariadeis el yugo de la santa obediẽcia, y con la impaciencia resistiriadeis à vuestro Prelado, y à vuestra Orden, ni jamàs es la obediencia, sino en aquel que està en perfeta caridad, de donde aquel que ama, pierde la mal querencia, y descontentamiento que pueda tener, ò aya en sufrir las costumbres de la Orden, y las graves obediencias, y aun à vezes indiscretas: pero despues que con el amor se despide, y destierra la mal querencia, y descontentamiento, y con paciencia sufre, luego se haze subdito, y verdadero obediente, y humilde, de manera que nunca jamàs por sobervia levanta la cabeça contra su Prelado, y tanto serà humilde, quanto fuere obediente, y tanto serà obediente, quãto fuere humilde. O quan dulce es hijos carissimos esta dulce virtud de la pronta obediencia! La qual quita toda fatiga; porque es fundada en caridad, y la caridad no es sin paciencia, ni sin humildad; porque la humildad es ama, y criadora de la caridad. Pero serà bien que veamos aora vn poco el fruto de aquesta virtud de la obediencia, y si èl es fruto de vida, ò no, y tambien veamos el fruto que nace del desobediente. Toda criatura racional, hijos carissimos, deve ser obediente à los mandamiẽtos de Dios: la qual obediencia quita la culpa del pecado mortal, y recibe la vida de la gracia; porque con otro instrumento no se quita la culpa, en la obediencia se quita la culpa; porque guarda los mandamientos de la ley, y en la desobediencia ofende; porque quebranta, y traspassa lo que le fue mandado, y haze lo que le fue vedado, de donde le nace la muerte, y escoje luego aquello que Christo huye, y huye lo que Christo escoje. Christo huye los deleytes, y los estados del mundo, y èl los procura, y los busca, metiendo

su

su anima en las manos de los demonios por poder alcançar, y cũplir sus desordenados deseos, huyendo aquello que el Hijo de Dios abraçò, es à saber, los escarnios, menosprecios, y vituperios, los quales èl los llevò, y sufriò hasta la afrentosa muerte de la Cruz humilmente: de tal manera, que su vos no fuè oìda por murmuracion alguna, sino que todo lo sufriò hasta la muerte, por cumplir la obediencia del Padre, y nuestra salud: pero aquel que es obediente, sigue las pisadas de aqueste dulce, y amoroso Verbo, y busca la hõra de Dios, y la salud de las animas. Assi que, bien veis que à toda criatura racional, si quiere la vida de la gracia, le conviene que passe, y sufra el yugo de la obediencia: pero mirad que esta es vna obediencia general, à la qual generalmente cada vno es tenido, y obligado, ay otra obediẽcia que es particular, la qual tienen aquellos que guardados los mandamientos, siguen los consejos evangelicos, queriendo actualmente, y mentalmente ìr por el camino de la perfeccion. Estos son aquellos que entran en el jardin de la santa Religion, y mas ligera cosa le serà obedecer à la Orden, y à su Prelado, à aquel que ha guardado la obediencia general, y de la general à ìdo à la particular, de donde, si èl ha ido con la voluntad muerta como deve, èl se goza, y se huelga, y en la amargura siente la dulçura, y en el tiempo de la guerra, gusta la paz, y en el mar tempestuoso navega fuertemente; porque el viento de la obediencia que guia al anima en la Navezilla de la Orden, es tan fuerte, que ningun otro viento que venga la puede impedir, sino el viento de la sobervia; porque èl es humilde q̃ de otra manera no seria obediente, y no impaciencia; porque èl ama, y por amor es puesto debaxo de la Orden, y de la mano del Prelado para obedecerle, y no solamente al Prelado, mas à toda criatura por Dios, y la paciencia es el tuetano, ò medulla de la caridad, por lo qual no le puede herir el viẽto de la infidelidad, ni el viento de la injusticia; porque justamente paga lo que deve, pues da odio à si mismo, y desplazer de la propria sensualidad: la qual si la razon no le tuviesse el freno cõ la mano, tiraria coces contra la obediencia, y à Dios da gloria, y alabança à su santo nombre, y al proximo paga con amor, llevando, y soportando sus defectos con Fé viva; porque à la Fè siguen las obras: espera en lo vltimo de su vida de bolver à su fin, que es la vida perdurable, assi como el Prelado se lo prometiò en su Profesion: porque èl le prometiò de darle la vida eterna, si con verdad guardasse los tres votos principales, que son, obediencia, continencia, y pobreza voluntaria: las quales cosas guarda todas el verdadero obediente. Esta Navezilla va tan derecha al puerto de la vida eterna con el viento de la obediencia, que nunca jamàs topa en roca alguna. Muchas rocas se hallan en el mar de aqueste tempestuosa vida: en las quales topariamos, y nos heririamos si èl viento prospero de la obediencia no nos encaminasse. O quan dura roca es la de las impugnaciones de los demonios! Los quales nunca jamàs duermẽ, queriendo saltear al anima con muchos, diversos, y suzios pensamientos, y mas en el tiempo que la anima se quiere recojer, y reposar con este viento de la obediencia, y con la humilde oracion, la qual oracion es vn pecho donde se crian los hijos de las virtudes, solo para impedirla; porque la malicia del demonio lo haze solamente por hazernos venir en tristeza, y descontentamiento de la oracion, y de la santa obediencia, queriendo meternos en los coraçones vna imposibilidad de no poder perseverar en lo bien començado, ni poder sufrir, y llevar las fatigas de la Orden, y la paja haze que le parezca vna gran biga, y vna palabra que le sea dicha en el tiempo de las batallas le harà parecer vn cruel cuchillo, diziendole: tu que hazes en tantas penas? Mejor te serà tomar otro camino: pero esta es vna batalla no sutil, sino gruessa, y como cosa de no nada à quien tiene algun poco de entendimiento; porque bien ve el hombre que es mejor para su anima ser perseverante, y constante en la virtud començada. Pero ponele vna razon colorada con el color del odio, y conocimiento de su defecto, y del puro, y limpio servicio que le parece que deve hazer à su Criador, diziendole en su espiritu, y pensamiẽto. O miserable! Tu debrias hazer tus obras, y oraciones limpias con pureza, y limpieza de espiritu, y con simplicidad de coraçon sin otros pensamientos, y tu lo hazes al contrario. Donde pues que no lo hazes como tu deves, ellas no son agradables à Dios, y assi muy mejor te serà que las dexes estàr, y no las hagas. Esta hijos carissimos es vna oculta batalla, mostrandonos primero la verdad de lo que es, y haziendonosla conocer: pero tras esto viene embuelta la mentira que engendra el veneno de la confusion, y venida esta confusion pierde su santo exercicio, y perdido el exercicio, èl es dispuesto para caer en toda miseria, y en lo vltimo, en la desesperacion, y por esso el demonio se nos va tanto delante, y nos da tanta cuerda con sutil arte, para llegar al hombre à la desesperacion; porque cree que del primer golpe el hõbre cae en aquellos pensamientos, y que los consienta. Quien es aquel que escapa de topar, y herirse en esta roca, ò peñasco? Solo el obediente; porq̃ èl es humilde, y el humilde, passa, y rompe todos los lazos del demonio: assi que, bien veis que el obediente no ha menester temer de temor servil por ningun pensamiento, ni molestia del demonio, con tal que tenga firme la voluntad que no consienta, anegandola en la Sangre de Christo crucificado, y atandola con la atadura de la verdadera obediencia por amor, y reverencia del Verbo vnigenito Hijo de Dios, y aunque halla el peñasco, ò roca de la flaca, y miserable carne que

quie-

quiere pelear contra el eſpiritu, la qual es veſtida de amor ſenſitivo, el qual amor le haria ofender; porq̃ la carne tiene en ſi rebeldia, y alguna vez ſe corrompe. Pero no ſeria ofenſa mas de quanto la voluntad atada con el proprio amor ſenſitivo conſintieſſe à la flaca carne, y ſe deleytaſſe en ſu corrompimiento, pero ſi la voluntad es muerta quanto al amor ſenſual, y quanto al proprio deleyte, y es atada con la obediencia, como he dicho, con todas ſus rebeldias no le puede eſtorvar, ni impedir la Navezilla, antes es vn acrecentar, y dar mayor fuerça al viento, para que mas preſtamente corra à ſu termino, y puerto de ſalud; porque el anima que aſsi ſe ſiente combatir, luego ſe levanta del ſueño de la negligencia con odio, y conocimiento de ſi, y con verdadera humildad: que ſi aſsi no fueſſe, dormiria en la negligencia con mucha ignorancia, y preſuncion: la qual preſuncion criaria ſobervia, preſumiendo de ſi miſmo alguna coſa, de donde con las batallas ſe buelve mas humilde. Aſsi miſmo mirad, que corre mas ligeramente para topar, y herirſe aun en la roca del mundo: el qual como engañador ſe mueſtra con muchos deleytes, eſtados, y grãdezas, todo florido: pero èl tiene en ſi vna continua amargura, ſin ninguna firmeza, y eſtabilidad, y todo ſu deleyte, y plazer ſe pierde muy preſto, aſsi como la hermoſura, y freſcura de la flor: la qual quando ſe coje del campo parece muy hermoſa para mirar, y oloroſa, pero muy poco deſpues de cogida pierde ſu hermoſura, y olor, y ſe buelve nada: aſsi la hermoſura, y los eſtados del mundo parecen vna muy freſca, y hermoſa flor, pero luego que el afecto del anima los toma con deſordenado amor, ſe halla en vazio, y ſin hermoſura alguna, y perdido el olor que en ſi tenian, olor tienen, en quanto ſon ſalidos de la ſanta voluntad de Dios: pero luego el olor es perdido en aquel que los coje, y poſſee con deſordenado amor, no por defecto de ellos, ni por defecto del Criador que los diò, ſino por defecto de aquel que los coje, y los poſſee: el qual no los dexò en el lugar donde ellos devian eſtàr, conviene à ſaber, que los devia amar por gloria, y alabança del nombre de Dios. Quien es aquel que paſſa eſta roca ſin topar, ni herirſe en ella? El obediente, guardando el voto de la pobreza voluntaria, aſsi que, bien veis que no es meneſter temer de ninguna roca, ò peñaſco que ſea, teniendo voſotros el viento de la verdadera obediencia. El obediente ſe goza; porque no navega ſobre ſus braços, ſino ſobre los braços de la Orden. El es privado de la pena q̃ le dà afliccion, teniendo muerta la propria voluntad q̃ le dava pena; porque tanto toda fatiga es fatiga, quanto à la voluntad le parece fatiga, pero al obediente que no tiene voluntad, la fatiga le es deleyte, y los ſuſpiros le ſon mãjar, y las lagrimas vn dulce bever, y poniendoſe à las tetas de la divina caridad, trae à ſi la leche de la dulçura de Dios por el medio que es Chriſto crucificado, ſiguiendo con verdad ſus piſadas, y ſu doctrina. O obediencia que ſiempre eſtàs vnida con la paz, y con la obediencia del Verbo de Dios! Tu eres vna Reyna coronada de fortaleza, tu traes la vara de la perſeverancia, tu tienes en tu regaço las flores de las verdaderas, y reales virtudes, y ſiendo el hombre mortal, tu le hazes guſtar el bien inmortal, y ſiendo humano, tu le hazes bolver Angelico, y de hombre, Angel terreſtre, tu pacificas, y vnes los diſcordes, y deſordenados, y quien la tiene, ſiempre es ſubdito à los mas pequeñitos, y quanto mas ſe haze ſubdito, tanto es mayor Señor; porque enſeñorea ſu propria ſenſualidad, y ha derramado el fuego con la divina Caridad; porque por amor es obediente, y de la celda para ſi ha hecho vn Cielo; porque no ſale de la celda del conocimiento de ſi miſmo, antes ſobre la meſa de la Cruz con el obediente Cordero guſta, y come la honra de Dios, y la ſalud de las animas. En ti, ò ſanta obediencia no cabe juìzio cõtra alguna criatura, y ſingularmente contra tu Prelado; porque tu eres hecha juez de la dulce voluntad de Dios, juzgando que Dios no quiere otra coſa ſino tu ſantificacion, y que todo lo que dà, y permite, lo dà, y permite por eſte fin: que tu tomes la compaſsion del proximo, pero no juìzio, ni murmuracion: tu no quieres inveſtigar la voluntad del que te manda, ſino ſimplemente con ſimpleza de coraçon mezclada con prudencia obedeces en aquellas coſas en que no ay culpa de pecado, y en ninguna coſa jamàs repugnas. Y aſsi bien es, que en la amargura guſtes la dulçura, y en el tiempo de la muerte la vida de la gracia. O cariſsimos hijos, y quien ſerà aquel que no ſe enamore de tan dulces, y ſuaves frutos, quantos rècibe el anima en la virtud de la obediencia! Sabeis quien los recibirà? Aquel que con los ojos del entendimiento, y con la niñeta de la ſantiſsima Fè ſe remira en la verdad, conociendo en la miſma verdad à ſi, y la bondad de Dios en ſi: en la qual bondad halla la excelencia de aqueſta dulce, y real virtud. Y quien es aquel que no la ve? El que no tiene lumbre, y por eſſo no la conoce; no conociendola, no la ama: no amandola, no es veſtido, antes es deſpojado de la obediencia, y veſtido de la deſobediencia, la qual deſobediencia, da fruto de muerte, y es vn viento tan contrario, que quebranta la Navezilla dando con ella golpes en los peñaſcos, y rocas ya dichos. Por lo qual ahoga al anima en el mar con mucha amargura; por la privacion de la gracia, hallandoſe en la culpa del pecado mortal. Eſte tal es hecho incomportable à ſi miſmo, y privado de la caridad fraterna. El traſpaſſa el voto prometido, y no le guarda: no guarda la obediencia, y aſsi no guarda la continencia; porq̃ impoſsible le ſeria al deſobediente ſer continente, y ſi lo fueſſe en la obra: no lo ſerà en el eſpiritu, no guarda el voto de la pobreza voluntaria;

ria; porque aquel que es en el proprio amor de ſi miſmo, deſea los deleytes del mundo, y enojanle, y danle pena la oracion, y la celda, deleytandoſe de la converſacion. O quanta miſeria le viene à eſte tal! El pierde el tiempo, èl buelve la cabeça atràs à mirar lo arado, y no perſevera, y es hecho flaco. Porque toda coſa por pequeña que ſea da con èl en tierra. El ſe priva de toda virtud, y ſiempre como ſobervio quiere inveſtigar la voluntad de los otros, y mayormente la de ſu Prelado. La lengua, hijos cariſsimos no ſeria ſuficiente para contar el mal, que nace de la deſobediencia. El deſobediente es impaciente, que ſi quiera vna palabra no puede ſufrir; y es rodeado de muchos lazos, y de ninguno eſcapa, antes guſta ya en eſta vida las penas del infierno. Pues que diremos? Diremos que todos los males nacen de la deſobediencia; porque es privada de la caridad, y de la virtud de la humildad; que ſon dos alas que nos hazen bolar à la vida eterna, y es privado de la paciencia que es el tuetano, y medulla de la caridad: por la qual caridad el anima viene à la obediencia. Por lo qual conſiderando yo en mi, que por otro camino no podemos huìr tantos males, y venir à tantos bienes, quantos nos dà la virtud de la obediencia, dixe que os deſeava ver fundados en verdadera, y ſanta paciencia; porque la obediencia no ſe puede alcançar ſin paciencia, y la paciencia procede de la caridad; porque por amor es el hombre hecho paciente, y obediente vngido de verdadera, y perfeta humildad. Por tanto hijos mios, pues que ſois entrados en la Navezilla de la ſanta Religion, corred con el viento proſpero de la verdadera obediencia haſta la muerte, para que ſin peligro llegueis al termino vueſtro de la vida eterna, bañaos en la Sangre de Chriſto crucificado. No digo aqui por aora mas. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Recomendadme eſtrechamẽte al Prior, y à todos eſſos hijos, y voſotros ſed eſpejo de obediencia Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXXXII. Hecha en abſtraccion eſtando arrebatada en el eſpiritu, la qual eſcriviò à Vn Frayle de Monte Oliveto. De como retraìdo el hombre à la caſa del conocimiento de ſi, y de la bondad, y caridad de Dios en ſi viene en grande perfeccion, y del gran peligro que es al Religioſo ſalir de ſu recogimiento.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hijo en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto: os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros morador de la celda del conocimiento de vos miſmo, y de la bondad de Dios en vos, la qual celda es vna morada que el hombre lleva conſigo en qualquier parte que vaya. En eſta celda, ſe alcançan, y ganan las verdaderas, y reales virtudes, y ſingularmente la virtud de la humildad, y de la ardentiſsima caridad; Porque en el conocimiento de noſotros el anima ſe humilla, conociẽdo ſu imperfeccion, y ſu ſer, no ſer, antes el ſer ſuyo le conſidera recibido de Dios: por lo qual deſpues que conoce en ſi la bondad de ſu Criador, atribuye à èl el ſer, y todas las gracias que ſon pueſtas ſobre el ſer, y aſsi alcança, y gana la verdadera, y perfeta caridad, amando à Dios con todo ſu coraçon, y con todo ſu afecto, y con toda ſu anima, y como èl ama, aſsi cõcibe vn odio contra ſu propria ſenſualidad, en tanto, que con el odio de ſi miſmo es contento que Dios quiera, y ſepa caſtigarle ſus maldades por qualquier manera que ſea. Eſte tal preſto es hecho paciente en todas las tribulaciones que de dentro, ù de fuera tenga: por lo qual ſi èl las tiene de dentro por diverſos penſamientos, las padece voluntariamente, reputandoſe indigno de la paz, y quietud de ſu eſpiritu; la qual tienen los otros ſiervos de Dios, y tieneſe por digno de la pena, y por indigno del fruto que ſe ſigue deſpues de la pena. Eſto de donde le procede? Del ſanto conocimiento de ſi miſmo; porque aquel que ſe conoce à ſi, conoce à Dios, y la bondad de Dios en ſi, y por eſſo ama aquello en que ſe deleyta: entonces aquella anima, ſe deleyta en ſufrir, y padecer ſin culpa por Ieſu-Chriſto crucificado, y no ſe cura de las perſecuciones del mundo, ni de las detracciones de los hombres, antes todo ſu deleyte es en ſufrir, y ſoportar los defectos de ſu proximo, y procura, y buſca como ſufra las fatigas de la Orden, y de morir antes que traſpaſſar el yugo de la obediencia, ſiendo ſiempre ſubdito, no ſolamẽte al Prelado: pero aun al mas pequeñito que ſea; porque no preſume de ſi miſmo, reputandoſe ſer algo, y por eſſo ſe haze verdaderamente ſubdito à todas las perſonas por Chriſto crucificado, no en ſujecion de coſa de plazer, ni de pecado, mas con humildad, y por amor de la virtud, y huye la converſacion del ſiglo, y de los ſeglares, y huye acordarſe de parientes, no ſolamente para no tener converſacion con ellos, mas huyelos como à ſerpientes venenoſas, y hazeſe amador, y ſeguidor de la celda, y deleytaſe en dezir Pſalmos, y coſas ſantas con humilde, y continua oracion, y haze de ſu celda vn cielo, y querrà antes eſtàr en la celda con penas, y con muchas batallas del demonio, que fuera de ella en paz, y quietud. De donde tiene eſte conocimiento, y deſeo? Alcançòlo, y huvolo en la celda del conocimiento de ſi miſmo; porque ſi primero no huvieſſe tenido eſta morada de la celda eſpiritual, no abria adquirido aquel deſeo, ni amaria la celda corporal: pero porque viò, y conociò en ſi miſmo quanto era peligroſo al Monje el diſcurrir, y eſtàr fuera de la celda, por eſſo la ama, y verdaderamente el Monje fuera de la celda ſe

muere, assi como el pez fuera del agua. O quan peligrosa cosa es al Monje andar acà, y acullà! Quantas colunas avemos visto aver dado consigo en tierra por el discurrir, y estàr fuera de sus celdas fuera del tiempo devido, y ordenado, ò quando se lo mandasse la obediencia, ò ocurriesse muy estrecha, y expressa caridad: en esto el anima no reciba daño, pero por alegria de coraçon, y por la simple caridad, la qual algunas vezes el ignorante por engaño del demonio por hazerle estàr fuera de la celda obra en su proximo, pero èl no ve que la caridad se deve primeramente mover, y començar de si, es à saber, que no deve hazer mal de culpa, ni cosa que le aya de impedir su perfeccion por ningun provecho que pueda hazer à su proximo. De donde le viene que por estàr fuera de la celda corporal: recibe tanto daño? Porque primero que saliesse de la celda corporal: saliò de la celda espiritual del conocimiento de si mismo; porque si de alli no saliera, huviera conocido su flaqueza por la qual nò le convenia andar fuera, sino estàr dentro. Vaziase su espiritu de los santos pensamientos de Dios, y hinchese del plazer de las criaturas con muchos diversos, y malvados pensamientos, diminuye la solicitud, y la devocion del oficio divino, resfria el buen deseo en el anima, de donde abre las puertas de sus sentidos, es à saber, los ojos para ver lo que no deve, las orejas para oìr aquello que es fuera de la voluntad de Dios, y de la salud del proximo: la lengua para hablar palabras ociosas, y apartarse de hallar cosas de Dios de donde haze daño à si mismo, y à su proximo: quitandole la oracion; porque en el tiempo que deve orar por èl, èl va discurriendo, y aun le quita la edificacion: de manera, que la lengua no seria suficiente para contar quantos males de aquello le nacen, y no lo advertirà, sino vive sobre el aviso, quando poco à poco vendrà en tanta disolucion, que por ventura vendrà à salirse fuera del redil de la santa Religion, y por tanto aquel que se conoce, ve bien este peligro, y por esso huye à recojerse en la celda, y alli hinche su espiritu abraçandose con la Cruz con la compañia de los Sãtos Doctores, los quales con la lumbre sobre natural hablavan como embriagados de la largueza de la bondad de Dios, y de la vileza de si mismos, y enamoravanse de las virtudes comiendo, y gustando el manjar de la honra de Dios, y de la salud de las animas sobre la mesa de la Santissima Cruz, sufriendo penacon verdadera perseverancia hasta la muerte. De aquesta tal compañia se deleyta este, y quando la obediencia le embia fuera, parecele duro: pero estando de fuera, està dentro por santo, y verdadero deseo, y en la celda se mantiene de Sangre, y se vne con el sumo, y eterno bien por afecto de amor, y no huye, ni desecha los trabajos, antes como verdadero Cavallero està en la celda sobre el campo de la batalla defendiendose de los enemigos con el cuchillo del odio, y del amor, y con el escudo de la santissima Fè, y no buelve jamàs la cabeça atràs, antes con esperança, y con la lumbre de la Fè perseverа, hasta que con la perseverancia recibe la corona de la gloria. Este tal gana, y alcança la riqueza de las virtudes, pero no la gana, ni compra esta mercaderia en otra tienda, sino en el conocimiento de si mismo, y de la bondad de Dios en si, por el qual conocimiento se haze morador de la celda espiritual, y corporal; porque de otra manera nunca jamàs la ganaria, ni la alcançaria: de donde considerando yo en mi, que no ay otra manera para ganarla, dixe que os deseava ver morador de la celda del conocimiento de vos mismo, y de la bondad de Dios en vos, pero sabed, que fuera de la celda nunca jamàs la alcançareis. Y assi quiero yo, que vos estrechamente rondeis à vos mismo estando en la celda, y el estàr fuera della os dé pena, y enojo, salvo en aquello que os mandare la obediencia, y la extrema necessidad, è ir à la Ciudad, ò andar por la Villa os parezca ir à vn fuego, y la conversacion de los seglares os parezca veneno. Mas huíd à vos mismo, y no querais ser cruel para vuestra anima, hijo carissimo yo no quiero que durmamos mas, sino que despertemos en el conocimiento de nosotros, donde hallaremos la Sangre del Cordero humilde, y sin mansilla. No os digo aora mas: permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Estrechamente me recomendad al Prior, y à todos los otros. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXXXIII. A vn Prior de Monte Oliveto de Florencia. En que loa la Fè, conforme à la palabra del Evangèlio, que dize. Si tuvieredeis tanta Fè, &c.

EN el nombre de Jesu-Christo, crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Venerable Padre, en Christo Iesu, por reverencia del Santissimo Sacramento, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, me recomiendo à vos en la preciosa Sangre, del Hijo de Dios con deseo de veros verdaderamente siervo fiel al Salvador nuestro, assi como èl dixo, si vos tuvieredeis tanta Fè como vn grano de mostaza, y mandaredeis à este monte que se levante, se levantàra. Y assi me parece verdaderamente Padre carissimo; porque el anima fiel que toda Fè, y esperança ha puesto sobre el madero de la Santissima Cruz donde hallamos el Cordero assado al fuego de la divina caridad, alcança alli tanta Fè, que ningun monte aurà, es à saber, monte de ningun pecado, ò sobervia, ò ignorancia, ò negligencia nuestra, que mandandole con viva Fè por virtud de aquella Santissima Cruz, que nuestra voluntad no mueva este monte de vicio, à virtud, de negligẽcia à solicitud, de sobervia, à perfeta, y verdadera humildad: mirando à Dios hu-

humillado à el que es hombre, quitarsenosha el monte de la ignorancia, y quedaremos humillados en el verdadero, y perfeto conocimiento de nosotros mismos, y veremos que no tenemos ser, y vernoshemos obradores de la cosa que no es, que es el pecado: entonces el anima halla en si, fundada la bondad de Dios con ardentisimo amor; porque ve que èl la amò en si mismo antes que la criasse, y despues que el hombre ha visto su miseria, y la bondad de Dios en si, viene en aborrecimiento de si mismo, y en amor del dulce Iesu, y porque se ve aver sido, y ser rebelde à Dios, no haziendo el bien que puede hazer, querrà hazer justicia de si mismo, y no solamente se tendrà por contento de hazer justicia de si, mas aun desearà que las criaturas tomen vengança de èl: queriendo de ellas sufrir injurias, menosprecios, y escarnios, y en otra cosa no se puede deleytar: sino en sufrir, y llevar fatigas con buena, y verdadera paciencia. Entonces manifiesta que la Fè que tiene es viva, y no muerta, y muestra que ha conformado su voluntad con la de Dios, y que ha mandado à los montes que se levanten, y son levantados, y èl queda en la virtud, y buelve se juzgador de la santa voluntad de Dios, de la qual voluntad nace en èl vna lumbre, con que ve, que todo lo que le sea dicho, ò hecho, assi por los hombres, como por los demonios, ò por qualquier manera que sea, que no procede de otro, sino de la santa voluntad de Dios, y al tal espiritu, y à la tal anima ninguna cosa le puede dar pena, ni escoje jamàs el tiempo, ni el estado segun su voluntad, sino segun quiere la bondad de Dios; porque conoce, y ve que Dios es sumamente bueno, y no puede querer otra cosa sino bien, y nuestra santificacion, como dixo el dulce enamorado San Pablo, que la voluntad de Dios es, que nosotros seamos santificados en él. Y assi despues que la anima ha visto tã inefable amor, y que todo lo que Dios nos da, y permite, nos lo permite, y da por singular amor que nos tiene, levantase con perfeta solitud para vestirse, y aportar consigo esta suave, y dulce vestidura, la qual haze con aquella dulce palabra del salterio, es à saber, gustar, y ver quan suave es el Señor. Y verdaderamente carissimo Padre assi es, que si el hombre no le gusta en esta vida por amor, y por deseo, no le podrà ver en la vida perdurable. O quan bienaventuradas seràn nuestras animas! Si nosotros aqui le gustaremos siendo vestidos de aquesta santa, y dulce voluntad, la qual vestidura es la señal que nosotros mostramos al Salvador nuestro del amor que le tenemos. Y del amor nace la Fè viva; porque tanta es la Fè, ò esperança, quanto es el amor: es à saber, la divina caridad pare los hijos de las virtudes vivos, y no muertos. Por tanto ya Padre venerable, transformemos nuestros coraçones, y nuestras animas en aqueste consumado, encendido, y ardentisimo amor: esconda-

monos en las llagas del coraçon abierto del Hijo de Dios, corramos, corramos; porque el tiempo es breve. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXXXIV. A otro Religioso de Monte Oliveto de Florencia: del amoroso deseo, con que los Santos Padres del Limbo esperavan la venida del Redentor, y que los frutos de las virtudes no llegan à perfeccion, sino en el arbol de la verdadera Cruz.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Reverendo, y carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina fierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo, y me recomiendo à vos en la preciosa Sangre del Hijo suyo, con deseo de ver levantado en vuestro coraçon el afecto, y deseo à esta dulce cabeça Christo Iesu, con aquella manada que èl sacò del Limbo, que avian esperado largo tiempo en grandissimas tinieblas su redencion, levantemos pues nuestros coraçones à él, y miremos mucho el afectuoso, y consumado amor, que Dios mostrò siempre en todas su obras, y despues miremos el dulce deseo que tuvieron aquellos santos, y venerables Padres solamente esperando la venida del Hijo de Dios. Por tanto, confundase, y averguencese en nosotros la ignorancia, frialdad, y negligencia nuestra; porque no avemos gustado, ni visto, ni sentido el fuego de la divina caridad de Dios. O que maravillosa cosa es esta, que aquellos solo en lo pensar ardian en si! Y nosotros aora vemos à Dios enxerido en nuestra carne, y hecho vna cosa con el hombre, y no lo sentimos. O dulce, y verdadero enxerto! Porque el hombre sin fruto, que no participava el agua de la gracia, tu le has hecho llevar fruto, con tal, que èl estienda las alas del santo deseo, y se põga sobre el arbol de la Santissima Cruz: donde èl hallarà este santo, y dulce enxerto del Verbo encarnado del Hijo de Dios. Alli hallaremos los frutos de las virtudes madurados sobre el cuerpo del Cordero desangrado, consumado, y muerto por nosotros: por tanto, levantense los coraçones, y deseos nuestros, y con perfeta, y verdadera solicitud recibamos estos gracioso frutos, y porque nosotros no esperamos con aquellos deseos de nuestros Padres antiguos, confundase nuestra negligencia: Que dulces frutos son estos los quales nos conviene coger? Digo que conviene por necessidad al hombre cojer del fruto de la verdadera paciencia; porque fue tan maduro en èl este fruto, que nunca jamàs se moviò con impaciencia, ni por nuestra ingratitud, ni por nuestra ignorancia, antes como enamorado sufriò, y llevò nuestras maldades sobre el madero de la Santissima Cruz: alli hallareis aqueste fruto que da vida à los muertos, lumbre à los ciegos, y sanidad à los enfermos. Este es el fruto de la san-

tiſsima caridad, que fue aquella atadura, que tuvo à Dios atado en la Cruz; porque ni los clavos, ni la Cruz fueran ſuficientes para tenerle aſsi atado, y enclavado: mas ſolamente le tuvo la atadura de la caridad: por tanto, bien eſtàn maduros eſtos frutos: y no ſe detengan mas nueſtros coraçones, antes con ſolicitud ſe levanten à mirar aqueſte inefable amor, que Dios ha tenido al hombre. Digoos yo, que ſi aſsi lo hizieremos, no aurà demonios, que nos puedan impedir el verdadero, y ſanto deſeo; porque los demonios huyen del coraçon, y del deſeo que arde en el fuego de la caridad de Dios, aſsi como la moſca huye, y no ſe pone ſobre la olla que hierve; porque ve aparejada alli ſu muerte con el calor, y ardor del fuego. Pero quando la olla es tibia, las moſcas corren, y ſe meten dentro en ella como en ſu caſa, y alli ſe hartã con la tibieza que hallan: por tanto, por amor de Dios corramos mucho àzia el calor de la divina Caridad, ſiguiendo las piſadas de Ieſu-Chriſto crucificado, y entremonos en ſus llagas, para que ſeamos animados à ſufrir, y llevar todas las coſas por èl, y à hazerle ſacrificio de nueſtros cuerpos. No digo aqui mas, abaſteced, y aparejad vueſtra Navezilla; porque el tiempo es breve. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Jeſu dulce, Jeſu amor.

Eſtpiſtola LXXXV. A ciertos Religioſos de Monte Oliveto cerca de Sena, de como el ſiervo de Dios deve tener en ſu memoria la Sangre del Cordero ſin manſilla, derramada por nueſtro amor.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantiſsimos, y cariſsimos hermanos, è hijos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo, y os conforto en la precioſa Sangre del miſmo Hijo de Dios: cuya Sangre fue derramada con tanto fuego de amor, que deuria atraer todo coraçon, y afecto de las criaturas à ſi, no es gran hecho ſi la memoria de la Sãgre es en los coraçones de los ſiervos de Dios; porque ella es mezclada con fuego. Aſsi me acuerdo yo, que vna vez la primera Verdad dixo à vna ſu ſierva pidiendo ella; porque Señor deſpues de muerto quiſiſte que te fueſſe abierto el coſtado, y ſalieſſe de èl tanta abundancia de Sangre? Y el dixo. Muchas ſon los cauſa; pero yo te dire dos principales. La vna porque yo lo quiſe fue; porque la abertura de mi coſtado os manifeſtò el ſecreto de mi coraçon; porque de dentro era mas, y muy mayor el amor que yo tuve al hombre: que el cuerpo por las obras de fuera podia moſtrar. La otra fue el Bautiſmo, que por los meritos de mi Sangre era dado al linage humano. Sabed que èl derramò Sangre, y agua, la agua para el Bautiſmo que es dado à los Chriſtianos, el qual nos da la vida, y la forma de la gracia, y por los meritos de la Sangre del Cordero proveyò la divina, y eterna Bõdad para remedio de nueſtras ignorancias, y miſerias, y aun para aquellos que no pudieren alcançar el Bautiſmo del agua, puſo el Bautiſmo de la ſangre, y del fuego; haziendo q̃ la ſangre de ellos les fueſſe Bautiſmo, aſsi como lo fue à los Inocẽtes, y todo eſto les valdria por virtud de la Sangre del Hijo de Dios. La Sangre de los Martyres les valiò, y vale por virtud de la Sangre de Chriſto: pero ſomos tan flacos, y tan miſerables los Chriſtianos, que recebida ya la gracia, no ſe levanta nueſtro coraçon frio, lleno de amor proprio, y de ignorancia à mirar tan gran fuego de amor, y la inefable, è ineſtimable providencia; porque viendo que por el pecado perdimos la gracia, y la pureza que recibe la anima en el Santo Bautiſmo, ſe deuria nueſtro coraçon deſatar en la conſideracion, y agradecimiento de tan gran beneficio, el qual Bautiſmo es de tanta excelencia, que no ſe puede recibir mas de vna ſola vez. Mas eſforcemonos hermanos, è hijos en Chriſto dulce Ieſu, y no caygamos, ni deſmayemos, ni por pecado alguno cometido, ni por algun engaño, ò tentacion del demonio quanto quiere que ſea, torpe, fea, ſuzia, y brutal; porque el medico nueſtro nos ha dado la medicina contra todas las enfermedades, que es el Bautiſmo de la Sangre, y del fuego, en el qual ſe purifica el anima, y ſe lavan todos los pecados, y ſe conſume, y ſe quema toda tentacion, y engaño del demonio; porque el fuego es mezclado con la Sangre. Por tanto, bien es verdad que èl arde en el amor del Eſpiritu Santo que es el miſmo fuego; porque el amor fue aquella mano que hiriò al Hijo de Dios, y le hizo derramar, y lançar la Sangre, y aſsi fueron vnidos el fuego, y la Sangre, y fue tan perfeta eſta vnion, que noſotros no podemos aver fuego ſin ſangre, ni ſangre ſin fuego. Y porque el hombre mientras que vive en la carcel corruptible de ſu cuerpo, el qual es vna perverſa ley que ſiempre le inclina, y combida à pecado, puſo el dulce, y ſumo Bien, que es Dios, eſte continuo remedio, el qual fortalece à la razon, y libertad del hombre, es à ſaber, con eſta continua medicina del fuego del Eſpiritu-Santo, que nunca jamàs ſe le quita, antes obra continuamente las gracias, y dones ſuyos, de manera, que cada dia puede, y debe el hombre obrar eſte Santo Bautiſmo, el qual no nos es dado por deuda, ſino ſolamente por gracia. Por lo qual quando el hombre mira, y ve en ſi tanta excelencia, y fortaleza de fuego del Eſpiritu-Santo, embriagaſe de tal manera en el amor de ſu Criador, que del todo ſe pierde de ſi, y viviendo, vive muerto, y no ſiente en ſi amor, ni plazer en las criaturas; porque la memoria es ya llena del afecto de ſu Criador, y el entendimiento no ſe eſtiende, ni ſe derrama à entender, ni à ver coſa alguna criada fuera de

Dios

Dios, sino solamente entiende, y ve à si mismo no ser, y ve, y entiende la bondad de Dios en si, la qual bondad infinita él ve que ninguna otra cosa quiere sino su Bien. Entonces el amor suyo se buelve perfeto para con Dios, de manera que no teniendo en si otro amor, ni entendiendo en otra cosa sino en Dios, no se podrà detener el apresurado correr de su deseo: pero corre sin ninguna pesadumbre, ò atadura; porque ha quitado ya de si, y dexado toda carga, y pesadumbre, que le pudiesse impedir este correr, y assi estàn atados al yugo de Christo los que se aman solamente por Dios, y à Dios por Dios, y al proximo por Dios. A esta perfeccion carissimos hermanos, è hijos sois convidados, y traìdos por el Espiritu-Santo, y sacados del estado del siglo, atados cõ la cuerda de la santa, y verdadera obediencia, traìdos à comer panales de miel en el jardin de la Santa Religion. Y assi os ruego, que pues es tan dulce, y tan deleytable, que nunca jamàs bolvais atràs la cabeça por ninguna fatiga, ò tentacion que el demonio os dè, ni venga jamàs vuestra anima en tristeza, y confusion; porque el demonio no querria otra cosa, y muchas vezes os darà muchas molestias, y diversas batallas de falsos juìzios contra la obediencia que os serà impuesta, y no haze esto porque crea èl que del primer golpe ayais de caer, sino solamente porque vengais en desordenada tristeza, y confusion de espiritu; porque siendo traìda el anima à la tristeza, confusion, y enojo de si misma, pierde, y desecha de si los exercicios espirituales que solia hazer, pareciendole que sus obras no deven ser aceptas, ni agradables à Dios; porque le parece hazerlas en tantas tinieblas, y frialdad de coraçon, figurandosele ser privado del calor de la caridad que le parece mejor dexarlas de hazer, que hazerlas. Entonces el demonio se goza; porque ve ìr al hombre por camino, y disposicion para poderle traer à desesperacion; porque de otra manera èl no puede ganar al anima, sino con este; porque si todos los pecados se ajuntassen en vn cuerpo de vn hombre, y en èl queda la esperança, y la Fè viva de la infinita misericordia de Dios, no le podràn quitar que no reciba, y participe el fruto de la Sãgre del Hijo de Dios, la qual el dulce Iesu derramò, queriendo cumplir la obediencia del Padre, y la salud nuestra; porque èl no tenia en si otra voluntad, sino de cumplir la de su Padre, y con esso todas las penas, menosprecios, escarnios, y la muerte se le bolviò en grandissima dulçura, tanto, que le parecia llegar à Pasqua llegando à las penas. Esto pareciò èl mostrar en la Cena, quando dixo à sus Discipulos: con deseo he deseado hazer esta Pascua la qual era, q̃ veìa cumplido el tiempo, y venido aquello, que él tanto avia deseado, que era de hazer sacrificio de su cuerpo al Padre por nosotros sobre el madero de la Santissima Cruz. Pues assi quiero yo que hagais vosotros, porq̃ assi lo haze el anima enamorada de Dios, que ninguna fatiga q̃ halle, desecha, ni por el demonio, ni por obediencia q̃ le sea impuesta, antes tanto se goza, quanto se ve sufrir penas, y tanto se goza, y alegra mas, quãto mas corta se ve atada de su Prelado por obediencia, es porque ve q̃ quanto el afecto, y la voluntad es mas atada por Christo en esta vida, tanto es mas larga, y mas atada con èl en la otra, y si me dezis, en que manera lo hago yo quando siento las tinieblas, y la ceguedad del espiritu, que no parece que tenga punto de lumbre, con que yo me pueda atar à esperãça ninguna? Hermanos, è hijos mios vosotros sabeis que el pecado està solo en la perversa, y mala voluntad, y quando la buena voluntad ve en si, que elige antes la muerte, que ofender actualmente à su Criador: entonces deve desterrar de si la confusion, y andar con la lumbre que halla de vna gracia escondida en el anima, la qual gracia Dios le ha dado, conservandole la buena voluntad. En aquesta mesa pues se deve apacentar, y hartar, exercitandose en toda buena obra, y responda à la confusion del demonio, diziendole: si en mi no fuesse la gracia de Dios, yo no tendria buena voluntad, sino antes seguiria tus malicias, y mis perversos pensamientos: pero yo me confio en Jesu-Christo, el qual me la conservarà hasta lo vltimo de mi vida. Quiero yo, y deseo que abrais los ojos de la razon, y vereis como en el conocimiento de nosotros mismos el anima se humilla, y este conocimiento recibe el hombre por las muchas molestias del demonio, y crece en solicitud, y en amor de Dios; porque ve que sin èl no se puede defender, y halla en si à Dios por perfeta, y buena voluntad. Assi avemos visto de que manera hallamos à Dios en el tiempo de las tinieblas, y con las cosas amargas el anima halla dulçura solo por afectuoso, y consumado amor: el qual amor el anima concibe, y halla continuamente en el Bautismo de la Sangre, y del fuego del Espiritu-Santo, el qual nos es principio, regla, medio, y fin nuestro, en el qual fin, el anima no es ya mas viandante, ni peregrina en esta vida, antes es firmada, y establecida en la eterna vision de Dios, donde recibe el fruto de todas sus fatigas. Y assi corramos amados hijos mios, no desechando, ni huyendo fatiga alguna, sino siguiendo à la cabeça nuestra Christo Iesu: bolad con las alas de la profunda humildad, y de la ardentissima caridad. no digo por aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epiſtola LXXXVI. A ciertos Novicios del Convento de Monte Oliveto de Peroſa: De la virtud, del agradecimiento, y de los tres votos que ſe hazen à la entrada de la Religion, y de muchas otras particularidades de conſejos ſaludables à los Religioſos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimos hijos, en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros agradecidos, eſtimando al Criador vueſtro, los infinitos beneficios recibidos dèl, para que por la ingratitud, no ſe deſeque en voſotros la fuente de la piedad, antes ſe acreciente con agradecimiento: pero mirad, y atended, que el agradecimiento ſolamente de palabras, no es el que reſponde, ſino las buenas, y ſantas obras. En que lo moſtrareis? En guardar los dulces Mandamiẽtos de Dios, y à mas de los Mandamiẽtos, en guardar los conſejos por penſamiẽto, y por obra: voſotros aveis eſcogido eſte camino perfeto de los conſejos, y por eſſo os los conviene guardar haſta la muerte, quando no, ofenderiadeis à Dios: pero el anima agradecida, ſiempre los guarda, ſabed que en vueſtra Profecion prometiſteis de guardar obediencia, caſtidad, y pobreza voluntaria, y ſi eſto no guardaredeis, deſſecareis en voſotros la fuente de la piedad: gran verguença es al Religioſo deſear aquello que ya deſpreciò, de manera, que no ſolamente èl no deve deſear, ò poſſeer ſubſtancia temporal, ſino q̃ aun de ſu memoria ſe deve retraher, y aũ de acordarſe del mũdo, y de ſus riquezas, deleytandoſe ſolo en cumplir la voluntad del Cordero pobre, humilde, y ſin manzilla, y con vna caridad fraternal vivir caritativamente: aſsi quiere la caridad hazer provecho à ſu proximo, pues que ve el anima, y mira no poder hazer provecho à Dios; porque no tiene neceſsidad de noſotros, y queriendole moſtrar que en verdad reconoce las gracias que ha recibido, y recibe dèl: lo mueſtra en las criaturas racionales, y en todas las coſas trabaja, y procura de moſtrar en ſu proximo el agradecimiento, de donde todas las virtudes ſon exercitadas por el agradecimiento: es à ſaber, que por el amor que el anima tiene à ſu Criador es hecha agradecida; porque la lumbre ha reconocido las gracias que ha recibido, y recibe de èl en ſi. Quien la haze paciente para llevar, y ſufrir las injurias, menoſprecios, denueſtos, y maltratamientos de los hombres, y las moleſtias, y batallas de los demonios? El agradecimiento. Quien la haze ahogar la propria voluntad, y ſujetarla à la ſanta obediencia, y conſervar ſu obediencia haſta la muerte? El miſmo agradecimiento. Quien la haze guardar el tercero voto de la caſtidad? El agradecimiento, que por guardarla, mortifica ſu cuerpo con la vigilia, y ayuno, con la humilde, fiel, y continua oracion, y con la obediencia mata la propria voluntad; para que mortificado el cuerpo, y muerta la voluntad la pueda guardar, y guardãdola pueda moſtrar el agradecimiento: de manera, que las virtudes ſon vna ſeñal demoſtrativa que demueſtran, que el anima no deſconoce ſer criada à la imagen, y ſemejança de Dios, ni deſagradece la recreacion que recibiò en la Sangre del Cordero humilde, dulce, atormentado, y amoroſo: bolviendole la gracia que por la culpa avia perdido, y aſsi todas las otras gracias que ha recibido eſpirituales, y temporales, en comun, y en particular: todas las reconoſce con agradecimiento aver recibido, y recibir de ſu Criador, entonces crece en el anima vn fuego de vn ſantiſsimo deſeo que ſiempre en ella ſe cria de buſcar la honra de Dios, y la ſalud de las animas con pena, ſufriendo haſta la muerte, ſi fueſſe ingrata, no ſolamente ella ſe deleytaſſe en ſufrir por honra de Dios, y ſalud de las animas, mas ſi la paja ſe le atraveſſaſſe entre los pies, ſeria incomportable à ſi miſma, querria dar la honra à ſi, criandoſe, y manteniendoſe del manjar de la muerte, es à ſaber, del amor proprio de ſi, el qual engendra la ingratitud: privando al anima de la gracia. De donde conſiderando yo en mi quanto es peligroſo eſte manjar que nos da muerte, dixe que os deſeava ver agradecidos, y conocedores de tantas gracias, quantas aveis recibido de nueſtro Criador, y muy mayormente la inmenſa gracia que os ha hecho en averos ſacado fuera de las miſerias del mundo, y en averos pueſto en el jardin de la ſanta Religion, donde ſois pueſtos, para ſer Angeles terreſtres en eſta vida. Eſta es vna gracia; de la qual Dios os pide que le moſtreis ſeñal de agradecimiento con la verdadera, y ſanta obediencia; porque, tanto el Religioſo mueſtra conocer, y agradecer ſu eſtado, quanto èl es obediente, y aſsi por el contrario el deſobediente demueſtra ſu ingratitud. Biẽ le parece al verdadero obediente, que todo ſu cuydado pone en guardar ſu Orden, y las coſtumbres, y todas las ceremonias della, y en cumplir la voluntad de ſu Prelado con alegria, no queriendo juzgar, ni inveſtigar ſu intencion, ni dezir: Porque me pone à mi mas carga que à aquel? Antes ſimplemente obedece con paz, quietud, y tranquilidad de eſpiritu, y aun eſto no es grande coſa; porque èl quitò ya de ſi la propria voluntad que le hazia la guerra. No haze aſsi el deſobediente, que delante de ſi no pone otra coſa, ſino la propria voluntad, y todas las maneras, y formas que puede tomar para cumplir lo que deſea. Eſte tal no es guardador de la Orden, ſino traſpaſſador, haziendoſe juez de la voluntad de ſu Prelado. Eſte ya comiença à guſtàr las penas del infierno en eſta vida, y ſiẽpre vive en amargura, y es aparejado para caer en todo mal: no es conſtante, ni perſeverante,

antes

antes buelve la cabeça atràs à mirar lo arado. Este busca los pensamientos, y huye la soledad: busca la paz de su propria voluntad, que le da muerte, y huye la paz de la conciencia, y la morada de la celda, y el deleyte del coro, que le dà vida; porque el coro le parece que verdaderamente es vna serpiente venenosa, ò vn manjar que le aya de dar muerte, pues con tanto descontentamiento, y con tanta pena està en èl; porque su sobervia, desobediencia, è ingratitud, le ha enchido el estomago, y destruido el gusto del anima: pero el obediente del coro haze vn jardin, del oficio dulces, y suaves frutos, y de la celda haze para si vn cielo: en la soledad se deleyta para vnirse mejor con su Criador, y no meter medio entre si, y él, y de su coraçon haze templo de Dios: con la lumbre de la Santissima Fè considera, y mira donde mejor halle aquesta virtud, y con que medio la pueda mejor conservar despues de hallada: buscandola la halla por amor en el Cordero humilde desangrado, y muerto por amor, el qual por obediencia del Padre, y por nuestra salud corriò à la afrentosa muerte de la Santissima Cruz, con tanta paciẽcia, que su grito, ni su voz no se oyò por murmuracion alguna, ni por querella. Ayan verguença, y confusion en su sobervia todos los desobedientes, mirando la obediencia del Hijo de Dios. Despues que el Religioso ha hallado la obediencia, con que la gana, y alcança? Con el medio de la oracion, que es vna madre que concibe, y pare las virtudes en el anima; porque quanto mas nos acercamos à Dios, tanto mas participamos de su bondad, y tanto mas sentimos el olor de las virtudes; porque solo èl es el maestro dellas, y de ellas recibimos, y la oracion es aquella que nos vne con el sumo Bien. Y assi con este medio ganamos, y alcançamos la virtud de la verdadera obediencia: este medio que es la oracion nos haze fuertes, y perseverantes en la santa Religion, para que por ninguna cosa bolvamos atràs la cabeça. Ella nos da lumbre para conocernos, y para conocer la grãdeza de la caridad de Dios, y los engaños de los demonios. Ella nos haze humildes: tanto, que por la humildad el anima se haze sierva de los siervos: y la haze abrirse, y ponerse toda en las manos de su mayor. Y si en el tiempo passado, ò en el presente el demonio le aya ofuscado su cõciencia con batalla de pensamientos, y aunq̃ por obras aya caìdo en culpa de pecado mortal, humilmente manifiesta à su mayor su enfermedad, assi como àMedico tãtas quantas vezes aya caìdo, y por verguença no se retrae, ni se deve retraer, antes con paciencia recibe la medicina, y correccion que su Medico espiritual le da, creyendo con viva fe, que Dios le darà tanta lumbre, quanta es menester para su salud, assi deve hazer à Dios; porque quite el camino al demonio, el qual no querria otra cosa, sino poner vna verguença en nuestros ojos para que tengamos dentro en nuestra anima los defectos, y los malos pensamientos, y que no los manifestassemos. Esta madre, que es la oracion nos quita esta verguença como he dicho. Ella es de tanta dulçura, que nuestra lengua no lo podria contar: por tanto devemos exercitarnos en ella con solicitud, y ponernos à sus pechos, y nunca jamàs dexarla, y aunque algunas vezes el demonio estando nosotros en la oracion, ò diziendo el Oficio divino, obscurezca nuestro espiritu con diversas tinieblas, y torpes pensamientos, ni por esso jamàs devemos dexar nuestra oracion, sino perseverar en ella, y con el santo pensamiento arrojaremos el malo, y devemos guardar la buena, y santa voluntad que no consienta en aquellos tales pensamientos: quien assi lo hiziere, nunca jamàs caerà en confusion, antes tendrà esperança en Dios, y cõ paciencia llevarà aquellas fatigas de espiritu, y humillandose dirà à Dios: Señor mio yo conosco, que no soy digno de la paz, y quietud de mi anima como los otros siervos tuyos, mas tu por quien tu eres guardame la buena, y santa voluntad, de manera que jamàs yo no te ofenda: entonces Dios que mira à la perseverancia, y humildad de sus siervos, da en aquella anima el don de la fortaleza, y derrama en ella vna lumbre de verdad, y vn acrecentamiento de deseo de virtud, con vna alegria de coraçon, que del todo parece que se desata con vn ardor de caridad con Dios, y con su proximo: son tantas las gracias, y dones que se reciben de Dios por medio de la oracion, que no es nuestra lengua suficiente para contarlas. Pero quiere ser la oracion humilde, fiel, y continua, es à saber, con el continuo, y santo deseo: con este santo deseo devemos hazer todas nuestras obras, assi manuales, como espirituales, que haziendolo assi, serà vn continuo orar; porque ora en el acatamiento de Dios el continuo deseo. El santo, y verdadero deseo os harà deleytar en las fatigas, y abraçar los menosprecios, y deleytaros en la mortificacion que por vuestro mayor os serà hecha. No me estiẽdo mas sobre esta materia, que mucho tendriamos que dezir: pero yo os ruego que os embriagueis en la Sangre de Christo crucificado, donde hallareis el ardor de la obediẽcia, tiradlo para vosotros cõ el anzuelo de la oraciõ, para que os mostreis ser conocidos, y agradecidos à Dios, assi como èl os lo manda, y quiere que lo seais por la gracia que dèl aveis recibido, lo qual no haziendo, cõvertiriadeis en muerte lo que èl os ha dado para vida. No digo aqui aora mas. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios.

Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola LXXXVII. A Fray Iusto Prior de Monte Oliveto. De como la sed, que mas atormenta va à Christo en la Cruz, era la sed, y deseo de nuestra redencion: y q̃ no bastò la pena finita à igualarse con el amor infinito, q̃ Dios nos tuvo, y tiene, y que Dios no es aceptador de personas, sino de verdaderos, y santos deseos.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros comedor, y dulce gustador de las animas, acordandoos de la primera dulce Verdad, que por la hambre, y sed que tenia, es à saber, angustioso deseo de nuestra salud dava vozes encima del madero de la Santissima Cruz, quando dixo: yo tengo sed, como si dixera: yo tengo mayor sed, y deseo de vuestra salud, que con esta pena finita os puedo mostrar; porque la pena de la sed de su santo deseo es infinita: y su pena es finita, de manera, que nos muestra la sed, y deseo que tiene de la humana generacion, dadoque aun era corporalmente atormentado de sed. O dulce, y buen Iesu juntamente manifiestas la sed, y pides que te sea dado à bever, y quando tu pides à bever al anima? Entonces quando tu muestras el afecto, y caridad tuya Señor mio. Bien veis carissimo Padre, que la Sangre nos manifiesta el amor inefable, pues por amor nos diò la Sangre, y con el mismo amor nos pide à bever, es à saber, que aquel que ama, quiere, y pide ser amado, y servido. Es cosa conveniente que el que ama sea amado, y entonces el anima da à bever à su Criador, quando le da amor por amor: pero no le puede pagar con servicio que le pueda hazer, sino con el medio del proximo, y por esso se buelve el anima con tanta solicitud à servir à su proximo en aquel servicio que ve mas agrada à Dios, y en aquel se exercita, y sobre todos los otros servicios que plazen, y agradan à nuestro Salvador, es quitar las animas de las manos del demonio, sacarlas del estado del siglo, de la boca de las vanidades del mũdo, y traerlas al estado santo de la Religion, y no solamente no dexar huìr quando con tanto deseo vienen, sino aun ponerse à la muerte del cuerpo, por poderlas sacar como dicho es, y este es aquel santo bever que pide el Hijo de Dios sobre la Cruz, y no devemos ser negligentes en darselo, sino muy solicitos: pues veis bien que por esta sed muere, y no devemos hazer como hizieron los Judios que le dieron hiel, y vinagre. Entonces le damos vinagre, y hiel, quando nosotros estamos en vn amor proprio sensitivo, y en vna negligencia arraygada, en vn parecer, y plazer del mundo con poca vigilancia, y oracion, con poca hambre, y desseo de la honra de Dios, y de la salud de las animas. Verdaderamente este es vn vinagre, y hiel mezclado con grande amargura, de la qual à èl mucho desagrada, y à nosotros nos es muy dañoso. Pues que serà menester hazer para no darle este bever? No es menester otra cosa, sino amor, y el amor no se puede alcançar, sino del amor, y con la lumbre, el amor se levanta à tirar para si el amor, es à saber, que levantando los ojos de nuestro entendimiento con afecto, y deseo; pongamos en nosotros por objeto à Christo crucificado. Entonces nuestro afecto avièdo abierto los ojos del entendimiento en el objeto Christo crucificado, trae à si el amor, y hallase amar lo que Dios ama, y aborrecer lo q̃ èl aborrece, y porque el pecado es fuera de Dios: le tiene en tanto odio, y desplazer, que no solamente no se deleyta en el pecado, antes daria mil vidas corporales si tãtas tuviesse por librar las animas del pecado mortal. Dadmele à bever Padre carissimo, pues veis con quanto amor os lo pide: crecedme en vn santo, y buẽ deseo de aqueste gracioso manjar, y no mireis jamàs que sean en dignidad, ò en bajeza, ni en grandeza, ni porque sean legitimos, ò no legitimos, pues que el Hijo de Dios cuyas pisadas nos conviene seguir, no desechò, ni desecha jamàs à persona por algun estado, ni alta ò baxa generacion, ni à justo, ni à pecador, antes igualmente recibe con amor à toda criatura racional, con tal, que se quiera levantar, y salir de la suziedad del pecado mortal, de la vanidad del siglo, y bolver à la gracia. Y esta es aquella doctrina que por èl es dada, y puesto que sea dada à todos, muy mayormente es dada à vos, y à los otros Governadores, y Ministros de la Orden, para que quando algunas buenas plantas os vienen à las manos, y vienen con hambre, y deseo de la Orden, y por amor de la virtud salen del siglo, y corren al yugo de la obediencia, no las huyais, ni desecheis por cosa alguna, aunque sean nacidos como quiera; porque no desprecia Dios mas la anima de aquel que es concebido en pecado mortal, que la de aquel que es concebido en èl acto del Sacramento del matrimonio. De manera, que el nuestro dulce Dios, no es aceptador de personas, sino de santos, y buenos deseos. Y por tanto, yo os ruego, y quiero que aquesta nueva planta que el Prior os embiò, pidiendo que fuesse recibida à la Orden, vos la recibais caritativamente; porque trae vna santa, y buena voluntad, y aun la condicion natural muy buena, y con amor ha puesto su afecto en la Religion, y singularmente el Espiritu Santo le llama para vuestra Orden, y assi no deveis hazer resistencia al Espiritu Santo. Maravillòme mucho que la respuesta viniesse de no; de lo qual yo he tenido grande admiracion. Por ventura fue defecto del que hizo la embaxada, que quiçà no supo mejor hazerla, no que èl obrasse otra cosa, sino bien, pero no supo mas. Aora yo os ruego por amor de Christo crucificado que vos del todo os dispongais à re-

recibirle; porque ſerà honra de Dios, y de la Orden, y no me le dexeis en ninguna manera; porque èl es buen mancebo, y ſi tal no fueſſe, yo no os le embiaria. Eſto os pido yo por gracia, y vos lo deveis hazer por deuda, ſegun la orden de la caridad, y al que viene à vos à pediros de bever, no ſeais eſcaſo en darſelo deteniendole. En eſto verè yo, ſi vos eſtareis ſobre la Cruz, es à ſaber, en dar à bever al ſediento, que os pide de bever, que por otro camino yo no veo que podamos ſer agradables à Dios, y por eſſo dixe que os deſeava ver hambriento guſtador, y comedor del mãjar de las animas por la honra de Dios. No digo aqui otra coſa mas. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola LXXXVIII. A ciertos Religioſos de Monte Oliveto. De como el Verbo humanado reſtaurò la carrera de la vida perdurable: la qual avia rompido Adàn por ſu deſobediencia, y que los que pienſan ſeguir à Dios ſegun ſus paſsiones, y no por el camino que èl moſtrò, mas le perſiguen.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimos hijos en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto: os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros ſeguidores del Cordero humilde, y ſin manzilla, el qual aora nos repreſenta la Santa Igleſia en tanta humildad, y manſedumbre, que todo coraçon de criatura deve deshazer, confundir, y deſpreciar ſu ſobervia. Eſte niño es venido para enſeñarnos el camino, y la doctrina de la verdad; porque el camino era deſtruìdo por el pecado de Adàn, de tal manera, que ninguno podia llegar al termino de la vida eterna: por lo qual Dios Padre vencido del fuego de ſu caridad nos embiò el Verbo del vnigenito Hijo ſuyo: el qual vino como vn carro de fuego, manifeſtandonos el fuego del amor inefable, y la miſericordia del Eterno Padre, enſeñandonos la doctrina de la verdad, y moſtrandonos el camino del amor que noſotros aviamos de tener, y por eſſo èl dixo: yo ſoy camino, verdad, y vida, y el que por mi anda, no va en tinieblas, antes llega à la luz, y aſsi es; porque quien ſigue eſte camino con verdad recibe vida de gracia, y anda con la lumbre de la Santiſsima Fè, y con la miſma lumbre llega à la eterna viſion de Dios. Digo que nos enſeñò el camino del amor, y la doctrina de la virtud: èl nos moſtrò en que manera nos devemos amar ſi queremos alcançar la vida, noſotros ſomos obligados, y tenidos à ſeguirle, y quien no le ſigue por el camino de las virtudes, por el miſmo caſo le perſigue con el vicio: por lo qual ay muchos que le quieren perſeguir, y no ſeguir, y quieren andar delante de èl, no tràs de èl, haziendo otro camino de nuevo, conviene à ſaber, queriendo ſervir à Dios, y alcançar las virtudes ſin fatiga: pero van engañados; porque èl es el camino. Eſtos tales no ſon fuertes, ni perſeverantes, antes caen, y deſmayan en el tiempo de la batalla, y arrojan las armas en tierra, que ſon las armas de la continua, y humilde oracion con la encendida caridad, y el cuchillo de la voluntad con que ſe defienden, el qual cuchillo tiene dos cortes, que ſon el odio del vicio, y el amor de las virtudes, ellos le toman con la mano del libre alvedrio, y danle à ſu enemigo, de manera, que quitan de ſi las armas con que ſe reparavan de los golpes de las muchas tentaciones, y moleſtias de la carne, y de las perſecuciones de los hombres, y dado el cuchillo con que ſe defendian, quedan vencidos, y muertos: y no ſe les ſigue gloria, ſino verguença, y confuſion, y aſsi convienenos tenernos à èl, y amarle limpiamente, y con verdad, no por temor de la pena que ſe ſigue à aquel que no ama, ni por reſpeto del provecho, y deleyte que halla el anima en el amor, ſino ſolo porq̃ es digno el ſumo Biẽ, de ſer amado de noſotros, y por eſſo le devemos amar, aunq̃ no tuvieſſemos otro provecho, y aunque no ſe nos ſiguieſſe daño por no amarle, no menos le devemos amar, q̃ aſsi lo hizo èl, quando nos amò ſin ſer amado de noſotros: no por provecho que el pudieſſe recibir, ni por daño q̃ èl pudieſſe aver no amandonos; porque èl es nueſtro Dios que no tiene neceſsidad de noſotros, ni nos ha meneſter, por donde nueſtro bien no es à èl provechoſo, ni nueſtro mal le es dañoſo, por tanto noſotros le devemos amar por ſu ſola bondad, y el provecho que noſotros no podemos hazer à èl, le devemos hazer à nueſtro proximo, y amarle caritativamente, y no menguar el amor con èl por injuria alguna que nos haga, ni por ſu deſagradecimiento, ſino antes devemos ſer conſtantes, y perſeverantes en la caridad de Dios, y del proximo. Aſsi lo hizo eſte dulce, y amoroſo Verbo, que à ninguna otra coſa mirava, ſino à la honra del Padre, y à nueſtra ſalud, y no dexò de correr à la afrentoſa muerte de la Cruz por nueſtra ingratitud con que nos veìa deſpreciadores de ſu Sangre, ni por penas, è injurias que ſe veìa ſufrir, y porque ſu fundamento era de amarnos ſolamente por la honra de Dios, y por nueſtra ſalud. Eſte es el camino que èl nos enſeñò dandonos doctrina de humildad, obediencia, paciencia, fortaleza, y perſeverancia; porque èl no dexò el yugo de la obediencia que recibiò del Padre, ni dexò nueſtra ſalud por pena alguna, antes con tanta paciencia, que no fue oìda ſu voz de quexa, ni de murmuracion, eſtuvo fuerte, y perſeverante haſta lo vltimo en que puſo la Eſpoſa ſuya, que es la humana generacion en las manos del Eterno Padre: por tanto mirad hijos mios, que èl os ha moſtrado el camino, y enſeñado la doctrina, y pues aſsi es, deveiſle ſeguir varonilmente, y ſin ningun temor

mor servil, pero con temor santo, y con esperança, y Fè viva; porque no os pondrà Dios mayor peso, ò carga de la que podreis llevar: Ya carissimos hijos mios sois sacados del hedor del siglo por la bondad de Dios, y sois entrados en la Navezilla de la santa Religiõ para navegar este mar tempestuoso sobre los braços de la Orden, y no sobre los vuestros, con el timon, y govierno de la santa obediencia, y con el arbol levantado de la Santissima Cruz, desplegad sobre vosotros, y levantad la vela de su Santissima caridad, con la qual llegareis à puerto de salud, si vosotros soplais, y os ayudais de dentro de vosotros, con el viento del santo deseo, con odio, y disgusto de vosotros mismos, con la humilde, obediente, y continua oracion, y perseverando con este viento prospero, se alcança el puerto de la vida eterna: pero mirad, que el timon de la obediencia no se os quite de las manos; porque no haziendolo assi, luego seriadeis puestos à peligro de muerte. Soy cierta que si teneis el coraçon despojado del proprio amor sensitivo, y con verdad sois vestidos de Christo crucificado, es à saber, que le ameis limpiamente sin respeto de pena, ù de deleyte, como he dicho, vosotros lo hareis, anegando, y matando vuestra propria voluntad con presta obediencia, que nunca jamàs desmayeis, ni canseis por fatiga alguna, ò por obediencia insufrible, que os sea impuesta, sino siempre siendo obedientes hasta la muerte. O glorioso virtud, que traes contigo la humildad! Porque el Religioso, y siervo de Dios, tanto es obediente, quanto es humilde, y tanto es humilde, quanto obediente. La señal de aquesta obediencia con que se conoce si ella es en el subdito, es la paciencia, con la qual paciencia no resistirà, ni tirarà coces contra la voluntad de Dios, ni contra la de su Prelado, si es, que ya no le fuesse mandada cosa que fuesse ofensa de Dios; porque à esto, no deve obedecer, pero à todas las otras cosas si. Esta virtud nunca jamàs es sola, quando es perfeta èn el anima, antes es acompañada con la lumbre de la Fè, fundada en la humildad; porque de otra manera no seria obediente con la fortaleza, y con la larga perseverancia, y cõ la piedra preciosa de la paciencia. En esta manera correreis por el camino del amor en verdad, yendo por el camino del Verbo vnigenito Hijo de Dios, y seguireis la doctrina suya en ser obedientes, corriendo por honra de Dios, y por vuestra salud, y del proximo à la afrentosa muerte de la Cruz, es à saber, con angustiado deseo de querèr sufrir penas por qualquiera manera que Dios os las dè, ò por tentaciones del demonio, ò por molestias de vuestro cuerpo, ò por murmuraciones, ò injurias que las criaturas os hagan, y todas las cosas sufrid por Christo crucificado hasta la muerte, y no vengais en tristeza, y enojo por batalla alguna que os venga, antes dezidlo à vuestro Prelado, y sufrid varonilmente, y conservad la voluntad que no consienta. Desta manera no ofendereis, antes recibireis el fruto de vuestras fatigas, y por este modo seguireis la doctrina del Cordero humilde, y sin manzilla. De otra manera caereis, y cansareis, y no aureis perseverado èn vuestro andar, sino cada viento por pequeño que sea, darà cõ vosotros en tierra. Y por esso os dixe que os deseava ver seguidores del Cordero humilde, y sin manzilla; porque otro camino no puede aver, y assi es la verdad, y quien otro camino busca, queda engañado, por tanto, varonilmente hijos carissimos, cumplid la voluntad de Dios en vosotros, y la promesa que hizisteis quando os partisteis de las tinieblas del mundo, y entrasteis en la luz de la santa Religion. No digo aqui aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Aved por recomendado à Fray Iuan, para rogar à Dios por èl, que le buelva à su redil, y tomad exemplo en èl, para humillaros, y no tener la flaqueza de coraçon. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola LXXXIX. A ciertos Novicios de Monte Oliveto: Combidandoles à la virtud de la obediencia, y que el deseo que Christo tuvo de cenar la Pasqua con sus Discipulos, fue por darles su cuerpo en manjar, y de quanta razon, y obligacion tiene el hombre de amar, y servir à Dios, y que el que està en el mar deste mundo navega sobre sus braços, pero el que està en la Religion, navega sobre los de su Orden, y que siempre deve el subdito obedecer al Prelado, sino en lo que fuesse contra el servicio de Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos hijos en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros hijos obedientes hasta la muerte, aprendiendo del Cordero sin manzilla, que fue obediente al Padre, hasta la afrentosa muerte de la Cruz. Pensad que èl es el camino, y la regla que vosotros, y toda criatura deve guardar: quiero que vosotros le tengais por objeto delante de los ojos de vuestras animas. Mirad quanto fue obediente este Verbo encarnado, èl no huyò las fatigas, ni las desechò por el gran peso, y carga que de ellas le impuso su eterno Padre, antes corriò à ellas con grandissimo deseo. Esto manifestò èl en la Cena del Jueves Santo quando dixo: con deseo he deseado hazer esta Pasqua con vosotros antes que muera, conviene à saber, entendia de hazer la Pasqua, que era cumplir la voluntad del Padre, y su obediencia, y por esso viendose ya casi acabado el tiempo, veìase en lo vltimo en que avia de hazer sacrificio de su

cuer-

cuerpo al Padre por nosotros gozavase, y alegravase, y con alegria dezia, con deseo he deseado hazer esta Pasqua, &c. La Pasqua que èl dezia era hazer manjar de si mismo, y por obedecer al Padre, hazer sacrificio de su cuerpo, que otras Pasquas de comer con sus Discipulos muchas vezes las avia hecho, pero esta no. O inestimable dulcisima, y ardentisima caridad! Tu no pensavas tus penas, ni la injuriosa, y cruel muerte tuya, que si tu esto pensaras, no anduvieras con tanta alegria, ni la llamaras Pasqua: pensad hijos mios; que este dulce Cordero es vna Aguila verdadera, que no mira à la tierra de su humanidad, antes pone firmes los ojos en la rueda del Sol, es à saber, en su Eterno Padre, viendo en si mismo, que aquella era su voluntad, para que nosotros fuessemos santificados en èl. Esta santificacion no se pudo, ni puede alcançar por el pecado de nuestro primer Padre Adàn: por tanto convenia que tuviessemos vn medio entre Dios, y nosotros, por el qual se pudiesse cumplir esta voluntad de Dios, y viendo el Verbo Eterno Hijo suyo, que Dios le avia puesto para ello, y le avia dado por Esposa la humana generacion, y le mandò por obediencia, que èl pusiesse por medio su Sangre, para que su eterna voluntad se cumpliesse en nosotros, santificandonos èl por su preciosa Sangre: erale esta obediencia tan dulce, que la llamò Pasqua. O dulce, è inestimable amor! Tu vnistе, y conformaste la criatura con el Criador: hiziste como se haze de la piedra, que se conforma con otra piedra, para que viniendo el viento, no queriendo que se impida, ni se aparte para caerse, ponenles cal viva mezclada con agua. Tu Verbo encarnado fundaste esta piedra de la criatura: vnistela, y enxeristela con su Criador, pusiste por medio tu Sangre, vnida con la cal viva de la Essencia divina por la vnion que hizistе de ella con la humana naturaleza, proveiste contra muchos vientos contrarios de fuertes batallas, y tentaciones, y contra las muchas penas, y tormentos que nos son dados de las criaturas, y de nuestra propria carne, que todos nos son vientos contrarios, è hieren, y combaten à nuestras animas. Veo yo dulce Primera Verdad, que por la Sangre que tu pusiste de por medio, este muro es de tanta fuerça que ningun viento contrario le puede derribar à tierra: por lo qual bien tiene materia la criatura, ò dulcisimo amor mio, de amar solo à ti, y de no temer engaño, ni batalla, ni cosa otra alguna que venga. Assi os ruego yo hijos mios dulces en Christo dulce Iesu que no temais jamàs, confiandoos en la Sangre de Christo crucificado, ni por movimientos, y engaños dissolutos, ni por miedo que os venga de no poder perseverar, ni por temor de la pena que os parezca en sufrir la obediencia, y las cosas de vuestra Orden, ni por cosa alguna que os pueda venir, nunca jamàs temais: antes conservad siempre en vosotros la buena, y sãta volũtad, esta es el Señor de aqueste muro, que con el pico del libre albedrio le puede deshazer, y conservar segun que placerà al Señor que es la buena, ò mala voluntad. Por tanto quiero yo que nunca jamàs temais, quitad de vosotros todo temor servil, y entonces con el dulce, y enamorado S. Pablo, respondiendo à la tibieza del coraçon, y à los engaños de los demonios, dezid: sufre oy anima mia por Christo crucificado, en èl todas las cosas podrè; porque por deseo, y amor èl es en mi, y me conforta. Amadle, amadle; embriagaos en la Sangre de aqueste dulce Cordero que os hizo fuerte la roca de vuestra anima, sacòla de la servidumbre del tyrano, y perverso demonio: y hale dado tanta libertad, y señorio, que ninguno se le puede quitar, si ella no quiere, y esto diò à toda criatura, pero yo veo que la providencia de Dios os ha puesto en vna Navezilla, que es la Santa Religion, para que no perezcais en el mar tempestuoso de aquesta tenebrosa vida, conviene à saber, la santa, y verdadera Religion, la qual Navezilla seguid con el yugo de la Santa, y verdadera obediencia. Pensad quanta es la gracia que Dios os ha hecho, conociendo la flaqueza de vuestros braços; porque quien es en el siglo, navega este mar tempestuoso sobre sus braços, mas el que es en la santa Religion, navega sobre braços ajenos: si èl es verdadero obediente, no tiene que dar cuenta de si, sino hala de dar la Orden si el ha guardado la obediencia de su Prelado. En esto vere yo si vosotros seguis al Cordero desangrado, y si sois obedientes. Ya os he dicho, que yo quiero que os acordeis del dulce, y buen Iesu, el qual fue obediẽte hasta la muerte, y cumpliò la voluntad del Padre, y su obediencia: assi quiere Dios, que lo hagais vosotros, es à saber, que cumplais su voluntad, guardando vuestra Orden, poniendoosla por espejo, y antes escojer la muerte, que jamàs trasspassar, ni quebrantar la obediencia del Prelado. Mirad con todo que si algun caso viniesse, y Dios por su piedad permitiesse, que el Prelado os mandasse cosas que fuessen fuera de Dios, en esto no deveis, ni quiero que obedezcais; porque no se deve obedecer la criatura fuera de la voluntad del Criador, pero en todo lo otro, quered siempre obedecer, y no mireis à vuestra consolacion espiritual, ni temporal. Esto os digo; porque algunas vezes el demonio nos haze entender so color de virtud, y de mas devocion, que queramos los lugares, y tiempos à nuestra voluntad, diziendo, en tal tiempo, y en tal lugar yo tengo mas consolacion, y tengo mas paz en mi anima, y alguna vez la obediencia no querrà. Digoos que yo quiero, y assi vosotros deveis seguir mas la obediencia, que vuestras consolaciones; porque pensad que este es vn oculto engaño que toca à todos los siervos de Dios, so color, y especie de mas servir à Dios, y ellos le desirven. Sabed que sola la voluntad es aquella

que sirve, y desirve, si tu Religioso tienes voluntad, el demonio no te la muestra con las cosas gruessas defuera; porque ya las dexaste aviendo desechado el siglo, mas èl te la pone dentro con las cosas espirituales, diziendo: à mi me parece que me serà bien estarme en tal lugar, antes que en otro, y por aver esto, èl resiste à la obediencia, y si por ventura le conviene hazerlo, èl lo haze con pena. De manera, que queriendo la paz, se le quita la paz, y si mejor es quitar la propria voluntad, y no pensar de si nada, sino de solo ver en si cumplir la volũtad de Dios, y de la santa Orden, y cumplir la obediencia de su Prelado. Soy cierta que sereis Aguilinos, aprendiendo de la verdadera Aguila. Assi hazen los hombres del mundo, que se apartan de la voluntad de su Criador, quando Dios les permite algunas tribulaciones, y persecuciones, que dizen: yo no las querria, no tanto por la pena, quanto porque me parece que me son causa de apartarmè de Dios: pero estos reciben engaño; porque aquella es falsa passion de la sensualidad, que con engaño del diablo aborrecen, y huyen la pena, y mucho mas temen su pena, que la ofensa de Dios, de manera, que esto vsa el demonio con todas las generaciones. Assi que, nos conviene anegar, y matar esta voluntad, los seglares, para ser obedientes en guardar los mandamientos de Dios, y los Religiosos para guardar los mandamientos, y los consejos, como lo han prometido en la santa Religion. Aora pues hijos mios, sed obedientes hasta la muerte, con las verdaderas, y reales virtudes: pensad, que quanto mas fueredes humildes, tanto mas sereis obedientes; porque de la obediencia nace la vena de la humildad, y de la humildad la obediencia: las quales salen de la fuente de la ardentissima caridad. Esta fuente de la caridad sacareis del costado de Christo crucificado; allì quiero yo que vosotros procureis en la manera ya dicha, de tener lugar, y morada vuestra. Sabed que el Religioso que es fuera de la celda, es muerto como el pez fuera del agua, y por esso os digo que moreis en la celda del costado de Iesu-Christo, donde hallareis el conocimiento de vosotros mismos, y de la bondad suya. Por tanto, levantaos con grandissimo, y muy encendido deseo, andad, entrad, y estad en esta dulce morada, y no aurà demonio, ni criatura alguna que os pueda quitar la gracia, ni impediros, para que no podais llegar à vuestro termino, à ver, y gustar à Dios. No os digo aora mas, obedeced hasta la muerte, siguiendo al Cordero que es vuestro camino, y vuestra regla. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Amaos, amaos vnos à otros.

Iesu dulce, Iesu amor.

***

EPISTOLAS A DIVERSOS Religiosos de la Sagrada Orden de Predicadores.

Epistola XC. à Fray Matheo de la Orden de Predicadores. De como devemos amar, y servir à Dios sin ningun medio, ò respeto de provecho, y de ciertas diferencias de amar à Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros buscar à Dios con verdad, sin ningun medio de la propria sensualidad, ù de alguna otra criatura; porque con tal medio no podremos agradar à Dios, y por esso Dios nos diò el Verbo del vnigenito Hijo suyo, sin respeto de propro provecho, esto es verdad, que à èl ningun provecho le podemos hazer, pero no acaece assi à nosotros, y porque? Porque aunque nosotros no servimos à Dios por proprio provecho nuestro, pero no dexa de ser el provecho nuestro; porque à èl se buelve la flor, q̃ es la honra, y à nosotros el fruto del provecho. El nos ha siempre amado, sin ser amado de nosotros, y nosotros le amamos, porque somos amados de èl: èl nos ama de gracia, y nosotros amamos à èl, porque se lo devemos; y porque somos tenidos, y obligados à amarle. De manera, que assi acaece de no poder hazer provecho nosotros à Dios, como de no poderle amar sin deuda, y obligacion; porque nosotros somos à èl obligados, y no èl à nosotros, pues primero nos amò, que fuesse amado de nosotros, y por esso nos criò à su imagẽ, y semejança: he aqui como no le podemos hazer provecho, ni amar con este primero amor. Y yo digo, que Dios nos quiere, y manda, que assi como èl siempre nos ha amado, y ama, sin respeto, ni medio alguno, assi quiere que le amemos. En que manera le podremos aver, pues que èl nos lo manda, y nosotros ningun provecho le podemos aprovechar? Yo os lo quiero dezir: con el medio que él nos puso: por lo qual le devemos amar liberalmente, y sin ningun respeto de algun provecho nuestro, es à saber, que devemos ser provechosos, no à èl, que no podemos, sino à nuestro proximo. Pues con este medio podemos guardar lo que èl nos manda para gloria, y alabança de su santo nombre, y por mostrar el amor que le tenemos devemos servir, y amar à toda criatura racional, y estender nuestra caridad à buenos, y à malos, y à toda generacion de gente, assi à quien nos ofende, y à los que se escandalizan en nosotros, como à

quien

quien nos sirve; porque Dios no es aceptador de las criaturas, sino de los santos deseos, y su caridad se estiende à justos, y à pecadores. Es verdad que à vnos ama como à hijos, à otros como à amigos: à vnos como à siervos, y à otros como à personas apartadas de èl, y que èl desea que buelvan à èl, y estos son los malos, y pecadores que son privados de la gracia. Pero veamos en que les muestra el amor este sumo Bien? En prestarles el tiempo, y en el tiempo les pone muchos medios, ò arrepentimiento del pecado, quitandoles el lugar, y el poder para que no puedan hazer tanto mal, quanto quieren, ò en otras muchas maneras por hazerles aborrecer el vicio, y amar la virtud, el qual amor de la virtud les quita la voluntad del pecado, y assi con el tiempo que Dios les dà por amor, de enemigos se hazen amigos, y alcançan la gracia, y se hazen merecedores para alcançar la heredad del Padre. Amor de hijos tiene à los que en verdad le sirven sin algun temor servil, los quales han negado, y muerto su propria voluntad, y son obedientes por Dios hasta la muerte à toda criatura racional, y no son interessados que le sirvan por su interes, ò proprio provecho, antes son hijos, y desprecian las consolaciones, y deleytanse en las tribulaciones, y siempre buscan en que manera se puedan conformar con Christo crucificado, y criarse en los trabajos, y en sus fatigas, y penas. Estos tales no buscan, ni sirven à Dios por dulçura, ni por consolacion espiritual, ni temporal que reciban de Dios, ù de las criaturas; porque no buscan à Dios por si mismos, ni al proximo por si mismos, sino à Dios por Dios, y en quãto solo él es digno de ser amado, y aun à si mismos buscan por Dios, es à saber, por gloria, y alabança de su santo nombre, y sirven al proximo por Dios, haziendole todo aquel provecho que les es posible.

Estos tales siguen las pisadas del Padre, deleytandose todos en la caridad del proximo, amando à los siervos de Dios; porque aman à su Criador, y aman à los imperfetos, por amor que vengan à perfeccion, dandoles el santo deseo, y las continuas oraciones. Aman à los malos que yazen en la muerte del pecado mortal, porque son criaturas racionales criadas de Dios, y redemidos por vna misma Sangre que ellos: por lo qual les duele su damnacion, y por librarles de ella, se darian à la muerte corporal, y amã à sus perseguidores, murmuradores, y juzgadores que son escandalizados en ellos; porque son criaturas de Dios, como he dicho, y aman à si mismos; porque son instrumento, y causa de poner las virtudes en ellos, y de hazerlos venir à perfeccion, y especialmente en aquella real virtud de la paciencia, virtud dulce, que no se escandaliza, ni se turba, ni se dexa caer en tierra por algun viento contrario, ni por alguna molestia de los hombres. Estos tales son aquellos que buscan à nuestro Señor Dios sin medio, y le aman en verdad como legitimos, y amados hijos, y èl los ama como verdadero Padre, y les manifiesta el secreto de su caridad, para hazerlos alcançar la heredad eterna, donde corren como embriagados de la Sãgre de Christo, y ardidos en el fuego de la divina caridad, de la qual son alumbrados perfetamente. Estos no corren por el camino de las virtudes à su manera, sino à la manera de Christo crucificado, siguiendo sus pisadas, y si les fuesse posible servir à Dios, y alcançar las virtudes sin fatiga: no las quieren. Estos no hazen como los segundos, es à saber, el amigo, y el siervo; porque algunas vezes su servir es con algun respeto, donde alguna vez es con respeto de su proprio provecho, y por esto vienen en grande amistad; porque conocen su necesidad, y su bienhechor, el qual ven que los quiere, y puede socorrer, aunque el tal, primero fue siervo; porque conociò su mal, del qual mal se le seguia pena: de donde con el temor de la pena aborrece el vicio, y con el amor abraça las virtudes, y assi comiença à servir à su Señor: à quien avia ofendido, y comiença à tomar esperança en su benignidad, cõsiderando que èl no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva. Pero si èl estuviesse en el temor solo, no seria suficiente para alcançar la vida, ni bolver à perfeta gracia con su Señor, antes seria siervo fingido, è interessado, ni aun tampoco deve estàr en el amor del fruto, y de la consolacion que aya de recibir de su Señor despues de hecho amigo; porque aqueste amor no seria fuerte, antes faltaria quando fuesse quitado de la dulçura, y de la consolacion, y deleyte de su espiritu, ò quando verdaderamente le viniesse algun viento contrario de persecucion, ò tentacion del demonio, luego entonces vendria à caer en las tentaciones del enemigo, y en las molestias de la carne, de donde vendria en confusion por la privacion de la consolacion espiritual, y por las persecuciones, è injurias que le hiziessen las criaturas, vendria à impaciencia: de manera, que este tal amor no es fuerte; antes el que con este amor ama, haze como San Pedro, que antes de la Passion amava à Christo dulcemente, mas como no era fuerte, por esso cayò al tiempo de la Cruz. Pero despues que se apartò del amor de la dulçura: es à saber, despues de la venida del Espiritu-Santo: èl perdiò el temor, y vino à fuerte amor, y provado en el fuego de las muchas tribulaciones. Por lo qual venido en amor de Hijo todas las sufria con verdadera paciencia, y corria à ellas con grandissima alegria, como si fuera à bodas, y no à tormentos, y esto era porque ya èl era hecho hijo; pero si Pedro se quedara solamente en la dulçura, y en el temor que èl tenia en la Passiõ de Christo, y despues della, no viniera à tanta perfeccion de ser hijo, y Capitàn de la Santa Iglesia, gustador, y comedor de

las animas. Pero mirad la manera q̃ Pedro tuvo con los otros Discipulos para poder perder el temor servil, y el flaco amor, y las consolaciones, y para recibir el Espiritu-Santo, como les era prometido de la primera dulce Verdad. Donde dize la Santa Escritura, que se encerraron en casa, y alli estuvieron velando en continuas oraciones, y estuvieron diez dias, y despues vino el Espiritu-Santo. Esta es verdaderamente la doctrina que devemos tomar, y aun toda criatura, conviene à saber, encerrarnos en casa, y estàr en vigilia, y continua oracion, y estàr diez dias, y despues recibiremos la plenitud del Espiritu-Santo, el qual despues que fue venido los alumbrò de la verdad, y vieron el secreto de la ineftimable caridad del Hijo de Dios con la voluntad del Padre, que otra cosa no queria sino nuestra santificacion, y esto nos ha mostrado la Sangre de aqueste dulce, y amoroso Verbo encarnado, el qual bolvió à los Discipulos, es à saber, viniendo la plenitud del Espiritu-Santo, y vino con el poder del Padre, con la Sabiduria del Hijo, y con la piedad, y clemencia del Espiritu-Santo. De manera que, se cumpliò la verdad de Christo, el qual dixo à sus Discipulos, yo irè, y bolverè à vosotros, y assi entonces bolviò; porque no podia venir el Espiritu-Santo sin el Hijo, y sin el Padre, pues era vna cosa con ellos. Assi que vino, como he dicho, con el poder que es apropriado al Padre, y con la sabiduria, que es apropriada al Hijo, y con la benevolencia, y amor, que es apropriado al Espiritu-Santo. Bien lo mostraron los Apostoles; porque luego con el amor perdieron el temor, por lo qual con verdadera sabiduria conocieron la verdad, y con gran poder fueron contra los Infieles, y derribavan los Idolos en tierra, y lançavan los demonios. Esto no era con poder del mundo, ni con fuerça de cuerpo, sino con fuerça de espiritu, y poder de Dios, el qual por divina gracia avian recibido. Assi pues acaecerà à los que se levantan del vomito del pecado mortal, y de la miseria del mundo, y comiençan à gustar el sumo Bien, y se enamoran de la dulçura suya. Mas como he dicho, estando solo en el temor, no escaparian del infierno, mas harian como haze el ladron, que por miedo de la horca dexa de hurtar: pero no, que el no hurtaria sino creyesse aver de padecer la pena; lo mismo acaece en amar à Dios por la dulçura, es à saber, que los que con tal amor le amassen: no serian fuertes, ni perfetos, sino flacos, è imperfetos, y por esso no son firmes, ni tienen camino, ni manera para llegar à la perfeccion con verdadera perseverancia. Pues el modo de llegar à ella que tuvieron los Discipulos como he dicho, conviene à saber, que como San Pablo, y los otros se encerraron en la casa, assi han hecho, y deven hazer los que son vnidos al amor del Padre, cuyos son hijos, de donde los que quieren passar à este tal estado, deven entrar, y encerrarse en la casa: es à saber, en la casa del conocimiento de si mismos; porque esta es vna celda en que deve morar el anima; en la qual celda halla otra, que es la celda del conocimiento de la bondad de Dios en si misma, y del conocimiento de si trahe la verdadera humildad con vn santo aborrecimiento de la ofensa que ha hecho, y haze à su Criador; y con este odio viene à verdadera, y perfeta paciencia, y en el conocimiento de Dios que halla en si, alcança la virtud de la ardentissima Caridad: de donde trahe santos, y amorosos deseos, y en esta manera halla la vigilia, y continua oracion, es à saber, mientras que està encerrada en tan dulce, y tan glorioса casa: quanto es el conocimiento de si, y de Dios. Vigilia digo, no solamente de los ojos corporales; sino de los ojos del anima, es à saber, que los ojos del entendimiento no se vean jamàs cerrados, sino siempre deven estàr abiertos en su objeto, y amor inefable Christo crucificado, y alli halla el hombre el amor, y su propria culpa; porque por la culpa Christo nos diò su Sangre. Entonces el anima se levanta con grandissimo afecto para amar lo que Dios ama, y para aborrecer lo que èl aborrece, y endereça todas sus obras en Dios: y todas las cosas haze à gloria, y alabança de su santo nombre, y esta es la continua oracion: de la qual dize San Pablo. Orad sin cessar. Este pues es el camino para levantarse el hombre de ser solamente siervo, y amigo, es à saber, del temor servil, y del tierno amor de la propria consolacion, y para llegar à ser verdadero siervo, verdadero amigo, y verdadero hijo; porque siendo hecho verdadero hijo; no por esso pierde de ser siervo, y verdadero amigo, antes es siervo, y amigo en verdad; sin respeto alguno de si, ni de otra cosa alguna, sino solo de agradar à Dios.

Diximos que estuviéron diez dias, y despues vino el Espiritu-Santo, assi al anima que quiere venir à esta perfeccion, le conviene estar diez dias, que es en los diez Mandamientos de la ley, y con los Mandamientos de la ley guardarà los consejos; porque son juntamente atados, y no se guarda lo vno sin lo otro, y es verdad, que los que son en el siglo deven guardar los consejos espiritualmente, por santo desseo; y los que ya son sacados del mundo los deven guardar por deseo, y por obra, y assi se recibe la abundancia del Espiritu-Santo con verdadera sabiduria de perfeta lumbre, y conocimiento, y con fortaleza, y fuerte poder contra toda batalla; principalmente contra si mismo, enseñoreando su propria sensualidad. Pero todo esto, no podriadeis hazer si anduviessedeis derramado, y distraìdo con la mucha conversacion alexandoos de la celda, y con negligencia del Coro. Y assi considerando yo esto en mi, os dixe quando os partisteis de mi, que procurassedeis de huir la conversacion, y de visitar la celda, y

no

no aborrecer el Coro, ni el Refectorio quanto à vos fuesse posible, y tambien la vigilia con la humilde oracion, y de esta manera cumplireis el deseo que os dixe, que yo deseava veros buscar à Dios con verdad sin otro algũ medio, ò respeto. No digo aqui mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola XCI. Al mismo Fray Matheo, en que trata de las armas espirituales necessarias contra las batallas del demonio, del mundo, y de la carne.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo, en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros verdadero peleador en este campo de la batalla, de tal manera, que nunca jamàs bolvais atràs la cabeça por ninguna cosa que sea, antes como Cavallero varonil, y esforçado esteis à recibir los golpes sin temor servil; porque siendo vos armado, no os podràn dañar los golpes, conviene que nos armemos con las armas de la fortaleza junto con la ardentisima caridad; porque por amor del sumo, y eterno Bien nos devemos disponer à sufrir voluntariamente toda pena, y fatiga. Estas son vnas armas de tanto deleyte, y fuerça, que ni los demonios con diversas, y muchas tentaciones, ni las criaturas con escarnios, é injurias que nos hagan, nos pueden quitar la fuerça, ni el deleyte que recibe el anima en la dulçura de la caridad, antes el anima que assi dulcemente es armada, los hiere; porque los demonios hallando las armas de la fortaleza en el anima en las batallas, que ellos le dan, viendo que con alegria las recibe por odio que de si misma tiene, y por deseo que tiene de conformarse con Christo crucificado, y de sufrir penas, y fatigas por su amor, y ven que con cariño, y amor de su Criador las menosprecia, es à saber, que con la voluntad no consienta à sus enemigos, de donde por esta fortaleza que el demonio halla, y ve en aquella tal anima, recibe gran pena, y vese vencido, y derribado, y el anima se queda llena de gracia, toda encendida en amor, y esforçada para la batalla, y para pelear por Christo crucificado. Assi que, mirad carissimo hijo, que con la fuerça los herireis, y los derribareis, y digo que herireis al mundo con todos sus deleytes; y à las criaturas que os quisierẽ perseguir en qualquier manera que sea, sufriendo con el amor de la caridad: con verdadera, y santa paciencia, y con la paciencia, y cõ la caridad les hechareis carbones encendidos sobre sus cabeças, de manera, que cõ fuerça de amor se aplacarà su ira, y su persecuciõ. Portãto muy necessarias nos sõ estas armas: porque sin ellas no podremos resistir la batalla, ni podemos huir mientras què aqui estamos en cuerpo mortal en ningun estado que la persona sea, y cada vno sufre estas batallas en diversas maneras, segun que plaze à la bondad de Dios de darselas; por lo qual si la persona no es armada, recibe el golpe de la impaciencia, y recibe el golpe que es consentir voluntariamente, y no se defiende, ni repara de los golpes de las muchas batallas que el demonio le dà, y assi queda este tal muerto, quedando en la culpa del pecado mortal, pero si èl es armado, viniendo el golpe no le puede dañar, como he dicho, y si vos dezis yo no puedo aver estas armas, ò que manera puedo yo tener para las aver? Yo os respondo, que ninguna criatura ay que en si tenga razon, que no las pueda aver si quiere, mediante la gracia de Dios; porque la culpa, y la virtud se hazen con la voluntad porque tanto quanto la voluntad del hombre consiente al pecado, ò obra virtud, tanto es pecado, ò virtud; porque sin la voluntad, ni el pecado seria pecado, ni la virtud seria virtud, es à saber, que la anima no recibiria culpa por el acto del pecado, ni de pensamiento alguno, si la voluntad no cõsintiesse, ni los buenos pensamientos, ni los actos virtuosos darian vida de gracia al anima, si la volũtad no consintiesse, recibiendolos con afecto de amor, y esta voluntad del hombre es tan fuerte, q̃ ni el demonio, ni los hõbres, ni cosa alguna criada, la pueda mover, ni hazerla consentir al pecado, ni à la virtud, sino de quanto la persona quiera. Esto nos mostrò San Pablo quando dixo: ni hambre, ni sed, ni persecucion, ni fuego, ni cuchillo, ni las cosas presentes, ni las por venir, ni los Angeles, ni los demonios me podràn apartar de la caridad de Dios, si yo no quisiere. En estas palabras el glorioso Apostol nos enseña, quanta es la fuerça de la voluntad que Dios nos diò por su misericordia, de manera, que ninguno puede dezir, yo no puedo escusar el pecado, bien pueden venir los pensamientos muchos, suzios, y torpes en el coraçon: à los quales ninguno puede resistir que no vengan, mas el venir de ellos no es pecado, pero recibirlos con la voluntad es pecado, y esto se puede resistir que no se consienta. Y assi pues tan grande thesoro tenemos que ninguno puede ser vencido si èl no quiere, no devemos huir los golpes, antes deleytarnos en estar siempre en batalla mientras que aqui vivimos. Quien viesse quanto es el fruto de la batalla, ninguno auria que con deseo no la esperasse; porque quien no sufre batalla, no alcança vitoria, y quien no alcança vitoria, queda confuso. Sabeis quãto biẽ nos viene de la batalla? El hombre tiene materia en el tiempo de las grãdes batallas para levantarse de la negligencia, y para ser mas solicito à exercitar su tiempo, y para no estàr ocioso, y singularmente en el exercicio de la santa oracion, en la qual humilmente recorre à Dios, el qual ve que es su fortaleza, y pidele su amparo, y aun tiene materia para conocer su fla-

flaqueza, y la flaqueza de la passiõ de su sensualidad. De donde por esto concibe vn odio contra el amor proprio, y con verdadera humildad desprecia à si mismo, y hazese digno de las penas, è indigno del fruto que se sigue despues de las penas, y aun tambien conoce la bondad de Dios en si, viendo que la buena voluntad que tiene este tal en si, en que no cõsiente al pecado, la tiene de Dios, y por esso concibe amor en su bondad con vn santo agradecimiento; porque se conoce, y se siente ser de èl, conservado en la buena voluntad. En las batallas verdaderamente se alcançan las grandes virtudes; porque toda virtud recibe vida de la caridad, y la caridad es criada de la humildad, y como tẽgo ya dicho, en el tiẽpo de las batallas el anima tiene materia de conocerse à si misma, y à la bondad de Dios en si. Digo que en si conoce su flaqueza, y por esso se humilla, y en la buena voluntad que en si halla conservada, conoce la bondad de Dios, de donde viene à amor y à caridad. Por tanto, bien devemos gozarnos en el tiempo de las batallas, y de nunca jamàs venir à confusion; porque no podiendonos algunas vezes el demonio engañar con el añzuelo del deleyte de las cosas, nos quiere prender con el anzuelo de la confusion, queriendonos hazer entender, que en el tiempo de las batallas somos reprobados de Dios, y que las oraciones, y los otros santos exercicios no nos valen cosa, diziendo en nuestro espiritu: Esto que tu hazes nada te vale, tu deves hazer la tu oracion, y las otras cosas con limpio coraçon, y con espiritu reposado, y quieto, y no con tantos, y tan desonestos, y diversos pensamientos, por lo qual mejor te serà que lo dexes todo, y todo esto haze el demonio, para que dexemos nuestros santos exercicios, y demos con ellos en tierra, y singularmente la humilde oracion, la qual es vna arma con que nos defendemos, ò por mejor dezir, es vna atadura que ata, y haze fuerte nuestra voluntad en Dios, y acrecienta la fuerça con la ardentisima Caridad, con la qual el anima resiste à los golpes, como he dicho, y por esso el demonio procura ingeniosamente con este anzuelo, de hazernosla derribar en tierra; porque perdida esta arma, luego al momento podria hazer de nosotros todo lo que quisiesse. Pues nunca jamàs por ninguna batalla devemos venir en confusion, ni dexar ningun exercicio, y aunque ayamos pecado actualmente, no por esso devemos venir à confusion de espiritu; porque devemos creer en verdad, que luego al momento que el hombre se reconoce, y tiene dolor, y pesar de la culpa cometida, Dios le recibe con misericordia, pero con esperança, y Fè viva devemos creer en verdad, que Dios no nos pondrà mayor carga de la que podamos llevar, y tanto nos molestan los demonios, quanto Dios se lo permite, y no mas, y devemos estàr ciertos: que Dios sabe, puede, y quiere librarnos, quando èl verà que sea tiempo que convenga à nuestra salud, para quitarnos las tentaciones, y todas las otras fatigas; porque lo que èl nos da, y permite, lo haze por nuestra salud, y por acrecentamiento de perfeccion. Con esta lumbre de la Fè, y con verdadera esperança passareis este, y todos otros qualesquier engaños del demonio, con profunda humildad, inclinando la cabeça para passar por la puerta estrecha, siguiendo la doctrina de Christo crucificado alcançareis el don de la fortaleza, y de la caridad, de la qual avemos dicho, que son las armas con que nos defendemos. Y con que se alcançan, y se ganan estas armas? Con la lumbre de la Santissima Fè como he dicho. De manera, que la Fè con firme esperança, y con la caridad, porque sin ella no seria, Fè viva darnosha lumbre para conocer nuestra fuerça que es Christo dulce Iesu, y la flaqueza de nuestros enemigos, y la esperança nos harà ciertos, que ello es assi, esperando que toda culpa serà castigada, y toda fatiga remunerada, y la caridad nos harà fuertes contra todos nuestros adversarios. Y assi luego carissimo hijo levantemonos à pelear, poniendo delante de nosotros la Sangre del Cordero humilde, y sin manzilla que nos harà ser fuertes, y animados à la batalla, de otra manera no bolveremos à nuestra Ciudad de Ierusalen, que es la vida eterna con la victoria, y por esso yo dixe que os deseava ver verdadero guerrero en este campo de la batalla, assi como Cavallero varonil, y esforçado, y assi os ruego yo que lo hagais, y siempre con la vara de la verdadera obediencia. O carissimo hijo! Pareceme que el Eterno Esposo quiere, que vos os glorieis juntamente con el Glorioso San Pablo, el qual se gloriava en las muchas tribulaciones, y entre las otras, del grãde estimulo de la carne que tenia despues que fue preso, y atormentado tantas vezes de los Iudios, y vos con èl, juntamente os gloriad en las tribulaciones, y con èl las tened en devida reverencia, reputandoos indigno del fruto, y digno de la pena. Aora es el tiempo vuestro de sufrir por gloria, y alabança del nombre de Dios. No dudeis, ni quiero que os canseis, y desmayeis debaxo de la disciplina dulce de Dios, esforçaos, que presto vendrà el alva, vos llamareis, y sereis respõdido en verdad. Anegaos, anegaos, en la dulce Sangre de Christo crucificado, donde toda cosa amarga se buelve dulce, y todo gran peso se buelve ligero. No os digo aqui aora mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Dad vozes en la celda, y la Verdad Eterna os las oirà, è yo ignorante, y miserable madre vuestra harè lo mismo, y assi seràn socorridas vuestras necessidades. No falte en vos esperança, que à vos no os faltarà la providencia de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epis-

Epistola XCII. A Fray Simon de Cortona de la misma Orden. De como el que se ama de amor proprio, no puede ser fuerte en las batallas espirituales, y corporales.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo: os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros bañado, y anegado en la Sangre del Cordero, para que como embriagado corrais al campo de la batalla à pelear como Cavallero varonil, y esforçado contra los demonios, contra el mundo, y contra la propria flaqueza vuestra, con la lumbre de la Santissima Fè, y con amor inefable, deleytandoos siempre en la batalla; pero sabed, que pelear, y aver victoria, no podremos hazerlo, si nos faltasse la lumbre de la Santissima Fè, ni la lumbre podremos aver, si de los ojos de nuestro entendimiento no se aparta la tierra, que es todo afecto terreno, y desterrada la nube del amor proprio de nosotros mismos; porque ella es la perversa nube, que del todo nos quita toda lumbre espiritual, y temporalmente; temporalmente, porque no nos dexa conocer nuestra flaqueza, y la poca fimeza, y estabilidad del mundo, ni quanto esta vida es caduca, y vana, ni los engaños del demonio, y quã ocultamente èl nos engaña en estas cosas transitorias, y muchas vezes, so color de virtud; espiritualmente, esta ceguedad, no nos dexa conocer, ni discernir la bondad de Dios, antes muchas vezes aquello que nos dà Dios por nuestro bien, lo tomamos al contrario, y todo esto nos viene; porque en sus Mysterios nosotros no consideramos su afecto, ni con quanto amor nos lo da, sino como ciegos, no miramos, ni tomamos otra cosa sino la obra: y algunas vezes permite Dios que seamos perseguidos del mundo, y que las criaturas nos hagan injurias, ò nos sea impuesta alguna obediencia de nuestro Prelado, y no consideramos la voluntad de Dios que lo haze por nuestra santificacion, ni juzgamos la voluntad suya, que por amor nos permite aquello, antes juzgamos la voluntad de los hombres, y assi venimos muchas vezes en desagrado, y disgusto con nuestros proximos, y cometemos muchos defectos, è ignorancias contra Dios, y contra ellos. Quien es causa de todo esto? La poca lumbre; porque el amor proprio nos cubre la niñeta del ojo de la Santissima Fè. Por lo qual si el tal amor es en las molestias que el demonio nos da; y entonces esta ceguedad es en nuestros ojos, se recibe este engaño, que viendo las muchas molestias, y pensamientos en el coraçon por illusion del demonio: entonces creemos ser reprovados de Dios, y por esto vendremos à vna confusion de espiritu, por donde dexaremos el exercicio de la oracion, casi no nos pareciendo ser aceptos à Dios, y vendremos à enojo, y tristeza, y seremos insufribles à nosotros mismos: donde por esto: la obediencia nos serà grave, y dexaremos la celda, y deleytar nos hemos de la conversacion: y todo esto, y otros muchos inconvenientes nos vienen, porque no avemos derribado en tierra la nube del amor proprio, ni espiritual, ni temporalmente, y por esso no conocemos la verdad, ni aun nos deleytamos con Christo crucificado. De donde en esta manera no seremos Cavalleros varoniles, y esforçados para pelear contra nuestros enemigos por Christo crucificado, antes seremos temerosos, y nuestra sombra nos harà temor, y espanto. Pues que nos es menester? Esnos menester la Sangre de Christo crucificado, en la qual hallaremos vna firme esperança, que nos quitarà todo temor servil, y hallaremos la Fè viva, gustando que Dios no quiere otra cosa, sino nuestro bien: y por esso nos diò el Verbo del vnigenito Hijo suyo, y el Hijo nos diò su vida, para darnos vida, y de su Sangre nos hizo baño para lavar la lepra de nuestras maldades, y assi en esto conosce el anima, y tiene con viva Fè, que Dios no permitirà à los demonios que nos molesten mas de lo que podamos sufrir, ni al mundo, que nos dè mas tribulaciones de las que podamos recibir, ni al Prelado, que nos imponga mayor obediencia de la que podamos llevar. Con esta dulce, y glorioso lumbre no vendreis en enojo, ni en tristeza, ni en cõfusion por batalla alguna, y no os alexareis de la celda, ni correreis à la conversacion de las criaturas, antes abraçareis la Cruz, y no lançareis en tierra las armas de la oracion, ni de los otros exercicios espirituales, antes humillandoos à vuestro Criador, ofrecereis humildes, y continuas oraciones, assi en el tiempo de la batalla, como en el tiempo de la holgança, y en ningun tiempo que sea, afloxareis los passos, sino con solicitud, y sin negligencia, ò confusion servireis à Dios, y guardareis vuestra Orden en verdad. Quien serà la causa desto? El amor de la encendida caridad que aureis hallado en la Sangre del Cordero; porque por amor, este dulce, y amoroso Verbo corriò à la afrentosa muerte de la Cruz, y porque el calor del divino amor, que aureis hallado en la Sangre, destruirà, y consumirà las tinieblas del amor proprio, que obscurecia vuestros ojos que no veìan; pero aora ya ven, y viendo amais, y amando teneis à Dios, y servis à vuestro proximo. De donde el que esto haze, es hecho entonces Cavallero varonil, y esforçado, y pelea con el escudo de la Fè, y con las armas de la caridad, la qual es vn cuchillo que tiene dos cortes, que son odio, y amor, amor de las virtudes, y odio del vicio, y de la propria passion sensitiva, y assi como enamorado se deleyta en la Cruz de las penas, y fatigas, y en alcançar con ellas las virtudes, buscando con afecto de amor la honra de Dios, y la salud de las ani-

animas. Donde hallò este santo deseo? En la Sangre, y de otra manera vos no le podreis aver, y por esso os dixe, que os deseava ver bañado, y anegado en la Sangre de Christo crucificado, y digoos, que entonces vos alcançareis nombre, y honra, è yo aurè hallado el hijo mio. Por tanto bañaos, y anegaos en la Sangre sin enojo, sin tristeza, y sin confusion. No os digo por aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola XCIII. Al Maestro Fray Raymundo de Capua de la dicha Orden su Confessor. Sobre cierta revelacion, que à ella fue hecha vn dia de nuestra Señora por la mañana, estando oyendo Missa. En que trata largamente del estado de la Santa Iglesia.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y dulcissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros seguidor, y amador de la verdad, para que seais verdadero hijo de Christo crucicado, que es la misma verdad, y tambien os deseo ver flor olorosa en la santa Orden, y en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, y porque assi lo deveis ser, y no deveis dexar de serlo, ni deveis bolver atràs la cabeça por las espinas de las muchas persecuciones; porque muy loco seria aquel que dexasse la rosa por temor de las espinas. Es mi desseo veros varonil, y sin temor de criatura alguna, soy cierta, por la infinita bondad de Dios, que èl cumplirà mi deseo. Esforçaos carissimo Padre en la dulce Esposa de Christo; porque quanto ella mas abunda en tribulaciones, y amargura, tanto mas promete la divina Verdad que es Dios, de hazerla abundar en dulcedumbre, y en consolaciones, y esta serà su dulçura, la reformacion de santos, y buenos Pastores; pero no tiene necessidad el fruto de aquesta Esposa de ser reformado, porq̃ no se disminuye, ni cae, ni se destruye jamàs por sus malos Ministros. Y assi Padre mio, gozaos en la amargura, pues q̃ la Verdad ha prometido darnos refrigerio despues de la amargura. Recibì consolacion cõ la letra del dulce Padre, y cõ la vuestra; aunq̃ tuve amargura por el daño de la Iglesia, y por la amargura vuestra que aureis sentido mucho intrinsecamente el dia de San Francisco, y tuve alegria; porque me quitaste de mucho pensamiento. Por lo qual, leìdas las letras, y entendido bien todo lo que en ellas venia, yo roguè à vna sierva de Dios, que ofreciesse lagrimas, y sudores delante de Dios, por la Esposa suya, que es la Santa Iglesia, y por la enfermedad del Padre. De donde al momento le creciò vn deseo, y vna alegria sobre toda manera, y esperando la mañana para oìr Missa que era dia de nuestra Señora, la Virgen Santa Maria, y venida la hora de la Missa se puso en su lugar con conocimiento de si misma, avergonçandose delante de Dios por su imperfeccion, y levantandose sobre si con muy angustiado deseo, y contemplando con los ojos del entendimiento la vida eterna: pedia quatro peticiones, teniendo al Padre suyo delante de si, y à la Esposa de la Verdad. Primeramente la reformacion de la Iglesia, y entonces el Señor dexandose constreñir, y forçar de las lagrimas, y atarse con la cuerda del deseo della, dezia. Hija mia dulcissima, mira como tiene la Iglesia la faz suya suzia, con la torpedad, inmundicia, con el amor proprio, con la hinchada sobervia, y avaricia de aquellos que se apacientan à sus pechos. Mas toma tus lagrimas, y tu sudor, y sacalas de la fuente de la divina Caridad, y lavale la haz; porque yo te prometo, que no le serà buelta su hermosura con cuchillo, ni con crueldad, ni con guerra, sino con la paz, y humildes oraciones, sudores, y lagrimas de mis siervos derramadas, y ofrecidas con angustiosos deseos, y assi yo cumplirè tu deseo con mucho sufrimiento, y en ninguna cosa os faltarà la providencia mia. Y como quiera que en esto se contenia la salud de todo el estado de la Santa Iglesia, pero la oracion se extendia mas en general, pidiendo para todo el mundo. Entonces mostrava Dios, con quanto amor avia criado al hombre, y dezia: aora mira como todos me hieren: mira hija con quantos, y quan diversos, y muchos pecados me hieren, y especialmente con el miserable, y abominable amor proprio de si mismos, del qual amor proceden todos los males, y con èl es empoçoñado todo el mundo. Por tanto vosotros siervos mios paraos delante de mi con muchas oraciones, y assi mitigareis la ira del divino Iuizio. Y sabed que ninguno puede salir de mis manos, y levantando los ojos veía todo el vniverso mundo encerrado en su puño, y despues dezia, yo quiero que tu sepas, que ninguno me puede ser quitado de las manos; porque todos estàn en ellas, ò por justicia, ò por misericordia. De manera, que todos son mios, y porque todos salieron de mi los amo fielmente, y les harè misericordia con el medio de mis siervos. Entonces creciendo en ella el fuego del deseo estava casi bienaventurada, y dolorosa, y dava gracias à la divina Bondad, casi conociendo que Dios le huviesse manifestado los defectos de las criaturas, para que ella fuesse constriñida, y apremiada à levantarse con mayor solicitud, y mayor deseo, y en tanto creciò el santo, y amoroso fuego en ella, que el sudor de la agua que lançava, le tenia en poco con el grande deseo que tenia de ver salir de su cuerpo sudor de sangre, diziendo à si misma: anima mia tu has perdido todo el tiempo de tu vida, y por esso han venido tantos males, y daños en el mundo, y en la Sãta Iglesia en comun, y en particular, y assi aora quiero que tu lo re-

rèmedies con sudor de sangre. Entonces aquella anima despojada, y afervorizada con el santo deseo se levantava mucho mas, y abria los ojos del entendimiento, y contemplava en la divina caridad. Donde veìa, y gustava quanto somos obligados, y quanto devemos buscar la gloria, y alabança del nombre de Dios en la salud de las animas, y para esto los llamava, y alegava la eterna Verdad, respondiendo à la tercera peticion que era la hambre de nuestra salud, diziendo: hija esto quiero yo que tu procures, y busques con toda solicitud; pero esto no lo podria, èl, ni tu, ni otro alguno aver sin muchas persecuciones, segun que yo os las darè. Dile que como el deseava mi honra en la Santa Iglesia, assi conciba querer con verdadero amor sufrir con verdadera paciencia, y en esto verè yo, que èl, y los otros siervos mios buscan, y procuran mi honra con verdad, y entonces èl me serà muy amado hijo, y descansarà, y reposarà sobre el pecho del Hijo mio Vnigenito, del qual yo hize puente para q̃ todos pudiessedeis llegar à gustar, y recibir el fruto de vuestras fatigas; sabed hijos que el camino se os rompiò, y se os segò por el pecado, y desobediencia de Adàn, de tal manera que ninguno podia venir, ni llegar à su termino, y assi no se cumplia la verdad mia; porque yo le avia criado à mi imagen, y semejança para que èl tuviesse la vida eterna, y participasse, y gustasse à mi, que soy suma, y eterna Bondad.

Esta culpa engendrò espinas, y cardos de muchas tribulaciones con vn rio que siempre hiere con sus ondas, y por esso os puse la puente del Hijo mio; para que passando el rio no os ahogassedeis: pero abrid los ojos del entendimiento, y mirad que esta puente alcança del Cielo à la tierra; porque de tierra no se podia hazer Bien de tanta grandeza, que fuesse suficiente para passar el rio, y daros vida. Assi que, èl vniò la altura del Cielo que es la naturaleza divina, con vuestra naturaleza humana. Por lo qual convieneos tener esta puente, y passar por ella, buscando, y procurando la gloria de mi nombre en la salud de las animas, sufriendo con pena muchas fatigas, y siguiendo las pisadas de aqueste dulce, y amoroso Verbo, vosotros sois mis labradores que os puse yo para trabajar en la viña de la Santa Iglesia; porque yo quiero hazer misericordia al mundo: pero guardad, y mirad que no passeis debaxo de la puente; porque no es aquel el camino de la verdad, sabes tu quien son aquellos que passan debaxo de esta puente? Son los malvados pecadores, por los quales yo os ruego que me rogueis, y por quien yo os pido lagrimas, y sudores; porque yazen en las tinieblas del pecado mortal. Estos tales passan por el rio, y no por la puente, y assi llegan à la eterna cõdenacion, salvo si por ventura tienen el yugo mio, y le ponen sobre sus cabeças, y algunos ay que con el temor de la pena se salen de la ribera, y salen del pecado mortal, sienten las espinas de las muchas tribulaciones, y por esso se salen del rio: pero si ellos no cometen negligencia, y no duermen en la muerte de si mismos: ellos se tienen à la puente, y passan por ella, y comiençan à salir amando la virtud: mas si ellos permanecen en el amor proprio, y en la negligencia, poca cosa les haze mal, y no son perseverantes; pues vn leve viento contrario que venga, les haze bolver al vomito. Desde que ella huvo visto en quãtas maneras se anegava el anima, y èl le dezia. Mira aquellos q̃ van por la puente de Christo crucificado, y ella veìa muchos que corriã sin pena alguna; porque no tenian, ni llevavan el peso, ò carga de la propria voluntad, y aquestos eran verdaderos hijos, los quales desechando, y aborreciendo à si mismos ivan con angustiado deseo, buscando la honra de Dios, y la salud de las animas, y con los pies de su afecto se tenian, y andavan por Christo crucificado que era la misma puente, corria el agua por debajo, y las espinas eran acoceadas con sus pies, y por esso no les hazian mal, es à saber, que en su afecto no se curavan de las espinas de las muchas persecuciones, sino que, con verdadera paciencia llevavan la prosperidad del mundo, que son aquellas crueles espinas que dàn muerte al anima, que con desordenado amor las posseè. Ellos las despreciaron como si fueran veneno, y à ninguna otra cosa miravan, ni atendian, sino à adelantarse en la Cruz con Christo; porque èl era su objeto, y su dechàdo. Otros avia que andavan floxamẽte, y porque andavan floxos? Porque ellos avian puesto delante de los ojos de su entendimiento, no à Christo crucificado, sino à las consolaciones que recibian de Christo crucificado: las quales les davan amor imperfeto, y afloxavan mucho en el andar, assi como hizo San Pedro antes de la Passion, quando avia puesto delante de si, solo el deleyte de la conversacion de Christo, por esso cayò, y vino à menos siendole quitado el objeto de la consolacion: pero quanto se esforçò, despues que huvo perdido à si mismo, y no quiso conocer otra cosa sino à Christo crucificado? Assi estos tales son flacos, y afloxan en el àndar del santo deseo, quando ven que se les quita delante de su espiritu el fin, y objeto del deleyte, y de las proprias consolaciones. Donde llegando despues las punçadas de las tentaciones del demonio, ú de las criaturas, ù de si mismos de vna ternura espiritual que tienen, viendose privados de aquella cosa que amavan, cansanse, y dexanse caer, y enflaquecense en el camino de Christo crucificado; porque en Christo crucificado han querido seguir al Padre, y gustar la dulçura de las muchas consolaciones; porque en el Padre no puede caer pena, pero en el hijo si, y por esso dezia que seguian al Padre, y veìase que no se podia remediar su flaqueza sin seguir al Hijo, y assi dize la eterna

Verdad, yo digo que ninguno puede venir à mi, sino por este medio del Hijo mio vnico; porque èl es aquel que os hizo el camino, que deveis seguir, èl es camino, verdad, y vida, estos que van por este camino, gustan, y conocen la verdad, y gustan el amor inefable, que yo les tengo en las penas que èl sufriò por ellos. Sabes bien que si yo no los amara, no les diera tan perfeto Redentor; sino porque yo eternamente los amè, por esso puse yo, y dì à la afrentosa muerte de la Cruz este vnico Hijo mio, el qual con su obediencia, y amor, matò la desobediencia de Adàn, y la muerte del linage humano. Y assi conocen la verdad mia, y conociendola la siguen, y en esta manera reciben la vida perdurable; porque anduvieron por el camino de Christo crucificado, y llegan, y passan por el camino de la verdad, y hallanse en el mar pacifico con los verdaderos gustadores. Assi que, mira tu hija mia, que estos no se pueden fortalecer de otra manera, ni ellos se podrian vnir con la Esposa, que es la verdad mia, ni llegar à esta perfeccion, para la qual yo los he eligido, sino por este camino. Todos los otros caminos son con pena, è imperfetos, sino este; porque no da pena sino, la propria voluntad, aora sea espiritual, aora temporal, de donde quien no tiene voluntad, es privado de toda pena que le dè tormento, y solamente la intolerable pena de mi ofensa le queda ordenada, de tal manera, que es mezclada con la mezcla de la caridad, la qual haze el anima prudente; de tal manera, que por ninguna pena la haze apartar de la dulce voluntad mia. Otros avia que despues que avian començado à salir, que eran aquellos que començavan à conocer sus culpas solo por temor de la pena, que se les seguia despues de la culpa, y por esso se apartavan del pecado, es à saber, por temor de la pena, el qual temor era imperfeto; pero muchos veìa correr del temor imperfeto, al perfeto, y estos andavan cõ solicitud en el segundo estado, y en el vltimo, mas muchos avia que con negligencia se poniã assentados à la entrada de la puente cõ este temor servil, y con tanta pereza era su començar, y tan tibiamente que no vniendo siquiera vn poco de fuego de conocimiento de si mismos, y de la bondad de Dios en ellos, se quedavan en su tibieza, y de aquestos tales dezia la dulce Verdad. Mira hija, que imposible seria que estos que no van adelante, exercitandose en la virtud, no bolviessen atràs, y esta es la causa porque el anima no puede vivir sin amor, y aquello que ella ama, aquello procura, y estudia de mas conocer, y servir, y sino estudia en conocer à si misma, donde mejor conocerà la largueza, y abundancia de mi caridad? No conociendome no me ama, y no amandome no me sirve. De donde luego que ella es privada de mi, pues no puede estàr sin amor se buelve al miserable amor proprio de si misma. Estos tales hazen como el perro, que despues que ha comido, vomita, y despues por su suziedad pone los ojos sobre lo que vomitò, y buelvelo à comer, y assi suziamẽte se cria, y se mantiene. En esta manera estos negligentes, puestos en tanta tibieza vomitan por el temor de la pena la suziedad, y abominacion de sus pecados en la santa confession, començando vn poco de querer entrar por el camino de la verdad, y no andando adelante les conviene que buelvan atràs, bolviendo los ojos del entendimiento al vomito, donde primero se avian levantado: viendo la pena, buelvense à mirar el deleyte sensitivo, por lo qual perdido ya el temor, buelven à comer el vomito, criando, y manteniendo sus afectos, y deseos de sus proprias suziedades. Por lo qual, estos tales seràn mucho mas reprehensibles, y mucho mas dignos de castigo que los otros. Y pues assi soy ofendido malvadamente de mis criaturas, por esso quiero yo hijos carissimos, que no afloxeis, ni atibieis vuestros deseos, antes que crezcan, criandoos, y manteniendoos sobre la mesa del santo deseo. Levantense los siervos mios, y aprendan de mi Verbo encarnado, y pongan sobre sus espaldas las ovejas descarriadas, llevandolas con penas, y con muchas vigilias, y oraciones, y assi passareis por mi, que soy puente como dicho es; y sereis esposos, è hijos de la verdad mia, y os infundirè vna sabiduria como vna lumbre de Fè, que os darà perfeto conocimiento de la verdad, de dõde alcãçareis toda perfeccion.

Y pues que agrada à la benignidad, y piedad de Dios de manifestarnos à si mismo, y sus cosas secretas, las quales Padre dulcissimo ninguna lengua puede contar, y el entendimiento parece que se ofusca segũ es sutil su saber, el deseo vive espantado, en tanta manera, que todas las potencias de la anima juntamente dan vozes, diziendo que quieren dexar la tierra, pues en ella ay tanta imperfeccion, y endereçarse, para llegar à su fin, que es à gustàr con los verdaderos ciudadanos la suma, y eterna Trinidad, donde se ve dar gloria, y alabança à Dios, en donde resplandecen las virtudes, la hambre, el deseo de verdaderos Ministros, y perfetos Religiosos, los quales estuvieron en esta vida como ardiente candela, puesta sobre el candelero de la Santa Iglesia para dar lumbre à todo el mundo. Ay de mi, Padre mio! Quanta era la diferencia de aquellos, à los que son oy, de los quales se quexava la Magestad de Dios à esta su sierva con zelo de gran justicia, diziendo. Estos tales han tomado la condicion de la mosca, que es tan suzio animal que poniendose sobre la cosa dulce, y oloroſa, no se le da nada apartada de alli de ponerse sobre las cosas torpes, y suzias. Assi estos malos, son puestos para gustar la dulçura de mi Sangre, y no se les da nada (despues de apartados de la Mesa del Altar, y de cõsagrar, y ministrar el cuerpo mio, y mi Sangre, y los otros Sacramentos de la Santa Iglesia, los quales son oloroſos llenos de dulçura, y de gran-

gran suavidad, tanto, que dan vida al anima que los gusta con verdad, y sin ellos no pueden vivir, de ponerse en tanta suziedad, en quanta ponen sus animas, y sus cuerpos, que no solamente, su suzia maldad me hiede à mi, mas aun los demonios tienen asco de aqueste pecado tan miserable.

Despues que la divina Bondad Padre carissimo, huvo respondido à las tres peticiones como he dicho, respondiò à la quarta peticion, en que pedia à Dios su favor, y providencia, y que proveyesse en vn caso, que era acaecido à vna criatura, el qual no os puedo contar por escritura, pero yo os lo diré con palabra viva, sino es, que Dios me hiziesse tanta gracia, y misericordia, que antes que os viesse se apartasse mi anima de aqueste miserable cuerpo, el qual es vna ley perversa que siempre pelea contra el espiritu, y vos sabeis bien, que yo digo la verdad; de manera que me seria gran misericordia ser apartada dèl. Dezia yo, y digo, q̃ la eterna Verdad tuvo por bien de responder à la quarta, y al angustioso deseo, con que ella se lo pedia, diziendo à ella, hija mia nunca jamàs mi providencia faltarà à los que la querràn recibir; que son aquellos que perfetamente esperan en mi: estos son los que en verdad me llaman, no solamente con la palabra: sino aun con el afecto, y con la lumbre de la Santissima Fè. No me gustaràn, ni gustaràn mi providẽcia aquellos que solamente con el sonido de la voz me llamaràn Señor, Señor; porque si ellos con otra virtud no me llaman, no los conocerè, ni seràn conocidos de mi por misericordia, sino por justicia. Assi que, yo te digo que la providencia mia no les faltarà si ellos esperan en mi, pero quiero yo que tu vengas à mi, con esta paciencia, y conviene que la traygan ellos, y las otras mis criaturas, las quales yo criè à la imagen, y semejança mia con tanta dulçura de amor, de donde abriendo ella los ojos del entendimiento para obedecer su mandamiento, en el abismo de su caridad se veìa entonces como él era suma, y eterna Bondad, y como por solo amor èl avia criado, y redimido con la Sangre del Hijo suyo, todas las criaturas racionales, y con este mismo amor dava todo lo que dava, tribulaciones, y consolaciones: todas las cosas eran dadas por amor, y para proveher à la salud del hombre, y no por otro fin alguno. Y dezia: la Sangre derramada por vos, os manifiesta que esto es verdad. Pero los hombres cegados con el proprio amor que tienen à si mismos, se escandalizan con mucha impaciencia, juzgan en mal, y en su daño, y en ira, y en odio lo que yo juzgo por amor, y por su bien para privarlos de las penas eternas, y para ganancia suya, dandoles la vida eterna: y pues que assi es; porque se quexan de mi, y oborrecen lo que deven recibir en reverencia, y quieren juzgar mis ocultos juìzios, los quales todos son derechos? Mas los tales hazen como el ciego, que con el tacto de la màno, y algunas vezes cõ el sabor del gusto, y otras cõ el sonido de la voz querrà juzgar en bien, y en mal segun su enfermo, y pequeño conocer, y no se querrà tener, ni creer al que tiene lumbre, y vè, antes como loco quiere andar con el sentimiento de la mano que se enagena en su tocar; porque no ve, ni tiene lumbre para discernir el color, y assi mismo se engaña el gusto; porque no vè los animales suzios que se le ponen sobre el manjar: la oreja se engaña con el deleyte del sonido; porque no vè al que canta, ò tañe: el qual con aquel sonido no guardandose de èl con el deleyte que siente le puede dar la muerte, assi hazen casi como cegados, y perdida la lumbre de la razon, tocando con la mano del sentimiento sensitivo, los deleytes del mundo les parecen buenos; porque como no los vèn, no se guardan, el qual mundo es vn paño mezclado de muchas espinas, de mucha miseria, y de grandes afanes, en tanto grado, que el coraçon que le possee, es insufrible à si mismo. Assi la boca del deseo, que desordenadamente ama los deleytes del mundo le parecen dulces, y suaves para tomarlos, y en ellos ay muchos animales suzios de muchos pecados mortales que hazen al anima suzia, donde si el tal no va con la lumbre de la Fe à purificarla en la Sangre, alcança muerte eterna. El oìr es el amor proprio de si, que le haze dulce el sonido, porque la anima corre tras el amor de la propria sensualidad, mas porque no ve engañase por el sonido, y hallase caìdo en la oya, atado con la atadura de la culpa, y puesto en las manos de sus enemigos; porque como ciego del amor proprio, y con la confiança que pone en su proprio amor, y saber, no cree, ni se atiene à mi, que soy camino, y guia suya, y soy vida, y lumbre, y el que va por mi, no puede ser engañado, ni andar en tinieblas. Estos tales no se fian de mi que otra cosa no quiero sino su santificacion, y les doy, y permito todas las cosas por amor, y siempre se escandalizan en mi, è yo llevolos con paciencia, y sufrolos; porque yo los amo sin ser amado dellos, y ellos siempre me persiguen con mucha impaciencia, odio, y murmuraciones, y con mucha infidelidad, y quierense poner à investigar segun su pobre parecer, y ciego ver, los ocultos juìzios mios, los quales son todos hechos justamente por amor, y aun no conocen à si mismos, y por esso ven, y juzgan falsamente; porque quien no conoce à si mismo, no puede conocer à mi, ni à mis justicias con verdad. Quieres tu hija, que te muestre yo quanto el mundo es engañado en mis misterios? Abre aora los ojos del entendimiento, y mira en mi, y mirando con angustiado deseo èl mostrava la condenacion de aquel por quien era acaecido el caso, y por quien el Señor era rogado, diziendo: yo quiero que tu sepas que por librarle de la eterna condenacion en que tu ves que èl era, yo le permitì este caso, para que con su San-

gre hallasse vida en la mia; porque yo no avia olvidado la reverencia, y amor que èl tenia à mi dulcissima Madre Maria. De manera que yo he hecho por misericordia, aquello que los ignorantes tienen por crueldad, y todo aquello les viene por el amor proprio de si mismos, el qual les quita la lumbre, y por esso no conocen la verdad. Pero si ellos quisiessen quitar de si esta nube del amor proprio la aurian conocido, y amado, y assi tendrian todas las cosas en reverencia, y en el tiempo del coger, recibirian el fruto. Mas en todo, y en todas las otras cosas hijos mios yo cumplirè vuestro deseo con sufriros mucho, y la providencia mia serà cerca de ellos, mas, y menos segun la medida con que ellos en mi se fiàran, y lo que yo proveeré mas que cabrà en su medida, lo haré por cumplir el desseo de mis siervos, que me ruegan por ellos; porque yo no soy despreciador de los que humilmente algo me piden, ó para si, ò para otros, y por esso hija mia, yo te combido à que me pidas misericordia para ellos, y para todo el mundo. Concebid hijos, y parid el hijo de la humana generacion con odio, y disgusto del pecado; y con encendido, y abrasado amor de la virtud. O carissimo, y dulcissimo Padre! Entonces viendo, y riendo tanto con la dulce primera Verdad, el coraçon parecia partirse por medio: yo muero, y no puedo morir, tened compassion de la miserable hija, que vive en tanto trabajo por tanta ofensa de Dios, y no tiene con quien descansar, sino que el Espiritu-Santo la ha proveìdo dentro de si con su clemencia, y defuera la ha proveìdo con darle descanso con el escrivir: esforcemonos todos en Christo dulce Iesu, y las penas nos seràn refrigerio, y aceptemos con gran solicitud del dulce combite, y sin negligencia. Padre dulce, alegraos mucho, pues que tan dulcemente sois llamado, y sufrid con grande alegria, y paciencia, y sin pena que os dè tristeza, si quereis ser Esposo de la verdad, y consolar mi anima en vos; porque de otra manera no podreis aver la gracia, y meterosheis en grande amargura, y por esso os dixe yo, que os deseava ver seguidor, y amador de la verdad. No digo aqui mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Bendezid à Fray Matheo en Christo dulce Iesu. Esta letra, y otra que yo os embiè, escrivi de mi mano en la Isla de la Roca con muchos suspiros, y abundancia de lagrimas, tanto, que mis ojos llorando no veìan; porque estava toda llena de admiracion de mi misma, y de la bondad de Dios, cõsiderando su misericordia con las criaturas que en si tienen razon, y la providencia suya, la qual abundava en mi que por refrigerio siendo yo privada de la consolacion que me avia dado, la qual por mi ignorancia no conocì, y aviendome proveìdo con darme abilidad para escrivirlo, para que descendiendo de tan grande altura tuviesse vn poco con que assossegar el coraçon, para que no rebentasse, no queriendome aun sacar desta vida, por maravillosa manera formò en mi anima la abilidad para escrivir. Assi como haze el Maestro al niño quando le da la materia, demanera, que luego que de mi os partisteis subitamente, assi durmiendo comencè à deprender con el glorioso Evangelista San Iuan, y con Santo Thomàs de Aquino. Perdonadme el mucho escrivir; porque las manos, y la lengua se concuerdan con el coraçon. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola XCIV. Al mismo M. Fr. Raymundo. Esforçandole contra ciertas persecuciones, que por asechanças del demonio, y por la malicia de los hombres le eran hechas, y encomendandole que diga ciertas cosas de su parte al Papa.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y dulcissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros verdadero batallador contra las molestias, y asechanças del demonio, contra las malicias, y persecuciones de los hombres, y contra el vuestro amor sensitivo, el qual es aquel enemigo que si la persona no le aparta de de si con la virtud, y con odio santo; nunca jamàs puede ser fuerte contra las otras batallas que cada dia recibimos; porque el amor proprio nos enflaquece, y por esso nos es necessario privarnos de èl con la fuerça de la virtud, la qual alcançaremos en el amor inefable que Dios nos ha manifestado con el medio de la Sangre del vnigenito Hijo suyo, el qual amor traìdo del amor divino, nos da lumbre, y vida; lumbre para conocer la verdad, quando es menester para nuestra salud, y para alcançar grande perfeccion, y sufrir con verdadera paciencia, y cõstancia hasta la muerte, con la qual fuerça alcançada de la lumbre que nos hizo conocer la verdad, alcançamos la vida de la divina gracia, y assi embriagaos en la Sangre del Cordero sin manzilla, y sed siervo fiel, y no infiel à vuestro Criador, y no dudeis, ni bolvais atràs la cabeça por batalla alguna, ò tinieblas que os vengan, antes con Fè perseverad hasta la muerte, porque sabeis bien, que la perseverancia os darà el frùto de vuestra fatiga: he entendido de alguna sierva de Dios, la qual os tiene delante dèl por continua oracion, que vos aveis sentido grandissimas batallas, y son caìdas tinieblas en vuestro espiritu por illusiones, y engaño del demonio, queriendoos hazer parecer lo torcido por derecho, y lo derecho por tuerto, y esto haze èl porque vos vengais à menos, y afloxeis vuestro camino, porque no llegueis al termino, pero cõfortaos que Dios os ha proveido, y proveerà,

y no

y no os faltarà la providencia suya, hazed como que en todas las cosas recorrais à la dulce Virgen Maria, abraçando con vos la Santa Cruz, y no os dexeis jamàs venir en confusion de espiritu, antes navegad en el mar tempestuoso con la navezilla de la misericordia de Dios. Yo sé que, aunque de los hombres Religiosos, y seglares, y aun en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia recibais, ò ayais recibido alguna persecucion, disgusto, ò alguna indignacion del Vicario de Christo, ò ayais sufrido, ò sufrais por vos, ò por mi, no por esto deveis estàr, ni pararosheis à contrastar con todas estas criaturas, antes con paciencia sufrid, apartandoos luego de allì, è yendoos à vuestra celda à conocer à vos mismo con vna santa consideracion, pensando que os hazeDios digno de sufrir por amor de la verdad, y de ser peseguido por su santo nõbre, reputandoos cõ verdadera humildad digno de la pena, è indigno del fruto, y todas las cosas que ayais de hazer, hazedlas con prudencia, poniendo siempre à Dios ante vuestros ojos, y lo que ayais de dezir, ò hazer, dezidlo, y hazedlo delãte de Dios cõ el medio de la Santissima oraciõ, y alli hallareis al enseñador de la santa clemencia, que es el Espiritu-Santo, el qual derramarà en vos vna lumbre de sabiduria, que os harà discernir, y escojer aquello que serà honra suya.

Esta es la doctrina, que nos diò la primera dulce Verdad, procurando lo que nos era, y es menester con inmenso amor, y si acaso venga carissimo Padre, que os halleis delante de la Santidad del Vicario de Christo dulcissimo, y Santissimo Padre nuestro, humilmente me recomendad, manifestando mi culpa à su Santidad de la mucha ignorancia, y negligencia que yo he cometido contra Dios, y desobediencia contra mi Criador, el qual me combidava à dar gritos, y vozes con angustiado deseo, y que delante de èl diesse vozes con las oraciones, y que con la palabra, y con mi presencia fuesse à clamar delante de su Vicario en todas las maneras que yo he cometido defectos sin medida, por los quales yo creo que èl aya recibido muchas persecuciones por mis muchas maldades, por lo qual si de mi èl se quexara èl tiene razon de castigar mis defectos, mas dezidle que yo con todo mi poder procuraré de corregirme en mis culpas, y de hazer mas pronta su obediencia, de manera que yo espero en la divina Bondad, que bolverà los ojos de su misericordia sobre la Esposa de Christo, y sobre su Vicario, y sobre mi, quitandome mis defectos, è ignorancia. Pero sobre la Esposa para darle refrigerio de paz, y de renovacion con mucho sufrir; porque de otra manera, es à saber, sin fatiga no se pueden sacar las espinas de muchos defectos que ahogan el jardin de la Santa Iglesia Y à el harà gracia en las cosas en que èl querrà ser hombre varonil, y esforçado para no bolver la cabeça atràs por fatiga alguna, ò persecucion que èl reciba de los malvados hijos, sino que sea constante, y perseverante, y no huya el trabajo, antes como vn Cordero se lance en medio de los lobos con hambre, y deseo de la honra de Dios, y de la salud de las animas, dexando, y apartando de si el cuydado de las cosas tẽporales, y atentamente mirando solo las espirituales, que haziendolo èl assi, pues le es assi mandado por la divina Bondad, el Cordero enseñoreará à los lobos, y los lobos se bolveràn corderos, y assi veremos la gloria, y la alabança del nombre de Dios, el bien, y paz de la Santa Iglesia, porque esto no se puede hazer, con guerra, sino con paz, y benignidad, y con aquella santa puncion espiritual que deve dar el Padre à su hijo, quando comete la culpa. Ay de mi! Ay de mi! Ay de mi! Santissimo Padre, que el primer dia que venisteis en vuestro lugar, lo auriadeis de aver hecho. Espero en la bondad de Dios, y en vuestra Santidad que hareis lo que no aveis hecho, y por esta manera se recobran los bienes temporales, y los espirituales. Esto os fue mandado, y requirido como vos sabeis, que os fue dicho que lo hiziessedeis, es à saber, procurar la reformacion de la Santa Iglesia, procurando de castigar los defectos, y de plantar en ella virtuosos Pastores, y que tomassedeis santa paz con vuestros malos hijos de la mejor manera, y mas agradable, segun Dios, que se pudiesse hazer, demanera que pudiessedeis despues rehazeros, y entender con vuestras armas de la vandera de la Santissima Cruz contra los Infieles. Creo yo, que las negligencias nuestras, y no hazer lo possible, no con crueldad, ni menos con guerra, sino con paz, y benignidad, siempre dando el castigo à quien ha cometido el defecto, no quãto el merece; porque no podria tanto llevar, que no merezca mas, sino segun que el enfermo es dispuesto à llevar, sean por ventura las causas por donde aya venido tanta caìda, daño, è irreverencia de la Santa Iglesia, y de sus Ministros, quanto vemos que ay, y temo que si no se remediasse haziendose lo que se ha hecho que los pecados nuestros no adeudassen tanto, que viessemos venir mayores inconvenientes, yo digo que nos aprovecharia mas hazer esto, que dicho es, que no entender en no perder las cosas temporales. De todos estos males, y penas nuestras, yo miserable soy la causa por mi poca virtud, y por mi mucha desobediencia. Santissimo Padre, mitigad con la lumbre de la razon, y con la verdad el disgusto, y enojo que tengais de mi, no dexando de castigarme, pues à quien recorrerè yo si vos Padre Santissimo me desechais? Quien me socorrerà? En quien aurè refugio, si vos me desterrais de vos? Si los perseguidores me persiguen, yo recorro à vos, y à los otros hijos, y siervos de Dios, y si vos me desterrais, y aborreceis tomando disgusto, è indignacion contra mi, yo me esconderè en las llagas de Christo crucificado, cuyo Vicario vos sois, y

se

ſe bien que me recibirà ; que èl no quiere la muerte del pecador, y ſiendo yo recibida de èl, vos no me deſterrareis, antes eſtaremos en nueſtro lugar para pelear varonilmente con las armas de la virtud, por la dulce Eſpoſa de Chriſto, que es la Santa Igleſia: en ella quiero yo acabar mi vida con lagrimas, con ſudores, y con ſuſpiros, y dar mi ſangre, y los tuetanos de mis hueſſos. Y ſi todo el mundo me deſecha, yo no me curarè de nada, repoſandome con llanto, y con mucho ſufrir al pecho de la dulce Eſpoſa. Perdonad Santiſsimo Padre toda la ignorancia mia, y las ofenſas que yo he hecho à Dios, y à vueſtra Santidad: la verdad ſea aquella que me excuſe, y la Verdad eterna me libre, humilmente os pido vueſtra bendicion. A vos digo Padre cariſsimo, que quando os ſea poſsible vos eſteis delante de ſu Santidad con varonil coraçon, y ſin alguna pena, ò temor ſervil, pero primeramente eſtad en la celda delante de la dulce Virgen Maria, y de la Santiſsima Cruz con humilde oracion, y con verdadero conocimiento de vos miſmo, y con viva Fè, y con voluntad de ſufrir, y deſpues id ſeguramente, y obrad todo lo que os fuere poſsible por honra de Dios, y por la ſalud de las animas haſta la muerte, y moſtradle lo que yo en eſta letra os eſcrivo, ſegun que el Eſpiritu-Santo os inſpirarà. No digo aqui aora mas. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola XCV. Al miſmo M. Fr. Raymundo. Provocandole à que ſea muy ſolicito para ganar, y conſervar las virtudes, y del fruto que ſe ſigue de la virtud de la paciencia.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo, y dulciſsimo Padre negligente, è ingrato hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros con verdadera, y perfeta ſolicitud ganar, y conſervar las virtudes; porque ſin la ſolicitud, ni el anima las halla, ni halladas las conſerva, y ella es la que haze el coraçon ſolicito, y mueve los pies del afecto para ir al lugar donde las virtudes ſe hallan, y aſsi el anima que no es ſolicita, ſeñal es que no ama; por tanto, convienenos amar varonil, y limpiamente, y ſin miedo de la propria ſenſualidad, ú de alguna criatura racional. Y para llegar à eſte dulce amor, nos conviene abrir los ojos del entendimiento, y conocer, y ver quanto ſomos amados de Dios, pero para alcançar eſte conocimiento nos conviene ir andando con los pies del afecto à la caſa del verdadero conocimiento de noſotros miſmos; porque en eſte conocimiento ſe concibe el odio para con la propria ſenſualidad, y amor para con Dios por ſu ineſtimable caridad que hallamos dentro de noſotros miſmos, de donde entonces el coraçon luego ſe levanta con vn aguijon de muy encendido deſeo, y va buſcando en que manera pueda mas perfetamente gaſtar ſu tiempo, pareciendole ſiempre tener careſtia del tiempo; porque en el tiempo le parece, y ſe ve ganar, ò perder el theſoro ſegun le plaze, y viendo que en ninguna manera puede llegar à la verdadera virtud, ſino con el medio de la caridad del proximo, la qual caridad traxo del conocimiento de Dios; porque en la bondad de Dios viò, y conociò èl ſu inmenſo amor, el qual no ſolamente ſe eſtiende à Dios, ſino aun à toda criatura racional, à los amigos, y à los enemigos, dado que ame mas à vno, que à otro, ſegun que ſe halla el afecto de la virtud. Ama al virtuoſo por amor de la virtud, y en quanto èl es criatura, y ama al injuſto, y malo pecador; porque el es criado de Dios, y porque aſsi èl ſe aparta del vicio, y venga à la virtud, y aſsi ſe buelva guſtador, y dulce comedor de las animas por honra de Dios, y por ſacar las animas de las manos de los demonios recibirà la muerte, y hurta con ſolicitud el tiempo à ſi miſmo, es à ſaber, de qualquier conſolacion propria que ſea, ò nueva, ò vieja, dale à ſu proximo, y por eſſo fue dicho à aquella ſierva de Dios, diziendo ella, Señor mio, que quieres tu que yo haga? Y èl reſpondiò. Dà la honra à mi, y la fatiga ofrece por tu proximo. Y que fatiga le ofrecerè? Dale fatiga corporal, y eſpiritual, fatiga eſpiritual es de ſanto deſeo, y ofrecer ſantas, humildes, y continuas oraciones con alegria por los virtuoſos, y con dolor por los que yazen en la muerte de los pecados mortales, ſufriendo con verdadera paciencia los eſcandalos, y las infamias de ſus murmuraciones que nos dan, no retardando por coſa alguna la oracion, y el encèdido deſeo, hambre, y ſolicitud de la ſalud de ellos. Entonces ſe conforta el anima con Chriſto crucificado comiendo eſte manjar ſobre la penoſa, y anguſtiada Cruz del deſeo de Chriſto que fue mayor, y mas penoſa que la del cuerpo. Digo mas, que quiere que aun le ſea dada fatiga corporal, y eſto es quando nos fatigamos corporalmente en ſervicio del proximo, ſirviendole de qualquier ſervicio que ſea, padeciendo por èl deſdenes, y penas corporales, y algunas vezes permite Dios que ſuframos dellos heridas, penas, hambre, y ſed, y muchas perſecuciones, como lo hazian los Santos Martyres que ſufrian penas, y grandes tormentos, mas es tanta nueſtra imperfeccion que aun no ſomos dignos de llegar à tanto bien, quanto es ſer perſeguidos por Ieſu-Chriſto.

En eſta manera pues devemos dar la fatiga al proximo, y la honra à Dios, y procurar de obrar todas las coſas à gloria, y alabança de ſu ſanto nombre; porque de otra manera las fatigas nueſtras no llevarian frutos de vida, antes en eſta vida guſtariamos las penas de la muerte eterna. En Dios ſe concibe el amor, buſcando

la honra suya, y la salud de las animas, y en el proximo se prueva el amor concebido en la virtud de la paciencia. O paciencia quanto eres agradable! O paciencia quanta esperança das à quien te possee! O paciencia tu eres Reyna, que possees, y no eres possèida de la ira! O paciencia tu hazes justicia de la propria sensualidad, quando quiere con ira levantar la cabeça; tu traes contigo vn cuchillo de dòs cortes para cortar, y desarraygar la ira, y la sobervia, y el tuetano de la sobervia en paciencia, dixe dos cortes, que son odio, y amor, la vestidura tuya es vestidura de Sol con lumbre del verdadero conocimiento de Dios, y con el calor de la divina Caridad, que lança de si raizes con que hiere à los que te hazen injuria, lançando carbones de fuego encendidos de caridad sobre sus cabeças: el qual arde, y consume el odio de sus coraçones. Assi que, pues ò dulce paciencia fundada en caridad tu eres aquella que hazes fruto en el proximo, y das honra à Dios, y es cubierta esta tu vestidura de diversas Estrellas, que son diversas virtudes; porque la paciencia no puede ser en el anima sin las Estrellas de todas las virtudes con la noche del conocimiẽto de si, que casi parece vna claridad de Luna, y despues del conocimiento de si mismo que es noche, viene el dia con la gran claridad, y calor del Sol, el qual es la vestidura de la paciencia como dicho es. Quien pues no se enamorarà de tan dulce cosa como es la paciencia, para con ella sufrir por Christo crucificado? Y assi tengamosla carissimo, y dulcissimo Padre, y no perdais el tiempo, y procurad de conocer à vos mismo para que tengais esta Reyna en vuestra anima; porque ella nos es muy necessaria, y assi os hallareis en la Cruz con Christo crucificado, y criarosheis de su manjar, para el qual Dios os ha llamado, y escogido, y pareceros ha ser en claridad de Luna mientras que sufrieredeis, mas en el sufrir hallareis la claridad del Sol. Entonces vuestra anima serà resuscitada en la virtud, y la conservareis, y buscareis con mayor solicitud, y perfeccion, hasta que llegareis al termino vuestro, y confortarosheis con Christo crucificado, que sufriò penas, tormentos, y muchas injurias, y menosprecios, y porque lo sufriò? Porque conociò la Sabiduria de Dios, que de la ofensa hecha al Padre por el hombre, se le devia seguir pena: el hombre era deudor, y no podia pagar, ni satisfazer, èl con encẽdido amor pagò, y satisfizo, no teniendo en èl veneno de pecado. En esto seguireis vos sus pisadas siendo virtuoso en sufrir injustamente, es à saber, en no aver ofendido à los que nos hazen injuria, que quando es de la parte de Dios siempre la recibimos justamente; porque siempre le ofendemos.

Por tanto, pues que Christo ha sufrido hasta la muerte, y es ya resuscitado glorioso, assi harèmos nosotros, y los otros siervos de Dios que sufren con pena hasta la muerte de la propria sensualidad; porque quando la propria sensualidad es muerta, el anima sale resuscitada à gracia, y enterrado el vicio, ella sale glorioſa con la Reyna de la paciencia, y con la vestidura de ella sobre si, como dicho tengo, perseverа hasta lo vltimo quando salta en Cielo, como quier que todas las virtudes fuera de la caridad, que es la vestidura de la paciencia, quedan acà, y ella entra dentro como Señora: pero trahe para si el fruto de todas las virtudes, y singularmente el fruto de la paciencia; porque ella es toda encorporada en la caridad, y aun es el tuetano, y medulla de ella, pues q̃ es manifestada vestida de amor, y no desnuda; porque la paciencia sin la caridad, ya no seria virtud; mas porque el amor verdadero, y perfeto que es en el anima, ha mostrado la señal de èl, en sufrir penas, denuestos, escarnios, menosprecios, tentaciones del demonio, y los estimulos de la carne, las lenguas de los murmuradores, y las lisonjas del doblado coraçon, que tiene vna cosa dentro de si, y otra muestra en la lengua, todo lo sufre con verdadera, y santa paciencia, y con verdadera solicitud de servir à Dios, y à su proximo, y es hecho morador de la celda del conocimiento de si, en la qual està la celda del conocimiento de la bondad de Dios, y alli se engruessa, y alli se deleyta en su celda, y come con penas el manjar de las animas, y pone la mesa sobre la Cruz en la celda de la gloria, y alabança del nombre de Dios en que se huelga, y reposa, y alli haze su lecho, y en esta manera halla la mesa, el manjar, y el servidor, que son el Espiritu-Santo, y la honra del Padre Eterno: donde reposa, y descansa, y despues que ha hallado la celda dentro en si, dulcemente èl hecha fuera la ira quanto le es posible. Recordaos carissimo Padre, è negligente hijo de la doctrina de la dulce Virgen Maria, y de la doctrina de la primera dulce Verdad, sabed que os conviene estàr en el conocimiento de vos mismo, y ofrecer humildes, y continuas oraciones, y convienenos procurar la celda, y conocer la verdad, y huìr toda conversacion, sino aquella que sea de necessidad para la salud de las animas, para sacarlas de las manos de los demonios con la santa confession, y para esto deleytaos con los publicanos, y con los pecadores, mas à los otros, amadlos mucho, y conversadlos poco. No olvideis por esto el tiempo para el oficio divino, no seais floxo, tibio, ni negligente quando ayais de hazer algunas cosas por Dios, y en servicio del proximo, y quando lo ayais hecho, huìd à la celda, y no andeis alargando en las conversaciones, so color de virtud, yo estoy cierta, que si vos teneis perfeta solicitud, y hambre de las virtudes, que lo hareis assi, y no estareis sin memoria, ni olvidareis lo que os ha sido dicho, de otra manera, no lo hariadeis jamàs, ni conservariadeis lo que teneis si no ay en vos solicitud, y por esso os dixe, que os deseava ver con verdadera, y perfeta solici-

tud,

tud, tengo esperança en aquella dulce Madre Virgen Maria, que cumplirà mi deseo. Perded à vos mismo, y buscad solo à Christo crucificado, y no à ninguna otra criatura. Rogad à los glorioſos San Pedro, y San Pablo que alcancen gracia à mi, y à los otros pobrezillos hijos que nos aneguemos en la Sangre de Christo crucificado, y nos vistamos de la dulce Verdad, y à mi si su voluntad sea, saque de aquesta tenebrosa vida, porque la vida me es impaciencia, y de la muerte tengo grande deseo, confortaos, y gozemonos, y alegremonos que nuestra alegria serà llena en el Cielo. No digo aqui aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola XCVI. Al mismo M. Fr. Raymundo. De los provechos que se alcançan del conocimiento, y seguimiento de la Verdad. Y de los grandes bienes que nos trae consigo la memoria de la Sangre de Christo.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carisimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo: os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros Esposo verdadero, y seguidor, y amador de la verdad: mas yo no veo la manera en que podamos gustar esta verdad, y morar con ella, sino conocemos à nosotros mismos; porque con èl en verdad nosotros conocemos no ser, mas hallamos nuestro ser, ser de Dios, viendo que èl nos criò à su imagen, y semejança, y en el conocimiento de nosotros mismos, aun hallamos la recreacion que Dios nos hizo, bolviendonos à criar à la gracia, en la Sangre del vnigenito Hijo suyo, la qual Sangre nos manifiesta la verdad de Dios Padre, la verdad suya fue, que èl nos criò para gloria, y alabança de su santo nombre, y para que participassemos su eterna hermosura, y para que fuessemos santificados en èl. Quien nos muestra que esto sea verdad? La Sangre del Cordero sin manzilla. Donde hallamos esta Sangre? En el conocimiento de nosotros mismos. Nosotros fuimos aquella tierra donde fue hincado, y levantado el Pendon de la Santa Cruz. Nosotros estuvimos como vaso para recibir la Sangre del Cordero que corria por la Cruz abajo. Porque fuìmos nosotros aquella tierra? Porque la tierra no era suficiente para tener levantada la Cruz, antes ella huviera aborrecido, y rehusado tanta injusticia, ni los clavos eran suficientes para tenerle apegado, y enclavado; si el amor inefable que èl à nuestra salud tenia, no le huviera tenido. Demanera pues, que la encendida caridad à la honra del Padre, y à nuestra salud le tuvo. Y assi como tengo dicho, nosotros fuìmos la tierra que tuvimos levantada la Cruz, y somos el vaso que recibimos la Sangre. El que conocerà, y serà esposo de aquesta verdad, hallarà en la Sangre, la gracia, la riqueza, y la vida de la gracia, y hallarà cubierta su desnudez, y se hallarà vestido de la vestidura nupcial del fuego de la caridad, engastado, y mesclado juntamente Sangre, y fuego que por amor fue derramada, y vnida con la Divinidad. En la Sangre se apacentarà, y se mantendrà de misericordia. En la Sangre se disuelven las tinieblas, y se gusta la luz; porque en la Sangre se pierde la nube del proprio amor sensitivo, y el temor servil que dà pena, y recibese el temor santo, y seguridad en el amor de Dios, que se hallò en la Sangre; pero el que no serà hallado amador de la verdad, no tendrà conocimiento de si, ni de la Sangre, para que camine limpiamente, y sin zizañas, ò novelas, ò temor servil, y sin la lumbre de la Fè viva, no solamente en palabras, sino con obras, y que dure en todo tiempo, assi en la adversidad, como en la prosperidad, y en el tiempo de la persecucion, como en el tiempo de la consolacion, y que por ninguna cosa disminuye la Fè, ni la lumbre della; porque la verdad se lo ha hecho conocer en la verdad, y no solamente por gusto, sino por prueva. Digo que si esta lumbre, y esta verdad no se hallàran en el anima, ni por esso dexara de ser vaso que huvo recibido la Sangre, mas por su juìzio, y su confusion serà en tinieblas, y despojado de la vestidura de la gracia, recibirà justicia, y esto no serà por defecto de la Sangre, sino solo porque èl mismo despreciò la Sangre, y como cegado del amor proprio, no viò, ni conociò la verdad en la Sangre: por lo qual èl recibiò la Sangre para su desventura, y con grãde amargura es privado de la alegria de la Sangre, y de la dulçura, y fruto de ella, pues èl mismo no conociò à si, ni conociò la Sangre en si, por esso no fue fiel Esposo de la verdad, y assi bien aveis menester conocer la verdad, si quereis ser Esposo de la verdad. Y donde la hallareis? En la casa del conocimiento de vos mismo, conociendo el ser vuestro, ser de Dios por gracia, y no por deuda, y conocer en vos, la recreacion que os diò: conviene à saber, ser criado à la gracia por la Sangre del Cordero, y bañaos en ella, y allì matad la propria voluntad, de otra manera no seriadeis fiel Esposo de la verdad, sino infiel, y por esso os dixe yo, que os deseava ver verdadero Esposo de la verdad.

Por tanto, anegaos en la Sangre de Christo crucificado, bañaos en la Sangre, embriagaos de la Sangre, hartaos de la Sangre, y vestios de la Sangre. Y si fuessedeis hecho infiel, bolveos à bautizar en la Sangre, y si el demonio os huviere ofuscado, y cegado los ojos del entendimiento, lavaos los ojos con la Sangre: si aveis caìdo en la ingratitud de los dones de Dios, no conocidos, sed grato en la Sangre: si aveis sido vil Pastor, y sin la vara de la justicia, mesclada con prudencia, y misericordia, sacadla de la Sangre,

y con

y con los ojos del entendimiento vedla dentro en la Sangre, y tomadla con la mano del amor, y apretadla con anguſtiado deſeo, y deſatada la tibieza con el calor de la Sangre, y con la lumbre de la Sangre caygan las tinieblas para que ſeais Eſpoſo de la verdad, y Paſtor verdadero, y governador de las ovejas que os ſon pueſtas entre las manos, y amador de la celda del anima, y del cuerpo quanto os ſea poſsible en vueſtro eſtado; pues ſi eſtais en la Sangre, todo lo hareis, y ſi no, no. Por tanto yo os ruego por amor de Chriſto crucificado, que lo hagais, deſpojaos de todas las criaturas, y ſea yo la primera, y veſtios por afecto del amor de Dios, y de toda criatura por Dios: quiero dezir, que las ameis mucho, y las converſeis poco, ſino en quanto ſe parezca obrar la ſalud de las animas, y aſsi lo harè yo, quando Dios me darà gracia, y de nuevo me quiero veſtir de Sangre, y deſpojarme de qualquier veſtidura que yo aya tenido haſta aqui. Yo quiero Sangre, y en la Sangre ſatisfago, y ſatisfarè à mi anima: yo era engañada, quando la buſcava en las criaturas. Aſsi que, yo quiero en el tiempo de la ſolicitud acompañarme con la Sangre, y aſsi hallarè la Sangre, y las criaturas, tendrè el afecto, y amor de ellas en la Sangre, y de eſta manera, en el tiempo de la guerra guſtarè la paz, y en la amargura la dulçura, y en ſer privada, y apartada de las criaturas, y del tierno amor del Padre, hallaré al Criador, y al ſumo, y Eterno Padre. Bañaos, y gozaos en la Sangre, que yo me gozo por odio ſanto de mi miſma. Otra coſa no digo aqui aora. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola XCVII. Al miſmo Maeſtro Fray Raymundo. De como ſe deve el hombre deſpojar del amor de ſi miſmo, y veſtirſe de Chriſto crucificado, y ſaltar en la Nave de la Cruz fornido de juſticia conſigo, con Dios, con ſus proximos, y ſubditos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo Padre en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros deſpojado el coraçon, y el afecto de todo amor proprio de vos miſmo; para que el amor proprio no os impida que no ſeais Eſpoſo de la verdad, y no os haga Paſtor temeroſo, de manera, que por temor no dexeis el zelo de la ſanta juſticia, aſsi para vos, como para con vueſtros ſubditos; porque en aquel en quien eſtà el amor proprio, no reſplandece la juſticia, ni para conſigo, dando à ſi lo que es ſuyo, que es dandoſe odio, y deſplazer por conocimiento de ſi miſmo, ni para con Dios, dando gloria, y alabança à ſu ſanto nombre, ni para con los ſubditos, dandoles exemplo de ſanta, y perfetà vida, ni dà la reprehenſion al defectuoſo, ni la benevolencia al bueno confortandole, ayudandole, y atàdole en la Santa Orden, de manera, que aquel que eſtà en el amor proprio, comete injuſticia, y no haze juſticia, y por eſſo es meneſter que nos deſpojemos de noſotros miſmos, y nos viſtamos de Chriſto crucificado, y que ſaltemos ſobre la Navezilla de la Santiſsima Cruz, y que naveguemos en eſte mar tempeſtuoſo ſin temor; porque el que va ſobre eſta Navezilla, no es meneſter que tema de temor ſervil; porque la Nave es fornida, y baſtecida de qualquier manjar que el anima quiere guſtar, y viniendo los vientos contrarios que nos hirieſſen, detuvieſſen, y retardaſſen que no pudieſſemos tan preſto cumplir nueſtros deſeos, no nos curemos: antes eſtemos con Fè viva, pues que tenemos que comer, y la Nave es fuerte, de tal manera, que ningun viento ay tan terrible que hiriendola en los coſtados ella ſe quebrante jamas; bien es verdad, que muchas vezes la Navezilla nos dexa cubrir de las ondas del mar, y hazelo, no porque nos ahoguemos, ſino para que conozcamos, y ſepamos diſcernir mejor, y mas perfetamente el tiempo pacifico, del tempeſtuoſo, y para que en el tiempo pacifico no nos fiemos deſordenadamente, y para que nos bolvamos al ſanto temor con humilde, y continua oracion, con ſanto, y encendido deſeo buſcando ſu honra, y la ſalud de las animas ſobre aqueſta Navezilla de la Cruz. Aſsi que, por eſto nos permite Dios, que el demonio, la carne, y el mundo con las muchas perſecuciones, nos cubran con ſus tempeſtuoſas ondas, pero el anima que eſtà ſobre eſta Navezilla, no ſolamente eſtà en la ribera, mas lançaſe de alli en la medulla de dentro del hondo de la Nave en el abiſmo del atormentado, y encendido amor de Chriſto crucificado, y ningun mal le harà, antes levantarſeha mucho mas confortado, y varonil à llevar, y ſufrir las penas, fatigas, y vilipendios del mundo ſin culpa, aviendo guſtado, y probado en las ondas la providencia de Dios. Y aſsi deſpojado del amor proprio, y veſtido de la doctrina de Chriſto crucificado, os ruego, y quiero que entreis en eſta Navezilla de la Santiſsima Cruz, y con ella navegueis por eſte mar tempeſtuoſo con la lumbre de la Fè viva, y con la Margarita de la verdadera, y ſanto Iuſticia, aſsi para con vos, como para con vueſtros ſubditos. No os digo aqui otra coſa por aora mas. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

***

Epistola XCVIII. Al mismo Maestro Fr. Raymundo. Exortandole que sea solicito Governador, y Pastor de las ovejas à èl encomendadas, y que el siervo de Dios no deve huìr las adversidades, antes las deve salir al camino por honra de Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros llevar el peso, y carga de las criaturas por afecto, y deseo de la honra de Dios, y de la salud de ellas, y verdadero Pastor que con solicitud governeis las ovejas que os son, ò que ayan de ser puestas entre las manos para que no las lleve el lobo infernal; porque si en ello cometiesse-deis negligencia, os seria despues muy demandado. Aora es tiempo de mostrar quien tiene hambre, ò no; y quien se duele, y siente de los muertos que vemos yazen privados de la vida de la gracia, y assi solicitaos varonilmente con verdadero conocimiento, y con humildes, y continuas oraciones hasta la muerte, sabed que aqueste es el camino para querer conocer, y ser Esposo de la Verdad eterna, y mirad que vos no huygais las fatigas, antes con alegria las recebid, saliendolas al camino con santo deseo, diziendoles, vosotras seais muy bien venidas, y diziendo: quanta gracia, y merced me haze el Criador mio, pues èl me haze sufrir, y padecer por gloria, y alabança de su santo nombre: haziendolo assi, la amargura os serà dulçura, y refrigerio ofreciendo lagrimas con dulces suspiros, con angustiado deseo por las miserables ovejas que estàn en las manos del demonio. Entonces los suspiros os seràn manjar, y las lagrimas bever; no acabeis vuestra vida en otra cosa. Deleytaos, y reposaos en la Cruz con Christo crucificado, haziendolo assi, sereis dulce hijo de la Virgen Maria, y Esposo de la eterna Verdad. No os digo aora mas, dad la vida por Christo crucificado, y anegaos en la Sangre de Christo crucificado, comed el manjar de las animas sobre el madero de la Cruz con Christo crucificado: ahogaos en la Sangre de Christo crucificado. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

(✠)

Epistola XCIX. Al mismo Maestro Fray Raymundo. De como nos devemos mucho alegrar en las tribulaciones, y desear derramar nuestra sangre por la Verdad, y de algunos Mysterios que à ella acaecieron; los quales toca muy sumariamente, dando à entender el congoxoso deseo que tenia de poner su vida por la Santa Iglesia.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo: os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros siervo, y Esposo fiel de la Verdad, y de aquella dulce Virgen Maria, para que nunca jamàs bolvais atràs la cabeça por ninguna cosa del mundo, ni por tribulaciones que os quisiera dar, antes con vna esperança firme con la lumbre de la Santissima Fè siendo constante, y perseverante passeis esta mar tempestuoso con toda verdad. En el sufrir nos gloriemos no buscando la gloria nuestra, sino la de Dios, y la salud de las animas, assi como hazian los glorioso Martyres que por la verdad se disponian à la muerte, y à todo tormento, de donde con su sangre derramada por amor de la Sangre, fundavan los muros de la Santa Iglesia. O dulce Sangre que resuscitavas los muertos! O Sangre tu davas vida! Tu desatavas las tinieblas de los coraçones cegados de las criaturas racionales, y tu dulce Sangre, davas lumbre, tu vnias los discordes, tu vestias los desnudos de sangre, tu davas de comer à los hambrientos, y davas de bever à los que tenian sed de la Sangre, y con la leche de tu dulçura criavas los niños, que son los que se hazen pequeñitos por verdadera humildad, é inocentes por verdadera limpieza. O Sangre, y quien son los que no se embriagan en ti? Los amadores de si mismos; porque no sienten tu olor, por tanto carissimo, y dulcissimo Padre despojemonos de nosotros mismos, y vistamonos de la verdad, y entonces seremos Esposos fieles, yo os digo Padre que oy quiero empeçar de nuevo (para que mis pecados no me retraygan de tanto bien como èl es) à dar la vida por Christo crucificado, pues veo que en el tiempo passado por mi defecto fuy privada de ello. Mucho avia yo deseado con vn deseo nuevo muy crecido en mi, à mas de los deseos, y modos acostumbrados de sufrir sin culpa por honra de Dios, y por salud de las animas, y por la reformacion, y bien de la Santa Iglesia, tanto que el coraçon se me derritia con el amor, y deseo que yo tenia de poner la vida por Christo crucificado. Este deseo era bienaventurado, y doloroso; era bienaventurado, por la vnion que se hazia en la verdad, y era doloroso, por mi ocupacion que el coraçon sentia en la ofensa de Dios, y en la muchedumbre de los demonios que assombravan, y escurecian

recian toda la Ciudad, ofuscando los ojos de los entendimientos de las criaturas, y casi parecia que Dios lo dexasse hazer por vna justicia, y por vna disciplina; por lo qual la vida mia no se podia dissolver en otra cosa sino en llanto, temiendo del grande mal que parecia estar por venir; y que por esto la paz no se impidiesse. Pero del grande mal, Dios (que no desprecia el deseo de sus siervos, y aquella dulce Madre Virgen Maria, cuyo nombre con penosos, dolorosos, y amorosos deseos era invocado) proveyò, que en el gran ruido, y en la grande mudança que fue, no huvo casi mal, digo mal de muerte de hombres, fuera de aquellos que matò la justicia assi que, el deseo que yo tenia (que Dios vsasse de su providencia, y quitasse la fuerça à los demonios para que no hiziessen tanto mal; quanto eran dispuestos à hazer) se cumpliò; pero no se cumpliò mi deseo de dar la vida por la Verdad, y por la dulce Esposa de Christo; mas el Esposo eterno me hizo vna grande burla, como Christoval llevador de la presente largamente os dirà: por lo qual tengo de gemir, y llorar; porque tanta ha sido la multitud de mis maldades, que no merecì que mi sangre diesse vida, ni alumbrasse los coraçones cegados, ni pacificasse al hijo con el Padre, ni con mi sangre se pusiesse vna piedra en el muro del cuerpo mistico de la Santa Iglesia; antes pareciò que estavan atadas las manos del que me queria matar, y diziendo yo: catad, que yo soy la que buscais, tomadme, y dexad estar esta familia; à la qual familia todo esto eran cuchillos, que derechamente les passavan el coraçon.

O Padre mio! Sentid en vos maravilloso gozo, porque yo en mi nunca jamàs provè semejantes Mysterios con tanto gozo: allì era la dulçura de la Verdad, allì era el alegria de la limpia, y pura conciencia, allì era el olor de la dulce providencia de Dios, allì se gustava el tiempo de los nuevos Martyres ante dichos de la eterna Verdad como vos sabeis, la lengua no seria suficiente para contar quanto era el bien, que mi anima sentia; de donde, tanto me parece estar obligada à mi Criador, que aunque diesse mi cuerpo à ser quemado, no me parece poder satisfazer à tanta gracia, quanta yo, y los amados hijos mios, è hijas avemos recibido. Todo esto os digo, no para que tomeis amargura, sino para que sintais inefable deleyte con suavissima alegria, y para que vos, y yo comencemos à dolernos de mi imperfeccion; pues por mi pecado fue impedido tanto bien. O quan bienaventurada fuera mi anima, si por la dulce Esposa, y por amor de la Sangre de Christo crucificado, y por la salud de las animas huviera yo dado mi sangre! Pues gozemonos, y seamos esposos fieles, yo no quiero dezir mas sobre esta materia; dexo esto porque esto, y las otras cosas dirè à Christoval, solo os digo, que rogueis al Papa, que es Christo en la tierra, que por el caso acaecido no retarde la paz, antes que la haga mas prestamente; para que se puedan hazer los otros grandes hechos que èl ha de hazer para la honra de Dios y para la reformacion de la Santa Iglesia: porque por esto no es mudado el estado de las cosas, antes por ahora se ha pacificado la Ciudad muy bien, rogadle que lo haga presto, y esto pido por misericordia, porque se quitaràn infinitas ofensas à Dios, las quales por esto se hazen, dezidle que tenga compassion de aquestas animas, que estan en muchas tinieblas, y dezidle que despachadamente me saque de prision; porque si la paz no hazemos, no parece que yo pueda salir, y querria yo despues ir allà à gustar la sangre de los Martyres, y à visitar à su Santidad, y tornarme à hallar con vos para contaros los maravillosos Mysterios, que Dios en este tiempo ha obrado con alegria de espiritu, y con gozo de coraçon, y con acrecentamiento de esperança con la lumbre de la santissima Fè. No digo aqui aora mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Jesv dulce, Jesv amor.

Epistola C. Al mismo M. Fr. Raymundo, y à otros Religiosos, que con èl estavan en Avignon. De como el que es vna vez atado, è inflamado de amor con Christo, jamàs puede ser apartado dèl por los demonios, ni por las criaturas, y de vna revelacion, que à la Santa Virgen fue hecha sobre el estado, reformacion, y ensalçamiento de la Santa Iglesia, y abatimiento de sus perseguidores.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos en Christo dulce Iesu, yo miserable madre con maravilloso, y angustiado deseo he deseado ver vuestros coraçones, y affectos enclavados en Cruz, y vnidos, y atados con aquella atadura, que atò, y enxeriò à Dios en el hombre, y al hombre en Dios: assi pues desea mi anima ver vuestros coraçones, y affectos enxeridos en el Verbo encarnado dulce Jesu, de tal manera, que ni los demonios, ni las criaturas os puedan apartar de èl, como quier que yo no dudo, que si vosotros estais atados, è inflamados en el dulce Jesu, aunque vengan todos los demonios del infierno con todas sus malicias, no os podràn apartar de tan dulce amor, y vnion. Por tanto quiero yo, que pues este fuego de amor es de tanta fuerça, y tan necessario, que vosotros nunca jamàs cesseis, ni os canseis de acrecentar leña al fuego del santo deseo, es à saber, leña de conocimiento de vosotros mismos, porque esta es la leña que cria al fuego de la divina caridad; la qual se alcança en el conocimiento, y en la inestimable caridad de Dios, y entonces se vne el anima con su proximo, y quanto mas dà de la materia al fuego, que es la leña del conocimiento de si, tanto mas crece el calor del amor de

Christo, y de su proximo. Por tanto, estad, estad escondidos en el conocimiento de vosotros mismos, y no esteis fuera de vosotros para que el infernal enemigo no os tome con muchas ilusiones, engaños, y pensamientos, vno contra otro, y esto haria èl: por quitaros la vnion de la divina caridad. Y por esso quiero, y os mando, que el vno estè sujeto al otro, y el vno sufre, y comporte los defectos del otro, aprendiendo de la primera dulce Verdad Christo Jesu, que quiso ser el mas pequeñito de todos, y humilmente llevò todas nuestras maldades, y defectos, assi quiero yo que hagais vosotros hijos carissimos, amaos, amaos, amaos vnos à otros juntamente, y gozaos, y alegraos porque el tiempo del verano viene ya, y el primer dia de Abril en la noche muy mas singularmente abriò Dios sus secretos, manifestando las cosas maravillosas, de tal manera que mi anima no parecia ser en el cuerpo, y recibia tanto deleyte, y plenitud de gozo, que la lengua no es suficiente para dezirlo, explicando, y declarando abiertamente sobre el Mysterio de la persecucion que aora tiene la Santa Iglesia, y de la renovacion, y ensalçamiento que ha de aver en el tiempo venidero, diziendo, que el tiempo presente es permitido para bolverle à su estado, alegando la dulce primera Verdad dos palabras, que se contienen en el Santo Evangelio, es à saber: Necessario es que vengan los escandalos en el Mundo, y luego añade, pero guarde aquel por quien el escandalo viene, como si dixesse: este tiempo de aquesta persecucion permito yo para arrancar las espinas de la Esposa mia, que es toda espinada, mas no permito los malos pensamientos de los hombres. Sabes tu como yo hago? Hago como hize quando era yo en el Mundo, que hize la disciplina de cuerdas, y lancè del Templo los que en èl vendian, y compravan, no queriendo que de la casa de Dios se hiziesse cueva de ladrones, assi te digo que hago yo aora, porque he hecho yo vna disciplina de las criaturas, y con la misma disciplina lanço los mercaderes suzios, codiciosos, avarientos, è hinchados por sobervia, vendiendo, y comprando los dones del Espiritu Santo, demanera que con la disciplina de las persecuciones de las criaturas èl los echava fuera, es à saber, que por fuerça de tribulacion, y de persecucion les quitava el desordenado, y desonesto vivir, y creciendo en mi el fuego, veìa yo en el costado de Christo crucificado entrar el Pueblo Christiano, y el Pueblo infiel, y yo passava por deseo, y affecto de amor por medio de ellos, y entrava con ellos en Christo dulce Jesu acompañada con mi Padre Santo Domingo, y con el singular San Iuan Evangelista, juntamente con todos los hijos mios, y entonces me ponia la Cruz acuestas, y me ponia la oliva en la mano, como queriendome dezir, y assi lo dezia, que yo le llevasse al vn Pueblo, y al otro, y deziame: Diles: Yo os anuncio grande gozo, entonces mi anima era mucho mas llena, y vera anegada con los verdaderos gustadores en la divina Essencia por vnion, y affecto de amor, y era tanto el deleyte que mi anima tenia, que no veìa la fatiga passada que avia recibido de ver las offensas de Dios, antes dezia: O feliz, y bienaventurada culpa, entonces el dulce Iesu sonriendose dezia: Como hija es bienaventurado el pecado, siendo tan pessima cosa? Sabes tu aquello que San Gregorio dezia, quando dixo: Felice, y bienaventurada la culpa: Qual parte es aquella que tu tienes que sea bienaventurada, y feliz? Y que dize San Gregorio? Respondia yo como èl mismo me hazia responder, y dezia: Bien veo yo dulce Señor mio, y bien sè, què el pecado no es digno de bienaventuranza, ni es bienaventurado en si, mas esso el fruto que saliò del pecado. Esto me parece que aya querido dezir San Gregorio, que por el pecado de Adan Dios nos diò el Verbo del vnigenito hijo suyo, y el Verbo nos diò la sangre; de donde, dando èl su vida, nos diò la vida con grande fuego de amor, assi que, por esto el pecado es bienaventurado, no por el pecado, sino por el fruto, y merced, que alcançamos del mismo pecado. Pues assi es aora; porque de la ofensa que hazen los malos Christianos, persiguiendo à la Esposa de Christo, nacerà el levantamiento, lumbre, y olor de virtudes en la misma Esposa. Y aquesto era tan dulce, que ninguna comparacion parecia estar de la ofensa del pecado à la inmensa bondad, y benignidad de Dios que èl mostrava en la misma Esposa. Entonces yo me gozava, y alegrava, y estava tan vestida de certidumbre del tiempo por venir, que ya me parecia gustarle, y posseerle presente, y dezia yo entonces con Simeon: *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace.* Hazianse tantos, y tan grandes Mysterios, que la lengua no es suficiente para dezirlo, ni el coraçon para pensarlo, ni los ojos para verlo, y que lengua seria suficiente para contar las cosas maravillosas de Dios? No la de mi pobre, y miserable, y por esso quiero yo tener silencio, y darme solamente à buscar la honra de Dios, y salud de las animas, y la renovacion, y levantamiento de la Santa Iglesia, y por la gracia, y fuerça del Espiritu Santo perseverarè en esto hasta la muerte, y con este deseo clamava yo, y clamarè con grande amor, y compassion al nuestro Christo en la tierra, que es el Papa, y à vos Padre con todos los amados hijos, y demandava yo, y alcançava vuestra peticion, y assi gozaos, gozaos, y alegraos. O dulce Dios amor! cumple presto los deseos de tus siervos. No quiero dezir mas, y no he dicho nada por deseo, muero trabajando, tened compassion de mi, rogad à la bondad de Dios, y al nuestro Christo en la tierra que presto se despache. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, anegaos en la sangre de Christo crucificado, y por ninguna cosa canseis, ni desmayeis,

antes

antes tomad mayor esfuerço, gozaos, gozaos en las dulces fatigas, amaos, amaos, amaos juntamente Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola CI. al mismo M. Fr. Raymundo. Haziendole saber de como le fue hecha gracia de la anima de Vn mancebo de Perosa, llamamado Nicolao Tuldo, al qual fue cortada la cabeça en Sena.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantisimo, y carisimo Padre, è hijo mio amado en Christo dulce Iesu, yo Cathalina fierva, y esclava de los fiervos de Iesu-Christo, os escrivo recomendandome à vos en la preciosa Sangre del hijo de Dios con deseo de veros ahogado, y anegado en la misma dulcisima Sangre; la qual Sangre es mesclada con el fuego de la ardentisima caridad, esto desea mi anima, conviene à saber, de veros en la misma Sangre, y à Nanes, y à Iacobo mis hijos, pues no veo yo otro remedio por donde vengamos à aquellas principales virtudes que nos son necessarias. Dulcisimo Padre! vuestra anima (la qual me es hecha manjar, y no passa punto de tiempo en que yo no prenda este manjar à la mesa del dulce Cordero dessangrado con tan ardentisimo amor) digo, que no llegarà à la pequeñita virtud de la humildad; sino fuessedeis anegado en la Sangre; la qual virtud nacerà del odio, y el odio del amor, y assi nace el anima con vna perfectisima limpieza, como el hierro sale purificado de la fragua. Y assi quiero yo que os encerreis en el costado abierto del hijo de Dios; el qual es vna botica abierta llena de olor; en tanto, que aun el pecado se os tornarà odorifero, allì la dulce Esposa se huelga, y reposa en el lecho del fuego, y de la sangre, allì se vè, y es manifestado el secreto del coraçon del hijo de Dios. O abundante botica! Que das à bever, y embriagas à todo enamorado deseo, y das alegria, y alumbras todo entendimiento, è hinches toda memoria, que allì se fatiga en ti, de tal manera, que ninguna otra cosa desea, sino à este dulce, y buen Jesu, fangre, y fuego, è inestimable amor. Pues que mi alma serà bienavẽturada en veros assi anegados, quiero yo que hagais como el que saca el agua con la herrada, que la derrama sobre alguna otra cosa, y assi derramad vos el agua del santo deseo sobre las cabeças de vuestros hermanos, que son miembros nuestros, atados en el cuerpo de la dulce Esposa, y mirad que por los engaños del demonio; los quales yo sè que os han dado, y daràn empacho, y embaraço, ò por dicho de alguna criatura, nunca jamàs torneis atràs, antes siempre perseverad todas las horas aunque veais la cosa mas fria, hasta que veamos derramar la sangre con dulces, y amorosos deseos. Luego, luego Padre mio dulcisimo, levantemonos, y no durmamos mas, porque oygo yo nuevas, por las quales no quiero yo mas lecho, ni estrado, y he començado ya à recibir en mis manos vna cabeça, q̃ me fue de tanta dulçura, q̃ ni el coraçõ lo puede pensar, ni la légua hablar, ni los ojos ver, ni las orejas oìr. Anduvo el deseo de Dios entre los otros Mysterios hechos de antes; los quales no digo, porque seria cosa muy larga. Fuy à visitar al que sabeys, de donde recibiò tanto esfuerço, y consolacion, que se dispuso muy bien, è hizo que le prometiesse por amor de Dios, que quando fuesse el tiempo de la justicia, fuesse con èl, y assi lo prometì, y lo hize. Despues bien de mañana ante de la campana fuy à èl, y recibiò gran consolacion; llevèle à oìr Missa, y recibiò la Santa Comunion; la qual nunca jamàs avia recibido. Era aquella voluntad concordada, y puesta debaxo de la voluntad de Dios, y solamente le avia quedado vn temor para no ser fuerte hasta aquel punto, mas la inmensa, y encendida bondad de Dios le engañò, criandole tanto affecto, y amor en el deseo de Dios, que no sabia estar sin mi, diziendo: Està conmigo, y no me dexes, porque assi estarè bien, y morirè contento. Tenia él su cabeça sobre mis pechos, y entonces sentia yo vna alegria, y vn olor de su sangre, y no era sin el olor de la mia; la qual deseo yo derramar por el dulce, y buen Jesu, y creciendo el deseo en mi anima, y sintiendo yo su temor, le dixe: Confortate dulce hermano, porque presto llegarèmos à las bodas, tu iràs bañado en la dulce Sangre del hijo de Dios con el dulce nombre de Jesu, el qual nombre no quiero que se te aparte jamàs de la memoria, yo te esperarè en el lugar de la justicia.

Aora pensad Padre, è hijo, que luego al momento su coraçon perdiò todo temor, y su cara se trasmudò de tristeza en alegria, y gozavase, y alegravase, y dezia: De donde vino à mi tanta gracia, que la dulçura de mi anima me aya de esperar en el santo lugar de la justicia? Mirad Padre quan junto era ya à tan gran lumbre, que llamava al lugar de la justicia lugar santo, y dezia: yo irè todo gozoso, y fuerte, y parecer me han mil años de aqui à que vaya, pensando que vos me esperais allì, y dezia palabras tan dulces, que es de confiar de la bondad de Dios. Despues yo le esperè en el lugar de la justicia, y esperèle allì con continua oracion, y con la presencia de la dulce Virgen Maria, y de Santa Cathalina Virgen, y Martyr; pero primero que yo llegasse à él, me puse debajo, y estendì el cuello sobre el cepo. Mas no penseis, que yo tuviesse lleno mi deseo, allì supliquè, apremiè, y dixe à la Virgen Maria, que me hiziesse gracia, que en aquel punto le diesse vna lumbre, y vna paz de coraçon, y que despues le viesse yo bolver al fin para el qual èl fue criado. Entonces mi anima fue tan llena de gozo, que estando allì gran multitud de Pueblo, no podia ver criatura alguna

guna con el gozo de la dulce promesa à mi hecha. Despues èl llegò como vn cordero manso, y en viendome començòse à reìr, y quiso que le hiziesse yo la señal de la Cruz, y recibida esta señal, dixele yo baxito:camina à las bodas hermano mio dulce,que presto seràs en la vida perdurable;èl se puso echado con gran mansedumbre, y yo le estendì el cuello, è inclinème baxa junto con su oreja, y acordèle mucho de la Sangre del Cordero, su boca no dezia otra cosa, sino Jesu, y Cathalina, y assi diziendo,recibì yo su cabeça en mis manos firmando los ojos en la divina bondad, y diziendo : yo quiero, luego entonces se veìa Dios, y hombre,como se viera la claridad del Sol, y estava abierto, y recibia la sangre en su sangre vn fuego de santo deseo dado, y escondido en su anima, y por gracia le recibia en el fuego de su divina caridad,despues que huvo recibido su sangre, y su deseo, èl recibiò su anima;la qual metiò en la botica abierta de su costado lleno de misericordia, manifestando la primera Verdad, que solamente por gracia, y misericordia le recibia, y no por otra obra alguna. O quan dulce, è inestimable era ver la bondad de Dios con quanta dulçura, y amor esperava aquella anima partida del cuerpo,bueltos los ojos de la misericordia sobre ella! Quando vino à entrar dentro en el costado bañado en su sangre propria ; la qual le valia por virtud de la Sangre del hijo de Dios. Assi recibido de Dios por potencia, fue poderoso para poderlo hazer, y el hijo sapiencia Verbo encarnado, le diò, y le hizo participar el atormentado amor con que el mismo Verbo recibiò la penosa, y afrentosa muerte por la obediencia, que guardò al Padre en provecho del linage humano y las manos del Espiritu Santo le cerravan dentro. Pero èl hazia vn dulce acto, que era para atraher mil coraçones,y no me maravillo, porque ya gustava la divina dulçura. Bolviòse como haze la Esposa quando llega à la casa de su Esposo, que bolviò los ojos, y la cabeça atràs, inclinandola à quien le avia acompañado,y con el acto demostrò señales de agradecimiento,assi como èl allì fue puesto,mi anima se holgò,y reposò en paz, y en quietud en tanto olor de sangre, que yo no podia sufrir de quitarme la sangre de èl, que sobre mi avia caìdo. Ay miserable de mi! No quiero dezir mas: yo quedè en la tierra en grandissima invidia,y pareceme que la primera piedra sea ya puesta, y por esso no os maravilleis, si yo no os encargo otra cosa, sino que deseo veros anegados en la sangre,y en el fuego que derramò el costado del hijo de Dios: por tanto no aya de aqui adelante mas negligencia hijos mios dulcissimos, pues que la sangre se comiença à derramar, y à recibir la vida. Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola CII. Al mismo M. Fr. Raymundo. De la doctrina de Christo, que por obra, y por palabra nos dexò, y que la honesta vida, y hambre de la honra de Dios, y de la salud de las animas, solamente se aprende en la doctrina del Cordero sin manzilla, y que la doctrina de Christo es, Pobreza voluntaria, paciencia en las injurias, dar bien por mal, ser humilde, y padecer persecuciones de toda parte, y de otros Mysterios de que le da quenta como à su Padre espiritual.

EN el nombre de Jesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. A vos amantissimo, y carissimo Padre en Christo esu,dado de aquella dulce Madre la Virgen Maria, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de jesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros hijo verdadero, y pregonero de la palabra encarnada del hijo de Dios, no solamente con la voz,sino con las obras,aprendiendo del Maestro de la Verdad, el qual obrò la virtud, y despues la predicò. En esta manera hareis fruto,y sereis aquel arcaduz, ò canal,por cuyo medio Dios darà la gracia en los coraçones de los oyentes. Sabed hijo mio, que la buena vida, y hambre de la honra de Dios,y de la salud de las animas, no la podemos alcançar,ni aprender, sino andamos à la escuela del Verbo cordero desangrado,y desemparado en la Cruz, porque allì se halla la verdadera doctrina, assi lo dixo èl: Yo soy camino, vèrdad, y vida, y ninguno puede venir al Padre, sino por mi. Abranse los ojos de vuestro conocimiento para ver, y las orejas cerradas se abran,y oìd la doctrina que os dà, ved à vos mismo, porque en èl hallareis à vos, y en vos hallareis à èl, mirado en èl os hallareis por gracia, y no por deuda, criandoos à su imagen, y semejança, y en vos hallareis la inmensa bondad de Dios, aviendo el tomado nuestra semejança por la vnion que hizo la naturaleza divina con la humana ; por tanto abranse, y rompanse nuestros coraçones para mirar tanto fuego, y llama de amor, con que Dios es enxerido en el hombre, y el hombre en Dios. O amor inestimable! Si el hombre le pudiesse tener preso, si bastariadeis vos para esta dulce escuela hijo mio? Porque este affecto, y amor os traherà, y darà la vida. Digo, que abrais las orejas para oìr su doctrina, que es pobreza voluntaria, paciencia contra las injurias, dar bien por mal,ser pequeño, humilde, desechado, y desamparado en el mundo con escarnios, menosprecios, injurias, descortesias, infamias, murmuraciones, tribulaciones,persecuciones del mundo, y del demonio visible, è invisible,y de la propria carne hedionda;la qual como rebelde siempre quiere desobedecer à su Criador, y pelear contra el espiritu. Esta pues es la doctrina suya, y llevarlo todo con paciencia,

cia, y resistir con las armas del odio, y del amor. O dulce, y suave doctrina! Ella es aquel thesoro, que èl escogiò para si, y dexò à sus Discipulos, esto dexò por las mayores riquezas que podia dexar; porque si la divina Bondad viera, que las riquezas, los deleytes, los plazeres, el amor proprio de si, y la vanidad, y liviandad de coraçon fueran buenas, èl las huviera escogido para si; mas porque la sabiduria del Verbo encarnado viò, y conociò, que esta era la mejor parte, luego la amò, y por amor se la vistiò, y assi lo hazen los siervos, è hijos suyos, siguiendo las pisadas de su Padre. Por lo qual no quiero que cayga ignorancia en vos, ni que os aparteis de aqueste dulce, y deleytable camino, y suave escuela; antes que como verdadero hijo os vistais de esta vestidura, y la aporteis sobre vos, y de tal manera encarnada, que nunca jamàs se aparte de vos hasta que se os aparte la vida. Entonces dexarèmos la vestidura de la pena, y quedarèmos vestidos de la vestidura del deleyte, y comeremos à la mesa del Cordero el fruto, que se sigue despues de las fatigas, assi lo hizo el dulce pregonero San Pablo, que se vistiò de Christo crucificado, y despojado del deleyte de la divina Essencia, vistiòse de Christo hombre, conviene à saber, de las penas, y desprecios de Christo, y en otra cosa no quiso deleytarse, antes dezia: huygo de gloriarme en cosa alguna, sino en la Cruz de Christo crucificado, y tanto le agradò, que como dixo vna vez el mismo Apostol à vna sierva suya: Dulce hija mia, tanto me la estrechè, ò verdaderamente me la estrechò, y apretò el plazer, que con ella yo tenia con la atadura del affecto, y del amor, que nunca jamàs de mi se partiò, ni siquiera vn momento se me afloxò, ni atibiò hasta que me fue cortada la cabeça. Bien pareciò, que el dulce San Pablo avia estudiado esta doctrina, y tan perfectisimamente la supo, que se bolviò comedor, y gustador de las animas; aviendo hecho como haze la esponja, que atrae para si el agua, assi èl passando por el camino de los desprecios, hallò la inestimable caridad, y bondad de Dios que sumamente ama las criaturas, y viò que la voluntad de Dios es querer nuestra santificacion, y la honra del Padre Eterno, y la salud nuestra, y dióse à la muerte por cumplir en vos esta santificacion. San Pablo tomòla, y entendiòla, y entendida, luego se diò à dar la honra à Dios, y la fatiga, y el trabaxo por el proximo, pregonò varonilmente la verdad, y no tardò por negligencia, antes fue solicito, y assi fue hecho vaso de amor, lleno de fuego para llevar, y para predicar la palabra de Dios.

Assi pues desea mi anima que sea en vos, y por esso he yo deseado con grandissimo, y muy encendido deseo de hazer Pasqua con vos, conviene à saber, de ver cumplido, y acabado mi deseo. O quan bienaventurada serà mi anima! Quando yo os verè sobre todos los otros, ser puesto, y firmado en el objeto vuestro, que es Christo crucificado, y criaros, y apacentaros del manjar del anima; porque aquel que no mira à si por si mismo, sino à si por Dios, y à Dios por Dios en quanto es suma, y eterna Bondad, y es digno de ser amado de nosotros, mirando en èl la obra en el encendido, y consumado amor halla la imagen de la criatura en èl, y en si mismo halla à Dios en su imagen, conviene à saber, que aquel amor que ve, que Dios le tiene, aquel estiende à toda criatura, y por esso luego se siente constriñido, y obligado à amar à su proximo como à si mismo, porque ve que Dios le ama sumamente, mirandose en la fuente del mar de la divina Essencia. Entonces ordena el deseo para amar à si en Dios, y à Dios en si, assi como aquel que se mira en la fuente, que ve su imagen, y viendose se ama, y se deleyta, y si èl es sabio, primero se moverà à amar la fuente, que à si, porque si èl no se huviera visto, no se huviera amado, ni tomado deleyte, ni alimpiara las manzillas, y defectos de su rostro, los quales viò en la misma fuente. Pues assi pensad hijo mio carissimo, que de otra manera no podrèmos ver nuestra dignidad, ni nuestros defectos los quales nos quitan la hermosura de nuestra anima, si no nos imos à mirar como en espejo en el mar pacifico de la Essencia divina, donde por ella se nos representa todo; porque de allì salimos aviendonos criado à su imagen, y semejança, allì hallamos, vemos, y gustamos el horno de su caridad, la qual fue aquel medio, que nos diò à nosotros mismos, y despues vniò el Verbo en nosotros, y à nosotros en el Verbo, tomando nuestra humana naturaleza, ella fue aquella atadura fuerte, que le tuvo atado, y enclavado en la Cruz, y todo esto verèmos, mirandonos en la bondad de Dios, y de otra manera no le podrèmos gustar en la vida perdurable, ni le podremos ver cara à cara, si primero no le gustamos por afecto, y amor, y deseo en esta vida por la manera dicha, y este affecto no le podremos nosotros mostrar à èl por provecho alguno, que le podamos hazer; porque èl no ha menester nuestros bienes, ni tiene necesidad de ellos; pero podemos, y devemos mostrarlo en nuestros proximos, buscando, y procurando la gloria, y la alabança del nombre de Dios en ellos. Y assi no aya ya mas negligencia, ni dormir mas en la ignorancia, antes con ardiente, y muy encendido coraçon despertad los dulces, y amorosos deseos, para ir à dar la honra à Dios, y la fatiga al proximo, nunca jamàs apartàdoos de nuestro objeto, que es Christo crucificado, sabed, que èl es aquel muro donde os conviene reposar para miraros en la fuente. Corred, corred por llegar allì, y encarraos en las llagas de Christo crucificado, gozaos, gozaos, y alegraos, que ya llega el tiempo de la primavera, que nos darà flores oloroſas, y no mireis en que os parezca venir el contrario, que entonces sereis mas certificado,

tificado, que nunca jamàs lo ayays sido. Ay de mi! Ay de mi! Ay desventurada mi anima! Que yo no querria jamàs cessar, hasta que me viesse por honra de Dios me atravessasse vn cuchillo la garganta, demanera que mi sangre quedasse derramada en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia. Ay de mi! Ay de mi! Que muero, y no puedo morir. No digo mas, perdonad Padre mi ignorancia, y rompase, y desatese vuestro coraçon con tanto calor de amor.

No os escrivo de las obras, que Dios ha obrado, y obra, porque ni la lengua, ni la pluma bastan para dezirlas. Vos Padre me embiasteis à dezir, que yo me gozasse, y alegrasse, y embiasteisme nuevas de allà; de las quales he tenido singular alegria. Es verdad que la primera dulce Verdad otro dia despues que de vos me partì, queriendo el Esposo Eterno hazer conmigo, como el padre con la hija, y el esposo con su esposa, que no puede sufrir que tenga ella tristeza, ò amargura alguna, antes busca modos para alegrarla; assi pensad Padre, que hizo el Verbo suma, eterna, y alta Deidad, que me diò tanta alegria, que aun los miembros del cuerpo se sentian deshazer, y enflaquecer como la cera en el fuego. Entonces mi anima hazia tres moradas, vna con los demonios por conocimiento de mi misma, y por las muchas batallas, molestias, y amanazas que me hazian, que nunca cessavan poco, ni mucho de dar golpes à la puerta de mi conciencia, y yo entonces me levantè con vn odio, y con el mismo me fuy al infierno deseando de vos la Santa Confesion; pero la bondad de Dios me diò mas de lo que le pedia; porque pidiendole yo à vos, èl me diò à si mismo, y me diò la absolucion, y remision de los pecados mios, y vuestros, repitiendome las liciones en otro tiempo dichas, y cubriendome de sombra de vn grande fuego de amor, con vna tan grande seguridad, y limpieza de espiritu, que la lengua no es suficiente para poderlo dezir, y por cumplir en mi la consolacion, diòme la morada de Christo en tierra, andando como quien se va por la calle, assi parecia que fuesse vna calle de la suma altura Eterna Trinidad, donde se recibia tanta lumbre, y conocimiento de la bondad de Dios, que no se puede dezir, manifestando las cosas por venir, andando, y conversando empos de los verdaderos gustadores, y con la pequeñita familia de Christo en tierra, y veìa venir nuevas muy frescas de grande alegria, y paz oyendo la voz de la primera dulce Verdad, que dezia: Hija yo no soy despreciador de los verdaderos, y santos deseos, antes soy cumplidor dellos, y assi esfuerçate, y sè buen instrumento, y varonil para publicar la verdad, que serè contigo, pareciame sentir gozo, y alegria de nuestro Arçobispo, y despues quando oì el effecto, segun me escrivisteis, aumentòseme sobre alegria. O dulce hijo mio! Fueos manifiesto el obstinado, y endurecido coraçon mio, para que pidais vengança, y justicia contra mi, porque no rebentè, y me abrì con tanto fuego de amor? Ay de mi! Que por maravillosa manera destas tres moradas, la vna no impedia la otra; antes la vna dava sabor à la otra, assi como la sal, y el azeyte que hazen sabroso, y perfecto el potaje, assi la conversacion de los demonios por humildad, y odio, y la hambre, y la conversacion de la Santa Iglesia por amor, y deseo me hazian gustar, y estar en la vida perdurable con los verdaderos gustadores. No quiero dezir mas, pensad que yo rebiento, y no puedo rebentar. Quiero deziros nuevas de mi Padre Fr. Thomàs, que por la gracia de Dios, con la virtud ha vencido el demonio, y es hecho otro hombre del que no solia ser, en gran manera en obras, y en amor, se reposa, y huelga su coraçon. Ruegoos, que le escrivais alguna vez, manifestandooste à vos mismo, y hazed alegrias, y fiestas, porque los hijos mios descarriados, y perdidos son ya hallados, y tornados al redil, son salidos de las tinieblas, y ninguno dellos ay que me diga cosa alguna contra lo que yo quiera hazer, yo Cathalina indigna hija vuestra os pido vuestra bendicion, y recomiendoos todos mis hijos, è hijas, y que tengais tal cuydado, y vigilancia sobre ellos, que el lobo infernal ninguno dellos me quite. Creo que Neri irà presto allà porque me parece que serà bien embiarlo à la Corte, informadle de todo aquello que es menester obrar para la paz de aquestos miembros podridos, que son rebeldes à la Santa Iglesia, porque no se halla mas dulce remedio para pacificar al anima y el cuerpo, que aqueste. Esto, y todas las otras cosas que sean menester hareis solicitamente, mirando siempre à la honra de Dios, y no à otra cosa alguna, mas aunque yo os digo esto assi, vos hazed aquello que Dios os enseñare que devais hazer, y aquello que os parezca ser mejor, conviene à saber, ò embiarle, ò no. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CIII. Al mismo M. Fr. Raymundo. Combidando à èl, y à los que con èl estavan à ser pregoneros de la Verdad divina sin temor.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros vaso de eleccion, y con fuego llevar, y con ardor publicar la verdad, y sembrar la simiente de la palabra de Dios sin temor en toda criatura, y singularmente aora por el presente al nuestro dulce Christo en la tierra, que es el Papa. Ya Padre, è hijos mios carissimos, andadme como pobrezillos pregoneros, trayendo con vosotros la riqueza de la Fè, y de la esperança, y con la fuer-

fuerça, y atadura de la caridad. Recuerdoos de aquella palabra, que dixo la primera dulce Verdad: Tu irás delante de mi, y los hijos tuyos como corderos en medio de los lobos vayan seguramente, que seré con ellos, y si el favor, y auxilio humano les faltare, el amparo, y favor de Dios será siempre con ellos. O Padre, è hijos mios, quien quiere otro deleyte, y esfuerço? Quien será aquel que caerà en temor? Aquel solo que no confia, mas no aquel que muere de hambre de la honra de Dios, y de la salud de las animas, y será quemado en el fuego de la caridad de Dios, bañado, anegado, y muerto en la sangre del Cordero desangrado. Ay de mi! Ay de mi! Desventurada de mi anima! Que muero, y no puedo morir, el coraçon se me rompe, y los huessos no teniendo el tiempo deseado; y dado que, la primera Verdad quiera començar echar ya las flores, pero esto no me basta, porque de las flores no se vive, sino de los frutos. Digo Padre, è hijos mios, que ayudeis à mi pobre miserable que muero de hambre, rogad à la primera, y dulce Verdad, que nos dè ya de los frutos sin mas tardar. No digo aora otra cosa, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CIIII. Al mismo M. Fr. Raymundo. En la qual le pronostica la muerte de si misma, y le conforta, esfuerça, y exorta à paciencia, y de la tribulacion en que los demonios la pusieron, y de algunos loables consejos, que ella dà à èl, y à los otros sus compañeros, y de como les promete ser su oradora en el acatamiento de Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y dulcissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros vna coluna nuevamente fundada en el jardin de la Santa Iglesia, como esposo fiel de la Verdad assi como lo aveis de ser, y entonces tendrè mi anima por bienaventurada, y por esso yo no quiero que bolvais la cabeça por ninguna adversidad, ò persecucion, antes en la adversidad quiero que os glorieis; porque en el sufrir manifestamos el amor, y la constancia nuestra, y damos gloria al nombre de Dios, de otra manera no. Aora es el tiempo Padre carissimo de perderse el hombre à si mismo del todo, y de no pensar poco, ni mucho de si, como hazian los glorioso trabajadores, que con tanto amor, y deseo disponian de dar sus vidas, y adornavan este jardin de sangre con humildes, y continuas oraciones. Mirad, y guardad que yo no os vea covarde, ni temeroso, ni que vuestra sombra os haga miedo, ni os espante, antes sed varonil combatiente, y de aqui adelante nunca jamàs os aparteis de aqueste yugo de la obediencia, que os ha impuesto el Sumo Pontifice, y aun en la Orden obrad aquellas cosas que veais que sean honra de Dios; porque esto es lo que os pide, y manda la gran bondad de Dios, y no para otra cosa os ha puesto en lo que estais. Mirad quanta necesidad vemos en la Santa Iglesia, que del todo la vemos quedar sola, y assi lo manifestava la Verdad, como en otra os he escrito, y assi como ella es quedada sola la Esposa, assi lo es el Esposo suyo. O Padre dulcissimo! No os quiero callar los grandes Mysterios de Dios, antes contarvos los he lo mas breve que podrà ser, segun que la flaca lengua podrà exprimir contandolos; y aun os digo, lo que yo quiero que vos hagais: pero recibid vos lo que yo quiero dezir sin pena alguna, porque yo no sè lo que de mi harà la bondad de Dios, ò si me querrà dexar en esta vida, ò si me querrà llamar para si. Padre, Padre, è hijo dulcissimo! Maravillosos Mysterios ha obrado Dios desde el dia de la Circuncision acà, tanto, que la lengua no seria suficiente para poderlos contar.

Pero dexemos aora todo aquel tiempo, y vengamos al Domingo de la sexagesima; en el qual Domingo fueron (como brevemente os escrivo) aquellos Mysterios que oìreis, que à mi no me pareciò jamàs aver sufrido vn semejante caso; porque tanto fue el dolor de coraçon, que la tunica que tenia vestida se rompiò, y se hizo pedaços, tanto, que yo no pude tenerme, rebolcandome por la Capilla como persona espantada, y atormentada de grandissimos tormentos; demanera, que si alguno me huviera tenido propriamente me huviera quitado la vida. Viniendo despues el lunes por la tarde: yo era constriñida, y me era fuerça el escrivir à Christo en la tierra, y à tres Cardenales; por lo qual yo me hize ayudar, y fuìme al estudio, y como tuve escrito à Christo en la tierra, no tuve lugar de escrivir mas, tantas, y tan grandes fueron las penas que se aumentaron en mi cuerpo, y estando assi vn poco, començò el terror, y espanto de los demonios de tal manera, que me hazian caer aturdida, y espantada, y regañavan rabiando contra mi, como si yo, que soy vn gusano, huviesse sido la causa de quitarles de las manos aquello que largos tiempos han possèido en la Santa Iglesia, y tanto era el terror, y espanto cõ la pena corporal, que yo me queria ir del estudio, è irme à la Capilla, como si el estudio huviera sido la causa de mis penas: por tanto, me levantè presto para irme, y no pudiendo andar, arrimeme à mi hijo Barducio, pero luego subitamente fuy derribada en tierra, y estando assi caìda, me pareciò que el alma se avia apartada del cuerpo, no en aquella manera como quando otras vezes se aparta; porque entonces mi anima gusta el bien de los immortales, recibiendo aquel sumo bien juntamente con ellos. Mas aora parecia como vna cosa reservada; porque à

mi no me parecia el anima estar en el cuerpo; como si fuera otro, y no mio, y viendo mi anima la pena de aquel que era conmigo, quise saber si tenia yo algo que hazer con el cuerpo para dezir à aquel hijo mio no temas, y vì que la lengua, ni otro miebro se le podiesse mover, sino como cuerpo apartado de la vida, con que dexè estar el cuerpo como se estava, y el entendimiento estava fixo en el abismo de la Trinidad, la memoria era llena en acordarse de la necesidad de la Santa Iglesia, y de todo el Pueblo Christiano, y yo dava vozes en su acatamiento, y con seguridad pedia el auxilio de Dios, ofreciendole los deseos, y constriñendole, y apremiandole por la sangre del Cordero, y por las penas, que èl avia sufrido, y luego muy prestamente como se demandava, me parecia ser muy cierta que èl no negaria aquella peticion. Despues pedia yo para todos vosotros, rogandole que cumpliesse en vosotros su voluntad, y mis deseos; despues demandava que me librasse de la eterna condenacion, y estando assi por grandissimo espacio, tanto, que la familia me llorava como à muerta, todo el terror, y espanto de los demonia cessò. Despues vino la presencia del Cordero humilde delante de mi anima, diziendo: No dudes, que yo cumplirè tus deseos, y de los otros siervos mios, y quiero que veas que yo soy buẽ Maestro que haze el vaso, y le deshaze, y buelve à rehazer los vasos como à èl plaze: estos mis vasos yo los desharè, y los bolverè à hazer, y por esso he tomado el vaso que es tu cuerpo, y le buelvo à hazer en el jardin de la Santa Iglesia con otro modo, que en el tiempo passado, y apremiandome aquella dulce Verdad con maneras, y palabras muy dulces, y atractivas; las quales traspassaron el cuerpo, comencè vn poco à respirar, y à mostrar que la anima fuesse tornada à su vaso. Entonces yo era llena de admiracion, y quedòme muy grande dolor en el coraçon; el qual aun aora tengo, y aun me fue quitado todo deleyte, todo refrigerio, y todo el comer, y siendo yo despues traìda à lo alto de la casa, la camara parecia llena de demonios, y començaronme à dar otra batalla la mas terrible que nunca jamàs huviesse yo tenido, queriendome hazer creer, y entender, que no era yo aquella que era en el cuerpo, sino que era vn espiritu suzio. Entonces pedia yo el favor de Dios con vna dulçura de amor, no que yo quisiesse huìr el trabajo, antes bien dezia: Dios entiende en mi amparo, Señor apressurate à favorecerme, tu has permitido, que yo sea sola en esta batalla sin el refrigerio del Padre de mi anima; de la qual soy privada por mi desagradecimiento.

Dos noches, y dos dias se passaron con aquestas tempestades, verdad es, que mi espiritu, y mi deseo ningun daño recibian, pero siempre estava fixo en su objeto, mas el cuerpo parecia casi muerto. Despues el dia de la Purificacion de N. Señora quise oìr Missa, y entonces se tornaron à refrescar todos los Mysterios, y mostrava Dios la grande necessidad que avia, assi como pareciò despues, porque Roma ha estado toda para rebolverse, hablando pobremente, y con mucha irreverencia. Entonces Dios me impuso esta obediencia; que yo todo este tiempo de la Quaresma hiziesse sacrificar los deseos de toda la familia, y que hiziesse celebrar delante de èl solo con este respeto, conviene à saber, por la Santa Iglesia, y que todas las mañanas à la Aurora oyesse vna Missa; lo qual sabed, que para mi era vna cosa imposible, pero à su obediencia, toda cosa ha sido posible, y tanto se ha encarnado este deseo, que la memoria ninguna otra cosa retiene, el entendimiento ninguna otra cosa puede ver, ni entender, y la voluntad ninguna otra cosa puede desear, y no que por esto yo huyga, ni rehuse las cosas de acà abajo, sino que conversando con los verdaderos Ciudadanos, el anima no se puede, ni quiere deleytar en los deleytes de ellos, sino en la hambre que ellos tienen aora, y tuvieron mientras que fueron peregrinos, y passageros en esta vida. Con esta, y con otras muchas maneras, las quales no puedo contar, se consumiò, y se destilò mi vida en esta dulce Esposa, yo por este camino, y los gloriosos Martyres con la sangre, ruego à la divina bondad, que prestamente me dexe ver la redencion de su Pueblo. Quando fue llegada la hora de Tercia, me levantè de la Missa, y vos vierades vna muerta ir à San Pedro, y entrar de nuevo à trabajar en la navezilla de la Santa Iglesia allì me estoy hasta el fin de las visperas, y de aquel lugar no querria salir, ni de dia, ni de noche hasta ver vn poco estable, y firme aqueste Pueblo con su Padre. Este cuerpo està sin manjar alguno, y aun sin vna gotilla de agua, con tantos, y tan dulces tormentos, quantos yo en tiempo alguno aya sufrido, de tal manera, que parece estar mi vida colgada de vn pelo. Aora no se lo que la divina Bondad querrà hazer de mi, mas quanto à lo que yo siento en mi, no digo, que yo lo sienta por querer que su voluntad no se cumpla en hazer de mi lo que querrà; però quanto al sentimiento corporal me parece que devo consumir este tiempo con vn nuevo martyrio en la dulçura de mi anima, que es en la Santa Iglesia, despues quiçà me harà ressuscitar con èl, y assi pondrà fin, y termino à mis miserias, y à mis tan atormentados deseos, ò èl tendrà sus modos acostumbrados para tornar à reparar mi cuerpo. He rogado, y siempre ruego à su infinita misericordia, que cumpla su voluntad en mi, y que à vos, ni à los otros, no os dexe huerfanos, sino que siempre os guie, y os enderece por el camino de la doctrina de la Verdad con verdadera, y perfectissima lumbre, y estoy muy cierta que èl lo harà.

Aora ruego, y constriño à vos Padre mio, è hijo, dado de aquella dulce Madre Virgen Maria, que si vos sintais que Dios buelva los ojos

de

de su misericordia sobre mi, vos querais renovar vuestra vida, y como muerto à todos los sentimientos de la sensualidad, os tengais, y ateis en esta navezilla de la Santa Iglesia, y que seais siempre canto en las conversaciones. La celda actual, y corporal poco la podreis tener, pero la celda del coraçon quiero, q̃ siempre la tengais y siempre la traygais con vos: porque como vos sabeis, mientras que estamos encerrados dentro en esta celda, los enemigos no nos pueden ofender, despues todo exercicio que hareis serà endereçado, y ordenado segun Dios. Assi mismo os ruego, que madureis el coraçon con vna santa, y verdadera prudencia: y hazed que vuestra vida sea exemplo en los ojos de los seglares, nunca jamàs conformandoos con las costumbres del siglo, y aquella largueza con los pobres, y pobreza voluntaria que aveis tenido: siempre se renueven, y refresquen en vos, con verdadera, y perfeta humildad, y por ningun estado, ò ensalçamiento que Dios os dè nunca jamàs la atibieis: antes profundaos siempre mas en el valle de la misma humildad, deleytandoos sobre la mesa de la Cruz, y alli tomad el manjar de las animas, abraçando la madre de la humilde, fiel, y continua oracion, con la santa vigilia; celebrando cada dia, sino ocurriesse caso necessario que justamente lo impidiesse. Huid el hablar ocioso, y liviano, sed, y mostraos maduro en el hablar, y en todos vuestros modos, y meneos. Desterrad de vos todo amor de vos mismo, y todo temor servil; porq̃ la dulce, y Santa Iglesia no ha menester tal gente, sino personas crueles à si mismas, y piadosas à ella. Estas son las cosas que yo os ruego que vos procureis, y estudieis de guardar, y assi mismo os ruego que el libro, y qualquier escritura que de mi halleis, vos, y Fray Bartolomè, Fray Thomas, y el Maestro la ayais à las manos, y hazed aquello que veais que sea mas à honra de Dios, y juntamente con Micer Thomas en el qual yo hallè siempre alguna recreacion, tambien os ruego que à esta familia quanto os serà posible le seais pastor, y governador, assi como Padre para conservarlos en amor de caridad, y en perfecta vnion, demanera que no queden, ni anden sueltos como ovejas sin Pastor, y yo creo hazer mas por ellos, y por vos despues de mi muerte, que en la vida. Rogarè yo à la eterna verdad, que todo cumplimiento de gracia, y dones que èl aurà dado en mi anima los traspasse sobre vosotros, para que seais candelas puestas sobre el candelero. Ruegoos que rogueis al Eterno Esposo que me haga cumplir varonilmente su obediencia: y me perdone la multitud de mis maldades, y à vos dulce Padre ruego que me perdoneis toda desobediencia, desacatamiento, y desagradecimiento, pena, y amargura que yo os aya dado, y que yo he vsado, y cometido contra vos, y la poca solicitud que yo he tenido de vuestra salud, y pidoos vuestra bendicion. Rogad estrechamente por mi: y hazed rogar por amor de Jesu-Christo Crucificado. Perdonadme que os escrivo palabras de amargura: aunque no os las escrivo por daros amargura, sino porq̃ estoy en duda, y no sè lo que la bondad de Dios harà de mi; por lo qual quiero yo aver hecho lo que devo, y no tomeis pena: porque corporalmẽte seamos apartados vno de otro, y puesto que à mi vuestra compañia me aya sido, y seria de grandissima consolacion: mayor me es la consolacion, y la alegria de ver el fruto que hazeis en la Santa Iglesia: por tanto aora muy mas solicitamente os ruego que obreis: porque nunca jamàs ella estuvo en tanta necessidad, y nunca jamàs por persecucion alguna os partais de aì sin licencia de nuestro Señor el Papa, confortaos, y esforçaos en Christo dulce Jesu sin ninguna amargura. No digo aqui aora mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Jesu dulce, Jesu amor.

Epistola CV. Al mismo Maestro Fr. Raymundo. De ciertos Mysterios nuevos que Dios obrò en el anima de la Santa Virgen su Esposa, el Domingo de la Sexagessima.

ESTANDO muy angustiada de dolor, con atormentado deseo, el qual nuevamente se avia concebido en el acatamiento de Dios, porque la lumbre del entendimiento especulava, y contemplava en la Eterna Trinidad: y en aquel abismo se veìa la dignidad de la criatura racional, y la miseria en que el hombre cae por la culpa del pecado mortal, y la necessidad de la Santa Iglesia: la qual Dios manifestava en su pecho, y como ninguno puede tornar à gustar la hermosura de Dios en el abismo de la Trinidad sin el medio de aquesta dulce Esposa: porque à todos nos conviene entrar, y passar por la puerta de Christo Crucificado, y esta puerta no se halla en otro lugar, sino en la Santa Iglesia: veìa yo que aquesta Esposa ~~dava~~ vida, porque tiene en si tanta, que ninguno ay que la pueda matar: y veìa que ella dava fuerça, y lumbre, y que ninguno ay que la pueda enflaquecer, y darle tinieblas quanto en si misma, y veìa, que el fruto suyo nunca jamàs falta: antes siempre crece. Entonces dezia Dios Eterno: Toda esta dignidad, la qual tu entendimiento no podria comprehender, os es dada de mi. Y assi atiende, y mira con dolor, y amargura, y veràs que à esta Esposa ya no vienen sino por la vestidura de afuera que es por la sustancia temporal: mas tu la ves bien vazia de aquellos que buscan lo intrinseco de ella, que es el fruto de la sangre; el qual fruto quien no trae el precio de la caridad con verdadera humildad, y con la lumbre de la Santissima Fè, no le participarà en la vida, sino en muerte, y harà como el ladron que toma lo que no es suyo, porque el fruto de la sangre es

de aquellos que traen el precio del amor, porque ella es fundada en amor, y es el mismo amor, y por amor quiero yo (dezia Dios Eterno) que cada vno le dè, segun que yo doy administrar à mis siervos en diversas maneras assi como han recibido. Pero duelome yo que no ay quien la ministre, antes parece que todos la tienen desechada, mas yo serè el remediador.

Y creciendo el dolor, y el fuego del deseo, yo dava vozes en el acatamiento de Dios, diziẽdo, que puedo yo hazer, ò inefable fuego? Y la benignidad suya respondia. Quiero que tu de nuevo ofrezcas tu vida, y que nunca jamàs dès reposo à ti misma, para este exercicio te puse, y pongo à ti, y à todos los que te siguen, ò seguiràn. Por tanto, atended vos à nunca jamàs desmayar, ni cansar, antes siempre crecer, y acrecentar vuestros deseos: porque yo atiendo bien con afecto de amor à socorreros con la gracia mia corporal, y espiritual. Y para que vuestros pensamientos no se ocupen en otras: cosas: yo he proveìdo de vn estimulo à aquella que yo puse p araque os govierne, y con mysterios, y con nuevos modos la saquè, y la puse en este exercicio, donde ella sirve à mi Iglesia con la substancia temporal, y vos servid cõ la continua, humildè, y fiel oracion, y con aquellos exercicios que seràn necessarios, los quales seràn impuestos à ti, y à ellos de la mi bõdad, à cada vno segun su grado. Por lo qual dispone, y ordena tu vida, tu coraçon, y afecto, solo en esta Esposa por mi sin ti. Atiende en mi, y mira al Esposo de aquesta Esposa, que es el Sumo Pontifice, y mira su santa, y buena intencion, la qual intencion es sin modo, y assi como es sola la Esposa, assi es solo el Esposo. Yo permito que con las maneras que èl tiene sin modo, y sin templança, y con el temor que èl dà à los subditos haga estar sola la Santa Iglesia, mas otro vendrà que con amor la acompañarà, y la harà estar llena, y acaecerà à esta Esposa como acaece al anima, que primeramente entra en ella el temor, y despojada de los vicios despues el amor la viste, y la hinche de virtudes. Esto serà con el dulce sufrir, dulce, y suave por cierto à los que en verdad se criaràn, y apacentaràn à sus pechos, pero haz esto, que tu digas à mi Vicario, que à todo su poder se ponga en paz, y dè paz à qualquiera que la quiera recibir: y di à las Colunas de la Santa Iglesia, que si quieren remediar las grandes caìdas, que hagan esto, conviene à saber, que se ayunten todos juntamente, y que ellos sean vn manto para cubrir los modos que parecen defectuosos en su Padre, y pongan en si vna vida ordenada, de tal manera que me amen, y me teman, y tornense à hallar juntos lançando assi mismos en tierra, y haziendo lo assi, yo que soy lumbre les darè la lumbre que serà necessaria à la Santa Iglesia, y como ayan visto entre si lo que se deve hazer con verdadera vnidad presto, y osadamente, y con grande deliberacion ellos lo relataràn à mi Vicario, entonces à èl serà forçoso de no resistir à sus buenas voluntades, porque él tiene buena, y santa intencion.

No es suficiente la lengua para contar tantos mysterios, ni aquello que el entendimiento viò, ni lo que el afecto concibiò. Y passandoseme el dia yo llena de admiracion vino la tarde, y sintiendo yo que el coraçon me era sacado, y traìdo por afecto de amor: tanto que no le podia hazer resistencia que yo no fuesse al lugar de la oracion, y sintiendo venir aquella disposicion que fue al tiempo de la muerte: puseme abajo inclinada con grande reprehension: porque con mucha ignorancia, y negligencia yo servia à la Esposa de Christo, y era ocasion que los otros hiziessen lo mismo, y levantãdome con aquella presteza que pude para mirar con los ojos de mi entendimiento lo que dicho es, Dios me puso delante à si, como quier que yo le sea siempre presente, pues contiene en si todas las cosas: mas por vna nueva manera como si la memoria, el entendimiento, y la voluntad nada tuvieran que hazer con mi cuerpo, y con tanta lumbre yo especulava esta verdad, que entonces en aquel abismo veìa, y se me refrescavan los mysterios de la Santa Iglesia, y todas las gracias en mi vida recibidas, assi las passadas como las presentes, y el dia en que mi anima con Christo fue despossada; lo qual todo se me olvidava con el fuego que en mi avia crecido, y solamente atendia, y mirava à lo que se podia hazer, conviene à saber como yo haria sacrificio à Dios de mi por la Santa Iglesia, y para quitar la ignorancia, y la negligencia de aquellos que Dios me avia puesto en las manos, entõces los demonios con grande crueldad mortal davan vozes sobre mi, queriendo con su terror, y espanto impedir, y cansar el libre, y encendido deseo mio. Luego estos herian sobre la corteza del cuerpo: pero el deseo mucho mas se encendia, dando vozes à Dios, y diziendo. O Eterno Dios, recibe el sacrificio de mi vida en este cuerpo mistico de la Santa Iglesia! Yo Señor no tengo otra cosa q̃ dar, sino lo que tu me has dado, y assi sacame el coraçon, y aprietamelo sobre la faz de aquesta esposa tuya, entonces Dios Eterno bolviendo los ojos de su clemencia me arrancava el coraçon, y apretavale en la Santa Iglesia, y con tanta fuerça le sacava, y le traìa para si, que sino fuera porque èl no quiso que subitamente el vaso de mi cuerpo fuesse desecho: con la grandeza de su fuerça me fuera quitada la vida. En esto los demonios mucho mas gritavan, y davan crueles vozes como si ellos sintieran intolerable dolor, y esforçavanse de poner en mi grandissimo terror, y espanto: amenazandome que tendrian maneras como yo no podiesse hazer este tal exercicio. Pero porque à la virtud de la humildad junta con la lumbre de la Santissima Fè el infierno no puede resistir: mucho mas se ayuntavan

tavan, y trabaxavan con hierros de fuego oyendo en el acatamiento de Dios palabras tan atractivas, y promeſas para dar alegria, y porque en verdad aſsi era en tan grande myſterio: de oy adelante la lengua no es ya ſuficiente para poderlo dezir. Digo aora que demos gracias, y gracias muchas al muy alto Dios Eterno, que nos ha pueſto en el cãpo de la batalla como à cavalleros varoniles para pelear por la Eſpoſa ſuya con el Eſcudo de la Santiſsima Fè. El campo nos ha quedado libre con aquella virtud, y potencia conque fue vencido el demonio que poſſeìa al linage humano; el qual no fue vencido en virtud de la humanidad: ſino en virtud de la divinidad. Por lo qual no es, ni ſerà vencido el domonio; por el padecer de nueſtros cuerpos: ſino en la virtud del fuego de la divina, ardentiſsima, è ineſtimable caridad.

Epiſtola CVI. Al meſmo Fray Raymundo. Por la qual le esfuerça à ſer hombre varonil, y no temeroſo. Y que el deleyte de los ſiervos de Dios en eſta vida es ſufrir perſecuciones por la verdad, conſiderando q̃ en el tiempo de las fatigas ſe prueva la virtud, y diſsimuladamente le reprehende que ofreciendoſele ocaſion en que pudiera ſer perſeguido por Chriſto, ſe moſtrò de poco animo huyendo.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantiſsimo, y cariſsimo Padre, è hijo mio amado en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros de oy adelante quitado de vueſtra niñez, y ſer hombre varonil, quitandoos de guſtar la leche: y ſer hecho comedor del pan porque el niño mientras ſe cria con leche: no es diſpueſto para eſtar en batalla, ni ſe deleyta en otra coſa, ſino en jugar con ſus ſemejantes, aſsi el hombre que eſtà en amor proprio de ſi: no ſe deleyta en guſtar otra coſa ſino la leche de las proprias conſolaciones eſpirituales, y temporales, deleytandoſe como niño con otros como él: pero quando ya èl es hecho hombre, y ſe ha quitado de la ternura, y amor proprio de ſi miſmo: come el pan cõ la boca del ſanto deſeo maſcãdole cõ los diẽtes del odio, y del amor, de tal manera que quãto es mas duro: tanto mas en èl ſe deleyta. O por quan bienaventurada ſe tiene aquella tal anima quando ſe ve lançar ſangre de las enzias. Eſte tal es hecho fuerte, y como fuerte toma la converſacion de los fuertes, todo maduro peſado, y no ligero corre juntamente con ellos à la batalla, y ya no ſe deleyta en otra coſa ſino en pelear por la verdad, ſu deleyte es ſufrir gloriandoſe con el dulce, y amoroſo San Pablo en las muchas tribulaciones, ſufriendolas por la miſma verdad.

Eſtos tales han deſechado la leche, y reluzen en ellos las llagas de Jesu-Criſto: ſiguiendo ſu dulce doctrina, eſtan en el mar tempeſtuoſo, y ſiempre tienen bonança, y tranquilidad; en la amargura guſtan grande dulçura, con vil, y pequeñita mercaderia, ganan las riquezas ſin medida; ſiendo deſpreciados, y deſpedaçados del mundo: mas perfetamente ſe recogen, y ſe vnen con Dios; quanto mas ſon perſeguidos de la mentira, tanto mas ſe gozan en la verdad; padeciendo hambre, deſnudez, injurias deſprecios, y deſcorteſias, mas perfetamente ſe engrueſſan con el manjar inmortal, y ſon reveſtidos del fuego de la divina caridad, quitando la deznudez del proprio amor, que deſnuda el anima de toda virtud, y en las verguenças, y menoſprecios hallan ſu gloria. Eſtos tales ſon comedores de pan tierno, y no ſeco: porque el pan ſeco no le podrian bien maſcar los dientes, ſino con grande fatiga ſuya, y poco fruto, y por eſſo lo mojan en la Sangre de Chriſto crucificado en la fuente de ſu coſtado, y por tanto como embriagados de amor, corren à meter el pan tierno de las muchas tribulaciones en eſta precioſa ſangre, y en ſi nunca otra coſa buſcan: ſino en que manera puedan dar gloria, y alabança al nombre de Dios y por que en el tiempo de las muchas fatigas ven que ſe prueva mejor la virtud, y que de la buena prueva que haze el anima torna mas honra à Dios, por eſſo ſe abraçan con ellas, y aun porque con la pena ſe conforman mejor con Chriſto crucificado, que con el deleyte; por lo qual cariſsimo Padre, con llanto nos levantemos del ſueño de la negligencia, reconociendo las gracias, y beneficios que vieja, y nuevamente hemos recibido de Dios, y de aquella dulce Madre la Virgen Maria, por cuyo medio confieſſo que nuevamente aveis recibido aqueſte gracia. En eſte don quiere Dios que conozcais el fuego de ſu caridad, en la qual caridad con la lumbre de la ſantiſsima Fè mas larga, y libremente deſprecieis à vos por ſu honra, y levantamiento de la Santa Igleſia, y del verdadero Vicario de Chriſto el Papa Vrbano VI. y que os enſancheis en eſperança, eſperando en la providencia, y auxilio de Dios ſin ningun temor ſervil, y no en los hombres, ni en vueſtra induſtria humana, y aun ha querido que conozcais vueſtra imperfeccion, moſtrandoos que aun ſois niño de leche, y no hombre que os mantengais de pan, que ſi èl huvieſſe viſto que vos tuvieſſedeis dientes, os auria dado del pan, aſsi como hizo à los otros vueſtros compañeros: no fuiſteis aun digno de eſtar firme en el campo de la batalla, antes como niño caiſteis, y fuiſteis derribado atràs, y echaſteis à huìr varonilmente, y aveis tenido grande alegria en que Dios condeſcendieſſe à vueſtra enfermedad, y flaqueza. O pobrezillo, y acovardado Padre mio, quan bienaventurada auria ſido vueſtra anima, y la mia, ſi con vueſtra ſangre huvieſſedeis pegado vna piedra en el muro de la

San-

Santa Iglesia por amor de la sangre, verderamente tenemos materia de llanto en ver que nuestra poca virtud, no ha merecido tanto bien. Saquemos pues los dientes blandos de la leche, y procuremos de ponernos los duros dientes del odio, y del amor, pongamonos el peto, y armadura de la caridad con el escudo de la santisima Fè, y como hombres ya crecidos corramos al campo de la batalla, y estemos firmes con vna Cruz atràs, y otra adelante, para que no podamos huìr, porque siendo grandes, y armados, no serèmos mas echados del campo, y porque Dios en vos, y en mi, y en las otras criaturas derrame aquesta gracia, oy començarè à ofrecer lagrimas con angustiado deseo: dulce por el agradecimiento de los beneficios nuevamente recibidos de èl, y amargo por la imperfeccion mia, y vuestra, que nos ha privado de tanto bien. Anegaos en la Sangre de Christo crucificado, bañaos en la sangre, embriagaos con sangre, vestios de sangre, doleos de vos en la sangre, alegraos mucho en la sangre, perded la flaqueza, y ceguedad en la sangre del Cordero sin manzilla, y con lumbre corred como varonil cavallero à buscar la honra de Dios, y el bien de la Santa Iglesia, y la salud de las animas en la sangre. Otra cosa no digo aqui por aora, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Esta sobredicha Epistola, le escriviò la Santa Virgen. Aviendo sentido como Dios maravillosamente le avia librado de las manos de los enemigos de la Santa Iglesia, yendo èl con ciertos compañeros por Embaxador, y Predicador del Papa Vrbano Sexto de Francia, y fuè preso el compañero, y encarcerado.

Epistola CVII. Al mismo Maestro Fray Raymundo. De como la Verdad no se puede conocer, amar, ni seguir, sino mediante la lumbre espiritual, y que esta lumbre haze al hombre fiel en el creer, prudente en hablar, y constante en el obrar; y que por el contrario el que es privado de esta lumbre, es dispuesto à caer en todo mal.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carisimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo: os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros alumbrado de vna verdadera, y perfectisima lumbre para que en la lumbre de Dios veais lumbre; porque viendo conocereis la verdad suya, conociendola amarla heis, y assi sereis fiel esposo de la misma verdad, pues sin esta lumbre andariadeis en tinieblas, y no seriadeis fiel, sino infiel esposo de la Verdad, porque aquesta lumbre es aquel medio que haze al anima fiel, apartala de la mentira, y de la propria sensualidad, hazela correr muerta por la doctrina de Christo crucificado, el qual es la misma verdad, hazele el coraçon maduro, firme, estable, y no mudable, es à saber, que en la fatiga no se mueve por impaciencia, ni por consolacion, ò prosperidad con alegria desordenada, antes en todas las cosas es ordenado, y pesado en sus costumbres, todo su obrar se haze con prudencia, y con lumbre de grande discrecion, y como prudentemente obra, assi prudentemente habla, y prudentemente calla, deleytandose mas de oìr las cosas necessarias que en hablar sin necessidad, porque con la lumbre, viò, y conociò como el dulce Dios nuestro se deleyta de pocas palabras, y en muchas obras, la qual no auria conocido sin la lumbre, y por esso lo auria hecho todo al contrario, hablando mucho, y obrando poco, su coraçon andaria à la vela, porque en la alegria seria liviano con desordenada vanidad de coraçon, y en la amargura se hallaria con desordenada tristeza. En todos los males es dispuesto à caer el que es privado de la lumbre, y por el contrario, el que en la lumbre de Dios ha visto lumbre, es aparejado, y dispuesto para llegar à grande perfeccion, y vienese à ella con solicitud, con odio santo de si, con amor de la virtud exercita su vida, y no en otra manera, porque toda su vida seria imperfeta, y corrupta. Y por esso considerando carisimo Padre quanto nos es necessaria la lumbre, dixe que os deseava ver alumbrado de vna verdadera, y perfectisima lumbre, y sabeis quanto lo desea mi anima? Tanto, quanto desea quitarse, y apartarse de las tinieblas, y vnirse, y conformarse con la luz. Ruegoos por amor de Christo crucificado, y de su dulcisima Madre la Virgen Santa Maria, que estudieis, y procureis con todo vuestro poder cumplir en vos la voluntad de Dios, y el deseo de mi anima porque entonces serà ella bienaventurada. No es ya tiempo de dormir mas, sino de despertarse del sueño de la negligencia, y de levantarse, y salir de la ceguedad de la ignorancia, y realmente desposar la verdad con el anillo de la santisima Fè, y manifestar, y publicar la verdad, no callandola jamàs por temor alguno, y larga, y liberalmente disponerse à dar la vida si menester sea, todo embriagado de la sangre del cordero humilde, y sin mansilla, trayendola de las tetas de la Esposa suya, que es la santa Iglesia; la qual Esposa vemos toda desmembrada; pero espero en la suma, y eterna bondad de Dios, que le darà miembros, sanos, y no enfermos, olorosos, y no podridos, y fabricarse han estos miembros sobre las espaldas de los verdaderos siervos de Dios amadores de la verdad con muchos trabajos, sudores, y lagrimas, humildes, y continuas oraciones, y en las fatigas recibirèmos refrigerio, alegrandonos mucho en la reformacion de aquesta dulce Esposa. Por lo qual ten silencio anima mia, y no hables mas, no quiero Padre meterme à dezir lo que con la pluma no podria escri-

escrivir, ni con la lengua hablar, pero el callar os manifieste lo que quiero dezir. No digo mas, grande deseo tengo de veros buelto en este jardin, para que seais ayudadador para sacar las espinas de èl, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CVIII. Al mismo Maestro Fr. Raymundo. De la lumbre de la Santissima Fè, y de los marauillosos effetos que haze en el alma, y de algunos consejos espirituales en respuesta de ciertas cosas, que èl le auia preguntado por carta, y que no devemos ser impacientes contra aquellos que por nuestro bien nos traben à la memoria nuestros defetos.

EN el nombre de Jesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo Jesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de ver en vos la lumbre de la santissima Fè, la qual lumbre nos enseña el camino de la Verdad, pues sin esta lumbre ningun exercicio nuestro, y ningun deseo, ò obra nuestra vendria, ni llegaria à fruto, ni al fin para que començassemos à obrar, antes todas las cosas serian imperfetas, y seriamos muy tibios, y floxos en la caridad de Dios, y del proximo, y la razon es, porque parece que tanto es el amor, quanta es la Fè, y tanta la Fè, quanto el amor, y quien ama, siempre es fiel à aquel à quien ama, y fielmente le sirve hasta la muerte. En esto veo yo que en verdad no amo à Dios, ni à las criaturas por Dios, porque si yo le amasse en verdad, yo seria fiel, de tal manera, que me pondria à la muerte mil vezes al dia si menester fuesse por gloria, y alabança de su santo nombre, y no me faltaria Fè para que por amor de Dios, y de la virtud, y de la Santa Iglesia yo me pusiesse à sufrir la muerte, de donde creeria yo, que Dios seria mi Protector; y Defensor, assi como lo era de aquellos glorioso Martyres que con alegria ivan al lugar del Martyrio; si yo fuesse fiel, no temeria, antes tendria por firme, que aquel Dios es por mi, que era por ellos, y no es enflaquecido su poderio para poder saber, y querer proveer à la necesidad mia, pero porque no le amo, no me confio en èl en verdad, sino en mi, el temor sensitivo me muestra que mi mi amor es tibio, y offuscada la lumbre de la Fè con la infedilidad contra mi Criador, y con el fiarme de mi, confiesso, y no lo niego, que aun esta raiz no es desarraygada de mi anima, y por esso son impedidas las obras, que Dios en mi quiere hazer, y poner en mis manos para que no lleguen à aquel fin claro, y frutuoso, por el qual Dios las haze començar. Ay de mi Señor mio! Ay miserable de mi! Por ventura hallarme he yo en todo tiempo, y en todo lugar assi? Cerrarè siempre con mi infidelidad el camino à la prudencia tuya? Si por cierto, si tu por tu misericordia no me deshazes, y me tornas à hazer de nuevo, por tanto Señor deshazedme, y romped la dureza de mi coraçon, para que no sea yo instrumento que destruya tus obras, y ruegoos carissimo Padre, que le rogueis muy estrechamente, porque yo, juntamente con vos nos aneguemos en la Sangre del Cordero humilde, la qual nos haga fuertes, y fieles, porque assi sentirèmos el fuego de la divina caridad, y serèmos hazedores con la sangre suya, y no deshazedores, ni destruìdores, y nosotros mostrarèmos ser fieles à Dios, y confiar nos hemos en su auxilio, y no en nuestro saber, ni en el de los hombres, con esta misma Fè amarèmos à las criaturas, porque como la caridad del proximo, procede de la caridad de Dios, assi la Fè en comun, y en particular, es à saber, del amor que generalmente devemos tener à todas las criaturas es vna Fè general, assi como es vna Fè particular la de aquellos que vnos à otros mas estrechamente se aman, y como es esto, que à mas del amor comun, pusiesse entre nosotros vn amor estrecho particular? El qual amor muestra la Fè, y tanta muestra, que no puede creer, ni imaginar, que èl quiera otra cosa sino su bien, y con solicitud creer que le busque con grandissima instancia en el acatamiento de Dios, y de las criaturas, buscando siempre en èl la gloria del nombre de Dios, y provecho de su anima, pidiendo el favor de Dios que como èl vne las cargas, y pesos, assi ayunte fuerça, y larga perseverancia. Esta Fè lleva, y tiene aquel que ama, y por ninguna cosa jamàs la disminuye, ni por dicho de criatura, ni por engaño del demonio, ni por mudança del lugar, y el que de otra manera lo haze, señal es que ama à Dios, y al proximo imperfetamente.

Pareceme segun lo que entendì por vuestra letra, que muchas, y diversas batallas, y pensamientos os vinieron por engaño del demonio, y por la propria passion sensitiva, pareciendoos que os aya sido puesta mayor carga de la que podeis llevar, y no os parecia ser para tanto, que yo os midiesse con mi medida, y que estavadeis en duda, que en mi no fuesse enfriado el affecto, y la caridad para con vos: mas no acertavadeis. Y vos eradeis aquel que manifestavadeis, que tenia yo acrecentado el affecto, y caridad, y en vos era disminuìdo? Porque de aquel amor que yo amo à mi, de aquel amo à vos con Fe viva, y aquel que falta de vuestra parte, cumplirà Dios por su bondad, mas no me ha venido como lo deseava, porque vos aveis sabido hallar maneras para dar con la carga en tierra, y muchas vias para encubrir la infiel flaqueza, pero no ha podido ser, que yo de presente no vea harto, y bien me parecerà que vuestros defectos no serán vistos sino de mi, assi os muestro yo el amor crecido en mi para con vos, y no enfriado, ni falto, mas que dirè yo que la ignorancia vuestra diesse lugar siquiera al mas pequeñito de aquellos

llos pensamientos, y como podisteis vos jamàs creer, que quisiesse yo otra cosa, sino la vida de vuestra anima? Y donde es la Fè, que siempre soleis, y deveis tener? Y la certidumbre que aveis tenido? Porque primero que la cosa se haga, se ve, y se determina en el acatamiento de Dios, y no sola mente esto que es tan grande hecho, sino aun toda cosa por pequeñita que sea, si vos fueradeis fiel, no anduvieradeis vacilando tanto, ni huvieredeis caìdo en tal temor para con Dios, y para conmigo, antes como hijo fiel aparejado para la obediencia fueradeis ido, y huvieredeis hecho lo que pudieradeis, y sino pudieredeis ir camino derecho, fueredeis rodeando, y sino pudieredeis ir como Frayle, fueredeis como Peregrino, y sino tuvieradeis dineros, fueradeis pidiendo limosna. Esta obediẽcia fiel huviera mas trabajado en el acatamiento de Dios, que no hizieran tadas las prudencias humanas, y mis pecados han impedido que no aya visto yo en vos esta obediencia, pero estoy bien cierta, que como quier que ayais tenido pasion, tambien tuvisteis, y teneis santo, y buen respeto, y por mejor cumplir la voluntad de Dios, y la de Christo en la tierra el Papa Vrbano VI. no quisiera que vos huvieradeis ido, pero que luego os pusieredeis en camino por la manera, y via, que os era puesta delante el dia, y la noche, yo era apremiada, y constriñida de Dios de muchas otras cosas, las quales por la poca solicitud de quien las ha de hazer, y mayormente por mis maldades, que impiden todo bien, todas salen en vano. Y assi ay de mi! Vemos ahogar, y crecer las o fensas de Dios con muchos tormentos, yo vivo con trabajo, Dios por su misericordia me saque presto de aquesta tenebrosa vida. Vemos en el Reyno de Napoles ser peor esta vltima caìda que la primera, ay ya disposicion para tan grandes males? Dios ponga su remedio, pero èl por su piedad manifestò la caìda, y los remedios que se devian tomar, mas como dixe, la abundancia de mis defetos impide todo bien, sobre aquestas materias auria mucho que deziros, si ya no fuesse que recibiesse tanta gracia, que antes que yo os tornasse à ver fuesse quitada de la tierra. Demanera que digo, que del todo quisiera que huvieradeis ido, mas con todo me pongo en paz, porque estoy cierta que ninguna cosa es hecha sin Mysterio, y aun porque yo ya descargue mi conciencia, haziendo lo que pude para que se embiasse al Rey de Francia, hagalo todo por si la clemencia del Espiritu Santo, que nosotros de nuestra cosecha somos pobres trabajadores. De la ida tambien al Rey de Vngria mostrò el Santo Padre que le agradava mucho, y tenia deliberado que vos con otros compañeros fuessedeis à èl, aora no sè porque ha mudado el proposito, queriendo que vos esteis allà por essas partes, y que obreis el bien que os sea posible.

Ruegoos que seais solicito, aborreced, y desechad à vos mismo, y todo proprio gusto, y consolacion, y haganse llantos sobre aquestos muertos, y con las cuerdas del santo deseo, y de la humilde oracion se aten las manos de la divina justicia. El demonio, y el apetito sensitivo sean ofrecidos muertos en el jardin de la Santa Iglesia, y al que es Christo en la tierra Patron de aqueste jardin, y assi hagamos el oficio del muerto, el muerto no vè, ni oye, ni siente. Esforçaos para mataros con el cuchillo del odio, y del amor, para que no oygais los escarnios, descortesias, y vilipendios del mundo, que los perseguidores de la Santa Iglesia os quisieren hazer. Los ojos no vean las cosas impossibles de hazer, ni tormento que pueda venir, antes mirad, y ved con la lumbre de la Fè, que por Christo crucificado todas las cosas podreis, y que Dios no pondrà mas peso del que se pueda llevar, pero en los grandes pesos, y cargas nos devemos gozar, porque entonces nos dà Dios el don de la fortaleza, porque con el amor del sufrimiento se pierda el sentimiento de la sensualidad, y assi muertos nos criemos en este jardin, quando yo esto verè, tendrè mi anima por muy feliz, y aun Padre mio os digo, q̃ aora queramos, aora no, el tiempo presente nos convida à morir. Por tanto no me esteis mas vivo, acabad las penas en la pena, y acrecentad el deleyte del santo deseo en la pena, para que nuestra vida no se passe sin atormentado deseo, y voluntariamente demos nuestro cuerpo à comer à las bestias, es à saber, que voluntariamente por amor de la virtud nos echèmos en las lenguas, y en las manos de los hombres irracionales, assi como hizieron los otros que trabajaron muertos en este dulce jardin, y le regaron con su sangre, pero primero con lagrimas, y sudores, y yo dolorosa la vida mia, porque no he puesto el agua, he rehusado de poner la sangre, no quiero que sea mas assi, sino que se renueve nuestra vida, y que crezca el fuego del deseo.

Vos me mandais, que ruegue à la divina bondad, que os dè del fuego de San Vicente, de San Lorenço, del dulce San Pablo, y del regalado San Juan, diziendo que despues hareis grandes hechos, y assi yo me gozarè. Bien dezis la verdad, que sin este fuego nada hariadeis, ni cosa pequeña, ni grande, ni yo me gozaria de vos, y por esso considerando yo que esso es assi, y helo visto por experiencia, hame crecido vn èstimulo cõ vna grande solicitud en el dulce acatamiento de Dios, y si vos estuviessedeis corporalmente cerca de mi, en verdad os mostraria que esto es assi, y os daria otra cosa mas que palabras, alegrome mucho, y quiero que os alegreis porque pues èl acrecienta este deseo, èl lo querrà cumplir en vos, y en mi, porque èl es acceptador de santos, y verdaderos deseos, pero es menester que vos abrais los ojos del entendimiento con la lumbre de la Santissima Fè, para que conozcais la verdad de la voluntad de Dios co-

conociendola, amarlaheis, y amando sereis fiel, y vuestro coraçon por ningun engaño del demonio serà obscurecido, siendo fiel hareis qualquier cosa por Dios, y perfetamente se cumplirà lo que èl os pone en las manos, quiero dezir, que no serà impedido de vuestra parte, para que no venga à perfeccion, con esta lumbre sereis cauto, modesto, y pesado en el hablar, y en el conversar, y en todas vuestras obras, y costumbres, pero sin esta lumbre seriadeis todo al contrario en vuestros modos, y costumbres, y todas las otras cosas os vendrian al contrario, de donde conociendo yò que ello es assi, dixe que deseava ver en vos la lumbre de la santissima Fè y assi quiero que la tengais, y porque yo os quiero, y amo inestimablemente por vuestra salud, y con grande deseo os codicio ver en el estado de los perfectos; por esso os ruego con muchas palabras, pero de mejor voluntad lo haria de hecho, y vso con vos denuestos, para que continuamente torneis à vos mismo, y he pensado mucho, y pensarè en hazeros poner la carga, y peso de los perfetos por honra de Dios, y por combidar à su divina Bondad, para que os haga venir al vltimo estado de la perfeccion, que es à derramar la sangre por la Santa Iglesia, quiera, ò no quiera la sierva, que es la sensualidad, perdeos en la sangre de Christo crucificado, y sufrid mis defectos, y palabras con buena paciencia, y quando os fueren mostrados vuestros defectos, gozaos, y dad gracias à la divina Bondad, que ha puesto quien trabaje sobre vos, y vele por vos en su acatamiento.

De aquello que me escrivìs, que el Ante-Christo, es à saber, el Antipapa, y sus miembros os buscan diligentemente para poderos aver, no dudeis, que Dios es fuerte para poderles quitar la lumbre, y la fuerça, para que no cumplan sus deseos, y aun deveis pensar que no sois digno de tanto bien, y por esso no deveis tener miedo, confiad vos, que la dulce Virgen Maria, y la Verdad seràn siempre por vos. Yo vil esclava, que soy puesta en el campo donde fue derramada la Sangre, y vos me aveis dexado, y os fuisteis con Dios, no cessarè jamàs de trabajar por vos, ruegoos que vos de tal manera hagais, que no me deis materia de llanto, ni de verguença en el acatamiento de Dios, y que pues sois hombre en el prometer, que quereis hazer, y sufrir por honra de Dios, no me seais despues muger quando vengamos al cerrar del clavo, porque clamaria, y me quexaria de vos à Christo crucificado, y à la dulce Virgen Maria, y guardad, que èl no haga despues con vos, como al Abad de San Anthimo, que por temor, y so color de no tentar à Dios se partiò de Sena, y se vino à Roma, pareciendole aver huìdo la prision, y estar seguro, y èl fue puesto en prision con la pena que vos sabeis. Assi se adoban los coraçones pusilanimes, por tanto sed todo varonil, que la muerte os vengarà de la muerte. Ruegoos que me perdoneis de qualquier cosa, que os aya dicho que no sea honra de Dios, y conforme à la reverencia que os devo, el amor me excuse. Otra cosa no digo aora, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CIX. Al mismo Maestro Fray Raymundo estando èl en Aviñon. De como todas las virtudes se prueban por sus contrarios, y que el demonio no tiene necessidad de tentar à los suyos. Y que la causa por la qual Dios permite que seamos tentados del demonio, es porque despertemos de la negligencia, y que del conocimiento de nosotros mismos nace la humildad, y del conocimiento de Dios, la caridad.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de ver à vos, y à los otros hijos vestidos de la vestidura nupcial de las bodas, la qual es vna vestidura que cubre todas nuestras desnudezes. Ella es vna arma que no dexa penetrar para muerte los golpes del adversario, que es el demonio, antes mas presto fortalece, que enflaquece contra todos los golpes de tentacion, ò molestia del demonio, ú de qualquier otra criatura, ú de la carne propria, que quiere contradezir, y rebellar al espiritu; digo que estos golpes, no solamente no serán dañosos, fino que aun serán piedras preciosas, y perlas puestas sobre aquesta vestidura de la ardentissima caridad. Pues dezidme, que seria del alma que no sufriesse muchas fatigas, y tentaciones de qualquier parte, y en qualquier manera que Dios se las diesse? No seria por cierto en ella virtud probada, porque la virtud se prueva por su contrario. Con que se prueva, y se gana la limpieza? Con el contrario suyo, que es con la molestia de la inmundicia: porque quien fuesse sucio, no le seria menester recibir molestia de los pensamientos de la suziedad, mas porque se ve, que la voluntad es privada de perversos consentimientos, y es purificada de toda mancha por el santo, y verdadero deseo que tiene de agradar à su Criador, por esso el demonio, el mundo, y la carne le dan molestia, assi que, toda cosa contraria, se destruye, y se vence por su contrario, mirad que por la sobervia se alcança la humildad, quando el hombre se ve molestar del mismo vicio de la sobervia, luego sin tardar se humilla, conociendose defectuoso, y sobervio, porque sino huviera tenido aquella molestia no se huviera bien conocido. Despues que se ha humillado, y conocido à si mismo concibe en si vn odio, de tal manera, que de qualquier pena, è injuria que aya sufrido se goza, y se alegra.

Este haze como cavallero varonil, y esforçado, que no huye los golpes, antes se reputa, y se tiene por indigno de tanta gracia, quanta le parece ser (y en verdad lo es) sufrir penas, tentaciones, y molestias por Christo crucificado, y todo es por el odio, que èl tiene à si mismo, y por el amor que ha concebido à la virtud, y assi mirad que no es de huìr, ni de dolerse en el tiempo de las tinieblas; porque de ellas nace la luz. O Dios dulce amor! Que dulce doctrina das, que por el contrario de la virtud, se alcança la virtud, de la impaciencia nace la paciencia, porque el anima que siente el vicio de la impaciencia se torna paciente de la injuria recibida, y es impaciente contra el vicio de la impaciencia, y mas se duele porque ella se duele, que de otra ninguna cosa, y assi en los contrarios se gana la perfeccion, y quando menos piensa se halla buelto perfeto en las muchas tempestades, y tentaciones, y de otra manera nunca llega jamàs à puerto de perfeccion. Assi pensad en esto, que el anima no puede recibir, ni desear virtud, sino tiene deseo de sufrir molestias, y tentaciones con verdadera, y santa paciencia por amor de Christo crucificado por lo qual devemonos gozar, y alegrar en el tiempo de las batallas, molestias, y tinieblas, pues que de ellas nace tanta virtud, y deleyte. Ay de mi! O hijo dado à mi de aquella dulce Madre la Virgen Maria! No quiero que vengais en tristeza, ni en confusion por molestia alguna que sintais en vuestro espiritu, antes quiero que conserveis la buena, santa, verdadera, y fiel voluntad, la qual yo sè que Dios por su misericordia os ha dado. Se yo bien que querriadeis vos antes morir, que ofenderle mortalmente. Assi que, quiero yo que de las tinieblas salga, y nazca el conocimiento de vos mismo, sin confusion de la buena voluntad, nazca, y salga vn conocimiento de la infinita bondad, è inestimable caridad de Dios, y en este conocimiento se huelgue, repose, y se engruesse vuestra anima, pensad que por amor èl os conserva la buena voluntad, y no os la dexa correr en pos de los pensamientos del demonio por consentimiento de voluntad, y assi por amor ha permitido à vos, y à mi, y à los otros siervos de Dios las muchas molestias, y engaños del demonio, de las criaturas, y de la propria carne, solo porque nos levantemos de la negligencia, y vengamos à perfeta solicitud, à verdadera humildad, y à caridad ardentisima, la qual humildad viene por conocimiento de si, y la caridad por el conocimiento de la bondad de Dios. Allì se embriaga, y se consume el anima por amor, gozaos Padre, alegraos y confortaos sin ningun temor servil, y no temais por cosa alguna que venga, ò que sea venida, antes confortaos, que la perfeccion es muy cerca de vos, y responded al demonio, diziendo, que aquella virtud no obrò en vos por mi, porque no era en mi obrò, y obra por gracia de la infinita piedad de Dios, assi que, por Christo todas las cosas podreis, hazed con Fè viva todas vuestras obras, y no os maravilleis porque venga alguna cosa contraria, ò que parezca ser contra vuestras obras, confortaos, confortaos, pues que la primera, y dulce Verdad ha prometido de cumplir en vos el deseo vuestro, y mio, desangraos por encendido deseo con el Cordero desangrado, y muerto, reposaos en la Cruz con Christo crucificado, holgaos en las penas, hartaos de denuestos, é injurias por Christo crucificado, en xiera se el coraçon, y el affecto sobre el arbol de la Santissima Cruz con Christo crucificado, y hazed vuestra morada en sus llagas, y perdonadme pues soy causa, è instrumento de toda vuestra pena, è imperfeccion, porque si yo fuesse instrumento de virtud, sentiriadeis vos, y los otros olor de virtud, y no digo estas palabras porque quiera que tengais pena, pues la pena vuestra seria mia, sino porque vos, y los otros hijos mios tengais compassion de mis miserias. Espero, y tengo por firme por la gracia del Espiritu Santo, que pondrà fin, y termino en todas aquellas cosas que son fuera de la voluntad de Dios, pensad que yo pobre, y miserable estoy en el cuerpo, y por continuo deseo me hallo fuera del cuerpo, ay de mi! Dulce, y buen Iesu! Yo muero, y no puedo morir, rebiento, y no puedo rebentar del deseo que tengo de la renovacion de la S. Iglesia por honra de Dios, y salud de todas las criaturas, y de ver à vos, y à los otros vestidos de limpieza, ardidos, y consumidos en su ardentisima caridad. Dezid al que es Christo en la tierra que no me haga ya mas esperar, y quando yo esto verè, cantarè con aquel dulce viejo Simeon. *Nunc dimittis servum tuum Domine secundum verbum tuum in pace.* No digo mas, porque si yo siguiesse la voluntad aora començaria à dezir, hazed que os vea yo, y sienta à todos atados, y enclavados con Christo dulce Iesu, y de tal manera que ni los demonios, ni las criaturas os puedan jamàs partir, ni apartar de tan dulce, y suave atadura. Amaos, amaos, amaos todos juntamente, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CX. A Fray Thomàs de la Fuente de la dicha Orden. Combidandole à la memoria de la Sangre del Cordero sin manzilla. Y de vna contemplacion que ella tuvo del Mysterio de la Passion de nuestro Redentor.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantissimo, y carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo vuestra indigna hija os escrivo en la preciosa Sangre del hijo de Dios con deseo de veros transformado, y ahogado en su abundantissima Sangre; la qual Sangre nos hiziera animar

mar, y correr al campo de la batalla, assi como hizo aquella dulce enamorada Santa Lucia, que tanto fue enamorada con vna continua memoria de la Sangre del hijo de Dios, que corriò con animo varonil à hazer sacrificio de su cuerpo, assi ruego yo al dulce Salvador nuestro que èl nos guie à destroçar, y degollar nuestros cuerpos. No os maravilleis Padre carissimo, porque yo no puedo hartarme de aqueste Sacrificio, porque de nuevo el dia de su Fiesta me hizo gustar el fruto de su Martyrio, hallandome por deseo à la mesa del Cordero, el qual dezia à mi pobre miserable: Yo soy mesa, y soy manjar, y la misma mano del Espiritu Santo ministrava, y dulcemente servia à los verdaderos gustadores, allì se veìa llena, y cumplida aquella palabra, que dixo la dulce boca de la Verdad, conviene à saber: En la casa de mi Padre ay muchas moradas. O dulcissimo Padre! Quan diferentes eran los frutos de las virtudes, las quales avian obrado en esta vida, de donde cada vno gustava con la naturaleza Angelica la Suma Bienaventurança, y allì se veìa tanta verdad, que confiesso, yo que nunca jamàs la supe amar, y por esso yo rogava en el acatamiento de Dios por medio de ella, que nos revestiesse de la vestidura de la verdad; donde sentì yo tanta renovacion en mi anima, que la lengua no seria suficiente para dezirlo. Ay de mì! Ay de mi! Que no quiero dezir mas, sino que ruego à aquella dulcissima luz que nos guie presto à ser desangrados por la verdad. Embiasteisme à dezir, que escriviesse à Cathalina, y que yo viniesse presto, porque madona Inès queria hazer su testamento. Donde sabed, que yo no he escrito à Cathalina, ni à las otras muy amadas hijas mias por el poco tiempo que tengo, y assi escusadme con ellas, y bendezidlas à todas de parte de Iesu Christo, y mia assi à estas, como à las otras mil millones de vezes. Sabed que la honra de Dios se vè ya mas en los Prelados, que yo nunca jamàs aya visto, y pareceme que Dios nos quiera dar à comer buenos, y gruessos bocados, y aun digo que el Monasterio de Ripoli ya està fuera de las manos de los demonios. Alexia, Cathalina, y Ceca se os recomiendan mucho. Cathalina vuestra esclava sierva de los siervos de Dios se os recomienda.

Epistola CXI. Al mismo Fray Thomàs de la Fuente. La qual escrive de parte suya, y de otras hijas suyas de penitencia. En que le confiessa sus imperfecciones, y de como Christo nos mostrò el modo para hallar, y obrar su santa voluntad; la qual para con nosotros es que nos salvemos.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantissimo, y carissimo Padre de nuestras animas en Christo Iesu, Cathalina, y Alexia, y todas las otras vuestras hijas se os recomiendan con deseo de veros sano del cuerpo, y del anima quanto plega à Dios, yo Cathalina sierva inutil de Iesu-Christo vuestra indigna hija sobre todas las otras hijas vuestras, estoy con poca hambre de la honra de Dios, y he poco tenido en mi Espiritu la doctrina que èl muchas vezes me ha dado, es à saber, que yo viva muerta quanto à mi perversa voluntad; la qual voluntad no he puesto con devida reverencia bajo el yugo de la santa obediencia quanto auria devido, y podido, ay de mi! Desventurada de mi anima, que no he corrido con coraçon varonil, abraçando la Cruz de mi carissimo, y dulcissimo Esposo Iesu-Christo crucificado, antes heme puesto à estar assentada por negligencia, è ignorancia, por lo qual duelome, y doyme por culpada à Dios, y à vos Padre carissimo os ruego piadosamente que me absolvais, y bendigais à mi, y à todas las otras, y aun ruegoos Padre carissimo, que querais cumplir el deseo mio, que es de veros vnido, y transformado en Dios, pero no podemos esto alcançar, sino somos vnidos con su voluntad. O dulcissima Bondad eterna! Que nos has enseñado el modo para hallar tu santa voluntad. Y si nosotros pidiessemos à aquel amantissimo Joven, y clementissimo Padre, èl nos responderia assi: Si vosotros quereis sentir, y hallar el fuego de mi voluntad, hazed que siempre seais moradores de la celda de vuestras animas, la qual celda es vn pozo, que tiene en si agua, y tierra, por la qual tierra, Padre carissimo entiendo yo la miseria nuestra, y que nosotros conozcamos no ser por nosotros mismos, sino que conozcamos tener el ser nuestro de Dios. O inestimable, è inflamada caridad! La agua viva es junta, es à saber, el verdadero conocimiento de su dulce, y verdadera voluntad, que ninguna otra cosa quiere sino nuestra santificacion. Por lo qual entremos en esta profundidad de aqueste pozo, porque forçosamente nos convendrà morando dentro, que conozcamos à nosotros, y à la bondad de Dios, conociendo nosotros no ser, nos abilaterèmos humillandonos, y entrarèmos en el coraçon ardido, consumado, y abierto como ventana sin puerta que nunca jamàs se cierra, y nosotros poniendo los ojos de la libre voluntad que Dios nos darà, conocerèmos, y verèmos, que la voluntad suya no quiere otra cosa, sino nuestra sãtificaciõ. Amor! Amor dulce! Abramos, abramos la memoria para recibir, y retener tanta bõdad de Dios, y para entẽderla, porque entendiendola amarla hemos, y amandola nos hallarèmos vnidos, y transformados en el amor de la madre de la caridad, y passados por la puerta de Chriſto, assi como èl dixo à sus Discipulos: Yo vendrè, y harè morada con vosotros, y aqueste es mi deseo, conviene à saber, de veros en esta morada, y transformacion, esto desea mi anima de todas las cria-

turas, y de vos singularmente. Por tanto ruegoos, que esteis atado, y enclavado sobre la Cruz.

Embiasteisme à dezir, que fuesse al cuerpo de Santa Ines, y que os recomendase à ella, y à todas sus hijas, de la qual cosa yo soy muy consolada. Y porque dezis que no teneis deseo de bolver, y no sabeis la causa, digo que dos causas puede aver: la vna es; porque quando el anima es muy vnida, y transformada en Dios, olvida à si, y à las criaturas: la otra es, quando alguno assi fuesse abatido en algun lugar, que aquello le fuesse causa de recojerse, y reduzirse en si mismo, por lo qual si en vos ay estas dos causas, es para mi de grandissima consolacion; porque de vos otra cosa no desea mi anima: verdad es que algunas vezes yo he creìdo, y creo que mi miseria, è ignorancia son causa del tiempo que passa, creo yo que aquella inefable caridad de Dios quiere castigar, y corregir mis maldades, y esto haze por singular amor, à fin que yo reconozca à mi misma. Pareceme que entendeis de iros à otra parte, lo qual no me parecia que deuriadeis hazer: pero pues que assi es, cumplase la voluntad de Dios, y la vuestra. Dios os dè gracia, y lumbre para tomar, y escojer lo mejor en esto, y en todas las otras obras, de manera, que sea honra de Dios, y bien de nuestra anima, loado sea Iesu-Christo crucifido, recomiendoos la vuestra Cathalina, Alexia se os recomienda mucho, y dize q̃ rogueis à Dios por ella, y que la bendigais de parte de Christo crucificado, y rogad à Dios por Iuana Pazza, y por Cathalina sierva, y esclava, redimida con la Sangre del Hijo de Dios. Perdonadme si yo aya dicho palabras de presumcion. Dios os arda, y encienda de amor. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXII. Al mismo Fray Thomàs. En que le amonesta, que levante su coraçon en alto por contemplacion de las cosas espirituales, y le demuestra desear por la honra de Dios mas, y mayores adversidades, de las que el mundo le daba.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. A vos amantissimo, y carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva inutil, y vuestra indigna hija me recomiendo en la preciosa Sangre del Hijo de Dios. Con grãde deseo os deseo ver (mas no sin mi) abierto, y desmembrado sobre el arbol de la dulcissima, y muy amada Cruz. Otro refrigerio no os veo carissimo Padre, sino que os pongais fuera de vos en pensar las cosas altas con ardentissimo amor: alli no aurà demonios visibles, ni invisibles que nos puedan quitar la vida de la gracia; porque siendo levantados en alto, la tierra no nos podrà impedir, como dixo la boca de la Verdad. Si yo fuere levantado en alto, todas las cosas traerè à mi; porque èl trae el coraçon, el anima, y la voluntad con todas sus fuerças. Y assi dulcissimo Padre, vivid alegre, y quieto; porque yo me gozo, y alegro, de aquello que me embiasteis à dezir, y pensando que el mundo nos es contrario, dixe. No soy digna que ellas me hagan tanta misericordia, y que me den la vestidura que tuvo el nuestro dulcissimo Padre Eterno, aunque Padre carissimo que esta es poca cosa, y tan poca que es casi nada. O dulcissima, y eterna Verdad! Danos à comer gruessos bocados: yo no puedo mas, sino que os combido de parte de Christo crucificado, que bastezcais la Navezilla de vuestra anima de Fè, y de hambre. Como el Maestro oyò vuestra letra, hizo responder à su compañero, no se si la aveis recibido, de manera, que ellas se podràn bien pacificar. De Lucas os respondo que quanto à mi, me parecia mejor que èl fuesse recibido para Frayle por mas atadura suya, pero con todo de lo que parece à vos, y al Prior yo soy muy contenta. Dezidle que no se tarde mas en recibir el Habito. Ruego yo al dulce Salvador nuestro, que os haga hazer aquello que sea mas honrà de Dios. Sabed que yo temo que no me convenga passar la obediencia; porque el Arçobispo ha pedido de gracia al General, que yo quede acà por algunos dias. Rogad à aquel venerable Español, que nos alcãce gracia q̃ no nos bolvamos manos vazias, mas por la gracia de Dios no creo que buelva en balde. Bendezidlas à todas de vuestra parte, y todos nos recomendamos à vos. Esforçad, y bendezid de parte de Iesu-Christo, y de todas nosotras, à mi Madre Madona Lapa, y à Madona Lysia, y à todas, y à todos nuestros hijos, è hijas. Perman.ced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXIII. Al mismo Fray Thomàs. De como el hombre se deve despojar de si para vestirse de Christo crucificado, y que tanto mas nos falta dèl, quanto mas nos confiamos en nosotros, y que la lumbre de la Fè, y el amor de Dios hazen sufrible, y facil toda tribulacion por grave que sea.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros llenamente despojado de vos mismo, para que perfetamente os halleis vestido de Christo crucificado. Pensad Padre mio dulce, que tanto nos falta de èl, quanto nos confiamos en nosotros mismos. Quanto pues devemos desarraygar de nosotros toda nuestra propria voluntad, y matarla, y anegarla, pues que ella es causa de privarnos

varnos de tan rica vestidura, la qual alumbra al anima, inflamala, y fortalecela, alumbrandola de la Verdad eterna, muestrale que lo que nos viene en esta vida, es por nuestra santificacion, y por hazernos venir à virtud: inflamala de vn deseo encendido para hazer grandes cosas por Dios, y para dar la vida por honra de Dios, y de la salud de las animas, y fortalecela porque no ay lumbre, ni fuego sin fuerça. Porque la lumbre, y el amor sufren todo peso por grande que sea, la guerra, la paz, la tempestad, y la bonança, y tanto le pesa la mano derecha, como la izquierda, tanto la adversidad, quanto la prosperidad, pues que de vna misma fuente conoce proceder la vna, y la otra, y por vn mismo fin. O quan varonilmente navega esta anima que en tal manera se despojò, y por lo qual fue revestida! Ella no puede querer, ni desear sino la gloria, y alabança del nombre de Dios, la qual busca en la salud de las animas. De aquestas haze vn manjar para si, y no le quiere comer en otra parte, sino sobre la mesa de la Cruz, conviene à saber, con penas, escarnios, y denuestos, quantos à Dios plaze de concederle, de tal manera se goza quando se ve sufrirlo todo sin culpa. A este tan alto estado no se puede venir con la pesadumbre de nuestra vestidura, y por esso os dixe yo, que os deseava ver llenamente despojado de vos mismo. Y assi os ruego yo que lo trabajeis, y procureis de hazerlo assi por amor de Iesu-Christo crucificado, no digo mas. A treze dias de Iunio recibimos vuestra letra. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXIV. Al mismo Fray Thomàs. De como la memoria de la Sangre de Christo fortalece, y esfuerça al hombre para sufrir qualquier adversidad, y que en virtud desta Sangre conocemos que todo lo que en este mundo Dios nos dà de prosperidad, ò adversidad, es para nuestro bien.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros bañado en la Sangre de Christo crucificado, la qual Sangre embriaga, fortalece, calienta, y alumbra al anima de la Verdad, y por esso no cae en mentira. O Sangre que fortaleces el anima, y le quitas toda la flaqueza, la qual flaqueza procede del temor servil, y el temor servil viene de falta del hombre, y por esso es fuerte el anima; porque en la Sangre ha sido alumbrada de la Verdad, ha conocido, y visto con los ojos del entendimieneo, que la primera Verdad la criò para darle la vida perdurable à gloria, y alabança de su santo nombre, y quien nos lo manifiesta que aquesto es assi? La Sangre del Cordero sin manzilla, la Sangre nos manifiesta, que todas las cosas que Dios nos dà prosperas, ò adversas, consolaciones, y tribulaciones, verguenças, vituperios, escarnios, descortesias, infamias, y murmuraciones, todas nos son concedidas con fuego de amor, para cumplir en nosotros esta primera dulce Verdad, con la qual fuimos criados. Quien nos lo muestra? La Sangre: porque si otra cosa Dios huviera querido de nosotros, no nos huviera dado el Hijo, y el Hijo la vida, como el anima con los ojos del entendimiento ha conocido esta verdad, luego recibe la fuerça, que es fuerte para llevar, y sufrir todas las cosas por Christo crucificado. No atibia, antes calienta con el fuego de la divina Caridad, con odio, y disgusto de si, y mano à mano se halla embriagado; porque el embriagado pierde el sentimiẽto de si, y no halla en si otro sentimiento, sino de Dios, todos los sentidos son recogidos adentro, assi mi anima embriagada de la Sangre de Christo pierde el proprio sentimiento de si, privada del amor sensitivo, y privada del temor servil; porque donde no ay amor sensitivo, no ay temor de la pena, antes se deleyta en las penas, no se quiere gloriar, sino en la Cruz de Christo crucificado, y aquella es su gloria, todas las potencias del anima os son dentro ocupadas, la memoria es llena de Sangre, y recibelo por beneficio, en la qual Sangre halla el amor de Dios que lança al amor proprio. Amor de la injuria, y pena de la honra. Amor de la muerte, y pena de la vida, y con que fue llena la memoria? Con las manos del afecto, y santo, y verdadero deseo. El qual afecto, y amor, traxo de la lumbre del entendimiento que conociò la verdad, y la dulce voluntad de Dios. Assi pues quiero yo carissimo Padre q̃ dulcemente nos embriaguemos, y nos bañemos en la Sangre de Christo crucificado, para que las cosas amargas nos parezcan dulces, y las grandes cargas, nos parezcan ligeras, y para que de las espinas, y cardos saquemos la Rosa, paz, y holgança. No digo por aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXV. A Fray Bartholome Dominguez de la dicha Sagrada Orden de Predicadores. De como constriñido Dios del fuego de su caridad, nos diò el Hijo suyo encarnado; el qual ningun genero de tormento rehusò por nuestra Redencion, y de lo que somos obligados à hazer à este exemplo. Y que no devemos ser tan estrechos de conciencia, que no queramos obedecer à los buenos estimulos del espiritu, y que no devemos huir la conversacion de los malos si pensamos poderles aprovechar con nuestro exemplo, y doctrina.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantisimo hermano mio en Christo Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo: os escrivo, y esfuerço en la precioſa Sangre del hijo de Dios con deseo de veros tan anegado, y ahogado en Christo dulce Iesu, que del todo os perdais à vos mismo, pero yo no veo como podais vos esto alcançar, si el ojo del entendimiento del verdadero deseo no se levanta sobre vos, para mirar el ojo inefable de la divina caridad; con el qual Dios mirò, y mira sus criaturas primero que las criasse; las quales despues que huvo mirado en si mismo, enamòrose dellas tan sin medida, que por amor las criò, queriendo que nosotros gozassemos, y participassemos aquel bien, que èl tenia en si mismo, pero por el pecado de Adan no se cumplia su deseo, y assi constrifiido Dios del fuego de su divina caridad, embiò el dulce Verbo encarnado del hijo suyo para redimir al hombre, y sacarlo de servidumbre, y el hijo corriò, y diòse à la afrentosa muerte de la Cruz, y à conversar con pecadores, con publicanos, con descomulgados, y con toda manera de gentes, porque à la caridad no se puede poner ley, ni medida, y no ve assi, ni busca sus cosas proprias. Y porque el primer hombre cayò de la altura de la gracia por el amor proprio de si mismo, por esso fue menester que Dios vsasse vn modo contrario à este, y por esso embiò este cordero sin manzilla con vna larga, è inefable caridad, no buscando à si, sino solamente la honra del Padre, y la salud nuestra. O dulce, y amoroso cavallero! Tu no mirafte à tu muerte, ni à tu vida, ni à tu vituperio, antes luchafte à braços sobre la Cruz con la muerte del pecado, y la muerte venciò à la vida de tu cuerpo, y la muerte tuya destruyò à la nuestra la muerte fue causa de lo que veis, porq̃ tus ojos no reposavan jamàs sino en la honra de tu Padre, y allì cumpliò su deseo en nosotros, el qual era q̃ nosotros gozassemos à Dios: por el qual fin èl nos criò.

O carisimo, y dulcisimo hijo mio! Yo quiero que vos os conformeis con este Verbo el qual es nuestra regla, y de los Santos que le han seguido, y assi os tornareis vna cosa con el, y participareis su largueza, y no la extremidad: por tanto buelvoos à dezir, que si el anima no se levanta, y abre los ojos, y pone en si por objeto la inmensa bondad, y amor de Dios el qual muestra à sus criaturas, nunca jamàs vendrà à tan gran largueza, y perfeccion, antes serà de tanta estrechura, que ni cabrà en si, ni en el proximo, y por esso os dixe, y assi lo quiero, que seais anegado, y ahogado en èl, mirando siempre los dulces ojos de su caridad, porque entonces perfetamente amareis lo que èl ama, y aborrecereis lo que èl aborrece, y pues que assi es, quitad, y desechad el coraçon vil, y la desordenada, y estrecha conciencia, y no deis lugar al perverso demonio que quiere impedir tanto bien, y no querria ser desterrado de su Ciudad. Y quiero que con varonil coraçon, y perfeta solicitud lo hagais, viendo que es otra ley la del Espiritu-Santo, que la de los hombres, concordaos con aquel dulce enamorado San Pablo, y sed vn vaso escogido de amor para traher, y pregonar el nombre de Iesu. Bien me parece que San Pablo como en espejo se mirava en estos ojos, y allì olvidava, y perdia à si mismo, y allì recibiò tanta largueza, que el deseò, y quiso ser sacrificado è immolado à Dios por sus hermanos. Era enamorado San Pablo de lo que Dios se enamorò, y viò que la caridad no offende, ni recibe confusion. Moysen mirò à la honra de Dios, y por esso queria ser quitado del libro de la vida, antes que el Pueblo muriesse, por lo qual yo os apremio, y quiero que esteis firme en Iesu-Christo para arrancar los vicios, y plantar las virtudes, siguiendo à la primera Verdad como he dicho, y à los Santos que siguieron sus pisadas, no poniendo regla, ni medida al deseo que quiere ser sin medida. Hazed cuenta que estais entre vn Pueblo infiel, descomulgado, y lleno de maldades, convieneos por fuerça de amor participar con ellos; porque yo os hago saber, que en esta manera participareis con la caridad, y ellos no, conviene à saber, por el amor que teneis à su salud, porque si vuestro conversar fuesse con amor proprio, ò por deleyte que tomassedeis espiritual, ò temporal que fuesse fuera de aquesta hambre de la salud de sus animas, seria de huir, y temer su conversacion. Por tanto quitad toda amargura de estrechez, y creed mas à otros, que à vos mismo, y si el demonio toda via quisiere estimular vuestra cõciencia, dezidle que de esto, y de todas las otras cosas haga cuenta conmigo porque la madre ha de dar cuenta del hijo, y assi quiero q̃ seais de aqui adelante solicito, porque ningun caso, ò ñudo serà tan fuerte, que la caridad no le rompa, y ella os fortificarà. Bendezidme à mi hijo Fr. Simon, y dezidle que corra con el baston del santo deseo, que es el de la S. Cruz. Embiadme à dezir como os va, y como reposais, y como se vé la honra de Dios. Dize Alexia, que rogueis à Dios por ella, por mi, y por Ceca perdedora de tiempo, y rogad à Dios por Lysia. Permaneced en la S. Paz, y amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epis-

Epistola CXVI. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. De la fortaleza, y virtud, que el Espiritu Santo obrò en los Discipulos con su venida. Y de lo que èl deve hazer imitando à ellos.

EN el nombre de Iesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantisimo, y carisimo hijo mio en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo: os escrivo, y os conforto en la preciosa Sangre del hijo suyo, con deseo de ver en vos tal fortaleza, abundancia, y plenitud del Espiritu Santo, qual vino sobre los Santos Discipulos, para que podais crecer, y fructificar en vos, y en vuestros proximos la dulce palabra de Dios. Despues que el fuego del Espiritu Santo vino sobre ellos, ellos subieron sobre el pulpito de la encendida Cruz, y alli sentian, y gustavan la hambre del Hijo de Dios, y el amor que èl tuvo al hombre, de donde entòces salian sus palabras, como sale el cuchillo encendido de la fragua, y con este calor ardian los coraçones de los oyentes, y lançavan los demonios, y perdidos quanto à si mismos no se veìan, mas solamente veìan la gloria, y la honra de Dios, y la salud de las animas. Assi ruego yo à vos dulcisimo Hijo mio en Christo Iesu, que os pongais, y reposeis sobre el pulpito de la Cruz, y alli del todo perdais, y anegueis à vos mismo con vn insaciable deseo, sacando fuera el inflamado, y encendido cuchillo, hiriendo à los demonios visibles, è invisibles, los quales muchas vezes quieren entristecer vuestra conciencia para impedir el fruto que se haze en las criaturas; por tanto no os bolvais à este perverso demonio, y especialmente aora que es tiempo de coger, y de sembrar. Dezid al demonio que haga la cuenta conmigo, y no con vos. Assi que, de aqui adelante obrad varonilmente, y no durmamos mas: porque el tiẽpo se acerca. He recebido grande alegria, porque me parece que hazeis mucho fruto, y aun de alguna buena nueva que Fray Raymundo me embiò, la qual huvo de Micer Nicolao de Osimo Secretario del Papa sobre los hechos del santo viaje, gozaos, y alegraos porque nuestros deseos se cumpliràn. No tengo tiempo de poder escrivir. Nanni està muy bien, y se goza. Bendezidme à mi hijo Fray Simon, y dezidle, que disponga la boca del deseo para recibir la leche, porque la teta se la embiarà, tened en la memoria aquella niña que os fue recomendada de aquel testamento, y aun la mi Santa Inès si os veniere algo para poder darle, aora sea de cosa incierta, aora de otra cosa. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Alexia, y la perdedora del tiempo mucho se os recomiendan, Jesu dulce,

Jesu amor,

Epistola CXVII. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. A la memoria, y deseo que se deve tener de comer à la mesa del Cordero sin manzilla, en la qual mesa se hallan los frutos de las virtudes. Y que la sangre de Christo haze en el anima los efectos, que el vino en el cuerpo humano.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantisimo, y carisimo Hijo mio en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Dios os bẽdigo, y cõforto en la preciosa Sangre de Iesu-Christo. Con mucho deseo he deseado de hazer Pascua con vos antes que yo muera. Y la Pascua que yo quiero que nosotros hagamos, es que nos veamos à la mesa del Cordero sin manzilla, el qual es manjar, mesa, y servidor, sobre aquesta mesa son los frutos de las verdaderas, y reales virtudes, toda otra mesa es sin fruto: mas esta es con perfecto fruto porque dà vida. Esta es vna mesa agujerada llena de venas que engendran sangre, y entre las otras và vna canal que lança sangre, y agua, mezclado todo con fuego, y à los ojos que se reposan sobre esta canal: les es manifestado el secreto del coraçon. Esta sangre es vn vino que embriaga al anima, de la qual quanto mas beve: mas querria bever, y no se harta jamàs, porque la sangre, y la carne es vnida con el infinito Dios.

O Hijo dulcisimo en Christo Iesu! Corramos con cuydado à esta mesa para cumplir mi deseo en vos, de manera que yo haga la Pascua como dicho es, y hazed vos como aquel q̃ mucho beve: que se embriaga, y se pierde à si mismo, y no se ve, y si el vino mucho le deleyta aun beve mas, en tanto, que calentado el estomago del vino no lo puede tener, y assi èl lo vomita, y lança fuera, verdaderamente hijo sobre aquesta mesa nosotros hallamos este vino, es à saber, el costado abierto del Hijo de Dios, el qual es aquella sangre que calienta, y lança fuera toda frialdad, aclara la voz, y alegra el anima, y el coraçon de aquel que lo beve: porque aquesta sangre fue derramada con el fuego de la divina caridad, y calienta tanto al hombre, que le saca fuera de si, y de aqui viene que no puede ver à si por si, sino à si por Dios, y à Dios por Dios, y al proximo por Dios, y quando èl ha bien bevido, èl lo lança sobre las cabeças de sus hermanos, y deprendiò de aquel que continuamente en la mesa lo lança, no por su provecho: sino por el nuestro, por tanto nosotros que comemos en la sobredicha mesa conformandonos con el manjar, hagamos lo mismo, no por nuestro provecho, sino por honra de Dios, y por la salud del proximo, y pues para esto sois embiado confortaos, porque aqueste fuego os darà la voz, y quitarà la ronquedad, si yo puedo yo irè allà de buena voluntad. Reclamad, y rogad vos

à

à Chriſto que me haga ir allà. Dezid à Micer Brichiere que ſe esfuerce en Chriſto dulce Iesu, y que mire la brevedad del tiempo, y el precio, que por èl ſe pagò, y que ſi puedo irè à verle. Dezid à Fray Simon, que yo tendrè la cuerda de la caridad, y le tendrè atado à ſu pecho, aſsi como la madre al hijo. Soy conſolada de aqueſte Clerigo, porque parece que tiene buena voluntad, llevadlo à los Frayles de Monte Oliveto, y hazed que ſea recibido lo mas preſto que podais. Sed, ſed ſolicito, Madona Iuana os conforta, y os bendize. Acordaos de Iuana Pazza, y llena del fuego del Cordero enſangrantado. Lyſia, Alexia, y Ceca ſe os recomiendan cien mil vezes, loado ſea Iesu. Iesu, Iesu.

Epiſtola CXVIII. Al miſmo Fray Bartholomè Dominguez. De como el Predicador ha de trabajar de cumplir en ſi la palabra de Chriſto: Voſotros ſois luz del Mundo, &c. Y que eſto no ſe puede hazer ſin la lumbre de la caridad.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. A vos amantiſsimo, y cariſsimo hermano, è hijo mio en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Dios, os eſcrivo, y os conforto en la precioſa ſangre del hijo ſuyo con deſeo de ver en vos cumplida aquella palabra, que nueſtro Salvador dixo à ſus Diſcipulos, es à ſaber: Voſotros ſois luz del Mundo, y la Sal de la tierra, aſsi pues deſea mi anima con grandiſsimo deſeo, que ſeais vos aquel hijo alumbrado de la caridad, y calor del Eſpiritu S. ſalado conla ſal del verdadero conocimiento, y de la verdadera ſabiduria, de tal manera, que con perfeta ſolicitud echeis, y deſterreis los pecados, y los demonios de las tenebroſas animas de las criaturas: pero no veo yo como vos podais eſto bien hazer, ni alcançar, ni cumplir el deſeo mio, ſino por continuo, y encendido amor, y por llegaros continuamente, y vniros ſin negligencia à la verdadera lumbre, y ſabiduria, fuego, y calor de la caridad de Dios, que à noſotros ſe manifeſtò por la vnion que Dios hizo con el hombre. Y digoos hijo mio dulciſsimo, que ninguna anima ſerà que mire à Dios hecho hombre, y como corriò à la afrenta de la S. Cruz, y derramò la abundancia de ſu ſangre, que no alcance, y participe, y ſea llena de verdadero amor, y aſsi ſe deleytarà en el manjar en que Dios ſe deleytò, y ſerà comedor, y guſtador de las animas. Eſte es vn manjar de tanta dulçura, y ſuavidad, que engrueſſa el anima, y en ningun otro manjar ſe puede deleytar. Digoos que aqui vueſtros dientes flacos ſeràn fortificados; demanera que podreis comer los bocados grandes, y pequeños, por tanto, poneos varonilmente à hazer todas las coſas, y à deſterrar las tinieblas, y fundar la luz, no mirando à vueſtra flaqueza, antes penſando, que por Chriſto crucificado podreis todas las coſas; yo eſtarè à vueſtro lado, y no me apartarè jamàs de vos con aquella viſion inviſible, que haze hazer el Eſpiritu Santo, porque viſiblemente no veo modo por aora de poder ir allà, ſi por ventura Dios no diſpuſieſſe otra coſa, de buena voluntad yo auria ido, ſi Dios lo huvieſſe concedido, aſsi por ſu honra, como por vueſtra recreacion, y mia, pero aſsi porque el tiempo es muy trabajoſo con las aguas, como porque mi cuerpo eſtà muy agravado mas ha ya de diez dias no he podido, de tal manera que con fatiga fuy el Domingo à la Igleſia, y Fray Thomàs ha tenido compaſsion de mi, y no le ha parecido que yo fueſſe allà, aunque no ha avido poder para ello, pero yo harè inviſiblemente lo que podrè, y penſad que ſi Dios ordenara que yo fuera, no le hiziera reſiſtencia, ni la harè. Y aſsi rogad à Dios que haga aquello que mas à ſu honra convenga, procurad, y hazed que la paz de aquellos que me eſcriviſteis ſe haga antes que os vengais. Bendezid, y confortad à todas eſſas ovejuelas hambrientas, y ſedientas en Chriſto Ieſu, y à Micer Biringuero, y à toda la otra familia, y dezidles que no ſe tarden en paſſar preſto los tenebroſos afanes, y cuydados del mundo, y las iniquas mortales perſecuciones que combaten la vida; pero ganan la gracia, y la lumbre del Eſpiritu Santo. Bendezid à mi hijo en Chriſto Iesu Fray Simon, permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Dezid à Neri, que ſea ſolicito en ſeguir las piſadas de Chriſto crucificado. Alexia, Liſa, y Ceca ſe os recomiendan, Iesu dulce, Iesu amor.

Epiſtola CXIX. Al miſmo Fray Bartholomè Dominguez. De como devemos endereçar el primer movimiento de nueſtro penſamiento à contemplar en Dios, y el ſegundo movimiento al conocimiento de nueſtra miſeria, y negligencia, y que para animarſe el hombre contra toda tribulacion le conviene mirar al Cordero deſamparado en la Cruz, y que por ingratitud de las criaturas no devemos ceſſar de procurar ſu bien.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantiſsimo, y cariſsimo hermano, y Padre, por reverencia de aquel dulciſsimo Sacramento. Cathalina, y Alexia, y Cathalina ſierva inutil de Iesu Chriſto ſe os recomiendan con deſeo de veros vnido, y transformado por ſanto deſeo en Dios. O ardentiſsimo fuego que ſiempre derechamente ardes! Tu eres vn fuego, aſsi parece que lo dixo la boca de la Verdad: Yo ſoy fuego, y voſotros las centellas. Dizeſe que el fuego ſiempre quiere tornar à ſu principio, y por eſſo ſe ſube arriba.

O inestimable amor de caridad, como dizes bien la verdad, que bien somos centellas! Y por esso quiere que seamos humildes, y assi como la centella recibe el ser del fuego, assi nosotros recibimos el ser de nuestro primer principio, y por esso dixo èl: Yo soy fuego, y tu centella, por tanto no se levante tu anima en sobervia, y procura que hagas como la centella, que primero va arriba, y despues abajo, porque el primer movimiento de nuestro santo deseo deve ser en el conocimiento de Dios, y en su honra, y despues que seamos assi subidos, descendamos à conocer la miseria, y negligencia nuestra. O adormecidos! Despertemos ya, y assi serèmos humillados, hallandonos en el abismo de su caridad. O dulce madre la caridad! Que ninguna anima es tan dura, ni tan adormecida, que no se deuria despertar, y resolverse en tanto fuego de caridad, ensanchad, ensanchad vuestra anima para recibir al proximo por amor, y por deseo: pero no veo que podamos alcançar este deseo, si los ojos no se buelven como Aguila àzia al madero de la vida. O dulcissimo amor Iesu! Que dixiste: quieres tu ser animado para la honra mia, y para la salud de las criaturas, y ser fuerte para sufrir toda tribulacion con paciencia? Mira pues à mi, que soy cordero desangrado en la Cruz por ti, como yo todo derramo sangre desde la cabeça hasta los pies, y no es oìda voz, ni grito mio por murmuracion; no miro yo à tu ignorancia, ni me quita tu ingratitud: para que como loco, y transformado por hambre que de ti tengo, yo no obre tu salud. Pues carissimos, y dulcissimos hermanos levantemonos, levantemonos de tanta negligencia, y corramos con cuydado por el camino de la Verdad; pero corramos con solicitud, y muertos, y de aquesto no nos retrayga la ingratitud de las criaturas, sembrad, sembrad la palabra de Dios, dad, y pagad los talentos à vos cometidos, y mirad que Dios no os entregò solamente vn talento, sino que os entregò diez à vos, y à vuestro proximo; los quales son los diez Mandamientos, que son la vida de vuestra anima, y assi sed solicito en exercitarlos. Recuerdoos de aquella santa morada de la celda del anima, y del cuerpo, y assi dezidlo à Fray Thomàs, y à los otros nuestros hermanos, ruegoos que seais solicitos, porque el tiempo es breve, y el camino largo, yo soy pobre, y miserable, porque son tan multiplicados mis pecados, que despues que vos os fuisteis, no he sido jamàs digna de recibir el dulcissimo, y venerable Sacramento. Esto os digo porque me comenceis à llorar, y rogueis que me sea dado; para que yo con èl reciba la plenitud de la gracia. Perdonad Padre mi ignorancia, y recomendadme en vuestra Santissima Missa, y yo recibirè de vos el dulce cuerpo del hijo de Dios espiritualmente, ruegoos que rogueis à aquel dulce Cordero, que me haga vivir, y transformar con vos juntamente en el amor de Dios, y en el conocimiento de mi. Recomiendome à vos cien mil vezes, y maravillome como no nos aveis embiado nuevas de vos, como yo os lo he rogado. Segun que yo he entendido, pareceme que teneis allà pestilencia, recomendadme à Fray Thomàs, y si ay mortaldad, si os pareciere venios ambos. No digo mas, recomiendoos el vuestro Fray Thomàs, y los otros vuestros hermanos, hermanas, è hijas. Ruegoos que embieis vna letra à Madona Gemina, pues que vos sois digno de reprehension, porque os partisteis, y no se lo hizisteis saber, loado sea Iesu Christo crucificado. Amaos juntamente vnos à otros.

Epistola CXX. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. De la humildad profunda con que entrò el Hijo de Dios en Gerusalen el Domingo de Ramos; lo qual hizo por confundir nuestra sobervia, y darnos exemplo de humildad. Y de como devemos señorear el animal de nuestra sensualidad.

EN el nombre de Jesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantissimo, y carissimo hijo mio en Christo dulce Jesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Jesu-Christo, os escrivo, y conforto en su preciosa Sangre, con deseo de veros con ardentissimo deseo, y con profunda humildad, y solicitud recibir al nuestro Rey que viene à nosotros humilde, manso, y assentado sobre el jumentillo. O inestimable amor de caridad! Oy confundes la sobervia humana, viendo que tu Rey de los Reyes viene humillado sobre la bestia, y echado despues con tanto vituperio. Ayan verguença, pues que assi es, aquellos que buscan las honras, y la gloria del mundo. Levantese, levantese hijo carissimo el fuego del santo deseo, y sea privado de toda friàldad, y suba sobre el asno de nuestra humanidad, demanera que nunca jamàs vaya, ni camine, sino segun que la razon guia, y no codicie sino la honra de Dios, y la salud de las criaturas. Assi pues quiero yo, que hagais vos con grande solicitud, sintiendo el calor tan grande, como es el calor del nuestro Rey. De esta manera enseñorearemos à nuestra sensualidad, y frialdad con coraçon varonil, y sereis gustador del verdadero, y amoroso manjar, que comiò el Hijo de Dios sobre la mesa de la Santa Cruz. Esto hareis vos, y Neri, y hazed con solicitud todo lo que podais, dando la honra à Dios, y poniendo la fatiga por el proximo, con Fè que el Espiritu Santo harà aquello que à vos parece imposible. De ir yo allà, lo hago invisiblemente por continua oracion à vos, y à todo el Pueblo, è irè visiblemente quando me serà posible de hazerlo, y quando Dios querrà. De mi ida à Santa Inès no veo manera de ir allà para su Fiesta, porque no tengo aparejado aquello que yo queria si Dios no lo pro-

veyesse, si veis que vuestra estada en adelante es à honra de Dios, no os parezca fatiga de estàr vn poco mas, antes obrad lo que es menester con alegria, y estad con ardiente coraçon. Dezid à Fray Simon hijo mio en Christo Iesu, que el hijo nunca jamàs teme de ir à la madre, antes corre à ella, singularmente quando se ve herir, y la madre le recibe en los braços, y aprietale à sus pechos, y dale à mamar, y crialo, y dado que yo sea mala, y miserable madre, tal qual soy le traherè siempre à los pechos de la caridad: sea solicito, y no negligente, de manera, que mi anima reciba alegria en el acatamiento de Dios: no he tenido tiempo de escrivirle, bendezidmele cien mil vezes de parte de Iesu-Christo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Alexia, yo, y Ceca os recomendamos mucho. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXXI. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. Combidandole à la virtud de la caridad, y de como todas las obras por Dios hechas, son hechas por amor, y que la contemplacion desto engendra vna lumbre inestimable en el anima.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantisimo, y carisimo Padre, por reverencia de aquel dulcisimo Sacramento, è hijo en Christo Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo, y os conforto en su preciosa Sangre, con deseo de veros ardido, encendido, y consumido en su ardentisima Caridad, sabiendo que aquel que es ardido, y consumido de aquesta Caridad no ve à si, y assi esto quiero yo que hagais vos, yo os combido à entrar en vn mar pacifico por esta caridad ardentisima, y en vn profundo mar. Este mar he yo aora hallado de nuevo, no que el mar sea nuevo en si; pero es nuevo muy en el sentimiento de mi anima en aquella palabra: Dios es amor, y en esta palabra, assi como el espejo representa la faz del hombre, y el Sol su luz sobre la tierra, assi se representa en mi anima, todas las obras ser solamente amor; porque no son hechas de otro sino de amor, y por esso dize èl, yo soy Dios amor: de aquesto nace vna lumbre en el Mysterio inestimable del Verbo encarnado, que por fuerça de amor se diò con tanta humildad que haze confundir mi sobervia, y nos enseña à no mirar à sus obras solamente, sino al amor, y affecto encendido del Verbo dado à nosotros, y dize que hagamos como aquel que ama, que quando el amigo viene con vn presente, no le mira à las manos por la dadiva que recibe de èl, pero abre los ojos del amor, y mira al coraçon, y affecto suyo con que se lo dà. Pues assi quiere que hagamos nosotros. Quando la suma, eterna, y dulce sobre toda dulçura bondad de Dios visita à nuestra anima, visitanos con inmensos beneficios, por tanto hazed luego que la memoria se apareje para recibir lo que el entendimiento ve en la caridad de Dios, y la voluntad se levante con ardentisimo deseo, y reciba, y mire al coraçon consumado del dulce, y buèn Iesu, que es el dador, y de esta manera os hallareis encendido, y vestido de fuego, y del don de la Sangre del Hijo de Dios, y sereis privado de toda pena, y malquerencia. Esto fue aquello que quitò la pena à los Santos Discipulos, quando les fue necessario dexar à la Virgen Santa Maria, y los vnos à los otros, para ir à sembrar la palabra de Dios, y lo sufrieron de buena voluntad. Corred pues que assi es, corred, corred. De los hechos de Benito Caxo, no os puedo responder, si primero yo no soy en Sena. Dad muchas gracias à Micer Nicolao, por la caridad que con el obrò. Alexia, yo, y Ceca pobrezillas nos recomendamos à vos mil millones de vezes. Dios sea siempre en vuestra anima amen. Iesu, Iesu, Cathalina sierva de los siervos de Dios.

Epistola CXXII. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. De como el fuego del Espiritu-Santo haze al anima fuerte contra toda adversidad. Y que el amor proprio la enflaquece, y de como el Verbo encarnado se nos hizo compañero en el camino de nuestra peregrinacion.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantisimo, y carisimo hermano, è hijo en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Dios, os escrivo, y conforto en la preciosa Sangre del Hijo suyo: con deseo de veros anegado, y encendido en el fuego de la ardentisima caridad de Dios, desnudado de vuestra perversa vestidura, y vestido, y cubierto del fuego del Espiritu-Santo; la qual vestidura es de tanta fuerça, y dureza, que nunca jamàs ablanda el coraçon que de ella es vestido, ni jamàs se buelve mujeril, ni afeminado, antes es dispuesto, y fuerte para recibir los grandisimos golpes de las muchas persecuciones del mundo, del demonio, y del proprio cuerpo, y no la passan à dentro; porque la vestidura de la caridad les haze resistencia; porque el amor todas las cosas sufre, que es el Espiritu-Santo. El es aquella lumbre que arroja todas las tinieblas, èl es aquella mano que sustiene todo el mundo. Yo me acuerdo que poco ha que èl dezia: Yo soy el que sustengo, y mantengo todo el mundo, yo soy el medio que vnì la naturaleza Divina, con la humana, yo soy la mano fuerte que tengo la vandera de la Cruz, y de ella hize cama, y èn ella fue apegado, y enclavado Dios, y Hombre: es de tanta fuerça, que si el vinculo de la caridad, y el fuego del Espiritu-Santo no le tuviera, los cla-

clavos no eran suficientes para poderle tener. O amor dulce, è ineſtimable caridad! Tu eres ſembrador, y ſervidor de las viliſsimas criaturas! Qual coraçon pues ſe defenderà? Que no ſe deſpoje de la veſtidura del viejo hombre, es à ſaber, del amor proprio de ſi miſmo, y no correrà con tanto calor para veſtirſe del hombre nuevo? Cierto los coraçones tibios, frios, y negligentes ſe defienden, y todo eſto nace de la perverſa raìz del amor proprio, y por eſſo os dixe, que deſeava que fueſſedeis anegado, y veſtido de la fuerça, y plenitud del Eſpiritu-Santo; porque el anima que ſobre ſi ha levantado ſu afecto, y dado con èl, en el conſumado deſeo de Dios, no cae en eſte defecto, pero es privada de èl: por tanto, yo os ruego hijo en Chriſto Ieſu, que pues el dize que èl miſmo es veſtidura fuerte que recibe todos los golpes, que nos la traygamos, y ſuframos varonilmente. O amor, el Verbo es dado por manjar! El Padre es lecho en que el anima repoſa! Demanera, que no nos falta amor: es veſtidura de fuego contra el frio, manjar contra el morir de hambre, es lecho contra el canſacio. Sed, ſed enamorado de Dios deleytado el anima, y conciencia vueſtra en èl, y no querais tomar las extremidades; porque noſotros vemos tanta largueza, que ſiendo peregrinos, eſta palabra encarnada nos acompañò en la peregrinacion, y nos fue dado por manjar para hazernos correr varonilmente, y es tan dulce compañero al anima que le ſigue, que èl es aquel que llegandonos al termino de la muerte nos dà repoſo en el lecho, que es el mar pacifico de la Divina Eſſencia, donde recibimos la eterna viſion de Dios. Eſto pareciò que quiſo dezir la boca de la Verdad, ſobre el madero de la Santiſsima Cruz, quando dixo: *In manus tuas Dñe commendo ſpiritum meum.* O dulce Ieſu! Tu eres en el Padre, pero noſotros no; porque como miembros podridos por el peçado eramos privados de la gracia, de manera, que aquello fue por noſotros; porque por la eſtrecha compañia que hizo con el hombre haziendoſe vna coſa con èl, reputava ſuyo lo que era nueſtro. O fuego de amor! Yo no quiero dezir mas; porque no acabaria haſta la muerte, ſino que os vea yo aſſerado por medio por Dios. Recibì vueſtra letra, y entendì lo que dezia de la duda que teneis, y preſto por la gracia de Dios la declararemos eſtando juntos, eſtoy cierta que la providencia de Dios no os harà eſtàr ſin fruto, no quitandole vos con vueſtra conciencia, y muy largo, y en perfeta humildad, aſsi quiero, y os ruego tiernamente como à hijo que lo hagais, y yo como pobre, y miſèrable madre os ofrecerè, y tendrè delante del Eterno Padre que es Dios, y ſi algun tiempo yo fuy hambrienta de vueſtra anima, ſingularmente lo ſoy el dia de oy. En eſta Paſqua ſiẽdo poſsible os quiſiera ver, y cada dia es eſta Paſqua; porque vos no podeis eſtàr ſin mi, ſin que continuamente por ſanto deſeo yo ſea delante de vos. De la ida vueſtra à Roma, creo que Dios por ſu gracia os embiarà; porque yo veo la voluntad de Fray Thomàs inclinada à ello. El nueſtro Chriſto en la tierra, que es el Papa, viene preſto, ſegun que yo entiendo: por la qual coſa yo os ruego, y ſuplico que vos vengais lo mas preſto que podais.

Embiaſteiſme à dezir que era muerto Micer Nicolao, y Madona Lippa: he avido grande alegria penſando con verdad que todas las coſas ſe hazen con providencia de Dios. Sabed ſi Madona Lippa aya dexado algo en ſu teſtamento, y ſi ayais podido aver algo para Santa Inès, procuradlo quanto os ſea poſsible; porque aquellas Religioſas lo han bien meneſter. Yo eſcrivì à Madona Bilia, y à Madalena. El Obiſpo nunca me ha reſpondido, y por eſſo os ruego que vais à èl, y le apremieis que haga lo que yo le eſcrivì, y dè à vos aquella cantidad que pueda, esforçando ſu poder; porque es coſa de grandiſsima neceſsidad, y aſsi lo dezid à Nicolao Sobermi lo mas preſto q̃ podais, y tomad, y embiad lo que os dieren. Dezid à Iſabel, y à Chritofana, y à todas las otras, que ſe esfuercen en Ieſu-Chriſto cien mil vezes, y que corran varonilmente en pos de ſu dulce Eſpoſo Chriſto Ieſu. Rogadlus que me perdonen; porque yo olvidè el mannà que yo les prometì. Dezid à Nicolino de los Eſtrocos, que creſca de virtud en virtud; porque quien no crece, ni va adelante, mengua, y buelve atràs, y confortadle muchiſſimo de mi parte. Sabed que el dia que Dios deſpoſò la humana generacion con ſu carne fuìmos de nuevo labados en la Sangre dèl, y deſpoſados con la carne. Anegaos, y ahogaos en el fuego del ſanto deſeo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Cathalina, Alexia, y yo ciega, y loca, nos recomendamos mucho à vos. Ieſu, Ieſu, Cathalina ſierva de los ſiervos de Dios inutil. Fray Raymundo, y Fray Thomàs ſe os recomiendan.

Epiſtola CXXIII. Al miſmo Fray Bartholomè Dominguez, y à Fray Thomàs de Antonio, esforçandoles à las virtudes de la caridad, y humildad, tratando brevemente los provechos de cada vna dellas, y que del coraçon, cuerpo, y anima de Chriſto ſiempre mana inmenſa plenitud de gracia, ſi nueſtro vaſo fuere capaz de ella.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucifi-cado, y de la dulce Virgen Maria. Amantiſsimos, y cariſsimos Padres, por reverencia de aquel dulciſsimo Sacramento, y cariſsimos hermanos en aquella abundantiſsima, y dulciſsima Sangre, vueſtro cariſsimo Padre, y hermanos os embian cien mil ſaludes, confortandoos, y bendiziendoos en aquella ardentiſsima caridad,

que tuvo atado, y enclavado à Christo sobre la Cruz. O fuego! O abismo de caridad! Tu eres fuego que siempre ardes, y no consumes. Tu eres lleno de alegria, de gozo, y de suavidad. El coraçon que de aquesta saeta es llagado: toda amargura le parece dulce, y todo gran peso se le torna ligero. O dulce amor que hartas, y engruessas nuestra anima! Y porque diximos que ardia, y no consumia, aora digo que èl arde, consume, destruye, y disuelve todo defecto, toda ignorancia, y toda negligencia que aya en el anima: porque la caridad no es ociosa, antes obra grandes cosas. Yo Cathalina sierva inutil me espanto de deseo, rebolviendome por las cosas interiores de mi anima con dolor, y con llanto, viendo, y gustando nuestra ignorancia, y negligencia, y nuestro no amar à Dios, pues tantas gracias nos dà con tanto amor. Por tanto carissimos hermanos no seais ingratos, ni desconocidos, porque livianamente se podria secar en vos la fuente de la piedad. O negligentes, negligentes! Despertaos de aqueste perverso sueño, vamos, y recibamos à nuestro Rey que viene à nosotros humilde, y manso. O sobervios de nosotros! He aqui el Maestro de la humildad que viene assentado sobre el jumẽto, y por esso dixo nuestro Salvador, que vna de las causas, porque èl quiso sobre èl venir, fue por enseñarnos en que era venida nuestra humanidad por el pecado, y para enseñar que nos conviene tener con este jumento de nuestra humanidad, la misma manera que èl tuvo, conviene à saber: subir encima dèl, y enseñorearle, y verdaderamente ninguna diferencia ay entre nosotros, y la bestia quando pecamos, pues la razon, por el pecado se torna animal. O verdad antigua! Que nos has enseñado el modo como con ella nos avemos de aportar: yo quiero que tu subas sobre este jumento, y posseas à ti mismo humilde, y manso: mas con que pies subiremos dulcissimo amor? Con el odio de la negligencia, y con amor de la virtud. No digamos pues aora mas, porque muchas cosas tendriamos q̃ dezir. No puedo mas, pero hagamos assi hijos, y hermanos mios, la canal es abierta; y derrama; por lo qual nosotros teniẽdo necessidad de bastecer la navezilla de nuestra anima, vamos à bastecerla à aquella dulcissima canal que es el coraçon, el anima, y el cuerpo de Iesu-Christo, y hallaremos que derrama con tanto affecto, que ligeramẽte podremos henchir nuestras animas, y por esso os digo que no tardeis en poner los ojos en la ventana abierta, que yo os digo, que aquella suma bondad nos tiene aparejados los modos, y los tiempos para hazer grandes cosas por èl, y por esso os dixe, y digo que seais solicitos en acrecentar el santo deseo: y no esteis contentos de pequeñas cosas: porque èl las quiere grandes, y por tanto yo os digo, que el Papa embiò de acà vn Vicario suyo que fue el Padre espiritual de aquella Condessa, que muriò en Roma, y es aquel q̃ renunciò el Obispado por amor de la virtud: y vino à mi de parte del Santo Padre diziendo, que yo devia hazer especial oracion por èl, y por la Santa Iglesia: y por señal me alcançò, y truxo la santa Indulgencia, por tanto gozaos, y alegraos porque el Padre Santo ha començado à despertar, y abrir los ojos sobre la honra de Dios, y de la Santa Iglesia. Aqui và este mancebo que os darà esta letra: dadle en lo que os dirà entera fè, porque el tiene vn santo deseo de ir al santo Sepulcro, y por esso èl và aora al Santo Padre por si, y por algunas otras personas Religiosas, y seglares, yo he escrito vna letra al Padre Santo, y embiole à rogar que por amor de aquel dulcissimo Cordero nos dè licencia, que demos nuestros cuerpos à todo tormento. Rogad à aquella suma, y eterna Verdad que si esto es lo mejor: haga esta misericordia à nosotros, y à vos; demanera que todos los de la compañia demos la vida por èl. Estoy cierta, que si esto es lo mejor: èl se la harà dar. Otra cosa por aora no digo. Alexia se os recomienda cien mil vezes con deseo de bolveros hallar: y de veros con aquella ardentissima caridad, y maravillase mucho, como vos no nos aveis jamàs escrito. Dios nos trayga en aquel lugar donde nos veremos rostro à rostro con nuestro Dios. Alexia negligente se querria de buena voluntad embolver en esta carta para poder ir à veros. Madona Iuana os embia muchas vezes à bendezir, y ruegoos que tengais memoria della delante de Dios. Jesu, Jesu, Jesu. Yo Cathalina sierva inutil de Jesu-Christo cien mil vezes os conforto, y bendigo. Marta se os recomienda que rogueis à Dios por ella. Recomendadnos à Fray Thomàs, y al Prior vuestro, y à todos los otros. Jesu dulce Jesu amor.

Epistola CXXIV. A Fray Thomàs. De como el hombre se deve doler de la ofensa de Dios, y daño de las animas. Y de las circunstancias, y calidades que ha de tener la oracion, para que merezca ser oida.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Hijo en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros morir espantado de aquella muerte que dà vida de gracia al anima, que es doleros de la ofensa de Dios, y del daño de las animas. Este dulce dolor quiero yo que continuamente crezca en vuestra anima, porque procede de la dulçura de la divina caridad, y no atormenta, ni enflaquece el anima, antes la engorda, porque por compassion la haze estar en el acatamiento de Dios con humilde, continua, y fiel oracion para rogarle por la salud de todo el mundo, que alum-

bre

bre los ojos de los ciegos; los quales yazen en la muerte del pecado mortal, y que dè perfeccion à ſus ſiervos; digo con oracion humilde, trahìda del conocimiento de ſi, viendoſe no ſer, ſino en quanto es hecho, y criado de Dios; digo con oracion trahìda del conocimiento de la bondad de Dios en ſi. Donde ha viſto, y conocido que continuamente Dios obra en èl, derramando muchas gracias, y diverſos beneficios ſobre èl; dixe con oracion fiel, que en verdad eſpere, y con viva, y firme Fè crea, que Dios ſabe, puede, y quiere oìr nueſtras juſtas peticiones, y darnos las coſas neceſſarias à nueſtra ſalud. Eſta pues, es aquella oracion que buela, y traſpaſſa haſta las orejas de Dios, y ſiempre es oìda; pero yo no veo, que la tal oracion ſe pueda hazer con frialdad de coraçon, y por eſſo dixe que os deſeava ver morir eſpantado, la qual coſa procede del ferviente deſeo, que el anima tiene à Dios. Ea pues hijo cariſsimo ſintamos mucho, y dolamonos de tanta neceſsidad, quanta vemos en la ſanta Igleſia, brame nueſtro deſeo ſobre eſtos muertos, y no ceſſemos haſta tanto que Dios nos buelva los ojos de ſu miſericordia. El Santo Padre Vrbano ſexto me ha concedido la indulgencia de culpa, y pena para vos, y para otros mas, obligados ſois en las confeſsiones, y predicaciones de induzir la gente à hazer lo poſsible, para que el comun pague la deuda al Santo Padre, y aſsi ſocorredle en tanta neceſsidad. A eſto ſois obligado vos, y todos los otros Frayles, à quien èl la ha concedido, y aſsi varonilmente publicad eſta verdad, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CXXV. A Fr. Nicolàs de Monte Alcino. De como en la contemplacion de la Paſsion de Chriſto devemos ſubir de grado en grado haſta venir al repoſo del coſtado abierto donde el anima halla verdadero deſcanſo.

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantiſsimo, y cariſsimo hijo mio en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa ſangre con deſeo de veros pueſto ſobre la meſa de la Santiſsima Cruz, donde ſe halla el Cordero ſin manzilla que ſe nos hizo manjar, meſa, y ſervidor, conſiderando yo, que de otro manjar no ſe puede deleytar, ni hartar el anima, digo que nos conviene andar por el camino ſuyo. Qual fue ſu camino. Aquel que èl anduvo en eſta vida, fue penas, denueſtos, menoſprecios, deſcorteſias, è injurias, y en fin, la afrentoſa muerte de la Cruz Convienenos ſubir, para que lleguemos al objeto nueſtro, verdaderamente aſsi haze el anima deſpues que ha viſto el camino, que hizo ſu Maeſtro. O que coſa es para mirar tan conſumado amor, que de ſi miſmo, eſto es, de ſu cuerpo hizo eſcalera para quitarnos, y levantarnos del camino de las penas, y ponernos en repoſo! O hijo cariſsimo, quien duda ſino que à quien quiera en el principio deſte camino le parezca coſa de mucha fatiga; pero deſpues que èl ha llegado à los pies del affecto, del odio, y del amor; toda coſa amarga ſe le buelve dulce; de manera que el primer eſcalon en el cuerpo de Ieſu-Chriſto ſon los pies. Eſta fue la regla, que vna vez èl enſeñò à vna ſu ſierva, diziendo: Levantate arriba hija, levantate ſobre ti, y ſube àzia mi; y para que tu puedas ſubir, yo te hize la eſcalera, ſiendo enclavado en la Cruz: has que primero tu te aſgas, y ſubas à los pies que ſon el affecto, y el deſeo tuyo; porque aſsi como los pies llevan el cuerpo, aſsi el affecto lleva al anima. En eſte primero conoceràs à ti miſma, deſpues llegaràs à mi coſtado abierto; por cuya abertura te moſtrarè mi ſecreto, como aquello que yo hize, lo hize por amor cordial. Allì ſe embriagarà tu anima. Allì en grandiſsima paz, guſtareis à Dios, y hombre. Allì ſe hallarà el calor de la divina caridad, y allí conocereis la infinita bondad de Dios. Deſpues que ayamos conocido à noſotros, y ayamos conocido la bondad ſuya, nos llegarèmos à la paz de la boca. Allì cada vno guſtarà tanta paz, y quietud; que como coſa levantada en alto, ninguna amargura que venga, le podrà turbar, ni apartar de allì, ni llegarà à èl. El es aquel pacifico lecho donde ſe repoſa el anima, y por eſſo dixe yo que os deſeava ver pueſto ſobre la meſa de la Santiſsima Cruz. Ea pues hijo, no eſtémos ya mas en negligencia; porque el tiempo de las flores viene ya, tened buena ſolicitud de vueſtras ovejas, hazed de tal manera, que ſi la obediencia no os lo manda, vos no os partais dellas, ni las dexeis. Dezid à eſſas dueñas, que ſe repoſen, y huelguen ſobre la Cruz con ſu Eſpoſo Chriſto crucificado, y dezid à Fray Iuan que ſe deſſangre, y ſe abra ſobre la Cruz por Chriſto crucificado, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CXXVI. A Fray Raynerio de Piſa de la dicha Orden. De como nueſtra vida no es ſino vna batalla, en la qual tenemos à Chriſto por Capitan, y à las virtudes por armas, y que la victoria deſta batalla ſe conſigue en la perſeverancia.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Reverendo Padre en Chriſto Ieſu, por reverencia de aquel dulciſsimo Sacramento, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Dios, os eſcriyo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros verdadero cavallero, y combatidor contra todos los vicios, y tentaciones por Chriſto crucificado con vna, ſanta, y verdadera perſeverancia; porque la per-

perſeverancia es aquella que ès coronada. Sabed que con la perſeverancia, y con la batalla ſe recibe la vitoria, ſomos noſotros en eſta vida pueſtos como en vn campo de batalla: y devemos combatir, y pelear varonilmente, y no huìr los golpes, ni bolver atràs la cabeça; ſino atender, y mirar à nueſtro Capitan Chriſto crucificado, que ſiempre perſeverò, y no dexò la batalla por dicho de los Iudios: quando dezian baxa de la Cruz, ni por los demonios, ni por nueſtra ingratitud, mas perſeverò, y por todo ello no dexò de cumplir la obediencia del Padre, y la ſalud nueſtra haſta lo vltimo, quando bolviò al Padre Eterno con la vitoria que avia alcãçado en aver ſacado al linaje humano de las tinieblas, y bolviendo à la luz de la gracia venciendo al demonio, y al mundo con todos ſus deleytes quedando èl muerto en la Cruz. Eſte Cordero diò la muerte à ſi, por dar la vida à noſotros, y con ſu muerte deſtruyò la nueſtra, la ſangre, y la perſeverancia de aqueſte Capitan nos deve hazer tener animo para toda batalla, ſufriendo penas, deſprecios, denueſtos, è injurias por ſu amor, y tener pobreza voluntaria, humildad de coraçon, obediencia cumplida, y perfeta. En eſta manera quando ſerà deſtruìda la nube de nueſtro cuerpo, bolveremos con la vitoria à la Ciudad de la vida eterna, auremos vencido al demonio, al mundo, y à la carne; que ſon tres enemigos perverſos, y ſingularmente la carne, que ſiempre nos dà aguijones, y pelea contra el eſpiritu, conviene que la domemos, y atormentemos con los ayunos, con las vigilias, y oraciones: y los penſamiientos que vienen deſterrarlos, y echarlos con continuas, y ſantas imaginaciones, imaginando, y penſando, quanto es el fuego de la ardentiſsima caridad de Dios, y quãto èl ha hecho por noſotros, ſolo por gracia, y no por deuda, que el Padre nos diò el Verbo del vnigenito Hijo ſuyo; y el Hijo diò por noſotros ſu vida, la qual por amor deſangrò, y abriò ſu cuerpo, de tal manera que de todas partes derramava ſangre, èl lavò las manchas de nueſtras maldades con ſu ſangre: quando el anima atiende, y mira à tan grande amor, conſumeſe por amor, y no le parece poder hazer tanto, ni podria aunque dieſſe, y puſieſſe ſu cuerpo à todos los tormentos, ni le parece poder, ni puede ſatisfazer à tanto amor, y à tantos beneficios, quantos ha recibido, y recibe de ſu Criador, èl ès nueſtro dulce Dios, que nos amò ſin ſer amado de noſotros, de eſta manera pues echareis los penſamientos del demonio, pero vos me podriadeis dezir: Madre, pues que tu quieres que yo ſea cavallero varonil, y eſtoy en el campo de la batalla combatido de muchos enemigos, convieneme tener armas. Dime, que armas tomarè? Reſpondoos, que no quiero yo que ſeais deſarmado, antes quiero que tengais las armas de San Pablo, que fue hombre como vos, las coraças de la verdadera, y profunda humildad ſuya, la veſtidura de encima, que es la ardentiſsima caridad ſuya; porque aſsi como las coraças ſon contiguas con la veſtidura, y la veſtidura con las coraças, aſsi la humildad es ama, y criadora de la caridad, y la caridad cria à la humildad. Eſtas ſon las armas que yo os doy, porque con ellas podais recibir los golpes, quantos os pueda hechar el demonio, el mundo, y la carne, y las ſaetas tan enponçoñadas, que ninguna os podrà tocar; porque el anima enamorada de Chriſto crucificado: no recibe en ſi ſaeta de pecado mortal por conſentimiento de voluntad: ella es de tanta fuerça, que ni demonio, ni criatura otra alguna la puede conſtriñir, mas de quanto ella quiera. Os conviene tener en la mano otro cuchillo para defenderos de vueſtros enemigos, y que corte de dos partes, conviene à ſaber, vn corte de odio, y diſguſto de vos miſmo, y del tiempo gaſtado con poco cuydado de la virtud, y con muchas miſerias, y maldades, y ofenſas de nueſtro Salvador. Devemos aborrecer eſtas ofẽſas, y à noſotros miſmos que avemos ofendido; porque la perſona que ha concebido vn odio contra ſi, quiere hazer vengança de la vida paſſada, y ſufrir toda pena por amor de Ieſu-Chriſto, y por remordimiento de ſus pecados, vengando la ſobervia, con la humildad; la avaricia, y codicia, con la largueza, y caridad, y la libertad de ſu propria voluntad, con la obediencia. Eſtas ſon las ſantas vengaças que noſotros devemos hazer, quando llevamos eſte cuchillo del odio, y del amor.

Mucho me gozo, y me alegro con las glorioſas nuevas que yo de vos he oìdo, que me parece que aveis hecho vengança de la libertad, ſiendo venido al yugo de la ſanta obediencia. No podiadeis hazer mejor coſa, que aver renunciado al mundo, y à ſus plazeres, y deleytes, y à la propria voluntad: ruegoos por amor de Chriſto crucificado, que varonilmente con vna ſanta perſeverancia eſteis en eſte campo de la batalla, y nunca jamàs bolvais atràs la cabeça para huìr, y deſechar ningun golpe de moleſtia, y tentacion, antes firme, y armado de las armas ya dichas ſufrais, y os repareis de los golpes que vengan, y con el cuchillo de dos cortes, que ſon odio, y amor, os defendereis de vueſtros enemigos. El arbol de la Cruz quiero yo que ſea plantado en vueſtro coraçon, y en vueſtra anima. Conformaos con Chriſto crucificado, eſcondeos en las llagas de Chriſto crucificado; bañaos en la Sangre de Chriſto crucificado, embriagaos, y veſtios de Chriſto crucificado, como dize San Pablo, gloriaos en la Cruz de Chriſto crucificado, hartaos de injurias, de verguenças, y de vituperios, ſufriendolos por amor de Chriſto crucificado, enclavad el coraçon, y afecto en la Cruz con Chriſto crucificado; porque la Cruz os es hecha Nave, y Puerto que os lleva à Puerto de ſalvacion: los clavos os ſon hechos llaves para abrir el Reyno-

de

de los Cielos. Y pues que aſsi es, Padre, y hermano cariſsimo no durmamos mas en el lecho de la negligencia, ſino como cavallero varonil, y no temeroſo, ni cobarde, pelead, y combatid contra todos los adverſarios, que Dios os darà la plenitud de la gracia, con que acabada vueſtra vida, deſpues de las fatigas llegareis al repoſo, y à ver la ſuma, y eterna hermoſura, y viſion de Dios, donde el anima es quieta, y repoſa, y acabadas ya todas las penas, y males, recibe todos los bienes, allì es la hartura ſin faſtidio, y hambre ſin pena. Feneced vueſtra vida en la Cruz, y permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epiſtola CXXVII. A Fray Matheo de la dicha Orden. De como para recibir el Eſpiritu Santo nos devemos exercitar en la oracìon, en la vigilia continua, y en la guarda, y cumplimiento de los diez Mandamientos. Y que el Eſpiritu Santo trae conſigo gracias, y dones ineſtimables. Y de lo que ſignifica eſpiritualmente el retraerſe à la caſa, y que la vigilia, no ſolamente ha de ſer con los ſentidos corporales, ſino aun con los eſpirituales, y potencias del anima.

EN el nombre de Iesu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo Padre atended à la manera que tuvo San Pedro con los otros Diſcipulos para poder perder el temor ſervil, y el amor flaco de las proprias conſolaciones, y para recibir el Eſpiritu Santo como les fue prometido por la primera, y dulce Verdad, donde dize la Santa Eſcritura, que ſe encerraron en caſa, y allì eſtuvieron velando, y orando diez dias, y deſpues vino el Eſpiritu Santo. Eſta es pues la doctrina que noſotros devemos tomar y toda criatura que en ſi tienen razon, es à ſaber, encerrarſe en caſa, y eſtar en vigilia, y continua oracion, y eſtar diez dias, y deſpues recibiremos la plenitud del Eſpiritu Santo; el qual deſpues que en ellos vino, los alumbrò de la verdad, y vieron el ſecreto de la ineſtimable caridad del Verbo con la voluntad del Padre, que ninguna otra coſa quiere, ſino nueſtra ſantificacion; y aqueſto nos moſtrò la ſangre de aqueſte dulce, y amoroſo Verbo; el qual bolviò à los Diſcipulos quando les embiò la plenitud del Eſpiritu Santo; y vino con el poder del Padre, con la ſabiduria del Hijo, y con la piedad, y clemencia del miſmo Eſpiritu Santo. Aſsi que, la verdad de Chriſto ſe cumpliò quando dixo à ſus Diſcipulos: Yo irè, y bolverè à voſotros; por lo qual entonces bolviò, porque no podia venir el Eſpiritu Santo ſin el Hijo, y ſin el Padre, pues era vna miſma coſa con ellos. Aſsi que vino, como he dicho, y con el poder que es apropriado al Padre todo poderoſo, y con la ſabiduria, que es apropriada al Hijo ſabio, y con el amor, y bevolencia, que es apropriada al Eſpiritu Santo gracioſo. Bien lo moſtraron los Apoſtoles, porque al inſtante con el amor perdieron el temor, de donde con verdadera ſabiduria conocieron la verdad, y con gran poder fueron contra los infieles, y derribavan en tierra los idolos, y lançavan los demonios: y eſto no era con poder humano, ni con fuerça de cuerpos, ſino con fuerça del Eſpiritu Santo, y con poder, y pujança de Dios, la qual por gracia avian recibido de Dios.

Aſsi pues acaecerà à los que ſon quitados, y apartados del vomito del pecado mortal, y de la miſeria del mundo, y comiençan à guſtar el ſumo bien, y por eſſo ſe enamoran de ſu dulçura; pero como dicho es, eſtando en ello por temor, no eſcaparian por eſſo del infierno, antes harian como el ladron que tiene miedo de la horca, y por eſſo no hurta; pero no porque èl no hurtaria ſino creyeſſe padecer la pena, aſsi que no lo dexa por la dulçura del amor de Dios y por no ofenderle, ſino por miedo de la pena. El que aſsi lo haze, como no lo haze por amor de Dios, ni por la dulçura de èl, no es fuerte, ni perfeto, ſino flaco, è imperfeto, y por eſſo eſtos tales no eſtan firmes, ni tienen el camino, y el modo con verdadera perſeverancia para llegar à la perfeccion. Eſte es el modo para llegar à la perfeccion de los Diſcipulos, como he dicho, es à ſaber, que como San Pedro, y los otros Apoſtoles ſe encerraron en la caſa, aſsi han hecho, y deven hazer aquellos que han ya llegado, y alcançado el amor del Padre cuyos ſon hijos. donde aquellos que quieren paſſar à eſte eſtado, deven entrar, y encerrarſe en la caſa, es à ſaber, en el conocimiento de ſi miſmos, que es aquella celda, en la qual ha de morar el anima, en la qual celda halla vna otra celda, que es la celda del conocimiento de la bondad de Dios en ſi: donde del conocimiento de ſi, ſaca, y trae vna verdadera humildad con odio ſanto de la ofenſa, que hizo, y haze à ſu Criador, y por eſto viene à verdadera, y perfeta paciencia, y en el conocimiento de Dios, que ha hallado en ſi, alcança la virtud de la ardentiſsima caridad, de donde trae los ſantos, y amoroſos deſeos, y en eſta manera halla la vigilia, y la continua oracion, conviene à ſaber, mientras que eſtà encerrado en tan dulce, y tan glorioſa caſa, como es el conocimiento de ſi, y de Dios, vigilia digo, no ſolamente de los ojos corporales, ſino tambien de los ojos del anima, que es, que el ojo del entendimiento nunca jamàs ſea viſto cerrarſe, ſino ſiempre eſtar abierto en ſu objeto, fin, y amor inefable Chriſto crucificado, y allì halla al amor y à ſu propria culpa, porque la culpa es nueſtra por la qual Chriſto nos diò ſu Sangre. Entonces el anima ſe levanta con grandiſsimo affecto à amar lo que Dios ama, y aborrecer lo que Dios aborrece, y todas ſus obras endereça à Dios, y todas las coſas haze à gloria, y alabança de ſu

ſan-

santo nombre; y aquesta es la continua oracion de la qual dize San Pablo, orad sin cessar. Este es pues el camino para quitarse, y levantarse de ser solamente siervo, y amigo, que es del temor servil, y del tierno amor de la propria consolacion, y llegar à ser verdadero siervo, y verdadero amigo, sino aun es verdadero hijo, que siendo hecho verdadero hijo, no pierde por esso que no sea siervo, y verdadero amigo; pero es siervo, y amigo en verdad sin respeto alguno de si, ni de otros: porque quiere solo dar gusto, y agradar à Dios. Diximos que estuvieron diez dias, y despues vino el Espiritu Santo, assi el anima, que quiere venir à esta perfeccion, le conviene estar diez dias, que son los diez Mandamientos de la ley, y guardar los buenos consejos, porque andan juntamente atados, y no se guarda lo vno sin lo otro. Verdad es que aquellos que son en el siglo deven guardar los consejos mentalmente por santo deseo, y los que ya son apartados, y sacados del siglo los deven guardar mentalmente, y actualmente, y assi se recibe la abundancia del Espiritu Santo con verdadera sabiduria de verdadera, y perfecta lumbre, y conocimiento, y con fuerça, y fuerte poderio contra toda fuerte batalla, y principalmente contra si mismo, enseñoreando la propria sensualidad, pero todo esto no podriadeis hazer, si anduviessedeis vagabundo con la mucha conversacion, alexandoos de la celda, y con la negligencia del coraçon; Por lo qual considerando yo esto, os dixe quando de mi os partisteis, que estudiassedeis en huir la conversacion, y en visitar la celda, y no aborrecer el Coro, ni el refetorio al tiempo que os fuesse posible, y velar con humilde oracion siempre, y que assi cumpliriadeis la voluntad de Dios Eterno, y el deseo mio, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXXVIII. A vn su devoto Padre Espiritual. De como ay dos maneras de voluntad en nosotros entrambas contrarias al espiritu; de la mortificacion de las quales se sigue la acabada perfeccion. Y con entrambas nos combate el enemigo, y que muchas vezes el siervo de Dios es vencido del demonio, so especie de virtud por confiarse en su voluntad, y querer servir à Dios à su modo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo crucificado, me recomiendo à vos en su preciosa Sangre, con deseo de veros anegado, y encendido en el horno de la divina caridad, y en ella ardida, y ahogada vuestra propria voluntad; la qual nos quita la vida, y nos da la muerte. Y assi abramos los ojos carissimo hermano, porque nosotros tenemos dos voluntades proprias, esto es, vna que busca las cosas sensibles, y corporales, y otra espiritual, que so especie de virtud està firme, y vive, y no es mortificada, y esto lo demuestra quando querrà escoger los lugares, los tiempos, y las consolaciones à su gusto, y dize: yo querria esto por mas agradar à Dios, y no por mi consolacion: pero este es vn grande engaño, è ilusion del demonio; porque no pudiendo el demonio engañar à los siervos de Dios con la propria voluntad, que ya la tienen mortificada à las cosas sensitivas defuera, toma la segunda voluntad de las cosas espirituales, de donde muchas vezes el anima recibe consolaciones de Dios, y despues se siente privada de aquellas; pero tendrà otra consolacion; la qual serà de menor consolacion, y de mas fruto: de donde el anima que es animada à aquella de mayor dulçura siendo de ella privada, toma pena, y recibe enojo, y tristeza. Y porque recibe enojo? Porque su voluntad era firmada en aquella dulçura, y no querria ser privada de ella, diziendo en si: No me parece amar mas, ni tener à Dios en aquello, q̃ en esto; porq̃ de aquello siento algun fruto pero de aquesto no siento fruto alguno, sino pena, y muchas vezes batallas, y pareceme ofender à Dios. Yassi digo hijo, y hermano en Christo Iesu, que aquesta anima se engaña con la propria voluntad, porque no querria ser privada de aquella dulçura, y con este cebo el demonio la prende, y muchas vezes estos tales pierden el tiempo: porque queriendo el tiempo à su gusto, y voluntad, no exercitan el tiempo que tienen en otra cosa, sino en penas, y en dolores: Por lo qual dixo vna vez nuestro dulce Salvador à vna muy amada hija suya: Sabes tu como hazen estos que quieren cumplir mi voluntad en consolacion, en dulçura, y en deleyte? Como ellos son privados, quieren salir de mi voluntad, pareciendoles que hazen bien, y por no offender: pero es alli escondida la falsa sensualidad, y por huir la pena, caen en la ofensa, y no se vè; pero si el anima fuesse sabia, y tuviesse la lumbre dentro de la voluntad mia, miraria al fruto, y no à la dulçura, qual es el fruto del anima? Odio de si, y amor de mi; el qual odio, y amor nacen del conocimiento de si mismos; porque entonces se conocen defectuosos, y ser nada, y ven en si la bondad mia, que les conserva la buena voluntad, y ven las personas que yo les hize, y dì, para que me sirvan con mayor perfeccion, y juzgan que yo lo hize, y hago todo por lo mejor, y por su mayor bien. Este tal, carissima hija, no busca, ni quiere el tiempo à su modo, plazer, y gusto, porque es humillado, y conociendo su enfermedad, y la flaqueza suya, no se fia de su querer, ni de su parecer, antes me es fiel, y vistese de mi eterna, y suma voluntad; porque vè que yo no os doy, ni quito cosa alguna, sino por vuestra santificacion, y vè que solo el amor me mueve à daros

ros la dulçura, y à quitarosla, y por esto no se puede doler de qualquier consolacion que le sea quitada, ú de dentro, ú de fuera, ù del demonio ù de las criaturas, porque ve, que sino fuesse su bien, yo no lo permitiria, donde este tal se goza porque tiene la lumbre dentro, y fuera, y es tan humillado, que llegando el demonio con las tinieblas en su espiritu por confusion, diziendo: Esto es por los pecados tuyos, responde como persona que no aborrece las penas, y dize: Sean gracias à mi Criador, que se ha acordado de mi en el tiempo de las tinieblas, castigandome por pena en el tiempo finito, grande amor es este, que no me quiere castigar en el tiempo infinito. O quanta tranquilidad de espiritu tiene aquesta anima, porque se le ha quitado la voluntad, que le dava tempestad; pero no haze assi aquel que tiene la voluntad de dentro viva, buscando las cosas à su gusto, y plazer; porque le parece que conoce el mejor lo que es menester que yo, y assi quitame la ofensa, y haga lo que querrà. Esta es señal que es quitada la ofensa, quando veis en vos buena volũtad de no querer ofender à Dios, y el aborrecimiento del pecado, de donde deveis tomar esperança, porque si todas las obras defuera, y las consolaciones de dentro faltaren, estè siempre firme la buena voluntad para agradar à Dios, y sobre aquesta piedra es fundada la gracia, y si dize, no me parece tener yo la gracia: digo que aquesto es falso; porque sino la tuviesse no temeria ofender à Dios; pero el demonio le haze parecer esto, porque el anima venga à confusion, y à desordenada tristeza, y porque tenga firme su voluntad en querer las consolaciones, los tiempos, y los lugares à su gusto, y à su modo, no le creais hija carissima, mas siempre se disponga el anima à sufrir penas por qualquier manera que Dios se las dè: de otra manera hariadeis como aquel que està à la ventana con la lumbre en la mano, que estiende la mano defuera, y haze lumbre defuera, y dentro queda tenebroso, assi el que ya es acordado en las cosas defuera con la voluntad de Dios, despreciando el mundo, pero queda la voluntad espiritual de dentro viva, cubierta con color de virtud, assi lo dixo Dios à aquella su sierva sobredicha, y por esso os dixe que desea va ver vuestra voluntad anegada, y transformada en èl, disponiendonos siempre à sufrir penas, y fatigas por qualquier manera que Dios nos las dè, y assi serèmos privados de las tinieblas, y alcançarèmos la luz. Otra cosa no digo por aora, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

(✠)

Epistola CXXIX. Hecha estando elevada en espiritu; la qual embiò à vn Religioso, que se avia salido de la Religion. De como la lumbre del entendimiento se obscurece con el amor proprio, y q̃ del conocimiento de nosotros mismos nace la virtud de la paciencia, y del conocimiento de la bondad de Dios en si, nace la perfeta caridad, y de quan aborrecible es à Dios la perseverancia en el pecado, y que por sola misericordia nos sustenta Dios despues de caìdos en èl, esperando nuestra enmienda.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Dios, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros alumbrado de la verdad, para que conociendola, la podais amar, porque amandola os vestireis della, y aborrecereis lo que es contra ella, y lo que es à ella rebelde, y amareis aquello que es en la verdad, y lo que la verdad ama. O carissimo hijo quanto nos es necessaria esta lumbre! Porque en ella se contiene nuestra salud; pero yo no veo, como podamos nosotros alcançar la dicha lumbre del entendimiento sin la niñeta de la Santissima Fè; la qual està en el ojo, y si esta lumbre es ofuscada, ò obscurecida del amor proprio de nosotros mismos, el ojo no tiene lumbre, y por esso no vè, de donde no viendo, no conoce la verdad; por lo qual nos conviene quitar esta nube, para que la vista quede clara: pero con que se dissuelve, y se quita esta nube? Con el odio santo de nosotros mismos, conociendo nuestras culpas, y conociendo la largueza de la bondad de Dios como obra para con nosotros. En este conocimiento se alcança la virtud de la paciencia, porque aquel que conoce su defecto, y la ley sensitiva que pelea contra el espiritu se aborrece, y es contento, que no solamente las criaturas que tienen en si razon, sino aun los animales hagan vengança de èl. Este tal en las injurias, escarnios descortesias, y vilipendios se engruessa, y en las muchas persecuciones, y penas se deleyta, y las tiene por refrigerio. Este conocimiento que el hombre tiene de si mismo, engendra profunda humildad, y no levanta la cabeça en sobervia, antes siempre se humilla mas y por el conocimiento de la bondad de Dios en si, se cria, y crece en la affectuosa caridad; la qual caridad assi criada de la humildad, tiene el hijo, que es la verdadera discrecion, de donde discretamente da à Dios lo que le deve, dando alabança, y gloria à su santo nombre, y à si mismo da odio, y disgusto de la propria sensualidad, y al proximo da benevolencia, amandole como deve ser amado con caridad fraterna, libre, y ordenada, y no fingida, ni sin orden, porque la virtud de la discrecion tiene su raìz en la caridad, y no es otra cosa, sino vn verdadero

conocimiento que el anima tiene de si, y de Dios, por lo qual luego da à cada vno lo que deve dar; pero no sin lumbre: porque sino tuviesse lumbre, todo su principio, y obras serian imperfectas, y la lumbre no se puede alcançar sin el verdadero conocimiento de si, de donde trae el odio, y de la bondad de Dios en si, de donde trae el amor, pero quando allà se halla, entonces es siervo fiel à su Criador, y estando en la noche de aquella tenebrosa vida, va con la lumbre, y siendo en el mar tempestuoso, gusta, y recibe en si paz, y siempre corre à la perfeccion con constancia, y perseverancia hasta la muerte, y con fortaleza passa las assechanças de los demonios, y no viene à menos en la batalla en qualquier estado que sea: donde si èl es seglar, es buen seglar, y si èl es Religioso, es perfeto Religioso; y navega en la navezilla de la verdadera obediencia, y no quita de si jamàs el espejo suyo en que se remira; conviene à saber, la Orden, y las costumbres, y observancias suyas: las quales èl siempre procura cumplir en si, y no da lugar al demonio: quando con el temor servil le quiere dar guerra, y batalla diziendole: Tu no podràs llevar las asperezas, y penas de la Orden, y las persecuciones de tus hermanos, ni las penitencias que te seràn impuestas, y las graves obediencias que te seràn mandadas. Mas este tal que tiene la lumbre, de todas estas cosas se burla, respondiendo como muerto à la propria voluntad, como alumbrado de la lumbre de la santissima Fè: todas las cosas yo podrè por Christo crucificado; porque sé verdaderamente que èl no pone mayor peso, y carga à sus criaturas de la que pueden llevar; por lo qual yo se las quiero dexar medir à èl, y quiero llevarlas con verdadera paciencia, porque en la verdad conozco la verdad, y todo quanto me permite, y me da, todo lo haze por mi bien, para que yo sea santificado en èl.

O quan bienaventurada es aquella anima, que por el dulce conocimiento de la verdad ha llegado à tanta lumbre de perfeccion, que ve, y se da à conocer, que lo que Dios permite, lo haze por singular amor; porque aquel que es el mismo amor, no puede hazer que no ame à la criatura suya que en si tiene razon; el qual nos amò antes que fuessemos, porque queria que participassemos de su sumo, y eterno bien, y por esso, todo lo que nos da, nos lo da por este fin, pero los miserables que son privados de aquesta lumbre de la santa Fè, no conocen la verdad. Pues porque no conoce el miserable aquesta verdad? Porque no tiene quitada la nube del amor proprio, por lo qual no conoce à si mismo, y por esso no se aborrece: no conoce la bondad de Dios, y por esso no la ama, y si el alguna cosa ama, su amor es imperfeto, porque tanto ama, quanto se ve traer deleyte, ò consolacion de Dios, y vtilidad para si del proximo, y por esso no es fuerte, ni perseverante en el biẽ que èl ha començado, porque luego que la leche de la gran consolacion se le quita de la boca, cansase, y viene à menos, y buelve la cabeça atràs à mirar lo arado: pero si en verdad el huviesse conocido la verdad, no le auria acaecido assi, mas siendo imperfecto, si por ventura le acaeciesse de bolverse atràs lo que antes no avia hecho, es à saber, no averse ordenado con la lumbre de la fé, èl tiene materia de hazerlo despues de la caìda, y develo hazer, porque mas desagrada à Dios, y mas daña à èl mismo la larga perseverancia en el pecado, que el proprio pecado, porque humana cosa es el pecar, mas la perseverancia en el pecado es cosa del demonio: por lo qual no se deve dexar caer entre los muertos mientras que tiene tiempo, ni sufrir el aguijon de la conciencia que le llama royendole continuamente: ni deve dezir: yo espero por ventura que no es aun madura esta pera agria: O quan loco, y quan sin sesso es aquel que espera al tiempo que no tiene, y no responde en el que tiene, y haze, ni mas, ni menos como si fuesse seguro de tener el tiempo! O quanta pena, y tristeza es, quando assi son vistos locos los siervos de Dios! O quanto mal haze aqueste tal! El ofende à Dios, que es suma, eterna bondad, y verdad, y ofende à su misma anima, haziendo mal de culpa, y entristece à los siervos de Dios; los quales estàn como hambrientos de la honra de su Criador, y de la salud de las animas. O hijo carissimo! Torneseos vn poco la memoria en la cabeça, y abrid los ojos del entendimiento para conocer vuestras culpas cõ esperança de misericordia. Ved, ved esta verdad, y tornaos à vuestro redil, porque de otra manera no la podreis conocer; porque no podreis conocer la verdad con la culpa. De donde pues que estando defuera del redil, no estais sin culpa de pecado mortal, con èl, y con la carga de la excomunion, no podreis conocer esta verdad, mas conocer la heis bolviendoos al rebaño, y assi sereis privado de la culpa, y assi despertad vuestra voluntad para amar, y desear à vuestro Criador, y el arca de la santa Religion, y no considerais vos que entre los otros que se deven mas doler à quien aya acaecido este caso sois vos; porque en el aspecto mostravadeis tener grande sentimiento, y conocimiento de Dios, y parecia que sumamente os deleytavedeis de gustar la leche de la Orden: y ofrecer dulces, y amorosos deseos, pero en efeto, y en verdad no parece que aquello en vos era fundado sobre la viva piedra Christo dulce Iesu, conviene à saber, de amarle sin respeto de vuestra propria consolacion; ni limpio, y apartado de plazer, y parecer humano; porque si en verdad vuestro fundamẽto fuera hecho en Christo crucificado, y en el conocimiento de vos mismo como dicho es: no huvieradeis jamàs caìdo, ni venido en tanta inconveniẽcia, pues solamẽte caemos: quando el fundamento no es bien cavado

en

en el valle de la humildad, y fundado sobre la viva piedra Christo dulce Iesu, queriendo seguir sus pisadas, no escogiendo el tiempo, ò lugar à nuestra voluntad, sino solo como agrada à la Verdad eterna. O hijo carissimo! Yo quiero que lo que no se ha hecho, se haga sin alguna confusion de espiritu, y sin desesperacion, antes con verdadera esperança, y con la lumbre de la Santissima Fè; con la qual lumbre conocereis la misericordia suya, y con esta misericordia mitigareis la grande confusion que os parece recibir, viendoos caìdo de la altura del Cielo, en la profunda, y suma miseria. Y assi levantaos con vn odio santo, reputandoos digno de la verguença, y del vituperio, è indigno del fruto, y de la gracia, escondeos debaxo de las alas de la misericordia de Dios, porque mas dispuesto es èl para perdonar, que vos para pecar, anegaos en la Sangre de Christo, donde engordarà vuestra anima por esperança, y no espereis vos mas al tiempo, porque el tiempo no os espera à vos, antes hazed fuerça à vos mismo, y dezid: Anima mia, reconoce à tu Criador, y su grande misericordia; el qual te ha conservado, y te ha prestado el tiempo, esperandote por misericordia, que tu bolviesses à tu redil. O dulcissimo amor; quan propria es à ti esta misericordia! Porque si vos mirais bien quien le tuvo, que en vuestra primer caìda, èl no mandò à la tierra que os sorbiesse, y à los animales que os tragassen, antes os ha prestado el tiempo, y os ha esperado con paciencia, quien aya sido causa de aver vos recibido tanto bien, y tanta gracia, hallareis que no nuestras virtudes, que no son por cierto, sino sola su infinita misericordia.

Por tanto, pues que en el tiempo que nosotros estamos en las tinieblas del pecado mortal, èl nos haze tanta misericordia, mucho mas devemos esperar con fè viva, que nos la harà reconociendo nuestras culpas, y tornandonos al arca, y al yugo de la obediencia, matando allì, y acoceando nuestra propria voluntad, y no durmiendo mas. Ay de mi! Ay de mi! Yo creo, que mis pecados son causa de vuestras culpas. Ruegoos que no querais mas estar en ellas: ni hazer daño à vos, y vituperio à Dios, ni entristecer mas à vuestros hermanos, antes tornad à tomar el yugo de la obediencia, y la llave de la sangre de Christo; la qual llave vos echasteis en el profundo pozo, y no la podeis aver, ni vsar sin culpa, porque os partisteis del jardin de la Santa Religion en que fuisteis plantado para ser flor olorosa, y fuerte, y con perseverancia hasta la muerte. Corred pues à ella, y tomadla con contricion del coraçon, y con pesar de la culpa cometida, y con odio de la sensualidad, y con viva fe esperando vos en la suma, y eterna Verdad, y tomando firme esperança, que Dios, y la Orden os recibiràn con misericordia, y os perdonaràn la culpa cometida, y os saldrà à recibir el Eterno Padre con la plenitud, y abundancia de su gracia. Sea pues esta aquella verdadera Gerusalen, la qual vos deveis seguir, y adonde deveis querer ir, que es la Santa Religion, y hallareis à Gerusalen vision de paz, porque allì se pacificarà vuestra conciencia, y entrareis en el sepulcro del conocimiento de vos mismo, y con la Madalena pidièndo preguntareis: Quien me rebolverà la piedra del monumento? Porque el peso de la piedra que es la culpa del pecado es tan grave, que yo no la puedo mover, y luego entonces confessareis, y vereis vuestra imperfeccion, y pesadumbre, y vereis dos Angeles que rebolveràn esta piedra, es à saber, el auxilio de Dios, que os embiarà del santo amor, y temor de Dios; el qual amor no es solo, antes acompaña al anima del proximo, y el Angel del odio que Dios embia para rebolver esta piedra tiene consigo la verdadera humildad, y paciencia; por lo qual con verdadera esperança, y viva fe no se parte del sepulcro del conocimiento de si, antes està hasta tanto que halla à Christo resuscitado en su anima por gracia, y despues que le ha hallado, ella va à denunciar à sus hermanos, y sus hermanos son las verdaderas, reales, y dulces virtudes; con las quales quiere hazer, y haze morada juntamente consigo. Entonces apareciendo Christo en el anima por sentimiento, se dexa tocar con humildes, y continuas oraciones. Este pues es el camino, y no ay otro. Estoy cierta, que si vos teneis lumbre de la santissima Fè, y que en verdad conozcais la verdad por la manera ya dicha, vos tendreis estos caminos sin negligencia, y sin poner intervalo de tiempo, antes con cuydado tomareis el punto del tiempo que teneis; de otra manera siempre estareis en tinieblas, porque estais lexos de la luz, y estareis en tristeza, pues no serà en vos el gozo de la gracia, antes sereis miembro cortado del cuerpo mystico de la Santa Iglesia. Y por esso os dixe, que pues no avia otro camino, que deseava veros alumbrado de la verdad con la lumbre de la santissima Fè; la qual es la niñeta del ojo del entendimiento, con que se conoce la verdad; por lo qual yo os ruego por amor de Christo crucificado, y por la salud vuestra, que vos cumplais mi deseo. No digo aora mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Si yo estuviesse cerca de vos, sabria qual demonio engañò la mi oveja, y la llevò, y qual es la atadura con que la tiene atada, para que ella no torne al rebaño con las otras; pero procurarè yo de verlo, y saberlo con la continua oracion, y con este cuchillo cortarè la atadura que la tiene, y entonces mi anima serà bienaventurada.

Iesu dulce, Iesu amor.

(✠)

EPISTOLAS A DIVERSOS Religiosos de la Sagrada Orden de los Frayles Menores, y de la tercera Orden del Seráfico Padre San Francisco; de las quales solas dos se hallaron.

Epistola CXXX. à Fray Lazarino de Pisa de la Orden de los Frayles menores. Del gusto suavissimo, que el anima alumbrada siente en el Señor, considerando el amor inestimable que nos tuvo, el qual le hizo correr à la muerte de la Cruz para castigar en si nuestros pecados. Y de como el glorioso Patriarca S. Francisco nos enseñò de que manera nos devemos aver contra los tres principales enemigos; los quales en virtud de la Cruz de Christo son tornados impotentes, y que las tentaciones, y batallas del espiritu han de ser mas remuneradas en la vida eterna como cosa de mas dificultad.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantissimo, y carissimo Padre, hermano, è hijo en Christo Iesu, yo Cathalina sierva inutil os escrivo, y socorriendome de aquella dulce palabra, que dixo Christo: Con deseo he deseado hazer la Pasqua con vosotros antes que muera. De aqueste santo deseo, segun que me darà la divina gracia, que yo por mi nada soy, sino solo Dios es aquel que es, y segun que Dios ha llagado mi anima, me atrevo à dezir aquello que Christo dixo: Con deseo he deseado que nosotros hagamos la Pasqua antes que muramos. La nuestra dulce, y suave Pasqua serà aquella que dize David en el Psalmo: Gustad, y ved, pero no parece que nosotros podamos ver à Dios, si primero no hazemos esta santa Pasqua, gustandola; gustandola digo por el amor de su inestimable caridad, conociendo, y gustando, que la bondad de Dios no quiere otra cosa, sino nuestro bien, como dize aquel enamorado San Pablo: Dios es nuestra santificacion. O inestimable amor, y caridad! Tu mostraste aqueste encendido deseo, y corriste como embriagado, y ciego à la afrenta de la Cruz. El ciego no vè, ni el embriago quando està bien envinado, assi èl pues como muerto perdiò à si mismo, y assi como ciego, y embriagado de nuestra salud, y no le retraxo, ni le quitò aquesta nuestra ignorancia, ni nuestra ingratitud, ni el amor proprio, que nosotros tenemos à nosotros mismos. O Iesu dulcissimo amor! Tu te has dexado cegar del amor, el qual no nos dexa ver nuestras maldades, y has perdido el sentimiento. ! O dulce Señor, pareceme que has querido verlas, punirlas, y castigarlas sobre tu dulcissimo cuerpo; dandote al tormento de la Cruz, y estando sobre la Cruz, como enamorado para mostrar que no nos amavas, ni nos amas por tu provecho, sino por nuestra santificacion.

Verdadera, y derechamente èl es como nuestra regla, como nuestra via, y como libro escrito, en el qual toda persona grossera, y aun ciega puede leer. El primer verso del libro es odio, y amor, es â saber, amor de la honra del Padre, y odio del pecado. Por tanto amantissimo, y carissimo hermano, por reverencia del Santissimo Sacramento sigamos este dulce libro, pues tan dulcemente nos muestra el camino, y si acaesciesse, que aquestos tres enemigos, que son el mundo, la carne, y el demonio se nos parassen, y travessassen en el camino, tomemos nosotros las armas del odio, assi como hizo el glorioso Padre nuestro San Francisco; pues porque el mundo no le dañasse el estomago eligiò la santa verdadera, y extrema pobreza, assi pues quiero yo que hagamos nosotros, que si el demonio de la carne quisiere rebelar, y contradezir al espiritu, tomemos vengança, castigando, y atormendo nuestros cuerpos, assi como hizo el mismo glorioso Padre, el qual siempre con solicitud, y no con negligencia corriò por este santo camino, y si el diablo se nos atreveSSare con sus muchos engaños, y diversas fantasias, y con el temor servil, y quisiere ocupar nuestros pensamientos, y nuestras animas, no temamos, pues todas estas cosas son bueltas impotentes por virtud de la Cruz. O amor dulcissimo! Pues que estos enemigos no pueden mas de quanto Dios les dâ, y Dios ninguna otra cosa quiere sino nuestro bien, por lo qual no nos darâ, y permitirà mas de lo que podamos llevar, y sufrir. Confortaos, confortaos, y no desecheis las penas, conservando siempre la santa voluntad, de manera que en ninguna otra cosa repose, sino en amar aquello que Christo amò, y en aborrecer lo que Dios aborreciò, y assi prendada la voluntad nuestra de Dios, y de su amor, recibirâ tanta fuerça, que como dize San Pablo, ni el mundo, ni el demonio, ni la carne nos podrân retroceder de aqueste camino. Suframos, sufrâmos hermano carissimo, porque quanto mas sufrieremos aqui abaxo con Christo crucificado, mas, y mayor gloria recibirèmos arriba, y ninguna pena serâ tan galardonada, como la fatiga del coraçon, y la pena del espiritu, pues son las mayores penas, y por esso son dignas de mayor fruto. Por tanto, de esta manera nos conviene gustar â Dios, para que le podamos ver. Otra cosa no digo aora, sino que seamos vnidos, y transformados en aquella dulce voluntad de Dios. Corramos, corramos dulcissimo hermano todos â todos con el vinculo, y atadura de la caridad con Christo crucificado sobre el madero de la Santissima Cruz. Yo Cathalina sierva

va inutil de Iesu-Christo me os recomiendo, y os ruego que rogueis â Dios por mi, demanera que yo ande en verdad. Iesu, Iesu, Iesu.

Epistola CXXXI. A vn Ienovès de la tercera Orden de San Francisco. El qual avia tomado vna conversacion espiritual cõ vna Dueña, à cuya causa padecia muchas persecuciones. De como nuestra voluntad fundada en el amor proprio fortalece à nuestros enemigos, y enflaquece el espiritu. Y que la voluntad regulada, y concorde à la voluntad de Dios fortalece, y esfuerça al mismo espiritu, y que no es en nuestra mano escusarnos de los venenosos, y dañosos movimientos de la sensualidad, antes bien podemos ahogarlos en naciendo con la alumbrada voluntad. Y de quantos mal's se causan en el mundo so color de devocion, y amistad espiritual, y de algunos otros consejos necessarios à este proposito.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros verdadero peleador assi como Cavallero varonil con la lumbre, y con el escudo de la Santissima Fè, repararse contra los golpes, y conocer con la misma lumbre qual es la cosa que fortalece à los enemigos, y qual es la que los enflaquece: para que abraceis el remedio que los haze flacos, y huygais la causa que los haze fuertes. Qual es la causa que los haze fuertes? Es la propria voluntad fundada en amor proprio de si mismo. Este amor enflaquece à la voluntad, y la haze bolver, como se buelve la hoja al viento, lo que el amor sensitivo ama, la voluntad corre consintiendo voluntariamente al plazer de la cosa que ama, en la qual voluntad està la culpa, y no en los movimientos que diesse el amor sensitivo, en querer amar las cosas que son fuera de la voluntad de Dios, y de la razon, sino en quanto la voluntad consienta, y por esso la voluntad que sigue al amor proprio de si, fortalece à los enemigos, y enflaquece à si, como he dicho. Qual es aquella cosa que fortalece al anima, y enflaquece à los enemigos? Es nuestra voluntad vestida por affecto de amor de la dulce voluntad de Dios, la qual voluntad es de tanta fuerça, que ni demonio, ni criatura alguna la puede enflaquecer, si ella misma no quiere. Y porque ella es fuerte? Porque voluntariamente es vnida con Dios, el qual es suma, y eterna fortaleza. Ella es firme, y estable; porque nuestro Dios (en quien ella haze morada) es inmutable donde ella no se mueve sino por èl. Y de donde gana el anima esta fuerça? De la Doctrina del dulce, y amoroso Verbo, considerandola, y remirandola con la lumbre de la Santissima Fè, en la qual Doctrina, y en su Sangre conociò, que la voluntad de Dios no busca, ni quiere otra cosa, sino nuestra santificacion, y porque se enamorò de Dios, y se vistiò anegando su voluntad en la de Dios: esta voluntad haze al anima prudente que no es idiota, ni sin lumbre, sino con sabiduria, y grande discrecion ordena su vida: estando siempre con atencion de huir aquellas cosas que le ayan de quitar à Dios. Y porque ve que el amor sensitivo se le quita, por esso aborrece à la propria sensualidad, y ama à la razon. Donde con la lumbre de la razon haze todas sus cosas, ama à su Criador sin medio, y sin medida, y no solamente no quiere poner en medio à Dios, y de si las cosas criadas, pero aun èl no quiere poner por medio à si mismo, es à saber, la propria, y perversa voluntad, y como èl renuncia à si mismo, assi desecha las criaturas, y todas las cosas criadas, conviene à saber, que no las ama fuera de la voluntad de Dios, pero bien las ama por Dios, por lo qual su amor es ordenado; porque si èl ama à la criatura, amala por amor del Criador con modo, y no sin modo, con medida, y no sin medida. Y con qual medida? Con la de la caridad de Dios; no toma otra medida, porque quedaria engañada, assi como hazen muchas personas imperfetas, que se dexan tomar, y prender del demonio con el anzuelo del amor, empeçando à medir con la caridad de Dios, que es amar las criaturas por èl, y despues salen de aquesta derecha medida; y caen en la medida de la propria sensualidad, y verà en si el ciego; que con el anzuelo de la devocion ha perdido à Dios, y à la santa oracion, à la qual avia tomado por madre, y vese arrojar las armas en tierra con las quales se defendia, y assi enflaquece su voluntad, y fortalece à sus enemigos, y hallase en la vltima caìda: y ha concebido ya la muerte en si, y no para parir: y no se siente, ni huye de aquella criatura, como de veneno, antes sigue, y va en pos del veneno: los venenosos pensamientos, y movimientos, no podemos nosotros hazer que no vengan, pues que la carne està dispuesta, y aparejada para combatir, y pelear contra el espiritu, y el demonio nunca jamàs duerme, antes enseña à nosotros negligentes, ser solicitos para velar: pero bien puede el libre alvedrio atar à la voluntad, que ella no consienta, ni voluntariamente los reciba en su casa, y puede huir que actualmente, y por obra no se quiera hallar en aquel lugar. Mas por su grande ceguedad parece que quiere esperar, que se vea caer vn Angel del Cielo, y dar consigo en el profundo del Infierno. O maldita devocion; quanto has salido de tu medida! O sutil anzuelo: tu entras quedito como el ladron que hurta: y despues te hazes domestico de la casa, y despues que has encandilado, y ofuscado los ojos del entendimiento: te ha-

hazes manifiesto, y no eres visto, pero bien se siente tu hedor. O carissimo, y dulcissimo hermano en Christo dulce Iesu! Tomemos la mano del aborrecimiento con contricion del coraçon, y desplazer de la culpa, y con la misma mano saquemos la mota de los ojos, de manera que queden claros: para que conozcamos este falso enemigo, huyga la voluntad que no consienta à los pensamientos del coraçon, y retraygase el cuerpo, demanera que del todo se quite del lugar, y de la presencia de la tal criatura. Ay de mi! Ay de mi! Atemonos al arbol de la Cruz, y miremos al Cordero dessangrado por nosotros, y allì tornaremos à alcançar el fuego del santo deseo, y con el mismo deseo tornaremos à hallar la Madre nuestra que es la santissima, humilde, fiel, y continua Oracion. De otra suerte seria Madre sin leche, y no criaria los hijos que son las virtudes en el anima con su dulçura, luego que auremos buelto à hallar esta Madre, bolveremos à tener la medida de la caridad de Dios, con la qual nos conviene medir el affecto, y el amor que tenemos à la criatura racional, seremos hechos fuertes, serà quitada de nosotros toda flaqueza, y seremos varoniles; porque serà desterrado de nosotros el plazer mugeril, que haze el coraçon pusilanime, y flaco, seremos privados de las tinieblas, y andaremos por la luz, siguiẽdo la doctrina de Christo crucificado, y todos fortalecidos cõ el escudo de la santissima Fè, estaremos en el campo de la batalla, no huyendo los trabajos, ni jamàs bolveremos la cabeça atràs, antes con larga perseverãcia pelearemos sin algun temor servil con temor santo, viendo à nuestros enemigos flacos, y à nosotros hechos fuertes de la suma fortaleza, y en la perseverancia veremos la corona de la Gloria aparejada: no para quien solamente comiença: sino para quien persevera hasta la fin. Y por esso siendo el anima vestida de fortaleza es perseverante: de otra manera no, por la qual cosa yo os dixe, q̃ os deseava ver verdadero peleador, para que mejor podais cumplir la voluntad de Dios, y el deseo mio, y socorrer à vuestra necessidad, poneos la sangre de Christo delante de los ojos de vuestro entendimiento; para que os haga esforçar en la batalla. En esta glorioſa sangre se ahogue la voluntad para que muera, y como muerta no consienta à las malicias del demonio, ni de las criaturas, ni à la flaca carne, y huìd el lugar: si vos amais, y teneis cara la vida de vuestra anima. Esto hecho no cureis de las batallas, ni molestias del demonio, ni os deis nada por ellas, y no vengais à confusion de espiritu: mas sufrid con paciencia la pena, y con desagrado la culpa, que se os seguiria en consentir voluntariamente, y aun para ponerla en obra actualmente, no seais negligente, antes con gran cuydado disponed el gusto para sentir el olor de las virtudes, y de la verdadera, y santa Pobreza por amor del pobre, y humilde Cordero, y pues que aveis metido la mano al arado: no bolvais atràs la cabeça. No digo aqui aora mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Huìd à la celda del conocimiento de vos mismo: donde hallareis la largueza de la bondad, y caridad de Dios, que os ha escapado del Infierno, Iesu dulce, Iesu amor.

EPISTOLAS A DIVERSOS Religiosos de la Orden de los Frayles Hermitaños de San Agustin.

Epistola CXXXII. Al M. Fr. Iuan Tercio de la Orden de los Frayles Hermitaños de San Agustin. De como para recibir el fruto de la Sangre de Christo derramada generalmente por todos: y no de todos participada por nuestra culpa, es menester limpiar el vaso de nuestro coraçon en que la recibamos. Y que no ay otra cosa mala, ni que nos dañe, sino solo el pecado, antes todo nos aprovecha sino èl.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Hijo en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros bañado en la sangre del Cordero dessangrado; la qual sangre lava, y anega, es à saber, mata la propria, y perversa voluntad. Digo que lava la faz de la conciencia, y mata el guzano della; porque la sangre nos es hecha baño, y porque la sangre no es sin fuego, antes es mezclada con el fuego de la divina Caridad; pues que fue derramada por amor, por esso el fuego con la sangre lava, y consume la mancha de la culpa, que es la conciencia, la qual culpa es vn guzano que roe en la misma conciencia. De donde muerto este guzano, y lavada la faz del anima, ella es privada del proprio, y desordenado amor; porque mientras que el amor proprio es en el anima, este guzano nunca jamàs muere, ni se quita la lepra de la faz del anima, dado que la sangre, y el fuego del divino amor nos sea dado, y à todos es dada esta sangre, y fuego para nuestra redencion, aunque no todos la participan, y esto no es por defecto de la sangre, ni del fuego, ni de la primera dulce Verdad, que nos lo diò, pero es defecto, de quien no vazia su vaso, para poderle henchir de la misma sangre. De donde mientras que el vaso del coraçon es lleno del proprio amor espiritualmente, ò temporalmẽte, no puede ser lleno del amor de Dios, ni participar la virtud de la sangre, y por esso, ni se lava la faz, ni se mata el guzano, por lo qual menester avemos de hallar manera, para vaziar, y henchir

chir el coraçon, para que lleguemos à esta perfeccion, que es matar la propria voluntad, es porque muerta la voluntad, es muerto el guzano; pues la voluntad es la que concibe à este guzano. Y assi que manera hallaremos para esto carissimo hijo? Yo os lo quiero dezir, si abrimos los ojos de nuestro entendimiento para conocer vn sumo bien, y vn miserable mal: el sumo Bien es Dios, el qual nos ama con vn inefable amor: el qual amor nos es manifestado con el medio del Verbo vnigenito Hijo suyo, y el Hijo nos le manifestò con el medio de su Sangre, conoce el hombre el amor que Dios le tiene, y su proprio miserable mal; porque la culpa, es aquella que trae al anima à las miserables, y eternas penas, y por esso solo el pecado es aquel, que es el mal: el qual procede del proprio amor; porque ninguna otra cosa ay que sea mal, sino esta, y este fue causa de la muerte de Christo, y por esso digo q̃ en la Sangre conocemos el sumo Bien del amor que Dios nos tiene, y el miserable mal nuestro; porque las otras cosas no son malas, sino solamente la culpa como he dicho; porque, ni las tribulaciones, ni persecuciones del mundo son malas, ni las injurias, ni menosprecios, ni escarnios, ni tentaciones del demonio, ni tentaciones de los hombres que tientan à los siervos de Dios, ni las tentaciones, ni las molestias que dà vn siervo de Dios à otro: las quales todas permite Dios para tentar, y para buscar si halla en nosotros fortaleza, paciencia, y perseverancia hasta el vltimo fin, y aun traen al anima à gustar el sumo, y eterno Bien. Esto vemos nosotros manifiestamente en el Hijo de Dios; el qual siendo Dios, y hombre, y no pudiendo querer mal alguno, no huviera èl escogido para si tal camino; porque toda su vida no fue sino penas, tormentos, menosprecios, escarnios, y vituperios, y à lo vltimo sufriò la afrentosa muerte de la Cruz, y todo èsto quiso sufrir; porque era bien, y por satisfacer nuestra culpa, la qual es cosa mala, por tanto despues que los ojos del entendimiento han assi bien visto, y discernido, quien es causa del bien, y quien es causa del mal, y qual es aquello que es miserable, el affecto porque va tras del entendimiento corre luego, y ama à su Criador, conociendo en la Sangre su amor inefable, y ama todo aquello que ve ser mas agradable à Dios, y le vne con èl. De donde entonces se deleyta en las muchas tribulacionces, y privase à si mismo de las consolaciones proprias por affeccion, y amor de las virtudes, y no escoge el instrumento de las tribulaciones que prueban las virtudes à su voluntad, sino à voluntad de aquel que se las dà que es Dios, el qual ninguna otra cosa quiere, sino que seamos santificados en èl, y por esso las dà, como aquel que quiere sacar amor del amor: y porque los ojos del entendimiento han visto su mal que es la culpa suya, aborrecele en tanta manera, que desea vengança de aquella cosa que le ha sido causa de su mal: la causa del pecado, es el proprio amor, el qual cria de tal manera à la voluntad que sea rebelde à la razon, y nunca jamàs cessa de crecer, y multiplicar aborrecimiento del amor sensitivo, hasta que la mata, y por esso luego se buelve paciente, y no se escandaliza en Dios, ni en si, ni en su proximo; pero toma las armas, para matar à este perverso sentimiento, el qual trae al anima à tan miserable mal, que le quita el ser de la gracia, y le da la muerte bolviendola à ser nada, pues por èl es privado de aquel que es. Por tanto toma el cuchillo que son las armas cõ que se defiende de sus enemigos, y con aquel mata à la propria sensualidad: el qual cuchillo tiene dos cortes, que son, odio, y amor, y meneale con la mano del libre alvedrio, el qual conoce que Dios le ha dado por gracia, y no por deuda, y con el mismo cuchillo corta, y mata. De esta manera pues hijo carissimo, participamos la virtud de la Sangre, y el calor del fuego: la Sangre lava, y el fuego consume el orin de la culpa, y mata el gusano de la conciencia, no mata propriamente la conciencia (la qual es guarda del anima) mas al gusano de la culpa, que es dentro en ella: de otra manera, ni por otro camino no podremos llegar à la paz, y à la holgança, ni gustàr la Sangre del Cordero sin manzilla, y por esso dixe yo que os deseava ver bañado, y anegado en la Sangre de Christo crucificado. Por tanto luego levantaos, y despertad del sueño de la negligencia, y anegad la propria, y perversa voluntad en este glorioso precio, que es la Sangre, y no os quite de esto el temor servil, ni el amor proprio, ni el dicho de las gentes, ni la murmuracion, ni el escandalo del mundo, sino perseverad con varonil coraçon, y guardad que vos no hagais como los locos, y si vos lo aveis hecho, doleos de escandalizaros en los siervos de Dios ò murmurar de sus obras; porque esta es vna de las señales que muestran, que la voluntad no es muerta, y si ella es muerta en las cosas temporales, no es aun muerta en las espirituales; por tanto quered que del todo muera, quanto à todo su parecer: y viva en vos la eterna, y dulce voluntad de Dios, y de aquesta, sed juez assi como dize nuestra leccion. No digo aqui aora mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Escrivisteisme que el hijo no podia estàr sin la leche, y el fuego de los pechos, dõde si tuvieredeis voluntad, no tardareis en venir por ella. Dezis que no queriadeis ofender à la obediencia, venid con la licencia, y no la ofendereis, y es assi menester, pues que nadie se partiò por buena necessidad, de manera que si podeis, venid, que yo holgarè mucho con vuestra venida. Iesu dulce, Iesu amor. Recomendadnos al Bachiller, à Fray Anton, à Micer Matheo. al Abad, y à todos los otros.

Epis-

Epistola CXXXIII. A Fray Guillermo de la dicha Orden, la qual con la addicion, ò añadimiento, que adelante se sigue, contiene. De como ay dos maneras de lumbre, entrambas necessarias, y del fruto, è operaciones dellas. Y que no devemos poner nuestro principal cuydado en mortificar el cuerpo, sino en matar la propria voluntad; la qual nos da todo quanto desasosiego tenemos en esta vida, y nos haze juezes de vidas agenas, y que muchas vezes los buenos en esta vida reciben la empresa, y señal de la otra. Y de la manera que se deve tener en el corregir de los vicios del proximo, y que nosotros no devemos creer de nuestro juizio, el qual nos engaña por la mayor parte.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Hijo en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros con verdadera lumbre; porque sin ella no podrèmos andar por el camino de la Verdad; antes andarèmos en tinieblas. De dos lumbres tenemos necesidad, la primera es que seamos alumbrados en conocer las cosas transitorias del mundo que passan como el viento; pero no se conoce bien esto, si nosotros primero no conocemos quanta es nuestra flaqueza en el que quiere rebellar à su Criador con la perversa ley, que es atada en nuestros miembros. Esta lumbre es necessaria à todas las criaturas racionales en qualquier estado que sean si quieren alcançar la gracia de Dios, y participar el fruto de la Sangre del Cordero sin manzilla. Esta es la lumbre comun, es à saber, que comunmente toda persona la deve tener, porque quien no la tiene, es en estado de condenacion, y esta es la causa que èl no es en estado de gracia, no teniendo la lumbre, porque quien no conoce el mal de la culpa, y quien es causa de ella, ni la puede desechar, ni aborrecer la causa della, assi quien no conoce el bien, y la causa dèl, conviene à saber la virtud; no puede amar, ni desear el mismo bien, y despues que el anima es venida, y ha alcançado la lumbre general, no deve estar parada, antes deve andar con todo cuydado à la lumbre perfeta, porque siendo antes imperfectos, que perfectos con la perfeta lumbre como son algunos que perfetamente se dan à castigar sus cuerpos, haziendo aspera, y grandissima penitencia, y para que la sensualidad no pelee contra la razon, ponen todo su deseo mas en mortificar el cuerpo que la propria voluntad. Estos tales se apacientan à la mesa de la penitencia, y son buenos, y perfetos; pero si ellos no tienen vna grande humildad; y del todo no se esfuerçan à ser juezes de la voluntad de Dios, y no de la voluntad de los hombres, muchas vezes ofenden à su perfeccion, haziendose juzgadores de los què van por èl mismo camino que ellos, y esto les viene porque ponen mas estudio, y deseo en mortificar el cuerpo, que en matar la propria voluntad. Estos tales quieren eligir siempre los tiempos, y los lugares, y las consolaciones espirituales à su voluntad, y aun las tribulaciones del mundo, y las batallas del demonio, diziendo (por engaño que reciben de la propria voluntad, la qual se llama voluntad espiritual) Yo querria esta consolacion, y no estas batallas, y molestias del demonio, y esto no por mi, sino por mas agradar, y alcançar à Dios, porque me parece que le agradarè, y le tendrè mejor en esta manera que en aquella, y por esta manera muchas vezes caen en pena, enojo, y tristeza, y se buelven insufribles à si mismos, y assi ofenden à su perfeto estado, y de dentro yaze el olor de la soberbia, y no se vè, porque si ellos fuessen verdaderamente humildes, y no presumptuosos verian bien que la primera dulce Verdad, dà el estado, el tiempo, el lugar, la consolacion, y la tribulacion segun que es necessario à nuestra salud, y à cubrir la perfeccion en el anima, à la qual son elegidos, y verian que todas las cosas dà Dios por amor, y por esso con amor, y con reverencia deven recibir todas las cosas; assi como hazen los segundos, q̃ son en esta dulce, y glorioſa lumbre; los quales son perfectos en todo el estado en que son, y en todo lo que Dios les permite, todas las cosas tienen en devida reverencia; reputandose dignos de las penas, y de los escandalos del mundo, y de ser privados de sus consolaciones, y como se reputan dignos de las penas, assi se reputan indignos del fruto que se sigue de la pena. Estos tales han conocido la lumbre, y han gustado la eterna voluntad de Dios; la qual no quiere otra cosa, sino nuestro bien, y que seamos santificados en èl, y por esso nos lo dà. Y despues que el anima la ha conocido, se viste de ella, y no atiende, ni mira à otra cosa, sino en que manera pueda crecer, y conservar el estado perfeto suyo por gloria, y alabança del nombre de Dios, y por esso abre los ojos de su entendimiento, y ponelos en su objeto que es Christo crucificado, el qual es regla, camino, y doctrina para los perfetos, y para los imperfetos, y ve, que el enamorado Cordero le da doctrina de perfeccion, y viendola se enamora de ella. La perfeccion es esta, que el Verbo del hijo de Dios se criò à la mesa del santo deseo de la honra del Padre, y de nuestra salud, y con este deseo corriò con grande deseo à la afrentosa muerte de la Cruz, no desechando las fatigas, ni los trabajos, no quitandose, ni dexando (por nuestra ingratitud, è ignorancia) de no conocer su beneficio, ni la persecucion de los judios, ni por persecucion, ni por escarnios, y murmuraciones del Pueblo, antes todo lo passò como nuestro capitan, y verdadero cavallero; el qual avia venido por enseñarnos el camino, y

la doctrina, y la regla suya, llegando à la puerta con la llave de su preciosa Sangre, derramada con fuego de amor, y con aborrecimiento, y disgusto del pecado, como si este dulce enamorado Verbo dixera: Mirad que yo os he hecho el camino, y he abierto la puerta con mi Sangre. Yassi vosotros no seais negligentes para seguirla poniendoos à holgar assentados con amor proprio de vosotros mismos, y con ignorancia de no conocer el camino, y con presumcion de quererle escoger à vuestra voluntad, y no à la mia que le hize. Por tanto levantaos arriba, y seguidme; pues ninguno puede venir al Padre, sino por mi, que soy el camino, y la puerta. Entonces el anima enamorada, y angustiada de amor corre à la mesa del santo deseo, y no mira à si por si, buscando sus proprias consolaciones, ni espirituales, ni temporales, antes como persona que tiene del todo en esta lumbre, y conocimiento ahogada la propria voluntad, ninguna fatiga desecha de qualquier lado que ella le venga, antes con penas, con afrentas, y con muchas molestias del demonio, y murmuraciones de los hombres come sobre la mesa de la Cruz el manjar de la honra de Dios, y de la salud de las animas, y ningun galardon busca, ni de Dios, ni de los hombres, quiero dezir, que los tales no sirven à Dios por proprio provecho, sino por puro amor, pierden à si mismos, despojandose del hombre viejo, es à saber, de la propria sensualidad, y vistense del nuevo hombre Christo dulce Iesu, siguiendole varonilmente. Estos son los que se apacientan à la mesa del santo deseo, y ponen muy mayor solicitud en matar sus proprias voluntades, que en matar, ò mortificar los cuerpos, ellos han bien mortificado el cuerpo, mas no por principal affecto, pero como instrumento que es para ayudar, y para matar la propria voluntad, porque el principal affecto deve ser, y es de matar la voluntad que no busque, ni quiere otra cosa, sino seguir à Christo crucificado, buscando la honra, y la gloria de su santo nombre, y la salud de las animas, con esto estàn siempre en paz, y en holgança, y no tienen quien los escandalize, porque han quitado, y desterrado lo que les dava escandalo, que es la propria voluntad, todas quantas persecuciones el mundo les puede dar, y aun el demonio tienen debaxo de sus pies, aquese tal de todas las cosas se goza, y no se haze juez de los siervos de Dios, ni de criatura alguna racional, antes de todo estado, y de todo modo que ve se goza, diziendo: Sean gracias à ti Eterno Padre, porque en la casa tuya ay muchas moradas. Y mas se goza de las diversas maneras que vè, que de verlos ir à todos por vn camino, porque manifiestamente vè mas la grandeza de la bondad de Dios. De todas las cosas se goza, y trahe el olor de la rosa, y aun tambien la cosa que ve expressamente que es pecado, no la juzga, antes con santa, y verdadera confesion, y humildad, dize: Oy toca à ti, y mañana tocarà à mi, sino fuesse la gracia de Dios que me conserva. O santas animas, que comeis à la mesa del santo deseo! Y con tanta lumbre sois venidas à manteneros del santo manjar, y venìs vestidas de la dulce vestidura del Cordero, conviene à saber, del amor, y caridad suya! Vos no perdais el tiempo en recibir falsos juìzios, ni de los siervos del mundo. Vos no os escandalizais por murmuracion alguna ni por vos, ni por otros, vuestro amor es ordenado en Dios, y el proximo, y no desordenado, y porque èl es ordenado estos tales, hijo carissimo, nunca jamàs toman escandalo, ni se escandalizan en aquellos que ellos mismos aman, porque su parecer es muerto, y assi no juzgan que sean guiados de hombres, sino solamente del Espiritu Santo, pues esta lumbre querria yo que vos, y los otros hijos ignorantes tuviessedeis, porque veo que tanto à vos, como à los otros falta esta perfeccion: pues si ella no os faltasse, no os llegariadeis à tantos escandalos, y murmuracion, y falso juìzio, como lo es el creer, y dezir, que los otros se guian, y van por la voluntad de la criatura, y no del Criador. Dueleme el coraçon, y el anima de ver ofender la perfeccion vuestra (à la qual Dios os llamò) so especie de amor, y so color de virtud, porque esta es aquella zizaña, que el demonio ha sembrado en el campo del Señor, que ha hecho ahogar el grano de los santos deseos, y de la doctrina que fue sembrada en nuestros cãpos, por tanto no lo hagais mas assi, pues que Dios primeramente por su gracia os diò lumbre para despreciar el mundo, lo segundo para mortificar el cuerpo, y lo tercero para buscar la honra de Dios. No offendais à esta perfeccion con la voluntad espiritual, sino trasspassaos de la mesa de la penitencia, y llegaos à la mesa del deseo de Dios, donde del todo es muerta el anima quanto à la propria voluntad, manteniendose sin pena en la honra de Dios, y en la salud de las animas, acrecentando la perfeccion, y no ofendiendola, por lo qual considerando yo en que sin la lumbre esto no se puede aver, y viendo que en vos no era, dixe, que os deseava, y deseo ver con verdadera, y perfeta lumbre. Y assi ruego por amor de Christo crucificado à vos, y à Fray Antonio, y à todos los otros, y singularmente à vos, que procureis de buscarla, para que seais en el numero de los perfetos, y no de los imperfetos. No digo aora otra cosa, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. A todos allà me recomendad en la Sangre de Christo crucificado, Iesu dulce, Iesu amor.

Esto añadido, que aqui se sigue fue vna addicion que escriviò la Virgen Santa Cathalina à la epistola aqui arriba escrita del dicho Fray Guillermo, y con esta añadidura fue embiada la dicha Epistola à Daniela de Orbieto vestida del Habito de Santo Domingo.

POr tanto mirad, que aquestos gustan los gozos de la vida eterna en este mundo, y reciben la señal, pero no la paga: pero esperan recibirla en la vida perdurable donde tienen vida sin muerte, hartura sin fastidio, y hambre sin pena, pues que es apartada de ellos la pena de la hambre, porque ellos tienen cumplidamente lo que desean, y es apartado el fastidio de la hartura, porque ellos tienen manjar de vida sin defeto alguno. Es verdad que en esta vida se comiença à gustar la dulçura de la otra. En este mundo comiença el anima à ser hambrienta del manjar de la honra de Dios, y la salud de las animas, y como ella tiene hambre, assi se harta, es à saber, que el anima se mantiene de la caridad del proximo, del qual tiene hambre, y deseo que es vn manjar, que quien de èl come, no se harta jàmàs. Es insaciable, y por esso queda la continua hambre. Assi como la señal de la paga es vn principio de seguridad que se da al hombre, por la qual espera la paga, no que la señal sea perfeta en si, sino por fè de certidumbre, que llegarà al cumplimiento de la paga; assi el anima enamorada de Christo que ya en esta vida ha recibido la señal de la caridad de Dios, y del proximo, en si misma no es perfeta, antes espera la perfeccion de la vida inmortal; digo que no es perfeta esta señal, conviene à saber, que el anima que la gusta no tiene aun la perfeccion que no sienta las penas en si, y en los otros; en si por la ofensa que haze à Dios, por la ley perversa, que es atada en nuestros miembros; y en los otros por la ofensa del proximo, y assi viene perfeto à gracia, pero no à la perfeccion de los Santos, que son ya en la vida eterna, como dicho he, porque los deseos de ellos son sin pena, y los nuestros son con pena. Sabeis como està el verdadero siervo de Dios que se cria, y mantiene à la mesa del santo deseo? Està bienaventurado, y doloroso, assi como el Hijo de Dios sobre el madero de la Santissima Cruz; porque la carne de Dios era dolorosa, y atormentada, y el anima era bienaventurada por la vnion de la naturaleza divina, assi nosotros devemos ser bienaventurados por la vnion de nuestro deseo en Dios, y ser vestidos de su dulce voluntad, y dolorosos por la compassion del proximo, y para quitarnos los deleytes, y consolaciones sensuales, atormentando la propria sensualidad, pero atiende, y mira hija, y sierva carissima, yo he hablado à ti, y à mi en general, mas aora hablarè à ti, y à mi en particular. Dos cosas singulares quiero que hagamos, para que la ignorancia no nos estorve nuestra perfeccion à la qual Dios nos llama, y para que el demonio (con el manto de la virtud, y de la caridad del proximo) no crie dentro en el anima la raìz de la presumcion, porque de aqui caerèmos en los falsos juìzios, pareciendonos juzgar derecho, y juzgarèmos tuerto, y andando tras nuestro parecer muchas vezes el demonio nos haria ver muchas verdades para traernos en la mentira, y para que nos hagamos juezes de los coraçones agenos, la qual cosa solo pertenece à Dios juzgar. Esta cosa es vna de aquellas dos de que quiero yo que del todo nos quitemos, pero quiero que sea presto con modo, y no sin èl. El modo suyo es este, que si por ventura Dios expressamente, no solo vna vez, ni dos, sino aun muchas mas, no manifiesta el defeto del proximo en nuestro entendimiento, nosotros no lo devemos jamàs dezir en particular à aquel à quien toca mas en comun corregir los vicios de quien nos pertenezca juzgar, y plantar las virtudes, y caritativamente, y con benignidad, y en benignidad la aspereza quando convenga, y si pareciesse que muchas vezes Dios nos manifestasse los defetos de otros sino fuesse expressa revelacion como he dicho tengamonos à la parte mas segura, para que huygamos el engañó, y la malicia del demonio, porque con este anzuelo del deseo nos prenderia; por lo qual estè en tu boca el silencio, ò vn santo plazer de las virtudes, y desplazer del vicio. El vicio que te pareciere conocer en otros, ponlo juntamente en ellos, y en ti vsando siempre vna verdadera humildad, y si en verdad aquel vicio es en aquella tal persona, ella se corrigirà mejor viendose assi dulcemente reprehendido, y dirà à ti lo que tu querias dezir à èl, y tu estaràs seguramente, y atajaràs el camino del demonio, que no te podrà engañar, ni impedir la perfeccion de tu anima, y sabe que no nos devemos fiar de todo nuestro vèr, y parecer, antes devemoslo poner à las espaldas, y solamente quedar en el ver, y conocimiento de nosotros mismos, y si alguna vez acaescieste que rogassemos particularmente por algunas criaturas, y en el rogar viessemos en aquel por quien se ruega alguna lumbre de gracia, y en otro no, que por ventura es siervo de Dios, mas te parezca verle con tu pensamiento abilitado, y esteril, no por esso se deve juzgar defecto de grave culpa en èl, porque podria ser, que tu juìzio seria falso, pues alguna vez acaesce, que rogando por vna misma persona vnas vezes le hallaràs con vna lumbre, y con vn deseo santo delante de Dios, en tanto, que de su bien parece que el anima se engruessa, y otras vezes le hallaràs, que parece ser su anima apartada de Dios, y toda llena de tinieblas, y de molestias, que parece que sea fatiga el rogar por èl, y le quiere sustener delante de Dios. Esto acaesce algunas vezes que puede ser por defeto que aurà en aquel por quien se ruega, pero las mas de las vezes no serà por defeto, sino serà por apartamiento que Dios aurà hecho de si en

aque-

aquella anima, eſto es, que serà Dios apartado della, no por gracia, ſino por ſentimiento de dulçura, y de conſolacion, de donde aurà quedado el anima eſteril, cuytada, y penoſa; lo qual Dios haze ſentir al anima que por ella ruega, y eſto haze Dios por gracia de aquella anima que recibe la oracion, para que juntamente con èl ayude à deſatar la niebla. Aſsi que mira dulce ſierva mia, quanto ſeria ignorante, y digdo de reprehenſion aquel juìzio que noſotros por eſte ſimple parecer juzgaſſemos que el vicio fueſſe en aquella anima, y por eſſo Dios nos lo manifeſtaſſe aſsi turbio, y tenebroſo, donde noſotros ya avemos viſto que èl no es privado de gracia, pero ſi del ſentimiento de la dulçura de Dios: por tanto yo ruego à ti, y à mi, y à todos los ſiervos de Dios, que nos demos à conocer perfetamente, para que mas perfetamente conozcamos la bondad de Dios, demanera que con la lumbre deſechemos el juzgar de nueſtro proximo, y tomemos la verdadera compaſsion con hambre de anunciar las virtudes, y de reprehender los vicios, aſsi en noſotros, como en ellos por la manera arriba dicha.

Ya avemos dicho de la vna, aora digamos de la otra; la qual te ruego yo que nos reprehendamos en noſotros. Si algunas vezes el demonio ò el parecer nueſtro nos moleſtaſſe de querer embiar, ò ver ìr à todos los ſiervos de Dios por aquel camino por donde noſotros imos, porque muchas vezes acaece, que viendoſe alguno, que èl va por el camino de la mucha penitencia, querria èl embiar à todos por aquel miſmo camino, y ſi vè que por allì no van, recibe diſguſto, y eſcandalo en ſi miſmo, pareciendole que no hazen bien, y algunas vezes acaecerà, que lo hazen mejor que èl, y ſeràn mucho mas virtuoſos que èl, aunque no hagan tanta penitencia como aquel que murmura; porque la perfeccion no conſiſte en atormentar, y en matar el cuerpo, ſino en matar la propria, y perverſa voluntad, y por eſte camino de negar la voluntad, y ponerla debaxo de la dulce voluntad de Dios, devemos deſear que todos vayan. Buena es por cierto la penitencia, y el atormentar del cuerpo, mas no ponerlo por regla para cada vno; porque todos los cuerpos no ſon iguales, y aun porque muchas vezes acaece, que la penitencia que ſe comiença, por muchos accidentes que pueden ſobrevenir, ſe conviene dexar: Por lo qual ſi el fundamento, que en noſotros, ò en los otros hizieremos, ò hizieremos hazer ſobre la penitencia venia à ſer menos, ſeria tan imperfeto, que faltaria la conſolacion, y la virtud en el anima, porque ſeria privado el hombre de la coſa, que èl amava donde èl avia hecho ſu principio, y parecerleha ſer privado de Dios, y pareciendole ſer privado, y apartado de Dios, vendria en enojo, y triſteza, y en grandiſsima amargura, y en la amargura perderia el exercicio, y la ferviente oracion que ſolia hazer. Aſsi que mira quanto mal ſe ſeguiria por hazer ſu principio en ſu penitencia, porque ſeriamos noſotros ignorantes, y caeriamos en la murmuracion y vendriamos à triſteza, y à mucha amargura, y procurariamos de dar ſolamente obra finita à Dios, que es bien infinito, el qual nos pide, y quiere que tengamos infinito deſeo. Por tanto convienenos hazer el fundamento en matar, y ahogar la propria, y perverſa voluntad, y con la miſma voluntad pueſta debaxo de la voluntad de Dios, darèmos dulce, y hambriento deſeo en honra de Dios, y ſalud de las animas, y aſsi nos hartarèmos à la meſa del ſanto deſeo ya dicho, el qual deſeo nunca jamàs ſe eſcandaliza ni en ſi, ni en ſu proximo, antes de todas las coſas ſaca fruto. Duelome yo miſerable que nunca jamàs he ſeguido eſta verdadera doctrina, antes he hecho lo contrario, y por eſſo me ſiento ſer caìda muchas vezes en deſplazer, y en juìzio del proximo; por lo qual yo te ruego por amor de Chriſto crucificado, que en eſta, y en todas las otras mis enfermedades pongas remedio, de manera que yo, y tu comencemos deſde oy à andar por el camino de la verdad alumbradas en hazer el verdadero fundamento en el ſanto deſeo, y no en fiarnos de nueſtro ver, y de nueſtros pareceres, porque livianamente no ſalgamos de noſotros, y juzguemos los defetos de nueſtro proximo, ſino por compaſsion, y general reprehenſion. Eſto harèmos criandonos à la meſa del ſanto deſeo, de otra manera no podrèmos; porque del deſeo alcançamos la lumbre, y la lumbre nos da el deſeo, y lo vno cria à lo otro y por eſſo dixe que deſeava verte con verdadera lumbre. No digo aora otra coſa, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CXXXIV. Al miſmo Fray Guillermo. De como devemos tomar para noſotros aquella palabra que Dios dixo à Abraham: Sal de tu caſa, de tu tierra, y parentela, &c. Y de lo que en eſto nos ſignifica eſpiritualmente; lo qual haziendo merecerèmos oìr la palabra de los Canticos dicha à la Eſpoſa: Ven Eſpoſa mia, y de otras particularidades.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantiſsimo, y cariſsimo Padre, è hijo en Chriſto Jeſu, la vueſtra indigna, y miſerable hija Cathalina ſe os remienda en la precioſa Sangre del Hijo de Dios con deſeo de que à vos ſe diga aquella palabra, que dixo Dios à Abrahan, es à ſaber: Sal fuera de la caſa, y tierra tuya, y Abrahan obediente no hizo reſiſtencia al mandamiento de Dios, que dixo ſigueme, y èl le ſiguiò. O quan bienaventuradas ſeràn nueſtras animas! Quando oyeremos aquella dulce palabra, que nos partamos de aqueſta tierra del pobre, y miſerable cuerpo.

En dos maneras se deve levantar el hombre, y seguir à la primera Verdad que le llama. La primera es, que saquemos el affecto, y amor de la casa de aquesta nuestra passion sensitiva, y terrena, y amor proprio de nosotros mismos, y de nuestra tierra, que es el amor, y affecto, se levante, y se quite de todo amor terreno, y que sigamos al Cordero dessangrado sobre el madero de la Santissima Cruz, el qual nos combida, y nos llama à seguirle por el camino de las afrentas, penas, è injurias, las quales cosas son de grandissima dulçura, y suavidad al anima que las gusta. A este affecto nos ha traìdo Dios por su infinita bondad, y misericordia, pues que voz espera aora el anima despues que ella ha oìdo la primera voz, y ha respondido aborreciendo el vicio, y siguiendo las virtudes, las quales le hazen gustar Dios por gracia en esta vida? Sabeis Padre qual es la voz que ella espera? Aquella dulce palabra de los Canticos de Salomon, conviene à saber: Ven amada Esposa mia, y derechamente se cumple la Palabra entre el anima, y el cuerpo, que dixo Christo à sus Discipulos quando dixo: Dexad los niños venir à mi, porque de aquestos tales es el Reyno de los Cielos. Esta manera ha Dios con sus siervos, quando los saca de aquesta miserable vida, y los lleva al lugar del reposo, mandando, y diziendo à nuestra carne que ha sido sierva, y discipula del anima: Dexa à esta anima venir à mi, porque de aquesta tal es el Reyno de la vida eterna. O inestimable, dulcissima, y ardentissima caridad! Tu lo dizes ni mas, ni menos como si el anima te huviesse servido por si mesma, siendo verdad, que de todo servicio à ti hecho, tu eres el obrador, y el dador, porque tu eres aquel que es, y sin ti nosotros nada somos, assi lo dezia el Apostol: Nosotros no podemos bien pensar, sino no nos es dado de arriba; pues por gracia nos lo das, y no por deuda, y esto haze el tu amor sin medida, que de lo tuyo mismo, quieres galardonar à nosotros. Y por esso el anima quando atiende, y mira tanto fuego de amor, se embriaga de tal manera que pierde à si misma, y todo lo que vè, y siente, lo vè en su Criador.

Esta es pues la voz, de la qual mi anima desea que nosotros seamos llamados: Mas no me pareceria Padre estar yo muy contenta, si antes de esta, yo no oyesse otra, que es la voz deseada de todos los siervos de Dios, es à saber, que nosotros oygamos: Salid hijos de vuestras tierras, y de vuestras casas, seguidme, y venid a hazer sacrificio de vuestros cuerpos, de donde quando yo considero Padre, que Dios nos hiziesse gracia de oìrla, y de vernos dar la vida por el glorioso nombre del Cordero, parece que el anima luego, luego solo en pensarlo se querria partir del cuerpo; Por tanto corramos pues hijos y hermanos mios en Christo Iesu, y despertemos los dulces, y amorosos deseos, apremiando, y rogando à la divina Bondad, que muy presto nos haga dignos, y aqui aora no nos conviene cometer negligencia, antes con grande solicitud y vos solicitando à vos, y à los otros, el tiempo parece que se abrevia, hallando mucha disposicion en las criaturas. Y por tanto sabed, que aquel Fray Jacobo que nosotros embiamos al Iuez Darborea con vna letra, donde se contenia esto del santo viaje, èl me ha respondido graciosamente, que quiere venir con su persona, y bastecer cumplidamente dos galeras por diez años, y mil de cavallo, tres mil peones, y seiscientos ballesteros. Y assi mismo sabed, que Genova se ha commovida toda para esto mismo. Y sabed que en esto, y en todas las cosas Dios obra lo que à su honra conviene. Otra cosa por aora no digo, sino que os ruego, y os recomiendo este mancebo, que tiene por nombre Matheo Forestan, que le hagais despachar lo mas presto que podais, demanera que sea recibido en la Santa Religion. Procurad, y estudiad quanto podais, que èl venga à las verdaderas, y reales virtudes, y singularmente en mortificar en èl el parecer del mundo, y su propria voluntad. Hame parecido lo mejor, que èl no aya tomado otro camino, porque pudiera ser mas presto derramamiento, que recogimiento de su espiritu. Dixome Fr. Onofrio, que Fr. Estevan estava mal, y aunque vos os aveis sentido mal, y que temiadeis de no tener quien os sirviesse, no temais, antes confiad vos, que quando Dios quita lo vno, proveye de lo otro. Confortad, y bendezidme à Fray Anton cien mil vezes en Christo Iesu. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXXXV. A vn Religioso de la dicha Orden. De como el amor que movió à Dios à criarnos, esse mesmo le movió à redimirnos. Y que ninguna virtud viene vida en si, sino es exercitada en virtud de la Sangre de Christo, y con la lumbre de la Fè. Y que el siervo de Dios no se deleyta en passar en esta vida sin tribulaciones, y persecuciones por el mismo Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Hijo en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros bañado, y anegado en la Sangre del Cordero dulce, y humilde la qual Sangre nos quitò la muerte, y nos diò la vida, quitònos las tinieblas, y diònos la luz; porque en la preciosa Sangre de Christo crucificado, conocemos la luz de la suma, y eterna Verdad de Dios; porque aquella suma, y eterna Deidad, de la qual fuimos criados à la Imagen, y semejança de Dios, es à saber, que fuimos criados por amor, y por gracia, y no por deuda, la verdad fue aquella que

nos

nos criò por gloria, y alabança de ſu nombre, para que gozaſſemos el ſumo, y eterno Bien ſuyo: pero deſpues de la culpa de Adan era ofuſcada eſta verdad. De donde aquel amor inefable que apremiò à Dios à criarnos de ſi, conviene à ſaber, criandonos à ſu imagen, y ſemejança, eſte miſmo amor le moviò (no que èl ſe mueva en ſi, que èl es nueſtro Dios inmovible, ſino el amor ſuyo) para con noſotros, para darnos el Verbo del vnigenito Hijo ſuyo, imponiendole la obediencia que ſobre ſi caſtigaſſe nueſtras culpas, y en ſu Sangre lavaſſe la faz del anima, la qual con tanto amor avia criado tan noble, y en ſu Sangre quiſo que nos manifeſtaſſe ſu verdad. Bien lo vemos manifieſtamente, que ſi en verdad no nos huviera criado para darnos la vida eterna, y para que gozaſſemos el ſumo, è infinito bien, no nos diera tan gran Redentor, ni nos diera à ſi miſmo todo Dios, y todo hombre. Por lo qual bien es verdad, que la Sangre de Chriſto nos manifieſta, y nos declara la miſma Verdad de la dulce voluntad ſuya, y ſi yo conſidero bien, ninguna virtud tiene en ſi vida, ſino es hecha, y exercitada en el anima con eſta lumbre de la verdad. O verdad antigua, y nueva! El anima te q̃ poſſee, es privada de la pobreza de las tinieblas, y tiene la riqueza de la luz. No digo luz por viſiones mentales, ni por otras conſolaciones, ſino luz de verdad; conviene à ſaber, que conocida la verdad en la Sangre, el anima ſe embriaga, guſtando à Dios por affecto, y amor de caridad con la lumbre de la Santiſsima Fè, con la qual Fè deven ſer mezcladas todas nueſtras obras, deleytandonos de comer el manjar de las animas por honra de Dios, ſobre la meſa de la Santiſsima Cruz, y no ſobre la meſa del deleyte, ni conſolacion eſpiritual, ni temporal; ſino ſobre la Cruz, deſtruyendo, y rompiendo toda nueſtra voluntad, ſufriendo menoſprecios, eſcarnios, è injurias por Chriſto crucificado, y por mejor conformarſe con ſu dulce voluntad. Entonces ſe goza el anima, quando ſe ve hecha vna coſa con èl por affecto de amor, veeſe veſtida de ſu veſtidura, y tanto ſe deleyta en ſufrir penas por gloria, y alabança de ſu ſanto nombre, que ſi poſsible le fueſſe de alcançar à Dios, y guſtar el manjar de las animas ſin pena, mas lo quiere con pena por amor de ſu Criador. De donde le viene eſte deſeo? De la verdad. Con que la viò, y la conociò? Con la lumbre de la Fè. En que ſe puſo para verla con ſus ojos? En la Sangre de Chriſto crucificado. En que vaſo la hallò? En ſu anima, quando conociò à ſi. Eſte es el camino para conocer la verdad, y ninguno otro yo veo, y por eſſo os dixe que yo deſeava veros bañado, y anegado en la Sangre del Cordero ſin manzilla. En eſta Sangre nos gozemos, y eſperemos, que por amor de ella Dios harà miſericordia al mundo, y à la dulce Eſpoſa ſuya, y deſatarà las tinieblas de los penſamientos de los hombres, y ya me parece que comiença à venir vn poco del alva, y es que nueſtro Salvador ha alumbrado à eſte Pueblo, pues ſe ha ya quitado de la perverſa ceguedad de la ofenſa que hazia, haziendo celebrar por fuerça, aora ya por la gracia de Dios guardan el entredicho, y ſe comiençan à encaminar à la obediencia de ſu Padre: por tanto yo os ruego por amor de Chriſto crucificado que vos, Fray Anton, el Maeſtro, Fray Felice, y los otros hagais eſpecial oracion, rogando à la divina Bondad, que por amor de la Sangre embie ya el Sol de ſu miſericordia: para que preſto ſe haga la paz, que verdaderamente ſerà vn dulce, y ſuave Sol. No digo aora otra coſa, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CXXXVI. A dos Religioſos de la dicha Orden. Combidandoles que vinieſſen à ſocorrer à la neceſsidad de la Igleſia, para lo qual avian ſido llamados por el Papa, y que el ſiervo de Dios no deve huir el trabajo provechoſo à la Igleſia por eſtàrſe en ſu reposo.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros perder à voſotros miſmos, de tal manera, que en ninguna otra coſa buſqueis paz, ni holgança, ſino en Chriſto crucificado, concibiendo hambre ſobre la meſa de la Cruz, de la honra de Dios, y ſalud de las animas, y reformacion de la Santa, Igleſia, la qual oy vemos en tanta neceſsidad, que para ſocorrerla, ſe ha de ſalir del boſque, y deſechar el hombre à ſi miſmo, viendo que ſe puede hazer fruto en ella, no es de eſtàr, ni dezir, yo no aurè mi paz; porque pues Dios nos ha dado gracia en aver proveìdo à la Santa Igleſia de vn Paſtor bueno, y juſto, el qual ſe deleyta en los ſiervos de Dios, y los quiere cerca de ſi, y atiende, y mira como podrà alimpiar, y arrancar los vicios, y plantar las virtudes ſin temor alguno de los hombres, y pues que ſe esfuerça como hombre juſto, y varonil, noſotros le devemos ſocorrer, y aqui verè yo ſi con verdad auremos concebido amor à la reformacion de la Santa Igleſia; porque ſi aſsi ſerà en verdad, ſeguireis la voluntad de Dios, y de ſu Vicario: ſaldreis del boſque, y vendreis à entrar en el campo de la batalla; pero ſi aſsi no lo hizieredeis, os apartareis de la voluntad de Dios. Por tanto yo os ruego por Chriſto crucificado, que preſto os vengais ſin poner dilacion al requirimiento, y mandato que el Padre Santo os haze, y no dudeis de no tener acà el boſque; porque aqui ay mucho de boſques, y montañas. Preſto hijos muy amados le-

vantaos, y no durmais mas, que tiempo es de velar. No digo aora otra cosa, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor. En Roma à quinze dias de Deziembre año de mil y trecientos y setenta y ocho.

Epistola CXXXVII. A Fray Guillermo de la dicha Orden. De como para que lleVemos el fruto de la gracia, es necessario enxerirnos en el arbol de la Vida, que es el Verbo encarnado; por cuya Virtud Vive el anima, assi como por Virtud de la misma anima Vive el cuerpo, y que el anima por ser como es de infinito ser, y Valor, no se puede satisfacer sino con lo infinito.

EN el nombre de Jesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Reverendissimo, y amantissimo hijo mio en Christo dulce Jesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos del Hijo de Dios os conforto, y recomiendo en su precioſa Sangre, con deseo de veros vnidos, y transformados en la su inestimable caridad, de manera, que nosotros que somos arboles esteriles, infructuosos, y sin ningun fruto, seamos enxeridos en el arbol de la vida, y assi llevaremos vn sabroso, y dulce fruto, no por nosotros, sino por el Maestro de la gracia que es en nosotros, assi como el cuerpo vive por el anima, assi el anima vive por Dios. Esta palabra encarnada no nos podia en quanto hombre restituir la vida de la gracia, sino en quanto Dios, y por amor la divina Essencia lo quiso, y lo pudo hazer. O fuego, ò abismo de caridad! Porque no fuessemos apartados de ti, quisiste hazer vn enxerto de ti en mi! Esto fue quando sembraste la palabra tuya en el campo de la dulce Virgen Maria, por lo qual, bien es verdad que el anima vive por ti. El precio de la abundantisima Sangre derramada por mi, valiò por el amor de la divina Essencia. No me maravillo carisimo Padre, si la Sabiduria de Dios Palabra encarnada, dixesse: Si yo fuera levantado en alto, todas las cosas traerè à mi. O coraçones endurecidos, y locos hijos de Adàn! Bien es pobre, y miserable el coraçon, si no se dexa traer de tan dulce Padre. Dixo, si yo fuere levantado. Y porque? Solamente porque nosotros corramos. No veo yo carisimo Padre otra carga, ni peso, sino el amor, y la ignorancia, que tenemos à nosotros mismos, y poca lumbre, y conocimiento de Dios. Quien no conoce, no puede amar, y el que conoce, ama: no quiero que estemos mas en esta ignorancia; porque no seremos enxeridos en la vida, pero quiero que los ojos del entendimiento se levanten sobre nosotros, para ver, y conocer aquella suma, y eterna vida. No puede otra cosa querer, sino nuestra santificacion, todo lugar, y todo tiempo, ò por muerte, ò por vida, ò por persecuciones, ò por los hombres, ò por los demonios, nos dà solamente à este fin, para que alcancemos nuestra santificacion. Digoos que luego al instante que el hombre abre el entendimiento, se buelve amador de la honra de Dios, y de las criaturas, buelvese amador de las penas, y en ninguna otra cosa se deleyta, sino en la Cruz con èl. No se haze grande; porque ha visto ya que la bondad de Dios no puede querer sino bien, y todas las cosas vienen de èl, ya es privado del amor proprio que le dava tinieblas, y por esso ve lumbre. O Padre no nos tardemos ya mas! Y seamos enxeridos en el arbol fructuoso, para que el Maestro no se levante sin nosotros. Atemonos con la atadura de su ardentisima caridad, la qual le tuvo pendiente, y clavado sobre el madero de la Santisima Cruz. Atemonos, atemonos con infinito deseo, y amor, porque el infinito bien quiere infinito deseo. Esta es la condicion del anima, que porque ella tiene infinito ser, por esso ella infinitamẽte desea, y nunca se harta jamàs, sino se vne con lo infinito. Por tanto levantese el coraçon con todos sus movimientos para amar à aquel que ama sin ser amado. O amor inestimable que para fabricar las animas nuestras hiziste, yunque de tu cuerpo! De manera que el cuerpo se deshaze para la pena, y el anima de Christo tiene desplazer del pecado, y la Naturaleza divina con su potencia. Mirad como fielmente somos redimidos, y porque? Porque fue levantado en alto. Por tanto sometamos nuestra perversa voluntad baxo el yugo de la voluntad de Dios (que no quiere otra cosa sino nuestra vida) recibiendo con reverencia toda fatiga; porq̃ nosotros no somos dignos de tanto bien. Digoos de parte de Christo crucificado, que no solamente alguna vez en la semana, si el Prior quisiere que vos digais la Missa en el Convento, pero si veis ser su voluntad que cada dia la digais, quiero yo que assi lo hagais; porque aunque vos perdais las consolaciones: no por esso perdeis el estado de la gracia, antes la ganais quando perdeis vuestra propria voluntad. Quiero que para que nos mostremos ser comedores de las animas, y gustadores de los proximos no atendamos, ni solamente miremos à nuestras consolaciones, antes devemos atender, y oìr, y tener compassion à las fatigas de los proximos, y especialmente de aquellos que son vnidos en vna misma caridad, y sino se hiziesse assi, seria grandissimo defecto, y por esso quiero yo que vos aparejeis las orejàs para oìr las fatigas, y necessidades de Fray Anton, y à Fray Anton quiero yo, y ruego que oyga à vos, y assi os ruego de parte de Iesu Christo, y mia que lo hagais. De esta manera conservareis en vos la verdadera caridad, y sino lo hazeis assi, dareis lugar al demonio para sembrar discordia. No digo aora otra cosa sino que os ruego que seais vnido, y transformado en este arbol de Christo crucificado, Iesu dulce, Iesu amor.

Epis-

Epiſtola CXXXVIII. Al meſmo Fray Guillermo, y à otros ciertos deVotos ſuyos. De como el amor que ſe deVe à Dios, y al proximo ha de ſer limpio, y ſin reſpeto de proVecho. Y que el amor de Dios con las criaturas, nunca jamàs ceſsò, ni ceſſarà, porque nos ama por gracia, y no por deuda.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimos hijos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros atados con el vinculo, y atadura de la caridad, conſiderando yo que ſin eſta atadura no podemos agradar à Dios. Eſta es aquella dulce ſeñal por la qual ſe conocen los ſiervos, è hijos de Dios. Mas penſad hijos mios que eſta atadura quiere ſer limpia, y no manchada por amor proprio de ſi miſmo; porque ſi tu amas à tu Criador, amale, y ſirvale en quãto èl es ſumo, y eterno Bien; y digno de ſer amado, y no por propria vtilidad (porque ſeria amor mercenario, aſsi como el avariento que ama los dineros por propria avaricia) aſsi el amor del proximo ſea limpio. Amaos, amaos juntamente, voſotros ſois proximos el vno del otro; pero guardad que ſi vueſtro amor fueſſe fundado en proprio provecho, ò en proprio deleyte q̃ huvieſſe el vno del otro, èl no duraria, antes vendria à menos, y vueſtra anima ſe hallaria en vazio. El amor que es fundado en Dios quiere ſer tal, que el proximo ſe deve amar por reſpeto de la virtud, y en quanto èl es criado à la imagen de Dios, que aunque falte el deleyte en aquel que yo amo, ò el provecho, ſi el amor es fundado en Dios, no falta el amor; porque ama por reſpeto de la virtud, y por honra de Dios, y no por la ſuya propria, digo, que ſi èl es en Dios, aunque la la virtud faltaſſe en aquel que ama, no falta el amor y aunque falta el amor de la virtud; porque no la ay: pero no falta en quanto èl es criatura de Dios, y miembro ſuyo atado en el cuerpo miſtico de la Santa Igleſia, antes le crece vn amor de grande, y verdadera compaſsion, y por deſeo le pare con lagrimas, ſuſpiros, y continuas oraciones en el dulce acatamiento de Dios. Eſte pues es aquel cariño, y amor que dexò Chriſto à ſus Diſcipulos, que ni falta, ni ſobra, ni jamàs canſa, ni es impaciente por alguna injuria que reciba, y no cae en murmuracion, ni diſguſto; porque no le ama por ſi, ſino por Dios, no juzga, ni quiere juzgar la voluntad de los hombres, ſino la voluntad de ſu Criador (el qual no buſca, ni quiere otra coſa ſino nueſtra ſantificacion) y gozaſe de todo aquello que Dios permite por qualquier manera que ſea; porque no buſca otra coſa ſino la honra de ſu Criador, y la ſalud de ſu proximo. Verdaderamente ſe puede dezir que aqueſtos ſon atados con la atadura de la caridad, con aquella atadura que tuvo apegado, y enclavado à Dios, y hombre encima del madero de la Santiſsima, y dulce Cruz. Pero penſad hijos mios que nunca jamàs vendreis à eſta perfeta vnion, ſino poneis en voſotros por objeto, fin, y dechado à Chriſto crucificado ſiguiendo ſus piſadas; porq̃ en èl hallareis eſte amor, con que os ha amado, y ama de gracia, y no de deuda, y porque èl amò de gracia nunca jamàs canſò ſu amor, ni por nueſtra ingratitud, ni por la ignorancia, ni vanidad nueſtra, antes ſiempre perſeverò haſta la afrentoſa muerte de la Cruz, quitandonos la muerte, y dandonos la vida. Aſsi pues hazedlo voſotros hijos mios: aprended, aprended de èl. Amaos, amaos juntamente con amor limpio, y ſanto en Chriſto dulce Ieſu. No digo ãora otra coſa; porque preſto eſpero (quando guſtàre à la divina Bondad) de ir à veros, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CXXXIX. A Fray Antonio de Niſſa de la dicha Orden. De como para que el fundamento de las Virtudes ſea firme, deVe ſer fundado en la Viva piedra Chriſto Ieſu, y que aunque el ſierVo de Dios ame la ſoledad, no menos la deVe huìr quando cumple por la honra de Dios.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros fundado ſobre la viva piedra Chriſto dulce Ieſu para que el edificio que pondreis encima no cayga jamàs por ningun viento contrario que os hiera, ſino que permanezca todo ſolido, firme, eſtable, y perſeverante haſta la muerte por el camino de la verdad. O quanto nos es neceſſario eſte verdadero, y real fundamento no conocido de mi ignorante! Porque ſi yo le conocieſſe en verdad, no haria el fundamento ſobre mi miſma que ſoy peor que arena, ſino ſobre la viva piedra ſobredicha, ſiguiendo à Chriſto por el camino de los deſprecios, eſcarnios, y deſcorteſias: yo me privaria de toda conſolacion por poderme conformar con èl de qualquier lado qué ellas vinieſſen: ù de dentro, ù de fuera, no buſcaria à mi por mi, ſino ſolamente atenderia à la honra de Dios, ſalud de las animas, y reformacion de la Santa Igleſia, la qual veo en tanta neceſsidad. Miſerable yo que hago todo lo contrario, haziendo mal; pero no querria yo hijo cariſsimo, que lo hizieſſedeis vos, ni los otros, antes deſeo veros fundados ſobre aqueſta piedra. Aora ha venido el tiempo en que ſe prueva quien es ſierVo de Dios, y ſi ellos buſcaran à ſi por ſi, y à Dios por ſu propria conſolacion que en èl hallen, y

al

al proximo por si mismos en quanto se ven en alguna consolacion, ò si, ò no, y si nosotros creeremos que solamente se halle Dios en vn lugar, y no en otro (la qual cosa yo no veo que sea assi) antes hallo que al siervo de Dios todo lugar le es lugrr, y todo tiempo le es tiempo, de donde quando le es tiempo de dexar la propria consolacion, y abraçar las fatigas por honra de Dios, èl lo haze, y quando es tiempo de huìr el bosque, y la soledad por necessidad de la honra de Dios, èl lo haze, y viene à los lugares publicos, assi como hazia el glorioso San Anton, el qual como sumamente amasse la soledad, pero muchas vezes se partia della, y venia à los Poblados por confortar los Christianos, y lo mismo podria dezir de otros muchos Santos. Esta ha sido siempre la costumbre de los verdaderos siervos de Dios de salir fuera en el tiempo de la necessidad, y adversidad, mas no en el tiempo de la prosperidad; antes huyen. No es menester en este tiempo el huìr por temor que la mucha prosperidad no nos haga andar à la vela, ò al viento de la sobervia, y vanagloria, porque ninguno ay que se pueda gloriar sino en las fatigas. Mas à mi parece, que la lumbre nos falta cegados, y ofuscados de nuestras consolaciones, y esperança puesta en revelaciones; las quales cosas no nos dexan bien conocer la verdad, puesto que con buena intencion se haga; pero Dios que es suma, y eterna Verdad, nos darà perfeta, y verdadera lumbre. No me estiendo mas sobre aquesta materia. Pareceme segun la carta que me embiò Fr. Guillermo, que ni èl, ni vos venis, à la qual carta no pienso responder, antes duelome mucho de su simpleza, porque sigue poco la honra de Dios, y la edificacion del proximo; porque si èl no quiere venir por humildad, y temor de perder su paz, y reposo, deviera vsar la virtud de la humildad, pidiendo humilmente, y con mansedumbre licencia al Vicario de Christo, suplicando à su Santidad, que le pluguiesse de dexarlo estar en el bosque por mayor paz suya, temitiendolo con todo à su voluntad, assi como verdadero obediente, y assi seria mas agradable à Dios, y haria provecho à su anima, mas pareceme que él lo ha hecho todo al contrario, alegando, que el que es atado à la obediencia de Dios, no deve obedecer à las criaturas. De las otras cosas yo poco me curaria; pero que èl meta en esta cuenta al Vicario de Christo, esto me duele mucho, viendole discordar tanto de la verdad: porque la obediencia divina, no nos quita jamàs de aquesta, antes quanto es mas perfeta aquella, tanto es mas perfeta aquesta, y siempre à su mandamiento devemos ser subditos, y obedientes hasta la muerte por mas que su obediencia pareciesse indiscreta, y nos privasse de la paz, y consolacion espiritual, nosotros le devemos obedecer, y haziendo lo contrario, yo lo tengo por grande imperfeccion, y engaño del demonio. Parece segun que èl escrive, que dos siervos de Dios, ayan tenido grandes revelaciones, que Christo en la tierra, que es el Papa, y quien le ha aconsejado que èl embie por estos siervos de Dios, ayan seguido consejo humano, y no divino, y aya sido mas presto instigacion del diablo, que inspiracion de Dios, para querer sacar à sus siervos de su paz, y consolacion, diziendo que si vos, y los otros veniessedeis, perderiadeis el espiritu, y assi no podriadeis socorrer con las oraciones, ni estar en espiritu con el Santo Padre. Muy poco està arraygado el espiritu, si por mudar lugar se pierde. Parece que Dios sea acceptador de lugar, y que se halle solamente en el bosque, y no en otros lugares en el tiempo de las necessidades; por lo qual que dirèmos? Pues de la vna parte deseamos que sea reformada la Iglesia de Dios, y quitadas las espinas, y puestas en ella las flores olorosas de los siervos de Dios, y por otra parte dezimos, que embiar por ellos, y quitarlos de la paz, y reposo espiritual para que vengan à socorrer à esta navezilla, es engaño del demonio. Alomenos hablesselo èl por si mismo, y no hable de los otros siervos de Dios, porque los siervos del mundo no los devemos poner en ello. No lo han hecho assi Fray Andrès de Luca, ni Fray Paulino tan grandes siervos de Dios antiguos, y poco sanos, que han estado tanto tiempo en su paz, y reposo, pues luego sin tardar con sus fatigas, pesadumbre, y enfermedades se pusieron en camino, y han venido, y han cumplido su obediencia, y aunque el deseo de bolver à sus celdas les brinde: no por esso se quieren partir del yugo, antes dize cada vno dellos: Lo que yo he dicho, vayase por no dicho, anegando sus voluntades, y proprias consolaciones. El que viene para sufrir penas, y no por Prelazias, sino por la Dignidad de las muchas fatigas, lagrimas, vigilias, y continuas oraciones assi lo deve hazer. No nos agraviemos ya mas de palabras, Dios por su misericordia nos haga limpios, y nos guie por el camino de la verdad, y nos dè verdadera, y perfectissima lumbre, para que nunca jamàs andemos en tinieblas. Ruego à vos, al Bachiller, y à los otros siervos de Dios, que rogueis al Corderò humilde, que me haga ir por su camino. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXL. Al mismo Fr. Antonio. De como muchas vezes la propria voluntad colorada de virtud engaña al siervo de Dios. Y que el que tiene muerta la propria voluntad en todo lugar està en reposo.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantissimo, y carissimo Padre, y hermano en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo, y me os recomiendo en la preciosa Sangre del Hijo de Dios con deseo de

veros

veros anegado, y ahogado en el horno de la divina caridad, y ardida, y anegada allì vuestra propria voluntad; la qual voluntad nos quita la vida, y nos da la muerte. Abramos los ojos carissimo hermano; porque nosotros tenemos dos voluntades, la vna sensitiva que busca, y quiere las cosas sensibles, y la otra espiritual, que con especie, y color de virtud, tiene firme su voluntad, y en esto lo demuestra quando querrà eligir los lugares, los tiempos, y las consolaciones à su gusto, y à su modo, y dize: Yo querria esto por mas tener à Dios, y este es vn gran engaño, è ilusion del demonio; porque no podiendo engañar à los siervos de Dios con la primera voluntad (porque ya los siervos la tienen mortificada à las cosas sensitivas defuera) toma la segunda voluntad con las cosas espirituales: de donde muchas vezes el anima recibe consolaciones de Dios, despues se siente privada de vna, y tendrà otra que serà de menos consolacion, y de mas fruto. Entonces el anima que es aficionada à aquella que le dà dulçura, viendose de ella privada, recibe pena, enojo, y tristeza, y porque recibe enojo? Porque su voluntad era firmada en aquella dulçura, y no querria ser privada de ella, diziendo: A mi me parece amar mas à Dios en esta manera, que en aquella: de esto yo siento algun fruto, y de lo otro ningun fruto siento, sino pena, y muchas vezes batallas, y pareceme ofender à Dios. Digo hijo, y hermano en Iesu-Christo, que esta tal anima se engaña con la propria voluntad, que no querria ser privada de ello, y cõ este cevo la toma, y la prende el demonio, y muchas vezes los tales pierden el tiempo, queriendo el tiempo à su plazer, y à su voluntad, porque no exercitan aquello que ellos mismos tienen, sino en pena, y en tinieblas. Dixo vna vez nuestro dulce Salvador à vna muy su amada hija: Sabes tu como hazen estos que quieren cumplir mi voluntad en consolacion, en dulçura, y en deleyte? Como ellos se ven privados de algo que les parecia consolacion, ellos se quieren salir fuera de mi voluntad, pareciendoles hazer bien por no ofenderme, y allì es escondida la falsa sensualidad, y por huìr la pena caen en la ofensa, y no la ven, pero si el anima fuesse sabia, y tuviesse lumbre dentro de mi voluntad, miraria el fruto, y no la dulçura. Qual es el fruto? El aborrecimiento de si, y el amor de Dios, el qual nace del conocimiento de si mismo, y entonces se conoce defectuoso, y ser nada, y vè en si mismo la bondad de Dios quando el conserva la buena voluntad, y haziendo que el anima viva justamente, humillandose à Dios, juzgando que Dios lo haze por mejor, y por su bien. Este tal no quiere, ni busca el tiempo à su plazer, y voluntad porque es humillado y conociendo su enfermedad, no se fia de su querer, antes fiase de Christo, vistese de la suma, y eterna voluntad suya, porque vè que Dios no nos dà, ni quita cosa, sino por nuestra santificacion, y el amor le mueve à darnos la dulçura, y à quitarnos la dulçura, y por esto no se puede doler de consolacion alguna que le sea quitada, ù de dentro, ù de fuera, ù del demonio, ú de las criaturas, porque vè que si este no fuesse su bien, Dios no lo permitiria. Aquesta tal goza brevemente, porque el tiene lumbre de dentro, y de fuera, y es tan alumbrado, que llegando el demonio con las tinieblas en su pensamiento por confusion, diziendo: Esto es por tus pecados, èl responde como persona que no desecha las penas, diziendo: Sean gracias à mi Criador, que se ha acordado de mi en el tiempo de las tinieblas, poniendome pena en el tiempo finito, grande amor es este, pues no quiere castigarme en el tiempo infinito. O quanta tranquilidad de espiritu tiene consigo este tal! Pues ha quitado de si la voluntad, que es la que nos da tempestad. Mas no haze assi el que tiene la voluntad dentro de si, buscando las cosas à su modo, y plazer, que parece que sabe èl mejor lo que le conviene, que Dios, y muchas vezes dize, pareceme que ofendo à Dios, quiteme la ofensa, y haga de mi lo que quisiere. Esto es señal que nos es quitada la ofensa, de donde nosotros devemos tomar esperança, quando vemos en nosotros el disgusto del pecado, y la buena voluntad de no querer ofender, porque si todas las obras de fuera, y las consolaciones nos faltassen, si la buena voluntad tenemos, si agradamos à Dios, porque sobre aquesta piedra es fundada la gracia. Y si tu dizes no me parece tenerla, digo que es falso; porque si tu no la tuviesses, no temerias ofender à Dios; pero es el demonio, que te haze parecer esto; porque el anima venga en confusion, y en desordenada tristeza, y porque tenga firme su voluntad en querer las consolaciones, los tiempos, y los lugares à su gusto. No le creamos hermano carissimo, antes siempre dispongamonos à sufrir penas por qualquier manera que Dios las dè, de otra manera serémos como aquel que està en la ventana con la lumbre en la mano, que estiende la mano de fuera con la lumbre, y de dentro queda la casa obscura, y tenebrosa, assi es aquel que ya es conforme en las cosas de fuera con la voluntad de Dios, despreciando el mundo, mas dentro le queda la voluntad espiritual cubierta con color de virtud; assi lo dixo Dios à aquella sierva suya sobredicha, y por esso dixe yo que querria, y deseava, que la voluntad vuestra fuesse anegada, y transformada en él, disponiendoos siempre à sufrir penas, y fatigas por qualquier manera, que Dios os las quiera dar, y assi serèmos privados de las tinieblas, y alcançarèmos la luz amen. Loado sea Iesu-Christo crucificado, y la dulce Virgen Maria Amen.

Epistola CXLI. A Fray Geronimo de Sena. Que para ir à la mesa del Cordero sin manzilla, conviene despojarnos de toda passion, y vestirnos de virtudes, y que algunas vezes en el amor espiritual que el hombre tiene à las criaturas, suele aver resabio de pecado, y es quando la sensualidad toma su parte del plazer del tal amor.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantissimo, y carissimo Padre, è hijo en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de Dios, os escrivo en su preciosa Sangre, socorriendome de aquella palabra de nuestro Salvador, quando dixo à sus Discipulos, con deseo he yo deseado hazer la Pasqua con vosotros antes que muera. Assi digo yo à vos Fray Geronimo Padre, è hijo mio carissimo, y si me pedis que Pasqua deseo hazer con vos, respondoos, que no es otra Pasqua, sino aquella del Cordero sin manzilla, que es aquella misma que èl hizo, y dixo à los dulces Discipulos. O dulce Cordero assado al fuego de la divina Caridad, y en el assador de la Santissima Cruz! O manjar suavissimo lleno de gozo, de alegria, y consolacion! En ti ninguna cosa falta; porque el anima que te sirve en verdad, tu te la hazes, y le eres mesa, manjar, y servidor. Bien vemos nosotros, que el Padre es vna mesa, y es vn lecho, donde el anima se puede descançar, y vemos el Verbo Hijo suyo (que eres tu) nos fuiste dado por manjar con tanto fuego de amor. Quien te traxo à nosotros? El servidor, que es el Espiritu-Santo, y con el inmenso amor que èl nos tiene: no està contento que seamos servidos de otros, sino èl mismo quiso ser el servidor. En esta mesa pues, desea mi anima juntamente con vos hazer Pasqua antes que yo muera; porque passada la vida, no la podremos hazer. Y sabed hijo mio que à esta mesa nos conviene ìr despojados, y vestidos: despojados digo, de todo amor proprio, y plazer del mundo, de negligencia, de tristeza, y de confusion de espiritu, porque la desordenada tristeza desseca al anima, y devemonos vestir de la ardentissima Caridad: Pero no podemos alcançar esto, si el anima no abre los ojos del conocimiento de si misma, de manera, que se conozca no ser, y como seamos obradores de aquello que no es, y no conocemos en nosotros la infinita bondad de Dios; porque quando el anima mira à su Criador, y tanta, y tan infinita bondad, quanta en èl halla, no puede estàr que no ame, y el amor luego la viste de las verdaderas, y reales virtudes, y antes eligiria la muerte, que hazer cosa contraria à aquel à quien ama: pero siempre busca, y procura con solicitud de hazer cosa que le sea agradable; por lo qual luego ama lo que aquel ama, y aborrece lo que aquel aborrece; porque por amor es hecho vn otro èl. Este es aquel amor que nos quita toda negligencia, ignorancia, y tristeza; porque la memoria se levanta à hazer fiesta con el Padre, reteniendo en ella los beneficios de Dios, el entendimiento con el Hijo, de donde con sabiduria, y lumbre, y conocimiento, conoce, y ama la voluntad de Dios, y levanta luego su amor, y deseo, y buelvase amador de la suma, y eterna Verdad, de tal manera, que ni puede, ni quiere amar otra cosa sino à Christo crucificado, y ninguna otra cosa le agrada, ni deleyta; sino sufrir sus oprobrios, y penas. Y tanto le deleyta, y agrada esto, que todas las otras cosas tiene por suspechosas, y tiene, y reputa por su gloria, y holgança, las penas, los escarnios, y las persecuciones del mundo, y del demonio por Iesu-Christo. Encended, pues que assi es, encended el fuego del santo deseo, y mirad al Cordero desangrado sobre el madero de la Santissima Cruz; porque de otra manera no podremos comer à esta dulce, y venerable mesa, hazed que siempre en la celda de vuestra anima estè plantado, y levantado el arbol de la Santissima Cruz; porque en este arbol cojereis el fruto de la verdadera obediencia, de la paciencia, y de la profunda humildad, y morirà en vos todo plazer, y amor proprio, y alcançareis la hambre con que seais comedor, y gustador de las animas, viendo que èl con hambre de nuestra salud, y por la honra del Padre se humillò, y diò à si mismo à la afrentosa muerte de la Cruz, assi como embriagado, y enamorado de nosotros. Esta es pues la Pasqua que yo con vos deseo hazer, y porque avemos dicho, que devemos ser comedores, y gustadores de las animas, esto desea mi anima ver en vos, pues que sois pregonero de la palabra de Dios; por lo que yo quiero que seais vos vn vaso escogido lleno de fuego de ardẽtissima caridad, para llevar el dulce nombre de Iesu, y para sembrar esta palabra encarnada de Christo en el campo de las animas; pero yo os combido, y quiero, que recogiendo la semilla, que es, haziendo fruto en las criaturas, vos la repongais en la honra del Eterno Padre, es à saber, dando à èl la hõra, y la gloria, y perdiendo toda gloria, y plazer vuestro de vos mismo; porque de otra manera seremos ladrones, y hurtaremos à Dios lo que es suyo, y darlo hemos à nosotros. Mas creo yo que por la gracia de Dios no nos toca esto, antes cierto me parece que el primer movimiento, y principio, es solo por la honra de Dios, y salud de las animas: antes bien nos acaece muchas vezes, que tomamos algun plazer en la criatura, pero porque yo quiero que seais perfeto, y deis fruto de perfeccion, no quiero que ameis criatura alguna, ni en comun, ni en particular, sino solamente à Dios, pero entended en la manera que yo lo digo; porque yo se bien que vos amais à Dios espiritualmente, pero alguna vez, ò por poca advertencia, ò porque el hombre tiene natu-

turaléza que le inclina à ello (como la teneis vos) ama espiritualmente, y en el amor toma plazer, y deleyte tanto que alguna vez la sensualidad toma tambien su parte, pero con color de espiritu. Y si vos me dixeredeis que puedo yo hazer para ver en que consista aquesta imperfeccion? Yo os lo dirè: Quando vos vieradeis, que aquella persona que es amada, falta en alguna cosa para con vos, conviene à saber, que no os haze el acatamiento, ò cortesia que solia, ò que os parezca que ama mas à otro, que à vos, si entonces por esto cae en vos algun desden, y tomais en vos algun disgusto, atibiando el amor, que primero le teniadeis, tened por firme, que aquel amor era imperfeto. Pues que manera se tendrà para hazerle perfeto? No os digo otra cosa hijo carisimo, sino la que vna vez la primera Verdad dixo à vna sierva suya, diziendole: Hija mia carisima, yo no quiero que tu hagas como aquel que saca el vaso lleno de agua de la fuente, y bevela despues que la ha sacado fuera, y assi queda el vaso vazio, y no vè nada en èl. Mas quiero que hinchendo el vaso de tu anima, haziendote vna cosa por amor, y affecto con aquel que tu amas por amor de mi, no le saque poco, ni mucho de mi, que soy fuente de agua viva, mas ten la criatura que tu amas por amor de mi, assi como vaso en el agua, y en esta manera no te vaziaràs tu, ni aquel que tu amas, antes siempre sereis llenos de la gracia divina, y del fuego de la ardentisima caridad, y entonces no caeràs en desden, ni en desplazer alguno; porque aquel que ama, aunque vea muchas maneras en esto, ò que vea apartarse de su conversacion nunca jamàs tiene por ello pena, que afliccion alguna le dè, con tal que èl vea, y sienta que vive con las dulces, y verdaderas virtudes, porque le amava por Dios, y no por si, aunque sentiria vna santa, y pequeña ternura, quando se vea apartar de la cosa que ama. Esta es pues la regla, y la manera que yo quiero que vos tengais para que seais perfeto, y no imperfeto. No digo mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXLII. Hecha en elevacion de espiritu. Embiada à Fray Felice de Massa de la dicha Orden. De como la humildad es madre de la caridad, y que el conocimiento de nosotros mismos es dañoso, sino es mesclado con el conocimiento de Dios. Y por el contrario; de manera que ha de ser mesclado este conocimiento para ser provechoso.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carisimo Hijo en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundado en verdadera, y perfeta humildad; porque el que es humilde es paciente para sufrir toda fatiga por amor de la Verdad. Y porque la humildad es ama, y criadora de la caridad, no puede aver humildad sin caridad, y el que arde en el horno de la caridad, no es negligente, antes tiene perfeto cuydado, porque la caridad no està jamàs ociosa, antes siempre obra; pero amor, y humildad que consuma la negligencia, y destierre la sobervia, no se puede alcançar sin lumbre y que los ojos alumbrados no tengan objeto alguno sensual en que puedan mirar, porque aunque los ojos vean, y en si tengan lumbre, sino estàn despiertos, aquella manera de ver ningun provecho les haria. El ojo verdadero de nuestra anima, es el entendimiento, el qual tiene la lumbre de la santisima Fè, allì donde el paño del amor proprio no le huviesse cubierto, y quitado el amor proprio de nosotros mismos, los ojos quedan claros, y ven quanto conviene que el affecto se despierte, y que quiera verdaderamente amar à su bienhechor. Y por esso entonces sintiendo el ojo del entendimiento moverse del affecto, luego se abre, y pone en si por objeto suyo à Christo crucificado, en el qual conoce, y mayormente en su sangre el abismo de su inestimable caridad: Pero veamos donde deve ver, y ponerse este objeto? Digo que en la casa del conocimiento de si; con el qual conocimiento conoce su misma miseria; porque vè con los ojos del entendimiento sus proprios defetos, y no ser y velo el hombre en verdad, quando se conoce, y conoce la bondad de Dios en si; porque si conociesse solamente à si, y quisiesse conocer à Dios, sin conocer à si mismo, no seria conocimiento fundado en la verdad, y no sacaria fruto de allì: pero si huviesse de sacar fruto de si, mas presto le perderia, que le ganaria; porque del conocimiento de si, solamente sacaria tristeza, enojo, y confusion: de donde se desecaria el anima, y perseverando en esto dentro de si, sin ningun otro remedio vendria en desesperacion. Y si quisiesse conocer à Dios sin conocerse à si mismo, sacaria fruto hediondo de gran presumcion; la qual presumcion se cria de la sobervia, y la vna cria à la otra. Por tanto conviene que con la lumbre se vea, y en verdad se conozca, y que vne el conocimiento de si con el conocimiento de Dios, y el de Dios, cõ el de si. Entonces el anima no viene à presumpcion, ni à desesperacion, antes del conocimiento saca el fruto de la vida, quando ambos conocimientos se vnen el vno con el otro; porque del conocimiento de si recibe el fruto de la verdadera humildad, de donde engendra aborrecimiento, y desplazer de la culpa, y perversa ley, la qual siempre està dispuesta para pelear contra el espiritu, y de aqueste aborrecimiento nace vn hijo que es la paciencia; la qual es el tuetano de la caridad, y del conocimiento de la grande bondad que en si mismo halla recibe el fruto del abismo de la encendida caridad de Dios, y del proximo; porque

con la lumbre vè, y conoce que del amor que èl tiene à su Criador, no puede al mismo Dios hazer provecho alguno, y por esso luego aquel provecho que à Dios no puede hazer, hazele à su proximo por amor de Dios. Y porque ama à su proximo que es criatura? Porque ve que el Criador sumamente le ama, y es la condicion del amor, amar todas las cosas que son amadas de la persona amada; pues con esta lumbre hijo carissimo alcançarèmos la virtud de la humildad, y de la caridad, y con verdadera, y santa paciencia llevarèmos, y soportarèmos los defectos de nuestro proximo, y consumiremos la negligencia con la perfeta solicitud ganada en el fuego de la caridad de Dios, y deshazerse ha la sobervia con el agua de la verdadera humildad, y bolver nos hemos hambrientos de la honra de Dios, y gustadores, y comedores de las animas sobre la mesa del manso, y humilde cordero; de otra manera no lo serèmos. De donde considerando yo que nos convenia tener este camino, y andar por èl, y por esta carrera de la verdadera humildad dixe, y digo, que os deseava, y deseo ver fundado en verdadera, y perfeta humildad, y assi quiero que lo hagais vos sin pena, y sin confusion de espiritu. Mas aora de nuevo quiero que comenceis con fe viva, con esperança firme, y con pronta obediencia, y assi quiero que engordeis vuestra anima, y que no se seque por confusion, ni por tristeza de espiritu, antes con vna perfeta solicitud despertaos del sueño de la negligencia, hurtando las virtudes quando las veais en vuestros hermanos, conservandolas en vuestro pecho, y siempre la verdad os deleyte, y siempre sea en vuestra boca para denunciarla, y publicarla caritativamente en todas las personas, y singularmente en aquellas que son amadas de singular amor, pero con vn gusto, poniendo el defeto de los otros à vos mismo. Y si assi no se ha hecho en el tiempo passado, y con aquella cautela que convenia, corrijamonos en lo por venir. Mas por esto no quiero que tomeis pena alguna, y de mi no tomeis pensamiento alguno, antes realmente las ondas del mar tempestuoso todas se passen con verdadera humildad, y caridad fraterna, y con santa paciencia.

No digo aqui aora otra cosa, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios,
Iesu dulce, Iesu amor.

(✠)

Epistola CXLIII. Hecha en abstraccion, embiada à vn Frayle, que se saliò de la Orden. Del deseo que la Santa Virgen tenia de verle alumbrado de la verdad con el medio de la Santissima Fè, y de los frutos que destas virtudes se siguen, y de como Dios no nos pone mas peso de lo que sabe que podemos llevar, y que mas dañosa nos es la perseverancia en el pecado, y à Dios mas odiosa, que el mesmo pecado, y finalmente le amonesta à que se buelva à la Santa Religion.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Hijo en Christo dulce Iesu: yo Cathalina fierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros alumbrado de la Verdad; para que conociendola la podais amar; porque amandola os vestireis de ella, y aborrecereis todo aquello que es contra la verdad, y lo que à ella es rebelde, y amareis todo aquello que es en la verdad, y lo que la verdad ama. O hijo carissimo quanto nos es necessaria esta lumbre! Porque en ella se contiene nuestra salud. Mas yo no veo como nosotros podamos alcançar la dicha lumbre del entendimiento sin la niñeta de la Santissima Fè, que ha de estàr dentro de los ojos. Y si esta lumbre se ofusca, ò se obscurece con el amor proprio de nosotros mismos, los ojos no tienen lumbre, y por esso no ven, donde no viendo, no conocemos la verdad. Por tanto convienenos quitar de nosotros esta niebla, para que la vista quede clara. Però con que se desata, y se quita esta nube? Con el santo aborrecimiento de nosotros mismos, conociendo nuestras culpas, y conociendo la largueza de la divina bondad, como obra con nosotros. Con este conocimiento se alcança la virtud de la paciencia; porque aquel que conoce su defeto, y la ley de su sensualidad la qual combate siempre al espiritu se aborrece, y es contento, que no solamente las criaturas racionales, sino aun los animales hagan vengança de èl. Este tal, de las injurias, escarnios, descortesias, y menosprecios se engruessa, y en las muchas persecuciones, y penas se deleyta, y las tiene, y recibe para su refrigerio. Este conocimiento que el hombre tiene de si mismo, engendra profunda humildad, y no levanta la cabeça por sobervia, antes siempre se humilla mas, y por el conocimiento de la bondad de Dios que en si mismo halla, se cria, y crece en la affectuosa caridad; la qual caridad criada de la humildad, pare el hijo de la verdadera discrecion; por lo qual paga à Dios lo que se deve, dando gloria, y alabança à su santo nombre, y à si mismo paga, y da odio, y disgusto de la propria sensualidad, y al proximo paga, y da la benevolencia, amandole como deve ser amado, con caridad fraterna, libre, y ordenada, y no ingrida, ni sin

or-

orden; porque la virtud de la discrecion tiene su raìz en la caridad, y no es, sino vn verdadero conocimiento que el anima tiene de sì, y de Dios de donde mano à mano paga à cada vno lo que le deve, pero no sin la lumbre; porque si la lumbre no tuviesse, todo su principio, y obras serian imperfetas, y la lumbre no se puede alcançar sin el verdadero conocimiento de sì, de donde saca el odio, y de la bondad de Dios en sì, de donde saca el amor; mas quando allì se halla, entonces es siervo fiel à su Criador, y estando en la noche de aquesta tenebrosa vida va con la lumbre, y siendo en el mar tempestuoso gusta, y recibe en sì paz, y siempre corre à la perfeccion con constancia, y perseverancia hasta la muerte, y con fortaleza passa las assechanças de los demonios, y nunca en la batalla cansa, ni es vencido en qualquier estado que sea, de donde si èl es seglar, es buen seglar, y si es Religioso, èl es bueno, y perfeto Religioso, y navega en la navezilla de la verdadera obediencia, y nunca se ensoberbece jamàs: el espejo, en que se mira es la Orden, y las buenas costumbres, y observancias de ella; las quales siempre procura de cumplir en sì, y no dà lugar al demonio quando con el temor servil le quiere dar batallas, diziendole: Tu no podràs sufrir, ni llevar las penas de la Orden y las persecuciones de tus Frayles, y hermanos, ni las penitencias, que te seràn impuestas, y las graves obediencias. Mas este (si tiene la lumbre) de todas estas cosas haze burla, respondiendo como muerto à la propria voluntad, como alumbrado de la lumbre de la Santissima Fè: Todas las cosas podrè por Iesu-Christo crucificado; porque verdaderamente sè, que èl no pone mayor peso à sus criaturas del que pueden llevar: por lo qual quiero yo dexarselas medir à èl, y quierolas llevar con verdadera paciencia; porque en la Verdad, yo conozco la verdad, y que todo lo que èl me permite, y dà, èl lo haze por mi bien, y para que yo sea santificado en èl.

O quan bienaventurada es esta tal anima! Que con el dulce conocimiento de la verdad es venida à tanta lumbre de perfeccion, que vè, y se dà à conocer que todo aquello que Dios permite, èl lo haze por singular amor que la tiene; porque aquel que es el mismo amor, no puede hazer que no ame à la criatura que en sì tiene razon; el qual nos amò primero que fuessemos; porque queria que participassemos el sumo, y eterno bien, y por esso nos da todo lo que nos da, y por este fin; pero los miserables que son privados de aquesta lumbre de la Santa Fè, no conocen la verdad. Y porque el pobre, y miserable no conoce esta verdad? Porque aun no ha quitado de sì la niebla del amor proprio, de donde no conoce à sì, y por esso no se aborrece, y no conoce la bondad de Dios, y por esso no la ama, y si alguna cosa ama, su amor es imperfeto; porque tanto ama, quanto èl se ve sacar deleyte, ò consolacion de Dios, y aver algun provecho del proximo, y por esso no es fuerte, ni perseverante en el bien, que ha començado; porque luego que se le quita de la boca la leche de la gran consolacion èl desmaya, y cansa en el bien, y buelve atràs la cabeça à mirar lo arado, pero si en verdad èl huviesse conocido la verdad, no le auria assi acaecido; antes siendo imperfeto, si por ventura le acaeciesse bolverse atràs, lo que no ha hecho (es à saber) de averse ordenado con la lumbre de la Fè, èl tiene materia de hazerlo despues de la caìda, y develo hazer, porque mas sensible, y desagradable es à Dios, y mas daño à èl mismo, la larga perseverancia en el pecado, que el proprio pecado; porque humana cosa es el pecar, mas la perseverancia en el pecado es cosa diabolica: por lo qual no se deve echar tras los muertos mientras que èl tiene tiempo, ni sufrir el aguijon de la conciencia que le llama, rovendole continuamente, ni deve dezir, yo espero, porque aun por ventura no es madura esta pera verda, y agria. O quan loco es, y sin sesso aquel que espera el tiempo que no tiene, y no responde con aquel que tiene, y haze ni mas, ni menos como si èl fuesse muy seguro de aver el tiempo! O quanta pena, y dolor es quando son assi vistos locos los siervos de Dios! O quanto mal este tal haze! El ofende à Dios, que es suma, y eterna Verdad, y ofende à su anima haziendo mal de culpa, y entristece à los siervos de Dios; los quales estan assi como hambrientos de la honra de su Criador, y de la salud de las animas. O hijo carissimo buelvaseos lo memoria vn poco en la cabeça, y abrid los ojos del entendimiento para conocer vuestras culpas con esperança de misericordia. Ved, ved esta verdad, y bolveos à vuestro redil, porque de otra manera no la podreis conocer, porque no podreis con culpa conocer la Verdad, de donde pues que fuera del rebaño vos no estais sin culpa de pecado mortal, y con la gravedad de la descomunion no podreis conocer esta verdad, antes bolviendo vos al rebaño la conocereis, porque sereis privado de la culpa: por tanto estended vuestra voluntad para amar, y desear à vuestro Criador, y à la arca vuestra de la Santa Religion. Y no considerais vos, que entre los otros (à quien este caso aya acaecido) y que mas se deven doler sois vos? Porque en vuestro aspecto mostravadeis tener gran sentimiento, y conocimiento de Dios, y parecia que sumamente os deleytavadeis de gustar la leche de la Orden, y en ofrecer dulces, y amorosos deseos, mas en efeto, y en verdad no parece que estavadeis fundado sobre la viva piedra Christo dulce Iesu, para amarle sin respeto de vuestra propria consolacion, ni que fuessedeis limpio, y apartado del gusto, y parecer humano; porque si en verdad vos huvieredeis hecho el fundamento en Christo crucificado, ò en el conocimiento de vos mismo (como dicho he) nunca jamàs huvieradeis caìdo, ni venido en tantos in-

inconvenientes. Solamente caemos quando el fundamento no es bien ahondado, y cavado en el valle de la humildad, ni fundado sobre la viva piedra Christo dulce Iesu, queriendo seguir sus pisadas, no eligiendo lugar, ni tampoco à su voluntad, sino solamente como agradare à la eterna Verdad. O hijo carissimo! Lo que no se ha hecho, yo quiero que se haga sin confusion alguna de espiritu, y sin desesperacion, sino con verdadera esperança, y con lumbre de la Santissima Fè, con la qual lumbre en verdad conocereis su misericordia, y con esta misericordia mitigareis la grande confusion que os parece recibir, viendoos caìdo de la altura del Cielo à la profunda, y suma miseria. Por tanto levantaos con vn santo aborrecimiento, teniendoos por digno de la verguença, y del vituperio, è indigno del fruto, y de la gracia. Escondeos debaxo de las alas de la misericordia de Dios; porque mas inclinado es èl para perdonar, que vos para pecar. Anegaos en la Sangre de Christo, donde se engrossarà vuestra anima por esperança, y no espereis mas el tiempo; porque el tiempo no os espera, antes hazed fuerça, y violencia à vos mismo, y dezid: Anima mia reconoce à tu Criador, y la grande misericordia suya, el qual te ha conservado, y prestado el tiempo, esperandote con misericordia, para que tu te buelvas à tu rebaño. O dulcissimo amor! Quan propria es à ti esta misericordia; porque si vos mirais bien quien le ha tenido, que en nuestra primera caìda èl no mandò à la tierra que nos tragasse, y à los animales que nos comiessen, y despedaçassen, antes nos ha prestado el tiempo, y nos ha esperado con paciencia. Quien ha sido causa de aver nosotros recibido tanta gracia? No las nuestras virtudes que no tenemos, sino solamente su infinita misericordia.

Por tanto, pues que en el tiempo que yazemos en las tinieblas del pecado mortal, èl nos haze tanta misericordia; mucho mayormente devemos esperar con Fè viva que nos la harà, reconociendo nuestras culpas, y bolviendonos en el arca al yugo de la obediencia, y alli matar, y acocear nuestra propria voluntad, y no dormir ya mas. Ay de mi! Ay de mi! Yo creo que mis pecados son causa de las culpas. Ruegoos que no querais mas estàr, ni hazer daño à vos, ni vituperio à Dios, ni entristecer ya mas à vuestros hermanos, antes bolved à tomar el yugo de la obediencia, y la llave de la Sangre de Christo, la qual llave echasteis en el profundo pozo, y no la podeis alcançar, y vsar sin culpa, pues que os partisteis del jardin de la Santa Religion, en la qual fuisteis plantado para ser flor olorosa, y fuerte, y con verdadera perseverancia hasta la muerte. Ea pues bolvedlas à tomar con la contricion del coraçon, y con desplazer de la culpa cometida, y con aborrecimiento de la sensualidad, y con viva Fè, esperandoos, y remirandoos en la suma, y eterna Verdad, y tomando firme esperança, que Dios, y la Orden os recibiràn con misericordia, y os perdonaràn la culpa cometida, y os saldrà à recibir el Eterno Padre con la plenitud, y abundancia de su gracia. Sea pues esta aquella verdadera Gerusalen que vos deveis seguir, y en donde deseeis, y querais ir, que es la Santa Religion, y hallareis Gerusalen vision de paz; porque alli se pacificarà vuestra conciencia, y entrareis en el sepulcro del conocimiento de vos mismo, y preguntareis con la Madalena: Quien me rebolverà la piedra del Monumento; porque la pesadumbre de la piedra, que es la culpa del pecado, es tan grave, que yo no la puedo mover, y luego entonces se confessarà, y verà nuestra imperfeccion, y pesadumbre, y vereis dos Angeles que rebolveràn esta piedra que es el auxilio de Dios, el qual os embiarà el Angel del santo amor, y temor de Dios, el qual amor no es solo, antes acompaña al anima, de la caridad del proximo, y el Angel del odio que Dios embia para rebolver esta piedra, trae consigo la verdadera humildad, y paciencia; por lo qual con verdadera esperança, y viva Fè no se parte del sepulcro del conocimiento de si, antes con perseverancia està, hasta tanto que halla à Christo resucitado en su anima por gracia, y despues que le ha hallado ella va à anunciarle à sus hermanos, y sus hermanos son las verdaderas, reales, y dulces virtudes: con las quales quiere hazer, y haze morada juntamente con ellos. Entonces apareciendo Christo en el anima por sentimiento, se dexa tocar con la humilde, y continua oracion. Este pues es el camino, y no ay otro. Estoy bien cierta, que si vos teneis la lumbre de la Santissima Fè, y que en verdad conozcais la Verdad por la manera que dicha es, que vos tendreis estos caminos sin negligencia, y sin poner intervallo de tiempo, antes con cuydado tomareis el poco de tiempo que teneis: de otra manera siempre estareis en tinieblas; porque estais apartado de la luz, y estareis en tristeza pues que el gozo de la gracia no serà en vos, antes sereis miembro cortado del cuerpo mistico de la Santa Iglesia, y por esso os dixe, que pues no avia otro camino, yo deseava de veros alumbrado de la verdad con la lumbre de la Santissima Fè, la qual es la niñeta del ojo del entendimiento con que se conoce la verdad. Por lo qual yo os ruego que por amor de Christo crucificado, y por la salud vuestra que cumplais mi deseo. Otra cosa no digo aora mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Si yo estuviesse cerca de vos, yo sabria qual demonio ha assi llevado la mi oveja, y la tiene atada, y sabria con que atadura la tiene atada, que ella no buelva al redil con las otras, pero yo pensarè, y procurarè de verlo con la continua oracion, y con este cuchillo cortarè la atadura que la tiene assi atada, y entonces serà

bie-

bienaventurada mi anima. Iesu dulce, Iesu amor.

EPISTOLAS A DIVERSOS Hermitaños, y à diversos Rectores de Hospitales.

Epistola CXLIV. A Fray Andres de Luca, y à otros siervos de Dios que eran llamados por el Papa. Por la qual les amonesta que obedezcan al mandamiento Apostolico, y vayan à socorrer à la Iglesia que està puesta en mucha necesidad.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos Padres en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros solicitos, y aparejados para hazer la voluntad de Dios, y la obediencia de su Vicario el Papa Vrbano Sexto, para que por vosotros, y por los otros siervos de Dios sea socorrida la dulce Esposa suya, la qual vemos puesta en tanta amargura, que de toda parte es combatida, y herida de muchos vientos contrarios, y singularmente la veis herida de los malvados hõbres amadores de si mismos, con el peligroso, y malvado viento de la heregia, y cisma, que tira à destruìr nuestra Santa Fè. O eterno Dios, y si fue ella jamàs en tanta necesidad? Porque los que la deven favorecer la han herido, y de los q̃ la han de alumbrar, ella trae tinieblas. Deuriase criar del manjar de las animas, ministrandoles la Sãgre de Christo crucificado que les dà vida de gracia, y ellos mismos se la sacan de la boca, ministrandoles muerte eterna, assi como lobos, no apacentadores, sino tragadores de las ovejas, y que haràn los canes, que son los siervos de Dios? Los quales son puestos en el mundo por guardas, para que ayan de ladrar quando vean venir, y llegarse el lobo, para que se despierte el principal Pastor. Con que deven ladrar? Con la humilde, y continua oracion, y con la viva voz de la palabra. De esta manera se espantaràn, y huìràn los lobos, que son los demonios visibles, è invisibles, y despertaràse el coraçon, y la voluntad del principal Pastor nuestro, que es el Papa Vrbano Sexto, y despertado èl, no dudemos que el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, y el cuerpo vniversal de la Religion Christiana seràn socorridos, y recobradas las ovejas, y sacadas de las manos de los demonios. No os deveis apartar, ni retraer por cosa alguna, no por pena que espereis, ni por persecuciones, infamias, ò escarnios que os fuessen hechos, no por hambre, ò sed, ò por muerte mil vezes dada, si tantas fuesse posible, no por deseo de olgança, ni de vuestras consolaciones diziendo. Yo quiero la paz de mi anima, y con las oraciones podrè dar vozes en el acatamiento de Dios. No por amor de Christo crucificado, no assi, que aora no es tiempo de buscarse à si por si, ni de huìr las penas por alcançar consolaciones, antes es tiempo de perder cada vno à si mismo, pues que la infinita bondad, y misericordia de Dios ha proveìdo à la necesidad de la Santa Iglesia en averle dado vn Pastor justo, y bueno, que quiere tener al rededor de si aquestos canes, que ladren por honrra de Dios continuamente por miedo de no dormirse, no fiandose de su velar, para que siempre ladren para despertarle. Entre los quales por èl elegidos sois vosotros, y por esso yo os ruego, y os apremio en Christo dulce Iesu, que vengais muy presto à cumplir la voluntad de Dios que lo quiere assi, y la santa voluntad del Vicario de Iesu-Christo, el qual benignamente llama à vosotros, y à los otros. No es menester temer los deleytes, ni las grandes consolaciones; porque vosotros venis à sufrir, y no à deleytaros, sino de deleytes de Cruz. Sacad fuera la càbeça, y salid al campo à combatir, y pelear realmente por la Verdad, poniendo ante los ojos de vuestro entendimiento la persecucion que es hecha, y se haze à la Sangre de Christo, y la condenacion de las animas, para que seamos mas animados, y esforçados para la batalla, y para que por ninguna cosa bolvamos atràs la cabeça. Venid, venid, y no tardeis, esperando el tiempo:, que el tiempo no os espera; estoy cierta, que la infinita bondad de Dios os harà conocer la verdad, y aun sé tambien que muchos (y aun de aquellos que son siervos de Dios) os reñiràn, y os contradiràn esta santa, y buena obra pareciendoles bien dezir, diziendo: Vosotros ireis, y nada se harà de aquello à que ìs. Pero yo como presumptuosa digo, que si harà, y si aora no se cumpliere nuestro principal deseo, alomenos hazerse ha el camino, y si ninguna cosa se hiziesse, auremos mostrado en el acatamiento de Dios, y de las criaturas aver hecho lo posible, y serà segura, y descargada nuestra conciencia. Assi que, por toda manera es bien, y quanto mas contrarios tengais, tanto os serà mayor señal demostrativa, que ella es vna muy santa, y buena obra; porque como avemos visto, y vemos continuamente, las grandes, santas, y buenas obras tienen mas, y mayores contrarios que las pequeñuelas; porque son de mayor fruto, y por esso el demonio las impide en todas las maneras que puede, y especialmente con el medio de los siervos de Dios, con ocultos engaños, y so color de virtud. Esto os he dicho, para que por ninguna cosa dexeis de venir, antes con pronta, y aparejada obediencia os presenteis à los pies de su Santidad. Anegaos en la Sangre de Christo, y alli en to-

todas las cosas se muera nuestra voluntad. Otra cosa no digo aqui aora, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Recomendadme allà à todos los siervos de Dios, que rueguen à la divina Bondad, que me dè gracia de poner la vida por la verdad suya, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXLV. A dos Hermitaños en Campo Santo de Pisa. Exortandoles à que deseen derramar su Sangre por Christo crucificado à exemplo de los Santos Martyres, considerando que primero la derramò èl por nosotros Y que contemplando el anima el amor que Dios nos tuvo, corresponde à èl con todas sus potencias.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantisimos, y carisimos hijos mios en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros derramar vuestra sangre, y abrir vuestros cuerpos por el dulce nombre de Iesu. O quan bienaventuradas serán nuestras animas, si recibieramos tanta misericordia, que demos la sangre por aquel, que el mismo se diò à nosotros con tanto fuego de amor, y de caridad! O fuego que ardes, y no consumes, y consumes lo que en el anima es fuera de la voluntad de Dios! Este fue aquel verdadero calor, que assò el Cordero sin manzilla sobre el madero de la Santissima Cruz. O coraçones endurecidos, y villanos, como se pueden tener, que no se desagan, y derriten à este calor? Cierto yo no me maravillo, si los Santos no eran cegados con el amor proprio de si mismos, antes del todo eran anegados en conocer la bondad de Dios, y el fuego de su ardentissima caridad. Corrian con la memoria de la sangre à derramar la sangre. Quando yo miro el inmenso fuego de San Lorenço, que estando sobre las parrillas en el fuego sin moverse, disputava con el Tyrano? Dime Lorenço, no te basta el fuego? El nos respondería que no, porque es tanto el ardètissimo amor que ay de dentro, que olvida el fuego de fuera. Por tanto carisimos hijos en Christo dulce Iesu, los affectos, y deseos vuestros no sean muertos, ni mueran hasta la fin de vuestra vida. No durmais, antes despertaos, y yo no veo otro remedio para despertaros, sino vn continuo aborrecimiento; del qual nace la hambre de la justicia, en tanta manera, que querria que los animales hiziessen vengança de èl. Como ha llegado à la vengança de si, purgase el anima en este dulce fuego, donde hallareis formada en vosotros la bondad de Dios; por el qual conocimiento de la suma bondad, quando el anima se halla anegada en tan grande abismo de amor quanto ve que Dios le tiene, ensanchasele el coraçon, y el affecto, de donde abre los ojos del entendimiento para entender, la memoria para retener, y la voluntad se despierta para amar lo que Dios ama, y dize el anima: O dulce Dios, que es lo que tu amas mas? Responde el dulce Dios nuestro. Mira en ti, y hallaràs aquello que yo mas amo. Entonces mirareis en vosotros hijos mios carisimos, y hallareis, y vereis que con aquella misma Bondad, è inefable Amor, con que hallareis que Dios os ama, con aquel mismo amor ama todas las criaturas que tienen en si razon; de donde el anima (como enamorada) se levanta, y se despierta à amar aquello que Dios mas ama, que son nuestros dulces hermanos, y levantase con tanto deseo, y concibe tanto amor, que voluntariamente daria la vida por la salud de ellos, y por restituhirlos à la vida de la gracia; assi que se tornan comedores, y gustadores de las animas, y hazen como el Aguila, que siempre mira la rueda del Sol, y va en alto, y despues mira à la tierra, y tomando el manjar de que se deve mantener le come en lo alto. Assi haze la criatura, conviene à saber, que mira en lo alto, donde es el Sol del amor de Dios, y despues mira àzia la tierra, es à saber, àzia la humanidad del Verbo encarnado del hijo de Dios, y mirando en aquel Verbo, y humanidad tomada del dulce vientre de la Virgen Santa Maria, ve sobre aquesta mesa el manjar, y comelo, y no solamente en la tierra (en la qual tomò de la humanidad de Christo) mas levantase en alto con el manjar en la boca, y levantada assi en lo alto entra en el anima consumida, y ardida del amor del Hijo de Dios, y halla que aquel affectuoso amor es vn fuego que sale del poder del Padre, el qual nos diò con ardor la sabiduria del Hijo suyo, y vna fuerça de fuego del Espiritu Santo; el qual fue de tanta fuerça, y vnion, que ni los clavos, ni la Cruz tuvieran aquel Verbo, sino fuera la atadura del amor, y la vnion fue assi hecha, que ni por la muerte, nì por otra cosa alguna la naturaleza divina se apartò de la humana. Aora pues quiero que vosotros comais este dulce manjar. Y si dixeredeis con que alas bolarèmos? Con las alas del odio, y de la muerte con plumas de menosprecios, de escarnios, y de afrentas sufridos por Christo crucificado, y no querais presumir de saber otra cosa sino à Iesu-Christo crucificado. En èl sea vuestra gloria, y todo vuestro reposo. Mantaneos, y criaos de sangre. Dios mire à vuestros deseos. No digo mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epiſtola CXLVI. A vn Rector del Hoſpital de la Miſericordia en Sena. De los maravillo-ſos efetos que la memoria de la Sangre de Chriſto haze en el anima. Y de como aunque la limoſna es obra muy meritoria delante de Dios, pero de mayor merecimiento, y perfec-ciõ es deſear, y procurar la ſalud de las almas.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantiſsimo, y cariſsimo hermano, è hijo en Chriſto dulce Iesu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſier-vos de Iesu Chriſto os eſcrivo en la precioſa Sangre del Hijo de Dios con deſeo de veros ane-gado, y ahogado en la abundancia de la miſma Sangre ſuya, la memoria de la qual Sangre da calor, y lumbre à las animas tenebroſas, y da largueza, y quita extremidad de eſcaſſeza, qui-ta ſobervia, è infunde humildad, y quita cruel-dad, y da piedad. O ineſtimable amor de cari-dad! No me maravillo ſi en tu Sangre yo hallo la virtud de la piedad, porque yo veo que por divina piedad tu te deſſangraſte à ti miſmo, no por deuda, è hiziſte vengança de la cruel, y peſ-ſima crueldad, que el hombre tuvo à ſi meſmo, quando por el pecado ſe hizo digno de muerte. Por tanto yo deſeo veros anegado en eſte rio, para que de allì ſaqueis piadoſa compaſsion, y miſericordia; la qual continuamente aveis me-neſter de obrar ſegun el eſtado vueſtro. Y pueſ-to que yo os deſeo ver vſar eſta virtud con los pobres de Chriſto, de las ſubſtancias temporales no eſtoy contenta como haſta aqui, antes os combido ſegun que Dios combida al anima mia à eſtender los amoroſos, y ardentiſsimos deſeos con ojos piadoſos, y lagrimoſos, moſtrando en el acatamiento de la divina piedad compaſsion à todo el mundo, y èl nos enſeña muy bien el modo, que aſsi como embriagado de amor, y con deſeo que tiene de hazer preſto ſu obra, di-ze: Tomad el cuerpo miſtico de la Santa Igleſia con los miembros atados, y cortados, y poned-lo todo con piadoſa compaſsion ſobre mi cuer-po; ſobre el qual cuerpo fueron fabricadas todas nueſtras maldades: porque èl fue el que tomò, y ganò con pena la ciudad de nueſtra anima, y el Padre fue el que acceptò el ſacrificio. Comamos comamos pues que aſsi es, las animas ſobre eſta meſa del cuerpo del dulce hijo de Dios, dema-nera que paſſando los penoſos, y anguſtiados deſeos, con fatigoſas eſperanças, ſobrevinien-do los cumplidos, dulces, y enamorados deſeos, de donde el anima ſe pacifica quando ſe ve cumplido aquello que mucho tiempo ha de-ſeado, podamos con dulce, y ſuave voz dezir al Padre aquello que dize la Santa Igleſia, convie-ne à ſaber: Por Ieſu-Chriſto N. Señor tu nos has hecho miſericordia, quitando los lobos, y plantando los corderos. Por tanto, Padre, her-mano, è hijo en Chriſto Ieſu, levantemonos del ſueño de la negligencia; para que en poco tiem-po ſalgamos de las manos de los lobos, y llegue-mos à eſta alegria, no por noſotros, ſino ſola-mente por la honra de Dios. Eſta es aquella pia-doſa virtud, que quiero que noſotros tengamos y por eſſo dixe yo que os deſeava ver ahogado en la Sangre del Hijo de Dios; porque ella es aquella memoria que cria la virtud de la piedad y miſericordia en el anima. No digo aora otra coſa, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CXLVII. Al meſmo Rector. De como no deve rehuſar, ni deſechar los trabajos eſ-pirituales, ni corporales aquel, à quien es co-metida la governacion temporal, ò eſpiritual de las criaturas.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hijo en Chriſto dulce Iesu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcri-vo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros lle-vador de los peſos de las criaturas por affecto, y deſeo de la honra de Dios, y de la ſalud de ellas; y Paſtor verdadero, que con ſolicitud governeis las ovejas, que os ſon, ò ſeràn pueſtas en las manos; para que el lobo infernal no os las lleve, porque ſi en eſto cometieſſedeis negligencia, os feria deſpues demandado. Aora es tiempo de moſtrar quien tiene hambre, ò no, y quien ſe ſiente de los muertos que noſotros vemos yazer privados de la vida de la gracia. Solicitad varo-nilmente, con verdadero conocimiento, y con fieles, humildes, y continuas oraciones haſta la muerte. Sabed que eſte es el camino para querer conocer, y ſer eſpoſo de la Verdad eterna, y nin-guno otro ay. Y guardad que vos no deſecheis las fatigas, antes recibidlas con alegria ſaliendo-las à recibir con perfeto deſeo, diziendo: Voſo-tras ſeais muy bien venidas, y diziendo: Quan-ta gracia me haze mi Criador, pues me haze ſu-frir, y padecer por gloria, y alabança de ſu ſan-to nombre. Haziendolo vos aſsi, la amargura os ſerà dulçura, y refrigerio, ofreciendo lagrimas, con dulces ſuſpiros, y anguſtiado deſeo por las miſerables ovejas que eſtàn en las manos de los demonios: entonces los ſuſpiros os ſeràn man-jar, y las lagrimas bever. No acabeis vueſtra vi-da en otra coſa, deleytandoos, y repoſando en la Cruz con Chriſto crucificado. No digo mas. He entendido que aveis tenido, y teneis gran-diſsimo mal; por la qual coſa yo he tenido deſeo de hallarme con vos, aora no me es poſsible; pe-ro yo me hallarè con vos por continua oracion. En ninguna manera del mundo quiero que ten-gais mas mal, para que mejor podais ſufrir, y hazed lo que yo os mando, y es que vos no eſ-teis aora en penitencia en ninguna manera, antes tomad todo el eſfuerço que podais. No digo aqui mas. Iuan Pobre vino à mi, &c. Permane-

ced en el santo, y dulce amor de Dios. Anegaos en la Sangre de Christo crucificado, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXLVIII. Al mismo Rector. De como el que està en estado eminente, deve trabajar en aprovechar à si, y à sus proximos, y subditos con exemplo virtuoso, y santa doctrina.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros espejo de virtud, para que en verdad deis gloria, y alabança al nombre de Dios, y para que hagais provecho primeramente à vos mismo, y despues à vuestro proximo, assi con exemplo de santa, y honesta vida, y con la doctrina de la Palabra, como con humildes, continuas, y fieles oraciones. Pensad que esta es la deuda que Dios nos pide. No quiere otra cosa, sino la flor de la gloria, y alabança à su santo nombre, y quiere que el fruto, y provecho sea nuestro: por tanto varonilmente correspondamos à tanto amor, y pues que à él no podemos hazer provecho alguno, bolvamonos sobre aquello que vemos que èl mucho ama, es à saber, nuestro proximo, que se ponga toda nuestra solicitud, y no busquemos otra cosa, sino comer animas por honra de Dios. Y donde irèmos para comer este dulce manjar? A la mesa de la Santissima Cruz, deleytandonos en sufrir penas, tormentos, injurias, escarnios, y afrentas, para poder comer este glorioso manjar: pero yo no veo como le podamos tomar, si primero no alcançamos las verdaderas, y reales virtudes, y por esso dixe yo, que os deseava ver espejo de virtud, y assi os ruego que procureis de serlo. No digo aqui mas. Vn Privilegio os embio con Bula Papal de Indulgencia, que alcancè por setenta y siete personas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXLIX. Al mismo Rector. De como la caridad es vn fuego espiritual; la qual haze en el anima las operaciones que el fuego corporal, y elemental haze en la materia que le es dada.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Amantissimo, y carissimo hijo en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros todo inflamado de amoroso fuego, de tal manera que os bolvais vna cosa con la primera, y dulce Verdad, y verdaderamente el anima, que por amor es vnida, y transformada en èl, haze como el fuego que consume en si la humedad de los leños, y despues que estan bien calentados, los quema, y los convierte en si mismo, dandoles el calor, color, y poder, q̃ èl en si mismo tiene. Assi el anima que mira à su Criador, y à su inestimable caridad; con la qual comiença à sentir el anima el calor del conocimiento de si mismo, el qual conocimiento consume toda la humedad del amor proprio de si mismo, creciendo el calor echase con el encendido deseo en la immensa bondad de Dios, al qual halla en si. Entonces participa del calor, y virtud suya; de manera que se buelve luego gustador, y comedor de las animas, y toda criatura racional convierte en si por amor, y deseo, el color, y sabor de las virtudes que ha sacado del madero de la Santissima Cruz, que es el arbol venerable, donde reposa el fruto del Cordero sin manzilla Dios, y hombre. Este pues es aquel fruto suavissimo; el qual quiere dar al anima para participar con su proximo, y verdaderamente assi es, que no podria dar, ni produzir otro fruto, sino el que ha sacado, y cogido del arbol de la vida, porque se enxeriò por amor, y deseo en el mismo arbol, vista, y conocida la largueza de su immensa caridad. O dulcissimo, y carissimo hijo en Christo Iesu! Esto desea mi anima ver en vos, para que el deseo de Dios, y mio se cumpla en vos. Assi que, os ruego, y mando, que seais siempre solicito en consumir toda humedad de amor proprio, de negligencia, y de ignorancia, crezca el fuego del santo, è immenso deseo, embriagado en la Sangre del hijo de Dios. Corramos como hambrientos de su honra, y de la salud de las criaturas, osadamente le quitemos la atadura con que fue atado sobre el madero de la Santissima Cruz, atemosle las manos de su justicia. Aora es tiempo de dar vozes, y de llorar, de gemir, y de dolernos. Hijo el tiempo es nuestro, porque es perseguida la esposa de Christo por Christianos falsos miembros podridos, pero confortaos, que Dios no despreciarà las lagrimas, sudores, y suspiros, que son derramados, y lançados en su acatamiento. Mi anima en el dolor se goza, y se alegra; porque entre las espinas se siente el olor de la Rosa, que està para abrirse. Dize la primera, y dulce Verdad, que con esta persecucion cumple su voluntad, y nuestros deseos, y aun me gozo, y me alegro del dulce fruto que ha hecho el que es Christo en la tierra sobre los negocios del santo viaje, y aun de lo que se ha hecho y se haze aqui, y de lo que està por hazer por la gracia de Dios. Ayudadme hijo mio, y embriagaos en la Sangre del Cordero. No quiero dezir mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, haziendo siempre vuestro reposo en los braços de la Santissima Cruz,
Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola CL. Al mismo Rector. De los efetos, que la Sangre de Christo haze en el anima, y que si miramos à este nuestro Pastor, no bolverèmos la cabeça atràs por temor de adversidades; porque èl puesto en la mesa de la Cruz comiò el manjar de las animas, y que no està aun anegado en esta Sangre el que se deleyta en murmurar, y juzgar. Y que los Santos no dexan de solicitar el provecho de las almas por temor de escandalos, ò murmuraciones.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros bañado, y anegado en la Sangre de Christo crucificado, cuya sangre embriaga al anima; de tal manera, que del todo se pierde el hombre à si mismo. No quiere que de si quede siquiera vna partezilla fuera de la Sangre, conviene à saber, ni tiempo, ni lugar, ni consolacion, ni tribulacion, ni injurias, ni escarnios, ni infamias, ni descortesias, ni ninguna otra cosa de qualquier lado que ella venga, ni para si, ni para otros, no las quiere escojer à su modo, y voluntad, ni con su parecer, antes del todo se pone debaxo de la voluntad de Dios; la qual halla en la Sangre de Christo; porque la Sangre manifiesta su dulce voluntad que no busca, ni quiere otra cosa, sino nuestra santificacion, y todo aquello que nos da, y permite, es por este fin, y todo nos lo da, y permite por amor, y para que seamos santificados en èl, y assi se cumple su verdad. La verdad suya es esta, que nos criò para gloria, y alabança de su santo nombre, y para que nosotros participassemos de su Bienaventuranza, y su inestimable caridad; la qual perfetamente se gusta, y se recibe en la vision de Dios. Esto pues ha conocido el anima, y visto con los ojos del entendimiento, es à saber, la voluntad del Eterno Padre en la Sangre del Hijo, y aquesta es la razon, y causa, porque el anima anegada en la Sangre alumbrada de la dulce voluntad de Dios (la qual ha hallado en la Sangre) nunca jamàs tiene pena, y no va à su modo, y voluntad, ni quiere guiar à si, ni à otros segun sus pareceres, y por esso no toma pena quando no se los siguen porque los ha desechado, y perdido del todo. Pero veamos que entiende hazer? Aquello mismo que halla en la Sangre. Que es lo que halla en la Sangre? La honra del Eterno Padre, y la salud de las animas; porque aqueste Verbo ninguna otra cosa mirò, ni en ninguna otra entendiò, antes pusose sobre la mesa de la Cruz à comer el manjar de las animas, no desechando las penas. Por tanto nosotros que somos miembros echemonos en tierra, criemonos, y mantengamonos del Cordero dessangrado, y muerto, pues haziendolo tenemos la vida, y gustamos los gozos de la vida eterna, tenemos lumbre, y perdemos las tinieblas; en la lumbre perdemos todo escandalo, y murmuracion, que ni juzgamos con color de mal, ni con color de bien. Mas como nosotros seamos anegados, y perdidos en la Sangre, assi anegamos, y perdemos à los otros, teniendo por firme, que el Espiritu Santo los guia. Al contrario digo de aquellos que han probado alguna cosa, y del todo aun no son perdidos, muchas vezes estàn en grandes penas, haziendose juezes de las costumbres, y modos de los siervos de Dios, vienen à escandalo, y à murmuracion, y hazen murmurar muchas vezes participando con otros las penas, y sus pareceres; los quales pareceres se deven teñir, y ahogar en la Sangre, ò con la propria persona de quien le parece, sin meter medio de diversas criaturas. Si este fuesse alumbrado, y anegado en la Sangre èl lo haria; mas porque aun no es en aquella gran perfeccion de la voluntad anegada, que se pide en el siervo de Dios (puesto que sea del todo perdida en el mundo, aun le queda quanto à sus pareceres espirituales) por esso no lo haze, hallase ignorante, y por ignorancia viene en muchos defetos, è inconvenientes.

Por tanto, corramos carissimo, y dulcissimo hijo, y lancemonos todos en la glorioса Sangre de Christo, y nada de nosotros quede fuera, y con devida reverencia, y paciencia llevemos, y suframos todas las fatigas, injurias, y murmuraciones, y todas las otras cosas, aconsejandonos con los siervos de Dios con amor, y reverencia, y no murmurando, ni afirmando en ellos ningun parecer nuestro, y en esta manera seremos medio, è instrumento para quitar todas las murmuraciones, y no de darlas. Assi pues lo hagamos, y no se haga sino en la Sangre; pues no veo yo que de otra manera se pueda hazer. Y por esso dixe yo, que os deseava ver embriagado en la Sangre de Christo crucificado, porque parece que assi conviene, y es necessario, y assi quiero que lo hagamos, y especialmente os ruego, y encargo, que rogueis à la primera Verdad por mi, que lo he muy bien menester, paraque yo sea ahogada, y anegada en tal manera, que yo reciba perfeta lumbre para conocer, y ver mis ovejas, las perdidas, y las ganadas, de manera que me las ponga sobre las espaldas, y torne al redil con ellas. Grande ignorancia es de la oveja no conocer à su Pastor en la voz: Tanto tiempo aveis oìdo la voz del Pastor, que ya casi deuriadeis ser Maestro, y parece que hazeis al contrario, andando atràs con vuestras vozes, balando, y no sabiendo vos lo que os digais, andais en pos del juizio, y consejos humanos. Parece que aveis perdido la lumbre de la Fè, como si el Pastor, que os ha dado la voz, y quiere dar la vida por vuestra salud os llamasse con otra voz, es à saber, con voz de hombre, y no con la divina, y dulce voluntad de Dios; de la qual no se puede discordar el anima por dicho algu-

no de las criaturas, ni por ignorancia de las ovejas, para que no la cumpla en ſi, y en los otros. Aſsi lo hizo el dulciſsimo Ieſu, que no dexò de cumplir la honra del Padre, y la ſalud nueſtra, ni por el eſcandalo, y murmuracion de los Iudios, ni por nueſtra ingratitud. Aſsi lo deve hazer aquel à quien Dios puſo para que ſigua à eſte Cordero, que es, no bolver atras la cabeça por coſa alguna qua ſea, y ſi las enfermas ovejas (que deven ſer ſanas) murmuran como enfermas, no por eſſo el Paſtor deve dexar à las que eſtan cerca de la muerte, viendo que les puede dar la vida, ni dexar à los que del todo eſtan ciegos, por los que tienen mal en los ojos. No lo hagais aſsi, antes aprended de los Santos Diſcipulos, que vnas vezes andavan, y otras quedavan ſegun que veìan mas cumplir, y convenir à la honra de Dios, y devemos creer, que aſsi los que andavan, como los que no, deſpertavan infinitas murmuraciones, y el que andava, no por eſſo dexava de obrar la honra de Dios, y el que no andava, no por eſſo ſe apartava de la paciencia, y de la lumbre de la Fè, y no perdia la memoria de retener, y de acordarſe de la voz de ſu Paſtor, antes ſe fortalecian con alegria, porque quanto es mayor el eſcandalo, tanto es mas perfeta la obra que ſe haze. Por tanto ſed ovejas verdaderas, y no tengais miedo de vueſtras ſombras, ni creais que dexe yo las noventa y nueve por la vna. Yo os digo en verdad, que de las noventa y nueve, yo tengo à cada vna por noventa y nueve; las quales aora no ſe vèn ſino de la divina Bondad. O increada, y muy alta caridad! El qual por el ſecreto fruto haze ſufrir la fatiga del andar, y el trabajo de la enfermedad, y el peſo de los eſcandalos, y murmuraciones, de todo ſea gloria, y loor al nombre de Dios. Aſsi que el andar, y el eſtar no ſe ha hecho ſino ſegun ſu voluntad, y no ſegun la de los hombres. El trabajo, è indiſpoſicion del cuerpo, que yo he tenido, y tengo, y principalmente la voluntad de Dios me ha tenido que no he buelto. Lo mas preſto que yo podrè, ſi el Eſpiritu Santo lo permitiere tornarèmos. Gozaos del eſtar, y del andar, y todos vueſtros penſamientos repoſen arriba, con ſeguridad que la divina Providencia los cumplirà, ſino que yo ſoy la que eſtrago lo que ella haze, y obra por la muchedumbre de mis maldades, las quales hazen daño à voſotros, y à todo el mundo. Ruegoos encaridamente, que rogueis à Dios, que me dè lumbre perfeta, demanera que vaya yo muerta por el camino de la verdad. No tengo mas que deziros. Eſforçaos en el muy dulce Ieſu-Chriſto, y encomendadme à todos, y eſpecialmente al Bachiller, y à Fray Antonio. Perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios. O dulce Ieſu!

O Ieſu amor.

Epiſtola CLI. Al Prior, y Hermanos de la compañia de vn Hoſpital de Sena. De como Dios hizo de noſotros vna viña, en la qual ſi es bien labrada mora Dios por gracia, y de como ſe hallarà confuſo el mal Governador deſta viña, que al tiempo de la vendimia no hallare que cojer en ella.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados Padre, y hermanos en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros verdaderos trabajadores en la viña de vueſtras animas; porque en el tiempo de la vendimia traygais mucho fruto. Sabed que la Verdad eterna nos criò à ſu imagen, y ſemejança, è hizo de noſotros vna viña, en la qual quiere morar por gracia, y por eſto ama al trabajador que bien, y lealmente la labra; porque ſi ella no fueſſe bien labrada, abundaria de eſpinos, y cardos, de manera que no ſe deleyteria Dios de morar dentro. Aora veamos muy amados hermanos, que trabajadores nos ha embiado, hanos dado el libre alvedrio, al qual eſtà cometida la governacion de la viña, aqui eſtà la puerta fortiſsima de la voluntad, la qual no ay ninguno que la pueda abrir, ò cerrar, ſino quando plaze à eſte labrador, y hanos dado la lumbre del entendimiento para que conozcamos, y diſcernamos los amigos, y enemigos, que quiſieren paſſar por la dicha puerta, à la qual eſtà pueſto el perro de la conciencia, para que ladre quando los ſintiere abrir, pero conviene que eſte perro vele, y no duerma. Eſta luz vè, y diſcierne el fruto quitandole la tierra, porque el fruto quede limpio, y ponelo en la trox de la memoria, deteniendo en la memoria la recordacion de los beneficios de Dios. En medio de la viña ha pueſto el tonel, y vaſija del coraçon lleno de ſangre para refreſcar con èl los arboles, y plantas, porque no ſe ſequen. Aſsi es pues criada eſta viña, mas yo veo que el veneno del amor proprio ha envenenado, y corrompido à eſte labrador en tanta manera, que la viña nueſtra ſe ha hecho ſilveſtre, de forma, que ò ella lleva fruto que nos dà la muerte, ò frutos ſilveſtres, y agrios, y eſto porque los ſembradores malos de los demonios os paſſaron por la puerta de la voluntad con las ſemientes de los muchos, y diverſos penſamientos, ſembrandolos en el libre alvedrio, de donde nos nace fruto de muerte, que ſon los pecados mortales.

O quan yerma eſtà eſta miſerable viña! Laſtima es ver, que de viña es hecha boſque con las eſpinas de la ſobervia, y de la avaricia, con las çarças de la impaciencia, y de la ira, y llevan muchas yervas venenoſas: de freſco jardin es hecha eſtablo, deleytandonos de eſtar en el lodo de la inmundicia. Eſte jardin no eſtà cerrado,

ſino

ſino abierto, y por eſſo los enemigos que ſon los demonios entran como en caſa propria: la fuente eſtà muy ſeca, que es la gracia que truximos del Santo Bautiſmo con la virtud, y fuerça de la Sangre de Ieſu-Chriſto, la qual Sangre refreſcava, y fecundava la viña eſtando el coraçon lleno por afficion de amor, la lumbre del entendimiento no vè ſino tinieblas; porque eſtà privado de la luz de la Santiſsima Fè, por eſſo no conoce otro amor, ſino el ſenſitivo: de eſto eſtà llena la memoria, y eſtando deſta manera no puede tener otro recuerdo, ſino de miſeria con deſordenados apetitos, y deſeos. Hanos dado aſsi miſmo la eterna Verdad otra viña al lado de eſta, conviene à ſaber, la de nueſtro proximo; la qual es tan conforme con la nueſtra, que no podemos aprovechar à la nueſtra, ſin aprovechar à la ſuya, antes nos es mandado governar la ſuya, como la nueſtra, quando nos fue dicho: Ama à Dios ſobre todas las coſas, y al proximo como à ti miſmo. O quan cruel es eſte labrador! Que aſsi ha mal governado la viña, ſin tener vn fruto, ſino de algun acto de virtud, y es tan agrio, y deſabrido, que no ay quien le pueda comer, tales ſon las buenas obras que ſe hazen fuera de caridad. O quan miſerable es aquella anima, que en el punto de la muerte, el qual es tiempo de cojer, y vendimiar, ſe halla ſin tener algun fruto, la prueva le haze conocer la pèrdida, y la muerte. Entonces va buſcando, y deſeando tiempo para governarla, y labrarla, y no tiene manera, ni fuerça para ello. O loco de el hombre, que penſava, y preſumia tener el tiempo à ſu mandar, y no es aſsi.

Ea pues hermanos levantemonos en el tiempo preſente, que miſericordioſamente nos es dado, levanteſe la razon con el libre alvedrio, y comencemos à traſtornar la tierra deſte deſordenado, y perverſo amor, eſto es, que la affeccion que es toda terrena, y no ſe quiere mantener ſino de coſas terrenas, las quales todas paſſan como el viento ſin firmeza, ſin tardança ſe torne celeſtial, buſcando, y procurando los bienes del Cielo; los quales ſon firmes, y permanecientes, porque en ſi no tienen mudança alguna. Abramos la puerta de la voluntad para recibir la ſimiente de ſu doctrina; la qual produze los frutos de las verdaderas, y reales virtudes; las quales virtudes con la lumbre, y libre alvedrio ha cogido de la tierra; el qual fruto no ſe coje con el plazer humano, ni con el terreno, y vano amor, ſino con el odio, y diſguſto de ſi miſmo le ha echado à fuera, y el fruto ſea entroxado, y pueſto en la memoria por la conſideracion de los beneficios de Dios, conociendo tenerlos dèl, y no por ſu propria virtud. Quales ſon los arboles que nos planta? El arbol de la perfectiſsima caridad, cuya cima, y cumbre ſe vne con el Cielo, que es el abiſmo, y profundidad de la caridad de Dios, ſus ramos eſtiende por toda la viña, y mantienen los frutos en ſu freſcor; porque todas las virtudes proceden de la caridad, y della recibe vida, con que ſe riega no con agua, ſino con Sangre precioſa derramada con fuego de amor; la qual Sangre eſtà en el vaſo del coraçon, y no tan ſolamente riega, y refreſca la grata viña, y deleytable jardin, mas aun da abundantemente à bever al perro de la conciencia, porque eſforçado tenga buena, y diligente guarda de la puerta de la voluntad; demanera que ninguno ſe pare ſin hazerlo ſentir à la razon, deſpertandola con ſus ladridos, y la razon con ſu lumbre vea, ſi ſon amigos, ò enemigos, ſi ſon amigos embiados à voſotros de la clemencia del Eſpiritu Santo, como ſon las buenas, y ſantas inſpiraciones, ſean recibidos del libre alvedrio, abriendo la puerta con las llaves del amor, y ponganſe luego en obra, pero ſi ſon enemigos, como ſon las perverſas cogitaciones con las corrompidas obras, los eche de fuera con la vara del odio con mucho improperio, y deſden, cerrando la puerta de la voluntad que los conſienta. Entonces viendo Dios que el labrador del libre alvedrio, que èl embiò à ſu viña ha bien labrado en la propria ſuya, y en la del proximo ſocorriendole, y proveyendole en lo que le ha ſido poſsible por amor, y affecto de caridad, èl ſe huelga, y ſe repoſa dentro de aquella anima por gracia. No que por nueſtro bien à èl crezca, ò ſe añada repoſo; porque èl no neceſsita de noſotros, antes ſu gracia es la que repoſa en noſotros; la qual gracia nos da vida, y nos viſte cubriendo nueſtra deſnudez, danos lumbre, harta el affecto del anima, y ſin ella ſiempre eſtà hambrienta: dale el mantenimiento poniendola à la meſa de la S. Cruz: en la boca del ſanto deſeo le pone la leche dela divina dulçura meſclando la mirra de la amargura de la Cruz, y el dolor de la ofenſa de Dios: dale incienſo odorifero de humildes, continuas, y fieles oraciones; las quales ofrezca muy fervientemente à honra de Dios, y ſalud de las animas. O quan bienaventurada es eſta anima, verdaderamente ella guſta la vida eterna. Mas noſotros ignorantes no nos curamos deſta bienaventuranza, porque ſi noſotros de ella tuvieſſemos cuydado, antes eſcogeriamos la muerte, que perder tanto bien. Quitemos ya deſde oy eſta ignorancia, y buſquemos la perfeccion con toda verdad, buſcandola en verdad llegarèmos allà donde Dios la ha pueſto; mas ſi en otra parte la buſcamos, no la hallarèmos. Dicho avemos como nueſtra anima es vna viña, y como ella eſtà adornada, y como Dios quiere que la labremos. Aora es de ver donde nos ha pueſto, digo que nos ha pueſto à todos en la viña de la Santa Igleſia, y ha pueſto en ella el labrador que es Ieſu-Chriſto en la tierra, el qual nos ha de miniſtrar la Sangre, y con el cuchillo de la penitencia que recibimos en la Santa Confeſsion, corta el vicio del anima atandola con la atadura de la obediencia, y eſta nueſtra viña ſeria deſtruìda, y el granizo le quitaria

taria el fruto, conviene à saber, si ella no fuesse atada con la obediencia: por tanto conviene que nuestra viña estè, y se labre en la viña de la Iglesia, de otra manera seriamos privados de todo bien, y caeriamos en todo mal. Aora es el tiempo, muy caros hermanos mios, de mostrar si somos atados en verdad, ò no, y en que lo conocerè? En esto: Si aora en el tiempo de la necessidad socorrieredeis al labrador desta viña de la Santa Iglesia, que es el Papa Vrbano Sexto verdadero Vicario de Christo espiritualmente, y temporalmente, espiritualmente con la humilde oracion, temporalmente empleandoos segun vuestro poder, y procurando que los Señores le den favor, lo qual es deuda, y no vemos nosotros que por deuda somos obligados à hazerlo, y que es socorrer à nosotros mesmos, como y tampoco amamos à nuestra fè, que nos escusemos de ser sus defensores, y poner la vida si es menester; serèmos tan desconocidos, y tan ingratos de los beneficios recibidos de Dios, y dèl? Y no sabeis que la ingratitud haze secar la fuente de la piedad? No quiero que seamos ingratos, sino agradecidos, y de buen conocimiento, porque se crie en nosotros la piedad. Por tanto os ruego por amor de Christo crucificado, que trabajeis. Seamos prontos à esta Verdad. Estoy cierta que si fueredeis buenos, y perfetos trabajadores en la viña vuestra, trabajareis con gran cuydado con el amor de la Verdad en la viña de la Santa Iglesia; pero si fueredeis malos trabajadores en vosotros mesmos, no os curareis de trabajar en ella, assi como se muestra hasta aora, y por esso os dixe que deseava veros verdaderos labradores. No tengo mas que deziros, perseverad en la santa, y dulce caridad de Dios. O dulce Iesu! O Iesu amor.

Epistola CLII. A los mesmos Prior, y Hermanos. Del inefable amor que Dios nos tuvo, el qual mostrò en dar la vida por sus enemigos, y de como à todos, assi amigos, como enemigos, devemos amar por Dios. Y que las tribulaciones desta vida todas son breves; porque toda la vida es breve, y que el vivir virtuoso deleyta al anima, y la tiene en paz con Dios, y con el proximo. Y que para con Dios es provechoso el pedir con importunidad; porque la importunidad es vna de las calidades del bien obrar.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados, y dulces hijos en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros atados con el suave vinculo de la caridad; el qual tuvo atado, y enclavado à Dios, y hombre en el leño de la Santissima Cruz. Sabed, que ni los clavos, ni la Cruz bastàran para tenerle, si la caridad no le tuviera; ella es la dulce, y suave cadena, que atò juntamente la naturaleza divina con la humana, y quien fue la ocasion? Solo el amor. El amor fue, aquel que nos sacò de Dios, criandonos à imagen, y semejança suya: èl es el que aviendo nosotros perdido la gracia, por restituìr, y bolver lo que aviamos perdido por nuestro defecto, y culpa, nos embiò el Verbo vnigenito hijo suyo, y quiso que con su Sangre recobrassemos la gracia, y el hijo obedientissimo corriò à la afrentosa muerte de la Cruz, assi como enamorado de nuestra salud, assi que, todas las cosas que Dios ha hecho, y haze por nuestro provecho, las haze por amor, y por esso el anima que conoce, y mira este inefable amor, abre los ojos del entendimiento, y ponelos en el objeto de la Sangre de Christo crucificado, en la qual Sangre se le representa mas la franqueza de la inmensa caridad, que en ver otra cosa alguna; porque como èl dixo, no puede mostrar mayor amor el hombre, que poner la vida por su amigo. O inestimable amor! Si tu lo dizes, y predicas, que no puede ser mayor amor, que dar la vida por el amigo, quanto mas merece, y es digno de ser loado tu amor para con nosotros; porque siendo tus enemigos, has dado la vida, y pagado el precio de tu Sangre por nosotros. Esto si que excede todo amor. O muy dulce, y amoroso Verbo hijo de Dios! Tu te hiziste medianero, y has pacificado con tus heridas, y muerte al hombre con Dios, aquellos clavos se nos hizieron llaves que abrieron la vida eterna, y de tal manera abierta, que à ninguno se puede cerrar si èl no quiere; porque el hombre, si èl no quiere, no puede ser compelido à pecar. El pecado es el que cierra la puerta, y nos quita el fin para el qual fuìmos criados. El pecado nos quita la vida, y da la muerte, quitanos la luz, y danos tinieblas; porque ofusca los ojos del entendimiento, y no les dexa ver al Sol, ni à las tinieblas, llamo tinieblas al conocimiento de si mismo; en que halla la tenebrosa sensualidad, que siempre rebela, y repugna contra su Criador, y porque no ve sus tinieblas, no puede conocer el amor, y lumbre de la divina Bondad. Dixe, que el alma que considera este amor, ha concebido amor inefable, y conforma su voluntad con la de Dios, y juzga, y vè bien, que Dios no quiere otra cosa sino nuestra santificacion, y aquello, que èl nos dà, y permite, como tribulaciones, ò consolaciones, ò persecuciones, menosprecios, ò injurias, todo nos lo da para que seamos santificados en èl; porque la santificacion no se puede aver sin las virtudes, y las virtudes no se pueden ganar, sino por su contrario, y por esso el anima que conoce este amor, no se puede turbar ni entristecer por cosa que acaesca, de qualquier suerte que sea, porque seria pesarle de su proprio bien, y de la bondad de Dios que lo permite. Es verdad, que la sensualidad se altera, y siente con lo que le desplaze; mas la razon la ra-

razon la vence, y la haze estar sujeta assi como deve. Mas con que la haremos estar obediente, que no se rebele contra su Criador? Yo os lo dirè: Los vicios, y las tribulaciones se refrenan con la memoria de Dios, y con el continuo acuerdo de la muerte, el qual sacaremos del conocimiento de nosotros mismos. Nosotros vemos muy amados hijos, y hermanos en Christo dulce Iesu, que somos mortales, y que en siendo criados, y engendrados en el Señor, y vientre de nuestra madre, somos condenados à la muerte, y hemos de morir, y no sabemos el quando, ni el como. Pues quien serà aquel, que considerando, y pensando en si, que su vida es tan breve, y que espera de dia en dia la muerte, pues la vida es como vna punta de aguja, que no refrene, y corte toda desordenada alegria; la qual podria tomar de las locas, y vanas alegrias del Mundo? Digo que se refrenarà, y no buscarà honras, ni estados, ni grandeza, ni posseerà riquezas con avaricia, antes si las tuviere, serà despensero de Christo con los pobres, y no las querrà posseer, ni detener con sobervia, sino con verdadera, y profunda humildad, viendo que en esta tenebrosa vida, no ay cosa durable, porque todo passa como viento. Si es tribulacion, sufrela con paciencia, y conoce que es pequeña toda tribulacion, que aqui podemos sufrir; y porque es pequeña? Porque es pequeño, y corto nuestro tiempo, y el trabajo passado ya no le tienes: el que està por venir no eres cierto que vendrà, porque no sabes si la muerte le tomarà la delantera, y te librarà de toda fatiga. Assi que, del tiempo solamente tenemos el momento presente, de donde se sigue, que el recuerdo de la muerte quita la impaciencia en las tribulaciones, y la desordenada alegria en las consolaciones. Es verdad que la memoria de la muerte no ha, ni deve ser pura, porque caeria en confusion, y por tanto hase de acompañar en el amor ordenado, y santo temor de Dios, apartandose de vicios, y pecados por no ofender à su Criador. El pecado no està en Dios, y por esso no merece ser amado, ni deseado de nosotros, que somos hijos de Dios, y criaturas hechas à su semejança, y estamos obligados à amar lo que èl ama, y aborrecer lo que èl aborrece, entonces se aclara la vista del entendimiento, y vè quan provechoso es despreciar los vicios, y amar las virtudes, y quan dañoso es lo contrario, porque el que duerme en los pecados, y en los vicios es muchas vezes salteado de la muerte, y preso descuydado, y llevado à los tormentos, que no tienen remedio: el vivir virtuoso siempre da alegria, y paz con Dios, y con el proximo, y quita todo rancor, sientese vna caridad fraterna de amar al proximo, assi como à si mesmo, y desta manera avemos de amar à amigos, y à enemigos, en quanto son criaturas racionales deseosos de su salvacion, y esforçandonos segun nuestro poder de sufrir, y tollerar sus defectos, aborreciendo en ellos, no las personas, sino los vicios, llorad con los que lloran, gozaos con los gozozos, conviene à saber, con aquellos que estan en pecado mortal, de los quales se puede dezir que estan con llanto, y en obscuridad: pues llorad con ellos por compassion, y ofrecedlos con santo deseo delante de Dios, y alegraos con los que bien viven, sin que os pese de su bien; antes dad gracias à la divina Bondad, que los sacò de las tinieblas, y truxo à la luz de la gracia; porque desta manera vivireis en vnidad, y guardareis el mandamiento de Dios, amando al proximo por su amor.

Esta es la señal dada por nuestro Redentor, para señalar, y diferenciar sus Discipulos, como èl les dixo: Amaos vnos à otros, porque presto serà conocido, que sois mis Discipulos, caminando por este santo, y suave camino vive el hombre en gracia, y finalmente quando no piensa se halla en la eterna vision de Dios. Por tanto sobre todas las cosas os ruego hijos mios, que os ameis vnos à otros, porque devemos levantar el coraçon en el amor de Iesu-Christo crucificado, y pues vemos que sumamente ha amado al hombre, assi devemos nosotros reamarle, y atarnos por amor con el proximo; de tal manera, que ni por injuria que del proximo recibamos, ni por el proprio amor de nosotros mesmos, no pueda el demonio desatarnos, ni poner division entre nosotros; porque de otra suerte nadie està en estado de salvacion, y por esso dixe, que os deseava ver atados con la atadura de la caridad. Assi que, por toda razon deveis estar vnidos, per ser criados de Dios, por ser comprados de vna mesma Sangre, y despues por la Santa Congregacion, y Hermandad vuestra; la qual aveis hecho en el suave nombre de la Reyna del Cielo; la qual es nuestra Abogada, Madre de Gracia, y de Misericordia, no ingrata, à quien la sirve, antes es la mas conocida, y dadivosa, ella es el medio que derechamente es vn carro de fuego; pues concibiendo en si el Verbo del vnigenito hijo de Dios truxo, y diò el fuego del amor; porque èl es el mesmo amor. Pues servidla con todo el coraçon, y con todo el affecto, y reconocedla por dulcissima Madre vuestra. Assi mismo os ruego, que tengais en aborrecimiento, y en desagrado el pecado de la inmundicia, y todo otro defecto; porque no seria conveniente, que con inmundicia sirviesse deis à nuestra mayor Señora; la qual es la misma limpieza. No durmais mas, Padres, hermanos, è hijos muy amados, levantaos con amor de la virtud, y con aborrecimiento del pecado, que el pecado es tan abominable delante de Dios, que permitiò por castigarle, muriesse su inocentissimo hijo, y èl con tanto amor sufriò la pena, los desprecios, escarnios, è injurias, y finalmente la afrentosa muerte de la Cruz, bañaos en la Sangre de Christo crucificado, escondeos en sus sagradas heridas, y llagas por affecto de amor, y

ablan-

ablandanſe vueſtros coraçones aora en eſte tiempo que nos repreſenta aver ſido eſte Cordero ſin macula aſſado ſobre la Cruz al fuego de la ardentiſsima caridad, y en la Paſcua ſe os da en manjar, y por tanto os ruego que todos os diſpongais à la Santa Comunion, ſino ay lazo, que ſe pueda deſatar ſin ir à Roma. Amaos, amaos vnos à otros, perſeverad en la ſanta, y deleytable amiſtad de Dios. Yo indigna ſierva vueſtra me encomiendo en vueſtras oraciones, aunque eſtoy cierta que lo hazeis, y ruegoos eſtrechamente de parte de Chriſto crucificado, que en todas las vueſtras oraciones, y ſantas obras que Dios os concede hazer, ofrezcais, y hagais ſacrificio à Dios por la reformacion de la Eſpoſa de Chriſto, que es la Santa Igleſia, por la paz, y vnion de todos los Chriſtianos, y ſingularmente por nueſtra Ciudad, que Dios nos dè verdadera, y perfeta vnion, y que èl nos ſaque de toda ofenſa que huvieſſemos hecho contra nueſtro Salvador, y ſu Igleſia, y rogad, que la ruìna que nos es venida de la guerra de los Florentines contra el Padre Santo por nueſtros pecados que Dios por ſu piedad la convierta en verdadera paz, pues os digo, que ſi no nos ayudamos con las muchas, y continuas oraciones à llamar la divina Miſericordia, eſtamos en el anima, y en el cuerpo en peor eſtado, que jamàs ayamos ſido, demos vozes, y llamemos à ſu miſericordia con las oraciones, y deſeo de paz, que èl es tan benigno, que no deſpreciarà la voz del Pueblo, que le dà gritos. Oìd al dulce, y buen Ieſu, que nos enſeña como devemos vozear, y dar gritos à èl, y con la lumbre de la Fè creamos ſer dèl oìdos, de otra manera las oraciones no valdrian nada. Dize la dulce primera Verdad llamad, y abriros han, pedid, y daros han, llamad, y dad vozes, y reſponderos han, y pues èl nos enſeña la manera, tomemoſla con cuydado con larga, y perfeta perſeverancia, porque como dize èl meſmo, quando por otra coſa no os lo dieſſe, por la importunidad de la perſeverancia os lo darà. No digo mas, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CLIII. A Nicholao pobre romero de la Romania en Florencia. Exortandole à que ponga toda ſu eſperança en la providencia de Dios, deſnudandoſe de todo amor proprio.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros del todo pueſto, y confiado en la divina providencia deſpojado de toda terrena affeccion, y de vos miſmo, porque ſeais veſtido de Chriſto crucificado porque de otra manera no llegariadeis à vueſtro fin, ſino ſiguieſſedeis la vida, y doctrina deſte amoroſo Verbo. Aſsi nos lo enſeñò èl quando dixo: Ninguno puede venir al Padre ſino por mi: mas yo no veo, como os podais poner en èl, y del todo deſnudaros de vos, ſi primero no conoceis ſu eterna, y ſuma Bondad, y nueſtra miſeria. A donde conocerèmos à èl, y à noſotros? Dentro de nueſtra anima. Donde es meneſter entremos? Dentro en la celda del conocimiento de noſotros, y abrir la viſta del entendimiento, quitando toda nube del proprio amor, y entonces conocerèmos, como nada ſomos, eſpecialmente en el tiempo de la batalla, y de las tentaciones: porque ſi algo fueſſemos, venceriamos las batallas por noſotros, y pues para eſto no baſtamos, copioſa materia tenemos de humillarnos, y peſpojarnos de noſotros meſmos, y no confiarſe ſino en la bondad de Dios, confeſſando que ſomos criados à ſu imagen, y ſemejança à fin, q̃ participemos ſu infinito, y eterno bien, y que ſiendo privados de la gracia por el pecado del primer hombre, nos ha recriado en gracia con la Sangre del vnigenito hijo ſuyo. O amor ineſtimable! Pues por comprar el ſiervo diſte al hijo proprio, por darnos la vida, diſte à ti la muerte. Aſsi que, bien vemos, que èl es ſuma, y eterna Bondad, y que inefablemente nos ama; porque ſi nos amàra, no nos diera tal comprador; la Sangre nos manifieſta eſte amor. Por tanto en èl quiero que eſpereis, y os confieis todo, y en èl poned toda vueſtra aficion, y deſeo: pero entended, que à èl no podemos hazer provecho, porque es nueſtro Dios, y no nos ha meneſter. Pues en que moſtrarèmos el amor, que le tenemos? En el medio, que èl nos ha pueſto por provar en noſotros la virtud, eſte es el proximo nueſtro à quien devemos el amor, que à noſotros meſmos, ſocorriendole de lo que vemos que ha, y tiene meneſter ſegun las gracias, que Dios nos ha dado, y ofrecer humildes lagrimas, y continuas oraciones delante de Dios por la ſalud de todo el mundo, eſpecialmente por el cuerpo myſtico de la Santa Igleſia; la qual vemos venida en tanta ruìna ſi la divina Bondad no provee; entonces ſeguireis la doctrina de Ieſu Chriſto crucificado; el qual por la honra del P. y por nueſtra ſalud diò la vida, corriendo como enamorado à la afrentoſa muerte de la Cruz, y aſsi como èl no dexò de poner en obra nueſtra redencion, ni por pena, ni por afrenta, ni por nueſtra ingratitud, aſsi devemos hazer noſotros, que por ninguna ocaſiõ no devemos apartarnos de ſocorrer à la neceſsidad del proximo eſpiritual, y temporalmente ſin reſpeto de otro interès, ò conſolacion, antes le devemos amar, y ſocorrer porque le ama Dios, y aſsi cumplireis el Mandamiento de Dios, y mi deſeo. No digo mas, perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

EPISTOLAS A DIVERSAS Religiosas de diferentes Ordenes, y Monasterios.

Epistola CLIV. Hecha en elevacion de espiritu. La qual escrive à ciertos Monasterios de Monjas de Bolonia, de como igualmente à todos nos vistiò Dios de inocencia en la fuente del Bautismo. Y quien esta pierde, es reprobado, mayormente las Religiosas, que escogieron mas perfeto estado: las quales son obligadas à guardar los consejos evangelicos. Y del estado loable de la buena Religiosa, y de quan cruelmente serà castigada la incontinencia espiritual, y corporal de las no tales: à las quales reprehende con toda prudencia.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hermanas en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros fundadas en verdadera, y perfeta caridad, la qual caridad es el vestido de las bodas, el qual deve llevar el anima, que à las bodas de la eterna vida es combidada; porque sin este seriamos excluìdas dellas. Christo bendito à todas nos ha combidado, y dado el vestido de su gracia, el qual recibimos en el santo Bautismo. Esto es combidar, y juntamente dar; porque en el Bautismo se nos quita la macula del pecado original, y se nos da la gracia, de manera, q̃ muriẽdo el niño en aquella limpieza se va à la vida eterna, en la virtud de la Sangre preciosa de Iesu-Christo crucificado, la qual Sangre da valor al Bautismo; pero viendo la criatura, que en si tiene razon, y llegando al tiempo de la discrecion, puede tener el combite à que fue llamado, y que le fue hecho en el santo Bautismo, y sino la tiene, es reprovada, y apartada por nuestro Señor, y echada à fuera de las bodas, siendo hallada sin la vestidura nupcial. Y como la perdiò? No queriendo guardar lo que prometiò en el santo Bautismo, que es renunciar al mundo, y à sus deleytes, al demonio, y aun à si mismo, conviene à saber, à su sensualidad. Esto deve hazer qualquiera criatura que tenga en si razõ, en qualquier estado que sea, porque Dios no es aceptador de estados, sino de santos deseos, y quien esta deuda no paga pues la tiene prometida, ladron es, pues que se atreve à lo que no deve, y assi justamente le echa Dios, mandandole sean atados pies, y manos, y puesto en las tinieblas de fuera. Sonle atados los pies de la aficion, pues no puede desear à Dios, y aquel que es muerto en el pecado mortal, y llegado al estado de la condenacion, sonle atadas las manos de sus obras, pues no llegan, ni pueden tomar el fruto de la vida eterna, el qual se da à los que bien combaten, los quales pelean con los vicios por amor de la virtud, antes toman aquel fruto, que se sigue à las malas obras, el qual es manjar de muerte. O muy caras hermanas! Si assi duramente ha de ser castigado qualquiera que no pagare la dicha deuda, que diremos de nosotras miserables, è ignorantes esposas, las quales somos combidadas à las bodas de la vida eterna, y al jardin de la santa Religiõ odorifero, y lleno de sabrosos, y suaves frutos? En el qual jardin la Esposa, si atiende à lo que ha prometido, se haze vn Angel terrestre en esta vida; porque assi como los otros hombres del mundo viviendo en la caridad comun, son hombres justos, y si estuviessen en pecado mortal, serian brutos animales, assi aquellos que se conservan en el estado de la continencia, y entran en el jardin de la santa Religion, se convierten en Angeles, y sino hazen lo que prometieron, peores son que demonios, y estos tales no tienen el dicho vestido. O quanto serà dura, y aspera aquella reprehension hecha à la Esposa de Christo delante del sumo Iuez, cerrarle han la puerta del eterno Esposo. Pues que ignominia serà aquella, verse privada de Dios, y de la conversacion de los Angeles solo por su defecto? O muy amadas hermanas, quien esto bien mirare, escojerà antes la muerte, que no ofender à su perfeccion, quanto mas por no ofender à Dios, pero yo digo ofender su perfeccion; porque vna cosa es estàr en pecado mortal, por el qual està en ofensa de Dios, y otra cosa es ofender su perfeccion, la qual ha permitido, esto es, que otros prometen, y son obligados à los mandamientos de Dios, y el Religioso promete guardar los consejos en obra, y proposito. Los hombres que estàn en la caridad comun, guardan mandamiẽtos, y consejos; porque son atados entre si, y no se pueden guardar los vnos sin los otros, pero guardanlos mentalmente, pero los que prometen vida perfeta, hanlos de guardar con la mente, y con la obra. Donde digo, que si no los guardã de hecho, sino solamente con el deseo, ofenden su perfeccion, por la qual han prometido de guardarlos actual, y mentalmente. Que prometemos nosotras, muy amadas hermanas? Prometemos de guardar los consejos, quando en la Profecion hazemos tres votos, pobreza voluntaria, obediencia, y continencia, los quales no guardando, ofendemos à Dios, defraudandole de nuestra promessa, y ofendemos nuestra perfeccion, la qual escogimos, y de aqui es, que quien no los ha prometido de guardar, no ofende, sino los guarda, pero ofende la perfeccion, la qual tenia en deseo; pero aquel que ha hecho voto, ofende, y qual es la ocasion, porque despues del voto hecho, no se guarda? Es por el amor proprio de nosotros mismos, el qual nos despoja del vestido de bodas, quitanos la luz, y da-

nos tinieblas, quitanos la vida, y danos la muerte, y apetitos de cosas vanas, transitorias, y caducas, y quitanos el santo deseo de Dios. O quã miserable es este amor! Hazenos perder el tiẽpo de manjar tan precioso, y apartanos del manjar de los Angeles, gustando lo que comen los animales brutos, conviene à saber, de la criatura buelta animal bruto por su vida desordenada, cuyo manjar son vicios, y pecados, y el manjar, y el mantenimiento de los terrestres Angeles son las verdaderas, y reales virtudes. Quanto dista lo vno de lo otro? Quanto es diferente la vida de la muerte, y lo que es sin fin, de lo que luego se acaba. Aora veamos de que se deleyta la verdadera Esposa de Iesu-Christo crucificado, la qual gusta deste dulce, y amoroso mantenimiento, y de que se deleyta la que es convertida en el animal bruto. La verdadera Esposa de Christo se deleyta de buscar à su Esposo, no entre la compañia, sino en el conocimiento de si, donde ella le halla, conviene à saber, conociendo, y gustando la bondad del eterno Esposo en si, amandole con todo el coraçon, con toda el anima, con todas sus fuerças, deleytandose de estàr à la mesa de la Santissima Cruz, queriendo ganar virtudes, antes con pena, y batalla, que con paz, y sin pelea, por conformarse con Christo crucificado, siguiendo sus pisadas, en tanto, que si posible fuesse de servirle sin pena, lo no querria, antes como verdadero Cavallero con esfuerço, y haziendo à si misma violencia, le quiere servir; porque ya està despojada del amor proprio de si, y vestida de la afectuosa caridad, y passa por la puerta estrecha, y baxa de Christo crucificado, y por esso promete, y entiende guardar voluntaria pobreza, obediencia, y continencia. Ella ha echado por el suelo el cargo, y peso de las riquezas del mundo, deleytes, y estados, y quanto mas se ve privada, mas se siente gozosa, y porque ella es humilde, y perseverante à la obediencia, y no dexa passar tiempo en que no tenga delante sus ojos las costumbres de la Orden, y la promesa hecha, su estudio, y cuydado es, de velar, y de orar. De su celda haze cielo con su dulce ocupacion, rezando Psalmos; y su Oficio, no solamente lo dize con los labios, sino tambien con el coraçon. Ella quiere ser la primera que entra en el coro, y la postrera que sale. Aborrece las gradas, y el locutorio, no sabe que cosa es ventana, ni familiaridad de devotos. No estudia en hazer celdas de rico edificio, ni de mucho atavio; porque su cuydado principal es murar, y fortalecer la celda de su coraçon, porque los enemigos no puedan entrar, y à esta provehe de ornamentos de virtudes, y en la celda exterior solamente acoge, lo que de necessidad pide la pobreza, ò manda la caridad para el servicio de las hermanas, y por esto conserva su anima, y cuerpo en el estado de la continencia; porque ha quitado las ocasiones, por las quales la pudiera perder, y està con vna caridad fraterna amando à toda criatura racional, soportando los defectos del proximo con verdadera, y santa paciencia. Ella està como el arizo con verdadera guerra con la propria sensualidad. Ella es temerosa de no ofender à su Esposo. Ella pierde la aficiõ de la Patria, y el recuerdo de los pariẽtes, porque con aquellos solo està contenta que hazen la voluntad de Dios, los quales le son cõjuntos por amor. O quan bienaventurada es su anima, hecha vna misma cosa con su Esposo, ni puede desear, ni querer sino lo que èl quiere. Entonces passando con tanta mansedumbre el mar tempestuoso, embia, y echa de si olores de virtudes en el jardin de la Santa Religion. Y si preguntassemos al Redentor: Quien es esta anima? Diria, vn otro yo, la hize el amor. Esta tiene el vestido de bodas, de las quales no solo no la echan, antes con gozo, y fiesta la recibe el eterno Esposo. Esta dà fragancia de suave olor, no solamente delante de Dios: sino delante los malos hombres del mundo; porque quiera el mundo, ò no, la tienen en devida reverencia. Al contrario es de aquellas, que viven en tanta miseria que se fundan en el amor proprio de la propria sensualidad, las quales son ciegas, è hyede su vida à Dios, y à las criaturas, y por sus defetos disminuyen los seglares la reverencia à la santa Religion. Ay de mi! Donde està el voto de la pobreza, pues con desordenada solicitud, y codicia de las riquezas del mundo, procuran posseer lo que les es vedado, con demasiada codicia, y crueldad contra el proximo, y despues que ven el Convento, y las hermanas enfermas, y en estrecha necessidad, no hazen caso, como si huviessen de proveher à sus hijos, y dexarlos por sus herederos. O miserable! Tu no tienes esto que yo he dicho; pero quieres tu hazer heredera à tu sensualidad propria, y quieres grangear la amistad, y conversacion de tus devotos, recreandolos con presentes, y estando todo el dia diziendo, y hablando novelas, perdiendo el tiempo con palabras lascivas, y ociosas, y assi, ò no vès, ò disimulas no vèr, de donde ensuzias la mente, hazeste frenetica con la impugnacion, y molestia de la carne, consintiendo con la perversa; y deliberada voluntad. O cuytada, y esto ha de hazer la Esposa de Christo! O vituperada à Dios, y à los hombres! Quando rezas tus Horas embias el coraçon à plazeres sensitivos, con las criaturas que tu amas de aquel mismo amor. O muy amadas hermanas, como os es incensible el trabajo de estar todo el dia à las rexas, y al locutorio, so color de devocion. O maldito vocablo! El qual reyna oy en la Iglesia de Dios, y en la Santa Religion, llamando devotos, y devotas à aquellos, y à aquellas, que hazen obras de demonios. El es demonio encarnado, y ella demonia. Ay! Ay de mi! A que ha venido el vergel, en el qual se siembra el hedor de la in-

mundicia. El cuerpo que avia de estar mortificado con ayunos, con vigilias, con la penitencia, y muchas oraciones, està en deleytes, y adornado con lavatorios del cuerpo, con descomedidos manjares, y con dormir, no como Esposa de Christo, sino como sierva del demonio, y publica deshonesta, y con el hedor de sus deshonestidades corrompe las criaturas, hecha enemiga de la honestidad, y de los siervos de Dios, menospreciadora de la obediencia. Ella no quiere ley, ni Priora sobre la cabeça; antes el demonio, y la propria sensualidad es su Prelada, à ella obedece, y procura servir con todo su cuydado. Ella desea la pena, y la muerte, de quien la quisiesse sacar de la muerte del pecado mortal, y es tan fuerte esta miseria, que à todo mal corre desenfranada, quebrando las riendas de la razon. Ella subtiliza su entendimiento por cumplir sus desordenados deseos: el demonio no sabe tantas maneras, quantas inventan estas demonias encarnadas. Ellas no temen hazer echizos à los hombres, y buscar invenciones por combidarlos al desordenado amor dellas, de manera, que muchas vezes se ha hallado, que hazen establo al lugar sacro de Dios, cometiendo allì el pecado mortal. Esta tal es hecha adultera, y con mucha miseria se ha rebelado à su Esposo, y assi cae de la grande altura del Cielo, en lo muy hondo del Infierno. Ella huye de la celda, como à enemiga mortal, dexa de rezar, y no huelga de comer en Refitorio con las otras pobrecitas, antes por vivir mas esplendidamente, comiendo manjares particulares, y mas delicados, y como cruel de si mesma, no tiene piedad de las otras. De donde pues nacen tantos males? Del proprio amor sensitivo; el qual ha ofuscado la vista de la razon, demanera que no conoce, ni dexa ver su daño, ni en que ha llegado, ni à lo que vendrà sino se corrige; porque si ella viesse que la culpa la haze sierva, y esclava de lo que no es, y la trae à la eterna condenacion, antes escogeria la muerte, que ofender à su Criador, y à su anima; mas por el amor proprio cila quiebra, y no guarda el voto prometido, pues por amor de si, possee, y desea riquezas, y honras del mundo, lo qual es pobreza, y verguença de la Religion. Sabeis que nos viene por possèer riquezas contra el voto de la pobreza, y contra las costumbres de la Orden? Esnos muy grande desonestidad, y desobediencia. Y porque es desonestidad? Por la conversacion que se sigue del possèher; porque si ella no tuviesse que dar, no tendria amistad, sino con los siervos de Dios; los quales no aman por proprio provecho, sino solo por Christo crucificado, y no teniendo que dar, los siervos del mundo, que no aguardan sino al proprio provecho, que es el don que reciben, ò desordenado deleyte, no teniendo ella, ni queriendo agradar sino à Dios, no andaràn jamàs tras ella. Mas en siendo corrompida, y superba la mente, luego es desobediente, y no quiere creer sino à si mesma, y assi va de mal en peor hasta que de Templo de Dios, se haze Templo de demonios, desterrada de las bodas de la caridad. Por tanto muy amadas hermanas, pues tan peligroso es el no pagar, y mantener el voto prometido, estudiemos en guardarlo, y mirar quan vituperable es nuestra desnudez, porque loemos, y veamos el vestido nupcial quan provechoso es à nosotras, y quàn agradable à Dios porque cumplidamente seamos vestidas, y no viendo yo otra manera os dixe que deseava veros en la verdadera, y perfeta caridad, y por esso os ruego por amor de Christo crucificado, que lo hagais assi. Despertad del sueño, pongamos fin à la miseria, y à nuestra imperfeccion, porque no ay tiempo, ya han tañido à condenacion, y à darnos la sentencia que avemos de morir, y no sabemos quando, ya està la segur à la raìz de nuestro arbol. Por tanto no devemos esperar tiempo, el qual no somos ciertos de alcançar: antes en el tiempo presente neguemos nuestra voluntad, y muramos espantadas por el amor de la virtud. Con vos hablo Madre Priora, dad exemplo de santa, y honesta vida, porque en verdad deis doctrina, quando fuere menester reprehension, y castigo à vuestras hijas, y subditas, quitandoles la familiaridad de los seglares, y la conversacion de los devotos, guardando las gradas, y el locutorio, sino por necessidad, y honesto provecho: visitad las celdas, y despojadlas porque no tengan que dar: no aya memoria de cortinas, de lechos, y cocedras de pluma, ni de superfluos, y dissolutos vestidos, y en esto sed vos la primera carissima Madre; porque por vuestro exemplo se dispongan las otras. Ladre el perro de vuestra conciencia, considerando que aveis de dar cuenta delante de Dios, y no cerreis los ojos por no ver; pues os vè Dios, y no sereis escusada, porque os conviene tener doze ojos sobre vuestras subditas. Estoy cierta, que si fueredeis vestida de la vestidura dicha vos lo hareis, y yo os lo ruego, y me obligo siempre à rogar à Dios por vos, y ayudaros à llevar el peso con la afeccion de la caridad, que Dios me hado. Hazed que oyga buenas nuevas. No digo mas, perseverad en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLV. A la Abadessa del Monasterio de Santa Maria de los Descalços en Florencia. De como no puede aprovechar en los otros, quien primero no aprovecha en si. Y que no puede venir à gozar de la divinidad de Christo, quien no gusta de las penas de su humildad. Y de muchos consejos provechosos à este estado.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina

sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundada en la verdadera caridad, para que seais verdadera Madre, y governadora de vuestras ovejas: pues es verdad que no podriamos mantener à otros, si primero no mantuviessemos nuestra anima de verdaderas, y reales virtudes, y de virtudes no se puede mantener, sino se ata al pecho de la divina Caridad, del qual se saca la leche de la divina Dulçura. A nosotras carissima Madre, conviene hazer como el niño, el qual quando quiere recibir la leche, toma el pecho de la madre, y llegasele à la boca, y assi con el medio de la carne atrae à si la leche: desta manera avemos de hazer nosotras, si queremos mantener nuestra anima; porque nosotras nos devemos atar al pecho de Christo crucificado, en quien està la madre de la caridad, y con el medio de su carne, sacaremos la leche que cria nuestras animas, y los hijos de la virtud, conviene à saber, por el medio de la humanidad de Christo en la qual, y no en la divinidad sufre los dolores del parto, y nosotros no podemos criarnos con la leche que sacamos de la madre de la caridad sin pena, y son diferentes las penas: algunas son de batallas del demonio, ú de las criaturas; con muchas persecuciones, infamias, desprecios, è injurias. Estas son penas en si: mas no son penas al anima que està puesta à este dulce, y glorioso pecho, de donde con la leche saca el amor, viendo en el Redentor el amor inefable, que nos ha mostrado, y en el amor halla el aborrecimiento de la propria culpa, y de su perversa ley, que siempre pleytea contra el espiritu. Pero sobre las mismas penas, que sufre el anima hambrienta, y deseosa de Dios, son los tormentos, y amorosos deseos por la salud de todo el mundo; porque la caridad la haze enferma con los enfermos, y sana cõ los sanos llorar con los que lloran, y gozarse cõ los gozosos, esto es, que llora con los penitentes el pecado mortal, y gozase con los que estàn en estado de gracia. Entonces toma la carne de Christo crucificado, tomando acuestas con pena la Cruz en su compañia, no es pena aflictiva que enflaquezca el anima, sino pena que la engorda, deleytandose de seguir las pisadas del Redentor, y entonces gusta la leche del divino Dulçor, y con que la tomò? Con la boca del santo deseo, en tanto, que si le fuesse posible aver esta leche sin pena, y con ella dar vida à las virtudes, que reciben vida de la inflamada caridad, no querria: pero antes escoje de quererlo con pena por amor de Christo crucificado, porque no le parece, que debaxo de cabeça espinada, deven estàr miembros delicados, sino antes sufrir juntamente las espinas, no escogiendo las punçadas à su antojo, sino conforme à su cabeça, y haziendo assi, lo sufre, porque la cabeça que es Christo crucificado lo soporta. O quan dulce es esta Madre de la caridad! La qual no busca su provecho, quiero dezir, que no busca à si por si, sino à si por Dios: amase, y desease para èl, y fuera dèl ninguna cosa quiere poseer, y en qualquier estado, que ella se halle, emplea el tiempo segun la voluntad de Dios. De manera, que si ella es seglar, procura ser perfeta en aquel estado: si es Religiosa subdita, ella es Angel terrestre en esta vida, ni desea, ni pone su amor en el siglo, ni en la riqueza, queriendo poseer en particular; porque conoce haria contra el voto de la voluntad, y pobreza que prometiò guardar en su Profession, y no se deleyta, ni quiere la conversacion de aquellos, que le estorvan el voto de la castidad, antes los huye como venenosas serpientes, destierrase de las rexas, y locutorio, y desecha la conversacion de los devotos, y buelve à la patria de la celda, como verdadera, y legitima Esposa, y alli gana al pecho de Christo crucificado, las vigilias, las humildes, y continuas oraciones, y velan no solo los ojos corporales, sino los mentales, è interiores del anima, en conocer à si misma, la flaqueza, y miseria passada, y la dulce bondad de Dios en si, viendose ser amada inefablemente de su Criador, de donde entonces se le sigue luego la virtud de la humildad, y el santo, y encendido deseo, que es aquella continua oracion, que San Pablo nos enseña, diziendo. Que oremos sin intermision, y al santo deseo se siguen las santas, y buenas obras, y aquella no cessa de orar, que no cessa de bien obrar. En la celda haze morada con su Esposo Eterno, abraçando las afrentas, y penas por qualquier modo, que Dios se las concede, despreciando los deleytes, estados, y honras del mundo, negando la propria, y miserable voluntad, poniendose delante la obediencia de Christo crucificado, el qual por la obediencia del Padre, y por la salud nuestra, corriò à la afrentosa muerte de la Cruz, assi que, con la obediencia suya, se haze obediente, y guarda el tercero voto de la obediencia, y jamàs tira coces contra ella, ni busca la voluntad de quien la manda, y no sabe sino obedecer. Assi haze el verdadero obediente, pero el malo, siempre quiere saber la ocasion, y el porque es mandado: Donde esta tal no es guardadora, antes es quebradora de la Orden: pero la que es obediente, pone el mandamiento delante sus ojos, y antes escoje la muerte, que ir contra èl. Esta es la perfeta subdita, y si rige es perfeta en el estado del regimiento, y si ha mantenido primero su anima en virtudes al pecho de Christo crucificado, entonces quien fue buena subdita, es buena Madre de sus hijas, y resplandece en ella la perla de la justicia, echa olores de honestidad, dãdoles exemplo de santa, y buena vida: y porque la caridad no està sin justicia, antes es insierta el anima que la posee, justamente dà à cada vno lo que se le deve, à si misma da aborrecimiento, y desagrado de si, à Dios paga perfeto amor, gloria, y loor à su

nom

nombre, al proximo benevolencias, amandole, y ſirviendole en lo q̃ puede, à ſus ſubditos paga à cada vno ſegun ſu eſtado, al perfeto ayuda à aumentar, y crecer à la virtud, al imperfeto, y à aquellos, que cometen defectos, correccion, y caſtigo poco, ò mucho ſegun la culpa, y ſegun que los ve diſpueſtos à ſufrir: pero no dexa jamàs paſſar defecto ſin enmienda, y con caridad, y no con aborrecimiento, antes quiere que ſean aqui caſtigados, que no en la otra vida. Pero creed, que ſi ella no huvieſſe criado ſu anima, como he dicho, no traeria la perla de la juſticia, antes con mucha injuſticia llevaria ſu vida, como ladrona hurtaria lo que es de Dios, vſurpandolo para ſi, y por ſemejãte lo del proximo, ni le amaria, ſino por el proprio provecho, y no governaria à ſus hijas, ſino à ſu acontentamiento, ù de las criaturas, y por no deſagradarlas fingiria no ver ſus defectos, y ſi corrigieſſe con la palabra, aprovecharia poco; porque no lo haria con oſadia, y ſeguridad de coraçon; porque por ſer ſu vida deſconcertada, engendra temor ſervil, y por eſſo aprovecha poco ſu caſtigo. No veo pues otra manera ſino ponernos al pecho de Chriſto crucificado, y por eſte medio en la manera dicha guſtaremos la leche de la divina Caridad. Donde conſiderando, que otro remedio no teniamos, os dixe, que os deſeava veros fundada en la verdadera, y perfeta caridad, y aſsi os ruego por amor de Chriſto crucificado, os esforceis à ſerlo; porque vueſtras ovejuelas ſean de vos governadas con exemplo de buena, y ſanta vida; porque las ovejas que eſtàn fuera del redil de la virtud, buelvan à ſu rebaño, apartadlas de las converſaciones, y animadlas à la celda, ſolicitadlas al coro, al refitorio, à lo comun, y no al particular: y ſi vos no lo hizieredeis ſegun vueſtro poder, os ſeràn demandadas de Dios, y ſobre la cuenta de vueſtra propria carga, aureis de dar la de ellas. Por tanto muy amada Madre, no durmais, ſino deſpertad del ſueño de la negligencia. No os digo mas: perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CLVI. A la Abadeſſa, y Monjas del Monaſterio de San Pedro de Florencia. Moſtrando el deſeo que tenia de verlas verdaderas ſiervas, y Eſpoſas de Chriſto crucificado, y ſeguidoras de ſu pobreza, y humildad; para que quando èl quiſieſſe pedirles la poſtrimera cuenta, las halle dignas Eſpoſas ſuyas.

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas, y dulces hijas en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros verdaderas ſervidoras, y Eſpoſas de Chriſto crucificado, y en tal manera ſeguir ſus piſadas, que antes eſcojais la muerte, que deſobedecer ſus mandamientos, y conſejos, que prometiſteis. O quan ſabroſa, y ſuave coſa es à la Eſpoſa conſagrada à Chriſto ſeguir el camino, y doctrina del Eſpiritu-Santo! Qual es ſu camino, y ſu doctrina? El amor. Porque todas las otras virtudes ſon virtudes? Por el amor. Su doctrina no es ſobervia, ni deſobediencia, ni amor proprio, ni riquezas, ni honras, ni eſtados del mundo, ni agradar, y deleytar al cuerpo, ni amar al proximo por proprio interès; porque aſsi nos ha amado èl por nueſtro provecho, y diò la vida por noſotros con tanto fuego de amor, y tan verdadera humildad, que jamàs fue viſta tanta humildad, como es humillarſe Dios al hombre, deſcender la ſoberana Alteza à tanta baxeſa, quanta es nueſtra humanidad, y obediente haſta la afrentoſa muerte de la Cruz, èl es paciente con tanta manſedumbre, que no ſe oyò dèl grito, ni murmuracion, y ſiendo ſuma, y eterna riqueza, eſcogiò voluntaria pobreza, en tanto, que ſu bendita Madre no tuvo convenientes paños para embolverle, y al fin muriendo deſnudo en la Cruz, no tuvo donde reclinar la cabeça. Eſte dulce, y enamorado Verbo fue harto de penas, veſtido de oprobios, deleytandoſe de las injurias, eſcarnios, vilipendios, y aquel que harta à todo hambriento con tanto fuego, y deleyte de amor, tuvo hambre, y ſed. El es nueſtro dulce Dios, que no nos ha meneſter, y no ha emperezado de obrar nueſtra ſalud, antes ha perſeverado, y no la ha dexado por nueſtra ignorancia, è ingratitud, ni por el menoſprecio, y vozes de los Iudios, que dezian: Decienda de la Cruz. Aora eſta es la doctrina, y el camino, el qual èl nos ha hecho, y noſotras pobres, y miſerables, llenas de defectos, no verdaderas Eſpoſas, ſino adulteras, hazemos todo al contrario; porque buſcamos deporte, deleytes, plazer, y amor ſenſitivo, del qual nace diſcordia, y deſobediencia, la celda nos es enemiga, agradanos el converſar con ſeglares, y con los que viven diſſoluto, deſeamos la ſubſtancia temporal, no queriendo que nos falte nada, parecenos que ſino abundamos, ſiempre tenemos neceſsidad. Alexais os deſta manera de la madre de la oracion, antes haziendo la devida oracion, à la qual ſois obligadas, muchas vezes viene tedio; porque à quien no ama, toda pequeña fatiga le parece grande: lo ligero le parece impoſsible, y todo eſto procede del proprio amor, el qual nace de la ſobervia, y la ſobervia nace dèl, fundada en mucho deſagradecimiento, ignorancia, y negligencia en las ſantas, y buenas obras. No quiero pues, muy amadas hijas, que eſto os acaezca, antes como verdaderas Eſpoſas ſeguid las piſadas de vueſtro Eſpoſo porque de otra ſuerte no podeis cumplir los tres votos prometidos: ſabeis bien que en la Profeſsion voſotras diſteis en dote el libre alvedrio

drio al eterno Esposo, pues con libertad de coraçon hizisteis la dicha Profesion de los votos, que son tres colunas, que tienen la Ciudad de nuestra anima, y no la consienten caer, y sin ellas luego caeria. Deve pues la Esposa ser voluntariamente pobre por amor deChristo crucificado, el qual le enseña el camino, la pobreza es riqueza, y gloria de las Religiosas, y gran confusion que ellas tengan que dar. Sabeis quanto mal es? Que si esto quiebra, ninguna cosa quedarà; porque la que pone su aficion en posseer, y no se ajunta con las hermanas, caerà en la incontinencia, ò mental, ò actual; porque vosotras deveis vivir en comun, y ha de tener tanto la grande, quanto tiene la pequeña, y la pequeña quanto tiene la grande, y la que esto no haze, assi mismo cae en desobediencia; porque desobedece à su Orden, no quiere ser corregida del Prelado, quiebra lo prometido, y de aqui vienen las conversaciones de los mal castigados, si quiera seglares, si quiera Religiosos, hombres, ò mugeres, cuya conversacion no es fundada en Dios, y esto no procede sino por algun don, ò deleyte, ò plazer que halla, y en tanto se tiene, y dura la amistad, quanto el don, y plazer, y por esso digo, que la que no possee, ni tiene que dar, libre es de toda desordenada conversacion, quitada la tal conversacion no tiene ocasion de derramar la mente, ni caer en la inmundicia espiritual, ni corporalmẽte, antes halla, y toma la conversacion del Redentor, y de sus servidores, los quales aman por Christo, y por amor de la virtud, y no por proprio provecho: concibe vn deseo, y hambre de virtud, que parece que no se puede hartar; porque ve que de la Madre, y de la fuente de la oracion coge la vida de la gracia, saca theforo de virtud, partese de la conversacion de los hombres, huye, y recobra en la celda à su Esposo, abraçandose con èl sobre el leño de la Cruz. Alli se baña con lagrimas, y sudores, embriagase del enamorado, y sacrificado Cordero, llenase de suspiros, los quales embia con dulces, è inflamados deseos. Esta es la verdadera, y real Esposa, que realmente sigue su Esposo, y assi como nuestro Redentor, no dexò pena ninguna de padecer por la salud nuestra, assi ella por ningun trabaxo, ni por hambre, ni por sed, ni por alguna necessidad dexa de obrar de continuo la honra de Dios, antes responde à la delicadez de su cuerpo, diziendo: Esfuerçate ánima mia, que lo que te falta Dios te lo atesora, y guarda para la vida eterna, y no dexes las buenas obras, con santos deseos, ni por tentacion del demonio, ni por flaqueza de la carne, ni por los perversos consejeros del demonio, que son peores que Iudios, que dizen muchas vezes, baxa de la Cruz de la penitencia, y vida ordenada, ni dexes de servir al proximo, procurando su salud, aunque sea ingrato, y desconocido; porque si por esto lo dexasses, pareceria lo hazias por galardon, que dèl esperavas, y no de Dios, lo qual no se deve hazer, sino antes escojer la muerte con paciencia, y assi sereis atadas con el vinculo de la caridad, que ni el demonio, ni criatura os podrà apartar, si vosotras no quereis: sed obedientes hasta la muerte; porque seais verdaderas Esposas, de manera, que quando el Esposo os llamare en el estremo de la muerte, tengais la lampara llena con las Virgines prudentes, y no vazia con las locas. Drechamente vuestro coraçon deve ser vna lampara llena de azeyte, donde estè la lumbre del conocimiento de vosotras, y de la bondad de Dios en vosotras, que es lumbre, y fuego de caridad, que se mantiene, y arde en el olio de la verdadera, y profunda humildad; porque quien no tiene lumbre del conocimiento de si, no se puede humillar: despues que la lampara es proveìda, tengase en la mano con vna santa, y verdadera intencion en Dios, conviene à saber, la mano del santo temor, que ha de nivelar el nuestro deseo: no digo temor servil, sino temor santo, que por ninguna cosa quiera ofender la suma, y eterna bondad de Dios. Toda criatura racional tiene en si esta lampara, que es el coraçon; donde si la mano del temor la tiene derecha, y ella està proveìda, està bien, pero si ella està en mano del temor servil, que la rebuelve lo de baxo arriba, por quanto ama con amor proprio, y por el proprio plazer, y no por amor de Dios, este tal ahoga la lumbre, y derrama el azeyte, pues carece de la caridad, y del olio de la verdadera humildad. Estas son à quien dixo el Redentor: No os conozco, ni se quien sois: assi que, yo quiero que seais fuertes, y prudentes: tened vuestro coraçon, hazed sea lampara drecha, y como la lampara es estrecha en el piè, y ancha en la cabeça, assi el coraçon se deve estrechar en la aficion del mundo, y de todo deleyte, vanidad, y contẽtamiento de si, y se deve alargar en el amor de Christo crucificado. De esta manera hijas sereis Esposas, y siervas, correreis por el camino, siguiendo al Salvador, vestidas de penas, y afrentas por èl, acompañadas, y amadas vnas de otras; y vos Señora Abadessa, sed Madre, y Pastor tal, que pongais la vida por vuestras hijas, si fuere menester: apartadlas del vivir en particular, y de la conversacion, las quales cosas ocasionan la muerte de sus animas, y falta de perfeccion: en la conversacion sedles espejo de virtud; porque mas les amoneste la virtud, que las palabras. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado, permaneced en el santo amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epist

Epistola CLVII. A las Monjas de San Gayo en Florencia. De como para que aproveche el encerramiento corporal, es menester, cerrar el deseo à los deleytes del mundo: y de lo que se deve hazer para hallar, y seguir la carrera de Christo, y de los votos de la pobreza, humildad, y obediencia: y de otras doctrinas espirituales necessarias à las Religiosas.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre, è hijas en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros escondidas, y encerradas en el costado de Christo crucificado; porque de otra manera, no aprovecharia estàr cerradas de paredes, antes seria vn juizio, y por tanto assi como està el cuerpo encerrado, assi lo ha de estàr vuestra aficion, y deseo, como apartado de las vanidades del mundo, recogido à seguir à Christo dulce Iesu, no dudo que si sois amadoras del Esposo eterno, vosotras seguireis sus pisadas. Sabeis qual fue el camino deste Esposo, pobreza voluntaria, y obediencia, con humildad, por la qual descendiò la suma Alteza à la baxesa de nuestra naturaleza, y por la humildad, y amor inefable que èl nos tuvo, ofreciò su humanidad à la Cruz, escogiendo el camino de tormentos, desprecios, y vituperios. Pues esta humildad aveis de seguir, y sabed que no se puede alcançar, sino con verdadero, y perfeto conocimiento de si, y en ver la profunda humildad, y mansedumbre del Cordero dessangrado con tanto fuego de amor, digo que èl siguiò el camino de la verdadera pobreza, y fue tan pobre, que no tuvo donde reposar la cabeça, y en su nacimiento la Sacratissima Virgen no tuvo convenientes paños para embolver à su Hijo, y por esso vosotras Esposas deveis seguir el camino de aquella pobreza, pues lo aveis prometido, y assi os lo ruego yo por el amor de Christo crucificado, que lo guardeis assi hasta la muerte; porque de otra manera no seriadeis Esposas, sino adulteras, amando alguna cosa fuera de Dios; porq̃ por esta razon se llama adultera la Esposa, que ama mas à otro, que à su Esposo, del qual amor la señal verdadera es, el obedecerle, y contemplarle, y por esso despues de la pobreza, y humildad se sigue la obediencia, y quanto ella es mas pobre de espiritu, y voluntad, y tiene en menos los bienes del mundo, tanto es mas humilde, y quanto mas humilde, mas obediente; porque el sobervio jamàs obedece, porque no se quiere abaxar su sobervia, ni sujetar à ninguna criatura. Quiero pues que seais humildes, y que despojeis el coraçon, y aficion hasta la muerte. Vos Abadessa obedeciendo à la Orden, y vosotras subditas à la Orden, y à la Abadessa. Aprended, aprended de vuestro Esposo obediente hasta la muerte, sabed que sin obediencia no participareis la Sangre del Cordero. Y que es la Religiosa sin el yugo de la obediencia? Cosa muerta, y demonio encarnado, no observante de la Regla, sino trasspassadora de la Orden, y atraìda al vando de la muerte, no curando de los mandamientos de Dios, y à mas de los mandamiẽtos ha quebrado la promesa, y voto que hizo en la Profession. O hermanas, è hijas muy amadas en Christo dulce Iesu! No quiero caygais en este inconveniente, sino que seais solicitas à no faltar vn punto, deleytandoos solamente en vuestro Esposo: salid, y matad ya vuestra perversa voluntad, y no os rebeleis à la verdadera obediencia. Quiero que sepais, que el buen obediente no se cura de saber la intencion del Prelado, antes el subdito pone en obra el mandamiento, inclinando la cabeça. Enamoraos pues desta verdadera, y real virtud. Quereis vosotras tener paz, y sossiego? Quitaos la voluntad; porque toda pena, procede de la propria voluntad, vestios de la dulce, y eterna voluntad de Dios, y desta manera gustareis la vida eterna, y sereis llamadas Angeles terrestres en esta vida: esforçaos con la primera dulce verdad, mas à esto no podreis venir, sino abris primero la vista del conocimiento, para considerar el fuego de la divina Caridad, la qual Dios ha obrado con su criatura racional. Pensad Madre, è hijas que sois mas obligadas à esto, que muchas otras criaturas, pues os ha amado mas que à ellas, sacandoos de la tenebrosa, y fatigada vida llena de hedor, y vituperio, y os ha colocado, y escogido para si. Por tanto no seais negligentes, antes buscad todas las cosas, lugares, y maneras por las quales le podais mas agradar. Y si vosotras me dezis, qual es el camino? Os lo dirè. Es el que èl ha hecho, conviene à saber, el camino de las afrentas, penas, tormentos, y açotes. Y en que manera? La manera es la humildad, y la ardentissima caridad, que renuncia las riquezas, y estados del mundo, y de la humildad viene lo obediencia como he dicho, y desto se sigue la paz; porque la obediencia quita toda la pena, y da todo deleyte, pues quita la propria voluntad, causadora de la pena, y para que pueda subir à esta perfeccion, nuestro Redentor ha hecho de su cuerpo escalera, y ha hecho en si los escalones: El primero es sus sagrados Pies enclavados en la Cruz; porque primero ha de ser nuestra aficion despojada de toda propria voluntad, la qual aficion sufre, y trae el anima, assi como los pies sustienen, y llevan el cuerpo: sabed que la anima no puede tener virtud, si primero no sube este escalon, y como vosotras lo ayais subido, alcançareis la verdadera, y profunda humildad, pero subid à lo alto, y no os detengais, y llegareis al costado abierto del Hijo de Dios, de donde hallareis el fuego, y profundidad de la divina

Ca-

Caridad. En eſte eſcalon del coſtado abierto hallareis vna botica llena de eſpecias oloroſas, allì hallareis à Dios, y hombre, allì ſe harta, y embriaga el anima de tal manera, que no ve à ſi meſma, como acaece al hombre embriagado de vino, aſsi el anima entonces no puede ver ſino ſangre derramada con tanto fuego de amor. Donde entonces ſe levanta con ardentiſsimo deſeo, y llega al otro eſcalon que es la boca, y allì repoſa en paz, y deſcanſo, y guſta la paz de la obediencia, y huze como el hombre bien embriagado, que quando eſtà bien lleno, ſe pone à dormir, y quando duerme ni ſiente proſperidad, ni adverſidad, aſsi la eſpoſa de Chriſto llena de amor ſe duerme en la paz de ſu Eſpoſo, adormecidos eſtàn ſus ſentidos, porque ſi todas las tribulaciones vinieſſen ſobre ella, todo lo tendria en nada, y ſi ella eſtà en proſperidad del mundo, no la ſiente con deſordenado deleyte; porque ya es deſpojada por la primera aficion, aſsi que, eſte es el lugar donde ella ſe halla conformada con la vnion de Chriſto crucificado. Corred pues varonilmente, pues que teneis el camino, y el lugar donde podreis hallar la cama; en la qual repoſeis; y la meſa donde os deleyteis, comais, y os harteis; por quanto èl nos es meſa, vianda, y ſervidor. Harto ſereis reprehenſibles, ſi por negligencia no buſcais el repoſo, y como locas os apartais del mantenimiento. Quiero pues, y aſsi os lo ruego de parte de Ieſu Chriſto, que voſotras os calenteis, y os bañeis en la ſangre de Chriſto crucificado, y por hazeros vna coſa con él, no eſquiveis trabajo, antes deleytaos en las fatigas; las quales ſon pequeñas, ſegun es el fruto grande. No digo mas en eſto.

Pareceme que vueſtra cariſsima Madre, y mi Señora Nera, ya eſtà à la meſa de la perpetua vida, donde guſta los verdaderos manjares, y ha haliado al Cordero ſin macula, y ha hallado al Padre Eterno, que le es meſa, y lecho; porquanto en el Padre Etèrno halla cumplidamente todo lo que ha meneſter. Acà los hombres por el mantenimiento, repoſo, y veſtido trabajan, y andan de vn lugar à otro. Aſsi que, digo que ella ha hallado la Eterna Bondad de Dios, de donde no es meneſter que el anima ſe aparte, para buſcar alguna de aqueſtas coſas, ni deſcurrir à diverſos lugares, porque aquel es lugar firme, y durable donde ſe halla el lecho, que es la ſuma, y Eterna Deidad; el Padre es la meſa, y el Hijo el manjar; el qual Verbo encarnado, y verdadero Hijo de Dios es el medio por quien llegamos todos ſi queremos al puerto de ſalud, el Eſpiritu Santo la ſirve, pues por amor el Padre nos diò eſte manjar de ſu Hijo, y por amor el Hijo nos diò la vida, y diò à ſi la muerte; por la qual participamos la vida eterna, noſotros que ſomos peregrinos, y viandantes en eſta vida recibimos eſte fruto imperfetamente, mas ella ya le goza en perfeccion, y no ay quien ſe le puede quitar. Voſotras pues como verdaderas hijas deveis eſtàr contentas del bien, y provecho de vueſtra Madre; y por eſſo deveis eſtar en verdadera, y ſanta penitencia, y paciencia, aſsi por reſpeto de aquel que os quitò ſu preſencia, que es Dios verdadero, de cuya voluntad no deveis deſmandaros, como por el proprio provecho della, que ſaliò de fatiga, y de mucha pena, en la qual ha eſtado mucho tiempo, y ha ido al lugar del repoſo, mas voſotras como verdaderas hijas os exorto ſigais ſus piſadas, doctrina, y ſantas coſtumbres; en las quales ella os ha criado, y no temais porque os parece quedar huerfanas, ò como ovejas ſin Paſtor, pues os queda ſiempre Dios, que os proveherà, y las ſantas, y buenas oraciones que ella ofrecerà por voſotras en la preſencia de Dios. Aì os queda Madona Ghita, ruegoos que le ſeais obedientes en todas las coſas que fueren ſegun Dios, y Santa Religion. Y à vos Madona Ghita os ruego, quanto sè, y puedo, que tengais buen cuydado deſta Familia en conſervarle, y hazerla crecer en buenas obras, y no ſeais negligente, porque os ſeria demandado de Dios. No os digo mas, perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios. O Ieſu dulce. O Ieſu amor.

Epiſtola CLVIII. A vna Abadeſſa, y à otra Religioſa de vn Monaſterio de Sena. Exortandolas à la mortificacion de la carne, y al aborrecimiento del pecado, y del amor proprio, y al amor, y devocion de las Santas Virgines, y Martyres.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre, y ſeñora hermana, y à ti hija Soror Nicoloſa, yo Cathalina ſierva, y ſin provecho de Ieſu-Chriſto, y vueſtra os eſcrivo, y quiero hazer como el ſiervo con ſu Señor; el qual ſiempre allega, y trae, à ſi, yo os quiero llevar à la preſencia del dulciſsimo Salvador, y llevadas allì por ſu inefable caridad, alcançarèmos gracia de atraerle, y allegarle à noſotras por el conocimiento de noſotras, y de Dios: porque no me parece poder alcançar virtud en el cumplimiento de la gracia ſin que moreis en la celda del coraçon, y de vueſtra anima; en el qual ganarèmos el teſoro, que es vida, conviene à ſaber, el abiſmo ſanto del conocimiento de Dios, y de noſotras miſmas, del qual ſanto conocimiento muy caras hermanas, procede aquel aborrecimiento ſanto de conocer que ſomos ſuma mentira, y obradoras de aquella coſa que no es, que es el pecado, el qual conocimiento nos haze llegar à la ſuma, eterna, y primera Verdad, y aſsi aborreciendonos con voz de coraçon, darèmos gritos, manifeſtando ſu Bondad, diziendo: Tu ſolo eres aquel, que eres bueno: Tu eres aquel mar pacifico donde ſalen las coſas que tienen

ſer

ſer, y ſolo lo que no tiene ſer, no ſe halla en ti, conviene à ſaber, el pecado. Aſsi dixo la ſuma Verdad à vna ſu ſierva deſaprovechada: Yo quiero que tu ſeas amadora de todas las coſas, porque todas ſon buenas, y perfetas, y dignas de ſer amadas, pues manan de la fuente de mi Bondad, ſino el pecado, que no es en mi, el qual ſi en mi ſe hallaſe, muy amada hija, mereceria ſer amado. O amor ineſtimable! Por èl quieres tu, que nos aborrezcamos por nueſtras perverſas voluntades, de las quales nace el pecado, que en ti no ſe halla: Por tanto Madre, y hermanas muy amadas en Chriſto Ieſu, corramos muertas por el camino de la Verdad; y ſi me dezis, q̃ vozes darémos, demos gritos con el Apoſtol contra la nueſtra perverſa voluntad; pues dize el enamorado San Pablo: Mortificad vueſtros miembros corporales; mas no dize aſsi de la voluntad, porque quiere que ſea muerta, y no mortificada. O muy dulce, y amantiſsimo amor! Yo no veo otro remedio ſino aquel cuchillo, que tu, dulciſsimo amor, tuviſte en tu coraçon, y anima; que fue el odio que tuviſte al pecado, y el amor, que tuviſte à la honra del Padre, y à nueſtra ſalud. O amor muy dulce! Eſte fue el cuchillo que traſpaſsò el coraçon, y anima de la bendita Madre. El hijo fue herido en el cuerpo, y tambien la Madre, porque la carne del hijo era della, y aſsi ſentia ſus penas como en coſa propria; pues èl avia tomado della la carne ſin macula, à mi me parece que entre los dos à mas de la dicha, ay otra vnion, porque la carne dèl es forma, y ſello, y ella es la cera caliente, y diſpueſta, en quien ſe imprimiò el amor, y deſeo de nueſtra ſalud; y fue el Eſpiritu Santo el Impreſſor, pues fue medianero en la Encarnacion del Eterno Verbo. Ella pues como arbol de miſericordia, recibe en ſi el anima atormentada del Hijo; la qual es llagada, y herida de la voluntad de Dios Padre, y aſsi miſmo como arbol fue llagada con el cuchillo de dolor, y amor quando en ella fue enxerido aquel ramo de Dios Padre, que colgava de la Cruz, fue tan ſobrado el amor en el Hijo, y en la Madre, que èl corriò à la muerte por darnos la vida, y tanta es la lumbre, y el gran deſeo de la obediencia del Padre que poſpuſo el amor de ſi, apreſſurandoſe à la Cruz. Lo miſmo hizo la clementiſsima Madre, caſi olvidando el amor del Hijo; pues no le apartò de la muerte, antes ella meſma ſe hizo eſcalera por donde èl ſubiò à morir, y no es mucho; porque eſtava herida del amor de nueſtra ſalvacion.

O muy amadas hijas, y hermanas en Chriſto Ieſu! Si haſta aqui no hemos ardido en el fuego del ſanto deſeo de la Madre, y del Hijo, no ſe ſufran mas nueſtros endurecidos coraçones, ruegoos de parte de Chriſto crucificado, que ſe muela, y deſmenuze eſta piedra con la abundancia calidiſsima de la Sangre del Hijo de Dios; porque mana tan ardiendo, que baſta para quitar toda dureza, y frio de coraçon. En que nos haze deſatar? En aborrecimiento, y amor; lo qual haze el Eſpiritu Santo quando viene al anima. Aſsi que, yo os mando eſtrechamente, moſtreis en voſotras querer eſte cuchillo, y ſi dezis, en que lo podemos moſtrar? En dos coſas: que no querais el tiempo à vueſtro antojo, ſino ſegun el querer de aquel, que ſiempre es, y aſsi ſereis deſpojadas de vueſtra voluntad, y veſtidas de la ſuya; y porque me eſcriviſteis del deſeo que teneis, que yo vaya à voſotras, quiero que eſto ſe mitigue con el ſuave yugo del Hijo de Dios, y aſsi recibireis con reverencia eſte tiempo, y otro qualquier por penoſo que os fueſſe, pues ſe convierte en nueſtro bien: lo ſegundo en que lo aveis de moſtrar, es el yugo de la ſanta obediencia, y vos Madre ſingularmente deveis ſer obediente à Dios, en ſufrir la fatiga, que èl os ha impueſto en la Governacion de ſus ovejas, y no os parezca ſer cruel, ſi muchas vezes dais pena al proximo à honra de Dios por los defetos, conſolandoos ſiempre con el exemplo de los Santos Diſcipulos; los quales poſponian toda conſolacion eſpiritual, y corporal por la ſalud de los proximos. O quanta conſolacion tuvieran en eſtar, y hallarſe con la Madre del Redentor, y el vno con el otro; pero dexando eſto ſe dieron à todo trabajo, afrenta, y muerte por la honra de Dios, y remedio del proximo, apartandoſe vnos de otros, menoſpreciando ſu conſuelo, y abraçando las penas, alcançaron la vida eterna. Aora quiero que aſsi lo hagais voſotras, y ſi me dezis: Yo no querria eſtar ocupada en las coſas temporales, yo os reſpondo, que en tanto ſon temporales, quanto noſotras las hazemos: pues ya os he dicho, que toda coſa es buena, que procede de la ſuma bondad. Aſsi que, no quiero que ſo color de coſas temporales, huygais los trabaxos; antes quiero, que con ſolicitud endereçando la viſta à Dios, os ocupeis eſpiritualmente en la ſalud de los proximos; porque como dize San Bernardo: La Caridad ſi te liſongea, no te engaña, y ſi te corrige, no te aborrece: Por tanto varonilmente portaos con aſperezas, y alagos, ſegun que es meneſter en vueſtro eſtado, y no ſeais negligente en corregir los defetos; mas aora ſean chicos, aora grandes, ſean ſiempre corregidos, ſegun la perſona fuere diſpueſta para recibir el caſtigo; porque el que puede llevar diez libras, no le aveis de dar veinte; ſino ſolo lo que pudiere llevar, y à ellas ruego de parte de aquel, que tomò ſobre ſi nueſtras miſerias, ſe inclinen por la puerta eſtrecha de la Santa Obediencia; porque la ſobervia de ſu propria voluntad, no les quiebre la cabeça, y no os parezca hermanas muy amadas grave la pena de la ſanta reprehenſion. O ſi ſupieſſedeis, quan dura es la reprehenſion de Dios, que es hecha al anima, que aborrece la reprehenſion deſta vida, pues mejor es que nueſtras negligencias, e ignorancias, y nueſtro poco obe-

obedecer sea castigado en el tiempo breve, que despues en el infinito: por tanto sed obedientes por el amor de aquel dulcisimo, y amantisimo hijo de Dios, que fue obediente hasta la muerte, y assi alcançaremos el cuchillo sobredicho, aviendo cortado por la virtud de Dios el vicio de la sobervia, y hallaremonos arraygadas en la virtud santa de la caridad, que en la obediencia se señala, y se manifiesta, y esta por la virtud de la santa humildad se manifiesta. No digo mas sino que hagamos vna santa peticion, de poder guardar lo que hemos dicho. Quien està en el camino, para que no le yerre ha menester lumbre, yo he hallado vna muy hermosa luz, y es aquella dulce Virgen Lucia Romana, que nos alumbra; pero à aquella dulcisima enamorada Madalena pedirèmos el descontento, que tuvo de si, y à Inès, que fue corderita de mansedumbre, pedirèmos humildad, y nos la darà, assi que Lucia nos da lumbre, Madalena odio, y amor, è Inès da el olio de la humildad, y assi abastecida la Nave de nuestra anima, andarèmos à visitar el lugar santo de aquella Bienaventurada Marta hospedera de Dios, y hombre la qual està ya hospedada en casa del Eterno Padre en aquella Essencia de Dios, donde ay clara vista; de la qual espero gozarèmos por la abundancia de la Sangre de Iesu-Christo, y por los meritos de aquestas, y de aquella dulcisima Madre Maria, nosotras gustarèmos, y verèmos à Christo cara à cara. Ruegoos que seamos solicitas en poner la vida por nuestro dulce Salvador, el qual sea siempre loado. A vos Madre, y à ti Nicolosa hija, y hermana, os encomiendo, y ruego que me encomendeis à Soror Augustina, y à todas las otras, que rueguen à Dios por mi, que me libre del camino de la negligencia, y que corra muerta por el camino de la Verdad. No digo mas desta materia. Loado sea Iesu-Christo crucificado. Amen.

Epistola CLIX. A vn Monasterio de Beatas. En que muestra el deseo que tiene de verlas despojadas de la vestidura del pecado, y del temor, y vestidas de la nueva de Christo, y de su amor, y que en dos cosas se prueva el amor de Dios, que son en la humildad, y en la caridad.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hijas, y hermanas mias en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Dios, os escrivo, y esfuerço en la preciosa Sangre de su hijo, con deseo de veros despojadas del viejo vestido, y vestidas del nuevo, assi como dize el Apostol: Vestios de N. Señor Iesu-Christo, y despojaos de la vestidura vieja, que es el pecado, y del desordenado temor, que avia en la ley vieja, la qual era solamente fundada en temor de pena; no quiere Dios que su Esposa se funde en temor, sino en la ley nueva, y santa del amor, que es la nueva vestidura. Por tanto os ruego, que vuestra anima, y coraçon sea assi fundado; porque el anima fundada en amor, haze grandes cosas, y no huye los trabajos, ni busca el provecho proprio, antes siempre busca de que manera se podrà vnir con lo que ama. Donde esto es lo primero, que hazen los siervos de Dios, quitando aquel miedo perverso, que nos quita la lumbre, nos da tinieblas, nos aparta de la conversacion de Dios, y danos la del demonio, quitanos la vida, y danos la muerte. No lo haze assi la verdadera caridad, y el puro amor de Dios, y del proximo; antes da lumbre, vida, y vnion con Dios, en tanto, que por amor, y deseo se haze vna misma cosa con èl, y no puede querer, ni amar cosa fu ra de Dios; antes solo ama lo que en èl se halla, y aborrece el pecado, que es ageno dèl: ama las virtudes en tal manera, que dize con el enamorado Apostol: Las cosas que primero me parecian ganancia, aora por Christo me traen daño, y el daño me trae ganancia. Quiere dezir, quando el hombre con el amor proprio de si mesmo tiene desordenados apetitos del anima, las consolaciones, y plazeres del mundo le parecen buenos, y por esso se deleyta, y se huelga en ellos, mas luego que el anima se despoja deste hombre viejo, y quiere seguir à Christo crucificado vè su daño; en el qual ha estado, y aborrece su estado, trueca los amores, y no ama sino à la virtud en si, y en su proximo. Dos cosas son, en que se deleyta mas, que en otras ningunas, porque las halla mas señaladamente en Iesu Christo crucificado, conviene à saber, en las virtudes de la humildad, y caridad, viendo à Dios humillado à ser hombre, y por extirpar nuestra sobervia, huyò la honra, y gloria humana, abraçò afrentas, injurias, y menosprecios, penas, hambre, sed, y persecuciones. Desta manera la Esposa consagrada à Christo, que se le da derecha, y libre, le quiere seguir, y no por deleytes sensuales, y assi manifiesta tener en si la virtud de la humildad. Assi mesmo dezia, que la Esposa amada manifiesta su amor en el proximo, en tal manera que de buena voluntad daria la vida corporal, por darle la vida del anima, y este deseo recibe mirando al Esposo enclavado, y abiertas las venas en la Cruz, derramando con abundancia su Sangre, no por la fuerça de los clavos, ni de la Cruz, sino por la fuerça que le hizo el amor de la honra del Padre, y de nuestra salud. De manera que el amor le tuvo atado, y enclavado en la Cruz. Levantaos pues, y no durmais mas en la negligencia Esposas consagradas à Christo, antes assi como el cuerpo està encerrado en los muros, assi las affecciones, y deseos estèn encerrados en el coraçon herido por nuestro amor de Christo crucificado, allì engordarà, y se hinchirà de virtudes, y le naceràn estas dos alas, con

que

que buele à la vida eterna, que son humildad, y caridad. Por tanto os ruego Madre, è hija mia, que todas vosotras, y las otras seais solicitas en procurar la salud sin temor, ni tristeza, antes con seguridad, confiando que por la virtud de Christo lo podreis todo; hazed cuenta, que os ha hecho Dios Ortelana, para arrancar vicios, y plantar virtudes, y assi os ruego que lo hagais sin descuydaros, y à ellas ruego, q̃ sean obedientes en recibir la correccion, considerando, que à vos os es mejor darla, y à ellas recibirla en esta vida, que no en la otra. Ruegoos à todas hermanas en Christo Iesu, q̃ seais todas vnidas, y transformadas en la bondad de Dios, y cada vna conozca à si misma, y sus defectos; porque assi se conserve la paz, y vnion entre vosotras; porque no nacen las divisiones, sino por mirar los defectos ajenos, y no los proprios, y por no saber, ni querer suportar los defectos vnos de otros. Pues no lo hagamos assi, antes ataos con el vinculo, y atadura de la caridad, amando, y sufriendo vnas à otras, llorando con las imperfetas, y holgandoos con las perfetas, y assi ataviadas con el brial de las bodas, iremos con el Esposo à las bodas de la vida eterna. No os digo por aora mas, permaneced en el santo amor de Dios, cuya paz sea siempre en vuestras animas.

Epistola CLX. A vna Monja. De las virtudes de la caridad, y humildad, y que en el ser vicio, que à Dios hazemos, la honra es suya, y el provecho es nuestro, y del impedimento que haze en el anima el amor sensitivo.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo con deseo de verte vestida del vestido real de la ardentissima caridad; que es el que cubre nuestra desnudez, y esconde nuestras verguenças, y nos defiende del frio. Digo q̃ cubre la desnudez; porque nuestra anima, aunque en el ser natural sea hecha à imagen de Dios, sin gracia no alcançaria el fin, para el qual fue criada, assi que, ha menester la naturaleza el vestido de la gracia, el qual se recibe en el Santo Bautismo mediante la Sangre de Christo. Con este vestido son admitidos à la gloria los niños, que mueren en la puericia, mas nosotras Esposas, que tenemos espacio de tiempo, sino nos ponen vn brial de amor para con el Esposo Eterno, reconociendo su ineftimable caridad, podremos dezir, que esta gracia, que avemos recibido en el Bautismo es desnuda, y por esso es menester levantemos el affecto, y deseo con verdadero conocimiento de nosotras, y abramos la vista del entendimiento, para conocer la bondad de Dios, y el amor que nos tiene; porque si el entendimiento conoce, y ve; no puede ser que la voluntad no ame, y la memoria no retenga à su bien hechor; y assi con amor, atrae à si amor, y hallase vestida, y cubierta su desnudez. Dixe assi mismo, que encubre la verguença, y esto es en dos maneras. La vna es; porque con aborrecimiento echa à fuera, y lança la verguença del pecado, restituyendo la honra de las virtudes; de manera, que alcança honra de Dios, y fruto consigo; porque de todas nuestras obras, y deseos quiere Dios la flor de la honra, y dexa para nosotros el fruto. La otra manera es, que encubre la verguença, conviene à saber, de lo que la sensualidad con amor proprio, y parecer del mundo tiene verguença: La voluntad muertta en si, y en las cosas transitorias, jamàs se averguença, antes se deleyta de verguenças, escarnios, menosprecios, injurias, y vltrages, y tanto en mas lo tiene por bien, quanto mas menospreciada se ve del mundo; de donde ella està cõtenta por el honor de Dios, que el mundo la persiga con muchas injurias, y el diablo con las diversas tentaciones, y enojos, y la carne con rebelarse cõtra el espiritu, y de todo se goza por odio, y vengança de si misma, y por conformarse con Christo crucificado, teniendose por indigna de la paz, y sossiego de la mente, y no se corre de ser menospreciada, y escarnecida de todos tres enemigos, conviene à saber, el mundo, la carne, y el demonio; porque tiene la voluntad sensitiva muerta, y vestida de la vestidura de la suma, y eterna voluntad de Dios. Antes esta poca reverencia recibe ella con grãde amor, porque ve que Dios la ha permitido por amor, y no por odio, y con aquel deseo, que vemos, que nos son dados los trabajos, con aquel lo recibimos. Dulce cosa es pues desear verguença, pues que con essa se alcança la verguença. O bienaventurada el anima q̃ ha ganado para si tã dulce claridad, pues juntamẽte aborrece los movimientos nuestros, y los ajenos, y ama las penas, que por los movimientos recibimos. El movimiento nuestro es la propria sensualidad, y los movimientos ajenos son las persecuciones del mundo. Reputaos, y teneos pues muy amada hija, digna de la pena, è indigna del fruto, que se sigue despues de la pena. Estas serán las galas, y bordaduras, que tu llevaràs en el vestido real. Tu sabes bien, que el Esposo Eterno hizo lo mismo; porque sobre el vestido suyo puso muchas penas, açotes, menosprecios, escarnios, è injurias, y finalmente la afrentosa muerte de la Cruz. Digo pues, que calienta, y consume el frio, calientase del fuego de la ardentissima caridad, el qual muestra por el deseo grande de la honra de Dios en la salud del proximo, sufriendo, y tolerando los defectos suyos, y gozase con los siervos de Dios, que gozan, y llora con los malos por compassion, y amargura, que siente de la ofensa, que hazen à Dios, y ponese de voluntad à toda pena, y tormento, por bolverlos al estado de aquellos, que go-

gozan, y viven enamorados de las dulces, y reales virtudes. Digo assi mismo, que consume el frio, conviene à saber, la frialdad, y tibieza del amor proprio de si misma, el qual amor proprio ciega el anima, y no la dexa conocer à si, ni à Dios, y quitale la vida de la gracia, y tambien la paciencia, y entonces la raìz de la sobervia embia luego fuera los ramos suyos, de donde ofende à Dios, y ofende al proximo con desordenada affeccion, y es insufrible à si misma, y siempre se rebela, y contradize à la obediencia, y todo esto haze el amor proprio, mas el verdadero vestido, ya dicho, todo lo consume, y lo quita, y queda en la lumbre de la divina gracia, y no va por las tinieblas, sino por la verdad, y por la vida del Cordero sin manzilla, y por la puerta de Christo crucificado entra à las bodas del Padre Eterno. Allì està firme, y se rehaze en Dios, y no tiene miedo de los sobredichos tres enemigos, que la puedan apartar, halla vida sin muerte, hartura sin astio, hambre sin pena. Aora no mas. Sufre, sufre, y has espaldas para sufrir, y no rehuses el peso, si tu quieres crecer en la ganancia hasta el vltimo fin; porque harto seria desconveniente si la Esposa fuesse por diferente camino quel Esposo. No ay otra manera de querer llevar el peso, sino vestirse, como he dicho, y por esso os dixe yo, que os deseava ver vestida del vestido real, que es el abismo de la caridad del Rey Eterno. No digo mas. Escondete en el costado de Christo crucificado, y bañate en la Sangre Sagrada dèl, y en ella te ahoga, perseverа en el santo amor suyo. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXI. A la misma Religiosa. De como la verdadera Esposa de Christo no deve desear cosa fuera dèl, y que esta tal no queria passar esta vida sin penas. Y de como en la voluntad està el pecado, ò la virtud. Y de como las tentaciones son muy necessarias, para no descuydarse el hombre en esta vida, y para que venciendolas, meresçamos, y que la gracia jamàs se pierde, sino por el pecado, y de los diversos fines con que el demonio tienta à las criaturas segun los diversos estados, y calidades de las criaturas.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros Esposa verdadera consagrada al Esposo Eterno. Proprio es de la Esposa ser vna voluntad con su Esposo; porque ni puede, ni deve querer, ni pensar, sino lo que èl quiere, por tanto deveis vos hija mia hazer lo mismo con el Esposo vuestro Christo, no consintais à estraños pensamientos; porque en vuestra mano està no consentirlos, aunque no està el tenerlos, pues el demonio jamàs duerme. Esto permite Dios, por hazeros perfetamente solicita, y creceros en virtud. Esta es la ocasion; porque Dios permite algunas vezes, que la anima, quede esteril, tenebrosa, y cercada de muchos perversos pensamientos; de manera, que casi no pueda pensar en Dios, y apenas se acuerda de su nombre. Està sobre aviso, que quando esto en ti sintieres, no caygas en tedio, ni en confusion desordenada: No dexes el acostumbrado exercicio de la oracion, aunque el demonio te diga no ser provechosa, porque no es con devocion, y deseo, y que seria mejor no hazerla. No te dexes confundir, antes responde varonilmente: Mas quiero exercitarme por Christo crucificado, sintiendo pena, y contradicion, que no sintiendo reposo, y mira que esta es la condicion de los perfetos, que si les fuesse posible escusar el infierno, y tener deleyte en esta vida, y con esto alcançar la gloria, ellos no lo querrian desta manera; porque les es muy dulce el padecer con Iesu-Christo: de manera, que antes le quieren ganar por el camino de la Cruz, que sin pena. Y que mayor plazer puede tener la Esposa, que conformarse con su Esposo. Y ser vestida del semejante vestido? Donde porque el Redentor en su vida no escogiò sino Cruz, y pena, y desto se preciò, la Esposa se tiene por bienaventurada en vestirse desta librea. Y porque ve que el Esposo la amò sin medida, por esso ella le ama con tanto amor, y deseo, que no ay lengua que lo diga, y por esso la suma, y Eterna Bondad, por hazerla llegar à perfectissimo amor, y tener humildad, le permite muchas batallas; porque conozca la criatura à si misma, y conozca, que pues no puede, nada es, porque si fuesse algo podria quitarse la pena, y assi por el no poder conocer su nada, y la bòdad de Dios que le ha dado el ser por gracia, y que toda gracia es fundada sobre el ser.

Por ventura me diràs, quando tengo tanta pena, batallas, y tinieblas, no puedo conocer sino confusion de mi misma, y no parece, que pueda tener esperança, tanto me veo miserable. Yo te respondo, que si buscas, hallaràs à Dios en la buena voluntad: donde pongamos, que tu sientas muchas batallas, tu no ves la voluntad aver perdido el deseo de Dios, antes esta es la causa de su dolor, y pena; porque teme de perderle. Deves pues gozarte, y estar alegre, y no tenerte por confusa en las batallas, viendo que Dios conserva la buena voluntad, y le da aborrecimiento del pecado mortal. Esto me acuerdo aver oìdo à vna sierva de Dios, à quien fue dicho por la primera Verdad, que aviendo ella estado en muy gran pena, tentacion, y confusion, en tanto quel demonio le dezia: Que haràs, que todo el tiempo de tu vida estaràs en estas penas, y despues tendràs el infierno? Entonces

ces ella respondiò con valeroso animo, y sin ningun temor con aborrecimiento de si, diziendo: No huygo las penas, pues las escogì por refrigerio, y si al fin fuere al Infierno, no dexarè por esso de servir à mi Criador, ni me quexarè, pues me da lo que yo bien merezco, como aquella que ha ofendido à la primera Verdad; demanera, que dandome el infierno, no me haze injuria, porque soy suya. Entonces nuestro Salvador por aquella humildad le quitò las tinieblas, y molestias del demonio: como suele el Sol con su presencia quitar la niebla, y de repente llegò la presencia de nuestro Salvador, de donde se metia en vn rio de lagrimas, y con vn ardor de amor fabroso dezia: O dulce, y buen Iesu! Donde estavas tu quando mi anima estava en tanta aflicion? Respondiò el dulce Cordero sin manzilla: Junto estava contigo, porque soy inmudable, y jamàs me aparto de mi criatura, si ella no se aparta de mi por el pecado mortal, y prosiguiendo ella dezia: Si tu estavas conmigo, como no te sentì? Como puede ser estar yo en el fuego, y no sentir el calor? Yo no sentia sino tristeza, y amargura, y pareciame estar llena de pecados mortales. El le respondiò dulcemente, diziendo: Quieres que te muestre, como por aquellas batallas no caìas en pecado mortal, y que yo estava contigo? Dime, que es lo que haze, y causa el pecado mortal? Es solamente la voluntad, pues el acto vicioso, y virtuoso pende de su consentimiento, y sin èl, no ay vicio, ni virtud. Esta voluntad no estuvo en las batallas; porque si à ellas se diera, tomàra deleyte, y plazer en los pensamientos del demonio; pero porque ella no intervino, te dolias con temor de no ofender. Ves pues como consiste en la voluntad el pecado, y la virtud? Donde te digo, que por estas batallas, no te dexes derribar en desordenada confusion, antes destas tinieblas saca la luz del conocimiento de ti, con el qual alcançaràs virtud de humildad, y en la buena voluntad gozate, y alegrate, conociendo que yo entonces escondidamente moro en ti, y la voluntad te es señal, que yo estoy allì; porque si tuviesses mala voluntad, no estaria en ti por gracia. Sabes como entonces moro en ti? Como quando estuve en la Cruz, y assi me porto contigo, como se portò conmigo mi Eterno Padre, Mira hija mia, que en la Cruz yo juntamente era bienaventurado, y doloroso: bienaventurado por la vnion de la divinidad con la humanidad: doloroso en la carne, la qual consintiò el Padre Eterno padecer, retrayendo su poder, y no quitando la vnion de estar siempre vnido conmigo. Desta manera piensa, que moro yo en el anima, por quanto retraygo muchas vezes en mi el sentimiento sin quitar la gracia; pues la gracia jamàs se pierde sino por el pecado mortal como he dicho. Sabes porque lo hago esto? Hagolo solamente por hazerle subir en perfeccion. Tu bien sabes, que el anima no puede ser perfeta, sino con estas dos alas, humildad, y caridad; la humildad alcança por el conocimiento de si misma, el qual viene en el tiempo de la adversidad, y la caridad se gana, viendo que yo por amor le he guardado la buena voluntad. Y de aqui es, que el anima viendo que de esto se sigue tanta virtud, se haze despues segura, y no permito por otra causa, y razon al demonio os dè tentaciones, sino por seros mas frutuoso aquel tiempo, que no otro. Assi que, ya te he dicho la manera para que conozcas, que este tiempo es muy necessario à tu salud, porque si el anima algunas vezes no fuesse despertada de muchas tentaciones, y peleas, ella caeria en grandissima negligencia, y perderia el exercicio del continuo deseo, y oracion; pues en el tiempo de la pelea està sobre el aviso, y temerosa, basteciendo la roca de su anima, acudiendo à mi, que soy su esfuerço; pero la intencion del demonio no es assi, porque yo consiento os tiente, por hazeros virtuosos, y èl os tienta, por hazeros desesperados. Mira que el demonio tentarà à vno que se da à mi servicio, no porque èl piense, que caerà en aquel pecado, porque siente dèl, que escogeria antes la muerte, sino por ponerlo en confusion, diziendole: En nada de lo que hazes, mereces, pues estàs embuelto en estos pensamientos, y movimientos. Aora ves quanta es la malicia del demonio, que no pudiendo vencer en el primer encuentro, en el segũdo muchas vezes con color de virtud vence. Donde no quiero que sigas jamàs su malicioso voluntad, antes conformate con la mia, como te he dicho, y esta es la regla, que te doy, y quiero yo que enseñes à otros quando sea menester.

Pues assi quiero yo, carissima hija lo hagas tu, y seamos espejo de virtud, siguiendo las pisadas de Christo crucificado, bañate en su preciosa Sangre, y no quieras à otro fino à èl; el qual con ella te comprò. Bien ves tu, que eres Esposa, y que te ha desposado, no con anillo de plata, sino con anillo de su carne; la qual le fue cortada el octavo dia de su nacimiento. O profundidad, y altura inestimable de caridad! Quanto amas esta esposa de la humana generacion. O vida porque en toda cosa vive, tu la has sacado de las manos del demonio, que la poseìa como suya, y has pescado el demonio con el anzuelo de la humanidad, desposastela con tu carne, diste la Sangre por arras, y despues al fin abriendo las venas de tu Sagrado Cuerpo, diste le el pago. Pues embriagate hija mia, y no seas negligente, antes levantate con solicitud, y con esta Sangre desmenuza la dureza de tu coraçon, de tal manera, que jamàs se cierre por ignorancia, ni por negligencia, ni por dicho de ninguna criatura. No digo mas, perseverа en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXII. A la mesma Religiosa. De como mediante la lumbre del entendimiento venimos en el aborrecimiento de nuestra sensualidad, y amor de la virtud; la qual lumbre se alcança por la consideracion, que el anima tiene del amor inefable, con que Dios desea nuestra santificacion.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Hija en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros con verdadera, y perfectissima lumbre; la qual nos quita las tinieblas, y encamina por el camino de la verdad, hazenos conocer nuestra imperfeccion, y el daño que tiene, y seguir la perfeccion. O quan provechoso es à nosotras, y agradable à Dios! Pues desta lumbre venimos en el aborrecimiento de nuestra sensualidad, è imperfeccion, y en el amor de la virtud, en tanta manera, que ninguna cosa puede el anima querer, ni desear, sino lo que la atrahe à la virtud, no rehusa penas, ni fatigas, antes las abraça, y se deleyta en ellas: porque por otro camino bien conoce, no se puede alcançar la virtud que ama. Ella haze vn camino de la doctrina de Christo crucificado, siguiendola con ansioso deseo. Ella no piensa saber otra cosa sino à Christo, su voluntad no es suya, porque la tiene muerta, y anegada en la voluntad de Dios por affeccion de amor, y con èl mora, porque entonces Dios està en el anima por gracia, y ella està en Dios. Ella se levanta sobre si, cõviene à saber, sobre su sentido, y gusta la suavidad de la eterna Verdad; la qual conociò en la dulce voluntad de Dios con la lumbre de la Fè, y conoce en la sangre del Cordero, que su voluntad no quiere sino nuestra justificacion: su verdad es esta, que el hombre es criado à su imagen, y semejança para la vida eterna, porque dè gloria, y alabança à su santo nombre. Por la culpa de Adàn esta verdad no se cumplia en el hombre, y por esso nos diò al Verbo vnigenito hijo suyo, imponiendole aquella grande obediencia, que nos rescatasse con su Sangre, y èl como enamorado corriò à la muerte de la Santissima Cruz, de manera, que ni la muerte, ni la pena, ni la ignominia, ni los alagos, y lisonjas le pudieron revocar, antes como valeroso, y esforçado Capitan hizo de su cuerpo yunque; ni tampoco le detuvo, ni estorvò nuestro desagradecimiento, y assi lo haze el anima, que conoce esta verdad. Ella no se aparta por murmuraciones, ni por guerras del demonio, ni por tinieblas del anima, y mente suya, ni por la flaca, carne, que pelea contra el espiritu, antes todas estas cosas mete debaxo los pies de la affeccion, y tanto mas gozosa, quanto mas sufre. Assi que, buena cosa es buscar esta perfeta, y verdadera lumbre, y con aborrecimiento quitar de nosotras lo que nos lo estorva, que es el amor proprio de nosotras mesmas, à este aborrecimiento vendremos, quando nos encerrarèmos en la casa del conocimiento de nosotras; donde hallarèmos el amor inefable que Dios nos tiene, con el qual echarèmos el amor proprio, porque el anima, que siente ser amada, no puede hazer, que no ame, y luego se infunde vna luz sobrenatural en la vista del entendimiento; con la qual venimos à toda perficion; lo qual no hariamos de otra manera, y por esso os dixe, que deseava veros con verdadera, y perfectissima lumbre, y trabajad quanto pudieredeis de alcançarla en vosotras. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

EPISTOLAS A ALGUNOS MONASterios de Monjas de la Sagrada Orden de Predicadores. De las quales solas tres se hallaron.

Epistola CLXIII. A la Priora, y Religiosas del Monasterio de Santa Maria de las Virgines, y à otras Religiosas de Peroса. De los muchos bienes, que proceden de la virtud de la caridad. Y que la verdadera señal, en que el anima muestra amar à Dios, es seguir sus pisadas, y conformarse con èl, y no con el Mundo. Y q̃ las personas Religiosas deven huir mucho la conversacion de los Seglares, y que no corresponden los miembros delicados de los que se aman con amor proprio, con la cabeça espinada de Christo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas Madre, è hijas en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo con deseo de veros Esposas vnidas, y atadas con la atadura de la verdadera, y ardentissima caridad; la qual atadura tuvo preso, y enclavado à Dios, y hombre en el madero de la Santissima Cruz. Este es aquel atamiento, que vniò à Dios con el hombre, y al hombre con Dios, y vniò assi mismo el anima con su Criador, y hazela amadora de las verdaderas, y reales virtudes. Este atamiento es vn amor, que ata, y aparta; porque assi como vne, y ata el anima con Dios, assi la aparta, y corta del pecado, y del proprio amor sensitivo; de donde se sigue division, y todo mal, y aparta el agua muerta, y da agua viva de la gracia. El nos aparta de las tinieblas, y nos dà la lumbre, que haze ver, y gustar la Verdad. O fuego dulcissimo de amor! Que hinches el anima de toda dulçura, y suavidad, pues ninguna pena, ni amar-

gura

gura puede caer en aquella anima que arde con tan dulce, y glorioſo fuego. La caridad no juzga mal, no juzga la voluntad del hombre, ſino juzga la voluntad de Dios, viendo, y conociendo, que no quiere otra coſa, ſino nueſtra ſantificacion, y pues èl no quiere otro que nueſtro bien, y toda coſa procede dèl tribulaciones, tentaciones, enojos, penas, tormentos, y todo lo permite por nueſtro bien, de ninguna coſa el anima ha de recibir pena, ſino del pecado; el qual no es, pues no es en Dios, ni merece ſer amado; ſino aborrecido; porque antes ſe deve eſcoger la muerte, que ofender al Criador. O dulçura de amor! Como puede ſufrir el coraçon de tu Eſpoſa que no te ame, conſiderando que eres Eſpoſo de vida, y Dios Eterno, y que nos has criado à tu imagen, y ſemejança por ſolo amor; y aviendo perdida la gracia por el miſerable pecado, nos diſte al Verbo del vnigenito Hijo; el qual nos diò la vida, y caſtigò nueſtras maldades en ſu cuerpo ſagrado, pagando lo que no tomò. Ay miſerables de noſotras; las quales ſomos ladrones; por las quales èl fue ahorcado. Tenga verguença la ignorante, y endurecida Eſpoſa de no amar, viendoſe tan querida de Dios, ſiendo tan deleytable, y ſabroſo eſte atamiento.

La ſeñal del amor es, que quien le ama, ſigue las piſadas de ſu vnigenito Hijo, y ſino ama ſigue al demonio, y la propria ſenſualidad, y conformaſe con las coſtumbres del ſiglo contrarias à Dios. De manera que guſta la muerte, y no la ſiente, yaze en las tinieblas, porque ha perdido la lumbre, eſtà en continua pena con diſcordia del proximo, y en continua diviſion, careciendo de la atadura de la caridad, hallaſe en las manos del demonio, pues dexò como adultera al Eſpoſo Eterno. Eſto es lo que haze à la Eſpoſa ſer adultera, dexar el legitimo conſorte, y Eſpoſo, por amar, y vnirſe con quien no lo es; aſsi que, coſa peligroſa es, y de mercenario, no amar à quien nos ama. Amaos pues, amaos entre voſotras, porque eſta es la ſeñal, que os manifeſtarà ſi ſois Eſpoſas, è hijas del Redentor, ò no, porque el amor fundado en Dios, y el que de allì redunda al proximo; es el camino para ſeguir à Chriſto crucificado, y digo al Hijo, y no al Padre; porque en el Padre no ſe hallò pena. El camino de la Cruz es el que hemos de tomar; ſufriendo afrentas, eſcarnios, y vituperios, menoſpreciando al mundo con ſus deleytes, ſufriendo hambre, y ſed con voluntaria pobreza, y con firme obediencia, perſeverando con limpieza de anima, y de cuerpo, converſando con perſonas temeroſas de Dios, amigas de la celda, enemigas del locutorio, y de la converſacion de los devotos, y ſeglares, porque no ſe compadece con ſer Eſpoſa de Chriſto, la converſacion de Frayles ſin capilla, ſino de verdaderos ſiervos de Dios. No conviene, que debaxo de cabeça eſpinada, ſean los miembros delicados, como hazen las locas, que ſe alexan de ſu cabeça Chriſto, y no eſtudian, ſino en deleytes, y delicadez de cuerpo, mayormente noſotras apartadas ya del ſiglo, pueſtas en el jardin de la Santa Religion, dedicadas à Dios, devemos ſer flores oloroſas. Verdaderamente ſi voſotras guardais lo que aveis prometido, grande olor dareis, y participareis de Dios, viviendo aqui por gracia, y guſtando deſpues de ſu eterna viſta, y ſino lo hazeis echareis hedor de gran vituperio, aqui guſtareis el infierno, y deſpues la inmortal viſion del demonio. Por ſeguir à Chriſto, ſaliſteis del ſiglo, renunciaſteis al mundo con ſus pompas, prometiendo verdadera pobreza, renunciaſteis la propria voluntad, prometiendo verdadera obediencia, os apartaſteis del comun eſtado, no queriendo ſer caſadas por conſervar la verdadera continencia, y virginidad, de cuyo olor ſe huelga Dios, y ſe deleytan los Angeles, holgando de morar en la anima, que tiene olor de limpieza, y os vniſteis, no para eſtàr diviſas, ni en odio, ni en rancor, ni en deſagrado las vnas con las otras, ſino por eſtàr mas atadas con el vinculo de la caridad, pues de otra manera no podriadeis agradar à Dios, ni tener en voſotras virtud perfeta. Quanta verguença, y corrimiento tendrà delante Dios, quien prometiò, y no cumpliò, antes hizo lo contrario. Eſta no ſigue à Chriſto, ni va por el camino de la Cruz, ſino por el de los deleytes. No es eſta la manera, mas devemos ſeguir à Chriſto cordero humilde, y ſin manzilla, y pobre, que no tuvo donde repoſaſſe ſu cabeça, en el qual no ay veneno de pecado, y es dechado de obediencia, pues ſe hizo obediente al Padre haſta la afrentoſa muerte de la Cruz, y por ſeguirle, los Santos, y entre ellos ſeñaladamente nueſtro glorioſo Patriarca Santo Domingo, han fundado ſus Ordenes en eſtas tres colunas: Pobreza, Obediencia, y Caſtidad ſolo por poderſe conformar con Chriſto, y ſeguir ſu doctrina, y conſejos. Deſtos tres nos viene, y mana toda virtud, y de ſus contrarios todo vicio. La pobreza deſtierra à la ſobervia, y à la converſacion de los ſeglares, y à las perverſas amiſtades: las quales no ſe ganan, ſino con dadivas, pues el que no tiene que dar, no halla amiſtad, ſino de Dios; los quales aman el don de tu anima. Con eſta libertad te podràs recoger à la celda, donde guſtaràs la madre de la oracion; la qual te haze crecer en las virtudes, y alcançar la perfeta pureza; de la qual ſe ſigue la guarda del voto de la continencia. No ſe refrena tan ſolamente de vn pecado, ſino de todos, hollando la propria ſenſualidad, atormentando, y refrenando el cuerpo de los proprios deſeos, y deleytes ſenſitivos, caſtigandolo con el ayuno, con la vigilia, y con la oracion, y aſsi ſe haze humilde, paciente, y caritativa, y ſufre, y tollera los defectos del proximo, y ataſe con el Criador ſuyo por amor, y con el proximo por Dios, ſufriendo toda pe-

na

na, y trabaxo corporal; con tal, que pueda ganar ſu anima, y aſsi dulcemente apartado, y enajenado de la ſobervia, guſta el olor de la ſanta obediencia, y tanto es obediente, quanto humilde, y tanto es humilde, quanto es obediente. Quien no es ſobervio, de neceſsidad ſe ſigue, que es humilde, y ſi èl es humilde, es verdadero obediente, y aſsi tiene la tercera coluna, que guarda la ciudad de ſu anima, porque el que es verdadero obediente, guarda ſu Orden, y las coſtumbres della El obediente no levanta la cabeça de la propria voluntad contra ſu Prelado, y no le contradize con palabras, antes à la primera vez le obedece, y à la hora baxa la cabeça al yugo, y no dize: Porque mandais à mi, y dezis eſto, y no à eſte otro? Mas antes pienſa, en que manera pueda ſer pronto, para guardar la obediencia. O obediencia dulce, que jamàs ſientes pena, tu hazes vivir, y correr los hombres muertos, pues matas la propria voluntad, y tanto quanto mas es muerta, mas ligeramente corre, porque la mente, y el anima, que es muerta al deleyte de vna perverſa voluntad ſenſitiva mas ligeramente haze el curſo ſuyo, y ſe vne con el Eſpoſo ſuyo Eterno con affecto de amor, y en tal manera, y tan dulcemente ſe eleva, que ſiendo mortal, comiença à guſtar el olor, y fruto de los immortales. Amaos, amaos entre voſotras, y ataos con la caridad; porque de otra manera no podriamos llegar à nueſtro termino, ni alcançar el fin, para que fuìmos criadas, y por eſſo os dixe, que os deſeava ver vnidas, y atadas con el vinculo de la caridad. No digo mas, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CLXIV. A la Priora, y Monjas del Monaſterio de Santa Inès de Monte Policiano. Exortandolas à la Virtud del agradecimiento por obras. Y de los bienes, que deſta Virtud ſe ſiguen.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre, è hijas en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros agradecidas, y de buen conocimiento con vueſtro Criador, porque no ſe ſeque la fuente de la piedad en vueſtra anima, antes ſe mantenga con agradecimiento. Con todo, mirad, que el agradecimiento de ſolas palabras no baſta, ſino aquel que ſe pone en buenas, y ſantas obras. Y ſabeis, en que lo moſtrareis? En guardar los ſuaves mandamientos de Dios, y à mas de los mandamientos, los conſejos con propoſito, y con obra, pues eſcogiſteis el camino de los conſejos. Por tanto, os conviene guardarlos haſta la muerte, y no haziendolo ofenderiadeis: pero el anima que es agradecida ſiempre los guarda. Que prometiſteis en vueſtra Profecion? Prometiſteis guardar obediencia, continencia, y voluntaria pobreza; los quales votos no guardando, ſecareis la fuente de la piedad. Gran verguença es à la Religioſa poſſeer tanto, que tenga que dar, no lo deve hazer aſsi, ſino con fraterna caridad comunicarlo con ſus hermanas, no conſintiendo, que padeciendo las otras hambre, ella eſtè abundante; la que es agradecida, jamàs eſto ſufre, antes ſocorre al provecho del proximo; pues à Dios no puede hazer el tal ſervicio; porque èl es nueſtro Dios, que no tiene neceſsidad de noſotras; y queriendoſe moſtrar agradecida el anima que reconoce los beneficios dèl; mueſtralo en la criatura racional; porque ve quanto Dios la ama, y en todas las coſas ſe eſfuerça demoſtrar en el proximo las gracias, que deve à Dios: de manera que todas las virtudes ſe ocupan en agradecer; porque el amor que el anima en ſi concibe, la haze grata, el qual amor nace del conocimiento que tiene de las mercedes recibidas de ſu Criador. Quien la haze paciente en ſufrir las injurias, improperios, y deſden, y en las batallas de las criaturas, y en las moleſtias del demonio? El agradecimiento. Quien la haze ahogar la propria voluntad, y ſujetarla al yugo de la ſanta obediencia? El agradecimiento. Quien la haze guardar el tercer voto de la continencia? El agradecimiento. Por guardarla, mortifica ſu cuerpo con vigilias, ayunos, humildes, y continuas oraciones. Con la obediencia ha muerto la propria voluntad; porque teniendo muerta la voluntad, y el cuerpo no tenga en ſi quien la eſtorve el obedecer, y el ſer agradecida à Dios; de manera, que las virtudes ſon ſeñal con la qual ſe conoce el anima ſer imagen de Dios, redimida, y reparada por la Sangre del humilde Cordero, y por conſiguiente de todas las otras gracias, y dones eſpirituales, y corporales que ha recibido ſe manifieſta ſer agradecida, luego crece en el anima vn fuego de ſanto deſeo trabajando en buſcar ſiempre la honra de Dios, y eſte es el cevo de ſu anima ſufrir por ſu amor haſta la muerte. Por el contrario ſiendo ingrata, no ſolo no holgaria de padecer por la honra de Dios, ni de comer eſte dulce manjar; mas aun ſi vna paja ſe le atreveſſaſſe entre los pies, à ſi meſma ſeria inſufrible, y daria la honra à ſi, criandoſe con el mantenimiento de la muerte, que es el amor de ſi, de donde le nace la ingratitud, y la privacion de la gracia. Aſsi que, conſiderando yo quan peligroſo es eſte cevo, dixe, que os deſeava ver agradecidas, y de buen conocimiento por las inmenſas gracias, que recibiſteis de nueſtro Criador, eſpecialmente al preſente porque tuvo por bien la Santidad del Vicario de Chriſto conceder à todas voſotras la Santa Indulgencia, que es la mayor gracia, que en eſta vida podeis recibir: por lo qual ſed agradecidas à Dios, amandole con todo el coraçon con vn amor ſin medida, porque de otra manera

ra no ſeria claro, ni buen amor. Quiero aſsi miſmo ſeais agradecidas al Santo Padre, ſirviendole con las humildes, y continuas oraciones; las quales le devemos, aſsi porque nos es Padre, como por la gracia recibida dèl, y aun por la gran neceſsidad en que le vemos. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CLXV. A la ſobredicha Priora. Amoneſtandola à que ſiga las piſadas de la glorioſa Santa Inès ſu Abogada en todas las virtudes, ſeñaladamente en la de la pobreza voluntaria.

EN el nombre de Iesu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Chriſto dulce Iesu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Iesu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros juntamente con las otras ſeguir el exemplo de la glorioſa Madre Santa Inès, y aſsi os lo ruego, y quiero ſigais ſu doctrina, y ſus piſadas, pues ſiempre os diò enſeñança, y exemplo de verdadera humildad. Eſta fue ſu propria, y principal virtud. No me maravillo, porque tuvo, lo que deve tener la Eſpoſa que quiere ſeguir la humildad de ſu Eſpoſo. Ella tuvo aquella caridad no criada, que continuamente ardia, y conſumia en ſu coraçon; la qual caridad come las animas, y las convierte en ſi, ſiempre eſtudiava, y ſe deſvelava en oraciones, porque de otra manera no alcançàra la virtud de la humildad; la qual jamàs ſe aparta de la caridad, y della ſe mantiene. Sabeis qual es la cauſa porque alcançò las verdaderas, y reales virtudes? El libre, y voluntario deſpojarſe de ſi, y renunciar los bienes del mundo no queriendolos poſſeer. Bien conociò aquella glorioſa Virgen, que el ſeñorio de los bienes temporales es, por quien el hombre ſe enſobervece, y pierde la verdadera humildad, ama à ſi miſmo, y falta en el affecto de la caridad, pierde las vigilias, y oraciones; porque el coraçon, y affecto, que es lleno de tierra, y del proprio amor de ſi miſmo, no ſe puede henchir de Chriſto crucificado, ni guſtar las verdaderas, y dulces virtudes; lo qual viendo Santa Inès; deſnudòſe de ſi, y viſtiòſe de Chriſto crucificado, y no tan ſolamente lo hizo para ſi, antes eſto meſmo dexò à noſotras; lo qual nos obliga, y devemos hazer. Sabeis bien voſotras Eſpoſas conſagradas à Chriſto, que no deveis poſſeer lo del Padre, ſino lo de vueſtro Eſpoſo Eterno. El padre de quien os partiſteis es la propria ſenſualidad; la qual devemos deſemparar, pues ha llegado el tiempo de diſcrecion, en el qual ſiguiendo al eſpoſo, poſſeeremos ſu teſoro. Qual fue el teſoro de Chriſto crucificado? Fue Cruz, oprobio, pena, tormento, pobreza voluntaria, hambre de la honra de Dios, y de nueſtra ſalud. Digo que ſi voſotras poſſeyeredeis eſte teſoro con la fuerça de la razon, movida del fuego de la caridad, alcançareis aquellas virtudes que hemos dicho, y ſereis verdaderas hijas de vueſtra Madre, y ſolicitas Eſpoſas, merecedoras de ſer recibidas de Ieſu-Chriſto crucificado por ſu gracia; el qual os abrirà la puerta de la vida perdurable. No digo mas. Anegaos en la Sangre de Chriſto crucificado, y levantaos en alto con verdadera ſolicitud, y vnion; porque ſi fueredeis atadas, y no divididas; no aurà demonio, ni otra criatura que os pueda dañar, ni quitaros vueſtra perfeccion, perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CLXVI. A Soror Eugenia ſobrina de la Santa Virgen; en la qual la combida à guſtar el manjar Angelico del deſeo de las virtudes. Y le dà muchos aviſos, y conſejos de maravilloſo provechoſo. Y muy dignos de notar.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Hija en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de verte guſtar el manjar Angelico, pues que para otro no eres criada; y porque tu le pudieſſes guſtar, Dios te comprò por la ſangre del vnigenito hijo ſuyo; pero pienſa muy amada hija, que eſte manjar no ſe come en la tierra, ſino en lo alto, y por eſto el Hijo de Dios quiſo ſer levantado en alto en el madero de la Santiſsima Cruz; porque en alto encima deſta meſa tomaſſemos eſte manjar. Mas tu me diràs: Qual es eſte manjar Angelico? Yo te reſpondo: que el deſeo de Dios, el qual ſiendo en el affecto del anima, atrae à ſi, y nos haze vna miſma coſa: eſte es vn manjar, que en tanto que ſomos peregrinos en eſta vida, da de ſi olor de las verdaderas, y reales virtudes; las quales ſon aſſadas de la divina caridad, y comenſe en la meſa de la Cruz, quando con pena, y fatigas ſe adquiere la virtud, hollando la propria ſenſualidad, y con fuerça, y violencia, robando el Reyno de ſu anima; la qual es llamada Cielo; porque encubre, y cela dentro de ſi à Dios por gracia. Eſte es aquel manjar, que haze al anima Angelica, y por eſſo ſe llama Angelico, y tambien porque apartada el anima del cuerpo guſta à Dios en la eſſencia ſuya, y allì ſe harta tanto, que ninguna otra coſa codicia, ni puede deſear, ſino aquello que mas perfetamente le haga guardar, aumentar, y crecer eſte manjar; de donde tiene aborrecimiento à lo que le es contrario, y como prudente mira con la luz de la Santiſsima Fè; la qual eſtà en la viſta del entendimiento, y mira à ſi miſma; lo que le es dañoſo, y aquello que le es provechoſo, y como ella

lo ha visto, ama lo vno, y desprecia lo otro, desprecia digo la propria sensualidad, teniendola arada debaxo los pies del affeccion, y todos los vicios que se siguen della. Ella huye todas las ocasiones que le pueden inclinar à vicio, ò estorvar su perfeccion, de donde ella anega la propria voluntad que le es ocasion de todo mal, y sugetala al yugo de la Santa Obediencia, no solo à la Orden, y al Prelado suyo, sino tambien à toda pequeña criatura por Dios. Ella huye toda gloria, y plazer humano, y solo se alegra en los oprobrios, y penas de Christo crucificado, injurias, escarnios, y villanias le son leche, y gloriase en ellas por conformarse con el Esposo suyo Christo crucificado. Ella renuncia la conversacion de las criaturas, porque ve que muchas vezes son el medio entre nosotros, y nuestro Criador, y huye à la celda actual, y mental. A esto te combido à ti, y à las otras, y te mando muy amada hija, que siempre estès en la casa del conocimiento dèl; donde hallamos el manjar Angelico del ardentisimo deseo de Dios acerca de nosotros, y en la celda actual con la vigilia, y con la luz clara, y continua oracion, despojando el coraçon, y la aficion tuya de ti, y de toda criatura, y vistiendote de Christo crucificado, de otra manera comerias en tierra, y ya te dixe, que en tierra no se deve comer.

Piensa, que el Esposo tuyo Christo dulce Iesu, no quiere medio entre ti, y èl, porque es muy zeloso, y si èl viesse, que tu amasses otra cosa, sino à èl, al punto se partiria de ti, y serias hecha digna de comer el manjar de las bestias, y no serias tu bien bestia, y manjar de bestias si tu dexasses al Criador por la criatura? El bien infinito por las cosas finitas, y transitorias, que buelan como el viento? La luz por las tinieblas? La vida por la muerte? Aquello que te viste de Sol de justicia con la vestidura de la obediencia, y con las piedras preciosas de la fè viva, y de la firme esperança, y perfeta caridad, por aquel que te despoja? Y no serias tu bien loca en apartarte de quien te da perfeta pureza, de tal manera, que quanto mas à èl te acercas; tanto mas se afina, y noblece la flor de la virginidad, por aquellos que muchas vezes echan de si olor de inmundicia, maculando tu anima, y tu cuerpo? Dios lo aparte de ti por su infinita misericordia, para que no pueda acaecerte esto. Guarda que no sea tan grande tu desventura, que tomes conversaciones particulares, ni de Religioso, ni de seglar, porque si yo lo sintiesse, aunque mas lexos estuviesse de lo que estoy, yo te daria tal disciplina, q̃ no la olvidasses en quanto vivieses. Guardate que ni dès, ni recibas con las de dentro, ni con los defuera, sino socorriendo à la necesidad. Sè compuesta, y grave en ti misma, sirve à las Hermanas con caridad, y toda diligencia, especialmente à las que vès en necesidad. Quando vinieren huespedes, y preguntaren por ti; estate en tu paz, y no vayas à ellos, digan à la Priora lo quieren dezir à ti, sino fuesse que la Priora por obediencia otra cosa mandasse, y entonces abaxa la cabeça, y estame salvaje como vn herizo. Esten en tu memoria las maneras que aquella glorioſa Virgen Santa Inès enseñava à sus hijas. Vete por la Confesion, dì tu necesidad, y recibida la penitencia huye, si ya no fuesse de aquellos con quien tu te criaste; y no te maravilles porque digo esto: porque muchas vezes me has podido oir dezir, y es assi la verdad: Que las conversaciones con el perverso vocablo de devotos, y devotas, destruyen las animas, y las costumbres, y observancia de la Religion. Guarda que no ates con otro tu coraçon, sino con Christo crucificado; porque despues le querrias desatar, y te seria dificultoso. Digo pues, que el anima qua ha provado el Angelico manjar, claramente conoce, que esto, y las otras cosas sobredichas son estorvo del celestial mantenimiento, y por esso las huye con gran cuydado, y digo que ama, y busca aquello que la haze crecer, y la conserva; y porque ha visto, que este manjar mejor se alcança por el medio de la oracion hecha en el conocimiento de si, por esso se exercita continuamente en todas las maneras, que mas la puedan allegar à Dios.

Tres diferencias ay de oracion: La primera es continua, conviene à saber, el continuo deseo, el qual siempre ora en el acatamiento de Dios, y en este deseo endereça todas tus obras espirituales, y corporales à su honra, y por esto se llama oracion continua, y desta parece que hablava el glorioso San Pablo quando dixo. Orad sin cessar. La segunda manera de oracion es vocal, como quando expressamos con la voz el Officio, y las otras oraciones. Esta es ordenada para venir à la tercera, que es la mental, y assi se vne el anima, quando con prudencia, y humildad exercita la oracion vocal, pues que hablando con la lengua, su coraçon no se desvia de Dios, antes mas se deve esforçar, y firmar su coraçon en la aficion de la divina caridad, y quando sintiesse que su anima era visitada de Dios, conviene à saber, que en alguna manera fuere elevada à pensar en Dios su Criador, deve dexar la oracion vocal, y firmar la mente, y anima suya con affecto de amor en aquello que ve que Dios la visita, y despues si ella tiene tiempo deve bolver à tomar la vocal; porque siempre la mente estè llena, y no vazia, y aunque en la oracion suya tuviesse muchas batallas en diversos modos, y tinieblas de la mente, no por esso deve dexar, ò afloxar; antes estar firme con fortaleza, y perseverancia velando, que el demonio lo haze por retirarla de la madre de la oracion, y Dios lo permite por provar en aquella anima la fortaleza, y constancia suya, y tambien porque en las batallas, y tinieblas se conozca ser nada, y en la buena voluntad que siente firme, conozca la bondad de Dios, el qual es donador,

y

y guarda de la buena, y ſanta voluntad;la qual voluntad no es negada à qualquier que la quiſiere.

Por eſta manera viene à la tercera, y vltima oracion mental; en la qual recibe el fruto de las fatigas, que ſufre en la oracion vocal imperfeta, y entonces guſta la leche de la fiel oracion. Ella ſe esfuerça ſobre ſi, conviene à ſaber, ſobre el ſentimiento grueſſo ſenſitivo,y con mente Angelica ſe abraça con Dios por affecto do amor,y con la lumbre del entendimiento vè, y conoce, y viſteſe de la verdad. Ella es hecha hermana de los Angeles. Ella eſtà con ſu Eſpoſo en la meſa del penoſo deſeo, deleytandoſe de buſcar la honra de Dios, y la ſalud de las animas,porque vè claramente, que por eſto el Eſpoſo Eterno corriò à la afrentoſa muerte de la Cruz, y aſsi cumpliò la obediencia del Padre, y nueſtra ſalud. Derechamente eſta oracion es vna madre, que en la caridad de Dios concibe las virtudes, y en la caridad del proximo las engendra,y pare. Adonde manifieſtas tu el Amor, la Fè, la Eſperança,y Humildad? En la oracion.Porque la coſa que tu no amaſſes,tu no curarias de buſcarla, mas quien ama, ſiempre quiere eſtàr con aquella coſa que ama,conviene à ſaber,conDios En el medio de tu oracion le pidas tu neceſsidad porque conociendote, en el qual conocimiento es fundada la verdadera oracion; conoces que tienes gran neceſsidad viendote cercada de tus enemigos,del mundo con las injurias, y memoria de vanos plazeres, del demonio con las muchas tentaciones, y de la carne con mucha reſiſtencia, y guerra contra el eſpiritu, y como tu veas,que eras nada,no ſiendo,no te puedes ayudar, y por eſſo con fè corres à aquel que es, el qual puede, y quiere ſocorrerte en toda neceſſidad, y con eſperança pides, y eſperas el favor ſuyo. Aſsi ha de ſer hecha la oracion para alcançar aquello que tu deſeas, no te ſerà jamàs negada coſa juſta que tu pidas deſta manera de la divina bondad; mas haziendolo de otra manera poco fruto ſacarias.Donde ſentiràs el olor de la obediencia? En la oracion. Donde te deſpojaràs del amor proprio que te haze ſer impaciente en el tiempo de las injurias, ú de otras penas, y te veſtiràs de vn divino amor, que te haga paciente,y que te huelgues en la Cruz con Chriſto crucificado? En la oracion. Donde ſentiràs la fragancia de la virginidad, y la hambre del martyrio,diſponiendote à dar la vida por la honra de Dios,y ſalud de las animas?En la dulce madre de la oracion. Ella te harà Religioſa, y ſellarà en tu mente los tres votos ſolemnes, que hiziſte en la Profeſsion, y dexarà allì la impreſsion del deſeo de guardarlos haſta la muerte. Ella te quita de la converſacion de las criaturas, y te da la de Dios. Ella hinche el vaſo del coraçon de la Sangre del humilde Cordero, y cubrele con fuego, porque con fuego de amor fue derramada,guſta mas, ò menos el anima de eſta madre de la oracion, ſegun que ella ſe mantiene del cevo Angelico, que es el ſanto, y verdadero deſeo de Dios, levantandoſe en alto como he dicho, à tomarlo en la meſa de la dulciſsima Cruz, y por eſſo te dixe que deſeava verte mantenida de manjar Angelico, porque no veo otra manera para que ſeas Eſpoſa verdadera de Chriſto crucificado conſagrada à èl en la Santa Religion. Haz que yo te vea vna piedra precioſa en la preſencia de Dios, y no me eſtès perdiendo tiempo. Bañate, y anegate en la Sangre dulce de tu Eſpoſo. No digo mas, perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CLXVII. A la Abadeſſa, y Monjas del Monaſterio de San Severino. De como para que aproveche la clauſura, y encerramiento corporal, es meneſter cerrar los ſentidos à todo deleyte humano. Y que la Religioſa ſin el yugo de la obediencia es como muerta.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre, è hija en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo con deſeo de veros eſcondida, y encerrada en el coſtado de Chriſto crucificado, porque de otra manera no aprovecharia eſtàr cerrada con paredes; antes ſeria condenaciõ,y por eſſo,aſsi como el cuerpo eſtà cerrado,aſsi ha de eſtar cerrado el affecto, y el deſeo apartado del eſtado, y riquezas del mundo; ſiguiendo al Eſpoſo Chriſto dulce Ieſu: porque deſta manera ſereis amadora del EſpoſoEterno, y ſeguireis ſus piſadas. Sabeis qual fue el camino deſte Eſpoſo? Pobreza voluntaria, y obediencia. Por humildad dexò la ſuma Alteza, y ſe abaxò à nueſtra poquedad, y miſeria. Por humildad, y amor inefable que nos tuvo, diò ſu humanidad à la penoſa muerte de la Cruz,eſcogiendo el camino de los tormentos, açotes, y vituperios. Aſsi que, eſta humildad deveis ſeguir, la qual no ſe puede alcançar ſin el conocimiento de ſi, y en ver la humildad, y manſedumbre del Cordero que rompiò ſus venas con tanto fuego de amor. Digo que el eſcogiò el camino de la pobreza, y tan eſtremada, que no tuvo donde reclinar la cabeça, y en ſu Natividad la glorioſiſsima Madre no tuvo ſuficientes paños para embolverle. Eſta pobreza deveis voſotras Eſpoſas ſeguir; pues lo aveis prometido, y yo aſsi os lo ruego por amor de Chriſto crucificado lo cumplais haſta la muerte: de otra manera no ſeriadeis Eſpoſas, ſino adulteras, amando alguna coſa fuera de Dios: pues no es otra coſa ſer adultera,ſino amar mas à otro,que no al Eſpoſo.

Qual es la ſeñal de amarle? Serle obediente, y por eſſo ſe ſigue à la pobreza, y humildad la

obediencia:porque quanto la Eſpoſa es mas pobre de eſpiritu, y voluntad, en menos tiene las riquezas, y eſtado del mundo, y es mas humilde; y quanto mas humilde, mas obediente:porque el ſobervio jamàs es obediente, porque no quiere eſtàr ſugeto à ninguna criatura. Quiero pues ſeais humildes, y deſpojeis el coraçon haſta la muerte. Vos Abadeſſa obedeced à la Orden,y voſotras ſubditas à la Orden,y à la Abadeſſa. Aprended de vueſtro Eſpoſo obediente haſta la muerte. Sabed que ſin obediencia no podeis participar la Sangre del Cordero. Que coſa es la Religioſa ſin el yugo de la obediencia? Es muerta, y propriamente es vn demonio encarnado:ella es traìda à la vandera de la muerte como tranſgreſſora de los mandamientos de Dios, y de la promeſa de ſu Profeſsion.O muy amadas hermanas,è hijas en Chriſto dulce Ieſu! No quiero que caygais en eſte inconveniente, ſino que tengais cuydado de no paſſar punto. Quereis gozar de vueſtro Eſpoſo? Mortificad la propria, y perverſa voluntad, y no reſiſtais, ni contradigais à la verdadera obediencia. Sabed que el verdadero obediente no eſcudriña la voluntad del Prelado; antes inclinando la cabeça, la pone en obra. Enamoraos deſta verdadera, y real virtud. Quereis tener paz, y ſoſsiego? Quitaos la propria voluntad, de donde mana toda pena, veſtios de la dulce, y Eterna voluntad de Dios, y de eſta manera guſtareis la vida, y ſereis Angeles terreſtres. Conformaos con la dulce, y primera Verdad; lo qual no ſe alcança ſin conſiderar el fuego de la divina caridad; la qual Dios ha obrado en la criatura racional. Conoced Madre, è hijas, que eſtais mas obligadas à Dios, que las otras criaturas: porque à mas del amor que ha dado à la criatura, hizo à voſotras mas gracia en apartaros de la beſtialidad, y de la vida tenebroſa, y ſuzia deſte mundo lleno de ſuziedad, y vituperio, y os ha colocado, y elegido para ſi, y por eſto no deveis ſer negligentes; antes buſcar ſiempre todas las coſas, lugares, y modos con que mas podais agradar à èl. Y ſi me dezis: Qual es el camino? Digoos,aquel que èl hizo. El camino de los oprobrios, penas, tormentos, y açotes. Y con que manera? Con la manera de la verdadera humildad, y de la ardentiſsima caridad,y amor inefable;con el qual amor ſe menoſprecian las riquezas, y eſtados del mundo, y de la humildad ſe viene à la obediencia, como he dicho; à la qual obediencia ſigue la paz; porque la obediencia quita toda pena, y da todo plazer, y deleyte; porque es ſeparada la voluntad propria que derechamente da pena: porque el anima pueda ſubir à eſta perfeccion Chriſto ha hecho de ſu cuerpo vna eſcala con ſus eſcalones: Si mirais los pies, ellos eſtàn atados, y enclavados en la Cruz pueſtos por el primer eſcalon; porque ha de eſtàr el deſeo del anima deſpojado de toda propria voluntad; porque aſsi como los pies traen el cuerpo, aſsi el affecto trae el anima. Penſad que el anima jamàs viene à ninguna virtud, ſino ſube eſte primer eſcalon, y luego que le has ſubido, te juntas con la verdadera, y profunda humildad. Sube al otro,y no te detengas,y llegaràs al coſtado abierto del hijo de Dios, allì hallaràs el fuego, y hondadura de la divina caridad:en eſte ſegundo eſcalon del coſtado abierto,hallaràs vn vaſo lleno de eſpecias odoriferas, y eſtà abierto donde hallaràs Dios, y hombre, allì ſe harta, y embriaga el anima de tal manera, que no ve à ſi miſma; aſsi como el embriagado de vino; aſsi el anima entonces no puede ver otro, que ſangre derramada con tanto fuego de amor. Entonces ſe levanta con ardentiſsimo deſeo,y ſube al otro eſcalon que es la boca, y aì ſe huelga en paz, y con deſcanſo guſta la paz de la obediencia,y haze como el hombre bien embriagado,que quando aſsi ſe halla, ſe echa à dormir, y dormiendo, ni ſiente proſperidad, ni adverſidad. Aſsi pues la Eſpoſa de Chriſto llena de amor ſe duerme en la paz de ſu Eſpoſo, adormidos tiene los ſentimientos ſuyos; y aunque todas las tribulaciones vinieſſen ſobre ella, de nada ſe cura. Si ella eſtà en proſperidad del mundo, no la ſiente con deſordenado deleyte; porque ya es deſpojada por el primer affecto, y en fin eſte es el lugar donde ella ſe halla conformada con la vnion de Chriſto crucificado. Corred pues varonilmente pues que teneis el camino, el modo, y el lugar donde podeis hallar la cama donde podais deſcanſar, y meſa donde tomeis deleyte, y manjar donde podais ſer hartas, y mirad;que èl ſe hizo à voſotras, meſa, manjar, y ſervidor, y ſeriadeis muy dignas de reprehenſion, ſi por vueſtra negligencia no buſcaſſedeis el repoſo, y como locas os apartaſſedeis del manjar. Quiero pues, y aſsi os lo ruego de parte de Chriſto crucificado, que voſotras os calenteis, y bañeis en la Sangre de Chriſto crucificado, y porque ſeais hechas vna coſa con èl, no huygais las fatigas; antes deleytaos en ellas, pues la fatiga es muy poca, y el premio grande. No digo mas. Eſcondeos en Chriſto crucificado. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CLXVIII. A Soror Conſtança Monja del Monaſterio de San Abundio cerca de Sena. De los efetos provechoſos que cauſa en el anima la memoria de la Sangre de Ieſu-Chriſto crucificado.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija enChriſto dulce Ieſu,yo Cathalina ſierva,y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto,te eſcrivo, y conforto en ſu precioſa Sangre, con deſeo de verte bañada, y anegada en la precioſa Sangre del Hijo de Dios. Conſiderando yo, que en la

me-

memoria de la Sangre se halla el fuego de la ardentissima caridad, y en la caridad no ay tristeza, ni confusion, por esto yo quiero que tu aficion sea puesta en la Sangre, alli embriagate, quema, y deshaze todo amor proprio, que tu tuviesses, de tal manera, que con el fuego de aquel amor mates el fuego del temor, y amor proprio de ti. Porque se halla el fuego en la Sangre? Porque la Sangre fue derramada con ardentissimo fuego de amor. O glorioſa, y precioſa Sangre! Tu eres hecha à nosotros baño, y vnguento puesto sobre las heridas nuestras. Verdaderamente, hija mia, èl es baño, en el qual tu hallas el calor, el agua, y el lugar donde èl està, assi te digo, que en este glorioso baño tu hallas el calor de la divina Caridad, que por amor nos diò, y hallas el lugar, que es Dios Eterno, donde està el Verbo, y era en el principio. Hallas tambien el agua en la Sangre, pues que de la Sangre sale el agua de la gracia, y alli està el muro, que cubre el lugar. O inestimable, y dulcissima Caridad! Que tu tomaste el muro de nuestra humanidad, la qual ha cubierto la suma, eterna, y alta Deìdad, y esta vnion es tan perfecta, que ni por muerte, ni por otra cosa se puede apartar, y por esto se halla tanto deleyte, refrigerio, y consolacion en la Sangre, en la qual se halla el fuego de la divina Caridad, y la virtud de la suma, alta, y eterna Deìdad. Sabes que por virtud de la divina Essencia aprovecha la Sangre del Cordero. Sabes que si solamente fuera puro hombre, sin ser Dios, no valiera la Sangre, mas por la vnion que hizo Dios en el hombre, tuvo por bueno el sacrificio de la Sangre suya. Bien pues es glorioſa esta Sangre, y vn vnguento odorifero, que mata el hedor de nuestras maldades, y culpas. Es tambien vna luz que quita las tinieblas, y no solo las tinieblas gruessas de fuera, que son el pecado mortal, mas aun las tinieblas de la desordenada confusion, que vienen muchas vezes en el anima con color, y especie de loca humildad. La confusion quiero que entiendas: quando los pensamientos vienen en el coraçon, diziendo: Cosa de las que hazes no es agradable, ni acepta à Dios, tu estàs en estado de condenacion, y luego como èl te ha puesto en confusion, te pone delante el camino colorado con el color de la humildad, diziendo: Ves que por tus pecados tu no eres digna de muchas gracias, y dones, y assi se retrae ella muchas vezes de la comunion, y de los otros dones, y exercicios espirituales. Este es el engaño, y las tinieblas, que el demonio haze. Digo que si tu, ò otra persona fueres anegada en la Sangre del Cordero sin manssilla, que estas illusiones no moraràn en ti, y en caso que viniessen, no permaneceràn dentro, antes seràn alcançadas de la viva fe, y esperança, la qual ha puesto en esta Sangre, hazele escarnio, y burla dèl diziendo: Por amor de Christo crucificado, el qual està en mi, y me esfuerça toda cosa podrè, y puesto que yo merezca el infierno, no por esso quiero perder mi exercicio; porque gran locura seria, tenerse por condenado al infierno, antes que venga el tiempo. Levantate aora con vn fuego de dulce amor muy amada hija, y no te dexes vencer, antes responde à ti misma, y dì: Que comparacion ay de mis maldades à la abundancia de la Sangre derramada con tanto fuego de amor? Yo quiero bien que tu veas, que eres nada, y la negligencia, è ignorancia tuya, mas no que tu lo veas para venir en desesperacion, sino con la lumbre de la infinita bondad de Dios, la qual tu hallas en ti, sabe, que el demonio no querria otro, sino que tu te recogiesses al conocimiento de tus miserias sin otro favor, mas èl quiere ser ayudado con el aliento de la esperança en la misericordia de Dios. Sabes como te conviene hazer? Como quando tu entras en la celda de noche para ir à dormir, que lo primero buscas, y hallas la celda, y dentro ves el lecho: lo primero ves aquello, que te es necessario, y esto no lo hazes por la celda, sino por el deseo que tienes de reposar en la cama, que està en ella. Desta manera has primero de entrar en la celda del conocimiento de ti, y puesto en ella estiende la vista con affectuoso amor, y veràs el lecho, en el qual està la dulce bondad de Dios, que hallaràs en ti, que eres la celda. Bien ves tu, q̃ tu ser te ha dado por gracia, y no por deuda, mira hija, que esta cama està cubierta de vn cobertor colorado teñido en la Sangre del desangrentado, y sacrificado Cordero. Pues aqui reposa; y de aqui jamàs te apartes. Mira que no ay lecho sin celda, ni celda sin lecho. Engorda tu anima en esta bondad de Dios, que en ella sola se puede engordar. En este lecho està el manjar, la mesa, y el servidor. El padre te es mesa, el Hijo te es manjar, y sirve el Espiritu-Santo, y haze de si lecho. Sepas que si tu quisiesses estàr mirandote à ti misma con gran confusion, y descontentamiento, no participarias, ni recibirias el fruto de la paz, y reposo, antes quedarias esteril, y sin fruto, y por tanto te ruego por amor de Christo crucificado, que no contenta solo con estàr en la celda, gozes del glorioso lecho del descanso. Estoy cierta, que si tu te ahogas en la Sangre, que lo haràs assi, y por esso te dixe, que deseava verte bañada, y anegada en la Sangre del Hijo de Dios. No digo mas, permanece en el santo, y dulce amor de Dios. Ponte sobre la Cruz con Christo crucificado. Escondete en sus llagas, figuele por el camino de la Cruz. Conformate con èl: preciate de padecer penas, desprecios, y tormentos por su amor, perseverando hasta el fin de la vida, sin descender de la Cruz, gustando la Sangre que desciende por ella. Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epiſtola CLXIX. A vna Monja del Monaſterio de Santa Inès de Monte Policiano. De las calidades que ha de tener en ſi la verdadera Eſpoſa de Chriſto.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada, y querida hija mia en Chriſto dulce Ieſu: yo Cathalina ſierva, y eſclava de nueſtro Señor Ieſu-Chriſto, y de ſus ſiervos, te esfuerço, y bendigo, y te eſcrivo en ſu precioſa Sangre, deſeando que ſeas verdadera Eſpoſa conſagrada à tu Eſpoſo, adornada, y veſtida de virtudes. Bien ſabes muy amada hija mia, que la Eſpoſa quando va delante de ſu Eſpoſo, ſe atavia, y pone el color, por mas agradar à ſu Eſpoſo: Pues aſsi quiero yo que tu hagas, y que te viſtas del veſtido de la caridad, ſin el qual veſtido no podrias ir à las bodas; porque te ſe diria aquella palabra, que dixo Dios à aquel que vino ſin el veſtido de las bodas, y mandò à ſus ſiervos, que le ſacaſſen fuera, y le echaſſen en las tinieblas. No quiero yo, muy amada hija, que aſsi te acaezca; y pues eres llamada para eſtas bodas, no quiero que ſeas hallada ſin eſte dulce veſtido, antes quiero, y te mando, que tu lo atavies con las bordaduras de la Santa obediencia, guardando ſiempre la Orden, y obedeciendo à la mayor, y à la menor. Ten la virtud de la humildad, la qual es madre de la ſanta obediencia, y acuerdate de los dones, y gracias, que has recibido del Señor. Haz que ſeas Eſpoſa fiel à tu Eſpoſo, y ſabes quando lo ſeràs? Quando no amares à otro, ſino à èl, y por eſto yo no quiero, que en tu coraçon ſe halle otro que Dios. Aparta de ti todo amor proprio, y de parientes, ù de otra qualquier coſa, y todo temor de muerte, ú de vida, antes teniendo perfeta libertad de coraçon, viſtete deſta ſanta veſtidura, y aſsi veſtida, ponte en las manos de tu Eſpoſo Eterno, y dexate à ſola ſu voluntad, para que hagas, y deshaga en ti todo aquello, que ſea ſu ſervicio, y bien tuyo. No te digo aqui mas, ſino que perſeveres en el ſanto, y dulce amor de Dios Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CLXX. A Soror Madalena Religioſa del Monaſterio de S. Abunda cerca de Sena. De como la veſtidura real de la caridad cubre toda deſnudez en el anima, y la haze conforme à la voluntad de Dios en qualquier eſtado.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de verte veſtida del veſtido real de la ardentiſsima caridad, el qual cubre la deſnudez del anima, y eſconde ſus defectos, y calienta, y conſume el frio. Digo que cubre la deſnudez; porque el anima criada à la imagen, y ſemejança de Dios, ſiendo deſnuda deſta virtud, y ſin gracia, no puede alcançar el fin, para que fue criada. Aſsi q̃ nos conviene principalmente tener el veſtido de la gracia, que recibimos en el ſanto Bautiſmo mediante la Sangre de Chriſto. Con eſte veſtido van los niños, que mueren en la niñez à la vida eterna, pero noſotras Eſpoſas, que tenemos eſpacio de tiempo, ſino tenemos, y nos es pueſta vna veſtidura de amor para con el Eſpoſo Eterno, reconociendo ſu ineſtimable caridad, podriamos dezir, que eſta gracia en el Bautiſmo recibida, ſeria deſnuda: por tanto es meneſter, que levantemos nueſtro affecto, y deſeo con verdadero conocimiento de noſotras, para abrir el ojo del entendimiento, y en noſotras miſmas conocer la bondad de Dios, y quan inefablemente nos quiere; porque quando el entendimiento vè, y conoce à ſu bienechor, la voluntad lo ama, y la memoria lo retiene, de manera que con el amor atrae à ſi amor, y queda ſu deſnudez cubierta, y veſtida. Digo que nos cubre nueſtra verguença en dos maneras. La vna, porque con el deſagrado echa de ſi la verguença del pecado; porque del corrimiento, y afrenta, en que eſtava por aver ofendido à ſu Criador, es reparada à honra de Dios, y bien ſuyo con el deſeo de las virtudes, y redunda en noſotras el fruto. Aſsi que veis como nos eſconde, y encubre la verguença del pecado. Quitanos aſsi miſmo otra verguença, conviene à ſaber, que la voluntad muerta en ſi, y en todas las coſas tranſitorias, no tiene verguença de aquello, de que la ſenſualidad con amor proprio, y ſegun al parecer del mundo ſe afrenta, antes ſe deleyta de las verguenças, eſcarnios, y deſprecios: pues tanto le va bien, quanto ſe ve deſpreciar del mundo. Ella eſtà contenta por el honor de Dios, que el mundo la perſigue con muchas injurias, y el demonio con las muchas tentaciones, y enojos, y la carne con querer rebelar, y contradezir al eſpiritu. De todo ſe goza por verguença, y aborrecimiento de ſi miſma, por conformarſe con Chriſto crucificado, eſtimandoſe indigna de la paz, y ſoſsiego del anima, y no recibe verguença de ſer eſcarnecida, y burlada de todos eſtos tres enemigos; que ſon el mundo, la carne, y el demonio; porque la voluntad ſenſitiva es muerta, y veſtida del veſtido de la ſuma, y eterna voluntad de Dios, tienelo en devida reverencia, y recibelo con amor, porque ve, que Dios lo permite por amor, y no por enojo, y con aquel affecto que vemos, que nos es dado, con aquel lo recibimos.

Dulce coſa es deſear verguença, pues con eſſa ſe alcança la verguença. O quan bienaventurada es el anima mia, que ha alcançado tan dulce claridad, que juntamente aborrece los mo-

movimientos nuestros, y los estraños, y ama las penas que por ellos tenemos! El movimiento nuestro es la propria sensualidad, y los movimientos ajenos son las persecuciones del mundo que es aborrecer la culpa de aquel que nos persigue. Estimate muy amada hija digna de la pena, è indigna del fruto que se sigue despues de la pena. Estas serán las galas, que tu llevaràs en el vestido real. Tu bien sabes, que el Esposo Eterno hizo lo mismo, que sobre el vestido suyo puso muchas penas, açotes, escarnios, menosprecios, injurias, y finalmente la afrentosa muerte de la Cruz. Digo que calienta, y consume, y deshaze el frio calientase del fuego de la ardentisima caridad; el qual demuestra por vn estraño deseo del honor de Dios en la salud del proximo, sufriendo, y callando sus defetos, gozase con los siervos de Dios que gozan, y llora con los malos por compasion, y dolor que siente de la ofensa que hazen à Dios, y dase à toda pena, y tormento por reduzirlos al estado de aquellos que se gozan, y viven enamorados de las dulces, y reales virtudes. Digo que consume el frio, porque la frialdad del amor proprio de si misma; el qual ciega al anima que no dexa conocer à si, ni à Dios, quitale la vida de la gracia, y engendra impaciencia, la raìz de la sobervia lança fuera sus ramos, ofende à Dios, y al proximo con desordenado affecto, y es insufrible à si misma, y siempre se rebela, y contradize à la obediencia, y todo esto haze el amor proprio de si; y por esto quiero muy querida, y amada hija, que tu dexes todo amor proprio de la propria sensualidad: pues no està bien à la Esposa de Christo, querer à otro que à su Esposo, y con la lumbre de la razon abraçar las virtudes de otra manera no podrias navegar en este mar tempestuoso desta vida tenebrosa sin la navezilla de la santa obediencia; en la qual tu entraste, sin ella tu no llegarias al puerto de la vida perdurable, donde te vniràs con el Esposo Eterno: piensa que si tu con el amor proprio la tocasses en la roca de la desobediencia, ella se romperia, y desta manera te ahogarias, y perderias el tesoro que es el fruto de la santa promesa que tu hiziste, quando prometiste obediencia en tu Profesion.

Y pues que assi es, levantate deste amor porque no perezcas, y varonilmente como Esposa verdadera endereça en tu navezilla el mastil del Cordero humilde, y sin manzilla Esposo tuyo con la vela de la obediencia suya, pues que ves bien que te lo enseñò; pues que con esta vela de la obediencia de su Padre, que èl desplegò, y corriò con ligero viento de amor, y aborrecimiento del pecado, y deste amor sensitivo, no parò hasta la afrentosa muerte de la Santisima Cruz. Pues haslo tu assi con obediencia pronta, con humildad verdadera, con amor de Dios, y del proximo, sufriendote, y amando caritativamente tus hermanas sin escandalo del anima, ò murmuracion de la lengua, lleva, y comporta aquello que tu viesses, ò oyesses en tu proximo, y las reprehensiones que te fuessen dadas, recibelas con reverencia, juzgando que por amor te lo dizen, y hazen, y no por quererte mal. Desta manera te quitaràs del enojo, y de toda pena, y alcançaràs el deseo, y amor de la virtud, y el enojo, y desagrado del vicio, y del proprio, y desordenado amor, tomando el exemplo del dulce, y buen Iesu; el qual te enseña el camino, y dà la doctrina. Esta regla, y doctrina te la enseña con su obediencia, no escusando penas, antes con afrentas, escarnios, injurias, infamias, y con muchas murmuraciones lo cumple encima del madero de la Santisima Cruz, veis aqui el camino, como èl anduvo por èl de la Cruz. Assi tu, y toda criatura que tiene en si razon le deve sufrir, sufriendo toda pena, tormento, y enojo por su amor, desatando las velas encima deste arbol Christo crucificado, la vela del amor, y el affecto del deseo con la continua oracion; la qual oracion lleva, y trae nuestros deseos llenos de odio de nosotras, y amor de las virtudes provadas en la caridad del proximo. Digo que trae el deseo, y la voluntad de Dios, y traìdo, se lo pone sobre las espaldas con las manos de las santas, y buenas operaciones, entonces te hallaràs despojada del proprio amor tuyo, y vestida de la vestidura de las bodas, de otra manera no serias verdadera Esposa, ni harias resistencia à las muchas murmuraciones, que sè yo, que oyes de nosotras, que te han dado pena, no quiero yo que tengas mas penas, porque este es el camino por el qual deven andar los siervos de Dios. Pues considerando yo, que quien haze esto que he dicho es privado de toda pena, y queda en paz, y sossiego; por esso te dixe, que deseava verte despojada del amor proprio sensitivo, y vestida del vestido real, porque seas privada de la pena de la obediencia, y de la pena de las murmuraciones, y estès en paz, y descanso, gustando à Dios por gracia, de tal manera que al fin recibas la eterna vision de Dios; donde es el fin de las penas, y se recibe el galardon de la virtud, que se sigue despues de las fatigas. Dios te dè à ti, y à las otras su dulce, y eterna bendicion. Otra cosa no te digo, perseverа en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXI. A las devotas, y honestas Dueñas del Monasterio de Santa Marta en Sena. En que trata de la obediencia, y sujecion à las Preladas, y de como han de sufrir con paciencia sus correcciones.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas Hermanas en Christo dulce Iesu. Dos cosas quiero que hagais, y mostreis delante del acatamien-

tamiento de Dios. La vna, que vosotras no querais el tiempo à vuestro modo, sino al modo, y voluntad de aquel que es eterno bien, y assi sereis despojadas de vuestra voluntad, y vestidas de la suya. La otra cosa es, que vosotras andeis baxo el yugo de la santa obediencia, y vos Señora señaladamente procurad de estar obediente à Dios, sufriendo alegremente las fatigas en que èl os puso, dandoos la governacion de sus ovejas, y no os aflixais aunque os veais algunas vezes privada de vuestra paz por los muchos impedimentos que os parezca que se os ofrecen en poner la pena, y trabajo por el bien, y salud del proximo, y por la honra de Dios; porque segun veo lo mesmo hazian los Santos Discipulos, y por esto desechavan toda consolacion espiritual, y temporal. O quanta consolacion tuvieran en hallarse con la Madre de la paz, y Madre del Hijo de Dios, y de permanecer el vno con el otro! Pero como vestidos de la vestidura de las bodas de su Maestro, se ofrecieron à todo trabajo, menosprecio, soledad, y à la muerte por la honra de Dios, y salud de los proximos, andando apartados los vnos de los otros, menospreciando las consolaciones, y abraçando las penas; pues assi quiero yo que hagais vosotras juntamente. Dixisteisme Señora, del gran cuydado, y solicitud que te conviene tener de las cosas temporales: Yo te respondo, que en tanto son temporales, quanto nosotras las hazemos temporales; pues ya os he dicho, que toda cosa procede de la suma Bondad, y de esta manera considerado to da cosa es buena, y perfeta. Assi que, no quiero que con color de las cosas temporales, huygais la fatiga, antes quiero, que con solicitud poniendo los ojos en Dios, seais diligente, señaladamente sobre la salud de las animas; porque como dize San Bernardo: La Caridad si te lisongea, no te engaña, y si te corrige, no te aborrece. Y pues que assi es varonilmente portaos con asperezas, y alagos, segun que requiere vuestro estado, y no seais negligente en corregir los defetos; por chicos, ò grãdes, q̃ sean, castigandolos segun la persona fuere dispuesta para recibir el castigo: porque quien fuere habil para sufrir diez libras, no le aveis de dar veinte; sino solo lo que puede sufrir, y à ellas ruego de parte de aquel, que fue hecho portador de nuestras miserias, que se inclinen à entrar por la puerta estrecha de la Santa Obediencia; porque la sobervia de su voluntad, no les quiebre la cabeça, y no os parezca hermanas muy amadas, cosa grave sufrir la santa reprehension. O si supiessedeis quan dura es la reprehensionde Dios, hecha al anima, que huye de ser reprehendida en esta vida! Cierto que no la huìriadeis jamàs, y por esto es mejor, que los defetos, y negligencias nuestras, y el poco amor que tenemos à la santa obediencia nos sea castigado con las reprehensiones hechas en el tiempo que se acaba, que no con la aspera reprehension, que siempre dura, y pues que assi es, sed obedientes por amor de aquel dulcissimo, y manso Hijo de Dios, que fue obediente hasta la muerte por nosotras, y assi cortarèmos el vicio de la sobervia, y nos hallarèmos arraygadas en la virtud de la santa caridad; la qual manifestarèmos mediante la virtud de la obediencia que procede de la virtud altissima de la verdadera humildad. No digo mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

EPISTOLAS A DIVERSAS Religiosas de la Orden de la Penitencia del Patriarca Santo Domingo, sujetas à la obediencia de la misma Orden.

Epistola CLXXII. A la Madre Nera Priora de las Beatas de Santo Domingo. De como la buena Prelada deve ponerse à qualquier peligro por sus subditas, como haze el buen Pastor por sus ovejas, y de como ay muchos caminos para seguir à Christo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre, è hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros hazer como haze el buen Pastor, que pone la vida por sus ovejuelas, assi deveis hazer vos, Madre muy amada, atender à la honra de Dios, y à la salud de las ovejuelas que èl os ha dado en las manos, no con negligencia, porque seriadeis reprehendida de Dios; antes con buena solicitud, dexando todo amor proprio, y parecer de las criaturas. Sabed muy amada Madre, que aquel que ama sensualmente, si es Prelado no corrige jamàs, porque siempre teme, y si corrige, corrige segun el parecer de las criaturas, y muchas vezes no segun verdad, y alguna vez segun el proprio parecer suyo; porque no te agradaràn muchas vezes sus costumbres: no se deve hazer assi; pues son muchos los caminos, y modos que Dios tiene con sus siervos. Bastanos que conozcamos que quieren seguir à Christo crucificado, donde seria mas presto injusticia que justicia, porque no se deven corr gir segun el parecer nuestro, sino segun los defectos hallamos, y dulcemente alçar el affecto nuestro à la honra de Dios, y abrir el ojo del entendimiento sobre los subditos, y dar à cada vno segun le es necessario; porque de vn modo se deve portar con las menos perfetas, y otro con las mas perfetas, y saber condescender à sus necessidades, teniendo siempre firme el corregir los defectos, quando vos lo veis, y no dexar por ninguna co-

sa

sa, qué no sean corregidos: espero en la infinita, è inestimable caridad de Dios que vos lo hareis. Abrid el ojo del entendimiento, y mirad el affecto del Cordero sin manzilla puesto, y enclavado en la Cruz, y hallareis que este verdadero Maestro puso la vida por sus ovejuelas, y con quanto amor, y dileccion ha conversado, esperando, y tollerando à nosotras miserables, siempre mirando à la honra del Padre, y à nuestra salud, y no le retraxo, ni estorvò de obrar nuestra salud, la ingratitud nuestra, ni las murmuraciones de los hombres, ni la malicia de los demonios. Este enamorado Cordero jamàs se cansó, sino antes cumpliò la honra del Padre, y la salud nuestra perfetamente, assi espero yo por su bondad infinita, que hareis vos, muy dulce Madre, y no os cansareis por la ingratitud de nosotras hijas miserables, y de todas las otras Religiosas, ni por murmuraciones de las criaturas, como os he dicho, ni por la malicia del demonio, que se les pone sobre las lenguas, para dezir lo que no deven, por impedir el honor de Dios, y la salud de las animas, trabajad todo lo que se pueda, passando por todas estas cosas sin algun temor. El entendimiento, y deseo vuestro no se aparte jamàs de la verdad, y no deseeis otro, sino que Dios sea honrado, y las hijas vuestras que sean espejo de virtud: Entònces Dios cumplirà el deseo vuestro, y sereis consolada dellas, y de vos misma; porque quando vno exercita vna virtud, siempre tiene gozo, y consolacion: Pues hazedlo assi aora por el amor de Iesu-Christo crucificado. No digo otra cosa, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXIII. A Soror Daniela de Orbieto, vestida del habito de Santo Domingo, la qual no pudiendo seguir su gran penitencia, era venida en mucha afliccion. A la qual escrive de como es muy necessaria la prudencia, y discrecion para saber seguir à Christo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hermana, è hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de ver en ti la virtud santa de la discrecion, la qual virtud es necessaria tener, si queremos la salud nuestra. Y porque es tan necessaria? Porque sale del conocimiento de nosotros, y de Dios. En esta casa tiene sus raizes. Ella es derechamente vn hijo salido de la caridad, que propriamente es la discrecion. Es vna lumbre, y vn conocimiento, que tiene en el anima de Dios, y de si, como he dicho. La principal cosa que ella haze es esta: Que aviendo visto con luz discreta à quien ella es deudora, y lo que deve restituir, luego lo buelve, y paga con perfeta discrecion: De donde à Dios paga, y da la gloria, y alaba al nombre suyo, y todas las obras que haze el affecto del anima, las haze con esta lumbre, conviene à saber, que son hechas todas por este fin: De manera, que à Dios paga la deuda de la honra, y no haze como el ladron astuto, que atribuye à si la honra, y por buscar el proprio honor, y plazer, èl tiene en nada hazer ofensa à Dios, y al proximo daño, y porque la raìz del affecto del anima, es corrompida de la indiscrecion, son corrompidas todas las obras suyas en si, y en los otros. En los otros digo; porque indiscretamente pone las cargas, y mandatos à otros, aora sean Religiosos, aora seglares, ù de qualquier estado que sean. Si èl amonesta, ò aconseja hazelo indiscretamente, y con aquel peso que èl se pesa à si, quiere pesar à otra qualquier persona. Lo contrario haze la discreta anima, que ve discretamente su necesidad, y la ajena: Assi que, despues que ella ha pagado la deuda de la honra à Dios, ella restituye lo que deve à si, que es aborrecimiento del vicio, y de la propria sensualidad. Quien es la ocasion? Es el amor de la virtud amandola en si. Esta misma lumbre, con la qual ella se paga à si la deuda, con esta misma paga al proximo la suya, y por esto dixe en si, y en otro; porque dà al proximo la benevolencia, assi como està obligado, amando en èl la virtud, y aborreciendo el vicio, y amandolo como à criatura criada del sumo, y Eterno Padre, y menos, y mas perfetamente paga à èl la dileccion de la caridad, segun que la tiene en si. Assi que, este es el principal affecto, que obra la virtud de la discrecion en el anima, porque con claridad ha visto, que deuda deve pagar, y à quien. Estos son tres ramos principales deste glorioso hijo de la discrecion, el qual los saca del arbol de la caridad. Destos tres ramos salen infinitos, y diversos frutos todos suaves, y de grandissima dulçura, que mantienen el anima en la vida de la gracia, quando con la mano del libre alvedrio, y con la boca del santo, y encendido deseo los toma, y coje. En qualquier estado que estè la persona, gusta destos frutos, si ella tiene la lumbre de la discrecion, en diversos modos segun el diverso estado. Aquel que es en el estado del mundo, y tiene esta lumbre, coje el fruto de la obediencia de los mandamientos de Dios, y del aborrecimiento del mundo, despojandose interiormente, aunque defuera sea vestido. Si èl tiene hijos, coje el fruto del temor de Dios, y con su santo temor los cria. Si èl es señor, coje el fruto de la justicia. Porque discretamente quiere bolver à cada vno, lo que se le deve. De donde con el rigor de la justicia castiga lo injusto, en quanto castiga la culpa, y da premio al justo gustando el fruto de la razon, que por lisonjas, ni por temor servil, no se aparta deste camino. Si èl es subdito, coje el fruto de la obediencia, y reverencia para con su Señor, apartando la ocasion por la qual èl pu-

diesse ofenderle. Si con la lumbre no huviesse visto, no la auria huìdo. Si son Religiosos, ò Prelados traen el fruto dulce, y agradable de ser observadores de su Orden, sufriendo, y tolerando lo defectos, el vno del otro, abraçando las desatensiones, y los desplaceres, poniendose sobre las espaldas el yugo de la obediẽcia. El Prelado coje la hambre del honor de Dios, y de la salud de las animas, echandoles el ansuelo de la doctrina, y de la vida exemplar.

En quan diversos modos, y en quan diversas criaturas se cojen estos frutos, seria muy largo de contar, y con la lẽgua no se podria explicar. Pero veamos muy amada hija, hablemos aora en particular, y hablãdo en particular, se entenderà en general. Que regla da esta virtud de la discrecion en el anima? Pareceme à mi que ella da esta regla en el anima, y en el cuerpo en las personas, que especialmente quieren vivir. Bien que ella regle, y ordene à toda persona en el grado, y estado suyo, pero hablemos aora à nosotras. La primera regla que ella da en el anima, es aquella que hemos dicho de pagar, y dar la honra à Dios, y al proximo la benevolencia, y à si el aborrecimiento del vicio, y de la propria sensualidad. Ella ordena esta caridad en el proximo, que por el no quiere poner su anima, conviene à saber, por hazerle provecho, ò plazer, no quiere ofender à Dios, antes discretamente huye la culpa, y dispone su cuerpo à toda pena, y tormento, y à la muerte por librar vna anima, y quantas pudiesse librar de las manos del demonio, y disponese à aventurar la sustancia temporal, por socorrer, y librar el cuerpo de su proximo. Esto haze la caridad con esta lumbre de la discrecion, que discretamente la ha reglado en la caridad del proximo. Al contrario haze el indiscreto, q̃ tiene en nada ofender à Dios, ni poner el anima por hazer servicio, y plazer al proximo indiscretamente, à vezes acompañandole en lugares profanos, à vezes con falso testimonio, atestiguãdo por èl, y assi en muchas otras maneras, como se ofrecen los casos. Esta es la regla de la indiscrecion, la qual sale de la sobervia, y de la perversidad del proprio amor de si, y de la ceguedad de no aver conocido à si, ni à Dios. Y pues que el la ha reglado en esta caridad del proximo, y ella la regula en aquello que la conserva, y aumenta en essa caridad, conviene à saber, con la humilde, fiel, y continua oracion, poniendole el manto, y cobertura del deseo de las virtudes; porque no sea ofendida de la tibieza, negligencia, y amor proprio de si, espiritual, ni corporal, por esto le da este affecto, y amor de las virtudes; porque el amor suyo no se ponga en ninguna otra cosa, de la qual pudiesse recibir algun engaño, antes ordena, y regula corporalmente la criatura en esta manera: Que el anima que se dispone, à querer à Dios, haze su principio por el modo que hemos dicho. Pero porque ella tiene pequeño el vaso del cuerpo, le conviene que esta lumbre le ponga regla, assi como la ha puesto en el anima, como à instrumento que èl deve ser para aumentar la virtud. La regla es esta, que le aparta de los deleytes, y delicadezas del mundo, y de la conversacion de los mundanos, y dale la compañia de los siervos de Dios, quitale de lugares disolutos, y traelo en lugares, que le muevan à devocion. A todos los miembros del cuerpo da orden, porque sean modestos, y templados; al ojo, que no mire donde no deva, antes delante de si ponga la tierra, y el Cielo; la lengua huya el hablar ocioso, y vano, y sea dispuesta, y ordenada para hablar, y predicar la palabra de Dios por la salud del proximo, y confessar sus pecados; los oìdos estèn en salud del proximo: huya las palabras deleytosas, lisongeras, y disolutas, y toda detraccion, que le fuesse dicha, y atienda à oìr la palabra de Dios, y la necessidad del proximo, que es voluntariamente oìr sus necessidades. Desta manera da regla à todos los miẽbros; à la mano en el tocar, y en el obrar, y à los pies en el andar: Y porq̃ la perversa ley de la impugnacion, q̃ dà la carne contra el espiritu, no se ensobervezca à desordenar estos instrumentos; pone regla al cuerpo, atormentandolo con la vigilia, con el ayuno, y con los otros exercicios, los quales refrenan nuestro cuerpo, pero mira que todo esto haze no sin discrecion, antes con la lumbre dulce de la discrecion. Y en que lo muestra? En esto, que ella no pone por principal affecto, y fin suyo ninguna obra de penitencia, y porque no cayesse en tal defecto de poner por principal affecto la penitencia, proveyò la lumbre de la discrecion, de cubrir el anima con el amor, y fin de las virtudes. Pues deve bien vsar della, como de instrumento en sus tiempos, y lugares ordenados, segun que fuere necessario. Si el cuerpo por mucha fuerça contradixese al espiritu, dale la vara de la disciplina, el ayuno, el cilicio de muchos ñudos con grande vigilia, y ponele entonces mucho peso, porque èl estè sujeto, y humilde. Pero si el cuerpo es debil, y ha venido en enfermedad, no quiere la regla de la discrecion, que haga assi, antes deve no solamente dexar el ayuno, sino tambien comer de la carne, y sino le basta vna vez al dia, tome quatro, y sino puede estàr en la tierra, estè en el lecho, sino puede orar de rodillas, asientese, y echese, si ay necessidad. Esto quiere la discrecion, y por esso pone que se haga como instrumento, y no por principal fin, y affecto. Y sabes porque el no quiere? Porque el anima sirva à Dios con cosa que no le pueda ser quitada, y que no sea finita, sino con el santo deseo, el qual es infinito por la vniõ que ha hecho en el infinito deseo de Dios, y en las virtudes, las quales, ni el demonio, ni la criatura, ni enfermedad se lo pueden quitar, si nosotros no queremos: Antes en la enfermedad se prueve la virtud de la paciencia. En las batallas, y enojos

de

de los demonios se prueve la fortaleza, y larga perseverancia, y en las adversidades, que recibiesses de las criaturas, se prueve la humildad, la paciencia, y la caridad, y assi todas las otras virtudes permite Dios, que sean provadas con muchos contrarios: pero no quitadas jamàs, si nosotras no queremos, en esto devemos hazer nuestro fundamento, y no en la penitencia. Dos fundamentos nos puede hazer el anima, ò el vno ò el otro necessario ha de ir por tierra, y de lo q̃ no es principal, vse como de instrumento. Si yo hago mi principio en la paciẽcia corporal, edifico la Ciudad del anima sobre la arena, q̃ qualquier pequeño viento la derribarà por tierra, y ningũ edificio se podrà poner encima; pero si yo edifico sobre las virtudes, es fundar sobre piedra viva, que es Christo dulce Iesu, y no ay algun edificio, por grande que sea, que no estè fuerte encima, ni ay viento tan contrario, que jamàs lo derribe por tierra. Por estos, y otros muchos inconvenientes que acaecen, no ha querido que se vse la penitencia de otra manera, sino como de instrumento. Muchos penitentes he visto, los quales no han sido pacientes, ni obedientes, porque han estudiado à matar el cuerpo, y no la voluntad, esto ha hecho la regla de la indiscrecion. Sabes que acontece? Que toda la consolacion, y affecto dellos està puesto en hazer la penitencia à su voluntad, y no al parecer de otro, en la penitencia mantienen su voluntad, mientras que ellos la cumplen, tienen consolacion, y alegria, y pareceles à ellos estar llenos de Dios, como si todo lo huviessen cumplido, y no miran, que la causa desto es, porque siguen su proprio parecer, y juìzio, que si cada vno no va por este camino, les parece estar en estado de condenacion, ò en estado imperfecto. Indiscretamente quiere medir todos los cuerpos con vna misma medida, conviene à saber, con la que ellos miden à si mismos, y si los quieren apartar desto, ò por impedir su voluntad, ò por necessidad que ellos tuviessen, tienen mas dura la voluntad que el diamante, vivos de tal manera, que al tiempo de la prueva, ù de vna tentacion, ù de vna injuria, se hallan en esta voluntad perversa mas flacos, que la paja, la indiscrecion les mostrava, que la penitencia refrenava la ira, y la impaciencia, y los otros movimientos de los vicios, que vienen en el coraçon, y ello no es assi, muestralo esta glorioса lumbre: que con el aborrecimiento, y desagrado de ti misma, y con agravar el pecado con improperio con la consideracion, quien es Dios, el qual es el ofendido de ti, y quien eres tu, que le ofendes, con la memoria de la muerte, y con el affecto de las virtudes, matarás el vicio en el anima, y le sacarás las raìzes. La penitencia corta, pero tu hallas siempre la raìz, la qual està dispuesta à retañecer, y renacer, mas estas cosas sobredichas la arrácan, y bien està siempre aparejada esta tierra donde son plantados los vicios para recibirlos, si la propria voluntad con el libre alvedrio los mete, de otra manera no puede, que la raìz està arrancada, y alguna vez acontece que por fuerça à aquel cuerpo, que està enfermo, le conviene salir de sus costumbres, donde luego viene à vn enojo, y confusion del anima privado de toda alegria, y parecele ser condenado, y confundido, y no halla dulçura en la oracion, como le parecia tener en el tiempo de su penitencia, y donde se fue? En la voluntad propria, donde ella era fundada, la qual voluntad no puede cumplir, y no pudiendo cumplirla, tiene pena, y tristeza. Porque eres venida à tanta turbacion, y casi en desesperacion? Y donde està aora la esperança, q̃ tu tenias en el Reyno de Dios? Se ha ido à la aficion de la penitencia, por medio de la qual esperavas alcançar la vida eterna, y no teniendola, te parece estar privada. Estos son los frutos de la indiscrecion: Si ella tuviesse la lumbre de la discrecion, veria, que solamente el estar privada de la virtud, le haze carecer de Dios, y con el medio de la virtud, mediante la Sangre de Christo, alcança la vida eterna. Pues que assi es, levantemonos de toda imperfeccion, y pongamos nuestro deseo en las verdaderas virtudes, como he dicho, las quales son de tanto deleyte, y alegria, que la lengua no lo puede contar. Ninguno ay que pueda dar pena al anima fundada en virtud, ni que le quite la esperança del Cielo, porque tiene muerta en si misma la propria voluntad, assi en las cosas espirituales, como en las temporales, y porque su deseo no està puesto en la penitencia, ni en las proprias consolaciones, ò revelaciones, sino en el sufrir por Christo crucificado, y por amor de la virtud, de donde ella es paciente, y fiel, y espera en Dios, y no en si, ni en sus obras. Ella es humilde, y obediente à creer à otro, mas que à si, porque no presume de si misma. Ella se pone en los braços de la misericordia, y con ella lança la turbacion del anima, en las tinieblas, y batallas trae fuerte la lumbre de la Fè, exercitandose varonilmente con verdadera, y profunda humildad, y con alegria dentro de si misma; porque el coraçõ no se deleyte en los vanos plazeres defuera. Ella es fuerte, y constante, porque tiene muerta en si la propria voluntad, que la hazia flaca, è inconstante: todo tiempo le es tiempo: y todo lugar le es lugar. A ella le es tiempo de alegria, y consolacion, quando està en el tiempo de la penitencia, vsandola como de instrumento, y si por necessidad, ò por obediencia le conviene dexarla, ella se goza, porque el principal fundamento del deseo de la virtud, no puede, ni es quitado della, y porque se vè vencer, y matar la propria voluntad, à la qual ha visto con la lumbre, que siempre es necessario de pisar, y resistir con gran diligencia, y solicitud. En todo lugar busca la oracion, porque siempre lleva consigo el lugar donde Dios mora por gracia, y donde nosotras devemos orar, conviene à saber,

la casa de nuestra anima, donde ora continuamente el santo deseo, el qual se pone con la lumbre del entendimiento à mirar, y considerar en si mismo, y en el fuego inestimable de la divina Caridad, el qual halla en la Sangre derramada por largueza de amor; la qual Sangre està en el vaso del anima, à esto atiende, y deve mirar, porque en la Sangre se embriague, y en la Sangre arda, y deshaga la propria voluntad, y no solamente à cũplir el numero de muchos Pater Nostres. Desta manera haremos nuestra oracion continua, y fiel; porque en el fuego de la caridad suya conozcamos, que es poderoso para darnos aquello, que le pedimos, y es suma sabiduria, que sabe dar, y discernir aquello, que nos es necessario, y es clementissimo, y piadoso Padre, que nos quiere dar mas, que nosotros deseamos, y mas que nosotros le sabemos pedir para nuestras necesidades. Ella es humilde, porque ha conocido en si su defecto, y ser nada. Esta es aquella oracion, por medio de la qual llegamos à la virtud, y conservamos en nosotras el deseo desta virtud. Quien es principio de tanto bien? La discrecion hija de la caridad, como he dicho, y de aquel bien que tiene en si, parte con el proximo. Porque el fundamento que ha hecho, y el amor, y la doctrina que ha recibido en si, quiere dar, y da à la criatura, y muestralo por exemplo de vida, y por doctrina, conviene à saber, aconsejando quando ve necesidad, ò quando le fuesse pedido consejo. Ella se esfuerça, y no turba el anima del proximo, induziendola à desesperacion, quando fuesse caìda por algun defecto, antes caritativamente se haze juntamente enferma con ella, dandole el remedio que puede, y alargandola en la esperança de la Sangre de Christo crucificado. Esto, è infinitos otros frutos da al proximo la virtud de la discrecion, aora pues que ella es tan provechosa, y necessaria, muy amada hija, y hermana mia en Christo dulce Iesu, yo te combido, à ti, y à mi, à hazer aquello, que en el tiempo passado confiesso no aver hecho con tanta perfeccion, como devia, no te acaeciò à ti, assi como à mi, conviene à saber, de estar, y ser muy defectuosa viviendo con vida ancha, y regalada, y no estrecha por mi defecto. Mas tu como persona que tienes voluntad de aterrar la juventud de tu cuerpo; porque no se rebele, y contradiga al anima, has tomado la vida estremada de tal manera, que parece, que va fuera de la orden de la discrecion; en tanto que veo que la indiscrecion te quiera hazer sentir de sus frutos, y haze vivir tu propria voluntad en esto, y dexando tu de hazer aquello, que estavas acostumbrada, te parece, que el demonio te haze entender, que tu eres condenada. A mi me desplaze mucho, y creo que es grande ofensa de Dios; y por esto quiero, y te ruego que el principio, y fundamento nuestro con verdadera discrecion sea hecho en el deseo de la virtud, assi como he dicho. Mata tu voluntad, y haz aquello, que se deve hazer. Està atenta al parecer de otro, mas que al tuyo. Sientes el cuerpo flaco, y enfermo, toma cada dia el manjar, que te es necessario para restaurar la naturaleza humana, y si la enfermedad, y flaqueza se quita, toma vna vida ordenada con medida, y no desmesurada. No quieras, que el pequeño bien de la penitencia estorve el mayor: no te vistas por tu deseo principal, que te hallaràs engañada, mas quiero que corramos realmente por el camino seguido de la virtud, y por esta misma via guiaremos à otros, despedaçando, y quebrando nuestras voluntades, si en nosotras tuvieremos la virtud de la discrecion, lo haremos, y de otra manera no, y por esto dixe, que deseava ver en ti la virtud santa de la discrecion, no digo mas. Persevera en el santo, y dulce amor de Dios, perdoname si presuntuosamente yo he hablado, que el amor de tu salud por la honra de Dios es la causa. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXIV. A la sobredicha Daniela de Orbieto. De la excelencia, y gran dignidad de nuestra anima, y de como el siervo de Dios se deve doler mucho de la necesidad de la Santa Iglesia, y despertar de la negligencia à socorrerla con lagrimas, y oraciones.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hermana, è hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, te escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de verte bañada, y anegada en la Sangre de Christo crucificado, en la qual Sangre hallaràs el fuego de la divina Caridad, gustaràs la hermosura del anima, y la gran dignidad que tiene; porque mirando Dios en si mismo, se enamorò de la hermosura de su criatura, y como embriagado de amor, nos criò à la imagen, y semejança suya, y despues aviendo perdido el ignorante hombre la dignidad, y hermosura de la inocencia, por la culpa del pecado mortal de la desobediencia, que tuvo à Dios, y amando èl al Verbo vnigenito Hijo suyo, le puso por obediencia, que con su Sangre nos restituyesse la vida, y hermosura de la inocencia que aviamos perdido,; porque en la Sangre se lava la faz del anima, y las manzillas de nuestros defectos. Pues mira como en la Sangre se halla, y gusta la hermosura del anima, en la qual Sangre se deve ella anegar, porque mejor conciba amor à la honra de Dios, y à la salud de las animas, siguiendo la doctrina del dulce, y amoroso Verbo. Ay de ti hija mia, y no busques à ti por ti misma, sino à ti por Dios, y à Dios, y à tu proximo busca con verdadera, y santa solicitud por gloria, y alabança de su nombre, y de la salud del proximo, ofreciendo humildes, y continuas

nuas oraciones, con encendido deseo delante de la divina Bondad. Aora pues has de tomar este manjar del anima en la mesa de la Santissima Cruz: Todo tiempo es tiempo, mas tu nunca viste, ni jamàs se viò algun tiempo de mayor necesidad. Sientete hija mia con dolor, y amargura de las tinieblas venidas en la Santa Iglesia, pues parece q̃ falta el favor humano. Conviene à ti, y à los otros siervos, y siervas de Dios, pedirles el favor suyo, y guarda que no seas negligente, que tiempo es de velar, y no de durmir, que ya sabes bien, que al tiempo que los enemigos estàn al rededor de las puertas, si las guardas, y los otros de la Ciudad durmiessen, no ay duda ninguna, sino que la perderian. Pues assi nosotras estamos cercadas de muchos enemigos, los quales son el mundo, y nuestra propria flaqueza, y el demonio con los muchos pensamientos, que no duermen jamàs, antes siempre estàn aparejados para ver, si durmimos, para poder entrar, y como ladrones hurtar la Ciudad del anima: Assi mismo el cuerpo mistico de la Santa Iglesia està cercado de muchos enemigos; porque ves tu, que aquellos que son puestos por colunas, y defensores de la Santa Iglesia, son hechos perseguidores della con la ceguedad de la heregia. No es tiempo pues de durmir, sino de defenderlos con la vigilia, lagrimas, sudores, y con dolorosos, y amorosos deseos, con humilde, y continua oracion, y haz como hija fiel à la Santa Iglesia, que tu ruegues, è importunes al Altissimo, y dulce Dios, que èl provea aora en esta necessidad, y ruegale que èl haga fuerte al Santo Padre, y le dè claridad: Digo del Papa Vrbano Sexto, verdadero Papa, y Vicario de Christo en la tierra, y assi lo confiesso, y devemos confessar delante de todo el mundo, y quien dixesse, ò tuviesse el contrario, por cosa ninguna le devemos creer; sino antes tomar la muerte. Bañate en la Sangre; porque ningun escrupulo venga jamàs en tu anima, ni temor servil, antes escondamonos en la cueva del costado de Christo crucificado, donde has hallado la abundancia de la Sangre, de otra manera andaremos en tinieblas, y amaremos à nosotras mismas. Pues viendo yo, que otro modo no avia, dixe que deseava verte bañada, y anegada en la Sangre de Christo crucificado, y assi quiero que tu hagas. Otra cosa no te digo, perseverа en el santo, y dulce amor de Dios, ten siempre hambre de su honra, y deseo.

Iesu dulce, Iesu amor.

(✠)

Epistola CLXXV. A la misma Daniela. De como en dos maneras devemos tener la lumbre espiritual, y que la vna nos trae à la perfeccion de la otra; la qual escrivió Christo con su Sangre en el libro de su cuerpo, y la predicò en la Cathedra de la Cruz, y finalmente le escrive su parecer sobre vna passion en que algunos siervos de Dios la ponian por buen zelo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte con verdadera, y perfectissima lumbre; porque con perfeccion conozcas la verdad. O quan necessaria, muy amada hija, es esta lumbre! Porque sin ella no podriamos andar por el camino de Christo crucificado, que es vna carrera clara que nos dà vida, y sin esta andariamos en tinieblas, y estariamos en grandissima tempestad, y amargura: Pero sino me engaño, en dos maneras conviene à nosotras tener esta lumbre; vna general, que generalmente toda criatura que tiene en si razon, la deve tener, conviene à saber, ver, y conocer aquello que deve amar, y aquel à quien deve obedecer, viendolo con la lumbre del entendimiento, y con la niñeta de la Santissima Fè; que èl està obligado à amar, y servir à su Criador, amandole con todo coraçon, y con toda aficion sin medida, y obeder los Mandamientos de la ley, en amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotras mismas. Estos son los principales donde estàn atados todos los otros. Esta es la lumbre general, à que todos estamos obligados, y sin esta tendriamos muerte, privados de la vida de la gracia, y seguiriamos la carrera tenebrosa del demonio. Otra lumbre ay, la qual no es ajenada desta, mas es conjunta con ella, y desta primera se viene à la segunda; porque aquellos, que guardan los Mandamientos de Dios, crecen en otra mas perfeta lumbre, los quales con grande, y santo deseo se apartã de la imperfeccion, y suben à la perfeccion guardando los Mandamientos, y consejos mental, y actualmente. Esta lumbre se deve exercitar con hambre, y deseo de la honra de Dios, y salud de las animas, mirandose con lumbre en la lumbre del dulce, y amoroso Verbo, donde el anima gusta el amor inefable, que Dios tiene à su criatura, manifestado à nosotras mediante el Verbo, el qual corriò como enamorado à la afrentosa muerte de la Cruz por la honra del Padre, y por la salud nuestra. Quando el anima ha visto con la lumbre perfeta esta verdad, se levanta sobre si, y el sentimiento sensitivo, con espantosos, dulces, y amorosos deseos corre, siguiendo las pisadas de Christo crucificado, con penas, despre-

cios,

cios, escarnios, injurias, y con mucha persecucion del demonio, y muchas vezes de los siervos de Dios, con color de virtud. Con hambre busca la honra de Dios, y la salud de las animas, y tanto se deleyta deste glorioso mantenimiento, que menosprecia à si, y à toda otra cosa: Solo esto busca, y se niega, y desampara à si, En esta perfeta lumbre estavan aquellas gloriosas Virgines, y los otros Santos, que se deleytavan à la mesa de la Cruz con su Esposo, tomãdo este mantenimiento. Nosotras pues muy amada hija, y hermana mia dulce en Christo Iesu, pues que èl nos ha hecho tan grande gracia, y misericordia, que nos ha puesto en el numero de aquellas, que han passado de la lumbre general à la particular, conviene à saber, que nos ha hecho elegir el estado perfeto de los consejos, devemos con verdadera lumbre seguir con perfeccion esta dulce, y derecha carrera, y no bolver la cabeça atràs por ninguna cosa que sea, ni andar à nuestra voluntad, sino à la voluntad de Dios, sufriendo penas sin culpa hasta la muerte, y librando el anima de las manos de los enemigos; porque esta es la cenda, y regla, que te ha dado la vida eterna, escriviendola en su cuerpo con letras tan claras, y gruessas, que ninguno es de tan baxo ingenio, que se pueda escusar no lo escriviò con tinta, sino con su Sangre. Bien ves los principios de los versos deste Libro, quãto ellos son grandes, y todos manifiestan la verdad del Padre Eterno, y el amor inefable con que fuìmos criados. Esta es la verdad, solo porque participassemos su sumo, y eterno bien, y es levantado en alto este Maestro en la Catreda de la Cruz; porque mejor la podamos estudiar, y porque no nos engañassemos diziendo, èl la enseñò en la tierra, y no en alto: No es assi, que èl subiò en la Cruz, y con pena buscò la alteza de la honra del Padre, y de restituìr, y restaurar la hermosura del anima encima de la Cruz. Pues que assi es, escojamos el amor cordial fundado en verdad en este Libro de la Cruz. En todo pierde à ti misma, y quanto mas te perdieres, mas te hallaràs, y Dios no despreciarà tu deseo, antes te endereçarà, y enseñarà aquello que tu deves hazer, y darà lumbre, à quien tu fuesses subdita, si tu te guias por su consejo: Porque el anima que ora, deve tener vn santo recelo, que siempre se deleyta de hazer aquello, que haze con el medio de la oracion, y del consejo.

Tu me escriviste, y en tu letra parece, segun que yo entendì, que tu estàs apassionada, y no es pequeña la passion, antes creo que por ventura es mayor, que otra ninguna; porque por vna parte en tu anima te sientes llamar de Dios por nuevo modo, y por otra parte los siervos dèl te resisten, diziendo, que no es bien: Yo te tengo gran compassion; porque no ay fatiga semejante à essa, por el recelo que tiene el anima de si misma, que no puede hazer resistencia à Dios, y querria cumplir la voluntad de los siervos suyos, confiando mas de la lumbre, y conocimiento dellos, que de la suya, y ni por esto parece, que jamàs puede reposar. Aora yo te respondo simplemente segun mi baxo, y pequeño saber; no lo tengas en el anima afirmativamente, sino como te sientes llamar sin ti, assi responde sin ti, y si tu ves el peligro de las animas, y las puedes socorrer, no cierres los ojos, antes con perfeta diligencia dispone à ayudarlas hasta la muerte, y no cures de tus propositos, ni del silencio, ni de otras cosas; porque no te sea dicho despues, maldita seas, porque callaste. Todo nuestro principio, y fundamento es hecho solo en la caridad de Dios, y del proximo, todos los otros exercicios son instrumentos, y edificios puestos sobre este fundamento, y por esto no deves por el deleyte del instrumento, y del edificio, dexar el principal fundamento de la honra de Dios, y del amor del proximo. Trabaja pues, que assi es hija mia, en aquel campo que ves tu que Dios te llama à trabajar, y no tomes pena, ni enojo en tu espiritu por lo que te dizen, antes sufre varonilmente, teme, y sirve à Dios sin ti, y no cures de lo que dizen las criaturas, sino de tenerles compassion. Del deseo que tienes de salir de casa, y estàr en Roma dexalo à la voluntad de tu Esposo, y si fuere honra suya, y tu salud, èl te darà luego modo, y camino, que tu no piensas, y en manera que tu jamàs pensaste. Dexa pues hazer à èl, y pierdete, y guarda que tu no te pierdas en otra parte, sino encima de la Cruz, y allì te hallaràs perfectissimamente; mas esto no lo podràs hazer sin la lumbre perfeta, y por esto te dixe que deseava verte con verdadera, y perfectissima lumbre à mas de la lumbre general, como he dicho, no duermas mas: Despertemos del sueño de la negligencia, gimiendo con humildes, y continuas oraciones sobre el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, y sobre el Vicario de Christo. No cesses de orar por èl, que Dios le dè luz, y fortaleza para resistir los golpes de los demonios encarnados amadores de si mismos, los quales quieren contaminar nuestra Fè; tiempo es de llorar. De mi ida à donde tu estàs ruega à la suma, y eterna bondad de Dios, que haga aquello, que sea honra suya, y salud del anima, y especialmente aora que estoy para ir à Roma, por cumplir la voluntad de Christo crucificado, y del Vicario suyo: No se que camino tomarè. Ruego à Christo dulce Iesu que nos guie por aquel que fuere mas honra suya, con paz, y sossiego de nuestras animas. Otra cosa no te digo. Perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epist. CLXXVI. Que la Santa Virgen escrive à Madona Lapa su Madre. Exortandola à que en todas sus cosas, y acaescimientos se conforme con la voluntad de Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros sierva de Christo crucificado, fundada en verdadera paciencia, porque sin la paciencia no podemos agradar à Dios, en la paciencia mostramos el deseo de la honra de Dios, y de la salud de las animas, y tambien se demuestra, que el anima, que se conforma, y es vestida de la dulce voluntad de Dios, de qualquier cosa que le acontezca, se goza, y està contenta. De donde la criatura que es vestida de tan precioso vestido, siempre tiene paz, y està contenta de sufrir pena por gloria, y loor del nombre de Dios, y se dà à si, y à los hijos, y todas sus cosas, y la vida por la honra de Dios. Pues assi quiero yo que hagais vos, muy amada Madre, cõviene à saber, que toda vuestra volũtad, y à mi indigna, y miserable hija vuestra ofrezcais al servicio, y honra de Dios, y salud de las animas con verdadera, y buena paciencia, manteniendoos del fruto de la Santissima Cruz con el dulce, enamorado, y humilde Cordero, y desta manera ninguna cosa os parecerà trabajosa. Despojaos del proprio amor sensitivo; porque aora es tiempo de dar la honra à Dios, y poner la fatiga por amor del proximo, estando despojada del amor proprio andareis con deleyte, y no con fatiga. No digo mas, perseverad en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXVII. A la misma su Madre, y à Madona Ceca. En que les esfuerça, à que sufran con paciencia su ausencia, como sufrieron nuestra Señora, y los Discipulos apartarse vnos de otros por la honra de Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre, è hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros vestidas del fuego de la divina Caridad, de tal manera, que toda pena, y tormento, hambre, y sed, persecuciones, injurias, escarnios, penas, y tormentos, y toda cosa sufrais con verdadera paciencia, aprendiendo del desangrado, y sacrificado Cordero, el qual con tanto fuego de amor corriò à la afrentosa muerte de la Cruz. Acompañaos pues con la dulcissima Madre Maria, la qual porque los Santos Discipulos buscassen la honra de Dios, y la salud de las animas, siguiendo las pisadas del dulce hijo suyo, consintiò que se partiessen de su presencia, aunque sumamente los amava, y ella quedò como sola huespeda, y peregrina, y los Discipulos, que la amavan sin medida, con alegria se partieron, sufriendo toda pena por honra de Dios, è ivan entre los tyranos, sufriendo muchas persecuciones, y si vosotras les preguntaredeis, porque sufristeis vosotros tan alegremente la pena del apartamiento de Maria? Responderian, porque avemos perdido à nosotros, y estamos enamorados de la honra de Dios, y de la salud de las animas. Pues assi quiero muy amada Madre, è hija, que hagais vosotras, y si hasta aora no aveis sido tales, quiero que de aqui adelante ardais en el fuego de la divina Caridad, buscando siempre la honra de Dios, y la salud de las animas: De otra manera vosotras estariadeis en grandissima pena, y tribulacion, y à mi me aterrariadeis. Sabed muy amada Madre, que yo vuestra miserable hija, no estoy puesta en la tierra para otra cosa, y que para esto me eligiò mi Criador: Se que estareis contenta que le obedezca. Ruegoos que si os parece, que yo me detengo mas de lo que plaze à vuestra voluntad, que seais contenta; porque yo no puedo hazer otra cosa; creo que si supiessedeis la causa de mi detencion, vos misma me embiariadeis: Yo me detengo por poner remedio à vn escandalo, si pudiere, y no es por culpa de la Condessa; por tanto rogad todas à Dios, y à la Virgen glorioса, que lo saque à buen fin: Y tu Ceca, y Justina ahogaos en la Sangre de Christo crucificado; porque aora es el tiempo de provar la virtud en el anima. Dios os dè su dulce, y eterna bendicion à todas. Otra cosa no os digo, perseverad en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXVIII. A la misma Madona Lapa su Madre. De como devemos ser agradecidas à Dios, por los bienes que nos da, y que el q̃ recibe con paciencia sufriẽdo por Christo adversidad en esta vida; con razon deve esperar los bienes de la otra.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros con verdadero conocimiẽto de vos misma, y de la bõdad de Dios en vos; porq̃ sin este conocimiẽto no podriadeis participar la vida de la gracia, y por tanto deveis con verdadera, y santa solicitud estudiar en conoceros ser nada, y reconocer, que el ser vuestro os le ha dado Dios, y tantos dones, y gracias como aveis recibido dèl, y recibis de continuo. Desta manera sereis agradecida, y de buen conocimiento, y vendreis à verdadera, y santa paciencia, y las cosas pequeñas

ñas no se os harán grandes, mas antés las grandes os parecerán pequeñas de sufrir por Christo crucificado. No es buen Cavallero el que no se prueva en el campo de la batalla: assi vuestra anima se deve provar en la batalla de las muchas tribulaciones, y entónces quándo se vé hazer buena prueva de paciencia, y no buelve la cabeça atràs por impaciencia, escandalizandose de lo que Dios permite, puede bien gozarse, y alegrarse, y con perfecta alegria esperar la vida perdurable, porque ha puesto su reposo en la Cruz, y conformasse con las penas, y con los oprobrios de Christo crucificado, y con razon puede esperar la eterna vision de Dios, porque Christo la promete à los tales; porque aquellos, que son perseguidos, y atribulados por èl en esta vida, son despues hartos, consolados, y alumbrados en la eterna vision de Dios, gustando llenamente, y sin medio su dulçura, y tambien en esta vida comiença de consolar à aquellos, que trabajan por èl, pero sin el conocimiento de nosotros, y de Dios no podremos venir à tanto bien, y por esto os ruego, quanto yo se, y puedo, que os esforceis de alcançarlo, porque no perdamos el fruto de nuestras fatigas. Otra cosa no digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXIX. A la misma su Madre. Consolandola de la pena de su ausencia, poniendole por exemplo la partida de Christo, y su dulcissima Madre, y de los Santos Apostoles, y que pues que algunas vezes sufria pacientemente la ausencia de sus hijos, quando iban à ganar bienes temporales, que devia consolarse en la ausencia della, que buscava los espirituales.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo dulce Iesu, la vuestra indigna, y miserable hija Cathalina os conforta, y esfuerça en la preciosa Sangre del Hijo de Dios. Con deseo he deseado veros Madre verdadera, no solo del cuerpo, sino tambien del anima mia. Considerando yo, que siendo vos mas amadora del anima, que no del cuerpo, morirà en vos toda desordenada ternura, y no os serà tanta fatiga apartaros de la presencia mia corporal, mas antes os serà consolacion, y quereis por honra de Dios tener por buena toda pena, y soledad de mi, conociendo que si se haze la honra de Dios, no serà sin acrecentamiento de gracia, y de virtud en el anima mia. Assi que, bien es verdad, que siendo vos muy dulce Madre, mas amadora del anima, que del cuerpo, sereis consolada, y no desconsolada por mi ausencia, yo quiero que tomeis exemplo de aquella dulcissima Madre Maria, que por honra de Dios, y salud nuestra nos diò el Hijo suyo muerto sobre el madero de la Santissima Cruz, y quedando sola despues que Christo subiò al Cielo, quedò con los Santos Discipulos, y aunque ella, y los Discipulos tenian gran consolacion estando juntos, y el apartarse les fuesse desconsuelo, mas por gloria, y loor del Hijo suyo, y por bien de todo el vniverso Mundo ella consintiò, que ellos se partiessen, y quiso antes eligir la fatiga de la partida dellos, que quedar consolada con su estada, solo por el respeto que ella tenia à la honra de Dios, y à nuestra salud. Pues della quiero que tomeis exemplo, muy amada Madre, vos sabeis que me conviene à mi seguir la voluntad de Dios, y se que vos quereis, que yo la siga: Su voluntad fue, que me partiesse, la qual partida no ha sido sin mysterio, ni sin gran fruto, y provecho: Su voluntad fue, que yo me detuviesse, y no me movì por voluntad humana, y quien dixesse lo contrario, diria falsedad, y no verdad, y desta manera me conviene andar siguiendo sus pisadas por la manera, y por el tiempo, que agradàra à su inestimable Bondad, vos como buena, y dulce Madre deveis estar contenta, y no desconsolada para sufrir qualquier fatiga, y trabajo por honra de Dios, y salud vuestra, y mia; y acordaos que esto vos lo soliadeis hazer por los bienes temporales, quando vuestros hijos se partian de vos para ganar las riquezas transitorias, y aora para ganar la vida eterna, os parece tan grave, que dezis, que os ireis, y apartareis, si presto yo no os respondo, todo esto os viene, porque vos amais mas la parte, que yo tomè de vos, que aquella que tengo de Dios, conviene à saber, vuestra carne, de la qual me vestisteis. Levantad, levantad el coraçon vn poco, y vuestra aficion en aquella dulce, y Santissima Cruz, donde se buelve nada toda fatiga: Quered sufrir vn poco de pena, que tiene fin, por huìr la pena infinita, que merecemos por nuestros pecados. Pues confortaos por amor de Christo crucificado, y no creais ser desamparada de Dios, ni de mi, antes sereis consolada, y tendreis gran consolacion, y no ha sido tanta la pena, que no sea mayor el plazer. Presto bolveremos por la gracia de Dios, y no tardariamos vna hora, sino fuesse por el impedimento, que avemos tenido de la enfermedad grande de Neri, y tambien el Maestro Joban, y Fray Bartholomè han estado enfermos. No digo mas, perseverad en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola CLXXX. A ciertas Ciudadanas de Pisa sus devotas. De como en la Sangre del vnigenito Hijo de Dios por nosotros derramada, se muestra el amor inestimable que nos tuvo, en la qual Sangre halla el entendimiento alumbrado, la potencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la clemencia del Espiritu-Santo; y que las tribulaciones no nos apartan de Dios, antes nos acercan à èl.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hijas en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros bañadas, y anegadas en la Sangre del desvenado, y desangrado Cordero: Considerando yo, que en la Sangre recibimos la vida, por esto quiero yo, muy amadas hijas, que abrais los ojos del entendimiento, à mirar en el vaso del conocimiento de vosotras, en el qual conocimiento hallareis, ser vosotras vn vaso, donde se recibe esta glorioſa, y preciosa Sangre; porque la Sangre fue vnida, y ajuntada en la naturaleza Divina, mezclada con el fuego de la caridad, y por esso el anima que mira en el vaso del conocimiento de si, halla esta Sangre, la qual Dios nos diò por medio de su hijo, y porque la Sangre fue derramada solo por el pecado, por esso en ella el anima halla el conocimiento de si, y viendose defectuosa, ve tambien en la Sangre la divina Iusticia; porque por hazer justicia del pecado cometido, derramò su Sangre el vnigenito Hijo de Dios, y conoce luego el anima, que la eterna voluntad de Dios no busca, ni quiere otra cosa sino su santificacion; porque si él huviesse querido otro, que nuestro bien, no auria dado la vida por nosotros. Pues miraos mucho en la Sangre que hallais en el vaso de nosotras mismas: Abrid, abrid los ojos del entendimiento en la potencia del Padre Eterno, al qual hallais en la Sangre por la vniò de la naturaleza divina en la humana, y hallareis tambien allì la sabiduria del Hijo, en la qual conocereis la suma, y eterna bõdad suya, y la miseria vuestra, y la clemencia del Espiritu Santo, el qual fue aquella atadura, que vniò à Dios con el hombre, y al hombre con Dios, y tuvo fixo, y enclavado à este Verbo sobre el madero de la Santissima Cruz, y assi se cumplirà, y estendera vuestra voluntad à amar, y con tal modo os atareis con Christo crucificado, que ni demonio, ni criatura no os podràn jamàs apartar, antes todo contrario que os viniesse, os fortificarà en amor, y en vnion con Dios, y con el proximo; porque en las adversidades se prueva la virtud, y tanto quanto mas es provada en el anima, tanto es mas perfeta esta vnion hecha con su Criador.

Y si os pareciere por ventura alguna vez, que las tribulaciones sean ocasion de apartaros de la vnion de Dios, y de la virtud, no es assi, antes son acrecentamiento de virtud, y de vniõ. Porque el anima discreta vestida de la Sangre de Christo crucificado, quanto mas se ve perseguir, y hollar del mundo, tanto mas aparta de si la aficion del mundo, y si ellas son batallas, que proceden del demonio, ellas nos hazen humillar, y despertar del sueño de la negligencia, y nos hazen venir à perfeta solicitud. Quitaros han si fueredeis sabias, y prudentes, toda ignorancia, y concebireis vna luz, y vn conocimiento de tal manera, que recibireis gracia, que no solamente dè lumbre en vosotras, mas redundarà de fuera en las otras criaturas por exemplo, y espejo de virtud, y assi cumplireis la palabra de nuestro Salvador, conviene à saber, que nosotras devemos ser candela encendida, que dè lumbre, y no tiniebla. Ea pues muy amadas hijas, hazed, que no sienta yo que dormis, ni os vea tenebrosas por amor proprio, antes con vn amor inefable, en el qual amor os busqueis à vosotras por Dios, y al proximo por Dios, y à Dios por Dios, en quanto es suma, y eterna Bõdad, y digno de ser amado, y no ofendido. Por aora no os digo mas. Amaos, amaos muy amadas hijas las vnas à las otras, y ataos con el vinculo de la verdadera, y ardentissima caridad, perseverad en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXXI. A vna Religiosa que estava enferma. Esforçandola à que con paciencia sufra la pena de su enfermedad, y de como la humilde, fiel, y continua oracion es el medio, con que mas perfectamente nos vnimos con Dios.

EN el nombre de Jesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de verte con verdadera, y santa paciencia; porque varonilmente sufres la enfermedad, y qualquiera otra cosa, que Dios te permite, assi como verdadera sierva, y esposa de Christo crucificado, y assi lo deves hazer, porque la Esposa no deve jamàs discordar de la voluntad de su Esposo, antes mira muy amada hija, que esta voluntad tan concorde, y tan sujeta à aquella de Dios no la veràs jamàs, si tu no mirasses con la lumbre de la Santissima Fè, quanto eres amada dèl, porque viendote amada, no podràs hazer, que tu no ames, y amando aborreceràs la propria sensualidad, la qual haze impaciente al anima, de donde luego que tu la aborrezcas, seràs hecha paciente, assi que, con la lumbre te veràs. Pero donde hallaràs este amor? En la Sangre del Cordero humilde, y sin manzilla, el qual por lavar

la cara de su Esposa, corriò à la afrentosa muerte de la Santissima Cruz, y con el fuego de su caridad la limpiò de la culpa, lavandola en el agua del Santo Bautismo, el qual Bautismo nos aprovecha en virtud de la Sangre, y la Sangre fue color, para hazer colorada la fas del anima, la qual estava toda amarilla por la culpa de Adàn: Todo esto fue hecho por amor. Pues mira como la Sangre te demuestra el amor que Dios te tiene. El es aquel Eterno Esposo, que jamàs muere. El es suma Sabiduria, suma Potencia, suma Clemencia, y es suma Hermosura, tanto que el Sol se maravilla de su belleza. El es suma Limpieza en tanto grado, que quanto mas se acerca à èl la anima, que es su Esposa, tanto mas se haze pura, y limpia de todo pecado, y siente mas el òlor de la virginidad, y por esto la Esposa, que ve que èl se deleyta de la limpieza, trabaja de acercarse à èl con aquel medio, que mas perfetamente la puede ajuntar. Qual es este medio? Es la oraciò humilde, fiel, y continua. Humilde digo hecha en el conocimiento de ti. Continua, por continuo, y santo deseo, y fiel por el conocimiento, que has tenido de Dios, viendo que èl es fiel, y poderoso, para darte aquello, que le pidas, y es suma Sabiduria que sabe, y es suma Clemencia, que te quiere dar mas, que tu le sabes pedir. Pues con esto llegaràs à la paciencia perfectissima en todo lugar, y en todo tiempo, y estado, en que tu eres, ò seràs, en la enfermedad, y en la sanidad, con batallas, y sin batallas, las quales no querria yo, que creyesses, que hazen el anima inmunda, sino en quanto la voluntad las recibiesse por delectacion de qualquier batalla que sea. Pero el anima, que siente la voluntad estàr desto descontenta, y no alegre, devese esforçar, y no venir en alguna confusion, ò enojo del espiritu, antes deve ver que Dios lo permite por hazerle venir à humildad, y por conservarla, y hazerla crecer en ella. Pues assi quiero que hagas tu. Gozate, gozate hija, que Dios por su misericordia te haze digna de sufrir por èl, y estimate no digna de tanto bien, y haziendo assi, te conformaràs en todo con la voluntad de tù dulce Esposo. Cumpliràse desta manera en ti la voluntad de Dios, y el deseo de mi anima, el qual dixe, que era de verte con verdadera, y santa paciencia, y assi te ruego, y quiero, que seas en todo lo que agradare à tu dulcissimo Esposo de darte en esta breve vida. No te digo mas, Perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXXII. A dos Ciudadanas de Sena sus devotas. De como el anima en que ay perfecta caridad, velando, ò durmiendo merece, y de los effectos desta real virtud en la misma anima, y que la propriedad del amor es transformarse en la cosa amada.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas, y muy queridas hijas mias en Christo dulce Iesu: yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros abrasads en el fuego de la divina Caridad, de tal manera, que todo amor proprio, y tibieza del coraçon, y tiniebla del anima lanceis fuera de vosotras. Esta es la condicion de la divina Caridad, que siempre obra, y jamàs se cansa, assi como el vsurario que siempre gana el tiempo por èl: Si duerme gana, si come gana, y en todo lo que haze gana, y no pierde jamàs tiempo. Esto no lo haze el vsurario, sino el thesoro del tiempo. Assi haze la Esposa enamorada de Christo, encendida en la divina Caridad, siempre gana, y jamàs està ociosa, si ella duerme, la caridad trabaja, comiendo, durmiendo, y velando de toda cosa que haze saca fruto. O caridad llena de plazer? Tu eres aquella madre, que crias los hijos de las virtudes à tus pechos. Tu eres rica sobre toda riqueza, en tanto que el anima, que se viste de ti, no puede ser pobre. Tu le das tu hermosura, porque la hazes vna cosa contigo; porque como dize San Iuan, Dios es caridad, y quien està en caridad, està en Dios, y Dios en èl mismo. O hijas muy amadas gozo, y alegria de mi anima, mirad le excelencia, y la dignidad vuestra, la qual recibisteis de Dios mediante esta madre de la caridad. Tuvo Dios tanto amor à la criatura, que le moviò à sacarnos de si, y darnos à nosotros mismos la imagen, y semejança suya, y solo porque gozassemos, y gustassemos dèl, y participassemos su hermosura eterna. No nos hizo animales sin entendimiento, y memoria, antes diònos la memoria, para recibir sus beneficios, y el entendimiento para entender su suma, y eterna voluntad, la qual no busca, ni quiere otra cosa, sino nuestra santificacion, y diònos la voluntad, para amarle, y luego que la vista del conocimiento, entiende la voluntad del Verbo, que quiere que sigamos la carrera de la Santissima Cruz, sufriendo toda pena, menosprecios, escarnios, è injurias por Christo crucificado, el qual està en nosotras, que nos conforta: la voluntad se levanta luego encendida del fuego desta madre, que es la caridad, y corre à amar aquello que Dios ama, aborreciendo aquello, que èl aborrece, de tal manera, que no busca, ni desea, ni quiere vestirse de otro, sino de la suma, y eterna voluntad de Dios. Despues que ella ha entendido, y visto, que Dios

no

no quiere sino nuestro bien, y ve que le agrada, y quiere ser seguido por la carrera de la Cruz, està contenta, y se goza de aquello que Dios le permite, ò por enfermedad, ò por pobreza, ò injuria, ò vituperio, ò obediencia intolerable, ò indiscreta: De toda cosa se goza, y se alegra, y ve que Dios lo permite por su vtilidad, y perfeccion. No me maravillo, si ella es privada de la pena; porque ella ha quitado de si aquella cosa que dà pena, conviene à saber, la propria voluntad fundada en el proprio amor, y hase vestido de la voluntad de Dios fundada en caridad. Yssi vos me dixeredeis, Madre mia como nos vestiremos? Respondoos, que con el aborrecimiento, y con el amor; que el amor haze vestir del amor, assi como aquel que se vistiò, y por descontento que tiene del viejo vestido, se desnuda dèl, y con amor se viste el nuevo. Y es, ò hijas mias, solamente la vestidura material aquella, que se viste? No, antes es el amor; porque el vestido no muda à si, antes la criatura es, la que muda por amor. Donde podremos cobrar este aborrecimiento? Solo del conocimiento de vosotras mismas; viendo que sois nada, el qual conocimiento quita toda sobervia, è infunde verdadera humildad, el qual haze hallar la lumbre, y franqueza de la bondad de Dios, y la salud, è inestimable caridad suya, el qual no es escondida à nosotras. Era bien escondida à la grossedad nuestra, primero que el Verbo vnigenito Hijo de Dios encarnasse, mas despues, que quiso ser nuestro hermano, vistiendose de la tosqueza de nuestra humanidad, se hizo manifiesto, especialmente siendo levantado en alto; porque la fuerça de su mismo amor nos robasse el coraçon. Assi que, es bien verdad, que el amor transforma, y haze vna cosa al amado con el amor. Pues sed solicitas hijas mias para estender el braço del amor, à tomar, y retener en la memoria aquello, que el entendimiento ha entendido, y desta manera se cumplirà el deseo de Dios, y mio en vosotras, conviene à saber, que yo os verè abrasadas, consumidas, y vestidas del fuego de la divina caridad. Hazed, hazed que os mantengais de Sangre, que presto se passa nuestra vida. No os maravilleis sino avemos buelto, pero bolveremos presto si la voluntad divina quiere. Detenido me he vn poco por algun provecho de la Iglesia, y por la voluntad del Padre Santo. Ruegoos, y mandoos à vosotras hijas, è hijos, que todos rogueis, y ofrezcais oraciones santas, y dulces deseos delante de Dios por la Iglesia Santa; porque es muy perseguida No digo mas. Perseverad en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXXIII. A ciertas Religiosas. De como Christo nuestro Redentor, no solamente nos enseñò por palabra, sino tambien por obra, à sufrir las palabras asperas, y las duras obras, y que generalmente en todo nos devemos conformar con la voluntad de Dios, y desear que del todo se cumpla à nosotros.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hijas en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en la preciosa Sangre del verdadero Hijo de Dios, Cordero manso, puesto en la Cruz, no por la fuerça de los clavos, ni de la lança, sino por la fuerça del amor, y de la caridad, que èl tuvo con la criatura. O caridad inefable de nuestro Dios! Hasme enseñado, y doctrinado dulcissimo amor mio, no con solas palabras; porque tu dizes, que no te agradan las muchas palabras, sino con las obras, en las quales te deleytas, y las pides de tus siervos. Que me has enseñado tu caridad infinita? Hasme enseñado, que yo como Cordero manso sufra, no solamente las asperas palabras, sino tambien las duras heridas, y las injurias, y daños, y junto con esto quieres que yo sea sin manzilla, è inocente, esto es, sin hazer daño à ningun proximo, y no solamente à aquel, que no me persigue, sino aun à aquel que me haze injuria, y assi quieres que roguemos por ellos, como por especiales amigos, que nos hazen grande bien, y nos causan grande ganancia; y no solamente en las injurias, y daños temporales quieres, que seamos pacientes, y mansos, sino generalmente en toda cosa, que sea contra nuestra voluntad, assi como tu en ninguna cosa querias q̃ fuesse hecha tu voluntad, sino la de tu Padre. Como pues levãtarèmos la cabeça cõtra la volũtad de Dios, queriẽdo q̃ se cumplan nuestras perversas voluntades, y no querremos, que sea cũplida la voluntad de Dios en nosotras? O dulcissimo amor Iesu! Haz, que siempre se cumpla en nosotras tu voluntad, como siempre se haze en el Cielo de los Angeles, y Santos tuyos. Esta es, hijas mias en Christo, aquella mansedumbre, la qual quiere nuestro dulce Salvador hallar en nosotras, que es, que con coraçon entero, pacifico, y sossegado estemos contentas de todo lo que èl dispone, y obra cerca de nosotras, y que no queramos el lugar, ni el tiempo à nuestro modo, sino solamente al suyo, y entonces el anima desnuda de toda su voluntad, y vestida de la voluntad de Dios le es mucho agradable, y como cavallo desbocado corre muy ligeramente de gracia en gracia, y de virtud en virtud, y no ay freno que le tenga, que no corra; porque ha cortado de si todo desordenado apetito, y deseo de la propria voluntad, lo qual es vn estorvo, que no dexa correr espiritualmente al anima. Creced con-

tinuamẽte en virtud, y basteced la navezilla de vuestras animas; porq̃ el tiẽpo vuestro se acerca. Confortaos, y esforçaos en Christo dulce Iesu. Aora en este mismo dia vino vn Embaxador de la Reyna de Chypre, el qual me hablò sobre el negocio del santo viaje. El va al Padre Santo, y tambien su Santidad ha embiado allà sus mensajeros. Nuestro dulce Salvador os dè su dulce, y eterna bendicion. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXXIV. A dos Religiosas sus devotas. De como en dos maneras se puede dezir bolver alguno la cabeça atràs, despues de aver empeçado el camino de la virtud, y como por murmuraciones no devemos afloxar en el bien obrar.

MUy amadas hijas en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sãgre, con deseo de veros constantes, y perseverantes en la virtud, de tal manera, que no bolvais jamàs la cabeça atràs, despues de aver puesto mano al arado; el qual bolver se entiende en dos modos. El vno es, quando la persona ha salido de las vanidades del mundo, y despues buelve la cabeça atràs por el deleyte de la propria voluntad, poniendo los ojos del entendimiento sobre ellas, este tal no va adelante, sino que buelve atràs à su vomito, à comer aquello, que primero avia lançado, y por esto dixo Christo, q̃ ninguno despues de aver echado mano al arado, deve bolver la cabeça atràs, conviene à saber, no bolverse à los primeros deleytes, ni pararse à mirar alguna buena obra hecha por si mismo, antes reconociẽdola ser de la divina Bõdad. Assi pues deve andar adelante con la perseverancia de las virtudes, y deve no bolver atràs, antes estar dentro en el conocimiento de si mismo, donde halla la franqueza de la bondad de Dios, el qual conocimiento despoja al anima del proprio amor, y vistela de vn santo aborrecimiento de si mismo, y de vn amor de Dios, para que solamente busque à Christo crucificado, y no las criaturas, ni las cosas criadas, ni à si mismo sensualmente, sino solamente à Dios amando, y deseãdo sufrir por èl desprecios. El que en esto tal es exercitado, y assi ha desarraygado la raìz del amor proprio, va adelante, y no buelva la cabeça atràs. Pero si del todo la raìz deste amor no fuesse desarraygada, espiritual, y tẽporalmente caeria en la segunda manera, del bolver la cabeça atràs. Y sabed que quando desta manera se buelve, luego viene à los deleytes del mundo, mas quando el anima huviesse començado à poner la mano al arado de la grande perfeccion (la qual perfeccion principalmente consiste, en negar, y matar del todo la propria voluntad, y mas quanto à las cosas espirituales, que no quanto à las temporales; porque las temporales ya las ha desechado todas de si, y aun le queda el cuydado, y respeto de las espirituales) Segun esta perfeccion ama el anima en verdad à su Criador, y à las criaturas por èl, segun mas, y menos, esto es, segun la medida con que à cada vna dellas ama. Pues digo, que si la raìz del proprio amor no es del todo arrancada, que bolverà en la segunda manera la cabeça atràs, y ofenderà à su perfeccion; porque, ò èl la ofende amando la criatura sin modo, y no con modo, el qual amor sin modo, y sin medida se deve dar solamente à Dios; pero à la criatura amarla con medida de su Criador: ò èl quiere afloxar, y entibiar el amor para con la criatura, la qual el amò con singular amor, el qual afloxar, no aviendo ocasion de culpa en la cosa amada; no puede ser, que no haga afloxar el amor de Dios, mas moviendose por murmuraciones, ò escandalos, ò por ausencia de la presencia de quien èl ama, ò por falta de propria consolacion afloxa sin defecto del proximo. Estos tales buelven la cabeça atràs afloxando la caridad contra su proximo. No es pues esta la carrera, sino la perseverancia, y por esto dixe, que os deseava ver constantes, y perseverantes en la virtud, considerando yo que vosotras estais puestas entre los lobos de las muchas murmuraciones, y porque parece que no es alguno tan fuerte, que no enflaquezca; porque yo he visto bolver atràs à aquellos, que yo pensava, que tenian aparejados tantos reparos contra todo viento, que ninguno les pudiera emperecer hasta la muerte, y no creìa que vn punto solo bolvieran la cara, y no solamente la cara, mas ni aun el mirar de los ojos; verdaderamente esto es señal, que la raìz aun no està del todo arrancada; porque si ella fuesse quitada del todo; harian aquello, que deven hazer los verdaderos siervos, los quales, ni por espinas, ni por murmuraciones, ni por consejos de las criaturas, ni por amenaças, ni por temores de parientes, ù de Señores buelven jamàs atràs. Assi que, nos conviene seguir à Christo crucificado por carceles, y por la muerte, y seguir sus pisadas, no sin el yugo de la verdadera, y santa Obediencia de la Orden.

Quanto à lo que à mi toca, cerca desto yo no hablo, y aunque ellos quisiessen, que tomasse otro modo, yo no querria, pero dexado aparte esto, tengo mucho dolor, no por mi, sino por la ofensa que hazen à la perfeccion de sus animas. A mi cierto me hazen bien; porque èl, y los otros me dàn materia de conocer mi ignorancia, y desagradecimiento, de no aver conocido el tiempo mio, y las gracias recibidas de mi Criador. Assi que à mi me hazen crecer en virtud, pero no he querido callar; porque la Madre està obligada dezir à los hijos aquello que les conviene; porque ella ha parido à èl, y los otros con muchas lagrimas, y sudores, y los pariremos hasta la muerte, segun que Dios me

darà

darà la gracia en este dulce tiempo del cargo à mi dado, y à esta pobrezilla familia de la dulce, y primera Verdad, y parece quiere, que de nuevo se abastezca la navezilla de mi anima, recibiendo por satisfacion de mi Criador el exercicio de buscar, y conocer la dulce verdad con continuos bramidos, y oraciones en el acatamiento de Dios por la salud de todo el mundo. Dios nos dè gracia à vosotras, y à mi, y à toda persona, para hazerlo con grande solicitud. Encomendadnos à Leopompo que ruegue à Dios por nosotras aora que el goza del tiempo, y recogimiento de la celda, y nosotras como peregrinas, y viandantes en esta vida, y para gustar la leche, y las espinas de Christo crucificado, y dezidle, que lee esta carta, y quien tiene orejas, oyga, y quien tiene ojos vea, y quien tiene pies camine, no bolviendo la cabeça atràs, antes vaya adelante, siguiendo à Christo crucificado, y con las manos haga buenas, y santas obras fundadas en Christo crucificado. Otra cosa no os digo, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXXV. A vna Religiosa muy su devota. De como solo Dios deve ser amado sin medida, y de la señal en que se conoce, si la criatura ama con amor perfeto à Dios, ò no, y de la manera que se deve tener en el amor, y conversacion de las criaturas à quien amamos, y de dos celdas en que la Religiosa deve siempre morar, y de otros documentos muy saludables.

MUy amada hija en Christo dulce Iesu, yo indigna miserable Madre tuya, deseando que tu llegues à aquella perfeccion, para que Dios te ha elegido, me parece, que para llegar à ella, y alcançarla, te conviene andar con modo, y no sin modo, y sin modo, y con modo conviene hazer todas nuestras obras. Sin modo conviene que amemos à Dios, y no ponerle en el amor, ni modo, ni medida, ni regla, sino desmedidamente amarle, y queriendo llegar à la perfeccion del amor, te conviene ordenar tu vida, y la primera orden es, huir la conversacion de toda criatura, sino es, quando lo pide la caridad. Mas, amar mucho, y conversar con pocos, y tambien con aquellos, que amas cõ espiritual amor, saber conversar con medida, y si tu no lo hiziesses, piensa, que aquel amor sin medida, que tu deves tener à Dios le pondrias medida sin sentirlo, poniendo por medio la criatura finita, porque el amor, que deurias poner con Dios, pondrias con la criatura amandola sin manera, y esto te impediria tu perfeccion, y por esto con manera ordenada le deves amar espiritualmente. Seas tu vn vaso, el qual hinchas en la fuente, y en la fuente lo bevas, y aun que tu huviesses sacado el amor de Dios, que es fuente de agua viva, si tu no lo beviesses de continuo en èl, quedaria vazio, y esto te serà señal, que tu no lo beves entero en Dios, que quando de aquella cosa, que tu amas sientes pena, ò por conversacion que tu tuviesses, ò porque fuesses privada de alguna consolacion, la qual solias tener, ú de qualquiera otra cosa que acaeciesse, si tu entonces sientes pena desto, ù de otra cosa fuera de la ofensa de Dios, seate señal manifiesta, que este amor en ti es imperfeto, y sacado fuera de la fuente. Que modo ay pues para hazer perfeto aquello, que es imperfeto? Este es el modo, corregir, y castigar los movimientos del coraçon, con verdadero conocimiento de ti, y con desplazer, y aborrecimiento de tu imperfeccion, conviene à saber, de ser tan rustica, que aquel amor, que se deve dar todo à Dios, se dè à la criatura amandola desmedidamente, y à Dios con medida. Pues que el amor para con Dios quiere ser sin medida, y aquel de la criatura deve ser medido con la medida de Dios, y no con aquella de las proprias consolaciones, aora sean espirituales, ò temporales. Pues que assi es, haz que toda cosa ames en Dios, y que corrijas toda desordenada affeccion. Haz hija mia dos moradas, vna material en la celda, de manera que no andes discurriendo en muchos lugares, sino por necesidad, ò por obediencia de la Priora, ò por caridad, otra morada espiritual, la qual lleves de continuo contigo, y esta es la celda del verdadero conocimiento de ti, donde hallaràs el conocimiento de la bondad de Dios en ti, que son dos celdas en vna, y estando en la vna, te conviene estar en la otra, porque de otra manera vendria el anima à confusion, ò à presumciõ: Que si tu estuviesses en el conocimiento de ti, vendrias à confusion, y estando solo en el conocimiento de Dios, vendrias à presumcion. Conviene pues, que sean mezclados el vno con el otro, y que se hagan vna misma cosa, y haziendolo vendràs à perfeccion, porque del aborrecimiẽto de ti ganaràs el aborrecimiento de la propria sensualidad, y por el aborrecimiento seràs vn juez, y estaràs sobre la silla de la conciencia, y tendràs razon, y no dexaràs passar el defecto, que no lo castigues. Deste conocimiento sale la vena de la humildad, la qual no toma jamàs alguna reputacion, y no se escandaliza de ninguna cosa que sea, antes paciente con alegria sufre toda injuria, y toda perdida de consolacion, y toda pena de qualquier parte que venga, las injurias le parecen vna gloria, y las grandes persecuciones refrigerio, y de todas se goza viendose castigada de aquella perversa ley de la voluntad carnal, q̃ siẽpre rebela à Dios, y viendose conformar con Christo crucificado, que es via, y doctrina de la verdad. En el conocimiento de Dios hallaràs el fuego de la divina Caridad, donde te deleytaràs sobre la Cruz con el Cordero sin manzilla: buscando su honor, y la salud de las animas

por

por continua, y humilde oracion; pues en esto està toda nuestra perfeccion. Muchas otras cosas ay, pero esta es la principal donde recibiremos tanta claridad, que no podremos errar, ni aun en las menores obras. Deleytate hija mia, en conformarte con los oprobrios de Christo, y guarda la lengua, de manera, que no responda alguna vez al sentimiento del coraçon, antes encubre aquello, que està en el coraçon con el aborrecimiento, y con el descontentamiento de ti. Haz que tu seas la menor de las menores, sujeta por humildad, y paciencia à toda criatura por Dios; no escusandote, antes diziendo tu culpa, y assi se vencerán los vicios en tu anima, y en el anima de aquel, à quien tu lo dixeres por la virtud de la humildad. Ordena tu tiempo, la noche à la vigilia, dando el sueño necessario à tu cuerpo, y la mañana à la Iglesia con dulce oracion, y no gastandolo con hablar hasta la hora devida; desto, y de toda cosa no te aparte sino la necessidad, ò la obediencia, ò la caridad, como he dicho. Despues de la del comer recogete en ti vn poco, y despues haz manualmente alguna cosa, segun que te es necessario. A la hora de las visperas ve tu, y haz alguna cosa, y quanto el Espiritu-Santo te haze hazer, tanto haz, y despues buelve, y govierna la antigua Madre tuya, sin negligencia, y provehela de aquello, que tiene necesidad, y sea este tu peso hasta que yo buelva; haz de tal manera que tu cumplas mi deseo. Perfevera en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXXVI. A vna Religiosa del habito de Santo Domingo. A la qual escrive amonestandola, que persevere en la virtud començada, y respondele à ciertas cosas que le avia escrito, y muestra quanto la Santa Virgen se gozava con las penas, y quanto deseava salir desta vida.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de verte seguir la doctrina del Cordero sin manzilla, con coraçon libre, y despojado de toda criatura, vestido solamente de tu Criador, con la lumbre de la Santissima Fè; porque sin lumbre no podrias ir por la carrera derecha del Cordero sin manzilla, y por esto desea mi anima ver à ti, y à las otras libres, y fuertes, q̃ no os mudasedeis jamàs por ningun viẽto de tribulaciones. Guarda que no buelvas jamàs la cabeça atràs, antes siempre mira adelante, teniendo en memoria la doctrina que te es dada, y cada dia de nuevo haz, que entres en el huerto de tu anima con la lumbre de la Fè, à escardar toda espina que puede ahogar la semilla de la doctrina dada à ti, rebolviendo la tierra, de manera, que cada dia despojes el coraçon de nuevo. Esto es de necessidad despojarlo continuamente; porque muchas vezes he visto de aquellos, que al parecer son despojados, y los he hallado yo vestidos por pruevas de obras, mas que de palabras; con la palabra parece al contrario, mas la obra demuestra la voluntad. Quiero pues, que tu en verdad despojes el coraçon siguiendo à Christo crucificado, y haz que el silencio estè en tu boca. Conocido he, que essa otra poco lo ha guardado, desto me pesa mucho, si ello es assi, como me parece. Quiere mi hazedor, que yo sufra, y estoy contenta de sufrir, pero no estoy contenta de la ofensa de Dios. Escrivisteme que parecia que Dios te movia en la oracion à rogarle por mi; gracias sean dadas à la divina Bondad, que tanto amor inefable demuestra à mi anima miserable. Dixiste, que yo te escrivieste si tenia pena, y si tenia alguna de mis enfermedades acostumbradas en este tiempo. A lo qual te respondo, que Dios ha proveìdo admirablemente de dentro, y de fuera. En el cuerpo ha proveìdo mucho en este aviento, haziendo recrear las penas con el escrivir, y verdad es, que por la bondad de Dios ellas son mas agravadas, pero ha proveìdo, que estando herida, estè guarida; aora casi milagrosamente he mejorado tanto, que se puede dezir, que estoy sana. Mas parece que el Esposo mio de la Verdad eterna aya querido hazer vna muy dulce, y real prueva dentro, y de fuera, de aquellas que se ven, y de aquellas que no se ven, que son muchas mas inumerablemente, que las que se ven, pero èl ha tan dulcemente proveìdo; que la lengua no basta à contarlo. Por tanto yo quiero, que mis penas sean mi mantenimiento, mis lagrimas mi bever, y mi sudor el vnguento. Las penas quiero que me engorden: las penas me guarezcan: las penas me den lumbre: las penas me den sabiduria, las penas me revistan mi deznudez: las penas me despojen de todo amor proprio espiritual, y temporal. La pena de la privacion de las consolaciones de toda criatura me harè querido, en conocer mi imperfeccion, y la perfectissima lumbre de la dulce Verdad provehedora, y aceptadora de santos deseos, y no de las criaturas. Aquel que no ha retraìdo atràs su bondad acerca de mi por mi ingratitud, y por la poca lumbre, y conocimiento mio, mas solamente ha mirado, assi que es sumamente bueno. Ruegote por el amor de Iesu Christo crucificado, muy amada hija mia, que no afloxes la oracion, mas antes la redobles, porque yo tengo muy mayor necessidad, que tu piensas, y que des gracias à la bondad de Dios por mi, y ruegale, que me dè gracia, que yo dè la vida por èl, y que èl quite ya de mi, si le plaze, la pesadumbre de mi cuerpo; porque mi vida es de poco provecho à otros,

mas

mas antes es penosa, y grave à toda criatura de lexos, y de cerca por mis pecados. Dios por su piedad me quite tantos defectos, y este poco de tiempo, que yo he de vivir, me haga vivir ansiosa, y zelosa por el amor de la virtud, y con pena ofrecer dolorosos, y penosos deseos delante dèl por la salud de todo el mundo, y por la reformacion de la Santa Iglesia. Gozate, gozate en la Cruz conmigo, de tal manera, que la Cruz sea lecho, donde el anima repose, y mesa donde se guste el mantenimiento, y el fruto de la paciencia con paz, y sosiego. Embiasteme à dezir, &c. De lo qual fuy muy alegre, assi por su salud, esperando que ella se enmendarà guiàdo sus hechos con menos vanidad de coraçon, que hasta aqui ha hecho, como por los niños, que eran traìdos à la lumbre del Santo Bautismo. Dios les dè su dulcisima gracia, y les dè la muerte, sino han de ser buenos. Bendizelos en Christo dulce Iesu, y à ella dile que viva con el santo, y dulce temor de Dios, y que tenga conocimiento de la gracia, que ha recibido de Dios, que no es pequeña, sino muy grande, y si ella fuesse ingrata, desplazeria mucho à Dios, y por ventura no la dexaria sin castigo. Recomiendote, &c. Destos no he sabido nueva alguna, la causa no la se. Sea hecha la voluntad de Dios. Nuestro Salvador me ha puesto en la Isla, y de todas partes los vientos hieren. Cada vno se goze en Christo crucificado. Aparta el vno del otro. Cierrate en la casa del conocimiento de ti. Otra cosa no te digo, permanece en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXXVII. A la misma Religiosa. Exortandola à que desee sufrir penas sin culpa por la honra de Dios, y salud de las animas, y que no cesse de orar con continuas lagrimas por la reformacion de la Iglesia.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de verte sierva, y Esposa fiel à tu Criador; porque no te alexes de la verdad; antes por amor de la verdad, desees sufrir pena sin culpa hasta la muerte; porque en las penas, y en las fatigas, negando la propria voluntad sensitiva, el anima se acerca mas à su Criador, y se haze vna voluntad con èl. Necessario es pues de sufrir, y padecer, y perder à nosotros mismos, y assi estaremos dispuestos à llorar, y ofrecer humildes, y continuas oraciones delante dèl por su honor, y por la salud de las animas; porque nosotras devemos ser gustadoras, y comedoras deste dulce, y glorioso mantenimiento. Pero guarda muy amada hija, que tu no te engañes; porque engaño seria, quàdo tu quisiesses comer à la mesa del Padre Eterno, esquivarte de comerlo à la mesa del Hijo, sobre la qual mesa conviene comerlo; porque sin pena no podiamos passar este mar tempestuoso; por esto este dulce, y amoroso Verbo, en el qual cae la pena, se hizo camino, y regla nuestra, señalando la carrera con su Sangre, pues nosotras siervas, recompradas de la Sangre de Christo, si queremos ser Esposas fieles, no durmamos, antes bien despertemos del sueño de la negligencia, y corramos por esta carrera de Christo crucificado con grandisimo, y ancioso deseo. Aora es el tiempo de no dormir; porque vemos el mundo en mayor necesidad, que jamàs aya sido: Y por esto te combido, y te mando, que tu renueves el llanto, y tu deseo con muchas oraciones por la salud de todo el mundo, y por la reformacion de la Santa Iglesia, y q̃ Dios por su bondad dè gracia al Padre Santo, que cumpla aquello, que ha empeçado, que segun me han escrito de Roma, parece que èl empieça varonilmente; porque atiende à ganar animas, y porque sé yo su santo deseo, tengo esperança, si mis pecados no lo impiden, que presto se tendrà la paz. No digo mas, sino que tu des vozes con Fè viva en la presencia de Dios. Perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXXVIII. A la sobredicha, y à ciertas otras Religiosas de Sena sus hijas. La qual les escrivio el dia de la conversion de San Pablo amonestandolas que destierren de si todo amor sensitivo, y se deleyten solamente en la memoria de la Sangre de Christo, y rueguen por el estado de la Santa Iglesia.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de verte imitadora, y amadora de la verdad, de tal manera, que yo vea en ti cegados, y partidos los ojos del amor sensitivo, y alumbrada la vista del entendimiento con la lumbre de la Santisima Fè; porque podais dezir vosotras en verdad con voluntad muerta con el glorioso San Pablo. Señor mio que quieres tu que haga. Dime aquello, que quieres que yo haga, y yo lo harè. O muy amadas hijas, yo os prometo, si vosotras lo hazeis respondiendo realmente à nuestro Criador, que vosotras os hallareis con Pablo subir al tercero Cielo en el medio de la Trinidad, conviene à saber, que vuestra memoria se hinchara de los beneficios de Dios, y participareis de la potencia del Padre Eterno, haziendoos Dios fuertes, y pacientes contra el demonio, y vuestra flaqueza, y contra las persecuciones del mundo, y sufriendo con paciencia

ver-

dadera los enseñoreareis. El entendimiento gustarà, viendo su objeto, que es la paciencia de Dios, y desta sabiduria recibireis luz sobrenatural. La voluntad serà atada con el vinculo del Espiritu Santo hondura, y abismo de caridad, en la qual caridad concibireis dulce, amoroso, y maravilloso deseo por honra de Dios, y por salud de las animas, y siendo assi subidas en el medio de la Trinidad, participando el poder del Padre, la sabiduria del Hijo, y la clemencia del Espiritu Santo como he dicho, llorareis con aficion de amor, y con desmedido dolor sobre el hijo muerto de la humana generacion, y sobre el cuerpo mistico de la Santa Iglesia conmigo miserable, y mas que todas las miserables vuestra ignorante Madre. Tened compassion de mis maldades, hijas muy amadas, pues son causa de los males, que se hazen por todo el Mundo, y especialmente de la ofensa que es hecha à la dulce Esposa de Christo. Dios provea à tantos males. Estoy cierta, y desto me conorto, que su providencia no faltarà, y ya me parece verla, y por esto os ruego, y mando muy amadas hijas, que os bañeis, y anegueis en la sangre del Cordero sin mansilla, y ofrezcais delante dèl humildes, y continuas oraciones. No digo mas, sino que Dios os dè su eterna bendicion, y yo de su parte os doy la mia. Amaos, amaos vnas à otras. A ti digo Alexia, hija mia muy amada, que te embriagues de la sangre tu, y las otras, y que de otra cosa no te mantengas, sino desta sangre. Ruego à la suma, y eterna Verdad y dulce bondad de Dios, que infunda en ti, y en las otras tanta gracia de la suya, que yo vea en todo, y por todo muerta, y anegada tu voluntad, de tal manera, que yo de ti, y de las otras me pueda gloriar delante de Dios, dando gloria, y alabança à su nombre. Perseverad en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CLXXXIX. A la dicha Religiosa estando la Santa Virgen en Florencia. En la qual le escrive, que pues Dios no menospreciа las humildes, y continuas oraciones, que no deve ella, y las otras de su compañia dexar de orar por el estado de la Santa Iglesia, y por la paz de los Fieles.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificàdo, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa sangre con deseo de verte à ti, y à las otras de tu compañia esposas fieles, y siervas de Christo crucificado; porque siempre renoveis el llorar por honra de Dios, y por la salud de las animas, y por la reformacion de la Santa Iglesia. Aora es el tiempo de encerraros dentro en el conocimiento de vosotras con continua vigilia, y oracion para que el Sol presto salga; pues que la mañana comiença à venir. La mañana ya viene, porque las tinieblas que avia de muchos pecados mortales; los quales se cometian por el Oficio Divino, que se dezia, è oia publicamente se deshazen, y hanse ya idas à mal de su grado, de quien lo queria impedir, y se guarda el entredicho. Gracias sean dadas à nuestro Salvador, que no es menospreciador de las humildes oraciones, ni de las lagrimas, y encendidos deseos de sus siervos, y pues no es menospreciador, antes los acepta, yo te combido à rogar, y à hazer rogar à la divina bondad, que dè presto la paz; porque Dios sea alabado, y se quite tanto mal, y nosotras nos hallemos à contar juntamente las admirables obras de Dios. Pues no durmais mas, despertad todas del sueño de la negligencia, hazed hazer oraciones especiales à essos Monasterios, y dezid à nuestra Priora, que haga hazer à todas essas hijas especial oracion por la paz, porque Dios nos haga misericordia, y no quedemos sin ella, y por mi mezquina su hija, que Dios me dè gracia, que yo sea siempre amadora, y anunciadora de la verdad, y por esta verdad yo muera. No digo mas, perseverad en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXC. A vna Dueña Noble, y Ciudadana de Sena, la qual despues de la muerte de su marido vivia religiosamente, à la qual combida al amor de Dios, y del proximo, y de la señal en que se muestra el hombre amar à Dios.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo te escrivo en su preciosa sangre con deseo de verte atada con la atadura de la divina caridad; la qual atadura tuvo puesto, y enclavado à Dios, y hombre sobre el madero de la Santissima Cruz, porque los clavos no bastavan à tenerlo, si el amor no le tuviera. Este es aquel dulce vinculo que ata el anima con Dios, y la haze ser vna cosa mesma con èl, porque el amor ata. O dulce, y amoroso amor! Que limpias el anima, y deshazes la niebla de la propria passion sensitiva, y alumbras la vista del entendimiento, contemplas en la verdad eterna, è hinchas la memoria de las gracias, y dones que recibe el anima de su Criador: de donde se haze agradecida, y conocida de los bienes recibidos, y harta el anima de dulce, y amoroso deseo: Por lo qual dezia el Santo Propheta: Los suspiros me son mantenimiento, y las lagrimas son mi bever. Quien le hazia suspirar, y llorar? El amor, el qual es dulce, y suave vinculo. Pues que assi es, muy amada hija, que es tan dulce, y de tanto deleyte, y

nos

nos es necessario, no es razon de dormir, antes bien de velar con santo, y verdadero deseo, y solicitud, y buscarlo varonilmente. Y si vos me preguntassedeis, donde lo podremos hallar? Yo os respondo, que en la casa del conocimiento de nosotras mesmas, donde hallarèmos el amor inefable que Dios nos tiene, el qual por amor nos criò à su imagen, y semejança, y por amor nos renovò en gracia en la sangre del vnigenito hijo suyo, despues de hàllado este amor, y conocido que vòs lo teneis en vos mesma, no podreis hazer que no le ameis, y esta serà la señal, en que mostrareis aver hallado, y concebido este tal amor, quando os ataredeis con el vinculo de la caridad con vuestro proximo, amandolo, y sirviendolo con caridad, porque aquel bien, y provecho que no podemos hazer à Dios, lo devemos hazer al proximo, sufriendo con verdadera paciencia toda fatiga que recibiessemos dèl, y esta es la señal verdadera en que mostrarèmos amar à nuestro hazedor, y que somos atadas con esta dulce atadura. De otra manera no participarèmos la gracia, ni podrèmos venir à aquel fin, para el qual fuìmos criados. Y por esto os dixe, que deseava veros atada con la atadura de la divina caridad. No os digo mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXCI. A la mesma Dueña, la qual se avia retirado à la compañia de las Religiosas del Monasterio de Santa Inès, à la qual escrive exortandola à las virtudes de la humildad, caridad, y perseverancia à exemplo de las buenaventuradas Santa Maria Madalena, y Santa Inès.

ALabado sea nuestro dulce Salvador. A vos muy cara, y muy deseada hija Señora Inès y à las otras hijas, yo Cathalina sierva sin provecho de Iesu-Christo, os escrivo con amor, y deseo, acordandome de la palabra que dixo Christo: Con deseo he deseado de veros vnidas, y transformadas en aquel consumado, y ardentissimo amor, assi como hizo aquella Apostolada enamorada Madalena, en la qual fue tan ardentissimo el amor, que no curò de ninguna cosa criada. O muy deseadas hijas mias aprended de la Virgen Santa Inès la santa, y verdadera humildad, porque siempre amò, y menospreciò à si mesma, sugetandose à toda criatura por Dios, atribuyendo, y reconociendo aver recibido de Dios toda gracia, y virtud, y assi conservava en si la virtud de la humildad. Digo que ella ardiò tambien en la virtud de la caridad, buscando siempre la honra de Dios, y la salud de las animas, dandose siempre à si mesma en la oracion con vna caridad liberal, y franca à toda criatura, y assi mostrava el amor que tenia à su Criador. Assi mesmo tuvo la virtud de la continua solicitud, y perseverancia, porque jamàs dexò por demonios, ni por criatura el vivir virtuoso. O dulcissima Virgen, como te concertaste con aquella discipula enamorada Madalena, porque si bien mirais, muy amadas hijas, Madalena se humillò, y conociò à si mesma, y por esso con tanto amor se puso, y reposò à los pies de nuestro dulce Salvador, y si dezimos que ella le mostrò amor, bien lo vemos al pie de la Santa Cruz; porque ella no temiò los Iudios, y no temiò de si mesma; antes como ajena de si corriò, y abraçò la Cruz, no ay duda que por su Maestro ella siguiò el vestigio, y rastro de la sangre, de la qual estava toda embriagada y la señal desta embriaguez ella la demostrò en las animas despues de la Santa Resurreccion, quando ella predicò en la Ciudad de Marsella. Tambien digo, que ella tuvo la virtud de la perseverancia, y esto mostraste muy dulce Madalena, quando buscando tu dulcissimo Maestro, no le hallaste en el lugar donde fue puesto. O Madalena el amor te desatina, porque no tenias tu coraçon; porque lo tenias con tu dulcissimo Maestro, y dulce Salvador nuestro. Pero tu escogiste buen pensamiento para hallar à tu dulce Iesu, porque tu perseveras, y no pones termino à tu grandissimo dolor. O quan bien bien hazes, porque ves que la perseverancia es aquella que te harà hallar à tu Maestro. Mirad pues muy caras, y muy amadas hermanas mias, como estas dos madres, y hermanas muy amadas se concertaron la vna con la otra, y por esto os ruego, y os mando, que vosotras entreis en este santissimo medio, porque estando en èl hallareis virtud de qualquier parte, que os bolvais, y luego sereis atadas de tal manera, que no podreis huìr, que no seais atadas, y singularmente mando à vos Señora Inès hija mia, que vos os allegueis à esta Virgen Santa Inès. Confortad, y bendezid de parte de Christo, y de la mia à la señora Raymera, y à todas las otras mis hijas. Bendezid, y confortad de mi parte à Cathalina de Gheto mil vezes, y de parte de Alexia, y mia à todas las otras. Sabed que me viene à la voluntad de dezir, hagamos aqui tres moradas: porque verdaderamente nos parece estar en Paraìso con estas muy Santas Virgines, que estan tan deseosas de nosotras, que no nos dexan partir, y lloran siempre la partida nuestra Recibimos vuestra letra. Bendezireis à Cathalina mi hija, y dezidle que ruegue à Dios que la cumpla de virtud para que sea merecedora de ser digna de la compañia destas santas mugeres. Confortaos todas de parte de Iesu-Christo crucificado, y de parte de la Monja, y Esposa nueva.

Epistola CXCII. que la Santa Virgen escrive à dos Religiosas, combidandolas à las Virtudes de la paciencia, y humildad, y mostrando el gran tormento que sentia en la persecucion de la Iglesia.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hijas en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa sangre con deseo de veros fundadas en verdadera paciencia, y profunda humildad, para que podais seguir el dulce, y enamorado Cordero, que de otra manera no podriadeis seguirlo. Aora es el tiempo hijas mias, de mostrar, si tenemos virtud, y si sois hijas, ò no. Con paciencia os conviene sufrir las persecuciones, detracciones, infamias, y murmuraciones de las criaturas con verdadera humildad y no con escandalo, ni impaciencia, ni levantando la cabeça por sobervia contra alguna persona. Bien sabeis que esta es la doctrina que nos es dada, conviene à saber, que sobre la Cruz nos conviene tomar el manjar del honor de Dios, y de la salud de las animas con verdadera, y santa paciencia. Ay de mi hijas muy dulces, yo os combido de parte de la primera dulce Verdad, que vosotras desperteis del sueño de la negligencia, y amor proprio de vosotras mismas, y ofreced humildes, y continuas oraciones con mucha vigilia, y conocimiento de vosotras mismas, porque el mundo se pierde por la muchedumbre de las maldades, y poca reverencia que se da à la Esposa de Christo. Pues demos aora la honra à Dios, y ofrezcamos la pena, y fatiga por el proximo. Ay de mi, no querais vosotras, ni las otras siervas de Dios que se acabe nuestra vida, de otra manera que en llanto, y en suspiros, porque con otro medio no se puede aplacar la ira de Dios; la qual manifiestamente se ve venir sobre nosotros. O desventurada de mi, hijas mias, que pienso ser yo aquella miserable que es la ocasion de tantos males por la mucha ingratitud, y otros defetos que yo he cometido contra mi hazedor. Ay de mi, ay de mi, quien es Dios que es ofendido de sus criaturas? Aquel que es suma, y eterna bondad, el qual por sola su caridad criò al hombre à su imagen, y semejança, y bolviò à criarlo en gracia en la sangre del amoroso Cordero sin pecado su vnigenito hijo, y quien es el hombre miserable, è ignorante, que ofende à su Criador? Nosotros somos aquellos que no somos por nosotros, sino quanto somos hechos de Dios, porque por nosotros estamos llenos de toda miseria, y parece que no se busque, sino en que manera ofenderemos à Dios, y la vna criatura, y la otra en desprecio del Criador vemos con ojos miserables perseguir la sangre en la Santa Iglesia de Dios; la qual sangre nos ha dado la vida. Quebrantense pues nuestros coraçones con ansioso, y penado deseo No estè mas la vida en el cuerpo, antes bien muramos, que ver tanto vituperio de Dios, yo muero viviendo, y pido la muerte à mi Criador y no la puedo alcançar, mejor me seria morir, antes que vivir, y ver tanto mal, quanto ha venido, y està por venir en el Pueblo Christiano. Sacarè fuera las armas de la oracion santa; porque otro remedio yo no veo, venido es el tiempo de la persecucion de los siervos de Dios, à los quales conviene que se escondan por las cuevas del conocimiento dellos, y de Dios, pidiendole misericordia por los meritos de la sangre de su hijo. Yo no quiero dezir mas, porque si yo anduviesse à mi voluntad, hijas mias, no descansaria jamàs, hasta que Dios me sacase de esta vida.

A ti digo aora Andrea, que aquel que comiença, no recibe jamàs la corona de la Gloria, sino aquel que persevera hasta la muerte. O hija mia, tu has començado à poner la mano al arado de las virtudes, dexando el vomito del pecado mortal, convienete pues perseverar para recibir el premio de tu fatiga, la qual lleva el anima, queriendo refrenar su juventud, que no corra à ser miembro del demonio. Ay de mi hija mia, y no piensas tu que eres miembro del demonio, durmiendo en el hedor de la inmundicia? Y que Dios por su misericordia te sacò de tanta miseria el anima, y el cuerpo en la qual tu estavas? No te conviene pues ser ingrata, y desconocida, porque corresponderias mal, y bolveria el demonio con otros siete compañeros por ti, y mas cruel que de primero. Entonces pues mostraràs la gracia, que has recibido de ser agradecida, y conocida quando seràs fuerte contra las batallas del demonio, del mundo, y de tu carne, que te da enojo, entonces seràs perseverante en la virtud. Arrimate hija, si quieres huìr de tantos enojos al arbol de la Santissima Cruz con la abstinencia del cuerpo tuyo, con la vigilia, y con la oracion, bañandote por santo deseo en la sangre de Christo crucificado, y desta manera ganaràs la vida de la gracia, y haràs la voluntad de Dios, y cumpliràs mi deseo; el qual desea, que tu seas verdadera sierva de Dios Y aun te ruego, que no seas ya mas niña, y que quieras por Esposo à Christo, que te comprò con su sangre, y si tu quisieres mas el mundo, conviene esperar tanto, q̃ se pueda tener el modo de dartelo de manera que sea honor de Dios, y bien para ti. Se subdita, y obediente hasta la muerte, y no salgas de la voluntad de Cathalina, y de Iuana, las quales se, que no te aconsejaràn, ni diràn cosa que sea sino honra de Dios, y salud del anima, y cuerpo tuyo, y si tu no lo hizieres hariasme grandissimo enojo, y à ti poco provecho. Espero en la bondad de Dios, que tu seràs tal, que èl tendrà honra, tu el provecho, y à mi me daràs gran consolacion. A ti digo Cathalina, y Iuana, que por honra de Dios, y salud della la exerciteis, y guieis hasta la muerte,

hi-

hijas dulces, aora ès el tiempo de fatigas, las quales nos deven ser consolaciones por Christo crucificado. No digo mas, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXCIII. A ũna Religiosa del habito de Santo Domingo. De como el amor que à Dios tenemos, lo de ũemos mostrar en el proximo, al qual hemos de amar, y ser ũir sin respeto de proprio pro ũecho, y que en el amor de Dios se conciben las ũirtudes, y en el del proximo nacen.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy cara hermana, è hija mia en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de verte verdadera sierva, y Esposa de Christo crucificado: Siervas deuriamos ser; porque somos compradas con su Sangre. Pero no veo, que de nuestro servicio podamos hazer provecho à èl. Devemos pues hazer provecho al proximo nuestro; porque èl es medio por donde nosotras ganamos la virtud. Sabe que toda virtud recibe vida del amor, y el amor se gana en el amor, conviene à saber, levantando los ojos de nuestro entendimiento, y mirando quanto somos amadas de Dios, viendonos amar, no podemos hazer, que nosotras no amemos. Amandolo, abraçamos las virtudes por affecto de amor, y cõ el aborrecimiento despreciamos el vicio, de manera, que ves, que en Dios concebimos las virtudes, y en el proximo se paren. Sabes bien que en la necessidad de tu proximo, tu pares el hijo de la caridad, que està dentro en el anima, y en la injuria, que recibes dèl, la paciencia; tu les das la oracion, singularmente à aquellos, que te hazen injuria, y assi devemos hazer, si ellos son à nosotras infieles, ser nosotras à ellos fieles, y fielmente buscar la salud dellos, amarlos de gracia, y no de deuda, conviene à saber, que tu te guardes de no amar à tu proximo por propria vtilidad tuya; porq̃ no seria amor fiel, y no corresponderias al amor, que Dios te tiene, que como Dios te ha amado de gracia, assi quiere, que no pudiendo pagarle tu este amor, lo pagues al proximo, amandolo de gracia, y no por deuda, como he dicho, ni por injuria, ni porque vieses disminuìr el amor acerca de ti, ò èl contentamiento, ò la propria vtilidad, no deves tu disminuìr, ni quitar el amor à tu proximo, antes bien amarlo caritativamente, sufriendo, y tollerando sus defectos con gran consolacion, y reverencia, mirando los siervos de Dios. Guarda, que tu no hagas como las locas, que quieren meterse, à buscar, y juzgar los hechos, y costumbres de los siervos de Dios; es muy digno de gran reprehension, quien tal haze, sabe que no seria menos, que poner ley, y regla al Espiritu-Santo, queriendo hazer andar à los siervos de Dios à nuestro modo, y parecer, lo qual no se podria jamàs hazer. Piensa, que el anima, que viene à este juizio, no tiene fuera aun la raìz de la sobervia, ni tiene dentro de si la verdadera caridad del proximo, que es amarlo de gracia, y no por interesse proprio. Pues que assi es, amemos, y no juzguemos los siervos de Dios. Tambien nos conviene amar generalmente toda criatura, que tiene en si razon, aquellos que estàn fuera de la gracia, amarlos con dolor, y amargura de la culpa dellos; porque ofenden à Dios, y à sus animas: Assi te concordaràs con el dulce, y enamorado Pablo, que llora con los que lloran, y se goza con los que gozan; pues assi tu lloraràs con los que estã en estado de llanto por deseo de la honra de Dios, y de la salud dellos, y gozartehas con los siervos de Dios, que gozan, gustando à Dios por affecto de amor. Mira pues que en la caridad de Dios concebimos las virtudes, y en la caridad del proximo nacen. Haziendo assi, que tu realmente sin ningun amor, ò voluntad fingida, libre, y sin ningun respeto de vtilidad propria, ò espiritual, ò temporal ames à tu proximo, seràs verdadera sierva, y correspõderàs con el medio del proximo al amor, que te tiene tu Criador, y seràs Esposa fiel, y no desleal. Entonces quiebra la Fè la Esposa à su Esposo, quando el amor que deve darle à èl, lo da à otra criatura. Tu eres Esposa, y ves bien que el Hijo de Dios nos desposò à todas en la circuncision, cortando su carne, y dandonosla en señal que queria desposarse con la generacion humana. Pues tu lo deves amar, sin algun medio, mirando su amor inefable, y como tu le amares sin otro medio, fuera de Dios, seràs hecha sierva del proximo tuyo, sirviendo en todas las cosas segun tu posibilidad, de manera, que de Christo eres Esposa, y del proximo eres sierva, si tu eres Esposa fiel. Y porque con el amor que nosotras tenemos à Dios, no podemos hazerle provecho, ni servicio, devemos servir como he dicho al proximo con verdadero, y cordial amor: De otra manera, ni en otro modo, no lo podemos servir, y por esto te dixe que te deseava ver verdadera sierva, y Esposa de Christo crucificado. Bañate aora muy cara hermana, è hija en la dulce Sangre de Christo crucificado. No digo mas. Perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

EPISTOLAS A DIVERSOS Reyes, Principes, y à otras personas Seglares.

Epistola CXCIV. Al Señor Carlo de Paz, que avia de venir en favor de la Santa Iglesia, al qual escrive de como para alcançar victoria de los enemigos temporales, es necessario vencer à los espirituales, con los quales tenemos mas peligrosa, y mas continua batalla, y de lo que el buen Capitàn deve gurdar para bien governar su Exercito.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros Cavallero esforçado, que varonilmente peleeis por gloria, y honra del nombre de Dios, y por la exaltacion, y reformacion de la Santa Iglesia, pero mirad muy caro hermano, que este bien no lo podreis hazer, de ser fuerte, y socorrer à la necesidad de la Santa Iglesia, si primero no combatiessedeis, è hiziessedeis guerra contra los tres nuestros enemigos principales, que son, el mundo, el demonio, y la flaca carne nuestra, los quales son tres principales tyranos, que matan el anima quanto à la gracia, en qualquier estado que sea, si ella con la mano del libre alvedrio abre la puerta de la voluntad, y los mete dentro. El mundo nos açota con las vanas, y desordenadas alegrias, poniendonos delante los ojos del entendimiento, estados, riquezas, honras, y grandezas con falsos deleytes, las quales cosas todas son vanas, y transitorias, que passan como el viento, y son mudables sin alguna firmeza. Esto manifiestamente lo vemos, que el hombre, que es oy vivo, otro dia es muerto. De la sanidad, viene à enfermedad: Aora es rico, y luego es pobre. Aora està en gran altura, y honra, y en vn momento viene en gran baxeza, y deshonra. Bien se lo ve el hombre sabio, y prudente, y por esto haze guerra con èl, quitandole el coraçon, y la aficion del desordenado amor, y cierrales la puerta de la voluntad, vsalas como como cosas suyas, tienelas en tanto, quanto ellas valen, y no en mas. Concibe aborrecimiento à la propria sensualidad, quando las quisiesse tener, ù desear fuera de la voluntad de Dios. Este hiere al enemigo con el cuchillo del aborrecimiento del vicio, y con amor de las virtudes, y con el escudo de la Santissima Fè repara los golpes de los movimientos de los vicios, quando viniessen. Este no da lugar à la injusticia, ni que se haga injuria al proximo, por ganar, y adquirir estados, riquezas, ú deleytes mundanos, porque èl los ha despreciado, y no levanta la cabeça por sobervia, estimandose mayor, queriendo señorear à su proximo injustamente, hazese el mas pequeño, y haziendose pequeño se haze grãde, y en qualquier estado que sea, ò sujeto, ò Señor està obligado à hazer guerra con este tyrano. No digo que si actualmente quiere posseer su estado en el mundo, que no pueda èl vivir en gracia, antes puede, que nosotras tenemos de David, que fue Rey, y de San Luìs, y no menos fueron santissimos hombres. Estos tuvieron el Reyno actualmente, mas no con desordenado deseo, ò affeccion. Y por esto reluzia en ellos la Margarita de la justicia con verdadera humildad, y ardentissima caridad, dando à cada vno lo que era suyo, assi al pequeño, como al grande, y al pobre como al rico. No hazian como aquellos que oy reynan, en los quales tanto crece el amor proprio de si mismos, que de ser tyranos del mundo se quieren ser Dioses, y desto nacen las injusticias, y omicidios, y grandissimas crueldades, y todo otro defecto. Estos se meten dentro en la Ciudad del anima.

El segundo enemigo es el demonio, y el tercero, conviene à saber, su carne flaca, demanera que se haze siervo, y esclavo del demonio, y de la carne, siguiendo dè voluntad las malicias, y engaños suyos, y los varios, y diversos pensamientos, y sigue sus apetitos carnales, embolviendo el anima, y su cuerpo en el lodo de la immundicia. Si èl es hombre, que tiene muger, ensuzia el estado del matrimonio con mucha vileza. En este Sacramento no està con devida reverencia, ni por aquel fin, que es ordenado de Dios, antes como hombre sin memoria, ciego del anima, y del cuerpo, se darà aun à aquel pecado maldito contra natural, el qual hiede no solo à Dios, sino tambien à los demonios. Su caridad, y su misericordia os libre desto, y de otros defectos, y no piensan los miserables, como ya està la segur puesta à la raiz del arbol, y que no falta sino cortarlo, con tanto que plega al Soberano Iuez; porque devemos morir, y no sabemos quando, pero aquel que teme à Dios, no haze assi; porque con la lumbre santa de la Fè ha visto, quanto le es dañoso, conformase con la voluntad dellos, y con èl mismo. El vè que todo bien es remunerado, y toda culpa castigada, y siguiendolos voluntariamente haze ofensa, y despues de la ofensa se sigue el castigo, y por esto levanta el cuchillo del aborrecimiento, y descontentamiento, y corta toda desordenada voluntad, haziendo el contrario de aquello, que estos enemigos quieren. El mundo queria ser amado, y èl lo menosprecia. El demonio querria, que la voluntad del tal consintiesse, y concibiesse aborrecimiento, y desamor contra su proximo, y que inchiesse el coraçon de vanos pensamientos, y

èl

èl quiere hazer la voluntad de Dios, y estàr en el amor del proximo, y perdonar à quien le haze injuria, y enchir la mente, y su memoria de beneficios, que ha recibido de la bondad de Dios. La carne flaca se quiere deleytar, y satisfazer à sus apetitos, la qual es vna ley perversa atada en nuestros miembros, que siempre pelea contra el espiritu, y èl haze todo al contrario, que la sugeta al yugo de la razon, afligiendo, y atormentando su cuerpo. Sube sobre la silla de la conciencia, y està à razon. De donde si èl es virgen, èl dà la sentencia de querer conservarse hasta la muerte en el estado de la virginidad, el qual él eligiò. El continente en la continẽcia, y aquel, que està en el estado del matrimonio, conserva su estado sin culpa de pecado mortal, que es, en ninguna manera querer macular aquel Sacramento. Con este dulce olor de limpieza, lavarà la inmundicia del anima, y del cuerpo suyo, y con el agua de la gracia, y con la buena, y ordenada vida, amortiguarà la lumbre del desordenado fuego, y harà entera guerra con los enemigos suyos, y con victoria fortalecerà la Ciudad del anima, teniendo cerrada la puerta de la voluntad, por no ser salteada de los enemigos, y assi cerrada con el thesoro de las virtudes, entra por la puerta de la dulce voluntad de Dios, siguiendo la doctrina de Christo crucificado, el qual diò la vida con tanto fuego de amor por nuestra salud. Entonces dispone la memoria à acordarse del beneficio de la Sangre del humilde Cordero, y el entendimiento para entender, y conocer su voluntad, que no quiere, sino su santificacion, y aquello, que da, ò permite à nosotras criaturas suyas, dà por esta causa, y dispone la voluntad, à amarlo con todo el coraçon, y con toda su aficion. Este se puede llamar Cavallero esforçado que varonilmente ha conservado, y guardado la Ciudad de su anima de los enemigos, y malvados tyranos, que la quieren señorear.

Este tal es apto, para hazer toda gran cosa por Dios, que es por la gloria, y alabança del nombre suyo, y por la Santa Iglesia, y puede seguramente emprender la batalla de fuera de si, pues que assi dulcemente ha peleado, y vencido de dentro. Pero si bien no combatiesse dentro, mal combatiria de fuera. Y por esto os dixe, que primero os convenia pelear dentro con estos tres enemigos vuestros principales. Aora os digo, muy caro, y muy dulce hermano en Christo dulce Iesu, que estudieis de vencerlos, limpiando vuestra conciencia con la santa confesion, y vivir ordenado, y con deseo de las virtudes, deleytandoos de oìr, y guardar la palabra dulce de Dios, estando con la continua memoria de la muerte, y de la Sangre ofrecida por nosotros, buscando la conversacion de aquellos, que temen à Dios, que sean sabios, discretos, y con maduro consejo, y en todas vuestras operaciones poniendo à Dios delante de vuestros ojos, porque justamente deis à cada vno su deuda, à Dios la gloria, y al proximo la benevolencia, y à vos el descontentamiento del vicio. Ordenad vuestra familia, quanto os fuere posible, que vivan con orden, y con el temor santo de Dios, porque en verdad podais cumplir la voluntad de Dios en vos. Dios os ha elegido por Coluna en la Iglesia Santa; y porque seais instrumento, para destruìr las heregias, confundir la mentira, y ensalçar la verdad, y para deshazer las tinieblas, y manifestàr la luz del Papa Vrbano Sexto, el qual es verdadero Sumo Pontifice elegido, y dado, à nosotros de la clemencia del Espiritu-Santo à mal grado de los malos, y malvados hombres, amadores de si mismos, que dizen el contrario, y como ciegos no tienen verguença de dezir, y hazer contra ellos mismos, haziendose mentirosos, è idolatras, que aquella verdad, la qual ellos nos anunciaron, aora la nieguen, y aquella reverencia, la qual ellos le hizieron, nos la quieren quitar à nosotros. Muestran los locos, que por temor fueron idolatras, adorando, y haziendo reverencia al Papa Vrbano, el qual es Vicario verdadero de Christo. Si èl no lo era, como aora ellos dizen, como sufrieron de caer en tanta miseria, y verguença del anima, y del cuerpo? Demanera, que vemos, que se hazen ministros, è idolatras, y no es gran tiniebla esta, ver en tanta heregia contaminada nuestra Fè? Y no es gran miseria, ver contaminar, y hazer tanto contra la verdad? Ver el Cordero ser perseguido de los lobos? Y ver meter las animas en las manos de los demonios? Y partir la Esposa dulce de Christo? Que coraçon ay tan duro, que no se ablande? Quales ojos son aquellos, que no derraman vn rio de lagrimas? Qual Señor podrà sufrir, que no dè todas sus fuerças por ayudar à la Fè nuestra? Solo los amadores de si mismos son aquellos, que no se duelen, endurecidos estàn los coraçones dellos por el proprio amor, como aquel de Faraon. No parece, que la divina Bondad quiere que vuestro coraçon sea de tanta dureza, y por esto os llama à socorrer à su Esposa: Ablandese pues vuestro coraçon, y sed esforçado con solicitud, y no con negligencia; venid prontamente, y no tardeis, porque Dios peleará por vos. No es de esperar tiempo; porque ocurre peligro. Pues venid, y meteos en el arca de la Santa Iglesia debaxo de las alas de vuestro Padre el Papa Vrbano Sexto, el qual tiene las llaves de la Sangre de Christo, y yo se, que si sois esforçado, trabajareis en cumplir la voluntad de Dios, no curando de vos mismo; de otra manera no: y por esto os dixe, que deseava veros Cavallero esforçado, y assi os lo ruego por amor de Christo crucificado, que lo seais. Que gran verguença es à los Señores del mundo, y muy desagradable à Dios ver tanta tibieza en los coraçones dellos, que aun con solas palabras no

han

han ayudado à esta dulce Esposa. Mal darian la vida por esta verdad, quando de la sustancia temporal, y favor humano se hazen caros. Creo que tendràn gran reprehension. No quiero que hagais assi vos, sino que con grande alegria deis la vida, si es necessario. Perdonadme, que os he mucho enojado de palabras, la amargura de las culpas, y el amor de la Santa Iglesia me escusen delante de Dios, y de vos. No digo mas, Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXCV. Al Rey de Francia. De como el anima que camina en esta vida sin la lumbre del entendimiento no puede conocer, lo que le es dañoso, y que del amor proprio procede todo mal, y reprehendele mucho porque se dexava guiar, y aconsejar de personas sin lumbre, y muestra que el Papa Vrbano Sexto era verdadero Sumo Pontifice.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de ver en vos vna verdadera, y perfectissima lumbre, porque conozcais la verdad de aquello, que os es necessario para vuestra salud, sin esta lumbre andarèmos en tinieblas, las quales no dexan conocer aquello que es dañoso al anima, y al cuerpo, y aquello que es provechoso, y por esto destruye el gusto del anima, que las cosas buenas, hazen malas, y las malas hazen buenas, conviene à saber, el vicio, y aquellas cosas que nos conduzen à pecado, nos parecen buenas, y deleytables, y la virtud, y todo lo que à ella nos combida, nos parece amargo, y de gran descontentamiento: Pero quien tiene lumbre, bien conoce la verdad, y ama la virtud, y à Dios, que es causa de toda virtud, aborreciendo el vicio, y la propria sensualidad, que es ocasion de todo vicio. Quien nos quita esta verdad, y dulce lumbre? El amor proprio, que el hombre tiene à si mismo, el qual es vna nube, que oscurece los ojos del entendimiento, y embareça la niñeta de la lumbre de la Santissima Fè, y por esto va como ciego, è ignorante, siguiendo su flaqueza, todo apassionado sin lumbre de razon, assi como animal, que porque le falta la razon, se dexa guiar del proprio sentido. Gran miseria es del hombre, el qual Dios ha criado à la imagen, y semejança suya, que èl voluntariamente por su defecto se haga peor, que animal bruto, y como ingrato, è ignorante no conoce, ni agradece los beneficios de Dios, antes atribuyelos à si mismo.

Del amor proprio procede todo mal. De donde vienen las injusticias, y todos los otros defectos? Del amor proprio. El comete injusticia contra Dios, contra si, contra su proximo, y contra la Santa Madre Iglesia. Contra Dios la comete, no dandole gloria, y loor al nombre suyo, como està obligado. A si mismo no se paga con aborrecimiento, y descontentamiento del vicio, y amor de la virtud, ni al proximo paga la benevolencia, y si èl es Señor no les tiene justicia, porque no la haze sino al plazer de las criaturas, ò por su proprio plazer humano. Ni à la Iglesia paga la obediencia, y no la socorre, antes continuamente la persigue. De todo es causa el amor proprio, que no le dexa conocer la verdad, porque està privado de la lumbre. Esto es muy manifiesto, y cada dia lo vemos, y provamos en nosotros mismos, que es assi. No querria yo, muy caro Padre, que esta nube os quitasse la lumbre, mas quiero que en vos estè aquella lumbre, que os haga conocer, y discernir la verdad. Pareceme segun que hè entendido que començais à dexaros guiar por el consejo de tenebrosos, y sabeis bien, que si vn ciego guia à otro, ambos caen en el hoyo, assi os acontecerà à vos sino poneis otro remedio, que el que yo siento. Tengo gran admiracion que vn hombre tan catolico, que quiere temer à Dios, y ser esforçado, se dexe guiar como niño, y que no vea como mete à si, y à otros en tanta perdicion, como es de contaminar la lumbre de la Santissima Fè por consejo, y dicho de aquellos, que vemos ser miembros del demonio, y arboles podridos, de los quales son manifiestos sus defectos, por la ponçoña que han sembrado de la heregia, diziendo: que el Papa Vrbano Sexto no es verdadero Papa. Abrid los ojos del entendimiento, y mirad, que ellos mienten sobre sus cabeças, porque ellos mismos se pueden confundir, y vense dignos de gran tormento de toda parte, que nos bolvamos. Si nos bolvemos à lo que ellos dizen, que le eligieron por miedo de la furia del Pueblo, ellos no dizen la verdad, porque primero le avian elegido con eleccion Canonica, y ordenada, como el Sumo Pontifice que mas catholicamente fue elegido. Ellos se detuvieron bien de hazer la eleccion por el temor que el Pueblo no se alçase, mas no, q̃ por temor ellos no eligiessen al Señor Bartholomeo, Arçobispo de Barri, el qual es oy el Papa Vrbano Sexto, y assi confiesso en verdad, y no lo niego. Aquel que ellos eligieron por miedo, fue el Señor de San Pedro. Claro parece à cada vno. Mas la eleccion del Papa Vrbano fue hecha ordenadamente, como he dicho. Esto anunciaron à nosotros, à vos, y à los otros Señores del mundo, manifestando por obra aquello, que dezian con palabras, conviene à saber, haziendole reverencia, adorandolo como Christo en tierra, y coronandolo con tanta solemnidad, rehaziendo de nuevo las elecciones con gran concordia, à èl como Sumo Pontifice, pidieron las gracias, vsando dellas, y sino huviesse sido verdad, que el Papa Vrbano fuesse Papa,

sino

sino que lo huviessen elegido por miedo, no serian dignos eternalmente de confusion? Que las Colunas de la Santa Iglesia, puestas para dilatar la Fè, por temor de la muerte corporal, quisiessen dar à ellos, y à nosotros muerte eterna? Mostrandonos por Padre aquel, que no fuesse? Y no serian ellos bien idolatras, adorando por Christo en la tierra aquel, q̃ no fuesse? Y no serian tambien ladrones, tomando, y vsando aquello, que no podian vsar, si fuesse verdad aquello, que aora dizen, que no es, antes es verdaderamente Papa, el Papa Vrbano Sexto? Mas como locos perdidos, y ciegos del amor proprio nos hã mostrado, y dado esta verdad, y tienen para ellos la mentira; tanto confessaron la verdad, quanto su Santidad los induziò à querer corregir los vicios dellos, mas como èl empeçò à morderlos, y à mostrar que su desordenada vida le desagradava, y que èl queria ponerles remedio, luego levantaron la cabeça. Y contra quien se han levantado? Contra la Santa Fè. Peor han hecho, que Christianos renegados! O mezquinos hombres, que no conocen su perdicion, ni lo que se sigue, que si lo conociessen, ellos pedirian el favor divino, reconocerian sus culpas, y no estarian endurecidos como demonios, que derechamente lo parecen, y han tomado el oficio dellos. El oficio de los demonios es, pervertir el anima, y apartarla de Christo crucificado, desviarla del camino de la verdad, è induzirla à la mentira, y traerla à si, q̃ es padre de las mentiras por pena, y por tormẽto, dandoles aquello, que èl tiene para si, y assi hazen estos subvertiendo la verdad, la qual verdad ellos mismos nos han dado, y reduziendose ellos à la mentira, han metido el mundo en division, y de aquel mal, que ellos tienen en si, de aquel dan à nosotros. Queremos nosotros conocer bien esta verdad? Miremos aora, y consideremos la vida, y costumbres dellos, por el camino que van ellos mismos, siguiendo las pisadas de las maldades, querrian guiar à nosotros, porque vn demonio, no es contrario al otro, antes son concordes, y perdonadme, muy caro Padre, que Padre os llamarè en tanto, que os vea amador de la verdad, y destruidor de la mentira, la qual tiene ocupados los sentidos destos malos amadores de si mismos, y de sus passiones. No os maravilleis porque yo hable assi, que el dolor, que siento de la condenacion dellos, y de los otros no sus sequazes, y el deseo, que tengo de su salvacion, me lo hazen dezir assi. Y esto no lo digo en desprecio dellos, en quanto criaturas, sino en desprecio del vicio, y de la hèregia que ellos han sembrado por todo el mundo, de la crueldad de que vsan consigo, y con las animas, que por ellos perecen, de las quales tendràn de dar razon, y cuenta delante del sumo Iuez, que si fuessen hombres, que huviessen temido à Dios, ò a la verguença del mundo, si a Dios no querian temer, aunque el Papa Vrbano les huviesse tratado lo peor que huviesse podido, y hecho la mayor injuria, que se pudiesse pensar, lo deurian sufrir con paciencia, escogiendo antes mil muertes, que hazer lo que han hecho; porque a mayor verguença, y daño no pudieran venir, que mostrarse en los ojos de las criaturas cismaticos hereges, y contaminadores de la Santa Fe.

Porque yo veo el daño del anima, y del cuerpo dellos; lo qual se manifiesta por la heregia, y pues por su culpa justamente son privados de la gracia, de razon lo deurian ser de la Dignidad temporal. Si yo miro el divino juizio; èl està cerca dellos, sino se apartan destas tinieblas, porque toda culpa es castigada, y todo bien remunerado. Duro les serà resistir à Dios, aunque todo el esfuerço humano tuviessen. Dios es suma fortaleza, que fortifica los flacos, que confian, y esperan en èl, y es suma verdad, y la verdad es aquella cosa que nos libra. Nosotros vemos, que sola la verdad de los siervos de Dios sigue, y tiene esta verdad del Papa Vrbano Sexto, confessando verdaderamente ser Papa, como lo es, y no hallereis vn siervo de Dios que diga lo contrario, que sea siervo de Dios. No digo de aquellos, que se visten de fuera de pieles de ovejas, y de dentro son lobos robadores, y creeis vos que si esto no fuesse verdad, que Dios sufriria, que sus siervos anduviessen en tãta tiniebla? No lo sufriria. Y si èl lo sufre à los malos hombres del mundo, no lo sufre à ellos, porque les ha dado lumbre desta verdad, porque no es menospreciador de santos deseos, antes es acceptador como Padre benigno, y piadoso. A estos querria que llamassedeis para hazeros declarar esta verdad, y no querais andar ignorantemente. No os mueva la pasion propria porque os harà peor à vos, que à otro. Tened compassion de tantas animas, quantas meteis en las manos de los demonios, y sino quereis hazer bien, alomenos no hagais mal, porque el mal muchas vezes se torna antes sobre aquel que lo haze, que sobre aquel à quien se quiere hazer. Tanto mal se sigue que perdemos à Dios por gracia, y acabanse los bienes temporales, y siguese la muerte de los hombres. Ay de mi que no parece, que nosotros veamos lumbre, que la nube del amor proprio nos ha quitado la lumbre, y no nos dexa ver. Por lo qual estamos aparejados a recibir toda mala informacion, que nos sea hecha contra la verdad de los amadores de si mismos. Pero si tuviessemos la lumbre, no seria, antes con gran prudencia, y temor santo de Dios, podreis conocer, saber, y seguir esta verdad por hombres de consciencia, y de ciencia. Si vos quisieredeis, no pecareis por ignorancia, porque teneis allà con vos la fuente de la ciencia, la qual temo, que no perdais, si vos seguis, y continuais este proposito. Quereis saber como durarà, y permanecerà vuestro estado; si tuvieredeis hõbres de buena cõcié-

cia,

cia, que no quieran seguir el plazer humano cõ temor servil, sino la verdad. Ellos os declararàn, y pondràn en paz vuestro coraçon, y vuestra anima. Pues no se haga mas desta manera. Muy caro Padre, bolved vuestra anima a vos mismo, y pensad vos, que aveis de morir, y no sabeis quando. Poned delante los ojos del entendimiento a Dios, y la verdad suya, y no la pasion, ni el amor de la Patria, que quanto a Dios no devemos hazer diferencia mas de vno, que de otro, porque todos hemos salido de su santa voluntad, criados a la imagen, y semejança suya, y rescatados por la Sangre preciosa del vnigenito Hijo suyo. Estoy cierta, que si tuvieredeis la lumbre, vos lo hareis, y no esperareis el tiempo, pues el tiempo no os espera, y combidareis a ellos, y a q̃ buelven a la santa, y verdadera obediencia, pero de otra manera no: y por esto os dixe, que deseava ver en vos vna verdadera, y perfectissima lumbre, porque con la lumbre conozcais, ameis, y tengais la verdad, y entonces serà mi anima bienaventurada por vuestra salud, y por veros salir de tanto herror. Perseverad en el santo, y dulce amor de Dios. Perdonadme, si mucho os he enojado de palabras; porque el amor de vuestra salud me constriñe, a que mas presto desee deziroslo en vuestra presencia, que por carta. Dios os cumpla de su dulcissima gracia. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXCVI. Al mismo Rey de Francia. Por la qual le encomiẽda, que siga en todo las pisadas de Christo crucificado, y menospreci el mundo, y tenga el Reyno, y todos los bienes desta vida como cosa prestada. Y que guarde, y mantenga siempre justicia: y que tenga amor, y caridad con el proximo: y de quanto mal causava, estorvando con sus guerras el passaje contra los Infieles.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy caro Señor, y Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros guardador de los santos, y dulces mandamientos de Dios. Considerando yo que de otra manera no podremos participar el fruto de la Sangre del Cordero sin manzilla, el qual Cordero dulce Iesu nos ha enseñado el camino, y assi lo dize èl. *Ego sum via, veritas, & vita.* El es el dulce Maestro, que nos ha dado la doctrina, subiendo sobre la Cathedra de la Santissima Cruz. Venerable Padre que doctrina, y que camino nos da èl? Su via es esta: penas, oprobrios, vituperios, escarnios, è injurias, y padecer con verdadera paciencia, hambre, y sed, harto de oprobrios; puesto, y enclavado en Cruz por honra del Padre, y por nuestra salud, que con la pena, y oprobrio suyo à satisfecho por nuestra culpa, en la qual avia cardo el hõbre por el pecado cometido, y èl ha castigado nuestras maldades sobre su cuerpo, solo por amor, y no por deuda. Este dulce Cordero nuestra guia, ha menospreciado el mundo con todos sus deleytes, y estados: y ha aborrecido el vicio, y amado la virtud; vos como hijo, y siervo fiel a Christo crucificado seguid las pisadas suyas, y su carrera, la qual èl os enseña, conviene a saber, que toda pena, tormento, y tribulacion, que Dios permita, que el mundo os haga, sufrais con verdadera paciencia; porque la paciencia no es jamàs vencida, antes ella vence al mundo. Pero sed amador de las virtudes, fundado en vna verdadera, y santa justicia, y despreciador del vicio. Tres cosas señaladamente os ruego por amor de Christo crucificado, que hagais en vuestro estado. La primera es, que desprecieis el mundo, y a vos mismo con todos sus deleytes; posseyendo vuestro Reyno como cosa prestada, y no vuestra; porque vos sabeis bien, que ni vida, ni sanidad, ni riqueza, honra, ni estado, ni señoria no es vuestro, que si ello fuesse vuestro, vos lo posseeriadeis a vuestra voluntad, mas quando quiere el hombre estàr sano, està enfermo: quando vivo, es muerto: quando rico, es pobre: quando Señor, es hecho siervo, y vassallo: Y todo esto es, porque estas cosas no son suyas, y no las puede tener, sino quanto plaze à aquel, que las ha prestado. Pues bien es simple aquel, que posee lo de otro por suyo, porque derechamente es robador, ladrõ, y digno de la muerte: y por esto os ruego, q̃ hagais como sabio, y buen despẽsero, La otra cosa es, que vos mantengais la santa, y verdadera justicia, y no la torçais por amor proprio de vos mismo, ni por lisonjas, ni por agradar a hombre, y no consintais, que vuestros oficiales hagan injusticia por dineros, quitando a los pobrezillos su derecho, antes sed Padre de pobres, como destribuìdor de aquello, que Dios os ha dado, y quered que los defectos, que se hallan por vuestro Reyno, sean castigados, y la virtud ensalçada: pero todo esto toca a la divina Iusticia de hazerlo. La tercera cosa es, q̃ guardeis la doctrina q̃ os ha dado este Maestro en la Cruz, que es aquella cosa, que mas desea mi anima ver en vos, conviene a saber el amor, y dileccion con vuestro proximo, con el qual tanto tiempo aveis tenido guerra, porque vos sabeis bien, que sin esta raìz del amor, el arbol de vuestra anima no haria fruto, antes bien se secaria no pudiendo traer a si el humor de la gracia, estando en odio. Ay de mi carissimo Padre, que la primera dulce Verdad os lo enseñò, y dexò por mandamiento, el amar a Dios sobre todas las cosas, y al proximo como a si mismo. El os diò exemplo estando puesto en el madero de la Santissima Cruz, quando dando vozes los Iudios, Crucificalo, èl dixo con

voz

voz humilde, y mansa: Padre perdona à estos, que me crucifican que no saben, lo que hazen. Mirad su inestimable caridad, que no solo los perdona, sino que tambien los escusa delante del Padre. Que exemplo, y doctrina es esta, que el justo, que no tiene en si macula de pecado sufra del injusto por castigar nuestras maldades? O quanto se deve avergonçar el hombre, que sigue la doctrina del demonio, y de la sensualidad, curando mas de atesorar riquezas del mundo, y de guardarlas, que todas son vanas, y passan como el viento, que de su anima, y de su proximo, pues que estando con rencor con el proximo, tiene consigo mismo odio; porque el odio le priva de la divina Caridad. Bien es loco, y ciego, pues no ve que con el cuchillo del aborrecimiento de su proximo, mata à si mismo. Por tanto os ruego, y quiero, que sigais à Christo crucificado, y seais amador de la salud de vuestro proximo, mostrando seguir al Cordero, que por hambre de la honra del Padre, y salud de las animas escogiò la muerte de su cuerpo. Assi hazed vos Señor mio, no cureis de la perdida de los bienes del mundo, que el perderlos, serà ganar, con que podais pacificar vuestra anima con vuestro hermano, yo me maravillo, como vos no empleais en este caso, no solo las cosas temporales, sino aun la vida, si fuesse necessario, considerando tanta destrucciõ de animas, y cuerpos quanta es passada, y quantas Religiosas mugeres, y donzellas son vituperadas, y van huìdas por esta guerra. No mas por el amor de Christo crucificado. Como no pensais vos, de quanto mal sois causa, no haziendo lo que podeis? Mal en los Christianos, mal en los Infieles; porque vuestro Exercito à empachado, y estorva el misterio del santo passaje, que si otro mal no huviesse, sino este, me parece, que devemos esperar el divino juìzio: Yo os ruego, que no seais mas obrador de tanto mal, y empachador de tanto bien, quanto es la redencion de la tierra Santa, y de aquellas miserables animas, que no participan la Sangre del Hijo de Dios; de lo qual deuriadeis tener verguença vos, y los otros Señores Christianos, que gran confusion es esta delante de los hombres, y grande abominacion delante de Dios, que se haga guerra sobre el hermano, dexando estàr en paz al enemigo, y querer tomar lo de otro, dexando de cobrar lo que es suyo. Cesse ya tanta locura, y tanta ceguedad: Yo os digo de parte de Christo crucificado, que no dilateis mas tiempo, en hazer esta paz. Hazed, hazed la paz, y toda la guerra vaya sobre los Infieles, ayudad à favorecer, y à levantar en alto la vandera de la Santissima Cruz, la qual Dios os pedirà à vos, y à los otros en la vltima hora de la muerte, y de tanta negligencia, è ignorancia, como se ha cometido, y se comete cada dia. No durmais mas por amor de Christo crucificado, y por vuestro provecho este poco de tiempo, que os queda, porque el tiempo es breve, y aveis de morir, y no sabeis quando. Crezca en vos vn fuego de santo deseo, para seguir esta Santa Cruz, y pacificaos con vuestro proximo, y desta manera seguireis la carrera, y doctrina del Cordero estendido, y desamparado en la Cruz, y guardareis los mandamientos; seguireis la carrera, sufriendo con paciencia las injurias, que os son hechas, y seguireis la doctrina, en reconciliaros con el proximo, y manifestando el amor de Dios, conseguireis la Santissima Cruz en el santo, y dulce passaje, en el qual me parece, que vuestro hermano el Duque de Angeo por amor de Christo quiero empeçar à exercitarse. Se tendria de hazer conciencia, si por vos quedasse, y cessasse tan santo misterio. Pues desta manera seguireis las pisadas de Christo crucificado, y cumplireis la voluntad de Dios, y mia, y sus mandamientos, que os dixe, que deseava veros guardador de los santos mandamientos de Dios No digo mas. Perdonad mi presuncion. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXCVII. Al Rey de Vngria. Combidandole à la perfeta virtud de la caridad; y de los efectos, y señales desta virtud; y de los grandes males que de la falta della se siguen; y finalmente le exorta, à que resista à la malicia de ciertos Cardenales Cismaticos, y favorezca al Papa Vrbano Sexto, como à verdadero Sumo Pontifice.

EN el nombre de Jesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy caro Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros fundado en verdadera, y perfectissima caridad, la qual caridad no busca solo las cosas, que son suyas, antes busca la gloria, y alabança del nombre de Dios en la salud de las animas; no busca al proximo por si, sino solo por Dios. Ella es vna madre, que cria à sus pechos los hijos de las virtudes, porque sin la caridad ninguna virtud puede tener en si vida. Podria el hombre bien tener el acto de la virtud, mas no que fuesse en verdad sin el efecto de la caridad, y por esto dezia aquel glorioso Apostol, y pregonero Paulo: Si yo diesse todo quanto tengo à los pobres, y mi cuerpo al fuego, y tuviesse la lengua Angelica, y supiesse las cosas por venir, y no tuviesse caridad, ninguna cosa me aprovecharia. La caridad ama aquello, que Dios ama, y aborrece aquello, que Dios aborrece, y por esto quien la tiene, se despoja del hombre viejo que es el pecado, que fue tan aborrecible, y desagradable à Dios, que èl lo quiso castigar sobre el cuerpo de su hijo, y vistese del hombre nuevo Christo dulce Iesu, haziendose vna misma cosa con èl, siguiendo su doc-

doctrina, porque en qualquier estado que sea, no se olvida el anima, que està en caridad, de seguir las pisadas de Christo. Ella desprecia el mundo con todos sus deleytes, y riquezas, estimandolas en aquello, que ellas valen, como cosas que son sin ninguna firmeza, y estabilidad, y por esto las tiene, y possee como cosas prestadas, y no como cosas suyas, porque ve, y conoce, que, ò ellas le dexan à èl, ò él dexa à ellas mediante la muerte. Esta caridad haze al anima benevola, y amadora de sus enemigos, los quales el mũdo tiene por enemigos, mas no lo son, porque enemigos del hombre son propriamente el mundo, el demonio, y la flaca carne, y humanidad nuestra, que cada vno pelea contra el espiritu. El mundo con deleytes, con los quales combida à liviandad, y ligereza de coraçon, y à vana, y desordenada alegria. El demonio con los muchos, y diversos pensamientos, poniendo en el coraçon à los hombres, que nos hagan injurias, por provocarnos à ira, y à impaciencia, para que seamos privados de la caridad, que nos dà vida de gracia. La propria sensualidad se levanta con gran rebelion, y resistencia, y movimiento de vicios. Estos son nuestros enemigos: Es verdad, que si la razon quiere, ellos son flacos por la virtud de la Sangre de Christo, y por esto el anima, que està en perfeta caridad, se levanta con grandissimo aborrecimiento contra ellos, haziendo guerra con el vicio, y pacificasse en la virtud: Entonces aquellos enemigos, los quales, como he dicho, el mundo los juzga por enemigos, conviene à saber, aquellos que nos hazen injuria, ò toman nuestras cosas, èl los tiene por amigos, amandolos en quanto son criaturas, y por la deuda, que Dios le manda, que los ame, y con este amor muchas vezes se deshaze la tiniebla del aborrecimiento del coraçon de su proximo, ò derechamente parecerà, que èl echa carbones encendidos de caridad sobre su cabeça. Esta es vna de las singulares señales, en que el anima demuestra estàr en caridad, ò no: En ella no viene menosprecio, antes con paciencia sufre los defectos de su proximo. No es iracunda, sino benigna. No haze al hombre injusto, sino justo, porque à cada vno paga su deuda, aora sea subdito, ò Señor, à Dios da gloria, y alabança al nombre suyo, à si mismo da aborrecimiento, y descontentamiento del pecado, y al proximo paga el amor, y benevolencia: Y si èl es Señor, que deva tener justicia, à cada vno guarda razon, assi al grande, como al pequeño, y al pobre como al rico; no tuerce la justicia por lisonjas, ni por amenaças, ni por agradar, ni desagradar; antes bien tiene la balança derecha, dando à cada vno aquello, que la razon requiere, y con gran diligencia sirve à su proximo, mostrando con èl aquel amor, que tiene à Dios, el qual no le puede hazer vtilidad, pero procura de hazerla à aquello, que Dios mucho ama; esto es, à la criatura, que tiene en si razon, la qual nos ha puesto como medio. Bien es dulce esta Madre de la caridad, en la qual no cae alguna tristeza, antes siempre da alegria en el coraçon de aquel, que la possee. Pero vos carissimo Padre podreis dezir: Ami mucho me plaze este afecto de la caridad, mas en que principalmente puedo ver si yo la tengo? Respondoos, si el anima siente en si aquellas condiciones, que avemos dicho, que tiene la caridad, las quales se recojen, y reduzen principalmente en dos, conviene à saber, en la verdadera, y santa paciencia, con la qual sufre todas las injurias pequeñas, y grandes, de qualquier parte que vẽgan, y por qualquier criatura, con voluntad pacifica, y sossegada. La otra es, que èl sirve à la criatura en su necessidad, quanto le es possible. En la primera tollera con paciencia las injurias, como he dicho, y en la segunda, y vltima da el affecto de la caridad, amando al proximo como à si mismo, y segun que Dios le ha dado de las gracias, y dones suyos espirituales, y temporales, assi socorre à la criatura con diligencia. Hallase el gusto del anima dispuesto à recibir el mantenimiento de la palabra de Dios, y esfuerçase de guardarla hasta el fin de la muerte. Muchas otras condiciones tiene: pero por no alargarme mucho en palabras, he dicho solas estas dos principales. O quan es bienaventurada aquella anima, que se halla criada al pecho de tan dulce Madre, ella es toda humilde, y obediente, que antes eligiria la muerte, que traspassar la obediencia de Christo crucificado, y del Vicario suyo. No haze como aquellos, que son privados de la caridad, y estàn en amor proprio de si mismos, el qual amor proprio ha emponçoñado todo el mundo. Sin ninguna duda èl es vn veneno, que mata al anima, ella està llena de ira, no es paciente, engendra aborrecimiento contra Dios, y contra su proximo. El da vna tiniebla en el anima, que no dexa conocer, ni determinar la verdad. El contamina la Santa Fè, y vos lo veis, carissimo Padre, quanto han escurecido esta dulce lumbre los malos hombres amadores de si mismos en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia. Ay de mi! Aquellos, que devian ser colunas, y defensores de la Santa Fè Catholica, essos son aquellos que la han negado! Quien moviò à aquellos, que eligieron al Vicario de Christo Papa Vrbano Sexto? El qual eligieron con tan ordenada eleccion, y le coronaron con tanta solemnidad, y le hizieron reverencia como à Sumo Pontifice, que es, y le pidieron las gracias, y vsaron dellas, y hanlo anunciado por todo el mundo, no por temor de criatura, sino solamente por la verdad, y aora dizen, que no es Papa, y han elegido vn Antipapa, el qual se puede llamar miembro del diablo, que si èl fuesse miembro de Christo, auria antes padecido la muerte, que aver consentido tanta abominacion. Digo que el amor proprio

h-

ha sido la causa de todo este mal, que si ellos huviessen amado la virtud, y no la propria sensualidad, no lo aurian hecho, antes huvieran sido contentos, que Christo en la tierra huviesse corregido la vida dellos, y limpiado la suziedad de sus muchas maldades, que por ellos, y por los otros se cometian en este jardin: Derèchamente parece, que ellos han tomado el oficio de los demonios; porque el demonio, como èl ha perdido à Dios, y està privado de su vision, assi querria que todos nosotros la perdiessemos, y haze quanto puede, para que ayamos condenacion eterna. Assi estos ciegos, y guiadores de ciegos, de aquella tiniebla, y error, que ellos tienen en si mismos, de aquella quieren dar à nosotros, no mirando los mezquinos hombres, que les convendrà dar razon delante del sumo Iuez de si mismos, y de quantas animas perecen por ellos. No me alargo mas à dezir del gran mal, y de la malicia dellos, porque parece, que Dios os aya alumbrado, y abierto los ojos de vuestro entendimiento, para conocer la mentira dellos, y la verdad del Papa Vrbano Sexto, la qual anunciaron à nosotros, porque si vos no la conociessedeis, seguiriadeis su miseria. Grãde gracia os ha hecho nuestro dulce Dios, que no os ha dexado en tinieblas, antes os ha dado lumbre, y parece, que assi como aveis sido siempre defensor de la Fè nuestra, y Capitàn della contra los Infieles, assi aora quiere nuestro dulce Salvador, que seais defensor de la Santa Iglesia. Disponeos en todo à defender la verdad de la Fè Santa contra los Herejes falsos Christianos negadores de la verdad: Y no deveis poner dilacion en esto, antes con gran solicitud corresponded à Dios que os llama à este ministerio, posponiendo toda otra cosa. Quiere el dulce, y amoroso Iesu, el qual diò la vida por vos con tanto fuego de amor, que vos hagais cuenta que os sean enemigos solamente los enemigos principales de la Santa Iglesia, y de la lumbre de la Santissima Fè. Con todos los otros vuestros enemigos deveis hazer paz por amor de la virtud; y para que no seais privado del affecto de la caridad, y tambien por la necessidad de la Santa Iglesia. Y como podreis sufrir vos, que el Antechristo miembro del demonio, y vna muger pongan en perdicion, y en tinieblas, y confusion toda nuestra Santa Fè? Digoos, que si vos, y los otros Señores, que lo podeis hazer, no lo hazeis con gran solicitud, y diligencia, vosotros sereis confusos delante de Dios, y reprehendidos asperamẽte de la negligencia, y tibieza de vuestro coraçon. No quiero, que esperemos la reprehencion, porque ella es muy espantosa, y de otra manera hecha, que la reprehension de los hombres; antes os ruego que vengais, y no tardeis mas: Tomad con vuestras manos, pues que Dios os lo da, y poned este peso sobre vuestras espaldas, recebidlo con devida reverencia, y tened compassion al Padre vuestro que es el Papa Vrbano Sexto, que està en gran amargura, de ver llevar sus ovejuelas al lobo infernal. Es verdad, que solo se esfuerça en su Criador como hombre que ha puesto la esperança, y la fé suya en él, y tambien espera, que Dios os dispondrà à vos à tomar este peso por la honra de Dios, y bien de la Iglesia. Ruegoos que por amor de Christo crucificado, concibais la voluntad de Dios, y su deseo en vos. Ay de mi! Señor, abrid los ojos del entendimiento sobre estos muertos. Tomad exemplo de aquellos glorioso Martyres, que menospreciando à si mismos, se disponian à todo tormento, y à la muerte corporal por amor de la Fè Catholica. Todo el mundo està por esto en division; la carrera del Infierno corre, y no se halla quien le resista, y se duela dello, porque no se hallan sino amadores de si mismos, los quales no atienden à otro, que à bienes particulares de estas riquezas, y estados del mundo, los quales son grandissima pobreza, y de las animas compradas con la Sangre de Christo crucificado, no se curan. Quiero pues, que esteis en verdadera, y perfeta caridad, assi como yo dixe, que deseava, porque seais hombre esforçado, disponiendoos presto à obrar todo lo posible. Dexad toda otra cosa por honra de Dios, y por la Fè Santa. Espero por su bondad infinita, que vuestra misma conciencia os forçarà, à que no hagais otra cosa, la qual conciencia ruego à èl, que sea vn estimulo, que no os dexe jamàs, hasta tanto, que yo os vea poner en obra aquello, que Dios os manda. Trabajad presto en este santo exercicio, que yo no os lo digo sin causa. Mucho bien vendrà de vuestra venida, porque podria ser, que esta verdad se declararia sin fuerça humana, y esta pobrezilla de la Reyna se cansaria, de su obstinacion, ò por temor, ò por amor; mirad quanto le ha sufrido Christo en la tierra, en no averla privado de hecho, de aquello que ella es privada de derecho, y de razon; solo por esperar si ella se corrige, y por vuestro amor; mas de aqui adelante si èl lo hiziesse, seria justamente escusado delante de Dios, y de vos; y vos mismo deuriadeis estàr contento, que esto se hiziesse, no queriendo ella bolver à misericordia, y no os engañe alguna passion, conviene à saber, que os parezca, que à vos, y à vuestro Reyno se sigue poca honra, siendo ella publicada por heretica, lo qual no es assi, porque es publica, y manifiesta su heregia: antes os seria honra, de querer ver hecha la justicia, ò hazerla desto, y de todo otro defecto en qualquier persona que sea, aunque fuesse en vuestro proprio hijo, porque mayor honra os seria de executar la justicia en èl, antes que en otro. Se bien, que estando en la dulce madre de la caridad, conocereis, que ello es assi, pero si corremos tras el humo, y acontentamiento del mundo, como hombres de poco, y de baxo conocimiento, no lo conoceremos.

Dios infunda en vos la lumbre, y la gracia ſuya. Tomad la navezilla de la Santa Igleſia, y ayudadla à venir à puerto de paz, y ſoſsiego. No os digo mas, perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios. Perdonadme, ſi mucho os he enojado de palabras, que el amor, y el dolor de la condenacion de las animas, me eſcuſa, y tambien la voluntad de Dios, que me conſtriñò à eſcriviros. Ieſu dulce, Ieſu amor. Confortad à la Reyna de parte de Ieſu-Chriſto, y de la mia, y recomendadmela.

Epiſtola CXCVIII. Al Conde de Fundi. De como nueſtra anima es vna viña que Dios planto, la qual hemos de limpiar de las eſpinas de los vicios, para que al tiempo de la vendimia, eſto es, en la muerte, recibamos el fruto que es la gloria, y por quanto èl favorecia al Antipapa, y Cardenales ciſmaticos, le reprehende aſperamente dello, y le mueſtra eſtàr muy engañado, y le amoneſta, que ſe llegue à la vnion de la Igleſia, cuya cabeça era el Papa Vrbano Sexto.

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado Padre, y hermano en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa ſangre con deſeo de veros verdadero trabajador en la viña de vueſtra anima, para que coxais mucho fruto al tiempo de las vendimias, que es en el tiempo de la muerte, en el qual toda culpa es caſtigada, y todo bien es remunerado. Sabed que la Verdad eterna nos criò à ſu imagen, y ſemejança, è hizo de noſotros ſu Templo, donde èl quiere morar por gracia, ſi plaze al labrador deſta viña de labrarla bien, y derechamente: porque ſi ella no fueſſe labrada, ſino que abũdaſſe de eſpinas, y de abrojos, no ſeria caſo de morar en ella. Aora veamos cariſsimo Padre, que Labrador nos ha pueſto eſte Maeſtro? Hanos pueſto el libre alvedrio, al qual es cometida toda la governacion. Eſtà alli la puerta de la voluntad, que ninguno ay que la pueda abrir, ni cerrar, ſino quando el libre alvedrio quiere. Hanos pueſto la lumbre del entendimiento, para conocer los amigos, y enemigos, que quiſieſſen entrar, y paſſar por la puerta; à la qual puerta eſtà pueſto el perro de la conciencia, que ladra, quando èl ſiente abrir, ſi es vigilante, y no duerme. Eſta lumbre ha limpiado, y viſto el fruto apartando la tierra, para que el fruto quede limpio, y metelo en la memoria, la qual es granero, guardando alli la recordacion de los beneficios de Dios. En el medio de la viña ha pueſto el vaſo del coraçon lleno de ſangre, para regar con èl las plantas, que no ſe ſequen. Pues aſsi dulcemente es criada, y ordenada eſta viña, la qual tambien diximos, que era templo de Dios, donde èl mora por gracia; pero yo veo, que el veneno del proprio amor, y del menoſprecio perverſo ha emponçoñado, y corrompido eſte labrador en tanta manera, que nueſtra viña es toda ſalvaje, y ſi da fruto alguno, ò da fruto de muerte, ò ſon los tales frutos ſilveſtres, y agrios, porque los ſembradores de los demonios viſibles, è inviſibles paſſaron por la puerta de la voluntad: los inviſibles por la puerta de los muchos, y varios penſamientos, y los viſibles con los perverſos, y malvados conſejos, apartandoſe de la verdad con palabras fingidas dobladas, y apazibles, y con malvadas coſtumbres. De aquella ſimiente, que ellos tienen en ſi, de aquella nos dan, ſembrandola con el libre alvedrio, de la qual nos nacen frutos de muerte, conviene à ſaber, muchos pecados mortales. O quan es obſcura aquella pobre viña, pues que de viña ſe hizo boſque con las eſpinas de la ſobervia, y de la avaricia, y con los cardos de la ìra, y de la impaciencia, y deſobediencia, llena de yervas ponçoñoſas, y de jardin, es hecha eſtablo de inmundicia. Eſte nueſtro vergel no eſtà cerrado, ſino abierto, y por eſto los enemigos de los vicios, y de los demonios ſe entran dentro como en ſu morada. La fuente ya eſtà ſeca, que es la gracia, que truximos del Santo Bautiſmo en virtud de la ſangre, la qual ſangre la regava, eſtando lleno el coraçon della por afeccion de amor. La lumbre del entendimiento no ve otra coſa ſino tinieblas, porque eſtà privada de la lumbre de la Santiſsima Fè. No ve, ni conoce otro, que amor ſenſitivo: deſto hinche la memoria; donde otra memoria no tiene, ni puede tener, en tanto que aſsi eſtà, ſino de miſeria con deſordenados apetitos, y deſeos. Hanos pueſto vna viña cerca deſta la dulce Verdad eterna, que es nueſtro proximo, la qual eſtà à la nueſtra tan junta, que no podemos hazer vtilidad à la nueſtra, que no la hagamos tambien à la ſuya: Aſsi miſmo es mandamiento, que noſotros la governemos como à la nueſtra, quando nos fue dicho; ama à Dios ſobre todas las coſas, y al proximo como à ti miſmo. O quanto es cruel eſte labrador, que aſsi tan mal ha governado ſu viña, ſin dar ningun fruto, ſino de algun acto de virtud, el qual es tan acerbo, y aſpero, que no ay quien lo pueda comer, que ſon las obras buenas hechas fuera de la caridad! O quan pobre es aquella anima, que en el tiempo de la muerte, el qual es vn tiempo de coger, ella ſe halla ſin ningun fruto. La prueva le haze conocer ſu muerte, y en la muerte, conoce ſu mal, y por eſto va buſcando entonces tener tiempo, para poderla governar, y no halla manera. El ignorante hombre penſava poder tener el tiempo à ſu voluntad, y ello no es aſsi. Pues que aſsi es, trabajemos en el tiempo preſente, que nos es preſtado, y otorgado por miſericordia. O cariſsimo Padre quered conocer, en

que

que estado hallais, y veis vuestra viña. Duelome hasta la muerte, que el tirano del libre alvedrio haya mudado en bosque el jardin, q̃ dava de si exemplo de virtud, de verdad, y lumbre de Fè: Y que fruto de vida podeis hazer, siendo vos apartado de la verdad, y hecho perseguidor della, y dilatador de la mentira? Quitandoos la Fè, y metiendoos la infidelidad? Y porque os hazeis tanto mal de muerte? Por el amor que teneis à la propria sensualidad, y por el menosprecio concebido contra vuestra cabeça, y no vemos nosotros, que el sumo Iuez no duerme mirandonos? Como podeis vos hazer aquello, que no deveis hazer contra vuestra cabeça? Como si fuesse verdad, que el Papa Vrbano Sexto no fuesse verdaderamente Papa; conocida cosa es, que en el secreto del coraçon vos le teneis por aquel que es, conviene à saber, que èl es sumo, y verdadero Pontifice, y quien otra cosa dize, es heretico reprobado de Dios, no fiel, ni Catholico hombre, sino Christiano renegado, que niega su Fè. Esto devemos tener, que el Papa es elegido Canonicamente, y Vicario de Christo en la tierra, y à èl devemos obedecer hasta la muerte, y aunque nos fuesse Padre cruel, en tanta manera que nos echasse con injuria de vn cabo del mundo hasta el otro, no deuriamos por esso olvidar, ni perseguir esta verdad, y si vos me dezis: A mi ha sido dicho lo cõtrario, que el Papa Vrbano Sexto no sea en la verdad Sumo Pontifice; yo os responderè: que se yo, que Dios os ha dado tanta lumbre, que si vos nos la quitais con las tinieblas de la ira, y del enojo, vos conocereis, que quien lo dize miente sobre su cabeça, y assi mismos se hazen mentirosos, contradiziendo aquella verdad, que han dado à nosotros, bolviendola en mentira. Bien se, que conoceis quien ha movido à aquellos, que segun su estado, y el lugar que teniã, eran obligados à dezir verdad, y estender la Fè, la qual Fè aora han contaminado, y denegado la verdad, levantando tanta cisma en la Iglesia Santa, que de mil muertes son dignos, hallareis, que no los ha movido otra cosa, sino la passion, que ha movido à vos mismo, que es el amor proprio; que no puede sufrir la palabra, ni reprehension aspera, ni carecer de su propria tierra, mas concebis enojo, y paris el hijo de la ira, y por esto fueron privados del bien del Cielo ellos, y qualquier que haze contra esta verdad: Las razones que se pueden ver à la clara desta verdad, son muchas, y claras, y tan manifiestas, que qualquier persona simple las podrà entender, y ver, y por esto no me alargo à referiroslas, porque conozco, que teneis buen juizio, y conoceis la verdad de lo que es, y assi la tuvisteis, y confessasteis, è hizisteis reverencia. Duelome que yo vea tã salvaje vuestra anima, que haga aora contra esta verdad. Como lo sufre vuestra conciencia? Que vos, el qual aveis sido hijo obediente, y socorredor de la Santa Iglesia, aora ayais recibido tal simiente, que no da, sino fruto de muerte? Y no solo da muerte à vos, pero pensad de quantos sois causa que padezcan en el anima, y en el cuerpo, de los quales convendrà dar razon, y estrecha cuenta delante el sumo Iuez. Poned ya fin à tantos males por amor de Dios. Humana cosa es el pecar, pero el perseverar en el pecado, es cosa del demonio. Bolved en vos mismo, y reconoced el daño del anima, y del cuerpo, que la culpa no passa sin castigo, en especial aquella, que es hecha contra la S. Iglesia, esto siempre se ha visto: Y por esto os ruego por amor de la Sãgre, q̃ con tãto fuego de amor fue derramada por vos, que humilmente bolvais à vuestro Padre, q̃ os espera con los braços abiertos con gran benignidad por hazer misericordia à vos, y à qualquiera, que la quiera recibir. Levantese la razon con el libre alvedrio, y comencemos à rebolver la tierra deste desordenado, y perverso amor, conviene à saber, que la affeccion, la qual es toda terrena, y tal que no se quiere mantener sino de cosas transitorias, las quales passan todas como el viento sin alguna firmeza, ò estabilidad, se haga celestial, buscando los bienes del Cielo, los quales son firmes, y durables, porq̃ en si no tienen alguna mudança. Abramos la puerta de la voluntad, para recibir al sembrador verdadero Christo dulce Iesu crucificado, el qual nos da en la mano del libre alvedrio la simiente de su doctrina, la qual simiente engendra los frutos de las verdaderas, y reales virtudes, las quales virtudes con la lumbre del libre alvedrio ha cogido de la tierra, conviene à saber, que las virtudes no las ha sembrado, ni cogido en si por ningun terreno amor, ò plazer humano, antes con odio, y descontentamiento de si mismo las ha echado fuera, y el fruto es puesto en la memoria por recordacion de los beneficios de Dios, reconociendo tenerlos dèl, y no por su propria virtud. Que arbol nos pone? El arbol de la perfectissima caridad, cuyos ramos llegan hasta el Cielo, conviene à saber, en el profundo de la caridad de Dios. Sus ramos se estienden por toda la viña, donde mantienen en frescura los frutos; porque todas las virtudes proceden, y han la vida de la caridad. De que se riega? No de agua, sino de Sangre preciosa derramada con tanto fuego de amor, la qual Sangre està en el vaso del coraçon, como he dicho, y no solo èl riega esta viña dulce, y jardin deleytable, mas el dà à bever al perro de la conciencia abundantemente, para que fortificado haga buena guarda à la puerta de la voluntad, porque ninguno passe que èl no lo haga sentir, despertando con su ladrido la razon, y la razon con la lumbre del entendimiento, mire si son amigos, ò enemigos: Si son amigos embiados de la clemencia del Espiritu-Santo; que son los buenos, y santos pensamientos, limpios consejos, y perfetas obras; serán recibidos del libre

al-

alvedrio descerrajando la puerta con la llave del amor: Y si son enemigos de perversas cogitaciones, y malos pensamientos los echen, y arrojen fuera con la vara del aborrecimiento con grandissima reprehension, y vituperio. No se dexen passar que no sean corregidos, y castigados, y cerrando la puerta de la voluntad que no consienta à ellos. Entonces viendo Dios que el labrador del libre alvedrio, el qual puso en su viña; ha bien trabajado en si, y en la del proximo, ayudandole en aquello que le ha sido posible por amor, y affeccion de caridad; èl reposa dentro en aquella anima por gracia, no que por nuestrò bien à èl le crezca reposo, porque no tiene necesidad de nosotros, antes su gracia se repara en nosotros; la qual gracia nos dà vida, y vistenos cubriendo nuestra desnudez. Dale la lumbre, y harta el afeccion del anima, y contenta, queda hambrienta. Dale el mantenimiento, poniendola à comer à la mesa de la Santissima Cruz, con la boca del santo deseo. Dale la leche de la divina dulçura, tomando con ella la mirra de la amargura de la ofensa de Dios, y de la amargura de la Cruz, conviene à saber, de las penas que el Hijo de Dios sufriò. Dale incienso de humildes, continuas, y fieles oraciones, las quales ofrezca muy continuamente por honra de Dios, y salud de las animas. O quan bienaventurada es esta anima: Verdaderamente ella gusta la vida eterna; mas nosotros ingratos no nos curamos desta bienaventurança, que si nosotros nos curassemos, elegiriamos antes la muerte, que querer perder tanto bien. Quitemos esta ignorancia con toda verdad, y buscando la verdad iremos alli donde Dios la puso, que si nosotros la buscassemos en otro lugar, no la hallariamos. Dicho avemos como nosotros somos viña, y como ella es adornada, y como Dios quiere que ella sea labrada. Aora pues, donde nos ha puesto? En la viña de la Santa Iglesia. El ha puesto el Labrador que es Christo en tierra; el qual nos ha de administrar la Sangre con el cuchillo de la penitencia; la qual recibimos en la santa confession. Corta el vicio del anima, criandola à su pecho; atandola con la atadura de la santa obediencia, y sin esta viña la nuestra se perderia. El granizo le quitaria todo el fruto, si ella no fuesse atada en esta obediencia. Por tanto os ruego humilmente, que con gran solicitud, y diligencia bolvais à este yugo. Buscad el Labrador de vuestra anima en la viña de la Santa Iglesia. De otra manera seriadeis privado de todo bien; y vendriadeis en todo mal. Salid de tanto herror, que passado el tiempo no aurà mas remedio: Presto viene la muerte que nosotros no la vemos, y si nos hallamos en las manos del sumo Iuez: duro nos serà resistir à èl. Estoy cierta que si fueredeis verdadero Labrador en la viña vuestra, vos no trabajareis mas en bolver, antes con gran humildad conocereis vuestras culpas doliendoos de la ofensa de Dios. Pedireis de gracia al Padre que os põga en su redil, y corral, y en otra manera no; y por esto os dixe que deseava veros verdadero Labrador en la viña de vuestra anima, y assi os lo ruego estrechamente quanto yo se, y puedo. Mirad que los ojos de Dios os miran. No esperemos su castigo, que èl ve lo mas secreto de nuestro coraçon. No os digo mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Perdonadme si mucho os he agraviado de palabras; que el amor que yo tẽgo à vuestra salud, y el dolor de veros ofender à Dios, y à vuestra anima, son causa dello, y tambien no he podido callar, que no os diga la verdad. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CXCIX. Al Duque Dangeo. El qual avia hecho vn combite muy sumptuoso, y el dia siguiente subitamente cayò vn quarto de su casa, y matò muchas personas: Al qual escrive de como el que por los deleytes, y plazeres mundanos niega à Dios que es bien infinito; es justo que sufra pena infinita: Y finalmente le consuela del caso acaescido, mostrandole que si enmienda su vida es para su remedio.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgẽ Maria. Carissimo Señor, y hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros el coraçon fixo, y enclavado en Cruz; y de tal manera, y en tanto grado se os encienda vuestro deseo, que presto esteis dispuesto, y diligente para levantar la vandera de la Santissima Cruz. Estoy cierta, que si vos mirais el Cordero estendido, y consumido en la Cruz por amor, por quitaros la muerte, y daros la vida de la gracia; que esto serà aquella santa memoria que os encenderà el deseo à hazerlo presto, y refrenarà de vuestro coraçon, y de vuestra anima todo desordenado deleyte, y vanidad del mundo, los quales deleytes passan presto como el viento, y dexan siempre la muerte en el anima de aquel que los posee, y en fin de la muerte sino se corrige, le traen à la muerte eterna. Assi que, por su defecto es privado de la vision de Dios, haziendose digno de la vision, y conversacion de los demonios, y es cosa justa, y conveniente que passe pena infinita, aquel que ofende à Dios, que es bien infinito: Digo de aquel que gasta toda su vida en deleytes, y en vivir largamente, buscando los grandes honores en los grandes combites, y con muchos atavios: que toda la sustancia dellos no la gastan en otra cosa; y los pobrezillos se mueren de hambre, mas ellos siempre buscan delicadas, y diversas viandas, limpieza de los vasos, las mesas muy ricas, y delicados, y preciosos vestidos, mas no se cu-

curan del anima cuytada que se muere de hambre, porque le quitan el mantenimiento de la virtud, y de la santa confesion, y de la palabra santa de Dios, que es de la palabra encarnada su Hijo vnigenito, las pisadas del qual deviamos seguir por aficion, y amor, amando aquello q̃ èl ama, y buscando aquello que èl buscò, amar las virtudes, y menospreciar el vicio, buscando la honra de Dios, y buscando la salud de nosotros, y de nuestro proximo: Y por esto dixo Christo, que no vivia el hombre de solo Pan, sino de la palabra de Dios. Pues quiero caro, y dulce Señor, y hermano en Christo, que sigais esta dulce palabra con virtud verdadera de Christo crucificado, y no os dexeis engañar del mundo, ni de la fuerte juventud, porque siguiendo nosotros siempre el mundo, podriasse dezir à nosotros aquella palabra que dixo Christo bendito de los judios: Estos son semejantes à los sepulcros que de fuera son hermosos, y blancos, y dentro son llenos de huessos, y de hedor de muerte. O quanto dize bien la dulce, y primera Verdad, y verdaderamente ello es assi, que de fuera parecen gentiles con muchos atavios, hinchiendo el coraçon, y el afeccion destas cosas muertas, y transitorias que engẽdran hedor, y fastidio deshonesto en el anima, y en el cuerpo. Mas yo espero por la bondad de Dios que vos os esforçareis de tal manera à corregir vuestra vida, que esto no tocarà à vos, antes con grandissimo fuego de amor tomareis la Cruz, en la qual se matò, y destruyò la muerte del pecado mortal, y alcançamos la vida, y assi obrarà en vos, que en la Sangre que en èl derramò, se lavaràn todas las ofensas que aveis hecho à Dios, y os dirà despues: Vẽ amado hijo, que pues tu te has fatigado por mi, yo te consolarè, y te llevarè à las bodas de la vida perdurable, donde es hartura sin fastidio, hambre sin pena, deleyte sin escandalo, y no son hechas assi como las bodas del mundo, y como los combites, que à vno dan gasto, y à otro ganancia, y quanto mas se hinche el hõbre, mas vazio queda, de alegria viene à tristeza; y bien lo visteis ayer pues aviendo vos hecho el combite con gran fiesta, èl se os bolviò en grande amargura, y esto permitiò Dios por el grandissimo amor que tiene à vuestra anima, y quiso manifestàr à vos, y à los otros que estavan al rededor, que cosa es vuestra vana alegria, y aun mostrò que aquellos actos, palabras, costumbres, modos, y los consejos, que allì passaron fuessen poco apazibles, y aceptables à èl. Ay de mi! Yo temo bien que nuestra locura no sea tanta, que no nos dexe considerar el divino juizio. Digoos de parte de Christo crucificado, que siempre el dia de ayer traygais en la memoria; porque vuestras cosas sean hechas con orden, y con virtud, y temor de Dios, y no sin èl. Confortaos, confortaos, que yo espero en Dios por su bondad, que os darà gracia, para que lo pongais en obra, y lo enmendeis. No tengais dolor, ni pena de este caso, que os aconteciò, antes os sea pena saludable de vn conocimiento santo de vos mismo. Seaos vn santo freno, que refrene en vos toda desordenada vanidad, assi como se haze al cavallo, q̃ se le tira del freno, para que no salga fuera de la orden de su carrera. Pues que assi es, hijo mio en Christo dulce Iesu, abraçaos con la Santissima Cruz. Rèsponded à Dios, que con la misma Cruz os llama, y assi cumplireis su voluntad, y mi deseo: Y por esto os dixe, que deseava veros el coraçon, y vuestro deseo puesto, y enclavado en la Cruz. Hazed, que antes que el Santo Padre vaya, vos firmeis vuestro santo deseo, tomando la Santa Cruz delante de su Santidad, y quanto mas presto, es mejor para el Pueblo Christiano, è Infiel. Hazedlo assi presto sin dilacion, y no perdais mas tiempo. Quered antes, que os falte el tiempo en las cosas temporales, que no en las espirituales, y especialmente en esta santa, y dulce empresa, la qual Dios os ha puesto en las manos, haziendoos digno por su bondad de aquello, que muchas vezes suele hazer à grandes Siervos suyos. No digo mas Acuerdeseos Señor, que aveis de morir, y no sabeis quando, perseverad en el santo, y dulce amor de Dios: Perdonad mi presuncion. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CC. La qual embiò la sobredicha Santa Virgen à los ocho Diputados de la guerra elegidos por la Comun de Florencia, despues q̃ à su instancia, y ruego fue à Aviñon al Papa Gregorio Vndecimo, à los quales escrive, culpandolos por algunos estipendios, y tributos, que avian hechado à los Clerigos, encomendandoles, que no hagan semejantes novedades, para que merezcan venir à la gracia del Sumo Pontifice, la qual ella les procurava.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados Padres, y hermanos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros verdaderos hijos, humildes, y obedientes à vuestro Padre, de tal manera, que vosotros no bolvais jamàs la cabeça atràs, antes con verdadero dolor, y amargura de la ofensa hecha al Padre, porque si aquel, que ofende, no se arrepiente con dolor de la ofensa hecha, no es digno de alcançar misericordia. Y yo os combido à verdadera humildad de coraçon, no bolviendo la cabeça atràs, antes yendo adelante, siguiendo el proposito santo, que començasteis, aumentandolo cada dia perfetamente, si quereis ser recibidos en los braços del Padre, y

co-

como hijos muertos pedireis la vida. Y yo espero por la bondad de Dios, que vosotros la alcançareis, con que os querais bien humillar, y conocer vuestros defectos, pero yo me quexo gravemente de vosotros, si es verdad aquello, que acà se dize, que es, que vosotros ayais hechado subsidios, y estipendios à los Clerigos, si esto es verdad, ello es grandissimo mal por dos cosas, la vna, porque ofendeis à Dios, porque no lo podeis hazer con buena conciencia, pero pareceme, que vosotros perdeis la conciencia, y toda cosa buena, y no parece que à otra cosa teneis fin, sino à bienes transitorios, que passan como el viento, y no vemos que nosotros somos mortales, y que avemos de morir, y que no sabemos quando? Y por esto es gran locura, quitarse la criatura la vida de la gracia, y darse la muerte. No quiero que lo hagais mas assi, porque desta manera bolveriadeis la cabeça atràs, y sabeis bien, que aquel que comiença, no es merecedor de gloria, sino que persevere hasta la muerte. Assi os digo, que vosotros no vendriadeis à la verdadera paz, sino con la perseverancia de la humildad, no haziendo mas injurias, ni escandalos à los Ministros, y Sacerdotes de la Santa Iglesia: Y esta es la otra cosa, que yo os dezia, que os era dañosa, y mala, y à mas del mal, que se recibe por la ofensa de Dios, como he dicho, que esto es destruccion de vuestra paz, porque sabiendolo el Padre Santo concibirà mayor indignacion contra vosotros, y esto es lo que ha dicho alguno de los Cardenales, que buscan, y quieren la paz con entera voluntad, y sintiendo aora esto, dizen no parece, que esto sea verdad, que ellos quieran pacificarse, porque si fuesse verdad se guardarian de todo aquello que fuesse contra la voluntad del Santo Padre, y contra las costumbres de la Santa Iglesia. Creo que estas semejantes palabras podrà dezir el verdadero Christo en la tierra, y tiene muy gran razon, y causa de dezirlas si èl las dize. Digoos carissimos Padres, y ruegoos, que no querais impedir la gracia del Espiritu-Santo, la qual no mereciendola vosotros por su clemencia, està aparejada à darosla, y à mi hariadeis caer en verguença, porque no se podria seguir otra cosa que verguença, y confusion, diziendole yo vna cosa, y vosotros haziendo otra. Ruegoos que no lo hagais mas assi, antes esforçaos en dicho, y en hecho de mostrar, que vosotros quereis paz, y no guerra. He hablado con el Santo Padre, oyòme por la bondad de Dios, y suya graciosamente; mostrò tener afectuoso amor de la paz, haziendo como haze el buen Padre, que no mira tanto à la ofensa, que su hijo le ha hecho, quanto si se ha humillado por poder hazer con èl entera misericordia. Quan grande plazer èl tuvo, mi lengua no lo podrà contar. Aviendo hablado con èl buen espacio de tiempo, en fin de todas las palabras dixo, que siendo cierto lo que yo le dezia de vuestra parte, que èl estava aparejado de recibiros como à hijos, y de hazer lo que à mi me pareciesse: Y à cerca desto no digo mas, porque al S. Padre no le pareciò, que devia dar otra respuesta hasta que vuestros Embaxadores llegassen, maravillome que ya no sean llegados, en aviendo llegado me juntarè con ellos, y despues con el Santo Padre, y como yo hallàre la disposicion, assi os escrivirè, pero vosotros con vuestros estipendios, y subsidios nuevos andais dañando todo quanto se siembra. No lo hagais mas desta manera por amor de Christo crucificado, y por vuestro provecho. No digo mas, perseverad en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor. Dada en Aviñon à 28. de Iunio de 1376.

Epistola CCI. A vn Ciudadano principal Governador de Florencia, despues que los Embaxadores Florentinos vinieron à Aviñon, y no cumplieron cosa de aquello que fue prometido en Florencia por los ocho Deputados, de lo qual les culpa mucho, y les amonesta, que permanezcan en lo prometido, y sobre ello les escrive muy sabia, y provechosamente.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros à vos, y à los otros Señores de vuestra Ciudad pacificar vuestros coraçones, y vuestras animas en su dulcissima Sangre, en la qual se amortigua todo odio, y guerra, y abaxase toda sobervia del hombre; porque en la Sangre el hombre ve à Dios humillado à si, tomando nuestra humanidad, la qual humanidad fue puesta, y enclavada en la Cruz, de tal manera que por los agujeros del cuerpo de Christo crucificado sale, y corre la Sangre sobre nosotros, y es ministrada à nosotros por los Ministros de la Santa Iglesia: Ruegoos por amor de Christo crucificado, que vos recibais el thesoro de la Sangre, la qual os es dada de la Esposa de Christo, pacificaos, pacificaos con ella en la Sangre; conoced las culpas, y ofensas vuestras hechas contra ella, porque quien conoce su culpa, y muestra por obra, que se conozca, y humille, recibe siempre misericordia, pero quien lo muestra solo con las palabras, y no va mas adelante con las obras, no la halla jamàs. Esto no lo digo tanto por vos, quanto por los otros que en este error, y defecto cayeron. Ay de mi! Ay de mi! Carissimo hermano, yo me duelo de las maneras que se han tenido en pedir la paz al S. Padre, porque se ha demostrado mas por las palabras, q̃ por la obra. Esto digo, porque quando yo fuy allà, vosotros Señores mostrasteis en

las

las palabras que estavadeis arrepentidos de la culpa cometida, y que os queriadeis humillar, pidiendo misericordia al Padre Santo. Y diziendo yo, mirad Señores, si vosotros teneis intencion de vsar de toda humildad en hecho, y en dicho, que yo os ofrecerè como à hijos muertos delante de vuestro Padre, y trabajarè en tanto, que vosotros quisieredeis hazer esto, y de otra manera no irè, y ellos me respondieron, que estavan contentos. Ay de mi! Ay de mi! Carissimos hermanos, que esta era la via, y la puerta; por la qual os convenia entrar, y ninguna otra avia, y si huvieredeis seguido este camino assi por obra, como por palabra, vosotros auriadeis alcançado la mas glorioſa paz, que ninguno jamàs tuvo, y no digo esto sin causa: porque yo sabia la intencion del Padre Santo qual era: pero despues que nosotros començamos à salir del camino, siguiendo los modos del mundo; poniendo otra cosa por obra, que primero fue dicho de palabra, y dando materia al Padre Santo, no de paz, antes de mas turbacion; porque llegando acà vuestros Embaxadores, no tuvieron aquel modo devido, y que devieran tener à los siervos de Dios. Vosotros aveis vsado de vuestras maneras, porque jamàs he podido comunicar con ellos, como me prometisteis quando os pedì la carta de crehencia, conviene à saber, que ellos, y yo comunicassemos todos los negocios, diziendo: que no podriadeis creer, que esto se pudiesse negociar por otra mano, ni por otro medio, sino por el medio de los siervos de Dios, y todo se ha hecho al contrario; y todo es, porque aun no tenemos verdadero conocimiento de nuestros defectos. Pareceme que vuestras humildes palabras procedian mas por temor, y por necessidad, que por afficion de amor, ù de virtud, porque si fuera verdadero el conocimiento de la culpa cometida, aurian correspondido las obras al sonido de las palabras, y todas vuestras necessidades, y aquello que queriadeis del Padre Santo, auriadeis puesto en las manos de los verdaderos siervos de Dios; los quales aurian sido aquellos medios, que endereçàran vuestras demandas, y las del Santo Padre; demanera que ya fuera concluìda la concordia. No lo aveis hecho; de lo qual he tenido grande amargura por la ofensa de Dios, y por vuestro daño, mas vosotros no veis quanto mal, y quantos inconvenientes se siguen por vuestra obstinacion, y por perseverar en vuestro proposito. Ay de mi! Ay de mi! Soltaos del lazo, y atadura de la sobervia, y ataos con el humilde Cordero, y no querais menospreciarle, ni hazer contra su Vicario. No lo hagais mas assi por amor de Christo crucificado, ni tengais en poco su sangre. Aquello que no se ha hecho en el tiempo passado, hazedlo en el presente, y no temais passion, ni pena, aunque el Padre Santo os pidiesse algo que os pareciesse muy duro, è imposible de hazer; porque al fin èl no querrà mas de vuestra posibilidad: pues èl haze como verdadero Padre, que castiga al hijo quando le ofende, dandole gran reprehension por hazerle humillar, y conocer su culpa, y el buen hijo no se enoja contra el Padre, porque vè, que todo lo que su Padre haze, lo haze por amor; y por esto quanto mas lo echa de si, mas se buelve à èl, pidiendole siempre misericordia. Assi digo à vos de parte de Christo crucificado, que quantas vezes fueredeis despreciado de nuestro Padre, tantas bolvais à èl, y dexadle hazer pues tiene razon. Mirad que aora viene à su Esposa, que es el lugar de San Pedro, y de San Pablo, hazed que prontamente corrais à èl con verdadera humildad de coraçon, y enmienda de vuestras culpas, continuando el principio santo que començasteis. Haziendolo assi, alcançareis paz espiritual, y corporal, y teniendo otro modo, nuestros antepassados no passaron jamàs tanto mal, quanto nosotros tendrèmos, porque despertarèmos, y provocarèmos la ira de Dios sobre nosotros, y no participarèmos la Sangre del Cordero. No digo mas. Solicitad quanto pudieredeis, aora que el Padre Santo estarà en Roma. Yo he hecho, y harè lo que podrè hasta la muerte por honra de Dios, y por vuestra paz, y porque se quite este medio, que estorva el santo viaje, que aunque otro mal no se siguiesse sino este, somos dignos de mil infiernos. Confortaos en Christo dulce Iesu, que yo espero por la bondad suya, que si quisieredeis tener aquel modo que deveis vosotros alcançareis verdadera paz. Perseverad en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCII. A Vn Senador de Sena, el qual avia cometido vn gran delito. De como del amor proprio, y del deseo de cumplir nuestros desordenados apetitos, nace toda desobediencia à Dios, è injusticia al proximo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy caro Hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa sangre con deseo de veros Señor justo, conviene à saber, que en el estado vuestro de la Señoria donde estais, seais vos justo, y mantenedor de la santa justicia, haziendola siempre con razon, y no seais injusto, cometiendo injusticia, queriendo agradar mas à los hombres, que à Dios: pero no veo que el hombre jamàs pueda alcançar esta virtud de la justicia santa, si primero no vive èl justamente, privandose del amor proprio de si, y de todo plazer humano; porque todos los vicios proceden desto, que solamente ofendemos à Dios, quando nosotros buscamos cumplir nuestros desordenados deseos, deseando con amor proprio aquellas cosas, que son fuera de la volun-

tad de Dios con vn plazer desordenado, que el hombre tiene en si, y por deseo de agradar à si mesmo, trabaja de agradar à los hombres del mundo, y de agradar à Dios no tiene cuydado. En este no puede aver justicia, porque no es justo en si mesmo, antes es cruel; porque este tal injustamente, ò por avaricia, ò por deseo de dineros, ò por ruegos de los hombres se haze tragador de la carne de su proximo: de donde muchas vezes vemos, que estos tales mantienen la justicia solo en los pobres; la qual muchas vezes es injusta, mas en los grandes no, ni en aquellos que pueden algo. Todo esto procede del amor proprio, y del agradarse à si. No es justo, y por esto no mora en èl la santa, y verdadera justicia. No buelve sus ojos àzia la ciudad de su anima, sino solo al cuerpo miserable, buscando siempre en que manera le puede dar deleyte, gastando todo su tiempo lascivamente, lleno de sobervia, de pompa, y de vanidad; las quales cosas, todas le dan la muerte, y la triste anima, que avia de ser templo de Dios donde èl morasse por gracia, èl la ha hecho templo del demonio, dandole esta ciudad en las manos; sometiendo su señorio al pecado, que no es, y como ciego sin ninguna razon, no mira en quanto mal èl ha venido, ni la pena que se sigue despues de la culpa; que si èl la viesse, eligiria antes la muerte, que ofender à su Criador por ninguna cosa del mundo; antes se esforçaria de tener buena guarda en si; porque el anima que deve ser señora, no sea sierva, y la sensualidad que deve ser sierva, no sea señora: pero èl haze lo contrario: porque no atiende à tener cuydado de la ciudad de su anima, y no teniendo los ojos en ella, no los tendrà jamàs sobre la ciudad materna; de la qual fuere señor, y por esto no mira al bien vniversal, y comun de toda la ciudad; sino solo à si mesmo, ò al bien particular; el qual es por su proprio plazer, ò vtilidad que se le siga à èl mesmo. Pues que assi es, necessario serà ser vistos, y justamente guardar la ciudad de nuestra anima; viviendo con el verdadero, y santo temor de Dios siendo amadores de las virtudes, y aborrecedores de los vicios: por esta manera gustarèmos la sangre de Christo crucificado, y reluzirà en vos la santa, y verdadera justicia; porque sereis Señor justo, y piadoso à vuestra anima, y al proximo: de otra manera no, y por esto os dixe, que yo deseava veros Señor justo, conviene à saber, viviendo justamente, porque os mantengais en razon, y justicia en el estado, en que estais. Carissimo hermano no durmais; antes con solicitud despertad del sueño. Bolvamos à nosotros mesmos, no esperando el tiempo, pues el tiempo no espera à nosotros.

Pues considerando yo, que el tiempo es tan breve, que no se puede pensar, querria que nosotros saliessemos de deuda, y obligacion, y rompiessemos la escritura; por la qual estamos obligados, porque aquel q̃ està atado no puede andar, y à nosotros nos es necessario ìr por la carrera de las virtudes, siguiendo la doctrina de Christo crucificado; el qual es vna verdad, y vida, y quien va por èl, no va por tinieblas, sino por luz. Pues necessario es andar por esta dulce, y derecha via; con que cortarèmos esta atadura? Con el cuchillo del aborrecimiento del vicio, y amor de la virtud, hechandole la cuerda de la santa confesion, y para venir à esto ninguna fatiga nos deve parecer mala, ni dura: que mas malo, y duro nos deuria parecer ver atada nuestra anima, que ninguna pena, ni fatiga que sufriesse el cuerpo: por lo qual, yo os ruego por amor de Christo crucificado, que por fatiga vos no dexeis de venir al lugar donde podeis ser suelto. Trabajad mucho, y disponeos à que no caygais en este error, conviene à saber, de no querer venir; porque el nuestro Sumo Pontifice Papa Vrbano Sexto dixo, poniendole yo vuestro caso delante, que le parecia, y plazia, que pudiendo vos venir, no estando muy lexos, que viniessedeis, no tanto por vos, quanto porque los otros quando vean, que tan ligeramente, y sin castigo sois recibido, y perdonado, no se atrevan à cometer semejante caso; pero dixo: Vènga èl, que vsare con èl de toda misericordia. Aora yo os digo, que por ventura la bondad de Dios permite, que aya plazido à su Santidad, que vengais, porque viniendo seais aprovechado en muchas maneras, porque sereis absuelto quanto al anima, y el cuerpo podrà ser que se ate, y ofrezca al servicio de la Santa Iglesia; el qual servicio es muy agradable à Dios, y especialmente en el tiempo de oy, que està en tanta necesidad. Ruegoos que no os sea grave, antes tomad el camino lo mas presto que podais, y yo en este medio no dexarè jamàs de llamar à la puerta de su Santidad, rogandoselo estrechamente. Otra cosa no os digo, perseverad en el santo, y dulce amor de Dios, tened memoria de la sangre derramada por vos con tanto fuego de amor, abstaneos del Officio, y de la Missa; porque no se allegue culpa sobre culpa, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCIII. A vn Cavallero de Pisa. De como ninguno puede gozar de los deleytes, y plazeres deste Mundo, sin caer en peligro de perder los del otro, y de los muchos males, que el pecado causa en el anima.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Venerable Padre en Christo dulce Iesu, la vuestra indigna hija Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo en la preciosa sangre del hijo de Dios con deseo de ver vuestro deseo despojado, y suelto de los perversos deleytes, y riquezas desordenadas deste Mundo; las quales son causa, y materia que aparta, y desvia el ani-

ánima de Dios: porque necessario es, que el anima que es atada con Iesu Christo crucificado suma, y eterna bondad, sea suelta, y apartada del siglo, y aquel que ha atado su afficion al siglo, es apartado de Christo, porque el Mundo no tiene alguna conformidad con Christo, como dixo la primera Verdad: Ninguno puede servir à dos Señores contrarios, porque si sirve al vno, es en desprecio del otro. O carissimo Padre! Quan perverso es este vinculo, y atadura, cierto es, que el hombre que està atado en la perversidad del pecado; es como aquel que tiene atadas las manos, y los pies, y no se puede mover. Assi el anima tiene atadas las manos, que no puede endereçar alguna de sus obras à Christo, ni los pies de la afficion no se mueven à hazer alguna buena obra, que sea fundada en gracia. Ay de mì! Ay de mi! Quan peligrosa cosa es el pecado en el anima, de quanto bien priva à la criatura, y de quanto mal la haze digna: hazela digna de la muerte, y quitale la vida: quitale la lumbre, y dale las tinieblas: quitale el Señorio, y dale la servidumbre; porque aquel que permanece en el pecado, es siervo, y esclavo del mesmo pecado, y ha perdido el señorio de si, y dexasse posseer de la ira, y de los otros defectos. Pues que seria, Padre carissimo, si nosotros enseñoreassemos todo el Mundo, y no enseñoreassemos los vicios, y pecados, que son en nosotros? Ellos son los que nos quitan la lumbre de la razon, y no nos dexan ver el peligroso estado de la condenacion en que estamos, y en quanta seguridad està el anima, que es atada con el dulce Iesu. El ha perdido la vida de la gracia, porque se ha apartado de la verdadera vida; y assi como el sarmiento que es cortado de la vid se seca luego, y no dà fruto; assi la criatura cortada de la verdadera vida, es seca, podrida, y hecha digna del fuego eterno. Ay triste de mi! Que gran ceguedad es esta, que no aviendo, ni demonio, ni criatura que pueda atar el hombre à vn pecado mortal, el mesmo se ate! Pues que assi es, despertemos del sueño de la negligencia, è ignorancia, cortad esta perversa atadura. Todo esto viene, porque el pecado, y el mundo no tienen conformidad con Iesu-Christo crucificado; porque el mundo busca honra, estados, deleytes, y señorios: y Iesu-Christo nuestro Señor eligiò vituperios, escarnios, è injurias, y en fin la afrentosa muerte de la Cruz, queriendo ser siervo, y obediente, y no traspassador de la ley, ni de la voluntad del Padre, antes siempre buscando su honra, y nuestra salud. Pues sigamos sus pisadas, que con este dulce vinculo, y atadura os ruego, y quiero que seamos atados, y porque mejor podais hazer esto, abrid los ojos del conocimiento de vos mismo, y vereis, que vos no sois otra cosa, sino obrador de miseria, y de pecado, y assi nacerà en vos vna vena de santa justicia con verdadera, y profunda humildad, y dareis justamente à Dios lo que es suyo, y à vos lo que es vuestro. Pues mirad en la grandeza de la caridad sin medida del Cordero desangrado, que con paciencia sufriò nuestras maldades. O amor inestimable! Con quanta paciencia has dado la vida, y nos das el tiempo, y esperas à la criatura, que corrija, y enmiende su vida, y en esta manera conociendo en vos la bondad, que Dios vsa con nosotros, sereis vnido, y atado à èl con la atadura de la caridad, la qual es dulce sobre toda dulçura: pues no tardeis, que el tiempo es breve y el punto de la muerte se nos acerca sin que lo veamos. Ruegoos por amor de Iesu-Christo crucificado, que vos tengais los ojos endereçados en la santa, y divina justicia, y no à gusto de las criaturas, ni por aborrecimiento alguno, antes solamente por la divina justicia, castigando el defecto quando se hallare, y señaladamente castigad vuestros defectos, y pecados, vituperandolos quanto pudieredeis, quando en vos los hallaredeis. Guardad, que no cerreis los ojos para no quererlos ver, que seriadeis muy reprehendido de Dios. Sed, sed solicito quanto pudieredeis con amoroso deseo, y todas vuestras obras sean atadas en Christo Iesu. Esta es aquella atadura, que mi anima desea ver en vos, considerando que sin esta no podeis tener la vida de la gracia. No digo mas, sino que recibì vna carta vuestra; la qual leì con mucho amor: por la qual conozco, que no mi virtud, ni mi bondad, porque soy llena de pecado, y de miseria, sino solo el amor, y bondad vuestra, y de essas Señoras de vuestra compañia os moviò à escrivirme con tanta humildad, rogandome que vaya yo allà; lo qual yo haria de buena voluntad por cumplir vuestro deseo, y el suyo: pero por aora yo me escuso, porque la indispoficion de mi cuerpo no me dexa; y aun tambien veo, que si aora yo anduviesse, seria causa de escandalo: pero espero en la bondad de Dios, que si mi ida ha de ser à su honra, y por salud de las animas, me harà ir en paz, y con reposo, y sin murmuracion alguna; y entonces yo estarè muy pronta para cumplir el mandamiento de la primera Verdad, y obedecer al vuestro. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu-Christo os dè el galardon de su dulcissima gracia. Encomiendo con affectuoso amor à essas Señoras que rueguen à Dios por mi, que me haga humilde, y sujeta à su santa voluntad, Amen. Loado sea Iesu-Christo crucificado.

Epistola CCIV. Hecha en abstraccion. La qual escrive à quatro Señores Governadores de la Republica de Roma. De como el desagradecimiento de los beneficios, que de Dios recibimos, nos haze indignos de poderlos recibir. Y de las señales en que se muestra el desagradecimiento, y de los males que deste vicio proceden; vno, y el mayor de los quales es la embidia, y del fruto que del agradecimiento se sigue.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos hermanos, y Señores temporales en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros agradecidos de tantos beneficios, quantos aveis recibido de Dios porque ellos crezcan en vosotros, y se crie en vuestras animas la fuente de la piedad de Dios; porque como el agradecimiento es muy apazible à èl, y muy provechoso à nosotros; assi el desagradecimiento le es à èl muy desagradable, y à nosotros muy dañoso, y seca en nosotros la fuente de la piedad, è incita, y provoca à Dios à no acrecentarnos las gracias, antes à privarnos de aquellas que nos ha dado: pues bien es de poner mucho cuydado en mirar los beneficios de Dios, porque viendolos, le conocereis, y conociendole dareis gloria, y alabança à su santo nombre. Y en que mostrarèmos à Dios nuestro agradecimiento? Yo os lo dirè: El desagradecimiento, se muestra en ofender su infinita bondad, y en hazer mal à nuestro proximo en muchas, y diversas maneras con mucha injusticia, no dando à cada vno lo que se le deve, que es no amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mesmos. Y nosotros lo hazemos todo al contrario, que aquel amor, que deviamos dar à èl, lo damos à la propria carne, y sensualidad, ofendiendole con el coraçó y con todas las potencias del anima, y con los miembros de nuestro cuerpo; los quales deurian ser instrumento de virtud, y lo son de vicios; de los quales recibirèmos muerte eterna si nuestra vida acaba en pecado mortal. De qualquier lado que nos bolvamos, no hallarèmos otra cosa sino miseria, y todo procede de la ingratitud; la qual engendra sobervia, vanidad, y liviandad de coraçon con mucha suziedad, en tanto grado, que parece que el hombre tenga en nada el bolcarse en el lodo de la suziedad, assi como vn bruto animal. Ella priva al anima de la caridad del proximo, en lugar de la qual le tiene aborrecimiento, y si alguna vez lo ama, hazelo por su proprio provecho, y no por Dios. Aparejados estàn estos tales à recibir qualquier informacion por liviana que sea contra el proximo, juzgando mal contra èl, no mirando con prudencia quien es aquel que dize el mal, y de quien lo dize, ò si lo dize por querer mal, ò por invidia, ù de pura simpleza; pues muchas vezes el hombre ignorante dize lo que le viene à la boca, y no mira lo que habla, antes aquel que oye, deve mirar en ello. El embidioso no mira, si es verdad, ò mentira lo que dize, con tanto, que con su mal dezir, haga daño à su proximo, y obscurezca su fama. Todo esto veis que es assi, y si el hombre està en estado de señorio, no se cura de guardar al proximo su justicia, sino segun su proprio parecer, y por agradar à las criaturas, corrompe la justicia, vendiendo la carne de su proximo: porque el coraçon deste tal està privado de la caridad, y tienelo tan apretado, y estrecho el proprio amor, que no cabe en èl Dios, ni el proximo por santa justicia, ni se cura de socorrerlo en su necesidad; y no solamente no le socorre, mas aun le quita, y roba por fuerça lo que es suyo en muchas maneras, con muchas ganancias no licitas segun ocurren los casos; de las quales le convendrà dar estrecha cuenta en el vltimo juizio. La lengua suya, que es hecha para dar gloria, y loor al nombre de Dios, y para confessar los pecados, y procurar la salud del proximo, èl la exercita en blasphemar, jurar, perjurar, y en juzgar, y no solamente blasphema, y dize mal de las criaturas, sino aun pone la boca en Dios, y en sus Santos, como si los huviesse hecho con su pie. Bien veis vosotros, que esto es assi verdad, y no ay casi chico, ni grande, que de aqueste vicio no tenga ya hecha costumbre por falta de aquellos, que han de hazer justicia, que no la hazen segun requiere la razon: pero bien muestra Dios que este, y los otros defetos le desagradan, hiriendonos cada dia con nuevos açotes, y castigos nunca vistos en los tiempos passados, y ciertamente lo haze justamente, aunque nos los dà con mucha misericordia: assi que, estos son los frutos que echa de si el hombre desagradecido, y aquestas son las señales, que manifiestan su desagradecimiento.

Todo el contrario desto demuestra el hombre, que es agradecido à su Criador; porque èl le da aquello que es suyo, conviene à saber, la gloria, y alabança, que se deve dar à Dios, amãdole sobre todas las cosas, y al proximo como à si mesmo, y mirando la humildad de Dios, derriba la corona de la sobervia, y vsando siempre justicia, se aparta de toda injusticia, y teniendo caridad con su proximo, acocea la invidia, dilatando su coraçon en la memoria de la caridad, y limpieza de Christo, y en la abuncia de su sangre lava las manchas, y manzillas de toda inmundicia. Vive honestamente, socorriendo à su proximo, aora sea su siervo, ò su Señor en toda su necesidad, quanto le es possible, da de lo suyo, y no quita lo ajeno, y guarda justicia con el chico, y con el grande, con el pobre, y con el rico, y con todos està igualmente à razon. No es ligero en creer algun defecto

del

del proximo, antes con prudencia, y madureza de coraçon mira muy bien à aquel que dize, y de quien dize. El es agradecido à quien le sirve, y no solamente haze bien à quien le sirve, mas èl ama, y vsa de misericordia, con quien le ha deservido. Su vida es ordenada, porque tiene ordenadas todas las tres potencias del anima: La memoria para retener los beneficios de Dios. El entendimiento para entender su santa voluntad. Y la voluntad para amarlo, y assi los instrumentos del cuerpo, todos se preparan para exercitar la virtud. El es paciente, y manso, ama la paz, y la concordia, y aborrece la discordia. El es fiel à Dios, à la Santa Iglesia, y à su Vicario, y como hijo verdadero se cria al pecho de su obediencia. Esta es pues la manera en que demostramos ser agradecidos à Dios, y assi crecen las gracias espirituales, y temporales. Y pues que assi es, quiero yo hermanos muy amados, que seais agradecidos à las gracias, que os ha hecho, y haze nuestro Criador; para que crezcan en vosotros; y pues que de nuevo aveis maravillosamente recibido algunas, de nuevo quiero que le deis gracias, y loeis su santo nombre con verdadera humildad, reconociendolas, y atribuyendolas à Dios, y no à vuestro proprio poder, ni saber; porque vuestro poder, ni saber humano no bastàra, si Dios no huviera buelto los ojos de su misericordia sobre nosotros, que estavamos en tan gran peligro; y por tanto à Dios lo devemos atribuir. El exemplo desto nos ha dado nuestro Padre el Papa Vrbano Sexto, y nos ha mostrado, que todo lo atribuye à Dios, humillandose à hazer aquello, que muchos tiempos ha nunca fue hecho, de andar en la Procesion los pies descalços; pues nosotros sus hijos sigamos las pisadas de nuestro Padre, conviene à saber, atribuyendo, y reconociendo esta gracia ser recibida de Dios, y no de nosotros, y tambien quiero que seais agradecidos à aquesta compañia de gente; los quales han sido instrumento de Christo, socorriendoles en lo q̃ huvieren menester, mayormente con aquestos pobrezillos heridos, portaos caritativa, y pacificamente con ellos, conservandolos en vuestro amparo, y quitandoles la ocasion, para que otro dia no hagan guerra contra vosotros. Assi os conviene hazer dulcissimos hermanos, assi porque lo deveis, como por la gran necessidad que tienen. Estoy cierta, que si en vosotros mora la virtud del agradecimiento, vosotros trabajareis de hazer aquesto, y las otras cosas sobredichas: de otra manera no; y por esso os dixe, que deseava veros agradecidos à los beneficios recibidos de Dios; para que cumplais lo que es necessario à la salud del anima, y del cuerpo. Parece me, que se vsa vn poco de desagradecimiento con Iuan el ciego; el qual con tanta solicitud, y fidelidad se puso à tan gran peligro con tanta prudencia, y con limpieza de coraçon solo por agradar à Dios, y por vuestro provecho, menospreciando su vida por libraros del açote, que os estava aparejado del Castillo de San Angelo, y esto sè yo que es la verdad. Aora no solamente no le muestran señal de agradecimiento siquiera de palabra, sino que en lugar de esto, echan contra èl el veneno de la invidia, y de la ingratitud con mucha infamia, y murmuracion. No querria, que se hiziesse assi con este, ni con ningun otro, de los que os sirviessen, porque seria grande ofensa de Dios, y daño vuestro, que qualquier Comunidad tiene necessidad de hombres sabios, maduros, discretos, y de buena conciencia. No se haga mas assi por amor de Iesu-Christo crucificado. Poned el remedio que pareciere à vuestra Señoria, porque la simpleza de los ignorantes no impidan el bien: y esto digolo por vuestro provecho, y no por aficion alguna, que bien sabeis que yo soy estrangera, y todo lo que digo, es por el bien de vuestro Estado; porque todos, assi ellos, como vosotros estais igualmente en mi anima, y sè bien, que como sabios, y discretos mirareis à mi deseo, y à la limpieza de coraçon con que os escrivo, y assi perdonareis la presuncion que tuve en escriviros. Otra cosa no os digo, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Sed, sed agradecidos à Dios Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCV. A los Señores Priores del Arte, y Capitanes de la Iusticia de la Noble, y del Comun de Florencia, hecha en abstracion, ò arrebatamiento de espiritu; en la qual trata como el hombre deve ser agradecido à Dios, y que el amorproprio es causa de todo desagradecimiento.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos hermanos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros agradecidos de las gracias, que recibisteis de nuestro Criador; el qual agradecimiento cria la fuente de la piedad en el anima; assi como el desagradecimiento la seca. Conviene pues que seamos agradecidos por honra de Dios, y por nuestro provecho: pero yo no veo, que podamos tener esta virtud mientras que estuvieremos vestidos del vestido viejo del amor sensitivo; del qual se viste el hombre, que se ama deste amor. Este es aquel viejo hombre; del qual se vistiò nuestro primer Padre Adan, y Eva, en tanto, que no solamente se secò en ellos la fuente de la piedad, sino aun todo el linaje humano sintiò la falta de las aguas desta fuente, y quedò cerrada la puerta de la vida eterna: de manera que ninguno era bastante para entrar en ella por ninguna virtud humana. Quien fue la ocasion de tanto mal? El amor proprio; el qual haze al hombre ingrato, y engendra en èl la sobervia, y

por-

porque Adan fue desagradecido de la inocencia, y señorio que Dios le avia dado, aviendole hecho Señor sobre todas las criaturas, que no tienen en si razon: de donde à qualquiera dellas, que èl huviesse llamado, vinieran à su mandamiento como sus subditos: pero despues de su desagradecimiento, con el qual trasposò el mandamiento de Dios, hallò desobediencia en todos los animales; y tambien assi como èl fue rebelde à Dios, assi fue rebelde à si mismo, hallando contrariedad, y rebeldia en la ley perversa de su flaca carne; la qual continuamente pelea contra el espiritu. Assi que, mientras que alguno està vestido del hombre viejo; jamàs puede ser agradecido à Dios, ni à las criaturas. El desagradecimiento de que procede? Del amor proprio. El quita la dulçura de la caridad, haze al hombre sobervio, atribuyendo à si mesmo, y no à Dios el bien, que en èl mora, y no vè que no tiene ser; porque el amor proprio le ha cegado, porque si èl viesse, conoceria, que el ser, y todas las gracias espirituales, y corporales puestas sobre el ser las tiene de Dios; porque solo Dios es aquel que es. El ingrato no es paciente; porque està apartado de la caridad, y amor del proximo, y su esperança es vana; porque confia en si. Espera en el favor humano, y no en el favor de Dios, y su fe es muerta; porque es sin buenas obras; porque la fè sin las obras, es muerta. Si èl es subdito, es desobediente: si es Señor, que tenga Estado, y Señorio, comete injusticia, y no haze justicia, sino à su parecer, y voluntad; la qual no es justicia, sino injusticia: porque, ò èl la haze por aborrecimiento, ò desplazer que tiene sobre quien la exercita, ò por complazer, y no desagradar à las criaturas, ò por proprio provecho, que èl espere de la injusticia: de donde vemos, que en todas las cosas falta la santa justicia, y los Señores naturales son hechos tyranos, y los subditos no son mantenidos en justicia, ni tratados con caridad fraterna en las Comunidades; antes cada vno con falsedad, y mentira tiene respeto al bien proprio particular, y no al bien vniversal. Cada vno busca el Señorio para si, y no el buen regimiento, y governacion de la ciudad, y como ciegos no miran su daño. Ay de ellos, que creyendo ganar, pierden, y creyendo posseer, pierden lo possèido. Aquesto hemos visto, y provado muchas vezes, todo lo permite Dios, por su secreto, y oculto juìzio, por purgar nuestra ingratitud, y por hazernos venir à conocimiento, y con la vara de su justicia humillarnos debaxo del poderio de su mano. No aya pues ninguno tan loco, que mientras que èl estuviere en esta ceguedad de ignorancia, y de ingratitud, crea poder ganar, ni conservar la gracia, ni posseer el señorio temporal, pues ha perdido el señorio de si mesmo, y ha sugetado la razon à la propria flaqueza por su ingratitud. No ay ningun mal, hermanos muy amados, que no nazca de este vicio: pues necessario es despojarnos del hombre viejo, conviene à saber, del proprio amor, de donde nace la ingratitud, y vestirnos del hombre nuevo Christo dulce Iesu, y de su doctrina, siguiendo sus pisadas. El por la obediencia del Padre, y por nuestra salud hizo el contrario de aquello, que avia hecho Adan, por pagar la culpa dèl. Adan con desobediencia corriò al deleyte con sobervia, è ingratitud del beneficio recibido, y el dulce, y amoroso Verbo corriò como enamorado con obediencia à la afrentosa muerte de la Cruz. Humillòse Dios al hombre, tomando nuestra humanidad, y Dios, y hombre se humillò hasta la penosa, y abatida muerte de la Cruz; y assi satisfizo à la culpa de nuestra ingratitud, como nuestro medianero. Conviene pues que nos vistamos de la doctrina de este hombre nuevo con verdadera, y santa solicitud y que tambien nos acordemos de la memoria de su caridad, que con tanto amor nos mostrò; porque si el hombre no es mas duro que la piedra, grossero, y mercenario sin lumbre de entendimiento no puede excusarse de no amar; porque condicion es del amor, amar quando vè, que es amado: Mas la niebla del amor proprio nos ha quitado la lumbre porque no lo veamos, y quiẽ no vè, no conoce, y quien no conoce, no ama, y no amando, no es agradecido. Pues necessaria es la lumbre para conocer quanto somos amados de Dios; y para ver nuestros defectos, y quien es aquel en quien Dios quiere, que mostremos el amor que à èl tenemos; porque nosotros vemos, que el proximo nos es puesto por vn medio; en el qual mostremos el amor, que tenemos à Dios; porque no pudiendo nosotros hazer provecho al Sumo Bien, nos puso à nuestro proximo, para que en èl se lo hagamos, y en èl mostremos este amor, socorriendole, ayudandole, y aconsejando à cada vno segun lo requiere su estado. Esta es vna deuda, que cada vno està obligado à hazer, assi como es tambien deuda el ser subditos, y obedientes à la santa Iglesia, socorriendo à sus necessidades, en lo que fuere possible; porque si nosotros somos obligados à socorrer à nuestro hermano en su necessidad; mucho mas lo devemos à nuestra Madre la Santa Iglesia, y al Padre nuestro, que es Christo en tierra. Con esto mostrarèmos el agradecimiento que devemos à Dios de los beneficios recibidos dèl, y criarèmos en nosotros la fuente de la piedad. A este agradecimiento os combido que vengais; porque me parece, que hasta aqui poco le aveis tenido. No hagais assi hermanos muy amados; porque no duerme oy la vara, y açote de la divina justicia, assi como en los tiempos passados, para que no nos castigue por nuestros males. Traed, traed à vuestra memoria de oy en adelante las culpas, que aveis cometido, y las gracias recibidas para q̃ seais agradecidos, y criad en vosotros la fuente de la piedad. No nos engañemos hermanos mios dulces porque

que ſon muchas las ofenſas, y las maldades nueſtras cometidas contra Dios, contra el proximo, contra el Vicario de Chriſto, y contra la Santa Igleſia; las quales maldades no podeis diſsimular, ni encubrir, con los defetos de los Paſtores, y Miniſtros de la Santa Igleſia; porque no toca à voſotros caſtigarlos, ſino à aquel Soberano Iuez, y à ſu Vicario. Aora pues, no obſtante eſtos defetos; los quales ſon dignos de gran caſtigo, aveis recibido tanta miſericordia, y ſois reſtituídos con tanta manſedumbre al pecho de la Santa Igleſia donde podeis recibir el fruto de la ſangre por medio del Papa Vrbano Sexto verdadero Sumo Pontifice Vicario de Chriſto en la tierra; el qual os ha perdonado, y abſuelto con tanta caridad, dandoos todo lo que le aveis pedido, tratandoos no como à hijos, que huvieſſen ofendido, y rebeladoſe contra ſu Padre, ſino como ſi jamàs no le huvieſſedeis ofendido, y aora que le veis en tanta neceſsidad, no ſolamente no le ſocorreis, mas aun no manteneis lo que prometiſteis; en lo qual moſtrais ſeñal de grande ingratitud; por lo qual temo, que ſino fueredeis agradecidos, que Dios no permita que entre voſotros meſmos os deis el caſtigo, aſsi como algun tiempo aveis hecho. Pues yo os ruego por amor de Ieſu-Chriſto crucificado, y por vueſtro provecho, que vueſtro coraçon ſea firme, y conſtante, y no ande bacilando, antes firmamente defended eſta verdad, que el Papa Vrbano Sexto es verdadero Sumo Pontifice, y moſtrad ſer, y ſed agradecidos verdaderos, manteniendo aquello, que aveis prometido, y ſocorriendo à la Santa Igleſia, y al Padre vueſtro. Bien veis voſotros ſi os es provechoſo eſto, ò no porque haziendo lo contrario, y eſtando en diviſiones, y diſcordias ſe enflaquece vueſtro poder, y nunca os faltaràn trabajos grandes en el Mundo: deſta manera conſervareis vueſtro Eſtado, y no con el deſagradecimiento; Y por tanto os dixe, que yo deſeava veros agradecidos, conſiderando yo, que eſta es la virtud que cria la fuente de la piedad, y con ella combidamos à Dios à que nos acreciente, y multiplique las gracias: Pues aſsi quiero yo que ſeais ſolicitos para moſtrar eſta virtud como verdaderos hijos de la Santa Igleſia combatidores por la verdad, y por la Santa Fè, para derribar, y deshazer à aquellos que ſon contrarios della: deſta manera ſereis agradecidos à las gracias recibidas, y limpiareis vueſtras culpas. Otra coſa no os digo, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Amaos, amaos juntamente, pues ſi entre voſotros os hazeis mal vnos à otros, ninguno aurà que os haga bien. No durmais mas en el lecho de la ingratitud; antes ſed agradecidos à Dios, à la Santa Igleſia, y al Padre nueſtro el Papa Vrbano Sexto: de donde os vendrà todo bien, y conſervareis los bienes de la gracia eſpirituales, y temporales. Perded el amor proprio, y eſtad en caridad juntamente, y dad à cada vno lo que deveis. Perdonad mi ignorancia, que por amor de vueſtra ſalud me movì à eſcriviros, conſtreñida de la dulce, y divina Bondad, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCVI. Hecha en abſtraccion ò arrebatamiento de eſpiritu. A los Señores Defenſores del Pueblo, y Comun de Sena. Amoneſtandoles que dèn à cada vno lo ſuyo: porque de lo contrario nace todo mal. Y ſobre eſta materia eſcrive largamente, moſtrando la deuda que devemos à Dios, à la Santa Igleſia, y al proximo.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce VirgenMaria. Muy amados Padres, y hermanos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de ver reluzir en voſotros la margarita de la ſanta juſticia, porque juſtamente deis à cada vno, lo que es ſuyo. A quien ſomos noſotros deudores? A Dios, à la Santa Igleſia, y al proximo nueſtro por el mandamiento de Dios, y à noſotros meſmos. Aora veamos, que deuda es eſta? Ella es deſta manera: que à Dios devemos dar gloria por amor, y loor à ſu ſanto nombre. El nos diò à noſotros amor, porque nos amò antes que fueſſemos, y hanos dado honra, quitandonos la verguença; en la qual aviamos caìdo por el pecado de Adan con la ſangre del vnigenito hijo ſuyo; en la qual recibimos el fruto de la gracia, y eſte fue el mayor provecho que jamàs pudieramos recibir; porque nos quitò la muerte, y nos diò la vida. Pues à èl devemos dar honor, y amarle ſobre todas las coſas: pero como à èl no podemos hazer provecho, devemoſle hazer à nueſtro proximo, ſocorriendole ſegun nueſtro poder, y dandole la deuda del amor, aſsi como nos fue mandado por la Verdad eterna, quando dixo: Amaràs à Dios ſobre todas las coſas, y al proximo como à ti meſmo. A noſotros devemos dar odio, y aborrecimiento del vicio, y de la propria ſenſualidad; la qual es ocaſion del pecado; y à noſotros devemos dar aſsi miſmo el amor de la virtud, amandola en noſotros por Dios con amoroſo deſeo: pero el contrario parece, pues hazemos como ladrones, y malvados deudores, no pagando lo que devemos à quien lo devemos con mucha injuſticia, conviene à ſaber, que la honra, y el amor, que devemos dar à Dios, y al proximo, lo damos à noſotros meſmos. A noſotros damos la honra como ſobervios, buſcando los eſtados, deleytes, y grandezas del Mundo, ofendiendo à Dios, y atribuyendo à nueſtro ſaber, y merecimiento el bien que Dios nos dà, haziendo injuria à Dios aſsi como ignorantes. A noſotros damos el amor, y no amor razonable, ſino ſenſitivo, y à èl damos aborrecimiento, y hedor de

pe-

pecados, y à nosotros el olor, buscando los deleytes, y plazeres humanos. Mas como ciegos no vemos el daño, y el hedor, y las piedras de nuestra maldad, que caen despues sobre nosotros; porque nuestro mal à èl no le daña, ni nuestro bien le aprovecha, ni èl tiene necesidad de nosotros; antes bien nosotros dèl. Al proximo damos odio, y rancor, cometiendo contra èl muchas injusticias: de donde el que es Señor, no guarda al proximo razon, ni justicia, sino por su proprio provecho, ò por complazer à las criaturas, ò à sì mismo, y no con la lumbre de la razon, y no se le da nada el quitar la honra, la fama, la hazienda, y aun la vida al subdito, y con tanta injusticia govierna sus vassallos, como si èl no tuviesse Señor sobre si, y no piensa, que la vara del Sumo Iuez le puede dar de aquello que èl da à los otros. No atiende al bien universal, y comun, sino solamente à su proprio bien, como ciego de su proprio amor. Estos tales no dan, ni pagan la quarta deuda à la Santa Iglesia, y al Vicario de Christo. Que deuda le devemos pagar? Vna devida reverencia, vn amor de hijos, y no solamente con la palabra, sino aun como verdaderos hijos, socorriendo à nuestro Padre en el tiempo de la necesidad, y tomando por nuestras las injurias à èl hechas, y poniendo la hazienda, y la vida por quitarle sus enemigos de delante: pero estos tales hazen todo lo contrario; pues tomando vna falsa ocasion dizen para su disculpa: Los defetos dellos son tantos, que por su causa no nos viene otra cosa sino mal: por lo qual no son dignos de reverencia, ni de ser socorridos, sean ellos los que deven, y miren à las cosas de Dios, y no à las temporales, y no les faltarà nuestro socorro, ni la reverencia que se les deve. Desta manera estos ingratos, y desconocidos no dan obediencia, reverencia, ni socorro à quien lo deven dar; antes muchas vezes apartan à aquellos que les quieren favorecer, y les estorvan el socorro con mucha irreverencia, como personas ciegas del proprio amor. Bien vemos, que estas ocasiones, y escusas son falsas; porque en todas maneras aora sean buenos, ò malos, les devemos socorrer, favorecer, y pagar nuestra deuda: porque la reverencia no se haze à ellos por ellos, sino à la sangre de Christo, y à la autoridad, y dignidad que les ha dado Dios para nuestro bien: porque la autoridad, y dignidad, que Dios les diò por nosotros, no la disminuyen por algun defeto, que en ellos aya, ni dexan de administrarnos, y comunicarnos la virtud de los sacramentos con menor poder, ni son de menor virtud, y eficacia por alguna falta, ò culpa, que en los Ministros aya, y por tanto no se les deve disminuir, ni quitar la reverencia, ni la obediencia; porque estariamos en estado de condenacion, ni tampoco por esto devemos dexar de socorrerlos en sus necesidades, porque socorrer à ellos, es socorrer à nosotros; porque por sus defetos, no se quita la necesidad, que dellos tenemos; en la qual somos socorridos dellos. Pues devemos serles agradecidos, haziendo todo nuestro poder por el provecho de la Santa Iglesia, y por reverencia de las llaves, que Dios les ha dado, y si assi somos obligados à tratar al Pastor, que fuesse malo, y defetuoso, quanto mas devemos reverenciar, y socorrer à aquel, que Dios nos ha dado, siendo como es, hombre justo, y virtuoso, y que teme à Dios con tan santa, y derecha intencion, quanta nunca otro tuvo en la Santa Iglesia de grandes tiempos acà: digo del Papa Vrbano Sexto, el qual es verdaderamente Papa, y Sumo Pontifice à mal grado de qualquiera que dixere lo contrario: Pues justa cosa es obedecer à su Santidad, y darle toda reverencia, y socorrerle en todo lo posible, assi por la autoridad, que èl tiene de Dios, como porque èl es justo, y aun porque èl nos ministra, y reparte las gracias espirituales en salud, y vida de nuestras animas, y tambien por el amor particular que èl os ha mostrado, y os tiene como à hijos muy amados, y por el daño que se os puede seguir de parte de Dios, y de parte de las criaturas; porque de parte de Dios devemos esperar cada dia el castigo por el desagradecimiento, que mostramos con su Santa Iglesia, y con su Vicario, y justamente lo haria Dios para confundir nuestra miseria, è ignorancia, pues à la clara hazemos como mercenarios; los quales qualquier gracia, y galardon que reciben, les parece que se les deve, y con defetos agenos, muchas vezes queremos encubrir los nuestros: pero mucho mas se descubren, porque los manifiesta la ingratitud. Y aun de parte de las criaturas podriamos recibir el castigo; porque nosotros vemos, que muchos Señores se vienen ya à su parte, y siguen el partido del Papa. Mejor es pues estar vnidos con nuestro Padre, y Madre, que es el Papa Vrbano Sexto, y con la Santa Iglesia, que no con los tyranos. Mejor es estar arrimados à la Coluna firme; la qual aunque ha sido combatida con muchas persecuciones, nunca ha sido derribada: que no à la paja; la qual sabemos bien, que cada pequeño viento dà con ella en tierra.

Abrid pues vn poco los ojos, y mirad quantos inconvenientes se os pueden seguir de disimular, y hazer que no veis la necesidad de vuestro Padre, y de no animaros con mucho esfuerço contra sus enemigos; los quales son vuestros: pues ya no podeis dezir, que èl os pide socorro para recobrar los bienes temporales de la Iglesia, que le han sido quitados, sino por el zelo de nuestra Fè, y por confundir la mentira, y por ensalçar la verdad, y por sacar las animas de las manos de los demonios, y porque nuestra Fè no sea contaminada por las manos de los malos: pues bien veis, que en todo, y por todo sois obligados à pagar la deuda à la Santa Iglesia, y al Padre vuestro. Estoy cierta, que si

la

la perla de la juſticia reluciere en vueſtros pechos; la qual juſticia no es ſin agradecimiento voſotros pagariedeis la deuda à Dios, y à ſu Vicario, à vueſtro próximo, y à voſotros miſmos por la manera ya dicha, y aſsi creceràn en voſotros las gracias eſpirituales, y temporales, y conſervareis vueſtro Eſtado en paz, y con ſoſsiego, y de otra menera no; antes fereis privados de los bienes del Cielo, y de los de la tierra: y por eſto os dixe, que deſeava ver reſplandecer en voſotros la perla de la ſanta juſticia. No os digo mas. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ruegoos por el amor de Chriſto crucificado, que no deis ya mas palabras al que es Chriſto en la tierra; antes dadle obras, y reſtituìdle aquello, que èl os ha dado; porque bien ſabeis el amor que os ha tenido, y tiene, y con quanta alegria, y manſedumbre os diò la abſolucion por la bondad de Dios, y ſuya, y aora en pago deſto parece que le quereis tratar, y atraer con palabras, como hazen à los niños: yo os digo, que èl vè, y conoce quien ſon los hijos legitimos, y quien los no legitimos, y deſagradecidos, y lo aſsienta en ſu coraçon como hombre que vè de mas lexos de lo que penſais, y tiempo vendrà en que èl moſtrarà averlo bien viſto, y conocido. Pues no ſe haga mas deſta manera por amor de Dios; antes tratadle como à Vicario de Chriſto en la tierra, y como à muy amado Padre vueſtro, esforçandoos ſin dilacion à hazerlo con todo vueſtro poder, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCVII. Embiada à los Señores Defenſores, y Capitan del Pueblo de la Ciudad de Sena; por la qual les mueſtra, que ninguno puede bien govèrnar, ni enſeñorearſe de otros, ſi primero no ſe govierna, y no ſe enſeñorea de ſi, y de ſus paſsiones.

EN el nombre de Iesu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgẽ Maria. Muy caros Señores en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros verdaderos Señores con coraçon varonil, demanera que enſeñoreeis la propria ſenſualidad, y carne con verdadera, y real virtud, ſiguiendo à nueſtro Criador: de otra manera no podreis tener juſtamente el Señorio temporal; el qual os ha dado Dios por ſola ſu gracia, conviene, que el hombre que ha de enſeñorear à otros, y governar, govierne, y enſeñoree primero à ſi; porque como podrà el ciego ver, y guiar à otro, y como podrà el muerto enterrar al muerto, y el enfermo ſervir al enfermo, y el pobre ſocorrer al pobre? No podria por cierto: Verdaderamente Señores muy amados, quien es ciego, y tiene ofuſcados los ojos del entendimiento por el pecado mortal, que no conoce à ſi, ni à Dios; mal podrà ver, ò corregir el defeto de ſus ſubditos, y ſi por ventura los corrige, hazer lo ha con aquellas tinieblas, y con aquella imperfeccion, que èl tiene en ſi. Y muchas vezes he viſto, y veo caſtigar algunos defetos donde no los ay, y eſto por falta de conocimiento, y no caſtigar à aquellos que ſon malos, è injuſtos que merecerian mil muertes, la poca lumbre no dexa conocer la verdad, y pone acuſaciones falſas donde no ay culpa, y engendra ſoſpechas en aquellos, de quien ſe podria bien aſſegurar, eſto es, de los ſiervos de Dios; los quales los paren con lagrimas, y con ſudores con la continua, y ſanta oracion, poniendoſe à todo peligro, pena, y tormento por la honra de Dios, y por la ſalud dellos, y de todo el Mundo, y fianſe de aquellos que ſon arravgados en el proprio amor de ſi meſmos, que à cada viento ſe buelven, y todo eſto procede de poca lumbre, y de la tiniebla del pecado. Pues ya veis quanta neceſsidad teneis de tener lumbre. Dixe que el muerto no puede enterrar al muerto, eſto es, que aquel, en quien es muerta la gracia, no tiene fuerça, ni virtud para enterrar al muerto del defecto de ſu proximo, porque ſe ſiente en aquel meſmo mal, en que èl eſtà, y por tanto no quiere, ni ſabe corregirle, veſe en aquella meſma enfermedad, y no ſe cura de ſi, ni de ſu ſubdito, aunque tambien le vea enfermo; antes es tanta la peſadumbre de la enfermedad del pecado mortal, que no ſabe ponerſe remedio, ſi primero no ſe cura, aſsi meſmo es pobre; porque como èl eſtà en pecado mortal ha venido en tanta pobreza, que ha perdido la riqueza de las verdaderas, y reales virtudes, no ſiguiendo las piſadas de Ieſu-Chriſto crucificado, y por tanto no puede ſocorrer al pobre, ſiendo èl privado de la riqueza de la gracia de Dios, y por las tinieblas del pecado ha perdido la lumbre que no vè el vicio donde eſtà, y por eſta cauſa ſe hazen las injuſticias, y las juſticias no juſtas. Por la enfermedad pierde la fuerça del ſanto, y verdadero deſeo de la honra de Dios, y de la ſalud de ſu proximo, y crece la enfermedad, ſino recurre al Medico Chriſto crucificado à echar, y vomitar por la boca las ſuziedades, vſando la ſanta confeſsion; la qual ſi bien la haze recibe la vida, y la ſanidad, y ſi no la haze, recibe la muerte; y entonces el muerto no puede enterrar otro muerto, como he dicho, y que mayor pobreza puede aver, que ſer privado de la lumbre de la ſanidad, y de la vida? No sè yo, que peor la pueda aver. Eſtos tales no ſon buenos, ni convenientes para governar à otros, pues que no ſaben governar à ſi meſmos. Convieneos pues tener las ſobredichas coſas, y por eſſo dixe, que os deſeava ver verdaderos Señores: Mas conſiderando yo, que para ſer verdadero Señor, es neceſſario enſeñorearſe el hombre à ſi meſmo, eſto es, enſeñoreando la propria ſenſualidad con la razon: por eſſo digo, en quantos inconvenientes vienen aquellos, que ſe de-

xan enseñorear de su miseria, y no se enseñorean ellos della, y para que os guardeis de no caer en este defecto, quered, quered abrir los ojos del entendimiento, y no seais tan ciegos con el desordenado temor; quered confiar, y creer de los verdaderos siervos de Dios, y no de los malvados siervos del demonio, que por encubrir su maldad, os hazen ver, y creer, lo que no es. No querais encender, y provocar los siervos de Dios contra vosotros, que todas las otras cosas muestra Dios sufrir, antes que la injuria, y los escandalos, è infamias, que son hechas à sus siervos, que lo que à ellos se haze, se haze à èl. Cierto seria gran caìda hazerlo, no querais carissimos hermanos, y señores que vosotros, ni otros lo hagan, antes cortad la lengua del murmurador, conviene à saber, reprehendiendole, y no dando fé à sus murmuraciones, y assi exercitareis las obras virtuosas, y se quitaràn muchos escandalos, pero parece que nuestros pecados no merecen tanto bien. Todo lo contrario vemos que se haze, que los malos son oìdos, y los buenos son menospreciados. He sabido, que el Arcipreste de Monte Alcino os ha puesto algunas sospechas contra el señor Abad, y èsto haze, por encubrir sus maldades, disfamando al bueno, porque el Abad es tan grande, y tan perfeto siervo de Dios, y tan verdadero, quanto jamàs de grandes tiempos acà haya avido en estas partes; cierto si huviesse alguna partezica de lumbre, ni èl pondria sospecha en los buenos, ni vosotros los dexariadeis de tener en la reverencia, que se deve. Ruegoos por amor de IesuChristo crucificado, que no lo estorveis, antes socorredle, y ayudadle en todo lo que huviere menester. Quexaisos cada dia, que los Sacerdotes, y los otros Ecclesiasticos no son, los que deven, y aora que ay, quien los quiere castigar, lo impedis, y os quexais.

De mi ida allà, juntamente con mi familia, no lo he hecho, antes me quexo, porque segun me han dicho, aveis tenido de mi sospecha, mas no se si irè allà. Si vosotros costassedeis tanto à vosotros, quanto costais à mi, y à mi compañia, vosotros, y todos los otros Ciudadanos no juzgariadeis nuestros pensamientos, y passiones de ligero, y cerrariadeis las orejas por no oìr. Siempre busco yo, y los que conmigo estàn, y buscamos continuamente vuestra salud del anima, y del cuerpo, sin mirar a alguna fatiga, ofreciendo a Dios dulces, y amorosos deseos con abundâcia de lagrimas, y de suspiros, por estorvar, que el juìzio de Dios no venga sobre nosotros, segun lo merecemos por nuestras maldades. Yo no soy de tanta virtud, que sepa hazer otra cosa, sino imperfeccion; pero los otros, que son perfetos, lo hazen, los quales solamente miran a la honra de Dios, y a la salud de las animas. Pero no se dexarà, ni cessarà esta buena obra por la ingratitud de mis Ciudadanos, que no se trabaje hasta la muerte por vuestra salud. Aprenderemos del dulce enamorado San Pablo, que dize: El mundo blasfema de nosotros, y nosotros bendezimos: El nos persigue, y nos echa, y nosotros pacientemente lo sufrimos. Y assi haremos nosotros, seguiremos su règla, y la verdad serà aquella que nos librarà. Yo os amo mas de lo que vosotros os amais, y amo el estado pacifico, y conservacion vuestra, tanto como vosotros. Assi que, no creais, que por mi, ni por alguno de los de mi familia se haga lo contrario. Nosotros somos puestos para sembrar la palabra de Dios, y cojer el fruto de las animas, cada vno deve exercitar con cuydado su arte. El arte con que Dios nos ha puesto, es este, convienenos vsarle, y no enterrar, y esconder el talento, porque seriamos dignos de gran reprehension; antes en todo tiempo, y en todo lugar obrar, y aprovechar à toda criatura, porque Dios no es aceptador de lugares, ni de personas, sino de santos, y verdaderos deseos. Assi que, esto es lo que nos conviene obrar. Yo veo que el demonio se duele de la perdida, que se le ha seguido desta venida del Papa, y mas se le seguirà por la gracia, y bondad de Dios; y no vino por otro, sino por gustar, y comer animas, y sacarlas de las manos del diablo. La vida quiero perder por este caso, y aunque tuviesse mil vidas, tantas daria por andar, y estàr segun que el Espiritu-Santo me hiziere hazer. Pedro os dirà de palabra la principal ocasion, por la qual yo vine, y estoy. Otra cosa no os digo. Bañaos en la Sangre de Iesu-Christo crucificado si quereis la vida, de otra manera caeremos en la muerte eterna. No os pese de leer, ù de oìr, antes tened paciencia con mis palabras, que el dolor, y amor, que yo os tengo, me haze abundar de palabras. Amor de vuestra salud, dolor de vuestra ignorancia, y descuydo. Plega à Dios, que por algun juìzio suyo no os sea quitada la lumbre del conocimiento de la verdad. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCVIII. A los Señores Defensores de la Ciudad de Sena. De como el temor servil, el qual procede del amor proprio no dexa al hombre governar à si, ni à sus subditos, y le haze intollerable à si mismo. Y de como nos devemos guardar de juzgar, y perseguir à los siervos de Dios, porque se tiene por perseguido en ellos, y que no nos devemos atrever à juzgar, y limitar las obras del Espiritu-Santo en sus siervos, y que quien no sabe governar la Ciudad de su anima, no sabrà governar la prestada.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce VirgenMaria. Muy amados hermanos, y Señores temporales en Christo dulce Iesu

Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros hõbres varoniles, y esforçados Governadores de la Ciudad propria, y de la Ciudad prestada. Considerando yo, q̃ el temor servil impide, y abate el coraçon, y no dexa vivir al hõbre, ni obrar como hõbre racional, sino como animal sin razon. Porque el temor servil procede del amor proprio de si, el qual amor quanto sea peligroso, assi en Señores, como en subditos, en Religiosos, y en seglares, y en toda suerte de gente, nosotros lo vemos, porque los tales no miran a otra cosa sino a si mismos: De donde si el tal es subdito seglar, jamàs obedece, ni guarda aquello, que le es mandado por su Señor; y si èl es Señor, nunca haze justicia igualmente, antes con apetito sensitivo comete muchas injusticias, vnas vezes por su provecho, otras por complazer à los hõbres, juzgando segun la voluntad de otro, y no segun la verdad, ò porque èl teme, que desagradando a aquellos, le quitarã el Señorio. Este tal qualquier cosa le pone en temor, y en sospecha con mucha ceguedad, y le haze temer, donde no avia porque, y no teme donde deuria. O amor proprio, y temor servil! Tu ciegas los ojos del entendimiento, y no les dexas conocer la verdad. Tu quitas la vida de la gracia, y el señorio de la Ciudad propria, y el de la Ciudad prestada. Tu hazes incomportable al hombre consigo mismo, haziendole desear, lo que no puede tener, y posseer con pena, lo que tiene, porque siempre està en temor de no perderlo: De manera, que no teniendo, ò teniendo, siempre vive en pena, porque su voluntad jamàs se satisfaze: de donde a la clara en esta vida gusta la pena del infierno. O ceguedad de amor proprio, y temor desordenado! Tu acarreas los hõbres en tanta ceguedad, que no solamente condenas la gente comun, y los hombres malos, los quales justamente se deven condenar, y temer de la falsedad dellos, sino que aun dexas de combatir a los malos, y condenas los justos, haziendoles traer en despecho, y a desesperacion los pobrezillos siervos de Dios, los quales con dulces deseos, y continuas oraciones, lagrimas, y sudores ofrecidos ante el acatamiento de Dios, solamente buscan la honra de Dios, y la salud de las animas, y la paz, y sossiego de las Ciudades. Pues como puedes tu sufrir, ò amor proprio, y temor servil, de temer, y juzgar a aquellos, que se disponen à la muerte por tu salud, y por conservar, y acrecentar en paz, y en sossiego tu estado? Mas verdaderamente, carissimos hermanos, este es aquel mismo temor, y amor perverso, que matò a Christo, porque temiendo Pilatos perder el señorio, se cegò, y no conociò la verdad, y por esto matò à Christo, y no menos le cayò sobre su cabeça aquello, de que temia; porque al tiempo que plugo à Dios (no porque a èl pluguiesse su pecado) èl perdiò el anima, el cuerpo, y el señorio. Por lo qual a mi me parece, que todo el mundo està ya lleno de estos tales Pilatos, los quales por temor ciego no se curan de retraerse de perseguir à los siervos de Dios, echandoles piedras de palabras de infamia, y de persecucion, y tanta es su ceguedad, que no miran como, ni a quien persiguen, antes como bestias se dexan guiar de su propria sensualidad, poniendo aquellos colores, y aquella ley, que se ponen los hombres, que solamente miran a este mundo, y no a otra cosa. Por lo qual yo os digo en verdad, que si este juizio tocasse a nosotros, conviene à saber, de condenar, y calumniar las obras, costumbres, y conversacion de los siervos de Dios, nosotros tendriamos razon de temer, que no viniesse sobre nosotros el divino juizio. Porque acostumbra Dios, lo que a sus siervos se haze, recebirlo por suyo: De manera, que perseguir à los tales, no es otra cosa, sino llamar el juizio, y la ira de Dios sobre si. Nosotros tenemos necessidad, muy amados hermanos, y Señores, de allegarnos a Dios por santo temor, y a sus siervos, no comiendo sus carnes con las muchas murmuraciones, y desordenadas sospechas, antes devemos dexarlos estàr, y andar como peregrinos, buscando, y obrando la honra de Dios, y la salud de las animas, sacandolas de las manos de los demonios, y procurando vuestro bien, paz, y sossiego, segun que el Espiritu-Santo los guia. No aya ninguno de tan poco saber, que se ose poner à dar regla, ni ley al Espiritu-Santo, con sus siervos; porque a mi me parece, que Christo nuestro Redentor fue mas paciente en su injuria, que en la que se hizo a su Apostol Santo Thomàs; porque su injuria no la quiso vengar, antes con mansedumbre respondiò, al que le diò la bofetada, diziendo: Si yo dixe mal; declara tu como es mal, lo que yo dixe, y si dixe bien, porque me hyeres? En la injuria de Santo Thomàs no hizo assi, antes siendo herido en la cara estando a la mesa, antes que se levantasse, hizo vengança del que le hiriò, haziendolo despedaçar a vn animal, y despues le descoyuntò la mano con que le avia herido, y la traxo, y puso sobre la mesa delante de Santo Thomàs. Porque todas las otras cosas nos seràn mas sufridas, que esta, y entre todos nuestros pecados aquel, por el qual se deve temer mayor caìda, y mas presta vengança, es este. Toda esta ceguedad procede del amor proprio, y del temor servil. Y por tanto os dixe, que yo deseava veros hombres varoniles, y no temerosos, pero bien desea mi anima veros fundados en el santo, y verdadero temor de Dios, el qual temor cria en el anima vn amor divino. Este es aquel temor santo, que se pone a Dios delante de sus ojos, y tiene por mejor la muerte, que ofender a Dios, y a su proximo, ò hazer vna injusticia, ò vna justicia, que no la rebuelva, ò la vea bien de to-

toda parte, antes que la haga. Pues este es el santo temor, que os conviene tener para posseer la Ciudad propria, y la Ciudad prestada, y no aurà demonio, ni criatura que os la pueda quitar. La Ciudad propria es la Ciudad de nuestra anima, la qual se possee con el santo temor, fundado en la caridad fraterna, vnion con Dios, y paz con el proximo, y con las verdaderas, y reales virtudes. Mas no la possee aquel, que vive en discordia, y en rancor, lleno de amor proprio, el qual guia, y ordena su vida tan lascivamente, y con tanta suziedad, que dèl à vn puerco no ay diferencia. Este tal no enseñorea su Ciudad, antes es enseñoreado de vicios, y de pecados, y se tiene tan abatido, y tan derribado à si mismo, que se dexa enseñorear de aquella cosa, què no es, y pierde la dignidad de la gracia, y menosprecia la Sangre de Christo, la qual fue el precio pagado por nosotros, que nos manifestò la misericordia de Dios, y su eterna verdad, è inefable amor, por el qual amor nos criò, redimiò, y rescatò con Sangre, y no con oro, ni con plata, y nos manifestò la dignidad, y excellencia de nuestra anima: de donde bien es ciego aquel, que no ve tanto fuego de amor, y por su miseria, y maldad se duerme, y reposa en las tinieblas del pecado mortal. Este tal no posseyendo à si, como he dicho, mal posseerà la cosa prestada, pues primero no govierna, y enseñorea à si mismo. Señorio prestado es el señorio de las Ciudades, ú de otros señorios temporales, los quales son prestados à vosotros, ò à los otros hombres del mundo por tiempo, segun que plaze à la bondad de Dios, y segun las maneras, y costumbres de las tierras, de manera, que por muerte, ò por vida se han de traspassar, y dexar à otros, assi que, como quiera que sea, es verdad, que estos tales señorios son prestados. Aquel que enseñoreare à si, los posseerà con temor santo, y con amor ordenado como cosa prestada, y no como cosa suya, y guardarà el empréstido de la señoria, que le es dada con temor, y reverencia de aquel, que se la diò; y pues el señorio, que teneis le aveis alcançado solo de Dios, mirad que quando os lo pidiere, se lo podais restituìr sin peligro de muerte eterna. Assi que, yo quiero, que lo posseais con vn verdadero, y santo temor; y digoos, que otro remedio no tienen los hombres del mundo, para poder conservar el estado espiritual, y temporal, sino vivir virtuosamente, porque por otra cosa no caen de sus grandezas, y estados, sino por sus pecados, y defectos: Y por tanto trabajad de salir de la culpa, y os serà quitado el temor, y tendreis coraçon esforçado, y no tendreis temor de vuestra sombra. Perdonad mi presuncion, que el amor, que yo tengo à vosotros, y à todos los Ciudadanos, y el dolor, que yo recibo de ver vuestros modos, y costumbres poco ordenados segun Dios, me escusan delante dèl, y de vosotros. Muchas vezes tengo deseo de llorar sobre nuestra ceguedad, porque parece que del todo estamos privados de lumbre. Dios por su bondad, y misericordia os quite toda tiniebla de ignorancia, y alumbre los ojos de vuestro entendimiento, para que podais conocer, y discernir la verdad, y assi no podreis errar. Otra cosa no digo aqui, aunque bien auria mucho que dezir. Respondoos muy amados hermanos, y Señores à la carta, que yo recibì de Thomàs de Guelfacio por vuestra parte, y os agradezco la caridad, que mostrais tener con vuestros Ciudadanos, buscando la paz, y sossiego dellos, y conmigo miserable, no digna, que vosotros deseeis mi ìda para allà, ni que me supliqueis, que yo sea medio para esta paz, porque cierto yo soy insuficiente para esto, y para otra qualquier cosa, por pequeña que sea, pero con todo no dexarè de hazer, y obrar, segun Dios quisiere, y abaxarè la cabeça para andar à vuestra obediencia, segun que el Espiritu Santo me concederà, ò estàr en todo à vuestro plazer, anteponiendo siempre la voluntad de Dios à la de los hombres; porque yo estoy cierta, que si tuvieredeis vn punto de conocimiento, no querriadeis que yo traspassasse la volùtad de Dios por cumplir la de los hombres. Y yo no veo, que pueda ìr por estos dias por ciertas cosas, que de necessidad tengo de hazer para el Monasterio de Santa Inès, y por estàr con los Sobrinos del Señor Espivelo sobre la paz, que han de hazer con los hijos de Lorencio, que ya sabeis, que han passado algunos dias, que la començasteis à procurar, y jamàs se llegò al cabo. Y yo no querria, que por mi negligencia, ò por mi acelerada partida esto se dexasse de hazer; porque temeria ser reprehendida de Dios, pero yo lo despacharè lo mas presto que pudiere, segun que Dios me darà la gracia, y vos, y los otros tened paciencia, y no consintais henchirse vuestro espiritu, y el coraçon de muchos pensamientos, è imaginaciones, las quales todas proceden del demonio, que anda por impedir la hõra de Dios, y la salud de las animas, y vuestra paz, y sossiego. Mucho me pesa del trabajo, y fatiga, que mis Ciudadanos toman en pensar, y poner la lengua en mi, que no parece, que tienen otra cosa que hazer, sino provar el corte de sus lenguas en mi, y en los otros de mi compañia. De mi tienen razon; porque soy defectuosa, pero no de los otros, pero sufriendo los venceremos; porque la paciencia nunca jamàs es vencida, antes siempre vence, y queda hecha señora; pesame, que los golpes caen sobre la cabeça de aquel, que los echa, porque las mas vezes se queda con la culpa, y con la pena. Otra cosa no digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epis-

Epistola CCIX. A los Señores Priores del Pueblo, y Comun de Perosa. Exortandolos à que socorran al Papa Vrbano Sexto, y à la Iglesia; porque socorriendo à ella, socorren à si mismos, y que los bienes deste mundo no se pueden comparar con los del otro, y que en virtud de la obediencia, y vnion con la Santa Iglesia, y con el Sumo Pontifice nos valen todas sus gracias, y que la Iglesia aunque muchas vezes ha sido perseguida, nunca fue, ni serà destruìda.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hermanos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros socorrer à la necesidad del Padre vuestro, y à la vuestra misma; porque socorrer à èl, es socorrer à vuestra salud espiritual, y temporal: Espiritual; porque socorriẽdo à la dulce Esposa de la Santa Iglesia, y al Papa Vrbano Sexto, vosotros pagais vuestra deuda, la qual estamos todos obligados à pagar, y pagandola mostramos ser agradecidos à Dios, y à èl de las gracias, que èl nos ha dado, y dà continuamente, y son tales las gracias, que èl nos haze, que no se puede con ellas igualar ninguna cosa, que nosotros le diessemos, en respeto del valor de aquello, que èl nos dà; porque lo que èl nos dà, es vn bien, que nos da vida perdurable, que son los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia, y otros dones espirituales, los quales todos tienen vida, y nos valen en virtud de la Sangre, quando los recibimos con verdadera, y santa disposicion, y con la lumbre de la Santissima Fè, y recibiendolos en otra manera nos darian muerte, no por defecto de los dones, ni del donador dellos, sino por la mala disposicion, con que los recibiessemos, y todos estos bienes nos son dados dèl, y sin èl no los podriamos recibir, porque èl tiene las llaves de la Sangre del Cordero humilde, derramada por nosotros con tanto fuego de amor. Assi que, èl nos da vn bien infinito, disponiendonos nosotros, como he dicho, y nosotros (si le queremos pagar la deuda) le devemos dar cosa finita, conviene à saber, socorriendole en sus necesidades con estas cosas transitorias, y devemosle dar nuestros deseos con humildes oraciones, y de aquesta substancia temporal con entrañable amor, como lo deve hazer el hijo con el Padre. Pues bien veis, que no se puede poner comparacion de lo vno à lo otro, assi como de la cosa infinita à la finita, y aun nos socorre temporalmente. Y esto de que manera? Que siendo nosotros hijos rebeldes à la obediencia dèl, que es nuestro Padre, justamente deviamos ser privados de la heredad, y èl no mirando à esto, os la ha concedido, perdonandoos la injuria hecha à Dios, y à èl, y estendiendo las alas de su misericordia socorriò à la necessidad de vuestra salud espiritual, y corporal. Devemos pues serle agradecidos, para que se crie en nosotros la fuente de la piedad, y no se seque. Aora es el tiempo, de mostrar este agradecimiento, pues vemos contaminar, y corromperse nuestra Fè, y haziendolo assi, haremos bien, porque pagarèmos nuestra deuda, y pagando la deuda, serèmos obedientes, de la qual obediencia se sigue la gracia, la qual nos da vida. Pues veis aqui como à nosotros mismos hazemos bien, y socorremos espiritualmente à la necesidad de nuestra salud, socorriendo à èl; porque en la obediencia de la Santa Iglesia, y del Sumo Pontifice nos valen todas las gracias, las quales nos son otorgadas por èl, y no haziendolo, nos privamos dellas, y assi hazemos à nosotros mismos daño de culpa. Pues bien es verdad, que socorriendo al Padre nuestro socorremos à nosotros mismos de gracias espirituales, y temporales: Y si me preguntais como; yo os lo dirè. Que viendo nosotros los tiempos aparejados à tantos males, y nuestras tierras dispuestas al recibimiento de nuevos Señores, nosotros quedaremos flacos como el vidrio por nuestros pecados, y grandes divisiones, à cuya causa discordando vnos de otros, y no socorriendo à nuestro Padre, estarèmos expuestos à qualquier peligro, porque siendo apartados de nuestra fortaleza, es fuerça, que avemos de ser flacos. Y no mostrando en esta necessidad ser por èl, à la clara mostramos ser contra èl, assi como lo dixo la dulce Verdad: Quien no es por mi, es contra mi: y damos ocasion, que quando nos vieremos en alguna grande necessidad, nos dé de aquello, que nosotros dimos à èl, y vosotros estais bien ciertos de esto (si por ventura vosotros no sois mas ignorantes, que las otras personas) que el braço de la Santa Iglesia, si acaso alguna vez es enflaquecido, nũca jamàs es roto, y de la flaqueza sale siempre fuerte, y esforçado el braço, y quien à èl se allega. Y à mas de esto combidamos la ìra de Dios, à que venga sobre nosotros, mostrando tanta ingratitud, que justamente Dios se indignaria contra nosotros, y nos castigaria con la vara de su justicia, por no aver socorrido al Padre nuestro el Papa Vrbano Sexto, y à nuestra Fè, en la qual, segun vemos, han sembrado tinieblas los crueles injustos malvados hombres, pero la luz confundirà sus tinieblas, y la verdad destruìrà su mentira. No tardeis mas, ni durmais en el sueño de la negligencia, antes con solicitud hazed todo lo que se pueda hazer, por el bien de la Santa Iglesia; porque esto es dado à nosotros, y cada vno por si mismo lo deve hazer; porque el provecho de nuestro Padre, en qualquier manera buelva à nosotros, segun he dicho. Sedme todos varoniles, y no querais retraeros atràs por algun temor servil, porque aqui no ay necessi-

dad

dad de temer, sino del temor santo de Dios, y si nosotros fueremos verdaderos hijos, y quisieremos la heredad, socorreriamos à nuestro Padre, y à nosotros mismos, y no solamente le ayudariamos con la substancia corporal, mas aun si necessario fuesse pondriamos la vida por èl: pero yo veo que la tibieza, y frieldad ha cubierto nuestros coraçones, y la ceguedad ha obscurecido los ojos de nuestro entendimiento, que no nos dexa sentir, ni conocer nuestro daño, el qual bien vemos, mas como ignorantes, y sin conocimiento de las gracias que hasta aora hemos recibido, segun que mostramos en las obras de fuera, no avemos dado otro favor que de palabras. Assi que, conviene que por obras hagamos fruto, y en el fruto verè yo, que vosotros amais, y teneis en reverencia nuestra Fè, socorriendo con verdadera, y pronta obediencia à la necessidad de la Iglesia. Ataos juntamente con Christo crucificado, y despues no temais à ningun Tyrano, porque el amparo de Dios por cuyo amor socorrereis à su Esposa os librarà. Abrid los ojos muy amados hermanos sin passion de amor sensitivo para ver el bien que se os puede seguir, y se os sigue, pagando la deuda como he dicho, y el mal, que haziendo lo contrario se os puede seguir de Dios, y de los hombres, acordandoos de la vara de la divina Iusticia. Espero en la bondad de Dios, que os harà conocer lo que se deve hazer, y conociendolo lo hareis, y haziendolo abraçareis el bien, y huìreis del mal. Y yo assi lo he rogado à Dios con todo mi coraçon, y con todo mi deseo. No os digo otra cosa. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, y perdonadme si os he enojado con mis palabras, que la necessidad de la Santa Iglesia, y de vuestra salud me ha constreñido. Humilmente me encomiendo en vosotros, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCX. A Nicolao, que era vno de los Regidores de Florencia. Amonestandole, que procure tener paz, y vnion con la Santa Iglesia. Y que ninguno puede participar la virtud de la Sangre de Christo, y de los otros Sacramentos no estando vnido con la Iglesia. Y que antes que ésta Sangre nos fuesse dada, ninguna virtud tenia fuerça, ni poder para darnos vida, y que el testamento de Christo, y la vltima manda suya, fue la paz.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros miembro vnido, y atado con la atadura de la verdadera caridad, de tal manera que participeis de este verdadero amor, pues sois elegido por Cabeça, y puesto en Señorio, justo es que seais el medio que ayudeis à atar todos los miembros de vuestros Ciudadanos, para que no estèn en tanto peligro, y condenacion del anima, y del cuerpo. Bien sabeis que el miembro, que es cortado de su cabeça, no puede tener vida en si; porque no es atado con aquello, que èl recibia vida. Pues assi os digo, que acontece al anima que es apartada del amor, y de la caridad de Dios: y lo mesmo acontece à aquellos, que no siguen à su Criador; antes le persiguen con muchas injurias, y pecados mortales; los quales manifiestamente se ven, y conocen por señales, y maneras; las quales cada dia se nos manifiestan, y descubren, y esto vos lo podeis bien entender, y yo sè que vos me entendeis, pues que somos nosotros miserables, y desventurados, injustos, y sobervios porque ayamos de hazer contra nuestra cabeça? Ay de mi! Ay de mi! La sobervia, y presumcion nuestra con ciego parecer nos muestra la flor del estado, y de los Señorios, y no vemos el gusano que està debaxo de aquesta planta, de donde se cria esta flor, el qual la roe, y presto darà con ella en tierra, sino se pone diligencia. Assi que, conviene abrir los ojos con la lumbre de la razon de la verdadera, y dulce humildad; la qual virtud, aquellos que la poseen siempre son ensalçados: y assi por el cõtrario (como dixo Christo) siempre los sobervios son humillados. Estos tales no puedẽ tener vida, porque son miembros cortados de la dulce atadura de la caridad. Que peor cosa nos puede acontecer, que ser apartados de Dios? Por cierto bien podrà ser, que tengamos muchas parcialidades, y hagamos liga con muchas Ciudades, y personas, mas sino tenemos la liga, y amparo de Dios, todo nos aprovecharà nada. Bien sabeis, quan en vano trabaja aquel que vela la Ciudad, si Dios no la guarda. Que harèmos desventurados de nosotros, ciegos endurecidos en nuestros defetos, pues que Dios es el q̃ guarda, y conserva la Ciudad, y todo el mundo, que serà de mi, si yo me he levantado contra aquel, el qual solo es. Y si yo dixere: Yo no hago contra èl, digo que tu hazes contra èl; pues que hazes contra su Vicario, al qual cometiò sus vezes. No miras, que te has enflaquecido tanto por esta rebeldia, y desobediencia, que casi no te queda fuerça alguna, y esto porque? Porque somos apartados de nuestra fortaleza. Ay de mi hermano, è hijo muy amado, abrid los ojos à mirar tan gran peligro, y condenacion del anima, y del cuerpo. Ruegoos que no aguardeis hasta la caìda, y hasta el juìzio de Dios, porque el gusano podria tanto crecer, que daria con la flor, y con el arbol en tierra. El olor de aquesta flor ya es mortificado; porque hemos sido rebeldes à Christo, porque el olor de la gracia no puede estar en aquel, que obra contra su Criador: pero aun nos queda remedio si le quisieremos tomar.

Por tanto yo os ruego quanto sè, y puedo

en

en Christo dulce Iesu, que vos, y los otros vuestros Ciudadanos lo tomeis, y hazed lo que pudieredeis de vuestra parte, humillandoos, y pacificando vuestro coraçon, y espíritu, porque no podemos bien entrar por la puerta baxa, con la cabeça alta, porque nos lastimariamos. Cierto es, que nos es necessario passar por la puerta de Christo crucificado, el qual se humillò à nosotros locos, y de poco conocimiento; y si os humillaredeis pidiendo con mansedumbre la paz à nuestra cabeça, que es Christo en la tierra, demostrareis ser hijos, y miembros atados, y no cortados, y hallareis misericordia, mansedumbre, y ensalçamiento en el anima, y en el cuerpo; y quando el amor no os constriñiesse à hazerlo assi, la necessidad os constreñiria por fuerça; porque no puede estàr, ni valerse el niño sin el auxilio del Padre, porque no tiene en si virtud, ni fuerça alguna. Conviene le pues estàr en amor del Padre, porque si el està en ira, y aborrecimiento suyo, por fuerça ha de venir à menos, y à falta de socorro, y faltandole el socorro, por fuerça ha de verse en mucha necessidad. Pues necessario es ir con diligencia à pedir el socorro del Padre, esto es de Dios, el qual avemos de alcâçar de su Vicario; porque Dios ha puesto en sus manos las llaves del Cielo. Pues à este Portero nos cõviene tener por nuestra cabeça; porque lo que èl haze en la tierra, es aprobado en el Cielo, y lo que no absuelve, no es absuelto, assi como dixo Christo à San Pedro. Lo que tu atares en la tierra, serà atado en el Cielo, y lo que tu desatares en la tierra, serà suelto en el Cielo. Pues que de tantas fuerças, y de tanta virtud, y poder es este Vicario, que cierra, y abre la puerta de la vida eterna, seremos tan locos nosotros miembros podridos, è hijos rebeldes à nuestro Padre, que osemos hazer contra èl? Bien vemos que sin èl no podemos passar. Si tu eres contra la Santa Iglesia, como podràs participar la Sangre del Hijo de Dios? Pues que la Iglesia no es otra cosa, sino el mismo Christo. El es aquel, que nos dà, y ministra los Sacramentos, los quales nos dan vida por la vida que recibieron de la Sangre de Christo, la qual antes que nos fuesse dada, ni la virtud, ni otra cosa era suficiente à darnos vida perdurable. Pues como serémos tan bullicioſos, que menospreciemos aquesta Sangre? Y si dixessemos: Yo no menosprecio la Sangre. Digo que no es verdad; porque quien menosprecia à este Vicario, menosprecia la Sangre, y quien haze contra lo vno, haze contra lo otro, porque lo vno està vnido, è incorporado con lo otro. Como podràs tu dezir, que si ofendes à vn cuerpo, que no ofendes à la Sangre que està en el cuerpo? Tu no sabes, que èl es vn cuerpo mystico, que tiene en si la Sangre de Christo? Sabes de que manera es, como si el hijo quisiera resistir, y contradezir al Padre, y pedirle cuenta, como no pueda, ni deva jamàs ofenderle, que luego por el mismo caso no estè en peligro de muerte, y en estado de condenacion; porque el hijo siempre es deudor al Padre por el ser, que dèl recibiò, y no rogò jamàs el hijo al Padre, que le diesse de la substancia de su carne, antes el Padre movido por el amor q̃ tiene al hijo antes que tenga el ser, se lo dà. Pues quanto mas nosotros ignorantes, ingratos, y desconocidos hijos podemos sufrir de ofender al nuestro verdadero Padre, el qual nos amò sin ser de nosotros amado? Porque por amor nos criò, y nos redimiò, y restituyò à la gracia con su Sangre, dando la vida por nosotros con tanto fuego de amor, lo qual si la criatura pensasse, antes sufriria hambre, y sed, y qualquiera otra necessidad hasta la muerte, que rebelarse, ò hazer contra su Vicario, el qual nos es dado, para que sea principal Ministro de esta Sangre; y todo esto avemos recibido por gracia, y no por deuda. Pues no durmamos mas hermanos mios, no durmamos mas en tanta ceguedad, y desconocimiento. Echemos fuera de nosotros el gusano de la sobervia, y del amor proprio, y matemoslo con el cuchillo del odio, y del amor, con el amor de Dios, y reverencia de la Santa Iglesia, y con el odio, y desplazer del pecado cometido contra Dios, y contra ella. Entonces aureis hecho de vosotros vn enxerto, plantandoos, y enxeriendoos en el arbol de la vida. Sereis privados de la flaqueza de que ya avemos dicho, en la qual aveis caìdo por averos apartado de Dios, haziendo injuria à su Esposa. Pues haziendo esta vnion, y hermandad con aborrecimiento de la division passada, sereis hechos fuertes en las gracias espirituales, las quales devemos participar amando la vida de la gracia, y en las temporales, de manera, q̃ ninguna cosa os pueda ofender. Assi que, mejor os es estar en paz, y en vnion, no solamente con vuestra cabeça, mas aun con todas las criaturas, porque no somos nosotros Iudios, ni Moros, que tambien somos Christianos bañados, y comprados por la Sangre de Christo. O locos de nosotros, que andamos rebolviendo por apetito de grandeza, y por temor de no perder el estado, hazemos el oficio de los demonios, combidando à los otros, à hazer el mismo mal, que nosotros hazemos, assi como los Angeles malos que cayeron del Cielo, los quales se juntaron todos en vno, para juntamente apartarse, y ser rebeldes à Dios, y queriendo subir en alto, cayeron en el profundo. No quiero yo, ni plega à Dios, que vosotros hagais assi, conviene à saber, que os andeis juntando, y confederando contra la Esposa de Christo. Y quando pensaredeis estàr bien juntos, aliados, y encumbrados, entonces sereis mas divididos, y abatidos que nunca. No lo hagais mas assi, herm. nos muy amados, antes vnios, y ataos con la atadura, y vnion de la ardentissima caridad, y procurad de bolver en paz, y vnion

con

con vuestra cabeça, porque no seais miembros cortados; vosotros teneis vn Padre tan piadoso, que queriendo bolver à la enmienda, no solamente os perdonarà, mas aun èl os combida à la paz, no obstante la injuria, que de vosotros ha recibido. Y si os pareciere, no haverle hecho injuria; esto serà por la poca lumbre que en vosotros ay; porque cierto la ha recibido: y este es vn gran peligro, y la ocasion porque el hombre no se corrige, ni busca la enmienda, es porque no ve su culpa, y no viendola, no la estima, ni engravece por odio, y desplazer.

Conviene pues, que abramos los ojos à mirar, para que conoscamos nuestros defectos, y conosciendolos los corrijamos. Nosotros no deuriamos amar los vicios, que viessemos en las criaturas, pero deuriamos amar, y tener en reverencia la criatura, y la autoridad, que Dios ha puesto en sus Ministros, y dexar à Dios el castigo, y vengança de sus pecados, porque èl es aquel sumo Iuez, que derechamente por su juizio da à cada vno lo que le pertenece segun sus merecimientos; y harto seria cosa inconveniente, que quisiessemos juzgar à aquellos, en cuyos pecados hemos incurrido: yo os ruego que no os dexeis guiar de tanta simpleza, antes con coraçon varonil, y virtuoso os atad, y vnid con vuestra cabeça, demanera que viniendo el punto de la muerte, de la qual ninguno se puede escusar, podais participar, y recibir el fruto de la Sangre de Christo. Nicolao yo os ruego por aquel amor inefable, por el qual Dios os criò, y redimiò tan dulcemente, q̃ vos trabajeis con todas vuestras fuerças de hazer, que la paz, y la vnion entre vos, y la Santa Iglesia se haga; porque no os veais en tanto peligro vos, y toda la comarca Toscana, que no sin gran misterio os ha Dios puesto en tanto estado. No me parece à mi que la guerra sea cosa tan dulce, y tan provechosa, que con tanta diligencia la devamos buscar, pudiendola huir. Por ventura ay cosa mas dulce que la paz? Cierto no, porque este fuè aquel dulce testamento, y herencia que Iesu-Christo dexò à sus Discipulos, y assi dixo èl: Vosotros no sereis conocidos por mis Discipulos, por hazer milagros, ni por saber las cosas por venir, ni por mostrar gran santidad en las obras de fuera, sino si tuvieredeis caridad, y paz, y amor juntamente vnos con otros. Pues quiero yo, que tomeis el oficio de los Angeles, los quales son medianeros para pacificarnos con Dios. Hazed lo que pudieredeis, y no bolvais atràs por cosa alguna de procurar la honra de Dios, y vuestra salud, por complazer, ni por displazer à las criaturas. Y no os acobardeis jamàs de dezir la verdad, aunque os costasse la vida, por temor que el demonio, ò las criaturas os pusiessen. Poned ante vos por escudo, y por defensa el temor de Dios, acordandoos, que sus ojos estàn siempre sobre vos, y miran siempre si la intencion, y voluntad del hombre està endereçada, y conforme con la suya. Haziendolo assi, cumplireis mi deseo en vos, segun que yo dixe, que deseava, que fuessedeis miembro vnido, y atado con la atadura de la caridad, y no solamente hazed vos esto, sino trabajad en atar à todos los otros, dandoles à entender quanto pudieredeis el peligroso estado, en que estàn, que yo os prometo, que sino teneis industria de buscar la paz, y pedirla mansamente, que vos os vereis en el mayor peligro, que jamàs os vistеis. Temo que no se diga por nosotros aquella palabra, que dixo Christo quando iva à la afrentosa muerte de la Cruz por nosotros miserables, desconocidos de tan gran beneficio, quando se bolviò diziendo: Hijas de Jerusalen no lloreis sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos; y el Domingo de Ramos quando descendia del Monte dixo: Jerusalen, Jerusalen, tu te gozas, porque oy es tu dia, pero tiempo vendrà que tu lloraràs. Pues no querais por amor de Dios esperar este tiempo, antes poneos en verdadera alegria de la paz, y vnion, para que seais verdaderos hijos, y participeis la heredad del Padre Eterno. No digo mas, porque tãta es la pena, y el dolor, q̃ yo sufro por el daño de vuestras animas, y cuerpos, que porque no viniesse el mal, que temo, sufriria con gran deseo mil muertes, si ser pudiesse. Assi que, tenedme por escusada, si os pareciere, que abundo de palabras, que mas presto las pondria en obra si pudiesse. Ruego à la providencia de Dios, que à vos, hijo mio, y à todos los otros os dè lumbre, conocimiento, temor, y amor santo, que os quite toda tiniebla, y amor proprio, y temor servil, el qual es ocasion, y fuente de donde todo mal procede. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXI. Al sobredicho Nicolao. La qual le escriviò despues, que la furia del Pueblo de Florencia le robò, y quemò la casa, consolandole, y combidandole à la virtud de la paciencia. Y que solas las virtudes, y gracia espiritual son nuestros verdaderos bienes, de la perdida de los quales nos devemos doler, y no de la perdida de los bienes temporales, y transitorios, los quales por fuerça nos han de dexar. Y que todo lo que Dios nos dà de prosperidad, ò adversidad, es por nuestro bien.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundado en verdadera, y santa paciencia; por-

porque sin paciencia no seriamos agradables à Dios, ni podriamos estàr en estado de gracia; porque la paciencia es la medula, y lo precioso de la caridad, y pues ella nos es tan necessaria, mucho nos conviene buscarla. Mas donde la podremos hallar? Sabeis donde, dulcissimo, y carissimo Padre. En aquel mismo lugar la hallaremos, en el qual hallamos, y alcançamos el amor. El amor se halla en la Sangre de Christo crucificado; porque por amor la derramò en el madero de la Santissima Cruz, y del amor inefable, que nosotros vemos, que èl nos tiene, sacamos, y alcançamos el amor; porque aquel que se ve ser amado, no puede escusarse de no amar; y amando, entonces se viste de la paciencia de Christo crucificado, y con esta dulce, y glorioſa virtud reposa, y sossiega en el mar tempestuoso de las muchas fatigas. Esta es aquella virtud, que jamàs se olvida de la voluntad de Dios: Ella es fuerte; porque nunca es vencida, antes siempre vence; porque ella tiene consigo la fortaleza, y la larga perseverancia; à cuya causa recibe el fruto de todas sus fatigas: Ella es vna Reyna, la qual enseñorea à la impaciencia. No se dexa vencer de la ira. No se arrepiente del bien obrado, aunque por ello muchas vezes reciba fatigas, y tribulaciones: antes se goza, y engruessa su anima por verse sufrir, y padecer sin culpa. Solamente del pecado devemos recibir pena, y no de otra cosa; porque por el pecado perdemos aquello, que es nuestro. Que se pierde? La gracia, la qual la Sangre de Christo nos ganò, y no nos puede ser quitada por el demonio, ni por las criaturas, si nosotros no querèmos; Pero estas cosas terrenas, conviene à saber, riquezas, honras, señorio, deleytes, sanidad, y vida, y todas las otras cosas semejantes, nos pueden ser quitadas, porque no son nuestras, antes son dadas à nosotros para que vsemos dellas, quâto pluguiere à la bondad de Dios. Por lo qual no devemos turbarnos, ni venir à impaciencia, quando nos fueren quitadas, antes restituìrlas sin pena; porque de necessidad hemos de restituìr, y dexar aquello, que no es nuestro; y à esta causa vemos, que ninguno ay, que pueda tener, y posseer las riquezas à su voluntad, porque forçado es, dexarlas, porque, ò ellas dexan à nosotros, ò nosotros à ellas viniendo la muerte. Y pues que assi es, bien es loco, y sin sentido aquel, que en ellas pone desordenado deleyte, y miserable amor, antes conviene, que como hombre varonil dexeis, ò os despoxeis del amor dellas, y de toda cosa transitoria, y del amor proprio de vos mismo, y os abraceis con la Santissima Cruz, donde se halla el amor verdadero, gustando la Sangre de Christo, en la qual Sangre se halla la paciencia del Cordero humilde, y sin mansilla; y en esta misma Sangre conoceremos, que con aquel mismo amor, con el qual diò la vida por nosotros, nos dà, y permite qualquier fatiga, tribulacion, ò consolacion. Pareceme que la dulce bondad de Dios os ha mostrado aora nuevamente singularissimo amor, haziendoos caminar por la doctrina, y carrera de los Santos, y haziendoos digno de sufrir tribulaciones por honra, y gloria de su santo nombre, para daros el fruto en la vida perdurable, y no en esta. Aora es nuestro tiempo, muy amado Padre, para hazer algun bien por nuestra salud, y animarnos à la batalla, poniendo la memoria en la Sangre de Christo crucificado, para que no bolvamos la cabeça atràs, ni vengamos à impaciencia debaxo de la poderosa mano de Dios: antes sufriendo con paciencia, y haziendo burla de nuestra propria sensualidad, y del mundo con todos sus deleytes, conozcamos la poca firmeza, è estabilidad dellas. Y assi conformandonos con San Pablo dirèmos: El mundo burla de mi, y yo burlo dèl, vestirnos hemos, y abraçaremos con nosotros la doctrina de Christo crucificado; deleytarnos hemos en las tribulaciones, no huyendolas por conformarnos con aquel, que por nosotros tantas penas sufriò: provarèmos en nosotros la virtud de la paciencia, la qual no se prueva sino en las muchas tribulaciones, esperando, que al fin de nuestra vida recibiremos el fruto de todos nuestros trabajos. Pero esto no se puede hazer sin la virtud de la paciencia, y por tanto os dixe, que os deseava ver fundado en verdadera, y santa paciencia, para que, quando bolvierais à la nuestra Ciudad de Jerusalen, que es dicha vision de paz, recibais aquel galardon, que en el camino desta peregrinacion aveis ganado. Confortaos, y recebid suavemente la medicina, que Dios os ha dado para salud de vuestra anima. Quiero yo, que mireis, carissimo Padre, à las gracias, que Dios os ha hecho, y à los dones, que os ha dado por su secreta providencia, de la qual ha vsado en este punto para que vuestra anima crie en si la fuente de la piedad, siendo agradecida, y conociente à Dios. Otra cosa no os digo, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Consolad, y confortad mucho à Madona Cõstança de parte de Christo crucificado, y dezidle, que mire à otros, que tienen, y sufren mayores fatigas que ella, y que quiera considerar la bondad de Dios, que de tan gran tempestad, la ha hecho venir à tanta bonança, y seguridad. Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola CCXII. A los Señores Ancianos de Florencia. Por la qual les amonesta, à que procuren la paz con el Papa, acordandose de la postrimera palabra, que Christo dixo à sus Discipulos, quando les encomendò la paz en la vltima Cena, y que la principal causa porque deseò cenar con ellos, fue por darseles en ella à si mesmo en manjar. Y que este manjar, ni los otros Sacramentos de la Santa Iglesia no les podemos participar sino en la vniõ della, y por medio de sus Ministros. Y que aquel que persigue à los Vicarios de Christo, persigue al mesmo Christo, y que los Sacramentos de la Iglesia no dexan de tener su virtud, y eficacia por la indignidad de los Ministros.

MUy amados hermanos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, socorriendome, y ayudandome de aquella palabra, que dixo nuestro Salvador à sus Dicipulos, conviene à saber: Con deseo he deseado de hazer con vosotros esta Pascua, antes que muera. Muchas vezes nuestro Salvador avia celebrado la Pascua con ellos, por lo qual es de preguntar, por qual Pascua lo dize. Mas por cierto èl lo dezia de aquella postrimera Pascua, la qual hizo con ellos, dandoles à si mesmo en manjar, en lo qual mostrò claramente, que lo hazia como deseoso, y enamorado de nuestra salud, porque no dixo: Yo deseo, antes dixo con deseo he deseado, como si mas claramente dixera: Largo tiempo ha, que he deseado cumplir vuestra Redemcion, y daros mi Cuerpo en manjar, y ofrecerme à la muerte, por restituiros la vida. Pues esta era la Pascua, que èl deseava, y à esta causa haze tantas alegrias, y fiestas, y recibe tanto gozo, porque veia, que se acercava el tiempo del cumplimiento deste su deseo tan deseado, y en señal del gozo, que sentia, la llamò Pascua. Y despues de averla celebrado, les encomendò la paz, y vnion, mandandoles, que se amassen vnos à otros, lo qual les dexò por su testamento, y por señal en que fuessen conoscidos ser sus hijos, y sus verdaderos Discipulos, y pues este nuestro verdadero Padre nos dà, y dexa esto por su testamento, razon es, que nosotros como hijos verdaderos no renunciemos el testamento de nuestro Padre, porque si lo renunciassemos, no nos perteneceria la heredad, y por tanto yo tengo grandissimo deseo de veros hijos verdaderos, y no rebeldes à vuestro Padre, ni renunciadores de la paz de su testamento, antes bien observadores de la mesma paz, como aquellos, que son atados, y vnidos con el atadura, y amor de la ardentissima caridad, porque estando en esta vnion, y amor, èl se os darà à si mesmo en manjar, y recibireis el fruto de la Sangre del hijo de Dios: por cuyo medio se recibe la heredad de la vida eterna, la qual nos era cerrada antes, que esta Sangre fuesse derramada, y ninguno podia ir, ni llegar à su fin, el qual fin es esse mesmo Dios, para el qual el hombre era criado. Mas porque el primer hombre fue desobediente, y rebelde al mandamiento de Dios, por esso incurriò en la muerte, por lo qual movido Dios del fuego de su ardentissima caridad nos diò el Verbo Vnigenito Hijo suyo, el qual por la obediẽcia del Padre nos diò su Sangre con tanto fuego de amor, que todo coraçon sobervio, è ignorante deuria tener verguença de no conocer este amor tan sin medida pues q̃ la sangre nos es hecha baño para lavar, y curar nuestras enfermedades, y los clavos se nos hã hecho llaves para abrir la puerta del Cielo. Por lo qual hijos, y hermanos mios muy amados, yo no quiero, que seais ingratos à tan inestimable amor, como Dios os muestra, porque bien sabeis, que el desagradecimiento haze, que se seque la fuente de la piedad. Pues esta es la Pascua, que mi anima desea hazer con vosotros, conviene à saber, que seais hijos pacificos, y no rebeldes à vuestra cabeça, antes bien subditos, y obedientes hasta là muerte.

No sabeis vosotros, que Christo nos dexò su Vicario para remedio de nuestras animas, y q̃ de otra manera no podemos tener salud, sino en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, cuya cabeça es Christo? Y q̃ nosotros somos los miembros, y quien fuere desobediente al que es Christo en la tierra, el qual està en el lugar de Christo en el Cielo, no puede participar el fruto de la sangre del hijo de Dios, la qual Dios puso en sus manos, para que por ellas nos sea comunicada, y dada esta sangre, y todos los otros Sacramentos de la Santa Iglesia, los quales reciben vida, y eficacia de la mesma sangre? Y no podemos ir por otro camino para entrar por la puerta de la Bienaventurança; y por esto dixo la primera Verdad: Yo soy carrera, verdad, y vida, pues quien fuere por este camino va por la verdad, y no puede ser engañado. Esta es vna carrera de aborrecimiento del pecado, y aborrecimiento del amor proprio de nosotros mismos, el qual amor es ocasiõn de todo mal. Este camino nos dà amor de las virtudes, las quales dàn vida al Anima, y la ponen en vnion, y amor del proximo; demanera que antes elegiria la muerte, que offender à la criatura, y al Criador: pues luego bien es camino de verdad. Pareceme à mi tambiẽ, que èl es puerta, por la qual nos conviene entrar, y para ella nos ha hecho el camino, segun que èl dixo: Ninguno puede ir al Padre, sino por mi; pues bien veis, hijos mios dulcissimos, que aquel que es rebelde como miembro podrido, y desobediente à la Santa Iglesia, y al Padre nuestro en la tierra ha caìdo en el pregõ de la muerte, porque lo q̃ hazemos à èl, lo hazemos à Christo en el Cielo, assi en acatarlo, ò reverenciarlo,

como

como en hazer lo contrario. Ay de mi que con llanto, y dolor de coraçon os lo digo; que por la perſecucion que aveis hecho à la Igleſia, y à la cabeça della, aveis caìdo en la muerte, y en la ira, y aborrecimiento de Dios, y no os podia aver acaecido coſa peor, que ſer privados de ſu gracia. Que vale el favor humano, quando falta el divino? Ay de mi, por demas trabaja el hombre, que guarda la Ciudad: ſi Dios no la guarda, y ſi Dios ha hecho guerra con voſotros por la injuria, que aveis hecho à vueſtro Padre ſu Vicario; cierto eſtà, que ſois enflaquecidos, pues aveis perdido ſu auxilio: no obſtante que ay muchos, que creen no offender à Dios por eſto, antes les parece hazerle ſervicio en perſeguir la Igleſia, y à ſus Paſtores, y defiendenſe diziendo: Ellos ſon malos, y obradores de todo mal. Mas yo os digo, que Dios quiere, y aſsi lo mandò, que aunque los Paſtores, y ſus Vicarios fueſſen malos, y como demonios encarnados, nos conviene, y les devemos ſer ſujetos, no por ellos, ni por ſus meritos, ſino por la obediencia, y acatamiento de Dios, y de ſus Vicarios, porque aſsi quiere èl que lo hagamos. Bien ſabeis, que el hijo no ha de pedir cuenta al padre, aunque dèl reciba qualquier agravio, ò injuria por grande que ſea, porque es tan grande el beneficio del ſer, que èl recibiò del padre; que en ninguna coſa le puede pagar eſta tan grâ deuda; Pues aſsi penſad, que es tan grande el ſer, y el beneficio de la gracia, que recibimos del cuerpo miſtico de la Santa Igleſia, que ninguna reverencia, ò obra, que noſotros le hagamos, podrà ſer ſuficiente para pagarle eſta deuda. Ay de mi! Ay de mi hijos mios, con lagrimas os digo, os ruego, y apremio de parte de Ieſu-Chriſto crucificado, que os conformeis, y hagais paz con èl, y no eſteis mas en guerra, ni eſpereis à que la ira de Dios venga ſobre voſotros, porque yo os digo: que èl tiene eſta injuria por hecha à ſi meſmo. Pues procurad cubriros debaxo las alas del amor, y del temor de Dios, humiliandoos, y buſcando la paz, y vnion con vueſtro Padre. Abrid los ojos del conocimiento, y no andeis en tanta ceguedad, porque noſotros no ſomos Judios, ni Moros, antes ſomos Chriſtianos bautizados, y reſcatados con la Sangre de Chriſto. Pues no devemos ir contra nueſtra cabeça por ninguna injuria recebida, ni vn Chriſtiano contra otro, antes eſto devemos hazer contra los infieles, los quales nos hazen injuria en poſſeer lo que es nueſtro, y no ſuyo. Pues no durmamos mas por amor de Dios en tanta ignorancia, y obſtinacion. Levantaos en alto, y poneos en las manos del Padre nueſtro, que èl os recibirà benignamente, y ſi lo hizieredeis, tendreis paz, y repoſo eſpiritual, y corporal voſotros, y toda la Provincia Toſcana, y toda la guerra, que ay por eſta tierra, ſe convertirà ſobre los infieles con la vandera de la Santiſsima Cruz, y ſino procurais de venir en buena paz, vendra entre noſotros, y toda la Toſcana el peor tiempo, que jamàs nueſtros antepaſſados vieron. No penſeis, que Dios duerme ſobre las injurias, que ſon hechas à ſu Eſpoſa, antes ſiempre vela, y no os parezca de otra manera, porque veais aora, que todo os ſucede proſperamente, porque debaxo de la proſperidad, eſtà eſcondida la diſciplina, y caſtigo de la poderoſa mano de Dios, y pues el eſtà diſpueſto, y aparejado à eſtenderos la mano de ſu miſericordia, no eſteis mas endurecidos, hermanos mios, antes humiliaos aora mientras que teneis el tiempo, porque el Anima, que ſe humilla, ſerà enſalçada, y aſsi dixo Chriſto: Quien ſe enſalçare, ſerà humillado con la diſciplina, y açotes de Dios. Pues eſtad en paz, y vnion, porque eſta es la Paſcua, que yo deſeo hazer con voſotros, conſiderando que en otra Corte no podemos hazer eſta Paſcua, ſino en el cuerpo miſtico de la Santa Igleſia, en el qual eſtà el baño de la ſangre del hijo de Dios donde ſe lavan las manzillas de nueſtros pecados. Aqui ſe halla el manjar donde el anima ſe harta, y ſe engrueſſa. Aqui ſe alcança la veſtidura nupcial, que conviene què nos viſtamos, ſi queremos entrar à las bodas de la vida eterna, para las quales ſomos combidados del Cordero deſangrado, y deſamparado en la Cruz por noſotros. Eſta es vna veſtidura de paz, que pacifica el coraçon, y cubre los defectos, y verguenças de nueſtra deſnudez, que ſon las muchas diviſiones, y diſcordias miſerables, que vnos tenemos con otros, las quales ſon ocaſion, è inſtrumento de quitarnos la veſtidura de la gracia. Pues que aſsi es, que la dulce dignidad, y manſedumbre de Dios nos reſtituye la veſtidura, no ſeamos negligentes à ir por ella con cuydado, y eſfuerço varonil, y pedirla à nueſtra cabeça, porque la muerte no os halle obſtinados, y endurecidos, porque cierto es, que avemos de morir, y no ſabemos quando. No eſperies al tiempo, que el tiempo no eſpera a noſotros. Gran ſimpleza mia ſeria, ſi yo eſperaſſe, y me confiaſſe en aquello, que yo no tengo, ni eſtoy cierta de tener. No digo mas, perdonad mi preſuncion, y hechad la culpa de mi atrevimiento al amor, y deſeo, que yo tengo à la ſalud de vueſtras animas, y cuerpos, y al dolor, que tẽgo del daño, que recebis eſpiritual, y temporal, y creed que de mejor voluntad os lo diria por palabra, que por carta. Si por mi mano ſe puede hazer alguna coſa, que ſea à honra de Dios, y de la Santa Igleſia, y bien, y vnion de voſotros, yo eſtoy aparejada à poner la vida, ſi neceſſario fuere. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Ieſu-Chriſto nueſtro Redentor, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epistola CCXIII. A los Ancianos de la Ciudad de Luca. A los quales amonesta con grande affeccion, que permanezcan en la vnion de la Santa Iglesia, y del Papa Vrbano VI. como lo hazian los Pisanos, mostrandoles como para no errar en la peregrinacion desta vida, nos es necessaria la lumbre del entendimiento. Y que el amor proprio causa toda la tiniebla del espiritu. Y que no podemos alcançar la vida, sino en la vnion de la Santa Iglesia, la qual ha de permanecer para siempre, no obstante el estorvo, y disfavor de los malos.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos, y muy amados hermanos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo en su preciosa sangre, con deseo de veros cumplidos de la gracia de Dios, y llenos de la lumbre del Espiritu Santo, considerando que sin esta lumbre no podriamos andar. Bien sabeis, hermanos mios muy amados, que nosotros somos en esta tenebrosa vida como peregrinos viandantes, y somos ciegos por nosotros mismos. Pues como podrà andar el ciego por el camino peligroso, y sin guia, sin que cayga? Pues necessario nos es tener la lumbre, que nos guie. Mas esforçaos, muy amados hermanos, que no ay porque temer, porque Dios por su infinita bondad nos ha dado la lumbre del conocimiento, para que conoscamos, que la virtud, y el servir à Dios nos da la vida, y el vicio, el pecado, y el amor proprio de nosotros mismos, y la sobervia, y el buscar, tener, y posseer del mũdo, y los estados dèl injustamente, y con poco temor, y honor de Dios, nos dà la muerte, y nos haze dignos de la condenacion perdurable. Digo que nos es dada la guia, conviene à saber, el vnigenito Verbo encarnado hijo de Dios, que nos enseña, de que manera devemos andar por esta carrera tan alumbrada. Bien sabeis, que èl dixo: Yo soy camino, verdad, y vida, y quien va por mi, no anda en tinieblas, antes va por la luz. El es verdad, que jamàs cupo en èl mentira, y que camino nos ha hecho este dulcissimo Maestro? Hanos hecho vn camino de aborrecimiento, y de amor, de aborrecimiento, conviene à saber, del pecado, el qual le desagradò tanto, que hizo la vengança dèl sobre su cuerpo con muchas penas, trabajos, escarnios, deshonras, y passiones hasta la muerte de la Cruz, y esto no por si, que en èl no huvo pecado, sino solamente por el bien de la criatura, y por satisfacer à la culpa cometida por el primer Padre, restituyònos la lumbre de la gracia, y quitònos las tinieblas, que por el pecado avian entrado en el anima. Assi que, enseñònos el camino de andar con odio, y aborrecimiento del vicio, y del pecado, y porque el amor proprio es aquella cosa, de donde procede toda tiniebla espiritual, y temporal, de aqui es, que aquel, que ama à si por si, no se cura del daño de su proximo, ni del desacatamiento, y offensa de Dios, porque no mira à otro, sino à si mesmo amandose con amor sensitivo, y no razonable, y esta es la ocasion, por la qual los estados del mundo aun no le bastan, ni le satisfazen, porque no atiende à la honra de Dios, y à la santa justicia, ni cura de otro, que de si mesmo. Pues vino el dulce Iesu, y enseñònos el camino para tener en aborrecimiento este tan peligroso amor proprio. Hanos dado la lumbre del amor de su verdad; porque el amor de Dios, y de la Santa virtud es vna lumbre, que nos quita toda tiniebla de ignorancia, y nos da vida, quitanos la muerte, y danos vna fortaleza segura, y firme contra todo adversario, y enemigo nuestro; porque como dize S. Pablo: Si Dios es por nosotros, quien serà contra nosotros. No ay demonio, ni criatura, que nos pueda quitar esta verdadera lumbre: la qual conserva la gracia en el anima, y la sustenta en su estado, y señorio. Sin duda es poderoso el dulce Dios nuestro, para querer, y poder conservarnos, y sacarnos de las manos de nuestros enemigos, con tal, que nosotros busquemos, y miremos à su honra, y al ensalçamiento de la Santa Iglesia, lo qual es nuestra honra, y ensalçamiento, porque de otra manera no puede nuestra anima tener vida, sino en la mesma Iglesia, porque el mesmo dulce Iesu, el qual se nos hizo camino, y guia, no mirò jamàs à otra cosa sino à la honra del Padre, y à nuestra salud, para lo qual tomò por Esposa à la Santa Madre Iglesia de donde derramò el fruto de su sangre para medicina de nuestras enfermedades, el qual fruto es los Sacramentos de la Iglesia, que han recibido vida en la Sangre del hijo de Dios, derramada con tanto fuego de amor, y creed, que dexò tan fortalecida, y esforçada en si esta su Esposa con el fuego de su caridad, y à todos aquellos, que estan arrimados à ella, y se hazen sus hijos legitimos, que escogerian antes mil muertes, que consintiessen ser apartados della, y no ay demonio, ni criatura, que le pueda quitar, que aquesta venerable, y dulcissima Esposa no dure, y permanezca eternalmente, y si vosotros me dixessedeis: Pareceme, que cada dia ella viene à menos, y que no puede ayudar à si, quanto mas à sus hijos. A esto os digo, que sin duda no es assi, aunque parece assi en lo de fuera, mirad, y atended a lo de dentro, y hallareis en ella aquella fortaleza, de la qual sus enemigos son privados, porque bien sabeis, que Dios es aquel, el qual solo es fuerte, y toda fortaleza, y virtud procede dèl: esta fortaleza no es quitada à la Esposa, ni jamàs sus enemigos prevalecieron contra ella: antes todos quantos contra ella hizieron, han perdido aquesta fortaleza, y favor, porque como miembros podridos

son

son cortados de su Cabeça; y luego que, como el miembro es cortado, pierde la fuerça.

Loco es por cierto aquel, que siendo vn pequeño miembro, quiere hazer contra vna gran Cabeça, mayormente quando vè, que antes caerian el Cielo, y la tierra, que la virtud desta Cabeça pereciesse; y si alguno me dixesse. Yo veo que los miembros son prosperados, y van delante cada dia. Espera vn poco, que no ha, ni puede passar assi; porque segun dize el Espiritu-Santo en la Sagrada Escritura: En vano, y por demàs se fatiga aquel, que guarda la Ciudad para que no se pierda, si Dios no la guarda; pues no puede escusarse, que ella no cayga, y los moradores della no sean destruìdos en el anima, y en el cuerpo; porque quàto à la gracia son privados de Dios, q los guardava, haziendo contra su dulce Esposa donde reposa aquel, que solo es la misma fortaleza. Pues no os engañe el temor servil, porque este temor fue, el que tuvo Pilatos, el qual por temor de perder el Señorio, matò à Christo, y despues por esta ignorancia perdiò el estado del anima, y del cuerpo: Pero si èl pusiera delante de si el temor de Dios, no cayera en tanto mal. Por lo qual, hermanos mios muy amados, è hijos de la Santa Iglesia, yo os ruego por amor de Christo crucificado que esteis firmes, y perseverantes en lo que aveis començado, y no os mueva el demonio, ni las criaturas, que son peores, que los demonios, los quales derechamente han tomado el oficio dellos, que no les basta el mal, que ellos hazen, mas aun van combidando, y atrayendo à aquellos, que quieren ser, y son hijos verdaderos. No os movais por temor de perder la paz, y el estado vuestro, ni por amenazas, que estos demonios os hiziessen, porque no os conviene, antes confortaos con vn dulce, y santo agradecimiento, pues Dios os ha hecho gracia, y misericordia, en que no sois cortados de la Cabeça, y de aquel que solo es fuerte, ni os ha atado, y vnido con los miembros flacos, podridos, y apartados de su fortaleza. Guardaos pues, y mirad que no hagais esta liga, antes elegir qualquier pena, y vaya siempre delante el temor de la ofensa de Dios sobre toda otra pena, y no os convendrà mas temer. Por cierto yo me he gozado, y me he alegrado dentro de mi del buen esfuerço, que hasta aqui aveis tenido, de aver sido fuertes, perseverantes, y obedientes à la Santa Iglesia. Aora viendo lo contrario me he entristecido mucho, y por esto he venido de parte de Iesu-Christo Crucificado, para deziros, que no deveis hazer esto por ninguna cosa, porque si lo hiziessedeis, pensando tener, y conservar la paz, caeriadeis en la mayor guerra del anima, y del cuerpo, en que jamàs os huviessedeis visto. Pues no querais venir en tanta ignorancia, antes sed hijos verdaderos, y perseverantes; vosotros sabeis bien, que si el Padre tiene muchos hijos, de los quales solo vno le permanece fiel, à aquel darà la heredad. Esto digo, que pues vosotros aveis quedado firmes con esta Cabeça, no querais aora bolver la cabeça atràs, pues por la gracia de Dios aun nos han quedado otros de nuestra parte, los quales son los Pisanos vuestros vezinos, que entre tanto que vosotros quisieredeis estàr firmes, y perseverantes, jamàs os faltaràn, antes hasta la muerte os favoreceràn, y defenderàn de quien os quisiesse hazer injuria. Ay de mi dulcisimos hermanos! Y qual serà aquel demonio, que pueda impedir à estos dos miembros, estando assi ligados con la atadura de la caridad, y juntos, y vnidos con su Cabeça? Por cierto ninguno. Pues convienenos buscar la lumbre, de la qual yo ruego à la suma, y eterna Verdad, que cumpla, y vista vuestra anima, porque si esto fuere assi en vosotros, no temo, que hagais al contrario de lo que yo os ruego, y digo de parte de Christo, que es, que no hagais otra cosa en el tiempo por venir, de la que aveis hecho en lo passado. No digo mas, permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXVI. A Don Pedro Senador de Sena. De como ninguno por grandeza de estado, de linage, ni de riquezas se puede escusar de la guarda de los Mandamientos de Dios, y de como por sola caridad nos restituyò Dios la vida perdida por el pecado, la qual se conserva con la guarda de los Mandamientos. Y que servir à Dios, es verdadera libertad, y que quanto mas amamos à Dios, tanto mas crece el amor del proximo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre mio en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo, y me encomiendo en vos, con deseo de veros siempre guardador de los santos Mandamientos de Dios, sin los quales ninguna criatura puede tener en si la vida de la gracia, y ninguno, que por Nobleza de Linage, ni por riqueza, ò señorio, ò prosperidad, ò grandeza se pueda escusar de no ser siervo, quanto à servir en la guarda destos santos Mandamientos, que nos diò la dulce, y primera Verdad, el qual fue regla, y camino nuestro, segun que èl dixo: Yo soy camino, verdad, y vida. O muy amado Padre! Mirad al nuestro dulce Salvador, que fue donador de la ley, y guardador perfeto della. Por cierto cosa es de gran confusion, y de la qual deve el hombre tener verguença, viendo à Dios humillado à si mismo. Donde si la razon se pusiesse à pensarlo, jamàs alçaria la cabeça contra Dios por sobervia, ni por estado que èl tuviesse. O dulce, è inestimable, y amorosa caridad! Que hiziste à Dios siervo, por hazer al hom-

hombre libre, y le diste la muerte, para que èl nos diesse la vida, y le truxiste escarnecido, y vituperado à la muerte de la Cruz, por restituirnos la honra, que aviamos perdido por el pecado de la desobediencia. Ay de mi, que yo veo, que bolvemos à caer en la muerte por la rebeldia, y desobediencia, que tenemos à los Mandamientos de Dios, y cada dia caemos en esta misma muerte eterna, traspassando la dulce voluntad de Dios. Vino el Cordero sin manzilla, dessangrado sobre el madero de la Santissima Cruz, encendido en el fuego de la divina Caridad, y restituyònos la gracia mediante su obediencia. Por lo qual yo os ruego por amor de Iesu-Christo, que nosotros sigamos aquesta via, y regla de los verdaderos, y santos Mandamientos, guardandolos hasta la muerte con la memoria de la Sangre del Hijo de Dios, para que con esta memoria seamos mas esforçados à guardarlos. O quan dulce es aquesta servidumbre, pues haze al hombre libre de la servidumbre del pecado! Pues abreviemos, y reduzgamos aquestos Mandamientos en dos partes, conviene à saber en el amor de Dios, y del proximo. Y este amor se ha de fundar en vn temor santo de reverencia, de manera, que escojamos la muerte, antes que ofender à aquella cosa, que nosotros amamos, no por temor de pena, sino porque èl es digno de ser amado, y porque èl es suma, y eterna Bondad; y quanto mas amareis à Dios, tanto mas se alargarà vuestro amor al proximo, socorriendole espiritual, y temporalmente, segun que acaescen los casos, y segun el tiempo en que ay necessidad de servir al proximo; y assi se cumplirà la voluntad de Dios en vos, el qual no quiere otra cosa, sino vuestra santificacion. No digo aqui mas. Encomiendoos dos cosas de piedad, de las quales os hablarà Francisco llevador de aquesta carta. La vna es de las Religiosas del Monasterio de Santa Martha, que son perfectissimas siervas de Dios. La otra es de Madona Thomasa sierva de Dios, y muy amada Madre mia. Yo sé verdaderamente, que sino fuessen cosas justas, que no os las pediria. Ruegoos que las despacheis lo mas presto que pudieredeis, de manera, que no aya tardança de tiempo. No digo mas, bañaos en la Sangre del Hijo de Dios. Bendezidme à mi singular hijo, y à todos los otros. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXV. Al mismo Don Pedro. Por la qual le amonesta que apareje su conciencia para la postrimera cuenta, quando Dios se la quisiere pedir, y que pelee varonilmente contra los vicios de la carne, y que igualmente administre la justicia à todos los estados.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, me encomiendo à vos en su preciosa Sangre con deseo de veros verdadero siervo, y Cavallero de Christo, combatiendo siempre varonilmente contra los vicios, y pecados, y no con negligencia, sino con verdadera, y santa solicitud, de manera, que quando viniere la dulce hora de la muerte bolvamos con la vitoria à la santa Ciudad de Jerusalen vision de paz, donde la carne no tendrà fuerças para resistir al espiritu. Pero mirad Padre, que para querer la vida perdurable, es necessario dexar la carne, antes que venga la muerte, y antes que la carne nos dexe, esto es, dexar los apetitos, deseos, y sentimientos carnales. Ay de mi, no espereis à ser combidado para dexarlos, porque no es tiempo, y no ay cosa ninguna, que haga bestial al hombre, como este vicio perverso. Y quan loca cosa es, que la criatura quiera perder tan gran dignidad, y bolverse bruto animal por tan vil cosa. Pues desarraygemos este vicio de nosotros, y peleemos contra èl, y contra qualquier otro con el olor de la santa limpieza, y honesta continencia, y con el escudo de la Santissima Cruz nos armemos contra los golpes del enemigo. Assi que, sed verdadero Juez, y Señor en el estado, en que Dios os ha puesto, de manera, que derechamente deis à cada vno su deuda, assi al pobre como al rico, segun requiere la santa justicia, la quàl siempre sea mesclada con misericordia. No digo aqui mas, que manifestaros vn caso que ha acaescido al Monasterio de San Miguel de Vico, y es, que vn mancebo (cuyo nombre vereis en la carta que la Abadessa del dicho Monasterio os embia) ha algun tiempo, que tiene congoxadas à las Religiosas dèl, y ha venido en tanta desorden, que èl se entra en el dicho Monasterio por vna ventana, que abre todas las vezes que quiere, amenazandolas, porque resisten este tan grande mal, y quiere poner fuego al Monasterio, segun que ellas me han dicho. Por lo qual yo os ruego, y requiero, que vos pongais aquel remedio, que os pareciere mas conveniente, demanera que sea castigada tan grande abominacion. Yo no querria, que èl perdiesse la vida, pero de qualquiera otra pena, que se le diesse, yo seria bien contenta. No digo mas en esta materia. El Espiritu-Santo os alumbre cerca desto, y de todas las otras cosas. Loado sea Iesu-Christo.

Epistola CCXVI. Al mesmo Don Pedro Senador de Sena. Al qual escrive, de como para juzgar bien à otros, se deve juzgar el hombre primero à si mesmo. Y de la manera que las tres potencias del anima han de tener en hazer penitencia de las culpas para aplacar al justo Iuez.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce VirgenMaria. A vos Señor Senador escrivo yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, saludandoos en su preciosa Sangre con deseo de veros verdadero Administrador de la justicia primero para con vos, y despues para con los otros, de manera que podais parecer delante del justissimo Iuez con cara segura, y alegre, porque aquel, que no haze justicia de si, no puede hazerla derechamente sobre otro, porque tanto es la obra justa, quanto procede de la justicia de la pura voluntad. O dulcissimo hermano en Christo-Iesu! Tomad exemplo del Cordero precioso, que hizo justicia de los pecados agenos sobre si. Pues quanto mayormente devemos nosotros tomar vengança de nuestros pecados sobre nosotros mismos? Pues que assi es, sentaos sobre la silla de la razon, y hazed, que la memoria acuse las malas obras, malos dichos, y malos pensamientos vuestros, y la voluntad se duela de la injuria de su Criador, y pida justicia, y luego el entendimiento juzgue la pena, que deva sufrir el coraçon, y el cuerpo, y dadsela con grande esfuerço, y con grande fervor, y entonces serà amansado el justo Iuez, y no solamente perdonarà la offensa, antes harà, que aquel, que tan justamente ha juzgado à si, le buelva justo juez de los otros. Pues desta manera venimos à ser verdaderos Rectores, y juezes, conviene à saber, sujetando à nosotros mismos à la regla de la justicia. Otra cosa no digo aqui. Ruegoos, que seais solicito juntamente con Micer Matheo en despachar aquello, que deveis hazer para vuestra salud, y no tardeis, porque de otra manera os podria acahescer, q̃ metiessedeis la mano entre puertas, y que antes que dealli la sacassedeis, quedassedeis castigado, y si otra manera no pudieredeis tener, dad à èl los dineros, ò poneldos en vn cambio, de manera que estèn à su cargo, y èl buscarà despues el remedio, que se deve tomar. Ya no estan conmigo, los que me solian escrivir, y por tanto ha sido necessario, que yo aya hecho escrivir à Fray Raymumdo, el qual se os encomienda, y os saluda en Christo-Iesu de todo su coraçon, y os amonesta, y solicita sobre el negocio, que aveis de hazer con Micer Matheo: Si Neri quisiere venir acà, ruegoos, que vos le dexeis venir. Otra cosa no os digo. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Hecha en Pisa segundo dia de Setiembre. Amàs de las cosas sobredichas os encomiendo al llevador desta carta, el qual es bueno, y virtuoso hombre, y vive segun Dios, y es hermano de mi cuñada segun la carne, pero hermana segun Christo, y si èl tuviere necesidad de vuestro socorro, yo os ruego por amor de Christo crucificado, que vos se lo deis. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXVII. Al mesmo Don Pedro Senador de Sena. De las muy seguras armas que Dios nos diò para combatir contra las tentaciones, las quales armas son la libertad de nuestra voluntad, y el favor suyo, el qual combatiò primero contra nuestros enemigos, y los venciò.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Honorable, y muy amado Padre, è hijo en ChristoIesu yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo con deseo de veros Cavallero varonil, y no temeroso, porque el hombre no deve temer quando se ve armado de armas fuertes. O muy amado hijo. Nosotros vemos, que Dios ha armado al hombre de armas de tanta fortaleza, que ni el domonio, ni las criaturas le pueden offender; las quales son la libre voluntad del hombre, y por esta libertad, que le diò, dize Dios: Yo te criè sin ti, mas no te salvarè sin ti. Pero quiere Dios, que exercitemos las armas, que nos ha dado, y que con ellas resistamos à los golpes, que recibimos de nuestros enemigos. Tres enemigos principales tenemos, cõviene à saber, el demonio, el mundo, y la carne, mas no tenemos que temer, que la providencia de Dios nos ha tan bien armado, que no ay porque temer. Buenas son las armas, pero mejor es el favorecedor, que es Dios, el qual es tan poderoso, que no ay quien le pueda resistir, en tanto grado, q̃ quando el anima mira à este tan dulce, y tan poderoso favorecedor, no puede caer en temor, por ninguna flaqueza que en si sintiesse. Esto parece que considerava el dulce enamorado San Pablo quando dixo: Todas las cosas podrè por Christo crucificado, el qual està en mi, y me conforta. Quando este glorioso Apostol sentia las molestias, y estimulos de la carne, èl se confortava, no en si, porque se veìa flaco, sino en Christo-Iesu, y en las finas armas de la fuerte libertad, que Dios le avia dado, y por esto dize todas las cosas podrè, que ni demonio, ni criatura me puede cõstreñir à vn pecado mortal si yo no quiero, demanera, que si el hombre no se despoja destas armas, y las pone en manos del demonio por consentimiento de voluntad, jamas puede ser vencido, porque aunque las tentaciones, y engaños del diablo, del mundo, y de la carne echan saetas enponçoñadas, la carne con pensamientos, y movimientos suzios, y el demonio con diversas tentaciones, y engaños suyos, y el mundo con

sus

sus pompas, vanidades, y sobervias, si la libertad, que es la señora, no consiente à estos desordenados pensamientos, è inclinaciones, no ofende jamàs; porque el pecado solamente està en la voluntad: y todo esto nos ha dado Dios por gracia, y no por deuda. Pues no quiero yo, hijo mio dulce en Christo dulce Iesu, que temais por ninguna cosa que sintais, pues que Dios nos ha hecho tanta gracia de hazerse nuestro Protector, y de avernos dado tan buenas armas despues que peleando èl por nosotros, quedò muerto, y vencedor en el campo de la batalla; porque muriendo en el arbol de la Santissima Cruz, quedò vencedor, porque su muerte nos diò la vida, y bolviò à la Ciudad del Padre Eterno con la victoria de su Esposa, conviene à saber, del anima nuestra, con la qual Dios se desposò, tomando nuestra naturaleza humana. Pues justo es, que abramos los ojos del conocimiento à mirar tanto fuego de amor. Vencidos son nuestros enemigos, y nosotros ya somos librados de las manos de los demonios, que possèian, y se enseñoreavan del anima, como de cosa suya. Venciò al mundo, y à su sobervia, humillandose al hombre. Venciò à su mismo cuerpo, sufriendo por nosotros penas, oprobios, afrentas, injurias, escarnios, y trabajos. Pues bien nos podemos, y devemos esforçar, pues que nuestros enemigos son vencidos: Sigamos pues sus pisadas venciendo el vicio con la virtud, la sobervia, con la humildad, la impaciencia con la paciencia, la injusticia con la justicia, la inmundicia, y bestial inclinacion de la carne, con la perfeta continencia, y limpia castidad, la vanagloria con la verdadera, y devida gloria, y honra de Dios; de manera, que lo que hizieremos, sea à gloria, alabança, y honra del dulce nombre de Iesu. Hagamos vna santa guerra contra todos los vicios, pues quanto mas mirarémos à su Sangre derramada por nosotros, tanto mas se esforçarà nuestra anima, y con mayor animo pelearà, y considerando que por nuestros pecados fue muerto nuestro Padre, harèmos como el hijo, que viendo derramada la Sangre de su Padre, le crece el aborrecimiento contra el enemigo, que se lo ha muerto. Assi haze el anima, que mira à la Sangre derramada de su Criador, que concibe en si vn aborrecimiento, y desplazer contra el enemigo, que lo matò, el qual aborrecimiento crece, quanto mas se acuerda dello: Y si me preguntais, quien fue el enemigo, que lo matò? Yo os digo que solo el pecado fue ocasion de la muerte de Christo, y el hombre es aquel, que cometiò el pecado. Pues bien podemos dezir, que nosotros somos aquellos, que avemos muerto al Hijo de Dios, lo qual podemos dezir, cada vez que contra èl pecamos mortalmente. Assi que, devemos hazer vengança de nosotros mismos, esto es, de los perversos pensamientos, vicios, y pecados nuestros, porque el mayor enemigo, que el hombre tiene, es à si mismo, quando el ànima mira à su Padre, y à la sensualidad, de manera, que ni con la muerte se podria hartar de hazer vengança en si, y està contento de verse sufrir toda pena, y tormento, assi como enemigo mortal de si mismo. Pues assi quiero yo, que vos hagais; y para que podais bien hazer esto, quiero que pongais delante de vos la memoria de la Sangre del Hijo de Dios derramada con tanto fuego de amor, la qual os serà vn continuo Bautismo de fuego, el qual limpia, y calienta siempre nuestra anima, quitandole qualquier mancha, y frieldad de pecado. Atended hijo al Cordero dulce, hecho manjar, mesa, y servidor sobre la Cruz. Harto seria cosa de grande ignorancia, si fuessemos negligentes en mantenernos de aqueste dulce manjar. Yo os combido à perfeta solicitud; y no digo mas. Perdonad mi poco saber. Mucho os agradesco la caridad amorosa, y la limosna, que hizisteis à Fray Jacobo, Dios os dè el galardon por ello. Bendezid, y confortad à Neri, y à todos los otros. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXVIII. Hecha en arrebatamiento de espiritu. La qual escriviò la Santa Virgen à los Ancianos, Consules, y Capitanes de la Iusticia de la Ciudad de Bolonia. De como para bien governar el Señorio temporal, es menester despojarnos del hombre viejo del pecado, y vestirnos del nuevo de la virtud. Y que la caridad, para ser verdadera, ha de ser ordenada, y que en todos los estados de personas es causa de todo mal el amor proprio, y que solo el vivir en el amor, y temor de Dios, conserva los Estados, y Ciudades, y de la manera que han de tener los que quisieren bien governar, y regir los Pueblos.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos hermanos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros despojados del hombre viejo, y vestidos del hõbre nuevo, esto es, despojados del mundo, y del proprio amor sensitivo, y carnal, que es el viejo pecado de Adàn, y vestidos del nuevo Christo dulce Iesu, conviene à saber, de su afectuosa caridad, la qual caridad, quando es en el anima, no busca sus cosas proprias, antes es liberal, y franca para dar à Dios la deuda, que es amarle sobre todas las cosas, y à si mismo darse odio, y desplazer de la propria sensualidad, y amarse por Dios, esto es, para dar gloria, y loor à su nombre, y para dar al proximo vn amor ordenado en caridad; porque la caridad deve ser ordenada, de manera, que el hombre no haga daño à si, por librar, no solamente vn anima,

mas

mas si posible fuesse, ni por salvar todo el mundo, porque no conviene cometer vna pequeña culpa, por obrar vna gran virtud, y no devemos poner nuestro cuerpo, por librar el cuerpo de nuestro proximo; pero devemos poner la vida corporal, por la salud de las animas, y la substancia temporal, por el bien, y por la vida del proximo. Assi que, bien veis, que quiere ser, y es ordenada aquesta caridad en el anima; pero aquellos, que son privados de la caridad, y llenos del amor proprio de si mismos, hazen todo lo contrario: Y como son desordenados en el coraçon, y en sus deseos, assi son desordenados en todas sus obras. Por lo qual nosotros vemos, que los hombres mundanos, y sin virtud sirven, y aman à su proximo, por acontentar à si, ò por su interès, y no se curan sino de disgustàr, y desservir à Dios, y hazer daño à sus animas. Este es aquel amor perverso, el qual muchas vezes mata al anima, y al cuerpo, y nos quita la lumbre, y nos da las tinieblas, quitanos la vida, y danos la muerte, apartanos de la conversacion de los bienaventurados, y llevanos à la del infierno. Y si el hombre no se corrige mientras que tiene tiempo, echa de si la Margarita resplandeciente de la santa Justicia, y pierde el calor de la verdadera caridad, y obediencia; de donde de qualquier lado que nos bolvamos, y en qualquier estado de criaturas racionales que miremos, veremos falta de virtud por aquesta malvada vestidura del amor proprio. Si nos bolvemos à considerar los Prelados, vemos que solamente miran à estàr en deleytes, y que aunque ven à sus subditos en las manos de los demonios, parece que no hazen caso, y los subditos, ni obedecen à las leyes civiles, ni à la ley Divina, ni tienen cuydado de aprovechar, y servir el vno al otro, sino por proprio provecho. Y por esto no basta este amor, ni la vnion, y conformidad de aquellos, que son vnidos por amor carnal, y sensitivo, y no por verdadera caridad; la amistad de los quales no dura mas, de quanto dura el plazer, el deleyte, y el provecho que de allì se les sigue; y este tal si es Señor, el falta en exercitar, y hazer justicia; porque teme, que por esta ocasion no pierda su estado, y por no hazer desplazer à aquellos de quien ha de hazer justicia, va soplando, y encubriendo sus defectos, poniendo vnguento sobre la llaga al tiempo, que ella deuria ser cauterizada, y remediada con el fuego. Ay de mi! Desventurada de mi anima! Que quando ellos deurian poner el fuego de la benigna caridad, y quemar los defectos con el castigo, y correccion hecha con justicia santa, ellos lisongean, ò disimulan, mostrando como que no lo ven; y esto hazen con aquellos, que ven, que podrian impedir su estado; pero con los pobrezillos de poco poder, y de quien ellos no temen, muestran zelo de grandissima justicia, y sin ninguna piedad, y misericordia ponen muy grandes cargas por pequeñas culpas. Quien es la causa de tanta injusticia? El amor proprio. Mas los miserables hombres mundanos, privados de la luz del entendimiento, no conocen la verdad, quanto à lo que deven à Dios, ni quanto à su salud, y conservacion de su estado, y señorio. Porque si ellos conociessen la verdad, verian que solo el vivir en el temor de Dios conserva el estado, y la Ciudad en paz: Y tambien conservarian la santa justicia, dando à cada vno de los subditos su dever. A quien se deviesse misericordia, haziendo con el misericordia, no por propria passion, sino segun verdad, y de quien conviene hazerse justicia, exercitando en el justicia mesclada con misericordia, y no apassionada de ìra, ni por dichos de criaturas, sino por santa, y verdadera justicia; mirando al bien comun, y no al particular, y poniendo los Oficiales, y aquellos, que han de regir la Ciudad, no por favores, ni por amistad, ni por lisonjas, ni revendiendo los oficios, sino solo con virtud, y conforme à razon, escogiendo hombres maduros, y buenos, y no muchachos, sino varones temerosos de Dios, y amadores del bien comun, y no de su bien particular. Pues desta manera se conserva el estado, y la Ciudad en paz, y en vnion, pero las injusticias, y el vivir en vandos, y poner para regir, y governar hombres, que no saben regir à si mismos, ni à sus familias, injustos, ayrados, apassionados de invidia, y de ìra, amadores de si mismos, aquestos tales son los que hazen perder el estado espiritual de la gracia, y el estado temporal; y de los tales se puede dezir: En vano te fatigas en guardar tu Ciudad, si Dios no te la guarda, esto es, si tu no temes à Dios, y no le pones delante de ti en todas tus obras. Assi que, mirad carissimos hermanos, y señores, como el amor proprio es la perdicion del anima, y rebolvimiento de la Ciudad terrena. Por lo qual yo quiero, que sepais, que ninguna cosa ha puesto jamàs en division, y discordia el mundo en toda manera de gentes, sino el amor proprio, del qual siempre nacieron, y nacen las injusticias. Pareceme muy amados hermanos, que teneis deseo de acrecentar, y conservar el buen estado de vuestra Ciudad, y que por este deseo os movisteis à escrivir à mi indigna miserable llena de defectos: Yo recibì vuestra carta, y la leì, y entendì con afectuoso amor, y voluntad de satisfazer à vuestros deseos, y de disponerme con aquella gracia, que Dios me diere de ofrecer con continuas oraciones en el acatamiento de Dios à vosotros, y à vuestra Ciudad, si vosotros fueredeis hombres justos, y que la manera de vuestro regir, y governar sea como arriba he dicho, no apassionados, no inclinados al amor proprio, ni al bien particular, sino al bien vniversal, fundado sobre la viva piedra Christo dulce Iesu; de manera, que todas vuestras obras hagais con su temor, y con el medio de las oraciones. Y assi conservareis vuestro estado, y la paz,

y vnidad de vueſtra Ciudad. Y por tanto os ruego de parte de Ieſu-Chriſto crucificado, que pues teneis el ſocorro de las oraciones de los ſiervos de Dios, voſotros no falteis, ni desfalleſcais de vueſtra parte en aquello, que es meneſter; porque ſi voſotros faltaſſedeis, aunque en algo fueſſedeis ſocorridos de las oraciones de otros, no aprovecharian tãto, que muy preſto no cayeſſedeis; porq̃ à voſotros toca favorecer de vueſtra parte para llevar eſte peſo. Por lo qual conſiderando yo, que eſtando veſtidos del amor ſenſitivo, y particular, no podriadeis ſocorrer à los ſiervos de Dios, porque aquel, q̃ no ſocorre à ſi con el ſocorro de la virtud, no puede ſocorrer à ſu Ciudad con el zelo de la ſanta Juſticia, dixe que os era neceſſario, que os viſtieſſedeis del hombre nuevo Chriſto dulce Ieſu, conviene à ſaber, de ſu ineſtimable caridad; pero no nos podemos veſtir dèl, ſi primero no nos deſpojamos, ni nos podremos deſpojar, ſino vemos quanto nos es dañoſo tener el viejo pecado, y quanto nos es provechoſo el nuevo veſtimento de la divina Caridad, porque como el hombre aborreſca al pecado, y por aborrecimiẽto ſe deſpoja dèl, luego deſpojado ama la virtud, y amandola, ſe viſte de la veſtidura real della, fundada en el amor del hombre nuevo. Pues eſte es el camino, y deſta manera alcançareis, y conſervareis el eſtado de la gracia, y el eſtado de vueſtra Ciudad, y no faltareis jamàs à la devida reverencia de la Santa Igleſia, antes con coraçon apazible pagareis la deuda, y conſervareis vueſtro eſtado. Otra coſa no digo mas, permaneced en el Santo, y dùlce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXIX. A Maeſtre Andrès Pintor, quando era Capitan del Pueblo de Sena. De como no puede bien regir à otros, quien primero no ſabe regirſe à ſi. Y de como el buen Gouernador deue ordenar las tres potencias del anima aſſentado en la ſilla de ſu conciencia, deſde la qual condena los mouimientos deſordenados de la ſẽſualidad. Y de como nos deuemos diſponer para los Sacramentos de la penitencia, y Comunion; para la qual ninguno deue preſumir de ſus meritos, ſino confiar en la bondad de Dios. Y que por falta de buena, y recta adminiſtracion de la juſticia vienen todos los males.

EN el nombre de Jesu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo Hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros juſto, y buen regidor, para que ſe cumpla en vos la honra de Dios, y el deſeo vueſtro; el qual por la miſericordia de Dios sè yo, que os le ha dado bueno. Mas no veo yo otra manera para que noſotros podamos bien regir à otros, ſino que primero nos ſepamos regir à noſotros meſmos. Quando el anima ſe rige à ſi, rige tambien à los otros con aquel meſmo modo, con el qual rigiò à ſi; porque ama al proximo con aquel amor que ama à ſi meſmo. Aſsi como la caridad perfeta de Dios engendra la perfeta caridad del proximo, aſsi miſmo con aquella perfeccion que el hombre rige à ſi, rige à ſus ſubditos. De que manera rige à ſi meſmo, aquel que teme à Dios, y con que juſticia? Su modo es eſte, que con la lumbre de la razon, èl ordena las tres potencias del anima, y con eſta orden, regla toda ſu vida eſpiritual, y corporal en todo lugar, en todo eſtado, y en todo tiempo. Ordena la memoria à que retenga en ſi los beneficios de Dios, y las offenſas que èl ha hecho al Sumo Bien. Ordena el entendimiento, para que conozca el amor, con que Dios le ha dado las gracias, y la doctrina de ſu verdad. Y ordena tambien la voluntad, para amar la infinita bondad de Dios; la qual el ha viſto, y conocido con la lumbre del entendimiento, y porque ha conocido que Dios deve ſer de todo coraçon, y con todas las fuerças, y voluntad amado de ſus criaturas, y aſsi ſe ſienta ſobre la ſilla de la conciencia, para llegarſe à la razon, quando vè que la ſenſualidad quiere deſtruìr, y deſordenar eſta tan dulce, y glorioſa orden. Y ſi por ventura por iluſion, ò engaño del demonio, ò por la propria flaqueza, fueſſe eſtorvada, è impedida la perfeccion que ſe ſigue de aqueſta ſanta orden; eſte tal luego haze de ſi juſticia como hombre alumbrado, y da à cada vno lo que ſe le deve: de donde ſi la ſenſualidad echa el golpe mortal, èl la mata luego, cortando la cabeça à la propria, y perverſa voluntad con el cuchillo del aborrecimiento del vicio, y con el amor de la virtud. Deſpues la juſticia ſegun la gravedad de la culpa, caſtiga los deſordenados deſeos del anima, haziendola pagar la pena, y caſtigo, que ſegun Dios le es impueſta por la divina juſticia. Que pena, ò que caſtigo es eſte? Y porque manera ſe le dà? Yo os lo dirè: Si el apetito ſenſitivo deſeare eſtados, dignidades, y riquezas del mundo; luego la razon quiere, y le impone, que el abrace, y deſee padecer verguença, y menoſpreciando la dignidad, buſque la baxeza, y abatimiento, y ſi codicia riquezas, que voluntariamente las deſempare, y ſe deſpoſe con la pobreza, confiando en Dios, y no en ſi, ni en los eſtados del mundo; los quales ninguna eſtabilidad, ò firmeza tienen, y ſi eſte perverſo apetito buſca la hediondez de los deleytes de la carne; la juſticia le obliga, y conſtriñe à que buſque, y ſe delevte en la blancura de la limpieza: ſi acaſo buſca ſobervia, èl le pone la humildad, y por la infidelidad le pone la Fè, y por la avaricia la franqueza caritativa, y en lugar del aborrecimiento, y odio del proximo, la benevolencia:

al

al imprudente, la prudencia, y assi todas las virtudes son la sentencia, y condenacion, que el juez assentado en la silla de la conciencia da, y pronuncia contra las inclinaciones desordenadas del anima para castigar el apetito sensitivo, y para destruìr los alagos, y blanduras de los vicios, descabeçando la propria voluntad, como he dicho, y assi guarda, y mantiene en razon al anima, dandole la deuda de la virtud, y assi la pone en estado, y grandeza como à señora, y à la sensualidad tiene sujetada, y abatida como à sierva, y desta manera paga la deuda, da la honra à Dios, y el amor caritativo al proximo. El lugar donde deve estar, es la casa del conocimiento de si, y de la bondad de Dios en si, midiendo à los otros con aquella medida; con la qual èl querria ser medido, y lavando muchas vezes las manzillas de la cara, y fas del anima de toda macula de pecado en la Sangre de Christo, con el medio de la pura, santa, y entera Confession, y despues manteniendola del manjar de los Angeles, esto es, del dulce Sacramento, cuerpo, y sangre de Iesu-Christo todo Dios, y todo hombre; al qual todo fiel Christiano està obligado recibirle, alomenos vna vez al año, y quien mas quisiera mas vezes le reciba: pero menos no; y por ninguna cosa lo deve el hombre dexar, ni justo, ni pecador; porque si el pecador no està dispuesto, èl se deve disponer, y si fuere justo, no lo deve dexar de recibir por humildad, diziendo: Yo no soy digno de tanto misterio, quando yo me sintiere mas digno, yo le recibirè. No lo deve hazer assi, antes deve pensar, que jamàs por su justicia serà digno, y quando se tuviesse por digno, entonces seria mas indigno que nunca, y encubriria la sobervia con el manto de la humildad; porque solo Dios es digno, de hazernos dignos, y por tanto por su dignidad lo devemos recibir, y conviene que lo recibamos en dos maneras, conviene à saber, actualmente, y mentalmente, esto es, con el santo, verdadero, y encendido deseo; el qual deseo, no solamente ha de ser al mesmo acto, y al tiempo de la Comunion, sino tambien en todo tiempo, y en todo lugar, assi como con manjar que se recibe para dar vida de gracia al anima. Todo esto, y la santa justicia sobredicha, proceden de la orden, que derechamente tuvo, y guardò en las tres potencias del anima; la qual orden despues de averla tenido en si, la comunica à su proximo con el medio de la oracion, y con el exemplo de la buena vida, y de la santa doctrina, y si èl es hombre, que haya de regir à otros, assi como èl es guardador de la ley en si, assi quiere que sea guardada por los subditos, y para que sea bien guardada, castiga à los trasspassadores de ella con zelo de justicia: de donde, assi como èl ha castigado en si la propria sensualidad, que se rebelava, y desobedecia à la ley divina, assi aviendo de regir los cuerpos de los subditos, les quiere castigar quando no guardan la ley civil, y los otros estatutos, y ordenaciones buenas, hechas por aquellos que han tenido cargo de regir, y governar, segun que lo requiere la orden de la justicia, assi en lo poco, como en lo mucho. Aquesta justicia no quiere ser disminuìda por temor de pena, ni de muerte corporal, ni por amenazas, ni por lisonjas, ni por complazer à las criaturas, ò por bienes temporales, ni deve ser contaminada, revendiendo la honra, y las carnes de los hombres por dinero, assi como lo hazen aquellos que injustamente viven sin ninguna orden, ò lumbre de razon: pero el justo por ninguna cosa afloxa en guardar la justicia, antes segun sus fuerças la guarda, buscando en todo lo que ha de hazer, la honra de Dios, y la salud de su anima, y el bien vniversal de toda criatura, aconsejando limpiamente, y mostrando la verdad quanto le es possible. Desta manera ha de hazer el que quisiere regir à si, y à la ciudad en paz, y conservar la santa justicia; por falta de la qual han venido, y vienen cada dia tantos males. Y por esto, deseando yo verla en vos, y que la mantengais en nuestra Ciudad, y la governeis con orden, dixe, que os deseava ver justo, y verdadero Governador; la qual justicia, si primero no la hazeis, y guardais en vos mesmo, como he dicho, jamàs la podreis guardar con el proximo en ningun estado que tengais. Por lo qual yo os combido, y quiero, que con toda solicitud ordeneis siempre à vos mismo, como he dicho, para que hagais cumplidamente aquello, para lo qual la divina Bondad os ha aora puesto. Poned siempre à Dios delante de vuestros ojos en todas las cosas que huvieredeis de hazer con verdadera humildad; para que èl sea siempre glorificado, y ensalçado en vos, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola CCXX. Al Conde de Alberico de Balbiano Capitan General de la Compañia de San Iorge, y à los otros Capitanes, hecha en abstraccion; por la qual les amonesta; que pues son escogidos para pelear en favor de la santa Iglesia, y del Papa Vrbano Sexto, se esfuercen à pelear varonilmente, acordandose del Señor, en cuyo servicio entraron en el Campo de la batalla. Y de la intencion, que cada vno dellos devia tener; para ganar la vida eterna en la tal batalla. Y de como se devian disponer, y limpiar su conciencia, para ganar en qualquier caso que se les ofreciesse de muerte, ù de vida. Y de quan peligrosa cosa es al que va en la guerra, tener el ojo al robar, y no pelear. Y de como el devoto batallador se deve encomendar, y ofrecer à nuestra Señora, pidiendole que le libre de engaños, y traiciones.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina fierva, y esclava de los fiervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de ver à vos, y à toda vuestra Compañia fieles à la Santa Madre Iglesia, y à la Santidad del Papa Vrbano Sexto verdadero Sumo Pontifice, para que combatiendo, y peleando todos esforçados, y fielmente por la verdad, recibais el fruto de vuestras fatigas. Qual es la cosa que nos dà este fruto, y que nos le quita? Yo os lo dirè. Es la lumbre de la Santissima Fè; con la qual vemos la dignidad, y bondad de aquel à quien servimos, y conocemos el fruto, que por ello se nos sigue, y conociendolo lo amamos, y assi mediante la mesma lumbre, por la qual nos es venido el conocimiento, crece, y se cria en nosotros el amor para con las obras, que emprendemos, y tomamos à hazer, y para con aquel, à quien nos hemos dispuesto à servir. Quien es aquel Señor, por el qual sois entrados en el Campo de la batalla? Es Iesu-Christo crucificado; el qual es Suma, y Eterna Bondad, cuya dignidad ninguno ay que la pueda estimar, ni comprehender, porque solo el mesmo la comprehende, y estima. El es vn Señor tan fiel, que queriendo que el hombre estuviesse aparejado, y dispuesto para recibir el fruto de toda su fatiga, allì donde èl lo desea recibir, corriò como enamorado à la afrentosa muerte de la Santissima Cruz, donde con demasiada pena, y tormento nos diò su Sangre en mucha abundancia. O Hermano, é hijos mios muy amados, vosotros aveis entrado en el Campo como Cavalleros verdaderos para dar la vida, por amor de la vida, y la Sangre por amor de la Sangre de Iesu-Christo crucificado. Aora es el tiempo de nuestros Martyres, vosotros sois los primeros, que aveis puesto la Sangre, y que fruto serà el que vosotros recibireis? La vida perdurable, que es vn fruto infinito, y que son todas estas fatigas en respeto de aquel sumo Bien? No son nada. Assi lo dize San Pablo: No son iguales, ni merecedoras las passiones de aquesta vida, de aquella gloria por venir, y que nos està aparejada en la vida perdurable. Assi que, grande es el fruto que se os sigue desto, y no puede ser, sino que ganeis, ò muriendo, ò viviendo: Si moris peleando, ganais la vida eterna, y sois puestos en lugar seguro, y firme: si escapais, aveis hecho Sacrificio voluntario de vosotros à Dios, y podeis posseer con buena conciencia los bienes temporales. Conviene pues, que con la lumbre de la Santissima Fè considereis esta tan gran dignidad para que seais todos esforçados, y permanescais fieles à Iesu-Christo crucificado, y à la Santa Iglesia, porque sirviendo à la Iglesia, y al Vicario de Christo servireis al mesmo Christo. Y por esto os dixe, que el Señor à quien vosotros servìs, es Iesu-Christo crucificado. Quereis ser muy fuertes, y que cada vno de vosotros valga por muchos de los contrarios? Poned delante de los ojos de vuestro entendimiento la Sangre del dulce, y buen Iesu Cordero humilde, y la Fè nuestra, la qual veis contaminada, y corrompida por los malos hombres amadores de si mesmos, los quales son miembros del demonio, negando aquella verdad, la qual ellos mesmos nos dieron, diziendo: que el Papa Vrbano VI. no es verdadero Papa. Por cierto ellos no dizen la verdad antes mienten sobre su cabeça, que él es verdadero Papa, al qual son cometidas las llaves de la Sangre del hijo de Dios. Bien podeis esforçaros, pues combatis por la verdad que es nuestra Fè. No dudeis de cosa alguna, que la verdad es, la que os ha de librar, y para que mejor podamos llamar, y pedir el socorro de Dios en esta Santa, y buena obra; quiere la Verdad eterna, que entreis en este exercicio con vna recta, y Santa intencion, procurando de hazer vuestro principio, y fundamento sobre la honra de Dios, y por defension de la Fè, y de la Santa Iglesia, y del Vicario de Christo, limpiando la conciencia vos, y los otros quanto os fuere posible con la Santa Confession: porque ya sabeis, que muchas vezes nuestras culpas provocan la ira de Dios sobre nosotros, è impiden las Santas, y buenas obras. Trabajad, para que como cabeça dellos seais el primero con vn santo, y verdadero temor de Dios, porque en otra manera vendria sobre nosotros el açote de la justicia de Dios, y si toda la gente comun no pudiere tener lugar, y tiempo para hazer la Confession por obra, alomenos haganla con el verdadero, y Santo deseo. Haziendo desta manera, vos sereis fiel, y mostrareis por obra, que aveis considerado con la lumbre de la Santissima Fè quien es aquel, al servicio del qual os aveis dispuesto, y que aveis conocido

su

su dignidad, y bondad, y el fruto que se sigue despues de la fatiga. Si me preguntassedeis quien nos impide, que no seamos Fieles à Dios, y à las criaturas: à esto os digo, que el amor proprio de nosotros mismos, el qual es vn veneno, que ha enponçoñado todo el mundo, y vna niebla, que cubre los ojos de nuestro entendimiento, y no nos dexa conocer la verdad, ni mirar à otra cosa sino al proprio plazer, por el qual nos deleytamos mas en agradar à las criaturas, que al Criador, poniendonos delante solo los bienes transitorios de aquesta tenebrosa vida, buscando estados, deleytes, y riquezas del mundo, lo qual todo passa como el viento. Este desordenado amor, sobre el qual los tales han puesto su exercicio, es bastante à hazer al hombre poco leal, ò fiel, sino en quanto vè seguirsele algun provecho, y aun se disponen à grandes peligros à si, y à otros por querer mirar en tales casos solamente à poder robar, y tomar algo de la hazienda, y no à pelear, porque el entendimiento no puede estar atento à dos cosas, que requieren exercicio corporal, como son robar, y combatir. Bien sabeis que por este caso muchos se han perdido, y por esto la Verdad quiere, que para que lo tal no nos acontezca, vos lo digais, y hagais avisar à los otros, que estàn debaxo de vuestra governacion. Por lo qual yo os ruego por amor de Iesu-Christo crucificado, que vos procureis de tener sabio, maduro, y limpio consejo con vos, y de buscar por Capitanes personas varoniles, y fieles de la mejor conciencia que pudierẽ ser, que en las buenas cabeças pocas vezes puede aver sino buenos miembros. Estad siempre atento, que no aya traicion entre vosotros, ò defuera de vosotros, y porque con mucha dificultad nos podemos librar, quiero que vos, y los otros siempre la primera cosa que hagais à la mañana, y à la tarde os ofrezcais à aquella dulce Madre de Dios, rogandole, que ella sea vuestra abogada, y defensora, y que por amor de aquel dulce, y amoroso Redentor, que ella traxo en su vientre virginal, no consienta, que algun engaño os sea hecho, sino que lo manifieste, para que por engaño no perezcais. Estoy cierta, que haziendo el santo principio, como dicho he, y encomendandoos à ella, aceptarà graciosamente vuestra peticion como Madre de gracia, y de misericordia que ella es de nosotros pecadores. Pero si nosotros pusiessemos desordenadamente nuestro deseo en aquello, que nos quita la fidelidad, como dicho he, privaremonos de todo bien, y haremonos dignos de todo mal, y perderemos el fruto de nuestras fatigas, que es la vida perdurable, y por esto os dixe, que os deseava ver fiel à la Santa Madre Iglesia, y àChristo en la tierra, esto es al Papa Vrbano VI. Confortaos, y esforçaos en Christo dulce Iesu, teniendo delante de vos la Sangre derramada con tanto fuego de amor, y estad en el campo con el estandarte de la Santissima Cruz, y acordaos, que la Sangre de los glorioso Martyres siempre dà vozes en el acatamiento de Dios, pidiendo vuestro favor. Pensad como toda esta tierra es vn jardin de Iesu-Christo crucificado, y el principio de nuestra Fè, y por esto cada vno por si se deve esforçar, pues que aora se descuentan nuestros defetos, si quisieremos limpiamente servir à Dios, y à la Santa Madre Iglesia. Otra cosa no digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Sed agradecido vos, y los otros del beneficio, que aora aveis recebido de Dios, y de aquel glorioso Cavallero San Jorge, cuyo nombre teneis, para que os defienda, y sea vuestra guarda hasta la muerte. Perdonadme si os he mucho agraviado de palabras, q̃ el amor de la Santa Iglesia, y el deseo de vuestra salud me escusan, y la conciencia mia, que es constreñida de la dulce voluntad de Dios. Haremos como Moysen, el qual orava combatiendo el Pueblo, y orando èl vencia. Assi haremos nosotros, con tal que nuestras oraciones le sean agradables, y apazibles. Plegaos leer esta carta alomenos vos, y los otros Capitanes. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXI. A Micer Iuan Pagador, y Capitàn de la Compañia, que se ajuntò para hazer guerra contra los Infieles en el tiempo del Papa Vrbano VI. En la qual le esfuerça, que desee ofrecer la vida en servicio de Dios, y en descuento de sus culpas. Y que procure que la gente, que debaxo dèl esta va, no haga daño entre los Christianos, sino que como lo avia prometido, se disponga à ir contra los Infieles. Y finalmente le pide, que dè credito à Fray Raymundo su Confessor, que le lleva esta carta, y le avia de hablar sobre este proposito.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano mio en ChristoIesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa sangre, con deseo de veros verdadero hijo, y Cavallero de Iesu-Christo de tal manera, que deseeis dar mil vezes la vida, si tantas fuesse menester por servicio del dulce, y buen Iesu, lo qual seria en descuento de todos nuestros pecados, los quales avemos cometido contra el nuestro Salvador. O carissimo, y dulcissimo hermano mio en Christo Iesu. Por ventura seria gran hecho, que vos os recogiessedeis vn poco en vos mesmo, à considerar quantas son las penas, y trabajos, que vos aveis sufrido en servicio del mundo, y al sueldo del demonio? Pues desea aora mi anima, que mudeis la manera, y recibais el sueldo, y la Cruz de Christo crucificado vos, y todos los otros vuestros sequaces, y compañeros: demanera que seais vna Compañia de nuestro Redentor, para ir contra

tra

tra los canes infieles, que posseen nuestra tierra santa, donde reposó, y se sustentò la dulce primera Verdad, y penò hasta la muerte por nosotros. Assi que, yo os ruego dulcemente en Christo Iesu, que pues Dios ha ordenado, y el nuestro Santo Padre el ìr sobre los Infieles, y vosotros os deleytais tanto de hazer guerra, y de pelear, que no guerreeis mas contra los Christianos, porque es ofensa de Dios; antes id contra los Infieles, que gran crueldad es, que nosotros, que somos Christianos, y miembros vnidos en el cuerpo de la Santa Iglesia, nos persigamos los vnos à los otros? No se deve hazer assi, antes devemonos levantar con perfeta solicitud, y quitar todos los pensamientos. Mucho me maravillo, que aviendo vosotros prometido, de querer ìr à morir por Christo en este santo passaje, segun que he sabido, aora os bolvais à hazer guerra por acà. Este no es el aparejo, y disposicion, que Dios quiere, que vosotros hagais para ìr en tan santo viaje, y en tan venerable lugar. Pareceme, que os deveis disponer aora en este tiempo, entre tanto que viene el tiempo, en que nosotros, y los otros ayamos de dar la vida por Christo, y assi mostrareis ser verdadero, y varonil Cavallero. Allà va este Padre, è hijo mio Fray Raymundo de Capua à llevaros esta carta; dadle entera Fé en todo lo que os dirà, porque èl es verdadero, y fiel siervo de Dios, y no os aconsejarà cosa que no sea à honra, y gloria de Dios, y salud de vuestras animas. No digo mas. Ruegoos muy amado hermano, que pongais en vuestra memoria la brevedad de vuestro tiempo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor. Cathalina sierva sin provecho.

Epistola CCXXII. A Micer Pedro de Florencia. El qual aviendo sido Iurado, avia perdonado à sus enemigos por amor de Dios, à cuya causa le amonesta, à que persevere en la virtud començada, mostrandole que à la tal perseverancia se deve la corona, y de quan peligroso es al anima, estar en odio con el proximo; y como es imposible, que el hombre bienhechor, y piadoso perezca de mala muerte; y de como devemos defender, y favorecer à los pequeños, y pobres, y de como se deven desechar los vestidos, y trajes curiosos, y demasiados; y de la continencia que deven guardar los casados; y de como para vivir en reposo, se deven reputar los oficios, y cargos de governacion de Republica; y de otros consejos muy saludables, señaladamente à los que viven en el estado seglar.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros constante, y perseverante en la virtud; porque aquel, que comiença, no es el que es coronado, sino solo aquel, que persevera; porque la perseverancia es aquella reyna, que es coronada, la qual està en medio de la fortaleza, y verdadera paciencia, y ella sola recibe corona de gloria. Assi que, yo quiero, dulcissimo hermano, que vos seais constante, y perseverante en la virtud, para que recibais el fruto de todas vuestras fatigas. Espero en la bondad de Dios, que os esforçarà de tal manera, que ni demonio, ni criatura os podrà hazer bolver la cabeça atràs al primer bomito. Pareceme segun que me escrivisteis, que aveis hecho buen principio, de lo qual me he alegrado mucho por vuestra salud, viendo el vuestro santo deseo; porque primero deveis perdonar à todo hombre, que os huviesse ofendido, ò que huviesse querido ofenderos. Esta es vna cosa de mucha necessidad, para querer tener à Dios por gracia en vuestra anima, y para estàr en reposo quanto al mundo; porque aquel que està en odio de su proximo, està privado de Dios, y està en estado de condenacion, y en esta vida gusta la señal del infierno, y siempre desea dentro de si la vengança, y està continuamente con temor, y pensando matar à su enemigo, mata à si mismo primero; porque con el cuchillo del aborrecimiento ha muerto à su anima. Assi que, los tales creyendo matar à sus enemigos, matan à si mismo. Pero aquel, que por amor de Christo crucificado de hecho perdona à sus enemigos, tiene en si paz, y sossiego, y no recibe turbacion, porque ya en su anima es muerta la ìra, que le podia alterar, y turbar; y Dios, que es el que paga, y da el galardon de todo bien, le da en esta vida gracia, y al fin la vida eterna. La lengua no podria contar, quanto es el deleyte, y alegria, que el anima recibe en el reposo, y seguridad de la conciencia; y aun quanto al mundo se sigue grande honra à aquel, que por amor de la virtud, y por grandeza, y generosidad de animo; no desea, ni quiere tomar vengança de sus enemigos. Por lo qual yo os combido, y os confirmo, à que persevereis en este santo proposito.

Quanto à pedir, y procurar lo vuestro, honestamente, y con buena conciencia lo podeis hazer, si quisieredeis, porque no està el hombre obligado à dar de lo suyo, mas de lo que quisiere; pero si alguno quisiesse dar lo suyo, este tal seria de mayor perfeccion. Quanto à lo que dezis, de no querer tomar cargo del Obispado, ni andar à Palacio, esto es muy bueno, y mas que bueno, que vos os esteis pacificamente en vuestra casa, porque si la persona se empacha, y embuelve en negocios, como somos flacos, y de poca virtud, muchas vezes nuestra conciencia se encarga, cometiendo cosas injustas, y fuera de razon, vnos por mostrar

que

que ſaben mas, que otros, y otros por apetito de bienes temporales. Aſsi que, no es ſino muy bien, apartaros del lugar deſtas ocaſiones; pero vna coſa os aconſejo, è impõgo, que quando algunos pobrezillos (que claramente tengan juſticia, y razon, y no tienen quien los favorezca, ni quien defienda ſu juſticia, porque no tienen dineros para dar) pidieren vueſtro conſejo, y ſocorro, que vos los favorezcais, y trabajeis por ellos con entrañas de caridad, lo qual ſerà grande honra de Dios, y aſsi lo hazia San Yvo, el qual en ſu tiempo fue Abogado de los pobres, y os tiene por dicho, que la obra de piedad, y el repartir, y emplear en provecho de los pobres la virtud que Dios en eſte caſo os ha dado, es coſa muy agradable à Dios, y ſaludable à las animas. Por lo qual dize San Gregorio: Que es coſa impoſsible, que el hombre piadoſo perezca de mala muerte, conviene à ſaber, de muerte eterna; de manera, que eſto me plaze mucho, y os ruego, que lo hagais, y en todas vueſtras obras poned à Dios ante vueſtros ojos, diziendo à vos miſmo quando por ventura el deſordenado apetito quiſieſſe levantar la cabeça contra el buen propoſito, que aveis tomado. Pienſa ò anima mia, que los ojos de Dios eſtàn pueſtos ſobre ti, y ven el ſecreto de tu coraçon, y acuerdate que eres mortal, y has de morir, y no ſabes quando, y ſer te ha forçoſo dar cuenta delante del ſumo Juez de todo lo que tu hizieres, el qual Juez jamas dexò, ni dexarà mal ſin caſtigo, ni bien ſin galardon; y deſta manera os pondreis el freno, y no diſcurrireis acà, ni allà, apartandoos de la voluntad de Dios, y ſatisfareis à vueſtra anima; y deveis trabajar lo mas preſto, que pudieredeis en deſcargar vueſtra conciencia en todo lo que os ſintieredeis encargado, y ſatisfazerla; de manera que no ſe os dè nada el reſtituìr qualquier ſuma de bienes temporales q̃ tuvieſſedeis ajenos; y el pedir perdon, y ſatisfazer à aquellos, à los quales huvieſſedeis agraviado, haziendo perdon de todo aquello, en que os huvieſſen ofendido, para que deſta manera permanezcais en la caridad, y amor de vueſtro proximo.

Quanto à lo que dezis de el vender las ropas, y alajas, que teneis demaſiadas, y pompoſos veſtidos, bien hareis, amado hermano; porque ellos ſon muy dañoſos, y ſon vn inſtrumento para hazer alivianar el coraçon, y criar en èl la ſobervia, pareciendole ſer para mas, ò ſer mayor, que los otros, gloriandoſe de lo que no deven; de donde ſe ſigue gran verguença à noſotros falſos Chriſtianos, que viendo nueſtra cabeça tan atormentada, noſotros eſtemos en tantos deleytes; por lo qual dize San Bernardo, que no es coſa conveniente, que debaxo de la cabeça coronada de eſpinas, eſtèn los miembros delicados. Aſsi que, digo que hazeis muy bien en poner eſte remedio, pero veſtios honeſtamente ſegun la neceſsidad, y no de paños de deſordenado precio, y agradareis mucho à Dios; y lo miſmo hazed con vueſtra muger, è hijos, de manera, que vos les ſeais regla, y doctrina ſegun vueſtro poder, aſsi como lo deve ſer el Padre, el qual deve criar ſus hijos en buenas coſtumbres, y obras de virtud; y à mas deſto digoos otra coſa, que en el eſtado, y deuda del matrimonio vos eſteis con temor de Dios, y con reverencia le vſeis como à ſacramento, y no con deſordenado deſeo; y los dias, que ſon mandados de la Santa Igleſia, teneldos en devida reverencia, aſsi como hombre racional, y no como animal bruto, y entonces vos, y vueſtra muger produzireis buenos arboles, y ſantos frutos como buenos arboles.

De no aceptar los oficios hareis muy bien, porque pocas vezes acaheſce, que no den enojo, y traygan conſigo cargos para el anima, y para el cuerpo. Por tanto dexad à los muertos enterrar à ſus muertos, y vos diſponeos en agradar à Dios con libertad de coraçon, amandole ſobre todas las coſas, y al proximo como à vos meſmo, huyendo del mundo, y de ſus deleytes, y renunciando los pecados, y apetitos de la ſenſualidad, reduziendo ſiempre à vueſtra memoria los beneficios de Dios, ſeñaladamente el beneficio de ſu Sangre, la qual por noſotros fue derramada con tanto fuego de amor. Tambien os es neceſſario, para querer conſervar la gracia, y acrecentar las virtudes en vueſtra anima, hazer muchas vezes la Santa Confeſsion de vueſtros delitos, para lavar la faz del anima en la Sangre de Chriſto, alomenos vna vez cada mes, pues que cada dia la enſuziamos, y ſi mas vezes pudiere ſer, ſerà bien, pero menos no me parece, que ſe deve hazer, y deleytaos de oìr la palabra de Dios, y quando viniere el tiempo de hallaros pacificado con vueſtro Padre Celeſtial, trabajad que las Paſcuas ſolemnes, ò alomenos vna vez al año comulgueis, deleytandoos de oìr el Oficio Divino: y cada mañana oid la Miſſa, ò alomenos en aquellos dias manda la Santa Igleſia, y en los quales ſomos obligados. La oracion no conviene apartarla de vos, antes en las horas devidas, y ordenadas, quando pudieredeis, os retrahed, y recojeos en vos à conocer à vos miſmo, y las ofenſas, que aveis hecho contra Dios, y la grandeza de ſu bondad, la qual tan dulcemente ha obrado, y obra en vos; abriendo los ojos del entendimiento con la lumbre de la Santiſsima Fè, à mirar como Dios os ama incomparablemente; el qual amor manifeſtò con el medio de la Sangre del vnigenito Hijo ſuyo; y ruegoos que ſi haſta aqui no aveis acoſtumbrado à dezir el Oficio de la Virgen, que vos lo digais cada dia de aqui adelante para que ella ſea vueſtro refrigerio, y Abogada vueſtra en el acatamiento de Dios. Y quanto à concertar vueſtra vida, yo os ruego que lo hagais aſsi, y que el Sabado ayuneis en reverẽcia de nueſtra Señora, y que jamàs dexeis de ayunar los dias que manda la Santa Igleſia, ſino fuere por neceſ-

ſidad.

ſidad. Huìd de eſtàr en deſordenados combites, mas concertadamente venid como hombre que no tiene al vientre por ſu Dios; tomando el manjar por neceſsidad, y no con miſerable deleyte; porque impoſsible ſeria, que aquel que no es regido en el comer, ſe conſervaſſe en innocencia. Pero yo eſtoy cierta, que la infinita bondad de Dios os harà tomar tal regla cerca deſto, y de todas las otras coſas, qual convenga à vueſtra ſalud, y yo rogarè, y harè rogar à Dios, que os dè perfeta perſeverancia haſta la muerte, y os alumbre de aquello que os conviene hazer para vueſtra ſalud. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXXIII. Al miſmo Micer Pedro de Florencia. Del peligro que ſe ſigue del amor proprio. Y de la virtud provechoſa del conocimiento de noſotros miſmos, y de como haziendo lo que es de nueſtra parte, y diſponiendonos con toda diligencia, no devemos por falſa humildad apartarnos de la Santa Comunion. Y de como en el concedernos, ò negarnos Dios, lo que le pedimos, ſiempre mira nueſtra ſalvacion por ſu ſecreto juizio. Y de como la perfeta caridad ha de ſer meſclada con prudencia, y de las condiciones que ſe requieren para recibir el Santiſsimo Sacramento, figuradas en el Cordero Paſcual, y en la manera del comer dèl.

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa ſangre con deſeo de verte privado de todo amor proprio de ti miſmo, para que no pierdas la lumbre del conocimiento del amor inefable, que Dios te tiene; porque la lumbre es la que nos lo haze conocer, y el amor proprio es aquel, que nos quita la lumbre, y por tanto tengo yo grandiſsimo deſeo de ver fuera de ti eſte amor. El priva al anima de la gracia, apartandola de la caridad de Dios, y del proximo, la qual caridad nos haze vivir en gracia: èl nos aparta de la lumbre, como dicho he, porque ofuſca los ojos del entendimiento, y apartados deſta lumbre, andamos en tinieblas, y no conocemos lo que nos es neceſſario. Que coſa es neceſſaria que conozcamos? La grande bondad de Dios, y la inefable caridad, y amor ſuyo con noſotros, y la Ley perverſa de nueſtro cuerpo, que ſiempre pelea contra el eſpiritu, y nueſtra miſeria. En eſte conocimiento el anima empieça à pagar à cada vno ſu deuda, conviene à ſaber, à Dios la gloria, y loor à ſu ſanto nombre, amandole ſobre todas las coſas, y al proximo como à ſi meſmo con hambre, y deſeo de las virtudes, y à ſi miſmo paga odio, y deſplazer, aborreciendo en ſi el vicio, y la propria ſenſualidad, que es ocaſion de todo pecado. Todas las virtudes, y gracias alcança el anima en el conocimiento de ſi, eſtando recogida, y pueſta dentro de ſi con la lumbre, como dicho he. Donde hallarà el anima la riqueza de la contricion de ſus culpas, y la abundancia de la miſericordia de Dios? En eſta caſa del conocimiento de ſi. Aora pues veamos, ſi noſotros la hallarèmos en noſotros, ò no. Pues hablemos aora alguna coſa ſobre el caſo, de que vos me eſcriviſteis; porque ſegun entendì, vos teneis deſeo de tener contricion de vueſtros pecados, y no pudiendola tener, por eſta cauſa dexais la Santa Comunion. Pues veamos, ſi por eſto la deveis dexar. Vos ſabeis, que Dios es ſumamente bueno, y nos amò antes, que fueſſemos, y es eterna ſabiduria, y ſu poder, y virtud es ineſtimable, de lo qual nos nace vna certidumbre, que èl puede, ſabe, y quiere darnos, lo que mas nos conviene, y por experiencia vemos, que èl nos dà mas de lo que noſotros le ſabemos pedir, y lo que nunca jamàs le pedimos. Por ventura rogamoſle jamàs, que nos criaſſe, è hizieſſe antes criaturas racionales, y à ſu Imagen, y ſemejança, que animales brutos? No por cierto, ni tampoco, que nos redimieſſe, y reſtituyeſſe à la gracia mediante la Sangre del vnigenito hijo ſuyo, ni que nos dexaſſe, y dieſſe à ſi meſmo todo Dios, y todo hombre en manjar, eſto es la carne, y ſangre, y cuerpo, y anima ayuntada con la Divinidad; à mas de eſtos tan ſoberanos dones, los quales ſon tan grandes, y nos demueſtran tanto fuego de amor, que no ay coraçon tan duro, que en conſiderarlo, no deshizieſſe, y deſataſſe ſu dureza, y frieldad, tambien ſon infinitas las gracias, y dones, que recebimos dèl, ſin pedirlas, y pues que aſsi es, que el nos dà tanto, ſin noſotros pedirlo, quanto mas, y mayormente cumplirà nueſtros deſeos, ſi deſearemos coſas juſtas? Y eſtas quien nos las haze deſear, y pedir, ſolamente èl? Pues luego ſi èl nos las haze pedir, y deſear, ſeñal es, que èl nos querrà cumplir, y dar lo que le pediremos; pero vos me direis; yo confieſſo, que lo que tu dizes, es aſsi, pero de donde viene, que muchas vezes ſe pierde la contricion, y otras coſas ſemejantes, y no parecen, que me ſean dadas? Yo os reſpondo, que, ò eſto es por defecto de aquel, que pide, pidiendo imprudentemente, y ſolo con la palabra, y no con el deſeo; y deſtos tales dize nueſtro Salvador, que le llaman, Señor Señor; pero que no ſeràn conocidos dèl. No que èl no los conozca, ſino que por cauſa de ſus defectos no ſeràn conocidos de ſu miſericordia, ò es, porque le piden coſa, que alcançandola ſeria dañoſa à ſu ſalud; de donde, no alcançando lo que pide, lo alcança; porque èl pide creyendo que ſea ſu bien, y ſi alcançaſſe lo que pide, ſeria por ſu mal; de manera, que no dandoſelo, le

haze

haze bien, y assi Dios ha cumplido su peticion, teniendo respeto à lo que pedia; assi que, de parte de Dios siempre se cumple lo que pedimos, porque èl conoce muy bien el secreto de nuestro coraçon, y sabe nuestra imperfeccion, y ve, que si luego como le pedimos la gracia, nos la diesse, hariamos como el animal suzio, que levantandose de la miel, que es dulcissima, no se cura, ni haze caso de ponerse despues sobre la cosa hedionda; assi ve Dios, que muchas vezes hazemos nosotros, que despues de aver recibido sus gracias, y beneficios, y participado la dulçura de su caridad, no tenemos en nada el ponernos en las miserias, bolviendo al vomito, y suziedad del mundo. Y por esto algunas vezes no nos dà Dios, lo que le pedimos tan presto, como lo querriamos, por hazernos crecer en hambre, y deseo; porque le deleyta, y le es cosa apazible ver delante de si la hambre de sus criaturas; y algunas vezes acaheSce, que de hecho dà su gracia, mas no para que se sienta, y esto haze por su gran providencia, por la qual conoce, que si el hombre sintiesse tener la tal gracia, ò el afloxaria la cuerda de su deseo, ò vendria en gran presuncion: y por esto esconde, y aparta el sentimiento de la gracia, pero no la gracia. Otros ay, que las reciben, y la sienten segun que plaze à la dulce bondad de Dios, el qual como nuestro verdadero Medico dà à nosotros enfermos, y à cada vno aquello, y por aquel modo, que mas conviene à nuestras enfermedades. Pues ya veis, como por vna manera, ò por otra se cumple el deseo de las criaturas, con el qual piden algo à Dios. Aora veamos aquello que devemos pedir, lo qual segun me parece nos enseñò la dulce, y primera verdad en el Santo Evangelio, quando reprehendiendo al hombre el desordenado cuydado, y solicitud, que pone en alcançar los estados, y riquezas del mundo: dixo. No querais pensar en lo de mañana, porque basta al dia su malicia, y solicitud: en lo qual muestra, que con prudencia miremos la brevedad del tiempo. Y luego despues desto añadiò. Pedid primero, y principalmente el Reyno del Cielo, que aquestas cosas pequeñas; porque bien sabe vuestro Padre Celestial, lo que os conviene. Qual es este Reyno, y con que se ha de pedir? Es el Reyno de la vida perdurable, y el Reyno de nu stra anima, el qual Reyno del anima sino se possee de la razon, jamàs la mesma anima entra en el Reyno de Dios. Con que se pide? No solamente con la palabra, que ya avemos dicho, que los que assi lo piden, no son conocidos de Dios, sino con el deseo de las verdaderas, y reales virtudes: La virtud es aquella, que pide, y possee este Reyno del Cielo, la qual virtud haze al hombre prudente en el obrar con madurez por la honra de Dios, y salud suya, y del proximo, y en tolerar con prudencia sus defectos; y tambien en ordenar prudentemente el afecto de la caridad, amando à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à si mesmo. La orden es esta, que èl se dispone à dar la vida corporal por la salud de las animas, y los bienes temporales, por librar al proximo. Toda esta orden se sigue de la caridad prudente, la qual si fuesse imprudente, haria todo lo contrario, como acaheSce à muchos, que vsan de vna loca, y desordenada caridad, que muchas vezes por escapar, no digo el anima del proximo, mas aun el cuerpo: ponen su mesma anima con perjuros, y mentiras, dando falsos testimonios. Estos tales pierden la caridad, porque no la tienen mezclada con prudencia. Pues ya avemos visto, lo que conviene hazer para pedir prudentemente el Reyno de los Cielos. Aora os respondo de la manera, que devemos tener en la santa Comunion, y como nos conviene recibirla, y no devemos vsar de vna loca humildad, de la qual vsan algunos seglares del mundo. Porque yo digo, que nos conviene recibir este dulce Sacramento, pues nos es assi mandado, el qual es manjar del anima, sin el qual no podemos vivir en gracia. Y no deuria aver ninguna atadura tan grande, que no se deviesse cortar por venir à este tan alto Sacramento. Deve el hombre hazer de su parte todo lo que puede, y bastale. Como lo devemos recibir? Con la lumbre de la Santissima Fè, y con la boca del santo deseo. Con la lumbre de la Santissima Fè conocereis, que en aquella ostia està todo Dios, y todo hombre, y luego el deseo, que se và tràs el entendimiento, lo toma con vn afectuoso amor, y con vna santa consideracion de los defectos, y pecados suyos: de donde viene à contricion, y consideracion de la liberalidad de la caridad inestimable de Dios, que con tanto amor se nos diò en manjar, y aunque no le parezca tener tan perfecta contricion, y estar tan dispuesto, como èl querria, no por esso lo deve dexar: porque sola la buena voluntad, y la disposicion, que el procurò tener en si, haziendo su posibilidad le basta, antes os digo, que nos conviene tomar, y recibir aquel santo manjar segun que fue figurado en el Testamento viejo, quando fue mandado, que se comiesse el Cordero assado, y no cozido todo, y no parte dèl, ceñidos los lomos, y estando en pie, y con el baston en la mano, y que la Sangre se pusiesse sobre el vmbral de la puerta. Desta manera nos conviene recibir este santo Sacramento: comiendole assado, y no cozido, porque siendo cozido auria en medio la tierra, y el agua, esto es, el amor de las cosas de la tierra, y el humor del amor proprio. Y por esto quiere ser assado, que no aya medio ninguno. Entonces lo tomamos assado, quando lo recibimos con el fuego de la Divina, y dulce caridad. Y devemos estar ceñidos con la cinta de la continencia, que harto seria cosa desconveniente que à recibir tanta limpieza, y puridad inefable, fuessemos inmundos en el anima, y en el cuerpo. Devemos estar levantados, esto es, que el coraçon, y anima

nueſtra ſea toda fiel, y endereçada en Dios. Con el baſton en la mano: eſto es, con el baſton de la ſantiſsima Cruz, de la qual ſacamos la doctrina de Chriſto crucificado, que es aquel baſton, con el qual nos ſuſtentamos, y nos defendemos de nueſtros enemigos: eſto es, del diablo, del mundo, y de la carne. Convienenos comerlo todo, y no parte: eſto es, que con la lumbre de la Fè conſideremos en eſte Sacramento, no ſolamente la Humanidad, y cuerpo del hijo de Dios, ſino tambien el anima de Chriſto vnida, y ajuntada con la Divinidad todo Dios, y todo hombre. Conviene tomar la Sangre de aqueſte Cordero, y ponernosla en la frente: eſto es, confeſſarlo à toda criatura, y no negarlo jamàs por pena, ni por muerte. Pues aſsi nos conviene dulcemente recibir eſte Cordero aſſado al fuego de la caridad en el madero de la Cruz. Y deſta manera ſeremos hallados ſeñalados del ſigno del Thao, eſto es, de la meſma Cruz, y no ſeremos heridos del Angel percuciente. Dize que no os conviene, ni yo quiero, que hagais como muchos imprudentes ſeglares, los quales traſpaſſan lo que les es mandado por la Santa Igleſia, diziendo, yo no ſoy digno: Y aſsi eſtan, y permanecen gran tiempo en el pecado mortal, y ſin el manjar de ſus animas. O loca humildad, y quien no ve, que tu no eres digno? Qual tiempo eſperas tu ſer digno? No lo eſperes, que tan digno ſeràs à la poſtre, como al principio, que no baſtan todas nueſtras virtudes, ni juſticias para que ſeamos dignos; porque ſolo Dios es, el que es digno, y de ſu dignidad haze dignos à noſotros, y ſu dignidad jamàs ſe diſminuye. Pues que devemos hazer: diſponernos de nueſtra parte, y guardar los dulces mandamientos, lo qual haziendo, ſi dexaſſemos la Comunion, creyendo huir la culpa, caeriamos en ella, y portanto yo concluyo, y quiero que eſta locura jamàs cayga en vos, ſino que os diſpongais como fiel Chriſtiano, à recibir eſta Santa Comunion en la manera ſuſodicha: lo qual tanto mas perfectamente hareis, quanto mas eſtuvieredeis en el conocimiento de vos miſmo, y no de otra manera, porque haziendolo aſsi, todas las coſas vereis abiertamente, y no afloxareis vueſtro ſanto deſeo por pena, ni por daño, ni por injuria, ò ingratitud de aquellos à quien vos ayais aprovechado, antes varonilmente con verdadera, y larga eſperança perſeverareis haſta la muerte, y aſsi os ruego, que lo hagais por amor de Ieſu-Chriſto crucificado. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce Ieſu amor.

Epiſtola CCXXIV. Al miſmo Micer Pedro de Florencia. De como mediante la virtud de la caridad el hombre viene en verdadera lumbre, y perfeccion, y alcança todas las otras virtudes. Y de los efectos maravilloſos que ella haze en el anima, y finalmente amoneſta à èl, y à ſu muger, que guarden, y abracen el eſtado de la continencia.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros fundado en verdadera, y perfectiſsima caridad, la qual caridad es madre, y nutriz de todas las virtudes, y haze al hombre conſtante, y perſeverante en las virtudes meſmas, en tanto grado, que ni demonio, ni criatura le pueden apartar dellas, ſi èl no quiere. Ella es de tanta dulçura, que en ella no cae amargura, que aflija al anima, antes engendra vna dulce amargura, que la engrueſſa en vn verdadero conocimiento de ſi meſma, y de las culpas cometidas contra ſu Criador; del qual conocimiento nace vna amargura, y dolor de aver offendido à tan ſumo, y tan perdurable Bien, y de aver enſuziado la hermoſura de la cara de ſu anima, que avia ſido lavada en la Sangre del Cordero humilde, y ſin manzilla, en la qual Sangre conoce el fuego de ſu caridad. Y deſte conocimiento el anima viene à amar, porque de otra manera no viviria: porque tanto ama la criatura à ſu Criador, quanto mira ſer amado dèl. De donde toda la tibieza de nueſtro coraçon no procede de otra coſa, ſino porque no miramos quanto ſomos amados de Dios, y porque no lo vemos? Porque la nube del proprio amor ha ceguado, y ofuſcado los ojos del entendimiento, donde eſtà la niñeta de la lumbre de la Santiſsima Fè. Con eſta lumbre venimos à perfectiſsima caridad, y amor de Dios, de donde redunda, y ſe ſigue el amor del proximo; porque el anima, que mucho ama à ſu Criador, por el conſiguiente luego ama la coſa, que èl mucho ama. Y por tanto conſiderando, que èl mucho ama la criatura, luego el anima es cõſtriñida del fuego de ſu caridad amarla, y ſervirla con gran diligencia, y cuydado, ya que no puede hazer provecho à Dios, porque no tiene neceſsidad de noſotros, le quiere hazer à ella, comunicandole, y haziendole parte de aquellas gracias, y dones, que de Dios ha recibido, aſsi eſpirituales, como temporales, y todo lo que le dà, y en lo que le ayuda, lo haze con eſpiritual intencion, porque la caridad limpia, y liberal, no buſca ſus provechos, ni ama à ſi, ni al Criador, ni à las criaturas por ſi, antes todas las coſas ama por Dios. La caridad no es fingida, ni doblada, para que mueſtre vna coſa de fuera, y tenga otra de dentro.

tro. Ella es humilde, y no sobervia, antes la humildad es la que cria la caridad en el anima. Ella no es infiel, sino fiel, que fielmente sirve à Dios, y à su proximo, esperando en èl, y no en si. Ella no es imprudente, antes haze todas sus obras con prudencia. Ella es justa, que à cada vno dà su dever: à Dios dà gloria, y loor, y à su proximo dà el amor, y à si mesma dà odio, y aborrecimiento de las culpas cometidas, y desplazer de su propria flaqueza. Ella es fuerte, que ni la adversidad la puede enflaquecer por impaciencia, ni la prosperidad en lo querer por desordenada alegria. Ella es pacifica, que à los discordes concierta, y acocea la pereza, y la embidia, porque ella ama, y se goza del bien del proximo, como del suyo. Ella reviste al anima del vestido de la gracia con tanta fortaleza, que ningun golpe la puede derrocar, antes torna, y redunda en daño de aquel, que la ve à ofender. Y assi vemos, que si el proximo nos hiere, y lastima con la injuria, y nosotros lo suffrimos con paciencia, el golpe emponçoñado de la culpa, torna à aquel, que le hechò, y si el mundo nos hiere con el plazer, y deleytes, y estados suyos, y nosotros lo recibimos con desplazer, y aborrecimiento, se torna el golpe à él: y si el demonio nos hiere con las muchas, y diversas tentaciones, nosotros le herimos, resistiendole con fortaleza de la volundad, estando firmes, y perseverantes hasta la muerte, no consintiendo à sus malicias, y tentaciones, amparãdonos à esta roca, ningun golpe nos puede dañar, porque sola la voluntad es aquella, que comete la culpa, y obra la virtud, segun que à ella plaze. Si con el golpe de la inmundicia, y apetito bestial de la carne nos quisiere herir, nosotros le devemos resistir con el limpio olor de la castidad, la qual haze al anima Angelica. Ella es verdadera hermana de la caridad, y tanto le es cercana esta dulce hermana de la caridad, que no solamente la haze apartar de aquellas suziedades, que dàn muerte al anima, quales son las de aquellos, que se embuelven en el lodo de la carne, como animales brutos: mas aun de aquella, que licitamente es concebida sin culpa de pecado mortal, qual es la de aquellos, que son en el estado del matrimonio: en tanto grado que ellos de buena ganà la huirian si pudiessen: porque conocen bien lo que es; porque de aquel lodo apenas ay quien pueda salir sin ensuziarse. Cosa imposible es, que el que trata el lodo, no se enlode, pero el anima, que està en la perfectissima caridad, gusta el olor de la continencia: de donde querria huìr aquello, que le es contrario. Y quanto seria dulce, y agradable sacrificio à Dios, si vosotros hijos, y hijas mias muy amadas, ofreciesedeis à Dios este dulce, y suave olor, y dexassedeis de aqui adelante la lepra à los leprosos, y vosotros siguiessedeis el estado Angelico. No espereis al tiempo de la vejez, que entonces el mundo os dexaria à vosotros, y poco seria agradable à Dios, quando dexassedeis, lo que no podeis tener: antes dalde la flor de la juventud, la qual aceptarà con grandissimo amor, y le serà muy agradable, y apazible. No durmamos mas por amor de Christo crucificado, y pues tanto tiempo avemos hecho establo de nuestro cuerpo, y de nuestra anima, hagamosle desde oy vn jardin, y no devemos esperar el tiempo, porque el tiempo no espera à nosotros. Cada vno de vosotros combide, y apremie al otro à vestirse desta dulcissima limpieza, la qual echa de si olor suavissimo en el acatamiento de Dios, y de las criaturas. Estoy cierta, q̃ si tuvieredeis en vosotros esta dulce madre de la caridad, vosotros lo hareis segũ vuestro poder, y pelareis cõ la propria flaqueza, quando ella quisiesse levantarse contra la razon, y no de otra manera. Y por tanto, deseando yo veros allegado à este perfecto, y excelente estado, y considerando, que de otra manera no podeis venir à èl, sino por el camino de la caridad, dixe, y digo, que yo tengo grandissimo deseo de veros fundado en verdadera, y perfectissima caridad, la qual abraça todo bien, y se aparta, y huye de todo mal de culpa, y pues ella es tan dulce, y tan deleytable, no es razon de perder el tiempo por negligencia, sino de levantarnos con gran solicitud con la lumbre de la Santissima Fè, con la qual lumbre veremos nosotros ser amados de Dios, y viendolos conosceremos su bondad, y conociendola, la amaremos, y con este amor echaremos el amor proprio, el qual nos quita la vida de la gracia. Henchid vuestra memoria de vn continuo acuerdo de la Sangre de Christo crucificado. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXV. Al mismo Micer Pedro de Florẽcia. De como el desordenado amor de nosotros mismos nos trae en toda desorden, y nos priva de toda gracia, y nos haze poner amor à las cosas del mundo, no mirando su poca firmeza, y que lo contrario haze el amor ordenado con Dios, y con el proximo, y de como devemos sufrir con paciencia las penas, y tribulaciones desta vida, pues todas son tan breves, y el fruto dellas es infinito, y de otros consejos provechosos à todos los estados, señaladamente al estado de los casados.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros despojado del hombre viejo, y vestido del nuevo. Despojado digo del viejo pecado de Adan, y

de aquel deſordenado amor, que el tuvo, con el qual offendiò à Dios, traſpaſſando ſu mandamiento; y offendiò à ſi, quitandoſe la vida de la gracia: porque luego, que huvo offendido, hallò en ſi rebelion, deſobediencia, y ſintiò ſerle rebeldes todas las criaturas. Y lo meſmo halla, y ſiente el anima, que ſigue, y ſe viſte de aqueſte hombre viejo, amando deſordenadamente à ſi miſmo con amor ſenſitivo, del qual amor ſe ſigue toda deſorden. Eſte miſerable amor nos quita la lumbre de la razon, y no nos dexa conocer la verdad. Quitanos la vida de la gracia, y danos la muerte. Quitanos la libertad, y hazenos ſiervos, y eſclavos del pecado, que es aquella coſa, que no tiene ſer: de donde en eſta vida ya guſta la ſeñal, y las penas del Infierno; digo, que no conoce la verdad, porque ſi la conocieſſe, no pondria ſu coraçon, y ſu deſeo, y toda ſu ſolicitud en el mundo, y no le tendria por ſu Dios, antes le menoſpreciaria con todos ſus deleytes, viendo ſu poca firmeza, y ſus mudanças, y quanto es vano, y caduco: Y no vemos noſotros, cariſsimo hermano, que todas las coſas del mundo paſſan como el viento, y ninguna coſa podemos poſſeer à nueſtra voluntad, y modo, porque ninguna coſa es nueſtra, ſino ſola la gracia de Dios, la qual no nos puede ſer quitada, ſi noſotros no queremos: porque eſta gracia no ſe pierde ſino por la culpa del pecado, y no ay demonio, ni criatura, que nos pueda forçar à cometer vna pequeña culpa. Y por eſto no nos la puede nadie quitar, pero las coſas del mundo, que nos ſon dadas como preſtadas, y por vſo, bien nos pueden ſer quitadas, y ſe nos quitan de hecho quando plaze à la bondad de Dios, que nos las dà: Eſta es la cauſa por donde cada dia vemos à vno pobre, y à otro rico, aora en grande alteza, y proſperidad, aora en grande baxeza, y adverſidad: y de la ſanidad venimos en enfermedad, y de la vida venimos à la muerte. Y aſsi por eſta manera todas las coſas ſon mudables, y muchas vezes los hombres las querrian tener, y no pueden: porque no ſon ſuyas, porque ſi ellas fueſſen ſuyas, las tendrian quando las quiſieſſen: pero ſonles dadas, para que vſen dellas en ſus neceſsidades, y no para que las tengan con deſordenado amor: amandolas fuera de Dios; porque ſi aſsi lo hizieſſen, traſpaſſarian el mandamiento de Dios, el qual manda que le amemos ſobre todas las coſas, y al proximo como à noſotros miſmos, lo qual no haziẽdo, quebrantamos la obediencia. Y luego como ſomos hechos deſobedientes, ſomos privados de la vida de la gracia, y ſomos hechos dignos de la muerte eterna: Eſtos tales ſon hechos intolerables à ſi meſmos, por lo qual en eſta vida guſtan las penas del Infierno, porque el guſano de la conciencia ſiempre roe, y les haze ſufrir pena intolerable, quando ſe ven privados de aquella coſa, que tan deſordenadamente, amavan, viendo que les es forçoſo dexarla, ò ſiendoles tomada en eſta vida, ò en la muerte, en la qual todas las coſas nos conviene dexar, porque con noſotros otra coſa no llevamos ſino el bien, ò el mal, que obramos para que cada vno reciba lo que merece, y no quede culpa ſin caſtigo, ni bien ſin galardon. Otra coſa no ſe puede llevar deſta vida. Y por eſto el hombre, que deſordenadamente ama, viendo que pierde coſa, que tanto amò, recibe grandiſsima pena; porque tanto ſiente el dolor de la perdida, quanto le guſtava el amor del poſſeer: de donde toda ſu vida no es ſino pena, y aun eſtando en deleytes, eſtà en pena, porque teme perder, lo que tiene. Quien ay, que no conoſca tanta miſeria, y tan graves tormentos como el mundo ſuele dar à ſus amadores? El que tiene ciega la lumbre de la razon con el amor proprio de ſi meſmo, la qual lumbre pierde por complazer à la ſierva de la propria ſenſualidad, veſtida del hombre viejo, eſto es, del pecado de Adàn. O quan loco es, y quan ingrato el miſerable hombre, que ſe priva de tanta dignidad, quanta es la lumbre de la razon, y la vida de la gracia, y la libertad ſiendo hecho ſiervo del demonio, y del pecado: que ningun ſer tiene; la qual libertad le avia ſido reſtituida con el medio de la Sangre del hijo de Dios, en la qual fue lavada la cara de nueſtra anima. O quanto ſerà digno de reprehenſion aquel, que emplea ſu vida en pecados, é iniquidades, que no le dexan conocer la bondad de Dios en ſi, ni recebir el fruto de ſu Sangre. Que fruto halla el hombre loco deſpues que ha eſtendido los braços, y à abraçado todos los deleytes deſte mũdo quanto al deſeo? Por cierto ninguno, ſino confuſion, y eſtimulo de la conciencia, y al fin la perdurable muerte. Eſte tal es hecho como el frenetico, ò como aquel, que ſueña que halla algun teſoro, ò que ſe ve en algun gran deleyte, el qual deſpues de deſpierto ſe halla burlado: Deſta manera el hombre, que deſpierta del ſueño deſta miſerable vida, no halla otra coſa ſino penas, y deſaſoſsiego continuo. Pues, que remedio ay para que no perdamos el bien del Cielo, ni vivamos con tanta affliccion en eſta vida? Eſte es el remedio, dulciſsimo hermano, que noſotros nos deſpojemos deſte hombre viejo, que nos dà intolerable pena, y que nos viſtamos del hombre nuevo Chriſto dulce Ieſu, ordenando nueſtra vida, viviendo como hombres, y no como animales brutos, quitandonos la nube del amor proprio de noſotros miſmos, y aborreciendo el mundo con todos ſus deleytes, y la propria ſenſualidad, que es vna ley perverſa, que ſiempre batalla, y pelea contra el eſpiritu; las quales coſas luego como las miraredeis con los ojos del entendimiento, vereis quanto ſon dañoſas à nueſtra ſalud, amandolas fuera de Dios, y quan intolerable pena nos dàn en eſta vida. Deſpues que el anima mira en eſto, concibe vn odio contra la propria ſenſualidad, y contra todo el mundo, y ama las coſas criadas, aſsi como el hom-

hombre que tiene hijos, q̃ ama los hijos, y la muger, y las otras cosas, que le son conjuntas, pero amalas con amor ordenado, y no desordenado, esto es, que por ellas no quiere perder su anima, ni offender à Dios. Assi que, ama con orden, y no sin orden, porque Dios no nos veda, ni manda, que no amemos: sino que amemos al proximo como à nosotros, pero nos veda, y priva los desordenados modos con que amamos, y esto es lo que el anima aborrece: porque ve, que le es dañoso, y por tal le es privado de Dios: Al punto que ha tomado aborrecimiento con aquella cosa, que deve aborrecer (porque el anima no puede vivir sin amar) luego con amor ordenado ama à si, y à su proximo, y à las cosas criadas, y todo por respeto de virtud, poniendo delante los ojos del entendimiento à Christo crucificado por su objeto con la lumbre de la Santissima Fè. Y alli ve, y conoce, lo que deve amar; y porque en la Sangre de Christo ve el amor inefable, que Dios le tiene, el qual amor manifiesta la mesma Sangre mejor, que ninguna otra cosa, por esto con prestesa se estiende, y dispone à amarle con todo su coraçon, con toda su voluntad, y con todas sus fuerças, porque condicion es del amor, amar tanto, quanto siente ser amado, y amar todas las cosas, que ama aquella, à quien él ama: Y por esto luego como el anima ha conocido el amor de su Criador para con ella, le ama, y amandole, ama todas las cosas, que èl ama. Y porque ve que èl sumamente ama la criatura racional, la qual tanto amò, que nos diò el Vnigenito hijo suyo, para que diesse la vida por nosotros, y lavase la lepra del pecado mortal en su Sangre; por esto el hombre se esfuerça à participar su amor, y caridad con el proximo, al qual quiere aprovechar, y hazerle el bien, que à Dios no puede. Porque el es nuestro Dios, que no tiene necesidad de nosotros, y por esto el provecho, que à èl no podemos hazer, lo hazemos al proximo, el qual es el medio, que Dios nos ha puesto, para que en èl manifestemos el amor, que le tenemos, el qual amor no consiente, que el hombre conciba odio con su proximo por injuria que dèl huviesse recebido: antes con paciencia suffre, y comporta sus defectos, doliendose mas de la offensa de Dios, y del daño de su anima, que de la propria injuria, y daño del mesmo. Este tal es amor ordenado, porque no se desmanda, ni sale fuera de la orden de la caridad, y vistese del hombre nuevo Christo dulce Iesu, siguiendo sus pisadas, y su Doctrina, haziendo bien à aquellos, de quien ha recebido mal, amando lo que Christo ama, y aborreciendo lo que èl aborrece. Qual es lo que Christo aborrece: Aborrece el vicio, y el pecado, las honras, deleytes, y estados del mundo. Y tanto le desagradò el pecado, que no aviendo en èl macula, ni veneno de culpa, quiso hazer vengança de nuestros pecados, castigandolos sobre su cuerpo con tanta pena, y tormento, que nuestra lengua no bastaria à dezirlo. Despreciò las honras, y riquezas, por lo qual quando le quisieron hazer Rey, se desapareciò de en medio dellos, y abraçò la pobreza, y las injurias, y escarnio, y menosprecios, sufriendo hambre, y sed, y muchas persecuciones, y al fin la afrentosa muerte de la Santissima Cruz. Y por esto no huyò, antes se fue de su voluntad à los Iudios, quando le quisieron prender, diziendo, à quien buscais? Respondiendo ellos à Iesus Nazareno, dixo el dulce, y amoroso Iesu: Yo soy, tomad à mi, y dexad à estos: entendiendo por sus Discipulos. En lo qual nos diò la dulce verdad la Doctrina de la caridad del proximo, y quanto nosotros le devemos amar, y de la paciencia, como devemos suffrir con paciencia, y con buena cara qualquier cosa, que Dios nos permite por gloria, y loor de su santo nombre, no desechando fatigas, ni trabajos, ni bolviendo jamàs la cabeça atràs, despues de aver puesto mano al arado, por impaciencia, ni por desamor, que nos tenga el proximo, antes con alegria de coraçon salirle al camino, y ayuntarle con nosotros con affectuoso amor por Iesu Christo crucificado. Y verdaderrmente nosotros devemos sufrir, y razon tenemos de sufrir, assi porque la fatiga es poca, y porque ella es de gran fruto, como por amor de aquel, que nos la dà. Pequeña es, y sabeis que tanto? Quanto vna punta de aguja, porque tanta es la fatiga, quanto es el tiempo, que dura. Bien veis, que el tiempo es tan poco, que el hõbre no lo puede imaginar: Porque el tiempo passado vos no lo teneis, el tiẽpo por venir, no sois seguro de tenerlo; pues solo teneis el punto del tiempo presente, y no mas. Assi que, la fatiga passada, no es la q̃ està por venir; porque no somos seguros de averla: Y solo tanta fatiga tenemos, quanto es el tiempo, y no mas; pues bien es verdad, que ella es pequeña. Que tan grande es el fruto? Preguntadlo al dulce pregonero San Pablo; el qual dize: Que no son iguales las passiones deste siglo, à la Gloria por venir. Si nosotros miramos à aquel, que nos las dà, èl es el dulce Dios nuestro, summamente bueno, y porque el es soberanamente bueno, no puede querer sino lo que es bueno, y para que nos las dà? Para nuestra salvacion. Y porque la Margarita de la paciencia sea provada en nosotros, la qual virtud nos manifiesta, si en verdad amamos à nuestro Criador, y si tenemos en nosotros la vida de la gracia, ò no; porque como la impaciencia es vna señal, que muestra, que nosotros amamos mas à nosotros mismos, y à las cosas criadas, que al Criador dellas, assi la paciencia es señal demostrativa, que declara, que amamos à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mismos. Assi que, bien veis, que para seguir à Iesu-Christo es menester aborrecer el vicio, y amar la virtud, y apretarla con nosotros mismos, y vestirnos della en tanto grado, que tengamos por mejor la

muer-

muerte, que querer ser despojados del deleyte, y consolacion de la virtud. Luego que el anima es vestida de aqueste hombre nuevo con la lumbre de la razon, gusta la vida perdurable, y ninguna cosa le puede perturbar, de donde si èl recibe fatigas, èl se goza, y engruessa en ellas, y no recibe temor, que le dè pena, y aflija, esto es, temor servil para que tema perder la substancia, y bienes del mundo, porque todos los possee con ordenado amor, y como cosa prestada, y no como cosa suya: Porque ya el viò, y conociò, que todas estas cosas son transitorias, y que no las podia tener à su voluntad, porque no erà suyas, y por esto se dispuso à tenerlas para su vso, y con amor ordenado, y toda su vida ordena en Dios en qualquier estado que èl sea: de donde si èl es en el estado del matrimonio, èl le conserva con grande honestidad, teniendo en devida reverencia los dias, que son mandados de la Santa Iglesia, y si èl tiene hijos, èl cria el anima, y el cuerpo dellos, como de criaturas racionales, imponiendolos en los dulces mandamientos de Dios, como lo deve hazer, y si èl es en estado, que le convenga socorrer al proximo, èl se haze Padre de pobres, y voluntariamente se pone à qualquier fatiga por ellos, socorriendoles en lo que puede, y su cuerpo no quiere hazerle su Dios por deleytes, y preciosidad de vestidos, antes con manera ordenada, y apazible à Dios guarda su estado sin ligereza, ò vanidad de coraçon: y no atiende solamente à gastar lo suyo en atavios de casa, porque ve, que quando ya la huviesse ataviado, se le podria caer, ò quemar, y serle destruìda, y perecer el atavio, antes dispone se con industria solamente en ataviar la casa de su anima de verdaderas, y reales virtudes, el qual ornamento ninguno ay, que le pueda quitar, si èl no quiere: Y por esto los tales de ninguna cosa reciben pena, porque han puesto su amor, y su deseo en aquella cosa, que no les puede ser quitada: y passan corriendo por esta vida llena de afanes sin pena, que les dè afflicion, y sin estimulo de conciencia, y van ligeros por la via de Iesu-Christo crucificado, seguiendo su Doctrina: vestidos de la vestidura ligera de aqueste hombre nuevo, despojados de la pesadumbre del hombre viejo, que engravece, y quebranta al hombre con la culpa del pecado mortal, y con muchas penas, y trabajos en esta tenebrosa vida, del qual hombre viejo, el que es vestido, no entiende à si mismo, quanto mas ser entendido de otros, porque el amor proprio le ha quitado la lumbre de la razon, à cuya causa no conoce la verdad, y por esto recibe pena, porque sino conoce esta verdad, no la puede amar, y no amandola, no se viste della; por lo qual siempre vive desasossegado. Y por esto dixe yo, que os deseava ver despojado del hombre viejo, y vestido del hombre nuevo Christo dulce Iesu; y assi os ruego, que lo hagais para que merezcais ser librado de aquesta pena, y recibais la vida de la gracia, y respondais à Dios, que os ama inefablemente, y os llama. Del caso acahecido os deveis gozar, porque es la vida de vuestra anima, y porque cresca en vos el fruto del santo deseo; y si otra cosa os dixere la propria sensualidad, ò las lisonjas de los hombres del mundo, no lo creais, antes como hombre varonil con toda firmeza, y perseverancia seguid el buen proposito, que teneis, y acordaos, que los malos hombres del mundo no podràn dar cuenta por nosotros, ni escusarnos delante del Iuez soberano en la hora postrimera de la muerte, sino la sola, buena, y santa conciencia. Pues no durmais de aqui adelante, antes en todo ordenad vuestra vida. Otra cosa no os digo, permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXVI. A Micer Francisco de Monte Alcino, Doctor en Derecho civil. De como el hombre ayrado, è impaciente empieça à gustar en esta vida la señal de la pena del infierno, y de como nos devemos conformar con la voluntad de Dios, en sufrir los trabajos, que nos da en esta vida, pues todos son para nuestro bien, y son muy breves en respeto de la perpetuìdad de la Gloria.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa sangre, con deseo de veros fundado en verdadera, y santa paciencia. Considerando yo, que sin la paciencia no podremos agradar à Dios, antes gustaremos en esta vida las penas, y señal del infierno; porque por la impaciencia se empieça à sentir, y esperimentar en esta vida la pena del infierno. O quanto seria simple el hombre, que quisiesse gustar el infierno, allì donde puede ganar vida perdurable! Que si yo lo considero bien, en la vida eterna no ay otra cosa, sino vna voluntad pacifica, concorde, y sujeta à la dulce voluntad de Dios, que no se puede desear, ni querer sino aquello que Dios quiere, y todo el deleyte, que los verdaderos gustadores reciben, es fundado sobre esta voluntad pacifica. Y assi por el contrario por impaciencia, odio, y rancor son roìdos, y entristecidos los malaventurados que estàn en el infierno, y los abrasa, y consume la mala voluntad perversa, en la qual voluntad reciben crueles tormentos, y de todo esto es digna la ignorante ceguedad del hombre, el qual si huviesse sido sabio en esta vida, mientras que èl estava en el tiempo de la gracia; esto es, mientras que era dispuesto à recibir la gracia, si èl huviesse querido, auria desechado esta ceguedad, è ignorancia. O hermano muy amado, con-

for-

formaos con los verdaderos gustadores, que en esta vida empieçan à gustàr à Dios, conformando su voluntad con èl; porque en otra cosa no consiste nuestro penar, sino en desear lo que no podemos alcançar. Si la voluntad ama las honras, riquezas, deleytes, y estados, ò sanidad del cuerpo, èl lo quiere, y lo desea con desordenado amor, y no solamente no lo alcança, sino que muchas vezes pierde aquello, que ya tenia; de donde recibe grandissima pena, porque se ama muy desordenadamente. Assi que, la voluntad es aquella, que le dà pena. Quitad à fuera la propria voluntad, y luego serà quitada toda pena. De que manera la podremos quitar? Despojandonos del hombre viejo de nosotros mismos, y vistiendonos de la eterna voluntad del hombre nuevo Dios, y Hombre. Y si vos quisieredeis saber, que es, lo que quiere esta dulce Verdad, preguntadlo à San Pablo, el qual dize, que no quiere otra cosa sino nuestra santificacion, y todo lo que nos dà, ò permite de pena, ò enfermedad, ò qualquiera otra cosa que sea, èl lo dà, ò permite con gran mysterio para nuestra santificacion, y por necessidad de nuestra salud. Pues no devemos ser impacientes de aquello que es por nuestro bien, antes con agradecimiento nos devemos tener por indignos de tanta gracia, quanta es sufrir penas por Iesu-Christo crucificado, y del fruto que se sigue despues de la fatiga, teniendonos por dignos de qualquier trabajo por descontentamiento de nosotros mismos, y aborrecimiento de esta parte sensitiva, que se ha rebelado, y levantado contra su Criador; y si dixessemos esta sensualidad no parece, que se quiere disponer à sufrir. Para esto le devemos poner el freno con vna santa, y dulce memoria de Iesu-Christo crucificado, diziendo à nuestra anima con vnas amenaças lisonjeras. Sufre oy anima mia, que por ventura mañana te serà quitada la vida. Acuerdate, que has de morir, y no sabes quando. Y si nosotros miramos bien; tanto es grande la fatiga, quanto es el tiempo: y el tiempo del hombre es quanto vna punta de aguja, y no mas. Pues como dirèmos, que ay fatiga que sea grande? No lo podremos dezir, que no es assi; y si toda via esta passion sensitiva, ò carnal quisiesse alçar la cabeça, ponle à cuestas el temor, y el amor diziẽdole: Guarda que el fruto de la impaciencia es la pena eterna, y despues del dia del juizio has de sufrir la pena juntamente conmigo. Mejor te es pues querer lo que Dios quiere, y amar lo que èl ama, que no querer, lo que tu quieres, y amarte à ti mismo cõ amor sensitivo; yo quiero, que tu sufras varonilmẽte, considerando que no son iguales, ni merecedoras las passiones deste siglo de la Gloria por venir, que Dios tiene apareja-da para aquellos, que le temen, y se visten de su dulce voluntad. Pues mirad dulce hermano, y Padre, que quando el anima se llega à la razon por esta manera, ella abre los ojos del conocimiento, y se ve no ser; porque todo el ser, que tiene, procede de Dios, y halla su inestimable caridad, porque por amor, y no por deuda la criò à su imagen, y semejança, para que ella goze, y participe la soberana, y eterna hermosura de Dios, y no para otro fin. Esto nos mostrò la primera dulce Verdad, quando sobre el madero de la Santissima Cruz muriò por endereçarnos à nuestro verdadero fin, el qual aviamos perdido. Dessangrò, y abriò su cuerpo, que de todas partes derramava Sangre en abundancia con tanto fuego de amor, que toda dureza de coraçon se deuria ablandar, y toda impaciencia deuria venir à perfeta paciencia. No ay ninguna cosa tan amarga, que en la Sangre del Cordero no se buelva dulce, ni cosa de tanta pesadumbre, que no se buelva ligera. Pues no durmamos mas; sino este punto de tiempo, que nos queda, corredlo varonilmente, arrimandoos al estandarte, y vandera de la Santissima Cruz con buena, y santa paciencia, pensando que el tiempo es poco, y la fatiga es casi nada, y el fruto es grande. No quiero que perdais el gran bien, por huìr el pequeño trabajo; que por quexarnos de las fatigas, no se nos quitan de encima, antes se redoblan vnas penas sobre otras, y todo esto es, porque yo pongo la voluntad en querer, lo que no puedo alcançar. Vestios, vestios de Christo dulce Jesu, que es tan fuerte vestidura, que ni demonio, ni criatura os la podrà quitar, si vos no quereis. El es suma, y eterna dulcura, que mata, y deshaze toda amargura, y en èl se gusta toda dulçura; en èl se engruessa, y harta el anima en tal manera, que todas las cosas fuera de Dios le parecen lodo, y estiercol. Deleytase en las injurias, trabajos, y menosprecios, y no quiere otra cosa, sino conformarse con Jesu-Christo crucificado; en èl ha puesto todo su amor, y todo su cuydado, y tanto mas se goza, quanto mas se ve en penas, porque conoce, que aquel es el camino derecho, y ningun otro ay, que tanto le haga conformar con Iesu-Christo crucificado, quanto el de las dulces penas. Quiero, que seais Cavallero esforçado, en tal manera, que por amor de Jesu-Christo crucificado no temais, ni huyais el golpe de las enfermedades. Pensad quanta es la gracia, que Dios nos haze en el tiempo de la enfermedad, con la qual pone freno à muchos vicios, y defetos, que en el tiempo de la sanidad se cometerian, y purga, y apaga los pecados cometidos, por los quales mereciamos pena infinita, si Dios por su misericordia no los castigasse con pena finita. Pues que assi es con grande esfuerço por amor de nuestro Señor enclavaos en la Cruz con Christo crucificado. Deleytaos en las llagas de Christo crucificado. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epis-

Epiſtola CCXXVII. A Maeſtre Iayme Fiſico en Aſciano. El qual eſtava con deſeo de ir al Santo Sepulcro: De como no deve bolver la cabeça atràs, el que ha començado el camino de la virtud, ſi deſea alcançar la corona; y que para eſta perſeverancia es meneſter huir la converſacion, y amiſtad de los malos, y de lo que deve hazer, para bien diſponerſe para eſte ſanto viaje.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros verdadero Cavallero de Dios, ſiguiendo ſiempre el camino de la virtud, y no bolviendo la cabeça atràs, deſpues de aver hechado mano al arado, antes ſiempre mirando à lo que eſtais obligado hazer; porque aquel, que buelve atràs, ſeñal es, que eſtà canſado, y por tanto, hermano muy amado, no nos devemos jamàs canſar en las ſantas, y verdaderas obras, y verdaderamente aſsi es, que aquel que comiença, y no perſevera, no es digno de corona, y aſsi lo dixo el nueſtro dulce Salvador: Que de los perſeverantes, y forçoſos, eſto es, que fuerçan à ſus malos penſamientos, es el Reyno de los Cielos. Digoos, hermano, è hijo muy amado, que vos no podreis tener eſta perſeverancia, ni tener à Dios en vueſtra anima, ſino huìs la converſacion de los demonios encarnados, eſto es, de las criaturas, que os quiſieſſen apartar del ſanto, y buen propoſito, ſacandoos fuera de vos, y deſpues que el anima es ſacada de ſi miſma, pierde todo exercicio, y cae en el perverſo vicio de la ſobervia, y no puede ſufrir à ſi miſmo, ni à otra criatura alguna con paciencia por reverencia de aquella dulce virtud pequeña; digo de la verdadera humildad; y aquel que no es humilde, no puede ſer obediente à Dios. O quanto ſeria coſa deſconveniente, que vos ſiendo, como ſois eſcogido, para loar ſiempre à Dios, ſiguieſſedeis las perverſas voluntades de los hombres hecho amador dellos, y no de Dios. Ay de mi! Eſto no ſeria otra coſa, ſino averos buelto ſiervo del demonio: Ruegoos por amor de Ieſu-Chriſto crucificado, que vos no ſeais cruel, ſino piadoſo para con vueſtra anima, y entonces demoſtrareis eſta piedad, quando echaredeis del anima la hediondez de los pecados mortales, y plantaredeis en ella las verdaderas, y reales virtudes como hombre varonil. No hagamos como los animales, que ſe van tras ſus apetitos ſin ninguna razon, antes como hombre varonil ſeguid el camino de la virtud, y no tardeis, diziendo: Mañana lo harè, que no eſtais ſeguro de tener el tiempo, ſegun que dixo el nueſtro dulce Savador. No querais penſar del dia de mañana, baſta al dia ſu cuydado. O quan dulcemente nos manifeſtò el poco tiempo, que el hombre tiene, y noſotros miſerables con toda ſolicitud de afàn, deſperdiciamos el tiempo, que es la mas precioſa coſa, que tenemos. Deſpertemos pues del ſueño, y no durmamos, que no es tiempo de dormir, antes deſpertad del ſueño de la negligencia, è ignorancia. He ſabido, que vos, y otro Ciudadano quereis ìr al Santo Sepulcro, de lo qual me he holgado mucho, pero vna coſa ruego por amor de Chriſto crucificado à vos, y à vueſtro compañero, que antes que empeceis eſte ſanto viaje, deis orden de deſcargar vueſtra conciencia mediante la confeſsion, ſatisfacion, y Comunion, aſsi como ſi eſtuvieſſedeis en la poſtrimera hora de la muerte; no eſpereis diſponeros por el camino, y ſi aſsi no lo entendeis hazer, mejor os ſerà no ſacar el pie fuera del vmbral de la puerta. Ruegoos Padres, y hermanos en Chriſto Ieſu, que no os dexeis engañar de la flaqueza humana, ni de tanta lepra de codicia de bienes temporales; porque, ni ellos, ni criatura alguna reſponderà por voſotros, ſolamente la virtud, y buena conciencia. Otra coſa no digo; tened ſiempre à Dios delante vueſtros ojos, yo me ofreſco à voſotros por continua oradora vueſtra, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXXVIII. A dos hermanos Ciudadanos de Fulino. Combidandoles à que tengan el vno con el otro perfeta caridad; y moſtrandoles la ineſtimable caridad, que Dios nos tuvo, por la qual ſe hizo hombre, y vino en tanta humildad, y de como deven guardar la continencia matrimonial, y que entre todos los ſervicios, que à Dios ſe hazen, el mas agradable le es, el que ſe le haze en defenſion, y favor de ſu Santa Igleſia.

EN el nombre de Jesu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimos hermanos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre, con deſeo de veros verdaderos ſiervos de Chriſto crucificado, y atados con la atadura de la dulce caridad, la qual atadura atò à Dios en el hombre, y al hombre, en Dios, y fue tan perfeta eſta vnion, que ni por muerte, ni por otra coſa alguna ſe pudo apartar. O dulce, y verdadera vnion, grande fue la fuerça tuya, pues tuviſte fixo, y enclavado à Dios, y hombre en el madero de la Santiſsima Cruz, que ni los clavos, ni todos los hierros del mundo eran baſtantes à tenerlo ſi el deſeo de la honra del Padre, y de nueſtra ſalud, no le huviera tenido. Fue tan fuerte, hermanos mios, eſte amor, y tan perſeverante, que ni los demonios, ni las otras criaturas

turas le pudieron afloxar, ni le afloxaron las injurias, que le hizieron, ni las que nosotros cada dia le hazemos, ni por la ingratitud nuestra, ni por la de aquellos, à que èl nos haya de dexar de amar, ni desamparò la obediencia del Padre Eterno, antes perseverò hasta la muerte de la Cruz. Este dulce, y amoroso Verbo vnigenito Hijo de Dios con su mucha perseverancia, y paciencia nos manifestò la voluntad, y la dulce verdad de su Eterno Padre: su voluntad es nuestra santificacion. Esta es la verdad suya, y para este fin nos criò, conviene à saber, para que fuessemos santificados en èl à honra, y gloria de su santo nombre, y para que nos gozassemos, y gustassemos su eterna vision. O dulcissimos, y carissimos hermanos! Yo quiero que mireis la abundancia, y profundidad de su caridad; porque como el hombre avia cegado, y bueltose ignorante por su culpa, y no conocia esta dulce Verdad, y voluntad de Dios: por esso se quiso humiliar al hombre. O miserable sobervia! Por cierto bien se tendria de avergonçar el anima de ensobervecerse, viendo à Dios humillado, vestido, y cubierto de nuestra humanidad. Pues quien ay, que pueda llegar solamente à la consideracion de ver à la alteza de Dios inclinada à tanta baxeza, y à Dios hecho hombre, y al hõbre vnido en Dios? Abrid, abrid los ojos del entendimiento, y vereis la abundancia de la Sangre del Hijo de Dios; porque la abertura de su cuerpo nos manifiesta, que Dios nos amò inestimablemente, y que no quiere otra cosa sino nuestro bien; porque si èl otra cosa huviesse querido, no nos auria dado tal comprador, y Redentor. O inestimable, y dulcissima caridad! La ceniza de tu cuerpo es abierta por el mucho calor del fuego del amor de nuestra salud. Tu Dios eterno eres hecho visible, y diste por nosotros el precio visible, para que la baxeza de nuestro entendimiento no tenga escusa de no poderse levantar! Tu te inclinaste, y tu alteza vniste con nuestra baxeza, para que por fuerça de amor se levante el entendimiento, è inclinacion del hombre à conocer la excelencia, y alteza de tu caridad, y deìdad eterna, y la profundidad de tu humildad; y assi lo dixiste tu dulce, y amoroso Verbo: Si yo fuere levantado en alto, todas las cosas atraheré à mi; como si mas claramente quisiera dezir: Si yo fuera inclinado à la humildad de la afrentosa muerte de la Cruz, yo levantarè vuestros coraçones à la consideracion de mi divina, è increada caridad; porque levantado el coraçon del hombre, se puede dezir, que se han levantado todas las potencias, inclinaciones, y deseos del anima, con todos los exercicios espirituales, y temporales; y aun porque todas las cosas criadas son hechas para servicio del hombre; pues atrahido el hombre, son atrahidas todas las cosas, y por esto dixo: Si yo fuere levantado en alto, todas las cosas atraherè à mi. Pues justa cosa es de abrir los ojos del entendimiento, y mirar el amor, que Dios nos tuvo; pero quando estos ojos estàn ofuscados, y cubiertos con la nube del amor proprio sensitivo, no pueden conocer esta verdad; porque como el ojo enfermo, y lleno de tierra, y de carne, no puede ver la luz del Sol, assi el ojo del anima no puede ver, si està cubierto de tierra de desordenado amor del mundo, esto es, de estas cosas transitorias, que passan como el viento; y si èl està cubierto de apetitos carnales, no viviendo honestamente, antes bolviendose deshonestamente en el lodo de la miseria de la carne, la qual miseria haze, que el hombre se buelva animal bruto, y le quita la lũbre del conocimiento. Este tal no puede conocer la verdad, antes buelvase amador de la mentira, siguiendo las pisadas de su padre, esto es, del demonio, el qual es padre de la mentira. Pues quiero yo, que levanteis los ojos del entendimiento, y los alceis del amor de estas cosas transitorias, y de todo vicio carnal, y que limpieis vuestras animas con el medio de la santa confession; y no por esto digo, que desampareis vuestro estado, mas de quanto el Espiritu-Santo os inspirasse; pero quiero, que persevereis en èl con el santo temor de Dios, estando varonilmente como hombres virtuosos, y no como animales locos, tratando à vuestros subditos con justicia, y con misericordia, y que guardeis el estado del santo matrimonio, no contaminandole, esto es, no quebrantandole por algun apetito desordenado, antes refrenãdo qualesquier desordenados movimientos con la memoria de la Sangre de Christo, de la vnion de la naturaleza divina con la humana, y entonces tendrà verguença vuestra carne, de venir à tanta miseria, y sentirà el olor de la limpieza, y mediante esta santa consideracion con reverencia, y temor de Dios, permanescerà en el santo matrimonio. Tened en reverencia los dias, que son encomendados de la Santa Iglesia, y haziendolo assi, sereis arboles frutiferos, y el fruto que de vosotros saldrà, serà bueno, y darà gloria, y loor al nõbre de Dios, y sereis arboles enxeridos en el arbol de la vida Christo dulce Iesu, el qual os atarà consigo con aquella misma fuerte atadura del amor, que le tuvo enclavado en la Cruz, y assi participareis su fortaleza, siendo atados con Dios, y con el proximo con esta dulce atadura, en tanto, que no aurà demonio, ni criatura que os pueda apartar, que no seais fuertes, y perseverantes hasta la muerte, ni por ingratitud de los hombres, à quien huviessedeis hecho bien, por ingratos que fuessen contra vosotros, ni por muchos, y diversos pensamientos, que el demonio os pusiesse en el coraçon de aborrecimiento, y de odio con el proximo, todo esto no bastarà à hazeros afloxar el amor, ni à quitaros la fuerça, siendo vnidos, y atados con la atadura de la caridad, como he dicho, antes sereis verdaderos siervos de Iesu-Christo crucificado segun

vuestro estado. De otra manera no podreis participar la vida de la gracia; y por esto os dixe, que os deseava ver verdaderos siervos de Christo crucificado, y atados con la dulce atadura de la caridad. Espero en la bondad de Dios, que cumplirà en vosotros su voluntad, y mi deseo, y esto harà por su bondad, y por el servicio q̃ hazeis à la dulce Esposa suya, porque èl es nuestro Dios agradecido, y fiel à los que le sirven; y aunque todos los servicios, q̃ nosotros le hazemos, le sean muy agradables, pero entre todos los otros le es muy mas apazible aquello, que se haze en servicio de la Santa Iglesia en qualquier estado, y por qualquier manera, que nosotros la sirvamos; y es verdad, que quanto el hombre mas le sirve con limpio coraçon, y sin algun respeto de provecho, tanto le es mas agradable, no obstante, que todo servicio le es agradable, y lo remunera, y da el galardon segun la medida del amor con que se le haze; y assi como èl galardona el servicio, assi castiga la offensa, y assi como es mas remunerado aquel, q̃ mas la sirve, assi es mas castigado aquel, que mas le offende. Y esto porque? Porque sirve, ò desirve à la Sangre de Iesu-Christo, y por esso se sigue mas galardon, ò mas castigo. Pues dulcissimos hermanos en Christo Iesu, sedme siervos fieles à Christo crucificado, y à la dulce Esposa suya, y assi conocereis, y gustareis la eterna voluntad de Dios, la qual no q̃iere otra cosa, sino nuestra santificaciõ, y como he dicho, esto nos mostrò biẽ en humillarle à nuestra baxeza, y en derramar por nosotros su Sangre con tanto fuego de amor. Bañaos pues por fé, y esperança en la Sangre de Christo crucificado, y criad à vuestra familia, y à todos los de vuestra casa en esta doctrina. Otra cosa no digo, permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXIX. A Maestre Francisco, Medico de Sena muy famoso. De los grandes males, que el amor proprio causa en nosotros, y de como aquel, en quien este tal amor no està, haze todas las cosas segun deve, y endereça las potencias de su anima, y los sentidos de su cuerpo en el amor de Dios, y cumplimiento de su voluntad.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros menospreciador del pecado mortal; porque de otra manera no podriadeis tener en vuestra anima la gracia de Dios. Mas yo no veo, que vos, ni los otros la podais tener, sino tuviessedeis lumbre, con la qual podais ver, y conocer la fealdad del pecado, y la hermosura de la virtud; porque la cosa, que no es conocida, no puede ser amada, esto es, que sin la lumbre del entendimiento no se puede conocer, qual es la cosa digna de ser amada, ù de ser aborrecida. Pues esnos necessaria esta lumbre, la qual alumbra al ojo del entendimiento con la niñeta de la Santissima Fe, quando la niebla del amor proprio no la cubre, y ofusca; y si este tal amor se hallasse en nosotros, lo deuriamos echar fuera, para que no sea impedida nuestra vista. Este amor se ha de echar con el amor santo, porq̃ el tal amor perverso de la propria sensualidad consume, y quita la vida de la gracia del anima, y corrompe qualquier buena obra; assi como el mal arbol que todos sus frutos son malos, tales son los del hombre, que està en el amor sensitivo, el qual engendra la pesadumbre del pecado mortal, y por esto todas sus obras son corruptas, y le es quitada la luz, y dadas las tinieblas, en tal manera, que no conoce, ni discierne la verdad, antes tiene dañado el gusto, y las inclinaciones del anima, à cuya causa las cosas buenas le parecen malas, y las malas le parecen buenas, menosprecia las verdaderas virtudes; huye el amor de Dios, y del proximo, y pone todo su plazer en los deleytes, y amor del mundo; y si èl ama al proximo, no le ama por Dios, sino por proprio provecho; pero aquel, que en verdad està privado del amor sensitivo, y carnal, ama à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à si mismo; el qual amor no es possible alcançarle, sin que primero con la lumbre del entendimiento conosca en si mismo ser nada, y que todo su ser, y las gracias puestas sobre èl, las conosca tener de Dios: Entonces quando desta manera conosca à si, y sus culpas, y la bondad de Dios, luego aborrece sus defetos, y aborrece el proprio amor, q̃ fue la causa dellos, y ama la virtud; por amor de la qual, y por amor de su Dios se dispone à sufrir toda pena, antes que ofender à su Criador, y q̃ corrõper la virtud; y todas sus obras espirituales, y tẽporales son endereçadas segũ Dios, y en qualquier estado, q̃ èl estè, ama, y teme à su Criador; si èl tiene riquezas, y estados del mundo, è hijos, parientes, y amigos, èl lo posee todo como prestado, y no como cosa suya, y vla dello con devida orden, y no sin ella; si èl està en el estado del matrimonio, vsa dèl como de sacramento, teniendo en reverencia los dias, que son encomendados de la Santa Iglesia; si èl ha de conversar con las criaturas, y desservirlas, èl las sirve limpiamente, no con coraçon fingido, sino libre, y claro, solamente teniendo respeto à Dios. El ordena las potencias de su anima, y los sentidos del cuerpo; porque endereça la memoria, à que retenga los beneficios de Dios, y el entendimiento, à que conozca su santa voluntad, la qual no quiere otro sino nuestra salvacion, y la voluntad concierta, à que ame à su Criador sobre todas las cosas. Luego como son concertadas las potencias del anima, son ordenados los sentidos del cuerpo: Y assi os ruego yo, muy

amado

amado hermano, que hagais vos. Ordenad vuestra vida. Abrid los ojos del entendimiento, para que conoscais la gravedad de la culpa, y la liberalidad de la bondad de Dios; haziédolo assi en qualquier estado, que vos estuvieredeis, sereis apazible à Dios, y sereis arbol fructifero, y engendrareis frutos de vida, esto es, de verdaderas, y santas virtudes, y en esta vida començareis à gustàr la señal, y gozos de la vida eterna; pero considerando yo, que en ninguna manera podemos recibir la paz, el sossiego, y la gracia sin el conocimiento de nosotros mismos, y de la gravedad del pecado mortal, y de la bondad de Dios, y del tesoro de las virtudes, dixe, que deseava veros menospreciador de la culpa del pecado mortal, y assi os ruego, que lo hagais. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXX. A Micer Lorenço del Pino Doctor en Drechos, Ciudadano de Bolonia, hecha estando elevada en espiritu. De como el fin, para el qual Dios criò al hombre fue, para que gozasse de la Bienaventurança, y de la diferencia, que ay entre aquel, que es amador de la verdad, y del que no la ama, y que en qualquier estado, en que el hombre estè, se puede salvar, usando bien dèl, y ordenando su vida honestamente.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hermano, è hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo en su preciosa sangre, con deseo de veros amador, seguidor de la verdad, y menospreciador de la mentira; pero esta verdad no se puede tener, ni amar, sino es conocida. Quien es la verdad? Dios es suma, y eterna verdad. En que la conoceremos? En Christo dulce Iesu; porque con su Sangre nos manifestò la verdad del Padre Eterno. La verdad suya quãto à nosotros es esta, que èl nos criò à su imajen, para darnos la vida perdurable, y para q̃ participassemos, y gozassemos de sus bienes; pero por la culpa del hombre esta verdad no se cumplia en èl, y por esto Dios nos diò el Verbo su Hijo, y pusole esta obediencia, q̃ huviesse de restituir al hõbre la gracia con su mucho sufrir, pagando, y purgando la culpa del hombre sobre si; manifestandonos esta verdad con su Sangre. De donde mediante el amor inefable, que hallamos avernos mostrado Dios con el medio de su Sangre, conocemos, que no busca, ni quiere otra cosa, sino nuestra santificacion; y que para este fin fuimos criados, y que lo que Dios nos da, ò permite en esta vida, nos lo dà, para que seamos santificados en èl: Quien esta verdad conoce, jamàs della se olvida, antes siempre la sigue, y ama, guardando las pisadas de Christo crucificado, y assi como este dulce, y amoroso Verbo para nuestro exemplo, y doctrina menospreciò al mundo, y todos sus deleytes; y quiso sufrir hambre, sed, injurias, y menosprecios, y al fin la afrentosa muérte de la Cruz por la honra del Padre, y por nuestra salud; assi desta manera sigue estas pisadas, y este camino aquel, que es amador de la verdad, la qual conociò con la lumbre de la Santissima Fe, porque sin esta lumbre no se podria conocer, y teniendola, la conoce, y conociendola, la ama, y assi se buelve amador de aquello que Dios ama, y aborrece lo que Dios aborrece. Esta diferencia ay entre aquel, que ama la verdad, y aquel que la aborrece; porque aquel que la aborrece, està caìdo en las tinieblas del pecado mortal, y aborrece lo que Dios ama, y ama lo q̃ Dios aborrece. Dios aborrece el pecado, y los desordenados deleytes, y plazeres del mundo, y este los ama, y criandose en la miseria del mundo, y corrompiendose en todo estado; porque si èl tiene oficios de administracion, y governacion del proximo, èl no le sirve mas de quanto ve seguirsele algun provecho, y no mas, y es hecho amador de si mismo. Christo glorioso diò su vida por nosotros, y èl no quiere dar vna palabra en provecho del proximo, sino recibe vna paga sobre otra, y si el proximo es tan pobre, que no le pueda pagar, èl le haze morir trabajando, antes que le diga la verdad, y muchas vezes no se la dize, antes haze burla dèl, y en lugar de ser Padre piadoso de los pobres, èl es hecho cruel contra su anima, ofendiendo à ellos, pero el desventurado no ve, que el soberano Iuez no le darà mas galardon de lo que merecen las obras, que de èl recibe en los pobres, porque todo pecado justamente es castigado, y toda virtud galardonada. Christo abraçò la pobreza voluntaria, y fue amador de toda limpieza, y el malaventurado hombre, el qual es hecho amador de la mentira, haze todo al contrario, porque no solamente no està contento con lo que tiene, ni lo rehusa, ni dexa por amor de la virtud, antes va engañando à los otros, por tener mas, y no solamente no se cõtenta con el estado del matrimonio, en el qual guardandole como deve, puede estàr con buena conciencia, sino que como desordenado animal bruto, y como puerco se embuelve en el lodo de toda miseria, y suziedad; pero podriame alguno dezir: Que harè yo que tengo riquezas, y estoy en el estado del matrimonio, si estas cosas son para condenacion de mi anima? O hermano muy amado, en qualquier estado, que el hombre esté, puede salvar su anima, y recibir en si la vida de la gracia, mientras que no estè en culpa de pecado mortal, porque todo estado es apazible à Dios, y no es aceptador de los estados, sino de los santos deseos, los quales estados entonces se pueden tener, quando se posseen con ordenada voluntad, porque todo, lo que Dios ha hecho, es bueno, y perfeto, y por esto el pecado no lo es, porque no es hecho

dèl; y por eſto no merece ſer amado. Las riquezas, y los eſtados del mundo ſi el hombre los quiere, bien los puede tener, ſin ofender à Dios, y à ſu anima, pero ſi los dexaſſe, ſeria coſa de mejor perfeccion el dexarlos, que tenerlos; pero ſi no los quiere dexar de hecho, y por obra, alomenos develos rehuſar, y dexar con ſanto deſeo, no poniendo en ellos ſu principal aficion, ſino ſolamente en Dios, teniendolos para ſu vſo en ſus neceſsidades, y de ſu familia, y como coſa preſtada, y no como coſa ſuya. Haziendolo aſsi, no recibe pena jamàs de alguna coſa criada; porque lo que no ſe poſſee con amor, no ſe pierde con dolor: de donde vemos, que los ſiervos del mundo amadores de la mentira ſufren en ſu vida grandes penas, y al fin perdurables tormentos. Quien es la ocaſion deſto? El deſordenado amor, que èl tiene à ſi, y à las coſas criadas, amandolas fuera de Dios; porque la divina Bondad permite, que todo deſordenado apetito, ſea incomportable à ſi miſmo. Eſte tal ſiempre cree la mentira, porque en èl no ay conocimiento de verdad, y creeſſe tener el mundo, y eſtàr en deleytes, y hazer Dios de ſu cuerpo, y de las otras coſas que èl ama deſordenadamente, y esle forçoſo dexarlas, de donde vemos, que ò èl las dexa muriendo, ò Dios permite, que le ſean quitadas de delãte, y cada dia lo vemos; porque vemos vno rico, y otro pobre, oy es encumbrado vno en los eſtados del mundo, y mañana es derribado, aora eſtà ſano, y de aqui à poco eſtà enfermo, y aſsi todas las coſas ſon mudables, y nos ſon quitadas de delante quando creemos tenerlas bien ſeguras, y à nueſtra voluntad. Aſsi que, bien veis que todas las coſas paſſan; por lo qual conſiderando eſto ſe deven poſſeer con modo, y lumbre de razon, amandolas como ſe deven amar, y poſſeyendolas deſta manera, no aurà culpa en poſſeerlas, antes con gracia, y con liberalidad de coraçon, y no con avaricia, con piedad, y compaſsion de los pobres, y no con crueldad; con humildad, y no con ſobervia; con agradecimiento, y no con ingratitud, las reconocerà todas, y las agradecerà à ſu Criador, y no à ſi; y con eſte miſmo amor ordenado amarà à los hijos, y los amigos, y à los parientes, y à toda criatura racional, y guardarà el eſtado del matrimonio ordenadamente como ſacramento, y tendrà en reverencia los dias, que ſon mandados de la Santa Igleſia: Vivirà como hombre, y no como animal, ſerà continente, caſto, y concertado, y ordenarà toda ſu voluntad: Eſte tal ſerà vn arbol fructifero, que produzirà los frutos de las virtudes, y darà de ſi olor ſuave, aun deſde la miſeria deſta vida, y la ſimiente, que de ſi echarà, ſerà buena, y virtuoſa. Aſsi que, ya veis, que en todo eſtado podeis tener à Dios; porque el eſtado no es aquel, que nosle quita, ſino ſolo la mala voluntad, la qual ſiendo pueſta en amor de la mentira, ſe haze deſordenada, y corrompe todas las obras; pero ſi èl ama la verdad, ſigue ſus piſadas, y aborrece lo que la miſma Verdad aborrece, y ama lo que la Verdad ama, entonces ſon buenas todas ſus obras, de otra manera no le ſeria poſsible participar la vida de la gracia, y en ninguna de ſus obras haria fruto de vida. Por lo qual, no conociendo yo otro camino, dixe, que deſeava veros amador, y ſeguidor de la verdad, y menoſpreciador de la mentira, conviene à ſaber, que aborreſcais al demonio, que es padre de la mentira, y la propria ſenſualidad que ſigue, y va tràs deſte tal padre, y amad à Chriſto crucificado, que es camino, verdad, y vida, y quien va por èl viene à la luz, y viſteſſe de la veſtidura reſplandeciente de la caridad, en la qual eſtàn fundadas todas las virtudes; y quando ella eſtà en el anima, no ſe tiene por contenta de vivir en el eſtado comun, ſino que deſea paſſar adelante; y de la pobreza mental, y voluntaria, deſea venir à la pobreza actual, y por obra, y de la continencia del eſpiritu, querria venir à la continencia por obra, por guardar los mandamientos, y conſejos de Ieſu-Chriſto, començando tomar en aborrecimiento las ſuziedades del mundo; y porque le parece muy dificultoſo eſtàr en el lodo, y no enſuziarſe, codicia con ancioſos, y apaſsionados deſeos, y encendida caridad deſembolverſe, y deſocuparſe en vn momento del mundo, quanto le es poſsible, y no ſiendo poſsible apartarſe dèl por obra, ſe diſpone à ſer perfeto en ſu eſtado alomenos con el deſeo. Pues cariſsimo hermano no durmamos de aqui à delante, antes deſpertemos del ſueño, y abramos los ojos del entendimiento con la lumbre de la Fè, para conocer, amar, y ſeguir eſta verdad, la qual conoceremos en la Sangre del Cordero humilde, y amoroſo; y la miſma Sangre conocereis en el conocimiento de vos, porque en ella ſe lava la cara, y la faz de nueſtra anima; la Sangre es nueſtra, y ninguno nos la puede quitar, ſi noſotros no queremos. Pues no ſeais negligente, antes como vaſo llenaos de la Sangre de Chriſto crucificado. Otra coſa no os digo, permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXXXI. A Micer Matheo Ciudadano de Sena. De como nos es muy neceſſario el conocimiento de la Verdad; del qual ſe ſigue el amor de Dios, y el aborrecimiento del pecado, y de como Dios dà à cada vno la medicina neceſſaria à ſu ſalud por ſu ſecreta providencia: y de otros conſejos muy ſaludables à todo eſtado; mayormente al de los caſados.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano, è hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con de-

deseo de veros con verdadera, y perfectissima lumbre, para que conozcais, y veais la verdad; la qual verdad es aquella cosa, que nos libra, porque conociendola la amamos, y amandola nos libra de la servidumbre del pecado mortal. Que verdad es esta, la qual nos conviene conocer? Es vna verdad engendrada, nacida del amor inefable de Dios; à la qual verdad devemos pagar la deuda del amor, y del aborrecimiento. De que manera la pagaremos? De esta manera, conviene à saber, conociendo el sumo, y eterno Bien, y considerando el amor inefable; por el qual Dios nos criò à su imagen, y semejança, y nos criò para esta verdad, conviene à saber, para que gustassemos la eterna, y suma Bienaventurança; y para que diessemos honra, y gloria à su santo nombre, y para cumplir esta verdad en nosotros, nos diò el Verbo de su hijo; el qual por su Sangre nos restituyò à la gracia. A este conocimiento devemos venir, exercitandonos en èl con grandissima solicitud: mas no podemos venir à èl sin la lumbre, y no podemos aver la lumbre con la nube del amor proprio; el qual amor ofusca, y oscurece los ojos del entendimiento, que no los dexa conocer, ni discernir la verdad, antes de la mentira haze verdad, y de la verdad mentira: Las cosas transitorias tiene por firmes, y de gran consolacion, y ellas no lo son; pues cada dia vienen à menos, assi como la flor; la qual despues que es cogida, luego pierde la frescura: las honras, los estados, y deleytes todo passa como el viento: toda cosa es mudable de la sanidad, venimos à la enfermedad, de la riqueza, à la pobreza, y de la vida à la muerte. Y el hombre loco amador de si mesmo como ciego juzga todo lo contrario, y lo cree assi. Quien nos manifiesta, que el lo cree assi? El desordenado amor que èl tiene à si, y al mundo, y todo esto le acahesce, porque ha perdido la lumbre, que si èl tuviesse lumbre en verdad, creeria que Dios es sumamente bueno, y vn bien incomprehensible, è inestimable, en tanto, que ninguno ay que lo pueda alcançar, mas solamente el mesmo se comprehende, y estima. El es suma, y eterna riqueza. El es justo, y piadoso Medico que dà à cada vno la medicina necessaria à su enfermedad. Assi lo dixo el Glorioso San Pablo: Quando el linaje humano estava enfermo, vino el gran Medico en el Mundo, y sanò nuestras enfermedades. Assi que, à cada vno dà segun que lo piden, y requieren sus necesidades, y todo con el fuego de su divina caridad. Algunas vezes nos cura, sacandonos la sangre, esto es, quitandonos aquellas cosas, que son dañosas à nuestra salud, y son vn medio, y estorvo entre Dios, y nosotros: de donde à vnos quita los hijos, à otros los bienes temporales, à vnos la salud, y à otros los señorios, y estados del Mundo, hiriendolos con las muchas tribulaciones, y esto no lo haze por odio, sino por singular amor, quitanos los deleytes vanos de la tierra, por darnos cumplidamente los verdaderos bienes del Cielo. El es piadoso, y manso Iuez, y como justo en el juzgar dà à cada vno segun merece, no dexando mal sin castigo, ni bien sin galardon. Assi que, haziendo fuerça à nuestra perversa voluntad, alcançarèmos las verdaderas, y reales virtudes; las quales nos seràn galardonadas de bienes immortales. Con esta lumbre se conoce la verdad para con el mundo; el qual no tiene en si firmeza, ni estabilidad alguna. Ay de aquel, que todo su tiempo ha gastado, y gasta en el Mundo, haziendo de sus riquezas, y de sus hijos su Dios! Y no mira que todo esto le dà la muerte, y le priva de la vida de la gracia, y no parece que sabe como Dios permite, que el desordenado amor sea incomportable à si mismo, à cuya causa empieça ya en esta vida à gustar el infierno, solo porque no ha conocido la verdad por la privacion de la lumbre.

Quiero pues carissimo hijo, que no durmais mas, sino que con gran solicitud desperteis del sueño, quitandoos la nube del amor proprio de sobre los ojos de vuestro entendimiento, y haziendolo assi, cumplireis en vos la voluntad de Dios, y mi deseo, que considerando yo que sin lumbre no podemos conocer la verdad, tengo deseo de ver en vos verdadera lumbre, para que perfetamente conozcais la verdad, la qual lumbre, y verdad os haràn constante, y firme en aquello, que aveis començado con vn santo, y verdadero deseo. No pongais dilacion de tiempo, porque no estais seguro de tener el tiempo; pero en todo ordenad vuestra vida sin temor servil, confiando en Dios con verdadera, y perfeta esperança. Regalaos en todas las cosas, satisfaziendo à vuestra conciencia, poniendo fin à todo desordenado vivir, y echando de vos toda tristeza de coraçon, y con grandissima alegria reconociendo el amor inefable, y la abundancia de la divina misericordia, que parece ser toda infundida, y derramada en vos: poned de oy en adelante al mundo debaxo de vuestros pies, y con coraçon alegre, y claro responded à Dios, que os llama, assi como verdadero, y legitimo hijo, deleytandoos de purificar, y limpiar muchas vezes vuestra conciencia con la santa confession, y vsad la comunion à sus tiempos, y en su lugar: vuestra conversacion sea con aquellos, que con verdad temen à Dios, empleando vuestro tiempo en la vigilia, y oracion; oyendo el Oficio divino, quanto os fuere posible; y haziendo que vuestra memoria siempre estè llena de Christo crucificado, poniendoos à inquirir, y buscar, no las cosas secretas de Dios, ni sus ocultos Mysterios, sino solo su voluntad, y la dulçura de su caridad, que nos ama tan inestimablemente, y no busca, ni quiere otra cosa sino nuestra salvacion, y que conozcamos nuestros defectos, que nos humillemos debaxo de su poderosa mano. El estado del matrimonio, en el qual vos estais, yo os ruego que tengais manera

de

de vsar dèl como de Sacramento, teniendo en devida reverencia los dias encomendados de la Santa Iglesia. Trabajad de oy en adelante vos, y vuestra muger de hazer vida Angelica, sintiendo el olor de la continencia, para que gusteis su fruto. Reglad pues, y ordenad vuestra vida dulcemente, sin esperar mas al tiempo, que como he dicho èl no espera à vos. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado. Escondeos en sus muy dulces, y muy mas que dulces llagas, y alli se deshaga, y consuma vuestro coraçon. Guardad que no bolvais la cabeça atràs, pues aveis puesto mano al arado, que yo me quexaria de vos al Cordero humilde, y vos no tendriadeis para quien apelar. Engendrad en vos los hijos de las virtudes, no cessando de concebirlos en vuestro coraçon por santo deseo. Otra cosa no os digo, permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXXII. A Micer Pedro de Florencia. Al qual escrive, trayendole à la memoria la grande confusion, que sentirà el anima, quando puesta en el juizio delante Dios, serà hallada desnuda de virtudes, y de las diferencias que ay entre el amor sensitivo, y el amor divino, y verdadero, y que con muy mayores trabajos, y cuydados se gana el Infierno, que la Gloria del Paraiso.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo Padre, è hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundado en verdadero, y perfectissimo amor, para que seais vestido de la vestidura nupcial de la perfecta caridad, sin la qual vestidura no podemos entrar à las bodas de la vida eterna; para las quales somos combidados; antes serèmos echados, y alançados de la vida eterna con grandissima verguença. O quanta confusion sentirà aquella anima, que al fin postrimero de la muerte, quando querrà entrar à las bodas de la vida eterna, ella por su culpa se hallarà alançada, y acabada su vida, se verà privada, y despojada de aquesta dulce, y graciosa vestidura. Hallarse ha confusa en el acatamiento de Dios, y en la presencia de los Angeles, y de los hombres, y dentro de su conciencia; la qual es vn gusano, que siempre roe, y en la vision de los demonios; de los quales ella se hizo sierva, sirviendo à ellos, y al mundo, y à su propria sensualidad. El merito que ella recibe es confusion con increible tormento: cierto es, que ha de recibir de aquello, que ellos en si tienen. Todo esto le sucede, porque fue à las bodas sin la vestidura nupcial, esto es, de las bodas. Quien la privò desta vestidura? El amor proprio de si mesmo, porque aquel que ama à si con proprio amor sensitivo, no puede amar à Dios, ni à si con amor razonable; porque el vn amor es contrario al otro, en tanto grado, que ninguna conformidad tienen entre si. O carissimo Padre, mirad quan diferentes son en si estos dos amores, y quan peligroso, y penoso es el amor sensitivo, y quan dulce es el divino amor. La diferencia es: que aquel que ha puesto su amor con el mundo, ama, y busca todas aquellas cosas, en las quales èl se puede deleytar sensitivamente. El busca honras, estados, riquezas, y plazeres del mundo, de lo qual el siervo de Dios huye como de ponçoña, porque ha levantado, y apartado su affecto, su amor, y su coraçon destas cosas, y halo puesto solamente en su Criador, teniendo por su gloria ser privado de los estados, riquezas, deleytes, y plazeres, y deleytase de sufrir persecuciones, è injurias del mundo, y de sus amadores. Todas las cosas sufre con verdadera, y santa paciencia; porque todo lo ha acoceado con los pies de sus deseos. Es hecho Señor del Mundo, porque perfetamente lo ha dexado, no en parte, sino del todo, y sino por obra, alomenos por santo, y verdadero deseo, estimando, y teniendo al mundo en aquello q̃ èl vale, y no en mas, despreciando su propria flaqueza, teniendola por sierva, sometida, y sujeta à la señora de la razon. Al contrario el amador de si mesmo haze del mundo, y sus plazeres su Dios, conviene à saber, que aquel tiempo, que èl deuria gastar en servir à su Criador, èl lo gasta en vanas, y transitorias obras, y en servicio de su cuerpo flaco, que oy es, y mañana no serà; porque èl es manjar de gusanos, manjar de muerte, y vn saco lleno de estiercol. El ama la sobervia, y Dios amò la humildad. El es impaciente, y Dios quiere la paciencia. El tiene el coraçon estrecho, que no cabe en èl Dios, ni el proximo por amor, y Dios es largo, y liberal. Los siervos de Dios seguidores de la divina caridad, que en verdad van por la doctrina de Iesu-Christo crucificado, se disponen à dar la vida por la honra de Dios, y por la salud del proximo, y el miserable hombre, siervo del mundo, le roe con los dientes de la invidia, y del odio, y con ira, y odio le traga sus carnes por deseo de vengança. Este tal, se deleyta en el lodo de la suzia carnalidad, y el siervo de Dios en el olor de la limpia continencia, y aun estando en el estado del legitimo matrimonio, se dispone por amor de la virtud à sentir, y gustar el suave olor de la castidad. En todas las cosas hallamos ser contrario el vno al otro, y por esto no pueden estar en vno, antes el vno echa el otro; por lo qual vemos, quando el hombre se buelve à considerar su miseria, y la poca firmeza, è inestabilidad del mundo, y sus muchas mudanças; luego lo aborrece, y del aborrecimiento se sigue el amor, y porque sin amor no puede el anima vivir; luego ama aquello, que con la lumbre del entendimiento ha visto, y conocido en el affecto, y voluntad

luntad de la caridad de Dios, hallando en si mismo la grande, è ineſtimable bondad ſuya, y la firmeza, y eſtabilidad que recibe dèl, viendoſe redimido, y reſtituìdo à la gracia por la ſangre del Cordero humilde, y ſin manzilla; el qual por amor ha lavado la faz del anima con ſu propria ſangre: de donde viendoſe ſer amado en tanto grado, no puede eſcuſarſe de amar; y por eſto nos es neceſſaria la lumbre para conocer el amor que Dios nos tiene, y las gracias, y dones que continuamente recibimos dèl. Eſte amor haze al hombre agradecido, y conocido à Dios, y al proximo, aſsi como el amor proprio le haze ingrato, y deſconocido, y tal; que atribuye à ſu proprio ſaber, y merecer todo lo que tiene: y quien mueſtra que eſto es aſsi? La ingratitud ſuya; la qual ſe parece, y ſe manifieſta en las culpas, que cada dia comete; aſsi como el agradecimiento ſe demueſtra, en que el anima atribuye ſolo à Dios aquello que ella tiene, ſino el pecado, el qual no es; y aſsi la virtud demueſtra el agradecimiento. Pues bien es verdad, que en todas las coſas ſon diferentes, y digo, que el ſiervo del mundo, y amador de ſi, ſufre intolerables, y grandiſsimas fatigas; porque como dize San Aguſtin: El Señor permite, que el hombre, que deſordenadamente ſe ama, ſea inſufrible à ſi miſmo. Eſte tal ſuporta, y lleva acueſtas la Cruz del demonio: porque ſi alcança deleytes, el los alcança con pena, y deſpues de alcançados èl los poſſee con cuydado por temor de no perderlos, y ſi los pierde, es atormentado con grandiſsima impaciencia, y ſino los puede aver, recibe pena deſeandolos. Todo es ciego, y ſin libertad, y ſiervo, y eſclavo del pecado, y del mundo con ſus deleytes, y de la propria flaqueza. Eſtas ſon vnas penas generales à los amadores del Mundo: mas quantas ſon las particulares cada dia lo vemos: ſon caſi infinitas las penas que ſufren los hombres en ſervicio del demonio. Ay de mi! Por ganar el infierno, no tienen en nada la muerte corporal, ni deſechan qualquier fatiga, y yo deſdichada de mi, por tener à Dios, y por alcançar la virtud, no ſufrì jamàs vna pequeña coſa. Mi ſombra me haze miedo, verdaderamente conoſco, que los ojos de las tinieblas, hazen verguença, y confuſion a los ojos de la luz; porque con mayor ſolicitud, y diligencia, y con mas trabajos buſcan el infierno, que los hijos de la luz la vida eterna. Aſsi que, la fatiga es muy grande, y mucha la amargura, que cauſa eſte perverſo, y miſerable amor: Mas el verdadero, y perfectiſsimo amor es de tanta dulçura, y ſuavidad, que ninguna amargura le puede quitar la dulçura, ni ay coſa que le pueda alterar, antes mucho mas fortifica al anima, porque la haze llegar mas à ſu Criador, y en èl guſta la dulçura de ſu caridad, creyendo con viva Fè, que todo lo que Dios le dà, ò permite, lo haze por ſu bien, y para ſu ſalvacion. Quien ſe lo moſtrò? La Sangre de Chriſto, en la qual viò con la lumbre de la Fè, que ſi èl huvieſſe querido otra coſa que nueſtro bien, no nos auria dado Dios tal Redentor, qual fue el vnigenito hijo ſuyo, y el hijo no auria dado la vida por noſotros; la qual diò con tanto fuego de amor, caſtigando nueſtras maldades ſobre ſu cuerpo. Eſte tal, hinche ſu anima de fortaleza, y larga perſeverancia, no bolviendo la cabeça atràs à mirar lo arado. El no ſe eſcandaliza en ſi, ni en ſu proximo, antes con benevolencia, y caridad fraterna ſufre, y tolera ſus defectos. No recibe pena por ſer privado, y ageno de Eſtados, y Señorios, y ſi los tiene no los poſſee con pena, y ſino los tiene, no los buſca, ni recibe pena por tenerlos; porque ſu deſeo es ordenado, y endereçado ſegun la voluntad de Dios; en la qual ha muerto à ſu propria voluntad, la qual voluntad es aquella, que le podria dar pena, y fatiga. Eſte amor le corta, y aparta del mundo para vnirlo, y ponerlo con Dios. Ordena la memoria para retener ſus beneficios: alumbra los ojos del entendimiento para conocer la verdad en la doctrina de Chriſto crucificado, y endereça ſu intencion para amarlo con todo ſu coraçon con anſioſo, y entrañable deſeo. Ordena tambien los inſtrumentos del cuerpo, de manera que todos ſus exercicios eſpirituales, y corporales ſon endereçados à la honra de Dios, y en amor de las virtudes, y entonces conoce de ſi ha correſpondido con verdad à Dios; el qual le combidò à las bodas de la vida eterna deſde el principio de ſu creacion, haſta el fin de ſus dias. Eſta tal anima ſe ha veſtido la veſtidura nupcial del amor, y affecto de la caridad; porque ſe ha deſpojado del amor ſenſitivo, aborreciendolo, y amando à Dios, y à ſi meſmo con amor razonable, y aſsi hallandoſe veſtida de caridad conociò, que de otra manera no podia llegar al termino de la vida eterna; por lo qual conſiderando yo, que otro camino no ay, dixe que os deſeava ver fundado en perfectiſsimo amor, y aſsi quiero que hagais en eſte poco de tiempo, que Dios os ha dado por ſu miſericordia, que aora de nuevo comenceis à deſpojaros de vos miſmo, y veſtiros de Chriſto crucificado. Dexad deſde oy à los muertos, enterrar ſus muertos, y vos ſeguid à èl con toda verdad: dexad de aqui adelante los afanes del Mundo: dexad los cuydados para aquellos, cuyos ellos deven ſer: hurtad el tiempo para los ſantos exercicios con las verdaderas, y reales virtudes, y no eſpereis al tiempo, pues no eſtamos ſeguros tenerle: amad, amad, pues que inefablemente ſois amado: tomad deleyte, y paſſatiempo con los ſiervos de Dios, procurando tener ſu converſacion: confeſſaos à menudo, aunque yo no creo, que aya neceſsidad de deziros eſto, y recibid la Comunion por todas las Paſcuas ſolemnes, para que mas perfetamente podais ganar eſta dulce veſtidura, y trabajad en que vueſtros criados, y toda vueſtra familia, ſiempre ſe crien en el ſanto temor de Dios. Otra coſa no os digo. Permaneced en

el

el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXXXIII. A Micer Pedro de Buenaventura de la Ciudad de Sena. Al qual eſcrive, animandole à que perſevere en la virtud començada, y moſtrandole, qual deve ſer el amor con que devemos amar à Dios, y que no devemos tener confiança, ni preſuncion de noſotros miſmos, y que por ſolo el amor que Dios nos tuvo, ſe diſpuſo à tantas penas por noſotros.

EN el nombre de Iesu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hermano en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de verte perſeverante en toda virtud, porque ſin la perſeverancia no recibiràs la corona de la Gloria, que ſe dà à los verdaderos batalladores. Mas tu me diràs, de donde puedo yo alcançar aqueſta perſeverancia? Reſpondote: que tanto ſirve la perſona à la criatura, quanto la ama, y mas no: y tanto desfallece en ſu ſervicio, quanto le falta de amor: y tanto ama, quanto ſe ve amar: Pues bien veis, que de ver, que es amado, viene à amar, y el meſmo amor te harà perſeverar, y tanto quanto tu abrieres los ojos del entendimiento à mirar el fuego, y profundidad de la ineſtimable caridad de Diòs para contigo, el qual amor te ha moſtrado con el medio del Verbo vnigenito hijo ſuyo, tanto ſeràs conſtreñido del amor à amarlo en verdad con todo tu coraçon, con todo tu affecto, y con todas tus fuerças libre, limpia, y claramente ſin reſpeto de proprio provecho. Tu ves que Dios te ama por tu bien, y no por el ſuyo; porque èl es nueſtro Dios, que no tiene neceſsidad de noſotros: pues aſsi tu, y toda criatura racional deve amar à Dios, por Dios, y en quanto èl es ſuma, y eterna bondad, y no por proprio provecho, y al proximo por Dios. Luego como tu ayas hecho tu principal fundamento en el amor de la caridad, empieça luego à ſervirle con el inſtrumento de las virtudes. Aſsi que, con la lumbre, y con el amor alcançaràs la virtud, y perſeveraràs en ella pero mira, que con el conſiderar que eres amado de Dios, te conviene conocer tus culpas, y tu ingratitud, y agravar tu culpa en el ſanto conocimiento de ti, para que no te olvides de la virtud pequeñita de la verdadera humildad, y para que tu no preſumas de ti, ni caygas en tomar plazer de ti. Sabes quan neceſſario es el conocer, y agravar nueſtras culpas, para conſervar, y acrecentar la vida de la gracia en el anima? Tanto quanto nos es neceſſario el manjar corporal para conſervar la vida del cuerpo: pues quita de ti la nube del amor proprio, para que no te impida la lumbre; de la qual vendràs à eſte perfeto conocimiento, y con el conocimiento al amor, y al aborrecimiento, y en el amor hallaràs la virtud de la perſeverancia, y aſsi cumpliràs en ti la voluntad de Dios, y mi deſeo; el qual no es otro, ſino verte crecer, y perſeverar haſta la muerte en las verdaderas, y reales virtudes: y guarda que jamàs te ſies de ti meſmo, porque eſta confiança es vn viento ſutil de preſuncion; la qual ſale del amor proprio; y luego tornarias atràs, y bolverias la cabeça à mirar lo arado: pues aſsi como el amor de Dios ganado en el conocimiento de ti con verdadera humildad, te haze perſeverar en la virtud; aſsi el amor proprio, y la preſumtuoſa confiança de ti meſmo, te quita la virtud, y te haze caer en el vicio, y caìdo perſeverar en él. Huye, huye pues hijo deſte viento ſutil del proprio plazer, y recogete à eſconderte todo en el coſtado de Ieſu Chriſto crucificado, y pon allì tus ſentidos à contemplar el ſecreto de tu coraçon: allì ſe encienda tu deſeo, conſiderando, que èl ha hecho de ſu cuerpo vna celda, y retiro para que tu tengas lugar donde te acojas, y retraygas de las manos de tus enemigos, y puedas repoſar, y pacificar tu eſpiritu en el amor de ſu caridad: allì hallaràs tu manjar, porque tu bien vès que èl te ha dado ſu carne por manjar, aſſada ſobre la Cruz con el fuego de la caridad, puеſta en la meſa del Altar, y ſu Sangre en bever que es todo Dios, y todo hombre.

Deſateſe pues de aqui adelante la dureza de nueſtro coraçon. Ablandeſe nueſtra anima para recibir la doctrina de Ieſu Chriſto crucificado. Quiero yo, que deſde oy en adelante comiences tu, y los otros negligentes hijos mios à conformaros con eſte pequeñito Verbo encarnado, el qual aora nos repreſenta la Santa Madre Igleſia y que mas podemos ver para confuſion de nueſtra ſobervia, que ver à Dios humiliado al hombre, y la Alteza de ſu Deìdad inclinada à tanta baxeza, quanta es nueſtra humanidad? Y quien es la cauſa? El amor. El amor le traxo à morar en el Eſtablo en medio de los animales. El amor, le hizo hartar de oprobrios, veſtirſe de penas, y ſufrir hambre, y ſed. El amor, le hizo correr con pronta obediencia haſta la afrentoſa muerte de la Cruz. El amor, le hizo baxar al Infierno, y deſpojar el Lymbo por dar cumplido galardon à aquellos que en verdad le avian ſervido, y largo tiempo eſperado ſu Redencion. El amor, le hizo, que ſe nos dexaſſe por manjar. El amor, embió deſpues de la Aſcenſion el fuego del Eſpiritu Santo; el qual nos alumbrò, y enſeñò ſu doctrina, que es el camino fundado en la verdad que nos dà vida, y nos ſaca de las tinieblas, y nos haze ver la lumbre en la eterna viſion de Dios. Y finalmente todas las coſas ha hecho el amor. Aſsi que, con razon deve el hombre avergonçarſe, y confundirſe en ſi miſmo de no amar, ni correſponder à tanta profundidad de amor. Harto es de culpar aquel, que pudiendo tener fuego, ſe dexa morir de frio: y teniendo manjar,

ſe

se dexa morir de hambre. Tomad, tomad vuestro manjar, que es Christo dulce Iesu crucificado, y no de otra manera; porque si de otra manera quisiessedeis, no seriades constante, ni perseverante, y la perseverancia es aquella que es coronada, come he dicho, y sin ella no recibe el anima gloria, sino confusion. Considerando yo esto, dixe que os deseava ver constante, y perseverante en la virtud. No digo aqui mas. Persevera en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXXIV. A Reynaldo de Capua Ciudadano de Napoles. El qual era muy inclinado à investigar los mysterios de la Santa Escritura, el qual aunque se confessasse cumplidamente, y con gran diligencia, jamàs le parecia aver bien descargado su conciencia, por lo qual estava en gran confusion, y tiniebla. Al qual escrive mostrandole quales son aquellas cosas, que privan al anima de la lumbre espiritual; y de los remedios contra ellas; y de la grandeza de la virtud de la esperança, y de los bienes que della se nos siguen.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros con verdadera, y perfectissima lumbre, conviene à saber, con la lumbre de la Santissima Fè, porque sin lumbre andariamos en tinieblas, y en las tinieblas seriamos ofendidos. Conviene pues tener la lumbre; pues aora veamos qual es aquella cosa, que nos la quita, y que obras haze el anima que tiene en si esta lumbre, y que fruto recibe della. Si nosotros consideramos bien, porque causa se pierde la vista del ojo corporal, nosotros hallamos que se pierde por golpe de cuchillo, ù de piedra, ò por tierra, que en èl cae, ò por alguna cosa que le hiere, ò por demasiado calor, segun que acahesce à aquellos, que han sido deslũbrados, ò à aquellos en cuyos ojos ha reverberado el resplandor de algun espejo, ò otra cosa semejante, que por el calor, ò por el lustre del espejo se les seca la niñeta, y pierde la vista, y por otros muchos, y diversos modos se pierde la luz corporal. Pues assi los ojos del entendimiento se ciegan por el calor, y por el lustre, esto es, por el calor del proprio amor, con el lustre del parecer, y plazer humano. Qual es el cuchillo? El aborrecimiento de la virtud. Las piedras son los vicios, con las quales piedras la mano del libre alvedrio hiere al ojo, haziendole infiel à Dios, y fiel al mundo. Con la misma mano echa sobre el mismo ojo del entendimiento la tierra, lo qual acahesce, quando el entendimiento pone delante de si, y por su objeto à la tierra, que luego le parece de noche: Pues desta manera el ànima es ofendida de las tinieblas. Muchas son las ocasiones que nos privan de la lumbre, mas estas son las principales. Que manera tendremos para huìr la tiniebla, y alcançar la lumbre? Yo os digo, que de aquella misma manera que se perdiò, se puede cobrar, no con aquella misma inclinacion, y apetito, sino con aquel mismo acto, y con aquella misma mano del libre alvedrio; el qual, ni demonio, ni criatura nos lo puede atar, si nosotros no queremos atarlo con la nuestra propria voluntad. Qual es aquel espejo resplandeciente, el qual devemos poner delante de los ojos de nuestro entendimiento? Es Christo crucificado, el qual en el espejo de nuestra humanidad, tuvo gran calor, y resplandor, manifestandonos el fuego, y la profundidad de su inestimable caridad con el lustre de la naturaleza divina, vnida, y ajuntada con la nuestra naturaleza humana, mediante el fuego de su amor. Este objeto, y dulce exemplar, y dechado nuestro Christo crucificado echa de si tanto calor, que seca el humor del amor proprio, y tanto resplandor, que desata toda tiniebla, y recibe el anima vna lumbre sobrenatural infundida en el entendimiento, la qual al punto que es dentro en el anima, comiença à desechar de si aquella cosa, que le quitava la lumbre, y pone dentro de si aquello, que le dà lumbre, y despues toma el cuchillo del aborrecimiento del vicio, y las piedras del amor de las virtudes, y con las mismas virtudes hiere su ojo, esto es, que pone el ojo sobre las virtudes à mirar la excelencia dellas; y despues mira quanto ellas son apazibles à Dios, y provechosas à si, y luego que lo ha assi considerado, viene el viento sutil de vna hambre de honra de Dios, y salud de las animas, con vn deseo de seguir la doctrina de la verdad. Este deseo es vn viento sutil, que limpia la tierra del ojo, purificandolo continuamente con la humilde, continua, y fiel oracion, con la qual atrahe para si la clemencia del Espiritu Santo, el qual endereça la aficion en vn amor ordenado, y con esta aficion gana èl, y atrahe à si el Cielo, y la tierra, esto es, el vaso del cuerpo de su proximo, el qual se deve poner en la niñeta de la Fè, y en el deseo de ser fiel en buscar la salud de las animas, y socorrer à las necessidades corporales, quanto le fuere possible solo por honra de Dios. Pues por esta manera mudando el libre alvedrio bolverà el anima, y el affecto à cobrar su luz. Muchas maneras ay, mas estas son las principales. Veamos aora pues, que haze esta lumbre de la Fè en el anima: haze esto, que engendra vn hijo de amor, y despues que le ha parido en la doctrina de Christo crucificado, ella le cria en el amor, y caridad del proximo, porque sin ella este hijo vendria à menos; porque el amor criado no puede estàr, ni conservarse sin el amor de la criatura por Dios. Porque dixe, que paria vn hijo

de amor? Porque tanto se ama la cosa, quanto se conoce, y tanto se conoce, quanto se ve, y tanto es perfeto el ver, quanto es perfeta la lumbre; lo vno cria lo otro, assi como haze la Madre, que pare el hijo, y lo cria à sus pechos, y despues de criado, y crecido sustenta èl mismo à su Madre con sus trabajos, y assi el vno socorre al otro. Desta manera el hijo de la caridad de Dios cria à la lumbre en el anima, dandole los dulces, amorosos, y penosos deseos en el acatamiento de Dios para seguir las pisadas de Christo crucificado, y no le parece saber otra cosa, sino à Iesu-Christo crucificado vngido de verdadera humildad, gloriandose en los trabajos, penas, y oprobios suyos, deleytandose de sufrir penas corporales, y espirituales de qualquier manera que Dios se las concede, y en todo es paciente. Quien lo ha hecho? La Fè, porque con la lũbre conociò en la Sangre de Christo, que Dios no quiere otra cosa sino nuestra salvacion, y que todo lo que nos da de tribulaciones, ò consolaciones, ò tentaciones lo da por solo este fin, para que nosotros seamos santificados en èl, y por esto el que es fiel, es paciente, que no se puede, ni deve doler de su bien. El fiel humilde no quiere investigar los ocultos Mysterios de Dios en si, ni en los otros, ni las cosas visibles, ni invisibles, sino que solamente atiende en conocer à si, y en conocer la voluntad de Dios en todas las cosas; gustando dentro en ellas el fuego de su caridad; èl no se levanta en alto como sobervio, ò presuntuoso, ni antes que aya conocido à si, y aya entrado en el valle de la humildad se quiere poner à investigar; y querer saber los hechos de Dios, pensando, y diziendo: Porque Dios lo ha hecho assi? Y porque no lo ha hecho desta manera? Y porque ha dado esto à mi, y no à aquel? Este tal presuntuoso quiere poner ley à Dios, deviendo conocer à si, y considerar en la diversidad de las cosas q̃ ve la grandeza, y bondad de Dios, assi como haze el humilde, y fiel, que todas las cosas ve, y considera en la grandeza, poder, y bondad infinita de Dios.

Muchos ay que sin humildad, y sin diligencia de conocer sus defetos adelgazan, y sutilizan su entendimiento, y con los ojos escurecidos, y tenebrosos quieren entender la Santa Escritura, y la profundidad della, y la quieren declarar, y entender à su modo, y parecer: Estudian el Apocalypsi, y no con humildad, ni con la lumbre de la Fè, antes con infidelidad se entremeten en cosas, que ni aun por pensamiento las entienden: Y assi de la vida sacan la muerte, y de la luz cojen tinieblas, y el anima, que deuria ser llena de Dios, es despues llena de fantasias; y el fruto que se les sigue, es confusion, y obscuridad del espiritu. Esto les acahesce, porque antes que se humillen, quisieron subirse. O desverguença de nuestra vida, que aun no conocemos à nosotros mismos, ni yo guardo la ley, que me es puesta, y quiero poner ley à Dios, y conocer sus secretos. Si nosotros queremos poder ver las estrellas de sus Mysterios, entremos en la profundidad del poço de la verdadera humildad. Assi lo haze el fiel, echase en tierra buscando la baxeza, y entonces Dios le sublima, y ensalça, y no va buscando razon como pueda ser, ú de que manera, porque la Fè Santa le declara aquello, que el demonio, y la propria pasion le haze dudoso. El se espeja, y mira en el espejo de la oracion continua, esto es, que continuamente considera, y contempla en la verdad, y de la verdad saca el santo, y verdadero deseo, con el qual echa de si encienso de humilde oracion. Esta Fé haze al coraçon limpio, y claro, que claramente confiessa sus defectos, y no los encubre por verguença, ni por temor de pena, sino por aborrecimiento de la culpa. Con el medio de la santa Confession, saca fuera las suziedades de sus pecados, ni tampoco los encubre por reprehensiones, ni por otra cosa alguna, que le fuesse hecha. Todo esto causa la Fè. Aora veamos, que fruto se nos puede seguir. En esta vida nos es dado cumplimiento de gracia, y en la otra de gloria eterna. A quien ha puesto Dios por Ministro, para que nos lo dè? A la esperança. En cuya virtud? En virtud del Cordero humilde. Esta es aquella humilde esperança, la qual no espera en su propria virtud, ni desespera por culpa en que aya caìdo su anima, antes confia en la Sangre, y echa fuera toda desesperacion, juzgando por muy mayor la misericordia de Dios, laqual halla en la Sangre, que todas sus miserias, y pecados. O dulce esperança hermana de la Fè! Tu eres aquella, que con las llaves de la Sangre abres la vida eterna; Tu guardas la Ciudad del anima de los enemigos de la confusion, y desesperacion: Tu no afloxas tus passos, aunque el demonio por la grãdeza de las culpas cometidas quiere confundir al anima, antes con todo esfuerço perseveras en la virtud, poniendo en la balança el precio de la Sangre: Tu pones en la cabeça de la esperança la corona de la victoria, porque tu esperaste alcançarla en virtud de la Sangre: Tu eres aquella, que atas al demonio de la confusion, con la cuerda de la Fè viva: Tu respondes à vn sutil engaño de que èl vsa contra el anima; por tenerla en continua tiniebla, y afliccion, el qual es, que alguna vez el anima auria confessado sus defectos limpia, y claramente, y por malicia no auria dexado cosa por dezir, y manifestar, y el demonio por embaraçar el pensamiento, y porque el anima no reciba con ardor de coraçon el fruto de su confesion, le haze creer, que èl no à bien confessado sus culpas, diziendo: Tu no las has dicho todas, y aquellas, que has dicho, no las has manifestado de la manera que devias. Muchos otros pensamientos, y passiones pone en el anima este perverso enemigo; y si entonces ella no se levanta con prudencia, y con esperan-

ça,

ça, ella cae en vna tibieza, temor, y pena del espiritu, y en vna tiniebla atandose los braços del santo deseo, y enlazandolos con el lazo de la confusion, como he dicho; ella es privada de la alegria, y es hecha insufrible à si misma. Pues que manera se tendrà para remediar, que no venga à desesperacion? No ay otro remedio, sino que con la lumbre de la Fè mire à su conciencia, la qual le mostrarà, que voluntaria, clara, y cumplidamente ha dicho sus culpas, y q̃ por malicia no ha dexado en su anima algun veneno de pecado, que no lo aya escupido, y echado fuera en la santa Confesion: Pero no por esso dexe de confessar con humildad, averlo dicho, y confessado imperfectamente, no aviendo encarecido, y agravado cada culpa, quanto deviera: Pero esta confesion quiere, ser mezclada con la esperança de la Sangre de Christo cõfiando, que aquello que falta de su parte, serà cumplido, y satisfecho por la virtud de la misma Sangre. El otro remedio es, que con la misma lumbre mire quan inefablemente èl es amado de Dios, por el qual amor el Señor no menosprecia el testimonio de la buena conciencia, ni sufriria que en la tal anima huviesse quedado cosa, que fuesse offensa suya. Con esta Fè, amor, y esperança se anegue, y se someta todo à la misericordia de Dios; no dando credito à si mismo confessando con simplicidad de coraçon, y no fatigandose mas, dexando estàr los pensamientos, y sospechas de si, y pensando en la misericordia de Dios, la qual ha recibido, y recibe continuamente: y si toda via la batalla, y molestia ya dicha le bolviesse, pongasela sobre las espaldas quanto à la afliccion, y pena, y pongasela delante por humildad, y conocimiento de si, con el fruto de la verdadera, y perfeta esperança, considerando que sufriendo penas, y passiones por el camino de la Cruz, es hecho mas agradable à Dios, que de otra manera, y que mas abundantemente recibirà el fruto de la Sangre. Este es el remedio carissimo hermano, que os dà la eterna Verdad: contra vuestra enfermedad. Y ya avemos dicho qual es la cosa, q̃ nos quita la lumbre, y qual es la que nos la dà; y hemos visto las obras, q̃ haze la Fè, y como ella abate la sobervia, y quita la presuncion, y el fruto que de la Fè procede, el qual es la esperança: Y pues lo avemos visto, y oìdo (aunque de vna pobrezilla, è ignorante muger) yo ruego, y requiero à vos, y à mi de parte de Iesu-Christo crucificado, y por su amor que nosotros passemos con esta glorioса lumbre el mar tempestuoso desta vida con firme esperança, y con verdadero conocimiento de nosotros mismos; echando en tierra todo nuestro querer, parecer, y plazer por verdadera humildad; procurando de vestirnos de las verdaderas y reales virtudes en la doctrina de Christo crucificado. Estoy cierta que teniendo en vos la lumbre de la Fè, vos lo hareis, y de otra manera no: y por esto os dixe, que yo deseava veros con esta dulce, y perfeta lumbre, y assi os ruego, que procureis tenerla en vos; y mirad que mas aparejado està Dios à perdonaros; que vos estais para pecar. Tened esperança, y sed fiel à la Santa Iglesia, y al Sumo Pontifice el Papa Vrbano VI. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXXV. A vn Conde Ciudadano de Florencia. El qual en alguna manera avia caìdo en tinieblas del espiritu, al qual escrive, de como mediante la lumbre de la Fè conocemos el camino de la Verdad: y de como mediante la paciencia, y humildad, y las ballatas del demonio, y los congoxosos deseos de virtud, viene el hõbre al estado de perfeccion, y que la culpa de aquel, que con fervor de Fè se levanta à la gracia con aborrecimiento del pecado cometido, se puede dezir bienaventurado.

EN el nombre de Jesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de ver en ti la lumbre de la Santissima Fè; la qual lumbre nos muestra el camino de la verdad, y sin ella ningun exercicio de obra, ni de deseo vendria à hazer fruto, ni llegaria à perfeccion, ni à aquel fin por el qual la huviessemos començado; antes bien todas las cosas nos saldrian imperfectas, y afloxariamos en la caridad de Dios, y del proximo. Y la causa es esta, que parece: que tanta es la Fè, quanto el amor, y tanto es el amor, quanta es la Fè: quien ama, siempre es fiel à aquel à quien ama, y fielmente le sirve hasta la muerte. O carissimo hijo! Esta es aquella lumbre, que endereça al anima al puerto de salvacion, sacala del lodo de la miseria, y desata en ella todas las tinieblas del amor proprio, porque mediante esta lumbre conoce, quanto este amor sea desagradable à Dios, y dañoso à su salud; y por esto se levanta, y lo echa fuera de si con Fè viva, y lo aborrece, conociendo que toda culpa es castigada, y todo bien es galardonado; por la qual consideracion abraça la virtud, y menosprecia el vicio con gran solicitud, y se buelve constante, y perseverante hasta la muerte, en tanto grado, que ni demonio, ni criatura, ni la flaca carne le haze bolver la cabeça atràs quando esta lumbre està perfetamente en el anima; à la qual perfeccion se buelve con mucho exercicio, y con entrañable deseo, y con profunda humildad; la qual humildad el anima alcança en la casa del conocimiento de si con el medio de la continua, humilde, y fiel oracion, con muchas batallas del demonio, y molestias de las criaturas, y de si mesmo, con-

viene à saber, de la perversa voluntad, y de la flaca carne, que siempre pelea contra el espiritu. A todo esto resiste con la lumbre de la Santissima Fè; con la qual lumbre en la doctrina del Verbo se enamorò de sufrir penas, y fatigas por qualquier manera que Dios se las permita, no escogiendo el tiempo, ni el lugar, ni los trabajos à su modo, y parecer, sino segun plaze à la eterna Verdad; la qual no busca, ni quiere otra cosa que nuestra santificacion. Pero porque nos permite tantos trabajos, y tanta rebelion, y resistencia en todas las cosas? Porque se prueve en nosotros la virtud, y para que con la lumbre conozcamos nuestra imperfeccion, y el socorro que el anima recibe de Dios en las batallas, y fatigas, y para que conozcamos el fuego de su caridad en la buena voluntad, que èl ha reservado en el anima en el tiempo de las tinieblas, y de las molestias, y enojos, y de los muchos trabajos: por este conocimiento que tiene en el tiempo de las fatigas saca de si qualquier imperfeccion, ò falta de Fè, y viene à perfectissima Fè por la larga experiencia que ha tenido, y provado estando aun en el camino de la imperfeccion. Esta lumbre quita del todo la confusion del anima, no solamente en el tiempo de las batallas, sino aun tambien si el hombre huviesse actualmente caìdo en culpa de pecado mortal. De qualquier pecado en que el hombre cayga (si tiene Fè) levanta esta lumbre; porque con ella mira en la clemencia, fuego, y profundidad de la caridad de Dios, estendiendo los braços de la esperança para recibir, y vnir consigo el fruto de la Sangre, en la qual ha hallado este dulce, y amoroso fuego con vna contricion perfeta, humillandose à Dios, y al proximo por Dios, y teniendose por el menor, y el mas vil de todos los otros, y assi ahoga, y mata la culpa dentro en su anima por contricion, y esperança de la Sangre; à la qual Sangre fue introduzido, y atraìdo por la lumbre de la Fè. Desta manera viene à tanta perfeccion, y à tanto amor del divino, y amoroso fuego, que bien pueden dezir con el dulce San Gregorio: O bienaventurada culpa, que mereciste tener tal, y tan grande Redentor. Por ventura fue bienaventurada la culpa de Adan? No por cierto; pues solo el fruto que por ella recibimos fue bienaventurado, vistiendo Dios à su hijo de nuestra humanidad, y poniendole la grande obediencia, que restituyesse à la gracia al Linaje humano, y él como enamorado corriò à pagar con el precio de su Sangre. Pues lo mismo digo del anima, que su culpa no es bienaventurada, sino el fruto que recibe en el amor de la caridad por la grande, y perfeta enmienda que ha hecho con la lumbre de la Fè, como he dicho; y porque crece en conocimiento, y humildad, ella de su voluntad, y muy gozosa se va à la obediencia de los Mandamientos de Dios, recibiendo con odio, y con amor este yugo sobre sus espaldas, y luego corre como enamorada à dar la vida si menester es por la salud de las animas; porque con la lumbre ha visto, que el amor, y las gracias que ha hallado en Dios, no se lo puede satisfazer. Bien le puede pagar amor: mas no darle provecho en pago de las gracias, que ha recibido dèl; porque èl no tiene necessidad de nosotros: pero puede pagarle en el proximo, haziendole qualquier provecho pues que à Dios no le puede hazer. Y verdaderamente ello es assi, que sirviendo al proximo caritativamente, mostramos en èl el amor que tenemos à la suma, y eterna Verdad. En esta caridad se prueva, si las virtudes son de verdad en el anima, ò no; porque el anima en quien moran, corre como obediente, y niega su voluntad à cumplir la voluntad de Dios en el proximo, no dexando de socorrerle por penas, ni trabajos, ò por alguna otra cosa hasta la muerte. Con esta lumbre gusta la señal, y los gozos de la vida eterna, sustendandose por affecto, y amor al pecho de Christo crucificado, deleytandose de hurtar las virtudes, la vida, y la madura gravedad que tuvieron los verdaderos gustadores Ciudadanos de la bienaventurada vida, mientras que fueron peregrinos, y viandantes en esta vida. Con esta mesma Fè se trae la llave de la Sangre, con que se abre la vida eterna. La Fè no presume de si, sino de su Criador; porque no cabe en ella el viento de la sobervia con la propria presuncion; la qual presuncion, y sobervia con la inmundicia, y apetitos desordenados de la carne, y todos los otros defectos, y miserias son frutos de la infidelidad que tenemos contra Dios, y de la presuncion de confiarnos en nosotros mismos; lo qual es vn gusano que està escondido debaxo de la raìz del arbol de nuestra anima, y si el hombre no lo mata con el cuchillo del odio roe tanto, que ò el haze torcer el arbol, ò dà con èl en tierra si con gran diligencia, y humildad no se resiste, y remedia. Muchas vezes serà el hombre tan ignorante por el amor proprio de si, que no sentirà estar escondido dentro de si este gusano, y por esto Dios le permite caer en muchas batallas, y persecuciones, y que el arbol se tuerça, y aun algunas vezes que cayga, no que Dios consienta la mala voluntad, sino que permite el tiempo, y dexa guiar à su libre alvedrio, solo porque èl buelva en si, y con esta lumbre, y humildad busque este gusano, y eche mano al cuchillo del odio, y lo mate. Pues que assi es, no tendrà mucha razon aquella tal anima de alegrarse, y reconocer la gracia, que Dios le ha hecho en aver visto, y hallado en si aquello que no conocia? Si por cierto. Assi que, en todas maneras carissimo hermano, en qualquier estado que el hombre este, ò justo, ò pecador, ú de qualquier manera que aya caìdo, y despues se aya levantado, le es necessaria esta lumbre. Cosa prolixa seria contar quantos son los inconvenientes que se siguen de no tenerla,

y

y assi no me pondrè à dezirlos: baste por aora lo que he dicho, ni tampoco te sabria dezir, ni manifestar por palabra quan provechosa, y deleytable cosa es tenerla: mas Dios te lo haga provar por su infinita misericordia, y assi plega à èl, que sea, pues por esto dixe, que deseava yo ver en ti la lumbre de la Santissima Fè. Estoy muy maravillada de las cartas que has embiado à Micer Baldo, y no quiero que por cosa alguna tu te partas de la compañia de tus hermanos en Christo, sino es que huviesses de ir al lugar mas perfeto de la Religion, ni que tu caygas jamàs en confusion de espiritu, antes todo humilde, sujetate al mas pequeñito, y por esto no dexes de encaminarlos, y abrir aquella verdad, que Dios te diere à entender. Aora comencemos como de nuevo à tomar los remedios sobredichos, para que el demonio de la tristeza, y confusiòn no saltee à nuestra anima, pues peor seria el error postrero, que el primero, y seria gran offensa de Dios. Perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXXVI. Que la Santa Virgen escrive à ciertos seglares Ciudadanos de Sena sus Devoros. De como en dos maneras es el anima combidada, segun dos maneras que ay de combites. Segun el primer combite, es combidada por Christo nuestro Redentor à bever de la fuente de las gracias, y à participar la vision del Padre, y à leer en el Libro de la humanidad las virtudes, y principalmente la de la caridad. Y segun el otro combite, es combidada del demonio à bever de las aguas de la muerte eterna, y à leer en el libro de la propria sensualidad, en el qual estan escritos todos los vicios, y del modo que se ha de tener para seguir, y servir à Christo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados Hermanos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundados en la virtud de la Santissima Fè; la qual es vna lumbre que està en los ojos del entendimiento; la qual nos haze ver, y conocer la verdad. La cosa que se conoce por buena, por fuerça se ha de amar, y no conociendola por tal, no se puede amar, y no amandola, no se puede conocer. Necessaria pues es la lumbre; sin la qual andariamos en tinieblas, y quien va por las tinieblas tropieça, y cae en ellas. Esta lumbre nos enseña el camino, y nos muestra el fin, y nos enseña los combidadores, que son dos. Esta lumbre vè las bodas del vno, y del otro, y viendolas discierna, y juzga qual nos dà la vida, y qual nos dà la muerte. O dulcissimos, y muy amados hijos! Quales son estos dos, que nos combidan? Y quales son sus caminos? Yo os lo dirè: Christo bendito es el vno, el qual nos combida al agua viva de la gracia. Assi lo dixo èl, quando en alta voz predicava, diziendo: Quien tiene sed, venga à mi que soy fuente de agua viva, y beva. Verdaderamente èl es vna fuente: porque como la fuente tiene en si agua; la qual echa, y reparte por los antepechos, y pared de enderredor: assi este dulce, y amoroso Verbo vestido de nuestra humanidad (segun la qual fue vna pared, antepecho, ò reparo, que tuvo en si la divinidad eterna con la humanidad) echò de si, y derramò el fuego de la divina caridad por el muro, ò antepecho abierto de Christo crucificado; porque de sus dulcissimas llagas corriò Sangre mezclada con fuego, porque por fuego de amor fue derramada. De aquesta fuente sacamos nosotros el agua de la gracia, porque en virtud de la divinidad, y no por sola la humanidad puramente fue purgada la culpa del hombre. La humanidad sufriò la pena de la Cruz; y en virtud de la divinidad fue satisfecha la culpa nuestra, y fuimos restituìdos à la gracia. Assi que, verdaderamente èl es fuente de agua viva, y con gran dulçura de amor nos combida à bever: pues dize: Quien tiene sed, venga à mi, y beva. Y no combida à quien no tiene sed, y dize: Venga à mi. O como dize bien la Verdad eterna, porque ninguno puede ir al Padre, sino por èl, segun èl dixo en el Santo Evangelio: porque quien quisiere ir à participar la vision del Padre Eterno, el qual es vida perdurable, le conviene caminar por la via de la doctrina del Verbo, el qual es camino, verdad, y vida, y quien va por este camino, no va en tinieblas, antes va con la lumbre de la Santissima Fè; la qual lumbre es sacada de su lumbre, y en el crece, y assi devemos dezir, rogandole: Señor dame gracia, que en tu lumbre yo vea lumbre. El es la mesma verdad, y el anima que sigue la doctrina de este Verbo, pierde, y desecha en si la mentira del amor proprio, y en verdad sin medio corre con los pies del affecto por este camino, siguiendo la doctrina de Christo crucificado; el qual subiò en la Cathedra de la Cruz à enseñarnos la doctrina aviendola escrito en su cuerpo, è hizo de si vn Libro de tan grandes letras à las cabeças, y principios de los versos, que no ay hombre tan idiota, ni de tan poco saber, y vista, que no pueda leerlas larga, y perfetamente: y esto se vè con la lumbre de la Fè.

Lea pues, lea nuestra anima, y para poder mejor leer, suba con los pies del deseo à Christo crucificado, porque de otra manera no leeria bien. Alleguemonos à aquel verso principal de su encendida caridad; la qual hallarèmos en su costado, en el qual nos muestra el secreto de su coraçon, dandonos à entender, que con cosa finita, esto es, con su pena, que fue finita, no

puede

puede mostrarnos tanto el amor, que èl nos tiene, ni darnos tanto, que èl no desee mostrarnos y darnos mas. Este amor, que èl tiene à nosotros vilisimas criaturas, nos enseña que devemos amarle sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mismos; el qual amor devemos mostrar en obra, assi como lo hizo èl, que sufriendo nos lo mostrò. Assi que, con amor mostrarèmos en Dios, y en el proximo si nosotros somos fieles à su doctrina, sufriendo penas, injurias, escarnios, murmuraciones, y afrentas, no perdiendo la caridad, ni disminuyendola para con aquellos, que nos hazen qualesquier males, y mostrando dolernos mas de la condenacion de aquellos que de nuestra injuria, antes nos dà exemplo de rogar à Dios por ellos, assi como hizo èl, quando los Iudios le crucificaron, diziendo: Padre perdona à estos, que no saben lo que hazen. O fuego dulce de amor, que èl tiene para con nosotros! O paciencia de Dios maravillosa! O confusion de los amadores de si mesmos, y de los impacientes, que vna palabra les parece vna cuchillada, y si ellos no responden quatro, parece que su coraçon rebienta de ponçoña. Estos muestran andar sin lumbre; porque ellos no han leìdo en este glorioso Libro; en el qual quien lee, sufre, y soporta los defectos de su proximo con gran compassion, y caridad fraterna, y aun muestra el hombre el amor, que à Dios tiene, en sufrir con paciencia, y con devida reverencia aquello que èl le dà, y permite, no poniendose à investigar curiosamente sus mysterios, ni à juzgarlos de otra manera, que en el affecto de su caridad. Haziendolo assi, seguirèmos la doctrina de la paciencia, y en el tiempo de la guerra gustarèmos la paz: en la enfermedad del cuerpo, la salud del anima, y assi manifestarèmos la lumbre de la Fè, porque la paciencia demuestra, que en verdad avemos visto, y creìdo, que Dios no quiere otra cosa sino nuestra santificacion; y por esto con reverencia, y paciencia lo devemos todo recibir. En esta lumbre se lee la esperança; la qual recibimos en virtud de la Sangre de Christo, esto es, de alcançar la vida eterna. Esta nos haze perder la esperança de nosotros mismos, del mundo, y de sus deleytes, y de todas las otras cosas, y solamente esperar en Dios, como en nuestro verdadero, y sumo Bien.

Cosa larga seria de contar lo que se lee en este Libro: Mas abrense los ojos del entendimiento con la lumbre de la Santissima Fè, y corran los pies del deseo à leer en este dulcissimo Libro, y en èl se hallarà la prudencia, y la sabiduria; con la qual èl prendiò al demonio con el anzuelo de nuestra humanidad. En èl es la justicia, en tanto grado, que por castigar la culpa diòse à si mismo à la afrentosa muerte de la Cruz, haziendo yunque de su cuerpo; la qual fabricò con el fuego de su caridad con el martillo de las grandissimas penas. Assi que en èl està la justicia, la fortaleza, y la templança, que ni por ternura, ò amor de si; ni por nuestra ingratitud, ni por las vozes, y clamores de los Iudios jamàs bolviò la cabeça atràs, para retraerse del sacrificio, que èl avia de hazer de si al Padre. Pues leamos en aquella virtud pequeña de la verdadera, y profunda humildad, que en èl huvo para verguença, y confusion de nuestra sobervia, y verèmos à Dios humillado al hombre, y la suma Alteza inclinada à tanta baxeza, y Dios, y hombre abatido à la penosa, y afrentosa muerte de la Cruz, y vemos cada dia le vemos que vsa desta humildad. Con quanta humildad, y paciencia sufre èl nuestras maldades? Nuestra ignorancia, y negligencia, y nuestra ingratitud? Todo esto soporta con la hambre que èl tiene de nuestra salud, dandonos el tiempo, y los buenos, y santos deseos, è inspiraciones, haziendonos ver, y provar nuestra flaqueza, y la poca firmeza del mundo, para que no nos fièmos en él, y que los siervos de Dios nos combiden con su doctrina, y con el exemplo de su vida, disponiendose à rogar à èl por nosotros con humildes, continuas, y fieles oraciones. Todo esto haze su bondad, y humildad para enseñarnos à hazer lo mesmo con nuestros proximos: pues desta manera seguirèmos sus pisadas: leyendo en este Libro aprenderèmos la doctrina de su verdad; y con ella llegarèmos al Padre eterno, y no de otra manera, porque las virtudes no se alcançan sino con muchos trabajos, y haziendo fuerça, y violencia à la propria flaqueza. En el Padre no cae pena, pero en el Hijo si, y con el medio de su Sangre recibimos la vida eterna, y por esto dixo èl: Ninguno puede venir al Padre, sino por mi, y assi es la verdad; porque èl es el camino, conviene à saber, su doctrina es camino de verdad que nos da vida, como dicho he; el qual como sea fuente de aguas vivas, combida à bever à aquellos que tienen sed, los quales siguiendo su doctrina hinchen el vaso de su anima del agua de la gracia, y allegando su pecho à la humanidad suya, como he dicho, se embriagan en esta agua, beviendo con la boca del santo deseo la honra de Dios, y la salud de las animas con hambre de las virtudes; las quales ve que puede ganar en el tiempo presente, y por esto con gran solicitud las exercita en esta vida, por crecer siempre, abraçandolas consigo como al mas precioso thesoro, que èl pueda aver. Estos tales son los verdaderos combidados, y no los negligentes, que estàn caìdos en las tinieblas del pecado mortal, corriendo por la via muerte como ciegos, y obstinados en sus miserias. Estos assi mismo son llamados, mas no son combidados: llamados son, aviendoles Dios criado à su imagen, y semejança, y restituìdo à la gracia en la Sangre del Verbo: mas no son combidados, porque no lo quieren ser. Para todos es hecha la ley: mas cuya dirèmos que es? De aquellos que la guardan. Quien son los com-

combidados à bever? Todos nosotros, q̃ somos llamados. Pues quien dirèmos que son los combidados? Solo aquellos que tienen sed, y hambre de la virtud, y como sedientos corren por la doctrina de Iesu-Christo crucificado, poniendo delante de la lumbre de su Fè esta fuente sobredicha, para crecer en la sed de las aguas de ella. Con esta sed, y lumbre llegan al agua, como he dicho, mas sin la lumbre jamàs podrian llegar. Mucho tendria que dezir cerca destos combidados; pero no quiero mas estenderme en esta materia.

Pues veamos qual es el otro que nos combida; pues que ya hemos dicho de Christo dulce Iesu; el qual nos combida al agua viva. El otro es el demonio, el qual nos combida à aquello que èl tiene en si. El para si tiene muerte, y por esso nos combida à las aguas muertas; porque si tu le preguntares: Que me daràs si yo te sirvo? Respondera: Yo te darè de aquello, que yo tengo para mi. Yo soy eternamente apartado de Dios, y assi seràs tu. Yo estoy en el fuego eterno, donde ay ardor, y temblor de dientes. Soy privado de la luz, y sumergido, y echado en las tinieblas. He perdido toda esperança, y estoy con la compañia de los atormentados en el Infierno. Estas son las joyas, y el refrigerio, que tu de mi recibiràs por galardon. La Fè nos demuestra, que verdaderamente esto es assi; y por esto el fiel no va por este camino, y quando por èl fuesse, se aparta, y sale à fuera. Bien es loco, y sin sentido el hombre, que se quita la lumbre, y aquel, que despues de privado della no conoce su desventura. Qual es el camino de este combidador? Es el camino de la mentira, porque èl es padre de la mentira; la qual produze, y engendra de si el miserable amor proprio, con el qual desordenadamente ama los estados, y riquezas del mundo, las cosas criadas, y las criaturas, y à si mismo, no mirando lo que pierde, en perder à Dios, y la hermosura de su anima, antes como ciego tiene por su Dios à si mismo, y al mundo, y como ladron hurta el tiempo, porque aquel tiempo que deuria emplear en la honra de Dios, y en la salud del proximo, lo gasta en el proprio deleyte sensitivo, deleytandose en si mismo, y dando passatiempos, y plazeres à su cuerpo fuera de la voluntad de Dios. El Libro que el te pone delante, es la propria sensualidad, en el qual ha escrito todos los vicios, y los movimientos de ira, de sobervia, è impaciencia, infidelidad para con tu Criador, injusticia, indiscrecion, è inmundicia, aborrecimiento del proximo, plazer del vicio, y desplazer de la virtud, descortesia, y detraccion contra el proximo, pereza, confusion del espiritu, negligencia, pesadumbre de sueño, y desagradecimiento. Estos, y otros defetos escrive en este Libro, y si la voluntad los lee, y los aprende, poniendolos voluntariamente en obra, èl sigue el camino de la mentira, y del demonio, y beve el agua muerta, porque es privado de la gracia en esta vida, y en la otra recibe muerte, y condenacion eterna, muriendo en pecado mortal. Pues bien veis hijos muy amados, quan necessaria os es la lumbre, y de quanto mal os libra, y à quanto bienos allega. Considerando yo esto, y viendo que sin esta lumbre no se cũpliria en vosotros la voluntad de Dios; el qual os criò para daros vida perdurable, ni la mia, que no deseo otra cosa en vosotros, dixe, què deseava yo ver en vosotros la lumbre de la Santissima Fè, y assi os ruego, y quiero que siempre seais fieles, y verdaderos siervos de Iesu-Christo crucificado, y quiero que le sirvais en todo, y no en parte, à su modo, y voluntad, y no à vuestro parecer, no escogiendo tiempo, ni lugar, ni por la propria consolacion rehusar las penas, ni batallas del demonio visible, è invisible, ni los combates de la flaca carne, antes abraçando el camino de las penas por la honra de Dios seguid à Christo crucificado, mortificando el cuerpo con los ayunos, vigilias, y con la continua, humilde, y fiel oracion. Mortificad vuestra voluntad en la dulce voluntad de Dios. Vuestra conversacion sea con sus siervos, y quando os ayuntais, no perdais el tiempo en hablar ocioso, ni empecharos en los negocios agenos, comiendo las carnes del proximo por murmuracion, ò falso testimonio, porque solo Dios es el sumo, y soberano Iuez de todos nosotros, y de cada vno; antes dad à entender ser ayuntados en el nombre de Christo, platicando de su bondad, y de la virtud de sus Santos, y de vuestros defetos. Sed fuertes, constantes, y perseverantes en la virtud, y no aya demonio, ni criatura que por amenazas, ni por lisonjas os hagan jamàs bolver la cabeça atràs, porque sola la perseverancia es coronada. Quien no està atado al mundo cortese, y apartese dèl por obra y no se pare à desatarse porque no tiene tiempo, y quien no se corta, siempre està atado. La memoria de la Sangre con la lumbre de la Fè os harà perfetamente cortaros, y apartaros de todas aquellas cosas que son fuera de la voluntad de Dios. Sed fieles à èl, y à mi miserable, creyendo que aunque yo jamàs os escrivieste, os amo en verdad, y con solicitud procuro delante el acatamiento de Dios vuestra salud. Esto tened por cierto, verdad es, que por mis defectos, y por las muchas ocupaciones, que he tenido no he escrito; mas esforçaos vnos à otros, que yo tengo mucho mas deseo de veros escritos en el Libro de la vida. Anegaos en la Sangre del Cordero humilde, y no cesseis de orar por la Santa Iglesia, y por el nuestro muy Santo Padre el Papa Vrbano Sexto, porque ay grandissima necessidad. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epis-

Epistola CCXXXVII. Que la Santa Virgen escrive à ciertos Devotos suyos Ciudadanos de Florencia. Combidandoles à que se gozen por la obediencia, que la dicha Ciudad avia dado al Papa Vrbano Sexto, con el qual se avian reconciliado, reconociendo su error, y pertinacia passada.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros hijos verdaderos, que realmente sirvais al nuestro dulce Salvador, de manera que con mayor diligencia deis gracias, y loores à su santo nombre. O hijos muy amados, Dios ha oìdo los gemidos, y las vozes de sus siervos, que tanto tiempo han llamado, è importunado ante su acatamiento, y las vozes, y el bramido que tantos dias han dado sobre los hijos muertos; los quales han ya resuscitado, y de la muerte han venido à la vida, y de la ceguedad à la luz. O hijos muy amados, los coxos andan, los sordos oyen, los ciegos ven, y los mudos hablan, diziendo à grandisimas vozes, paz, paz, paz, con grande alegria, viendose hijos convertidos à la obediencia, y gracia del Padre. Aora es llamado Santo el Cordero Christo en la tierra, donde era llamado heretico, y descomulgado. Aora le reconocen por Padre, donde primero le desconocian. Mas no me admiro, porque ya la niebla ha caìdo, y ha quedado el tiempo sereno. Gozaos, gozaos carisimos hijos con llanto de agradecimiento delante del Eterno Padre, no teniendoos por contentos de aquesto solo, antes rogandole que prontamente levante el estandarte de la Santisima Cruz. Gozaos, y alegraos en Christo dulce Iesu. Rebienten vuestros coraçones de ver la largueza de la infinita bondad de Dios. Aora es hecha la paz à mal grado de quien la queria impedir, y es ya rendido el demonio infernal. El Sabado à vna hora de noche llegò vn mensajero, y esta tarde ha llegado otro, y el mesmo Sabado por la tarde fue preso nuestro enemigo con su compañero, assi que à vna misma hora vino la paz, y se encerrò la heregia. El està aora en prisiones, rogad à Dios por èl, que le dé verdadera lumbre, y verdadero conoscimiento. Bañaos, y anegaos en la Sangre de Christo crucificado. Amaos, amaos juntamente vnos à otros. Aqui os embio del olivo de la paz. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXXVIII. A vn Ciudadano de Sena. De como Christo nuestro Señor amò tanto à la criatura racional, que por remedio della se diò à la muerte, y de lo que devemos hazer à exemplo desto.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo, y conforto en su preciosa Sangre; la qual derramò sobre el madero de la Santisima Cruz, constreñido, y forçado solamente de la fuerça de su ardentisima caridad; la qual tuvo à la criatura. Assi lo dixo la boca de la primera dulce Verdad, que por el inmenso amor que Dios tuvo al Linage humano embiò èl su amado, y vnico hijo, para que no pereciesse la criatura, y se salvasse el Mundo por èl. O inefable, è inestimable caridad de Dios, que por salvar la criatura rebelde, y desobediente à èl, se diò à si mesmo, y se hizo hombre para ser despreciado, vituperado, y escarnecido, y al fin muerto afrẽtosamente como malhechor, aunque fue verdad conocida, que èl no hizo, ni dixo cosa alguna digna de reprehension: antes nosotros eramos los que aviamos cometido la culpa; por la qual èl sufriò la pena por nuestro amor. Bien me amaste dulcisimo amor Iesu, y en esto me enseñaste quanto devo amar à mi mismo, y à mis hermanos; los quales tu tanto amaste, no teniendo necesidad de nosotros, como nosotros de ti. Y por esto muy amado hermano, è hijo en Christo dulce Iesu, conviene que nuestras animas sean gustadoras, y comedoras de nuestros hermanos, y de ningun otro manjar nos devemos jamàs deleytar, favoreciendolos siempre con toda solicitud, gozandonos de recibir penas, y tribulaciones por amor dellos, porque este fue el manjar de nuestro dulce Salvador, y yo os digo, que èl por su piedad me las dà à comer. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXXXIX. Al mismo Ciudadano. De como el fundamento verdadero, sobre el qual el anima santa deve fundar su edificio, es Iesu-Christo crucificado, y que no nos deven desasossegar las offensas, y palabras injuriosas de los malos; de las lenguas de los quales el diablo vsa como de proprio instrumento contra los buenos.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carisimo hermano, è hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo en su preciosa sangre, con deseo de veros fun-

fundado en el verdadero fundamento, que es Christo crucificado, el qual es piedra viva, y todo edificio fundado en èl es estable, y seguro, y sin èl ninguno puede tener firmeza. Assi lo dezia el enamorado San Pablo: Ninguno puede seguramente edificar sobre otro fundamento, sino sobre la viva piedra; la qual es Christo crucificado, y no ay puesto otro fundamento por Dios sino este, y verdaderamente hermano, è hijo muy amado en Christo Iesu, à mi me parece que esta es la verdad, porque si el anima es fundada en Christo, ningun viento de sobervia, y de vanagloria la puede derribar en tierra, porque es fundada en profunda humildad; por la qual se humillò Dios al hombre por salvarle; y assi tambien ninguna agua de avaricia, ù de deleytes mũdanos, y carnales por mayor, y grande que sea la avenida, y abundancia, puede dar en tierra con esta tal anima, porque ella està fundada, y establecida sobre aquella piedra; en la qual no huvo jamàs delicadez de deleytes, ò consolaciones corporales, antes toda perseverancia, y firmeza en penas, y dolores, por lo qual el anima enamorada dèl no puede querer otra cosa, que padecer siempre con èl afrentas, escarnios, hambre, sed, frio, calor, injurias, infamias, y aun finalmente con gran deleyte poner, y dar la vida corporal por amor dèl; antes entonces el anima se goza, y engorda quando se vè hecha digna de sufrir injurias, escarnios, y burlas del mundo por amor del dulce, y buen Iesu. Assi se lee de los Santos Apostoles, que entonces començaron à gozarse, quando començaron à ser despreciados, y vltrajados por el nombre de Iesu. Pues assi desea mi anima de tal manera veros fundado en Christo crucificado, que ni agua de tribulaciones, ni viento de tentaciones, ni tampoco el demonio con sus astucias, ni el mundo con sus lisonjas, ni la carne con sus inmundicias jamàs os puedan apartar de la caridad de Christo, y de la del proximo, y no os muevan palabras sembradas del demonio por medio de las criaturas para alterar, y desasossegar vuestro espiritu, ò el de los otros mis dulces hijos, è hijas en Christo Iesu; porque esta es su antigua arte, de hazer su instrumento de las lenguas de los malos, y algunas vezes por permission de Dios de las lenguas de los siervos de Dios para conturbar à los otros sus siervos. Por la gracia de nuestro dulce Salvador veinte dias haze que nosotros llegamos aqui à Aviñon, y he hablado con su Santidad, con algunos Cardenales, y con otros Señores temporales, y ha obrado mucho la gracia de nuestro dulce Salvador en los negocios, sobre los quales venimos acà. Gozaos, y alegraos mucho en nuestro Señor Iesu-Christo. Confortaos, y permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor. De Aviñon à 18. de Iunio de mil y trezientos, y setenta seis.

Epistola CCXL. Al mesmo Ciudadano. De como entonces se dize estar el hombre en prision, y perder la libertad, quando consintiendo à las tentaciones del demonio, se dexa caer en pecado. Y que mediante la memoria, y virtud de la Santissima Cruz somos hechos fuertes, y constantes contra qualquier tentacion del demonio, y adversidades del mundo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado Hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros verdadero Cavallero esforçado, para combatir contra toda illusion, y engaño de los demonios, mientras que estamos en este campo de la batalla, cercados de nuestros enemigos; los quales siempre pelean contra nosotros, mas vos como Cavallero verdadero, y varonil, y como nueva planta levantaos con deseo de ir contra ellos, no bolviendo la cabeça atràs, porque de otra manera quedariamos muertos, ò en prision. Entonces se dize ser el hombre en prision, quando se vè en algun lugar, del qual no puede salir à su alvedrio. Assi nosotros si bolviessemos la cabeça de nuestra voluntad àzia tras, retrayendonos del santo proposito, è inclinandonos à poner en obra los pensamientos del demonio caeriamos en la mas malaventurada prision que puede ser: perderiamos la libertad, y seriamos siervos, y esclavos del pecado. Si me dezis hijo dulcissimo: Yo soy delicado, y flaco para contra tantos enemigos: yo os respondo, y os concedo, que todos somos flacos, y aparejados à caer por qualquier ligera ocasion en quanto à nosotros: mas la Providencia de Dios obra en el anima, y la fortifica, quitandole toda flaqueza, y assi esperad, y tened por firme, que el anima que espera en èl, siempre es proveìda dèl, y el demonio ninguna fuerça suya puede poner en obra, porque la virtud de la dulcissima, y santissima Cruz le quebrantò las fuerças de que vsava contra nosotros. Mas el hombre por la inestimable bondad de Dios es librado de toda flaqueza, y enfermedad en la memoria de la Santissima Cruz; en virtud de la qual nos tornamos amadores de las virtudes, y aborrecedores de los vicios, y porque nosotros somos aquella piedra, donde fue assentado este estandarte, no podemos dezir que no la tenemos porque ella es formada en nosotros. Bien sabeis que ni los clavos, ni la Cruz, ni la piedra pudieran tener à Dios, y hombre enclavado, si el amor que èl tuvo al hombre no le huviesse tenido. Nosotros pues somos aquellos à los quales es dado el precio desta sangre. En esta memoria se menosprecian las honras, y se desean escarnios, y vituperios, y la riqueza desea pobreza voluntaria, y la suzia carnalidad

alcança continencia, y puridad, todo deleyte, y apetito deſordenado ſe menoſprecia, y ſolamente queda, y permanece el veſtido de las verdaderas, y reales virtudes, y no ſe deleyta en otra coſa, ſino ſolamente en Chriſto crucificado, y no ay deſeo de ſaber, ni ſentir otra coſa que à Chriſto crucificado, antes eſte tal dize: Yo me deleyto, y me quiero glorificar en mi Señor Ieſu-Chriſto; por cuyo amor el mundo me tiene en aborrecimiento, y yo à èl. Ea pues hijo mio, pues que eſta Cruz es tan dulce, que nos quita toda amargura, y à los muertos dà la vida, tomadla en eſte camino; porque el hombre viandante, y peregrino tiene neceſsidad de ſuſtentarſe ſobre eſte ſanto palo, haſta que lleguemos à nueſtro termino, donde el anima repoſa en paz en ſu propria morada. O quan dulces le ſon las fatigas que ha ſufrido en el camino! O paz! O deſcanſo! O dulçura! La qual el anima guſta, y recibe deſpues de aver llegado à ſu puerto, donde halla el Cordero deſconyuntado, al qual buſcò en eſta vida abraçado con la cruz, y el meſmo Cordero ſe le hizo manjar, meſa, y ſervidor, y halla la cama de la divina eſſencia donde el anima repoſa, y duerme, conviene à ſaber, que ha pueſto fin, y termino à aquella ley perverſa, que continuamente mientras que fue viandante ſe rebelava, y deſobedecia à ſu Criador. Aſsi ſe goza, y ſe alegra el anima con ardentiſsimo deſeo, tomando el verdadero eſtendarte de la Santiſsima Cruz ſin temor alguno de no poder perſeverar en la vida començada; antes dize: Por Chriſto crucificado toda coſa podrè ſufrir, y obrar haſta la muerte. Embiaſteiſme à dezir de la dulce providencia, que Dios moſtrò en las coſas pequeñas, por confortaros, y encenderos para ſufrir qualquier batalla, y tener eſperança en ſu providencia. Eſto os da materia para no quebrantar jamàs el ſanto propoſito por ninguna coſa que os acontezca. Yo creo que jamàs comiſteis mas dulce manjar. Temo que no ayais offendido en el pecado de la gula. Quanto à eſta parte no digo mas. Bendezid à toda nueſtra familia en Chriſto dulce Ieſu. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXLI. Al ſobredicho Ciudadano. En que trata de la mucha Fè, y ſolicita perſeverancia con que la Cananea pedia al Señor la ſalud de ſu hija, y de lo que eſpiritualmente ſignificò aquel Myſterio, y de lo que devemos hazer à exemplo de la Cananea, para que merezcamos alcançar lo que juſtamente pedirèmos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de ver en vos aquella virtud de la Santa Fè, y perſeverancia que huvo en la Cananea, porque ella la tuvo tan fuerte, que mereciò que el demonio fueſſe echado del cuerpo de ſu hija, y aun à mas deſto, queriendo Dios manifeſtar quan agradable le era ſu Fè, quiſo poner en ella el poder, y autoridad de curar ſu hija, diziendo: Sea hecho à tu hija como lo quieres. O glorioſa, y excelentiſsima virtud! Tu eres aquella que manifieſtas el fuego de la divina caridad quando eſtà en el anima, porque el hombre no tiene jamàs Fè, ni eſperança, ſino en aquello que èl ama. Eſtas tres virtudes la vna va tras la otra, porque no ay amor ſin eſperança. Ellas ſon tres columnas que conſervan, y ſuſtentan el omenaje, y alcançan de nueſtra anima, de tal manera, que ningun viento de tentacion, ni palabras injurioſas, ni liſonjas de las criaturas, ni amor terreno de muger, ú de hijos le puede derribar en tierra, antes en todas eſtas coſas ſerà hecho fuerte ſobre eſtas tres columnas. Y deſta manera harèmos como la Cananea ya dicha, que viendo paſſar à Chriſto por lo interior de nueſtra anima por ſanto, y verdadero deſeo, nos bolverèmos à èl con verdadera contricion, y aborrecimiento del pecado, y dirèmos: Señor libra à mi hija, eſto es, à mi anima, porque el demonio le moleſta con las muchas tentaciones, y deſordenados penſamientos, y ſi noſotros perſeveraremos, y tuvieremos firme la voluntad, que no conſienta, ni ſe incline à amar alguna coſa fuera de Dios, humillandonos, y reputandonos indignos de la paz, y ſoſsiego, y con Fè, paciencia, y eſperança confiarèmos poder todas las coſas por Chriſto crucificado, y dirèmos cõ San Pablo: Toda coſa puedo, no por mi, ſino por Chriſto crucificado, que eſtà en mi, y me conforta. Entonces oirèmos aquella dulce voz: Sea ſana tu hija, conviene à ſaber, el anima tuya, ſegun que tu quieres. Quien manifieſta la inmenſa bondad de Dios? El teſoro del libre alvedrio, que el ha dado en nueſtra anima, que ni demonio, ni criatura nos puede forçar à vn pecado mortal ſi noſotros no queremos. O muy amado hijo en Chriſto Ieſu! Atended con Fè, y verdadera perſeverancia, que haſta la muerte eſtas palabras ſon dichas à noſotros. Sabed que à la hora que el hombre es criado de Dios, le ſon dichas eſtas palabras: Sea hecho como tu quieres, conviene à ſaber: Yo te libro de que tu no eſtès ſujeto à coſa alguna, ſino à mi. O ineſtimable, y dulciſsimo fuego de amor! Tu mueſtras, y manifieſtas la excelencia de la criatura, que todas las coſas has criado para que ſirvan à la criatura racional, y à la criatura has hecho para que te ſirva à ti: Mas noſotros miſerables andamos tras el mundo, amando ſus pompas, y deleytes; por el qual amor el anima pierde ſu ſeñorio, y es hecha ſierva, y eſclava del pecado. Eſte tal ha tomado por Señor al demonio. O

quan-

quanto es peligroso el Señor que siempre busca, y procura la muerte del siervo ; no me parece que devemos servir à tal Señor ; antes quiero que nosotros seamos de aquellas animas enamoradas de Dios , acordandonos siempre , que somos esclavos redimidos , y comprados por la Sangre del Cordero:El esclavo no se puede vender, ni puede servir à otro Señor. Nosotros somos comprados, no por oro , ni por sola dulçura de amor, sino por Sangre.Rebienten nuestros coraçones,y nuestras animas de amor, y levantense con solicitud à servir, y temer al dulce , y buen Iesu, acordandonos , que èl nos ha sacado de prision , y de la servidumbre del demonio, que nos poseìa como à suyos. El entrò en nuestra fiança, y por nuestro Pagador, y rompiò la carta de obligacion ; y quando entrò en la fiança? Quando se hizo siervo,tomando nuestra humanidad. Ay de mi! Aun no nos bastava si èl no huviera pagado la deuda hecha por nosotros. Y quando la pagò? Sobre el madero de la Santissima Cruz, dando la vida por restituìrnos la vida de la gracia , la qual nosotros perdimos. O inestimable,y dulcissima caridad! Tu has rompipo la carta, y la obligacion , que era entre el hombre , y el demonio , despedaçandola sobre el madero de la Santissima Cruz. La carta no es hecha de otra cosa sino de Cordero , y este es aquel Cordero sin manzilla , el qual nos ha escrito en si mismo , pero despues despedaçò , y rompiò esta carta en el arbol de la vida. Esfuercense nuestras animas , pues que estàmos escritos, y la carta es rota, que no nos puede ya nada pedir nuestro adversario. Pues corramos hijo dulcissimo con santo , y verdadero deseo, abraçando las virtudes con la memoria del dulce, y desangrado Cordero por su entrañable, y demasiado amor. No digo mas ; sabed que en esta vida no podemos alcançar otra cosa, sino de las migajas, que caen de la mesa , assi como lo pedia esta Cananea. Las migajas son la gracia, que recibimos,y caen de la mesa del Señor, mas quando estuvieremos en la vida perdurable, donde gustarèmos à Dios , y le veremos cara à cara, entonces tendremos de las viandas de su mesa. Pues que assi es,no rehuseis jamàs el trabajo, que yo os darè de las migajas , y de las viandas como à hijo. Vos entretanto combatid varonilmente , y perseverad en el santo , y dulce amor de Dios.Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola CCXLII. Al mismo Ciudadano , y à todos los otros sus hijos de Sena. A los quales escrive de la grande necessidad , que tenemos de la virtud de la fortaleza, y perseverancia, para resistir à las tentaciones del demonio, y tribulaciones , que à ninguno jamàs en esta vida faltan, y de quan peligrosa cosa es murmurar de los siervos de Dios , y juzgarlos à nuestro modo, y parecer.

EN el nombre de Jesu-Christo crucificado,y de la dulce Virgen Maria.Muy amados hijos en Christo dulce Iesu,yo Cathalina sierva,y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre , con deseo de veros fuertes , y perseverantes hasta el vltimo punto de vuestra vida, acordandoos , que sin la perseverancia ninguno puede agradar à Dios , ni recibir la corona del galardon. Aquel que persevera siempre es fuerte, y la fortaleza le haze perseverar. Por fuerça nos es necessario el don de la fortaleza , porque siempre somos acechados , y salteados de muchos enemigos ; por vna parte, del mundo con sus deleytes , y engaños , y por otra, del demonio con sus muchas molestias , y tentaciones, y con ponerse en las lenguas de los hombres,haziendoles dezir palabras de infamia, murmuracion , y muchas vezes haziendonos quitar nuestras cosas, y todo esto haze solo por apartarnos del amor, y caridad de nuestro proximo. La carne juntamente con la propria sensualidad se levanta contra el espiritu, y lo combate. Hânos acechado por saltearnos estos nuestros enemigos , no nos conviene temer con temor servil, porque ya ellos se han rendido,y se reconocen por vencidos por la Sangre del Cordero sin manzilla. Devemos pues osadamente responder , y resistir al mundo , menospreciando sus deleytes , y estados , acordandonos, que en si no tiene estabilidad , ni firmeza alguna. Muestranos la larga vida con la florecida juventud , y con las muchas riquezas , y todo esto adelante se parece ser vanidad : de la vida, venimos à la muerte: de la juventud,à la vejez: de las riquezas, à la pobreza, y assi corremos siempre hasta el termino de la muerte. Tenemos necessidad de abrir los ojos del entendimiento , para ver , quan miserable es aquel , que destas cosas se fia. Desta manera nos vendrà en desplazer, y aborreceremos aquello, que primero deseavamos. Al engaño del demonio respondamos varonilmente, viendo su flaqueza , que èl no puede vencer , sino à quien quiere ser vencido , y respondamos con la viva Fè, y esperança,y con vn aborrecimiento santo de nosotros mismos, y por este tal aborrecimiento nos bolveremos pacientes , y sufridores de toda tentacion , tribulacion, y molestia del demonio, por qualquiera parte que nos venga : todo lo sufriremos con verdadera paciencia,si aborecieremos la propria

sensualidad, amaremos, y desearemos estàr en Cruz con Christo crucificado. De la viva Fè sacarà este tal vna voluntad acordada, y conforme con Dios, y sacarà de su coraçõ todo juizio humano; juzgarà sola la voluntad de Dios, que no busca, ni quiere otra cosa sino nuestra santificacion: desta manera no se escandalizarà de su proximo; no murmurarà, ni juzgarà à aquel, que habla contra èl; antes condenarà à si mismo, considerando ser aquella la voluntad de Dios: èl no condenarà à los siervos del mundo, aunque le hagan injuria: èl no juzgarà à los siervos de Dios, queriendolos mandar à su voluntad, como hazen muchos presuntuosos, y sobervios, que so color de la honra de Dios, y de la salud de las animas, se escandalizan en los siervos de Dios, tomando vna murmuracion, cubierta con este manto, diziendo: No me agrada à mi esta manera de vivir; y assi estos tales turban à si mismos, y con su lengua hazen turbar à los otros, mostrando que por affecto de amor lo dizen, y assi les parece; mas si ellos abren los ojos del entendimiento, hallaràn en si el gusano de la presuncion con vn perverso parecer, al qual parecer hazen juez, juzgando à su modo, y voluntad, y no segun los Mysterios santos, y diversos modos de que Dios vsa, y obra en las criaturas. Tẽga verguença la humana sobervia, y acuerdese que en la casa del Padre Eterno ay muchas moradas, y no quiera poner regla al Espiritu-Santo, el qual es la misma regla, y dador de la regla, ni medir à aquel que no se puede medir: No harà assi el verdadero siervo de Dios vestido de la suma, y eterna voluntad suya; antes tendrà en reverencia los modos, actos, y costumbres de sus siervos, porque no los juzgarà, ni tendrà por hechos de la criatura, sino de Dios, que aunque algunas cosas no nos agraden, y no vayã segun nuestras costumbres, devemos presuponer, y creer, que son agradables à Dios, y que ninguna cosa devemos, ni podemos juzgar, sino aquello, que à la clara se ve ser pecado; y aun el anima enamorada de Dios, que ha perdido à si misma, no toma esto por juizio, sino por desagrado del pecado, y por la offensa de Dios, y con gran compassion del anima de aquel, que assi offende, deseando darse à todo tormento voluntariamente por aquella tal anima. A esta perfeccion os combido yo hijos mios muy amados, que os deis, y procureis de alcançarla con verdadera, y santa solicitud, y tened por cierto, que toda perfeccion sin ningun escandalo, ni pena viene de aqueste santo, y verdadero juizio, y assi toda pena, culpa, murmuracion, y caìda de infidelidad, y juizio contra los siervos de Dios; todo esto procede de la propria passion, y arravgada sobervia: El que se mueve à juzgar la voluntad del hombre, siempre aqueste tal buelve la cabeça atràs, y no perseverа en el amor de su proximo, ni jamàs tiene amor fuerte, y perseverante, antes es hecho amor imperfecto, como era el amor, que los Discipulos tenian à Christo antes de la Passion, que deleytandose de su presencia corporal le amavan; mas porque su amor no era fundado en verdad, antes era por su plazer, y deleyte, por esto faltò su amor, quando les fue quitada su presencia, y no supieron sufrir la pena con Christo; antes por temor huyeron. Guardad, que lo mismo no aconteſca à vosotros: Vosotros os deleytais mucho con la presencia, y en ausencia hazeis como fuego de paja, que qualquier pequeño viento, ò lluvia lo mata, y no os queda otra cosa sino vn humo de conciencia. Todo esto nos acaece, porque hazemos à nosotros juezes de la voluntad de los hombres, y de las costumbres, modos, y vias de los siervos de Dios, y no de su dulce voluntad: Pues no sea mas assi por amor de Christo crucificado: Sed hijos fieles, fuertes, y perseverantes à Christo dulce Iesu, y assi vencereis las tentaciones del demonio, y las palabras suyas, las quales èl habla quando se pone en las lenguas de las criaturas. El vltimo enemigo nuestro, que es la miserable carne estimulada del apetito sensitivo, se vença con la carne de Christo açotada, y enclavada en el madero de la Santissima Cruz, domandola con los ayunos, vigilias, y continua oracion con abrasado, dulce, y amoroso deseo: Pues assi dulcemente venceremos, y alcançaremos à nuestros enemigos con la virtud de la Sangre de Iesu-Christo, y assi cumplireis su santa voluntad, y mi deseo, el qual se duele quando mira à nuestra imperfeccion. Espero por su infinita bondad, que consolarà al deseo, que de vosotros yo tengo: Ruegoos que no seais negligentes, sino solicitos, ni seais hojas, que os menee cada viento, sino firmes estables, y constantes, amandoos juntamente vnos à otros con vna caridad fraterna, sufriendo, y suportando los vnos los defetos de los otros; y en esto verè yo, si vosotros amais à Dios, y à mi, que otra cosa no deseo, sino veros en verdadera vnidad. Amaos, amaos vnos à otros, y anegaos en la Sangre de Christo crucificado. Escondeos en sus dulcissimas llagas. Otra cosa no os digo; tened por recomendado el Monasterio de Santa Maria de los Angeles, y no mireis aunque yo no estoy allà; que los buenos hijos, mas hazen, quando su Madre les es ausente, que quando està presente, queriendo mostrar el amor que ellos tienen à su Madre, y por venir mas en su gracia. A vos ruego hermano que leais esta carta à todos essos mis hijos: Todos rogad à Dios por nosotros, que nos dè gracia de cumplir su honra, y la salud de las animas, que otra cosa no deseamos, ni procuramos, y ya se comiença à pesar de quien lo queria, y quiere impedir. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Dios os cumpla de su dulcissima gracia. Iesu dulce, Iesu amor.

Epis-

Epiſtola CCXLIII. A los ſobredichos Ciudadanos. En que trata del ſervicio verdadero, que devemos à Dios; y del gran merecimiento del anima, que es fiel al miſmo Dios; y del menoſprecio del mundo, y de la propria ſenſualidad, y que ſervir al Señor, es perfeta libertad.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hermanos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros ſiervos fieles de nueſtro dulce Salvador, al qual ſervir, no es ſer ſiervo, ſino reynar; y no puede ſer verdadero ſiervo ſin ſer fiel, porque el que es ſiervo, y no es fiel, no es ſiervo, antes es mercenario, porque ſirve por reſpeto de ſu proprio provecho: Eſte tal es ſiervo de temor ſervil, y porque eſte tal ſervicio no es perfeto con la lumbre de la Fè, por eſſo no es fuerte, ni perſeverante, antes à cada viento ſe muda, y buela; de donde ſi el viento es de conſolacion, ſe mueve con deſordenada alegria de coraçon, y ſi es viento de tribulacion, ſe mueve con impaciencia, y ſi es viento de tentaciones, y moleſtias del demonio, èl ſe entibia, y ſe pone à repoſar en la pena con triſteza de coraçon, pareciendole ſer privado de Dios, quando ſe ve privado de la conſolacion, y del repoſo de ſu eſpiritu. Todo eſto le acontece, y le viene porque el ama mas el don, que al dador de las gracias, y porq̃ ſirve mas por reſpeto de ſi miſmo, q̃ por acatamiẽto de la ſuma, y eterna bondad de Dios. Por lo qual aſsi como es imperfecto el amor, aſsi es imperfecta la lumbre de la Fè: Mas aquel que firmemente ama, fielmente ſirve, y con Fè viva, y verdadera cree, que aquello, que Dios le dà, ò le permite, ſe lo dà por ſu bien, y para ſu ſantificaciõ; y porque èl no quiere la muerte del pecador, ſino que ſe convierta, y viva; y ha viſto con la lumbre de la Santiſsima Fè, que con aquel amor, que èl nos da las grandes conſolaciones, con aquel miſmo permite, que el demonio nos atormente, y moleſte interiormente, y que las criaturas nos perſigan; en lo qual vemos, que Dios es ſumamente bueno, y dèl no puede ſalir otra coſa ſino ſuma bondad, y conocemos, que ninguna coſa es hecha ſin Dios, ſino ſolamente el pecado, y por eſto el anima fiel abraça toda coſa con amor; porque toda coſa es buena, y dada por nueſtra ſalud, y no ſe deve nadie doler, ni con razon ſe deve doler de ſu bien, y ſi voſotros muy amados hijos me dixeſſedeis: En el tiempo de las batallas nos parece ſer enfermos, y offender à Dios, y por eſto nos dolemos mas de eſto, que de la pena; yo os reſpondo, que tanto mas es el dolor, que recibe la propria ſenſualidad eſpiritual, la qual ſe duele, quanto es el dolor de la offenſa de Dios. Y aqueſta paſſion ſo color de temor de offender à Dios, ha pueſto vn poco de polvo en los ojos del entendimiento, donde eſtà la niñeta de la Santiſsima Fè, que no nos dexa conocer, ni dicernir la verdad, porque ſi delante de ſus ojos no huvieſſe algun eſtorvo, conoceria, que Dios le da aqueſtas batallas con medida, y deve bien ver, que ninguna batalla, ni moleſtia del demonio, ni de la flaca carne es pecado, y ni por eſto ſe offende nueſtro Criador, ſino quando la propria voluntad conſiente à los penſamientos del coraçon; mas el anima, que es ſierva fiel, conviene à ſaber, que tiene la ſumbre de la Santiſsima Fe, recibe grandes ganancias en el tiempo de las batallas, y haze ſu verdadero fundamento, apartandoſe del amor proprio, y fingido, y aſsi ſe buelve el coraçon limpio, y liberal. En el tiempo de las batallas haze gran guerra contra ſi miſmo, y de la guerra, y del aborrecimiento ſanto, que ha concebido contra ſi, es hecho paciente como ſiervo fiel, y ſiempre ſe deleyta de eſtàr en batalla por Ieſu-Chriſto crucificado, y crece en amor, conociendo que de ſola la eterna, y ſuma bondad de Dios, y no de ſi miſmo, ni por ſus merecimientos, ha tenido la buena voluntad que tiene, y que por gracia, y no por deuda le es dada. O glorioſa ſervidumbre fiel! Que privas al anima de la perverſa ſervidumbre del demonio, del mundo, y de ſi miſmo. El es librado del demonio, porque ha atado la voluntal con la atadura de la razon, que no conſiente à ſus moleſtias, ni por ſus penas dexa venir el anima à deſordenada confuſion, antes haze burla dèl, deleytandoſe de eſtàr en el campo de la batalla; por lo qual el demonio eſtà entonces atado con la atadura de la verdadera humildad, y herido con el palo de la caridad. Aſsi que, deſta manera el hõbre es hecho ſeñor, y no teme al demonio, antes el demonio teme à èl por Chriſto crucificado, por el qual, y en cuya virtud toda coſa puede. Digo que tambien es hecho libre, y Señor del mundo, porque no ſe dexa enſeñorear de ſus deleytes, y grandezas con deſordenado amor, antes es hecho ſeñor deſpreciandolas, y haziendo burla dellas, porque ha viſto, y conocido con la lumbre de la Santiſsima Fè, que la riqueza del mundo, es ſuma pobreza, y ſus deleytes, y plazeres ſon miſerables ſobre toda miſeria, y enojoſos, y en tanto grado le parecen deſagradables, que aſsi los deſprecia, y huye dellos, como de ſerpientes enponçoñadas, y no es ſiervo de los hombres fuera de la voluntad de Dios; porque no ſe quiere conformar con la voluntad dellos, ſino en quanto ella eſtà ordenada en buſcar, y amar la eterna Verdad; y porque la ama, la ſirve, porque ha viſto con la clara lumbre de la Fè, que el proximo es aquel medio, que Dios le ha pueſto, para que manifieſte el amor, que le tiene, en el proximo; y eſte tal ſervir, le haze verdadero libre, porque no ſirve al proximo con culpa de pecado: Digo

tam-

tambien que es fiel, y libre, y no siervo de la propria sensualidad, la qual ha acoceado con los pies del santo affecto, quebrantandola, è hiriendola con el cuchillo del odio, y del amor, conviene à saber, amor de la virtud, y aborrecimiento del vicio: Pues bien es hecho Rey, y Señor con esta dulce servidumbre, porque no ha buscado à si por si, sino à si por Dios, y à Dios por Dios, porque es suma, y eterna Bondad, y digno de ser amado, y servido de nosotros, y al proximo por Dios, y no por respeto de proprio provecho. Que lengua serà bastante à contar la paz del anima fiel? No digo, que estè en paz, ni que ella sea privada de las ondas, y tempestades del mar: pero està en paz la voluntad suya, porque es hecha vna misma cosa con la dulce voluntad de Dios, de donde la tempestad le es sosiego, porque no cuyda de si, y sirve à su Criador, aora en guerra, aora en paz, y tanto tiene amada la guerra, quanto la paz, y la paz, quanto la guerra, porque con la lumbre de la Fè, ve, y con el ver conoce, que de vn mismo amor procede lo vno, y lo otro: Este tal no se escandaliza en su proximo, porque no se haze juez de la voluntad del hombre, sino solamente de la voluntad de Dios, y por esto es privado de la murmuracion, la qual yo no creo, que aya en vosotros, ni tampoco esta tal perfeccion; mas muchas vezes so color de bien, y de compasion murmurais, y juzgais el vno al otro, lo qual no es sin offensa de Dios, antes desagrada à èl, y à mi muy demasiadamente. No os es dada esta tal doctrina, sino que os ameis juntamente el vno al otro, y que sufrais el vno los defetos del otro, porque ninguno ay sin defeto, sino solo Dios. Todo esto os viene, porque aun no sois hechos siervos fieles, porque si fuessedeis siervos fieles, no auria en vosotros escarnios, ni murmuraciones, ni escandalo, ni desobediencia, ni por manera de passar tiempo, ni por ira. Por lo qual considerando yo vuestra imperfeccion, y que esto os viene, porque la lumbre de la Santissima Fè no es perfeta en vosotros, por esto dixe, que deseava veros siervos fieles, el qual servir os harà reynar en esta vida por gracia, y enseñoreareis al mundo, à la carne, y al demonio, y assi hechos libres sereis atados con la atadura de la caridad, humildes, y mansos, y con verdadera, y santa paciencia, y à la fin reynareis con los verdaderos, y dulces gustadores en la vida perdurable, donde el anima es remunerada de todas sus fatigas. Allì ay hartura sin hastio, y hambre sin pena, porque muy lexos està la pena de la tal hambre, y el hastio de la tal hartura. Ea pues hijos mios dulcissimos, corred por esta empresa, y trabajad, que solo vno sea aquel, que la tẽga: esto es, que el coraçon vuestro no sea dividido, antes sea vna misma cosa cõ vuestro proximo por affecto de amor; y porque mejor podais correr, hartaos, y embriagaos de la Sangre de Iesu-Christo crucificado, la qual combida al hombre à correr, y lo haze esforçado para combatir, y no buelve la cabeça atràs por temor de sus enemigos, rehusando, y desechando la fatiga, porque èl no se confia de si, sino en la Sangre de Iesu-Christo crucificado. Pues no durmais mas, corred à la Sangre, despertando del sueño de la negligencia. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXLIV. A Bartolo Ciudadano de Florencia. Al qual escrive amonestandole, que no obstante el impedimento de las criaturas, y tentaciones del demonio, persevere en la virtud, y en el servicio de Dios, acordandose que las passiones desta vida no son iguales al premio de la vida eterna, y de cierta indulgencia que para èl, y para otros sus devotos avia alcançado.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros arder en el horno de la divina Caridad, para que se consuma todo amor proprio de vos mismo, y solamente mireis en agradar à vuestro Criador, no curandoos de los dichos de las criaturas, ù de las injurias, ò escarnios, ò menosprecios que dellas recibais, antes con humildad abaxad la cabeça à todo lo que la bondad de Dios de vos quisiere hazer, ò permitiere ser hecho, para que seais fuerte contra los diversos pensamientos, y batallas de los demonios, teniendo fuerte la voluntad, que no consienta, sino que solamente quiera amar, y servir à su Criador, q̃ haziendolo assi perseverareis hasta la muerte, y recibireis finalmente el fruto de vuestras fatigas, el qual como dize San Pablo: Es de mayor consolacion sin ninguna comparacion, que fueron las passiones desta presente vida. Alegraos dulce hijo mio, que aora de nuevo aveis recibido grande abundancia de la Sangre de Iesu-Christo; porque yo he alcançado del Santo Padre la indulgencia de culpa, y de pena al punto de la muerte para muchos de mis hijos, entre los quales sois vos, y vuestra muger, y Francisco; y de todos juntamente hago hazer vn privilegio por escusar la costa, y el embaraço. Mas aunque nunca tuviessedeis el vuestro en escrito, no os empache, porque bastaos tenerla de la boca del Vicario de Christo, y al punto de la muerte podeis pedir la absolucion de culpa, y de pena al Sacerdote, para que os la dè, segun que puede, y deve daroslа. Creed hijo con Fè viva, y esperança firme, que passando desta vida, aviendo confessado, y hecho penitencia de vuestros pecados, vuestra anima va pura, y limpia à la vida perdurable por virtud desta Indul-

diligencia, como ſi fuera el dia, que recibiſteis el Santo Bautiſmo. Aſsi que, quiero que mudeis la vida, ordenandoos en todo ſegun la voluntad de Dios, poniendo todo vueſtro coraçon, y toda vueſtra voluntad en èl, y del mundo, y de ſus coſas hazed burla tomando dèl, y dellas ſolo lo que baſta para vueſtra neceſsidad. Otra coſa no digo. Perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXLV. Que la Santa Virgen eſcrive à vn ſu hermano carnal, moſtrando el deſeo que ella tenia de verle ſufrir con paciencia ſus adverſidades, para lo qual le aconſeja, y amoneſta, que tenga en ſu memoria el amor, con que el Redentor derramò por noſotros ſu Sangre; y de los grandes bienes, que deſto ſe ſiguen.

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros bañado, y anegado en la miſma Sangre, porque ella os harà fuerte para ſufrir con verdadera paciencia toda fatiga, y tribulacion, de qualquier lado que ellas os vengan. Hazeros ha perſeverante, que haſta la muerte ſufrireis con verdadera humildad, porque en la miſma Sangre ſeràn alumbrados los ojos de vueſtro entendimiento de la verdad, y conocereis que Dios no quiere de vos otra coſa, ſino vueſtra ſalvacion, porque inefablemente os ama, que ſi no os huvieſſe aſsi amado, no auria dado tanto precio por vos. Eſtad contento en todo eſtado, y lugar, porque todo os es concedido del eterno amor, y por amor. Gozaos en las tribulaciones, y teneos por indigno, que Dios os encamine por la via de ſu Hijo, y en todas las coſas, dad gloria, y alabança à ſu ſanto nombre. Confortaos en Chriſto dulce Ieſu. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXLVI. Al miſmo ſu hermano, eſtando èl en Florencia en mucha tribulacion. Al qual eſcrive de tres coſas que deve conſiderar para alivio, y conſolacion de ſu adverſidad, y le reprehende del poco cuydado, que tenia de ſu Madre en ſocorrerla en ſus neceſsidades, poſtpueſto el mandamiento de Dios, y la deuda, y obligacion natural.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsimo hermano en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva ſin provecho os conforto, bendigo, y os combido à vna dulce, y ſantiſsima paciencia, ſin la qual no podremos agradar à Dios; pues yo os ruego, que vos tomeis eſtas armas de la paciencia, para que recibais el fruto de las tribulaciones, en que eſtais; y ſi os pareciesſe muy duro ſufrir con paciencia tantas fatigas; yo os traygo à la memoria tres coſas, para que ſufrais con mas paciencia: Quanto à lo primero, quiero que penſeis la brevedad de vueſtro tiempo, y de como no eſtais ſeguro del dia de mañana; y bien podemos dezir, que no tenemos la fatiga paſſada, ni la por venir, ſino ſolamente la del punto del tiempo preſente; pues razon es de ſufrir pacientemente, pues que el tiempo es tan breve. Lo ſegundo es, que vos conſidereis el fruto que ſe ſigue del trabajo, porque dize el Glorioſo San Pablo, que no ay comparacion entre las fatigas deſta vida, en reſpeto del fruto, y remuneracion de la ſoberana Gloria. Lo tercero es, que vos conſidereis el daño, que ſe ſigue à aquellos, que ſufren ſus penas con ìra, y con impaciencia, porque aqui ſe les recrece doblado daño, y en la otra vida pena eterna; y por eſſo os ruego, cariſsimo hermano, que vos ſufrais con toda paciencia, y no querria, que ſalieſſe de vueſtra memoria el cuydado de corregiros, y enmendaros de vueſtra ingratitud, y del olvido de la deuda, que deveis à vueſtra Madre, à la qual eſtais obligado por mandamiento de Dios; y yo he viſto crecer mucho eſta vueſtra ingratitud, pues jamàs aveis procurado pagarle eſta deuda, ſocorriendola: no obſtante, que quanto à eſto yo os tengo por eſcuſado; porque no aureis podido mas, y caſo que huvieſſedeis podido mas, yo no ſe lo que auriadeis hecho, porque aun de las palabras os aveis encarecido. O deſagradecimiento! No os acordais de los tormentos del parto, ni de la leche que os diò de ſus pechos, ni de las muchas fatigas, que por vos, y por los otros ha paſſado? Y ſi me dixeſſedeis que ella no ha tenido piedad de noſotros: digo que no es aſsi, porque ella la ha tenido tanta de voſotros ſeñaladamente, que le coſtais caros, mas pueſto caſo, que fueſſe aſsi verdad; voſotros eſtais obligados à ella, y no ella à voſotros, porque ella no tomò la carne de voſotros, antes ella os diò la ſuya. Ruegoos, que os corrijais de eſte defeto, y de los otros, y que perdoneis à mi ignorancia, que ſi yo no amaſſe vueſtra anima, no os diria lo que veis que os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

***

Epistola CCXLVII. Al sobredicho su hermano. Consolandole en sus adversidades; y trayendole à la memoria la paciencia del Santo Iob, por la qual mereciò ser muy consolado, y enriquecido despues de sus muchas tribulaciones, y de la prueva de su paciencia.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado,y de la dulce Virgen Maria. Carissimo,y muy amado hermano en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os conforto en la preciosa Sangre del Hijo de Dios con deseo de veros conforme, y transformado con la voluntad de Dios; sabiendo que èl es aquel yugo santo, y dulce, que haze bolver en dulçura toda amargura, y todo gran peso se buelve sufrible, y ligero debaxo del santissimo yugo de la dulce voluntad de Dios, sin la qual no seria posible, que agradassedeis à esse mismo Dios, antes se gustaria la señal de las penas del infierno. Canfortaos, confortaos carissimo hermano, y no vengais en descontentamiento debaxo de la diciplina de Dios, antes tened confiança, porque quando el favor, y socorro humano nos falta, entonces nos es cierto el favor de Dios. Dios os proveherà: acordaos de Iob, que perdiò la riqueza, los hijos, y la salud,y solamente le quedò la muger,aun para su continuo açote, y despues que Dios huvo provado su paciencia, se lo restituyò todo doblado, y à la fin la vida perdurable. El paciente Iob jamàs se turbò, antes siempre obrando, y exercitandose en la virtud de la santa paciencia dezia: Dios me lo diò, Dios me lo quitò, sea su santo nombre bendito. Assi quiero yo, que hagais vos muy amado hermano, y que seais amador de la virtud con vna paciencia santa, y continua confession de vuestras culpas, la qual os harà llevar con paciencia vuestras fatigas, y yo os digo, que Dios vsarà de su misericordia, y de su benignidad con vos, y os darà el galardon de qualquier trabajo,que por su amor ayais sufrido. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXLVIII. A tres Hermanos suyos carnales en Florencia. A los quales amonesta que se aparten del cuydado, y solicitud que tenian de los bienes transitorios, y pongan toda su diligencia en guardar los Mandamientos de Dios, acordandose del gran precio, que por ellos, y por todos diò, que fue su preciosa Sangre.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos hermanos en Christo dulce Iesu. Quando considero el amor sin medida, que nos tuvo nuestro dulce Salvador dàdose à si mismo à la muerte,por darnos la vida de la gracia; me parece, que no lo hizo por otro fin, sino por restituirnos à la vnion, amor, y orden de la caridad, de la qual viò que saliamos, y à este fin quiso ofrecerse à la mas vituperosa muerte, que se pudiesse hallar. Ay de mi! Que nuestro dulce Salvador veìa, que nosotros estavamos enfermos por el apetito desordenado, que teniamos en nosotros mismos destas cosas transitorias, que passan como el viento,las quales, ò nos desamparan ellas à nosotros, ò nosotros à ellas,y por esto os ruego yo indigna sierva, è inutil Cathalina, que vosotros querais poner vuestra esperança en Dios, y no confiaros de esta vida mortal, la qual cada dia se nos abrevia. Ruegoos como à siervos comprados, que vosotros pongais con toda solicitud vuestro deseo, y toda vuestra anima en el Señor, que os ha redemido; porque como dize San Pedro: No os comprò por oro, ni por plata, sino por su dulcissima,y muy preciosa Sangre; y por esto os ruego muy amados hermanos, que tengais por muy caro, y ameis mucho este dulce precio, y para mostrar que lo amais, sed siempre amadores, y guardadores de los Mandamientos de Dios; y señaladamente os ruego, y encargo de parte de Iesu-Christo crucificado, que tengais siempre en la memoria el primero, y vltimo Mandamiento de Dios, conviene à saber, la caridad, amor, y vnion con Dios; desta caridad santa os quiero yo ver à todos enamorados, y llena vuestra anima, porque este es mi deseo,y para que me podais mostrar esta caridad, os quiero ver yo siempre vnidos, y atados con esta atadura, para que ni el demonio, ni los dichos de algunas personas, os puedan dividir, ni apartar. Acuerdome de la palabra, que dixo Iesu-Christo, que quien se humilla, serà ensalçado. Bien, en casa,tu que eres el mayor trabaja, y procura de ser el menor de todos; y tu Bartolomé procura de ser el menor del menor; y à ti Estevan ruego, que tu seas sujeto à Dios, y à ellos, y assi dulcemente os conservareis en perfectissima caridad. Dios os dè siempre su santa gracia: Otra cosa no os escrivo.

Permaneced en el santo, y dulce amor
de Dios. Iesu dulce,
Iesu amor.

***

Epistola. CCXLIX. A Estevan Corrado, el qual tenia algun proposito de entrar en la Religion. De como el que desea retirarse à servir à Dios, no deve esperar tiempo, ni retardar su deseo, sino descabullirse prestamente del mundo, cortandose del con el cuchillo del odio del pecado, y amor de la virtud, el qual se halla en el conocimiento de nosotros mismos; y finalmente le combida à que presto responda al llamamiento de Dios, y provoque à otros à lo mismo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte presto cortado deste mundo, y no pararte à escojer tiẽpo, porque en la semejante tardança se pierde mucho, y à mas desto, tu no tienes seguridad, y certidumbre de tener el tal tiempo, porque se passa muy presto. Pues mejor te es cortarte de hecho con vna verdadera, y santa solicitud. O quanto serà bienaventurada mi anima, quando yo verè, que ayas cortado de ti el mundo, espiritual, y corporalmente, y el apetito sensitivo, y te ayas vnido, y ajuntado con la verdad Eterna, la qual vnion es de tanto deleyte, y de tanta dulçura, y suavidad, que vence toda amargura, y todo gran peso haze ligero. Pues quien se apartarà, ò se podrà abstener, que no saque fuera el cuchillo del odio, y del amor, y con la mano del libre alvedrio no corte à si, de si? Es de tanta virtud este cuchillo, que luego como ha cortado buelve à vnir, y ajuntar lo que cortò. Pero tu me diràs muy amado hijo: Donde hallarè yo este tal cuchillo, y donde se fabrica, ò se forja? Respondote, que tu lo hallaràs en la celda del conocimiento de ti, donde concibiràs, y tomaràs odio, y aborrecimiento del vicio, y de la propria flaqueza, y amor à tu proximo, y à las verdaderas, y reales virtudes. Donde se forja, y se haze este cuchillo? En el fuego de la divina Caridad, sobre el yunque del cuerpo del dulce, y amoroso Verbo Hijo de Dios. Pues bien es ignorante, y digno de gran reprehension aquel, que tiene en si mismo las armas para poderse defender, y las echa de si. No quiero yo que seas tu de aquestos ignorantes, antes quiero, que con todo esfuerço te despaches, y respondas à Maria dulce, que te llama con grandissimo amor, y à la Sangre de aquestos glorioso Martyres, que con tanto fuego de amor dieron su Sangre por amor de la Sangre, y su vida por amor de la vida. Desembuelvete prestamente combidando à ti, y à los otros, à que vengais à sufrir por gloria, y alabança del nombre de Dios, y de la Santa Iglesia, y por prueva de las virtudes, que ay en esta santa tierra, en la qual Dios manifestava su dignidad pocos dias ha, llamandola su jardin, el qual jardin combidava à sus siervos, diziendo: Aora es el tiempo que ellos vengan à provar el oro de las virtudes. Pues no hagamos del sordo: y si por la demasiada frialdad las orejas estuviessen cerradas, tomemos la Sangre caliente mesclada, y confeccionada para este efeto, y lavemoslas dentro, y serà quitada toda sordedad. Escondete hijo mio en las Llagas de Christo crucificado. Retirate de la presencia del mundo. Sal de la casa de tu Padre, huye à la caverna del costado de Iesu-Christo crucificado, para que puedas venir à la tierra de promission. Lo mismo diràs à Pedro. Poneos à la mesa de la Cruz, y alli todos embriagados de Sangre tomad el manjar de las animas, sufriendo penas, oprobios, escarnios, vituperios, hambre, sed, y desnudez, gloriandoos con aquel dulce San Pablo vaso de eleccion en las penas, y oprobios de Iesu-Christo crucificado. Si tu te cortares como he dicho, el sufrir serà à tu gloria, y de otra manera no, antes te seria pena, y tu sombra te pondria temor. Considerando esto mi anima como hambrienta de tu salud dixe, que deseava verte salir, y cortar, y no pararte para que puedas mas libremente correr. Vistete de la Sangre de Christo crucificado. Otra cosa no te digo. Permanece en el santo, y dulce amor de Dios. Recibì tu carta, y tuve gran consolacion, Dios te dè su dulce, y eterna bendicion. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCL. Al sobredicho Estevan. Exortandole que prontamente, y sin hazer resistencia al llamamiento de Dios se retire à cumplir su santa voluntad.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte salir de las tinieblas, y endereçarte contra la luz, sin tomar mas tardança de tiempo, porque el tiempo se nos passa, y no lo vemos por nuestra ceguedad. Pues conviene à nosotros quitarnos la nube de delante, y poner por objeto la verdad. La verdad es esta, que Dios no quiere, ni busca de nosotros otra cosa sino nuestra salvacion, y por esto nos criò à su Imagen, y semejança; y por esso quiso el dulce, y amoroso Verbo dar por nosotros la vida con tanto fuego de amor, y assi nos manifestò la verdad. El anima, que con la lumbre espiritual contempla en esta verdad, no se detiene en dormir, antes despierta del sueño de la negligencia, buscando con gran solicitud la manera, el camino, el lugar, y el tiempo, por los quales la pueda cumplir. El no se fia de poder esperar al dia de mañana; porque ve que no està seguro de tenerlo. Assi quiero

yo que hagas tu. Arroja de ti toda tiniebla, para que no te impida de la participacion desta lumbre. Sabes bien, que Dios te ha mostrado, despues que tu saliste de las tinieblas, como te ha escogido para conocer esta verdad: Mucho serias digno de gran rèprehension, si tu le hiziesses resistencia; entonces le harias resistencia, quando por negligencia difiriesses el poner luego por obra su santo llamamiento; y porque èl quiere, que tu cortes, y abrevies, por esso te ha otorgado de gracia, que ayas despachado tus negocios, de lo qual he tenido grandissima alegria. Pues hijo mio solicitamente, como aquel que deve tener hambre del tiempo, despacha presto, lo que te queda que hazer, para que se cumpla la volũtad de Dios en ti. No te digo mas. Diràs à Pedro, que no sea negligente en desembaraçar à si mismo, y descabullirse, para que corra suelto por la doctrina de Iesu-Christo crucificado. Permanece en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLI. Al mismo Estevan. De como las virtudes son la vida del anima; y que estas se alcançan mediante la oracion hecha en el conocimiento de nosotros mismos. y del amor inestimable, que Dios nos tuvo; y que de la perfeta caridad proceden todas las virtudes; y de algunas cosas particulares.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y dulcissimo hijo en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte espejo de virtud, para que con el exemplo de tu vida, y con la doctrina de tu palabra, y con la humilde, y continua oracion, seas vn instrumento para sacar las animas de las manos del demonio, y para reduzirlas à la verdad Christo dulce Iesu, como Dios lo requiere; para que se le dè buena cuenta del talento que èl te diò, y para exercitar las virtudes, que son la vida del anima, sin las quales seriamos privados de la vida de la gracia; y en esta vida gustariamos las crueles penas del infierno. O quan agradable, y provechosa es la virtud! La qual se alcança con el medio de nosotros, en el qual conocimiento hallamos el fuego de la divina Caridad, la miseria, ignorancia, é ingratitud nuestra, y hallamos assi mismo la cenda de la humanidad por el conocimiento, que cobramos de nosotros en la inmensa bondad de Dios; en la contemplacion de la qual, mediante la Fè criaremos el affecto, y deseo de las virtudes en el fuego de su caridad; y entonces serà la nuestra oraciõ humilde, fiel, y continua hecha por amor con la memoria de la Sangre del Cordero humilde, y assi vendremos en perfectissima virtud; y no me maravillo, si por el conocimiento, que el anima tiene de si, ella viene à perfectissimo amor, y virtud, porque en ningun lugar hallamos tanto este fuego divino, quanto en nosotros mismos, porque todas las cosas criadas son hechas de Dios por la criatura racional, à la qual criò por amor de si, para que le amasse, y le sirviesse con todo el coraçon, con todo su deseo, y con todas sus fuerças. Y por esto el anima, que conoce ser tan amada, no puede defenderse, que no ame, porque tal es la condicion del amor. Fue tan sin medida, y tan inefable su amor para con nosotros, que siendo nosotros hechos sus enemigos por la culpa cometida, èl nos quiso hazer sus amigos, y por esto nos embiò el Verbo del vnigenito hijo suyo: para que pagasse la obligacion, en que la criatura avia caìdo, mostrandonos en el grandissimo precio, que por nosotros diò, la gran dignidad nuestra, y la gravedad de la culpa. Pues cosa justa es, que se consuma, y desate la dureza del coraçon de la criatura racional, vsando de la lumbre de la razon con la santissima Fè, y considerando en si tanto amor, y el gran precio pagado por ella. Mas quien vive sin razon, jamàs lo puede ver, ni conocer, y no conociendolo no ama, no amando, no es posible venir à ninguna virtud, porque toda virtud procede del amor adquirido, y alcançado en el affecto de la caridad, la qual caridad despues que la avemos alcançado en nosotros mismos, la devemos vsar espiritual, y corporalmente con el proximo, segun su necessidad, y segun que Dios nos lo dà con apassionado, y entrañable deseo de la salud de todo el mundo por la honra de Dios, deleytandonos de sufrir penas, y fatigas, y si necessario es la muerte por gloria, y alabança de su santo nombre, y assi nos conformaremos con el dulce cordero. Oy es aquel tiẽpo carissimo hijo en que Dios pide, y quiere de nosotros este Sacrificio, pues vemos el mundo en tanta tiniebla, y especialmente la dulce esposa de Iesu Christo, y por esto quiero, que tu seas solicito en cumplir su volũtad. Y porque sin el medio de las virtudes no te seria possible, por esto dixe, que yo deseava verte espejo de virtud, y assi quiero, que con toda diligencia procures de serlo; no digo aqui mas. Ayer recebì vna letra tuya, à la qual te respondo brevemente: que la indulgencia que escrives, que yo te prometì, que no la esperes de mi, ni otro servicio alguno, si tu no te vienes por ello, no digo, que yo te niegue lo que cumple à tu necessidad espiritual, que en esto mas que nunca entiendo hazer, y en lo que toca à la doctrina, y à todo lo que Dios infundirà en mi anima, offreciendote en su dulce acatamiento con mayor solicitud que nunca. Mas quanto à las otras cosas yo veo bien tu necessidad, y considero tu estado, el qual tu dizes, que es à ti desagradable. Quando en verdad te fuere desagradable, yo lo verè, porque de hecho quando assi lo fuere, te apartaràs dèl, y entonces

mos-

mostrarás conocer tu estado, que hasta aora poco parece, que lo has conocido; yo espero en la dulce bondad de Dios, que como ayas començado à levantar vn poco el paño de encima tus ojos, luego del todo le quitarás, y quedarás con clara vista, y conocimiento de tu estado, y esto mas presto de lo que piensas, si tu no resistes à Dios, ò si mis pecados no lo impiden. Quanto à lo que toca à Micer Matheo te respondo, que à mi me pesa, y me duele de toda la pena, y trabajo, que el ha sufrido por mi ignorancia, y negligencia. Bi̅ sabes que su pena es mas mia, que suya. Dios me dè gracia, que presto se quite à èl, y à mi. Entendì por vna carta que me embiò el Abad, la qual contava de las plantas, que el ha plantado en su jardin, y mio, que aun està por plantar mas, entre las quales parece que eres tu, y otros compañeros tuyos, todos le estais obligados. Mucho plazer tengo de veros salir de la imperfeccion, y caminar para la perfeccion, mas mucho me maravillo, que tu te ayas obligado, sin hazernos saber cosa ninguna, y no creo, que carece de misterio. Ruego à la dulce bondad de Dios, que haga aquello, que sea su honra, y tu salud. Otra cosa yo no quise, ni deseè jamàs desde el dia primero que yo te conocì, y que tu saliste del lodo, hasta el dia de oy, y este deseo espero tener hasta el fin por la bondad de Dios. Si tu has sentido, que el Espiritu Sãto te ha llamado, y escogido para este estado, has hecho bien èn no hazerle resistencia, y desto yo serè consolada. Quando sintieres ser llamado, haz que tu respondas. Muchas cosas te avia de dezir, las quales no te puedo, ni quiero escrivir. Neri està en Napoles, que le embiè con el Abad Luìs: Creo que estan con hartas fatigas, especialmente mentales, y del espiritu, por tantas offensas, como ven, que se hazen à Dios. Otra cosa no digo, permanece en el Santo, y dulce amor de Dios. Conforta, y esfuerça à todos essos mis hijos, señaladamente à Pedro, y dile, que aunque yo te diga que Dios se deleyta de pocas palabras, y muchas obras, yo por esto no le pongo silencio, que èl no hable, y me escriva aquello que sea su paz, y su consolacion, antes algunas vezes me he maravillado, que èl no me aya escrito. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLII. Al sobredicho Estevan, al qual amonesta muy affectuosamente, que no haga resistencia al Espiritu Santo, y que como hombre varonil responda osadamente al llamamiento de Dios.

EN el nombre de Jesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de verte con tanta lumbre, y conocimiento, que tu conozcas, que tienes necesidad de cortar, y no de atar, porque quien corta siempre està atado, y quien no huye, siempre està preso. No hagas mas resistencia al Espiritu Santo, que te llama, porque dura cosa te serà resistirle. No te dexes atar de la tibieza del coraçon, ni del compassivo, y femenil amor muchas vezes colorado con el color de la virtud, antes seas hombre varonil, que esforçadamente salgas al campo de la batalla, poniendo delante los ojos de tu entendimiento la Sangre derramada con tanto fuego de amor, para que hecho todo libre, seas animado, y te esfuerces para la batalla. Responde, responde hijo negligente. Abre la puerta de tu coraçon, que gran fealdad, y mucha falta de virtud es, que Dios està à la puerta de tu anima, y no le abras. No le seas mercenario, sino fiel. Bañate en la Sangre de Christo crucificado, donde hallarás el cuchillo del odio, y del amor, que cortarà toda atadura, que aya en ti, fuera de la voluntad de Dios, y todo impedimento de perfeccion: y hallarás la lumbre, con que te conviene ver, quanta necesidad tienes del cortar. Otra cosa no te digo, permanece en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLIII. Al mismo Estevan. De como el que determina de querer seguir, y servir à Dios, no deve rehusar el trabajo, y dificultad, que en el camino se ofrece con esperança de llegar al fin deseado.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte sufrir, y soportar con verdadera, y santa paciencia, para que hagas aquel mismo fundamento, que deven hazer los verdaderos siervos de Dios, porque assi como eligen querer servir à el; assi tambien escojen querer sufrir hasta la muerte por gloria, y alabança de su santo nombre. De otra manera irìas fuera de camino, y no seguirias la doctrina de la dulce verdad. O muy amado hijo quan dulce te serà, quando tu vieres llegar el tiempo deseado, la esperança del qual te haze sufrir, no con pena, ni con descontentamiento del espiritu, sino con devida reverencia, y con Fè viva, creyendo en verdad, que quando èl verà, que sea para su honra, y para tu salud, el dulce Dios te darà el tiempo, que deseas. Entre tanto paga la deuda de la reverencia que deves à tu padre, y à tu madre; trabajando de socorrerlos en sus necesidades, y dà à Dios la honra que se le deve. Aora crecen, y se ganan las virtudes, y para que tu mejor las alcances, y salgas perfecto sufridor, bañate en la Sangre de Christo crucificado, y en ella anega, y

ahoga tu voluntad. Otra cosa no te digo aqui. Ruegote, si tu puedes sin escandalo, y si el camino està seguro, que vayas hasta Florencia, y le dès esta carta; y le atraygas sabiamente, quanto tu sabes, y puedes, induziendolo, &c. Permanece en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLIV. Al sobredicho Estevan. De como la tibieza del coraçon en el servicio de Dios, procede de la ingratitud, y de la poca lumbre del entendimiento.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte apartado de la tibieza del coraçon; para que no seas echado, y bomitado de la boca de Dios, y te sea hecha aquella dura reprehension: Malditos seais vosotros tibios, que mas os valiera aver sido del todo frios. Esta tibieza procede de la ingratitud, la qual sale de la poca lumbre; porque no se detiene este tal, ni se emplea en mirar, y considerar el entrañable, y ardentissimo amor de Iesu-Christo crucificado, y los infinitos beneficios dèl recebidos, porque si en verdad los viessemos, nuestro coraçon arderia de vn fuego de amor, y tendriamos hambre verdadera del tiempo, empleandolo con mucha diligencia en la honra de Dios, y salud de las animas. A esta solicitud te combido carissimo hijo, que aora de nuevo comiences à trabajar: Aqui te embio vna carta, que escrivo à los Señores, y otra à la compañia de la Virgen Maria, leelas, y mira, y comprehende lo que va en ellas, y despues las daràs, y dadas, habla con cada vno dellos aparte, como mejor pudieres complidamente sobre el caso, que se contiene en las cartas, rogando à cada vno dellos de parte de Iesu-Christo crucificado, y de la mia, que con toda solicitud trabajen, quanto les fuere posible con los Señores, y con quien lo ha de hazer, que se haga, lo que es razon, y se deve hazer con la Santa Iglesia, y con el Vicario de Christo el Papa Vrbano Sexto, y encargaselo mucho de mi parte, que les plega trabajar en este negocio por honra de Dios, y por provecho espiritual, y temporal de su Ciudad. Haz que tu seas ferviente, y no tibio en esta obra, y en solicitar à tus Hermanos, Tios, y parientes dessa compañia, que hagan su possibilidad cerca de lo que yo escrivo. Si fueredeis los que deveis ser, metereis fuego en toda Italia, y no solamente en essa Ciudad. Otra cosa no te digo, perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Todos estos tus Hermanos, y Hermanas te bendizen en Christo, y te esperan. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLV. Al mismo Estevan. Al qual amonesta brevemente, que por obra se aparte del mundo, para mejor servir à Dios.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte morir espiritualmente por honra de Dios, y de aquella muerte que dà vida al anima, conviene à saber, que por honra de Dios no cures de ti, sino varonilmente te vea yo correr à qualquier parte; donde tu mejor puedas cumplir su voluntad. Tiempo es hijo mio dulce, de perder el hombre à si, y de no curar de cosa alguna, ni dexar de procurar la honra de Dios por ninguna ocupacion. No digo aqui mas, yo te ruego, y te mando de parte de Christo crucificado, que si èl Prior, ò otro con su carta, ú de palabra te riquiriesse algun servicio, que tu le obedescas como à mi persona propria, y ten por dicho, que yo te mando qualquier cosa, que ellos querràn de ti, y lo mismo te digo de Thomàs. Procura de apartarte del mundo por obra, para que en verdad guardes los mandamientos, y consejos de Iesu-Christo crucificado. Toda esta familia te conforta, y esfuerça, y quieren, que tu ruegues à Dios por ellos: perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Encomienda à todos nuestros hijos de nuevo, que cada dia hagan especial oracion por la Santa Iglesia, y por el Papa Vrbano Sexto, porque èl ha concedido aora de nuevo cien dias de perdon à los que ruegan por la Santa Iglesia. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLVI. Al mismo Estevan. De como para recebir el premio de la victoria, es necessario perseverar en el exercicio de las batallas espirituales, y corporales en esta vida por honra de Dios.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de verte quitado de la niñez, y que seas hombre varonil, apartado de gustar la leche de las consolaciones espirituales, y corporales, y puesto à comer el pan duro, y fuerte de las muchas tribulaciones del espiritu, y del cuerpo, esto es, en las batallas del demonio, è injurias de las criaturas de qualquier manera que à Dios pluguiese de concederlas, deleytandote en ellas, y saliendoles al camino con encendido deseo, y con vn dulce agradecimiento à la divina bondad, quando le pluguiesse vsar contigo de aquestos tan grandes dones; lo qual le gustarà de concederte cada vez, que

que te verà aparejado à recebirlo. Despierta hijo, y levantate de la tibieza de tu coraçon, y embriagalo en la Sangre, para que èl arda en el horno de la divina caridad, de manera, que te vengan en aborrecimiento las obras de niño, y enciendete, y sè todo varonil para entrar en el campo de la batalla, à hazer los grandes hechos por Christo crucificado, y à combatir esforçadamente, porque San Pablo dize: Que no serà coronado, sino aquel que varonil, y esforçadamente peleare. De dònde se sigue, que à de derramar lagrimas de compassion por aquel, que se ve estar fuera del campo, pues no digo yo mas aqui. Recebì tu carta, y vila de muy buena voluntad, y à lo que me escrives, te respondo, que me agrada mucho su buena disposicion, y ciertamente se à de recebir gozo de los dulces juegos, que haze nuestro Dios con sus criaturas, por reduzirlas al fin, para que las criò: para lo qual quando no basta la medicina dulce, y el vnguento de las consolaciones, nos embia las tribulaciones, cauterizando, y quemando la llaga con fuego, porque no se corrompa el miembro. En su negocio yo me he dispuesto de buena gana por honra de Dios, y por su salud. Passadas estas fiestas, y santos dias procurarè alcansar las indulgencias, que me pides, y de embiartelas. A Matheo escrivo vna letra, esfuerçalo, y hallate con èl algunas vezes, encendiendolo, è inflamandolo à la empresa començada. Otra cosa no te digo. Permanece en el santo, y dulce amor de Dios. Toda esta familia te conforta, y esfuerça en Christo. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLVII. Al sobredicho Estevan. El qual yendo sobre cierto negocio, à que la Santa Virgen le embiò, fue preso, y despues los mesmos que le prendieron, conociendo que avian errado le soltaron. Al qual escrive de como el anima para no ser presa de sus enemigos, ha de procurar conocerse primero à si, que à Dios. Y que los que nos apartan del servicio de Dios, son nuestros verdaderos enemigos.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte fuera de las manos de tus enemigos. Pareceme, sino estoy, engañada, que la divina bondad haze ya aparecer, y mostrarse la mañana, por lo qual yo espero, que muy presto vendrà el dia claro, y saldrà el Sol. Tu fuiste preso, segun que me escriviste, y no en el tiempo de la noche, sino en el tiempo del dia, despues obrando la clemencia del Espiritu Santo apareciò la mañana en el coraçon de los demonios encarnados, y te soltaron. Ten por dicho, dulcissimo hijo, que mientras que tu estaràs en la noche del verdadero conocimiento de ti, tu no seràs jamàs preso, mas si la propria passion quisiesse passar con el dia del proprio amor sensitivo, ò el anima quisiesse passar primero al dia del conocimiento de Dios, que à la noche del conocimiento de si, seria presa de sus enemigos, y no ay duda, sino que si el anima con angustiado, y dulce deseo no està en el conocimiento de si, y de la bondad de Dios en si, que ella se hallarà llevar presa de los enemigos de Dios, y entonces el enemigo de la presumpcion con toda la liga, y compañia de la sobervia, y las passiones, deleytes, y estados del mundo, el demonio, y la carne todos la prenderàn. Y por esto quiero yo, que siempre reposes entre el dia, y la noche, y conozcas à Dios en ti, y à ti en Dios, y entonces hallaràs, que los enemigos, que te avian atado, y escurecido tu coraçon con muchos, y diversos pensamientos, seràn vencidos, y recibiendo tu coraçon la mañana, te serà dicho en tu anima, y aun tu diràs tambien, vete en paz, y reposa en paz sobre la mesa de la Cruz, donde hallaràs la paz, y el reposo, estando en el mar tempestuoso. Que paz no sentiste, quando à vosotros corderos, en medio de aquellos lobos os fue dicho dellos; andad, idos en paz? Estando entre la guerra dellos, gustasteis la paz, quando lo oistes. Y assi ten por dicho, que quando el anima se siente cercada, y presa de muchos, y diversos pensamientos, y ella se conforma con la voluntad de Dios, viendo con quanto amor èl se los concede, y quanto le hazen venir à mas perfecta solicitud, y verdadera humildad, halla la paz, estando en el tiempo de la guerra. Aora desea mi anima, q̃ pues el dulce Esposo eterno escapòte, y librò maravillosamente de las manos dellos, assi le plega muy presto librarte de los otros, los quales te son mayores enemigos, y mas crueles que no ellos. Estos eran enemigos del cuerpo, mas los otros son enemigos del anima, y assi es la verdad, que los de nuestra casa, y nuestros domesticos segun el mundo son nuestros enemigos, y espiritualmente aquellos, que nos son mas conjuntos, los quales no parece, que miran à otra cosa sino à su proprio provecho. Quando tu seràs librado dellos, y auràs salido fuera de su prision, entonces aurà salido el Sol, aora es el alva, que no puedes bien especular, ni penetrar con la vista la verdad, porque aun no es el tiempo del Sol para que tu seas suelto destos enemigos domesticos. Mas yo quiero carissimo hijo, que tu te esfuerces aora en este tiempo del alva, porque presto vendrà el Sol, y oiremos aquella dulce palabra: Dexa à los muertos enterrar à los muertos, y tu sigueme. Otra cosa no te digo sobre este caso. Anegate en la Sangre de Iesu Christo crucificado, escondete en el costado de Christo crucificado, para que tus enemigos no te hallen mas, no duermas en el lecho de la negli-

negligencia, y vete desambaraçãdote, y desatandote presto, para que mejor te puedas atar con Christo. A cerca de tu venida te respondo, que si tu puedes venir sin escandalo, y turbacion de tu Padre, y de tu Madre, que vengas, y de otra manera no, hasta que el escandalo sea necessario, antes quiero, que le huyas, quanto pudieres. Estoy cierta, que si la divina Bondad viere, que será mejor que cesse el escandalo, que èl lo hará cessar. Assi que, si tu puedes venir con paz, devesso hazer. Otra cosa no digo. Persevera en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLVIII. Al mismo Estevan. De como por la virtud de la perseverancia son coronadas todas las otras virtudes; y que mediante la Sangre de Christo somos hechos fuertes en el espiritu, aunque quanto à la carne seamos flacos; y de los maravillosos bienes, que el anima recibe en la memoria de la preciosa Sangre del Hijo de Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte fuerte, y perseverante en la batalla, para que recibas la corona de la gloria. Tu bien sabes, que à solos los perseverantes es dada la corona, y el fruto de las fatigas. Pero tu me diràs; de que manera puedo yo alcançar esta fortaleza, siendo cosa cierta, que yo soy tan flaco, que qualquier pequeño trabajo me haze dar en tierra. A esto yo te respondo, y te confiesso, que tu eres debil, y flaco segun la sensualidad, mas segun la razon, y segun la fortaleza del espiritu no es assi, porque en la Sangre de Christo somos fortificados, de manera, que en sola la sensualidad està la flaqueza. Podemos pues ver de que manera se alcança aquesta fortaleza: pues que toda flaqueza es en la parte sensitiva. Digo que desta manera alcançarèmos esta glorioſa virtud de la fortaleza, y larga perseverancia, conviene à saber, que pues que la razon es fortificada en la Sangre de Christo, nosotros nos devemos anegar en este dulce, y glorioso precio, mirandolo con los ojos del entendimiento, y la lumbre de la Santissima Fè en el vaso de nuestra anima, conociendo que el nuestro ser lo tenemos de Dios, assi mismo la segunda creacion de la gracia, que Dios hizo en nosotros por la Sangre del vnigenito Hijo suyo, donde nos fue quitada toda flaqueza. O hijo carissimo. Mira, y gozate, que tu eres hecho vaso para tener la Sangre de Christo crucificado, si tu lo quisieres gustar por affecto de amor. O Sangre piadosa que por ti se destilò la piadosa misericordia de Dios. Tu eres aquella glorioſa Sangre, donde el ignorante hombre puede conocer, y ver la verdad del Padre Eterno, por la qual verdad, y amor inefable fuìmos criados à la imagen, y semejança de Dios, y la verdad suya fue, porque participassemos, y gozassemos de aquel sumo bien suyo, el qual èl gusta en si. En la Sangre nos has manifestado esta verdad, y para otro fin no criaste al hombre. O Sangre tu desataste las tinieblas, y diste luz al hombre, para que conociesse la verdad, y la Santa voluntad del Padre Eterno. Tu henchiste al anima de gracia porque de ti ha traìdo, y sacado la vida; y por ti es privado de la muerte eterna. Tu abastreces, y engrueſſas al anima del manjar de la honra de Dios, y salud de las animas. Tu la hartas de oprobios, è injurias; deseandolos sufrir por amor de Christo crucificado. Tu ardes, y consumes nuestra anima en el fuego de la divina Caridad, esto es, que consumes todo lo que hallas en el anima fuera de la voluntad de Dios, mas tu no la afliges, ni la desecas por culpa de pecado mortal. O Sangre dulce, tu despojas al anima del proprio amor sensitivo, el qual amor enflaquece al anima, que se viste dèl, y despojada, la vistes del fuego de la divina Caridad; porque no puede gustar à ti Sangre Santissima, que no la vistas de fuego, porque tu fuiste derramada por fuego de amor. Tu la hazes fuerte, y la confortas en toda adversidad, allegandote à ella; porque amor no puede ser sin fortaleza, ni fortaleza sin perseverancia. Pues bien ves dulcissimo hijo, que este es el modo, para venir à perfeta fortaleza, conviene à saber, que tu te allegues al fuego de la divina Caridad, la qual hallaràs en la Sangre, y en la misma Sangre ahoga, y mata toda tu propria voluntad. Entonces siendo allegado à la suma fortaleza, seràs fuerte, y perseverante, y mataràs la flaqueza de la propria sensualidad, y en la amargura gustaràs la dulcura, y en la guerra la paz. Esfuerçate hijo, y no desfallezcas debaxo de la disciplina, que Dios te ha puesto, con tanto que sea venida tu hora, y acuerdate, que para hazer el fundamento siempre se sufre mayor fatiga: y hecho el fundamento, ligeramẽte se haze el edificio. Tu hazes agora el principio de tu fundamento; despues de cumplido haràs ligeramente todo el otro edificio; no quiero yo, que te parezca duro, sino que la dureza se emblandezca, y se desaga con la memoria de la Sangre. Sufre, y soporta, y en lo demàs haz, lo que el Espiritu-Santo te encaminare: yo espero que en su tiempo, y lugar se harà, lo que yo deseo en ti. Tu trabaja en proveer la Navezilla de tu anima, y henchir el vaso de tu coraçon de Sãgre. Otra cosa no digo, persevera en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epiſtola CCLIX. Al miſmo Eſteʋan Corrado. De como de las tres potencias del anima, ſola la ʋoluntad es la mas fuerte; la qual no ay demonio, ni criatura que la pueda forçar.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de verte verdadero guardador de la ciudad de tu anima. O hijo dulciſsimo! Eſta ciudad tiene muchas puertas, y las principales ſon tres, conviene à ſaber, memoria, entendimiento, y voluntad; las quales puertas el nueſtro dulce Criador permite que todas ſean combatidas, y algunas vezes abiertas por fuerça, ſino vna, conviene à ſaber, la voluntad; por lo qual algunas vezes acaece, que el entendimiento no ve otra coſa ſino tinieblas, y la memoria eſtà ocupada en coſas vanas, y tranſitorias con muchos, diverſos, y deshoneſtos penſamientos, y por el ſemejante todos los ſentidos del cuerpo ſe deſordenan, y ſe diſponen à caer: de donde claramente ſe vè, que ninguna deſtas puertas eſtà libremente en nueſtro poder, ſino ſolamente la puerta de la voluntad es la que eſtà en nueſtra mano; la qual puerta tiene para ſu guarda el libre alvedrio, y es tan fuerte eſta puerta, que ni demonio, ni criatura la puede abrir, ſi la guarda no conſiente, y no abriendoſe eſta puerta, eſto es, no conſintiendo à aquello que la memoria, el entendimiento, y las otras puertas ſienten, es libre, y franca para ſiempre nueſtra ciudad. Reconozcamos, reconozcamos pues hijo mio tan excelente beneficio y tan inmenſa largueza de caridad quanta avemos recibido de la divina bondad en avernos puesto en la libre poſſeſsion de tan noble ciudad. Avivemos pues, y diſpongamonos à poner buena, y ſolicita guarda, poniendo à nueſtro lado el velador del libre alvedrio, y el perro de la conciencia; el qual quando alguno llegare à la puerta, deſpierte à la razõ paraque pueda ver, ſi el q̃ viene, es amigo, ò enemigo, y viendo que es amigo, la guarda le ponga dentro, poniendo en execucion las buenas, y ſantas inſpiraciones, y eche fuera los enemigos, cerrando la puerta de la voluntad que no conſienta à los dañoſos penſamientos, que cada hora llegan à la puerta. Y haziendolo aſsi, quando te ſerà pedida del Señor eſta ciudad; ſe la podràs reſtituir ſalva, ſegura, y adornada de verdaderas, y reales virtudes mediante ſu gracia. No digo aqui mas. Noſotros llegamos aqui el primer Domingo del Adviento en mucha paz, y con mucho plazer de todos, ſegun que el primer dia deſte mes eſcrivì à todos mis hijos en Comunidad. Perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios.

Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCLX. Al miſmo Eſteʋan Corrado, y à Pedro de San Iuan. A los quales eſcriʋe de como de los tres enemigos principales, con quien el anima tiene continua pelea, el mayor, y de mas peligro es el de la propria carne, con la qual nunca en eſta ʋida deʋemos tener paz: Y de como los otros dos, nos hazen algunas ʋezes mereſcer con ſus tentaciones, y combates.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros Cavalleros varoniles de tal manera, que ſeais vencedores de los tres principales enemigos vueſtros. O dulciſsimos hijos, eſtos tres enemigos ſon el demonio, el mundo, y la carne. Los dos primeros ligera coſa es à noſotros vencerlos porque al demonio le fue quitado todo el poder que tenia ſobre noſotros con el medio de la Sangre del hijo de Dios, en tanto grado, que en quanto toca à atrahernos en culpa, no puede mas ſobre noſotros de quanto noſotros queremos conſentirle. Bien puede darnos muchas penas con diverſos penſamientos, mas no puede forçarnos à vna pequeñita culpa; porque como he dicho en la Sangre del Cordero humilde, y ſin manzilla ſomos fortalecidos, y hemos ſalido de ſu ſervidumbre. Pues el mundo que nos puede hazer? Coſa alguna. Puede muy bien herir la corteza de fuera de nueſtro cuerpo con las muchas perſecuciones, perdidas, eſcarnios, infamias, y menoſprecios. Mas que ſiente el ſiervo de Dios de todas eſtas coſas en lo de dentro del anima? Coſa alguna. El mundo trabaja en darle muchas tribulaciones, y él ſe goza en recibirlas, porque ha puesto ſu deſeo en Dios, de donde viene todo deſcanſo, y conſolacion. El ha eligido el ſufrir por Chriſto crucificado, por lo qual, tanto mas ſe halla bien, quanto mas ſe ve ſufrir ſin culpa, porque entonces ſe conforma mas con èl. Aſsi que bien es verdad, que aqueſtos dos enemigos ſon ligeros de vencer, pero el tercero, que es nueſtra carne, eſto es, nueſtra propria ſenſualidad, que es vna ley perverſa, que ſiempre combate contra el eſpiritu, y jamàs paſſa caſi punto de tiempo que ella no quiera por qualquier modo reſiſtir de ir contra la voluntad de Dios. Ella es en noſotros aquella parte que nos haze apedrear la ſemilla que Dios ha ſembrado en noſotros, eſto es, que todas las buenas inſpiraciones, que la bondad, y clemencia de Dios ſiembra en nueſtro coraçon; nos las haze echar atràs en tanto grado, que ninguna dellas nos dexa poner en obra todo el tiempo, que le damos credito, y por el contrario todos los malos penſamientos, que el demonio nos da lo qual permite Dios, ſe nos convierte en acre-

cen-

centamiento de perfeccion, y de gracia en nosotros, quando no nos dexamos vencer. Mas esta perversa passion sensitiva todos los malos pensamientos nos haze poner en obra. Ella es (por hablar brevemente) aquella cosa, que nos priva de Dios, y en esta vida nos tiene en continua amargura. Pues justo serà, que nos armemos contra este tan rezio enemigo. Quiero yo, que cada vno de vosotros haga de si dos partes, conviene à saber, de la sensualidad, y de la razon, y que estas sean como enemigos mortales. La razon se arme, tomando el cuchillo del aborrecimiento, y del amor, y no deve emprenderse esta guerra con pereza, ni tibiamente, sino con todo esfuerço, y eficacia, esforçandose, y disponiendose à matar à la sensualidad, porque mucha razon ay de matar aquella cosa, que nos quita la vida de la gracia, haziendonos resistir, y desobedecer à Dios. Vsa algunas vezes esta maldita ley de vn grande engaño por hazernos caer en mayor peligro, y es, que ella se adormece, y parece que sea muerta en nosotros, porque en ninguna cosa la hallamos contraria, antes con encendido fervor todos nuestros hechos, y pensamientos serán endereçados en Dios con tanta dulçura, que nos parecerà gustar la vida perdurable. Pero si nosotros nos descuydamos, y afloxamos la guerra, poniendo las armas en tierra, y no nos exercitamos con solicitud, ella se levanta mas fuerte que nunca, y alguna vez nos haze caer miserablemente. Pues quiero yo hijos mios, que emprendais esta guerra con intencion de no hazer jamàs paz, sino de acrecentarla continuamente, dandole siempre aquello que le desplaze, y no concediendole jamàs cosa que le pueda dar plazer. El perro de la conciencia ladre hasta despertar à la razon, y no passe vn solo pequeño pensamiento en el coraçon que no sea castigado, y duramente reprehendido. Esta miserable sensualidad sea la sierva, y la razon sea la señora, como lo deven ser: mas si fueredeis negligentes, ò tibios, jamàs vencereis à este enemigo, ni à los otros dos, y por esto dixe que yo deseava veros cavalleros varoniles para que seais vencedores. Pues que assi es hijos mios tomad este cuchillo, y no os salga jamàs de la mano del libre alvedrio hasta la muerte, porque hasta entonces porfiarà vuestro enemigo, al qual nos diò Dios por nuestro provecho, para que las virtudes no se alcancen sin sudor mediante su gracia. No digo aqui mas.

A la carta que tu Pedro me embiaste respondo, diziendote, que yo verè bien si tu tienes deseo de salir de tu casa, y de venir acà; porque si tu lo deseares, trabajaràs con toda diligencia en desembaraçarte, y poner fin à todos los negocios que te quedan para hazer, porque en todo puedas seguir à Christo crucificado. Pero tu eres vn negligente, y nunca has tomado aquel cuchillo, de que arriba es dicho, y por esto no pones por obra el santo deseo, que Dios te ha dado. Bien se, que tu no crees, que yo te quiero desamparar, que assi te venga la muerte à ti, y à los otros, como cada dia de nuevo os represento en el acatamiento de Dios por continua oracion, y mas à aquel en quien mas necessidad yo veo. Pues trabaja en renovarte, y lo mismo digo à ti Estevan, que con diligencia procureis apartaros del mundo, y correr para Dios, que os espera con los braços abiertos, diziendo: Venid presto. La Santa Iglesia, y el Papa Vrbano Sexto por la dulce bondad de Dios han tenido estos dias las mas glorioſas nuevas, que de muchos dias acà aya avido. Embioos con esta vna carta, que va al Bachiller, en la qual podeis ver como Dios comiença à derramar sus gracias sobre su dulce Esposa, y assi espero, que por su misericordia proseguirà, multiplicando de dia en dia sus dones. Estoy cierta, que su verdad no puede mentir, èl ha prometido reformarla con el mucho sufrir de sus siervos mediante las humildes, y continuas oraciones hechas con lagrimas, y sudores: por lo qual yo os combido de nuevo à llamar à la puerta de su misericordia con perseverancia, que yo os prometo, que si perseveraremos en llamar, nos serà abierto, y lo mismo dezid à essotros nuestros hijos, y bendezidlos de mi parte. La Nona, Lisa, y toda la otra mi pobrezilla compañia se os encomiendan en Christo Iesu. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor. En Roma primero de Enero de mil trecientos setenta y ocho.

Epistola. CCLXI. A Nicolao. De como ningun bien hecho sin caridad, es merecedor de la vida eterna, aunque para otras cosas aprovecha.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros guardador de los dulces mandamientos de Dios para que podais participar en vos la vida de la gracia. Mas esto no lo podriadeis hazer, teniendo odio, y aborrecimiento con vuestro proximo, porque el segundo mandamiento de Dios es de amar al proximo como à nosotros mismos Esta obra de amar à la criatura procede, y mana de la fuente de la caridad; porque quien no està en la caridad de Dios, no està en la de su proximo, y no estando en ella, es como el miembro cortado del cuerpo, que luego pierde la vida, y se seca, porque es cortado de su principio. Y assi el anima, que por aborrecimiento de la criatura es apartada de la divina caridad prontamente muere quanto à la gracia, en tanto grado, que ningun bien que haga le aprovecha para que por èl alcance la vida eterna. Verdad es, que el bien obrar no se deve dexar de hazer en qualquier esta-

estado, que el hombre sea; porque todo bien es galardonado, y toda culpa castigada, y si no es remunerado quanto à la vida eterna, Dios le da en pago, y remuneracion, ò tiempo para que pueda corregir, y enmendar su vida, ò algun medianero de sus siervos, que le ayude à salir de las manos de los demonios, ò le haze abundar en los bienes temporales, y avn mas, que despues de muerto, si va al infierno, recibe menos pena, de la que recibiera, si en aquel tiempo en que hizo aquel poco de bien, èl huviera obrado mal: por lo qual por estas, y por otras muchas razones en ninguna manera se deve jamàs dexar el bien en qualquier estado que sea hecho, antes devese mucho considerar, que pues Dios es tan dulce, y liberal pagador, que no obstante que la buena obra aya sido hecha en pecado mortal, èl la quiere remunerar en qualquier manera que sea pero mucho mejor, y mas copiosamente la remunerarà à aquellos, que la hazen en estado de gracia con verdadero, y santo deseo en la caridad de Dios, y de su proximo. A estos tales es dado en galardon por sus obras infinito fruto en este presente vida eterna. Pues quiero que con santa solicitud vos trabajeis en vivir en gracia, guardando los dulces mandamientos de Dios, porque de otra manera vos no podriadeis conseguir el fruto de la vida eterna, y por esto os dixe, que yo deseava veros guardador de los dichos mandamientos. No digo aqui mas, sino que en esto que yo os quiero mandar, verè si estais en esta caridad, ò no, y lo que yo os mando es la paz, de la qual, vos claramente veis quanta necesidad ay. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXII. A vn Padre espiritual de Florencia; el qual dudava mucho de la vida de la S. Virgen porque no comia, por lo qual parece que la juzgava con alguna presuncion; al qual responde mostrando su profunda humildad, y como de si ninguna cosa confiava: sino de sola la bondad, y piedad de Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimo, y muy amado Padre en Christo Iesu, yo Cathalina sierva inutil de Iesu-Christo, me encomiendo en vos con deseo de veros vnido, y transformado en aquella dulce, y eterna verdad, la qual quita de nosotros toda falsedad, y mentira. Yo carissimo Padre de todo mi coraçon os agradezco el santo zelo, que teneis à mi anima. En quanto à estar como me parece que estais, muy suspenso, y penado, oyendo algunas cosas de mi vida. Este temor Padre que vos de mi teneis señaladamente cerca de mi comer: Yo no me admiro, porque yo os prometo, que no sois vos solo en temer, que yo mesma tiemblo de temor de los engaños del demonio: salvo que confio en la bondad de Dios, y desconfio de mi, sabiendo que de mi yo no me puedo, ni devo confiar. Embiasteisme à preguntar, si yo creia poder estar engañada, ò si por ventura creia no poder estar engañada, diziendo que si yo no lo creo, que este es vn engaño del demonio. Yo os respondo, que no solamente cerca destas cosas, que son sobre la naturaleza del cuerpo, mas avn cerca de todas las otras obras mias, por mi flaqueza, y por las astucias, y sutiles engaños del demonio; yo siempre temo, y piènso ser engañada. Porque veo, y conozco, que el diablo perdiò la bienaventurança, pero no perdiò el saber, y astucia con el qual saber (como dixe) conosco que me podria engañar: pero yo luego torno sobre mi, y me arrimo al arbol de la santissima Cruz de Christo crucificado, alli me quiero enclavar, y no dudo, que si yo estuviere pegada, y enclavada con èl por amor con profunda humildad, que los demonios ninguna cosa podràn cõtra mi, no por mi virtud, sino por la virtud de Christo crucificado. Embiasteisme à dezir, que señaladamente yo rogasse à Dios, que me restituyesse el comer, y yo os digo Padre mio, y digooslo delante del acatamiento de Dios, que en todas quantas maneras yo he podido, me he esforçado siempre de tomar el manjar vna, y dos vezes al dia, y he rogado continuamente, y ruego à Dios, y le rogarè siempre que me dè gracia, que quanto à esto del comer yo viva como las otras criaturas, si esta fuera su voluntad, porque la mia esta es. Digoos que muchas vezes quando yo he hecho todo lo que he podido, y entro dentro de mi, para conocer mi enfermedad: me parece, que Dios por singularissima gracia me ha querido corregir del vicio de la gula, y pesame mucho de no aver yo corregido mi miseria por amor. Yo por mi no sè poner otro remedio, sino que os ruego, que vos hagais especial oracion à aquella suma, y eterna verdad, que me dè gracia si ha de ser para mas honra suya, y salud de mi anima, que me haga tomar el manjar, si le plaze, y yo soy cierta, que la bondad de Dios, no menospreciarà vuestras oraciones. Ruegoos que el remedio que os pareciere que devo tomar; que vos me lo escrivais, y como sea honra de Dios, yo le tomarè de buena voluntad, mas ruegoos que no seais promto en juzgar, sino estais primero bien certificado, y determinado en el acatamiento de Dios: Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios.

Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXIII. A Salvador Ciudadano de Sena. De como la Fè sin las obras es muerta. Y que los que llegan à edad perfeta no les basta para salvarse sola la innocencia bautismal sin el fruto de las buenas obras hechas en la lumbre de la Fè, y que en los bienes, que hazemos al proximo se prueva el amor que à Dios tenemos. Y finalmente le responde à ciertas cartas suyas.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros siervo fiel, y verdadero de Christo crucificado, que jamàs no bolvais la cabeça atràs por prosperidad, ni por adversidad, antes varonilmente con pura, y viva Fè peleeis contra los vicios: porque de otra manera bien sabeis, que la Fè sin las obras es muerta; porque el fruto, y efeto de la Fè es q̃ concibamos en nosotros las virtudes por affecto de amor, y criemos, y produzgamos los frutos con verdadera paciencia en provecho de nuestro proximo, sufriendo, y soportãdo los defetos el vno del otro. No bastaria à nosotros, y à nuestra salud aver recibido la forma de la Fè con la divina gracia, quando recibimos el santo Bautismo. Verdad es, que basta al niño pequeño, que muriendo en su niñez recibe vida eterna solamente mediante la Sangre del cordero: Pero despues que hemos llegado à edad perfeta, aviendo solamente recibido el santo Bautismo, no nos bastaria, si nosotros no exercitassemos la lumbre de la Fè con amor. A nosotros acaesce como à nuestros ojos corporales, que aunque el hombre los tenga sanos, y buenos para poder ver, sino los abre con el libre alvedrio, que èl tiene para poderlos abrir con amor de la luz, puede dezir, que teniẽdo ojos no los tiene, tiene ojos porque Dios se los diò, y no tiene la virtud de los ojos por defeto de la propria voluntad, pues no los abre. Desta manera muy amado hijo Dios por su infinita bõdad nos ha dado los ojos del entendimiento, los quales ojos esclarecen dandonos la lumbre de la Fè en el santo Bautismo, y con ella el libre alvedrio, y quitandonos la atadura del pecado original. Y pues ya hemos llegado à edad cumplida, y perfeta, para tener conocimiento: quiere Dios, que abramos los ojos, que èl nos ha dado con el libre alvedrio, y por amor de la luz. Y pues el anima conoce tener en si ojos, con que pueda ver, develos abrir para su Criador. Y en que lumbre los deve emplear? En ver à Dios solamente por amor: porque ninguna cosa espiritual, ni tẽporal se puede obrar sin amor, porque si yo quiero amar cosas sensitivas: luego los ojos se ponen en ellas por deleytarse de mirarlas, y si el hombre quiere servir, y amar à Dios: los ojos del entendimiento se abren, poniendoselo por objeto, y con amor atrahe amor, esto es, que considerando, que Dios sumamente le ama, no puede escusarse, que èl no ame, y corresponda con amor, y entonces pierde el amor sensitivo, y concibe vn verdadero amor, viendose criado à la imagen, y semejança de Dios, y recreado, ò restituìdo à la gracia por la sangre del vnigenito hijo suyo. Estos tales ojos han hallado la lumbre, y aviendola hallado, son hechos amadores de la mesma lumbre, y por esto no les queda mas que hazer, sino huir, y aborrecer aquella cosa que les quita la lumbre, y amar, y desear aquello que se la dà. Entonces se levanta con viva Fè, y concibe los hijos de las virtudes con deseo de vestirse de la suma, y eterna voluntad de Dios: porque el ojo, y la lumbre de la Fè le ha mostrado la voluntad de Dios, el qual no busca, ni quiere otra cosa, sino nuestra santificacion. Quien nos la manifiesta bien clara? El Verbo de su vnigenito hijo el qual vino en el carro de nuestra humanidad lleno de fuego de amor, manifestandonos con su sangre la voluntad del Padre eterno por cumplirla en nosotros: porque aquella dulce voluntad, con la qual èl nos criò por darnos vida eterna, la aviamos perdido, y no se cumplia por nuestro pecado, y por esto nos embiò su hijo, por hazernosla clara, y manifiesta, dandolo à la afrentosa muerte de la Cruz, y todo lo que èl nos dà, ò permite, nos lo da por solo este fin, conviene à saber, para que participemos su eterna, y soberana hermosura. Y la anima prudente, que ha abierto sus ojos en la lumbre, como dicho he, con la lumbre de la Fè, subitamente toma vn santo juizio, juzgando la santa voluntad de Dios, que no quiere otra cosa, sino nuestro bien, y no la voluntad de los hombres. Sabes que nace de aquesta lumbre? Vna agua pacifica, clara, y sin ninguna manzilla, que jamàs se perturba de la adversidad por impaciencia, ni por tentaciones del demonio, ni se mueve por injurias, ni por persecuciones, ni por murmuraciones de los hõbres, antes està firme, porque ha ya visto, que Dios lo permite todo por su bien, y por darle su gloria. Este es el camino, que nos conviene passar para seguir à Christo crucificado, porque segun èl dixo, èl es camino, verdad, y vida. Pues bien sigue la verdad, quien va por este camino, porque se cumple en èl la voluntad del Padre eterno: y se dispone para el verdadero fin, para el qual fuimos criados. Si otro camino huviesse, auria dicho, que ninguno fuesse al Padre, sino por el Padre, pero no dize assi, porque en el Padre, no cae pena, pero en el hijo si, à nosotros conviene passar por el camino de las penas. Pues conviene seguir à Christo crucificado, que es nuestro camino, y nuestra regla. Y aun digo, que à este tal no le turba la persecucion del mundo, ni la prosperidad dèl por desordenado deseo, antes le pone todo debaxo de si, menospreciandolo; y viendo con

la

la lumbre de la Fè, que estas cosas son transitorias, y se passan como el viento, y quitan la vida, y la lumbre de la gracia à aquel, que las codicia, y possee con desordenado amor. Este tal pare los hijos vivos con Fè viva para la honra de Dios, y salud del proximo: porque en el proximo se prueva el amor que à Dios tenemos; porque de nuestro amor no podemos hazer à Dios provecho: pero hazemosło en el medio, que èl nos ha puesto de nuestro proximo, soportando sus defetos, y trayendole delante de Dios por compassiõ, y sufriendo con paciencia las injurias, que èl nos hiziesse, y corrigiendole como à siervo suyo, y por èl comprado. Qualquiera otra manera, que tuviessemos en nosotros, diriamos que aquella tal era Fè muerta, y sin obras. No digo yo que la sensualidad no siẽta muchas contradiciones: mas aquel contradecir no le quita la perfeccion, antes ayuda à darsela, porque conoce mas sus defetos; y conoce la bondad de Dios, que le conserva la voluntad, paraque no dè consentimiento, y no vaya tras los apetitos sensitivos por deleyte: antes con odio, y desplacer de si los corrige, y assi deste conocimiento viene en humildad por consideracion de si, y en caridad por conocimiento de la bondad de Dios en si. Pues considerando yo, que esta lumbre es de tanta excelencia, y tan necessaria, que sin ella no podemos alcançar la vida de la gracia, deseo veros fundado en la lumbre de la viva Fè; y por esto dixe, que deseava veros siervo fiel, y no infiel. Por lo qual os ruego que os levanteis con verdadera, y perfeta solicitud, despertandoos del sueño de la negligencia, abriendo los ojos del entendimiento à considerar el amor, que Dios os tiene, para que cumplais su santa voluntad, y mi deseo en vos. No digo aqui mas. Respondoos muy amado hijo à las tres cartas, que me embiasteis, las quales yo vi con singular alegria. En vna dellas se contenia vna partezilla de aquello, que Dios manifestò à vna sierva suya, que aquellos que se llaman hijos eran escandelizados por ilusion de los demonios, que estavan enderredor dellos por arrancar la semilla, que el Espiritu Santo avia sembrado en ellos, y ellos como imprudentes, y no fundados sobre la viva piedra, no hazian resistencia, sino que assi como sentian el escandolo en si, assi lo sẽbravan en otros, coloràdolo con color de virtud, y de amor. Aora os declaro, si la voluntad de Dios es que yo estè, ò vaya. Teniendo yo grandissimo deseo de ir por temor de no ofender à Dios con mi estada, por tantas murmuraciones, y sospechas, quantas de mi, y del Padre mio Fray Raymundo se han tomado, fue declarado de aquella verdad, que no puede mentir à la mesma sierva suya, diziendo: Perseverad de comer à la mesa, à la qual os he puesto, yo os puse à la mesa de la cruz, para que con mucha pena, y con muchas murmuraciones gustassedeis el manjar de mi honra, y de la salud de las animas. No dexeis las animas, que en este lugar yo os he puesto en las manos, para que salgan de las manos del demonio, y se pacifiquen conmigo, y con su proximo, hasta que sea cumplido lo que aveis començado: porque el demonio por impedir tanto bien, siembra tanto mal. Despues os tornareis, y no temais, que yo serè aquel, que responderè por vosotros. Mi anima quedò satisfecha, y pacifica por el dicho de aquesta sierva suya. Yo trabajo en hazer el bien, que puedo por la honra de Dios, salud de las animas, y provecho de nuestra Ciudad aunque lo hago negligentemẽte. Gozome en seguir las pisadas de mi Criador, y que por hazer bien yo reciba mal, y por hazerles honra, me hazen afrenta, y me echan en verguença, y que por darles la vida, me quieren dar la muerte, pero la muerte que ellos nos procuran, nos es la vida, y la verguença en que nos quieren echar, es à nosotros grande honra, porque la verguença es de aquel, que comete la culpa, y donde no ay culpa, no ay verguença, ni temor de pena. Yo confio en nuestro Señor Iesu-Christo, y no en los hombres, y siempre lo harè assi, y si me procuraren infamias, y persecuciones, les darè lagrimas, y continua oracion, quanto Dios me darà gracia, y quiera el demonio, ò no, yo trabajarè, y exercitarè mi vida en la hõra de Dios, y salud de las animas de todo el mundo, especialmente de mi Ciudad. Gran verguença es à los Ciudadanos de Sena creer, ò imaginar que nosotros estamos por hazer tratos en las tierras deste Señor, ò en algun otro lugar del mundo. Temense de los siervos de Dios, y no se recelan de los malos hombres, y no mirando profetizan, de la manera que profetizò Cayphas, quando dixo; Que convenia que muriesse vno por el Pueblo, porque toda la gente no pereciese, èl no sabia lo que dezia; pero el Espiritu Santo bien sabia lo que profetizava por la boca de aquel. Assi los mis Ciudadanos creẽ que de parte mia ũ de la Compañia que yo tengo conmigo, se hazen tratos. Ellos dizen la verdad, mas no la conocen, y profetizan; porque otra cosa yo no quiero hazer, ni quiero que hagan los que conmigo estan, sino que se haga trato de echar al demonio, y quitarle el señorio, que tiene sobre el hombre por el pecado mortal, y sacar el hombre de su coraçon el aborrecimiento, y pacificarlo con Christo crucificado, y con su proximo. Estos son los tratos que nosotros andamos haziendo, y que yo quiero que hagan todos los que conmigo estàn. Pesame de nuestra negligencia, que no lo hazemos sino tibiamente. Y por esto te ruego hijo mio dulce, que tu, y todos essotros rogueis à Dios que me haga muy solicita cerca desto, y de toda otra santa obra por honra de Dios, y salud de las animas. No digo mas, que mucho auria que dezir: porque no es conocido el discipulo de Christo en dezir: Señor, Señor, sino en seguir sus pisadas

Perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCLXIV. A Franciſco de Mala volta. En que le exorta, à que buelva à la vida virtuoſa, de la qual avia caìdo, y ſe dava à los vicios, deſamparando el ſanto deſeo, y propoſito començado.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y dela dulce Virgen Maria. Muy amado, y mas que amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de hallar à ti oveja perdida. Con grandiſsimo deſeo he deſeado meterte en el redil con tus compañeros: mas à mi me parece, que el demonio te ha aſsi eſcondido, y traſportado, que no puedo hallarte. Yo miſerable madre tuya te voy buſcando, y embiando por ti, porque querria ponerte ſobre las eſpaldas de la amargura, y de la compaſsion, que yo tengo de tu anima. Abre pues hijo muy amado los ojos del entendimiento, y alçalos de las tinieblas; reconoce tu culpa, no por confuſion de tu eſpiritu, ſino por conocimiento de ti, y con eſperar en la bondad de Dios. Mira que la hazienda, y patrimonio de la gracia, que tu Padre celeſtial te diò, tu lo has gaſtado, y deſpendido miſerablemente. Pues haz, como hizo aquel hijo Prodigo, que deſpendiò ſu hazienda viviendo mal, el qual ſintiendo aver venido à neceſsidad, reconociò ſu defecto, y recorriò al Padre por miſericordia. Aſsi lo haz tu, pues has empobrecido, y venido en tanta neceſsidad, que tu anima muere de hambre. Recorre pues al Padre por miſericordia; para que te ſocorra; porque no ſerà deſpreciador de tu deſeo fundado en amargura del pecado cometido; antes lo cumplirà dulcemente. Ay de mi! Ay de mi! Donde ſon tus dulces deſeos. O deſventurada de mi anima, yo he hallado, que el demonio ha engañado tu anima, y cegado tu ſanto deſeo. El mundo, y ſus ſiervos te hã tendido los lazos del deſordenado plazer, y deleytes ſuyos: aora pues enmiendate luego y toma el remedio, y no quieras dormir mas. Conſuela mi anima, y no ſeas tan cruel, que hagas caſo de tu venida para tu ſalud. No te dexes engañar del demonio por temor, ni por verguença. Rompe aqueſte ñudo, y ven, ven hijo mio cariſsimo, que bien te puedo llamar caro; pues tan caro me cueſtas de lagrimas, y ſudores, y de muchas amarguras. Pues ven, y recobra, y buelve à tu redil, yo me eſcuſo delante de Dios, que yo no puedo mas; y con el venir, ó con el eſtàr, no quiero otra coſa de ti; ſino que hagas la voluntad de Dios. Permanece en el ſanto, y dulce amor de Dios.

Ieſu dulce, Ieſu amor.

***

Epiſtola CCLXV. A vn Cavallero Italiano. De como en eſta vida ninguno ſe puede eſcuſar de neceſsidad de pelear, pues en todo tiempo, y lugar tenemos à nueſtros enemigos, que nos combaten en diverſas maneras, de los quales el mayor es nueſtra propria carne, cuyos deleytes, vicios, y placeres, ſon tormentos, y llagas para el anima. Y de como en ſola la memoria de las particularidades de la paſſion de Chriſto ay cumplido remedio para qualquier tribulacion eſpiritual, ò temporal.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros verdadero combatidor, y que no eſquiveis, ni huyais los golpes, como haze el Cavallero covarde. Hijo mio dulce, noſotros eſtamos pueſtos en eſte campo de la batalla, donde ſiempre nos conviene combatir, y en todo tiempo, y en todo lugar tenemos à nueſtros enemigos, los quales acechan à la Ciudad de nueſtra anima, eſtos ſon: la carne con el deſordenado deſeo ſenſitivo; y el mundo con ſus malicias, el qual por impedir el ſanto deſeo del anima, arma, y tiende muchos laços, ò por ſi miſmo, ò por el medio de las criaturas, poniendoſe ſobre la lengua de ſus ſiervos, diziendo palabras plazenteras, y de liſonjas, ù de amenazas, ù de murmuraciones, ù de infamias: y eſto haze por entriſtecer el anima, y por hazerla venir à deſeſperacion, y deſcontentamiento en las buenas, y ſantas operaciones. Mas noſotros como Cavalleros varoniles devemos reſiſtir, y guardar eſta Ciudad, y cerrar las puertas de los deſordenados ſentimientos, y poner por guarda al perro de la conciencia. Aſsi que, quando el enemigo paſſe en ſintiendole, ladre al punto, y aſsi deſpertarà los ojos del entendimiento, y verà lo que paſſa, ſi es amigo, ò enemigo, eſto es, ò vicio, ò virtud. A eſte perro nos conviene dar de beber, y comer. El beber ſe le ha de dar de la Sãgre, y el comer del fuego del amor, para que ſe levante del frio de la negligencia, y aſsi ſe buelve ſolicito. A ti digo hijo Angelo, da de comer à aqueſte perro de tu conciencia fuego de ardentiſsima caridad, y beber de la Sangre del Cordero ſin manzilla abierto en la Cruz, el qual de toda parte de ſu cuerpo derrama Sangre. Y bien tenemos que darle de bever, y haziendo aſsi, ſerà todo fortalecido, y ſereis verdadero combatidor. Y hecho eſto, tomad el cuchillo del ódio, y del amor, conviene à ſaber, odio, y deſplazimiento del vicio, y amor de la virtud, y matad con èl al enemigo domeſtico, que es nueſtra carne, el qual es el mas cruel, y mas malvado enemigo de quantos podemos tener, y juntamente con eſto hazed que la con-

cien-

ciencia haga ver à los ojos del entendimiento quanto es peligroso este enemigo del deleyte carnal, el qual passa en el anima para matarla, y procura de guardar el cuerpo, aviendo sido açotada la carne de Christo crucificado; la qual si mirassemos, tendriamos verguença de tener por plazer, y por deleyte los desordenados vicios, y deleytes del cuerpo; y el demonio con sus malicias, y sus lazos, los quales èl ha tendido por prender à las animas, se eche con la virtud de la verdadera humildad. Ladre aqueste perro de la conciencia, despertando los ojos del entendimiento, y vea quanto es peligroso creer los engaños del demonio, y buelvase à si mismo, y conosca el hombre no ser, para que no venga en sobervia, porque la humildad es aquella, que rompe todos los laços del demonio. Bien deuria el hombre avergonçarse de ensobervecerse, viendose no ser, y que su ser lo tiene de Dios, y no de si; y viendo à Dios humillado à èl, porque por profunda humildad descendiò la suma Alteza à tanta baxeza, quanta es nuestra carne. Aqueste dulce, y enamorado Cordero Verbo encarnado, nos dà esfuerço, porque dèl nos viene todo esfuerço, porque èl es nuestro Capitàn, que con la mano desarmada pegada, y enclavada en la Cruz venciò, è hizo rendir à nuestros enemigos; y por animar à nosotros sus Cavalleros à pelear varonilmente, dexò su Sangre en el campo de la batalla. El demonio es buelto impotente mediante la Sangre de aqueste dulce Cordero, porque no puede hazer mas de lo que Dios le permite, y Dios no consiente, que nos sea puesto mayor peso, de lo que podemos llevar. La carne es vencida con los açotes, y tormentos de Christo, y el mundo con los oprobios, escarnios, y vituperios. Y la riqueza con la pobreza voluntaria de Christo crucificado, porque la suma riqueza estando en el madero de la Santissima Cruz fue tan pobre, que no tenia donde pudiesse reposar su cabeça. Pues quando el enemigo de la honra, y estados del mundo quisiere entrar dentro, hazed hijo mio que le ladre el perro de vuestra conciencia, y despierte à la guarda del entendimiento, para que vea, que las honras, y estados del mundo no tienen en si estabilidad, ò firmeza alguna, y de qualquier parte que ellas vengan, no hallareis en ellas punto de descanso. Esto vos lo sabeis, pues lo aveis visto, y provado. Pues quiero que mireis, que de darse el hombre desordenadamente à estas cosas transitorias, que passan como el viento, no se sigue honra, sino vituperio, pues por ellas se somete à cosas menos de si, y sirve à cosas finitas, siendo èl infinito; porque el hombre no fenece jamàs quanto al ser, aunque fenece quanto à la gracia por el pecado mortal, y por esto si nosotros queremos honra, reposo, y hartura convienonos servir, y amar à cosa, que sea mejor que nosotros. Dios es nuestro Redentor, Señor, y Padre, suma, y eterna Bondad, y digno de ser amado, y servido de nosotros, y por deuda lo devemos hazer, si queremos participar la divina gracia. El es suma Potencia, y hartura, èl es solo aquel que harta, y cumple al anima, y fortalece toda flaqueza, y haze estàr en paz, en sosiego, y en seguridad, y de otra cosa no se puede hartar, y la razon desto es, porque todas las cosas criadas son menos que el hombre. Pues luego bien se sigue, que el menosprecio del mundo, y de sus cosas, es la honra, y riqueza verdadera del hombre; y los malos, locos, y vanos no conocen esta verdadera honra, antes tienenlo todo por el contrario. Mas vos como verdadero combatidor levantaos sobre vuestros sentidos, y conoced esta verdad, y no querais creer à los malvados, è iniquos hombres, por cuya boca habla el demonio para impedir la vida, y salud vuestra, y por provocaros à ira, y contradezir la voluntad de Dios; y por esto no creais aquellos consejeros del demonio, antes creed, y responded al Espiritu-Santo, que os llama. Poned en obra la doctrina de la Cavalleria, y con coraçon varonil respondedles, diziendo: Que vos no sois tal, que querais resistir à Dios; porque no podriadeis. Yo se que os auràn dicho mucho mal de la Condessa, y de los otros de su compañia; porque ella quiere ser sierva, y Esposa de Iesu-Christo. Estos malos por impedir à ella, y à vos os pondràn delante muchos temores, y sospechas; y os atribuiràn à mucha baxeza aquello, que es la mayor honra, que jamàs podeis tener, porque no solamente es honra quanto al presente, mas del exemplo bueno, que à todos dareis, quedarà de vos tal memoria, y alabança, que serà grande honra vuestra delante de Dios, y tambien en el mundo; y finalmente os serà gran corona sobre todos vuestros antecessores. O locos, y vanos de nosotros que queremos poner nuestro amor, y nuestra solicitud, y esperança en el fuego de pajas! Gran fuego se mostrò la primera vez que os desposasteis, pero subitamente se bolviò en nada, y no quedò otra cosa sino humo de dolor. La segunda apareciò la materia del fuego, mas no vino en effecto, porque vino el viento de la muerte, y arrebatòlo consigo.

Pues mucho seriadeis culpable, pues el Espiritu-Sàto la llama, y ha visto que el mundo la rehusa, y arroja de si, y la echa à Christo crucificado, si no le respondiesse: estoy cierta por la divina Bondad que vos no sereis aquel, que por dichos de algunos os olvideis de seguir la voluntad de Dios, y que no correreis al plazer, y parecer del mundo. Cerrad, cerrad la boca à vuestros subditos, que no hablen tanto, y mostradles la cara. No dudo que si el perro de la conciencia no duerme, y los ojos del entendimiento no estàn cerrados, que vos lo hareis assi, porque de otra manera no seriadeis esforçado combatidor; antes mostrariadeis grandissima vileza, y covardia, y mi deseo es de veros hombre

bre varonil; y por esto os dixe, que yo deseava veros verdadero combatidor, puesto en este campo de la batalla, y señaladamente en esta nueva pelea, que vos aora teneis por la disposicion de la Condessa. El demonio se duele de su perdida, y por esto os haze dar tantos combates, y molestias à las criaturas, pero confortaos, y matad todo parecer del mundo, y viva en vos Christo crucificado. Otra cosa no digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXVI. A Matheo de Orbieto. De como el anima que no està fundada sobre la viva, y firme piedra Christo Iesu, qualquier viento de adversidad, ù de prosperidad la derriba; y que muchas vezes el demonio so color de virtud, siembra en el anima algunos vanos, y presuntuosos pensamientos, y deseos de juzgar falsamente à sus proximos; y de otros documentos saludables.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano, è hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros piedra firme, y no hoja que se buelva à todo viento, porque el anima, que no està fundada sobre la viva piedra Christo dulce Iesu, esto es, que tenga fundado su amor, y deseo solamente en Dios, y no en las cosas transitorias del mundo, las quales passan como el viento, siempre cae, y buelve atràs, porque es privada de la gracia de Dios; la qual gracia conserva al anima, y la recibe para la vida, y dale perfeta lùbre; privala de las tinieblas, y fundala en perfeta paciencia, y en verdadero, y santo temor de Dios con perfeta humildad con su proximo, y no se mueve à impaciencia por el viento de las tribulaciones; ni se desmanda à desordenados deleytes por el viento de las consolaciones; ni se hincha de sobervia por el viento de las riquezas, ni por el humo de las honras del mundo; y todo esto le acontece porque no se mueve, y porque su fundamento es Iesù Christo crucificado; por lo qual aunque soplen aquellos tres perversos vientos principales, de donde procedè todos los otros vientos, no se cuyda: los quales tres vientos son el demonio, que de su boca echa viento de los muchos, y diversos pensamientos, y barallas, algunas vezes con batalla de vanidad, la qual haze el coraçon vano, y ligero, y no maduro, y por la misma vanidad crece el deseo, y la codicia de los estados del mundo, y otras vezes so color de virtud, y este es el viento mas dificil de conocer de quantos ay, solo el humilde es aquel, que lo conoce, y no puede ser engañado dèl. Y el color de la virtud, que el demonio pone, es; que si èl halla al anima ignorante, y sin la virtud de la humildad, y verdadero conocimiento de si, aunque aya començado à desear à Dios, y mostrar señal de virtud; mas porque aun es imperfecto, y no tiene tanto conocimiento, que por si le baste; se da à ver, y juzgar los hechos, y dichos de su proximo, assi en las cosas espirituales, como en las temporales. De donde al punto el demonio sopla con el viento del falso juizio, juzgando à su proximo injustamente, y sin atender, iguala à los siervos de Dios, con los siervos del mundo. Este tal quiere quitar la preheminencia, y Señorio del juzgar de la mano de Dios, el qual solo ha de juzgar. Y porque no lo atiende? Porque el demonio ha cubierto su juizio con el manto de la virtud; porque le parece hazer bien, y es tan doblado, y dañoso este parecer, que muchas vezes le parece hazer sacrificio, y servicio à Dios; pero èl se engaña por la sobervia que en èl està; porque si èl fuesse verdaderamente humilde, y fundado en verdadero conocimiento de si; èl se avergonçaria de verse caer en tan peligroso juizio, porque èl veria, que esto no es sino vn querer poner regla à Dios; porque entonces queremos poner regla à Dios; quando nos escandalizamos en sus siervos, queriendo mandar à las criaturas à nuestro parecer, y no segun que Dios las llama. Mas aquel, que estarà fundado sobre la viva piedra Christo, harà resistencia à estos movimientos, no consintiendolos; y con verdadera humildad procurarà gozarse, y dar gloria à Dios de las costumbres, y maneras de sus siervos, y tendrà compassion de los defectuosos, rogando à la bondad de Dios, que buelva sobre ellos los ojos de su misericordia: y sacandolos del pecado, los buelva, y restituya à la virtud; y haziendolo assi, coge la rosa de entre las espinas, y tiene su espiritu limpio, y no va fantaseando, è hinchiendo su memoria de diversas fantasias de cosas espirituales, que le parece recibir en su coraçon, y de las temporales, como hazen los locos, vanos, y presumptuosos, que no han aun conocido, y visto à si, y quieren investigar, escudriñar, y conocer los hechos de los otros so color de virtud, y dexanse herir de este tan peligroso, y perverso viento. O maldita boca, y como has emponçoñado al mundo con tu hediondez en aquellos, que estàn en el siglo, y fuera dèl, como he dicho. Y despues que este tal ha juzgado con el coraçon, echa el hedor de la murmuracion, y queda escandalizado su espiritu para con el proximo, y vazio de virtud para con Dios. Pues bien es razon de huir de tal viento con verdadera, y santa solicitud. El otro peligroso, y perverso viento es el mundo, el qual con el desordenado amor proprio de si busca sus deleytes, y consolaciones, cegando los ojos del entendimiento, y cubriendo sus tinieblas, su miseria, y poca firmeza con la belleza, y hermosura falsa, mostrandose hermoso, y apazible

zible, y assi engaña prometiendo vida larga, y ella es breve, y mostrando que todos los deleytes, consolaciones, y riquezas del mundo son firmes, y suyas proprias, y ellas son mudables y prestadas, y para solo el vso, segun la necessidad, porque forçoso es, ò que ellas dexen al hombre, ò el hombre à ellas, porque entonces nos son quitadas, quando alguna vez las perdemos, ò nos son hurtadas de alguno, ò por otros diversos accidentes, por los quales se pierden, y vienen en menos; mas entonces nos dexan, quando la primera dulce Verdad llama, apartando el anima del cuerpo, donde se desempara el cuerpo, y el mundo con todos sus deleytes, y pompas; del qual apartamiento ninguno se puede escusar, ni le podràn escapar riquezas, ni honras al anima flaca, y ciega, que no ha limpiado, ni quitado de los ojos de su entendimiento la tierra del mundo, antes se lo ha puesto à si misma por fin, y por objeto, buelvese ligeramente como la hoja del arbol al viento del proprio amor de si, y del mundo desordenadamente. De aquesta maldita boca sale vn viento de envidia contra el proximo con vna presuncion de si, murmurando, y muchas vezes viene en aborrecimiento, y rancor con su proximo, y de las cosas ajenas procura hazerlas suyas; y por alcançarlas jurarà, perjurarà, y dirà falsos testimonios; y tanto crece su desorden, que desea la muerte de su proximo; y se buelve comedor, y tragador de la carne, y sustancia de aquel, à quien deuria amar como à si. El es sin ninguna firmeza, y casi nunca llega al cabo ninguna cosa de virtud, que comience. Este tal està fundado sobre la arena, donde ningun edificio se puede hazer, que muy presto no cayga en tierra. Este es privado de la vida de la gracia, y ha perdido la lumbre de la razon; va como animal bruto, y no como criatura, que en si tiene razon. Conviene pues, y aun es necessario estàr fundados en la viva piedra, en la qual, aquellos que han puesto los ojos del entendimiento, y su aficion por santo deseo, no pueden ser heridos, ni se dexan herir de aqueste malvado viento, antes hazen resistencia, y se defienden con el desplazer del mundo, y de sus deleytes, y vanidades, y abaten la sobervia con la profunda humildad, y desean pobreza voluntaria; y quien tiene las riquezas, y el estado, tienelo; mas no lo posee con desordenado amor fuera de la voluntad de Dios, sino con amor, y santo temor, como despensero de Christo, socorriendo à los pobres, y sustentando à los siervos de Dios, y tratandolos con reverencia, considerando que siempre ofrecen oraciones, y encendidos deseos, sudores, y lagrimas delante de su acatamiento por la salud de todas las criaturas. Estos tales gozanse en todo tiempo, y estado, que sean, porque son privados de la amargura de la desordenada voluntad, fundada en el proprio amor: Pues que assi es, que tan deleytable es este fundamento, no es razon de esperar el tiempo, para alcançarlo, porque no somos seguros de tenerlo. El otro principal viento digo que es la carne, la qual echa, y saca de si tan miserable hedor, que no solamente hiede ante Dios, sino aun tambien ante los demonios, y derechamente haze al hombre bestial, porque la misma verguença tiene que la bestia. Este tal haze como el puerco, que se embuelve, y rebuelca en el lodo; assi èl se embuelve en el lodo de la deshonestidad, y en qualquier estado que èl sea, gasta, y corrompe à si mismo; porque si èl es atado al estado del matrimonio, con deshonestidad ensuzia su estado; y donde deuria ir à aquel Sacramento con temor de Dios, èl va desordenado, y con poca honestidad. Estos miserables no miran à la mucha excelencia à que ha llegado nuestra humanidad por la vnion, que Dios ha hecho con nuestra miserable carne; lo qual si ellos bien mirassen, y abriessen los ojos del entendimiento à mirarlo, elegirian antes la muerte, que darse à tanta miseria. Y sabes que hediondez sale desta boca? Que emponçoña à qualquiera, que se le allega. El coraçon deste tal se levanta sospechoso; y la lengua murmuradora, y blasfema, creyendo, que aquello que ay en èl, ay tambien en los otros, assi como el enfermo, q̃ tiene gastado el estomago, al qual ningun manjar por bueno que sea le agrada; y no solamente los manjares comunes; mas aun el suyo, que le es dado por el Medico, le desplaze, y no cree que ay gusto à quien sea sabroso el tal manjar. Assi los locos, que se van en pos del deleyte carnal, tienen dañado el apetito en tanto grado, que no solamente tienen sospecha de aquellos, à quien comunmente suelen ver en este defecto, mas aun de los Santos se escandalizan; y en el particular manjar, esto es, en su muger, la qual Dios le ha dado por condecender, y compadecerse de su flaca enfermedad, recibe escandalo; por lo qual este manjar le haze mal, estando en èl desordenadamente, como he dicho, y tomando sospechas, y zelos muchas vezes juzgan la cosa buena por mala, y vienen en aborrecimiento de aquello, que deurian amar. Este tal tiene desordenado el ver, y esto le viene, porque tiene enferma la vista, de la qual si fuesse sano no haria assi. O quantos, y quan miserables defetos, y quan grandes inconvenientes se siguen deste miserable viento, y siempre se roe à si mismo. Por lo qual viene à caer en otro defeto, que si le viene deseo por inspiracion divina de levantarse desto, y conservar su estado perfectamente por el gusano de la sospecha, que ha entrado en su cuerpo echa el olor de la virtud, y buelve à su primera suziedad, y aquello, que primero le agradava, le es aborrecible, y no es constante, ni perseverante en la virtud; antes buelve la cabeça atràs, dexando el arado. Y no mira à si mismo, para conocer su defeto, y su enfermedad; y todo esto le acaece,

por-

porque no hizo ſu fundamento ſobre la viva piedra, y por eſto ha ſido ſalteado, y herido de aqueſte malvado viento. Eſſe neceſſario pues, q̃ ſe levante del miſerable fundamento hecho en la arena de la carne mortezina, y que ſe funde ſobre la viva piedra Chriſto; entonces aunque venga el viento, no le podrà dañar, antes harà reſiſtencia con la verdadera virtud de la conciencia, y de la puridad, diciplinando ſu voluntad deſordenada con la diciplina de la razon, y del ſanto temor de Dios, diziendoſe à ſi miſmo: Ten verguença anima mia de querer enſuziar tu cara, y de corromper el cuerpo por ſuziedad carnal, porque tu eres hecha à la imagen, y ſemejança de Dios, y tu carne mia eres venida, y ſublimada à tanta dignidad por la vnion, y ayuntamiẽto de la Naturaleza divina, hecha en tu humana naturaleza, que por eſto eres enſalçada ſobre todos los Coros de los Angeles. Entonces ſentirà el olor de la limpieza, y el deſeo de remediarſe con el inſtrumento de la oracion, y de la vigilia, con aborrecimiento del miſmo vicio, vſando de los otros inſtrumentos corporales de fuera, conviene à ſaber, quebrantando el cuerpo con la penitencia, quando quiere combatir, y pelear contra el eſpiritu; y ſobre todos los otros remedios, el mayor cõtra eſte vicio, es la humilde oracion, la vigilia, y el perfeto conocimiento de ſi, y no preſuma, ni ſe atreva jamàs ninguno à contraſtar, y poner fuerças con el ſobredicho vicio, ocupando ſu eſpiritu en las batallas, y movimientos que ſiente venir: antes entienda en tomar los remedios, y penſando en el remedio, echarà fuera las tentaciones, è imaginaciones; y eſto le ſerà vna agua, que matarà el fuego de ſus deſordenados movimientos, y haziendo eſto, no tema, antes varonilmente tome el Eſtandarte de la Santiſsima Cruz, y con ella ſe abrace, y navegue con los dichos remedios aquel, que eſtarà fundado ſobre eſta viva piedra con firmeza, y perſeverancia haſta la muerte, pues veis con eſte, que ſola la perſeverancia es aquella virtud, que es coronada, y no el començar. Aſsi q̃, quiero yo cariſsimo hermano, è hijo, que os levanteis del no perſeverar, y que comenceis dentro de vos, porque me parece, ſegun que ſe ve delante de la divina Bondad, que ya por la mayor parte aveis ſalido de vos; y todo eſto es, porque el principio, y el fundamento no fue bien hecho en verdad, ni fundado ſobre la viva piedra, porque no ay otra cauſa, que à los ſiervos de Dios haga que no perſeveren, ſino no eſtàr bien fundados; y ſiendo flacos en llegando los fuertes vientos, eſto es, el demonio, el mundo, y la carne, y hallandolos ſin fuerças, y ſin algun reparo, ni exercicio de virtud, los derriba: por lo qual conſiderando yo los remedios de vueſtra caìda, me parece, que os es neceſſario hazer mas perfeto principio, y con mas profunda humildad, y menoſprecio de vos miſmo; y por eſto dixe, que deſeava veros piedra firme fundada ſobre la viva piedra Chriſto dulce Ieſu, y no ſobre la arena: Eſpero en la infinita bondad de Dios, que ſi os quiſieredeis humillar à conocer à vos miſmo, que vos cumplireis ſu voluntad, y mi deſeo, y alcançareis la vida de la gracia, y ſereis privado de las tinieblas, y alcançareis perfeta lumbre. Otra coſa no digo, permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCLXVII. A Leonardo de Florencia. De como entonces nueſtra voluntad da vida al anima, quando es anegada en la memoria de la Sangre del Hijo de Dios.

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros bañado, y anegado en la Sangre de Ieſu-Chriſto crucificado, para que alli ſe conſuma, y deſaga qualquier defeto, y propria voluntad vueſtra, la qual voluntad es ocaſion, è inſtrumento de la anima, y aſsi quando nueſtra voluntad es toda conſumida, y anegada en la Sangre, luego da vida à la anima; porque es veſtida de la ſuma, y eterna voluntad de Dios. O dulciſsima voluntad que das vida, y nos quitas la muerte: danos la luz; y conſumes nueſtra tiniebla; tu quitas toda pena, que pueda dar afliccion à la anima, y la engrueſſas cõ el olor de las virtudes: viſtesla de la veſtidura nupcial del fuego de la divina Caridad, y hazeſla comer à la meſa de la Cruz el manjar de la honra de Dios, y de la ſalud de las animas, y daſle vnguento ſuaviſsimo de paz, y de ſoſsiego de la anima, y del cuerpo, que eſtando en el mar tempeſtuoſo, navega en paz. Todo eſte teſoro, y eſtos dones da Dios en el anima, quando es veſtida de ſu eterna voluntad, y privada de la ſuya propria, porque la propria voluntad ſiempre engendra tẽpeſtad, y pare amargura; pues bien ſe ſigue que quiẽ tiene anegada ſu voluntad en la Sangre, eſtà en perfeta paz. Otro camino, ni otro modo no ay, para guſtàr en eſta vida, las ſeñales de la vida eterna, y para recibir en la otra el perfeto premio, y por eſſo dixe, que yo deſeava veros bañado, y anegado en la Sangre de Chriſto crucificado. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios.

Ieſu dulce, Ieſu amor.

***

Epistola CCLXVIII. A Maestre Andrès Pintor. Al qual escrive de como el que està fundado en la virtud de la humildad, quanto mas es combatido de los vientos de las diversas tentaciones, tanto mas se esfuerça, y fortalece en la virtud.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros constante, y perseverante en las virtudes, y no mudable como la hoja, que se buelve à cada viento, antes como arbol plantado en el profundo de la tierra de la verdadera humildad, para que el viento de la sobervia no pueda ofender, ni derribar el arbol de vuestra anima, la qual es vn arbol de amor, porque por amor fue criado de Dios, y no puede vivir sin amor, esto es, de amor santo, ú de amor sensitivo carnal proprio de si mismo; el qual da la muerte, y quita la vida de la gracia puesto en el monte de la sobervia, donde aportan todos los vientos contrarios, y en diversas maneras contrarios, los quales todos le ofenden, y hazen caer los frutos, y rompen los ramos, y si el no se fortalece poniendo remedio, viene à tierra el arbol; y alguna vez se ajuntan los vientos subitos de las suzias, y diversas tentaciones, y pensamientos en el coraçon, los quales muchas vezes hieren el arbol, y lo desnudan de las hojas, que son los santos pensamiẽtos, y las dulces, y caritativas palabras con el proximo, las quales hojas han de guardar el fruto. Otro viento ay, que nos suele combatir, el qual entra en los coraçones de los hombres, y sale por la boca; y estos son los perseguidores del mundo, los quales despues de aver entrado la hediondez en sus coraçones, echan por la boca el viento de las muchas murmuraciones, injurias, escarnios, y vituperios de palabra, y de obra. Este es aquel viento, que haze caer el arbol de la paciencia, y rompe los ramos de las otras virtudes, y derriba en tierra el arbol, si el no se remedia con el amor de Dios, y del proximo, y todo esto le acontece, por el daño que recibe de los vientos à causa de ser plantado en alto, porque si èl fuera puesto en lo baxo entre dos montes, no le acaeciera assi, porque los vientos heririan, y combatirian reziamente en los montes, y no en èl, mas solamente sentiria el ruìdo. Pues que remedio ay? Yo os lo dirè. Que este arbol se trasplante en el valle en la tierra de la humildad con vn verdadero conocimiento de nosotros mismos, y con vn odio, y desagradamiento de la propria sensualidad, porque de otra manera no podremos ser humildes; y entonces se hallarà entre dos montes fuertes, conviene à saber, el de la virtud de la fortaleza, y de la verdadera paciencia, los quales reciben los golpes de qualquier viento contrario que sea: Y quantos mas contrarios tiene, mas se esfuerça, y se prueva el anima ser fuerte. Y provada la virtud de la paciencia, entonces se conservan, y se maduran los frutos de las virtudes, dando doctrina con la palabra, y edificando al proximo con las flores olorosas de los santos pensamientos, y del justo juìzio, que el hombre toma, juzgando en si, y en su proximo la santa voluntad de Dios, el qual no quiere otra cosa sino nuestro bien, mortificando todo su parecer, y matando toda la propria voluntad, y manteniendo, y criando el arbol de la caridad de su proximo, con angustiado, y entrañable deseo de la salud de las animas, y deleytandose de aqueste manjar por la honra de Dios. O quanto es glorioso el arbol de nuestra anima, quando es plantado desta manera, porque se conforma con la humildad del Cordero sin manzilla, de quien avemos recibido la vida, y el sol de la gracia, y de la misericordia; la qual no podimos alcançar cõ todas nuestras justicias; mas despues que Dios se humillò al hombre, dãdonos aqueste dulce, y amoroso Verbo, y vnigenito suyo, el qual Verbo se humillò con verdadera paciencia à la afrentosa muerte de la Cruz, nuestras justicias, y toda nuestra virtud vale por su humildad, y por virtud de su preciosa Sangre derramada con tanto fuego de amor. Assi que, mirad, que otra manera no ay, para crecer en la virtud, y conservarla; y por esto os ruego carissimo hijo en Christo dulce Iesu, que aprendais de aqueste dulce Cordero, y sin manzilla à estàr siempre en baxo por verdadera, y santa humildad, para que siempre conserveis, y acrecẽteis la virtud en qualquier estado, que vos seais; porque aquel que es humilde todas sus obras espirituales, y temporales le son provechosas para la vida eterna, porque son hechas en gracia; porque si èl haze obras temporales, ellas le dan vida, porque las haze teniendo puestos los ojos en Dios. Y si ellas son obras espirituales, echan olor de virtud delãte de Dios, y de los hombres, y si èl es en estado de señorio da olor de santa justicia, porque aquel, que es humilde, no haze injusticia à su proximo, ni le desagrada; antes le ama como à si mismo. Por lo qual os ruego muy amado hijo, que aora en vuestro estado mantengais justicia, y razon, assi al chico, como al grande, al pobre como al rico, è igualmente à cada vno dad lo suyo, segun que lo requiere la santa justicia meselada con la misericordia; esto y cierta, que por la bondad de Dios lo hareis, y yo os apremio, y os ruego quanto se, y puedo, que os halleis en este dulce, y santo Adviento, y en la santa Pasqua junto el pesebre con este dulce, y humilde Cordero, donde hallareis à la Sagrada Virgen Maria muy cerca de su Hijo Peregrina, y en tanta pobreza, que no tenia paño con que embolverle, teniẽdo junto à si la riqueza del hijo de Dios, ni fuego para calentar al mismo fuego Cordero sin manzilla. Mas los animales re-

resollando sobre el cuerpo del tierno infante, lo calentavan con su resollo. Pues bien se deve avergonçar la sobervia, los deleytes, estados, y riquezas del mundo de ver à Dios tan humillado. Visitad este precioso lugar en el santo Adviẽto de aora, porque merezcais renacer quanto à la gracia, y para que mejor podais recibir este dulce niño, hazed, que os confesseis, y os dispongais si posible es à la santa Comunion. Otra cosa no digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXIX. Al mesmo Maestre Andrès. De como el que ama à si mismo con amor proprio, no puede guardar los mandamientos de Dios. Y que este amor proprio se pierde, y muere en el conocimiento de nosotros mismos. Y que el remedio contra las tentaciones de la sensualidad, es darle lo contrario de lo que desea.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros guardador de los santos, y dulces mandamientos de Dios, para que despues de acabada vuestra vida, podais alcançar la heredad de la vida eterna: Pero quiero que sepais, que la ley de Dios no se puede guardar mientras que en el hombre reyna el amor proprio de si mismo; porque aquel que ama à si con desordenado amor, no puede amar, ni servir à su proximo clara, y limpiamemte como deve, y los mandamientos de la ley estàn solamente en el amor de Dios, y del proximo, conviene à saber, en amor de Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mismos, y por esto aquel que desordenadamente se ama, no los puede guardar, hasta que se despoje del hombre viejo, esto es, de la propria sensualidad, y se vista del nuevo, que es Christo dulce Iesu, siguiendo su doctrina. Assi que, es necessario muy amado hijo, que vengamos en santo aborrecimiento de nosotros mismos, para que en verdad amemos, y temamos à Dios, y si vos me dixessedeis, que manera puedo yo tener para alcançar este aborrecimiento, y para que dèl venga al amor, y donde lo hallarè: Yo os respondo, que la manera es esta: que vos abrais los ojos del entendimiento con la lumbre de la santissima Fè, porque sin la lumbre no podriadeis ver el lugar. El lugar donde èl se halla es la casa del conocimiento de nosotros mismos, y en otro lugar no le podemos conocer, y no sabiendo conocer la diferencia entre la cosa mala, y la buena, no podemos amar, ni aborrecer. Mas el que con los ojos del entendimiento alumbrado de la Fè, mira, y pone diligencia en conocer à si, halla à la clara èl por si no ser, y su ser lo reconoce tener de Dios. Por lo qual quando èl vè, y conoce tanta largueza, y fuego de amor, conviene à saber, en aver sido criado à la imagen, y semejança de Dios, y recreado, y redimido por la Sangre de su hijo, y assi mismo aver sido aquella piedra, y tierra, que tuvo levantado en si el estandarte de la santissima Cruz, y que la Cruz no era suficiente à tenerle, ni la tierra à tenerle derecha, y en alto, ni los clavos à tenerle pegado, y enclavado en la Cruz, si el amor no le huviera tenido, entonces crece en el anima el amor con dulces, y amorosos deseos de guardar los mandamientos de Dios, esto es, de amarlos sobre todas las cosas, y al proximo como à si mesmo. Y viendo, que no puede hazer provecho à Dios, le haze à su proximo, amandolo en todo lo que puede; y assi muestra el perfeto amor que èl tiene à su Criador, porque por otro medio no puede mostrar el amor, y la virtud que està dentro en el anima, sino con el proximo: porque toda virtud se prueva con este medio, y despues que el anima ha hallado el amor por el conocimiento que ha tenido de Dios, halla luego la nutriz, ama, ò aya de la humildad, la qual es ama de la caridad. Donde la hallo? En la casa del conocimiento de si, en la qual, como dicho he, hallò la caridad. Porque aquel que conoce à si mesmo, no tiene materia de ensobervecerle, porque de lo que no tiene, no se puede ensobervecer, y de necesidad se sigue, que quien no es sobervio, es humilde, y por esto despues que èl ha conocido à si, y la bondad de Dios en si, ama, y es humilde, y por la humildad conoce sus defetos, y vè ser siempre cõbatido de la perversa ley de su cuerpo cõtra la bõdad de Dios, q̃ èl ha conocido en si; y por esto se levanta cõ aborrecimiento de la propria sensualidad cõ deseo de tomar vengança della. Y cõ q̃ la puede tomar? Con darle lo cõtrario de aquello q̃ ella quiere. Ella quiere deleytarse del vicio y la razon le dà lo contrario, pues se deleyta de la virtud. Deleytase de las hõras, y estados, y de hazer injusticia al proximo, y el anima, que con la lumbre de la razon ha conocido à Dios, toma la venganza, despreciando el mundo con todos sus deleytes partiendose dèl por obra, ò alomenos por sãto deseo, y esto deve hazer qualquier criatura racional, que desea justamente dar à Dios la gloria, y la honra, y à si el odio, y aborrecimiento de la propria sensualidad, y el amor de la virtud, y al proximo el amor, y la pena, que sufre por su salvacion, orando à Dios por su anima, y socorriendo al cuerpo, y à sus necesidades cõ la substancia temporal, quando la tienẽ, ù de otra qualquier manera, q̃ èl le pueda socorrer; Y si este tal es en estado de señorio, haze tan buena, y cũplida justicia al chico, como al grande, y al pobre, como al rico, y no se cura de alcançar, ò disgustar à alguna criatura, sino solamente temer à Dios, porque èl tiene perdido el temor servil, con el amor de Dios, y con el santo aborrecimiento de si mismo, y esta es la prin-

principal vengança que el anima puede tomar de la propria sensualidad. Otra vengança ay, que se puede tomar, que es castigar el cuerpo, quando quiere contradezir al espiritu. Y aun no se tiene por contenta desto, sino que todo quanto haze, le parece poco, y desea que otros la hagan por ella, quando considera las offensas, que ha hecho à su Criador, y por esto no se escandeliza por las injurias, ni por qualquiera otra tribulacion, ò pena que suffriese de las criaturas, ù de Dios, esto es, que Dios le diesse alguna disciplina, ò apartasse dèl su mano, y permitiesse al demonio, que le diesse muchas tentaciones, y batallas; mas todas las procura sufrir pacientamente, haziendo fuerça à si mismo: y teniendo la voluntad, que no se escandelize, humillandose à si mismo; teniendose por digno de la fatiga, è indigno del fruto, que se sigue despues de la fatiga, y de la paz, y sosiego del anima: y assi cria la paciencia, que es el tuetano, y medula de la caridad, y desta manera cumple la ley, amando à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à si mesmo. Pues con que la viò, y conociò? Con los ojos del entendimiento, y con la lumbre de la santissima Fè. Donde la hallo? En el conocimiento de si, en el qual conocimiento hallò la bondad de Dios, y por esto lo amò, y hallò su miseria, y por esto se humillò, y concibiò odio al vicio, y à la propria sensualidad, pues sin este conocimiento no podia guardar la ley, y no guardandola: es privado el hombre de la gracia, y del Reyno de Dios, el qual reyno es la heredad, que da el sumo Padre à los hijos legitimos, que varonilmente combaten en el campo de la batalla con sus enemigos, no bolviendo la cabeça atràs. Y por esso os dixe, que deseava veros guardador de los santos, y dulces mandamientos de Dios, para que aqui alcanceis la vida de la gracia, y acullà la vida eterna. Ruegoos pues por amor de Christo crucificado, que trabajeis de guardarlos hasta la muerte. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXX. A Thomàs de Alviano. El qual iva por Capitan de la Iglesia contra ciertos perseguidores della. El qual escrive de como todos los Catholicos estan obligados à ser fieles à la Santa Iglesia, trabajando en servirla, y favorecerla en sus necessidades cada uno en su estado, y de tres maneras de trabajadores, de que Dios proveyò à este su jardin.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa sangre con deseo de veros siervo fiel à la Santa Iglesia: para que como columna firme defendais à esta dulce esposa de Christo, porque quien fuere hallado fiel en el punto, y hora de su muerte, no verà la pena eterna. Todo Christiano està obligado ser fiel, y servir à la Santa Iglesia cada uno segun su estado. Dios puso en este glorioso jardin à sus trabajadores, estos somos nosotros, los quales devemos servir en tres maneras. La primera manera toca generalmente à todos los fieles Christianos, los quales deven trabajar con humildes, y santas oraciones, siendo obedientes, y teniendo en reverencia à la Santa Iglesia, la qual es el jardin de los Christianos, donde ellos se deleytan, y donde hallan la vida de la gracia, quando no son menospreciadores de la Sangre, conviene à saber, quando la menospreciamos por el pecado mortal, con ser desobedientes, y sin reverencia à la Santa Iglesia: mas estando en ella como trabajadores, segun que he dicho. La segunda manera es, de aquellos, que estan puestos à trabajar en este jardin por Ministros, para darnos los sacramentos de la Santa Iglesia, y para criarnos, y apacentarnos espiritualmente con su doctrina, y exemplo, y aunque su exemplo no fuesse espejo de virtud, no por esso es de menos fruto la vida que recibimos de aquestos Sacramentos, quando dignamente los participamos. Ni por algun defeto, ò mal exemplo de los pastores no los devemos tener en menos reverencia, porque la virtud del Sacramento ninguna lesion, ni diminucion recibe por el defeto dellos, y por esto los devemos tener en reverencia, pues que ellos son sus vngidos, y los llama por la Santa Escritura sus Christianos, y no quiere que sean tocados por malos porque muy desagradable, y abominable es à Dios este pecado, que los malvados hombres, como miembros del diablo, se quieren hazer juezes, y castigar sus defetos, y como ciegos perseguir à la Santa Madre Iglesia. Y para remedio desta malvada, è injusta persecucion ha proveìdo Dios en este Iardin de la tercera manera de trabajadores, y estos son aquellos, que la socorren temporalmente, sirviendole fielmente con su hazienda, y sus personas, entre los quales me parece que Dios os ha elegido para que le seais siervo fiel aora en tanta necessidad como ay. Este servicio es tan agradable à Dios, que ni lengua no bastaria à contarlo, mayormente quando el hombre sirve, no tanto por su deleyte, ò por su proprio provecho, quanto por acrecentamiento, y ensalçamiento de la Santa Iglesia, y es tan agradable à Dios, que aunque huviesse muchos, que no tuviessen tan derecha, y tan santa intencion en servirla quanto deurian, no por esso dexaràn de ser galardonados de todo el servicio que huvieren hecho à esta dulce Esposa, y Dios serà por aquellos, que por èl trabajaren, y si Dios es por ellos, ninguno serà contra ellos: Por lo qual muy amado hermano, yo os combido à trabajar varonilmente à vos, y à los otros de vuestra com-

pañia en favor desta dulce Esposa de Christo, porque este es el mas dulce trabajo, y de mas provecho de quantos son en el mundo. Esta es vna fatiga, que perdiendo venceis, esto es, que perdiendo la vida corporal, alcançais la vida eterna; porque en la Sangre derramada por la Santa Iglesia, se lavan todos los defetos, y las maldades cometidas: y si venceis, ya aureis hecho à Dios la ofrenda, y sacrificio de vuestra vida en averos expuesto à la muerte, y si ganaredeis bienes temporales, serán vuestros licitamente, y quien será hermano muy amado, que no se disponga à toda pena por ser siervo fiel à esta Esposa? Solo no se dispondrà aquel, que es ciego, y despreciador de la Sangre de Christo, y que la persigue, el qual en vn momento pierde el cuerpo, el anima, y la hazienda. O quanta gracia os ha hecho Dios à vos, y à los otros, que la sirven, que os ha hecho, que la ayudeis, y no la persigais: por lo qual yo os digo, que si vos diessedeis vuestro cuerpo à arder, no podriadeis satisfazer à tanto favor: Y por esto os ruego, que le correspondais cõ amor inefable, siendo espejo de virtud en vuestro estado con buena, y santa intencion, y sed coluna firme, y siervo fiel, que jamàs se aparte de vuestro coraçon el Estandarte de la Santissima Cruz, y mirad, que no siendo virtuoso, ni purificando vuestra conciencia con la santa confession, no seriadeis siervo fiel à Dios, ni à la Iglesia, ni seriadeis buen trabajador en este santo jardin, y por esto os dixe, que os deseava ver siervo fiel à la Santa Iglesia. Ruegoos, y de parte de Christo crucificado os apremio à vos, y à los otros, que hagais de tal manera, que siempre mescleis la justicia con la misericordia, porque de otra manera ninguna dellas seria por si virtud. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado, y con buena intencion, y santa solicitud hazed aquello, que aveis de hazer, y yo levantarè las manos, y el coraçon al Cielo, y orarè cõtinuamente por vos, y por los otros, rogando à Dios, que os guarde de todo mal, y que os dè gracia, que hagais vna dulce paz, y despues de la paz vamos todos de buena compañia sobre los infieles. Aquello me darà grandissima alegria, y esto me da grandissima pena, considerando que hemos ya llegado los Christianos à tanto mal, que vnos combatimos contra otros, y que los hijos sean rebeldes al Padre, y persigan la Sangre de Christo crucificado. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXI. Al mismo Thomàs de Alviano. De como servir fielmente à Dios, es eternamente reynar; y de como no se puede recibir el fruto de la Sangre, sin la lumbre de la Fè; y que el anima alumbrada desta lumbre no se deve doler de ninguna pena, que en esta vida tenga; acordandose de las muchas, que el hijo de Dios por nosotros recibiò; y de lo que podemos entender de aquellas palabras que Christo dixo: Donde quiera que fueren ajuntados dos, ò tres en mi nombre, &c. Y que Dios no nos da en esta vida cosa que pueda ser impedimento de nuestra salud; y por esto no nos podemos quexar, sino de nosotros mismos.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado, y muy dulce hermano, è hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre, con deseo de veros siervo fiel à vuestro Criador, la qual servidumbre haze al hombre reynar eternamente; mas no darà la vida à quien no fuere fiel mediante la lumbre de la Santissima Fè, la qual se alcança con los ojos del entendimiento, quando el anima considera la inestimable caridad de Dios, conviene à saber, con quanto amor èl nos ha dado el ser, y tambien en el Verbo del vnigenito hijo suyo hallamos amor inestimable, mediante el qual, en su Sangre nos recreò, y restituyò à la gracia, la qual el hombre avia perdido por su culpa. Assi que, por amor, Dios nos criò à su Imagen, y semejança, y por amor nos diò à su Hijo vnigenito, para que nos restituyesse la gracia perdida con su Sangre, y bien mostrò querer con el medio de su Hijo darnos à entender su verdad, y su dulce voluntad, que no busca, ni quiere otra cosa, sino nuestra santificacion: su verdad es esta, que en verdad èl criò al hombre, para que participasse, y gozasse de su eterna vision, donde el anima recibe su bienaventurança; mas por el pecado cometido de Adàn no se cumplia esta caridad en el hombre. Pues queriendo Dios cumplir esta verdad, èl mismo se constriñò por su caridad, y nos diò aquella cosa, que èl mas amava, conviene à saber, su Hijo vnigenito, y pusole esta obediencia: que èl restituyga al hombre, y lo buelva de la muerte à la vida. Quiere Dios que el hijo de la generacion humana renazca como he dicho en la Sangre; y ninguno puede tener el fruto de la Sangre sin la lumbre de la Fè, y por esto dixo Christo à Nicodemus: Ninguno puede entrar à la vida perdurable, sin que buelva à nacer otra vez. Quiso Christo darnos à entender, que el Padre Eterno le avia dado poder de concebir por afecto de amor el Hijo de la humana generacion, y pa-

parirlo con verdadera obediencia por odio, y aborrecimiento de la ofensa del Padre sobre el madero de la Santissima Cruz: è hizo este dulce Verbo como el Aguila, que mira en la rueda del Sol, y siempre desde lo alto ve el manjar, que ella quiere tomar, y viendolo en la tierra, abaxa, y tomalo, y despues lo sube en alto, y lo come. Assi el dulce Iesu Aguila nuestra mira en el Sol de la eterna voluntad del Padre, y alli ve la ofensa, y rebeldia, que la criatura le ha hecho; assi que, en la tierra de la criatura, la qual mirò desde la alteza del Padre, ha visto el manjar, que deve tomar. Su manjar es este, que èl por su obediencia, y por cumplir la voluntad del Padre, y por dar al hombre la gracia, y sacarlo de la servidumbre del demonio, la qual le da muerte eterna; y por reduzirlo à servir à su Criador, èl tomò de aquesta miserable carne mortal, y passible, la qual avia ofendido à Dios con su desobediencia. Y despues que èl tomò este manjar, el qual el Padre le diò à comer, y viò que abaxo en tierra no se podia comer, para aver de levantar al miserable hombre à su primera obediencia, alçòse con el despojo à la alteza de la Santissima Cruz, y alli lo comiò con vn angustiado, è inefable deseo, castigando sobre si nuestras maldades, sufriendo tormento en el cuerpo, y satisfaziendo con la voluntad por aborrecimiento, y desplazer del pecado, y con la virtud, y poderio de la naturaleza divina, que en èl era, ofreciò el sacrificio de su Sangre al Padre, el qual le fue sacrificio muy agradable. Assi que, bien veis, que en alto, y con penas, oprobios, escarnios, injurias, afrentas, y vituperios, afligido de sed, y harto de tormentos comiò el dulce, y enamorado Cordero este manjar; y por esto dixo èl: Si yo fuere levantado en alto, todas las cosas atraherè à mi; porque por la memoria, que el hombre tiene de la Sangre de Christo crucificado, es atraìdo à amarlo si èl sigue la razon, y no se la quita con el amor de la propria sensualidad. Pues levantado el coraçon à amar à su bienhechor, es atraìdo todo, conviene à saber el coraçon, el anima, y el affecto con todas sus operaciones espirituales, y temporales, porque las potencias del anima, que es la espiritual son atraìdas deste amor, porque la memoria es atraìda por la potencia del Padre Eterno, y cõstreñida à retener los beneficios recibidos dèl, y acordarse dellos por affecto de amor, y serle agradecido. El entendimiento se levanta en la Sabiduria deste Cordero sin manzilla à mirar en el fuego de su divina caridad, donde el vè ser justos todos los juìzios de Dios; porque todo lo que Dios nos da, y permite, lo haze por amor, y no por odio, aora sea de prosperidad, ù de adversidad, y por esto todo lo recibe por amor, que si otra cosa huviera querido la Sabiduria de Dios; esto es, su Hijo, no nos auria dado la vida, y por esto el anima alumbrada desta verdadera lumbre no se duele de alguna fatiga, que tenga; antes si la sensualidad se quisiesse doler, ella con la lumbre de la razon la haze estàr sossegada; y no solamente no se duele, mas aun lo tiene todo en reverencia, y està contenta de sufrir por castigar sus culpas, y por poderse conformar cõ las penas de Christo crucificado. Y si èl està en la prosperidad del mundo, y tiene Estados, ò Señorios, èl lo tiene, no con desordenado amor, sino con ordenado, y zeloso deseo de la verdadera, y santa justicia sin algun temor servil; porque ha levantado los ojos del entendimiento en la Sabiduria del Hijo de Dios, donde halla tanta abundancia de justicia, que por no dexar la culpa sin castigo, la ha castigado sobre si en su humanidad, la qual èl tomò de nosotros. Por lo qual al punto se levanta el coraçon al amor, que con el ojo del entendimiento ha visto en Dios, y assi alcança, y gusta la gracia, y la clemencia del Espiritu-Santo. Cumplida, y llena la memoria, y el affecto de amor, y de deseo de Dios, èl se estiẽde à amar caritativamente à su proximo con vna caridad fraterna, y no con amor proprio, porque si en èl huviesse amor proprio, no guardaria justicia, ni razon à si, ni à su proximo; mas porque la gracia del Espiritu-Santo le ha privado del amor proprio de si, por el levantamiento que hizo de su deseo en èl, es hecho justo, y fiel siervo à su Criador; y assi por amor se levanta en alto, conviene à saber, amando todas las cosas por Dios; y en qualquier estado, que èl estè, ò en señorio, ò en grandeza, ò en muchas riquezas del mundo, ò en el estado de la continencia, ò en el estado del matrimonio, ò con hijos, ò sin ellos, en todo es apazible à Dios. Y assi nos muestra la primera dulce Verdad, que no es aceptador de personas, ni de estados, ni de tiempos; sino de santos, y verdaderos deseos. Assi que, segun dixe, bien es verdad, que el hombre es atraìdo de Dios espiritual, y temporalmente, despues que ha ordenado las tres potencias del anima, y las ha levantado en alto por affecto de amor, y las ha ajuntado con Dios, conviene à saber, la memoria à retener los dones, y las gracias de Dios, como he dicho, y el entendimiento à entender la voluntad en la Sabiduria del Hijo de Dios, y la voluntad à amar en la clemencia dulce del Espiritu-Santo. Entonces reposa Dios por gracia en esta tal anima; y lo mismo devemos entender, que nuestro Salvador quiso significar, quando dixo: Donde quiera que fueren ajuntados dos, ò tres en mi nombre, yo estarè en medio dellos, lo qual podemos entender assi del ajuntamiento de las tres potencias del anima, segun ya dicho es, como del ajuntamiento corporal de los siervos de Dios. Mas aveis de mirar que el Señor dize, dos ò tres quando mas. De los tres ya avemos dicho, de los dos podemos entender por el amor, y santo deseo de Dios: porque el amor es el que tiene virtud de ajuntar, que si el hombre no

amasse,

amasse, no dispondria la memoria à recibir, y retener, ni el entendimiento se inclinaria à ver, y entender, ni la voluntad auria criado en si el amor divino.

Despues que el theforo es ajuntado, el temor santo le guarda, y no dexa passar dentro en la Ciudad del anima los enemigos del pecado mortal. Y assi aquella ley santa de Dios dada à Moysen, fue fundada en temor; no obstante que el primer movimiento fue por amor, porque por amor Dios la diò, para que el hombre tuviesse freno en el obrar. Vino despues el dulce, y amoroso Verbo con la ley del amor, no à desatar la ley dada, sino à cumplirla, porque el temor no nos dava vida; pues concertando la ley del temor con esta del amor, la qual es de tanta perfeccion, que lo que era imperfeto, ha hecho muy perfeto, necessario es tener la vna, y la otra, porque ellas son ajuntadas en tanta perfeccion, que quien no quisiere ser apartado de Dios, no puede tener la vna, sin que tenga la otra, porque son juntamente atadas, y esto se entiende solamente quanto à los diez mandamientos, y no mas; y assi juntas dan vida de gracia, y quien las quisiesse apartar, imposible seria, que pudiesse tener à Dios por gracia en su anima; y por esto dixo: Si fueren dos, y no dixo si fuere vno; porque vno no puede ser ajuntado, y porque vno no puede hazer mas de por vno, y assi no puede allegar à tres, sin dos. Mas conviene que el anima tenga primero dos, y luego que ella tiene dos, conviene à saber, el amor, y santo temor de Dios, luego halla las tres potencias del anima, que no son sino vna sola anima, en la qual vnidad adornada con la perfeccion de la caridad, ay tanta excelencia, que tiene à dos, ò à tres quando mas. Y porque dize dos, ò tres, ò mas ajuntados en mi nombre. Estos son las santas, y buenas operaciones de la criatura racional; porque toda obra, que el hombre haga puesto caso que tuviesse color, y apariencia de ser del mundo, assi como es tener grande estado, y señorio, y estàr con la muger, è hijos, que parece vna cosa mundana, ò en qualquier otra cosa que fuesse, todo es endereçado en Dios quando el anima ha hecho su principio en regular, ajuntar, y endereçar todas sus virtudes en el nombre de Dios: Entonces conoce bien su verdad; esto es, que Dios no le ha dado en esta vida cosa alguna, que sea impedimento, ò estorvo para su salud: antes le es todo instrumento de hazerle exercitar en virtud, y de darle mayor conocimiento de su miseria, y de la bondad de Dios. Y por esto no se puede quexar de su Criador, ni de la criatura, ni de otro, sino de si mismo, quando con la hediondez del pecado mortal rebela, y resiste à su Criador. De Dios no se puede quexar, porque èl le ha hecho tan fuerte, que ni demonio, ni criatura le puede quitar à Dios: antes muchas vezes la injuria, que à Dios, hazemos, sino queremos porfiar en seguir nuestra propria sensualidad por ìra, nos haze tener à Dios mas perfetamente; porque prueva en si la virtud de la paciencia, y ve si èl ama à su Criador en verdad, ò no, y hinchesse mas el vaso de su anima de gracia. Assi que, Dios no se puede quexar, ni tampoco si mediante la criatura recibiesse movimientos de inmundicia, y fuesse inclinado por la conversacion, ò maneras deshonestas, à no ser honesto, digo, que ni de aquesto se puede quexar, porque no ay movimientos de propria flaqueza, ni induzimientos de criaturas, como he dicho, que le puedan constrenir, si èl quisiere hazer resistencia con la razon, y sentir el olor de la limpieza; mas quando se siente herir de aqueste, ù de alguno otro vicio, ponga en su memoria el amor, y el santo temor de Dios, y ponga los ojos de su entendimiento en los beneficios de Dios, y con el affecto los ame, y dele gracias, y loores, y con este santo agradecimiento matarà el fuego de la ìra, y de la inmundicia de la carne, y de la injusticia, y de otro qualquier defeto, señaladamente de la injusticia; porque el hombre, que ha de governar estados, y señorios sino lo tiene con virtud, el cae en muchos inconvenientes, porque al punto que èl no lo tuviesse con los ojos endereçados en Dios; lo tendria con el proprio amor desordenado, el qual amor emponçoña el anima, y le quita la lumbre, por lo qual no entiende, ni conoce sino cosas transitorias, y sensitivas, juzgando la voluntad de Dios, y la suya, y la de los hombres siempre en mala parte, y no en algun bien; y quitale la vida de la gracia, y dale la muerte; y ninguna obra suya se endereça à otra cosa, sino à muerte de culpa, porque haze la justicia segun el parecer de los hombres; y no segun razon, por temor servil que tiene de no perder su estado. O quanto es peligroso este perverso amor! El es la ley del demonio, la qual diò al principio à nuestra primera Madre Eva, y Adàn la siguiò, y la cumpliò; esta fue vna ley diabolica de amor, y de temor; mas la primera dulce verdad nos librò, y diò en tierra con esta perversa ley, porque el hombre no es cõstreñido à guardarla por ninguna cosa que sea; verdad es, que por el libre alvedrio, que él tiene, la puede tomar, si quiere; mas no para que por fuerça le sea dado mas de lo que su voluntad quiere. Pues deve tener verguença la criatura, que teniendo tal Redentor, que tanta fuerça nos diò, y nos sacò de la servidumbre de la ley del pecado, de no seguirle con perfeto amor, y con todo el coraçon con la lumbre de la Fè viva, la qual halla, y gusta con los ojos del entendimiento, y con el affecto, y deseo pare obras vivas, y no muertas, y por esto es Fè viva, que si fuesse Fè sin obras, seria muerta. De otra manera no podriamos ser siervos de Iesu-Christo, la qual servidumbre haze al hombre reynar en la vida eterna, y tambien en esta le haze señor de si

mis-

mismo, porq̃ se enseñorea de si, y le haze señor de todo el mundo, porque de ninguna cosa se cura, ni teme sino à Dios, à quien el sirve, y ama. Muchos poseen Ciudades, y Castillos, y no poseen à si mesmos por affecto, y deseo de virtud, y hallanse vazios, y desamparados de Dios, y del mundo en la vida, ò en la muerte. Pues conciderando yo que sin la lumbre de la Fè no podriadeis llegar à esta perfeccion, dixe, que deseava veros siervo fiel à vuestro Criador. Y assi os ruego muy amado hermano, que lo hagais, esto es, que vos le sirvais varonilmente. Verdad es, que à èl no podeis hazer provecho, ni servicio, porque no tiene necesidad de nuestro bien, mas pusonos por vn medio à nuestro proximo, y lo que al proximo hazemos por hõra, y gloria de su santo nombre, lo recibe, como si à el mismo se hiziesse. Y señaladamente entre los otros servicios que mucho le agradan, es lo que se haze en servicio de la Santa Iglesia su esposa, à cuyo servicio parece, que os ha llamado. Servidla pues liberalmente: porque qualquier servicio espiritual, ò temporal, que le hagais, todo le serà apacible, con tanto que sea hecho con derecha, y buena intencion. Haziendolo assi, Dios es tan agradecido, que èl os darà el fruto de vuestras fatigas en esta vida por gracia, y en la otra vida gozareis de la eterna vision de Dios: y vereis con clara, y perfeta lumbre, y sin alguna tiniebla el amor, y la verdad del Padre eterno; porque acà baxo lo vemos imperfetamente, y allà lo veremos con toda perfeccion. Otra cosa no os digo. Ruego à su santa bondad, que os dè perfeta lumbre para que verdaderamente le sirvais. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXII. A vn Ciudadano de Florencia. De como la doctrina, que Christo nos diò, es hazer bien à quien nos haze mal. y que para aprender esta doctrina es necessaria la virtud de la humildad; porque la sobervia engruessa el entendimiento.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros seguidor de las pisadas de Christo crucificado, porque de otra manera no podriamos ir à èl, sino por sus pisadas. Y qual es su camino? Sufrir por su amor escarnios, menosprecios, è injurias con verdadera paciencia hasta la muerte, no bolviendo la cabeça atràs por ninguna injuria, ò murmuracion; y no devemos por esso aflo-xar los passos, antes con verdadera perseverancia hazer bien à aquellos, que nos hazen mal. Este es el camino, el qual nos enseñò, è hizo este dulce, y enamorado Cordero, y assi lo dixo èl: Que èl era camino, verdad, y vida. Verdaderamente èl dà vida à aquellos, que van por esta via, porque nos dà tal doctrina que en esta vida nos haze gustar las señales de la vida eterna, y nos haze participar la vida de la gracia. Este dulce Maestro subiò en la Cathedra de la Cruz por darnos doctrina fundada en verdad, y nosotros devemos estar abaxo para aprenderla, conviene à saber, en la baxeza de la verdadera humildad; porque con sobervia no podriamos aprender, porque la sobervia engruessa, y entorpece el entendimiento del hombre, y no le dexa ser capaz de conocer à Dios. Pero el humilde no es assi: antes tiene purificados, y claros los ojos del entendimiento, y tiene quitada la tierra del amor proprio, y la ternura sensitiva de la carne, y està fundado en verdadero conocimiento de si mesmo, en el qual conocimiẽto ve mejor, y conoce mas sutilmente la suma, y eterna bondad de Dios; de donde quanto mas conoce, tanto mas ama, y mas perfeta humildad, y paciencia alcança; porque la humildad es nutridora, y ama de la caridad. Assi que, bien veis carissimo hijo, que nos conviene assentarnos baxo como à verdaderos discipulos, y deste Maestro aprendaremos la doctrina, y correremos muertos à toda propria voluntad por la via de la dulce verdad, y deleytarnos hemos en la Cruz con angustiado deseo, buscando la honra de Dios, y salud de las animas. Aora es el tiempo muy amado hijo de levantarnos del sueño de la negligencia, y de la ingratitud, y de ser agradecidos, conociendo, sirviendo, y amando à nuestro proximo, porque nuestro agradecimiento no le podemos mostrar à Dios por provecho, que se le pueda hazer, pero podemoslo mostrar, sirviendo al proximo. Quando fue tiempo muy amado hijo en que Dios requiriesse, y combidasse à trabajar tanto por el deseo de su honra, y de la salud de las animas, como aora? En todo tiempo nos lo requiere Dios, porq̃ sin la caridad del proximo no podremos alcançar la vida eterna, mas quanto mayor necesidad ay, tanto mas nos lo requiere; de donde porque aora vemos mayores necesidades, que jamàs nunca se vieron entre Christianos, no devemos jamàs cessar de ofrecer continuamente lagrimas, y humildes oraciones, y en esto seremos conocidos, si somos verdaderos siervos de Dios, y si sabemos bien su doctrina. Ay de mi. No es ya tiempo de buscar el hombre à si por si, sino de buscar à Christo crucificado, y de nunca cessar de gemir, y llorar sobre las miserables animas, que se ven en las manos de los demonios, hasta que Dios buelva los ojos de su misericordia, y se amance su ira sobre nosotros miserables. Ay de mi, que el mundo perece con tantas miserias, quantas se cometen por la persecucion, y por la poca reverencia de la Santa Iglesia. Yo miserable, y ocasion de todo mal os ruego por amor de Christo crucificado, que vos, y los otros hijos

con

con llanto, suspiros santos, y humildes oraciones rogueis al Cordero sin manzilla, que tenga por bien de hazernos misericordia, y darnos reformacion de su Esposa, y à nosotros miserables Christianos nos dè lumbre, conocimiento, obediencia, y reverencia à la Santa Iglesia. Assi que, vivamos en paz, en sossiego, y en vnion, segun lo deven hazer los verdaderos hijos à su Padre, para que no estemos mas como miembros del demonio. Ay de mi! Que mi coraçon rebienta, y no puede rebentar. Yo os ruego por amor de Christo crucificado que aora, que es el tiempo deis la honra à Dios, y trabajeis por el bien del proximo, en esto verè yo, si sereis verdadero hijo, ò no, que yo os prometo, que sino lo hazemos, que nos serà demandado con grande reprehension de la primera verdad. Dios quiere, que nosotros le roguemos estrechamente, y assi lo dixo èl à vn siervo suyo: Mediante las oraciones, y angustiados, y amorosos deseos de mis siervos, harè misericordia al mundo. Pues no seais avariento, sino sed liberal en la caridad: donde todas las virtudes reciben vida, y sin ella ninguna obra nos da fruto de gracia. Desta manera os bolvareis bueno, y perfeto, y os serà quitada toda ignorancia, negligencia, è ingratitud, y seguireis las pisadas de Christo crucificado. Otra cosa no digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Encomendadme à todos nuestros hijos, è hijas, y dezidles, que aora es tiempo de llanto, y de oraciones, y suspiros por la dulce Esposa de Christo, y por todo el Pueblo Christiano, que se ve en tanta afliccion por nuestros pecados. Confortad en Christo dulce Iesu à Thomàs, y dezidle, que siempre ponga à Dios delante de sus ojos, para que aquello, que èl haze, lo haga siempre con el santo temor de Dios, sufriendo con verdadera paciencia todo lo que Dios permite, y menosprecie las consolaciones del mundo, y abrace las percecuciones con santo, y verdadero deseo hasta la muerte, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXIII. A Hypolito de Florencia el qual tenia algun proposito de entrar en Religion. De como qualquier buen proposito, y deseo de bien obrar se entibia, y cae del anima de aquel, que se ama con amor proprio.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros con vn coraçon varonil despojado de toda pasion, y ternura sensitiva, la qual ternura procede del amor proprio, y es impedimiento de todo santo deseo, y obradora de todo mal. Aquel que ama à si mesmo, tiene dentro de si vna tibieza de coraçon: por vna parte le llama Dios haziendole ver la brevedad desta vida, y la miseria, y flaqueza del mundo, y que todo deleyte por pequeño que sea, que el hombre toma desordenadamente fuera de Dios, es castigado miserablemente, y vienele en aborrecimiento, y en desplazer el mũdo, y de buena gana desea apartarse dèl, viendo que nos dexa al mejor tiempo, y haze burla dèl, y de sus estados, pompas, y deleytes, y dispone-se dentro de si mesmo à desampararlo, pero si el amor proprio aun vive en el anima, luego se entibia, y afloxa el deseo, y con vna cierta ternura, y amor de si se và arrimando à èl, buscando largas dilaciones de tiempo. No se deve hazer assi, sino matar todo amor proprio, considerando en si mesmo, que no està seguro de tener el tiempo: porque si tuviessemos esta seguridad, podriamos dezir: Yo me desatarè esta atadura del mundo, y quando me viere suelto, me irè à atarme con Christo crucificado, y à someterme al yugo de la santa obediencia. Carissimo hermano pues que no sois seguro de tener el tiempo, echad en tierra todo amor proprio, y ternura sensitiva, y no os pongais, ni os detengais à escojer, antes cortad, y trahed en la mano de vuestro libre alvedrio vn cuchillo, que tenga dos cortes, conviene à saber, de odio, y de amor. Amor de la virtud, odio, y aborrecimiento del vicio, y del mundo, y de la propria sensualidad, y desta manera mostrareis ser hombre varonil, y no tibio, ni regligente. Responded à Dios, que os llama por buenas, y santas inspiraciones: y pues teneis el lugar aparejado santo, y devoto, y del todo apartado del siglo, y con vn Padre, que verdaderamente es vn Angel, y espejo de virtud, q̃ es el Prior de Gorgona, y con tan buena, y santa familia, no hagais resistencia à la gracia de Dios, que con tanta benignidad os llama, y quiere morar en vuestro coraçon: segun que yo entendì por la carta, que me embiasteis, pareceme que teneis buena, y santa intencion, mas lo tomais mucho à la larga, pidiendo dos años. Esto haze el demonio, porque le pesa de vuestro bien, poniendoos delante algunas necessidades, para impedir vuestra paz, y sossiego. Pareceme que deveis assentar en algun lugar honesto vuestra hija, donde se crie en servicio de Dios, y vos os quiteis aquella carga de acuestas: y assi ligeramente podreis concluir todos vuestros hechos, encargandolos à alguno, que los haga por vos por amor de Dios: mas este negocio de la niña hazedlo vos mesmo. Ruegoos de parte de Christo crucificado, que muy presto os despacheis, y no espereis el tiempo, pues que el tiempo no espera à vos. Si fuere à vos el Prior de Gorgona dezidle cumplidamente vuestra intencion, y tomad con èl vna firme, y verdadera deliberacion, y si cosa fuere, que acordaredeis de iros à aquel santo, y devoto lugar (lo qual serà la vida de vuestra anima) ù de otra qualquier manera q̃ determinaredeis repartir vuestra sustancia temporal à pobres, dadlo à aquel lugar

de

Gorgona, porque ay en èl necesidad de reparo, para estàr segun las costumbres de la Orden de la Cartuxa. Ea pues esforçaos varonilmente, que yo espero en la bondad de Dios, que si os anegaredeis en la Sangre de Christo crucificado, que vos hareis esto, y qualquier cosa de virtud sin dilacion de tiempo. No digo mas. Encomendadme à Leonardo, y à Nicholao, y à Madona Antonia, y à toda la otra familia en Christo dulce Iesu. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXIV. A los Prisioneros de Sena el Iueves Santo. De como el pecado fue causa de la muerte de Christo; y de los muchos inconvenientes en que el pecado haze venir al anima. Contra los quales nos es dada la Sangre de Christo por medicina.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros bañados por santo deseo en la Sangre de Iesu-Christo crucificado, poniendola por objeto delante de los ojos de vuestro entendimiento, y haziendolo assi, alcançareis verdadera paciencia; porque en la Sãgre de Christo crucificado se representan nuestras maldades, y la infinita misericordia, y caridad de Dios, la qual representacion nos haze venir en aborrecimiento de nuestros defectos, y pecados, y en amor de la virtud. Y si vosotros me pidieredeis carissimos hijos, porque en la Sangre se ven mejor nuestros defectos, y su misericordia? Yo os respondo; porque la muerte del hijo de Dios le fue dada por nuestros pecados. El pecado fue causa de la muerte de Christo, que el Hijo de Dios no tenia necesidad de entrar en su gloria por via de Cruz; pues que en èl no avia veneno, ni macula de pecado, y la vida perdurable era suya; mas nosotros miserables aviendola perdido por nuestros pecados, se avia introduzido, y sembrado grandissima guerra entre Dios, y nosotros. El hombre era enfermo, y estava enflaquecido por aver desobedecido à su Criador, y no podia tomar la medicina amarga, que se requiria para remedio de la culpa cometida, y fue necessario, que Dios nos diesse el Verbo del vnigenito Hijo suyo, y assi por su inestimable caridad quiso ayuntar su naturaleza divina con la naturaleza humana Assi que, ayuntò su ser infinito, con nuestra miserable carne finita. El vino como Medico, à sanar con su Sangre nuestras maldades, y diònos su carne en manjar, y su Sangre en bever. Esta Sangre es de tanta dulçura, y suavidad, y de tanta fortaleza, que toda enfermedad sana, y de la muerte restituye à la vida. Ella quita la tiniebla, y dà la luz; porque el pecado mortal haze caer al anima en todos estos inconvenientes. El pecado le quita la gracia, y la vida, y le da la muerte, y ofusca la lumbre del entendimiento, y hazela sierva, y esclava del demonio. Quitale la verdadera seguridad, y dale el desordenado temor, porque el pecador siempre teme, y el que se dexa enseñorear del pecado, perdido tiene el señorio. Ay de mi! Ay de mi! Quantos son los males, que se siguen del pecado! Quantas son las tribulaciones, congoxas, y fatigas, que nos son permitidas de de Dios, solo por el pecado! Todos estos defectos, y estos males se matan en la Sangre de Iesu-Christo crucificado, porque en la Sangre se lava el anima de sus manzillas, recurriendo, y reduziendose à la santa confesion. En la Sangre se alcança la paciencia, considerando las offensas, que avemos hecho à Dios, y el remedio, que èl nos ha puesto dandonos la vida de la gracia. Assi que, bien es verdad, que èl es Medico, pues nos ha dado su Sangre por medicina. Digo que tambien èl es enfermo pues tomò nuestra enfermedad, y nuestra carne mortal, sobre la qual carne de su dulcissimo cuerpo castigò nuestros defectos. El hizo como haze el ama, que cria el niño, quando el està enfermo toma ella la medicina por èl, porque el niño chiquito, y tierno no podria tomar la amargura, porque no se cria de otro que de leche. O dulcissimo amor Iesu! Tu eres ama, q̃ has tomado la medicina amarga, sufriendo penas, escarnios, crueldades, è injurias, atado, abofeteado, açotado à la coluna, pegado, y enclavado en la Cruz, harto de escarnios, oprobios, afligido, y traspassado de sed sin ningun refrigerio, y por grandissimo vituperio, y tormento le fue dado vinagre mesclado con yel, y èl con paciencia sufre, rogando por aquellos, que le crucifican. O amor inestimable, no solamente ruegas por los que te crucifican, mas tu los escusas, diziendo: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen! O paciencia que excedes à toda paciencia. Quien fue jamàs aquel que siendo herido, abofeteado, escarnecido, y muerto perdonò, y rogò por los que le offendian? Tu solo eres aquel Señor mio. Pues bien es verdad, que tu tomaste la medicina amarga por nosotros niños flacos, y enfermos, y cõ tu muerte nos diste la vida, y cõ tu amargura nos diste la dulçura. Tu nos tienes al pecho como ama. Tu nos das la leche de la divina gracia, y por ti nos es quitada la amargura, y assi recibimos perfeta sanidad. Assi que, bien veis, que èl ha enfermado por nosotros: digo tambien que èl es Cavallero, que vino en este campo de la batalla à pelear, y vencer al demonio, y por esto dize San Agustin: Con la mano desarmada este nuestro Cavallero ha vencido à nuestros enemigos, subiendo à cavallo sobre el madero de la Santissima Cruz. La Corona de las espinas fuè el yelmo, y la carne açotada fue el peto, ò las coraças. Las manos enclavadas fueron las ma-

noplas. La Lança por el coſtado fue aquel cuchillo, que corta à la muerte del hombre. Los pies enclavados ſon las eſpuelas. Pues que bien veis la manera del armadura deſte nueſtro Cavallero, juſto es, que le ſigamos, y nos confortemos en toda nueſtra adverſidad, y tribulacion, y por eſto os dixe, que la Sangre de Chriſto nos manifieſta nueſtros pecados, y nos mueſtra el remedio, y la abundancia de la divina miſericordia, la qual avemos recibido en ſu Sangre. Bañaos en la Sangre de Chriſto crucificado, porque de otra manera no podremos participar ſu gracia, ni alçançar el fin, para el qual fuimos criados, ni ſufririamos con paciencia las tribulaciones; porque en la memoria de la Sangre toda coſa amarga ſe buelve dulce, y todo gran peſo ſe buelve ligero. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Acordaos, que aveis de morir, y no ſabeis quando; hazed que os diſpongais à la confeſsion, y à la ſanta Comunion, quando pudieredeis, para que reſuſciteis à la gracia con Chiſto Ieſu. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCLXXV. A vno cuyo nombre ſe calla por algunas palabras, de que la Santa Virgen vſa en eſta carta. Al qual eſcrive amoneſtandole muy affectuoſamente, que ponga fin à ſus males, y pecados abominables, poniendole delante la miſericordia grande de Dios, con que le avia ſufrido haſta aquella hora eſperando ſu enmienda.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros deudor real, que realmente pagueis la deuda à vueſtro Criador. Bien ſabeis, que todos ſomos deudores à Dios; porque todo, lo que tenemos, lo tenemos ſolamente por gracia, y por amor ineſtimable. No le rogamos jamàs, que nos criaſe, y èl movido del fuego de ſu amor nos criò à ſu Imagen, y ſemejança. Criònos en tanta dignidad, que no ay lengua, que lo pueda contar, ni ojo, ni coraçon penſar, quanta es la dignidad del hombre. Eſta es la deuda, que devemos à Dios; y eſta quiere, que le paguemos, dandole amor por amor. Coſa juſta, y conveniente es, que aquel, que ve ſer amado, que ame; y aun nos moſtrò mayor amor, que pudiera moſtrar, dando la vida por noſotros, porque viendo Dios que el hombre avia perdido ſu dignidad por el pecado cometido, y ſe avia obligado al demonio, vino la ſoberana Bondad, y por el amor que tenia à ſu criatura, quiſo reſtituìrla à la gracia, y ſacarla de la obligacion. Para lo qual embiò à ſu vnigenito Hijo condenandolo à la muerte, por dar la vida al hombre, y ſacarlo de la carcel del pecado, y de las manos del demonio. O dulce, y amoroſo Hijo de Dios bien ineſtimable, y dulciſsima caridad! Tu ſaliſte por nueſtro fiador, y pagador. Ttu deſpedaçaſte la carta de la obligacion entre el hombre y el demonio, porque por el pecado le eſtavamos obligados, mas deſpedaçando la carta de tu cuerpo nos libraſte. Ay de mi Señor mio, y quien no ſe conſume, y derrite con tanto fuego de amor. No ſe conſumiràn aquellos, que cada dia de nuevo hazen obligacion al demonio, no mirando à ti Ieſu-Chriſto açotado, y harto de injurias Dios, y hombre. Ay de mi! Ay de mi! Eſtos tales hazen de ſu cuerpo vn eſtablo, en que tienen diverſos animales brutos ſin razon alguna. Ay de mi amado hermano, no durmais en la muerte del pecado mortal; pues os digo, que la ſagur eſtà ya pueſta à la raìz del arbol; tomad la palabra del ſanto temor de Dios, y meneela la mano del amor, y echad fuera el eſtiercol del anima, y del cuerpo. No ſeais cruel para con vos cortandoos de vueſtra cabeça à Chriſto dulce, y buen Ieſu. No mas ſuziedades. Recorred à vueſtro Criador. Abrid los ojos de vueſtra anima, y mirad quan grande es el fuego de ſu caridad, que os ha ſufrido, y no ha mandado à la tierra, que ſe abra, ni à los animales brutos, que os traguen; antes la tierra os ha dado ſus frutos, y el Sol ſu calor, y ſu luz, y el Cielo ſus movimientos, para que vivais, y tengais eſpacio de tiempo, para enmendaros. Eſto ha hecho ſolamente por amor. O ladron ignorante, y deudor, no eſpereis ya mas tiempo; hazed ſacrificio à Chriſto crucificado de vueſtra anima, y de vueſtro cuerpo. No os digo, que tomeis la muerte ſegun el apartamiento de la vida corporal, ſino que murais, quanto à los apetitos ſenſitivos, de manera, que la voluntad ſea muerta, y la razon eſtè viva, ſiguiendo las piſadas de Chriſto crucificado, y deſta manera pagareis la deuda, dando à Dios aquello, que es ſuyo, y à la tierra, lo que es de la tierra. A Dios deveis dar el coraçon, y el anima, y todos los deſeos, y toda ſolicitud, y diligencia. Todas vueſtras obras ſean fundadas en Dios. A la tierra, q̃ es lo q̃ ſe le deve dar? Lo que ella merece. Que merece aquel que mata? Que le maten. Pues aſsi conviene matar eſta voluntad ſenſitiva, açotando, y afligiendo nueſtra carne, y poniendole el yugo de los Santos mandamientos de Dios; y no veis vos, que ella es mortal, y que ſu verdura, y hermoſura paſſa preſto, aſsi como la flor, que es apartada de ſu principio. No eſteis mas aſsi por amor de Chriſto crucificado, q̃ yo os prometo, que Dios no ſufrirà tanta abominacion, y tanta maldad no corrigiendo vos vueſtra vida, antes harà grandiſsima juſticia, embiando muy cruel juìzio ſobre vos; pues os digo, que no ſolamente Dios, que es ſoberana limpieza, mas los demonios no lo pueden ſufrir; que todos los otros pecados ſe los eſtàn mirando, y de ſolo eſte pecado cõtra naturaleza huyẽ. Veamos vos ſi ſois

beſ-

bestia, ò animal bruto? Yo veo claramente que vos teneis forma de hombre, mas es verdad, que deste vuestro hombre, es hecho vn establo, dentro del qual estàn los animales brutos de los pecados mortales. Ay de mi! No mas por amor de Dios. Atended, atended à vuestra salud, responded à Dios, que os llama. Vos sois hecho criado para ser Templo de Dios; esto es, que deveis recibir à Dios por gracia viviendo virtuosamente, participando la Sangre del Cordero, donde se lavan nuestras maldades. Ay de mi! Ay de mi! Desventurada de mi anima; yo no se echar mano à las maldades mias, y vuestras. Ay de mi! Rebienten los coraçones, abrase la tierra, rebuelvanse las piedras, y los lobos nos traguen, y no sufran tanta suziedad, y offensa hecha à Dios, y à vuestra anima. Hermano mio la lengua, y todos los sentidos me faltan. Ay de mi! No quiero, que sea mas assi; poned termino, y fin à tanta miseria, y no querais tomar costumbre, y larga perseverancia en tanto mal, que yo os he dicho, y os traygo à la memoria, porque Dios no lo sufrirà si vos no os corregis; mas bien os digo, que si vos quereis vuestra vida en este poco de tiempo, que os queda, Dios es tan misericordioso, que os recibirà benignamente en sus braços, y os harà participar el fruto de la Sangre del Cordero derramada con tanto fuego de amor; porque no ay ninguno tan gran pecador, que no halle misericordia; porque es mas la misericordia de Dios, que nuestras maldades quando nosotros quisieremos corregirnos, y echar de nosotros la hediondez de los pecados, mediante la santa confesion, con proposito de elegir antes la muerte, que bolver mas al vomito. Desta manera bolvereis à cobrar vuestra dignidad, la qual aveis perdido por el pecado, y pagareis la deuda, que deveis à Dios, la qual sino pagassedeis, caeriadeis en la mas obscura prision, que se puede imaginar. Bien sabeis, que quando esta deuda de la confesion, y aborrecimiento del pecado no se paga, no ay necesidad, que otros se fatiguen à querer pagar por èl; porque el tal se va con la compañia de los demonios, à los quales ha servido al profundo del infierno. Hermano mio dulce en Christo dulce Iesu, yo no quiero, que vos entreis en esta prision, y condenacion, antes quiero, y os ruego de parte de Christo crucificado, que vos salgais de las manos del diablo, y yo os quiero ayudar. Pagad la deuda de la santa confesion con aborrecimiento de la offensa de Dios, y proposito de no caer mas en tanta miseria. Tened memoria de Christo crucificado. Desterrad los estimulos de vuestra carne con la memoria de la carne açotada de Christo Dios, y hombre, el qual por la vnion de su naturaleza divina con la humana naturaleza nuestra, diò tanta dignidad à nuestra carne; que es ensalçada sobre los Coros de los Angeles. Deven pues tener verguença los locos hijos de Adàn, de darse à tanta miseria, y perder su dignidad. Poned por vuestro objeto à Christo crucificado. Escondeos en las llagas de Christo crucificado. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado. No dilateis, ni espereis el tiempo, porque el tiempo no os espera. Y si vuestra flaqueza os quisiesse dar molestia, estad con vos à razon como buen Juez. Sentaos sobre la silla de vuestra conciencia. No dexeis passar los movimientos, que no sean corregidos de vos con vna santa, y dulce memoria de Dios. Combidad à vos mismo à hazer resistencia, y no consentir al pecado por voluntad, ni por obra; antes dezid: Sufré oy anima mia esta poca pena, que por ventura mañana moriràs. Resiste, y no consientas en el pecado, y si por ventura vivieras mañana, haràs aquello, que Dios te harà hazer; haz tu oy esto: Digoos que haziendolo assi, vuestra anima, y vuestro cuerpo, que aora es hecho establo, serà hecho Templo, en que Dios se deleytarà de morar aqui por gracia, y despues de acabada vuestra vida recibireis la eterna vision suya, donde ay vida sin muerte, y hartura sin hastio: no querais perder tanto bien por vna triste delectacion. Otra cosa no digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Perdonad à mi ignorancia, si por ventura os he agraviado de palabra, y dicho aquello que por ventura no quisieradeis oìr, tenedme por escusada, que el amor, que yo os tengo, y el deseo de vuestra salud, me lo ha hecho dezir, que si yo no os amasse, no me penaria aunque os viesse en las manos de los demonios, mas porque yo os amo, no lo puedo sufrir. Quiero que participeis la Sangre del Hijo de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXVI. A vn seglar cuyo nombre no se sabe. De como las dos alas con que el anima buela à la vida perdurable, son el aborrecimiento del vicio, y el amor de la virtud.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano mio en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros verdadero siervo de Iesu-Christo, y guardador de sus mandamientos, sin la guarda de los quales ninguno puede alcançar la vida de la gracia. Pues muy amado hermano quiero, que vos abrais los ojos del entendimiento en el conocimiento de vos mismo, para que conozcais vuestro no ser; antes ser siempre obrador de aquella cosa, que no es, esto es, del pecado, y viendo el hombre que no es de si ninguna cosa, luego se humilla, conociendo los beneficios de Dios, y tanto crece en amor, conociendo obrar en si la grande bondad de Dios, que eligiria antes la muerte, que traspassar el mandamiento

de su dulcísimo Criador. Este temor santo nos haze venir en grandísimo amor, el qual amor se saca de la fuente de la Sangre del Hijo de Dios derramada por nuestra redencion, para lavar la manzilla del pecado cometido. O quan terrible, y desagradable cosa es el pecado à Dios, pues no le ha querido dexar sin castigo, antes ha hecho justicia, y vengança dèl sobre su cuerpo. Bien seria miserable aquel, que no quisiesse tomar vengança de su pecado. Pues yo os ruego carísimo, y dulcísimo hermano, que tomeis estas dos alas, que os harán guardar los mandamientos de Dios, y junto con esto os harán bolar à la vida perdurable: esto es, aborrecimiento del pecado, y del amor proprio de vos mismo, del qual nace todo vicio, y amor de la virtud, considerando, que la virtud os es necessaria, y que Dios quiere, que seais amador de la virtud, y enemigo del vicio. O quanto os será dulce tener esta virtud, la qual os quitará la servidumbre del demonio, y os dará libertad, quitarosha la muerte, y las tinieblas, y daros, ha la vida, y la luz. Y por el contrario el pecado trae al hombre à toda miseria. Razon es de estàr sobre el aviso, y no cometer mas negligencia en este poco de tiempo, que os ha quedado à vos, y à toda vuestra familia. Ruegoos por amor de Christo crucificado, que endereceis los ojos de vuestra anima, y todas vuestras obras en Dios. O quanto deleyte sentirà vuestra anima, quando vendrà el tiempo de dar la cuenta à la primera Verdad, sintiendose acompañada de virtudes, arrimada al baston de la Santissima Cruz; en virtud de la qual guardò los mandamientos de Dios, dondè oirà aquella dulce palabra à su fin: Ven bendito Hijo mio à posseer el Reyno del Cielo; porque tu con toda solicitud has apartado tu affeccion, y deseo de la conformidad del siglo, y has criado, y doctrinado tu familia con temor santo de mi. Aora te doy perfeto reposo; porque yo soy el remunerador de todas las fatigas, y trabajos, que por mi has passado. Pues no digamos mas hermano mio muy amado: sino que yo ruego à la primera eterna Bondad, que os cumpla de su dulcísima gracia, y os haga crecer de virtud en virtud, en tanto grado, que os dispongais à dar la vida por èl. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXVII. A Nero de Landocio su familiar. Al qual escrive de como sin la lumbre sobrenatural no podemos alcançar la vida perdurable, y la lumbre natural se buelve en tinieblas.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte exercitar en la lumbre, que Dios te ha dado, para que crezca en ti la perfeta lumbre, sin la qual no podriamos allegar, ni vestirnos de la verdad; y no vistiendonos della, bolveria en tinieblas aquella pequeña lumbre, y por esso es necessario llegar à la perfeta lumbre, porque para esto nos ha Dios elegido. Quiero pues que con toda solicitud pongas tus ojos en la verdad, y en la grandeza de la caridad de Dios, y desta manera llegaràs à la perfeta lumbre sobrenatural, y à perfectissimo amor de Dios, y del proximo, y assi se cumplirà en ti su voluntad, y mi deseo. No digo mas. Perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXVIII. Al mismo Nero. En la qual le reprehende de la espiritual, è interior confusion en que èl estava. Mostrandole como Dios Nuestro Señor està mas aparejado à perdonarnos, reconociendo nuestras culpas, que nosotros estuvimos à cometerlas, y que la cosa que mas desplaze à Dios, es la confusion del espiritu.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte con vna verdadera lumbre, para que conoscas la verdad de tu Criador. La verdad suya es esta: que èl nos criò por darnos vida eterna, mas por la rebelion, y desobediencia que el hombre hizo à Dios, no se cumplia esta verdad, y por esto baxò à la mayor baxeza, que pudiera baxar, vistiendo su deidad de nuestra humanidad, lo qual vemos mediante esta gloriosa lumbre: y esto hizo por cumplir su verdad en nosotros, la qual verdad nos manifiesta bien la Sangre del amoroso Verbo, en tanto grado, que aquello que teniamos por fé, nos es certificado con el precio de la misma Sangre, y no puede la criatura racional negar, que esto no sea assi. Pues yo quiero, que tu confusion se consuma, y se deshaga en la esperança de la Sangre, y en el fuego de la inestimable caridad de Dios, y solamente que el verdadero conocimiento de ti, con el qual conocimiento te humillaràs, y crecerà en ti la lumbre: veamos, y no està èl mas aparejado à perdonar, que nosotros à pecar? Y no es èl nuestro medico, y nosotros los enfermos, y sufridor de nuestras maldades? Y no tiene èl por peor la confusion del espiritu, que todos los otros defetos? Si por cierto. Pues hijo muy amado abre los ojos de tu entendimiento con la lumbre de la Santissima Fé, y mira, quanto eres amado de Dios: y por mirar su amor, y tu ignorancia, y la tibieza de tu coraçon, no caygas en confusion, antes crezca el fuego del santo

deseo

deſeo con verdadero conocimiento, y humildad como he dicho. Y quanto mas vieres, que tu no reſpondas à tantos beneficios quantos te ha hecho, y te haze tu Criador, tanto mas te humilla, y di con vn ſanto propoſito: Aquello que yo oy no he hecho, lo harè aora. Bien ſabes tu que la confuſion es diferente de todo en todo de la doctrina, que te ha ſido dada. Ella es vna lepra que ſeca el anima, y el cuerpo; y la tiene en continua afliccion. Ata los braços del ſanto deſeo, y no dexa obrar lo que queria, y haze el anima inſufrible à ſi meſma, y diſponela à diverſas fantaſias, y batallas. Quitale la lumbre ſobrenatural, y obſcurecele la lumbre natural, y aſsi la haze llegar à mucha infidelidad porque no conoce la verdad de Dios; con la qual èl la criò para darle vida para ſiempre. Por tanto con Fè viva, y eſperança firme ſea echado, y ahogado en la ſangre el demonio de la confuſion. Otra coſa no digo. Perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios, al qual ruego que te dè ſu dulce bendicion. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCLXXIX. Al miſmo Nero. Moſtrandole, que le es neceſſario morir quanto al Mundo; para que viva quanto à Dios, y conſolandole por la pena que tenia de ſu auſencia.

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de verte ſiempre creſcer de virtud en virtud, haſta que te vea llegar al mar pacifico, donde no tendràs temor de jamàs ſer apartado de Dios, porque el hedor de la ley perverſa que pelea contra el eſpiritu aurà quedado en la tierra donde tendrà ſu merecido. Quiero yo dulciſsimo hijo que mientras vives en eſta vida, trabajes en vivir muerto à toda propria voluntad, y con eſta tal muerte alcançaràs la virtud, viviendo deſta manera caerà en tierra la ley de la perverſa voluntad, y aſsi no tendràs duda q̃ Dios permita en ti lo q̃ permitiò en el otro, ni tendràs pena porque tu humanidad eſtè apartada de mi, y deſta compañia. Esfuerçate, y acuerdate de aquello que dixo la Verdad, conviene à ſaber: Que de ſus manos no le ſeria quitado ninguno, digo de ſus manos, porque todas las coſas eſtàn en ellas y yo sè que tu me entiendes ſin muchas palabras. Otra coſa no digo. Perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

***

Epiſtola CCLXXX. Al miſmo Nero. Amoneſtandole, que ſe diſponga para recibir los bienes que Dios le quiere dar, pues que de ſu parte ſiempre eſtà aparejado para darnoslos, ſi noſotros nos diſponemos para recibirlos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado, y dulciſsimo hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de ver aparejado el vaſo de tu coraçon, y de tu anima para recibir aquello que Dios te quiere dar, mediante la oracion; porque yo quiero que te diſpongas porque de otra manera no lo podrias recibir, que como Dios eſtà diſpueſto de ſu parte para dar; aſsi el anima ſe deve ſiempre diſponer para recibir. Y con que ſe diſpone? Con aquella diſpoſicion que ha recibido de Dios; la qual recibimos quando fuimos criados à ſu imagen, y ſemejança; porque entonces recibimos el vaſo, la diſpoſicion, y la lumbre, conviene à ſaber: la memoria; la qual es aquel vaſo que retiene, el entendimiento el qual recibiò la lumbre de la Fè en el ſanto Bautiſmo, y la voluntad la qual eſtà diſpueſta para amar, porque ſin amor no puede vivir. Aſsi que, pues avemos recibido de Dios la diſpoſicion del amor por el ſer, ſiendo como ſomos hechos por amor: por eſto devemos con el libre alvedrio aparejarnos, y ofrecer en el acatamiento de Dios eſte ſer que nos es dado por amor, y con el amor recibiremos el amor: digo el amor general que Dios tiene à toda criatura racional, y los dones, y gracias particulares, que el anima ſiente recibir en ſi meſma. Entonces combidamos à Dios à derramar, è infundir ſobre noſotros el fuego, y abiſmo de ſu ineſtimable caridad con vna lumbre ſobrenatural, y con vna plenitud de gracia, y con vn ornamento de virtudes, lavando la cara del anima en la precioſiſsima Sangre del Cordero humilde, y ſin manzilla, y con vna hambre de la honra de Dios, y de la ſalud de las animas corre ſobre la meſa del atormentado, y entrañable deſeo, y allì come eſte dulce, y ſuave manjar tan abundantemente, que rebienta la propria ſenſualidad, y aſsi queda muerta la voluntad à todo amor proprio, y apetito ſenſitivo y aſsi ſe diſpone como eſpoſo fiel de la Verdad à morir, y à dar mil vezes la vida ſi fueſſe poſsible por la miſma Verdad. Aora es el tiempo dulciſsimo hijo de ponerla, y entonces eſtaràs diſpueſto para ponerla, quando tuvieres ſiempre la dicha diſpoſicion. No digo aqui mas. Perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCLXXXI. Al ſobredicho Nero. De como el que es alumbrado de la perfeta lumbre de la Fè, de ninguna coſa que le acontezca ſe eſcandaliza.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado, y muy dulce hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de ver en ti la lumbre de la ſantiſsima Fè, para que jamàs de ninguna coſa que te acontezca te eſcandalizes; antes bien en todos los Myſterios de Dios ſe pacifique tu anima, conſiderando el amor inefable que le moviò à ſacarnos de ſi, y darnos ſu imagen, y ſemejança, y à redimirnos por la Sangre del Cordero humilde ſin manzilla: haziendolo aſsi, qualquier coſa que te acaeſciere tendràs en devida reverencia, y con verdadera humildad negaràs todo tu parecer quando alguna vez por iluſion, ò engaño del diablo te pareciesſe ver ſalir las coſas fuera de ſu devida orden por las muchas ocupaciones de la mente, y por los muchos dulces tormentos corporales. No digo mas. Perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios, Chriſto bendito te dè ſu dulce, y eterna bendicion. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCLXXXII. A Micer Antonio. De como no ſe puede el anima eſcuſar de amar: y que de neceſsidad ha de participar de las coſas, que ay en aquello, que ama: y que ſolo el amor, y gozar de Dios es lo que ſatisfaze, y harta al anima: y que los movimientos, y batallas de la ſenſualidad no enſuzian el anima, antes la hazen merecer ſi las reſiſte con la razon, y con la lumbre de la Fé, y conſiderando ſu grande excelencia, y dignidad.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros vnido por ſanto deſeo con el nueſtro dulce Salvador; porque de otra manera no podremos deſpreciar el mundo, ni venir à perfeta pureza conſervando el anima, y el cuerpo en el eſtado de la continencia; porque el anima que no ſe allega à Dios por affecto de amor, es fuerça que ſea vnida, y ajuntada cõ las criaturas fuera de Dios, y con los deleytes, eſtados, y plazeres del mundo. Y pues el anima no puede vivir ſin amor, forçoſo es que ha de amar, ò à Dios, ò al mundo; y de la condicion del amor es, que el que ama, ſiempre ſe transforma en aquella coſa que ama; y en tanto grado ſe transforma, que ſiempre toma de aquello que ay en la coſa que ama. Si ella ama al mundo, en el mundo no ay otra coſa ſino penas; porque por el pecado engendra abrojos, y eſpinas de grande amargura. Nueſtra carne no dà, ni tiene otra coſa, ſino hedor, y veneno de pecado, y de corrupcion, aſsi que, conformandoſe el anima con la voluntad de la carne, y con la paſsion ſenſitiva recibe veneno, que la emponçoña, de tal manera, q̃ le da la muerte, y le quita la vida de la gracia, y le haze caer en culpa de pecado mortal. Otra coſa no puede recibir deſte tal amor. El eſtà ſiempre en triſteza, y es hecho incomportable à ſi miſmo; porque Dios permite, que el deſordenado amor ſea inſufrible à ſi miſmo. Y por el contrario el amor que es ordenado en la dulce voluntad de Dios, vnido, y ajuntado à èl por affecto de amor, da en el anima de aquel, que en ſi lo tiene, Dios que es ſuma, y eterna dulçura, y por eſto ſus ſiervos ſienten tanta dulçura en las coſas amargas, y dificultoſas; porque hallando en ſi miſmo à Dios por gracia, reciben hartura, y deſcanſo, y de ninguna coſa ſe puede hartar ſino de Dios, porque èl es mayor que el anima, y ella es mayor que todas las coſas criadas; y para ſervicio del hombre criò Dios todas las coſas, y al hombre para ſi miſmo, para que le ame con todo ſu coraçon, y con todo ſu deſeo, y le ſirva en verdad; y por eſto eſtas coſas del mundo no pueden hartar al hombre; porque ſon menos que èl. Aſsi que, con razon eſtà en paz, y en repoſo, quando ſiente tener à Dios en ſi, y participa vna grandeza de coraçon, que toda criatura, que tiene razon, cabe dentro en èl por affecto de amor; y aun buſca manera de ſervirlas, ſocorriendo al proximo moſtrando en èl, el amor que tiene à ſu Criador, porque Dios es ſuma, y eterna Puridad: Por eſto el anima, y el cuerpo le participa por la vnion, que ha hecho con èl, conſervando ſu anima, y ſu cuerpo en perfeta pureza, teniendo por mejor la muerte, que aver de enſuziar ſu anima, y ſu cuerpo por inmundicia carnal, no porque los penſamientos del coraçon los pueda èl eſcuſar, ni refrenar muchas vezes, ni los movimientos de la carne, porque los tales movimiẽtos, y penſamientos no enſuzian al anima. Mas quando la voluntad conſiente à la flaqueza, y combates del coraçon, entonces ſe enſuzia, pero no dando ningun conſentimiento, ninguna culpa comete, antes merece haziendo reſiſtencia, y ſacando ſiempre de entre eſtas eſpinas la roſa oloroſa de vna perfeta limpieza; porque deſta manera viene en mayor conocimiento de ſi, y con vn ſanto aborrecimiento ſe levanta contra la propria flaqueza, y con amor recurre à Chriſto crucificado con humildes, y continuas oraciones, conſiderando que de otra manera no puede eſcapar de tanto mal. Ya avemos dicho que quanto mas ſe allega el anima à Dios, tanto mas par-

ticipa

ticipa de su puridad, y limpieza. Pues bien es verdad, que de aquestas batallas èl saca, y coje la rosa preciosissima. Este es el remedio contra el miserable pecado de la flaca carne, y de qualquier otra gravedad de pecado, conviene à saber, que nos inclinemos, y conformemos por affecto de amor con Dios, y no esperemos al tiempo, pues que es breve, y èl no espera à nosotros. Gran cosa es que el hombre quiera dormir en tanta ceguedad, y no despertar de aquesto sueño, mas bien es verdad, que no podemos despertar, ni venir à esta vnion sin la lumbre. Convienenos conocer con la lumbre de la santissima Fè nuestras culpas, y miserias, y con los ojos purificados, y limpios ponernos por objeto el amor inefable, que Dios nos tiene, el qual nos manifestò con el Verbo del vnigenito Hijo suyo; èl nos lo mostrò con su Sangre derramada con tanto fuego de amor, corriendo como enamorado à la afrentosa muerte de la santissima Cruz. Y como se puede abstener el anima viendo ser ella tan amada, que no ame? No puede por cierto. O carissimo hijo no os aparteis desta lumbre, antes con solicitud desh.zed la nube del amor proprio de vos mismo, y con Fè viva mirad al Cordero sin manzilla, y desangrado, que con tanto amor os llama, y respondiendole vendreis à esta perfeta vnion, y siendo vnido sentireis el olor de la perfecta puridad, y limpieza. Mucho vale contra este vicio mirar la dignidad en que es venida nuestra anima, y nuesta miserable carne por el ayuntamiento, que Dios ha hecho con el hombre, ayuntando su naturaleza divina con la nuestra naturaleza humana. Avergonçarse ha el anima, y serle ha vn freno, que le aparte de tanta miseria, viendose levantada sobre todos los Coros de los Angeles, y de necesidad quando assi el anima, y el deseo vuestro se levantare echarà de si la hediondez del vicio. Y aun conviene castigar nuestro cuerpo, y mortificarlo con la vigilia, y con la humilde, y continua oracion, y allegarnos al arbol de la santissima Cruz, y huìr quanto mas pudieredeis la conversacion de aquellos, que viven lasciva, y carnalmente, y no dudeis, sino que Dios os harà grandissima gracia, con tal, que procureis de acortar, y no os detengais à escojer, y deliberar, y prestamente despachar todos vuestros hechos, y corred con dulce, y amoroso deseo al yugo de la santa obediencia, donde matareis la voluntad, y mortificareis el cuerpo, y gustareis la arra, y señal de la vida perdurable; y no os parezca penoso, porque la pena se os bolverà en grandissimo deleyte. Estoy cierta, que si hizieredeis morada con Christo dulce, y buen Iesu por affecto de amor, que vos lo hareis; de otra manera no, y por esso dixe, que deseava veros vnido por affecto de amor con nuestro Salvador, para que vengais à verdadera limpieza, y castidad, y perdais la pasion, que os da tanta pena; no dudo que si lo hizieredeis, sereis dispuesto de tal manera, que la voluntad escoja antes la muerte, que querer offender. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado; y començad vna vida nueva con esperança, que vuestras culpas se consumiràn en la Sangre, y fuego de amor, y yo quiero tomar vuestras culpas, y borrarlas con lagrimas, y oraciones en el fuego de la divina caridad, y quiero llevar por vos la penitencia. Solo os ruego, y os apremio, que presto os desembolvais, y desateis del mundo, y le acoceeis; porque si vos no le acoceais, el trabajarà de acocearos à vos. No hagais resistencia al Espiritu-Santo, que os llama. Otra cosa no digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXXIII. A Iuan de Parma. El qual tenia vn libro prohibido, y de mala doctrina, por el qual procurava saber si avia de ser salvo, ò condenado; de lo qual le reprehende la santa Virgen, mostrandole que el verdadero libro, en que devemos leer para salvarnos, es el Hijo de Dios, y su santissimo cuerpo atormentado en la Cruz.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundado sobre la viva piedra Christo dulce Iesu; porque de otra manera no podriadeis hazer edificio, que durasse, antes tocandole qualquier viento contrario luego caeria en tierra; pero el anima que està fundada sobre esta dulce piedra, esto es, que sigue la doctrina de Christo crucificado no cae jamàs. Que doctrina es esta que nos enseña el dulce, y amoroso Verbo, que es dicho piedra viva? Y donde nos la enseña? No en deleytes, ni en plazeres del mundo, sino sobre la mesa de la santissima Cruz. Alli nos enseña à amar à Dios en verdad, aborreciendo el vicio, y la propria sensualidad, la qual es causa del vicio, y amar la virtud, y al mismo Dios, que es donador de toda virtud. Enseñanos à obedecer los mandamientos de la ley, y à hazernos venir en amor de los consejos. Hazenos concebir vn deseo de vestirnos de la caridad de Dios, y del proximo: pero mirad que esto no se puede aprender sin la lumbre, ni sin el objeto del libro, assi que, necessario es, que el ojo del entendimiento sea alumbrado con la lumbre de la santissima Fè, y que el libro estè escrito, assi que, en la escritura aprendamos la doctrina. Si yo miro bien carissimo, y muy amado hermano, hallo que Dios nos ha dado el ojo del entendimiento, y dentro dèl la lumbre de la Fè, la qual lumbre no nos puede ser quitada del demonio, ni de la criatura, si nosotros no nos la quitamos con el amor proprio de nosotros mismos.

mos. Hanos dado el libro escrito, esto es, el Verbo del hijo de Dios; el qual fue escrito sobre el madero de la Santissima Cruz, no con tinta, sino con sangre, y los principios de los versos de este libro son las dulcissimas, y sacratissimas llagas del hijo de Dios. Y qual serà aquel idiota, y sin letras, grossero, y de baxo entendimiento que no lo sepa leer? No sè yo ninguno sino los amadores proprios de si mismos, y esto les acaesce, no porque no saben, sino porque no quieren. Assi que, èl es escrito, y nosotros hallamos en el principio del verso principal de los pies, que èl los tiene enclavados, y esto para que nosotros levantemos nuestros deseos en èl, despojandonos de toda desordenada voluntad: de manera que no busquemos, ni queramos otra cosa sino à Christo crucificado, procurando de ayuntarnos al Padre Eterno mediante esta palabra encarnada Libro escrito, y deseando sufrir toda pena espiritual, y corporal sin culpa, quando Dios lo permitiere, y los muchos pensamientos, y molestias del demonio, y batallas de la criatura por honra, y gloria de su nombre, caminando por esta via cumplirèmos en nosotros aquella palabra de nuestro dulce Salvador quando dixo: Ninguno puede ir al Padre sino por mi. El es la via, y la verdad, y quien và por èl, va por la luz, y no llega jamàs à las tinieblas. Desta manera enclava los pies de sus deseos, caminando por la carrera de la verdad. Llegando al costado de Christo crucificado halla la vida de la gracia, despojandose del affecto, y passion sensitiva con aborrecimiento santo del vicio, el qual aborrecimiento ha hallado en este libro; porque tanto fue el aborrecimiento que tuvo al vicio, que lo quiso punir, y castigar sobre su cuerpo. Allì halla el amor cordial de las verdaderas, y reales virtudes en el coraçon abierto; la qual abertura nos manifestò el encendido amor, haziendonos baño de su sangre meselada con el fuego de la divina caridad; porque por amor fue derramada, y por amor de la honra del Padre, y por nuestra salud èl corriò como enamorado à la afrentosa muerte de la Cruz por cumplir la obediencia del Padre Eterno. Bien es verdad pues que nos enseñò la doctrina de la humildad sobre la mesa de la Cruz, y à ser mansos de coraçon; por la qual humildad, y mansedumbre guardamos los mandamientos de Dios, y somos obedientes. Donde los avemos hallado? En el Libro. Con que lumbre? Con la lumbre de la santissima Fè. Luego de mano en mano leemos en la cabeça de espinas coronada de Christo crucificado, atormentando la cabeça espinada de nuestra propria voluntad; la qual enteramente es vna espina que punge, y atormenta al anima coronada de la perversa voluntad fuera de la dulce voluntad de Dios. En la dulce cabeça espinada de Christo crucificado perdemos esta dolorosa espina, y luego hallamos la paz en su boca, amarga de la yel, y vinagre de nuestras maldades; las quales fueron derechamente vna yel muy amarga, y vn vinagre que nos quitò la fortaleza de la gracia, y conformandose nuestra anima con la dulce voluntad de Dios gustamos su paz; la qual èl ganò con grande amargura, conviene à saber, pacificando à Dios con el hombre, con el qual avia estado largo tiempo en guerra. Y por esto dize el glorioso San Pablo: Que Christo bendito es nuestra paz, haziendose medianero entre Dios, y el hombre. Tambien nos enseña el Santo Apostol, que nosotros nos reconciliemos, y hagamos paz con èl, pues èl ha venido por nuestro medianero.

Assi que, siguiendo este dulce, y derecho camino, recibirèmos el fruto desta paz, y comeremos las migajuelas de la gracia en esta vida, y en la perdurable viandas cumplidas, y perfetas; las quales dan perfeta hartura sin ningun defeto lo qual queriendo mostrar el glorioso Doctor San Agustin dize: Que allà ay hartura sin hastio, y hambre sin pena. Muy lexos està la pena de la hambre, y el hastio de la hartura. Despues que el anima ha gustado aquella paz, y llegado à tanto deleyte, ella ha leìdo, y continuamente lee las manos enclavadas del hijo de Dios, haziendo todas sus obras espirituales, ò temporales enclavadas en la voluntad de Dios, y atribuyendolas à gloria, y loor de su nombre. Si las tales obras son espirituales exercita, y endereça, y ordena la voluntad en la divina caridad y tiene siempre el coraçon con todos los otros exercicios espirituales que la criatura puede hazer pegados, y enclavados en la misma caridad por llegar à la virtud en muchas, y diversas maneras segun que Dios lo permite, y segun que cada vno està dispuesto à recibirlo. Todas estas obras, y exercicios son hechos con el santo temor de Dios enclavados en Cruz, en tanto grado, que el verdadero siervo de Dios no querria passar esta vida sin penas, antes desea tomar su Cruz acuestas, y seguir en verdad à Christo con firmeza, y paciencia, y larga perseverancia hasta la muerte, porque èl està fundado sobre la viva piedra, y ha aprendido la doctrina en el Libro escrito, como he dicho, con la lumbre de la santissima Fè, y por esso no se aparta, ni cessa de perseverar en la virtud por ninguna pena, antes se deleyta en las penas como el Cordero humilde; el qual no parò, ni cessò de procurar nuestra salud, y cumplir la obediencia del Padre por penas, ni por muerte, ni por nuestra ingratitud, ni por dicho de los Iudios que dezian: Desciende de la Cruz, y creerte hemos. Pues esta doctrina de perseverancia se aprende dèl. Quien no fuesse fundado sobre esta piedra, bolveria la cabeça atràs, y temeria de su sombra, y en todas las cosas vendria à menos. Y por esto os dixe, que deseava veros fundado sobre la viva piedra Christo dulce Iesu, y assi os ruego, que lo hagais, y yo estoy cierta, que si vos leyere-

deis

deis en este Libro, el libro vuestro, por el qual parece q̃ estais tan atribulado, no os darà fatiga ninguna, que yo no alcanço à conocer, porque razon vos tomais esta fatiga, y pues ya os han dicho que esse Libro discorda de la Verdad, y de la doctrina de los Santos aprobados de la Santa Iglesia, dexadlo estar, ò hazedle corregir, y no le vseis, ni le tengais mas. Acercaos con aquellos que sabeis vos de cierto que se conforman con la verdad. Y si vos teneis pena, y escrupulo de conciencia, y que el demonio por hazeros venir en confusion os dize: Mira quanto tiempo has estado en este herror, tu crees aver servido à Dios, y has servido, y hecho reverencia al demonio, no le deveis creer, antes con la lumbre de la Fè mirad que Dios atiende à la buena, y santa voluntad con que nosotros obramos puesto caso que el Libro en que aveis leìdo no fuesse segun Dios, porque sola la mala voluntad es aquella que haze el pecado, y otra cosa no, y à la voluntad es atribuìdo el pecado, ò la virtud segun que ella ama lo vno, ò lo otro. Pues luego por ninguna destas cosas deveis estàr en tanta afliccion, antes deveis quitar de vos toda pena como hombre varonil segun he dicho, y con la dulçura del dulce Cordero humilde alançareis esta amargura. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXXIV. A Roman Ciudadano de Florencia. Al qual escrive de como solo el que persevera en la virtud merece la corona de la Bienaventurança, y que las buenas inspiraciones, y santos deseos son los mensajeros que nos combidan à la vida eterna, y el ponerlos en obra nos haze gozar della.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de ver que tu no buelvas la cabeça atràs aviendo puesto la mano al arado; sino que perseveres en la virtud; porque tu bien sabes, que sola la perseverancia merece la corona. Tu eres llamado, y combidado de Christo à las bodas de la vida eterna, mas no deve ir à ellas quièn no estuviere vestido porque conviene estar vestido de la vestidura nupcial el que no quisiere ser echado fuera de las bodas como mal siervo. Pareceme que la primera dulce Verdad ha embiado sus mensajeros à anunciarte las bodas: y à traerte la vestidura. Estos mensajeros son las buenas, y santas inspiraciones, y los dulces deseos, que te son dados de la clemencia del Espiritu Santo. Estos son los santos pensamientos que te hazen huìr el vicio, y despreciar el mundo con todos sus deleytes, y llegar à las bodas de las verdaderas, y reales virtudes, vistese el anima de amor, con el qual amor entra à la vida perdurable. Assi que, bien ves tu, que las inspiraciones santas de Dios te traen la vestidura de la virtud, y del amor suyo, y te combidan à las bodas de la vida eterna; porque despues de la vestidura de la virtud, y de la ardentissima caridad se sigue la gracia, y despues de la gracia la vision de Dios, donde se alcança nuestra Bienaventurança. Y por tanto te ruego por amor de Iesu-Christo crucificado, que correspondas varonilmente sin negligencia, y mira que no es nada el començar y poner la mano en el arado, como dicho he. Los santos pensamientos son aquellos que comiençan à arar, y la perseverancia en las virtudes es la que acaba de arar: aquel que ara, rebuelve la tierra, assi el Espiritu Santo rebuelve la tierra de la perversa voluntad mia sensitiva, y muchas vezes el hombre enamorado deste tan dulce combite, y real vestidura por honder mejor su tierra, trabaja por poder hallar vna reja para poder mejor rebolverla; y vè que ninguna puede hallar tan perfeta para romper, cortar, y arrancar nuestra voluntad, como la del yugo de la santa obediencia, y despues que la ha hallado aprende del obediente hijo de Dios à ser obediente hasta la muerte, y en ninguna cosa haze resistencia. El haze como sabio pues quiere navegar con los braços de otro, esto es, de la Orden, y no sobre los suyos. Acuerdome que tu con santo deseo te partiste de mi con proposito de querer responder à Dios que te llamava, y de ser obediente: no sè como lo hazes. Yo te ruego que aquello que no has hecho, que tu lo hagas bien; y diligentemente con toda solicitud te sepas desembaraçar, y cortar del mundo, y no esperes el tiempo pues no eres seguro de tenerlo. Gran locura es que el hombre pierda lo que tiene, por aquello que no tiene. Bañate en la Sangre de Christo crucificado. Escondete en su costado; en el qual veràs el secreto de su coraçon. Muestranos la primera dulce Verdad, que sus obras hechas en nosotros, son hechas con amor de coraçon, pues correspondele con amor. El es nuestro dulce Dios, que no quiere otra cosa sino amor, y aquel que ama, no offende jamàs à la cosa amada. Ea hijo mio, no duermas mas en el sueño de la negligencia. Vete presto à tu Padre el Abad con voluntad muerta, y no viva; porque si huviesses de ìr con voluntad viva; primero te aconsejaria que no fuesses, porque ni cumplirias contigo, ni con èl. Espero en la bondad de Dios que seguiràs las pisadas de Christo crucificado, y no te detengas en desatarte del Mundo, antes saca fuera el cuchillo del odio, y del amor, y corta desembaraçadamente. Otra cosa no te digo. Persevera en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola CCLXXXV. A Iuan Perez, y à Madona Lipa su muger. A los quales amorosamente combida, que despojandose de las obras viejas del pecado, se vistan de las vestiduras nuevas de la gracia, porque en el postrimer examen merezcan ser recibidos en la gloria de los Santos.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en la preciosa Sangre del hijo de Dios con deseo de ver cumplida en vos aquella palabra del dulce Apostol San Pablo, que dize: Vestios de nuestro Señor Iesu-Christo, conviene à saber, despojandoos del hombre viejo, y vistiendoos del hombre nuevo Christo crucificado, el qual es verdadera vestidura, que cubre la desnudez del hombre, y le viste de virtud. O inestimable caridad! Tu eres hecho nuestra vestidura despues que por el pecado perdimos la vida de la gracia, vino como enamorado constreñido del fuego de su divina caridad, y con el calor della quitò nuestra frialdad aviendo nosotros perdido nuestra vestidura; lo qual hizo vistiendose de nuestra humanidad. Entonces recobramos la vestidura de la gracia; la qual no nos puede ser quitada por demonio, ni por otra criatura si nosotros mismos no queremos. Por lo qual muy amados hermanos, yo os ruego que seais muy solicitos en tomar esta santa, y dulce vestidura, no cometiendo negligencia, porque no os sea dicha aquella palabra dura, y de grandissima reprehencion: Maldito seas tu que te dexaste morir de frio, y de hambre, pues que Christo era tu vestidura, y te avia sido dado en manjar. Ay de mi! Qual serà el coraçon tan endurecido, y obstinado que no se levante à despojarse de toda ignorancia, y negligencia; y vestirse de esta santa, y dulce vestidura; la qual da vida à los muertos? O quan bienaventurada serà nuestra anima, quando viniendo el tiempo en que serèmos llamados de la primera Verdad en el punto de la muerte, nuestra anima se hallare vestida de la vestidura de la divina gracia; la qual es vna vestidura contra la qual los demonios no pueden ninguna cosa, porque es fortalecida de la gracia, y quita toda flaqueza. Solo el pecado es aquella cosa que enflaquece al anima. O quan peligrosa, y perversa es la vestidura del pecado! Iusto es de huirlo con grande aborrecimiento pues que tan dañoso, desagradable, y abominable es ante Dios. Levantaos con ardor, è inflamado deseo à vestiros desta vestidura nupcial de la divina caridad; la qual es necessario, que la anima tenga para no ser echada de las bodas de la vida perdurable à las quales Dios nos combidò en el madero de la santissima Cruz Ruego yo à la suma, y eterna Verdad, que os haga andar este camino tan varonilmente, que llegueis al termino, y fin para que fuisteis criados. Y assi como por caridad, y por devocion os vestisteis el Escapulario de paño, assi os vista Christo Iesu de si mismo hõbre nuevo, y yo os lo agradezco mucho. Permaneced en el santo y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXXVI. Al mismo Iuan Perez. Al qual exhorta que crie sus hijos, y su familia en el amor, y temor de Dios, y siga las pisadas, y doctrina, que Christo nos dexò, que fue amor de la virtud, y aborrecimiento del vicio.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros verdadero Padre para regir, criar, y governar vuestra familia con tanto temor de Dios que vos seais arbol frutifero, y que el fruto que de vos salga sea bueno, y virtuoso. Sabed hijo mio que antes que el arbol dè el fruto, èl deve ser bueno, y bien ordenado, y assi digo que vuestra anima se deve ordenar con el santo, y verdadero temor, y amor de Dios, y si dixessedeis: Yo no me sè ordenar. Veis aì el Verbo hijo de Dios, el qual nos es guia, y assi lo dixo èl: Yo soy camino, verdad, y vida, y quien va por esta carrera no puede errar, antes produzirà fruto de vida. Deste fruto se sustentarà el hijo de vuestra anima, y tambien los hijos naturales recibirán del olor, y de la sustancia deste fruto. Que camino ha tomado este dulce Maestro, y Cordero sin manzilla? El tomò el camino de la profunda, y verdadera humildad; pues siendo Dios se humillò à los hombres, y su camino fue injurias, tormentos, penas, y fatigas hasta la afrentosa muerte de la Cruz, menospreciando todo deleyte, y plazer. Siempre quiso caminar por la via mas humilde, y mas despreciada que pudo hallar. Y que fruto diò, y produxo despues que nos huvo hecho el camino? Es que qualquiera que quisiere, le puede seguir. Huvo jamàs fruto de paciencia semejante al suyo, que puesto sobre el arbol de la santissima Cruz, y dando vozes los Iudios: Crucificalo, crucificalo, èl responde en alta voz: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen? O Bondad sin medida, que no solamente los perdonas, sino que aun los escusas delante del Padre! El es vn Cordero manso cuya voz no fue oìda por murmuracion. El engendrò para nosotros el fruto de la caridad; porque el amor inefable que Dios tuvo al hombre, le tuvo enclavado en la Cruz, que no fueran los clavos, ni la Cruz poderosos para tenerlo, sino le tuviera la atadura de la caridad. El fue obediente al Padre mirando sobre to-

todas las cosas, no à si, sino à la honra del Padre, y à nuestra salud. Pues este es el camino hijo mio dulce, que yo quiero que tengais, para que seais verdadero Padre en criar vuesta anima, y los hijos, que Dios os ha dado creciendo siempre de virtud en virtud. Y sabed, que en ninguna manera podemos alcançar por nosotros mismos estos frutos de las virtudes, porque somos arboles salvajes, y campessinos, sino hazemos vn enxerto por amor, y deseo del Señor sobre este dulce arbol Christo crucificado; porque viendo ser tan amados de aquel, que por nosotros diò su vida, no nos podremos escusar de no ser hechos vna cosa con èl. Entonces el anima embriagada de amor, no quiere caminar por otra via, sino por la de su Maestro, huyendo de qualquier deleyte, y consolacion del mundo; porque èl lo viò, y amando lo que èl amò, y aborreciendo lo que èl aborresciò, y porque èl amò la virtud, y aborresciò el vicio, eligiria antes la muerte, que offender à su Criador, y no sufrirà que sus hijos, ò su familia le offendan, antes los corregirà como verdadero Padre, y segun su poder procurarà, que guarden sus pisadas. Pues desto os ruego, que seais muy solicito. Yo no digo mas. Perseverad en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXXVII. Al Conde de Montangel, y à su Compañia en Florencia. Los quales por deseo de la salvacion de las animas de los infieles querian ir en guerra contra ellos. A los quales assi les esfuerça en esta batalla à que deseavan ir, como contra las batallas espirituales mas peligrosas, y mas continuas, que cada vno tiene contra el demonio, el mundo, y la carne.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros verdadero Cavallero, de manera, que pongais la vida por Christo crucificado, pues sois puesto en el campo de la batalla de aquesta tenebrosa vida, donde continuamente estamos à las manos con nuestros enemigos. El mundo nos persigue con las riquezas, estados, y honras, mostrandonos que son firmes, y estables, y ello passa todo como el viento. El demonio nos saltea con las muchas tentaciones, haziendonos hazer injurias, y muchas vezes quitarnos lo nuestro, solamente por apartarnos de la caridad de nuestro proximo, porque piensa, y cree que perdiendo nosotros el amor, perdemos juntamente la vida. La carne nos molesta con la mucha flaqueza, y movimientos por quitarnos la limpieza, y puridad, la qual siendo perdida, por el mismo caso somos privados de Dios, porque èl es suma, y eterna limpieza. Nuestros enemigos no duermen jamàs, antes siempre estàn atentos à perseguirnos, y esto permite Dios por darnos siempre materia de merecer, y por apartarnos del sueño de la negligencia. Bien sabeis, que quando el hõbre se recela de sus enemigos, el està solicito en buscar el remedio para defenderse dellos, porque ve, que si durmiesse estaria à peligro de muerte, y por esto Dios consiente que nos salteen, porque despertemos, y tomemos las armas del odio, y del amor. El odio cierre la puerta del consentimiento, haziendoles resistencia con todo el aborrecimiento que puede, y abra la puerta à las virtudes estendiendo los braços del amor à recibirlas dentro en el anima con grandissimo deseo. Assi que, bien parece ser muy bueno, que nuestros enemigos se levanten contra nosotros. Y no devemos temer, si nosotros queremos, antes devemos esforçarnos diziendo: Por Christo crucificado toda cosa podremos. Y de que deve el anima temer si solamente confia en su Criador? Nosotros vemos, que en este campo de la batalla nuestro Capitan es Christo Iesu, el qual ha hecho rendir à nuestros enemigos con su Sangre. Los deleytes, y riquezas del mundo ha vencido con la pobreza voluntaria, sufriendo hambre, sed, y persecuciones. Venciò al demonio, y à su malicia con su saber, prendiendolo con el cevo, y anzuelo de nuestra humanidad, por la vnion de su naturaleza Divina con la humana nuestra. Nuestra carne es vencida por la carne açotada, atormentada, y harta de oprobios, è injurias sobre el madero de la santissima Cruz, y finalmente levantada sobre todos los Coros de los Angeles en la Resurreccion del Hijo de Dios. No ay ningun cuerpo, ni anima tan corrupta, que mirando nuestra humanidad ayuntada con la naturaleza Divina en tanta excelencia, no se purifique, y no se ofrezca antes à la muerte, que consentirse ensuziar por pecado. Pues que avemos hallado el remedio contra nuestros enemigos en nuestro Capitàn Christo Iesu, el qual los ha hecho rendir, y los ha atado, y enflaquecido, de tal manera, que no nos pueden vencer, si nosotros no queremos, no devemos temer, sino combatir varonilmente signandonos con el signo de la santissima Cruz; poniendo por objeto la Sangre del Cordero sin manzilla, tomando el cuchillo del odio, y del amor para herir con èl à nuestros enemigos. Esta es vna comun batalla, que tiene todo hombre que nace, y que llega à edad perfeta. Conviene pues, que estemos en el campo de la batalla, pues Dios nos ha escogido para combatir contra los vicios, y pecados, por alcançar la riqueza, y tesoro de las virtudes. A mas de esta comun batalla me parece, que la inestimable bondad de Dios os combida à crecer, y poner en obra vuestra perfeccion, poniendoos delante la hambre de la salud

de los infieles, y parece que quiere que vosotros seais los primeros que pongan las manos en ellos; porque aora se haze el principio del santo viaje. El Padre Santo embia à los Frayles, y Cavalleros de Rodas, y à los que les quisieren seguir sobre ellos. Yo os ruego, que vos os conserteis con Don Iuan, y que vos le digais aquello, que estos mancebos os diràn, è informaràn de palabra, y Leonardo juntamente con ellos. Hazed aquello que el Espiritu Santo os encaminare con consejo de Don Iuan. A lo que yo creo nuestro Salvador haze aora este principio por embiar despues la Armada general. Hijos mios dulces sin ningun temor poneos las armaduras de la Sangre mezclada, conviene à saber, de nuestra sangre mesclada con la Sangre del Cordero. O que dulces, y graciosas armaduras seràn aquellas, con las quales resistireis qualquier golpe, y con el cuchillo del odio, y del amor herireis à vuestros enemigos. O dulcisimos hijos, mirad quanto deleyte se sigue desta armadura, que sufriendo vence, y siendo herida hiere, porque echa saetas invisiblemente, y siendo invisibles parecen visibles, porque sus heridas engendran flores, y fruto. Flores de loor, y gloria del nombre de Dios que con su loor vencen, y deshazen todo hedor de infidelidad, y despues de las flores se sigue el fruto; el qual se alcança quando viviendo en esta vida crece en gracia, y en la eterna goza de Dios. No seais negligentes, ni hagais que por poca fatiga perdais tan gran fruto, antes sed solicitos, porque de otra manera no podriadeis ser cavalleros varoniles, y por esto os dixe, que deseava veros cavalleros varoniles puestos en el campo de la batalla: por lo qual yo os ruego, que para que cumplais la voluntad de Dios, y mi deseo, que os anegueis en la Sangre de Christo crucificado; porque en la sangre se fortalece el coraçon. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXXVIII. A ciertos mancebos Florentines hijos adoptivos de Don Iuan. A los quales amonesta que respondan al llamamiento del Espiritu Santo, y se sometan al yugo de la obediencia en la Santa Religion, quando sintieren ser llamados, y de los grandes bienes que se siguen de la caridad, y vnion y amor fraternal.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros atados con la dulce atadura de la caridad, de tal manera, que ni demonio, ni criatura os pueda jamàs apartar. Esta fue aquella atadura, que atò y ayuntò à Dios con el hombre, y al hombre con Dios, quando la naturaleza divina se vniò con la humana. Este fue aquel amor que diò el ser al hõbre, sacandolo Dios de si mesmo quando lo criò à su imagen, y semejança, y porque el anima es hecha por puro amor, el amor concierta las potencias de la misma anima, y las ata juntamente. La voluntad mueve el entendimiento à ver, y mirar queriendo amar alguna cosa, y sintiendo el entendimiento q̃ la voluntad quiere amar si la tal voluntad es razonable, y la cosa es digna de ser amada: entõces el entendimiento se pone por objeto el amor inefable del Padre Eterno, el qual nos diò su vnigenito Hijo. Y tambien se pone por objeto, la obediencia, y humildad del Hijo, que con tanta mansedumbre, y amor sufriò las penas, injurias, escarnios, y vituperios por nuestro remedio, y assi lo que el ojo del entendimiento ha visto, la voluntad va en pos dello con amor inefable, y como con mano fuerte repone, y assienta el thesoro que saca de aqueste amor en la memoria, y assi se buelve conociente, y agradecido à su Criador de las gracias, y dones, que conoce aver recibido de Dios; lo qual ve averle sido dado por gracia, y no por algun merecimiento suyo: porque nosotros somos aquellos, que no tenemos ser, y por esto somos obradores de la cosa que no es, conviene à saber, del pecado. O quan espantosa muerte es la de la culpa que nos quita la vida, y considerando esto el anima en la manera sobredicha se viste de amor, y de perfeta humildad. La caridad halla, y gusta en la bondad de Dios, participandola en si mesma con muchos dones, y gracias; las quales ha recibido, y recibe continuamente por el conocimiento de si, y del pecado que halla en si por la ley perversa, que continuamente rebela, y resiste à su Criador, y assi concibe vn aborrecimiento contra esta sensualidad, y en el aborrecimiento halla la paciencia; la qual le haze fuerte para sufrir penas, escarnios, afrentas, injurias, hambre, sed, frio, y calor, tentaciones, y molestias del demonio. Huye del mundo con todos sus deleytes, y nace en èl vna vena de humildad; la qual es nutriz y ama de la caridad, y por esto sufre con tanta paciencia, porque la caridad que es amor inefable, ha hallado à su ama, esto es, à la humildad, y el siervo del aborrecimiento de si mismo, el qual por amor la sirve con perfeta paciencia, haze justicia, y vengança de los enemigos de la caridad de Dios, y sus enemigos son estos: amor proprio, el qual por proprio provecho ama à si mismo, y lo que ama, amalo por si, y no por Dios, deleytes, plazeres, estados, honras, y riquezas. Y que vengança es esta? Es vna vengança de tanta dulçura, que la lengua no es suficiente à dezirlo; porque del amor proprio que dà muerte, viene al amor de Dios, el qual le dà vida, y de las tinieblas, y odio, y desagrado de la virtud, viene à la luz, y amor de la virtud, en tanto grado, que escogeria antes la muerte, que

que-

querer dexar la virtud, antes procura tener todas aquellas maneras, y aquellos caminos, por los quales ve que puede venir à virtud, y conservar la virtud en si, y porque los deleytes sensitivos, y delicadez del cuerpo, y la conversacion de los malos, y mundanos ve que le es dañosa, por esso la huye con todo su coraçon, y con el cuerpo procura de hazer lo contrario, y toma de si la vengança, atormentandose con la penitencia, y con los ayunos, vigilias, oraciones, y disciplinas quando señaladamente ve que lo ha menester, esto es, quando la carne quiere contradezir al espiritu. La voluntad venga con la muerte; porque la mata, sometiendola à los mandamientos de Dios, y à los consejos que Christo su vnigenito hijo nos dexò, y con los mismos mandamientos, y consejos se viste de su eterna voluntad, y navega en este mar tempestuoso varonilmente, siguiendo las pisadas de Christo crucificado; pues esta es aquella dulce atadura con la qual yo quiero que seais atados. O dulce, y suave atadura; la qual ata el anima con su Criador! Tu ataste à Dios con el hombre como he dicho, y el hombre con Dios, quando tu ò Padre Eterno nos diste el Verbo del vnigenito hijo tuyo, atando, y ayuntando en èl la naturaleza divina con la humana. O hijos muy amados! Esta fue aquella atadura de amor, que tuvo enclavado à Dios, y hombre en la Cruz, porque si el amor no le tuviera, no eran suficientes los clavos, ni la Cruz à poderlo tener. El amor que Christo tuvo à la honra del Padre y à nuestra salud, y el aborrecimiento que tuvo al pecado, hizieron vengança de nuestras maldades, castigandolas con pena, y tormento sobre su cuerpo. Y assi el anima que es atada con Christo crucificado para quererle seguir, haze vengança de la parte sensitiva por honra de Dios, y salud suya, y del proximo, echando los enemigos de su anima, los enemigos digo de los vicios, y desobediencia que ha tenido contra su Criador, desobedeciendo à sus mandamientos, y recibe dentro en si à los amigos; los quales son las verdaderas, y reales virtudes hechas en amor, y en perfeta caridad, y porque vno de los principales amigos que el anima tiene, es la verdadera obediencia, que tanto es humilde, quanto es obediente, obedesce à los santos mandamientos de Dios. El anima que mucho se enamora desta obediencia; la qual es vn anegar, y matar la propria voluntad, estiendese aun à mas desto à querer guardar los consejos de Christo, tomando en alguna Orden aprovada el jugo de la santa obediencia, y no ay duda hijos mios, sino que esto es cosa mas segura, y mas provada, que aunque vemos à algunos Religiosos enfermos, y no guardadores de su Orden; no por esso la Orden enferma jamàs, porque ella es fundada, y hecha del Espiritu Santo: por lo qual si sentìs que Dios os llama à obediencia, respondedle, y si os viniesse al pensamiento de no contentaros de las Ordenes, las quales casi todas son ya destruìdas por la poca devocion de nuestros tiempos, yo os respondo à este pensamiento, que muchos Monasterios ay donde permanece mucha Religion, en los quales ay muchos siervos de Dios, y santas criaturas, donde teniendo vosotros voluntad de Religion estariadeis muy bien, y seria honra de Dios, que vosotros fuessedeis donde huviesse vna buena cabeça, y entre los otros Monasterios os se dezir de San Antimo, en el qual como Don Iuan os dirà, ay vn Abad que es espejo de humildad, de pobreza, y de vanidad; el qual no quiere ser el mayor, sino el mas pequeño. Dios por su infinita bondad os dè aquello de que mas sea servido, y vosotros mas aprovechados. Ataos, ataos juntamente hijos mios, y el vno sufre los defetos del otro con caridad, para que seais atados con Christo Iesu, y no sueltos. Amaos, amaos juntamente, pues sabeis bien que esta es la señal que Christo dexò à sus Discipulos, diziendo: Que en otra cosa no se conocen los hijos de Dios, sino en la vnidad, y en el amor que el hombre tiene con su proximo en perfeta caridad. He tenido grandissima consolacion de las buenas nuevas de la vnidad, y conformidad que he oìdo, que teneis juntamente. Creced, y no bolvais la cabeça atràs, de manera que pueda yo dezir à vosotros lo que San Pablo dixo à sus Discipulos quando dixo: Que ellos eran su gozo, su alegria, y su corona: Por lo qual yo os ruego que obreis de tal manera que lo pueda yo assi dezir. Otra cosa no os digo. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado, y ataos juntamente con la atadura de la caridad. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCLXXXIX. A Gabriel. Al qual escrive de la virtud de la perseverancia, y con que armas nos devemos armar para poder perseverar, y vencer en las batallas espirituales, de las quales ninguno se puede excusar.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte constante, y perseverante en la virtud, de tal manera que jamàs buelvas la cabeça atràs; porque de otra manera no podrias ser agradable à Dios, ni recibirias el fruto de la sangre del Cordero humilde sin manzilla; porque sola la perseverancia es aquella virtud, por la qual se alcança la corona: pues luego necessaria nos es la perseverancia. Y si preguntasses en que manera puedo yo alcançarla, teniendo como tengo muchos contrarios, y muchos enemigos, conviene à saber, el mundo, y las criaturas dèl

con

con muchas persecuciones, injurias, y murmuraciones, y mi propria sensualidad, que muchas vezes impugna, y pelea contra la razon? Respondote. Que en ninguna manera podemos vencer los enemigos, sino con las armas entrando voluntariamente, y sin temor en la batalla, y disponiendonos à la muerte por la esperança, y amor de la gloria, que se sigue despues de la batalla. Desta manera nosotros que somos puestos en el campo para combatir contra nuestros enemigos, esto es, contra el mundo, la carne, y el demonio nos devemos armar; porque sin las armas no podriamos combatir, ni rèbir los golpes, que no nos offendiessen. Pues que armas son estas, que nos conviene tener? Yo te lo dirè.

Convienenos tener la armadura de la verdadera caridad, con la qual nos defendemos de los golpes, que nos da el mundo en diversas maneras, y de las muchas tentaciones del demonio, y de los golpes de nuestra flaqueza, que pelea contra el espiritu, como he dicho. Y conviene que la armadura tenga las sobrevistas, y jornea bermeja, esto es, de la Sangre de Christo crucificado mesclada, y empapada con el fuego de la divina Caridad, y esta Sãgre conviene q̃ sea descubierta, esto es, que tu la confiesses delante de toda criatura, y no la escondas, confessandola por buenas, y santas oraciones, y por palabra quando fuere menester. Assi que, tu no hagas como muchos locos, que tienen verguença delante del mundo de acordarse de Christo crucificado, y de confessar ser ellos siervos de Christo. Estos tales no se quieren poner la sobrevestidura ò jornea. O confusion del mundo que tienen verguença de acordarse de Christo, y de su Sangre, por la qual son comprados con tanto fuego de amor, y no tienen verguença de sus maldades, pues con tanta miseria se privan del fruto de la Sangre, y quitan la hermosura de su anima; y perdida la dignidad, se buelven animales brutos, y se hazen siervos, y esclavos del pecado. No lo atienden, porque han perdido la lumbre de la razon, y van como ciegos, y freneticos, arrimandose à las cosas del mundo, que no se pueden posseher à nuestra voluntad, y manera, porque corren como el viento, porque ó ellas nos dexan à nosotros, ò nosotros à ellas, esto es, quando somos llamados del soberano Iuez, y nos aparta el anima del cuerpo, y si estos tales no se corrigen mientras viven, y en el punto de la muerte, aunque ninguno deve ser tan ignorante, que tome tal dilacion, porque nadie sabe en que manera, ni quando, ni en que estado ha de morir. Digo pues, que sino se corrigen, son privados de los bienes de la tierra, y de los del Cielo, y van à la eterna condenacion, y pues estos estàn en tanto peligro, no quiero yo hijo mio, que tu seas dellos, antes armado en la manera susodicha, perseveres constante en la batalla hasta la muerte sin ningun temor. Y conviene tambien, que tengas en tu mano el cuchillo, con que te defiendas, el qual sea de dos cortes, conviene à saber, de odio, y de amor. Amor de la virtud, y odio del vicio; y con este cuchillo heriràs al mundo, aborreciendo sus estados, y deleytes, pompas, y vanidades, y su infinita sobervia, y à tus perseguidores con la verdadera paciencia, que alcançaràs con el amor de la virtud. Y heriràs al demonio con la caridad, porque la caridad, es sola aquella virtud, la qual le hiere; porque huye del anima, en que siente hervor de caridad, como la mosca de la olla que està ìrviendo. Y heriràs assi mismo à tu sensualidad, y propria flaqueza con el aborrecimiento, el qual hallaste en el santo conocimiento de ti, y con el amor de tu Criador, el qual amor alcançaste por el conocimiento de Dios en ti, y por este amor en ti, la batalla. Y deves poner delante de los ojos de tu entendimiento à Christo crucificado, gozandote con èl en todos tus trabajos, injurias, y fatigas, y assi veràs la gloria, que te està aparejada; y à cada vno que le sirviere, en la qual gloria hallaràs, y recibiràs el fruto de todas tus fatigas, las quales sufriste en esta vida por honra, y alabança de su santo nombre. Pues esta es la manera muy amado hijo para venir à perfeta virtud, y vencer la flaqueza, y perseverar hasta la muerte, sin la qual perseverancia nuestro arbol no darà su fruto. Y por esto te dixe, que deseava verte constante, y perseverante; demanera, que no buelvas jamàs la cabeça. Otra cosa no te digo. Yo te he traìdo à la memoria las armas, para que estès aparejado, y proveìdo, quando se levantare el estandarte de la santissima Cruz; por lo qual yo quise que tu supiesses, que armas te conviene tener, para que desde aora las busques, y procures entre los Christianos. Y comiençalas à vsar de tal manera, que quando ayas de ìr contra los infieles; no las halles con orin, y moscas. Permanece en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXC. A Pedro de Micer Iacobo. De como toda criatura està obligada por deuda à amar, y servir à Dios, pues èl nos amò, y nos criò, y redimiò por gracia. Y que assi como por la desobediencia de Adàn todos caìmos en pecado; assi por la obediencia del Hijo de Dios somos librados dèl. Y que quien persigue à los Ministros de la Sangre de Christo, persigue à la misma Sangre. Y que servir à Dios es verdadera, y perfeta libertad. Y de la manera que devemos tener en servirle.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava

esclavà de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros amador, y servidor de Christo crucificado, porque de otra manera no podriamos agradar à Dios. Y esto devemos hazer por deuda, porque toda criatura racional està obligada à amarlo, porque no avemos recibido dèl otra cosa, sino mercedes, plazer, deleyte, y amor, sin ser èl amado de nosotros, porque no siendo nosotros nos criò à su Imagen, y semejança, y aviendo perdido la gracia por el pecado de la desobediencia de Adan, nos diò el Verbo del vnigenito Hijo suyo solo por amor, no porque de nosotros huviesse recibido servicio, antes offensa, por la qual offensa aviamos caìdo en desgracia con Dios, y èl aviendo sido offendido de nosotros nos diò à su vnigenito Hijo por medio, y medianero nuestro, para que con su Sangre preciosa pusiesse paz en tan grande guerra. Assi que, su obediencia venciò la desobediencia de Adàn. Y assi como por la desobediencia todos caìmos en pecado, assi por la obediencia del Hijo de Dios bolvimos à recibir la gracia, y es infinita la gracia, que recibimos mediante este Verbo; porque quantas vezes el hombre offende, y se buelve à la Sangre de Christo con dolor, y amargura de sus culpas, tantas vezes recibe misericordia en virtud desta Sangre recibida con verdadera confesion, porque vomitando, y alançando la suziedad de nuestras maldades por la boca; esto es, confessandonos diligentemente al Sacerdote, èl al punto absolviendonos, y dandonos la Sangre de Christo, nos lava de la lepra de los pecados, y deffectos, que en nosotros avia. Todo este don nos ha dado Dios por amor, y no por deuda. Assi que, obligados somos de amarlo, y devemos amarlo, sino queremos caer en condenacion perdurable. Mas atiende vna cosa, que quien hiziere contra esta Sangre, conviene à saber, que persiguiere con injurias, tribulaciones, guerras, y menosprecios la Esposa de Christo, este tal nunca jamàs participarà el fruto de la Sangre, sino se corrige, y no le bastarà por escusa cubrirse con el mãto, y cõ el color de los deffectos de los Ministros de la Sãgre, diziendo: Nosotros persegnimos los defetos de los malos Pastores, y no à la Sangre. Ay de mi q̃ hemos llegado à tãto mal nosotros falsos Christianos, q̃ nos parece hazer sacrificio, y servicio à Dios, persiguiẽdo à su Esposa. Que puesto caso que los Ministros della sean como demonios encarnados, y llenos de toda miseria, no por esso devemos nosotros ser carniceros, verdugos, y justicieros de Christo, porque al fin ellos son sus vngidos, y quiere que à èl quede el hazer la justicia dellos, y para si solo la reservò; y por esto ningun Señor temporal, ò ley civil puede entremeterse en castigarlos, que no caygan en la muerte de la anima, porque à Dios no le plaze. El que esto tal hiziesse, no mostraria señal de amar à su Criador; antes mostraria aborrecerlo. Harto es ignorante, y miserable aquel que se ve ser tan amado, y que èl no ame, y grande es la paciencia de Dios, que sufre tanta maldad. Pues no os olvidemos de servir, y de amar à nuestro Criador, pues estamos obligados à amarlo como he dicho, y servirle no es verguença; porque servir à Dios es reynar, y no ser siervo, y tanto quanto mas perfeto es el servidor, y mas se somete à èl, tanto es mas libre, y mas señor de si mismo, y no es enseñoreado de aquella cosa que no es; esto es, del pecado, pues no puede ser cosa de mayor miseria, que hazerse el hombre siervo, y esclavo del pecado, por el qual pierde el ser de la gracia, y sirve à la cosa, que no es, y se buelve nada. Pues bien es miserable, y ciego el hombre loco, y sin ninguna lumbre, que quiere hazerse tan vil, que por servir al demonio, al mundo, y à sus deleytes, dexa de servir à su Criador, y por complazer à su sensualidad con plazeres falsos, y sin firmeza, dexa de servir à la Bondad infinita, que tan ineftimablemente le ama; el qual es tan dulce, y tan glorioso Señor, que no nos quiso comprar, y redimir por oro, ni por plata, sino por la preciosa Sangre de su vnigenito Hijo; el qual ninguno puede resistir, pues todos somos comprados por èl, y no nos podemos vender mas al demonio, ni à las criaturas, amandolas, ò sirviendolas fuera de Dios. Verdad es que estàmos obligados de servir à nuestro proximo, mas no de servicio, que sea contra la voluntad de Dios. O quan glorioso es el señorio que el anima alcança por servir à su Criador! Porque ella se enseñorea de todo el mundo, y haze burla, y escarnio de las costumbres, y maneras dèl, y tambien se enseñorea de si misma, y no es enseñoreada de la ìra, ni de la carnal inmundicia, ni de algun otro vicio, antes de todos se enseñorea con affecto, y amor de la virtud. Muchos ay, que se enseñorean de las Ciudades, y fortalezas, mas no se enseñorean de si mismos. Todo señorio sin este es miserable, y no dura, y siempre se tiene, y possee imperfetamente, y con poca razon, y menos justicia segun la propria sensualidad, y amor proprio de si mismo, y segun el plazer, y voluntad de los hombres, de donde esta tal mas se puede dezir injusticia, que justicia, porque la justicia no ha de ser contaminada, y mesclada con el amor proprio, ni por dadivas, ni por dineros, ni por lisonjas, ò por agradar à los hombres, y por esto el que ama la justicia, querrà antes morir, que offender à Dios en esto, ni en otra cosa, y luego este tal es siervo fiel, y es hecho señor de si mismo enseñoreando su propria sensualidad, y el libre alvedrio con la razon. Assi que, pues de tanta dignidad es el amar, y servir à Dios, y tan necessario es à nuestra salud; y lo contrario es tan peligroso, y de tanta miseria, quiero yo, y ruegoos muy amado hermano, que vos le sirvais con todo el coraçon, y con todo vuestro

de-

deseo, y no èspereis al tiempo; porque no estais seguro de tenerlo; porque todos somos condenados à la muerte, y no sabemos el quando, y por esso no devemos perder el tiempo presente, por aquèl que no estamos ciertos de tener. Y porque avemos dicho que nosotros estamos obligados à amar à Dios, digo que aquel, que ama, ha de hazer provecho à aquel à quien ama, y servirlo. Pero yo veo, que à Dios no podemos hazer provecho, ni se le sigue vtilidad de nuestro bien, ni daño de nuestro mal, pues que devemos hazer? Devemos dar gloria, y loor à su santo nombre, y conservar nuestra vida llena de olor de virtudes, poniendo toda nuestra fatiga, y fruto de nuestras obras por el bien del proximo, y sirviendolo en todas aquellas cosas, que son segun Dios, soportando sus deffectos con verdadera caridad ordenada, y no desordenada. Amor desordenado es cometer alguna culpa, por complazer, ò escapar al proximo. No ha de ser assi, porque el amor ordenado en Dios no manda, que ninguno ponga su anima, por librar à todo el mundo. Y si fuesse posible, que por cometer vn pecado huviessemos de llevar à la vida eterna à todas quantas criaturas racionales son en el mundo, no se deve hazer; mas devese poner la vida corporal por el anima del proximo, y la hazienda por la vida dèl. Pues desta manera, y con este medio del proximo nos conviene amar à Dios, y assi mostraremos, que lo amamos. Y esto diò à entender Christo, quando dixo à S. Pedro: Pedro amasme? Y respondiendo èl, que bien sabia, que lo amava cumplidas ya tres vezes, dixo: Si tu me amas, apacienta mis ovejas, como si mas claramente dixera. En esto verè yo, si me amas, conviene à saber, que el provecho, que no puedes hazer à mi, lo hagas al proximo, socorriendole, y criandole, y trabajando por èl, y dandole la santa doctrina. Assi que, à nosotros conviene socorrerlo segun nuestra posibilidad; vnos con la doctrina, otros con la oracion, otros con la hazienda, y quien con esta no puede alomenos con los amigos, para que siempre estemos en caridad con el proximo haziendo provecho en este medio, que Dios nos ha puesto. Por lo qual yo os requiero à vos por gracia, y por misericordia, y os digo aquella palabra de Christo. Pedro amas tu à tu Criador, y à mi? Pues si le amas; sirvele en tu proximo, que tiene necessidad de ti segun tu poder, siempre poniendo delante la honra de Dios sin ninguna offensa. Encomendadme al Prefecto, y dezidle, que siga las pisadas de Christo crucificado, y que se anegue en su Sangre. No digo mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios.

Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXCI. A Marco Mercader de Sena. Al qual se le avia quemado la casa estando dentro della la muger, y los hijos, y la hazienda. Escrivele la Santa Virgen consolandole, y combidandole muy sabiamente à la virtud de la paciencia, mostrandole quatro cosas que se deven considerar, y tener para alcançarla en qualquier adversidad.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundado en verdadera, y santa paciencia; porque de otra manera no podremos agradar à Dios, antes perderemos el fruto de nuestras fatigas, y por esto nos es necessaria esta glorioса virtud de la paciencia. Y si vos muy amado hermano me dixessedeis: Yo tengo grandes trabajos, y fatigas, y no me siento tan fuerte, que pueda tener esta paciencia, y no sé de que manera la pueda alcançar. Yo os respondo: Que ninguno ay, que quiera seguir la razon, que no la pueda alcançar; antes bien os concedo, y confiesso, que nosotros somos flacos, y debiles por nosotros mismos segun la sensualidad, mayormente quando el hombre ama mucho à si, y à las criaturas, y à la hazienda, y bienes temporales, las quales cosas amandolas mucho de amor sensitivo, quando despues lo pierde, recibe intolerable pena. Mas si nosotros quisiessemos con la lumbre de la razon, y con la fuerça de la voluntad, y con la mano del libre alvedrio acocear, y someter nuestra flaqueza, Dios, que es nuestra soberana fortaleza, no menospreciarà la fuerça, que hiziessemos à nosotros mismos à no dolernos desordenadamente, porque èl es aceptador de santos deseos, y darnos ha esta dulce, y real virtud, para que suframos toda fatiga con verdadera, y santa paciencia. Assi que, mirad como cada vno la puede alcançar, si quisiere seguir la razon, que Dios le ha dado, y no seguir solamente la flaqueza; porque cierto seria cosa muy desconveniente, que nosotros criaturas racionales no vsassemos de mas razon, que los animales brutos, los quales no pueden vsar de razon, porque no la tienen. Mas nosotros devemos vsar della, pues la tenemos, y no vsandola nos bolvemos impacientes, y nos escandalizamos de lo que Dios permite; y assi le offendemos. Pues que manera devemos tener para alcançar esta paciencia, pues la podemos, y devemos tener, y sin ella offendemos à Dios? Quatro cosas principales nos conviene tener, y considerar. Quanto à lo primero digo, que nos conviene tener la lumbre de la Fé, en la qual lumbre alcançaremos toda virtud, y sin esta lumbre andariamos en tinieblas, assi como el ciego, al

qual

qual el dia se le haze noche. Assi el anima, que està sin esta lumbre, aquello, que Dios ha hecho por amor, el qual amor es vn dia resplandeciente sobre toda luz, ella lo toma, y tiene por noche, esto es, por noche de aborrecimiento, creyendo que por aborrecimiento le permite Dios las tribulaciones, y fatigas, que èl tiene. Assi que, bien veis como conviene tener la lumbre de la santissima Fè. La segunda cosa es, que en verdad devemos creer, y no solamente creer, sino estàr muy ciertos, que toda cosa que tiene ser, procede de Dios, y por esto el pecado no es, ni tiene ser, porque no procede de Dios. La mala voluntad del hombre, que comete el pecado, no la haze èl; pero todas las otras cosas, que acaecen por fuego, ò por agua, ò por otra qualquier manera de muerte, ò qualquier otra cosa que sea, todo procede dèl. Y assi dixo Christo en el Evangelio: Que no cae vna hoja de vn arbol sin su providencia. Y aun añadiò mas: Que ningun cabello ay en la cabeça, que no sea contado dél, y que ninguno de todos ellos cae, que èl no lo sepa. Pues si assi dize de las cosas insensibles, mucho mayor cuydado deve tener de nosotros sus criaturas racionales. Y en todo lo que nos dà, y permite vsa de su providencia, y todas las cosas son hechas con mysterio, y por amor, y no por odio, y todo esto procede tambien de la lumbre de la Fè. La tercera cosa que nos conviene ver, y conocer en verdad con la lumbre de la Fè es, que Dios es suma, y eterna Bondad, y no puede querer otra cosa que nuestro bien; porque su voluntad es, que nosotros seamos santificados en èl, y todo lo que èl nos dà, y permite, nos lo dà, y permite por este fin. Y si alguno dudasse desto diziendo, que èl deve querer otra cosa que nuestro bien, digo que ninguna razon ay para dudar, ni ay quien dude, si mira à la Sangre del Cordero humilde, sin manzilla; porque Christo puesto, y enclavado en la Cruz, y afligido de sed, nos muestra, que el sumo, y eterno Padre nos ama inestimablemente; porque por el amor que èl nos tuvo, aun despues de aver sido hechos enemigos suyos por el pecado cometido, nos diò el vnigenito Hijo suyo, y el Hijo nos diò su vida, corriendo como enamorado à la afrentosa muerte de la Cruz. Quien fue la ocasion? El amor que èl tuvo à nuestra salud. Assi que, bien veis como la Sangre nos quita toda la duda, que nosotros podriamos tener, de q̃ Dios quisiesse otra cosa que nuestro bien. Y como puede la suma Bondad hazer otra cosa sino bien? No puede por cierto. Y la soberana, y eterna Providencia como vsarà de otra cosa, que de providencia, pues que nos amò, antes que fuessemos, y por amor nos criò à su imagen, y semejança? No puede ser que èl no nos ame, y que no provea à todas nuestras necesidades, assi del anima, como del cuerpo. Siempre nos ama en quanto somos sus criaturas, mas solo el pecado es aquello, que èl aborrece en nosotros; y por esto èl nos permite muchas fatigas en esta vida sobre nuestros cuerpos, ò sobre la hazienda, y bienes temporales en diversas maneras, segun èl ve que tenemos necesidad, y assi como verdadero Medico da la medicina, que ve es necessaria à nuestra enfermedad, y esto haze, ò por punir, y castigar nuestros defetos en este tiempo finito, para que recibamos menos pena en la otra vida, ò èl lo haze por provar en nosotros la virtud de la paciencia, assi como hizo à Job, que por provar su paciencia le quitò los hijos, y toda la substancia temporal, que èl tenia, y en su cuerpo le diò vna tal enfermedad, que continuamente manavan gusanos de él; sola la muger le reservò para mas tormento suyo, la qual siempre le atribulava con muchas descortesias, y vituperios; y despues que huvo provado su paciencia, le restituyò todas las cosas dobladas. Job en todas sus tribulaciones jamàs se quexò, antes dezia: Dios me lo diò, Dios me lo ha quitado, sea siempre bendito su santo nombre. Algunas vezes permite, que seamos atribulados para que nos conozcamos, y para que conozcamos la poca firmeza, y estabilidad del mundo, y para que todo quanto en este mundo tenemos, y posseemos, la vida, la sanidad, la muger, los hijos, las riquezas, los estados, y deleytes del mundo, todo lo posseemos como cosa prestada, y dada à nosotros de Dios para solo el vso dello, y no como por cosa nuestra, y assi lo devemos vsar. Esto à la clara vemos ser assi; porque ninguna cosa podemos tener, que sea nuestra, que no nos pueda ser quitada, sino sola la gloria de Dios. Esta gracia, ni demonio, ni criatura, ni tribulacion alguna nos la puede quitar, si nosotros no queremos. Quando el hombre conoce esto, conviene à saber, la perfeccion de la gracia, y la imperfeccion del mundo, y de la vida nuestra temporal, y corporal, luego le viene el mundo en aborrecimiento con todos sus deleytes, y su propria flaqueza, la qual es ocasion muchas vezes, quando se ama sensitivamente, de quitarle la gracia, y ama las virtudes, las quales son instrumento de conservarle en la gracia. Assi que, bien veis como todo lo permite Dios para que alguna vez nos cansemos de fiar en el mundo, y para que con coraçon varonil nos venga deseo de buscar con santa solicitud los bienes inmortales, y desamparemos la tierra con todo su hedor, y busquemos el Cielo, porque no fuìmos criados para mantenernos de tierra; sino para que estemos en esta vida como peregrinos, que siempre corramos al termino, y reposo de la vida eterna con verdaderas, y reales virtudes. Y no nos devemos parar, ni detener en el camino por alguna prosperidad, ò deleyte, que el mundo nos quisiesse dar, ni por adversidad, antes correr varonilmente no bolviendo à ello con desordenada alegria, ni con impaciencia, antes con paciencia, y santo te-

mor de Dios deſpreciarlo todo. Grande neceſſidad teniadeis vos hermano mio de eſta tribulacion pues Dios os diò el deſeo de deſataros de las muchas ataduras, y deſcargar vueſtra conciencia, porque del vn lado os llamava Dios, y por el otro os tenia el Mundo. Aora Dios por el grande amor que tiene à vueſtra ſalud, os ha deſatado, y dado el camino ſi le ſupieradeis tomar. A ellos ha dado vida perdurable, y à vos os llama con el teſoro de las tribulaciones porque no ſeais privado della, antes para que en eſte punto de tiempo que os queda, conozcais ſu bondad, y vueſtras culpas. La quarta coſa que nos conviene hazer para poder venir à verdadera paciencia es eſta, conviene à ſaber, que noſotros conſideremos nueſtros pecados, y nueſtros defectos, y quanto avemos offendido à Dios, el qual es bien infinito; por la qual coſa conoceriamos, que no ſolamente por las grandes culpas cometidas ſomos dignos de vna pequeña pena y finita, ſino de mil infiernos, conſiderando que ſomos miſerables, y que avemos offendido à nueſtro Criador. Y quien es el dulce Criador nueſtro, que es offendido de noſotros? Demos que èl es aquel que es Bien infinito, y noſotros ſomos aquellos, que no ſomos por noſotros miſmos, porque el nueſtro ſer, y todas las gracias que tenemos ſobre el ſer, las tenemos dèl, porque noſotros por noſotros ſomos muy miſerables, y no obſtante que mereceriamos pena infinita; èl por ſu miſericordia nos caſtiga en eſte breve tiempo, en el qual tiempo ſufriendo las fatigas con paciencia ſe remedia, y merece; lo qual no acaece jamàs de las penas que el anima ſufre en la otra vida; porque ſi eſtà en las penas del Purgatorio purga, y no merece, y ſi en las penas del Infierno paga, y no merece. Pues bien devemos ſufrir en eſta vida eſta pequeña fatiga voluntariamente; porque pequeña ſe puede llamar eſta, y otra qualquier por la gravedad del tiempo, porque tanto es grande la fatiga, quanto es largo el tiempo en que ſe ſufre. Y que tanto es el tiempo deſta vida? Es quanto vna punta de aguja: pues bien es verdad, que ella es pequeña, porque la fatiga que es paſſada ya no la tengo, porque es paſſado el tiempo, y la que eſtà por venir, tampoco la tengo, porque no eſtoy ſegura de tener el tiempo, como ſea coſa cierta, que yo he de morir, y no sè quando, porque ſolamente tenemos eſte punto de tiempo preſente, y no mas. Pues bien devemos ſufrir con grande alegria, porque todo bien es remunerado, y toda culpa es caſtigada, y San Pablo dize: No ſon iguales, ni merecedoras las paſsiones de eſte ſiglo, de la gloria que por venir recibe el anima que ſufre con buena paciencia. Pues deſta manera alcançareis la virtud de la verdadera paciencia, la qual paciencia alcançada por amor y con la lumbre de la ſantiſsima Fè os pagarà el fruto de toda fatiga: de otra manera perderiadeis el bien de la tierra, y el bien del Cielo, y por eſto os dixe que deſeava veros fundado en verdadera, y ſanta paciencia, y aſsi os ruego que lo hagais. Tened ſiempre memoria de la ſangre de Chriſto crucificado, y toda amargura ſe os bolverà en dulçura, y todo gran peſo ſe os bolverà ligero, y no querais eſcoger el tiempo, ni el lugar à vueſtro modo, antes eſtad contento con lo que Dios quiſiere hazer de vos. He tenido gran compaſsión de lo que os ha acahecido, y al parecer es coſa muy fuerte: mas en la verdad ello es hecho de Dios por ſu gran providencia, y para vueſtra ſalud. Ruegoos que os esforceis, y que no os deſconſoleis, ni os dexeis venir en tanta triſteza por eſta dulce diſciplina de Dios. Otra coſa no os digo, ſino que ſepais conocer el tiempo que Dios os ha dado. Perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXCII. A Pedro de Thomàs, Ciudadano de Florencia, hecha en abſtraccion, ò en eleVacion, y arrebatamiento del eſpiritu. De como ninguna obra buena hecha ſin la lumbre de la Fè, es merecedora de la Vida eterna, aunque Dios no permite que la tal obra quede ſin galardon. Y que tanto halla el el anima en Dios, quanto en èl eſpera con Fè Viva, y caridad perfeta. Y que todos los bienes, y Virtudes proceden de la Fè.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano mio en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros alumbrado de la lumbre de la Santiſsima Fè, y veſtido de perfectiſsima eſperança; porque de otra manera no podeis ſer apazible à nueſtro Criador, ni participareis la vida de la gracia, porque Fè viva jamàs fue ſin obras, y ſi fueſſe la Fè ſin obras ſeria muerta, y pariria los hijos de las virtudes muertos, y no vivos, porque aquel que es ſin la lumbre de la Fè, es privado de la virtud de la caridad, y ſin la caridad ningun biẽ que haga, ò obra de virtud le vale para que por èl alcance la vida eterna. Verdad es, que ningun bien deve dexar de hazerſe; porque todo bien es remunerado, y toda culpa es caſtigada. Y aunque el bien eſtè hecho en culpa de pecado mortal, no vale quanto à la vida perdurable, vale empero para otras muchas coſas; porque no queriendo la bondad de Dios que aquel bien que el hombre obra paſſe ſin galardon, èl lo remunera algunas vezes, dandonos el tiempo para que tengamos eſpacio de podernos corregir, ò èl pone el coraçon de los ſiervos de Dios, y los conſtriñe à que deſeen nueſtra ſalvacion, de donde por aquel deſeo, y oraciones que hazen, noſotros ſalimos de las tinieblas del pecado mortal, y nos reduzimos al eſtado de la gracia, ò èl nos dà el galardon en bienes temporales,

quan-

quando por nueſtro defecto no nos diſponemos à merecer, y recibir los eſpirituales. Aſsi que, bien veis q̃ todo bien es remunerado, y por eſto no ſe deuria dexar de obrar el bien. Mas bien devemos poner mucha diligẽcia de hazerlo en gracia, para que ſea hecho con la lumbre de la Fè, en la qual lumbre ſe engendran, y nacen los hijos de las vivas virtudes; las quales dan à la anima vida de gracia. O glorioſa lumbre, que privas al anima de las tinieblas, y la deſpojas de la eſperança de ſi, y del mundo, y de los hijos, y de toda criatura, y la viſtes de verdadera eſperança; la qual ha pueſto en Chriſto crucificado, y por eſſo no teme jamàs que le falte alguna coſa; porque con la lumbre de la Fè ha conocido la divina Bondad en ſi, de donde conoce que Dios es poderoſo para poder, ſapientiſsimo para ſaber, y clementiſsimo para ſocorrer à la criatura racional. Quien en èl eſpera jamàs le falta; porque por medida provehe tanto, quanto en ſu largueza, y bondad ſe eſpera. Por lo qual tanto ſerèmos provehidos, quanto en èl eſperarèmos. Y por eſto el hombre que ſe conoce à ſi meſmo con la lumbre de la Fè; no ſe confie en ſi, ni en ſu ſaber, porque conoce manifieſtamente èl no ſer, porque ſi alguna coſa fueſſe por ſi, èl podria poſſeer las coſas que èl amaſſe à ſu voluntad; lo qual no es aſsi, antes quando querria ſer rico, le acahece las mas vezes ſer pobre: querria la ſanidad, y la larga vida; y eſſe forçoſo caer en enfermedades, y abreviaſſele el tiempo de la vida; y por eſto es loco, y maldito aquel que confia en el hombre, viendo que ninguna coſa ay que ſea por ſi, y conſiderando que el mundo, y los hombres dèl no le ſirven ſino por ſu provecho proprio, pues el que dellos ſe quiſiere confiar, ſiempre ſe hallarà engañado, porque ninguna coſa le guarda fè, que queriendo enriquecer, èl empobrece ſu anima, y deſeando aquello, que no deve deſear, èl ſe buelve deſordenado, è inſufrible à ſi miſmo, y el anima que ſe deſordena à deſear lo que no tiene, ni puede alcançar, ſiempre eſtà en pena, por ſer, como es, privado del ſumo bien, el qual ſolo pacifica, y ſoſsiega, y harta al anima. O hermano, è hijo muy amado, abrid los ojos del entendimiento con la lumbre de la ſantiſsima Fè, para que conozcais la poca firmeza, y eſtabilidad del mundo, y la grande bondad, firmeza, y conſtancia de Dios que jamàs no ſe mueve; el qual cria, y engrueſſa al anima, y la harta de la ſuavidad de la caridad, y la viſte de eſperança en ſu hazedor, conſiderando que la divina bondad conoce, y ſabe muy bien lo que le conviene, y por eſto le ofrece ſu deſeo, y ſus neceſsidades, y le ſirve con todo ſu coraçon; y con todo ſu deſeo, y pone qualquier trabajo por ſu familia, ſocorriendolos, y ayudandolos en todo lo que puede con buena, y ſanta conciencia, y haze todo el bien que puede, y lo demàs dexalo à la bondad de Dios, en la qual èl ha pueſto toda ſu eſperança, porque conociò con la lumbre de la Fè ſu bondad, y providencia, de otra manera no veo yo, que vos, ni nadie podais libraros del lodo, y miſeria deſte mundo ſin la lumbre de la Fè, de donde proceden la eſperança, y la verdadera caridad mediante las quales ſe guſtan en eſta vida los gozos de la vida eterna, y ſe viſte la voluntad de la dulce voluntad de Dios, y por eſto os dixe que yo deſeava veros alumbrado de la lumbre de la ſantiſsima Fè, y veſtido de perfectiſsima eſperança, y aſsi os ruego por amor de Ieſu-Chriſto crucificado que lo hagais vos, y vueſtra dueña, porque no eſteis en eſtado de perdicion, y lo que en el tiempo paſſado no ſe ha hecho, quiero yo que ſe haga al preſente, y no eſpereis otro mas conveniente tiempo para buſcar vueſtra ſalud; porque el tiempo no eſpera à vos, pues ni vos deveis eſperar à èl, haziendo como el cuervo que ſiempre dize: *Cras, cras*, aſsi los deſperdiciadores, y perdedores del tiempo ſiempre dizen: Mañana lo harè, y aſsi ſe hallan propinquos, y juntos à la muerte ſin mirar en ello, y quando ya no ay remedio deſean tener algun tiempo para poder hazer bien, aviendo gaſtado mal todo el tiempo de ſu vida, entendiendo en codicias, y ganancias deſordenadas, è illicitas, y en otras muchas ſuziedades del anima, y del cuerpo, contaminando, y corrompiendo el Sacramento del matrimonio, haziendo à ſus hijos ſu Dios, y como ciegos poniendo ſu eſperança donde no la deven poner, y aſsi van de ceguedad en ceguedad, y no ſe corrigen, ni caſtigan ſus culpas con la contricion del coraçon, y con la confeſsion, y ſatisfacion ſegun ſu poſsibilidad, lo qual no haziendo alomenos ſegun ſu poder, llegan à la condenacion perdurable. Y aſsi quiero que os deſperteis del ſueño, antes que venga la muerte, y antes que aquella lumbre que Dios os ha dado os ſea quitada, y exercitadla con toda ſolicitud, y perſeverancia mediante el teſoro de las virtudes de la ſantiſsima Fè, y perfectiſsima eſperança, y no temais, que os falte la providencia de Dios antes eſtad cierto que os proveherà en todas vueſtras neceſsidades eſperando vos en èl. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXCIII. A Franciſco de Florencia, y à Inés ſu muger. Por la qual les amoneſta, que deſarrayguen de ſi los vicios, y planten las Virtudes, poniendo al Mundo con ſus deleytes baxo ſus pies.

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros amadores de la virtud, porque de otra manera

no podriadeis alcançar la vida de la gracia, ni participar la ſangre del hijo de Dios, y pues eſta virtud nos es tan neceſſaria, conviene que del todo deſarrayguemos de noſotros los vicios, y plantemos las virtudes, y hagamos fuerça à nueſtras paſsiones, y apetitos ſenſitivos, diziendo à noſotros miſmos: Antes quiero morir, que offender à mi Hazedor, y quitar la hermoſura de mi anima, aſsi quiero yo muy amados hijos que lo hagais, y que ſeais eſpejos de virtud, y pongais al mundo con todos ſus deleytes baxo de vueſtros pies, ſiguiendo à Ieſu-Chriſto crucificado. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXCIV. Al miſmo Franciſco. De como para alcançar la corona de la Gloria, es neceſſario perſeverar en la virtud, y que eſta perſeverancia ſe alcança en la memoria de la ſangre de Chriſto.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros conſtante, y perſeverante en la virtud para que recibais la corona de la gloria, la qual no ſe dà à los que ſolamente comiençan, ſino à los que perſeveran haſta la muerte: por lo qual yo quiero que vos creſcais en la virtud, y perſevereis en ella, demanera que ninguna tribulacion, ni batalla del demonio, ni de las criaturas os hagan jamàs bolver la cabeça atràs. Bañaos en la ſangre de Chriſto, matando toda propria voluntad, y paſsion ſenſitiva, y aſsi ſereis hecho fuerte, y no aurà coſa que os pueda mover, porque ſereis fundado ſobre la viva piedra Chriſto dulce Ieſu, y deſta manera recibireis el fruto de vueſtras fatigas, y trabajos. No digo mas. Perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXCV. A los miſmos Franciſco de Florencia, y ſu muger. En la qual les amoneſta que ſe diſpongan à crecer en la virtud, poniendo delante de ſi los grandes beneficios de Dios.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados, y dulciſsimos hijos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros fieles ſiervos de Ieſu-Chriſto crucificado, conſtantes, y perſeverantes haſta la muerte, para que recibais la corona de la Gloria; la qual corona no ſe dà à quien ſolamente comiença, ſino à quien perſevera haſta el fin. Aſsi que, mi deſeo es, que con toda ſolicitud os diſpongais à correr por el camino de la verdad; trabajando ſiempre de crecer en virtud; porque el que no crece, de neceſsidad tiene de bolver atràs, porque el anima no puede eſtàr firme en vn eſtado. Pues que manera tendrèmos cariſsimos hermanos, è hijos para que crezca en noſotros el fuego del ſanto deſeo? La manera es eſta, que noſotros pongamos leña ſobre el fuego. Que leña es eſta? Traer à la memoria los muchos, y muy grandes beneficios recibidos de Dios, y quan ineſtimables ſon, mayormente el beneficio de la ſangre de ſu vnigenito Hijo, en la qual ſe manifieſta el amor inefable, que Dios nos tuvo, y deſta manera acordandonos deſte, y de otros muy grandes beneficios dèl recibidos vendrèmos en amor, y crecerèmos en èl. Conviene tambien que con mucha atencion mirèmos nueſtros muchos defetos, è innumerables pecados cometidos contra èl, para que con amargura de coraçon nos dolamos de averle offendido, conſiderando quanta ha ſido ſu miſericordia para con noſotros, pues no ha mandado à los animales, ni à la tierra que nos traguen y haziendo deſta manera crecerà en noſotros el fuego del amor, porque por la conſideracion de ſus beneficios crecerà el amor de la virtud, y por la memoria de nueſtras maldades vendrèmos en aborrecimiento del vicio, y de la propria ſenſualidad; la qual es cauſa del miſmo vicio. Deſta manera perſeverarèmos haſta la muerte, creciendo continuamente en virtud, y aſsi ſereis verdaderos ſiervos de Ieſu-Chriſto crucificado, como yo dixe que os deſeava ver, y aſsi os ruego que lo hagais por amor de Ieſu-Chriſto para que yo vea cumplirſe en voſotros la voluntad de Dios, y mi deſeo. No digo mas. Perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXCVI. A los miſmos Franciſco de Florencia, y ſu muger. De como para llegar al termino, y repoſo de la vida perdurable, devemos ſer como peregrinos en eſta vida, no deteniendonos à repoſar en los deleytes, ni entriſteciendonos por las adverſidades della-

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros verdaderos peregrinos. Toda criatura racional es peregrina en eſta vida, porque no es aqui el fin de nueſtro repoſo, antes el termino donde avemos de parar, y para el qual fuìmos criados es la vida perdurable, y por eſto quiero yo que caminemos pues tenemos hecho el camino, que es la doctrina de Chriſto crucificado, por lo qual

qual el que camina no va en tinieblas, antes llega à la perfectissima luz, conviene pues que tengamos la condicion del peregrino, el qual por deleytes que se le ofrezcan, ni por dificultades del camino no buelve atràs, ni se para en el camino, antes perseverando camina hasta tanto que llega à su termino. Pues assi muy amados hijos nos conviene hazer. Nosotros hemos entrado en este camino de la doctrina del dulce, y amoroso Verbo para llegar al Padre Eterno, y acaece que hallamos algunos malos, y dificultosos passos de las injurias, y escarnios de las criaturas, y de las batallas de los demonios, mas ni por esto no nos conviene pararnos à reposar, ni bolver la cabeça atràs por impaciencia, antes varonilmente con la lumbre de la Fè passemos por todo con verdadera humildad, abaxando la cabeça à la dulce voluntad de Dios el qual por nuestro provecho nos permite caer en semejantes obscuros passos, para que aya mas de que nos deva galardonar, porque como dize el glorioso Apostol Santiago. Bienaventurado es aquel que sufre la tentacion, porque quando fuere provado recibirà la corona de la vida, y San Pablo dize: No serà coronado sino aquel que legitimamente huviere combatido. Pues alegraos quando os vieredeis recibir muchas molestias de los demonios, ú de las criaturas, porque entonces os fabrican, y componen la corona, y con verdadera perseverancia caminad por el camino de la Verdad, y assi los muchos deleytes, honras, y plazeres que el Mundo os mostrasse, ò la flaca carne deseasse, no os hagan poner à reposar por deleyte, antes como verdaderos peregrinos hazed que no lo veis, siguiendo vuestro viaje con fortaleza hasta la muerte para que llegueis à vuestro fin. Pues assi os ruego que lo hagais por amor de Iesu-Christo. No digo mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCXCVII. A los sobredichos. Mostrandoles como para vestirse de Iesu-Christo crucificado, es necessario despojarse de si mismos, y matar su propria voluntad. Y de la manera que ha de tener para matarla.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros despojados de vosotros mismos, y vestidos de Iesu-Christo, muertos à toda propria voluntad, y à todo plazer, y parecer humano: de manera que solamente viva en vosotros la su dulce Verdad; porque de otra manera yo no veo que pudiessedeis perseverar en la virtud, y no perseverando no recibiriadeis la corona de la Bienaventurança, y assi perderiadeis el fruto de vuestras fatigas. Pues quiero yo hijos mios dulces, que del todo mateis esta perversa voluntad sensitiva; la qual siempre quiere rebelarse, y resistir à Dios. La manera que se ha de tener para matarla es esta, conviene à saber, que os senteis sobre la silla de vuestra conciencia, y no dexeis passar ni avn vn pequeñito pensamiento desordenado que no sea corregido con grande rigor. Haga el hombre dos partes de si, esto es, de la sensualidad, y de la razon; la qual razon saque fuera el cuchillo de dos cortes, conviene à saber, odio del vicio, y amor de la virtud, teniendo à la sensualidad por sierva, y desaraygando todo movimiento de vicio de su anima, nunca jamàs dando à esta sierva cosa de quantas pidiere, antes por amor de la virtud acoceandola baxo de los pies del deseo. Si ella quiere dormir, quiere tu la vigilia, y la continua oracion: si quiere comer, tu ayuna: si se inclina à desordenados apetitos de la carne, respondele tu con la disciplina: si quiere estarse en negligencia, despiertala tu con santo exercicio: y si por su flaqueza, ò por engaños del demonio se embuelve en vanos, y deshonestos pensamientos, alçate con reprehension vituperandola, y poniendole delante la memoria de la muerte, y eche de ti los malos pensamientos con los buenos, y desta manera en qualquier cosa hazed fuerça à vosotros mismos: pero mirad que todo lo hagais con discrecion segun la necessidad corporal, tomando lo necessario à la conservacion de la vida, para que el cuerpo como instrumento pueda ayudar al anima, y exercitarse por Dios en la virtud. Desta manera haziendo fuerça à la carne, y à la ley perversa de nuestra sensualidad, alcançareis victoria contra todos los vicios, y tendreis en vosotros todas las virtudes, mas esto no lo podreis hazer segun yo veo mientras que fueredeis vestidos de vosotros mismos, y por esto os dixe que deseava veros despojados de vosotros mismos, y vestidos de Iesu-Christo crucificado, y assi os ruego que lo hagais, para que yo me glorifique en vosotros viendo que sois dos espejos de virtud en el acatamiento de Dios, y levantaos de aqui adelante de tanta negligencia, è ignorancia quanta yo siento en vosotros, y no me deis ocasion de llorar, sino de alegrarme, porque yo siempre espero en la bondad de Dios que aun me darà consolacion por vosotros. No digo mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epis-

Epiſtola CCXCVIII. A los miſmos Franciſco de Florencia, y ſu muger. En la qual les enſeña, quan peligroſa es la conuerſacion de los que viuen ſin el temor de Dios: y quan prouechoſa es la compañia de los ſiervos ſuyos: y de los bienes que de la conuerſacion deſtos ſe ſiguen.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros alumbrados de verdadera lumbre, para que perſevereis en la virtud haſta la muerte. Sin la lumbre muy amados, hijos andariadeis en tinieblas, y no conoceriadeis la verdad, y las coſas dulces os parecerian amargas, y las amargas dulces, pero teniendo la lumbre ſeremos cautos, y prudentes, y huìremos todas aquellas coſas, que pudieſſen diſminuìr en noſotros la virtud, y el amor que devemos tener à nueſtro Criador. Con eſta lumbre veremos, quan peligroſa es la converſacion de aquellos, que viven ſin el temor de Dios; porque la tal converſacion es fundamento de nueſtra caìda. Ella nos haze enſanchar la conciencia, y nos quita la madre de la oracion. Apartanos de la abſtinencia, Atibia, y afloxa el fervor. Ceva, y ſuſtenta los deſeos del deleyte vano del mundo. Hurtanos la ſanta humildad, y nos quita la honeſtidad. Abre los ſentidos corporales, y ciega los ojos del entendimiento en tanto grado, que no parece, que jamàs el hombre aya començado à conocer à ſu hazedor, y aſsi de poco en poco ſin advertir la criatura ſe halla buelta de Angel terreno, vn demonio infernal. Y donde eſtà la limpieza que tu ſolias tener? Donde eſtà el deſeo que tenias de padecer por Dios? Donde eſtàn las lagrimas que tu ſolias derramar en el acatamiento de Dios con humildes, y continuas oraciones? Donde eſtà la caridad fraterna que tu ſolias tener à toda criatura racional? No me ha quedado nada de todo eſſo, porque el demonio me lo ha todo robado mediante ſus ſiervos. No quiero yo hijos mios muy amados, que eſto acontezca à voſotros, antes la vueſtra converſacion ſea ſiempre con aquellos, que en verdad temen, y aman à Dios. Eſtos tales ſon cauſa de encender, y abraſar la tibieza de nueſtro coraçon, y deſear todo endurecimiento con dulces razonamientos de Dios, platicando de la grande bondad, y caridad ſuya para con noſotros, y el vno es cauſa de mayor lumbre al otro, buſcando la doctrina de Chriſto crucificado, y la vida de los Santos, ordenanſe todos los ſentidos del cuerpo con vna templança ſanta. Abraça la humildad, menoſprecia à ſi miſmo, y por hablar brevemente, todo bien ſe ſigue de la converſacion de los ſiervos de Dios, aſsi como por el contrario todo mal nos acarrea la de los ſiervos del mundo. Por lo qual dize el Eſpiritu-Santo por la boca del Profeta: Tu ſeràs Santo con los Santos, è inocente con los inocentes, eſcogido con los eſcogidos, y perverſo con los perverſos. Aſsi que, por eſto quiero yo, que tengais ſiempre grande aviſo de converſar con los ſiervos de Dios, y de los otros, huìd como del fuego, y no os fieis jamàs de voſotros, diziendo: Yo ſoy fuerte, y no temo, que eſte me haga caer. No ſea aſsi por amor de Dios, antes con verdadera humildad conozcamos, que ſi Dios no nos tuvieſſe, ſeriamos demonios encarnados. Noſotros tenemos deſto tan claro exemplo, que ſiempre deuriamos eſtàr con temor. Eſtoy cierta, que ſi tuvieredeis verdadera lumbre, voſotros cumplireis la voluntad de Dios, y mi deſeo cerca deſto, y de toda qualquier otra coſa, y de otra manera no: Y por eſto os dixe, que deſeava veros alumbrados deſta lumbre perfeta. No digo aqui mas. Perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCXCIX. A los miſmos, y à otros dos caſados de Florencia ſus deVotos. De como el que conſidera los dones, y gracias que de Dios ha recibido, no ſe puede eſcuſar de amarle ſobre todas las coſas. Y que pues Dios nos moſtrò el camino de la virtud, nueſtra es la culpa ſino caminamos por èl.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos, è hijas en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros encendidos, y conſumados en el fuego de la divina Caridad, el qual es aquel fuego que ardiendo no conſume, antes engrueſſa el anima, y ayuntala, y transformala en ſi miſmo, que es fuego de amor divino. Quando el anima mira, que ſu ſer lo tiene de Dios, ſolo por amor, y conſidera que por el miſmo amor Dios le ha concedido todas las gracias, y dones fundados ſobre el ſer, y à mas deſto, contempla, que por amor Dios eterno nos ha dado el Verbo vnigenito Hijo ſuyo, para que pagaſſe por noſotros la deuda, que deviamos, y nos libraſſe de la ſervidumbre del demonio, de la qual no podiamos ſalir, concibe en ſi grande eſfuerço, y oſadia para entrar en el campo de la batalla, por ſalir de la miſerable ſervidumbre, en la qual tanto tiempo eſtuvo toda la humana generacion. Aſsi que, aviendonos moſtrado el camino, y abierto la puerta de la vida eterna, por noſotros ſolamente quedarà, y nueſtra ſerà la culpa ſi no caminaſſemos por èl, porque cierto podemos andar, y caminar ſeguramente, y con gran confiança baxo deſta vandera glorioſa de la ſantiſſima Cruz; pues que los enemigos ſon ya rendidos,

didos, y arrojados; y el dulce Dios nuestro con grande amor nos espera, y nos combida que vamos à gozar dèl, que es sumo, y eterno bien. O amor inestimable! O caridad inmensa! O fuego de divina caridad! Qual serà aquel coraçon, que viendo ser amado con tanto fuego de amor, no se ablanda, y desata en amor, y que no se transforme todo en èl? Cierto es muy duro, y mas rezio que el diamante el coraçon, que no se enciende con tanto fuego de amor. Pues quiero yo muy amadas hijas mias Vrsula, è Ignès, que os desperteis del sueño de la negligencia, y que os levanteis à mirar con los ojos del entendimiento tanto fuego de amor; y lo mismo digo à vos hijo mio Francisco; y quando lo ayais visto sereis esforçados à amar, y amando os serà ligera cosa sufrir qualquier trabajo por Dios; y el mismo amor se estenderà sobre el proximo, que es la cosa que Dios mas ama, y assi cumplireis el amor de Dios, y del proximo. No digo mas por la brevedad del tiempo, sino que os esforceis con Iesu-Christo crucificado, y os bañeis en su dulcissima Sangre. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCC. A los mismos dos Ciudadanos de Florencia. De como la Virtud del agradecimiento haze al hombre solicito acerca de las Virtudes, las quales proceden del mismo agradecimiento.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amados hijos en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros agradecidos de los beneficios recibidos de nuestro Criador, para que se cierre en vosotros la fuente de la piedad. Este agradecimiento os harà solicitos, para que os exerciteis en la virtud; porque como el desagradecimiento haze al anima perezosa, y negligente, assi este dulce agradecimiento le da hambre del tiempo, en tanto grado, que no passa hora, ni punto, que ella no trabaje. Deste agradecimiento procede toda verdadera virtud. Quien nos da la caridad? Quien nos haze humildes, y pacientes? Solo el agradecimiento; porque viendo la gran deuda que devemos à Dios, procuramos de vivir virtuosamente, conociendo, como conocemos, que Dios no quiere otra cosa de nosotros; y por esto hijos mios traed à vuestra memoria los grandes beneficios recibidos de Dios, para que perfetamente alcanceis esta madre de las virtudes. Otra cosa no digo mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCI. Al Señor Don Bernabè Señor de Milàn, la qual le embiò con ciertos Embaxadores que èl avia embiado à la Santa Virgen, al tiempo que èl estava en desobediencia del Papa Vrbano VI. Por la qual trabaja mucho por atraerle à la Verdad, y à la obediencia del Verdadero Vicario de Christo, mostrandole que todos los señorios temporales son falsos, y perecederos; y que el Verdadero señorio es, enseñorearse el hombre de si, y de la Ciudad de su anima, venciendo à los enemigos espirituales della, cerca de lo qual le escrive muchas cosas de notar.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado Padre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros participar el fruto de la misma Sangre, assi como hijo criado del Soberano, y Eterno Padre à su imajen, y semejança, y fiel siervo comprado por el precio de la misma Sangre, para que camineis con amor, y con el santo temor de Dios. Bien sabeis, que aquel que no ama à su Criador con amor verdadero, no puede participar esta Sangre. Pues necessario os es amar. O Padre carissimo! Qual es aquel coraçõ tã endurecido, y tã obstinado, que si mira al amor, que Dios le tiene, no se derrite, y desata en amor? Amad, amad mirando, que antes que amassedeis, fuistes amado; porque mirando Dios si mismo se enamorò de la hermosura de su criatura, y movido del fuego de su inestimable caridad, la criò por solo este fin, conviene à saber, para que ella tuviesse la vida, y gozasse de aquel infinito bien, del qual èl gozava en si mismo. O amor inestimable! Bien has mostrado este amor, porque pèrdiendo el hombre la gracia por el pecado mortal por la desobediencia que cometiò contra ti Señor mio; avia sido privado de la gloria. Mas mirad Padre que modo tuvo la clemencia del Espiritu-Santo para restituir esta gracia al hombre; porque determinò la suma alteza de Dios tomar la servidumbre de nuestra humanidad en tanta baxeza, y tan profunda humanidad, que deuria confundir toda nuestra sobervia. Tengan verguença pues los locos hijos de Adàn, porque que mayor cosa se puede ver, que ver à Dios humillado al hombre? Ni mas, ni menos, sino como si Dios estuviesse obligado al hombre, y no el hombre à Dios, siendo cosa cierta, que el hombre es en si mismo nada, y todo lo que tiene, lo tiene de Dios por gracia, y no por deuda, y por esto no aurà ninguno, q̃ se conozca à si mismo, que le offenda mortalmente, ò que cayga en sobervia por ningun estado de grandeza, ò señorio, que tuviesse; porque tan sujeto està à la muerte el que enseñoreasse

todo

todo el mundo,como qualquier pequeñita criatura, y assi perecen, y se desvanecen los falsos deleytes del mundo en èl, como en qualquier otro, y no ay quien pueda escusar,que la vida, y la sanidad, y todas las otras cosas criadas no passen como el viento. Pues que assi es,por ningun señorio temporal, que tengamos, no nos devemos tener por señores, porque no sè, que señorio es aquel, ò como puede ser tenido por señorio el que me puede ser quitado, y no està en mi libertad?No me parece que aya en esta vida, quien se deva llamar,ni tener por Señor,antes mas se deve tener qualquier señor temporal por despensero, y esto por tiempo limitado, y en quanto pluguiere al dulce Señor nuestro, y no para siempre. Y si vos me dixessedeis : Por ventura no tiene el hombre en esta vida ningun señorio? Yo os respondo que si,porque el hõbre tiene el mas dulce, gracioso, y mas fuerte señorio que puede ser entre todas las cosas, y este es la ciudad de nuestra anima. Por ventura ay mayor grandeza que tener vna ciudad en que Dios repossa? El qual es toda la soberana Bienaventurança, y toda la paz, sossiego, y toda la consolacion, y es de tanta fortaleza esta ciudad,y de tan perfeto señorio, que ni demonio, ni criatura nos la puede quitar si nosotros no queremos. Ella no se pierde jamàs sino por el pecado mortal, por el qual el hombre se buelve siervo,y esclavo del pecado, y pierde todo su ser, y toda su dignidad. Ninguno ay que nos pueda constreñir à que cometamos el mas pequeño pecado porque Dios ha puesto el si, y el no, en la mas fuerte cosa que puede ser, que es la voluntad, que si ella dize si por consentimiento, entonces ha offendido por aquel breve deleyte, y plazer, que tomò del pecado, y si dize no,antes elige la muerte, que offender à Dios, y à su anima. Este tal no offende jamàs, antes guarda la ciudad de su anima, y enseñorease de si mesmo,y de todo el mundo, y haze burla dèl, y de todos sus deleytes, teniendolo todo por cosa corruptible, y peor que estiercol, y por esto dizen los Santos: Que los siervos de Dios son libres, y señores de si mesmos, y de todo el Mundo, del qual han triunfado. Muchos ay que tienen victoria de las Ciudades, y Castillos, y no la tienen de si mismos,y de sus enemigos,los quales son el demonio, el mundo, y la carne : estos tales pueden dezir, que no han hecho nada. Mas vos Padre, quereis tener firme el señorio de la ciudad de vuestra anima,combatid fuertemente contra estos tres enemigos,y heridlos con el cuchillo del odio, y del amor, amando la virtud, y aborreciendo el vicio con la mano del libre alvedrio,y no dudeis sino que assi la mano,como el cuchillo son de muy rezia fortaleza, y no ay quien os la pueda quitar, y esto parece que quiso dezir San Pablo quando dixo: Ni hambre,ni sed, ni persecuciones, ni Angeles, ni demonios me apartaràn de la caridad de Dios si yo no quiero: como si mas claramente dixera : Assi como es impossible que la naturaleza Angelica me aparte de Dios, assi es imposible que alguna cosa me constriña à pecado mortal si yo no quisiere. Sin poder han quedado estos nuestros enemigos desde que el Cordero sin manzilla por dar la libertad al hombre, y por hazerlo libre se ofreciò à si mesmo à la afrentosa muerte de la santissima Cruz. Mirad que amor tan sin medida, que con su muerte nos diò la vida, y sufriendo injurias, y vituperios nos restituyò la honra. Con las manos enclavadas en la Cruz nos ha desatado de la atadura del pecado. Con su coraçon abierto nos quitò toda dureza. Siendo despojado, y desnudo, vistiò nuestra desnudez. Con su Sangre nos embriagò, y venciò nuestra sed. Con su sabiduria quebrantò la malicia del demonio. Con sus açotes,castigò nuestra carne. Con su humildad, y pobreza,abatiò los deleytes, y la sobervia del mundo, y lavò nuestras manzillas en la abundancia de su Sangre. Assi que, no devemos temer de ninguna cosa, pues con su mano desarmada venciò à nuestros enemigos, y nos restituyò el libre alvedrio.

O dulce Hijo de Dios! Tu has depositado esta Sangre en las manos de tu Vicario,para que èl nos la ministre en el cuerpo mystico de la Santa Iglesia. Proveyò la bondad de Dios à la necessidad del hombre, que porque viò que cada dia perdemos este señorio, offendiendo à nuestro Criador, determinò poner en manos de hombres el remedio de la santa confession; la qual vale solamente por la Sangre del Cordero, y no nos concede vna sola vez, ò dos este remedio, sino muchas, y muchas vezes, y por esto es de tener por loco aquel que se aparta de la obediencia del Vicario que tiene las llaves de la sangre de Christo, y dado caso, que este Vicario fuesse vn demonio encarnado, yo no devo levantar la cabeça contra él, antes siempre humillarme para pedir esta sangre por misericordia, pues de otra manera no se puede alcançar, ni participar el fruto della. Ruegoos por amor de Iesu-Christo crucificado, que no hagais jamàs contra vuestra cabeça aunque el demonio os ponga delante algun color de virtud, mostrandoos que deveis hazer justicia de los malos Pastores por sus defectos, no le creais, porque no pertenece à vos hazer justicia dellos : no os entremetais en lo que no os es dado, pues nuestro Salvador no lo quiere assi, porque èl dize: Que son sus vngidos, y que solo à èl pertenece hazer justicia dellos, y no à otro. O quan inconveniente cosa seria, que el vassallo quisiesse vsurpar el poderìo de la justicia, quitandolo de las manos de su Señor, y executandola en los malhechores. Muy desagradable seria al Señor este tal, y si dixeredeis: Pues que el Iuez no lo haze, no es bien que lo castigue yo? No por cierto, porque si tu matares,la mesma sentencia ven-

vendrà ſobre ti, y no eſcuſarà tu buena intencion, aunque tu lo hayas hecho à fin de quitar los malos de ſobre la tierra, porque no conſiente la ley, ni la razon, que porque el Iuez ſea malo, y no haga juſticia, tu la ayas de hazer por èl; porque deves dexar el caſtigo deſte tal al Sumo Iuez, el qual no dexarà paſſar las injuſticias, ni los otros defectos ſin que ſean caſtigados en ſu lugar, y tiempo, ſeñaladamente en el punto de la muerte, y deſpues de acabada eſta tenebroſa vida, el qual punto paſſado, todo bien ſerà galardonado, y toda culpa caſtigada. Aſsi que, yo os digo muy amado Padre, y hermano en Chriſto dulce Ieſu, que Dios no quiere, que vos, ni otro alguno, os hagais juſticieros de ſus Miniſtros, porque èl lo ha cometido à ſu Vicario, y ſi èl no hizieſſe la juſticia, como la deve hazer, de èl ſerà la culpa, ſino la haze. Humilmente devemos eſperar el caſtigo, y correccion del ſumo Iuez Dios Eterno, y aunque por ellos nos fueſſen quitadas las coſas temporales, y la vida, antes devemos elegir la perdida deſtas coſas, y la vida corporal, que no las coſas eſpirituales, y la vida de la gracia, porque eſtas coſas ſon finitas, y la gracia de Dios es infinito bien, y aſsi perdiendola tenemos infinito mal. Aſsi que, pues la buena intencion no baſta à eſcuſaros delante del ſumo Iuez, para que no caygais en el vando de la muerte eterna, yo os ruego de parte de Chriſto crucificado, que no os entremetais mas en eſtos inconvenientes. Poned en paz vueſtra ciudad, haziendo juſticia de vueſtros ſubditos quando cometieren alguna culpa, mas no de los Miniſtros de aqueſta glorioſa, y precioſa Sangre, por cuyas manos, y no por otras la aveis de recibir, y no recibiendola no alcançareis el fruto de la Sangre, antes ſereis como miembro podrido, cortado del cuerpo de la ſanta Igleſia: Pues no ſea aſsi Padre mio, antes poned vueſtra cabeça entre las manos de Chriſto en el Cielo, y por amor de Chriſto en la tierra, cuyas vezes èl tiene por reverencia de la Sangre de Chriſto, de la qual Sangre èl tiene las llaves, y à quien èl abre es abierto, y à quien cierra, es cerrado, èl tiene el poder, y la autoridad, y ninguno ay que ſe la pueda quitar de las manos, porque le fue dada de la primera dulce Verdad. Y ſabed que entre las otras coſas muy deſagradables à Dios, y que dèl ſon muy caſtigadas es eſta, conviene à ſaber, quando vè que ſon mal tratados, y perſeguidos ſus vngidos aunque ſean malos, è injuſtos, y aunque os parece que Dios no mira à ſus maldades en eſta vida, no por eſſo dexarà de caſtigarlos muy cruelmente quando el anima ſaliere del cuerpo, entonces verà̀n como èl lo veìa. Y aſsi quiero yo que ſeais hijo fiel à la Santa Igleſia, bañandoos en la Sangre de Chriſto crucificado. Entonces ſereis miembro atado à la S. Igleſia, y no podrido, y recibireis tanta fortaleza, y libertad, que ni demonio, ni criatura os la podrà quitar, porque eſtareis fuera de la ſervidumbre del pecado mortal, en el qual caeis por la deſobediencia de la Santa Igleſia, y ſereis fortalecido de la gracia que morarà en vos, y ſereis ayuntado con vueſtro Padre, lo qual yo os ruego que hagais ſin gaſtar mas tiempo. Pero que ſatisfacion hareis del tiempo que aveis gaſtado fuera de ſu obediència? A mi me parece, que la ſatisfacion, que podeis, y deveis hazer es, que aſsi como haſta aora aveis pueſto vueſtra perſona, y Eſtado en todo peligro, y guerra contra vueſtro Padre, aſsi aora os diſpongais à ponerlo en guerra ſanta, y juſta contra los infieles deſpues de averos pacificado con vueſtro Padre Chriſto en la tierra. Diſponeos à hazer preſto eſta vengança de vos, que os halleis preſente con vueſtro Padre quando èl quiſiere levantar el eſtandarte de la ſantiſsima Cruz contra los Infieles, porque cada dia ſe apareja para eſto, y lo tiene muy deſeado dias ha. Quiero yo que ſeais el principal, que combideis à ſu Santidad à que preſto ponga en obra eſte viaje, porque gran verguença, y vituperio es de los Chriſtianos, dexar poſſeer à los Infieles malvados, lo que de razon es nueſtro. Mas noſotros hazemos como locos, y de baxo coraçon, pues dexando de perſeguir à nueſtros enemigos, nos perſeguimos, y matamos vnos à otros por obra, ò por deſeo, y por rancor, y aborrecimiento, como ſea que deuriamos ſer atados con la atadura de la ardentiſsima caridad, la qual atadura es de tanta fortaleza que tuvo à Dios enclavado en el madero de la ſantiſsima Cruz: pues Padre crezca en vos el ſanto deſeo de dar la vida por amor de Ieſu-Chriſto, y la Sangre por amor de ſu Sangre. O quan bienaventurada ſerà vueſtra anima, y la mia por el deſeo que yo tengo de vueſtra ſalud, y de veros dar la vida por el nombre del dulce, y buen Ieſu. Ruego yo à la ſuma, y eterna Bondad que os haga digno de tan gran bien como es dar la vida por èl. Corred pues varonilmente à hazer grandes hechos por Dios, y por el enſalçamiento de la Santa Igleſia, ſegun que haſta aqui lo aveis hecho por el Mundo contra ella, y haziendo eſto participareis el fruto de la Sangre del Hijo de Dios. Reſponded à la voz, y clemencia del Eſpiritu Santo que os llama tan dulcemente, y haze que los ſiervos de Dios pidan con importunidad delante de ſu acatamiento, que os dè de la vida de la gracia. Creed Padre que os podriadeis lavar deſde los pies à la cabeça con las lagrimas, y ſudores que la bondad de Dios ha hecho derramar por vos à ſus ſiervos. No ſeais ingrato en deſpreciar tanta gracia. Mirad quanto os ama Dios, que ni la lengua podria contar, ni el coraçon penſar quantas ſon las gracias que èl querria que abundaſſen en vos, con tal que diſpongais la ciudad de vueſtra anima à ſacarla de la ſervidumbre del pecado mortal. No ſeais ingrato, porque no ſe ſeque en vos la fuente de la piedad. No digo mas. Sed, ſed fiel, hu-

humillaos debaxo de la poderoſa mano de Dios. Amad, y temed à Ieſu-Chriſto crucificado. Eſcondeos en ſus llagas, y diſponeos à morir por èl. Perdonad à mi ignorancia, y preſuncion que preſumo mucho de hablar, mas el amor, y deſeo que yo tengo de vueſtra ſalud me eſcuſen. Permanecèd en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCII. A Nero de Landocio, eſtando èl en Piſa quando la Santa Virgen le embiò à ſu Santidad. En que trata de la fuerça del fuego de la divina caridad; la qual quando eſtà en el anima no ſe puede encubrir.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de verte transformado en el fuego de la ardentiſsima caridad, para que ſeas vn vaſo de amor que lleves en ti el nombre de la palabra de Dios con grandes myſterios à la preſencia del nueſtro dulce Chriſto en tierra, y hagas fruto con encender ſu deſeo, y para eſto quiero yo hijo mio que abras los ojos del conocimiento en el objeto de Chriſto crucificado, porque èl es aquella fuente donde ſe embriaga el anima, ſacando della dulces, y amoroſos deſeos, los quales quiero que repartes ſobre el cuerpo myſtico de la S. Igleſia, por la honra de Dios, y ſalud de toda criatura, y haziendolo aſsi ſaldrà fuego de tus palabras, y obras como de ſaeta que ſe ſaca del fuego bien encendido que centellea, y de lo que de ſi arroja enciende fuego donde quiera que cayga, porque no puede ſer que no dè de aquello que en ſi tiene, aſsi que, tente por dicho hijo mio, que ſi tu anima entràre en el fuego de la divina caridad, ſerà forçoſo por la fuerça del fuego del amor, tu des, y arrojes de aquello que auràs traìdo à ti del tal fuego. Y que puedes aver ſacado del objeto del Hijo de Dios? Aborrecimiento, y deſplazer de ti, y amor de la virtud, y hambre de la honra de Dios, y de la ſalud de las animas porque en el objeto deſte dulce Verbo no ſe halla otra coſa, y aſsi no vès tu, que por hambre deſto quiſo èl morir, y fue tan grande ſu hambre, que le hizo ſudar, no agua, ſino por fuerça de amor gotas de Sangre? Qual ſerà aquel tan duro, y tan obſtinado coraçon, que no ſe quebrante, y rebiente, conſiderando tanto fuego, y tanto ardor de amor? Mirandolo no es poſsible que no le acontezca como à la eſtopa que ſe llega al fuego, que no puede ſer que no arda, porque eſta es la condicion del fuego, arder, y conſumir en ſi todo lo que en ello ſe pone: aſsi el anima que mira al amor de ſu Criador, luego ſe levanta à amarlo, convirtiendo en èl todo ſu affecto: en èl ſe conſume todo humor de amor proprio de noſotros miſmos, tomando la propriedad del fuego del Eſpiritu Santo, y eſta es la ſeñal, que èl ha recibido, que luego ſe torna amador de aquello que Dios ama, y aborrecedor de aquello que aborrece, y por eſſo deſea mi anima ver hecha en ti eſta vnion, conviene à ſaber, que ſeas vnido, y transformado en el fuego de ſu caridad. Haz que ſegun tu poder te diſpongas hijo mio muy amado à cumplir la voluntad de Dios, y de mi triſte tu miſerable madre. Permanece en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCIII. Al miſmo Nero de Landocio. Del aprovechamiento en la virtud.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de ver crecer en ti el ſanto, y buen deſeo con dulce, y verdadera paciencia haſta el fin. Has de ſaber hijo mio, que cada dia nos conviene diſponernos à crecer en virtud, porque no andar adelante, es bolver atràs. Eſpero en la bondad de Dios, que ſe cumplirà en ti mi deſeo en eſto, y en otras coſas. Al preſente no digo mas por la brevedad del tiempo, y por ocupacion de otras coſas, que tengo de hazer. Esfuerçate en Chriſto crucificado con vna verdadera paciencia, y ruega à Dios por eſtos tus hermanos; los quales te embian muchas encomendaciones con eſte negligente de Eſtevan. Barducio, y Franciſco eſtàn buenos, y te confortan. Perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCIV. Al miſmo Nero. De como la lumbre eſpiritual no ſe puede alcançar ſin el aborrecimiento de la propria ſenſualidad.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de verte con perfeta lumbre, y conocimiento de la vida perdurable, para que con la miſma lumbre, y diſcrecion ſean hechas todas tus obras; porque ſin lumbre toda coſa ſeria hecha en tinieblas, y eſta lumbre no ſe puede perfetamente alcançar haſta que quitemos de noſotros la nube del amor proprio: pues trabaja con gran diligencia de perder à ti miſmo, para que puedas ganar la lumbre, y todo tu parecer ſea anegado en el parecer, y querer de la dulce bondad de Dios. No digo mas. Permanece en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſ-

Epistola CCCV. Al mismo Nero. Del aborrecimiento de la propria passion, y del conocimiento de la Verdad, y de la continua oracion, y que no dexe de llegarse à la Santa Comunion.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado, y dulcissimo hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de ver muerto en ti tu proprio parecer, para que tu anima, y tu deseo no sea jamàs contaminado de la propria passion, antes sea acrecentada en ti la virtud. Esto haràs quando con los ojos del entendimiento te espejares, y te remirares en la Verdad eterna, porque de la Verdad se enamora el anima quando la mira con el entendimiento, y desta manera se viste della, quitando de si todo amor proprio, porque de otra manera no se podria desarraygar. Por lo qual quiero yo hijo mio, que te mires en la suma, y eterna Verdad, y no pierdas vn punto de tiempo, antes segun tu poder trabaja en sufrir, y suportar los defectos de las criaturas. Haz que no seas negligente en llegarte à la oracion, y de hazer Pascua con la santa Comunion, y no te dè pena porque aora estès ausente de mi corporalmente, porque por santo deseo, y mediante la oracion yo serè siempre contigo. Esfuerçate, y hazte fuerça para que con violencia arrebates el Reyno de los Cielos. Otra cosa no te digo. Perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Dios te dè su eterna bendicion. La Nona, Lisa, Alexa, Francisco, y Barducio todos te saludan, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCVI. Al sobredicho Nero en Florencia. De la virtud del agradecimiento, y de como del vicio de la ingratitud nace la negligencia.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte matar, y desterrar de ti toda negligencia, è ingratitud, porque no ay negligencia sin ingratitud, porque si el anima fuesse agradecida à su Criador, seria solicita, y no dexaria huìr el tiempo entre las manos, antes con hambre de la virtud emplearia, y ocuparia el tiempo: Por lo qual quiero yo muy amado hijo, que con el deseo de las virtudes, y con agradecimiento de los beneficios recibidos exercites siempre tu tiempo con humilde, y continua oracion. Otra cosa no te digo. Bañate en la Sangre de Iesu-Christo. Permanece en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCVII. Al sobredicho Nero de Landocio estando èl en Asciano. De como para que nos podamos confirmar con Christo, y seguir sus pisadas, es necessario desasirnos del Mundo, el qual ninguna conformidad tiene con Dios. Y que en la memoria de la Sangre de Christo, se alcança el verdadero aborrecimiento del Mundo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano, è hijo mio en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Dios te escrivo, y esfuerço en la Sangre preciosa de su vnigenito Hijo con deseo de verte vnido, y transformado en Christo Iesu, lo qual hijo mio el anima no puede perfetamente hazer, si primero no se desase de la conformidad del siglo, porque el Mundo es contrario à Dios, y Dios es contrario al Mundo, y ninguna conformidad tienen entre si. Y verdaderamente assi es, porque nosotros vemos que el Hijo de Dios, Dios, y hombre eligiò, y tomò en si perfeta pobreza, injurias, tormentos, escarnios, hambre, sed, y menosprecio de la gloria, y honra humana, y siempre buscò la honra del Padre, y nuestra salud, siempre perseverando con verdadera, y perfeta paciencia, y no avia en èl sobervia, sino perfeta humildad. O inestimable, y muy amada caridad! Bien eres contrario al siglo. El siglo busca glorias, honras, deleytes, sobervia, impaciencia, avaricia, aborrecimiento, odio, rancor, y amor proprio, con tanta estrechura de coraçon, que no cabe en èl, el proximo por Dios. O quan engañados viven los locos hombres que se conforman con este malvado siglo: pues queriendo honras son vituperados: queriendo riquezas, son pobres, porque no buscan las verdaderas riquezas: queriendo deleytes, y alegria, vienen en tristeza, y amargura, porque son privados de Dios que es suma alegria: no querrian muerte, ni amargura, y caen en la muerte, y en la amargura eterna: querrian firmeza, y estabilidad, y apartense de la viva piedra. Pues mira carissimo hijo, quanta diferencia ay de Christo al siglo, que por esto los verdaderos siervos de Dios, viendo que el Mundo no tiene conformidad con Christo, trabajan con toda solicitud de no tener conformidad alguna con el Mundo, antes se levantà con vn odio, y aborrecimiento dèl, y se buelven amadores de aquello que Dios ama, y aborrecedores de aquello que èl aborrece y no tienen otro deseo sino de conformarse con Christo crucificado, siguiendo simpre sus pisadas encendidos, y enamorados de las verdaderas virtudes, y lo que ellos ven que Christo eligiò para si, aquello mesmo desean, y eligen, y vieneles por el contrario, pues buscando pobreza, y menosprecio, son honrados, y reverenciados, y tienen paz, deleyte, gozo, alegria, y

toda consolacion, y son privados de toda tristeza: y no me maravillo desto, porque se han conformado, y transformado con la suma, y eterna verdad, y bondad de Dios en quien està todo bien donde se cumplen los verdaderos, y santos deseos. Pues razon es seguirlo, y que del todo os quiteis, y corteis desta tenebrosa vida con el cuchillo del aborrecimiento de vosotros mismos, y del perfeto amor de Dios. Digoos hijo muy amado, que este cuchillo, y aborrecimiento no lo podreis alcançar sin la continua memoria de Dios, señaladamente de la abundãcia de la Sangre del Hijo de Dios, de la qual nos hizo baño desvenãdo, y abriendo à si mismo cõ tan ardentisimo fuego de amor sobre el madero de la santa Cruz. Assi que, aqui alcançareis este cuchillo del odio; porque por el odio, y aborrecimiento del pecado muriò: y el amor le tuvo atado; porque como dizen los Santos, ni los clavos, ni la Cruz no eran bastantes à tenerlo, si la fuerça de la divina Caridad no le tuviera. Pues aqui quiero yo que miren, y reposen siempre los ojos de vuestro entendimiento. Aqui hallareis las verdaderas virtudes, y os enamorareis dellas, y hareis vna perseverancia, que ni demonio, ni criaturas os podràn apartar de las mismas virtudes con voluntad de sojuzgaros, y someteros à toda criatura por Dios con verdadera, y perfeta humildad, y os vendrà en enojo, y en aborrecimiento el mundo, y todas sus obras en la memoria desta Sangre, y os bolvereis gustador, y comedor de las animas, el qual es el verdadero manjar de los siervos de Dios; y deste manjar os ruego, y aconsejo que os deleyteis, y aunque os parezca ser dificultoso, no por esso lo dexeis, porque Dios mira à la buena voluntad mas que à vuestros defectos: y aun os digo, que en la caridad hecha al proximo por Dios, està aquel fuego que purifica al anima: y para que sea en vos bien purificada, ayudad à Fray Bartholomè quanto pudieredeis mientras que aì estais à sacar las animas de las manos de los demonios: si yo pudiesse de buena voluntad iria à ayudaros, mas no parece que aya sido voluntad de Dios. Por aora ay poco tiempo; mas adelante harè aquello que Dios me hiziere hazer, y sabed hermano que aunque no voy allà visiblemente, voy, y he ido, è irè invisiblemente. Me pedisteis que os recibiesse por hijo; por lo qual aunque yo soy indigna, y miserable os he ya recibido, y recibo con affectuoso amor, y me obligo de entrar siempre delante de Dios en obligacion, y fiança por vos de todas vuestras iniquidades, y pecados cometidos, y por cometer; mas yo os ruego que cumplais mi deseo, que es, que os conformeis con Christo crucificado, apartandoos siempre perfetamente de la conversacion del siglo segun lo que arriba he dicho; porque de otra manera no podremos alcançar la conformidad de Christo. Vestios de Iesu-Christo crucificado, porque èl es aquella vestidura de las bodas que os darà aqui la gracia, y despues os pondrà à la mesa de la vida perdurable à comer con los verdaderos gustadores. No digo mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCVIII. A vn Ciudadano de Luca, y à su muger. A los quales escrive de la humildad, y pobreza del Hijo de Dios, y de lo que en esto nos enseña.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amado hermano, è hijo en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Dios, te bendigo, y te conforto en la preciosa Sangre de su dulcisimo Hijo. Con mucho deseo he deseado muy amado hijo mio de ver à vosotros, y à vuestra familia especialmente à ti, y à tu muger en tanta vnion, conformidad, y atadura en la virtud, y de tal manera, que ni demonio, ni criatura os pueda romper, ni apartar della. O hijo, è hija muy amados mios, no os parezca dificultosa cosa hazer vna tan pequeña cosa por Iesu-Christo crucificado. O quan grande ignorancia, miseria, y frialdad de coraçon, es ver la soberana alteza, y la eterna grandeza de Dios descendida, y humillada à tanta baxeza quanta es nuestra humanidad, y que no nos humiliemos? Por ventura no veis à Christo pobrezito humiliado en vn pesebre en medio de dos animales, rehusando, y condenando toda pompa, y gloria humana: por lo qual dize San Bernardo, loando la profunda humildad, y pobreza de Christo, y confundiendo nuestra sobervia: Averguençate hombre sobervio que buscas honras, deleytes, y pompas del mundo. Tu creìas por ventura que tu Rey tuviesse grandes Palacios, y moradas, y muy honrada familia, mucha gente de servicio, mas no lo quiso assi la primera, y dulce Verdad, antes eligiò por nuestra regla, y exemplo tan estremada pobreza en su nacimiento, que no huvo paños en que el Cordero manso, y sin manzilla pudiesse ser embuelto; en tanto grado, que por ser en la yema del Invierno, y en el tiempo de mas frio, los animales le abrigan respirando, y resollando sobre su muy tierno, y delicado cuerpo; y al fin de su vida tuvo tanta necesidad en el lecho duro, y muy cruel de la Cruz, que con razon se quexava diziendo: Que las aves del Cielo tenian sus nidos, y las raposas sus cuevas, y el Hijo de la Virgen no tenia donde pudiesse reclinar, y descançar su cabeça. O miserables de nosotros! Por ventura hermanos mios muy amados, podrànse escusar nuestros coraçones de no moverse à compassion, y de no romper toda tentacion, è ilusion del demonio, ò murmuracion, y detraccion de las criaturas, considerando tan inestimable humildad, y paciencia de nues-

nueſtro Dios? Pues offreceos varonilmente, y con verdadera paz, y perfeta vnion à ſeguir las pisadas de nueſtro dulce Salvador, porque merezcais, oìr aquella ſu dulce palabra, conviene à ſaber: Venid hijos mios, que por mi amor aveis dexado los apetitos deſordenados de la tierra; yo os ſatisfarè, y os remunerarè con los bienes del Cielo, y os darè ciento por vno; y ſereis hechos poſſeedores de la vida perdurable. Pues quando nos dà la primera Verdad ciento por vno? Quando èl infunde, y embia à nueſtra anima ſu ardentiſsima caridad. Eſte es aquel dulce numero de ciento, ſin el qual no podemos alcançar la vida eterna, y con èl no nos puede ſer quitada. Por lo qual yo os ruego dulcemente, que ſiempre crezcais en el ſanto propoſito, y buen deſeo que Dios os ha dado, y que en ninguna manera bolvais atràs, ni lo diſminuais. Eſto deſea mi anima que lo hagais. No digo mas. Tened memoria de los beneficios que de Dios aveis recibido; y mirad que no le ſeais ingrato. Trabajad por crecer en la virtud, la qual es la vida del anima. Dios os dè ſu dulce, y eterna bendicion. Yo inutil ſierva me encomiendo en voſotros; y yo Iuana Paz, y todas las otras rogamos al Señor, que todas muramos encendidas en el fuego de ſu divina Caridad. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCIX. A vn Iudio llamado Conſejo. Al qual eſcrive combidandole que dexada ſu dureza, y pertinacia, reſponda à Dios que le llama va al ſanto Bautiſmo, y de la virtud, y eficacia dèl: y de la excelencia de la Ley Evangelica, la qual es fundada en miſericordia.

LOado ſea Ieſu-Chriſto crucificado Hijo de la glorioſa Virgen Maria. A ti cariſsimo, y muy amado hermano redimido, y cõprado por la precioſa Sangre del Hijo de Dios, aſsi como yo. Eſcrivo yo indigna Cathalina conſtreñida de Ieſu-Chriſto crucificado, y de ſu dulce Madre Maria, à que yo te ruegue, y apremie que ſalgas de la dureza, y tenebroſa infidelidad en que eſtàs; y que te reduzgas, y recojas à recibir la gracia del ſanto Bautiſmo, porque ſin el Bautiſmo, no puedes alcançar la gracia de Dios. Quien eſtà ſin Bautiſmo, no participa el fruto de la ſanta Igleſia, antes como miembro podrido, y cortado de la congregacion de los fieles Chriſtianos paſſa de la muerte corporal, à la muerte eterna; y con juſta razon recibe pena, y tinieblas, porque no ſe quiſo lavar en el agua del ſanto Bautiſmo, y ha menoſpreciado la Sangre del Hijo de Dios; la qual èl derramò con tanto amor. O muy amado hermano en Chriſto Ieſu! Abre los ojos del entendimiento à mirar ſu ineſtimable caridad, que te embia à combidar con las ſantas, y buenas inſpiraciones que te da en tu coraçon, y te requiere con ſus ſiervos, moſtrandote que quiere hazer paz contigo, no mirando à la larga guerra, è injuria que ha recibido de ti por tu infidelidad; porque es tan dulce, tan benigno, y manſo nueſtro Dios, que deſpues que vino la ley del amor, y q̃ el Hijo de Dios tomò nueſtra carne humana en el vientre de la Virgen Maria, y derramò la abundancia de ſu Sangre en el madero de la ſantiſsima Cruz; podemos recibir abundantiſsimamente ſu miſericordia. Porque aſsi como la ley de Moyſen era fundada en juſticia, y en pena; aſsi la ley nueva dada por Ieſu-Chriſto crucificado, que es la ley Evangelica, eſtà fundada en amor, y miſericordia, y el miſmo Señor dador della, es dulce, y benigno, con tanto, que el hombre ſe buelva à èl con fé, y humildad, y que crea que por Chriſto ha de alcançar la vida eterna: y parece que no ſe quiere acordar de las offenſas que le avemos hecho, y no nos quiere condenar eternamente, antes ſiempre quiere vſar con noſotros de miſericordia. Pues que es aſsi, levantate hermano mio, pues quieres ſer atado con Chriſto, y no duermas mas en tanta ceguedad; porque Dios no quiere, ni yo quiero que te halle ciego à la hora de la muerte. Mas mi anima deſea verte ya llegar à la lumbre del ſanto Bautiſmo: aſsi como el Ciervo acoſſado, y ſediento deſea la fuente de las aguas vivas. No hagas mas reſiſtencia al Eſpiritu-Santo, el qual te llama, ni menoſprecies el amor que te tiene la dulciſsima Madre Maria, y las lagrimas, y oraciones que por ti ſe hazen; porque todo te ſeria para mayor juìzio, y mas cruel condenacion. Permanece en el ſanto, y dulce amor de Dios. Y yo ruego à aquel que es ſuma Verdad, que te alumbre, y te cumpla de ſu ſantiſsima gracia, y cumpla mi deſeo en ti. Eſta es embiada à ti Conſejo, de parte de Ieſu-Chriſto. Alabado ſea Ieſu-Chriſto crucificado, y ſu dulciſsima Madre la glorioſa Virgen Santa Maria nueſtra Señora. Ieſu dulce, Ieſu amor.

***

EPIS-

EPISTOLAS A REYNAS, Y SEñORAS de Estado, y à otras Dueñas seglares.

Epistola CCCX. A Doña Iuana Condessa de Melito, y Terranova en Napoles. De las condiciones, y fin con que se deven tener los bienes temporales, paraque no sean en perdicion de su possedor; y que sola la virtud de la caridad acompaña al anima en la gloria; y de los grandes males en que cae el que carece de esta virtud, y de otros documentos, y contemplaciones muy dignas de notar.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hermana en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros despreciar el mundo con todos sus deleytes, para que con todo vuestro coraçon, y aficion busqueis las riquezas de Christo crucificado: y verdaderamente ay mucha razon de despreciar el mundo, considerando la poca firmeza dél, y de sus bienes, y quan dañosos son à nuestra salud. Mas por esto no quiero yo que creyais vos, que yo digo; que propriamente la hazienda, y los bienes temporales sean dañosos à nosotras, y sean nuestra muerte, porque no es assi; sino el desordenado deleyte, y amor con que el hombre los possee; porque si ellos fuessen tales, ni Dios los criara, ni los diera, porque aquel que es sumamente bueno, no puede hazer, ni querer cosa, que no sea buena. Assi que, èl las hizo todas buenas, y para nuestro bien. Quien las haze malas, y culpables? Aquel que vsa mal dellas, posseyendolas sin temor de Dios; antes teniendolas con su santo temor, y estimandolas en lo que ellas valen, y no en mas, y no haziendo su Dios à las criaturas, y à las riquezas, honras, y estados del mundo, antes amandolas, y dispensandolas para la honra de Dios, entonces se pueden tener con buena conciencia. Verdad es, que mayor perfeccion es, y mas agradable à Dios, y cosa de mas fruto, y de menos fatiga, y mas perfeccion, y mayor seguridad dexarlas por voluntad, y por obra; pero si ya determinaremos de tenerlas por obra, devemos apartar dellas el coraçon, y la aficion, porque las riquezas del mundo son vna muy grande, y muy cierta pobreza, y jamàs se pueden cumplidamente posseer, sino de aquel que perfetamente las menospreciа. Mas la verdadera riqueza es aquella, que no nos puede ser quitada, ni impedida del demonio, ni de criatura, y estas son las verdaderas, y reales virtudes. Estas son vna riqueza perdurable, que nos quita toda pobreza, y nos apacienta de gracia. Ella cubre nuestra desnudez. Ella darà cuenta por nosotros en el fin postrimero de la muerte delante del sumo Iuez, y pagarà las deudas, à que fueremos obligados, conviene à saber, la deuda del amor, la qual deuda se paga mediante la virtud. Ella nos acompaña en este camino de la peregrinacion, que es vn camino en el qual tenemos muchos enemigos, que se nos paran delante por darnos la muerte; mas entre los otros ay tres principales, que son el demonio, el mundo, y la flaca carne, cada vno de los quales trabaja por echarnos saetas emponçoñadas. El mundo, con falsos deleytes, y vanos plazeres. La flaca carne, con el desordenado amor, y falso, y breve deleyte. El demonio con los muchos penfamientos, y con hazernos quitar nuestras cosas, ò con hazer alguna injuria à nuestro proximo por apartarnos de la caridad fraterna, y hazernos venir en aborrecimiento dèl. De todos estos enemigos nos libran las virtudes; porque ellas nos dan lumbre, y con la lumbre nos encaminan à la puerta de la vida eterna, la qual puerta està abierta por la Sangre de Iesu-Christo. Dentro de aquella vida nos acompaña la caridad, que es madre de todas las otras virtudes, las quales todas quedan defuera, mas ella lleva consigo el fruto de todas; porque el anima virtuosa quando parte desta vida, y entra en la vida eterna con la virtud de la caridad, no lleva consigo à aquella vida perdurable las otras virtudes, porque no son necessarias. Alli no ay necesidad de la virtud de la Fè; porque el anima ya està certificada de todo lo que acà creìa. No ay necesidad de la esperança, porque ya alcançò lo que esperava, y assi de todas las otras virtudes, las quales nos conviene tener en esta vida, y sin ellas seriamos privados de Dios. No abrà alli necesidad, sino de sola la caridad, esto es, el amor, porque en aquella vida perdurable no ay otra cosa sino amor, con el qual gustamos à Dios en su essencia. El amor suyo nos ha hecho dignos de verlo cara à cara, en la qual vision consiste toda nuestra bienaventurança. El amor nos haze participar, los vnos el bien de los otros, y el bien de toda la naturaleza Angelica, y de todos aquellos, que estàn en la vida perdurable, y por amor nos haze Dios gozar de si mismo, y en èl gozamos perfetamente, y nos hartamos en el mar pacifico de su essencia, y allì los que se hartan tienen hambre; mas muy lexos està la pena de la tal hambre, y el astio de la tal hartura. Es tanto el amor, y la caridad fraterna entre ellos, que el pequeño no tiene embidia del grande, antes todos estàn contentos, y reposan el vno en el bien del otro. Assi que, sola la caridad es alli necessaria, y sin ella ninguno puede ir allà. Este bien no considera la miserable criatura, ni el mal que se le sigue, quando por cumplir su propria voluntad en mal, haze contra la dulce voluntad de Dios, y por alcan-

cançar el vicio, dexa la virtud, y por la muerte pierde la vida, y por la cosa finita, dexa lo infinito: por los bienes de la tierra, pierde los del Cielo: por las criaturas, dexa à su Criador, y por servir al demonio, y seguirlo por su mentira, dexa de servir à Christo crucificado, y seguir su doctrina, el qual es camino, verdad, y vida, y quien va por èl, va por la luz, y no por las tinieblas: por enchir el coraçon destas cosas transitorias del mundo, se dexa perecer de hambre, no manteniendose del manjar de los Angeles, el qual Dios por su misericordia diò à los hombres, y nos es puesto sobre la mesa del Altar todo Dios, y todo hombre, y por vestirse de las tristezas deste mundo, se despoja de la vestidura de las bodas, y perece de frio, y por tomar lo ajeno, roba, y despoja à si mesmo. Mas estos tales como locos, y ciegos no advierten los grãdes males en que caen, y todo esto les acaesce por el desordenado amor que han puesto con el mundo, posseyendo, y amando las cosas temporales fuera de la dulce voluntad de Dios. No quiero yo, que esto os acontezca: pero quiero, y deseo segun que he dicho, que despojeis vuestro coraçon, y vuestro deseo de las cosas temporales, amando las criaturas, y posseyendo los bienes todo por Dios, y sin èl nada. A èl amad, à èl servid de todo vuestro coraçon, y con todas vuestras fuerças sin ningun medio con verdadera, y profundissima humildad, amando à vuestro proximo como à vos misma. Mas vos me direis, como puedo yo alcançar aquesta humildad, que me siento llena de amor proprio, è inclinada à toda obra de sobervia? Yo os respondo, que si vos quisieredeis muy presto la cortareis, y apartareis de vos, mediante la gracia de Dios; la qual gracia es dada à cada vno que la quiere. La manera para desterrar toda sobervia es esta: que con la lumbre mirèmos la humildad de Dios, y el fuego de su caridad, la qual humildad fuè tan profunda, que no ay entendimiento humano que lo pueda bien pensar. Por ventura fue jamàs cosa semejante, que ver à Dios humillado al hombre, y ver la soberana Alteza inclinada à tanta baxeza, quanta fue vestirse de nuestra humanidad, conversando visiblemente entre los hombres? Sufriendo nuestras enfermedades, pobreza, y miserias sobre si mismo, y humillandose finalmente à la afrentosa muerte de la Cruz. La grandeza se ha buelto pequeña à confusion de los inchados sobervios, que siempre buscan ser mayores, mas no miran como caen en suma baxeza, y miseria. Assi que, en èl hallareis la vena de la humildad; la qual luego nace en el anima, quando considera la grandeza de su caridad. Donde se viò jamàs que aquel que ha sido offendido, pusiesse voluntariamente la vida por aquel que le offendiò? Solamente vemos esto en el cordero humilde, y sin manzilla, el qual pagò la deuda por nosotros malvados deudores suyos, no deviendo èl cosa alguna. Nosotros fuìmos, y somos los ladrones, y èl es aquel que quiso ser enclavado sobre el madero de la santissima Cruz. El tomò la amarga medicina por darnos la salud, y nos hizo baño de su Sangre como enamorado, abriendo su cuerpo, en tanto grado, que de toda parte derramava Sangre con tanto fuego de amor, y con tanta paciencia, que su grito no fue oìdo por murmuracion alguna. Ayan pues verguença de ver tanta liberalidad los codiciosos avarientos, que viendo à los hombres morir de hambre, aun no les buelven la cabeça, y aun hazen peor, que no solamente no les dan, mas aun les quitan lo que tienen. Confundanse tambien los amadores de si mismos, viendo tanta caridad; los quales tanto se aman, que no temen de offender à Dios, y à la verdad. Ayan espanto los impacientes, mirando la paciencia de Dios, que no quieren sufrir aun vna palabra algo aspera, antes con ira, y aborrecimiento de su proximo se roen dentro de si mismos. Assi què, hallado avemos de que manera vendrèmos à la virtud, conviene à saber, por el conocimiento de la bondad de Dios, y mediante la lumbre con la qual vemos su humildad, y caridad. En èl la alcançarèmos, buscandola dentro de nuestra anima, de otra manera nunca jamàs la hallarèmos. Este es fundamento, y principio, medio, y fin de toda virtud, y de nuestra perfeccion, y de aqui vendreis en menosprecio del mundo, y de vos misma, desta manera ordenareis vuestra vida en todo estado, y en todo tiempo, y lugar en que vos fueredeis, y no solamente à vos, sino tambien à toda vuestra familia os harà endereçar, levantar, y criar en buenas, y santas costumbres, assi como deve hazer la madre à sus hijos, y la señora con sus siervos, combidandoles à la santa Confesion, y Comunion en los lugares, y tiempos ordenados por la santa Madre Iglesia à la qual, y al Papa Vrbano Sexto como à verdadero Vicario suyo, nos conviene obedecer en todas nuestras obras, y assi os lo ruego dulcemente, que con grande diligencia mireis al Cordero humilde, y amoroso, para que juntamente con èl gozemos en esta vida por gracia, y al fin con la madre de la caridad entremos en la gloria de la vida perdurable.

Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola CCCXI. A la Condessa Bandeca Ciudadana de Sena. La qual avia sido dos vezes despossada, y entrambas le avia Dios llevado su Esposo, por lo qual la combida à que no tenga mas confiança en el mundo, ni en sus cosas, antes solamente se dè al servicio de Dios, al qual servir es reynar, y por el contrario el que sirve al mundo pierde toda su dignidad, y libertad.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte sierva, y esposa de Iesu-Christo crucificado. Considerando yo, que servir à èl no es ser siervo, sino reynar, porque no es como en la perversa servidumbre del mundo; la qual haze vil à la criatura, y la haze sierva, y esclava del demonio, y del pecado; el qual pecado assi como es no nada, assi haze venir al hombre à no nada. Has de saber carissima, y muy dulce hija mia, que el hombre que sirve à las criaturas, y à las riquezas fuera de Dios, esto es, que desordenadamente codicia, y desea las riquezas, estados, y deleytes del mundo con vanidad, y por plazer de si mesmo; las quales todas son vanas, y sin firmeza alguna, assi como la oja del arbol, que se buelve à cada viento, cae en la muerte, y envilece à si mesino, porque le somete à aquellas cosas què son menos que èl; porque todas las cosas criadas son hechas en servicio de la criatura racional, y la criatura es hecha para servir à su Criador. Y por esto nosotros nos engañamos, que quanto el hombre mas codicia estas cosas transitorias, tanto mas pierde aquel dulce señorio, que se alcança en servir à Dios, sometiendose à aquella cosa que no es, porque amando desordenadamente à alguna cosa fuera de Dios, se offende Dios. Assi que, bien es verdad, que por la servidumbre del mundo, venimos à ser nada. O como es loco aquel, que se dispone à servir à aquello que no tiene otro señorio sino de aquella cosa que no es, conviene à saber, del pecado. El demonio no tiene señorio sino sobre aquellos que son obradores de la maldad, y en que manera se enseñorea dellos? Atormentandolos perdurablemente. Tambien se enseñorea del mundo, conviene à saber, de los que ponen desordenado amor en las cosas del mundo, que las cosas dèl buenas son en si, mas la mala voluntad de quien vsa dellas las haze malas, deseandolas, y posseyendolas sin el temor de Dios: desta manera nos atan con el demonio en tormento. Esta servidumbre de la muerte quita la lumbre de la razon, y da las tinieblas, quita la riqueza de la gracia, y da la pobreza del vicio. No quiero yo hija mia pues tan peligroso es este mundo, que tu te dès à la perversa servidumbre dèl, mas quiero que tu seas verdadera sierva de Iesu-Christo crucificado, el qual te comprò con su preciosa Sangre. El es aquel dulce Dios nuestro, que nos criò à su imagen, y semejança, y nos diò à su hijo vnigenito para que èl nos abriesse la puerta de la vida perdurable; la qual estava cerrada por el pecado cometido. Este dulce Verbo hijo de Dios, subiendo à cavallo sobre el madero de la santissima Cruz como verdadero cavallero venciò à nuestros enemigos, y nos puso en possession de la vida perdurable, de tal manera, que ni demonio, ni criatura no nos la puede quitar si nosotros no queremos. Por lo qual quiero yo, que tu seas esposa fiel, que no te partes jamàs de tu Esposo, y le ames sobre todas las cosas, pues èl te ha dado la vida, y no muere jamàs como los otros esposos que mueren, y passan como el viento, y muchas vezes son causa de nuestra muerte, y tu sabes bien la mudança, que estas cosas tienen en si, que en poco tiempo te ha dado el mundo dos coces; lo qual permitiò la bondad de Dios para que tu huygas, y te retraygas à èl como à Padre, y Esposo tuyo. Huye del veneno del mundo, el qual se te muestra vna flor, y te quiere parecer vn niño, y èl es viejo: muestrate la vida ser larga, y ella es breve, y parece que tenga alguna firmeza en si, y èl es mudable, y movible como la oja del arbol. Tu bien has visto, que para ti no tuvo firmeza, assi tente por dicho que lo harà adelante si tu te fias mas dèl, que tan mortal es el postrero, como el primero. Arroja toda ternura, y amor proprio de ti. Entra en las llagas de Christo crucificado, donde la dulce Esposa hinche la lampara de su coraçon, amando à Christo crucificado, y teniendolo con verdadera, y santa solicitud, y entonces henchiràs tu lampara al costado de Christo crucificado. El costado te muestra el secreto del coraçon. Que mayor largueza de amor puedes tu hallar, que ver que èl ha puesto su vida por ti? Y que mayor baxeza se viò jamàs, que ver à Dios humillado al hombre, y que Dios, y hombre aya corrido voluntariamente por nosotros à la muerte de la Cruz? Esta humildad confunde toda sobervia, deleytes, y grandezas del mundo. Esta es aquella virtud pequeñita, que es ama, y nutriz de la caridad, entonces es recibida la esposa de su esposo, y es metida en la camara donde halla la mesa, el manjar, y el servidor. La camara es la divina essencia, donde se mantienen los verdaderos gustadores. Allì gusta al Padre eterno, que es mesa, y al Hijo que es manjar, y al Espiritu Santo que es el servidor, y assi gusta el anima, y se harta de la eterna vision de Dios, pues no durmamos mas. Despierta del sueño de los deleytes del mundo, y sigue à tu amado Christo, y no esperes el tiempo, pues no eres seguro de tenerlo, porque cada dia nos es menos, y quando pensamos tener la vida segura, viene la muerte, y nos quita el tiempo, y

por

por esto el que es discreto, no pierde jamàs el tiempo que tiene por esperar el que no tiene. Responde, responde à Dios que te llama con coraçon firme, y no creas à tu madre, ni à tus hermanos, ni hermanas, ni à ninguna de quantas criaturas te quisiessen impedir, porque tu bien sabes, que en esto les devemos obedecer, y assi lo dize nuestro Salvador: Que quien no renuncia al padre, à la madre, à los hermanos, y hermanas, y à si mismo no es digno dèl. Por lo qual conviene renunciar del todo al mundo, y à nosotros mismos para seguir el estandarte de la santissima Cruz. Otra cosa no te digo. Permanece en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXII. A Doña Iuana Reyna de Napoles, hecha en abstraccion, ò elevamiento del espiritu. De como los tres enemigos del anima no la pueden dañar mas de quanto ella consiente, y se dexa vencer. Y del peligroso estado en que estava, favoreciendo, como lo hazia al Antipapa, y à los cismaticos, y quitando la obediencia que devia al Papa Vrbano Sexto, el qual muestra ser verdadero Sumo Pontifice, y canonicamente eligido.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de ver que tengais compassion de vos misma quanto al anima, y quanto al cuerpo, porque si nosotros no tenemos piedad de nuestra anima, la piedad, y misericordia de otro poco nos aprovecha. Gran crueldad es del anima, que pone el cuchillo en la mano da su enemigo con el qual la pueda matar. Nuestros enemigos no tienen armas con que nos puedan offender: bien querrian ellos, mas no pueden, porque sola la voluntad es aquella que offende, y à ella no ay demonio, ni criatura, que la pueda inclinar à vna pequeña culpa, mas de lo que ella quisiere. Pues luego la voluntad perversa, que consiente à la malicia de nuestros enemigos, es vn cuchillo que mata al anima quando con la mano del libre alvedrio le dà à sus enemigos. Quiẽ dirémos que es mas cruel, los enemigos, ò la propria persona que recibe la herida? Por cierto mas cruel somos nosotros, que nuestros enemigos pues consentimos en nuestra muerte. Nosotros tenemos tres principales enemigos, conviene à saber, el demonio, el qual es flaco si yo no le hago fuerte consintiendo à sus malicias: èl perdiò su fuerça en la virtud de la sangre del Cordero humilde, y sin manzilla. El mundo con todos sus estados, y deleytes, el qual es nuestro enemigo, mas es muy flaco, y muy debil si nosotros no le hazemos fuerte, posseyendo las cosas dèl con desordenado amor, porque en la mansedumbre, y humildad, pobreza, menosprecios, escarnios, è injurias de Christo crucificado se ha rendido, y buelto en nada este enemigo. El tercero enemigo nuestro de la propria flaca carne, es buelto flaco, y fortalecida, y esforçada la razon por la vnion que Dios hizo con nuestra humanidad, vistiendose de nuestra carne, y mediante la muerte de aqueste dulce, y amoroso Verbo Iesu Christo crucificado. Assi que, nosotros somos fuertes, y nuestros enemigos flacos, pues bien es verdad, que nosotros somos mas crueles à nosotros mismos, que nuestros enemigos, porque sin nosotros no nos pueden matar, ni offender, porque no les ha dado Dios tal poder, que nosotros seamos vencidos, sino q̃ sean vencidos de nosotros, y con esta batalla se prueva nuestra constancia, y fortaleza. Mas no veo, que nosotros podamos huir desta crueldad, y alcançar la piedad sin la lumbre de la santissima Fè, con la qual veamos quanto esta crueldad es dañosa al anima, y al cuerpo, y quan desagradable es à Dios. O muy amada Madre, porque Madre os digo en quanto yo os vea ser hija fiel à la santa Iglesia, à mi me parece que ninguna piedad teneis para con vos. Ay de mi! Ay de mi! Que por que yo os amo, me duelo del mal estado, assi de vuestra anima, como de vuestro cuerpo, y querria poner la vida, y ponerla ya de buena voluntad por remediar esta crueldad. Muchas vezes os he escrito de compassion, mostrandoos que aquello que os han mostrado por verdad, es mentira, y assi mismo, el açote de la divina justicia, que està aparejado contra vos, sino os levantais de tanto defecto. Humana cosa es el pecar, mas la perseverancia en el pecado, es propriamente cosa del demonio. Ay de mi! Que ni ay quien os diga la verdad, ni vos buscais los siervos de Dios, que os la digan para que no esteis en estado tan cierto de condenacion. O quã bienaventurada seria mi anima si yo fuesse allà, y pusiesse la vida por daros el bien del Cielo, y el de la tierra, y quitaros el cuchillo de la crueldad, con el qual aveis muerto à vos misma, y à daros aquel de la piedad; y del temor de Dios, y del amor de la virtud; el qual mataria en vos el vicio, y os ataria con la dulce voluntad de Dios. Ay de mi! No esperais el tiempo, que no sabeis si lo tendreis. No querais que mis ojos ayan de derramar rios de lagrimas sobre la pobre de vuestra anima; la qual yo tengo por mia y lloro quando considero que es muerta por ser como lo es, apartada de su cabeça, persiguiendo, no al Papa Vrbano Sexto, sino à la verdad, y à nuestra fè, la qual esperava yo, segun que vos Madre, è hija mia me escrivisteis, que mediante el favor, y gracia de Dios por vos avia de ser dilatada, y publicada entre los Infieles, y esclarecida entre nosotros, defendiendola de qualquiera que la quisiesse contaminar. Aora por mis pecados veo en vos todo lo contrario

por los malos consejos que os han sido dados, los quales vos como persona sin piedad para con vos misma, y para con vuestra salud aveis tomado. Yo veo que no ay criatura que pueda restituìr vuestro daño: mas tambien à vos misma convendrà dar cuenta desto delante del sumo Iuez. Esta offensa no procede de ignorancia porque vos sabeis la verdad, mas no sabeis bolver atràs, ni dexar lo començado, porque el cuchillo de la propria perversa voluntad os quita el saber, y el querer, dandoos à entender, que os seria verguença, lo que es grandissima honra. Que mayor verguença, y vituperio ay, que perseverar en tan gran mal, y hazer que esteis puesta por señal à los ojos de todas las criaturas? Levantaros pues es grandissima honra, y con la honra, y con el olor de la virtud se quita la verguença, y se echa el mal olor del vicio. Mirad que à mas del peligro de vuestra anima, aun tambien quanto al estado destos bienes temporales, y transitorios que passan como el viento, vos sois privada de razon, porque no falta otra cosa sino privaros por sentencia, y publicaros por Hereje. Rebienta mi coraçon, y no puede rebentar del temor que tengo, que el demonio no escurezca tanto los ojos de vuestro entendimiento, que espereis à veros en tanta verguença, y confusion, que cierto no tendria en tanto el daño, quanto la verguença, y no os podreis escusar, diziendo: Esto me seria hecho injustamente, y lo que injustamente se recibe, no da verguença. No se puede esto dezir assi, porque justamente èl lo podria hazer, assi por el exceso que vos aveis cometido, como porque èl es verdadero sumo Pontifice eligido de la Verdad, y en verdad. Assi que, todo lo que en este caso hiziesse, lo podria hazer con justicia: mas por amor como Padre piadoso, que espera que su hijo se enmiende, se ha detenido hasta aora de no hazerlo: pero temo mucho, que forçado, y apremiado de la justicia, y de vuestra larga perseverancia en el mal, lo aurà de hazer, y esto yo no lo digo por ajena informacion, que no sè lo que me digo. Y si vos me dixessedeis: Yo no me curo, que yo soy fuerte, y poderosa, y tengo otros Señores que me socorreràn, y sè que èl es flaco. Yo os respondo: Que en vano trabaja aquel, que por fuerça, y con solicitud piensa guardar la Ciudad, si Dios no la guarda, y podreis vos dezir, que vos tengais à Dios por vuestra parte? No lo podreis dezir, porque lo aureis puesto contra vos, porque aviendoos puesto contra la verdad, os aveis puesto contra Dios, el qual es la mesma verdad. Razon serà pues de temer, y no confiaros en vuestras fuerças, y poder, aunque fuesse muy mayor de lo que es, y èl tiene razon de fortalecer su flaqueza, y esforçarse en Christo dulce Iesu, cuyas vezes èl tiene, y confiando èl en su favor, èl le embiarà el socorro por donde no sabemos, ni podemos imaginar. Bien sabeis que si Dios es con nosotros, ninguno serà contra nosotros. Pues temamos à Dios, y temblemos debaxo de la vara de su justicia, y corrigamonos, y no vamos mas adelante. Sed piadosa con vos misma, y tened compassion de tantas animas quantas à vuestra causa perecen, de las quales os conviene dar cuenta delante de Dios en el fin de vuestra vida. Aora aun ay remedio, y tiempo para poder bolver, y èl los recibirà con gran mansedumbre. Estoy cierta, que si fueredeis piadosa con vuestra anima, y con vuestro cuerpo vos lo hareis, y tendreis piedad de vuestros subditos, y de otra manera no, y por esto os dixe, que deseava veros piadosa, y no cruel quanto al anima, y quanto al cuerpo, y assi os ruego por amor de Iesu-Christo crucificado, que alomenos defendais, y hagais defender, y obedecer esta verdad; la qual fue anunciada à vos, y à los otros Señores del mundo. Y si vos me dixessedeis: De esto tengo yo duda, estad de por medio hasta que os sea declarada, y no hagais lo que no deveis, y quered ser aconsejada de aquellos, que ven, y temen à Dios, y no de los miembros del demonio, porque mal sabràn aconsejar à vos, los que para si no saben aconsejarse. Temed, temed à Dios, y ponedlo delante de vuestros ojos, y acordaos que sus ojos siempre estàn sobre vos y os mira, y su justicia quiere que toda culpa sea castigada, y todo bien sea remunerado. Sed, sed piadosa para con vos misma. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXIII. A la mesma Reyna de Napoles. A la qual escrive, amonestandola que se quite de la dañada intencion en que estava en apartarse de la obediencia del Papa Vrbano Sexto, é inclinarse à la opinion de los Cismaticos. Mostrandole que no podia participar el fruto de la Sangre de Christo, sino en la vnion de la Santa Iglesia, y obediencia del Vicario, y Cabeça della.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissima Señora, y Reverenda Madre. Muy amada me sereis quando yo viere, que vos sois hija subdita, y obediente à la Santa Iglesia, y reverenda, porque no os podrè quitar la reverencia, que os devo, quando viere que desechais las tinieblas de la heregia, y seguìs la luz. Yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de ver en vos vn verdadero conocimiento de vos misma, y de vuestro Criador, el qual conocimiento es necessario para nuestra salud, porque toda virtud procede dèl, y en èl se halla la verdadera humildad; porque el anima que conoce, que ella por si no es, antes bien que su ser lo tiene de Dios, no puede levantar la cabeça contra Dios

por

por sobervia. En el conocimiento de nosotros mismos engravece el anima su culpa con vna santa consideracion, mirando quien es ella, que assi offende à Dios, y quien es el que della es offendido; porque el hombre no es sino vn poco de lodo, hecho segun la humanidad del ceno de la tierra, y vn saco lleno de hediondez, que de toda parte echa, y arroja de si hedor, y hastio, sujeto à muchas miserias, y necessidades, y sujeto à la muerte, que conoce que ha de morir, y no sabe quando. Quando considera que este cuerpo miserable no es sino vn instrumento para offender al sumo, y eterno bien, y à la dulce bondad de Dios, de la qual bondad hemos recibido el ser, y todas las gracias espirituales, y corporales puestas sobre el ser, halla que èl deuria ser servido, y no offendido de nosotros, y que estamos obligados à darle honra, y gloria pues q̃ ningun provecho le podemos hazer, porque èl es nuestro Dios q̃ no tiene necessidad de nosotros, y nosotros la tenemos dèl, y offendiendole perdemos la vida de la gracia, y toda nuestra dignidad, y la lumbre de la razon, y cobramos vn ser de animales que van sin razon. O ceguedad humana! A que mayor miseria podriamos venir de la que hemos llegado, que si alguno nos dixesse: Tu eres vn bruto animal, procurariamos con toda diligencia la vengança dél, y no podriamos sufrirlo q̃ no nos vengassemos, y es tanta nuestra flaqueza, y ceguedad, que sin que nadie nos lo diga, nos hazemos animales brutos, y no curamos de vengarnos del apetito sensitivo, y amor proprio de nosotros mismos, el qual nos haze cada dia animales brutos, y todo esto nos acaesce porque no conocemos à nosotros mismos, ni engravecemos nuestras culpas. Y porque no las agravamos? Porque no miramos lo que se nos sigue por la culpa, y en lo q̃ nos haze venir, que si lo conosciessemos, nosotros nos levanteriamos de todo vicio, y del desordenado vivir, y abraçariamos la virtud, y dariamos la honra à Dios, y conservariamos, y acrecentariamos la hermosura, y dignidad de nuestra anima, y seguiriamos la doctrina de la Verdad, y assi seriamos hijos de la misma Verdad. Dulcissima Madre yo deseo de veros fundada en esta verdad; la qual seguireis estando en el verdadero conocimiento de vos misma, à la qual verdad yo os combido para que la conozcais, y conociendola la ameis. La verdad es esta, que el fin para que Dios os ha criado es para daros vida perdurable, y si vos mirais al Cordero humilde en su Sangre, os manifiesta que esto es assi, porque ella fue derramada por nosotros, y nos es ministrada estando en la vnion del cuerpo mystico de la Santa Iglesia, en la qual Sangre somos certificados que todo bien serà galardonado, y toda culpa castigada; assi nos es causa de amor, y de temor, y nos combida à que como assi tememos la pena, assi huygamos de la culpa. O amada Madre, vos bien sabeis que la verdad no puede mentir: pues porque quereis hazer contra esta verdad? Porque haziendo contra la verdad de la Iglesia, y contra el Papa Vrbano Sexto, hazeis contra la verdad de Dios, y perdeis el fruto de la Sangre de Christo, porque la Santa Iglesia es fundada sobre esta verdad. Sino quereis mirar à vuestra salud, tened respeto à los Pueblos que os son encomendados, los quales aveis regido tanto tiempo con tanta diligencia, y en tanta paz, y aora por hazer vos contra esta verdad, los veis desolados, y destruìdos, y puestos en tanta guerra, matandose vnos con otros como animales brutos, y no considerais vos, que de su perdida, y por sus daños se disminuye vuestro Estado, y aun estais obligada de dar cuenta à Dios de las animas que perecen, y que cuenta le podeis vos dar? Por cierto mala, y por esto creo, que con gran verguença os osareis representar delante del sumo Iuez al punto de la muerte; la qual cada dia esperamos. Ay de las animas que perecen! Ay de mi! Si aquesto no os mueve, alomenos muevaos la verguença del mundo, en la qual aveis caìdo, mayormente despues que començasteis à conocer vuestro herror que de antes; porque muy mas grave es esta postrimera culpa, y mas desagradable à Dios, que la primera, porque despues de la primera culpa aviadeis confessado la verdad, y como hija aviadeis mostrado deseo de bolver à la misericordia, y benignidad de vuestro Padre, y despues desto caìsteis en otro mayor error que el primero, lo qual acaeciò assi, ò porque vuestro coraçon era doblado, y fingidamente mostrava lo que no era, ò porque la justicia de Dios ha querido que de los viejos, y antiguos pecados mios yo haga nueva penitencia, porque mayor tormento no puedo yo sentir en esta vida, que ver que no merezco veros en paz, y con sosiego apacentaros al pecho de la Santa Iglesia. Quando yo cõsidero la carta que me embiasteis hallo que confessasteis, que el Papa Vrbano Sexto era verdadero Sumo Pontifice, y que por tal le queriadeis obedecer, y aora veolo al contrario. Pues cumplid por amor de Dios vuestra palabra. Confessasteis la verdad con contricion de coraçon, y no respondeis con satisfacion de obra? Satisfazed pues, pagando la deuda de la obediencia pues que aveis confessado, que él es Vicario de Christo en la tierra. Sed obediente, y recibireis el fruto de la gracia, y aplacareis la ira de Dios para con vos. Y donde està la verdad, que se suele hallar en la boca de vna Reyna, que suele, y deve ser vn Evangelio, la qual jamàs deve bolver atràs por qualquier cosa que prometa con razon, y segun Dios? Y yo veo aora, y pruevo que vos aveis hecho lo contrario pues prometistes de obedecer al Sumo Pontifice, y no solamente no le obedeceis de palabra, pero aun por obra hazeis lo contrario. O cosa de grande admiracion, è intolerable dolor, ver

tan ofuſcados los ojos de vueſtro entendimiento con la nube del amor proprio por iluſion del demonio, que por el malvado conſejo, ni curais de la condenacion de vueſtra anima, ni de la perdicion eſpiritual, y temporal de los Pueblos, ni de vueſtro daño temporal, ni de la verguença del Mundo. Dulciſsima Madre por amor de Ieſu-Chriſto crucificado os ruego, que me ſeais dulce, y no me ſeais mas amarga. Bolved vn poco con vos miſma. No durmais mas en eſte tal ſueño, antes deſvelaos en eſte punto de tiempo que os queda, y conoced la grande bondad de Dios, que os ha eſperado, y no os ha llevado en tiempo, y eſtado tan tenebroſo; lo qual ha hecho por ſu gran miſericordia. Abraçad la virtud y bolved à vueſtro Padre con humildad, y con verdadero conocimiento, y hallareis benignidad, y miſericordia en ſu Santidad, porque como Padre piadoſo deſea la vida de ſus hijos. Por amor de Ieſu-Chriſto crucificado no eſteis mas en eſta muerte del anima, porque no quede de vos fama tan miſerable, y vituperoſa deſpues de vueſtra vida. Mirad que la muerte amenaça cada dia à vos, y à toda perſona, mayormente à aquellos que han cumplido el curſo de ſu juventud, y no ay ninguno que por grandeza, ò poder, ò esfuerço ſe pueda eſcuſar de eſta ſentencia, la qual ſe diò contra noſotros en el punto que fuìmos concebidos en el vientre de nueſtra madre, y no ay ninguno que ſe pueda defender, ni reſiſtir à eſta ſentencia, y que no la aya de pagar, y noſotros no ſomos animales brutos para que deſpues de muertos no aya de quedar coſa de noſotros; porque noſotros ſomos criaturas racionales criadas à la imagen, y ſemejança de Dios, y muriendo el cuerpo no muere el anima quanto al ſer, aunque verdad es, que muere quanto à la gracia, quando el hombre muere en pecado mortal. Pues que aſsi es, la neceſsidad os conſtriñe à que ſeais piadoſa, y nò cruel con vos miſma. Reſponded à Dios que os llama con ſu piedad, porque no os ſea dicha aquella palabra: Pues tu no te acordaſte de mi, ni me reſpondiſte en tu vida, quando yo te llamava, ni yo tampoco te reſponderè en la muerte, porque paſſado el tiempo ya nò ay remedio. Eſpero en la infinita bondad de Dios, que os darà gracia de esforçaros, para que reſpondais con gran ſolicitud, y verdadera obediencia à la ſanta Igleſia, y al Papa Vrbano Sexto. No deſprecieis tantas oraciones, y lagrimas, quantas haſta oy ſe han derramado por vueſtra ſalud. Sed agradecida à tantos beneficios para que ſe crie en vos la fuente de la piedad. No digo aqui mas.

Permaneced en el ſanto, y dulce amor
de Dios, Ieſu dulce, Ieſu
amor.

Epiſtola CCCIV. A la meſma Reyna de Napoles. A la qual eſcrive ſobre el miſmo propoſito. Moſtrandole como las obras que ſe hazen con la lumbre eſpiritual, dan la vida al anima, y en el fin de la carta buelve à hablar à los Ciſmaticos, reprehendiendo ſu ceguedad.

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros con verdadera, y perfectiſsima lumbre, paraque en todas vueſtras obras recibais lumbre; porque todas las obras que ſon hechas con la lumbre del ſanto temor de Dios, dan la vida al anima: mas las que ſon hechas ſin lumbre, todas traen la muerte, y nos traen en tanta tiniebla, è ignorancia, que la verdad tenemos por mentira y la mentira por verdad: la luz, por tinieblas, y las tinieblas por luz, y todo eſto procede, porque el guſto del anima eſtà enfermo, que quando las coſas buenas, le parecen malas, y las malas ſe le hazen buenas, ſeñal es que ha perdido el conocimiento de ſi, y que no ſiente ſu mal, lo qual todo le acaeſce por la privacion de la lumbre. Ay de mi! Ay de mi! Muy amada Madre, todo eſto procede de la nube del amor proprio, la qual ofuſca los ojos de nueſtro entendimiento, y no nos dexa diſcernir la verdad, y nos haze flacos, y mudables, que nos bolvemos à cada viento como la oja del arbol. Eſte amor es vn veneno que emponçoña al anima; y no ſolamente à vna, ſino que aun daña à muchas, porque luego como ſomos privados de la caridad, dexamos de amar al proximo, y no le damos la benevolencia, ni le tratamos con piedad como devemos, y traſpaſſamos la obediencia de la Santa Igleſia. Mas mirad, que eſte veneno à algunos daña en ſi meſmos ſolamente, y no en el proximo por obra, ſino por voluntad, no dandole la deuda del amor como dicho he: pero algunos ay, que no ſolamente quitan el amor eſpiritual, ſino que aun trabajan en quitarlo actualmente, y por obra, y de aquel veneno que han tomado para ſi, de aquel dan à otros. Ay de mi! Eſtos tales toman el oficio de los demonios, que no les baſta ſer ellos privados de Dios, el qual es ſuma, y eterna luz, ſino que trabajan con todo ſu poder de privar à noſotros, ſiendo verdad que la criatura racional no deve de ſer loca en conſentir à la voluntad del demonio. Pareceme à mi que el dia de oy abundan en el mundo, y ſeñaladamente en el cuerpo myſtico de la Santa Igleſia aquellos que han tomado eſte tal oficio; los quales no deven llamarſe Clerigos, ni hombres, ſino demonios encarnados, privados de la lumbre de la verdad, y cubiertos de la mentira del amor proprio de ſi meſmos, el

qual

qual amor proprio segun hemos dicho, es vn veneno que emponçoña al anima, y verdaderamente ello es assi. Abrid pues los ojos del entendimiento, y sino huviere en vos la niebla del amor proprio, y deseo de complazer à las criaturas, conocereis que aquellos que son puestos por co unas de la Santa Iglesia, han sembrado tan malvadamente el veneno de la heregia, que ha emponçoñado à ellos, y à quien està cerca de ellos.

O hombres, no hombres sino demonios visibles! Y como os ha cegado el desordenado amor que aveis puesto à la suziedad de vuestro cuerpo, y à los deleytes, y estados del mundo, pues queriendo el Vicario de Christo corregir vuestra vida, de manera que fuessedeis flores olorosas en el jardin de la Santa Iglesia, aora echais el veneno, diziendo, que no es verdadero Papa, y que le eligisteis por temor, y de miedo del furor del Pueblo; lo qual nos es assi, porque èl fue eligido de vosotros canonicamente; y caso que huviesse sido assi, vosotros eradeis dignos de la muerte por aver eligido al Papa por temor de los hombres, y no con temor de Dios. Esto no lo podeis dezir, dezir si, mas no provar, porque aquel que hizisteis por temor y por amansar la ìra del Pueblo, fue Monseñor de San Pedro, segun pareciò à la clara; porque assi lo dixisteis, y le pusisteis el manto de San Pedro por mostrar al Pueblo, que le aviadeis eligido por Papa; y assi mismo se mostrò no ser la verdad, quando despues de cessada la furia del Pueblo, èl mesmo confessò no ser el Papa, antes bien que el Papa eligido era, y es Micer Bartolomè Arçobispo de Barri, confessando vosotros lo mesmo. Y quien os moviò, si èl no era Papa à eligirlo otra vez como de principio canonicamente, sin fuerça alguna, coronandole con tanta solemnidad, y orden, quanta se requiere en tal ministerio, y con tanta reverencia, y autoridad, quanta jamàs ninguno de sus anteceSSores fue eligido? Yo no sè que os moviò à publicar lo contrario, sino es el amor proprio, que no pudo sufir el castigo, porque antes que començasse à morderos de palabra, y à querer arrancar las espinas de su dulce jardin, bien le confessavedeis, y anunciavedeis à nosotros sus ovejas por verdadero Papa, llamandole el Papa Vrbano Sexto, como lo es, y assi lo confiesso, y no lo niego, porque èl es verdadero Papa, y verdadero Vicario de Christo, el qual tiene las llaves de la Sangre de Christo en verdad; la qual verdad no puede ser confundida de los malvados mentirosos hombres del mundo, porque la verdad es aquella que nos libra. O miseros, y miserables! No veis vosotros el mal en que aveis caìdo, que sois privados de la lumbre? Y no sabeis vosotros que la navezilla de la Santa Iglesia, aunque los vientos contrarios la hagan vn poco andar en tormenta, y padecer alteraciones que no puede perecer, ni quien à ella se arrima? Y que queriendo vosotros levantaros, os aveis sumergido, y anegado? Queriendo vivir, aveis caìdo en la mas perversa muerte, que podriadeis aver caìdo? Deseando posseher riquezas, os aveis buelto pobres mendigantes? Procurando nuevos Estados, aveis perdido los que teniadeis? Pues veis aqui como sois hechos crueles con vosotros mismos, y como aveis tomado el veneno para vosotros, y dado lo aveis à otros. Veamos, no teneis piedad de tantas ovejas, quantas à vuestra causa se parten del redil? Vosotros que sois puestos para ensanchar la Fè, y vosotros mismos la contaminais, y corrompeis con tanta cisma, quanta por vosotros se levanta. Eradeis puestos por candelas sobre el candelero para alumbrar à los tenebrosos, y sois aquellos que en la luz aveis puesto tinieblas. De todos estos, y otros infinitos males sois, y sereis ocasion, si otra manera no tomais, y por el secreto, y oculto juìzio de Dios quedareis destruìdos quanto al anima, y quanto al cuerpo; y no creais que por la dignidad del Capelo, ni por las Prelazias le parezca menos grave à Dios vuestra culpa, que antes sereis por esto mas miserablemente castigados, como el hijo que offende à la madre, el qual es digno de mayor castigo, que si offendiesse à otra qualquier persona, y assi lo quiere la justicia de Dios, que quien mas offende, mas ha de ser castigado. Ay de mi! No se haga mas assi por amor de Dios. Bolved vn poco en vosotros mismos. Sacad fuera el veneno del amor proprio para que conozcais la verdad, y seais amadores de la dulce Verdad. No espereis la vara del severo juìzio de Dios. Pues bien es verdad carissima Madre (carissima digo en quanto fueredeis sierva fiel de la Santa Iglesia, segun que siempre lo aveis sido à cuya causa aveis sido criada à sus pechos) dezia que era la verdad, que estos han tomado el oficio de los demonios, y segun me parece, creo que del veneno que ellos tienen en si, quieren dar à vos, apartandoos de la obediencia de vuestro Padre el Papa Vrbano Sexto, el qual es verdaderamente Christo en la tierra, y qualquier otro que venga mientras que èl vive, no es Papa sino peor que Ante-Christo, y si vos os olvidais de esta verdad, la qual es tan clara, y tan confessada de aquellos que le eligieron, hareis como ciega, y tendreis la condicion de aquellos, de quien diximos arriba, que eran privados de la lumbre, y pervertireis la luz en tinieblas, afirmando que el Papa Vrbano Sexto, el qual en verdad es vna luz, no es verdadero Papa, y Vicario de Christo en la tierra, y Ministro de la Sangre de Christo en el Cielo, no porque en si esta luz pueda ser entenebrecida, pero darà tinieblas en vuestra anima; las quales os pareceràn luz, mas no lo seràn, ni lo podreis hazer con todas vuestras fuerças, aunque por algunos dias tengan apariencia de luz: mas esta tiniebla caerà à pesar de quien quisiere lo contrario. En-

tonces

tonces hareis de las tinieblas luz, quando dieredeis auxilio, y favor à aquellos malvados hombres (hablando no en deſprecio de ſu dignidad, ſino de ſus vicios, y malicia) para que ellos hagan otro Papa, ò para que aya ſido hecho, ſegun ſe dize, que es hecho con vueſtro favor, y que afirmeis vos que èl es Papa, eſta tiniebla de la qual querriadeis hazer luz, os ha de traer en perdicion à vos, y à ellos, porque vos bien ſabeis, que ninguna culpa cometida dexa Dios paſſar ſin caſtigo, mayormente la que es cometida cõtra la Santa Igleſia, por la qual yo os ruego, que no eſpereis el juìzio de Dios, ſino que antes eligais la muerte, que hazer contra ella, y ſino quiſieredeis ſocorrerla en ſu neceſsidad, ſegun eſtais obligada, alomenos no deveis obrar coſa contra ella, antes eſtar de por medio, haſta que eſta verdad que aora os es dudoſa, os ſea declarada, y haziendolo aſsi moſtrareis tener lumbre y aver perdido la condicion de muger, y ſer buelta hombre varonil; y ſi ſimplemente, y con poca lumbre ſeguìs otro camino, moſtrareis ſer muger de poca firmeza, y os bolvereis flaca, por que ſereis apartada de vueſtra cabeça, que es Chriſto en la tierra, el qual os fortifica: y perdereis el guſto como enferma, porque la buena doctrina os ſabrà mal, y la mala bien, conviene à ſaber, que la buena vida, y doctrina del Vicario de Chriſto os parecerà en verdad no ſer buena, porque ſi os pareciesſe buena, os conformariadeis con èl, y no os partiriadeis dèl, y la mala doctrina, y coſtumbres de los malvados amadores de ſi meſmos moſtrareis que os agradã, porque ſino os agradaſſen, no os inclinariadeis à ſu parte, dandoles auxilio, y favor, antes os partiriadeis de la mentira dellos, y os inclinariadeis à la verdad; lo qual ſino hizieredeis, es forçoſo, que del veneno que huvieſſe caìdo en vueſtra anima, ayais de dar parte à otros, mandando à vueſtros ſubditos, que tengan la meſma opinion que vos tuvieſſedeis. Todo eſte mal, y otros muchos inconvenientes os vendràn, ſi ya no os han venido, ſi fueſſedeis privada de la lumbre, teniendo lumbre en ninguna deſtas tinieblas podreis caer, y por eſto dixe, que deſeava veros alumbrada de verdadera, y perfectiſsima lumbre, la qual verè yo en vos, en el fruto, que en eſte tiempo de vos ſaliere, porque ſi os acercaredeis con devida reverencia à vueſtro Padre Vrbano Sexto, moſtrareis fruto de vida; y entonces ſerà bienaventurada mi anima, viendo en vos el fruto de la obediencia, de la qual ſe os ſeguirà la vida de la gracia, y ſi os inclinaredeis à la opinion de quien tiene lo contrario en mucho daño de ſu conciencia, entonces dareis fruto de deſobediencia, la qual engendra muerte eterna; y ſi en tal eſtado os tomaſſe la muerte, quedariadeis condenada à pena perdurable, y de intolerable dolor; la qual pena ſiempre ſuele correſponder à la culpa, y à mi me dexariadeis en continuo llanto, porque os amo entrañablemente, y por el hambriento deſeo que tengo de la ſalud de vueſtra anima, y de vueſtro cuerpo, me movì à eſcriviros para que ſi acaſo aveis caìdo en eſtas tinieblas, tengais materia de levantaros, y ſi no aveis caìdo, eligais antes la muerte, que dexaros caer jamàs. Yo he deſcargado mi conciencia, porque eſtoy cierta que os ha dado Dios tanta diſcrecion, y ſaber, que ſi quiſieredeis conocer la verdad, la podreis bien conocer, y conociendola, la amareis, y amandola jamàs ſerà offendida de vos. Bañaos en la Sangre de Ieſu-Chriſto crucificado donde ſe conſume todo amor proprio, y plazer humano. Deleytaos ſolamente de agradar à Dios, y no à las criaturas fuera de ſu voluntad. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Perdonadme ſi os he enojado con mis muchas palabras, porque el deſeo de vueſtra ſalud, y el dolor entrañable que ſiento en ver el disfavor de la Santa Igleſia me eſcuſan, que ſi yo pudieſſe, no me contentaria con vengarme de palabras, antes haria de hecho contra quien tanta heregia ha ſembrado en el cuerpo myſtico de la Santa Igleſia, y en el cuerpo vniverſal de la Religion Chriſtiana: mas favorecerme he de las armas de las oraciones: las quales (no las mias que ſon flacas por mis defectos) ſino las de los ſiervos de Dios que ſon tan fuertes, que la maldad de los hombres del mundo no puede contra ſu fuerça; la qual es tanta, que no ſolamente vence à los hombres, mas aun ata las manos de la juſticia, y amanſa la ira de Dios, y lo inclina à que vſe de miſericordia con el mundo. Con eſtas armas nos defenderèmos, y le pedirèmos ſu ſocorro, rogandole que ablande el coraçon de Faraon, y corrija la vida deſtos, de manera que dèn exemplo de honeſta, y ſanta vida de verdadera, y perfeta obediencia, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCXV. A la miſma Reyna de Napoles. La qual le eſcrivìo deſpues que la Santa Virgen llegò à Roma. En que le reprehende mucho por la grande ceguedad en que eſtava, dando, como dava, todo ſu favor à los Cismaticos, y deſobedeciendo al Papa Vrbano Sexto; el qual mueſtra ſer verdadero Sumo Pontifice, y canonicamente elegido; y que por tal devia ſer tenido, y obedecido.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros fundada en la verdad; la qual verdad nos conviene conocer, y amar para nueſtra ſalud. Quien eſtuviera fundado en el conocimiento de la verdad Chriſto dulce Ieſu, recibirà, y guſtarà la paz,

paz, y el sossiego de su anima en el affecto de la caridad, la qual caridad recibe el anima en este conocimiento. En dos maneras principales nos conviene conocer esta verdad, como quiera que en toda cosa nos conviene conocerla, conviene à saber, que toda cosa que tiene ser en si, la amemos en Dios, y por Dios, que es la misma verdad: digo pues, que en dos maneras señaladamente nos conviene conocerla. La primera es, que conozcamos la verdad de Dios, el qual nos ama inestimablemente, y nos amò, antes que fuessemos, y por amor nos criò, para que alcançassemos la bienaventurança, y gustassemos el sumo, y eterno bien. Quien nos muestra, que esto es assi? La Sangre derramada por nosotros con tanto fuego de amor. En la dulce Sangre del Verbo vnigenito hijo de Dios conocerèmos la verdad de su doctrina; la qual dà vida, y lumbre, y desata toda tiniebla de amor sensitivo, y deleyte, ò plazer humano, y con coraçon limpio haze conocer, y seguir la doctrina de Iesu-Christo crucificado; la qual es fundada en toda verdad. La segunda, y vltima es, que nosotros devemos conocer, y ver la verdad en nuestro proximo, assi en el grande, como en el chico, assi en el Señor, como en el subdito, esto es, que quando vieremos que alguno haze alguna obra, con la qual nos combida à que hagamos lo mesmo, nosotros devemos querer conocer si ella es fundada en verdad, ò no, y que fundamento ha hechado aquel que se mueve à hazer esta tal obra, y quien assi no lo haze, haze como loco, y como ciego, que sigue la guia de otro ciego, y muestra que en si no tiene verdad, y por esto no la busca, y algunos ay tan locos, y tan sin sentido, que aunque vèn, que por aquella obra pierden la vida del anima, y del cuerpo, y la honra, y la hazienda, no se curan, porque tienen ciegos los ojos del entendimiento, y no conocen lo que deurian conocer, van en tinieblas con la condicion de mugeres sin alguna firmeza, ò estabilidad. O carissima Madre! Madre os digo en quanto vos fueredeis amadora de la verdad, y obediente à la Santa Iglesia, mas de otra manera no, ni os hablarè con reverencia porque veo gran mudança en vuestra persona, que de Señora os aveis hecho sierva, y esclava de aquella cosa que no es, y os aveis sujetado, y sometido à la mentira, y al demonio que es padre de la mentira, y aveis dexado el consejo del Espiritu Santo, y aveis tomado el consejo de los demonios encarnados, y de miembro atado en la verdadera vid, os aveis hecho miembro cortado de la misma vid cõ el cuchillo del amor proprio: de hija legitima, y muy amada del Vicario de Christo en la tierra el Papa Vrbano Sexto, os aveis apartado dèl, y de su obediẽcia, y de vuestra Madre la S. Iglesia à cuyo pecho tanto tiempo os aveis criado. Ay de mi! Que razon es de llorar sobre vos como muerta, y desechada de la vida de la gracia, muerta quanto al anima, y muerta quanto al cuerpo sino salìs de tanto error. No parece que teneis conocimiento de la verdad de Dios en la manera sobredicha, porque si la huviessedeis conocido, eligiriadeis antes la muerte que offender à Dios mortalmente, y tampoco aveis conocido la verdad de vuestro proximo, antes con mucha ignorancia movida de la propria passion aveis tomado el mas miserable, y mas vituperoso consejo que jamàs pudieradeis aver tomado, mayormente aviendolo puesto en obra. Que mayor verguença se puede oìr, que ver, que vna Señora que tanto tiempo ha vivido catholica, y virtuosamente, salga aora de sus buenas, y santas costumbres, y de su vida, y acostumbrada reverencia, y haga como el Christiano que reniega de la Fè? Ay de mi! Abrid los ojos de vuestro entendimiento, y no durmais mas en tanta miseria. No espereis al punto de la muerte despues de la qual no tendreis escusa, ni podreis dezir: Yo creìa hazer bien, porque vos ya sabeis que hazeis mal, y como enferma, y apassionada os dexais guiar de la passion. Bien creerè yo que este consejo ha venido de otro, y no de vos. Quered, quered conocer la verdad, y quien son aquellos que os hazen conocer la mentira por verdad, diziendo, que el Papa Vrbano Sexto no es verdadero Papa, y que el Antipapa; el qual propriamente es vn Ante-Christo, y miembro del diablo, es verdadero Papa, y Christo en la tierra. Y con que verdad pueden dezir tal cosa? Por cierto con ninguna, antes bien con gran mentira, y falsedad. Y que pueden dezir los malvados hombres no hombres, sino demonios encarnados, que de qualquier lado que ellos se buelvan, no pueden hallar bien alguno que ayan hecho sino mucho mal? Y caso que fuesse verdad lo que no es, que el Papa Vrbano Sexto no fuesse Papa, solo por esto merecerian mil muertes como falsarios porque si al principio le huvieran eligido por temor, y no en verdad, y con eleccion canonica, y ordenada, ellos nos aurian mostrado la mentira, y falsedad por verdad, aviendonos hecho hazer, haziendo ellos con nosotros juntamente reverencia à quien no se devia, como ellos se la hizieron, y le pidieron gracias como à Sumo Pontifice, que èl es, y vsaron dellas. Assi que, ellos no dizen la verdad como hombres fundados en la mentira, y no pueden tanto dissimular, ni encubrir su falsedad, que las tinieblas, è hediondez suya no se sienta, y se vea bien. A la clara parece, que el que ellos fingieron, y mostraron aver eligido por Papa de temor, fue Monseñor de San Pedro, despues de aver eligido canonicamente por verdadero Papa à Micer Bartholomè Arçobispo de Barri, el qual oy es el Papa Vrbano Sexto; por lo qual el mesmo Monseñor de San Pedro como hombre justo confessò, que no era Papa, ni avia otro Papa sino el Papa Vrbano Sexto ya dicho, el qual devia ser reverenciado, y obedecido como verdadero

dadero Sumo Pontifice de todos los Christianos à pesar de los malvados, que no lo son, que no traen el nombre de Christo en la boca, ni en el coraçon, antes como Infieles, y apartados de la Fè, y obediencia de la Santa Iglesia, y del Vicario de Iesu-Christo, miembros cortados de la verdadera vid, sembradores de cisma, y de grande heregia. Abrid, abrid los ojos del entendimiento, y no durmais mas en tanta ceguedad. No deuriadeis ser tã ignorante que no conocieſſedeis la vida malvada, y sin ningun temor de Dios de estos, que os han puesto en tanta heregia. Aquel fruto que dellos sale, os manifiesta que arboles ellos son; su vida os manifiesta, que no dizen la verdad, y los consejeros que ellos traen consigo, los quales puede ser, que sean hombres de ciencia, pero no de virtud, ni hombres, que su vida deva ser loada, antes muy reprehendidos por sus vicios. Que es del justo hombre que ellos eligieron por Papa, quando nuestro Sumo Pontifice el Papa Vrbano Sexto no fuesse verdadero Vicario de Christo? Por ventura eligieron algun hombre de santa vida? No por cierto, antes vn malvado demonio, y por esto haze el oficio del demonio. El demonio siempre trabaja de apartarnos de la verdad, y èl haze lo mismo. Y porque no eligian vn justo hombre? Porque sabian bien que qualquier hombre justo, tuviera por mejor su muerte, que averlo aceptado, porque en ellos no pudiera hallar algun color de verdad; y por esso los demonios hecharon mano al demonio, y los mentirosos à la mentira. Todas estas cosas nos manifiestan, que el Papa Vrbano Sexto, es verdadero Papa, y que ellos estàn fuera de la verdad, y abraçados con la mentira.

Y finalmente si vos me dixeredeis, ni por todas estas cosas mi espiritu puede reposar, ni me puedo determinar; y si es assi, porque no estais de por medio? Y si no quereis socorrerle con los bienes temporales, como vos, y todos estamos obligados à hazerlo con nuestro Padre, y vos mas que todos, porque alomenos no le obedeceis quanto à las cosas espirituales? Mas vos lo hazeis como persona apassionada, y el aborrecimiento, menosprecio, y temor que aveis tomado por malos consejos, os ha quitado la lumbre, para que no conozcais la verdad, y para que obstinada, y endurecida de coraçon, no veais el juìzio que os està aparejado, y viene sobre vos. Ay de mi! Con dolor entrañable, porque os amo muy dulcemente, y deseo vuestra salud, os digo estas palabras, que sino mudais vuestras maneras, y no corregis vuestra vida, saliendo de tanto error en esto, y en otras cosas que vos sabeis, el Sumo Iuez, el qual no dexa passar nuestras culpas sin castigo, si en esta vida no se purgan por digna penitencia, y satisfacion, os darà tal castigo, que seais puesta por señal, y por exemplo, para dar temor, y temblor, à quien quisiere levantar jamàs la cabeça contra la Santa Iglesia. No espereis està vara, y açote; que dura cosa os serà resistir à la justicia de Dios. Vos aveis de morir, y no sabeis quando, y no ay riqueza, ni estado, ni dignidad mundana, ni poder de Ciudades, ni Señores temporales, que os puedan librar de las manos del Sumo Iuez, ni de su divina Iusticia, mas alguna vez Dios pone el poder, y el açote en las manos de los malos, para que ellos hagan justicia de sus enemigos. Vos aveis combidado, y combidais à vuestros subditos, à que ellos quieran ser antes contra vos, que con vos, aviendo como han hallado poca verdad en vuestra persona, y mudanças de muger sin firmeza, que se buelve por qualquier pequeña ocasion como la oja del arbol; porque bien se acuerdan, que quando el Papa Vrbano Sexto, fue elegido, y coronado, vos hizisteis grandes fiestas, como lo deve hazer el buen hijo por el ensalçamiento de su Padre, y la buena madre por la honra, y engrandecimiento del hijo, porque èl era hijo, y Padre vuestro, padre por la dignidad en que era sublimado, è hijo, porq̃ avia sido vassallo vuestro, y por esso hizisteis bien en mandar à todos los de vuestro Reyno, que obedeciessen à su Sãtidad como à Sumo Põtifice. Aora os veo mudada como muger sin firmeza, y aun queriadeis, q̃ todos hiziessemos lo mismo. O miserable passiõ! Aquel mal que teneis en vos, quereis dar à ellos; y como quereis, que os amen, y os sean fieles, viendo que les hazeis partirse de la vida, y que se alleguen à la muerte? Apartaislos de la verdad, y poneislos en la mentira. Quitaislos de de Christo, y de su Vicario; y quereislos atar con el demonio, y con el Ante-Christo amador, y pregonero de la mentira, èl, y vos, y todos los otros que le siguen. No se haga mas assi por amor de Iesu-Christo crucificado, y pues vos incitais cõtra vos el divino juìzio, mucho dolor tengo de ver, que no os apercebìs para la caìda, que os està aparejada, y para el juìzio, que està sobre vos. Acordaos, que no podeis salir de las manos de Dios, ò por justicia, ò por misericordia; y pues que assi es, trabajad de corregir vuestra vida, para que salgais de las manos de la Iusticia, y vengais à las de la misericordia. No espereis el tiempo, que tiempo vendrà, quando querais, y no podreis. O ovejas descarriadas, y perdidas! Bolved à vuestro redil, y dexaos governar de vuestro Padre, sino quereis, que el lobo infernal os trague. Bolved à tomar las guardas de los siervos de Dios, que en verdad os aman, mas que vos misma os amais. Tomad buenos, maduros, y discretos consejos, y no os dexeis guiar por el consejo de los demonios encarnados, los quales por temor de no perder el señorio temporal, y estado, que passa como viento, os han puesto en tanto error, y no miran, que estos tales señorios no pueden ser durables, que ò ellos dexan à nosotros, ò nosotros à ellos, mediante la muerte. Vos llorareis algun

tiem-

tiempo sino mudaredeis vuestros modos, y direis: Ay de mi! Ay de mi! Que yo misma he sido la causa de todo mi mal, creyendo à los malvados consejos, y falsos temores de los malos, que por temor de perder sus estados me han hecho perder el mio; pero avn ay tiempo carissima madre de remediaros, y escusar el juizio de Dios. Bolved à la obediencia de la Santa Iglesia; conoced el mal, que aveis hecho, y humillaos debaxo de la mano poderosa de Dios, y Dios, que mira la humildad de sus siervos, vsarà de misericordia con vos, y aplacarà la ira, que tiene sobre vos por vuestros defectos mediante la Sangre de Iesu-Christo crucificado; y assi os enxerireis en èl, atandoos con el vinculo de la caridad, mediante la qual conocereis, y amareis la verdad, y aborrecereis la mentira, y desterrareis toda tiniebla, y tendreis lumbre, y conocimiento en la misericordia de Dios, y por esta verdad sereis librada, y de otra manera no. Lo qual considerando yo, y deseando entrañablemente vuestra salud, dixe, que deseava veros fundada en la verdad, para que no seais offendida de la mentira. Ruegoos, que cumplais en vos la voluntad de Dios, y el deseo de mi anima, con el qual yo deseo con todas mis fuerças interiores vuestra salud; y por esto constreñida de la bondad de Dios, que os ama inefablemente, me movì à escriviros con gran dolor. Otras vezes tambien os he escrito sobre esta materia, tenèd paciencia, si os enojo con muchas palabras, y si os parece, que os hablo con poca reverencia, y con demasiada seguridad, que el amor, que yo os tengo, me haze hablar tan familiarmente, y el defecto que aveis cometido me constriñe, à que os quite la reverencia, que os devo, y de mejor voluntad os diria todo esto de palabra, que por carta, principalmente por la honra de Dios, y despues por vuestra salud, y de mejor voluntad lo haria de hecho, que con palabras contra quien tiene la culpa, aunque la culpa toda es vuestra, y vos os sois la causa de todo vuestro mal; porque no ay demonio, ni criatura que os pueda constreñir à vna pequeñita culpa, si vos no quisieredeis; y por esto os dixe, que vos eradeis, y sois la culpa, y ocasion de todo vuestro mal. Anegaos vn poco en la Sangre de Iesu-Christo crucificado, donde se desatarà la niebla de todo amor proprio, y de todo temor servil, y el veneno del aborrecimiento, y desprecio vuestro. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios.

Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXVI. A la muger del Señor Don Bernabè Señor de Milàn. En que le escrive, de como el que considera el amor inestimable que Dios nos tuvo, assi en criarnos, como en redemirnos; no se puede escusar de amarle sobre todas las cosas. Y de como Christo nuestro Redentor nos fue perfectissima regla, y dechado, en que el anima siempre deve mirar; y de otras cosas de mucha doctrina, y provecho espiritual.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros vestida de la vestidura de la ardentissima caridad, de tal manera, que vos seais tal medio, è instrumento, que pongais en paz vuestro Esposo con Christo dulce Iesu, y con su Vicario Christo en la tierra. Estoy cierta, que si estuviera en vos la virtud de la caridad; no podreis escusar que vuestro Esposo no sienta el calor della; y assi lo quiere la primera Verdad, que vosotros seais vno en espiritu, y en amor, y en santo deseo; esto no lo podreis hazer, sino huviesse en vos la virtud de la caridad, y amor. Mas vos me direis: Pues que yo no tengo este amor, y sin amor no se puede hazer, que manera tendrè para alcançarlo? Respondoos, que èl amor no se alcança sino con amor; porque aquel que quiere ser amado, primero le conviene amar, conviene à saber, que tenga voluntad de amar. Despues que èl ha tenido esta voluntad, convienele abrir los ojos del conocimiento, y mirar donde se halla, y como se halla este amor en si mismo. La manera, que se deve tener para hallar este amor, es, que conozcamos, que por nosotros no somos, y viendo esto; atribuirèmos à Dios todo quanto tenemos, y reconoceremos tener dèl el ser, y todas las gracias puestas sobre el ser, esto es, las gracias, y dones espirituales, y temporales, q̃ Dios nos ha dado; que si no fueramos, no pudieramos recibir ninguna gracia. Assi que, toda cosa devemos atribuir à la inestimable bondad, y caridad de Dios; y luego como el anima ha hallado, y conocido en si tanta bondad de su Criador, levantase, y crece en tanto amor, y deseo, que menosprecia à si, y à todas las cosas del mundo, y todo lo tiene en aborrecimiento, y no me maravillo, porque la condicion del amor es de tal calidad, que el que ve que es amado, no se puede escusar de amar; y en amando, eligiria antes la muerte, que offender aquello que ama; y assi se cria en èl el fuego del amor, considerando, que èl es aquel campo, y aquella piedra, en que fue puesto el estandarte de la Santissima Cruz, que vos sabeis bien, que ni la tierra, ni la piedra huvieran tenido à la Cruz, ni los clavos, ni la Cruz tu-

vieran al Verbo vnigenito hijo de Dios, si el amor no le huviera tenido. Assi que, el amor que Dios tuvo à nuestra anima, fue aquella piedra, y aquellos clavos que le tuvieron. Esta es pues la manera de hallar el amor, y pues avemos hallado el lugar donde està el amor, de que manera nos conviene amar? O muy amada, y dulcissima Madre! El es la regla, y el camino, y no ay otro camino: el camino que èl nos enseña, y el que devemos seguir, si queremos andar por la luz, y recibir la vida de la gracia, es caminar por las penas, escarnios, y persecuciones de Christo crucificado, y conformarse con èl en las penas. El fue aquel cordero sin manzilla que menospreciò las riquezas, y señorios del mundo, no obstante que èl era Dios, y hombre como regla, y camino nuestro, y por enseñarnos, y dar exemplo quiso ser guardador, y no trasspassador de la ley. El es humilde, y manso, que jamàs fue oìda su voz por murmuracion alguna. El abriò à si mismo por la grandeza de su amor. El se bolviò gustador, y comedor de nuestra salud, no buscando, ni mirando à si, sino solamente à la honra del Padre, y al bien de las criaturas. El no revsò las penas, antes las saliò al camino. Gran cosa es ver al dulce, y buen Iesu, el qual govierna, y mantiene à todo el mundo en tanta miseria, y necessidad que jamàs fue ninguno semejante à èl. El fue tan pobre, que la dulcissima Virgen sin manzilla su Madre no tuvo paños en que embolverle, y finalmente muriò desnudo en la cruz por vestir al hombre, y cubrir su desnudez, porque desnudo avia quedado, y perdido avia el vestido de la gracia por el pecado cometido. Assi que, despojòsse de la vida por vestirnos. Por lo qual digo que el anima que huviere hallado el amor, y deseo de Iesu-Christo crucificado no querrà seguirlo por otro camino; sino por aquel que èl caminò. No querrà deleytes, ni estados, ni pompas, antes querrà estàr como peregrino, y viandante en esta vida, que solamente mira, y trabaja de llegar à su termino, de manera que por prosperidades, ni por adversidades, que se le ofrezcan en el camino, no dexa de caminar, antes va caminando varonilmente por el deseo que tiene de llegar à donde espera llegar. Por tanto dulcissima Madre en Christo dulce Iesu, os ruego que lo hagais vos assi, y no quiero que mireis al grande estado que teneis, ni à las muchas riquezas, y deleytes en q̃ os veis, ni q̃ por adversidades, ò tribulaciones que os viniessen, os aparteis desto, y no os retrayga el deleyte, ni os aparte la pena, antes con coraçon varonil corred por este camino, deleytandoos siempre en la virtud, y en sufrir penas por Christo crucificado, segun que èl nos enseñò. Tomad destas cosas del Mundo lo que basta para vuestra necessidad, y no mireis al desordenado apetito, porque seria cosa muy desagradable à Dios, que vos pusiessedeis vuestro amor en lo que es menos que vos; lo qual seria para perder toda vuestra dignidad, porque tal se buelve la criatura, qual es lo cosa que ama demanera, que si amo al pecado, el qual es nada, buelvome en nada, y no puedo venir à mayor baxeza, porque el pecado no procede de otro, sino de amar aquello que Dios aborrece, y de aborrecer aquello que Dios ama. Assi que, amando yo las cosas transitorias del mundo, y amando à mi mesma con amor sensitivo, offendo à Dios; porque todo esto aborrece èl, y en tanto le desagradò, que por tomar vengança del pecado hizo yunque de su cuerpo para hazer sobre ella justicia de nuestras maldades. Pues que miseria, y ceguedad es la de la criatura, que viendo que es criada à la imagen, y semejança de Dios, y restituìda à la gracia, y reformada su imagen por la abundancia de su sangre, aya de dexar el amor que la haze crecer, y ser merecedora delante de Dios, y disponerse à amar las cosas que son fuera dèl, apartando su affecto fuera dèl, y amando las cosas criadas, y à si mismo sin èl? No porque los estados, y riquezas del mundo, y las criaturas sean reprehensibles, sino el amor que el hombre con ellas tiene, trasspassando por ellas los dulces mandamientos de Dios. Assi por el contrario quando el hombre levanta, y quita su amor, y deseo de si mesmo, y lo pone con Iesu-Christo crucificado, èl viene à la mayor dignidad que podria venir, porque se buelve vna mesma cosa con su Criador. Y que mayor, ni mejor cosa puede aver, que ser el hombre vnido con aquel que es sumo Bien? Y esto no lo puede atribuìr à si, sino al amor, como quando alguna sierva es tomada por Esposa del Emperador, que al punto que ella es vnida con èl, es hecha Emperadora, no por si, que ella sierva era, sino por la dignidad del Emperador. Pues assi acaece carissima Madre en Christo dulce Iesu, quando el anima, la qual es sierva comprada con la Sangre del hijo de Dios, se enamora del mesmo Dios, porque entonces viene à tanta dignidad, que no se puede llamar sierva, sino Emperadora, y Esposa del Emperador Eterno. Esta tal bien se cõcierta con la palabra de la primera dulce Verdad que dize: Servir à Dios no es ser siervo, sino reynar, porque el tal servir saca al anima de la servidumbre del pecado, y la haze libre. Pues bien es fuerte esta vnion, que à mas de la dignidad de la creacion haze mas perfeta la dignidad del ser, por la vnion del amor, y de las virtudes. Esta tal se ha despojado del hombre viejo de si mesma, y se ha vestido del hombre nuevo Christo dulce Iesu, y assi se haze apta, y dispuesta para recibir, y conservar la gracia, mediante la qual en esta vida gusta à Dios, y al fin vè, y goza de la eterna vision suya donde se pacifica, y tiene perfeto reposo, y descanso, porque son ya cumplidos sus deseos. Esta es la causa, porque en esta vida no puede alcançar paz, porque no puede satisfazer su deseo hasta que llega à la

vnion

vnion de la essencia divina, y entre tanto que es peregrina en esta vida, solamente tiene la hambre, y el deseo de endereçar su camino para llegar al verdadero termino, y fin suyo, el qual deseo le haze correr por el camino bien seguido de Iesu Christo crucificado, como arriba he dicho; porque si no tuviesse deseo de su fin, que es Dios, no sabria eligir el camino para èl, por lo qual quiero que crezca en vos el santo deseo de seguir este camino, el qual os guia à vuestro termino, y aveis de saber que este camino no es tenebroso, ni lleno de espinas, antes es alumbrado de verdadera lumbre, y allanado con la Sangre de Iesu-Christo que es la mesma lumbre, y no ay en èl espinas, antes es todo lleno de flores, y oloroso de suaves frutos, en tanto grado, que luego que la criatura comiença à caminar por este camino gusta tanta dulçura, que antes eligiria la muerte, que quererse partir della; no obstante que en este camino muchas vezes se ven algunas espinas de muchas tribulaciones, y engaños del enemigo, y del Mundo, el qual se nos pone delante con su hinchada sobervia, pero el anima que vna vez començò à deleytarse en este camino no se detiene por todo esto, antes haze como aquel que en vn rosal coge la Rosa, y dexa estar la espina, assi èl dexa las tribulaciones, y echa tras las angustias, y congoxas del Mundo, y coge la Rosa olorosa de la verdadera, y santa paciencia, poniendo delante de los ojos del conocimiento la Sangre del Cordero, que da la vida, puesta à la entrada deste camino. Corred pues Madre, y corran todos los Fieles Christianos al objeto desta Sangre trás el olor della, y entonces se bolverán vna mesma cosa con èl consumidos, y abrasados en la divina, y dulce caridad. Embriagaos de la Sangre de Christo crucificado, y pues la teneis delante no os dexeis morir de sed, ni tomeis poco della, sino tanta que os embriagueis, demanera que perdais à vos misma. No ameis à vos por vos, sino à vos por Dios, ni ameis à la criatura por ella misma, sino solamente por gloria, y honra del nombre de Dios, ni ameis à Dios por vos misma, y por vuestro proprio provecho, sino amadlo en quanto es suma bondad, y digno de ser amado. Desta manera será vuestro amor perfeto, y no interessado, y assi no podreis pensar en otra cosa que en Christo Crucificado, y en su perfeta caridad, la qual os ha mostrado desde antes de la creacion del Mundo, enamorandose de vos antes que fuessedeis, porque sino se huviesse enamorado, no os huviera criado, antes por el amor que os tuvo, viendoos en si mesmo, se movió à daros el ser. Pues aqui se despertarán, y emplearán todos vuestros pensamientos, conviene à saber, en esperar, y desear de tener, y gustar la suma, y eterna hermosura de Dios. Assi que, ya hemos hallado el lugar donde reposa el amor, y donde el anima lo alcança, y en que manera nos conviene averlo. Pues yo os ruego por amor de Iesu-Christo crucificado, que no seais negligente, sino solicita para ir à este lugar, caminando por el camino que arriba os he mostrado, haziendolo assi cumplireis mi deseo, y la voluntad de Dios en vos, que no quiere otra cosa sino vuestra santificacion, y el deseo de mi miserable llena de pecados, y de maldades que tengo hambre de vuestra salud, assi por vuestra salvacion, como porque quiero que seais medianera entre Dios, y vuestro esposo, atrayendolo à la virtud, y à que siga el camino de la verdad, combidandolo, y rogandolo quanto pudieredeis à que sea verdadero hijo, y siervo de Iesu-Christo crucificado, y de su Vicario el Papa Vrbano Sexto, y no le sea mas rebelde. Trabajad Padres mios muy amados en ayuntaros en vna voluntad, y en vn espiritu, y no espereis el tiempo, que el tiempo no espera à vosotros. Mirad que los ojos de Dios son sobre vosotros, y no ay ninguno que se pueda esconder dellos. El es el dulce Dios nuestro que no tiene necessidad de nosotros, y nos amò sin que le amassemos, y nos diò à si mismo por gracia, y no por deuda. No quiero que seais ingratos à tantos beneficios, sino que respondais à la gracia, y clemẽcia del Espiritu Santo. Ruegoos que crieis à vuestros hijos con el temor de Dios, mirando mas à la salud de sus animas, que à la de sus cuerpos, porq̃ Dios os lo pedirà en el postrimero dia. No digo mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Perdonad à mi ignorancia si os he enojado mucho de palabras, porque es tanto el amor, y deseo que yo tengo de vuestra salud, que deseo mas hazer algo por obra, que escrivir de palabra. La embaxada que me embiasteis con aquel vuestro servidor, oì de buena voluntad, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXVII. A vna Señora que era muy privada de la Reyna de Napoles al tiempo que la mesma Reyna era rebelde al Papa Vrbano Sexto. A la qual amonesta que dexado todo temor servil, aconseje, y encamine à la Reyna à que obedezca, y reconozca al mesmo Papa Vrbano Sexto por verdadero Sumo Pontifice.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hermana mia en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros privada de todo temor servil, para que abiertamente manifesteis la verdad, y permanezcais en el santo temor de Dios, el qual temor haze al anima fuerte, que no teme pena, ni muerte, ni persecucion, ni desagradar à las criaturas porque quiere agradar à su Criador, solamente teme offender à Dios, y no otra cosa. O quan dulce cosa es al anima este santo temor, el

qual procede de la dulçura de la perfeta caridad, y devida reverencia; assi como el buen hijo que por amor, y reverencia teme de no offender y desagradar à su padre, no por miedo de sus heridas, sino por temor de no offender. Esto haze el anima que libremente se da toda en servir à su Criador con todo su coraçon, y affecto, no sirviendole con temor, ni por amor interessado, sino con liberal amor, y assi como es libre el amor, y el servir, assi es libre el temor, porque sin temor de pena, sino con santo temor se dispone à sufrir qualquier pena. Este tal temor nos es necessario tener en estos nuestros tiempos, aunque en todo tiempo, en todo lugar, y en todo estado le devemos tener, y huir el miserable amor proprio, de donde procede el temor servil que tanto teme, que su sombra le pone temor. O quan miserable es este temor! El envilece al anima, y ata, y estrecha al coraçon de manera, que no cabe en èl la honra de Dios, ni el amor del proximo. El le haze temeroso, que viendo que el proximo offende à Dios, por solo temor muestra no ver la offensa hecha à su Criador, antes algunas vezes por complazer, y no desagradar muestra conformarse con aquellos mismos defectos, que ven cometer, haziendo siempre contra su conciencia, la qual le dize, que en lo vno, y en lo otro haze mal. O maldito amor proprio, que tu tienes dañado todo el mundo, y privas à las animas del thesoro de las virtudes, acompañandote con el temor servil. Tu empobreces al anima. Tu le quitas la lumbre, y le dañas el gusto, de donde las cosas amargas, le saben como muy dulces, y las dulces amargas. Tu la despojas del temor santo, y la vistes del temor servil, y de tanta miseria, que en esta vida gusta las penas del infierno, y buelve se insufrible à si misma. Este miserable temor trae consigo todo mal; pues con razon le deve el anima aborrecer, levantandose sobre si, y subiendo sobre la silla de su conciencia, allegandose à la razon, no dexando passar los movimientos de amor, ni de temor, que no sean corregidos con la lumbre de la razon. Carissima hermana yo os combido à dexar este temor servil, demanera, que con la lumbre de la verdad, y con el santo temor de Dios comenceis à sembrar la verdad en el coraçon de la Reyna, para que el juizio de Dios no venga sobre ella, ni sea causa, que la santa Iglesia, y toda la Christiandad estè en tanta amargura, y tristeza.

Y despues desto dixo la Santa Virgen muchas cosas, aprobando la eleccion del Papa Vrbano Sexto, mostrando aver sido verdadera, y canonicamente hecha, y reprehendiendo el error de la Reyna por muy evidentes, y eficaces argumentos, lo qual todo se dexò el que copilò el Toscano, y en fin dezia como suele. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXVIII. A tres Señoras sus devotas, Ciudadanas de Napoles. En la qual les escrive muchas excelencias de la perfectissima virtud de la Caridad; y de la memoria que los siervos de Dios deven tener para alcançar esta virtud.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre, y hermanas en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundadas en perfeta caridad, para que sepais criar, y governar à vuestra anima; porque jamàs podriamos sustentar, y proveer à nuestro proximo, si primero no criassemos, y proveyessemos à nuestra anima de verdaderas, y reales virtudes, de las quales no se puede mantener si primero no se allega al pecho de la divina Caridad, de donde se saca la leche de la dulçura eterna de Dios. Muy amadas hermanas, à nosotras conviene hazer, como haze el niño, el qual queriendo tomar la leche, toma la teta de su madre, y metesela en la boca, y assi mediante la carne atrae à si la leche. Desta manera devemos hazer nosotros, si queremos criar, y sustentar à nuestra anima; conviene à saber, que nos lleguemos al pecho de Iesu-Christo crucificado, en el qual hallarèmos la caridad, que es nuestra madre, y mediante su carne atraerèmos à nosotros la leche, que cria al anima, y à los hijos de las verdaderas virtudes, esto es, mediante la humanidad de Christo; porque en su humanidad cayò la pena, y tormento, y no en la divinidad, y no podriamos criarnos desta leche, que sacamos de nuestra madre la Caridad sin pena. Estas penas son diferentes, porque muchas vezes nos vienen de las grandes batallas del demonio, ò por las persecuciones de las criaturas con muchas infamias, menosprecios, è injurias. Estas penas no tocan al anima, que es puesta à mantenerse deste dulce, y glorioso pecho, de donde sacò, y atraxo para si el amor, viendo en Iesu-Christo crucificado el amor inefable, que Dios nos mostrò mediante este dulce, y amoroso Verbo, en el qual amor ha hallado el aborrecimiento de la propria culpa, y de la ley perversa, que siempre pelea contra el espiritu. Pero sobre todas las otras penas, que el anima enamorada, y deseosa de Dios recibe en esta vida, son los penosos, y entrañables deseos, que ella tiene, de la salud de todo el mundo. Esto causa la caridad, cuya propriedad es enfermar con los enfermos, y sanar con los sanos, y llorar con los que lloran, y gozar con los que gozan. Llora con los que lloran, esto es, con aquellos, que estàn en el tiempo del llanto del pecado mortal. Goza con los que se gozan, conviene à saber, con los que estàn en el estado de la gracia. Este tal ha tomado la carne de Iesu-Christo crucificado,

tado, sufriendo con èl la pena de la Cruz; no pena de afliccion que atormenta, y enflaquece, y seque al anima, sino pena que la engruessa, y la haze, que se deleyte en disponerse à seguir sus pisadas, y su doctrina, y assi gusta la leche de la dulçura divina; y con que tomò esta leche? Con la boca del santo deseo, en tanto grado, que aunque pudiesse tener esta leche sin pena, y con ella dar vida à las virtudes, las quales todas reciben vida de la leche de la encendida Caridad, no lo querrà assi, mas antes elige de quererlo con pena por amor de Iesu-Christo crucificado, porque no le parece, que debaxo de la cabeça espinada devan estàr los miembros delicados, antes desea llevar con èl su parte de las espinas, no eligiendo los estimulos, y heridas dellas à su voluntad, sino à la voluntad de su cabeça, y haziêdolo assi, no es ella la que sufre, antes su cabeça Iesu-Christo crucificado es el sufridor. O quan dulce es esta virtud de la Caridad! Ella no busca sus cosas, ni busca à si por si, sino à si por Dios, y todo lo que ama, y desea, lo ama, y desea en èl, y para èl, y fuera de su voluntad ninguna cosa quiere posseer. En qualquier estado que ella estè, gasta su tiempo en cumplir la voluntad de Dios; si ella es seglar, contentase con su estado; si ella es Religiosa, y subdita, ella es perfeta, y como vn angel terrestre en esta vida, y no codicia, ni pone su amor en el siglo, ni en las riquezas temporales, queriendolas posseer en particular, porque ve, que haria contra el voto de la pobreza voluntaria. Assi que, en qualquier estado, que el anima estè, aunque sea en estado de viudez, y soledad, ù de qualquier manera, si tiene en si esta dulce madre de la Caridad, y se llega al pecho de Iesu-Christo crucificado, gusta esta dulce, y suave leche con encendido deseo, y perfectissima lumbre; porque ha quitado de si las tinieblas del perverso, y miserable amor proprio de si. Aora es el tiempo muy amadas hermanas, de perderse la criatura à si, y de no buscar à si, por si, sino à si por Dios, y al proximo por Dios, y à Dios por Dios, en quanto èl es suma, y eterna bondad, y digno de ser buscado, amado, y servido de nosotros. Aora es el tiempo de conocer la verdad, y manifestarla, y fundarla en los coraçones de las criaturas, que tienen en si razon sin temor servil. Aora es el tiempo, en que ay necessidad, que vos, y los otros siervos de Dios os dispongais à sufrir por la verdad, y que el amor, que aveis hallado al pecho de Iesu-Christo crucificado, lo manifestais sobre vuestro proximo, llevandolo por compassion, y entrañable amor ante el acatamiento de Dios con lagrimas, vigilias, y humildes, y continuas oraciones. No devemos acabar nuestra vida en otra, que en llanto de mucha amargura, hasta tanto que veamos levantadas, y quitadas tantas tinieblas, quantas vemos en aquellos, que deurian dar luz en el cuerpo mistico de la Santa Iglesia. Pues demos à nuestros ojos rios de lagrimas, y brame nuestro deseo sobre estos muertos, para que se partan de la muerte, y lleguen à la vida. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXIX. A vna Señora Ciudadana de Napoles. La qual recibia mucha pena, porque su marido, que era sobrino del Papa Vrbano Sexto, estava con èl en Roma. Escrivele del mucho engaño, que el anima recibe en poner su esperança en alguna cosa de las del mundo fuera de Dios; lo qual es suma miseria. Y que lo contrario acaesce à quien pone todo su amor, y esperança en Dios, lo qual es suma biena venturança, y deleyte.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros poner todo el deseo, y toda vuestra esperança solamente en Dios, y confiar en èl, y no en las criaturas; porque maldito se puede llamar aquel que confia en el hombre. O quanto mal, y quanto daño de nuestra anima se nos sigue desto; y quan vana es la esperança puesta fuera de Dios. La lengua no lo podria contar. Ella es vana, y transitoria, porque en vano trabaja aquel que busca los deleytes, estados, y riquezas del mundo. Quien nos muestra que ella es vana? La poca firmeza que en estas cosas hallamos; que quando pensamos tenerlas à nuestra voluntad, ellas nos faltan por determinacion, y voluntad de Dios, que nos las quita por nuestro bien, ò sobreviniendo la muerte, llevandonos desta tenebrosa vida. Algunas vezes pensamos alcançar grandes ganancias, y venir en grandissimo estado, y acaesce por el contrario; porque perdemos, lo que teniamos, y si acaso no lo perdemos, alomenos no lo posseemos sin grandes trabajos, y temores de perderlo, à cuya causa se buelve el hombre incomportable à si mismo. Pues bien es vano, y loco aquel, que pone su esperança en los tales bienes, los quales nos quitan el señorio, y la libertad, y nos hazen siervos, porque amando nosotros desordenadamente las criaturas, y los bienes temporales fuera de Dios, le offendemos, y offendiendole, nos hazemos siervos del pecado, el qual no tiene ser, y de las cosas criadas, las quales todas son menos que nosotros, y todas son criadas para que nos sirvan, y nosotros para que sirvamos à Dios, pero nosotros hazemos todo lo cõtrario, porque servimos à ellas, y dexamos de servir à nuestro Criador. Ellas nos privan de la lumbre, y no nos dexan ver, ni conocer la verdad;

dad; porque assi como el ojo enfermo no puede ver bien la luz, assi los ojos del anima, en la qual ha caìdo la infidelidad, y enfermedad del proprio, y desordenado amor, pierde de tal manera la luz, que no puede conocer à si, ni à Dios, esto es, su infinita bondad, y la propria miseria humana. El pierde la riqueza de las virtudes, porque es cortado del affecto de la caridad, en la qual todas las virtudes tienen vida, y son atadas. En el tal no ay amor de Dios, ni del proximo, al qual no sirve sino por proprio provecho. No ay en èl verdadera humildad, porque aun vive en èl la presuncion, y propria reputacion, mediante la qual se deleyta de ser tenido por grande, y de tener grande estado: todo su pensamiento, y diligencia pone en agradar à las criaturas, y mas quiere agradar à ellas, que à su Criador, y si se le haze alguna injuria, la sufre con mucha impaciencia, y si sirve à su proximo, ò à algun deudo suyo, y no recibe algun provecho, ò honra, viene en tanta impaciencia, que de toda voluntad dexaria de hazer el tal servicio. Esto haze el proprio amor, y vos bien sabeis que esso es assi, porque por ventura aureis provado en vos misma algo desto por la estada, que vuestro marido haze aqui en Roma con el Papa Vrbano Sexto, por la qual estada vos vivìs descontenta; mas si mirassedeis que por su estada èl recibia algo del humo deste mundo, esto es, de la gloria humana, no os pesaria assi, porque creo bien que esta pena que recibìs, es mas por dichos de las criaturas que os molestan, y por vna cierta honra mundana, que por proprio provecho que vos espereis de su ida, y esto no solamente no es bueno; mas es gran defecto, y offensa de Dios. Vos estais en mucha afliccion del anima, y del cuerpo, y os dais mucha pena. No quiero yo que lo hagais assi, porque esto es señal que todo vuestro deseo, y esperança està mas puesta en las criaturas, y en las honras del mundo, que en el Criador, lo qual no se deve hazer, antes deveis ser constante, y hazer burla del Mundo, considerando los bienes del Cielo, y de la honra de Dios, y no los vanos bienes de la tierra, ni de vuestra propria honra, y à quien os dixere lo contrario responded, diziendo: Que vuestro deseo no es otro, sino que Micer Francisco vuestro marido sirva fielmente con todo su coraçon, y con todas sus fuerças al Vicario de Christo, el qual es Christo en la tierra, y à la Santa Iglesia, sin respeto de estados, y grandezas, ù de proprio provecho, sino solamente por la honra de Dios, segun que lo deve hazer el hijo con el padre, entonces serà el servicio agradable à Dios, y honroso, y provechoso à vos, entendiendo del provecho de la gracia, que es aquel provecho que Dios quiere, que busquemos con gran solicitud. Esto hareis si vuestra esperança fuere puesta en Dios, y no de otra manera, y por esto os dixe, que deseava veros poner toda vuestra esperança, y deseo en èl, y verdaderamente vos lo deveis hazer assi pues que veis quan dañoso es ponerla en si, ò en las criaturas, ò en las cosas criadas fuera de Dios, lo qual pone al anima en mucha amargura como dicho he. Lo contrario acaesce à aquel, que pone en Dios toda su esperança, porque la esperança procede del amor, porque siempre la criatura espera en aquel à quien ama. Assi que, el que ama à la criatura, espera en la criatura, y el que ama à su Criador, espera solamente en èl, y el tal amor, que es efeto de la caridad, siempre dà grandissima alegria en el coraçon que le possee, de donde se sigue, que en la esperança ay grandissima alegria. Todo el bien, y provecho que ay en la caridad, se halla en la esperança porque procede della. Ella es humilde, y mansa contra quien le haze injuria. Ella es paciente en sufrir las muchas tribulaciones de qualquier manera que Dios se le conceda, y aun desea sufrir mas adversidades por amor de Iesu-Christo crucificado, y se glorifica, y descansa en las injurias, y reposa en ellas, porque no busca su propria gloria, sino la gloria, y honra del nombre de Dios. La caridad no busca sus cosas proprias, ni sirve por su provecho, sino por amor, y no por ganancias que espere. Ella sufre toda amargura, porque es despojada de su propria voluntad, y vestida de la dulce voluntad de Dios, que sola la voluntad propria, quãdo no es mortificada, es la que dà pena à la criatura. Es tan dulce, y tan deleytosa esta virtud, que las cosas amargas, haze parecer dulces, y los grandes trabajos convierte en plazer, y quita à la persona la pesadumbre terrena, y hazela ligera para el bien, y apartala de la conversacion de los mortales. Es de tanto provecho esta esperança fundada en caridad, como dicho he, que da ciento por vno, porque dando el hombre sola su voluntad libre, recibe el fruto centessimo de la caridad; la qual despues nos haze dignos de la vida eterna. Y por esto dixo nuestro Redentor al glorioso Apostol San Pedro, quando èl le preguntò, diziendo: Maestro nosotros hemos dexado por ti todas las cosas, que nos daràs? Respondiò Christo: Bien hizisteis Pedro, como si mas claramente dixera: De otra manera tu no me podias seguir, porque aquel que no renuncia su propria voluntad, no puede seguir à Iesu-Christo crucificado. Despues añadiò el Señor: Yo os darè ciento por vno, y possehereis la vida eterna. Assi que, segun esto no puede ser cosa de mayor provecho, que esta virtud; la qual haze al hombre libre, y le saca de la servidumbre del pecado, y le haze Señor de si y de todo el mundo, porque de todo èl, y sus cosas haze burla, teniendo sus pompas, y deleytes por cosa vana, y sin firmeza; y por esto levanta su esperança, poniendola en Dios, el qual es firme que jamàs se muda, ni nos puede ser quitado, si nosotros no queremos.

O quan bienaventurada es el anima que ha vni-

vnido su coraçon, y su deseo con Dios que es su bienaventurança, y teniendo à èl no se cura de otra cosa, ni se quexa por la perdida del marido, ò hijos, ò estados, ò riquezas, ò honras del mundo, porque todas estas cosas tiene por prestadas, y no como cosas suyas proprias. Sola la gracia de Dios tiene por propria cosa suya, no curando de los dichos de las criaturas, ni por conformarse con los dichos dellas quiere offender à Dios en alguna manera, no como hazen los simples, que por agradar à las criaturas, no estiman offender à su Criador en muchas vanidades como quiera que en otras cosas offenden por otros diversos fines. Assi como quando resisten à alguna gracia que Dios aya puesto en sus animas, conviene à saber, assi como quando les da vna lumbre, y vn conocimiento de no curar de no ataviar, y componer el cuerpo con curiosos, delicados, y preciosos vestidos, ù de lavar la cara, dexandose estar como quiera mientras que està en casa como persona que no cura de si, y despues por agradar, y parecer bien, fuerça, y constriñe à la naturaleza, y resiste à la gracia, que Dios le diò, procurando parecer, y mostrarse à los otros en offensa de Dios, y daño de su conciencia, y à quien la reprehendiesse responderia: Yo no lo hago por mi, sino por agradar à mi esposo, y por no mostrarme de menos suerte, y merecimiento que las otras. Esta tal se engaña, y no conoce la virtud que Dios le diò por complazerse à si, y à las criaturas. Mas quien està en caridad la conoce bien como dicho he, y por esto se despoja de toda vanidad, y abraça la honestidad en qualquier estado, tiempo, y lugar en que es, y en qualquier cosa pone à Dios delante de sus ojos, y todo lo que haze, lo haze con su temor. Esta tal participa el fruto de la sangre de Iesu-Christo porque ha descargado su conciencia, mediante la confession con contricion, y aborrecimiento de sus culpas, y con entera satisfacion, y assi recibe la vida de la gracia. Pues que diferencia puede aver muy amada Madre entre aquellos que en verdad esperan en Dios, y aquellos que ponen su esperança solamente en las criaturas? Ninguna comparacion se puede poner. Pues que dirèmos? Por cierto dirèmos, que el vno goza de sumo, y soberano deleyte, y el otro vive en suma, y profunda miseria. Pues razon es que nos levantemos con gran diligencia de todo amor sensitivo, y passemos todo el tiempo de nuestra vida con vna dulce memoria de Dios, y de su sangre por nosotros derramada con tanto fuego de amor, mostrando en nuestro proximo el amor que à èl tenemos, socorriendole con amor de hermanos en todas sus necesidades, deleytandonos de la palabra de Dios en la humilde, y continua oracion, amando todas las cosas por Dios, y sin èl ninguna. En esto quiero yo que pongais toda vuestra diligencia, y cuydado, para que merezcais recibir aquel sumo, y eterno bien que os està aparejado. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXX. A vna sierva de Dios, Ciudadana de Napoles, la qual porque su marido le davа mala vida à causa de vna su esclava, deseava la muerte de entrambos. Escrivele de como el camino de nuestra salvacion, que por Christo nos fue enseñado, es sufrir con paciencia las tribulaciones desta vida, las quales son causa de mucho deleyte, y provecho à los siervos de Dios. Y que aborrecer à los que nos persiguen, es conformarnos con la voluntad del demonio, y que los verdaderos enemigos à quien devemos aborrecer, son los que dañan al anima, y no los que offenden al cuerpo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hermana en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros con verdadera, y perfectissima lumbre, con la qual conozcais la verdad, porque conociendola la amareis, y assi conocereis el camino, por el qual os conviene caminar. Pues veamos qual es este camino, y esta verdad, y de que manera la podremos seguir, y que causa ay para que la devamos seguir. Iesu-Christo crucificado es nuestro camino, y èl mismo es la verdad, y la vida, y assi lo dixo èl, conviene à saber: Yo soy camino, verdad, y vida, y quien va por este camino, esto es, quien sigue su doctrina, y sus pisadas, va por el camino de la verdad, y quien camina por la verdad, recibe en si la vida de la gracia. Que manera deve tener el anima para andar por este camino? La mesma manera que tuvo aquel que hizo el camino. Que manera fue la que tuvo? El tuvo este modo, que con la lumbre, la qual lumbre era, y es èl mesmo, se espejò, y remirò en la voluntad del Padre Eterno para manifestarla al mundo. La voluntad suya era esta, conviene à saber, que nosotros conociessemos que èl nos avia criado para que fuessemos santificados en èl, y para darnos la vida perdurable, para que gozassemos dèl, el qual es sumo, y eterno bien. Esta voluntad no se cumpliò en nosotros por la culpa cometida, y para que se pudiesse cumplir era necessario que la culpa se purgasse, y queriendo Dios purgar la culpa, y juntamente con purgarla, cumplir su voluntad en el hombre, constriñido del amor infable que nos tuvo, nos diò la verdad del vnigenito hijo suyo, vistiendolo de nuestra humanidad, para que sufriendo tormentos en ella satisfaciesse, y pagasse por nuestras culpas, y assi cumpliesse en nosotros la verdad, y voluntad del Padre

Eterno

Eterno, la qual obedeciendo este Verbo hijo de Dios corriò como enamorado à la afrentosa muerte de la santissima Cruz, y cumpliendo esta obediencia cumpliò la verdad, esto es, que perfetamente fuìmos restituídos à la gracia de su parte, si nosotros de la nuestra no faltamos, resistiendo à su voluntad con nuestros defectos, y miserias, y conociendo este dulce Verbo que sin el sufrir, no nos podia restituìr la vida, se enamorò de las penas, hartandose de afrentas, y menosprecios, y vistiendose de injurias, escarnios, y aborrecimiento del vicio, en tanto grado, que no aviendo en èl pecado, lo quiso castigar sobre su cuerpo, y por amor de la virtud hizo de si vn arbol, en el qual se maduraron los frutos de las virtudes, mediante su sangre, y como arbol de vida criò, y madurò en si, y para nosotros estos frutos de las virtudes, y à mas de la redencion vniversal que recibimos en virtud desta sangre, hizo que los frutos de las virtudes fuessen validas, y eficaces para la vida eterna. Que buscò este Verbo, y de que se doliò? Buscò la hõra del Padre Eterno, y nuestra salud, y doliòsse mas de la offensa, y del daño que se siguiò despues de la culpa, q̃ de su misma pena; de dõde tenemos por cierto, q̃ no se doliò tãto de la traìcion q̃ le hizo Iudas, quãto de la cõdenacion dèl.

Este es pues aquel dulce camino que èl nos enseñò, por el qual nos conviene ìr, y si vos me dixeredeis: El era verdadero Hijo de Dios, y por esso podia sufrir, mas yo soy flaca, y no puedo, yo os respondo: que mireis à los Santos Martyres, que le siguieron, los quales tuvieron la misma ley, y fueron concebidos, y criados como nosotros, y del mismo manjar q̃ nosotros, y no menos mediante el auxilio de Dios todos le siguieron realmente, el qual auxilio està assi para nosotros, como estuvo otro tiempo para ellos. Assi que, si quisieremos, bien podemos. Pero porque causa no nos parece poder, ni lo hazemos? Por nuestra ceguedad, porque no conocemos, ni nos damos à conocer la su verdad eterna, como he dicho, y porque no queremos, que si quisiessemos, nosotros resistiriamos à la propria sensualidad con aborrecimiento del vicio, y no procurariamos de satisfazerla con vna ternura, y compassion femenil; antes despertariamos negando nuestra propria voluntad, y abraçariamos la Cruz con vn ansioso, y atormentado deseo; y tanto mas nos gozariamos, quanto mas el mundo nos perseguiesse; y esta es vna de las mas singulares señales, que se pueden ver en el siervo de Dios, si èl es alumbrado en conocer esta verdad, ò no. O vida dulce! Y quan dulce eres al anima, que te ha provado, la qual ha perdido à si misma. Este conocimiento la haze correr muerta contra toda propria voluntad; y siendo muerta la voluntad, no tiene quiẽ le haga guerra, porque sola la voluntad es la que nos haze la guerra, y nos tiene en continua amargura, y no las tribulaciones, y persecuciones del mundo, antes ellas son deleyte, y consolacion del verdadero siervo de Dios, y tanto le va bien, quanto se ve sufrir; y si por ventura ve, que el mundo le tiene en alguna buena opinion, y le haze reverencia, se entristece, temiendo que en esta vida no quiera Dios remunerarle aquel poco de bien, que ha hecho, porque solo quiere conformarse con Iesu-Christo crucificado, y seguir sus pisadas. Este no se enoja con aquel, que le haze injuria, ni querria que aquel, que le haze padecer fuesse quitado delante de si; verdad es, que se duele de la offensa de Dios, y del daño del anima de su proximo, por lo qual no cessa de ofrecer por èl humildes, fieles, y continuas oraciones, poniendolo delante del acatamiento de Dios, con mucho deseo de su salvacion. Esto porque lo haze? Porque en la lumbre, y en la doctrina de Iesu-Christo crucificado ha conocido la verdad, y porque con la misma lumbre ha visto, que por deuda està obligado à hazerlo. Y quando el demonio, ò la propria flaqueza quisiessen pelear contra la razon por escusar al anima desta virtud por qualquier manera, entonces deve responder, diziendo: Yo no devo consentir à vosotros, antes devo servir à mi Criador con todo mi coraçon, con todo mi deseo, y con todas mis fuerças; el qual servicio le tengo de manifestar, y mostrarselo con el sufrir. Porque hazeis esto? Porque es deuda, que devo, y me es mandado assi, al qual mandamiento estoy obligada de obedecer, y à mas de averme sido mandado, estoy obligada de gracia, porque por gracia he recibido el ser, y todas las gracias puestas sobre el ser, por lo qual aunque nunca me huviera sido mandado, solo por las gracias recibidas estoy obligada à hazerlo, y por esto no quiero ser desconocida, y desagradecida à tantos beneficios, antes quiero pagar, y restituìr, lo que no es mio, y dar à Dios lo que èl me diò; porque todo quanto bien hago es, labrar, y sembrar lo que èl me diò, y no le doy nada de mio en pagar lo que le devo. O quan digno es de tormento el siervo interessado que procura de tomar, lo que no es suyo. Mucho son estos tales reprehendidos en el acatamiento de Dios, y dentro de sus conciencias, que deviendo dar à èl la honra, la dan à si mismos. Porque es digno de tanto tormento, y reprehension? Porque està obligado à servir limpiamente sin respeto de propria consolacion, ò deleyte de si mismo, y de dar gloria, y alabança à su santo nombre, lo qual no puede hazer, de la manera que està obligado aquel que ama, y sirve por su interès. Y aunque Dios de su parte nos mueva, y atrayga al tal servicio, de la nuestra no le respondemos como deuriamos; porque sirviendole por fin de nuestra propria vtilidad, no se cumple en nosotros aquella eterna verdad, por la qual nos criò, y redimiò por su Sangre, para darnos la bienaventurança; y por esto el anima

que

que con la lumbre mira esta deuda, à la qual està obligada por gracia, y por obligacion, como he dicho, se siente, y se tiene por obligada à responder à Dios, y no apartarse de aquel camino, por donde èl anduvo, ni dexar sus pisadas. Verdad es, que no le podemos pagar amor de gracia, porque èl nos amò antes que fuessemos. Assi que, por deuda le devemos amar como he dicho. Por lo qual el anima, que ha considerado lo susodicho mediante la lumbre, se buelve à aquel medio, que Dios le puso, para que pague en èl la deuda, que à Dios deve; esto es, el proximo, al qual paga vn amor limpio, y claro, en tanto grado, que ni por malas obras, ni por ingratitud, ò injurias que dèl recibiesse, no afloxa jamas la fuerça de su amor, porque la lumbre la ha hecho constante, y perseverante Maestra, enseñada del Cordero humilde, el qual, ni por penas, ni por dichos de los judios, que dezian: Desciende de la Cruz, y creherte hemos, ni por nuestra ingratitud, no bolviò atràs, antes constantemente perseverò hasta el fin, en que restituyò en las manos del Padre Eterno la humana generacion, la qual le avia sido dada por Esposa. Y assi el anima que contempla esto mediante la lumbre, si alguna vez el demonio la quisiesse engañar, poniendole muchos colores, y apariencias falsas en este caso, le acocea, poniendo todas sus malicias, y engaños debaxo de sus pies. Ella no quiere baxar de la Cruz del santo deseo por dicho de los Iudios, esto es, de los demonios, los quales por muchas, y diversas maneras la quieren hazer baxar. Algunas vezes so color de no offender à Dios, otras vezes con ponerle delante el desagradecimiento de su proximo, y desmerecimiento, que en èl halla del bien que le hizo, otras vezes trabaja de hazerle baxar desta Cruz con hazerle desear la muerte de su proximo, so color de vivir en mas paz, y reposo de su espiritu, el qual deseo le pone con tantas razones, y le encarna en este tan loco, y tan temerario pensamiento, que ninguno ay, que se lo pueda quitar; porque sù ceguedad, y el enemigo de la propria sensualidad, y el menosprecio, y aborrecimiento, que ha tomado contra èl, no la dexan ver, ni conocer, en tanto grado, que del todo se desconcierta, y aparta de la voluntad de Dios, el qual no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva; lo qual si miramos, veremos como nos conviene desear la vida espiritual, y corporal de la criatura, y por verla vivir algun tiempo en gracia; pues Dios le dà el tiempo, para que se enmiende, y para que no muera en tinieblas de pecado mortal.

Este es pues el santo deseo de aquellos, que con la lumbre han considerado la deuda, que de gracia les conviene pagar à su proximo, pues que à Dios no se la podemos pagar. Con esta misma lumbre ha acoceado, y abatido à la esclava de la sensualidad, y por esto no se duele de si, sino solamente de la offensa de Dios, quando alguna criatura la offendiesse, ò su Esposo la tratasse, no como à muger, sino como à sierva, ò los hijos no la reverenciassen, y obedeciessen como à Madre, ni la esclava como à Señora, ò qualquiera otra persona la quisiesse enseñorear; todo esto sufre con reverencia, y perfectissima paciencia, digo hablando quanto à su injuria, mas no quanto à la offensa de Dios, de la qual se duele rogando por los tales, no que les dè la muerte, sino verdadera lumbre, con que se enmienden. Este es el santo, y verdadero deseo del anima alumbrada; y porque me parece carissima hermana tener vos necessidad de esta tal lumbre, segun vuestro estado, y el caso que al presente os acaesce, por esto dixe, que deseava ver en vos vna verdadera, y perfectissima lumbre, para que perfetamente conozcais el camino, por el qual os conviene andar, para que conozcais los engaños, y muchas malicias del demonio, el qual enlaza vuestra anima, haziendoos simple, y locamente desear con mucha instancia la muerte de alguna criatura; el qual deseo parece ser tan firme en vos, que muy dificultosamente se os podrà quitar. Esto no es costumbre de los siervos de Dios, sino de los siervos del mundo, y del demonio; yo no siento qual virtud pueda hechar raizes en la tal anima. Bien podrà tener alguna apariencia de virtud; mas no verdadera virtud; porque en este desordenado deseo se muestran, y consisten muchos males. Manifiestase el veneno de la sobervia con la propria presuncion, porque si esta no tuviesse, mas se doleria de los que offendiessen, que de si. Ay tambien alguna desobediencia, y desacatamiento contra el Padre espiritual, porque si no lo huviesse, y le tuviesse en la reverencia que devia, seguiria su parecer, el qual le muestra, que este tal deseo no es segun Dios. Y assi es verdad; antes es propriamente del demonio, y de la propria sensualidad apassionada, y aun es señal, que el amor deste tal para con Dios, y con su proximo està fundado sobre su proprio deleyte, y provecho, y cria en si vna falsa paciencia con vn maldito desden, menosprecio, y esquivez de coraçon, la qual no se deve tener contra la criatura, sino contra la culpa. O quantas son las murmuraciones, juizios, blasfemias, y otros males que apenas se podrian contar. Pues levantaos muy amada hermana desta ceguedad, y sigamos à Dios en verdad, amandolo del todo, y no en parte, que para gozar de todo èl nos conviene amarlo del todo, y limpiamente como he dicho, y sin respeto de nosotros, y seguirlo por el camino de la Cruz, no eligiendo las penas à nuestro modo, sino al suyo, amando al proximo como à vos missma, deseando ver en èl, lo que en vos, ofreciendo lagrimas, y oraciones por èl, creyendo firmamente, que todo lo que Dios os dà, y permite, lo haze por vuestra salud. Sufrid con ver-

dadera humildad, y paciencia teniendoos por digna de las penas, è indigna del fruto que se sigue despues dellas. Mirad aora quãto es vuestro saber. Por ventura no os trata peor la esclava de vuestra humanidad, y el esposo del libre alvedrio, el qual voluntariamente consiente à esta esclava, y con ella envilece, y acocea à la razon, que es la señora? Si por cierto. Pues que assi es, mas razon teneis de aborrecer esto, que es dentro de vos, que no la esclava, y el marido, que son fuera de vos, porque estos hieren la corteza de vuestro cuerpo, con penas, è injurias, pero aquellos hieren al anima, la qual sin comparacion es muy mas noble, que el cuerpo, ántes toda la nobleza, que el cuerpo tiene, la recibe del anima, y el anima de Dios. Assi que, deveis con mucho cuydado socorrer à aquella parte, que es mas noble, trayendo todo vuestro aborrecimiento à vos misma; y mirad que este aborrecimiento siempre sea mortal, esto es, que siempre deseeis la muerte de vuestra perversa voluntad, y que solamente viva en vos la eterna voluntad de Dios. Bañaos en la Sangre. Anegaos en la Sangre de Iesu-Christo crucificado, lo qual os serà causa, que ameis clara, y limpiamente à Dios, y à las criaturas. Baste lo de hasta aqui, y no aya mas. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXI. A otra sierva de Dios del Monasterio de la Cruz de la Ciudad de Caneto, que es cerca de Genova. En la qual le escrive las propriedades, y efectos de la virtud de la paciencia, y la amonesta à que procure tener esta virtud; y que de sola la offensa de Dios devemos tener impaciencia.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundada en verdadera, y perfeta paciencia; la qual paciencia demuestra si en verdad amamos à nuestro Criador, ó no; porque ella es el meollo de la caridad, porque no puede aver caridad sin paciencia, ni paciencia sin caridad. Esta es vna virtud tan agradable à Dios, y tan necessaria à nuestra salud, que no podemos agradar à Dios sin ella, ni recibir el fruto de nuestras fatigas; las quales el Señor nos permite por nuestra salud, antes gustariamos en esta vida la señal del Infierno. Esta virtud manifiesta la lumbre que ay en el anima que la possee, esto es, que muestra que el anima ha visto, y conocido, mediante la lumbre de la santissima Fè, que Dios no quiere otro sino nuestra santificacion, y que todo lo que en esta vida nos dà, y permite, es por nuestro bien, y por esto el anima que esto conoce, luego es paciente, como diziendo à si mesma, quando la propria sensualidad se quisiesse levantar por impaciencia: Por ventura anima quiereste tu quexar, y dolerte de tu bien? No te puedes, ni deves doler, antes deves sufrir alegremente por gloria, y honra de Dios. La paciencia engendra vna dulçura en el coraçon. Ella es fuerte, que echa de si toda impaciencia, y tribulacion. Es perseverante que por ninguna fatiga buelve la cabeça atràs, dexando el arado; antes siempre va delante, siguiendo al Cordero humilde, cuya paciencia, y mansedumbre fue tanta, que su voz no fue jamàs oìda por murmuracion. Ella se conforma con Iesu-Christo crucificado, vistiendose de su doctrina, y hartandose de injurias. Ella se enseñorea de la ira, acoceandola con la mansedumbre. Ella no se cansa por ningun trabajo, porque està vnida, y ayuntada con la caridad. Ella no toma lo ajeno, antes dà liberalmente de lo suyo. No ay cosa que ella ame, que ella no la dè, y se prive della con buena paciencia, como embriagada de la Sangre de Iesu-Christo crucificado. Pierde à si mesma, y quanto mas se pierde, mas se halla vnida, y transformada en la dulce voluntad de Dios, despreciando el mundo con todos sus deleytes, deleytandose de seguir el camino de las injurias, y abraçando la pobreza voluntaria por santo, y verdadero deseo. O carissima Madre, y hermana! Aora es el tiempo de abraçar esta verdadera, y real virtud, y mirad que el Mundo persigue à los amadores de la verdad con muchas injurias, y afrentas. A nosotros conviene ser pacientes en sufrir nuestras proprias injurias, y fatigas; mas de las ajenas devemos ser impacientes, y ayrados contra el q̃ offende, y tener grán compassion del offendido. Muy amada Madre si jamàs fue tiempo de tener compassion, y amargura de las offensas de Dios, lo es oy, segun las muchas tinieblas, y desventuras en que vemos puesto al Mundo, solamente por la nube del amor proprio de nosotros mismos, el qual ha emponçoñado, y corrompido todo el Mundo. Quien ay que teniendo perfeta caridad pueda tener paciencia, viendo tantos males? Cierto el que tuviere la tal caridad se dolerà, y serà razon que se duela mas destos males que se ven, que no de sus penas, y tribulaciones. Ay de mi! Que pues vemos con nuestros ojos contaminada, y destruìda nuestra Fè, siendo como somos Christianos señalados con la señal de Christo, y mirando que pierden muchos el fruto de la Sangre de Christo, bien nos deuriamos doler, y con este grandissimo dolor echar fuera otro qualquier dolor. Yo os combido à sufrir con verdadera paciencia, y ofrecer à vos misma delante de Dios con humildes, fieles, y continuas oraciones. No durmamos mas, antes despertemos del sueño, que tiempo es de levantarnos. Daos à vos misma toda, despojandoos de todo vuestro coraçon, y voluntad. Arrimaos al arbol

de

de la vida que el Cordero humilde, y sin manzilla: donde hallareis la virtud de la paciencia, y todas las otras virtudes ; las quales todas son maduras, y sazonadas en la sangre. O quan bienaventurada serà el anima que por el mucho sufrir se hallarà vestida de las virtudes: la lengua no lo podria contar, pero provadlo. Anegaos en la sangre de Iesu Christo crucificado, en la qual sangre toda cosa amarga se buelve dulce, y toda carga pesada se buelve ligera. La sangre nos enseña à repartir los bienes temporales, segun que ha hecho, y haze continuamente en vos, haziendoos señora de pobres, y de aquellos que tienen necesidades corporales: pues dad tambien con esta preciosa sangre vuestra propria voluntad, y hazed sacrificio à Dios, el qual sacrificio desde que lo ayais hecho, lo mostrareis con la virtud de la paciencia, de otra manera no lo podreis mostrar, y por esto os dixe, que deseava veros fundada en verdadera, y perfeta paciencia. Confortaos en Christo dulce Iesu. Otra cosa no os digo. Perseverad en el santo, y dulce amor de Dios. Encomendadme à toda vuestra compañia, y hazed hazer especial oracion por la Santa Iglesia, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXII. A madona Alexa, la qual estava en el Monasterio de Santa Inès cerca de Sena. Escrivele amonestandola, que ella, y las Religiosas del dicho Monasterio rueguen al Señor por la paz de los Christianos; la qual paz ella procurava entre los Florentines, y el Papa Vrbano VI. al tiempo que estavan discordes, y à esta causa estava à la sazon en Florencia.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de ver à ti, y à las otras de tu compañia esposas, y siervas fieles de Iesu-Christo crucificado, para que siempre renoveis el llanto por honra de Dios, y por la salud de las animas, y por la reformacion de la Santa Iglesia. Aora es el tiempo de encerraros dentro del conocimiento de vos misma con continua vigilia, y oracion: para que el Sol salga presto, pues la mañana comiença à venir; porque las tinieblas de tantos pecados mortales que se cometian por dezirse el Officio divino publicamente aviendo entredicho, como se dezia, son quitadas à pesar de quien lo queria impedir. Ya se guarda el entredicho gracias sean al nuestro dulce Salvador, que no menosprecia las humildes oraciones, ni las lagrimas, y encendidos deseos de sus siervos, y pues no lo menosprecia, antes lo acepta, yo os combido à rogar, à la bondad de Dios, que presto embie la paz, para que se quite tanto mal, y èl sea glorificado de nosotros, y nos hallèmos juntas à contar sus grandes maravillas. No durmais mas. Despertad todas del sueño de la negligencia, y hazed que todos essos Monasterios hagan especial, y señalada oracion por la paz, y dezid à nuestra Priora que lo mande assi por obediencia à todas essas sus hijas para que Dios vse de su misericordia, y no nos prive de su paz, y tambien por mi su miserable hija, que Dios me dè gracia que siempre sea amadora, y anunciadora de la verdad, y por la misma verdad yo muera. Otra cosa no te digo. Permanece enel santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXIII. A madona Nera muger de Gerardo gamba corta en Pisa. A la qual escrive de como en el anima, que ay perfera caridad, que es amor de Dios, no puede aver amor del mundo, que es su contrario. Y de los males que causa en el anima este amor del mundo, y que todo lo contrario causa en la mesma anima el amor de Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros vestida de la vestidura de la divina caridad, que es verdadero, y perfecto amor, de tal manera que os salga fuera del coraçon, y de la voluntad qualquier otro amor, porque el anima no puede juntamente ser vestida de dos amores, porque si ella es vestida del amor del mundo, por fuerça ha de ser despojada del amor de Dios porque muy contrarios son el vn amor del otro El amor del mundo busca siempre honras, estados, riquezas, deleytes, plazeres, y consolaciones sensitivas, y corporales; los quales deleytes llevan al anima à la muerte eterna, porque aquel que ama desordenadamente al mundo, y sus deleytes, siempre està arravgado en sobervia, y de la sobervia nacen todos los vicios. O quanta miseria se cria en el coraçon de aquel que todo se emplea en la perversa solicitud, y cuydado del mundo. El pierde la vida de la gracia, y gana la muerte eterna: pierde la lumbre, y alcança las tinieblas, y cae en la perversa servidumbre del pecado, y assi se buelve siervo, y esclavo de aquella cosa que no es, y totalmente esta tal anima toma à si mesma, y metese en las manos de sus enemigos. Pues no quiero yo muy amada hija, è hijo mio Gerardo que sea assi, sino que con vna verdadera, y santa solicitud despojeis vuestro coraçon deste perverso amor, y os vistais del amor de Iesu-Christo crucificado con perfecta, y ardentissima caridad, estando siempre en amor con vuestro proximo. Este amor es lleno de alegria, de gozo, y de toda suavidad. El engruessa, è hinche la anima de vir-

virtud, y abre los ojos del entendimiento, y hazele que mire, y ponga à si por objeto à Christo crucificado, y al amor inefable que èl nos tiene y assi por amor se hinche de amor, y sigue las pisadas de aquel à quien ama, y porque ama à Christo, sigue las pisadas de Christo siempre deleytandose de las virtudes, y conformandose con èl en sufrir las fatigas con paciencia, y en aborrecer la prosperidad, y estados, y deleytes del mundo, assi como Christo los aborreciò. Esto haze el santo amor de Dios. Esta es la vestidura nupcial, que nos conviene tener, pues que somos combidados à las bodas de la vida perdurable: por esto os dixe que deseava veros vestidos de verdadero, y perfecto amor, para que perfetamente podais cumplir la voluntad de Dios, y mi deseo que no es otro sino de vuestra salvacion. Bañaos en la sangre de Iesu-Christo crucificado. En la sangre hallareis el fuego del amor. En la sangre se lavan nuestras maldades. Y quando el Vicario de Christo nos absuelve, despues de averle confessado nuestros pecados echa de la sangre de Christo sobre nuestra cabeça. Dezid à Gerardo que aora mientras vive, es tiempo oportuno para que no desprecie esta sangre, pues no està seguro de saber quanto ha de vivir, ni quando ha de morir. Dispongase para echar por la boca las suziedades de sus pecados, confessandolos diligentemente, porque de otra manera no podrà participar la gracia de Dios. Ruegoos hijos mios por amor de Iesu-Christo crucificado que no aya amor de hijos, ni amor proprio de vosotros mismos, ni deleyte del mundo que os aparte desto que por deuda deveis hazer. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXIV. A la sobredicha Nera. De como los verdaderos siervos de Dios no han de tener confiança en si, sino en èl. Y que tales son las obras de aquel en quien ay Fè viva, y amor perfecto. Y que los que ponen su esperança en el mundo, por fuerça han de vivir en continuo desasosiego, y tormento, porque en èl no ay cosa segura, y firme.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros sierva, è hija fiel del Padre Eterno. Bien sabeis, que el amor es aquella cosa que nos haze fieles, porque cada vno tiene su Fè en aquello que ama y assi vemos que los verdaderos siervos de Dios por el amor que à èl tienen, pierden toda confiança, y esperança de si mesmos que no esperan en su virtud, ni en su saber, porque vèn, y conocen que todo su ser lo tienen de Dios por gracia, y no por deuda, y à èl lo atribuyen. Luego que aman, ponen su fè viva, y toda su esperança, no en si, sino en aquel que es: stos tales tienen fè viva, y no muerta con dulces, y santas obras. Quales son las obras que muestran fè viva fundada en verdadero amor? La paciencia contra las injurias, ò penas por qualquier parte que Dios nos las conceda. La divina caridad contra el amor sensitivo de nosotros mismos. La humildad contra la hinchada sobervia, que sigue al hombre de grande estado, y que tiene las riquezas, honras, y deleytes del mundo. Esta humildad desprecia el mundo con todas sus pompas, mas no ay ninguno que la puede tener sino conoce sus defectos, y no mira à Dios humillado à si mesmo, y à la suma Alteza descendida à tanta baxeza quanta es nuestra humanidad; la qual consideracion es confusion, y abatamiento de toda sobervia. Pues estos son los frutos que proceden de la viva Fè puesta en su Criador. Estos tales gozan, y gustan à Dios en verdad, y no sienten pena por ningun tormento que sufran, porque creen firmemente que Dios no busca, ni quiere, ni nos permite cosa alguna, sino por nuestra salvacion, y todo esto procede del amor, porque si no tuviessen amor, no tendrian Fè. Assi tambien por el contrario aquellos que tienen puesta toda su solicitud, y cuydado en el mundo, ponen toda su Fè, y esperança en èl, y por esto estan en continua pena, y amargura, porque ponen el amor en cosa, que no tiene estabilidad, ni firmeza alguna, y assi se hallan engañados. Que firmeza podemos tener del padre, ù de la madre, ù de las honras, ò riquezas, ò señorios? Ninguna por cierto, porque toda cosa passa como el viento. El que oy vive, mañana es muerto. El que oy està sano, mañana es enfermo. El que oy es rico, mañana està pobre. Aora està en deleytes con sus hijos, y dende à poco le falta todo, y se ve sin ellos, y por esto sufre pena, poniendo el amor, y el desordenado deseo en ello, porque no es durable, ni se puede poseer à la voluntad de quien lo aurà, y por esto quiero yo hija mia dulcissima, que no pongais amor, ni Fè, ni esperança en vos, ni en cosa corruptible, sino que toda os deleyteis de servir à Iesu-Christo crucificado, en el qual està todo deleyte, y consolacion. En èl se embriaga el anima de su sangre, y en èl se arde, y resuelve el anima como en fuego de ardentissima caridad, y recibe tanta fortaleza, que ni demonio, ni criatura le puede quitar este bien. Pues escondeos en las llagas de Christo crucificado. Deleytaos en Christo crucificado. Amad, y temed à Christo crucificado. Poned todo vuestro amor, y deseo, y vuestra esperança en Christo crucificado. Con este dulce, y verdadero Cordero passareis esta tenebrosa vida, y llegareis à la vida perdurable, donde apacientan los verdaderos, y dulces gustadores. No quiero dezir mas. Cerca de lo que me escrivisteis, que

que-

querriadeis poner en su casa, y con su muger à vuestro hijo, os respondo, que mireis no à los averes, ni à las grandes parentelas, sino solo à la virtud, y buena condicion, y crianza de la donzella, y quando tal la hallaredeis, hazedlo seguramente, poniendo delante de los ojos de vuestra anima el santo temor de Dios. Bendezid y confortad à mi Gerardo en Christo dulce Iesu, y dezid à Gerardo que yo me quexarè dèl à Christo crucificado, porque no ha hecho aquello que todo Fiel Christiano deve hazer. Dezid que no espere al postrero dia de su vida; porque no sabe quando, ni como. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXV. A madona Iuana, y à madona Francisca en Sena. A las quales escrive de la condicion, y propriedades de la divina caridad. Y que aquel que està en caridad; en todo quanto haze merece, y de qualquier adversidad se goza.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hijas, y hermanas en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros inflamadas, y consumidas en el fuego de la divina caridad, de tal manera que todo amor proprio, y frieldad de coraçon, y tinieblas de espiritu sean echadas de vosotras. Esta es la condicion de la divina caridad que siempre obra, y jamàs se cansa, assi como haze el logrero que siempre gana el tiempo por èl: Si duerme gana: Si come gana, y en todo lo que haze gana, y no pierde jamàs tiempo, y esto no lo haze el logrero, sino el thesoro del tiempo. Assi haze la Esposa enamorada de Christo, encendida en el fuego de la divina caridad, que siempre gana, y jamàs està ociosa. Ella duerme, y la caridad trabaja: comiendo, durmiendo, y velando merece, y de todo quanto haze, saca fruto. O caridad llena de alegria! Tu eres aquella madre que crias los hijos de las virtudes à tu pecho. Tu eres rica sobre toda riqueza, en tanto grado, que el anima que se viste de ti, no puede ser pobre. Tu le dàs tu hermosura, porque la hazes vna mesma cosa contigo, porque como dize San Iuan: Dios es caridad, y quien està en caridad, està en Dios, y Dios està en él. O hijas mias muy amadas gozo, y alegria de mi anima! Mirad vuestra excelencia, y dignidad; la qual recibisteis de Dios mediante esta madre de la caridad: porque el amor que Dios tuvo à la criatura fue tan fuerte, que le moviò à sacarnos de si, y darnos su imagen, y semejança solamente porque gozassemos, y participassemos de su hermosura. No nos hizo animales brutos sin memoria, y entendimiento, antes diònos memoria para retener sus beneficios, y entendimiento para entender su eterna voluntad; la qua no busca, ni quiere otra cosa sino nuestra santificacion, y voluntad para amarlo; luego como los ojos del entendimiento conocen la voluntad de Dios, que quiere que le sigamos por el camino de la santissima Cruz, sufriendo penas, è injurias por Christo crucificado, luego se levanta el anima encendida del fuego desta caridad, y corre à amar aquello, que Dios ama, y aborrecer lo que èl aborrece, en tanto grado, que no busca, ni desea, ni se viste de otro que de la suma, y eterna voluntad de Dios. Todo esto es porque ha conocido, que èl no quiere sino nuestro bien, y ve que le gusta, y quiere ser seguido por el camino de la Cruz, y por esso està contento, y se goza de todo lo que Dios le permite, ò por enfermedad, ò por pobreza, ò injurias, y obediencia insufrible, è indiscreta: de todo se goza, y se alegra, viendo que todo lo permite Dios por su provecho, y perfeccion. No me maravillo, que ella sea privada de la pena, porque ha quitado de si aquella cosa que da pena, esto es, la propria voluntad fundada en el amor proprio, y se ha vestido de la voluntad de Dios fundada en la caridad. Y si vos me dixeredeis: Madre mia como nos vestirèmos desta voluntad? Yo os respondo: Que con el odio, y con el amor, porque el amor nos haze vestir del amor, assi como aquel que se viste de vestiduras nuevas, que por aborrecimiento que èl tiene al vestido viejo, se despoja dèl, y por amor se viste el nuevo. Por ventura hijas mias es la vestidura aquella que se viste? No, antes es el amor, porque la vestidura por si mesma no se mudaria, si la criatura no la huviesse tomado por amor. De donde recibirèmos este odiò? Solamente del conocimiento de nosotros mismos, considerando que no somos por nosotros mismos; la qual consideracion quita toda sobervia, y trae verdadera humildad: haze hallar la lumbre, y liberalidad de la bondad de Dios, y su inestimable caridad; la qual era escondida à la groseza de nuestro entendimiento, antes que el vnigenito hijo de Dios encarnasse, pero despues que quiso ser nuestro hermano, vistiendose de la grosseza de nuestra humanidad nos la manifestò, levantandose despues en alto, para que el fuego de su amor, se manifestasse à toda criatura, y nuestro coraçon fuesse atraìdo à èl por fuerça de amor. Pues bien es verdad que el amor transforma, y haze vna cosa lo amado con la cosa que ama, sed pues solicitas hijas mias à estender los braços del amor, y poner en la memoria lo que el entendimiento ha alcançado: desta manera se cumplirà en vosotras mi deseo, que es de veros vestidas del fuego de la divina caridad. Hazed que os crieis de sangre, que presto vendrà nuestro tiempo, y no os maravilleis sino hemos ido, que presto irèmos plaziendo à la divina Bondad. He dilatado algun poco mi ìda por algun provecho de la Iglesia por vo-

luntad

luntad del Padre Santo. Yo os ruego, y encomiendo hijas mias que todas rogueis, y ofrezcais oraciones, y ſantos deſeos delante de Dios por la ſanta Igleſia, que es muy perſeguida. No digo mas. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCXXVI. A la miſma Iuana, y à otras ſus hijas eſpirituales en Sena. A las quales eſcriue de como deuemos ſer pacientes, y manſos con nueſtros proximos en qualquier daño, è injuria, que dellos recibieremos, y no querer cumplir nueſtras voluntades à exemplo del Redentor, que ſolamente procurò cumplir la voluntad del Padre en todo.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hijas en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, y Madre vueſtra, os eſcrivo, y conforto en ſu precioſa Sangre, el qual fue Cordero ſin manzilla deſcoyuntado en la Cruz, no por fuerça de los clavos, ni de la lança, ſino por fuerça de amor, y demaſiada caridad, el qual tenia, y tiene à la criatura. O caridad inefable de nueſtro Dios! Tu me has enſeñado, y moſtrado dulciſsimo Señor mio, no con ſolas las palabras; porque tu dizes: Que no te deleytas de muchas palabras, ſino con las obras, de las quales dizes: Que te deleytas, y las eſperas de tus ſiervos. Y que me has enſeñado Caridad increada? Haſme enſeñado, que ſufra como Cordero paciente, no ſolamente las palabras aſperas, ſino tambien las heridas duras, y las injurias, y daños. Juntamente con eſto quieres, que yo ſea inocente ſin manzilla, y ſin hazer daño à mis proximos, y hermanos; no ſolamente por aquellos, que no me perſiguen, ſino tambien por aquellos, que me hazen injuria, y que ruegue por ellos, como ſi fueſſen eſpeciales amigos, los quales me ſon cauſa de mucha ganancia, y no ſolamente quieres que ſea yo paciente, y manſa en las injurias, y daños temporales; ſino generalmente en qualquier coſa, que ſea contra mi voluntad; aſsi como tu no quiſiſte, que en coſa alguna fueſſe hecha tu voluntad, ſino la de tu Padre Eterno. Pues como alçaremos la cabeça contra la voluntad de Dios, queriendo antes cumplir nueſtras perverſas voluntades, que ſu ſanta voluntad? O dulciſsimo amor Ieſu, haz que ſiempre ſe cumpla en noſotros tu voluntad, como ſiempre ſe cumple en el Cielo por los Angeles, y Santos tuyos. Eſta es dulciſsimas hijas mias en Chriſto Ieſu aquella manſedumbre, la qual el nueſtro dulce Salvador quiere hallar en noſotros, conviene à ſaber, que con coraçon pacifico, y manſo nos contentemos de qualquier coſa, que èl diſpone de noſotros, y no queramos los lugares, y los tiempos à nueſtro modo, y à nueſtra voluntad, ſino à la ſuya; y entonces el anima deſpojada de todo ſu querer, y veſtida de la voluntad de Dios como cavallo deſenfrenado corre de gracia en gracia, y de virtud en virtud ligeramente, y no ay ningun freno, que le pueda eſtorvar el correr, porque ha cortado de ſi todo deſordenado deſeo, y apetito de ſu propria voluntad, el qual deſeo es vn freno, que no dexa correr al anima por el camino de las virtudes. Los negocios del paſaje van continuamente de bien en mejor, y la honra de Dios crece cada dia mas. Creced voſotras continuamente en virtud; y baſteced la navezilla de vueſtra anima, porque el tiempo ſe acerca. Confortad, y bendezid à Franciſca de parte de Ieſu-Chriſto, y de la mia, y dezidle que ſea ſolicita, demanera, que yo la halle crecida en virtud, quando yo buelva. Bendezid, y ſaludad de mi parte à todos mis hijos en Chriſto. Eſſotro dia vino aqui el Embaxador de la Reyna de Chypre, y me hablò, el va al Santo Padre à ſolicitar los hechos del paſaje; y tambien el Santo Padre ha embiado à Genova, à requerir à los Genoveſes ſobre eſto miſmo. Nueſtro dulce Salvador os de ſu dulce bendicion. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCXXVII. A la ſobredicha Iuana y à Cathalina del Hoſpital en Sena, las quales recibian mucha pena por eſtàr como eſtauan auſentes de la Santa Virgen. Sobre lo qual les eſcriue, conſolandolas, y moſtrando como por la honra de Dios deuen ſufrir con paciencia qualquir deſplazer, y la pena de ſu apartamiento como lo hizieron la Sacratiſsima Virgen, y Madre de Dios, y los Apoſtoles, quando ſe partieron à enſeñar la ſanta Fè por todo el mundo.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hijas en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros hijas obedientes, y vnidas con Dios por verdadera, y perfeta caridad, la qual obediencia, y amor os harà deſechar toda pena, y tinieblas; porque la obediencia nos quita aquella coſa, que nos da pena, que es la propria, y perverſa voluntad, la qual anega, y mata la ſanta, y verdadera obediencia, y conſume, y deſata las tinieblas por la vnion, y participacion de la caridad; porque Dios es verdadera caridad, y es ſuma, y eterna lumbre; quien tiene eſta lumbre para ſu guia, no puede errar el camino. Y por eſto quiero yo muy amadas hijas, que trabajeis de perder vueſtra voluntad propria, y de tener eſta lumbre. Eſta es la doctrina, que (ſegun me acuerdo) os ha ſido ſiempre enſeñada, aunqeu

poca

poca della aveis tomado. Pues ruegoos dulciſſimas hijas, que lo que haſta aqui no aveis hecho, lo hagais de oy en adelante; y ſi no lo hizieredeis, eſtareis en continua pena, y à mi merecedora de toda pena, me dareis miſerable tormẽto. A noſotros nos conviene hazer por honra de Dios, como hizieron los Santos Apoſtoles, q̃ dſpues q̃ huvieron recibido el Eſpiritu-Santo, ſe apartarõ el vno del otro, y de aquella dulciſſima Madre la glorioſa Virgen Maria, como quiera que ſu ſumo deleyte era eſtàr juntos, mas por la honra de Dios, y ſalud de las animas poſtpuſieron ſus deleytes; y aunque la Santiſsima Virgen los apartaſſe de ſi, no creìan, que ſe deſminuìa ſu amor para con ellos, ni que los privaſſe de ſu affeccion. Eſta es la regla q̃ nos conviene tener, y ſeguir. Bien ſe yo, que os es de grande conſolacion mi preſencia, mas no menos como verdaderas obedientes deveis voſotras poſtponer vueſtra conſolacion por la honra de Dios, y ſalud de las animas, y no dar lugar al demonio, que trabaje de hazeros entender, y creer, que ſois privadas del amor, que yo tengo à vueſtras animas, y cuerpos. Yo os digo, que no os amo por otro, ſino por Dios, y ſi mi amor fueſſe fundado en voſotras, y no en Dios, la miſma pena ſentiria que voſotras ſentìs. Y que razon ay para penar de las coſas que de neceſsidad ſe han de hazer? Y que manera tendremos quando nos convenga hazer los grandes hechos, quando en los pequeños tanto nos quexamos, algunas vezes nos convendrà eſtàr juntas, y otras vezes que nos apartemos, ſegun que los tiempos lo requieren. Aora quiere, y permite el nueſtro dulce Salvador, que eſtemos apartadas por ſu honra. Voſotras eſtais en Sena, y Franciſca, y la Nona eſtàn en monte Policiano, Fray Bartolomè, y Fray Matheo os auràn tenido alguna vez compañia; y quando el tiempo lo requiriere os bolveràn à ver. Alexa, y Bruna eſtàn en monte Ginoni, bien apartado por diez y ocho millas de monte Policiano, y eſtàn con la Condeſſa, y con ſu hija. Fray Raymundo, Fray Thomas, madona Thomaſa, Luìſa, y yo eſtamos en la Roca como ſalteadores, donde, comemos tantos demonios encarnados, que Fray Thomàs dize, que le duele el eſtomago, y con todo eſto no ſe puede hartar, y deſſea mas. Cierto hallamos lavor à buen precio. Rogad à la bondad de Dios, que nos dè de los grueſſos, dulces, y amargos bocados. Penſad que ſe trabaja muy dulcemente, y ſe haze mucho fruto en las animas. Voſotras no deveis querer, ni deſear otra coſa, y haziendo eſto en ninguna otra coſa podeis mas agradar à la ſuma, y eterna voluntad de Dios, y à la mia. Por tanto hijas mias començad à hazer ſacrificio de vueſtras voluntades à Dios, y no querais ſiempre eſtàr, ni manteneros de leche, pues nos conviene diſponer, y aparejar los dientes del deſeo para comer el pan duro, y mohoſo, quando fuere meneſter. Otra coſa no os digo. Ataos con la dulce atadura de la Caridad, y en eſto moſtrareis ſer hijas, y no en otra coſa. Eſforçaos en Chriſto dulce Ieſu; y conſolad à las otras hijas nueſtras. Noſotros bolveremos lo mas preſto que pudieremos, ſegun que plazerà à la dulce bondad de Dios. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCXXVIII. A vna Señora muger de vn Senador de Sena. La qual eſtava en mucha tribulacion por vn caſo acaecido al miſmo Senador. Eſcrivele la Santa Virgen exortandola, que eſtè firme en la Santiſsima Fè, y que crea, que todo lo que Dios nos da, y permite, es por nueſtro bien. Y que no ponga ſu eſperança, ſino con ſolo Dios, y no en las criaturas.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre, y hermana en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros ſierva fiel en el acatamiento de Dios, conviene à ſaber, que vos eſteis firme en aquella Fè, que da gozo, y alegria en el anima. Eſta es aquella dulce Fè, que nos conviene tener, ſegun que dixo nueſtro Salvador: Si tuvieredeis tanta Fè, quanto vn grano de moſtaza, y mandaredeis à eſte monte que ſe paſſe, ſe mudàra. Ruegoos hermana mia, que permanezcais muy firme en eſta Fè. Embiaſteiſme à dezir, que no teniadeis otra Fè, ni otra eſperança, ſino en los ſiervos de Dios; à cerca del caſo acaecido al Senador, del qual me parece, que teneis gran temor; por lo qual yo os ruego de parte de Dios, y del dulciſsimo amor Ieſu, que ſiempre permaneſcais en eſta dulce, y ſanta Fè. O Fè dulce que nos das vida! Y quien en ti eſtà, jamàs en ſu coraçon cae triſteza; porque la triſteza no procede de otro, ſino de la fé que ponemos en las criaturas; las quales ſon vna coſa muerta, y caduca, que cada dia falta; y nueſtro coraçon no puede jamàs repoſar ſino en coſa firme; porque ſiendo pueſto nueſtro coraçon en las criaturas no eſtà en coſa firme; porque el hombre, que oy es vivo, mañana muere. Conviene pues ſi queremos tener repoſo, que pongamos nueſtro coraçon, y nueſtra anima por fé, y por amor en Chriſto crucificado, y haziendolo aſsi, hallaremos nueſtra anima llena de alegria. Hermana mia no temais à las criaturas, que aſsi lo dixo nueſtro dulciſsimo amor Ieſu: No temais à los hombres, que no pueden matar mas que el cuerpo, pero temèd aquel, que puede matar el anima, y el cuerpo. Temamos aquel, que dize, que no quiere la muerte del pecador, ſino que ſe convierta, y viva. O ineſtimable caridad de Dios,

que

que primero nos amenaza, y amonesta que puede matar el cuerpo, y el anima, y esto haze por humillarnos, y hazer estar en su santo temor. O bondad de Dios, que por darnos alegria espiritual dizes: Que no quieres nuestra muerte, sino que nos convirtamos à ti, y vivamos en ti. Entonces mostrareis muy amada hermana, que estais viva, quando vuestra voluntad fuere vnida, y conformada con la de Dios. Esta dulce voluntad os darà la Fé, y la esperança viva puesta en Dios; y para dar vida à esta santa Fé, dos cosas os ruego, que tengais en la memoria. La primera es, que Dios no puede querer otra cosa sino nuestro bien, y por darnos el verdadero bien, ofrecióse à si mismo à la afrentosa muerte de la Santissima Cruz; del qual bien nos apartamos, y somos privados por el pecado. El humillò à si mismo por restituirnos la gracia, y quitarnos la sobervia. Pues bien es verdad, que Dios no quiere otro sino nuestro bien. La otra cosa es, que vos creais verdaderamente, que todo lo que nos acontece por muerte, ò por vida, por enfermedad, ò por sanidad, por riquezas, ò por pobreza, ò por injuria, que nos fuesse hecha de los, amigos, ù de los parientes, ú de qualquier criatura, todo nos viene por permision, y por volũtad de Dios, sin la qual, ni aun vna oja de vn arbol no cae. Pues no solamente no temais esto, mas con reverencia recebidlo, teniendoos por indigna de tanto bien, quanto es sufrir trabajos, y fatigas por Dios, teniendo como quiero, que tengais por cierto, que por medida os darà tanto destas tentaciones, y trabajos, quanto podais sufrir, y no mas. Y si el diablo os quisiere poner algun gran temor por el caso acaecido, por el qual estais en tanta tristeza, tomad prestamente las armas de la Fé, creyendo que Iesu-Christo crucificado os librarà, y assi quedareis en perfectissima alegria, creyendo como he dicho, que Dios no quiere otra cosa sino nuestro bien. Confortaos en Christo crucificado, y no temais. Otra cosa no os digo sino que todas nuestras obras sean hechas con amor, y temor de Dios. Acuerdeseos que aveis de morir, y no sabeis quando, y que los ojos de Dios estàn sobre vos, y miran todas vuestras obras. Dios mio dulce danos la muerte, antes que te offendamos. Loado sea Iesu-Christo.

***

Epistola CCCXXIX. A madona Francisca de Tholomeo. La qual tenia vn hijo Religioso en la compañia de la Santa Virgen. Escrivele aora mostrandole que no puede vivir quanto à la gracia, quien no muere quanto à la propria sensualidad, y de vna contemplacion, y consideracion que devemos tener para subir de grado en grado à la perfeccion. Y finalmente la reprehende asperamente por vna carta que escrivió à su hijo, en que se mostrava muy apassionada.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo, en su preciosa Sangre con deseo de veros vivir muerta quanto à la propria sensualidad: porque de otra manera no podreis participar la vida de la gracia. Pues quiero yo, que con grandissimo amor, y deseo procureis levantaros de la flaqueza del mundo, que no es cosa conveniente que nosotras, que estamos para participar los bienes del Cielo, y mantenernos del manjar de las virtudes; nos abaxemos à gustàr la tierra, manteniendonos del proprio amor sensitivo, del qual proceden todos los vicios; antes devemos levantarnos, y subir sobre la cumbre de las virtudes, abriendo los ojos del entendimiento à mirar en el arbol de la Cruz, donde verèmos el Cordero desangrado, que de su cuerpo nos hizo escala. El primer escalon, que nos mostrò à subir, fue de los pies; conviene à saber, à las affecciones, y deseos, porque assi como los pies llevan al cuerpo, assi los deseos llevan al anima. Aviendo pues subido este primer escalon de los pies enclavados en la Cruz, os hallareis despojada de todo desordenado amor, y llegando al segundo escalon, que es el costado abierto de Christo crucificado, vereis el secreto de su coraçon, y el amor inefable, que le forçò à hazer à nosotros baño de su Sangre. En el primero nos levantamos, y despojamos de nosotros los desordenados apetitos. En el segundo gustamos el amor, que Dios nos tiene, el qual se halla en el coraçon abierto de Christo. Viendo el tercero escalon, y llegando à èl, el qual es la boca del Hijo de Dios, gustamos, y nos mantenemos de paz; que despues que el anima està vestida del amor de Christo crucificado, y despojada del perverso amor sensitivo, que le dava guerra, luego halla la paciencia en tanto grado, que toda amargura le parece dulce, y en las tribulaciones, y persecuciones del mundo por qualquier parte, y de qualquier manera, que Dios se las permita se deleyta, y esto porque ha hallado la paz de la boca. La persona que da la paz, en darla, se vne con aquel à quien la da. Assi el anima vestida de las virtudes gusta

à Dios

à Dios, y ayunta la boca de ſu ſanto deſeo con el deſeo de Dios, mediante el qual ſe vne con la paz. Aſsi que, bien veis que Chriſto crucificado ha hecho eſcalera de ſu ſagrado cuerpo, para que ſubamos à la Alteza del Cielo de la vida perdurable: donde ay vida ſin muerte, y luz ſin tinieblas, y hartura ſin haſtio, y hambre ſin pena, pues como dize San Aguſtin: En aquella holgança de los Santos, muy lexos eſtà el haſtio de la hartura, y la pena de la hambre, porque los Ciudadanos de la vida eterna ya eſtàn hartos, y ſatisfechos de aquello de que en eſta vida tenian hambre, y deſeo, que es de la dulce viſion de Dios. Pues bien es miſerable aquella anima, que por ſu culpa pierde tanto biẽ, y ſe haze digna de tanto mal. Levantaos pues hija mia, y no eſpereis el tiempo que no teneis, antes con grande amor deſechad el perverſo amor ſenſitivo, el qual os quita la lumbre de la razon, y os haze amar al mundo, y los hijos ſin medida, porque no deſpojandoos deſte perverſo amor, no podreis llegar al fin para el qual fuiſteis criada, y por eſto dixe que os deſeava ver muerta quanto à la propria voluntad, ſegun la qual me parece que ſois demaſiadamente viva; lo qual conocì en la carta que acà embioſteis, que el ciego amor os hazia ſalir de la manera ordenada de los ſiervos de Dios. Embiaſteis à dezir que Franciſco eſtava muy malo, por la qual cauſa queriadeis que Fray Matheo fueſſe allà, dexada toda otra ocaſion, y que ſi no fueſſe, que quedaſſe con vueſtra maldicion, y que quando otra coſa no pudieſſe hazer, que tomaſſe algun labrador en ſu compañia. Digoos que vos no podeis negar vueſtro poco ſaber, y liviandad, dexemos eſtar el ſaber, que es ſegun Dios, mas aun lo otro poco, que es ſegun la naturaleza, vos no lo tuviſteis, que ſi lo tuvieradeis, no hablaredeis aſsi, porque ſi teniadeis, ò teneis deſeo, ò ay neceſsidad que para contentar à vueſtra hija Fray Matheo vaya allà, deviadeis embiar vn par de Frayles, para que el vno fueſſe con èl, y el otro ſe quedaſſe acà. Vos muy bien ſabeis, que ni el vno puede ir, ni el otro quedar ſolo: mas vos hablais como perſona apaſsionada que teneis llenas las orejas de murmuraciones. Todo eſto os acontece, porque no teneis levantada la cara de la tierra, ni aveis ſubido el primer eſcalon de los pies, que ſi lo huvieſſedeis ſubido, deſeariadeis ſolamente que vueſtro hijo buſcaſſe la honra de Dios, y la ſalud de las animas. Con eſte deſeo vos, y las otras cerrareis las orejas, y os cortareis la lengua por no oìr, ni dezir las palabras, que os dizen, y las que vos dezis. Pues no ſe haga mas aſsi. Bañaos en la ſangre de Ieſu Chriſto crucificado, y apartaos de la converſacion de los muertos, y converſad con los vivos, y con las verdaderas, y reales virtudes. Otra coſa no os digo. Perſeverad en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCXXX. A Iuana muger de Conrado, y madre de Eſteuan Conrado, Secretario que fue de la Santa Virgen, el qual copilò eſte tratado deſpues de aver entrado en la Religion, ſegun que la Santa Virgen le mandò, eſtando ella al punto de la muerte, y por quanto el meſmo Eſteuan ſe avia partido à Aviñon con la dicha Virgen à cuya cauſa ſu madre quedava en mucha tribulacion, eſcrivele eſta carta, conſolandola, y exortandola à que en todo ſe conforme con la voluntad de Dios, y trabaje en entrar en el conocimiento de ſi meſma, y de la caridad de Dios.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre mia en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros hazer vueſtra morada en la celda del conocimiento de vos miſma, para que podais venir à perfecto amor, porque aquel que no ama perfetamente à ſu Criador, no le puede agradar, porque èl es el meſmo amor, y no quiere otra coſa ſino amor. Eſte amor halla el anima que conoce à ſi meſma, porque viendo que no es, ſino que ſu ſer lo tiene por gracia, y no por deuda, y que todas las gracias fundadas ſobre el ſer, nos ſon dadas por amor ineſtimable; luego conoce aſsi abundar tanto la bondad de Dios en ella, que la lengua no es baſtante à poderlo dezir, y deſpues que ve ſer tan amada de Dios, no puede hazer que no ame. En ſi ama à la razon, y à Dios, y aborrece la ſenſualidad que deſordenadamẽte ſe quiere deleytar en los eſtados, ò riquezas del mundo, ù de agradar mas à las criaturas fundandoſe en ſu parecer, deſeando los deleytes, y plazeres del mundo, y algunas vezes amando los hijos, ò el eſpoſo, ò la madre, ò el padre deſordenadamente de amor muy ſenſitivo, el qual amor es vn medio entre el anima, y Dios que no la dexa bien conocer la verdad del verdadero, y ſoberano amor, y por eſto dixo la primera dulce Verdad: Quien no deſempara al padre, à la madre, à los hermanos, y hermanas, y à ſi miſmo, no es digno de mi. Eſto bien lo veìan los verdaderos ſiervos de Dios, y lo ven, pues preſtamente deſpojan ſu coraçon, y affecto del mundo, y de las pompas, y deleytes ſuyos, y de toda criatura fuera de Dios, no que ellos no amen à la criatura, mas amanla ſolamente por Dios en quanto criatura amada incomparablemente de ſu Criador, y aſsi como ellos aborrecen la parte ſenſitiva que rebela à Dios en ellos, aſsi la aborrecen en el proximo que ven que offende à la ſuma, y eterna Bondad. Aſsi quiero yo que hagais vos muy amada Madre en Chriſto dulce Ieſu, conviene à ſaber, que vos ameis la bondad de Dios en vos, y ſu inmenſa

caridad; la qual hallareis en la celda del conocimiento de vos misma. En esta celda hallareis à Dios, que assi como Dios tiene en si toda cosa que participa el ser, assi en vos hallareis la memoria, la qual es dispuesta, y conveniente para retener el thesoro de los beneficios de Dios: hallareis tambien el entendimiento, el qual nos haze participar la sabiduria del hijo de Dios, conociendo su voluntad, que no quiere otra cosa sino nuestra santificacion, y viendo esto el anima no se puede doler, ni alterar por ninguna cosa que venga, conociendo que toda cosa es hecha por providencia de Dios, y por grandissimo amor. Con este conocimiento quiero yo, y os ruego por amor del Cordero desangrado, que favorescais, y socorrais à la passion, y congoxa que teneis de la partida de Estevan. Gozaos, y alegraos, que no serà sin acrecentamiento de gracia en su anima, y en la vuestra, y por la bondad de Dios vos le vereis presto, y aun digo, que en el conocimiento de vos misma hallareis la clemencia del Espiritu Santo, que es aquella parte que no da, ni es otra cosa, sino amor, y todo lo que haze, y permite lo haze por amor. Este amor hallareis en vuestra anima, porque la voluntad no es otra cosa sino amor, y todo su movimiento, y fuerça no se mueve sino por amor, y ama, y aborrece aquello que los ojos del conocimiento han visto, y entendido. Pues bien es verdad carissima Madre, que dentro en la celda del anima vos hallareis à Dios, el qual da tanta dulçura, refrigerio, y consolacion que por ninguna cosa que le acontezca, se puede turbar, porque ella es hecha capàz de la voluntad de Dios, y esto porque ha lançado, y echado fuera de si todo amor proprio, y todas aquellas cosas que son fuera de la voluntad de Dios. Esta tal anima se buelve perfetamente vn jardin lleno de flores oloroças de santo deseo, en medio del qual està plantado el arbol de la santissima Cruz, donde reposa el Cordero sin manzilla, el qual derrama sangre con que riega, y engrosceisse este dulce, y glorioso jardin, y tiene en si los frutos maduros de las verdaderas, y reales virtudes. Si quereis paciencia, en èl està plantada la mansedumbre, en tanto grado, que no fue oìda la voz del Cordero por murmuracion alguna. Si quereis humildad, en èl vereis à Dios humillado al hombre, y el Verbo hijo de Dios humillado à la afrentosa muerte de la Cruz. Si caridad, èl es la mesma caridad, y aun mas, que la fuerça del amor, y de la caridad le tuvo enclavado en la Cruz. No eran suficientes los clavos, ni la Cruz à tener à Dios, y hombre, si la fuerça de la caridad no le huviera tenido. No me maravillo, que aquella criatura, que ha hecho de si jardin por conocimiento de si, sea ella fuerte contra todo el mundo, porque es conforme, y hecha vna mesma cosa con la soberana fortaleza. Verdaderamente ella comiença à gustar la señal de la vida eterna en esta vida. Ella se enseñorea del mundo, y haze burla dèl, y finalmente los demonios temen de llegarse al anima que arde en el fuego de la divina caridad. Pues carissima Madre no quiero que durmais mas en el sueño de la negligencia, ni del amor sensitivo, antes bien con vn ardentisimo deseo, y amor os levanteis, bañandoos en la Sangre de Christo, y escondiendoos en sus llagas. No digo mas. Estoy cierta que si moraredeis en la celda sobredicha, no hallareis otra cosa sino à Christo crucificado, y lo mesmo dezid à Conrado de mi parte. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXI. A la sobredicha Iuana despues que bolvieron de Aviñon. De como ninguno ay que pueda servir à Dios, si primero no dexa, y niega al mundo, porque todas las cosas que el mundo ama, y quiere son enteramente contrarias à las que Dios pide de nosotros. Y del fin que devemos tener en amar à los deudos, y à las criaturas. Y de como los Padres deven criar, y doctrinar à sus hijos en el santo amor, y temor, de Dios, y dexarlos que respondan al llamamiento de Dios.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su precioса Sangre con deseo de veros vestida de la vestidura de las bodas. Considerando que sin esta vestidura el anima no puede agradar à su Criador, ni hallarse en las bodas de la vida perdurable. Assi que, quiero que seais vestida, y para que mejor os podais vestir, quiero que os despojeis de todo amor sensitivo, que vos tengais à vos, ò à vuestros hijos, ò à alguna cosa criada fuera de Dios. No deveis amar à vos, ni à otra cosa alguna, porque imposible es; que el hombre sirva à dos señores, y la razon es, porque si èl sirve al vno, es forçoso que ha de desagradar al otro, y ninguno ay que pueda servir à Dios, y al mundo, porque ninguna conformidad tienen entre si. El mundo busca honras, estados, y riquezas, hijos en gran estado, gentileza, plazeres, y deleytes sensitivos arraygados, y fundados en la perversa sobervia, mas Dios busca, y quiere todo lo contrario. El quiere pobreza voluntaria, humildad de coraçon, aborrecimiento de si, y de todo deleyte, y plazer mundano. No quiere el amor proprio, sino la honra de Dios, y la salud del proximo, y busca solamente en que manera se pueda vestir del fuego de la ardentisima caridad con la compustura, y atavio de las dulces, y reales virtudes con verdadera, y santa paciencia, y que no desee luego la vengança de qualquier injuria,

que

que le sea hecha de su proximo, mas con paciencia lo sufre todo, buscando solamente de tomar vengança de si; porque ve aver èl offendido à la primera dulce Verdad, y todo lo que ama, amalo en Dios, y ninguna cosa ama fuera dèl. Y si vos me dixeredeis, en que manera devo yo amar? Yo os respondo: Que los hijos, y todas las otras cosas se deven amar por amor de aquel que los criò, y no por amor de si, ni de los hijos, y no offender jamàs à Dios por ellos, ni por alguna otra cosa, y assi mesmo no amarles por respeto de algun provecho, ni como cosa vuestra, sino como cosa prestada à vos, porque todo lo que en esta vida nos es dado, es como enprestado, y para vsar dello tanto quanto pluguiere à la bondad de Dios, que os lo diò. Pues deveis mirar, que no sois sino dispensera de Iesu Christo, assi de los bienes temporales, socorriendo à los pobres, que representan la persona de Dios en todo quanto pudieredeis, como de vuestros hijos, criandolos siempre con el temor de Dios, y queriendo que mueran, antes que no offendan à su Criador. Hazed, hazed sacrificio de vos, y dellos à Dios, y si veis que Christo los llama, no hagais resistencia à su dulce voluntad, mas si ellos con vna mano, vos como verdadera, y buena madre amadora de su salud con entrambas manos, no queriendo escojer vos el estado de ellos à vuestro modo, y voluntad, porque seria señal que los amavadeis fuera de Dios, mas segun el estado à que Dios los llamare, de aquel sed contenta, que muchas vezes las madres que aman à sus hijos para la perversidad del mundo dizen: A mi bien me plaze que mis hijos sirvan à Dios; mas tambien le pueden servir en el mundo como en otro qualquier estado. A las tales simples madres acaesce muchas vezes, que queriendo anegar, y enlazar sus hijos en el mundo, despues ni los tienen para Dios, ni para el mundo, y justa cosa es, que ellas sean privadas espiritual, y corporalmente de sus hijos, pues que tanta sobervia, è ignorancia reyna en ellas, que quieran poner ley, y regla al Espiritu Santo que los llama. Estas tales no los aman en Dios, ni para Dios, sino fuera de Dios, y por amor sensitivo, amando mas sus cuerpos, que sus animas, del qual amor sensitivo quien no se despojare, jamàs serà posible que se vista de Iesu-Christo crucificado. Espero yo en la bondad de Dios muy amada hermana, è hija en Christo Iesu, que esto no tocarà à vos, antes como verdadera, y buena madre ofrecereis à vos, y à ellos para la gloria, y honra del nombre de Dios, haziendolo desta manera sereis vestida de la vestidura de las bodas: mas para que mejor os podais vestir della quiero que levanteis, y aparteis vuestro deseo del mundo, y de todas sus cosas, y que abrais los ojos del entendimiento à conocer el amor que Dios os tuvo, pues por amor os diò el Verbo de su vnigenito hijo; el qual por vos diò la vida con tanto fuego de amor, abriendo su cuerpo para hazernos baño de su sangre. O ignorantes, y miserables de nosotros! Que no conocemos, ni amamos este tan gran beneficio, y todo esto es, porque tenemos cerrados los ojos del entendimiento, que si los tuviessemos abiertos, y pusiessemos por nuestro objeto à Iesu-Christo crucificado, no seriamos ignorantes, ni desagradecidos de tanta gracia, y por esto os digo, que abrais los ojos, y los pongais firmemente en el Cordero dessangrado, para que jamàs cayga en vos tal ignorancia. Ea pues hija mia dulcissima no tardemos mas. Recobremos el tiempo perdido con verdadero, y perfecto amor, demanera que vistiendonos en esta vida la vestidura ya dicha de la gracia gozemos, y nos alegremos en las bodas de la vida perdurable, y se alegren juntamente con vos vuestros hijos, y vuestro esposo. Esforçaos dulcemente en Christo Iesu. Sed paciente, y no os altereis, porque yo aya detenido mucho à Estevan; porque lo he hecho por la mucha seguridad que de vos tengo porque por amor, y deseo soy hecha vna mesma cosa con vos, y por esto he tomado de vuestras cosas assi como de las mias. Creo que no lo aureis tenido à mal. Yo por vos, y por èl quiero hazer todo quanto pudiere hasta la muerte. Vos su madre le paristeis vna vez, y yo quiero parir à èl, à vos, y à toda vuestra familia por lagrimas, sudores, oraciones, y continuos deseos de vuestra salud. No digo mas. Dios os cumpla de su dulcissima gracia. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXII. A vna gran sierva de Dios llamada Montaña del Lugar de Capiton, que es en el Condado de Narin. A la qual escrive de las excelencias de la virtud de la Caridad; la qual entre las otras propriedades que tiene, consume todo amor proprio espiritual, y temporal, y de las señales en que se conoce el tal amor proprio espiritual. Y que mas perfeta vnion tiene con Dios el anima encendida en caridad, que no con el cuerpo à quien informa, à cuya causa muchas vezes se suspenden las proprias operaciones de los sentidos del tal cuerpo. Y que la perfeccion no està en atormentar, y matar al cuerpo, sino la propria voluntad, &c.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissima, y dulcissima Madre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros abrasada, y consumida en el fuego de la divina caridad; la qual virtud no busca sus proprias cosas, esto es, que no busca à si por si, ni al proximo por si, ni à Dios por si, sino

sino à si, y al proximo por Dios, y Dios por el mesmo, y en quanto èl es digno de ser amado como suma, y eterna bondad. Este fuego arde, y no consume, esto es, que no aflige, ni desseca al anima, antes la engruessa, vngiendola de perfeta humildad; la qual es ama de la caridad, y consume todo amor proprio espiritual, y temporal, y qualquier cosa que halla en el anima fuera de la voluntad de Dios; digo que consume el amor proprio temporal, porque con la lũbre conociò, que èl, y las cosas temporales, y transitorias todas son vn instrumento de muerte que matan al anima que desordenadamente las possee, y por esso comiença à aborrecerlas, y echarlas de su coraçon, y voluntad, y porque el anima no puede vivir sin amor, luego comiença à endereçar su deseo à la riqueza de las virtudes, y este fuego de amor con la fuerça de su calor, consume del todo qualquier otro amor, y despues que el anima lo ha assi consumido, aun no es perfeta, hasta que llega à toda su perfeccion, que aun le queda vn amor proprio espiritual para con las criaturas, ò con el Criador; verdad es, que el vn amor, no puede ser sin el otro, porque con la mesma perfeccion que amamos à Dios, amamos tambien à las criaturas racionales. En que se ve, que este tal amor proprio espiritual sea en el anima? Quando la persona ama en si las proprias consolaciones; por las quales dexa de procurar la salud de su proximo, ò quando por procurarla conociesse que perdia la paz, y sossiego de su espiritu, ò otros exercicios, que por su consolacion quisiesse hazer, ò quando alguna vez amasse à alguna criatura con espiritual amor, y no le pareciesse que aquella criatura le responde con igual paga de amor, ò que tenga mas estrecha conversacion, y muestre mas amor à otra persona que à ella; de lo qual sufre gravissima pena, desden, y aborrecimiento, y muchas vezes juzga falsamente, y aparta su voluntad de aquella criatura so color de humildad, y por alcançar su paz. Todo esto procede del proprio amor. Estas son las señales, que demuestran no estar el anima perfetamente en el amor de Dios, y quando el anima recibiesse algunas tinieblas, ò batallas por privacion de sus acostumbradas consolaciones, si ella por esto viene en tristeza, y confusion del espiritu, en tanto grado, que por la tal confusion, y tristeza venga à dexar el dulce exercicio de las oraciones; lo qual en ninguna manera se deve hazer, antes deve tomar la madre de la oracion, y no partirse della, porque si ella dexa este exercicio señaladamente, ò otra qualquier obra virtuosa señal es que su amor es fingido, è interessado, conviene à saber, que ella ama por su propria consolacion, y que el amor proprio del deleyte espiritual aun està arraygado en su anima, lo qual todo consume el fuego de la divina caridad: quita la tal imperfeccion, y haze al anima perfecta en el amor de Dios, y del proximo: no tiene en nada perder sus proprias consolaciones por honra de Dios, y salud de las animas: no desecha qualquier trabajo, antes se deleyta de estar sobre la mesa del angustiado deseo, acompañando al Cordero humilde, y sin manzilla: ella llora con los que lloran, y enferma con los enfermos, y las culpas ajenas tiene por suyas, y goza con los gozosos, ensancha su coraçon en el amor del proximo, en tanto grado, que casi mas se deleyta del bien, paz, y consolacion de otros, que de si mesma: aquello que ella ama, querria que todo el mundo lo amasse: no se escandaliza aunque vea que otro es mas amado que ella, antes con verdadera humildad està contenta porque tiene à si mesma por de menos virtud que à los otros, y por esto le parece cosa justa, que aquel en quien mas virtud se halla, sea mas amado que ella: esta caridad vne à la anima con Dios, y la viste de su eterna voluntad, en tanto grado, que de ninguna cosa se puede escandalizar, ni alterar, sino de la offensa de Dios, y de la condenacion de las animas: este es vn fuego que todas las cosas convierte en si, y haze que el deseo de la anima se levante, y reciba tanta vnion con Dios por la tal elevacion sobre si mesma, que el vaso de su cuerpo pierde todo sentido, de manera que viendo no vè, oyendo no oye, hablando no habla, andando no anda, tocando no toca, y finalmente todos los sentidos del cuerpo parecen atados, y parece perdida la virtud dellos, porque todo el amor se ha transformado, y vnido con Dios, y el mesmo por su virtud, y caridad infinita ha traìdo à si el coraçon, y por esto desfallecen todos los sentidos del cuerpo, porq̃ mas perfeta es la vniõ que el anima ha hecho con Dios, que la que tiene con el cuerpo: èl atrahe à si las potencias del anima con todas sus operaciones, porque la memoria se hinche del recordamiento de los beneficios de su grande bondad: el entendimiento ha puesto delante de si la doctrina de Christo crucificado dada à nosotros por amor, y por esto la voluntad corre con grandissimo affecto à amarla, entonces todas sus obras son ordenadas, y vnidas en su nombre, y ella gusta la leche de la divina dulçura, y se embriaga de la sangre de Christo, y como enamorada della no se quiere hartar de otra cosa que de injurias, abraçando qualesquier trabajos, frio, calor, hambre, sed, y persecuciones de los hombres, y molestias de los demonios, y en todo se goza en Christo dulce Iesu con el glorioso San Pablo. Dixe que la caridad no busca à si por si, porque no elige el lugar, ni el tiempo à su voluntad sino segun que le es concedido por la bondad de Dios, porque todo lugar le es lugar, y todo tiempo le es tiempo, tanto le pesa de la tribulacion, quanto de la consolacion, porque ella busca la voluntad de Dios, y la honra, y salud de las animas con deseo de crecer en las verdaderas, y reales virtudes en esto ha hecho su fundamento, y no en las

pro-

proprias consolaciones espirituales, ni en revelaciones, ni en matar el cuerpo, sino la propria voluntad aviendo visto con la lumbre, que no està la perfeccion de la anima en esto, sino en matar la propria voluntad espiritual, y temporal: y por esto libremente la echa en el horno de la divina caridad, y despues que està dentro en èl, por fuerça ha de ser abrasada, y cõsumida en la manera sussodicha. Pues con todo esto aunque algunas cosas espirituales alcancemos, que es en respeto de lo que mas ay, y de lo que mediante esta dulce madre de la caridad se alcança? Nada. Pero veamos en que lugar se alcança, y con que? Yo os lo dirè en pocas palabras. Ello se alcança con la lumbre de la santissima fè; la qual fè es la niñeta del ojo del entendimiento: con esta lumbre vè el ànima lo que deve amar, y lo que deve aborrecer, y viendolo lo conoce, y conociendolo lo ama, y aborrece: digo que ama lo que ha conocido de la divina bondad, y aborrece lo que ha visto de su propria malicia, y miseria, y todo esto porq̃ vè ser assi necessario à su salud. Quien fue la causa de todo esto? La lumbre; de la qual procediò el conocimiento, y del conocimiento se siguiò el amor, porque la cosa que no es conocida, no puede ser amada, pues la lumbre nos traxo à este fuego, y assi se vnierõ el fuego, y la lumbre, porque no ay lumbre sin fuego, ni fuego sin lumbre. Donde lo hallarèmos? En la casa del conocimiento de nosotros mismos. En nosotros hallamos este dulce, y amoroso fuego, porque por amor nos diò Dios el ser à su imagen, y semejança: por amor somos restituìdos à la gracia en la sangre de Iesu-Christo crucificado, porque el amor le tuvo enclavado en la Cruz. Nosotros somos vnos vasos llenos de la abundancia de su sangre, y todas las gracias espirituales, y corporales dadas à nosotros sobre el ser avemos recibido por amor. Assi que, en nosotros halla, y conoce el anima este fuego de amor. Pues que assi es, bien podemos dezir, que con la lumbre andamos en la casa del conocimiento de nosotros mismos, en la qual nos mantenemos de la divina caridad, considerando ser nosotros amados de Dios inefablemente por caridad, la qual cria à sus pechos los hijos de las virtudes, y haze vivir al anima en gracia, que sin ella seriamos esteriles, y privados de la vida. Considerando yo esto dixe, que deseava, y deseo tambien à mi como à vos vernos abrasadas, y consumidas en el horno de la divina caridad. Ruego yo à la clemencia del Espiritu Santo que nos dè, y conceda esta gracia, para que la bondad de Dios sea siempre glorificada en nosotras, de manera que nuestra vida fenezca en dolor, y amargura de las offensas à èl hechas con humildes, fieles, y continuas oraciones por la santa Iglesia, y por toda criatura humana. Aneguemonos en la sangre del Cordero. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Humilmente me encomiendo en vos, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXIII. A madona Inès de Toscanela, sierva de Dios de grandissima penitencia. A la qual escrive qual ha de ser nuestro fundamento para edificar sobre èl las virtudes. Y que la persona que en parte, y no del todo niega su propria voluntad, està en peligro de caer en grandes engaños del demonio, y de la intencion con que devemos tomar las consolaciones espirituales, quando al Señor pluguiera darnoslas, y assi mesmo como nos devemos conformar con su voluntad quando nos viveremos privados dellas. Y que la penitencia no se deve tomar por principal fin, sino por instrumento; y para mortificar el cuerpo. Y esta Epistola es mucho de notar cerca desta materia de la penitencia.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hermana en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros hazer vn verdadero, y real fundamento, para que sobre èl se pueda poner qualquier bueno, y grande edificio, que ningun viento contrario pueda dar con èl en tierra, y no os maravilleis porque yo diga, que deseo veros hazer vn verdadero fundamento, que parece que es manera de hablar, como si aora començassemos à edificar la ciudad de nuestra anima, aunque à nuestro pareter creyamos aver començado à hazer este fundamento, verdad es, que confiesso nunca aver yo començado à hazerlo, mas la causa, por la qual yo digo que aora lo comencemos à hazer, es, porque cada dia de nuevo deve el anima començar à hazer este principio, y pues avemos visto que nos conviene hazer este fundamento, aora veamos donde, y como, y en que nos conviene hazerlo. El lugar es el verdadero conocimiento de nosotros mismos; el qual conocimiento se cava, y ahonda en el valle de la verdadera humildad. Y de que manera? Con la lumbre de la santissima Fè, cavando con la mano del aborrecimiento la tierra del desordenado amor; el qual es aquella tierra que embaraça, y enpacha al anima: devese henchir el cimiento de las piedras de las verdaderas, y reales virtudes, con la otra mano del amor, con vn encendido, y santo deseo. Y que pondrèmos encima? La hambre de la honra de Dios, y de la salud de las animas, aprendiendo del Cordero humilde, y sin manzilla, siguiendo su doctrina; la qual no nos enseña otra cosa sino amar à èl sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mismos, y por esto el anima prudente, que ha hecho

cho su principio en el conocimiento de si en la manera sussodicha, donde ha conocido la gran bondad de Dios, y el amor inefable que èl nos tiene, ella se enamora dèl, y de aquello que èl mas ama, esto es, de la criatura racional, y por esto prontamente se pone à la mesa del santo deseo à tomar el manjar de las animas, y desea matar en si la propria voluntad, y vestirse de las virtudes por honra de Dios. Esta voluntad se deve matar, no en parte, sino toda. Sabeis quando se mata en parte? Quando el anima aparta de su deseo estas cosas transitorias, cortando el amor sensitivo, y abraça vn deseo de hazer la voluntad de Dios, el qual quiere que del todo nos despojemos de toda nuestra voluntad. Esta tal voluntad queda medio muerta siendo muerta quanto à lo vno, y viva quanto à las cosas espirituales, buscando las proprias consolaciones, y eligiendo los tiempos, los lugares, y las consolaciones à nuestro modo, y no segun la voluntad de Dios; lo qual no se deve hazer, antes devemos libre, y limpiamente servir à Dios, dexando à èl determinar los tiempos, lugares, y consolaciones à su voluntad, porque èl es el Medico, y nosotros somos los enfermos; por lo qual devemos tomar la medicina segun que èl nos la diere. Bien es loca, y sin ningun saber aquella anima que quiere cumplir su propria voluntad, porque parece que presume saber mas que Dios, y no atiende, y es assi, aun que està cubierto so color de ser assi mas agradable à Dios, cumpliendo su voluntad, que en aquello que Dios le permite. Desta manera se reciben grandissimos engaños. De donde viene la ocasion, que la voluntad estè viva en estos tales? Del amor que hã tomado de sus proprias consolaciones por aver hecho en si su fundamento. Algunos le hazen en las visiones, y revelaciones de donde tienen gran deleyte quando las reciben, y no recibiendolas sienten gran pena. Este no es buen principio, porque muchas vezes creen, que ellas vienen de Dios, y son del demonio, porque el demonio las prende con aquel anzuelo que siente que ellos de mejor gana tragàran, y aun algunas vezes les permitiria Dios muchas consolaciones espirituales, no para que nosotros pongamos en ellas nuestro principal fin, sino para que miremos mas al amor del donador, que no al don. Despues en otro tiempo no nos las darà, antes darnos ha otro sentimiento diferente de aquel, conviene à saber, de muchas batallas, ò tinieblas, ò falta de devocion, y esterelidad de espiritu à cuya causa el anima viene en grandissima pena, y le parece ser apartada de Dios por ser privada de aquello que amava; lo qual permite Dios no à este fin, sino por quitarla de la imperfeccion, y hazerla venir à perfeccion, ò por levantarla del deleyte de las consolaciones, y revelaciones, y hazerla criar à la mesa del santo deseo, en la qual ella deve hazer todo su principio. Algunos ay que padecen engaño en la penitencia, esto es, quando la criatura pone por principal fin la penitencia, y procura mas en matar el cuerpo, que la propria voluntad, como quiera que mas diligencia se deve poner en matar la voluntad, que en mortificar el cuerpo, y tanto amor, y tanta fè tienen cõ esta penitencia, que les parece no poder tener à Dios sin ella. Este fundamento no es suficiente para hazer sobre èl grandes edificios, antes es muy peligroso, y dañoso al anima, y por esto no se deve poner por fundamento, sino por pared, y el principal fundamento ha de ser sobre el affecto dulce de la caridad, y en las virtudes interiores, y secretas del anima; las quales no se pierden jamàs por lugar, ni por tiempo, si nosotros no queremos, ni nos pueden ser quitadas por criatura alguna. La penitencia se deve tomar por instrumento, y vsar della por exercitar la virtud, y para mortificar el cuerpo, mas no por principal fin, y quien de otra manera lo haze, engaña mucho à si mesmo; verdad es, que deve la persona conocer, que le conviene hazer penitencia à tiempos, porque no es posible seguirla continuamente, porque el vaso del cuerpo aunque vna vez consienta ser mortificado, y atormentado, no lo consiente otra, porque de otra manera le pareceria ser reprovado de Dios quando no pudiesse sufrir la continua pena de la penitencia, y su anima quedaria tenebrosa, viẽdo que le era quitado aquello, de lo qual le parecia recibir la lumbre, y las consolaciones. Esto le acaesce por aver hecho su principio, y fundamento en lo que no devia. Estos tales estàn aparejados para alcançar mucha fatiga, y poco fruto. Son dispuestos à murmurar, y juzgar à aquellos que no van por el camino de la penitencia, porque à todos los querrian ver andar por el mismo camino que ellos van, y sin mirar lo que hazen, casi parece q̃ quieren poner ley al Espiritu Santo; el qual nos llama, y guia en diversas maneras, ò por diversos caminos. A vnos por penitencia: à otros de otra manera: à vnos con poca: à otros con mucha segun la posibilidad de cada vno: otros van con solo el encendido deseo, y estos son los que mas ganan, corriẽdo todos llenos de lumbre, y libres sin ninguna pena; porque tienen muerta la voluntad, y no juzgan, antes gozanse de ver tanta diversidad de siervos de Dios, considerando ellos que en la casa del Padre Eterno ay muchas moradas, y tiene mucho que dar. Estos tales no reciben pena por privacion de consolaciones, antes se gozan por aborrecimiento santo que tienen de si mismos, reputandose por dignos de la pena, è indignos del fruto que se sigue despues de la pena, no miran en buscar à si por si, sino à si por Dios, y à Dios no aman por su proprio deleyte, sino por sola su bondad, que es digno de ser amado de nosotros, y al proximo aman, porque les es mandado, y han visto con la lumbre de la viva fè, que Dios le ama inefablemente, y

por

por esso le aman ; y estos tales en esta vida gustan el deleyte de la vida perdurable, porque han muerto la propria voluntad del todo, y no en parte, assi en las cosas espirituales, como en las temporales.

O carissima hermana no caygais, ni cayga en vuestra anima tal pensamiento, de que yo menosprecie la penitencia corporal, no lo creais; antes la alabo, en quanto ella està puesta por instrumento, como he dicho, pero no por fin principal; porque de otra manera recibiriamos muchos engaños. Devemos pues hazer vn principio de vn conocimiento de nosotros mismos, y de Dios en nosotros, y correr limpia, y liberalmente à la mesa de la Santissima Cruz donde hallaremos el fuego de su divina Caridad, y como hambrientas comeremos en esta mesa el manjar de la honra de Dios, y de la salud de las animas, hartandonos de injurias, escarnios, y afrentas, sufriendo hasta la muerte. Desta manera seguiremos la doctrina de Christo crucificado, el qual es camino, verdad, y vida, y quien va por el, no va en tinieblas, antes llega à la luz. Verdaderamente es assi, que quien sigue su Doctrina, recibe lumbre de gracia, pierde las tinieblas del amor proprio, y de la ignorancia, recibe vna luz sobrenatural, con la qual conoce donde le conviene hazer su principio; y por esso le ha hecho, y ha edificado la Ciudad de su anima, quitando con gran prudencia la ocasion, que le impide su perfeccion; y por esto la aparta del todo de si, y aprieta, y abraça aquello, que la haze crecer en la perfeccion, ensanchando su coraçon en el ardor de la divina Caridad. No piensa en si, mas piensa en que manera pueda mas agradar à Dios en buscar su honra, y la salud de las animas, y porque ve, que esto no lo podria hazer con la voluntad viva, trabaja de matar, y anegar del todo esta voluntad, y de mortificar el cuerpo, en tanto grado, que de ninguna cosa se cura, sino vestirse de las virtudes; si recibe alguna consolacion de Dios, ú de las criaturas por Dios, ella se humilla recibiendolo con agradecimiento, y teniendose por indigna; y si recibe algunas tribulaciones, y tentaciones, ò tinieblas del espiritu, ella lo recibe con paciencia, y con amor, conociendo, que todo lo que Dios le permite por qualquier manera que sea, lo haze por amor, y por traerla al estado perfeto, que ella desea; si està apartada de la penitencia, que avia començado, por mortificar el cuerpo, no pudiendo mas, ó por causa de alguna grandissima obediencia, ella se pone en paz, y no recibe amargura, ni alteracion en su espiritu; porque no avia hecho su fundamento en ella, sino en el deseo de las virtudes, y por esto no recibe pena. Todo lo contrario hazen aquellos, que han hecho su principio, y fundamento solo en la penitencia; porque la voluntad dellos està viva, y no muerta, de donde recibẽ intolerable pena, quando los hazen apartar della, ò quando por necessidad les es forçoso dexarla, esto es, quando por falta de naturaleza no pueden seguir, lo que començaron; y queriendo llegar à perfeccion, vienen à imperfeccion, y à impaciencia, y aborrecimiento de quien les impide. Pues que es assi, muy amada hija hagamos nuestro principio, y verdadero fundamento, no en cosa imperfeta, sino en cosa perfeta, conviene à saber, en el verdadero conocimiento de nosotros mismos, como he dicho, con deseo de las virtudes, las quales no nos pueden ser quitadas, criandonos à la mesa del santo, y verdadero deseo, hartandonos de las penas del Cordero humilde, porque de otra manera no podremos llorar con humildes, y continuas oraciones sobre el hijo muerto de la humana generacion, ni sobre el cuerpo mistico de la Santa Iglesia, la qual oy vemos en tanta tribulacion. Considerando yo que otra manera no ay, para hazer fruto en nosotros, y en los otros, sino hazer este dulce principio, dixe que deseava veros hazer vn verdadero, y real fundamento para que podamos edificar sobre èl las verdaderas virtudes. Ruegoos por amor de Iesu-Christo crucificado, que lo hagais assi, y no querais vsar de indiscrecion, queriendo matar vuestro cuerpo por falta de lumbre. Matad del todo la propria voluntad, que no busque, ni quiera otra cosa que à Dios. Otra cosa no os digo. Cerca de aquello que me embiasteis à dezir de ir al santo Sepulcro, no me parece que deveis ir en este tiempo, pero creo, que seria mas servido Dios, que os esteis queda, y que lloreis de todo vuestro coraçon en su acatamiento con grande dolor, y amargura de verle offendido tan miserablemente; cerca de la heregia, que està levantada por los malvados hombres contaminadores, y destruìdores de nuestra Santa Fè, diziendo que el Papa Vrbano Sexto no es verdadero Papa. Por cierto èl es verdadero Sumo Pontifice, y Vicario de Christo, y assi lo confiesso yo en el acatamiento de Dios, y delante de las criaturas. Bañaos en la Sangre derramada por nosotros con tanto fuego de amor; y à mi perdonadme, si os he hablado algo presuntuosamente. Rogad à Dios por el Vicario de Christo, y por mi, que me dè gracia, que yo dè la vida por su dulce verdad. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios.

Iesu dulce, Iesu
amor.

Epistola CCCXXXIV. A madona Inès viuda muger que fuè del Señor Vrso de Malavolta. A la qual escrive combidandola à la virtud de la paciencia; y que no ay pecado, que assi haga gustar al anima la prueva del infierno, como el de la ìra; y de dos maneras de impaciencia, de las quales trata larga, y provechosamente; y de la excelencia de la virtud de la humildad; la qual señaladamente resplandeciò en nuestra Señora la Virgen sin manzilla, &c.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundada en verdadera, y perfeta paciencia. Considerando yo, que sin la paciencia, no podemos agradar à Dios; porque assi como la impaciencia agrada mucho al demonio, y à la propria sensualidad, y no se deleyta de otro que de ìra, quando le falta aquello, que la sensualidad quiere; assi por el contrario desagrada mucho à Dios; y porque la ìra, è impaciencia son el meollo de la sobervia, por esto agradan mucho al demonio. La impaciencia pierde el fruto de su fatiga, priva al anima de Dios, y comiença à gustàr la prueva del infierno, y da despues al fin la pena eterna, porque en el infierno arde la mala, y perversa voluntad, con ìra, odio, è impaciencia; arde, y no se consume, antes siempre se refresca, esto es, que en ellos nunca desfallece, y por esto digo que nũca se consume; verdad es, que tiene consumida, y seca la gracia en sus animas, mas no les consume, ni les acaba el ser, como he dicho, y por esto dura la pena dellos eternamente, y los Santos dizen: Que los condenados piden la muerte, y no les viene, porque el anima no muere jamàs; aunque quanto à la gracia bien muere por el pecado mortal, pero no muere quanto al ser. No ay ningun vicio, ni pecado, que en esta vida haga gustar la pena del infierno tanto, como la ìra, y la impaciencia. El impaciente està en odio con Dios, y tiene en aborrecimiento à su proximo, y no quiere, ni sabe, ni puede sufrir, y comportar sus deffectos, y por qualquier cosa, que le sea dicha, ò hecha, luego se altera, y se comueve, y assi mueve sus sentidos à la ìra, è impaciencia, como la oja al viento. El se buelve insufrible à si mismo, porque la perversa voluntad siempre le roe, y codicia lo que no puede alcançar. Discorda, y disconviene de la voluntad de Dios, y de la razon de su anima, y todo esto procede del arbol de la sobervia, el qual ha criado el meollo de la ìra, y de la impaciencia, y assi se buelve el hombre vn demonio encarnado, y muy peor es combatir con estos demonios visibles, que con los invisibles. Bien lo deve pues huir qualquier criatura, que tiene en si razon. Pero atended, que ay dos maneras de impaciencia. Esta es vna impaciencia comun, esto es, de personas comunes del mundo, q̃ les acaece por el desordenado amor que tienen à si mismos, y à las cosas temporales, las quales aman fuera de Dios, en tanto grado, que por alcançarlas no temen de offender à Dios, y perder su anima, y meterla en las manos del demonio. Este tal es sin remedio, si èl no reconoce aver offendido à Dios, y no corta este arbol con el cuchillo de la verdadera humildad, la qual humildad cria en el anima la caridad, que es vn arbol de amor, y la paciencia, y benevolencia del proximo; porque assi como la impaciencia demuestra mas que ningun otro vicio, q̃ el anima es privada de Dios, la qual impaciencia se conoce luego por su meollo, que es el arbol de la sobervia, assi la paciencia muestra mejor, y mas perfetamente que ninguna otra virtud, que Dios està en el anima por gracia; digo de la paciencia fundada en el arbol del amor, esto es, que por amor de Dios desprecie el mundo, y ame la injuria de qualquier parte que ella venga. Dezia: Que la ìra, é impaciencia era en dos maneras, vna en comun, y otra en particular. Avemos ya dicho de la impaciencia en comun; aora digamos della en particular, conviene à saber, de aquellos, que han ya despreciado el mundo, y quieren ser siervos de Iesu-Christo crucificado à su modo, y à su voluntad, esto es, en quanto sienten deleyte en èl, y consolacion. Esto acaece porque la propria voluntad espiritual, no està muerta en ellos, y por esso piden à Dios, que les dè las consolaciones, y tribulaciones al parecer dellos, y no segun la voluntad de Dios, y assi se buelven impacientes, quando les viene el contrario de quello, que quiere la propria volũtad espiritual. Este es vn ramillo de sobervia, que sale de la verdadera sobervia; assi como el arbol, que echa por el piè otros arbolicos, que parecen apartados dèl, y no menos la substancia, que le dà vida, la atrahe del arbol principal, assi es la propria voluntad del anima que elige servir à Dios à su modo, y faltandole aquel modo sufre pena, y de la pena viene en impaciencia, y es insufrible à si misma, y no se deleyta de servir à Dios, ni al proximo; antes à quien viniesse à èl por consejo, ò por remedio, no le daria sino reprehension, y desabrimiento, y no sabrà ayudarle en su necesidad. Todo esto procede de la propria voluntad sensitiva espiritual, que sale del arbol de la sobervia; el qual està cortado, pero no desarraygado; cortado es, pues ya ha levantado su deseo del mundo, y lo ha puesto en Dios, pero halo puesto imperfetamente, porque quedò la raìz secreta en la tierra, la qual echò los hijos al lado; y assi lo manifiesta en las cosas espirituales; por lo qual si le faltan las consolaciones de Dios, ò siente tener su anima esteril, y vazia, luego se entristeze, y altera. Assi mismo

mo, y so color de virtud porque le parece ser privado de Dios, se buelve murmurador, y reprehensor de lo que Dios dispone, y quiere hazer dél; mas si èl fuesse verdadero humilde, y tuviesse perfeto conocimiento de si, èl se tendria por indigno de qualquier consolacion, que Dios diesse en su anima, y se reputaria digno de la pena, que sufre, quando se ve ser privado de Dios quanto à las consolaciones, pero no quanto à la gracia. Pena sufre entonces porque le conviene trabajar con sus hierros. Assi que, la voluntad espiritual siente pena so color de no offender à Dios, mas ella es la misma sensualidad. Pero el anima humilde, que libremente ha sacado la raìz de la sobervia con affectuoso amor, y ha anegado su voluntad, buscando siempre la honra de Dios, y salud de las animas, no se cura de la pena, antes con reverencia sufre el desassosiego del espiritu de mejor voluntad, que el reposo, y quietud dèl, teniendo respeto à que Dios lo quiere assi por su bien, para que èl salga de la imperfeccion, y venga à la perfeccion. Esta es la manera de hazerla venir, porque por esto conoce mejor su deffecto, y la gracia de Dios, la qual halla en si por la buena voluntad, que Dios le ha dado; por la qual le desagrada el pecado mortal; y tambien por la consideracion, que ella tiene de sus culpas antiguas, y presentes, concibe vn odio contra si misma, y amor à la suma, y eterna bondad de Dios, y por esto està contenta de sufrir de dentro, y de fuera de qualquier manera que à Dios agrade, con tal, que pueda cumplir en si la dulce voluntad de Dios. De todo se goza; y quanto mas se ve privar de aquello que amava, ù de las consolaciones de Dios, como he dicho, ù de las criaturas, tanto mas se alegra; porque muchas vezes acaece que la anima ama espiritualmẽte, y si no halla aquella consolacion, y satisfacion de las criaturas, que querria, ò si le parece q̃ ama, y satisfaze mas à otros, que à ella, recibe pena, y confusion de espiritu, murmurando del proximo, y juzgando la voluntad, è intencion de los siervos de Dios, especialmente de aquellos, de quien ella recibe pena, de donde se buelve impaciente, y piensa, y dize lo que no deve dezir, ni pensar, y por estas tales penas determina de vsar de vna loca humildad, la qual aunque tiene color de humildad, tiene en si el hijo de la sobervia, que sale de la raìz, y dize dentro de si: Yo no quiero ocuparme mas con ellos, antes determino de estàrme en mi paz, y no quiero dar pena à ellos, ni à mi. Esta tal entra con vn perverso desden, lo qual se muestra en el juzgar, y murmurar desta manera; lo qual no se deve hazer assi, porque en esto muestra no aver desaraygado del todo la sobervia, ni cortado los hijos, que della proceden, los quales impiden à la anima, que no llegue à la perfeccion començada; antes deve con libre coraçon, y con vn aborrecimiento santo de si, y con encendido deseo de la honra de Dios, y de la salud de las animas ponerse sobre la mesa de la Santissima Cruz, à comer este manjar, buscando con trabajos, y sudores la virtud, y no con proprias consolaciones de Dios, ni de las criaturas, siguiendo la doctrina de Christo crucificado, diziendo à si misma con gran reprehension: Tu no deves anima mia, pues eres miembro passar por otro camino, que por el de tu cabeça. Desconveniente cosa es, que debaxo de la cabeça espinada estèn los miembros delicados; y si por la propria flaqueza, ò por engaños del demonio viniessen muchos movimientos al coraçon en la manera ya dicha, ò por otra via, entonces deve el anima subir sobre su conciencia, y no dexarlos passar sin castigo; y despues de castigados con aborrecimiento de si misma arrancarà la raìz, y desechará el rancor de su proximo, doliendose mas de los desordenados movimientos, y pensamientos de su coraçon, que de la pena, que recibiesse de las criaturas por algun desplazer, ò injuria que por ellas le fuesse hecha. Este es el camino de los siervos de Dios encendidos del deseo de Christo, los quales han arrancado la raìz de la sobervia, y el meollo de la impaciencia, lo qual arriba diximos, que agradava mucho al demonio, porque es principio, y causa de todo pecado. Assi por el contrario como agrada mucho al demonio; assi desagrada mucho à Dios. Desagradale la sobervia, y agradale la humildad, y en tanto grado le enamorò la virtud de la humildad de la Sacratissima Virgen, que fue constreñido por su misma bondad à darnos el vnigenito Hijo suyo humanado, y hecho hombre en su sagrado vientre. Sabeis bien, que hasta que la dulcissima Madre Maria mostrò con el sonido de la palabra su humildad, y voluntad, diziendo: *Ecce ancilla Domini.* Sea hecho en mi segun tu palabra, el Hijo de Dios no se encarnò en ella; pero luego como huvo dicho aquellas santas palabras, concibiò en si al Cordero dulce, y sin manzilla, mostrandonos en esto la primera Verdad quan excelente es esta virtud pequeñita, y quan provechoso es à la anima, que con humildad ofrece su voluntad à su Criador. Desta manera acaece à la anima, quando en el tiempo de las batallas del espiritu, ò en el tiempo de los trabajos, persecuciones, è injurias recebidas del proximo, por conformarse con la voluntad de Dios, que todo lo da por amor, dize con perfeta humildad: Señor mio ves aqui tu siervo, sea hecha en mi tu santa voluntad, y no mi proprio plazer, y parecer sensitivo; y assi alcança el olor de la paciencia para con su Criador, con la criatura, y consigo misma, y gusta la paz, y reposo del espiritu; y en la guerra halla la paz, porque ha quitado de si la propria voluntad fundada en sobervia, y ha concebido en su anima la divina gracia, y trae en su pecho à Christo crucificado, deleytandose en sus llagas, y no busca,

ni quiere ſaber otra coſa que à Chriſto crucificado. Su cama es la Cruz de Chriſto crucificado. Allì anega ſu voluntad, y ſe buelve humilde, y obediente, porque no ay obediencia ſin humildad, ni humildad ſin caridad; y eſto halla en el Verbo, porque por obediencia del Padre corriò con toda humildad à la muerte de la Cruz, enclavandoſe en ella con los clavos, y con la atadura de la Caridad, ſufriendo con tanta paciẽcia, que no fue oìda ſu voz por murmuraciones. No eran por cierto ſuficientes los clavos para tener à Dios, y Hõbre enclavado en la Cruz, ſi el amor no le tuviera. Guſtando eſto el anima, no ſe quiere, ni ſe puede deleytar de otra coſa que de la Cruz de Ieſu-Chriſto; y aunque le fueſſe poſsible alcançar las virtudes, y huìr del infierno, y alcançar la vida perdurable ſin pena, y con muchas conſolaciones eſpirituales, y temporales, no lo querrà, antes quiere venir à la gloria, caminando por las penas haſta la muerte, que venir de otra manera à la vida perdurable, por poderſe mejor conformar con Chriſto, y veſtirſe de ſus penas, y oprobios, y comer à la meſma del Cordero ſin manzilla. O glorioſa virtud, quien ay que no deſee ſufrir toda pena, y darſe à mil muertes por alcançarte? Tu eres Reyna de todo el mundo. Tu moras en la vida perdurable, porque tu hazes, que el anima, que te poſſee eſtando en eſta vida mortal, more por amor con los inmortales. Pues que tan excelente es, y tan agradable à Dios, y provechoſa à noſotros, y à la ſalud del proximo eſta virtud; levantaos muy amada hija del ſueño de la negligencia, è ignorancia, echando en tierra la flaqueza del coraçon, porque no ſintais pena de ninguna coſa, que Dios permita ſer hecha de vos. Miremos, que no caygamos en la impaciencia comun, ni en la particular ya dichas, antes varonilmente con libertad de coraçon, y con perfeta paciencia ſirvamos à nueſtro dulce Salvador, haziendolo de otra manera en la primera impaciencia perderemos la gracia, y en la ſegunda impediremos el eſtado perfeto, y no llegareis à aquello, por lo qual Dios os ha llamado; pues ſegun me parece os llama à grande perfeccion, y eſto veolo yo, porque os ha quitado la atadura, que os podia impedir, porque ſegun he ſabido parece, que Dios ha llamado para ſi à vueſtra hija, lo qual era el poſtrimero impedimento quanto à lo de fuera; de la qual coſa yo eſtoy muy contenta con vna ſanta compaſsion, porque Dios os ha deſatado, y à ella ha ſacado de fatifiga. Aora no queda, ſino que del todo corteis vueſtra propria voluntad, de manera que no eſtè atada à otra coſa ſino à Chriſto crucificado, y deſta manera cumplireis ſu voluntad, y mi deſeo, que ſegun os dixe, no es otro, ſino de veros fundada en verdadera, y ſanta paciencia, porque ſin ella no podremos bolver à nueſtro fin. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCXXXV. A madona Inès muger de Franciſco de Florencia. Exortandola à la virtud de la humildad; y de los effectos, y propriedades deſta virtud.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de verte veſtida de verdadera, y perfeta humildad, porque eſta es aquella virtud pequeñita, que nos haze grandes en el acatamiento de Dios. Ella es aquella virtud, que inclinò à Dios à hazer encarnar à ſu dulciſsimo Hijo en el vientre virginal de la dulciſsima Virgen Maria. Ella es enſalçada, aſsi como la ſobervia es humillada. Ella ata las manos de los malos, vne à la anima con Dios, lava las manzillas de las culpas, y provoca à Dios à miſericordia. Por lo qual quiero yo dulce hija mia, que trabajes en abraçar eſta glorioſa virtud, para que paſſes el mar tempeſtuoſo deſte mundo ſin peligro alguno. Pues eſfuerçate con eſta dulce, y real virtud. Bañate en la Sangre de Ieſu-Chriſto crucificado; y quando tuvieres eſpacio para poder darte à la oracion; ruegote que lo hagas, y que ames caritativamente à toda criatura racional. Otra coſa no te digo. Perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCXXXVI. A la ſobredicha Inès. En la qual le mueſtra el deſeo, que la Santa Virgen tenia de verla arreada de virtudes, y de la memoria de la Santiſsima Cruz.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de verte veſtida de las verdaderas, y reales virtudes, porque ſin ellas no podemos agradar à Dios. Pero eſtas virtudes no ſe hallan donde quiera, ſino en el amor de la caridad; y la caridad ſe halla en el dulce, y amoroſo Verbo; las quales virtudes ſe crian en el arbol de la Santiſsima Cruz. Por lo qual tu como verdadera hija llegate à eſte arbol à cojer de los frutos dèl, y deſta manera te veſtiràs de las verdaderas, y reales virtudes. Bañate en la Sangre de Chriſto crucificado, y eſcondete en ſu coſtado, donde hallaràs vna dulce morada por ſanto conocimiento de ti, y de la grandeza de ſu bondad en ti. Allì concibiràs vn amor perfeto, y deſeo de ſu honra, y de la ſalud de las animas, ofreciendo dulces, y amoroſos deſeos en el acatamiento de Dios por ellas. Perſevera en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſ-

Epistola CCCXXXVII. A la misma Inès. En la qual le escrive de las virtudes, y eficacia de la Sangre del Hijo de Dios por nuestro amor derramada.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija, y hermana en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte crecer en vn santo deseo, y verdadera paciencia, de tal manera que jamàs te apartes de la dulce volùntad de Dios, antes con mucha alegria te conformes en todo lo que te diere, y permitiere. Anegate en la Sangre de Christo crucificado, y en èl haz todo tu reposo, y habitacion. En esta glorioſa Sangre recibiràs la lumbre, porque en la Sangre se consumen las tinieblas. En la Sangre recibiràs la vida de la gracia; porque por la Sangre nos fue quitada la muerte. En la Sangre gustaràs el fuego de la ardentisima caridad: porque por amor fue derramada, y aun el amor fue aquel que le tuvo pegado, y enclavado en la Cruz; porque los clavos no eran suficientes à tenerlo si el amor no le tuviera. Pues deste amor quiero yo que te vistas, y para quererte vestir dèl te conviene bañar en la Sangre de Christo crucificado, y assi quiero que lo hagas. Sed solicita en llegarte à la santa oracion en sus tiempos, y lugares quando pudieredes; porque ella es aquella madre que cria los hijos de las virtudes. Otra cosa no te digo. Perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXVIII. A la mesma Inès. En que le amonesta à la memoria de la Sangre de Christo, y à que ruegue con lagrimas por la salud de las animas.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte bañada, y anegada en la mesma Sangre, para que por amor desta mesma sangre tu des tu sangre, y por amor de la vida, ofrezcas tu vida. O muy amada hija! Aora es el tiempo de morir por la honra de Dios, y por la salud de las animas, y ofrecer lagrimas, y humildes, y continuas oraciones delante de Dios por la necesidad de todo el Mundo: pero yo quiero que para que mejor puedas hazer sacrificio à Dios de ti, te escondas en el costado de Iesu-Christo crucificado. Bañate en su dulcisima Sangre. Otra cosa no te digo. Permanece en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXIX. A la sobredicha Inès. Exortandola à que persevere, y sea constante en la virtud començada; porque merezca ser recibida al gozo de la Bienaventurança eterna.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija, y hermana en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte verdadera sierva fiel à tu Criador, y constante en la virtud para que en esta vida recibas la abundancia de la gracia, y en la vida eterna gozes de la eterna vision de Dios, atandote con la atadura de la perfeta caridad. Mas para que mejor crezca en ti, y se conserve el deseo de las virtudes, quiero que tu, y Francisco os encerreis por santo deseo en el costado de Iesu-Christo crucificado, y alli se hincha de su sangre el vaso de vuestro coraçon, para que enamorados y embriagados de su sangre gusteis la dulçura de la caridad, y entonces el Esposo eterno os recibirà, y apretarà entre sus braços con mucha mansedumbre, y misericordia. Por aora no os digo mas. Perseverad en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce Iesu amor.

Epistola CCCXXXX. A la sobredicha Inès, y à madona Vrsula muger de Bartholomè de Florencia. En que les encomienda à que perseveren en la virtud. Y que no miren al bien que han hecho, sino à lo que les queda por hazer, y que jamàs aparten de su memoria la Sangre de Christo por nosotros derramada. Y de la manera que devian tener en responder à algunos que murmuravan de la Santa Virgen, juzgando sus obras, y su vida.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hijas en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros perseverantes en el santo deseo, para que jamàs no bolvais la cabeça atràs; porque no recibiriadeis el fruto, y trasspassariadeis el mandamiento de nuestro Señor, que dize: Que no bolvamos la cabeça atràs despues de aver hechado mano al arado. Pues sed perseverantes, y mirad no à aquello que hasta aqui es hecho, sino à lo que os queda por hazer. Y que es lo que nos queda por hazer? Endereçar continuamente nuestro deseo en Dios, menospreciando al mundo con todos sus deleytes, y amando la virtud, sufriendo con verdadera paciencia todo lo que la bondad de Dios os permitiere, considerando que todo lo que nos dà, nos lo dà por nuestro bien, para que seamos santificados en èl, y en su San-

gre hallarèmos que esto es assi verdad : por lo qual devemos henchir nuestra memoria desta gloriosa Sangre , de manera que jamàs estemos sin acordarnos della, y assi quiero yo , que lo hagais vosotras muy amadas hijas; porque desta manera perseverareis en la virtud hasta la muerte, y despues desta vida gozareis de la eterna vision de Dios. No os digo aqui mas. Yo os reprehendo hijas mias muy amadas, porque no aveis tenido en la memoria aquello que yo os dixe, esto es, de no responder à persona que de mi os dixesse alguna cosa , la qual no os pareciesse buena; por lo qual yo no quiero que lo hagais mas assi; antes quiero que vosotras respondais à quien os contare mis defectos desta manera: Que no dizen tanto quanto podrian dezir, y assi que se muevan à compassion dentro en sus coraçones delante de Dios , como lo muestran con la lengua , rogando à la divina Bondad, que remedie, y corrige mi vida, y despues dezidles, que el Sumo Iuez està aparejado para castigar los defectos de cada vno , y galardonar qualquier pena, y fatiga, que por su amor se recibiere. Para con madona Paula yo no quiero que tomeis desden , ni enojo alguno ; antes creed , que ella haze como buena madre , que quiere provar si en su hija ay virtud, ò no. Yo verdaderamente confiesso que en mi ay poca virtud: mas tengo esperança en mi Criador , y Redentor , que me harà corregir mis defectos. Confortaos, y no tomeis mas pena por mi ausencia, porque adelante nos hallarèmos vnidas en el fuego de la divina caridad ; la qual vnion no nos serà quitada por demonio , ni por criatura alguna. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo , y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXXI. A vna Hija de bien, en casa el hermano de la Santa Virgen; la qual era donzella de poca edad, y porque deseava la S. Virgen que esta fuesse dedicada , y ofrecida à Christo por su Esposa con otras Virgines, le escrive las condiciones que ha de tener la esposa verdadera del Señor; las quales son significadas en la lampara, olio, y lumbre, de lo qual se haze mencion en el Santo Evangelio. Y que significa el numero de cinco de las prudentes Virgines, &c. Y de la causa porque las otras cinco perdieron el premio de la Gloria.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissima hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva , y esclava de los siervos de Iesu-Christo te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte verdadera esposa de Christo crucificado , y huir de qualquier cosa que te impida el alcançar este dulce, y glorioso esposo; mas esto no lo podràs hazer si no es que fuesses de aquellas virgines prudentes consagradas, y dedicadas à Christo; las quales conservaron el olio en sus lamparas, y la lumbre dentro en ellas; por lo qual quiero que mires, que para ser esposa de Iesu-Christo te conviene tener lampara , azeyte , y lumbre. Sabes hija mia como se entiende esto? Por la lampara se entiende el coraçon, porque el coraçon nuestro deve ser como la lampara. Tu bien ves que la lampara es estrecha en la parte baxa, y ancha en la parte de arriba, y assi es hecho el coraçon, para darnos à entender , que le devemos tener ancho en la parte alta , esto es , por santos pensamientos, y contemplaciones, y por continua oracion , teniendo siempre en la memoria los beneficios de Dios , mayormente el beneficio de su Sangre; por la qual fuimos comprados, y redimidos, porque el dulce Salvador, no nos redimiò con oro , ni con plata, ni con perlas, ò otras piedras preciosas, antes redimiònos cõ su preciosa sangre; por lo qual no es razõ que tan gran beneficio jamàs se aparte de nuestra memoria, antes bien que siempre lo tengamos delante de nuestros ojos con vn santo, y dulce agradecimiento, considerando quan inestimablemente Dios nos amò, que determinò dar à su vnigenito Hijo à la afrentosa muerte de la Cruz, por darnos la vida de la gracia. Dixe que la lampara es estrecha de abaxo , y assi lo es nuestro coraçon, para darnos à entender, que el coraçon deve ser estrecho, y apretado para con estas cosas de la tierra, esto es, no deseandolas, ni amandolas desordenadamente , ni codiciando mas de lo que Dios nos quisiere dar, antes dandole gracias , considerando quan dulcemente nos provee sin que jamàs nos falte cosa alguna. Desta manera nuestro coraçon serà propriamente vna lampara. Mas mira hija , que esto no bastaria, sino tuviesse dentro en ella el olio. Por el olio se entiende aquella dulce virtud pequeñita de la profunda humildad ; porque necessario es que la Esposa de Christo sea humilde, mansa, y paciente, y tanto serà humilde quanto fuere paciente , y tanto serà paciente , quanto fuere humilde; mas à esta virtud de la humildad no podrèmos venir, sino es por verdadero conocimiento de nosotros mismos, esto es, de nuestra miseria , y flaqueza , y que nosotros por nosotros mismos no podemos hazer cosa alguna de virtud, ni desechar, y vencer batalla, ò pena alguna ; porque si caemos en alguna enfermedad corporal, ò en alguna batalla del espiritu , no nos podemos levantar della por nosotros mismos, porque si pudiessemos por nosotros, subitamente nos remediariamos ; luego bien es verdad, que nosotros por nosotros mismos, no somos sino miseria, hediondès, flaqueza, y pecados; por lo qual siempre devemos estar baxos, y humildes. Mas no seria bien estar solamente en este conocimiento de nosotros mismos , porque

què el anima vendria en confusion, y aborrecimiento, y de la confusion vendria en desesperacion; de lo qual el enemigo recibiria mucha alegria; porque de la confusion ligeramente nos traeria à desesperacion. Conviene pues que reposemos en el conocimiento de la bondad de Dios en nosotros, viendo què èl nos ha criado à su imagen, y semejança, y restituìdo à la gracia, mediante la sangre de su vnigenito Hijo el Verbo dulce encarnado, y como continuamente la bõdad de Dios obra en nosotros. Mas mira tambien que estar solamente en este conocimiento de Dios no seria bueno; porque el anima vendria en gran sobervia, y presuncion. Conviene pues que sea mezclado juntamente lo vno con lo otro, esto es, que estemos en el conocimiento de la bondad de Dios, y en el conocimiento de nosotros mismos, y assi serèmos humildes, pacientes, y mansos, y desta manera tendrèmos bastecida nuestra lampara de olio. Mas es menester què tambien aya lumbre, porque de otra manera no bastaria. Esta lumbre es la lumbre de la Santissima Fè. Mas, dizen los Santos: Que la Fè sin las obras es muerta, porque no seria Fè viva, ni santa, sino muerta, y por esso es necessario exercitarnos siempre en obrar virtud, y dexar nuestras niñeses, y vanidades, y no estar mas como niñas, sino como esposas fieles dedicadas, y ofrecidas à Iesu-Christo crucificado, y desta manera tendrèmos la lampara, el olio, y la lumbre. Mas, dize el Evangelio, que aquellas virgines prudentes, y sabias eran cinco: por lo qual yo te digo, que à cada vno de nosotros cõviene ser cinco, de otra manera no entrarèmos en las bodas de la vida eterna. Por estas cinco entiende tu, q̃ conviene que nosotros sojuzguemos, y mortifiquemos nuestros cinco sentidos del cuerpo, en tal manera, que no offendamos jamàs con ellos, tomando con ellos, ò con alguno dellos desordenados deleytes, y plazeres, y desta manera serèmos cinco, conviene à saber, que auremos sojuzgado nuestros cinco sentidos corporales. Mas, has de saber, que este dulce Esposo Christo es tan celoso de sus esposas, que yo no te lo podrè dezir, y por esso si èl viesse que tu amavas à otro mas que à èl, luego se desdeñaria, y enojaria contigo, y si no te corrigiesses, no te seria abierta la puerta, donde el Cordero sin manzilla celebra las bodas con todas sus fieles esposas, antes como adulteras seriamos echadas fuera, como fueron aquellas cinco virgines locas; las quales glorificandose vanamente de sola la virginidad del cuerpo, perdieron la virginidad del anima por corrupcion de los cinco sentidos, y porque no conservaron en ellas el olio de la humildad à cuya causa las lamparas se apagavan, por esto les fue dicho: Id à comprar del olio, y por este olio en este caso se entienden las lisonjas, y los loores humanos; porque todos los lisonjeros, y mundanos loadores venden este olio, como si mas claramente les fuesse dicho: De vuestra virginidad, y de vuestras buenas obras vosotras no aveis querido otro fruto, sino los loores humanos, y por alcançar alabanças humanas las aveis hecho. Y pues que andais à comprar alabanças, no podeis entrar acà, y por esto quiero yo hija mia, que te guardes, y apartes de las alabanças de los hombres, y no desees ser loada de ninguna obra que tu hagas, porque no te seria despues abierta la puerta de la vida perdurable: por lo qual considerando yo, que este es el verdadero camino, dixe que deseava verte esposa fiel de Iesu-Christo crucificado, y assi te ruego, que trabajes en serlo. Otra cosa no te digo. Perseverа en el santo y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXXII. A ciertas sus hijas espirituales de Sena. Combidandolas à que sean fieles, y perseverantes en la virtud començada, no bolviendo atràs por ningun acaecimiento de prosperidad, ni adversidad; lo qual se alcança mediante la memoria de la Sangre de Christo. Y que dificultosamente se conserva la blancura virginal en la conversacion de las criaturas.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimas, y dulcissimas hijas en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros siervas fieles à vuestro Criador, y perseverantes de tal manera, que jamàs bolvais la cabeça atràs por ninguna prosperidad, tomando en ella demasiada alegria, ni por adversidad, tomando impaciencia, y amargura; pero yo quiero, y os ruego que ninguna cosa aya que os quite, ò estorve el santo deseo, y para que el deseo crezca en vosotras, y no se muera, ni disminuyga, quiero q̃ abrais los ojos del entendimiento para conocer el amor inefable que Dios os tiene, que por amor nos diò el vnigento Hijo suyo, y el Hijo diò su vida por nosotros con tanto fuego de amor, que qualquier coraçon duro se deuria emblandecer. Pues aqui poned los ojos de vuestro entendimiento, pensando, y contemplando el precio del Hijo de Dios, y en su Sangre lavad la faz de vuestra anima. Levantaos del sueño de la negligencia con toda solicitud despues que sea lavada para poner encima la blancura de la virginidad, y limpieza del cuerpo, y del espiritu; la qual no se puede cõservar con la mucha conversacion de las criaturas, ni poniendo nuestro coraçon, y amor en ellas, ni en cosa alguna fuera de la voluntad de Dios, ni con amor proprio, y ternura de nuestro cuerpo, antes alcançase con mucha solicitud, y continuas vigilias, y oraciones, poniendo la memoria en el Criador, reconociendo siempre el amor inefable que Dios nos tiene.

Des-

Despues que el anima huviere alcançado la limpieza en la manera sussodicha, considerando que à Dios no puede hazer provecho alguno, estenderà su amor al proximo, haziendo à èl el provecho que no puede hazer à Dios, visitando los enfermos, socorriendo à los pobres, consolando à los atribulados, llorando con los que lloran, y gozandose con los gozosos, que son los verdaderos siervos de Iesu-Christo, deleytandoos siempre de su conversacion. Assi os ruego hijas mias, que lo hagais, y desta manera sereis siervas fieles, y no infieles, y esto es lo que mi anima desea en vosotras. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXXIII. A madona Francisca en Luca. A la qual escrive del amor, que la Madalena tuvo al Señor, y combidala à hazer lo mesmo. Y que si quiere vivir en reposo espiritual, se deve retirar por contemplacion al costado de Christo abierto en señal de perfecto amor, y encerrarse en èl. Y que no falta virtud alguna al anima herida de la saeta de la caridad, y que para que nos sea forçoso amar à Dios, es bien mirar el amor que èl nos tuvo.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissima, y muy amada hermana, è hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros verdadera sierva, è hija del dulce, y buen Iesu bañada en su Sangre, y vestida de su santa voluntad, para que toda vestidura de amor proprio, y de toda negligencia, è ignorancia se aparte de vos: por lo qual quiero yo que sigais à la dulce enamorada Santa Maria Madalena; la qual no se apartò jamàs del arbol de la santissima Cruz, antes con perseverancia ella se embriagava, y bañava en la sangre del Hijo de Dios, y tanto hinchò la memoria, y el entendimiento deste amor, que jamàs se pudo bolver à amar otra cosa que à Christo Iesu. Assi quiero yo que lo hagais vos hasta la muerte, y fin de vuestra vida, creciendo de virtud en virtud, y no cessando, ni afloxando en el camino como verdadero peregrino, ni bolviendo atràs por ningun cansancio, ni parandoos à reposar por negligencia, antes quiero que tomeis el arbol de la santissima Cruz, donde estàn plantadas, y fundadas todas las virtudes, mirando al Cordero dessangrado por nosotros con tan ardentissimo fuego de amor, que deuria encender, y consumir toda frialdad, ò dureza de coraçon, ò amor sensitivo, que en el anima huviesse. Pues como podrà la esposa excusarse de no seguir las pisadas de su Esposo? Esto es, de no caminar por el camino de las penas por qualquier manera que Dios se las concediesse? Levantaos pues con vna paciencia, y humildad verdadera à seguir al Cordero manso con coraçon liberal largo, y caritativo, y à desechar à vos por èl, aprendiendo del mesmo Iesu, que por darnos la vida de la gracia; perdiò el amor de su cuerpo, y en señal de liberalidad abriò à si mismo despues de muerto, y en señal de amor nos hizo baño de su costado. Quereis vivir segura? Escondeos dentro dèl, y mirad que este coraçon partido no sea hallado defuera; verdad es, que si dentro entrais, vos hallareis, y sentireis tan gran deleyte, y dulçura, que nunca jamàs querreis partiros de allì; porque aquel sagrado costado es vna botica llena de preciosos olores, y de abundancia de misericordia; la qual misericordia da gracia, y lleva à la vida perdurable, donde ay vida sin muerte, hartura sin hastio, hambre sin pena, y alegria cumplida, y perfeta, y sin ninguna amargura se harta allì el gusto de la criatura. O inestimable, y muy amada caridad! Quien te constriñò à darnos este tan grande, y tan verdadero bien? Solo tu inmenso, è incomparable amor, por el qual tu criaste à la criatura, no por deuda que tu nos devieses, porque nosotros estamos obligados à ti, y no tu à nosotros. Mas mirad muy amada hermana, que el anima no puede venir à tanto bien, de ver, y gozar à Dios, si primero en esta vida no trabaja en gustarlo por ardentissimo, y muy encendido amor; el qual amor atrahe, y encierra en si todas las virtudes. No falta virtud alguna al anima que es herida de la saeta de la divina caridad; la qual caridad se alcança à la mesa de la santissima Cruz, donde està el Cordero sin manzilla, que es manjar, mesa, y servidor. Pues como podrà deternerse el anima, y escusarse de no amar à su dulce Salvador, viendo ser tan amada dèl? Costumbre es del amor, dar siempre amor por amor; y transformarse la cosa que ama, en la cosa amada. Assi el anima esposa de Christo, que se ve amada dèl, muestra que le quiere pagar, y gratificar su amor en amarlo, esto es, que por su amor quiere sufrir penas, è injurias, y assi se transforma, y se buelve vna mesma cosa con èl por amor, y por deseo, amando lo que èl ama, y aborreciendo lo que èl aborrece, y porque ve que el dulce, y buen Iesu se deleytò de sufrir, y llevar la Cruz de las muchas fatigas por amor de la honra del Padre, y de nuestra salud como gustador, y comedor de las animas, de aqui viene en conocimiento, que desta manera nos las conviene gustar, y comer si queremos conformarnos con èl. Pues corramos, y no durmamos mas en el lecho de la negligencia si queremos llegar à este verdadero bien. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXXIV. A la muger de Bartholomè Barbano Ciudadano de Luca. De como devemos amar à Dios sin que en el tal amor aya medio, assi como él nos amò sin medio, y que à esto nos combida el Santo Evangelio, diziendo: Quien tiene sed venga à mi, que soy fuente de agua viva, &c. Y de como ninguna cosa devemos amar fuera de Dios. Y de lo que nos es dado à entender por el apartamiento de nuestra Señora, y de los Apostoles, que por la honra de Dios, y la salud de las animas postpusieron la propria consolacion de estar juntos, &c.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Hija mia en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo, y conforto en su preciosa Sangre con deseo de verte vnida, y transformada en el fuego de la divina caridad, de tal manera, que no aya criatura, que te pueda apartar de la mesma caridad. Bien sabes hija mia, que para poder vnir dos cosas juntamente no conviene que aya otra cosa en medio, que si algo ay en medio, no se puede hazer perfeta vnion. Pues assi tente por dicho, que desta manera quiere Dios al anima, conviene à saber, sin medio de amor proprio de si, ù de otra criatura; porque Dios assi nos amò à nosotros sin ningun medio, franca, y liberalmente por gracia, y no por deuda, amando sin ser amado. De este tal amor, no le puede amar el hombre, porque siempre està obligado à amarle por deuda, acordandose de sus beneficios, y de su mucha bondad en nosotros. Assi que, devemos amarle con el segundo amor, y este ha de ser tan limpio, y tan libre, que ninguna cosa amemos fuera de Dios de quantas ay criadas espiritual, y temporalmente. Y si me preguntares, como puedo yo alcançar este amor? Digote hija que no le podemos alcançar, ni sacar de otra parte sino de la fuente de la piedad, y de la primera Verdad. En esta fuente hallarás la dignidad, y hermosura de tu anima, y verás el Cordero desangrado, que te es dado en manjar, y en precio, movido solamente del fuego de su caridad, no por servicios que huviesse recibido del hombre, porque dèl no avia recibido otra cosa sino offensa. Digo pues, que el anima sedienta, y hambrienta de la virtud, que beve en esta fuente; luego ya no ve mas à si por si, ni à cosa otra alguna por si, antes todas las cosas ve en la fuente de la bondad de Dios, y por èl ama todo lo que ama, y sin èl no ama cosa alguna. Pues como podrà el anima que huviere visto tanta bondad de Dios escusarse de no amarle? A esto parece que nos combidava la dulce, y divina Bondad quando à vozes con ardor de coraçon dixo en el Templo: Quien tiene sed, venga à mi, y beva, que soy fuente de agua viva. Mira hija como solos los sedientes son combidados. No dize, quien no tiene sed, sino quien tiene sed. Pues ruega tu à Dios que te dè gracia de traer sediento el vaso del libre alvedrio, y deseoso de amar, y vamos luego à la fuente de la dulce bondad de Dios con sed, y voluntad de amar, y en esta fuente hallarèmos el conocimiento de nosotros, y de Dios, en el qual metiendo nuestro vaso, sacaremos el agua de la gracia de Dios que es bastante à darnos la vida perdurable; mas mira que no podrèmos andar por el camino si llevamos gran peso: por lo qual quiero yo, que tu no te vistas de mi amor, ni de ninguna otra criatura, sino solamente de Dios, y esto te digo porque parece segun me escriviste, que sentiste mucha pena de mi partida. Quiero yo, que tu aprendas de la primera dulce Verdad, que no dexò por el tierno amor de su Madre, ni de alguno de sus Discipulos correr como enamorado à la afrentosa muerte de la Cruz, desamparando à la dulce Virgen, y à sus Discipulos, aunque los amava sin medida, y tambien los Discipulos deseavan estar siempre con la dulcissima Virgen; mas por la honra de Dios, y por mas salud de las animas se partieron, porque no miravan à si mesmos, y por gloria, y honra de Dios desecharon sus proprias consolaciones como gustadores, y comedores de las animas. Deves creer, que estando como estavan entonces tan atribulados, holgaran de estar, y permanecer siempre con la Sagrada Virgen; à la qual sumamente amavan, y no menos con paciencia se partieron todos, porque no amavan à si por si, ni al proximo por si, ni à Dios por si, antes amavanlo porque era digno de ser amado con soberano, y perfectissimo amor, y al proximo amavan por Dios. Desta manera pues quiero yo, que tu, y las otras hijas mias ameis, y atendais solamente en dar la honra à Dios, y poner el trabajo en provecho del proximo, que aunque os parezca ser de alguna pena el veros apartadas de aquello que mucho amais, todo lo sufrireis sin fatiga de espiritu, si vuestro amor fuere fundado solamente en la honra de Dios, y si mirareis mas à la salud de las animas, que à vosotras mismas. Hazed que yo os vea sin pena, porque la pena os seria vn tal estorvo, que no os dexaria vivir en gracia, ni conformaros con Christo crucificado. Y considerando yo, que assi como Dios se nos diò libremente, assi quiere que nos demos à èl con libertad de coraçon, por esto dixe, que querria, y deseava que tu, y las otras hijas mias fuessedeis vnidas, y transformadas en Dios por amor, quitando el medio, y apartando fuera todas las cosas que lo pudiessen impedir. Solo el medio de la divina caridad es aquel dulce, y glorioso medio que no aparta, antes bien vne, y verdaderamente parece, que haze como el maestro que edifica el muro, ò la pared que vne muchas piedras, y las igua-

igualà juntamente pegandolas con la cal, ò con otro material, y aſsi pegadas juntamente no ſe llaman mas piedras, ſino pared, y eſto ha hecho mediante la cal, que ſino la huviera pueſto, las piedras ſe apartàran, y ſe cayeran, y cayendo, ſe hizieran mas menudas que de antes. Aſsi pues tente por dicho, que nueſtra anima deve vnir todas las criaturas, y vnirſe con ellas por amor, y deſeo de ſu ſalud, demanera que participen la ſangre del Cordero, y entonces ſe conſervarà eſte muro. A eſto miſmo parece que nos combidava San Pablo, quando dixo: Muchos corren por la empreſa, mas vno es el que la lleva, y eſte es aquel que ha tomado eſte medio de la divina caridad. A lo dicho ya veo me direis lo que dixeron los Diſcipulos à Chriſto quando dixo: Vn poco me vereis, y vn poco no me vereis, y ellos reſpondieron, que quiere dezir, ò hazer el Señor pues dize: Vn poco me vereis, deſpues no me vereis, diziendome: Tu dizes que Dios no quiere medio, y aora dizes, que noſotras pongamos el medio. Yo os reſpondo, y aſsi os digo, que camineis ſiempre con el medio del fuego de la divina caridad; el qual es aquel medio, que no es medio, antes es vna meſma coſa con èl, aſsi como el leño que ſe pone en el fuego; el qual deſpues de pueſto es vna meſma coſa con el fuego. Aſsi que, ſi voſotras puſieſſedeis el medio del amor proprio de noſotros miſmos, eſte ſeria aquel medio que os apartaria de Dios no obſtante que eſte tal medio ſeria nada, porque el pecado es nada, y en otra coſa no eſtàn fundados los pecados ſino en el amor proprio, y plazer, y deleyte fuera de Dios, que aſsi como la caridad dà vida à toda virtud, aſsi deſte amor proprio procede todo vicio, y dà la muerte, y conſume toda virtud en el anima, y por eſſo os dixe: Que Dios no quiere medio, y todo amor que no es fundado en el verdadero medio, no es durable. Corred hijas mias muy amadas, y no durmamos mas. He tenido gran compaſsion de vueſtras penas, y por eſto os doy eſte remedio, que ameis à Dios ſin medio. Y ſi voſotras quereis el medio de mi miſerable, quieroos dezir donde me hallareis para que no os aparteis deſte verdadero amor. Id voſotras à aquella dulciſſima, y venerable Cruz con la dulce enamorada Madalena, donde hallareis al Cordero, y à mi, y allì ſe podràn apacentar, criar, y cumplir vueſtros deſeos. Deſta manera quiero yo, que voſotras buſqueis à mi, y à todas las coſas criadas. Eſte ſea vueſtro eſtandarte, y refrigerio, y no creais que aunque el cuerpo eſtè apartado de voſotras, lo eſtè la voluntad, y el deſeo de vueſtra ſalud, antes mucho mas me acuerdo de voſotras eſtando auſente, que preſente. Y no ſabeis como los Santos Diſcipulos alcançaron mas conocimiento de ſu Maeſtro deſpues de ſu partida, que de antes? Porque tanto ſe deleytavan de ſu humanidad, que no buſcavan otra coſa mas. Mas deſpues que les fue quitada ſu preſencia corporal, ellos ſe dieron à conocer, entender, y gozar de la dulce memoria de ſu bondad, y por eſſo dixo la primera Verdad: Neceſſario es que yo me vaya, porque de otra manera el Eſpiritu Santo no vendrà à voſotros. Aſsi digo yo, que era neceſſario que yo me apartaſſe de voſotras, para que os diſpuſieſſedeis à buſcar à Dios en verdad, y no con medio. Aſsi que, digoos que me tendreis mejor que nunca deſpues que entraredeis dentro de voſotras à penſar las palabras, y la doctrina que os ha ſido dada, y deſta manera recibireis el cumplimiento de la gracia de Dios mediante la meſma gracia. No digo mas Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCXXXXV. A madona Columba en Luca. De como devemos procurar, que la palabra de Dios no ſea ocioſa, y ſin hazer fruto en noſotros. Y de como aquellos ſon comparados al demonio; los quales no ſolamente hazen mal, y ſe enſuzian en pecados, ſino que aun procurà de atraher à otros al meſmo mal. Y de como no devemos offender à Dios por complazer à los parientes; los quales no nos libraràn del Infierno ſi por nueſtras culpas fueramos dignos dèl. Y de lo que ſignifica aver la Sagrada Virgen hallado à ſu precioſo Hijo, no entre los parientes, ni en los plazeres del mundo, ſino en el Templo, &c. Y de otros conſejos eſpirituales, y muy provechoſos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsima, y dulciſsima hija en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de ver que ſeais vn campo fructifero que dè el fruto que ſe ſuele hazer, y produzir de la palabra de Dios para vos, y para otros, demanera que os vea yo de oy en adelante ſueſta de la atadura del ſiglo, y hecha eſpejo de virtud à las otras donzellas que aun eſtàn atadas en el mundo por la atadura de ſus eſpoſos. Ay de mi! Ay de mi! Que yo veo, que no ſomos ſino vna tierra eſteril, y liviana que dexamos ahogar en noſotras la ſemilla de la palabra de Dios por muchas eſpinas, y abrojos de deſordenados deſeos, y affecciones del mundo, andando por el camino de ſus deleytes, procurando de agradar mas à las criaturas, que al Criador. Y aun es coſa de mayor miſeria, que no nos baſta nueſtro mal, mas donde deuriamos ſer dechado, y regla de virtud, y de toda honeſtidad, ſomos exemplo de pecado, y de vanidad, haziendo como el demonio, que por no caer ſolo procurò de atraher conſigo otra mucha compañia. Aſsi noſotros procuramos atraher, y combidar à otros à las meſ-

mesmas vanidades, y deleytes, que ay en nosotros. Al contrario deveis hazer vosotras, que pues vuestro estado no requiere que os halleis en los vanos plazeres, y bodas del mundo, deveis procurar de retraer, y apartar à aquellos que vieredeis inclinados, y puestos en los tales plazeres, y esto por amor de la virtud, y por vuestra salud, y no solamente no lo hazeis, antes dezis mal, y combidais à las donzellas, que por amor de la virtud se quieren retraer del mundo, y no mezclarse, ni hallarse en sus plazeres, porque ven que es offensa de Dios. No me maravillo pues que assi es, que el fruto no parezca, porque la semilla es ahogada, como dicho he. Por ventura tomareis alguna escusa, diziendo: Convieneme hazerlo assi por contentar à mis padres, y à mis amigos, porque de otra manera se turbarian, y se escandalizarian contra mi. Veis aqui como el temor, y el deseo de complazer à las criaturas nos quita la vida, y muchas vezes nos da la muerte, y nos quita la perfeccion para la qual Dios nos escoge, y nos llama. No es agradable à Dios esta escusa, porque no devemos complazer à los hombres en cosa, que offendamos à Dios, y à nuestra anima; ni devemos amarlos sino segun lo que pertenece à la honra de Dios, y segun nuestro estado. Ay de mi miserable! Por ventura ay estados, ò parientes, ò amigos, ò alguna criatura que os aya comprado, y redemido? No por cierto. Solo Iesu-Christo crucificado, fue aquel Cordero que por amor inefable dessangrò, y abriò su cuerpo, dandonos à si mismo en manjar, à su sangre por baño, por medicina, por vestidura, y cama en que podamos reposar. No mirò al amor proprio de si, ni al deleyte sensitivo, antes con pena, y con sufrir injurias, y vituperios abatiò à si mismo, buscando la honra del Padre, y nuestra salud. No conviene que nosotros miserables sigamos otro camino del que tuvo, y siguiò la primera dulce Verdad. Sabèd que ni en los deleytes, ni en las riquezas se halla Dios, porque bien sabemos, que quando el nuestro Salvador se perdiò, yendo nuestra Señora à la Fiesta no le pudo hallar, ni le hallò entre los amigos, ni entre los parientes, sino en el Templo disputando con los Doctores; lo qual hizo por darnos exemplo, porque èl es nuestra regla, y nuestro camino; el qual devemos seguir. Oìd lo que dize, conviene à saber, que se perdiò yendo à las Fiestas. Sabed muy amada hermana, que como dicho he, Dios no se halla en las Fiestas, ni en los bayles, ni en los juegos, ni en las bodas, ni en los deleytes, antes yendo à ellos es causa de perderlo, cayendo en muchos pecados mortales, y en muchos defectos, y plazeres de desordenados deleytes, y pues esta es la ocasion, que nos haze perder à Dios por gracia, por ventura ay manera para hallarlo? Si por cierto, conviene à saber, acompañando à la dulce Virgen, y buscandolo con ella, esto es, con amargura, y dolor de las culpas cometidas contra el nuestro Criador por condecender à la voluntad y apetito de las criaturas, y complazerlas; mas conviene ìr al Templo à buscarlo, porque en èl se hallarà. Levantese pues nuestro coraçon, y deseo con esta compañia de la amargura, y dolor de los pecados cometidos, y vayan al Templo de nuestra anima, y alli reposen en el conocimiento de si mesma, y verân que ella por si no es, sino que la bondad de Dios, que es en ella, es aquella cosa que es, y luego se levantarà la voluntad con solicitud, y amarà aquello que Dios ama, y aborrecerà lo que èl aborrece, entonces disputado dentro de si, reprehenderà à la memoria porq̃ diò lugar à recibir en si los deleytes, y plazeres del mundo, y no recibiò, ni conservò las gracias, dones, y grandes beneficios de Dios; el qual diònos à si mesmo con tanto fuego de amor. Mas, reprehenderà al entendimiento, el qual se diò mas à entender la voluntad de las criaturas, y guardar, y obedecer los plazeres, y parecer del mundo, que la voluntad de aquel que le criò, y por esto la voluntad desordenada, y el amor sensitivo se bolviò à amar, y desear estas cosas gruessas, y sensitivas que passan como el viento. No se deve hazer assi, antes devemos entender, y conocer la voluntad de Dios, que no busca, ni quiere otra cosa sino nuestra santificacion, y por esto diò su vida. No me parece que aun esteis suelta, y libre del mundo, pues que en èl teneis anegado vuestro deseo, y toda vuestra affeccion. Por ventura teneis vos mas de vna anima? No por cierto; porque si tuviessedeis dos, podriadeis dar la vna à Dios, y la otra al mundo, ni tampoco teneis mas de vn cuerpo; el qual por qualquier liviana ocasion os puede faltar cada dia, y cansarse. Pues sed dispensera con los pobres de los bienes temporales que Dios os dió. Someteos al yugo de la santa, y verdadera obediencia. Matad vuestra voluntad, porque no estè tan atada à los parientes. Mortificad el cuerpo, no querais tenerle en tantas delicadezes. Despreciad à vos misma. No mireis à generosidad, nobleza de sangre, ni à riquezas; porque sola la virtud es aquella cosa que nos haze nobles, y las riquezas desta vida son malvada pobreza, quando son possehidas con desordenado amor fuera de la voluntad de Dios. Traed à vuestra memoria lo que dize el glorioso San Geronimo, diziendo: Que viudas no tengan abundancia de deleytes, ni traygan la cara polida, ni los vestidos preciosos, y delicados, ni su conversacion sea con las niñas, y moças vanas, y dissolutas, antes sea la celda retraìda para siempre como la tortolilla, que despues de muerta su compañia siempre llora, y se retrae, y aprieta en si mesma, y no quiere otra compañia. Retraeos carissima hermana con Iesu Christo crucificado, y en èl poned vuestro amor, y deseo, siguiendolo por el camino de la verdadera humildad, y mansedumbre, atandoos

con el Cordero con la atadura de la Caridad. Esto desea mi anima, para que seais verdadera hija, y Esposa dedicada, y ofrecida à Christo, y campo frutifero, y no esteril, lleno de los dulces frutos de reales virtudes. Corred, corred, que el tiempo es breve, y el camino es largo, y aunque vos diessedeis todo el tesoro del mundo; no alcançareis que el tiempo os espere, y dexe de hazer su curso. No digo mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Perdonadme si os he dicho muchas palabras, que el amor, y deseo de vuestra salud me lo haze dezir. Sabed que mas presto lo haria por obra, que lo digo de palabra. Dios os cumpla de su dulcissima gracia. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXXVI. A madona Bartholomea Ciudadana de Roma. De como devemos caminar passando por los deleytes deste mundo sin bolver la cabeça atràs como el Sabio Peregrino; que no cessa hasta llegar à su fin; y de los instrumentos que devemos tomar para ir seguros en la peregrinacion desta vida, y llegar al fin deseado.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre mia en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros buena, y verdadera Peregrina; y tener el modo que tiene el verdadero Peregrino viandante en esta vida, y porque continuamente corremos al termino de la muerte, quiero que varonilmente hagais como el Peregrino, que es sabio, que no mira jamàs al trabajo, ni al deleyte, que en el camino se le ofrece, sino solamente mira al fin, y termino, donde desea llegar. Assi nosotros viandantes, y Peregrinos no devemos bolver atràs por tribulaciones, ni por injurias, que nos fuessen dichas, ò hechas en esta vida. No os bolvais por impaciencia, antes con verdadera, y santa paciencia, caminad como persona, que no ha de repofar à qui. Digo tambien, que ni por deleytes, y plazeres devemos bolver atràs por apetito, ò deleyte desordenado, antes devemos varonilmente passar, y no pararnos, ni deleytarnos en ellos, y conviene que llevemos en este camino el palo en la mano con que nos podamos defender de los animales brutos, y de nuestros enemigos. Este es el palo de la santissima Cruz Madre, è hija mia muy amada, en el qual palo hallareis el Cordero desangrado, y consumido de amor; el qual nos defiende del enemigo de nuestra sensualidad; porque mirando el anima tanto fuego de amor, mortifica, y mata sus perversas voluntades. Digo, que nos defiende de los animales, esto es, de los pensamientos del demonio, y de las falsas lisonjas del mundo, y del amor desordenado de los hijos, y de toda criatura. O quan dulce es este glorioso palo, en el qual el anima descansa, y cobra fuerças para correr, y llegar à su termino. Nuestro termino, y fin es la vida perdurable. Este objeto quiero, que pongais delante los ojos de vuestro entendimiento, y assi sereis verdadera Peregrina, y llegareis al puerto de la salud. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado. Andad cogiendo la Sangre de Christo crucificado por estos perdones; porque no haze la criatura otra cosa quando va por los perdones, sino recoger la Sangre, porque los perdones nos son dados por la Sangre del Cordero sin manzilla. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCXXXXVII. A madona Luisa de Granello. A la qual combida à la virtud de la Caridad, y de los muchos provechos desta virtud, y que todo aquello que Dios nos da, y permite, es por nuestro bien, y para nuestra salvacion, y del fin con que se deven tener los bienes temporales, vsando dellos como de cosa prestada; y que las tentaciones, y batallas espirituales no son pecado, si la voluntad no las consiente, &c.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundada en verdadera, y perfectissima Caridad, porque sin la Caridad ninguna obra virtuosa tendria vida en si; porque toda virtud recibe vida de la Caridad. Ella es aquella madre, que pare los hijos de las virtudes vivos, que nos dan vida de gracia, y no muertos. Esta dulce Caridad tiene consigo la lumbre de la santissima Fè, que por el amor, que tiene à su Criador, cree en verdad, que Dios no quiere otra cosa, sino su bien, y que todo lo que le dà, ò permite, lo dà por su bien, y para su salvacion, mediante este conocimiento, que ha recebido del affecto de la Caridad, viene en perfeta paciencia, y no se escandaliza, ni altera de ninguna cosa, que le acaezca, antes lo tiene todo en devida reverencia. O muy amada hija, y hermana en Christo dulce Iesu! Pareceme, que la divina Bondad permite, que tengais muchas fatigas, y tentaciones del demonio por vuestro bien, no para que seais vencida; sino para que todo lo vençais; contra las quales penas, y batallas teneis mucha necessidad que aya en vos este amor con la lumbre de la Santissima Fè, y si vos lo tuvieredeis, la amargura se os bolverà en dulçura, y los grandes pesos, os pareceràn ligeros, porque con la lumbre conocereis, que todo os lo da Dios por vuestro bien, y no podreis quexaros

de

de vuestro bien. Mas vos me direis: Pues que de tanto deleyte, y de tanta necesidad es tener esta virtud de la Caridad; de que manera la podrè alcançar, y donde la hallarè? Yo os respondo brevemente: Que el amor no se puede alcançar sino con amor, y sin la lumbre no se puede hallar, porque sin la lumbre lo buscariamos donde no està; y assi andariamos en tinieblas. Assi que, conviene quitar de nosotros aquella cosa que nos quita la lumbre, conviene à saber, el amor proprio, que es vna niebla, que no nos dexa conocer, ni ver la verdad de aquello, que devemos amar. Esta es aquella niebla, que escurece à la anima, y la haze amar esso que ama fuera de Dios; no con amor razonable, sino con amor desordenado, y de la propria sensualidad. Cõviene pues, que procuremos desatar esta niebla, levantãdonos cõ aborrecimiẽto, y desplazer desta ley perversa, que siempre pelea contra el espiritu con este desordenado amor. Despues que los ojos del entendimiento quedaren claros con la lumbre de la Fè; pongase por objeto el amor inefable que Dios nos manifestò, mediante el Verbo encarnado de su vnigenito hijo, y el amor, que el mismo Hijo Verbo Cordero sin manzilla nos mostrò mediante su Sangre, en la qual Sangre el anima se embriaga, considerando el incomparable fuego de amor con que fue derramada. En esta Sangre se conoce la verdad eterna, que por cumplir esta verdad en el anima, y por darnos el fin, para el qual nos criò; permite, que el demonio, el mundo, y el enemigo de la nuestra flaca carne nos molesten, y esto haze porque nuestro deseo no se desmande à poner su fin en el mundo, ni en la propria sensualidad, antes bien, porque se levante de las tenebrosas espinas, y transitorios deleytes de este mundo, los quales enteramente son espinas, y passan como el viento. O quan loco es aquel, que en ellos pone su deseo. Ciertamente por ninguna cosa se deve hazer, antes deve la criatura racional estimarlos en lo que ellos valen, y no en mas, y el que los tuviere, tenerlos por Dios, y no sin Dios, vsando dellos como de cosa prestada, y no como cosa suya propria; sino solo la gracia, y el affecto de las virtudes, las quales hallò en el affecto de la caridad, la qual caridad, y amor concibiò dentro en su anima con la lũbre, mediante la qual conociò ser amado de Dios. Assi que, mirad que cõ el amor mediãte la lumbre, se alcança el amor. Mas donde le hallarèmos? En el conocimiento de nosotros mismos, viendo que fuìmos amados, antes q̃ tuviessemos el ser, porque el amor q̃ Dios nos tuvo, le constriñò à criarnos à su Imagen, y semejança. En nosotros hallamos la Sangre q̃ nos manifiesta el amor que Dios nos tuvo, por la qual Sãgre recibimos el fruto de nuestra redencion, fuìmos restituìdos à la gracia, que aviamos perdido. Nosotros somos aquel vaso, que recibiò la Sangre; porque por nosotros solamente fue derramada. Pues no nos apartemos de la morada del conocimiento de nosotros mismos; en el qual conocimiẽto seremos guiados de la lumbre de la Santissima Fè; en la qual lumbre por el amor de la Caridad que alcançarèmos de la misma lumbre, sufriremos con verdadera, y real paciencia, no desechando, ni rechaçando las fatigas por qualquier manera que ellas vengan, antes recibiendolas con amor, pues vemos, que por amor nos las da, y no por aborrecimiento, ni para que perdamos nuestra salud; sino para que la ganemos. Por lo qual quiero yo carissima, y dulcissima hija mia, que procureis con gran solicitud alcançar este amor con la lumbre de la Fè, y permanecer en el amor de la Caridad, que de otra manera los hijos de las virtudes no nacerian vivos, sino muertos; y gustariamos en esta vida la pena del infierno. Considerando yo que no avia otro camino sino este, dixe, que os deseava veros fundada en perfeta Caridad. Esta os harà sufrir toda vuestra fatiga, y Dios que no es menospreciador del santo deseo, y de los trabajos por su honra, y gloria recibidos, os aliviarà qualquier fatiga, y pondrà fin, y termino à vuestras penas, poniendo vos fin à la propria voluntad, haziendo que se conforme con la dulce voluntad, de Dios. No quiero yo que vengais en confusion del espiritu, ni en desesperacion por ninguna ilusion, ò engaño que el demonio os quisiesse hazer, poniendo en vuestro espiritu muchos, diversos, y deshonestos pensamientos; antes bien cõ verdadera esperança, y Fè viva abraçaos con la Santissima Cruz, donde vereis, que todo os es dado por amor, y que no os es dado mas de lo que vos podreis sufrir. Quiero que sepais, que ninguna batalla, ni pensamiento suyo por suzio que sea es pecado, sino en quanto nosotros consintiessemos con determinada voluntad, deleytandonos en ellos. Pues conservemos la voluntad, y de los pensamientos, hagamos burla, fortificandola en la dulce, y eterna voluntad de Dios con la memoria de la Sangre de Iesu-Christo crucificado. Quitad de vos toda pena del espiritu dexandola à mi, que yo quiero llevar delante de Dios vuestras cargas, y cuydados, con tal, que vos de vuestra parte no hagais resistencia à Dios, que os llama mediante estas fatigas. Sedme virtuosa vsando muchas vezes la santa confession, deleytandoos de oìr la palabra de Dios, y la Missa, alomenos los dias que son mandados de la Santa Iglesia, sufriendo varonilmente qualquier trabajo, considerando, y creyendo firmamente que si Dios està por vos, ni demonio, ni criatura serà contra vos. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Agradezco, y doy muchas gracias à la divina Bondad, y à vos por la limosna, que aveis hecho, y parece que os holgais de hazer bien à los siervos de Dios, los quales suelen

pagar infinito bien por eſtos ſocorros temporales que reciben, porque ellos dan oraciones, y lagrimas en el acatamiento de Dios. Hazed todo el bien que pudieredeis, porque no ſois ſino diſpenſera de pobres, porque los pobres ſon aquellas manos, que mediante el affecto de la caridad, con el qual ſe da la limoſna, nos hazen ìr à la vida eterna. Aſsi que, ſed deligente en procurar vueſtra ſalud. Ieſu dulce, Ieſu amor. Hecha en Sena à veinte y ſiete de Agoſto de mil trecientos ſetenta y ocho.

Epiſtola CCCXXXVIII. A vna Dueña reprehendiendola del murmurar. A la qual eſcrive de como el fin para el qual Dios nos criò, fue para darnos la bienaventurança, lo qual nos manifieſta la Sangre de Chriſto por noſotros derramada; y que por el miſmo fin nos da todo lo que en eſta vida tenemos, de proſperidad, ù de adverſidad; y que muy cierta proſperidad es de los ſiervos de Dios, no juzgar las obras del proximo, ſino à buen fin, ſino es quando à la clara ſe mueſtra lo contrario; y finalmente reprehende mucho la ceguedad de los que ſe ponen en juzgar à otros, como quiera que el tal oficio de juzgar ſolamente pertenece à Dios; y de los muchos inconvenientes, y grandes males que ſe ſiguen del tal juzgar, &c.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsima, y muy amada hermana, è hija en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros con verdadera, y perfeta lumbre, porque ſin la lumbre no podremos conocer la verdad de Dios, ni la verdad de la criatura, antes caerèmos en el falſo, y miſerable juìzio, porque ſerèmos privados de la lumbre, porque el anima, que es alumbrada, y ha quitado de ſi la paſsion ſenſitiva, diſcierne, y conoce la verdad, y por eſto juzga juſtamente con gran diſcrecion. Que juìzio es eſte, el qual devemos dar, y pagar à Dios? Y que verdad devemos conocer en èl, y en nueſtro proximo? Yo os lo dirè: Noſotros devemos conocer eſta verdad no viſta con los ojos del cuerpo, ſino con los ojos del entendimiento, dentro del qual eſtà la lumbre de la Santiſsima Fè, conviene à ſaber, que Dios nos ama ineſtimablemẽte, y por amor nos criò à ſu Imagen, y ſemejança, para que recibieſſemos, y guſtaſſemos el ſumo, y eterno bien ſuyo. Quien nos manifieſta, que eſta ſea la verdad? La Sangre del Cordero humilde, y ſin manzilla derramada con tanto fuego de amor ſobre el madero de la Santiſsima Cruz. Deſpues que el anima ha viſto, y conocido eſta verdad; lo ama, y con el amor juzga, que todo lo que Dios nos da, y permite en eſta vida, lo dà, y permite por nueſtro bien, para que ſeamos ſantificados en èl, y juzga juſtamente con la lumbre de la diſcrecion, que ſi ella es en proſperidad la reconoce, y atribuye ſerle dada de ſu Criador, no por ſu virtud, ſino por la infinita bondad de Dios; por el qual conocimiento la ama con amor ordenado, amandola por Dios, y poſſeyendola como coſa preſtada, y no como coſa ſuya, y que no ſea ſuya, en eſto ſe verà, que alguna vez la querria tener, y le es quitada, y no ſolamente acaeſce eſto en los bienes temporales; mas tambien en la vida, y en la ſanidad del hombre, y en todas las otras coſas, que todas paſſan como el viento, que ninguno las puede tener à ſu modo, ſino quanto plaze à aquel que las dà, aſsi lo juzga aquel, que eſtà alumbrado en eſta dulce verdad, y ſi le es dada alguna adverſidad, y tribulacion, èl la recibe humilmente con verdadera, y ſanta paciencia, teniendoſe por digno de la pena, é indigno del fruto que ſe ſigue deſpues de la pena, juzgando en ſi miſmo con humildad, que por ſus pecados le acontezce, porque conoce, que el ſumo Iuez es remunerador de todo bien, y caſtigador de todo mal. Todo lo tiene por grande gracia (y aſsi lo es) que Dios le haga tanta miſericordia, que la culpa, que merece pena infinita por aver offendido al que es bien infinito, ella ſe haga finita pagandola con fatigas, y tribulaciones en eſte tiempo finito. De qualquier manera que nos vengan, todas nos las da la Verdad eterna, ò porque noſotros nos corrijamos de nueſtros defectos, ò por hazernos venir en gran perfeccion. Por qualquier manera que nos las dè, es cierto nos las dà por amor, y no por odio, y eſto ve, y conoce el anima alumbrada de la dulce Verdad, y por eſto lo tiene todo en devida reverencia, juzgando juſtamente la voluntad de Dios, y ſu providencia ineſtimable, porque ſu providencia provee à todas nueſtras neceſsidades; y ſu voluntad no quiere otra coſa, ſino nueſtro bien. Deſpues que el anima dulcemente ha aſsi conocido la verdad en ſu Criador, y juzgado en ſi ſabiamente ſus Myſterios à buen fin, ſe buelve con eſta miſma verdad al juìzio de ſu proximo, porque la Caridad del proximo ſale de la Caridad de Dios, de donde eſta es la regla de aquellos, que le temen, que jamàs quieren juzgar à ninguna criatura ſino en bien, ſi ya no es que el mal, y la culpa del pecado mortal ſe vieſſe clara, y expreſſamente, y aun eſto no lo hazẽ por juzgar, ſino por vna ſanta compaſsion, llevandolo delante de Dios, diziendo: Oy acaeſciò eſto por ti, manaña acaeſcerà por mi, ſino fuere la bondad de Dios, que me conſerve. Todo eſte juìzio dexa al ſumo, y eterno Iuez, el qual ha de juzgar los buenos, y los malos, y al Iuez temporal, el qual eſtà pueſto para que guarde, y mantenga juſticia à cada vno ſegun lo que merece. No ſe pone à juzgar por dichos de las cria-

criaturas, ni por las coſtumbres, y actos de fuera, porque mira, y conoce que Chriſto bendito lo defendiò en el Evangelio, diziendo: No querais juzgar por el parecer defuera. Aſsi que, en ſu proximo ama la verdad con aquel amor limpio, y ſin reſpeto de ſi meſmo; el qual amor él tiene pueſto en Dios, y juzga ſantamente la voluntad de Dios en ſus criaturas, juzgandolas en bien, y dexando el maljuzgar à Dios, y por eſſo no ſe eſcandaliza en los myſterios de Dios, ni en ſu proximo, ni diſminuye la caridad, el amor, y reverencia para con ſu Criador por ninguna tribulacion que èl le permitieſſe, ni para con la criatura por injuria, ò daño temporal que èl recibieſſe, porque ha juzgado con verdad que Dios lo permite por provar el effecto de la caridad en ſu anima para con aquel, que le haze injuria, y por caſtigo de ſu pecado, diziendo: Señor juſtamente me permites eſto, porque ſi yo no he offendido à eſta criatura que me haze injuria, he offendido à ti. Aſsi que, por mi bien la has pueſto por inſtrumento para corregir mis defectos. Digoos muy amada hija que eſta tal anima guſta en eſta vida la vida eterna; porque todas las coſas juzga en Dios, y en ſu proximo con la lumbre de la verdad. Por lo qual os combido à que ſiempre trabajeis mientras viviereis en guardar eſte modo, para que ſeais privada del ſumo mal, y vengais al ſumo, y eterno bien, porque con aquel juìzio que juzgaremos à otros, ſerèmos juzgados noſotros. No hagamos como los locos; los quales hazen el contrario deſto, que ſolamente ſe quieren hazer juezes de la voluntad de los hombres, no mirando como, ni en que manera, antes como ciegos de la propria paſsion, juzgan la verdad por mentira, y la mentira por verdad.

O como es tuerto el camino deſtos que ſiendo ciegos quieren juzgar la luz, y ſe ponen à juzgar los grandes myſterios de Dios, y lo que èl obra en ſus ſiervos, y ſus coſtumbres, y maneras à ſu parecer. O ſobervia humana, y como no tiene verguença la criatura de querer quitar el oficio de las manos de ſu Criador? Porque à la criatura ſolo pertenece eſperar el ſer juzgada, y no juzgar, mas ella no lo conoce, porque es privada de la lumbre de la verdad, y por eſto ligeramente juzga, y condena aquello que oye, ò ha oìdo de ſu proximo, y aquello que no viò jamàs, y aſsi queda eſcurecida ſu conciencia, y èl eſcandalizado en Dios, y en ſu proximo, y privado del deleyte de la caridad. Todo mal procede deſte, porque ſe buelve indiſcreto: pierde el guſto, que lo malo tiene por bueno, y lo bueno por malo: viene en odio, y aborrecimiento de los myſterios de Dios, y obras de las criaturas: èl ſe priva del precio de la ſangre de Ieſu-Chriſto crucificado: quita de ſi todo bien, y cae en todo mal: buelvaſe ingrato, y deſconocido de los beneficios que ha recibido, y recibe; la qual ingratitud haze que ſe ſeque la fuente de la piedad: buelvaſe inſufrible, è intolerable à ſi meſmo, amando, y poſſeyendo deſordenadamente las riquezas, deleytes, y eſtados del mundo, y ſufre las fatigas con mucha impaciencia, no echando la culpa à ſus proprios pecados, antes imponiendola las mas vezes à quien no la tiene. Eſto à la clara ſe vè oy en el mundo, y eſpecialmente en vueſtra Ciudad, que las grandes tribulaciones, y mudanças paſſadas, y las que tememos por venir por nueſtros pecados, las queremos deſcargar ſobre otros, juzgando en mala parte, y perverſamente la ſanta intencion agena, y nueſtra deſordenada, y culpable intencion, ſegun la qual no miramos à otra coſa que à nueſtro amor, y parecer proprio, teniendola por buena, aſsi como enfermos quanto al eſpiritu. Eſto todo procede por falta de lumbre, mas al fin todas eſtas piedras caen ſobre aquel que las echa. No ſe deve hazer aſsi muy amada hija, antes echarla à noſotros, y à nueſtros defectos, y haziendolo aſsi amanſarèmos la ìra de Dios, y huìrèmos de tantos males, y fatigas, y alcançarèmos miſericordia. Eſtoy cierta, que ſi vos, y los otros eſtais fundados en la lumbre, con la qual conocereis la verdad como dicho he, que vos lo hareis, de otra manera no, y por eſto dixe, que deſeava veros fundada en verdadera, y perfectiſsima lumbre, y aſsi os lo ruego por amor de Ieſu-Chriſto crucificado, que ſiempre trabajeis en tenerla. Poned fin de oy en adelante à todas vueſtras paſsiones, y no querais dar las orejas à oìr lo que no deveis, antes como perſona que no quiere la condenacion de ſu anima allegaos à la verdad, y no querais eſcandalizaros aſsi de ligero. Mirad el deſeo de quien tan tierna, y affectuoſamente os ama, de eſta manera gozareis del verdadero bien, y no aureis pena. Eſtoy cierta que ſi quiſieredeis vſar de la lumbre que Dios os ha dado, vos os diſpondreis à entender lo que yo por vueſtra ſalud os he eſcrito. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Huìd la muerte de la mentira, y del falſo juìzio. No durmais mas, ni eſpereis à levantaros en el tiempo por venir, el qual no eſtais cierta de tener, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCXXXXIX. A vna Señora que no ſe nombra. A la qual aconteſciò vn caſo de mucha adverſidad. Eſcrivele de como devemos conocer, y creer, que todo lo que Dios nos dà, es por nueſtro bien, y para nueſtra ſalvacion; lo qual ſe nos manifieſta en la ſangre de ſu vnigenito Hijo por noſotros derramada.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Cariſsima hija en Chriſto dulce Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros alumbrada

brada de la verdad de Dios; porque de otra manera no podriadeis participar la vida de la gracia, y estando sin esta lumbre, siempre tendreis continua amargura, y al fin recibireis la condenacion eterna; porque siendo privada de la lumbre os escandalizareis en todos los mysterios de Dios, juzgando que aquello que os dà por amor, lo haze por aborrecimiento, y lo que os dà por vida, lo tomeis por muerte. Que verdad es esta, la qual devemos conocer? Devemos conocer, que Dios nos ama sumamente, y por este amor se moviò à criarnos à su imagen, y semejança para traernos à gozar de su eterna vision. Quien nos manifiesta esta verdad, y este amor? La sangre del Cordero humilde, y sin manzilla, que siendo nosotros privados de la bienaventurança perdurable por el pecado de Adàn, y echados del gozo de la vision de Dios, fue embiado à nosotros este dulce, y amoroso Verbo del mesmo Padre à sufrir la muerte por darnos la vida, y à lavar las manzillas de nuestros pecados en su preciosa sangre, y èl como enamorado corriò à la afrentosa muerte de la Cruz por cumplir la obediencia del Padre, y por nuestra salud. No nos es escondida esta verdad; porque la Sangre nos la manifiesta, que si Dios no nos huviera criado por el fin que he dicho, y sino nos huviera amado inestimablemente, no nos diera tal Redentor. Assi que, el anima que es alumbrada desta verdad; luego recibe en los ojos de su entendimiento la lumbre de la santissima Fè, teniendo por cierto que todo lo que Dios da, y permite à la criatura en esta vida, lo da por amor, y para que se cumpla esta verdad en nosotros, por lo qual luego se haze paciente, que de ninguna cosa se turba, antes de qualquier cosa, que la divina bondad le permite, està contenta sufriendo con verdadera, y santa paciencia la enfermedad, ò pobreza, ò perdida de estados, ù de parientes, ù de amigos, y no solamente lo sufre con paciencia, antes aun lo tiene en devida reverencia como cosa embiada de su Criador por amor, y por su santificacion. Y quien es aquel loco, y sin sentido que de su bien se puede quexar? Solo aquel que es privado de la lumbre; el qual no conoce la verdad de su bien. Por tanto quiero yo muy amada hermana, que abrais los ojos del entendimiento, y desarraygueis toda raìz de amor proprio, y ternura de vos misma, para que podais conocer esta verdad, y que Dios es soberano medico, que sabe, quiere, y puede darnos la medicina que es necessaria à nuestra salud. Pues que assi es, con dulce, santa, y verdadera paciencia tomad la medicina, que èl os da por singular amor. A esto os combido dulcissima hermana para que por impaciencia no perdais el fruto de vuestras fatigas, antes estad en perfeta paz, y sossiego, concertando, y conformando vuestra voluntad con la de Dios mientras viviereadeis, y de ninguna cosa os turbeis, sino solamente de las offensas, que à èl se hazen, y del perdimiento de las animas. Haziêdolo assi mostrareis ser alumbrada de la verdad, y al fin recibireis infinito fruto de vuestras fatigas. Gran compassion he tenido del caso que os ha acaescido, mas si yo os viere conforme con la voluntad de Dios, y tomarlo como deveis, me gozaré con vos juntamente. Otra cosa no os digo. Permaneced enel santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCL. A vna muger dissoluta, y mundana de Perosa. A la qual escrive la Santa Virgen à instancia, y peticion de vn su hermano, amonestandola que salga de tan grande mal, y de la servidumbre dura del demonio, poniendole delante el espantable juizio de Dios, y los tormentos muy crueles del infierno, y la grande misericordia de Dios; la qual nunca falta al pecador que se convierte á èl por penitencia. Y finalmente le combida à que recorra al remedio muy seguro de la Sagrada Virgen, y la tome por su Abogada, y Patrona, acompañandose de la Madalena, cuyas lagrimas, y penitencia le manda que imite.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte participar el fruto de la mesma sangre; porque sin ella en ninguna manera podràs alcançar la vida. Quien son aquellos que participan la sangre? Los que viven con el santo temor de Dios, porque quien teme à Dios, quiere mas morir, que offenderle mortalmente. Por esto hija mia lloro yo, y me duelo que tu que eres criada à la imagen, y semejança de Dios, y comprada con su preciosa sangre no mires à tu dignidad, ni al gran precio que por ti fuè pagado, antes parece que hazes como el puerco, que se enbuelve en el lodo, assi tu te enbuelves en el lodo de la inmundicia, y carnal bestialidad. Hecha eres sierva, y esclava del pecado. Tomado has por Señor al demonio. A èl sirves de dia, y la noche. Acuerdate que qualquier Señor da à su siervo de aquello que èl tiene. Si tu sirves al demonio, tu participaràs de lo que èl tiene. Que es lo que tiene el demonio hija mia? Tinieblas, tempestad, amargura, pena, tormentos, y açotes, y en su morada no ay sino llanto, y temblor de dientes, y privacion de la vision de Dios, en la qual consiste la Bienaventurança del anima, de la qual Bienaventurança fueron privados los mesmos demonios por su sobervia, y assi los que siguen la voluntad del demonio son privados de la mesma vision. Pues quantas son las pe-

penas, que ſe dan al anima, que ſigue la ſuziedad de los pecados mortales? No ay lengua que lo pueda contar. Ay de mi, y que te paras à penſar, ò en que empleas tu memoria, pues has perdido la memoria de tu Criador. Pues no ves, que eres hecha como el miembro, que es cortado del cuerpo, que en ſiendo cortado luego ſe ſeca? Aſsi tu ſiendo cortada, y apartada de Chriſto por el pecado mortal, eres hecha como el leño ſeco ſin ningun fruto, y en eſta vida comienças à guſtar la pena del infierno. Por ventura hija mia tu no pienſas, quanta es tu ſervidumbre, y quan miſerable, que aun en eſta vida eſtàs en el infierno teniendo la converſacion de los demonios encarnados?

Sal, ſal pues deſta peligroſa ſervidumbre, en la qual eres caìda; y ſi no lo hizieres por amor de Dios, alomenos hazlo por la verguença, y confuſion del mundo. Por ventura no ves tu, que eres aquella, que te pones en las manos de los hombres, à que hagan eſcarnio, y eſtrago de tus carnes? Por ventura no ves tu, que eres amada, y amas de vn amor fingido, è intereſado que te da la muerte? Que tanto amas, ò eres amada, quanto reciben de ti, ò tu recibes dellos algun provecho, ù deleyte; y tanto dura el amor, quanto dura el deleyte, ò el provecho, porque no eſtà fundado en Dios, ſino en el demonio. Acuerdate hija mia que has de morir, y no ſabes quando, por lo qual dixo nueſtro dulce Salvador: Eſtad aparejados, pues no ſabeis el dia, ni la hora quando ſereis llamados. San Iuan dize: Que el deſtral eſtà ya pueſto à la raìz del arbol, que no falta ſino el cortar. Mira que ſi aora el ſumo Iuez te llamaſſe, te hallarias entre las manos de los demonios, y en eſtado de condenacion. Seriate forçoſo reſponder, y no ſabrias, ni tendrias que dezir por ti; porque los que podrian ayudarte, y reſponder por ti, ſon las virtudes, las quales tu no tienes. Tus miſmos amigos te condenaràn delante el Iuez verdadero, los quales ſon; el demonio, el mundo, y la carne, à los quales tu has ſervido con tanta ſolicitud. Ellos te acuſaràn manifeſtando con gran confuſion, y verguença tuya, las offenſas que tu has hecho à Dios; y te condenaràn à la muerte eterna, y te llevaràn à ſu compañia, donde ay continuo fuego ardiente, hedor de piedra, açufre, tremor, y temblor de dientes, frio, y calor, y el guſano de la conciencia ſiempre roe, y remuerde à los daños reprehendiendolos; porque por ſu deffecto fueron privados de la viſion de Dios, y ſe hizieron dignos de la compañia, y viſion de los demonios. Eſte es el galardon que merecen tus ſervicios, y la fatiga que has paſſado por ſervir al mundo, al demonio, y à la carne; y aun en eſta vida comienças à guſtàr el infierno. Pues que aſsi es, que tu ves, que te hazen digna de tanto mal, y te privan de tanto bien, hazte vna ſanta fuerça, y violencia, levantandote de tanta miſeria, y ſuziedad. Recorre à tu Criador, que el te recibirà queriendo tu dexar el pecado mortal, y bolver al eſtado de la gracia. Yo te digo dulciſsima hija mia, que ſi tu echares por la boca las ſuziedades de tus pecados por la ſanta confeſsion con propoſito de no caer mas, ni bolver al vomito (dize la dulce miſericordia de Dios) Yo te prometo de no acordarme jamàs de las offenſas, que tu me has hecho. Y verdaderamente es aſsi; que aquel, que por contricion de ſu pecado le caſtiga ſobre ſi en eſta vida, Dios no le quiere caſtigar mas en la otra. Y porque no te parezca dificultoſa coſa hazerlo aſsi, recorre à aquella dulce Madre Maria, que es Madre de piedad, y miſericordia; ella te llevarà delante de la preſencia de ſu Hijo moſtrandole por ti el pecho virginal, con que le diò leche, inclinandole à miſericordia. Tu como hija, y ſierva fiel comprada por la Sangre del miſmo Hijo de Dios entraràs entonces en ſus llagas, donde hallaràs tan inmenſo fuego de amor, que conſumirà, y abraſarà todas tus miſerias, y defectos, y veràs como èl tenia hecho baño de ſu Sangre para lavarte de la lepra del pecado mortal, y de tus inmundicias, en las quales has eſtado, y repoſado tantos tiempos, no te deſecharà tu dulce Dios. Acompañate, y aprende de aquella dulce enamorada Madalena, la qual luego como viò ſus males, y defectos, y ſe viò en eſtado de condenacion, ſubitamente ſe levantò con grandiſsimo aborrecimiento de la offenſa de Dios, y amor de la virtud, y començò à buſcar miſericordia, y conociendo que no la podia hallar en otra parte, ſino en Chriſto dulce Ieſu, ſe fue para èl, y no mirando à la honra, ni al vituperio, ſe echò muy humilmente à ſus pies, donde con amor, dolor, y amargura de ſus pecados recibiò perdon general dellos, y mereciò oìr aquella dulce palabra: Maria vete en paz, y no quieras mas pecar. Pues aſsi hazlo tu hija mia dulciſsima, recorre à èl, y mira la humildad de la Madalena, que ſe puſo à los pies por manifeſtàr mejor la contricion de ſu coraçon, y no ſe tuvo por digna de ponerſe delante de la cara de ſu Maeſtro. Aſsi hazlo tu; fal con el coraçon, con el deſeo, y con el cuerpo, y no duermas mas; porque tu no tienes tiempo, y pues no tienes tiempo, no lo eſperes. Reſponde à Chriſto crucificado, que te llama con vos humilde. Corre derecho al olor de ſu vnguento. Bañate en la Sangre de Chriſto crucificado, y deſta manera participaràs el fruto de la Sangre; y por eſto dixe que deſeava verte participar el fruto de la miſma Sangre, y que ſeas miembro atado por gracia, y no cortado de tu cabeça Ieſu-Chriſto crucificado; y ſi tu me dixeſſes: Mi pobreza, y no tener de que vivir, me aparta dèl, y me trae à eſto; yo te digo, que Dios te proveerà, y aun yo he ſentido de tu hermano que el te quiere favorecer en lo que huvieres meneſter. No quieras pues eſperar mas al juìzio de Dios, el qual vendria ſobre ti, ſi eſto

no

no hizieſſes. No quieras ſer mas miembro del diablo; que como lazo ſuyo te has pueſto à prender las criaturas, y no te baſta harto el mal, que tu hazes por ti. Mira à quantos das ocaſion, que vayan al infierno. No digo mas. Ama à Chriſto crucificado. Acuerdate que has de morir, y no ſabes quando. Perſevera en el Santo, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola. CCCLI. A vna Dueña viuda, muger que fue de Nicolao Buenconde Ciudadano de Piſa. A la qual enſeña los muchos, y muy grandes provechos, que ſe ſiguen de la real virtud de la paciencia; y de quanto el demonio trabaja por hazernos perder eſta virtud; y de la neceſsidad que todos tenemos della, pues à nadie perdonan las adverſidades en eſta vida por tentaciones del demonio, ò por mano de las criaturas, lo qual permite el Señor por nueſtro bien. Y que la impaciencia no alivia, ni diſminuye la pena en las tribulaciones, antes la acrecienta.

EN el nombre de Ieſu Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros fundada en verdadera, y perfeta paciencia, porque de otra manera no podriamos agradar à Dios; y en eſta vida guſtariamos la pena del infierno. O verdadera, y dulce paciencia! Tu eres aquella virtud, que jamàs eres vencida, antes ſiempre vences. Tu ſola eres aquella virtud, que mueſtras al anima amar à ſu Criador. Tu nos das eſperança de la gracia. Tu deſatas el aborrecimiento, y rancor del coraçon. Tu quitas el deſplazer, y deſden dentre los proximos. Tu privas à la anima de la pena. Por ti los grandes peſos de las muchas tribulaciones, ſe buelven ligeros. Por ti la amargura ſe buelve dulçura. En ti paciencia, real virtud, ganada con la memoria de la Sangre de Chriſto crucificado, hallamos la vida. O muy amada Madre entre todas las virtudes nos es eſta la mas neceſſaria; porque no podemos paſſar por el mar tempeſtuoſo deſta vida ſin muchas tribulaciones. De qualquier parte que nos bolvamos, eſte mar nos hiere continuamente con ſus hondas, y el demonio nos perſigue con las muchas tentaciones; y aun à mas deſto aquello que èl no puede hazer por ſi miſmo, lo haze mediante las criaturas, poniendoſe ſobre las lenguas, y en los coraçones de ſus ſiervos, y repreſentando delante de los ojos de ſu entendimiento aquello, que no es, y aſsi les haze concebir en el coraçon diverſos penſamientos, y aborrecimiento contra los ſiervos de Dios, y muchas vezes contra aquellos à quien mas aman; y deſpues que ſe lo ha hecho concebir dentro en el coraçon, èl ſe pone en la lengua, haziendolos parir, y manifeſtàr con la palabra, y de la palabra vienen à la obra, y deſta manera ſe deſconcierta el amador de la coſa amada; de donde ſe ſiguen deſpues las impaciencias, aborrecimientos, rancor, y privacion de la vnidad, y amor antiguo. Pues no es de creerle, antes devemos ſubir ſobre la ſilla de nueſtra conciencia, y llegarnos à la razon, poniendo delante de eſta peligroſa honda el aborrecimiento de noſotros miſmos, abriendo los ojos del entendimiento à conocer la bondad de Dios, y ſu eterna voluntad, la qual no buſca, ni quiere otra coſa ſino nueſtra ſantificacion, y permite, que el demonio nos haga atribular, y perſeguir de los hombres ſolamente para que en noſotros ſe prueve la virtud del amor, y de la verdadera paciencia; y porque el amor imperfeto venga à perfeccion, porque el amor de la virtud ſe prueva, y ſe eſfuerça con el medio de nueſtro proximo, y nos enſeña à amar à Dios por Dios en quanto èl es ſuma, y eterna bondad, y digno de ſer amado, y aſsi por Dios, y al proximo por Dios, y no por proprio provecho, ni por deleyte, ni por plazer, que con èl reciba, ſino en quanto es criatura amada, y criada de la ſuma, y eterna Bondad, ſirviendole, y ſocorriendole con aquello con que à Dios no puede ſervir, ni ſocorrer; de donde pues que à Dios no podemos hazer provecho, lo devemos hazer à nueſtro proximo. Pues deſta manera ſe prueva la perfeccion del amor, y quando èl es aſsi perfeto no dexa de amar, ni ſervir por injuria, ni por diſguſto que le ſea hecho, ni porque èl no halle deleyte, ni plazer en aquel à quien ama, porque ſolamẽte mira à amar, y ſervir à Dios. Aſsi que, por eſte fin nos concede Dios todas las tribulaciones q̃ tenemos. Mas por el contrario lo haze el demonio; porque èl lo haze por apartarnos de la Caridad, mas noſotros como prudentes haremos contra la intencion del demonio, y ſeguiremos la dulce voluntad de Dios; y haremos tambien contra el mundo, que nos perſigue ſegun ſu poder con muchos açotes, y con ſu poca firmeſa, è ineſtabilidad, y con ſu pobreza, que es tan pobre, que no puede hartar nueſtro deſeo, porque todas las coſas del mundo ſon menos que noſotros, y ſon hechas para nueſtro ſervicio, y noſotros para el de Dios. Pues à ſolo èl ſirvamos de todo coraçon, y con todo nueſtro deſeo, porque èl es aquel verdadero bien, que pacifica, y ſatisfaze al anima. Pues que aſsi es, que tan neceſſaria, y tan provechoſa es eſta virtud de la paciencia; convienenos buſcarla. Mas en que manera la alcançaremos? Yo os lo dirè. Abriendo los ojos del entendimiento à conocer noſotros no ſer, y atribuir nueſtro ſer à la ineſtimable caridad de Dios, y aſsi miſmo à conocer ſu bondad, por la qual nos diò el ſer, y las gracias pueſtas ſobre el ſer. Deſpues que el hombre ha viſto ſer èl amado de

Dios,

Dios, luego ve, que por amor nos diò el Verbo de su vnigenito Hijo, y el Hijo nos diò la vida; y pues que èl diò la vida por nosotros con tanto fuego de amor, devemos firmamente creer, que qualquier fatiga, ò adversidad por qualquier parte que nos venga, nos es dada por amor, y no por aborrecimiento, antes bien por nuestro bien, y para que tengamos el fin para el qual fuìmos criados; y tambien devemos ver, quan grande es la fatiga, y hallaremos, que ella es pequeña; porque tan grande es, quanto el tiempo, y el tiempo es quanto vna punta de aguja, la qual en largura, ni en anchura no es nada. Assi que, podemos dezir, que nuestras fatigas son muy pequeñas, y presto finibles, y passaderas. La fatiga que es passada, nosotros no la tenemos, porque ya es passado el tiempo; aquella que està por venir, no la tenemos, porque no estamos seguros de tener el tiempo. Assi que, pues avemos visto, quan breve es la fatiga desta vida, veamos que tanto es su provecho. A cerca desto preguntemoslo à aquel dulce enamorado San Pablo, el qual dize: Que no son iguales las passiones desta vida, ni merecedoras de aquella gloria por venir, la qual ha de ser revelada à nosotros, y està aparejada à aquellos, que temen à Dios, y sufren con buena paciencia la santa disciplina, que les es dada de la divina bondad, estos tales gustan en esta vida la pena de la vida perdurable por su paciencia. Mas si por ventura nuestra flaqueza por impaciencia quisiesse alçar la cabeça contra su Criador, y no quisiesse sufrir, consideremos dentro de nosotros mismos, y veamos à donde nos lleva la impaciencia, porque en esta vida recibiriamos señal del infierno, y al fin la condenacion eterna, y nunca jamàs vi que la impaciencia aliviasse en algo el trabajo, antes le acrecienta; porque tanto es el trabajo, quanto la voluntad con que le recebimos. Si la fatiga te da pena, quita tu de ti la propria voluntad sensitiva, y vistete de la voluntad de Dios, y veràs luego quitada qualquier fatiga. Esta es pues la manera de venir à perfeta paciencia, y por esto os ruego por amor de Iesu Christo crucificado, que no os aparteis deste camino dulce, y suave, para que alcanceis la virtud de la paciencia, porque yo se que ella es muy necessaria à vos, y à toda persona; por lo qual conociendo yo vuestra necesidad dixe, que deseava veros fundada en verdadera, y perfeta paciencia. No digo aqui mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

***

Epistola CCCLII. A la misma Dueña. Del fruto que se sigue al anima de la continua memoria de la Sangre del Redentor; y que no puede caer en el crimen de ingratitud aquel, que no se olvida del beneficio desta preciosa Sangre.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros bañada por santo deseo en la Sangre de Iesu-Christo crucificado, en la qual Sangre el anima se purifica de toda culpa de pecado, y halla el calor de la divina Caridad; considerando que por amor fue derramada; por lo qual el anima se embriaga de amor, y siente el olor de la paciencia, y por el amor que halla en la Sangre se despoja de todo amor proprio de si, y sufre con mansedumbre toda adversidad, y tribulacion del mundo, passando por todo con verdadera, y santa paciencia, y passando por las prosperidades, deleytes, y estados del mundo, y por el amor de los hijos con santo temor, amandolo todo como cosa prestada, y no como cosa propria, y assi lo deve hazer toda persona, que tiene en si razon; y haziendolo assi, no offende à Dios, y comiença à gozar en esta vida de alguna señal de la bienaventurança con vna caridad, y amor del proximo. Todo esto halla el anima en la memoria de la Sangre, y verdaderamente es assi, que mientras que nosotros con angustiado deseo tuvieremos en la memoria el beneficio de la Sangre, seremos agradecidos, pagandole la deuda de amor, y de las verdaderas, y reales virtudes, que por otra cosa no offende la criatura; sino porque no tiene memoria de la Sangre, y de los otros beneficios, y por esto no es agradecida, y no siendolo, no se cura de las virtudes. Pues que es assi muy amada Madre, apretaos con el Cordero humilde, y sin manzilla, bañandoos en su dulcissima Sangre, pues de tanta necessidad nos es la memoria desta Sangre. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCLIII. A madona Iacoba Viuda muger de Vn Ciudadano de Fullino; el qual avia muerto en la guerra en servicio de la Santa Iglesia, y del Papa Vrbano Sexto. Combidala la Santa Virgen à la Virtud de la paciencia, mostrandole las muchas excelencias desta Virtud, y la necesidad que della tenemos, y de la poca firmeza de los bienes deste mundo. Y que las adversidades, que Dios nos permite en esta Vida, nos son causa de merecer mas para la otra. Y de la diferencia que ay entre lo que Dios quiere, y lo que el mundo busca. Y que las fatigas desta Vida no pueden ser muy largas, pues la Vida es tan breve. Y que no son mas de quanto la Voluntad las recibe. Y que en la memoria de la Sangre de Christo se hazen no solamente sufribles, sino aun muy dulces las adversidades, &c.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissima, y muy amada hermana, è hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundada en verdadera, y perfeta paciencia, considerando que el anima no puede servir à Dios, ni estàr en su gracia sin la virtud de la paciencia; porque al punto que es impaciente, es privada de Dios por gracia, porque la impaciencia procede del amor proprio, y es vestida de la propria voluntad sensitiva, las quales dos cosas no son en Dios. Pues bien veis, que el anima que es impaciente, es privada de Dios. Imposible es (dize Christo) que el hombre pueda servir à dos Señores, porque si èl sirve al vno, el otro tendrà en menosprecio, siendo los tales Señores contrarios. El mundo ninguna conformidad tiene con Dios, y por esto son tan contrarios los siervos del mundo de los siervos de Dios. Aquel que sirve al mundo, no se deleyta sino de amar desordenadamente los deleytes, riquezas, y señorios dèl, que passan como el viento, y no tienen en si firmeza. Desea la criatura con desordenado amor la larga vida, y ella es breve, la salud, y muchas vezes cae en enfermedades. Y tan poca firmeza ay en todos los deleytes, y consolaciones del mundo; que de necesidad, ò ellas han de ser quitadas à nosotros, ò nosotros à ellas. Por lo qual muchas vezes permite Dios, que ellas sean quitadas à nosotros, y esto es, quando perdemos los bienes, y riquezas temporales; tambien la vida corporal de aquellos à quien amamos, ò acaece tal vez, que nosotros los dexamos, y esto es, quando Dios nos llama desta vida muriendo corporalmente. Digo pues, que por el desordenado amor, que los siervos del mundo tienen à si mismos, por el qual amor desordenadamente aman las criaturas, sufren intolerable pena, quando les conviene, y les es forçoso partirse dellas, y se buelven impacientes, è insufribles en si mismos; y no es de maravillar, porque tanta pena se siente de la perdida dellas, y de los bienes, y deleytes desta vida, quanto plazer se recibe en possèherlos, y quanta es la affeccion con que son amados. De donde en esta vida gustan los tales la pena del infierno, en tanto grado, que si no se prueve en reconociendo sus culpas, y sufriendo con verdadera paciencia qualquier trabajo que Dios les permite por su bien, ellos vienen à la condenacion eterna. O quan loco es muy amada hermana, è hija aquel que se da à amar este miserable mundo, el qual no tiene ensi fé, ni firmeza, antes està lleno de engaños, y assi queda engañado aquel, que dèl se fia. El se muestra hermoso, y es feo, y horrible. El se quiere mostrar firme, y estable, y es sin ninguna firmeza, segun vemos cada dia manifiestamente, porque oy somos ricos, y mañana pobres, oy Señores, y mañana vassallos, oy vivos, y mañana muertos. Assi que, miremos que no es firme. Esto parece que quiso dezir el glorioso San Pablo quando dixo: Tened compassion de aquellos, que presumen de confiarse en si, y en el mundo, porque quando piensan estàr bien, caen, y assi es la verdad. Devemos pues levantarnos del amor, y confiança que tenemos en el mundo; pues nos da tantos males de culpas, y de pena por todas partes. Sus bienes dan molestia, y escandalo à quien los possee fuera de Dios; porque en Dios devemos amar, todo lo que amamos, y por gloria, y alabança de su santo nombre. Pero no querria yo, que vos creyessedeis, que Dios quiere, que no amemos; porque èl quiere que amemos, porque todas las cosas por èl hechas son dignas de ser amadas; porque Dios que es suma bondad, hizo todas las cosas buenas, y no puede hazer otra cosa. Mas solamente el no amarlas con orden segun Dios, y con verdadera humildad, reconociendolas dèl, es aquella cosa, que las haze malas por mal de culpa. Esta culpa que es vna desordenada voluntad nuestra con la qual amamos, no es digna de ser amada, antes es digna de odio, y de pena, porque no es en Dios. Verdaderamente muy discorde, y muy diferente es de Dios este señor malvado del mundo. Dios quiere virtud, y el mundo quiere vicios. Dios es toda paciencia, y el mundo es impaciente. Iesu-Christo es todo piedad, y todo clemencia, firme, y estable, que jamàs se mueve, y sus promessas jamàs faltan, porque èl es vida, y dèl recibimos la vida, y porque èl es Verdad mantiene la promessa; remunera todo bien; castiga toda culpa; èl es luz, que nos da lumbre; es nuestra esperança, nuestro remedio, nuestra firmeza, y à quien en èl se confia jamàs le desfallece; porque tanto quanto el anima se confia en èl, tanto es dèl provèida. El quita la flaqueza, y fortifica el coraçon del atribulado, que

con

con verdadera humildad, y confiança pide su socorro, con tanto que nosotros bolvamos los ojos del entendimiento con verdadera lumbre à su inestimable caridad; la qual lumbre alcançarèmos mirando à la Sangre de Christo crucificado, porque sin la lumbre no podremos ver quan miserable cosa es amar al mundo, ni quan bueno, y provechoso es amar, y tener à Dios, porque no viendolo, no se podria amar à aquel que es digno de ser amado, ni aborrecer el vicio, y el pecado segun que es digno de ser aborrecido. Pues à este dulce Señor, quiero yo, que con verdadera paciencia sirvais vos, pues que ya aveis provado quan penosa es la servidumbre del mundo; y aunque todas sus penas se passan luego, no dexa de si sino dolor. Por lo qual quiero yo, que os llegueis à Iesu-Christo, y à èl comenceis à servir de todo coraçon, y con toda voluntad, sufriendo con verdadera paciencia la santa diciplina, que èl os dà, no por odio, sino por amor de la salud de vuestra anima, y de la suya, à la qual hizo tanta merced, que permitiò que muriesse en servicio de la Santa Iglesia, que si de otra manera muriera, mucho tuviera que hazer por los muchos lazos, y ternuras del mundo, è importunidades de los amigos, y parientes, los quales muchas vezes son impedimento de nuestra salud. Pues queriendo Dios (que le amava de singular amor) proveer à su salud, le agradò traerlo à aquel punto, el qual fue dulce para su anima; y vos deveis ser mas amadora de su anima, que de su cuerpo; porque el cuerpo es mortal, y cosa finita, y el anima es inmortal, è infinita. Assi que, bien veis, que la suma Providencia proveyò à su salud, y à vos tambien proveyò haziendoos sufrir fatigas, por tener de que remuneraros en la vida eterna; porque ya avemos dicho, que todo bien es galardonado, y toda culpa es castigada, conviene à saber, toda pena, y tribulacion, que con paciencia se sufre, y toda impaciencia, y aborrecimiento que tengamos contra Dios, ò contra el proximo, ò contra nosotros mismos, y aun ha querido el dulce, y buen Iesu, que conoscais, que cosa es el mundo, y quan gran ceguedad es hazer la persona su Dios à sus hijos, y à su marido, ò al estado, ò à otra cosa alguna, y si vos me dixessedeis: La fatiga es tan grande que yo no la puedo sufrir; yo os respondo muy amada hermana, que la pena, y la fatiga es muy pequeña, y muy sufrible. Digo que es pequeña por la brevedad del tiempo, porque tanto es grande la pena, y el trabajo, quanto es el tiempo dèl, porque despues de ser nosotros passados desta vida, son acabadas todas nuestras fatigas. El tiempo nuestro quanto es? Dizen los Santos, que es tanto quanto vna punta de aguja, que en largueza, y en anchura es casi nada. Assi es la vida de nuestro cuerpo; porque luego falta quando plaze à la divina Bondad de llevarnos desta vida. Digo tambien que se puede, y deve sufrir, porque ninguno ay, que pueda quitar de si la molestia, y la pena por alguna impaciencia que della tenga, porque aunque alguno diga, yo no puedo, ni quiero sufrir, aunque no quiera, ni pueda, le cõviene sufrir, y el su no querer le añade fatiga sobre fatiga cõ la resistencia de su propria volũtad; en la qual voluntad està toda la pena, porque tanto es grande la fatiga, quanto la voluntad la haze grande, quitada la voluntad, es quitada la fatiga. Y con que se quita esta voluntad? Con la memoria de la Sangre de Iesu-Christo crucificado. Esta Sangre es de tanto deleyte, que toda amargura se buelve dulçura con la memoria desta Sangre, y toda carga pesada se buelve ligera; porque en la Sangre de Christo hallamos el amor inefable, con que èl nos amò, porque por amor nos diò la vida, y nos restituyò la gracia, que por el pecado aviamos perdido; y en su Sangre hallamos la grandeza de su misericordia, y en la misma Sangre conocemos, que Dios no quiere otra cosa sino nuestro bien. O Sangre dulce que embriagas al anima, esto es, aquella Sangre que nos dà paciencia. Ella nos viste de la vestidura de las bodas, con la qual nos conviene entrar en la vida perdurable. Esta es la vestidura de la Caridad, sin la qual serèmos echados del combite de la vida eterna. Verdaderamente muy amada hermana es assi, que en la memoria desta Sangre alcançamos todo deleyte, y todo refrigerio en todas nuestras fatigas, y adversidades; y por esto os dixe, que con la memoria de la Sangre de Christo se quitava la propria voluntad sensitiva, la qual nos da la impaciencia, y nos viste la dicha memoria de la Sangre de la voluntad de Dios; donde el anima sufre con tanta paciencia, que de ninguna cosa, que le acontezca se puede turbar, antes le pesa quando siente pena, y dolor de las fatigas, y de rebelar, y resistir à la voluntad de Dios, que no de las proprias fatigas. Y assi lo deveis hazer vos, conviene à saber, doleros del sentimiento, que teneis, segun el qual os doleis, y desta manera mortificareis el vicio de la ìra, y de la impaciencia, y vendreis à perfeta virtud; y si considerardeis entre vos misma, quantas fueron las penas que Christo sufriò por nosotros, y con quanto amor os dà este pequeño açote, solamente porque seais santificada en èl, y quan breve es la fatiga por la brevedad del tiempo, como he dicho; y como todos nuestros trabajos han de ser galardonos; y quanta es la bondad de Dios segun la qual, no puede querer otra cosa sino nuestro bien: Digo que si esta consideracion tuvieradeis, todas las cosas se os haràn ligeras de sufrir. Considerando que por nuestros defectos somos dignos de qualquier fatiga, y por verdadero conocimiento de la bondad de Dios en nosotros donde hallamos tanta misericordia, que mereciendo nosotros pena infinita por nuestras culpas, èl nos quiso castigar con

estas penas finitas, por las quales se deshaze el pecado, y merecemos la vida perdurable mediãte su gracia. Pues servid à èl con verdadera paciencia, el qual es de tanta benignidad, que servirle no es ser siervo, antes es reynar, y à todos sus siervos los haze Señores, y libres, porque à todos los saca de la servidumbre del demonio, y del perverso tirano del mundo, y de la escura, y tenebrosa servidumbre dèl. Ea pues muy amada hija, pues tan amargo es el servir, y amar con desordenado amor al mundo, y à las criaturas del, y à nosotros mismos, y tan dulce cosa es servir, y temer al nuestro dulce Salvador, y Señor natural, que nos amò antes que fuessemos por sola su infinita bondad, y caridad, no perdamos mas el tiempo, antes con verdadera lumbre, y viva Fè, confiando que èl proveerà à todas nuestras necesidades, le sirvamos con todo nuestro coraçon, y con todas nuestras fuerças, y con real paciencia, la qual es llena de dulçura. Esta virtud siempre es señora, siempre vence, y jamàs es vencida, porque no se dexa enseñorear, ni posseer de la ìra, por lo qual quiẽ la tiene, nũca jamàs es vencido, ni ve muerte eterna, antes en esta vida gusta el sabor, y dulçura de la vida eterna, y sin ella estamos en la muerte privados del bien de la tierra, y del bien del Cielo, y por esto dixe (viendo tanto peligro, y sintiendo que por el caso acaescido teniadeis necesidad de esta virtud, para que no perdais el fruto de vuestras penas,) que deseava veros fundada en verdadera, y perfeta paciencia, y assi lo deveis hazer, para que quando fueredeis llamada de la primera dulce Verdad en el postrimero punto de la muerte podais dezir: Señor mio yo he corrido, y acabado mi vida con Fè viva, y esperança firme, que yo tuve en ti, sufriendo con paciencia las fatigas, que por mi bien me permitiste. Aora te pido de gracia por los meritos de tu Sangre, que tu me des à ti mismo, que eres vida sin muerte, y luz sin tinieblas, hartura sin hastio, y hambre deleytosa sin alguna pena lleno de todo bien, en tanto grado, que ni la lengua lo podria dezir, ni el coraçon pensar, ni el ojo ver quanto es el bien, que tu tienes aparejado à mi, y à los otros, que sufren voluntariamente toda fatiga por tu amor. Yo os prometo muy amada hermana, que haziendolo assi, Dios os restituirà en vuestra casa, y possessiones temporales, y al fin os llevarà à la Ciudad soberana de Ierusalen, que es dicha vision de paz; assi como hizo à Job que despues de experimentada su paciencia aviendo perdido sus hijos, y todo quãto tenia, y despues de perdida la sanidad, en tanto grado, que sus carnes hervian de gusanos, quedòle sola la muger para su estimulo, la qual siempre le atribulava, y en todas estas cosas Job no se quexò, antes dezia: Dios me lo diò, Dios me lo quitò, sea glorificado su santo nombre. Viendo Dios tanta paciencia en Job le restituyò doblado todo lo que avia perdido, y al fin la vida perdurable. Pues assi hazed vos, y no os dexeis engañar de la passion sensitiva, ni del mundo, ni de los dichos de las criaturas, y guardaos de estàr en odio con vuestro proximo, porque esta es la peor lepra que ay. El odio, y aborrecimiento haze en el anima como aquel, que quiere matar à su enemigo, el qual bolviendo la punta del cuchillo contra èl, mata primero à si mismo, que à su enemigo. Assi haze el odio, porque primero es muerta el anima con el cuchillo del aborrecimiento, que mate à quien aborrece. Espero en la bondad de Dios, que lo hareis, y para que mejor lo podais hazer, tened por costumbre el confessar muchas vezes, y de conversar de buena voluntad con los siervos de Dios. Deleytaos de la oracion, en la qual el anima conoce mejor à si, y à Dios. Bañaos en la Sangre de Iesu-Christo crucificado. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCLIV. A madona Laodamia muger de Carlos de Florencia. De como no se puede compadecer, que alguno sirva à Dios, y al mundo, porque lo contrario de lo que Dios quiere, es lo que el mundo pide; y de la grande excelencia del anima que libremente sirve à Dios; y de la mucha ceguedad, y peligro de aquel, que sirve al mundo. Y que no podemos, ni devemos llamar, ni tener por nuestros los bienes transitorios temporales, sino sola la virtud, porque esta no nos puede ser quitada.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hermana en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos, de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros verdadera sierva de Iesu-Christo crucificado, al qual servir no es ser siervo, antes es reynar, y hazer el anima libre, y sacarla de la servidumbre del pecado. Quitale la ceguedad, y dale perfeta lumbre. Quitale la muerte, y dale la vida de la gracia. Dale paz, y sosiego, y quitale de toda guerra. Vistele de la vestidura de la Caridad, y hartala del manjar del Cordero, el qual fue azado sobre el madero de la Santissima Cruz con el fuego de la honra del Padre, y de nuestra salud, y haze al hombre seguro, quitandole todo temor servil; pues bien es gran dulçura, è inestimable dignidad este dulce servir à Dios, por lo qual devemos con verdadera, y perfeta solicitud servirlo de todo coraçon, y con todo nuestro deseo; pero mirad, que este Señor no quiere compañia, ni quiere ser servido à medias, sino del todo; porque imposible cosa seria servir à Dios, y al mundo, y assi dixo Christo bendito: Ninguno puede servir à dos Señores, porque sirviendo al vno, menos-

noſprecia al otro, porque no tienen conformidad entre ſi ; porque el mundo da todo lo contrario de aquello que avemos dicho ; porque quien ſirve à la propria ſenſualidad, y à las riquezas, y honras, ò à los deleytes de los hijos, y marido, ò alguna otra criatura con amor ſenſual amandolo fuera de Dios, ello miſmo trae la muerte, la ceguedad, y la deſnudez, privandonos de la veſtidura de la Caridad, en cuyo lugar ſucede la verguença, y la perdida de la dignidad. Eſte tal ha vendido ſu libertad, y libre alvedrio al mundo, y al demonio, y lo ha atado à la ſervidumbre del pecado, poniendo ſu amor, y affeccion en coſa, que es menos que èl, y por eſto peca offendiendo à Dios ; porque todas las coſas criadas ſon hechas para que nos ſirvan, y noſotros para que ſirvamos à Dios. Mas dandonos noſotros à ſervir à ellas fuera de Dios, nos bolvemos ſiervos, y eſclavos del pecado que no es, y nos bolvemos nada, porque ſomos privados de Dios, que es aquel que es. Conviene pues renunciar del todo al mundo, y ſervir à Dios. Porque es tan contrario el mundo à Dios? Porque Chriſto bendito nos combida à que le ſirvamos con pobreza voluntaria, que ſi el hõbre poſſee las riquezas por obra, no las deve poſſeer por deſeo, antes deve deſpojar ſu affeccion de toda coſa eterna. El mundo ama ſobervia, y Dios humildad ; y tanto le agradò eſta virtud, que noſotros vemos que Dios ſe humillò à noſotros, y corriò con grande humildad, y paciencia à la afrentoſa muerte de la Cruz por noſotros. El nos combida à la virtud de la verdadera paciencia con eſperança paciente, y Fè viva à ſufrir todo lo que Dios nos concede, y à perdonar por ſu amor à quien nos offende. El mundo quiere todo lo contrario, porque ſe quiere vengar, y permanecer en el odio, y rancor del proximo. La eſperança, y la Fè deven de eſtàr pueſtas en Dios, que es coſa firme, y eſtable, y no en las criaturas, antes confiar, y ſer fiel à Chriſto crucificado, y no à la propria ſenſualidad; y entonces tendrà Fè viva, la qual parirà los hijos vivos de las virtudes por ſantas, y buenas operaciones. Aſsi miſmo Dios ama juſticia, y el mundo injuſticia. Hagamos pues hagamos juſticia de noſotors miſmos quãdo nueſtros ſentidos quiſierẽ rebelarſe, y reſiſtir à Dios. Levantemonos con amor, y con la lumbre de la conciencia, y acuſemos al libre alvedrio, y atemoſlo con la atadura del aborrecimiento, y finalmente matemosle con el cuchillo del amor de Dios. Pues hagamoſlo aſsi muy amada hermana, porque haziendolo deſta manera, ſeremos ſiervos fieles, y ſiendo tales, ſeremos Señores. Ya aveis viſto quanta excelencia, y quanto provecho viene al anima deſte ſanto ſervir, y ſin èl no podemos alcançar el fin, por el qual fuimos criados, y tambien avemos viſto quan peligroſo es, y à quanta miſeria, y vileza viene el anima, que ſirve al mundo, y à los deleytes, y plazeres ſuyos. Tambien avemos viſto, porque cauſa no ay conformidad entre Dios, y el mundo, eſto es, porque ſon muy contrarios, y muy diferentes el vno del otro. Chriſto ama la virtud, y aborrece el pecado, y tanto lo aborreciò, que por veſtir à noſotros deſpojò à ſi miſmo de la vida, caſtigando con muchos açotes, penas, injurias, vituperios, y al fin con la penoſa muerte de la Cruz nueſtras maldades ſobre ſu cuerpo, por lo qual pues tanto le deſagradò el pecado, devemoſlo huìr, y aborrecer haſta la muerte, porque de otra manera no offende el anima ſino en amar aquello que Dios aborrece ; y en aborrecer aquello que èl ama. Pues levantemos el ſanto deſeo à ſervir à Dios, deſpojando nueſtro coraçon de toda vanidad, y de todo amor deſordenado de los hijos, del marido, y de las riquezas, y poſſeyendolo todo como coſa preſtada à noſotros, porque todo nos es dado como coſa preſtada, y para nueſtro vſo, y tanto nos dura, quanto plaze à Dios, que nos lo diò. Coſa deſconveniente es poſſeer por nueſtro, lo que no es nueſtro. Sola la gracia de Dios es nueſtra, y por tal la devemos poſſeer. Aquella coſa es nueſtra verdaderamente, que ni demonio, ni otra criatura alguna nos la puede quitar, ſi noſotros no quèremos, y bien es ignorante aquel, que èl miſmo ſe priva deſte tan gran teſoro: pues no ſe nos haga caro de alcançar, pues es coſa de tan gran riqueza ; y para que mejor lo podais alcançar, y conſervar, eſcondeos en las llagas de Chriſto crucificado; y bañaos en ſu precioſa Sangre. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCLV. A madona Iuana Paza. De la virtud de la paciencia. Y que en eſta virtud moſtramos el amor que à Dios tenemos. Y que todo lo que èl nos dà, y permite, es para que mas merezcamos. Y que en la memoria del Redentor ſe aprende eſta virtud. Y de los muchos, y grandes provechos que el anima conſigue en la memoria, y por virtud de ſu precioſa Sangre. Y del lugar donde ſe halla, y del camino que devemos tomar para buſcarla. Y del vaſo en que la hemos de recibir, y del fruto que dello ſe ſigue, &c.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hermana en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de verte ſufrir realmente todo lo que nueſtro dulce Salvador te permite, y en eſto moſtraras amar à Dios, porque otra ſeñal no le podemos moſtrar del amor que le tenemos, ſino en amar caritativamente toda criatura racional, y en ſufrir

con

con verdadera, y real paciencia hasta la muerte, no eligiendo lugar, ni tiempo à nuestro modo, sino segun plaze à Dios, que no busca, ni quiere sino nuestra santificacion. Cosa de grande ignorancia seria, que nosotros siendo enfermos pidiessemos à nuestro Medico Christo, que nos diesse la medicina à nuestro parecer, y plazer, y no segun su voluntad, pues èl ve, y conoce lo que avemos menester, por lo qual quiero yo, que tu sepas hija mia, que todo lo que Dios nos da, y permite en esta vida, lo haze por necessidad de nuestra salud, ò por acrecentamiento de perfeccion, y por esto lo devemos sufrir humilmente, y recibirlo con reverencia, mirando con los ojos del entendimiento con quanta caridad Dios nos lo dà, considerando que todo nos lo da por amor, y no por odio, y assi lo devemos recibir. Tan necessaria nos es esta virtud de la paciencia, que nos la conviene procurar, para que no perdamos el fruto de nuestras fatigas, y devemos levantarnos de la negligencia, y con solicitud irla à buscar, donde ella se halla. Y donde se halla? En Christo crucificado, porque tanta fue su paciencia, que su voz no fue oìda por alguna murmuracion. Los Iudios davan vozes: Crucificalo, y èl dezia con voz alta: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen. O paciencia que nos diste vida, y tomàdo en ti nuestras maldades las castigaste sobre tu cuerpo enclavado en el madero de la Santissima Cruz. Con tu Sangre lavaste la faz de nuestra anima. En la Sangre derramada con tanto fuego de amor, y con tan verdadera paciencia nos restituyò à la gracia. La Sangre cubriò nuestra desnudez; porque nos reviстiò de gracia. Por el calor de la Sangre se destruyò el hielo, y se calentò la tibieza del hombre. Con la Sangre cayeron, y se deshizieron las tinieblas, y nos fue dada la luz. En la Sangre se consumiò el amor proprio, conviene à saber, que el anima, que mira ser amada en virtud de la Sangre, tiene materia de lavantarse del miserable amor proprio de si, y de amar à su Redentor, que con tanto fuego de amor diò la vida, y corriò como enamorado à la afrentosa muerte de la Cruz. La Sangre nos es dada en bever, y la carne en manjar, y en ninguna manera se podria hartar el apetito del hombre, ni quitarse la hambre, y la sed, sino en la Sangre, que aunque el hombre posseyesse todo el mundo, no se podria hartar, porque las cosas del mundo todas son menos que èl, por lo qual de cosa que es menos que èl, no es posible hartarse, antes sola en la Sangre se puede hartar; porque la Sangre es mescalada con la Deidad eterna, la qual es infinitamente mayor q̃ el hombre, y por esto el hõbre harta en ella su deseo cõ el fuego de la divina Caridad, porq̃ por amor fue derramada. Esta Sãgre nos fue dada abundantemẽte, porq̃ el octavo dia despues de su nacimiẽto començò à gotear esta preciosa Sangre del vaso pequeñito deificado de su cuerpo, quando fue circuncidado. Mas era tan poquita, que aun no bastava hartar à la criatura. Empero al tiempo de la Cruz se puso la canilla gruessa à su costado, y Longino fue instrumento, que abriò su coraçon, y vaziò del todo el vaso de su cuerpo, y assi saliò abundantemente su sagrada Sangre por el caño de la misericordia mediante el movedor del fuego del Espiritu Santo, y assi fue apartada su Santissima Anima del mismo cuerpo. Pues qualquiera que quisiere desta Sangre, vaya por ella. Y donde irà? A este mismo vaso Christo crucificado, siguiendo su doctrina, y sus pisadas. Qual es su doctrina? Amar la honra de Dios, y la salud de las animas, y à pesar de la sensualidad alcançar las virtudes. Que camino ha de tener el que quisiere llegar al lugar, y à la doctrina, para alcançar la Sangre? Y que vaso, y lumbre le conviene tener? La lumbre de la Santissima Fè, la qual Fè es la niñeta del ojo del entendimiento, porque si el anima no tuviesse esta glorioса lumbre, perderia el camino, segun que acontece à los hombres del mundo, que tienen ciegos los ojos del entendimiento con la nube del proprio amor, y ternura de si, y por esto van por las tinieblas como encandelados. Estos tales menosprecian, y desechan la Sangre, y no cuydan del fruto della. Pues conviene que tengamos la lumbre como dicho he, y que caminemos por la vida del conocimiento de nosotros mismos, y de la bondad de Dios en nosotros con odio, y aborrecimiento del vicio, y amor de la virtud. Este es vn camino, y vna casa, donde el anima conoce, y aprende la doctrina de Christo crucificado. En esta casa del conocimiento de nosotros mismos, y de Dios en nosotros hallamos la Sangre, en la qual se lava la cara de nuestra anima. Que vaso nos conviene aparejar? El vaso de nuestro coraçon, para que como esponja atrayga à si la Sangre, y el ardor de la Caridad con que fue derramada. Despues que el anima ha alcançado la lumbre, y caminado por la vida de la doctrina de Christo crucificado, y ha llegado al lugar, y henchido el vaso, gusta el manjar de la paciencia, y vn olor de la virtud, y vn deseo de sufrir, que no parece, que se pueda hartar de sufrir por Iesu-Christo crucificado, y haze como el embriago que quanto mas beve, mas querria bever. Y assi esta anima quanto mas sufre, mas querria sufrir, y las penas le dan refrigerio, y las lagrimas que derrama, por la memoria de la Sangre, le son bever, y los suspiros le son manjar. Pues esta es la via, y la manera de poder llegar à la gracia, y de alcançar esta Reyna de la paciencia. Por lo qual yo te dixe, que deseava verte sufrir realmente aquello, que Dios te permite con verdadera, y santa paciencia. Ea pues muy amadas hijas no durmais mas en el sueño de la negligencia, antes entremos en la botica del costado abierto de Christo crucificado, donde hallaremos la Sangre con angustiado

do-

dolor, y llanto de la offenſa de Dios. Verdaderamente no ay lugar donde podamos repoſar nueſtra cabeça ſino en la Sangre, y cabeça eſpinada de Chriſto crucificado, alli echad ſaetas de encendido deſeo, y de humildes, y continuas oraciones por la honra de Dios, y ſalud de las animas. Otra coſa no digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios. Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCLVI. A vna Señora, la qual avia perdido pocos dias antes ſu marido. Combidala la Santa Virgen à la virtud de la paciencia, moſtrandole, que todo lo que Dios nos da en eſta vida de adverſidad, ù de proſperidad, es por nueſtro bien, y para nueſtra ſalvacion. Y que los trabajos deſta vida ſon muy breves, muy ſufribles, y muy provechoſos, ſegun la intencion con que los recibimos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu Chriſto os eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros ſierva fiel à Dios, fundada en verdadera, y ſanta paciencia; porque de otra manera no podreis agradar à Dios. Noſotros ſomos Peregrinos, y viandantes en eſta vida, y ſin ninguna tardança de tiempo corremos al termino de la muerte; por lo qual nos conviene tener la lumbre de la Santiſsima Fè, para que ſin impedimento de tinieblas podamos llegar à nueſtro fin deſeado; pero eſta Fè deve ſer viva por ſantas, y buenas operaciones, porque dizen los Santos, que la Fè ſin las obras eſtà muerta. Deſpues que noſotros avemos creìdo, que Dios es Dios, y que èl nos criò à ſu Imagen, y ſemejança, y que èl nos diò el Verbo de ſu vnigenito Hijo nacido del vientre virginal de la dulciſsima Madre Maria, y muerto ſobre el madero de la ſantiſsima Cruz, por quitarnos la muerte, y darnos la vida de la gracia, la qual aviamos perdido por la deſobediencia de Adàn, con la obediencia del Verbo; por la qual todos alcançamos la gracia; aſsi como al principio todos heredamos la muerte del primer Padre por ſu pecado. Digo pues, que luego que el anima ha alcançado tan dulcemente la lumbre de la Fè, conoce el amor inefable que Dios le tiene, el qual por darnos eſperança de la reſurreccion, que eſperamos en el poſtrimero dia del Iuizio, èl manifeſtò ſu reſurreccion; las quales coſas conſiderando el anima, y viendo tanta dulçura de amor, quanta ve que Dios le tiene, ſe enamora dèl, y empieça à ver con eſtos miſmos ojos, que Dios no quiere otra coſa, ſino nueſtra ſantificacion, y que todo lo que èl nos dà, y permite en eſta vida, es por nueſtro bien, y por eſte fin nos permite qualquier tribulacion, ò injuria, ò perſecucion del mundo, ò tentacion del demonio, ò hambre, ò ſed, enfermedad, ò pobreza, ò proſperidad, ò deleytes, ò conſolaciones. Las riquezas nos da, para que ſeamos deſpenſeros de los pobres. Los deleytes, y eſtados del mundo nos permite; no para que alcemos la cabeça por ſobervia, antes muy mayormente nos devemos humillar, dando gracias à la divina Bondad por ello. La pobreza, y tribulaciones, de qualquier parte que ellas vengan, nos las dà, porque vengamos à verdadera, y perfeta paciencia, y porque conozcamos la poca firmeza, y eſtabilidad del mundo, y conociendolo, apartemos de nueſtro deſeo, y affeccion, y lo pongamos ſolamente en Dios, y en las verdaderas, y reales virtudes, y aſsi recibiremos el fruto de nueſtras fatigas, porque qualquier trabajo, que por ſu amor ſuframos, ha de ſer remunerado, y guardado el fruto dèl para la vida perdurable, dòde ay vida ſin muerte, luz ſin tinieblas, hartura ſin haſtio, y hambre ſin pena, ſegun dize San Aguſtin: Que muy lexos eſtà en aquella gloria perdurable el haſtio de la hartura, y la pena de la hambre; pues el anima que tiene eſta viva Fè, pare las verdaderas, y ſantas obras, y es verdadera paciente en ſufrir toda pena, y fatiga por Dios, y por remiſsion de ſus pecados, y aun tiene en reverencia toda pena, conſiderando al dador della. Quien es aquel que la dà? Es Dios, que es ſuma, y eterna Bondad, el qual las dà no por odio, ſino por ſingular amor. Aſsi lo dixo èl à ſus Diſcipulos: Yo os embio à ſer perſeguidos, y martyrizados en el mundo, no por odio, ſino por ſingular amor; y del miſmo amor, que mi Padre me ama, de aquel amo yo à voſotros. Porque aunque èl me ama de ſingular amor, no menos me embiò à ſufrir la pena de la afrentoſa muerte de la Santiſsima Cruz. Digo pues que lo dà por grandiſsimo amor, como he dicho, y por nueſtra ſantificacion, y para que ſeamos ſantificados en èl. Noſotros quien ſomos, à los quales ſon dadas eſtas fatigas; ſomos aquellos, que no ſomos, antes por nueſtra culpa ſomos dignos de cien mil infiernos, ſi à tantos pudieſſemos ìr, porque offendiendo, como offendemos al ſumo bien, ſe deuria ſeguir pena infinita, y Dios por ſu miſericordia nos caſtiga en eſte tiempo finito, dandonos pena finita, porque tanto pueden durar las tribulaciones en eſta vida, quanto el tiempo dura, y no mas; y por eſto qualquier grande fatiga es pequeña por la brevedad del tiempo; y ſegun dizen los Santos, nueſtro tiempo es quanto vna punta de aguja. La vida del hombre es tan breve, que no es nada. Aſsi que, bien es verdad que qualquier fatiga, por grande que ſea, es pequeña. La pena paſſada noſotros no la tenemos, ni nos queda nada della, y la que eſtà por venir no eſtamos ſeguros de tenerla, porque no tenemos certidumbre de tener el tiempo, ſolamente tenemos eſte punto de

tiempo

tiempo presente, y no mas. Ea pues hija mia dulcisima, levantaos del sueño, y no durmamos mas, seguid con Fè viva, y cō verdadera, y santa paciencia las pisadas de Iesu Christo crucificado. Bañaos en la Sangre de Iesu-Christo crucificado. Otra cosa no os digo. Permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCLVII. A Petronilla en Napoles. La qual porque se le avia muerto vn su hermano, tenia proposito de entrar en Religion. Escrivele la Santa Virgen por confirmarla en su buen deseo, mostrandole la diferencia, que ay entre Dios, y el mundo. Y que ninguno puede servir al vno destos dos contrarios señores, sin offender al otro. Y amonestala, que procure de imitar à las Virgines prudentes. Y dale otros muchos consejos, convenientes al anima que desea entrar en las bodas del Esposo Eterno, &c.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carisima, y dulcisima hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de ver tu coraçon, y affeccion apartada del mundo, y de ti misma, porque de otra manera no te podrias vestir de Christo crucificado, porque el mundo ninguna conformidad tiene con Dios. El mundo ama la sobervia, y Dios la humildad. El mundo busca honras, estados, y grandezas; y el dulce, y buen Iesu lo aborreciò, y abraçò las injurias, y escarnios, hambre, y sed, frio, y calor, y finalmente la afrentosa muerte de la Cruz; con la qual muerte satisfizo la justicia del Padre, y à nosotros restituyò la gracia. El mundo procura de complazer à las criaturas, no mirando al Criador dellas, y Christo no buscò jamàs sino de cumplir la obediencia del Padre Eterno por nuestra salud. El abraçò la pobreza voluntaria, y se vistiò della, y el mundo busca las grandes riquezas. Pues bien es diferente el vno del otro; y por esto de necesidad se sigue, que en siendo el coraçon despojado del mundo, ha de ser lleno de Dios, y en siendo despojado de Dios, ha de ser lleno del mundo. Por lo qual dixo nuestro dulce Salvador. Ninguno puede servir à dos Señores, porque si al vno sirve, al otro menosprecia. Devemos pues con gran solicitud levantar el coraçon, y la affeccion deste tyrano del mundo, y ponerlo todo libre, y limpio, y sin ningun medio en Dios, no doblado, ni fingido, porque èl es el dulce Dios nuestro, que tiene siempre sus ojos sobre nosotros, y ve el secreto de nuestros coraçones. Gran simpleza, y locura es la nuestra, que viendo nosotros, que Dios es justo Iuez, que no dexa culpa sin castigo, ni bien sin galardon, y que todo lo ve; estamos como ciegos sin ningun temor, esperando el tiempo, que no tenemos, ni estamos ciertos de tenerlo, y siempre nos andamos enlazando, y enxiriendo en el mundo, y si Dios nos corta vn ramo, nosotros nos asimos à otro; y mas hazemos caso destas cosas transitorias, que passan como el viento, por temor de no perderlas, que no de perder à Dios. Todo esto nos acaesce por el desordenado amor que en ellas avemos puesto, como quiera que teniendolas, y posseyendolas fuera de la voluntad de Dios, en esta vida començamos à sentir las penas del infierno; porque assi le plugo à Dios, conviene à saber, que quien desordenadamente las amasse, fuesse insufrible à si mismo, y siempre estuviesse en guerra con el anima, y el cuerpo, penando por temor de no perder lo que tiene, y penando por conservarlo que no le falte, y trabajando de dia, y de noche por acrecentarlo; y penando de deseo de lo que no tiene, y doliendose porque no lo alcança. Desta manera el anima jamàs sosiega, ni puede reposar en estas cosas del mundo, porque todas son menos que ella. Todas ellas son hechas por nosotros, y nosotros no por ellas. Nosotros somos hechos por Dios, y para Dios, conviene à saber, para que gustemos su eterno, y sumo bien. Assi que, solo Dios la puede hartar. En èl se pacifica. En èl reposa, porque ella no puede querer, ni desear ninguna cosa que no la halle en Dios, y hallandola ya està cierta, que no le falta sabiduria para saberla dar, y voluntad para quererla dar. Esto nosotros lo vemos, porque no solamente da quando se lo piden, mas aun nos diò antes que fuessemos criados; porque sin rogarselo nos criò à su Imagen, y semejança, y nos recreò, y restituyò à la gracia por la Sangre de su precioso Hijo. Assi que, con razon el anima se pacifica en èl, y no en otra cosa; porque èl es suma riqueza, suma sapiencia, suma bondad, y suma hermosura. El es vn bien inestimable, porque ninguno ay, que pueda estimar, ni comprehender su bondad, su grandeza, y su deleyte; mas el solo se comprehende, y se estima. Assi que, el puede, sabe, y quiere hartar, y cumplir los santos deseos de quien se quiere despojar del mundo, y vestirse dèl. Por lo qual, no quiero yo, que durmamos mas muy amada hija, antes despertemos del sueño, porque nuestro tiempo se acerca àzia la muerte continuamente. Las cosas temporales, y transitorias, y las criaturas quiero que las tengas por vso, y como cosas prestadas; y no como cosa tuya propria; lo qual haràs, si quitares el amor desordenado dellas, y no de otra manera, y conviene que lo quites, si quieres participar el fruto de la Sangre de Christo crucificado. Por lo qual considerando yo, que no ay otro camino sino este dixe, que deseava ver tu coraçon, y affeccion apartada del mundo.

Pues

Pues muy amada hija desatate del todo destas ataduras, para que puedas ser verdadera sierva de Christo crucificado, y sigas su dulcissima voluntad, la qual te combida à las bodas de la vida eterna, y no quiere otra cosa sino tu santificacion. Pues mira que te conviene ser como aquellas Virgines prudentes, y no como las locas, que se detuvieron hasta el fin en apercebir sus lamparas, y por su tardança, quando bolvieron, hallaron cerrada la puerta; pero las prudentes, y solicitas porque avian guardado la memoria del Esposo, y de su combite, y lo amavan, se proveyeron antes que el tiempo les faltasse. Pues tu como Esposa fiel deves aparejar la lampara de tu coraçon, el qual propriamente deve ser como vna lampara, conviene à saber, estrecho en lo baxo, y ancho en la boca, esto es, estrecho quanto al amor del mundo, y ancho quanto al amor de Dios. Pero has de tener dentro el olio de la verdadera humildad, y el fuego de la ardentissima Caridad, con la lumbre de la santissima Fè; y desta manera hallaràs abierta la puerta del Cielo, la qual està cerrada à las locas, que guardan, y dilatan el hazer bien para el postrimer punto de la muerte, quando el tiempo les falta. Abierta la puerta hallaràs al Esposo eterno, que te recibirà en si mismo, para que participes su hermosura, su bondad, su sabiduria, su clemencia, su soberana, y eterna riqueza, que jamàs falta, ni empobrece. El es manjar, que harta al anima, y despues de harta la dexa hambrienta, pero muy lexos està la pena de la tal hambre, y el hastio de la tal hartura. Deleytate hija de morar en esta tan dulce morada. Este deleyte recibiràs con la lumbre, con el fuego, y con el olio de la humildad, como he dicho, y con las humildes, fieles, y continuas oraciones. Estudia en darte à la vigilia de la noche. Huye las conversaciones. Retirate à la celda. Corta el hablar ocioso, y vano de la memoria de las cosas del mundo, para que su hedor no emponçoñe tu anima. Atormenta tu cuerpo con el ayuno, y con otras penitencias. Guardate de los vestidos curiosos, y camas delicadas, porque tu coraçon no ande à la vela por vanidades, y la carne no pelee contra el espiritu, à la qual aborreceràs con vn santo odio, y con perfeta deliberacion de querer verdaderamente à Dios. Resiste à ti misma. Haz que la razon pelee continuamente contra la sensualidad, contra el demonio, y contra el mundo; los quales sé que te dan grandissimas batallas; mas no temas, ni desfallezcas debaxo desta disciplina, antes pelea varonilmente, confiando que por Christo Crucificado toda cosa podràs; y por ninguna tribulacion, en que te veas, no dexes tu exercicio, ni vengas en confusion, porque ninguna tentacion es culpa, sino en quanto la voluntad consiente. Conserva tu voluntad, y atala con la dulce voluntad de Dios, y gozate de estàr en Cruz con tu Esposo. No te deleytes en otro sino en la Cruz de Christo crucificado, siguiendolo por el camino de las penas, injurias, y vituperios. Hinche tu memoria de aquella Sangre; en virtud de la qual toda cosa amarga se buelve dulce, y todo gran peso, se haze ligero; y no ay cosa tan grave, ni tribulacion tan dificultosa, que no se sufra; y pareceme que tienes necessidad de conservar en ti esta memoria, assi por ser, como eres entrada en el campo de la batalla, como por la tribulacion, que has recibido de la muerte de tu hermano, de la qual te deurias alegrar, y no venir en amargura, porque èl ha cumplido su jornada, y ha sido causa del remedio de tu anima, y pues assi es, no te deves doler de tu bien, ni del suyo, sino glorificar, y ensalçar el nombre de Dios. Dexa à los muertos enterrar à sus muertos, y tu sigue à Iesu-Christo crucificado. No digo aqui mas; acerca de tu deseo que tienes de ser verdadera Religiosa, de lo qual he tenido mucho placer, considerando q̃ sabes, y quieres acocear al mundo con el yugo de la santa obediencia. He respõdido à Neri sobre la manera, que me parece, que deves tener; èl te informarà, determina tu del todo dentro de ti misma de querer ser verdadera sierva de Christo crucificado. Procura de llegarte muchas vezes à la santa confession, y de conversar con algunas siervas de Dios. Perseverà en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCLVIII. A ciertas Señoras de Napoles sus devotas. Las quales avian escrito à la santa Virgen. De como la Reyna de Napoles avia determinado de salir de la pertinacia en que estava, favoreciendo à ciertos Cardenales cismaticos, y dar la obediencia al Papa Vrbano Sexto. Escrivele assi mismo de como el deseo, que el anima en esta vida tiene de Dios, es vn manjar de los Angeles, el qual haze al anima Angelica. Y que el anima que ha gustado este manjar, nunca puede desear otra cosa sino à èl. Y de tres maneras de Oracion. Y del fruto de la Oracion. Y de los provechos que el anima recibe della.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hijas, y hermanas en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros gustar el manjar de los Angeles, porque para otra cosa no fuisteis hechas, y para que lo pudiessedeis gustàr Dios os comprò con la Sangre de su precioso Hijo. Pero mirad muy amadas hijas, que este manjar no se come en la tierra, esto es, en el affecto, y amor de las cosas terrenas, sino en alto; y por esto el Hijo de Dios se levàtò en alto sobre el madero de la santissima

Cruz, para que en alto, y sobre la dicha mesa tomassemos este manjar; pero vos me direis: Qual es este manjar Angelico? Yo os respondo, que este manjar es el deseo, que ay en el anima, el qual deseo atrahe à si el deseo de Dios, y se haze vna misma cosa con èl. Este es vn manjar, que mientras que somos Peregrinos en esta vida, atrahe à si el olor de las verdaderas, y reales virtudes, las quales son assadas al fuego de la divina Caridad, y comidas sobre la mesa de la Santissima Cruz, esto es, sufriendo penas, y fatigas por amor de la virtud, y resistiendo à la propria sensualidad, y desta manera, y mediante esta violencia, y fuerça arrebatamos el reyno del anima, la qual es llamada Cielo, porque cella, y cubre à Dios por gracia dentro de si; y este es aquel manjar que haze al anima Angelica, y por esto le llama manjar Angelico, y porque apartada el anima del cuerpo gusta à Dios en su misma essencia. El la harta tanto, y de tal manera, que ninguna otra cosa desea, ni puede desear sino aquello, que mas perfetamente la puede conservar, y hazer crecer en el gusto de aqueste manjar, y aborrece todo aquello, que le puede estorvar. De donde como prudente mira con la lumbre de la Santissima Fè (la qual lumbre està en los ojos del entẽdimiento) aquello, que le es provechoso, y aquello que le es dañoso, y despues que lo ha visto, luego ama, y aborrece. Aborrece la propria sensualidad, teniendola atada debaxo de los pies de la voluntad à ella, y à todos los vicios, que della proceden, y huye todas las ocasiones, que la puedan inclinar à vicio, ò impedir su perfeccion; por lo qual ella anega, y mata la propria voluntad, que es la ocasion de todo mal, y sometela al yugo de la santa obediencia de los mandamientos de Dios; à la qual obediencia todos los fieles Christianos estàn obligados, y muchos ay que corren à la obediencia de la Sãta Religion, y esto es cosa de mayor perfeccion; por lo qual quando el anima es verdadera obediente, ella se somete, no solamente à los mandamientos de Dios, ò la Religiosa à su Orden, sino tambien à toda otra criatura por Dios. Ella huye, y corta todo plazer humano; y solamente se glorifica en los oprobrios, y penas de Iesu-Christo crucificado, y las injurias, escarnios, y fatigas le son como vna leche. Deleytase en las injurias, por conformarse con su Esposo Christo. Ella renuncia la conversacion de las criaturas, porque muchas vezes son medio, y estorvo entre Dios, y nosotros, y huye à la calle del conocimiento de si misma, y à la celda material. Pues à esto os combido yo muy amadas hijas mias, conviene à saber, que siempre esteis en esta celda del conocimiento de vosotras, donde hallamos el manjar Angelico del amor, y deseo de Dios para con nosotros; y en la celda material con la vigilia, y la humilde, fiel, y continua oracion, despojando vuestro coraçon, y affeccion del amor de toda criatura racional, y de todas las cosas criadas fuera de Dios, y vistiendoos de Iesu-Christo crucificado, porque de otra manera comeriadeis este manjar en la tierra; y ya os dixe, que en la tierra no se devia comer. Sabed que el dulce Esposo Jesu no quiere medio entre el anima, que es su Esposa, y èl; y es muy celoso, que al punto que el ve, que amamos cosa alguna fuera dèl; èl se partirà de nosotros; y assi seremos hechas dignas de comer el manjar de las bestias. Y no seriamos nosotras bestiales, y nuestro manjar no seria manjar de bestias, si dexassemos al Criador, por las criaturas? Y el bien infinito, por las cosas finitas, y transitorias, que passan como el viento? La luz, por las tinieblas? La vida, por la muerte? Y aquel que nos viste del Sol de Iusticia con la sobreropa de la obediencia bordada, y guarnecida de las perlas de la esperança, y Caridad perfeta, por aquello, que nos despoja de todo esto? Si por cierto. Y no seriamos verdaderamente locas en apartarnos de aquel, que nos da perfeta limpieza, en tanto grado, que quanto mas nos llegamos à èl, tanto mayor limpieza cobramos, por allegarnos à aquellos, que claramente echan de si hedor de inmundicia, corrompedores de los coraçones, y de las animas? Los quales Dios por su infinita misericordia quiera apartar de entre nosotras; y para que esto jamàs nos pueda acontecer, guardemonos de las perversas conversaciones de aquellos, que emplean su vida en suziedades, y abominaciones, y estemos sobre el aviso, y con mucha madurez, socorriendo caritativamente à la necessidad de nuestros proximos con gran diligencia, y assi mostraremos tener en nuestro coraçon à Christo crucificado. Pues digo que el anima que ha provado, y gustado el manjar Angelico, ha visto con la lumbre, que el amor, y conversacion de las criaturas fuera de Dios, es vn medio, que impide su manjar; y por esso huye con grande solicitud, y ama, y busca aquello, que la puede conservar, y hazer crecer en la virtud; y porque ha visto, que mejor gusta este manjar con el medio de la oracon hecha en el conocimiento de si; por esso se exercita en ella continuamente, y abraça todas aquellas costumbres, y maneras, con las quales ve, que se puede mejor allegar à Dios. Tres maneras ay de oracion; la vna es continua, esto es, por continuo, y santo deseo, con el qual deseo oramos en el acatamiento de Dios en todo lo que hazemos; porque este deseo enderece à su honra todas nuestras operaciones espirituales, y temporales, y por esso se llama continua. De esta tal, parece que dize el glorioso San Pablo quando dize: Orad sin cessar. La otra es oracion vocal; esta es, quando hablando se dize el Officio divino, ò otras algunas oraciones, ò devociones de palabra; y esta es ordenada, y endereçada para venir à la tercera, esto es, à la oracion mental, à la qual viene

el

el anima, quando con prudencia, y humildad exercita sus operaciones, y ata todas sus potencias por atencion à la oracion vocal; lo qual haze quando hablando la lengua, ella no se parte de estàr toda en Dios; pero deveſe poner diligencia en establecer, y afirmar el corçon en el deseo de la divina Caridad; y quando haziendo esto sintiesse la tal anima ser visitada de Dios, conviene à saber, que en alguna manera fuesse sacada, y levantada à contemplar en su Criador, deve entonces desamparar la oracion vocal, y confirmar, y reposar la mente con entrañable amor en aquello, en que siente, que Dios la visita; y despues quando passada la tal visitacion tuviere tiempo, deve bolver à tomar la oracion vocal para que su espiritu siempre estè ocupado, y lleno, y no vazio, ni ocioso; y aunque en el tiempo de la oracion abundassen las muchas batallas, y las tinieblas espirituales en diversas maneras, haziendonos ver el demonio, que nuestra oracion no es agradable à Dios por causa de las muchas tentaciones, y tinieblas que os viniessen en aquel tiempo, no por esso la devemos dexar, antes devemos estàr firmes, y perseverantes con mucha fortaleza, y larga perseverancia, mirando que todo esto haze el demonio, porque nos apartemos de la madre de la oracion, y permitelo Dios assi, por provar en nosotros la virtud de la fortaleza, y constancia nuestra; y para que en las batallas, y tinieblas conozcamos no ser; y en nuestra buena voluntad conozcamos la bondad de Dios, porque èl es el dador de las buenas, y santas voluntades, y à ninguno que la quiere, no la niega; y desta manera llega à la tercera, y vltima oracion, esto es à la mental, en la qual recibe el fruto del trabajo, que sufriò en la oracion imperfeta vocal. Entonces el anima gusta la leche de la fiel oracion, y se levanta sobre sus grosseros sentidos, y por espiritu se vnen con Dios por amor; y con la lumbre del entendimiento ve, y conoce, y se viste de la verdad. Ella es hecha hermana de los Angeles. Ella està con su Esposo sobre la mesa del anguſtiado deseo, deleytandose de buscar la honra de Dios, y la salud de las animas, porque conoce, que por esto el Esposo eterno corriò à la afrentosa muerte de la Cruz, y assi cumpliò la obediencia del Padre, y nuestra salud. Esta tal oracion es propriamente vna madre, la qual en la caridad de Dios concibe los hijos de las virtudes, y en la caridad del Proximo los pare. Dõde hallareis vosotros la lumbre, que os guia por el camino de la verdad? En la oracion. Donde manifestareis el amor, la Fè, la esperança, y la humildad? En la oracion. Porque la criatura ama, como desea vnirse mediante la oracion con la cosa que ama; porque conociendose (en el qual conocimiento està fundada la verdadera oracion) halla tener gran necesidad de la misma oracion, porque se ve cercada de sus enemigos, conviene à saber, del demonio con las muchas tentaciones, y del mundo con sus injurias, y de la carne, que pelea contra el espiritu, resistiendo à la razon, y se ve no ser por si, y no siendo, no se puede curar de si, y por esto con Fè recorre à aquel que es, el qual sabe, puede, y quiere socorrerla en toda su necesidad, y con esperança pide, y espera su socorro. Pues assi deve ser hecha la oracion, si queremos alcançar aquello, que deseamos, y desta manera no nos serà jamàs negada cosa justa de quantas pidieremos à la bondad de Dios, mas haziendola de otra manera poco fruto sacareis. Donde sentirèmos el olor de la obediencia? En la oracion. Donde nos despojarèmos del amor proprio, que nos haze impacientes en el tiempo de las injurias, y con que nos vestiremos de vn divino amor, que nos haga pacientes, y glorioſos en la Cruz de Christo crucificado? En la oracion. Donde sentiremos el olor de la continencia, y limpieza virginal, y la hambre del martyrio, y del deseo de dar la vida por la honra de Dios, y por la salud de las animas? En esta dulce madre dè la oracion. Ella nos harà guardar los santos mandamientos de Dios, y sellarà, é imprimirà sus consejos en nuestro coraçon, dexando en nosotros imprimido vn deseo de seguirlos hasta la muerte. Ella nos aparta de la conversacion de las criaturas, y nos lleva à la conversacion del Criador dellas. Ella hinche el vaso de nuestro coraçon de la Sangre del Cordero humilde, y sin manzilla, y lo cubre de amor, porque por amor fue derramada. Verdad es, que segun mas, y menos recibe, y gusta el anima esta madre de la oracion, segun mas, ò menos ella se cria del manjar angelico del santo deseo, levantandose en alto, como he dicho à tomarlo en alto sobre la mesa de la Santissima Cruz, y no de otra manera; y por esso os dixe, que deseava veros criar del manjar de los Angeles, porque de otra manera no podreis tener la vida de la gracia, ni ser verdaderas siervas de Iesu-Christo. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Recebì vuestra carta, la qual oì, y entendì con mucha alegria, assi por el deseo que tenia de saber de vosotras, como por las buenas nuevas, que en pocas palabras se contenian, conviene à saber, de la venida de la luz sobre esta tierra, porque el coraçon de Faraon, que hasta aqui tanta dureza ha mostrado, es ya quebrantado, esto es, el de la Reyna, la qual se avia apartado de su cabeça, y del que es Christo en la tierra, y se avia llegado al Ante Christo miembro del demonio, persiguiendo la verdad, y ensalçando la mentira. Gracia sea à nuestro Salvador, que ha alumbrado su coraçon, aora sea por fuerça, ò por amor, y ha mostrado en ella sus maravillas. Pues gozemonos, y alegremonos de coraçon con vn santo exercicio como hemos dicho, limpiando siempre nuestra conciencia con la confesion, y por todas las Pasquas solenes con la

santa Comunion, para que esforçadas, y alegres en la peregrinacion desta vida corrais varonilmente à la mesa de la Cruz por la Doctrina del Cordero humilde, à tomar el manjar suavissimo de los Angeles, de manera que resplandezcan en vosotras las llagas de Christo crucificado. Bañaos en su Sangre. Estrechamente me encomiendo en vosotras. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola. CCCLIX. A Madona Bartholomea de Sena. De la virtud, y de la manera del venir à ella. Y de como el Hijo de Dios con su muerte matò à nuestra muerte, y nos restituyò la vida. Y que quien sigue los apetitos de la sensualidad, y propria voluntad temporal, ò espiritualmente, se haze siervo della. Y que por engaños, ò tentaciones del demonio no devemos dexar de darnos à la oracion, la qual es las armas del anima contra èl. Y que quien tiene verdadera Fè, de ninguna cosa que le acontezca se quexa, creyendo que todo viene de la mano de Dios, y por nuestro bien; el qual por sola su Caridad nos criò à su Imagen, y nos redimiò, &c.

EN el nombre de Iesu Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada Madre, è hija en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de veros fundada en las verdaderas, y reales virtudes, porque sin ellas no podemos servir à nuestro Dios, el qual siempre diò la gloria mediante ellas. Bien sabeis, que siendo caìdo en la culpa el primer hombre por su desobediencia, por la qual culpa se siguiò la muerte eterna, y queriendo Dios restituìrnos à la gracia, y darnos la vida eterna, lo hizo mediante su vnigenito Hijo, el qual por su obediencia, matò nuestra desobediencia, y mediante su muerte, destruyò nuestra muerte, y nos restituyò la vida; y verdaderamente assi fue, que haziendo èl vn torneo sobre el madero de la Cruz, jugò à los braços con la muerte, y con su muerte la venciò, y la muerte matò à la vida, conviene à saber, que la muerte de nuestra culpa, matò al Hijo de Dios, que es vida, sobre el madero de la Santissima Cruz. Assi que, con su muerte, nos quitò la muerte, y nos diò perfeta vida. Pues la vida quedò señora, y venciò al demonio infernal que tenia, y posseìa el señorio del hombre, del qual no deuria ser otro señor sino solo Dios que es Señor eterno. Y por esta causa, conviene à saber, quando el anima se pone à servir à la propria sensualidad con desordenados deseos de estados, ù de riquezas, ù de otra cosa que no sea fundada en Dios, viene à la primera muerte, y pierde la vida, la qual avia alcançado por la Sangre de Christo, y tambien algunas vezes se buelve el anima espiritualmente sierva, y esclava de la propria voluntad, so color de espiritu, y por mas tener à Dios, conviene à saber, quando deseamos consolaciones, ò tribulaciones, ò tentaciones del demonio, ò tiempo, ò lugar à nuestro modo, diziendo algunas vezes: De otra manera quisiera yo tener las tribulaciones, porque desta me parece que pierdo à Dios. Esto sufriria yo con paciencia, mas aquello no puedo; y si yo no offendiesse à Dios en esto, yo lo sufriria, mas porque me parece offender en esto à Dios, me pesa dello. Muy amada Madre si abris los ojos del entendimiento, vereis que esta es la propria voluntad sensitiva, cubierta con el mãto de espiritualidad; porque si la tal persona fuesse sabia, y discreta, no lo haria assi, sino con Fè viva creeria que Dios no le permite mas de lo que puede sufrir, ni sin ser necessario à su salud, porque èl es nuestro Dios, que no quiere otra cosa, sino nuestra santificacion. Desta manera hazemos muchas vezes à cerca de las proprias consolaciones del espiritu, que no sintiendolas quando queremos, ni en los tiempos, y lugares que deseamos; antes sentimos batallas, y molestias, sequedad, y falta de devocion, venimos en grande amargura, afliccion, y confusion de la mente, y muchas vezes el demonio por engaño le haze creer, que aquello que entonces dize, ò haze, no es acepto, y aplazible à Dios, casi diziendole: Pues que no plaze à Dios esto que aora hazes, por estàr tu como estàs indispuesta, dexalo por aora, que por ventura otra vez te sentiràs mejor, y podràs hazer tu oracion. Esto haze el demonio porque perdamos el exercicio corporal, y mental de la santa oracion, porque aviendo nosotros perdido las armas con que los siervos de Dios se defienden de los golpes del demonio, del mundo, y de la carne, luego tendrà de nosotros lo que quisiere, y se le rendirà la Ciudad de nuestra anima, y entrarà en ella como señor. Y no puede ser de otra manera aviendo perdido las armas, y la fuerça de la oracion, la qual oracion nos da las virtudes de la verdadera humildad, y de la ardentissima Caridad, porque la oracion nos haze conocer perfetamente à nosotros mismos, y à la propria flaqueza, y à la infinita Caridad, y bondad de Dios; las quales cosas se conocen muy mejor en el tiempo de las batallas, y de la falta de las consolaciones espirituales, y se sigue mas perfeta humildad, y solicitud; por lo qual si el anima es prudente de manera que no sirva à su propria voluntad, so color de consolaciones, ni crea al demonio, antes varonilmẽte, y con vn santo aborrecimiento de si, perfevere en la oracion de qualquier manera que Dios se lo concediere, ò dandole algun sentimiento de dulçura, ù de amargura, ella gana mas de la manera sussodicha en la amargura, y en las penas, de qualquier modo que Dios se las conceda, q̃ en la dulçura, porque en la neces-

sidad

sidad va con toda humildad, y con verdadera solicitud recorre à su remediador, considerando que por si, ninguna cosa puede, sino solo Dios es aquel en quien ella pone su esperança, el qual puede, y quiere venir à socorrerla, y ayudar. Assi que, para que vengamos à verdadera virtud (porque sin este medio no vendriamos à la virtud provada, y perfeta aunque posible seria venir à la virtud concebida por deseo) nos conviene sufrir con verdadera, y real paciencia las tribulaciones de la mente; esto es, aquellas que nos dan las criaturas por alguna infamia, ò escandalo que nos acontezca, y assi venimos à virtud, porque estos son los medios que nos hazen produzir la virtud, la qual se prueva, y afina en las tribulaciones, como el oro en el fuego, porque si en las fatigas no huviesse hecho verdadera prueva de paciencia en la manera ya dicha, por qualquier cosa que le acontecieste seria manifiesta señal, que no serviria à su Criador, y no se dexaria enseñorear dèl, recibiendo humilmente, y con amor aquello que à su Señor le plaze darle; y no mostraria señal de Fè, ni creeria ser amada del Señor, porque si lo creyesse en verdad, de ninguna cosa se podria escandalizar; antes tanto le pesaria la mano de la adversidad, quanto la de la prosperidad, y assi tendria en reverencia las tribulaciones, como las consolaciones, porque veria que toda cosa es hecha por amor; mas por esso no lo ve, porque demuestra ser hecha sierva de la propria sensualidad, y voluntad espiritual, como he dicho, haziendose su esclava, y dexandose enseñorear dellas. Assi que, pues esta servidumbre nos da la muerte, conviene que la huigamos, porque nos impide nuestra perfeccion, de no ser libres siervos de Dios, y nos haze que le querramos servir, no à su voluntad, sino à la nuestra; la qual cosa es muy desconveniente, y haze que el servicio sea muy interessado, è indigno del premio de la gloria, y por esto digo, que pues tanto mal se nos sigue desto, y pues Dios quiere hazer todas las cosas con sus devidos medios que nosotros le sigamos por esta via, y por esta doctrina que èl nos ha dado. Nosotros vemos bien, que por nosotros mismos nunca fueramos criados, pero èl vsó del medio de su caridad para criarnos; porque por puro amor nos criò à su Imagen, y semejança para que participassemos, y gozassemos de su eterna vision, antes nosotros la perdimos por la culpa, y por el amor proprio de nuestro primer Padre, y por restituir al hombre lo que avia perdido, nos diò el medio de su Hijo, el qual hizo como medianero entre Dios, y el hombre, recibiendo las heridas, porque de otra manera esta paz no se podia hazer, segun avia sido grande la guerra; porque aviendo sido offendido Dios que es bien infinito, por ninguna pena que el hombre finito sufriera, no bastava à satisfazer à aquel infinito, y dulce Dios, pero su inestimable Caridad hallò el modo para hazer esta paz, para que la Justicia fuesse satisfecha, conviene à saber, vniendo su naturaleza divina, con la naturaleza humana nuestra, y su deidad infinita, con la naturaleza finita del hombre. Y assi fue suficiente Christo Dios, y hombre para satisfazer al Padre, sufriendo penas, y muerte crudelissima en el madero de la santissima Cruz, y con vn mismo golpe este dulce Verbo aplacò la ira de Dios, è hizo misericordia al hombre, restituyendole la gracia que avia perdido; y assi contentò à la misericordia, y satisfizo à la Justicia, la qual pedia ser hecha vengança de la culpa, la qual vengança èl hizo sobre su cuerpo, que era de la misma naturaleza de aquel que offendiò; porque la carne de Christo fue de la misma massa de Adàn, pero nosotros ingratos, y desconocidos perdemos muchas vezes por nuestros pecados la gracia, y entramos en guerra con Dios, y algunas vezes esta guerra es mortal, otras vezes es desden de entre amigos. La guerra mortal, es aquella quãdo el anima yaze en la muerte del pecado mortal, haziendo su Dios al mundo, à la carne, y à los miserables deleytes. Estos tales han perdido del todo la vida. Verdad es, que con la confession, y mediante la Sangre de Christo la pueden cobrar mientras que viven. Assi que, bien veis que sin este medio no puede el anima vivir en gracia, ni llegar à la vida perdurable. Desden de amigos es, entre aquellos que sirven à Dios fuera de pecado mortal, y estàn en gracia, y quieren ser verdaderos siervos de Dios, pero muchas vezes por ignorancia la qual procede de la propria voluntad espiritual, que se ha hecho señora, se alexa de la verdad; no que del todo salga della, demanera que cayga en pecado mortal, antes offende la perfeccion à la qual desea venir, queriendo elegir el tiempo, el lugar, la consolacion, y la tribulacion à su modo. Entonces Dios toma desden con la tal anima, aunque le es amiga, porque no va con aquella libertad que deuria. Por lo qual, quiere que vsemos de vn medio que en èl nos puso si queremos que quite el desden, y desplazer contra nosotros, y que no nos sea impedido nuestro caminar para la perfeccion, conviene à saber, que neguemos la propria voluntad, demanera, que no quiera, ni busque otra cosa, sino à Christo crucificado, y que todo su deleyte sea reposar en las penas, è injurias de Christo, pariendo las virtudes concebidas por santo deseo en la Caridad el proximo con verdadera humildad. Por lo qual cõcluyo diziendo, que por el sufrir de las penas, y fatigas segun que Dios las concede, y con la firmeza, y estabilidad de la voluntad fundada en verdadera, y santa paciencia vendremos à las verdaderas, y reales virtudes, y tendremos fuerças, y conocimiento de grandes, y no de niños, que no quieren andar, ni hazer sino su voluntad. De otra manera no creo que podamos passar, y por esso dixe que deseava veros fundada

en

en las verdaderas, y reales virtudes, y deſeando que vueſtra anima ſea vnida con Dios por amor dixe que no ſe podia hazer ſin el medio de las virtudes, porque todas las coſas ſe quieren hazer con ſus medios como dicho he. Eſtoy cierta que por la infinita bondad de Dios vos cumplireis ſu voluntad, y mi deſeo. Otra coſa no os digo. Permaneced en el ſanto, y dulce amor de Dios, Ieſu dulce, Ieſu amor.

Epiſtola CCCLX. A madona Pantaſilea. Del provecho que ſe ſigue de las tribulaciones, porque todo nos es dado de Dios por nueſtro bien; lo qual nos manifieſta la ſangre de Chriſto por noſotros derramada, y de la inſtabilidad, y poca firmeza de los bienes deſte mundo, y de la manera que los caſados deven tener en governar ſu caſa, y ſu familia, y en criar ſus hijos.

EN el nombre de Ieſu-Chriſto crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hermana en Chriſto Ieſu, yo Cathalina ſierva, y eſclava de los ſiervos de Ieſu-Chriſto, te eſcrivo en ſu precioſa Sangre con deſeo de veros con verdadera lumbre, y conocimiento de Dios, y de vos miſma, para que conozcais la miſeria, y fragilidad del Mundo; porque el anima que conoce ſu miſeria, tambien conoce la miſeria del Mundo, y la bondad de Dios en ſi; la qual halla en ſu ſer, eſto es, conociendo ſer criatura racional criada à la imagen, y ſemejança de Dios, y luego que el anima ha venido en eſte ſanto, y verdadero conocimiento ama à Dios en verdad, y todo quanto ella tiene lo atribuye à ſu Criador, y juntamente con ello todos los dones, y gracias, y conformaſe ſiempre con ſu voluntad: contentaſe de todo lo que Dios haze della, y de todo lo que le permite, porque conoce, que Dios no quiere otra coſa ſino ſu ſantificacion. Eſto nos manifeſtò el dulce Verbo hijo de Dios; el qual por ſalvarnos corriò como enamorado à la afrentoſa muerte de la Cruz, ſufriendo muerte, y muy amargos tormentos por librarnos de la muerte eterna. Aſsi que, pues la Sangre de Chriſto nos manifieſta el amor inefable que Dios nos tiene, y no quiere otra coſa ſino nueſtro bien, devemos ſufrir con verdadera paciencia toda la fatiga, y tribulacion de qualquier manera que èl nos la concediere, teniendo ſiempre en èl vna ſanta eſperança, creyendo que èl proveerà à nueſtro bien, y no nos darà mas de lo que podamos ſufrir, y aſsi nos da por medida los trabajos, y ſi acrecienta las fatigas, tambien acrecienta la fuerça, y fortaleza para ſufrirlas para que no caygamos. Pues conviene que las ſuframos, y las tengamos en reverencia por amor de Chriſto crucificado, y porque ellas ſon ocaſion, è inſtrumento de nueſtra ſalud, porque la fatiga, y la tribulacion de eſta vida, haze humillar, y acocear nueſtra ſobervia, y nos haze apartar el amor deſordenado del mundo, y endereçar todo nueſtro amor, y aun nos haze conformar con Chriſto crucificado, y ſentir ſus penas, è injurias. Aſsi que, ellas nos ſon muy neceſſarias ſi queremos gozar de la eterna viſion de Dios. Ellas nos hazẽ deſpertar del ſueño de la negligencia, y de la ignorancia para que en el tiempo de la neceſsidad recorramos à Chriſto, conociendo que ſolo èl nos puede favorecer, y de eſta manera venimos à ſer agradecidos del beneficio recibido, y del que cada dia recibimos, y conocemos mejor ſu bondad, y nueſtra miſeria porque èl es aquel que es, y noſotros ſomos aquellos que no ſomos, y el ſer nueſtro lo tenemos dèl. Eſto bien ſe ve manifieſtamente, porq̃ alguna vez queriamos la vida, y esnos forçoſo tener la muerte: querriamos ſanidad, y tenemos enfermedad: querriamos gozar de los hijos, riquezas, y deleytes del mundo porque nos dan deleyte, y conviene que lo dexemos, y eſta es la verdad, ò ello dexa à noſotros por algun ſecreto juizio de Dios, ò noſotros dexamos à ello con el medio de la muerte, y partiendonos deſta tenebroſa vida. Aſsi que, bien veis como noſotros no ſomos por noſotros ſino llenos de pecados, y de mucha miſeria, y eſto ſolo es nueſtro, todo lo otro es de Dios. Por lo qual hermana mia muy amada abrid los ojos del entendimiento; y amad à vueſtro Criador, y à todo lo que èl ama, eſto es, la virtud, y ſeñaladamente la paciencia con verdadera, y perfeta humildad, no teniendoos en nada, ſino ſolamente dad honra, y gloria à Dios, poſſeyendo las coſas del Mundo, el marido, los hijos, las riquezas, y todos los otros deleytes como coſa preſtada, y no como coſa vueſtra, porque como dicho he todo eſto falta, y no lo podeis tener, ni poſſeer à vueſtra voluntad, ſino quanto plaze à la bondad de Dios de preſtaroſlo, haziendolo aſsi, no hareis vueſtro Dios à vueſtros hijos, ni à alguna otra coſa, antes amareis todas las coſas por Dios, y ninguna fuera dèl. Aborreced el pecado, y abraçad la virtud. Levantad, levantad vueſtro deſeo del Mundo, y ponedlo con Ieſu-Chriſto crucificado q̃ es firme, y eſtable, y nunca jamàs falta, ni os puede ſer quitado ſi vos no quereis. No digo yo que vos no eſteis en el mundo, y en el eſtado del matrimonio ſegun vos quiſieredeis, ni que dexeis de governar à vueſtros hijos, y à vueſtra familia ſegun lo requiere vueſtro eſtado, ſino que digo que vivais con orden, y no ſin orden, y en todo lo que hizieradeis poned à Dios delante de vueſtros ojos, y eſtad en el eſtado del matrimonio con vn ſanto temor, allegandoos à èl como à Sacramento, y teniendo en reverencia los mandamientos de la Santa Igleſia quanto os ſea poſsible. Criad à vueſtros hijos en virtud, y en los dulces mandamientos de Dios, porque no baſta al padre, y à la madre

criar-

criarles solamentè el cuerpo, que esto tambien lo hazen los animales con sus hijos, mas devenlos criar el anima en la gracia segun su poder, reprehendiendolos, y castigandolos en los defectos que cometieren, y quered siempre que vsen la santa confesion muchas vezes, y que à las mañanas oygan la Missa, alomenos los dias que manda la Iglesia, y assi sereis madre del anima, y del cuerpo. Estoy cierta que si tuvieradeis verdadero conocimiento de Dios, y de vos lo hareis, porque sin este conocimiento(como dicho he no lo podreis hazer. Por lo qual considerando yo que de otra manera no podiadeis alcançar la gracia de Dios dixe, que deseava veros con verdadera lumbre, y conocimiento de Dios, y de vos. Ruegoos por amor de Iesu-Christo crucificado, y por vuestro provecho que lo hagais assi, porque se cumpla en vos la voluntad de Dios, y mi deseo. Otra cosa no os digo. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCLXI. A tres Señoras Ciudadanas de Florencia De la manera que el anima deve tener para aprovechar en la virtud.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amadas hijas en Christo dulce Iesu. Pues que la bondad de Dios os ha sacado del lodo del mundo, no querais bolver jamàs à mirar los deleytes falsos, y vanos plazeres dèl, antes siempre contemplad en aquello que os conviene hazer para conservar en vosotras el santo proposito que aveis tomado. Qual es aquella cosa que nos conviene ver, y hazer para conservar la buena voluntad? Yo os lo dirè: Que siempre esteis en la celda del conocimiento de vosotras mismas, conociendo vosotras no ser, y que el ser vuestro lo teneis de Dios, y que conoscais vuestros defectos, y la brevedad del tiempo, el qual es tan precioso, y tan caro à nosotros, que en èl podemos ganar, ò perder la vida perdurable segun que nos plaze, y passado el tiempo ningun bien podemos obrar, y deveis conocer en vosotras la grande bondad de Dios, y el amor inefable que èl os tiene, el qual amor os manifestò mediante el Verbo vnigenito hijo suyo, y el mesmo dulce, y amoroso Verbo nos lo mostrò mediante su Sangre, porque nosotros somos aquel vaso en que se recibiò su Sangre, y somos aquella piedra donde fue puesto el estandarte de la Santissima Cruz, que ni la misma Cruz, ni los clavos, ni la tierra eran suficientes à tener aqueste humilde, y amoroso Verbo pegado, y enclavado, si el amor no le tuviera: mas el amor que èl nos tuvo le hizo estar en el arbol de la Cruz, y por esto nos es necessario que nuestro coraçon sea transformado en èl por amor si queremos participar el fruto de su Sangre, y desta manera el anima que tan dulcemente conoce à Dios, ama aquello que conoce de su bondad, y aborrece aquello que conoce en si mesma quanto à la parte sensitiva; del qual conocimiento atrae à si la verdadera humildad que es nutriz, y ama de la caridad, y assi va adelante, creciendo de virtud en virtud, exercitandose en la vigilia con la humilde, y continua oracion, y con vn santo, y continuado deseo, y con buenas, y santas operaciones; las quales son aquella oracion continua, que toda persona racional deve tener à mas de la oracion particular que se haze à las horas devidas, y ordenadas; la qual en ninguna manera se deve dexar, sino fuesse por algun caso de obediencia, ò por caridad, mas no de otra manera, ni por batallas, ni por sueño del espiritu, ni del cuerpo, antes devese despertar el cuerpo con algun exercicio corporal, ò tener alguna otra manera para desarraygar, y echar el sueño quando ya el cuerpo estè satisfecho. El sueño espiritual se quiere, y se deve despertar con el odio, y aborrecimiento de nosotros mismos con vna santa resistencia, subiendo sobre la silla de nuestra conciencia, reprehendiendo à nosotros, diziendo: Porque duermes tu anima mia? Tu duermes, y la bondad de Dios vela sobre ti. El tiempo se passa, y tu no lo vès. Por ventura quieres ser hallada durmiendo quando el soberano Iuez te venga à pedir cuenta como has gastado el tiempo, y como has sido agradecida al beneficio de su Sangre? Haziendolo assi, luego se despertarà el anima, y aunque despues de ella despierta, no sintiesse, por lo menos mientras se despierta, y desarrayga de si el amor proprio, desta manera va delante, y de la imperfeccion, passa à la perfeccion; à la qual parece que quereis venir; porque el amor nunca està ocioso, antes siempre obra grandes cosas. Haziendolo assi, os vestireis del meollo de la virtud de la paciencia, que es el tuetano, y lo mas excelente de la caridad, y os gozareis de las penas porque vosotras os podais conformar con Iesu-Christo crucificado, y sufrir penas, è injurias por èl os parecerà gozo, y plazer verdadero, y huireis las conversaciones, y recibireis deleyte en la soledad, y no presumireis de vosotras, antes confiareisos en Christo crucificado, y no se hinchirà vuestra anima de fantasias, sino de verdaderas, y reales virtudes, amando con coraçon limpio, y no fingido, libre, y no doblado; antes en verdad le amareis sobre todas las cosas, y al proximo como à vosotras mismas, nunca bolviendo la cabeça atràs por molestias del demonio, ni por suzios, y bestiales pensamientos, ni por flaqueza de la carne, ni por molestias de las criaturas, no viniendo en confusion del espiritu, antes con Fè viva direis con San Pablo: Por Christo crucificado todas las cosas podrè; el qual està en mi, y me conforta. Teneos por dignas de las penas, è indignas del fruto dellas por humil-

dad

dad. Amaos entre vosotras en Christo dulce Iesu con vna caridad fraterna, sacada del abismo de su Caridad. Otra cosa no os digo. Dios os cumpla de su santissima gracia. Vna cosa os ruego, y es, que no andeis por muchos consejos, sino tomad vn consejero que os aconseje limpiamente, y aquel seguid; porque muy peligrosa cosa es seguir el parecer de muchos, no porque todo consejo dado en caridad, no sea bueno; mas como los siervos de Dios son diferentes en las maneras, aunque todos sean conformes en la caridad, assi dan diferente la doctrina; por lo qual si el anima se quisiesse conformar con todos quando viniesse à reconocerse se hallaria viuda, sola, y desamparada de todos; y por esto es mejor, y aun es necessario que el anima se conforme, y siga à vno en todo lo que hiziere al proposito de su deseo, que es de perfeccion, y no menos le agrada la doctrina de cada vno, no que ella la vaya buscando para si, sino devenle agradar los diferentes, y diversos modos que Dios tiene con sus criaturas, y tenerlos en reverencia, considerando que en la casa del Padre nuestro Celestial ay muchas moradas. Pues bañaos, y anegaos en la Sangre de Iesu-Christo crucificado dulce amor nuestro. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCLXII. A vna hija de Micer Pedro Gambacorta Ciudadano de Pisa. En la qual trata del menosprecio del mundo, y de la propria sensualidad. Y del servicio de Dios en el estado viudal. Y que el anima que ama alguna cosa fuera de Dios, es adultera, y aborrecible à èl. Y de algunos consejos provechosos, y necessarios à las que desean permanecer, y conservar la continencia viudal.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija en Christo Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu Christo te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de verte verdadera sierva, y Esposa de Iesu-Christo de tal manera, que por su amor el mundo te venga en aborrecimiento con todos sus deleytes; porque no tienen en si firmeza, ni estabilidad alguna; y tu ves bien hija mia que esto es assi. El mundo se te mostrò de grande hermosura, y plazer, y aora te ha dado à entender como todos sus bienes, deleytes, y plazeres, son falsos, vanos, y caducos; y tales, que engendran tristeza, y mucha amargura en el anima que desordenadamente los possee, y quitan la vida de la gracia, y dan muerte, y trahen al anima en suma miseria, y pobreza. Pues bien es razon de huir dellos; y de aborrecer la propria sensualidad, y todo deleyte del mundo, y despreciarlo de todo coraçon, y con toda voluntad, y servir solamente al nuestro dulcissimo Criador; al qual servir no es ser siervo, mas es reynar; porque servir à Dios es reynar; esto es, en la vida perdurable, y en esta vida tambien goza el anima que le sirve de perfeta libertad; porque es suelta del pecado mortal, y de sus ataduras, y del amor del mundo, y de la propria sensualidad, y la razon se haze señora; y enseñoreando à la misma sensualidad es hecha la razon señora de todo el mundo, porque haze burla dèl; y no ay quien perfetamente le pueda possee, sino aquel que perfetamente lo menosprecia. Y no seria bien loca aquella anima que puede ser libre, y Esposa, y se haze sierva, y esclava, revendiendose al demonio, y adulterando? Si por cierto. Esto mismo haze el anima que siendo librada de la servidumbre del demonio, y redimida por la Sangre de Iesu-Christo crucificado, y no por oro, ni por plata, sino por esta preciosissima Sangre, se envilece, y se tiene en tan poco no reconociendo su dignidad, menospreciando, y desechando la Sangre por la qual fue comprada con fuego de inestimable amor, aviendola Dios hecho Esposa de su Vnigenito Hijo, el qual la tomò por su Esposa quando recibiò nuestra carne, y quando fue circuncidado tanta carne se le quitò en la circuncision, quanta es la extremidad de vn anillo, en señal que como verdadero Esposo tomava por su Esposa à la humana generacion; pero amando ella alguna otra cosa fuera dèl, ò Padre, ò Madre, ò hermano, ò hermana, ò parientes, ò amigos, ò riquezas, ò estados del mundo, se buelve muy grandissima adultera, y no leal, ni fiel à su Esposo, porque la verdadera Esposa, no ama otra cosa sino à su Esposo, conviene à saber, cosa que sea contra su voluntad; y assi lo deve hazer la verdadera Esposa de Christo, esto es, amar solamente à èl de todo coraçon, y con toda su anima, y con todas sus fuerças, y aborrecer aquello que èl aborrece, que es el vicio, y el pecado; al qual tanto èl aborreciò, y le desagradò, que lo quiso castigar sobre su cuerpo por nuestra salud, y amar aquello que èl ama, que es la virtud, la qual se prueva en la caridad del proximo, sirviendo con caridad fraterna en todas sus necesidades segun las proprias fuerças, y possibilidad. Por lo qual yo quiero que tu seas sierva fiel, y que no estès sin Esposo. Pareceme segun que me han dicho que Dios ha llamado para si à tu Esposo, de lo qual (si el aparejò muy bien su anima) estoy muy alegre, porque èl ha ya alcançado aquel verdadero fin para el qual fue criado. Por lo qual pues Dios te ha librado, y desatado del mundo, quiero yo que tu te ates, y te desposes con Iesu-Christo, con el anillo de la santissima Fè, y que te vistas, no de negro, esto es, no de la negrura del amor proprio, y del plazer del mundo, sino de la blancura de la limpieça, conservando tu anima, y tu cuerpo en el

estado

estado de la continencia, y sobre esta puridad ponte el manto colorado de la caridad de Dios, y del proximo, bordado, y guarnecido de la perfeta humildad con los listones de las verdaderas, y reales virtudes, y con la humilde, y continua oracion; porque sin este medio no podràs venir à ninguna virtud; y haz que tu laves la cara de tu anima con la confesion continuada, y con la contricion del coraçon; lo qual serà vn vnguento oloroso que te harà muy agradable à tu Esposo Christo Iesu bendito. Y assi ataviada, y compuesta vete à la mesa del Altar à recebir el pan vivo que da vida, que es el manjar de los Angeles en sus tiempos, como es, por las Pasquas, y en las fiestas de la dulcissima Virgen, y Madre Maria, y segun que Dios te lo concediere, y por otras algunas fiestas solemnes; y deleytate de estàr continuamente à la mesa de la Santissima Cruz, y alli escondete, y cierrate en su camara, esto es, en el costado de Iesu-Christo crucificado, donde hallaràs el baño de la Sangre que èl te hizo para lavar la lepra de tu anima, y allì tambien veràs en el secreto de su coraçon que te muestra por el costado abierto que èl te amò, y te amà inestimablemente; y mira que este dulce Esposo es muy celoso, que en viendo que su Esposa se aparta algun poco dèl, luego se enoja, y quita del anima su gracia, y su dulçura. Por lo qual quiero yo que tu huygas de la conversacion de los seglares lo mas que pudieres, porque no caygas en cosa por donde tu Esposo se aya de apartar de ti, y para esto te conviene vsar el retraimiento de la camara, y guarda que tu no pierdas jamàs el tiempo, porque mucho mas te seria demandado aora, que de antes, y exercita siempre el tiempo, ò con oracion, ò con leccion, ò haziendo alguna obra de tus manos, porque no estès jamàs ociosa, porque la ociosidad es cosa muy peligrosa, y resistiendo tu varonilmente sin ningun temor, te repararàs de los golpes de las tentaciones con el escudo de la santa Fè, confiandote con tu Esposo Christo, el qual combatirà por ti. Yo se que tu entraràs presto, ò por mejor dezir eres ya entrada en el campo de las muchas batallas del demonio, que te pondrà muchos pensamientos en tu anima, y de las criaturas que no serà menor batalla, mas por ventura mayor que te pondràn delante que tu eres muy niña; y que por esto no te està bien permanecer en esse estado, casi atribuyendo à deshonra los simples, è ignorantes, y de poca lumbre fino te atasses al mundo, pero tu seas fuerte, y constante fundada sobre la viva piedra, y mira que si Dios es por ti, ninguno podrà contra ti. No creas al demonio, ni à las criaturas quando te aconsejaren cosa que sea fuera de la voluntad de Dios, y contra el estado de la continencia. Confiate en Christo crucificado que èl te harà passar por este mar tempestuoso, de manera que llegues al puerto seguro de la vida perdurable, donde ay grandissima paz sin ninguna guerra. Y para ir mas seguramente yo te aconsejaria por tu bien, que tu entrasses en la navezilla de la santa obediencia, porque este es el mas seguro, y mas perfeto camino, y haze navegar al anima por el mar tempestuoso desta vida, no con sus braços, sino con los braços de la Religion. Por lo qual te ruego que te dispongas à ser sierva, y Esposa de Iesu-Christo, el qual servir es reynar, como he dicho, y por verte reynar, y vivir en gracia dixe que deseava verte verdadera sierva, y Esposa de Iesu-Christo crucificado. Ten buena, y santa paciencia en esto, y en todas las otras cosas que te acontecieren. Otra cosa no te digo. Perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCLXIII. A la misma Señora. En la qual trata del menosprecio del mundo, y del amor de Dios, y de la santa oracion en la qual el anima devota se deve exercitar, posponiendo todo pensamiento, y cuydado temporal.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissima hija en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo te escrivo en su preciosa Sangre con deseo de ver despojado tu amor, tu coraçon, y affecto del mundo, y de ti misma, porque de otra manera no te podrias vestir de Christo crucificado; porque el mundo ninguna conformidad tiene con Dios, porque el amor desordenado del mundo, quiere sobervia, y Dios quiere humildad. El mundo busca estados, y grandezas, y Christo las menospeciò, abraçando las injurias, escarnios, y afrentas, la hambre, y sed, el frio, y el calor, hasta la afrentosa muerte de la Cruz, con la qual muerte restituyò al Padre la honra, y à nosotros la gracia. Este deseo desordenado busca de complazer à las criaturas, y no haze caso de complazer à Dios, el qual no buscò jamàs sino de cumplir la obediencia del Padre Eterno por nuestra salud. El abraçò, y se vistiò de la pobreza voluntaria, y el mundo busca las grandes riquezas. Pues bien es diferente el vno del otro, y por esto de necessidad se sigue, que si el coraçon està despojado del mundo, sea lleno de Dios; y si està despojado de Dios, sea lleno del mundo; y assi lo dixo nuestro Salvador: Ninnuno puede servir à dos Señores, que quien sirve al vno desirve al otro. Devemos pues levantar con gran solicitud el coraçon, y el affecto deste tirano del mundo, y ponerlo todo libre, y limpio en Dios, sin ningun medio, no con dobladura, ni amandolo fingidamente; porque èl es nuestro dulce Dios que ve el secreto de nuestro coraçon. Cosa es de gran locura, que viendo nosotros que Dios nos ve, y que èl es

justo Iuez que toda culpa castiga, y todo bien remunera, seamos nosotros como ciegos, y sin ningun temor, esperando aquel tiempo que no tenemos, ni estamos seguros de tener, allegandonos siempre al mundo; y si Dios nos corta dèl por vna parte, nosotros nos arrimamos à èl por otra. Mas tememos de perder estas cosas transitorias, que no de perder à Dios. Todo esto nos acontece por el desordenado amor que en ellas avemos puesto, teniendolas, y posseyendolas fuera de la voluntad de Dios. Por lo qual en esta vida gustamos la pena del Infierno; porque justamente permite Dios, que quien desordenadamente ama estas cosas, sea insufrible à si mismo, y siempre estè en guerra del anima, y del cuerpo; porque tambien recibe pena de lo que posee por temor de no perderlo, como deseando aquello que no tiene, y por alcançarlo, y conservarlo despues de alcançado se fatiga de dia, y de noche, y assi jamàs reposa el anima en estas cosas del mundo, porque todas son menos que ella, y todas son hechas por nosotros, y nosotros no por ellas; sino solamente somos hechos por Dios, y para que gustemos sus soberanos, y eternos bienes. Por lo qual solo Dios la puede hartar. En èl se pacifica. En èl reposa, porque no puede desear ninguna cosa que no la halle en Dios, el qual sabe, puede, y quiere darnos mas de lo que le sabemos pedir, y desear para nuestra salud. Esto bien lo hemos provado, porque èl nos da, no solamente pidiendole, sino aun nos diò antes que fuessemos, porque sin rogarle nos criò à su Imagen, y semejança, y nos restituyò à la gracia en la Sangre de su precioso Hijo. Assi que, con razon el anima se pacifica en èl, y no en otra cosa, porque èl es suma bondad, y soberana hermosura, y ninguno ay que pueda estimar su grandeza, su bondad, y deleyte, sino en èl mismo. El sabe, puede, y quiere cumplir los santos deseos de quien se quiere despojar del mundo, y vestirse dèl. Assi que, yo quiero que en esto pongamos toda nuestra diligencia, conviene à saber, en despojar el coraçon de todas las cosas terrenas, y de todas las criaturas, amandolas en Dios, y por Dios, y ninguna fuera dèl. A esto te combido dulcissima hija mia, conviene à saber, à que pongas tu coraçon, y tu espiritu en Christo crucificado, à èl busca, y en èl piensa, deleytandote de estàr siempre delante dèl, con humildes, y continuas oraciones, las quales te doy por tu principal exercicio, para que en ellas gastes todo el tiempo que pudieredes, porque la oracion es aquella madre que en la Caridad de Dios concibe las verdaderas, y reales virtudes, y en la caridad del proximo las pare. En la misma oracion aprende el anima à despojarse de si, y à vestirse de Christo crucificado. En ella gustaràs el olor de la continencia. En ella alcançaràs vna fortaleza, que no haràs caso de las batallas del demonio, ni de la rebelion, y desobediencia de la flaca carne, ni de los dichos de las criaturas que te quisiessen apartar de tu santo proposito, contra todo estaràs firme, constante, y perseverante hasta la muerte. En la misma oracion te enamoraràs de las penas, por conformarte con Iesu-Christo crucificado. En ella hallaràs vna lumbre sobrenatural, con la qual caminaràs por el camino de las verdades. Muchas otras cosas te avia de dezir sobre esta madre de la oracion, sino que la brevedad del tiempo no lo consiente. Procura tu de darte siempre à ella, y de conocer à ti, y à tus defectos, y la grande bondad de Dios en ti, y el affecto de su Caridad, y sus infinitos beneficios. Otra cosa no te digo. Perseverа en el santo, y dulce amor de Dios. Iesu dulce, Iesu amor.

Epistola CCCLXIV. A Madona Constança de Florencia. En la qual le escrive, del menosprecio del mundo, y de la excelencia de la virtud de la paciencia. Y de como no devemos temer la muerte corporal, la qual es fin de los males, y trabajos desta vida, y principio de los bienes, y descanso de la otra.

EN el nombre de Iesu-Christo crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Muy amada hija mia en Christo dulce Iesu, yo Cathalina sierva, y esclava de los siervos de Iesu-Christo, os escrivo en su preciosa Sangre con deseo de ver vuestro coraçon, y vuestro deseo, apartado del amor miserable del mundo, de tal manera, que todas sus cosas os vengan en enojo, y desplazer, en tanto grado, que podais dezir con el Apostol San Pablo: Deseo tengo de desatarme, y ser con Christo. Conocia el bienaventurado Apostol, que la vida corporal le era vn grande impedimento entre Dios, y èl por tres razones. La vna, porque el cuerpo siempre rebela contra el espiritu, y resistiendo al espiritu, es rebelde contra su Criador. La otra, porque la vida corporal no nos dexa gozar de la vision de Dios hasta que el anima està suelta de esta carcel del cuerpo, y por esto San Pablo, y los otros siervos de Dios tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia; pero mirad que nos conviene tener dos muertes, antes que lleguemos à la vida. La primera es, que el hombre muera quanto à su perversa voluntad sensitiva, la qual qualquiera q̃ no la mate, es llevado della à la muerte eterna. Por lo qual es necessario, que el hombre se levante della, y se corte del mundo con el cuchillo del odio, y del amor; esto es, del amor de la virtud, y aborrecimiento del pecado; y hecho esto assi, esperarà el anima la segunda muerte, que es la muerte corporal como vn sueño, porque ella es fin, y termino de toda fatiga, y de toda tiniebla, y haze venir al anima à la dulçura, y deleyte de la santissima vision de su Dios, mas pensad hija mia, que si el hombre no

fuesse

fuesse hallado con la voluntad muerta como dicho he, no seria glorioſa ſu muerte corporal, antes seria muy penoſa. Por esto quiero que sigais las verdaderas, y reales virtudes, y que huygais del mundo, y de sus deleytes, y que os allegueis à Dios, y assi recibireis increible gozo, y seguridad del espiritu, y perdereis todo temor servil, y concibireis vna viva Fè; con la qual vereis la misericordia de Dios, y como èl no busca, ni quiere sino nuestra santificacion, y que para que fuessemos santificados en èl nos diò el Verbo de su vnigenito hijo, y quiso que èl muriesse con la muerte ignominioſa de la Cruz, donde se halla tanta grandeza de misericordia, que ni el coraçon puede pensarlo, ni la lengua humana es suficiente à dezirlo, y assi se pierde en la misericordia, y en el temor de la pena; porque algunas vezes el anima por ternura, y amor de si, y por temor que tiene de la muerte, recibe grandissima pena, y esto es por engaño del demonio, el qual le dize en el espiritu: Mira que tu moriràs presto, y no has hecho ningun bien. Que sabes tu donde iràs? Tus obras no merecen otra cosa que el infierno. Y por otra parte le da vna ternura de si mesmo, diziendo: No miras como tu cuerpo està aora en tantos deleytes, y delicadezes del mundo, y de aqui à poco seràs muerto, y mas despedaçado, è hediondo que ningun otro animal? Pues desta manera el perverso demonio dà estos pensamientos en el coraçon del hombre, y esto solamente por hazerle venir en desesperacion, y en confusion del espiritu, y tambien por hazerle ver solamente sus defectos, y pecados, escondiendole quanto puede la misericordia de Dios. Conviene pues poner remedio à tanta malicia del demonio, y responder à estos pensamientos, bolviendo los ojos al Señor, diziendo: Yo confiesso que soy mortal; lo qual tengo por grandissima gracia; porque por la muerte yo llegarè à mi fin que es Dios; el qual es mi vida. Y tambien te confiesso que mi vida, ni mis obras no merecen otra cosa sino el infierno, mas yo tengo Fè, y esperança en la sangre del Cordero sin manzilla Redentor mio, que me perdonarà mis pecados, y me darà su gracia, y yo me dispondrè à corregir mi vida de oy en adelante; y si por ventura me viniesse aora la muerte antes que yo corrigiesse mi vida, y que huviesse hecho digna penitencia de mis pecados; digo que yo confio en mi Señor Iesu-Christo porque yo veo que ninguna comparacion ay entre su misericordia, y mis pecados, y à mas desto si todos los pecados que se pueden cometer fuessen vnidos en vna criatura, serian menos que vna gotica de vinagre en medio de todo el mar. Assi pues son los pecados en respeto de la misericordia de Dios con tal, que el anima se disponga à recibirla con verdadero aborrecimiento de las culpas cometidas; por el qual pierde la ternura de su cuerpo, y el amor de todas las cosas criadas. Desta manera se assegura, y crece en el amor quando se acerca el fin de la vida, y pierde el temor servil de la confusion, y deleytase con grandissima alegria con el su amado Christo Iesu crucificado, esperando con increible gozo la hora de la muerte, y no solamente la espera, antes desea ya salir del Mundo, y estar con Christo. Ea pues hija mia dulce no temais de aqui adelante, antes con alegria passad este punto de tiempo con vn deseo de la virtud, y con verdadera paciencia sufriendo toda pena corporal, y espiritual de enfermedad, ò por otra qualquier manera que Dios os la conceda. No me desecheis las penas; antes abraçaos, y apretaos con la Cruz, porque qualquier pena que os venga os es concedida de Dios por vuestro provecho, porque quiere tener de que os pueda remunerar quando salieredeis del mar tempestuoso desta tenebrosa vida, y assi ireis al lugar de verdadero reposo, y à la verdadera ciudad de Gerusalen que es dicha vision de paz, donde todo bien es remunerado, conviene à saber, toda paciencia, y buena, y santa obra que en esta vida ayamos obrado. O quan loco seria aquel Mercader à quien fuesse puesto en la mano vn grande tesoro para que con èl ganè, y èl por temor de la pena lo metiesse baxo la tierra. Por cierto seria digno de gran reprehension, y que le fuesse quitada la vida. Nosotros somos aquellos mercaderes à quien es cometido el tesoro del tiempo con el libre alvedrio, y con la voluntad libertada; lo qual nos diò Dios para ganancia nuestra; porque mientras que tenemos el tiempo, estamos dispuestos à perder, ò ganar, segun que plaze à nuestra voluntad. Pues bien seriamos locos si por temor de la pena enterrassemos este tiempo, y esta voluntad; lo qual nos es dado para que con ello ganemos la vida eterna, viviendo virtuosamente, y no para que compremos el infierno, viviendo en diversos vicios, y pecados porque entonces vivimos viciosamente quando enterramos el tiempo, y la voluntad en la tierra, esto es, en el deseo terreno, y desordenado fuera de Dios, y por esto os dixe que deseava ver vuestro coraçon, y deseo despojado de todo amor, y affecto del mundo, y de temor servil, demanera que seais vestida de Christo crucificado, y que pongais en èl vuestra Fè, y vuestra esperança, para que el demonio con sus engaños no os pueda tomar en el desordenado temor de la muerte, antes con deseo quered venir à vuestro fin. Otra cosa no os digo. Bañaos en la Sangre de Christo crucificado. Bendezid à la niña en Christo dulce Iesu. Encomendadme à madona Nera, y à Nicolao, y dezidles que sepan hurtar el tiempo, y gastarlo con verdadero, y santo deseo mientras que Dios se lo dà. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios Iesu dulce, Iesu amor.

ORACIONES,

QVE LA BIENAVENTVRADA,

Y SERAPHYCA VIRGEN SANTA CATHALINA DE SENA de la Orden de Predicadores hizo en diverſos lugares, eſtando en abſtraccion, y elevada ſobre los ſentidos; las quales eſcrivieron algunos Devotos ſuyos de palabra à palabra, ſegun ella las dezia. Si bien otras muchas hizo; las quales nunca fueron copiladas, ni ſe pudieron eſcrivir.

ORACION I.

HECHA EN AVIñON POR EL ESTADO ECLESIASTICO, y ſeñaladamente por el Papa Gregorio XI. en el tiempo, que las tierras del Patrimonio de la Igleſia eran rebeldes al meſmo Papa.

Deìdad, Deìdad! Inefable Deìdad. O ſuma Bondad, que por ſolo amor nos hiziſte à tu imagen, y ſemejança, no diziendo: Sea hecho, quando criaſte al hombre, como quando hiziſte las otras coſas, antes dixiſte: Hagamos al hombre à nueſtra imagen, y ſemejança. O amor inefable! Para que en eſto conſintieſſe toda la Trinidad, y diſtele la ſemejança de la miſma Trinidad, y eterna Deìdad en las potencias de ſu anima, conviene à ſaber, la memoria, por darle la forma de ti Padre Eterno, el qual aſsi como conſervas todas las coſas en ti; aſsi la miſma memoria retiene, y conſerva lo que el entendimiento ve, y entiende de ti, Bondad infinita, y conociendolo, participa la ſabiduria de tu vnigenito Hijo. Diſtele tambien la voluntad del Eſpiritu Santo, Clemencia dulce, la qual voluntad caſi como vna mano llena de tu amor, ſe levanta, y recibe en ſi todo lo que el entendimiento conoce de tu bondad, è hinche la memoria, y el deſeo de ti. Gracias infinitas ſe dèn à ti, alta, y eterna Deìdad, por tanto amor, quanto nos moſtraſte, en darnos entendimiento con que te conozcamos, memoria para que nunca te olvidemos, y voluntad con que ſiempre, y ſobre todas las coſas te amemos, ſegun lo devemos hazer. Yes de tanta fuerça eſte amor, que ni demonio, ni otra criatura nos lo puede quitar ſi noſotros no queremos. Aya verguẽça pues el hombre de no amarte, aviendo èl ſido tã amado de ti. O Deìdad eterna! En ti veo yo, que deſpues que por nueſtra miſeria, y flaqueza caìmos en la podredumbre de los pecados por la deſobediencia de nueſtro primer Padre; ſolo tu ineſtimable amor te conſtriñò à que abrieſſes los ojos de tu piedad ſobre noſotros miſerables; y nos embiaſſes el tu vnigenito Hijo Verbo encarnado, veſtido de la miſeria de nueſtra carne, y cubierto de nueſtra mortalidad. Y tu Ieſu-Chriſto, dulciſsimo reformador, y Redentor nueſtro, por el miſmo amor fuiſte medianero nueſtro, convirtiendo la grande guerra que el hombre tenia con Dios, en grande paz; caſtigando ſobre tu ſantiſsimo cuerpo nueſtras maldades, y la deſobediencia de Adàn, haziendote obediente haſta la cruel, y afrentoſa muerte de la Cruz, en la qual eſtando tu enclavado, Ieſu dulce amor mio, juntamente ſatisfaziſte la injuria del Padre, y pagaſte por nueſtras culpas, caſtigandolas ſobre ti miſmo. Pequè Señor, ten miſericordia de mi. De qualquier parte que yo me buelva à contemplar tu clemencia ineſtimable, hallo en ti, amor inefable, y no me puedo eſcuſar de no amarte; porque tu ſolo Dios, y hõbre ſin que yo te amaſſe,

y aun

y aun antes que yo fuesse me amaste; y qualquier cosa que yo quiera amar de todas quantas tienen ser, hallo en ti; pero el pecado que no tiene ser, antes le quita, no le ay en ti, y por esto no es digno de ser amado. Si yo quisiere amar à Dios, en ti hallo la inmensa Deìdad que ame. Si quisiere amar al hombre, tu eres hombre de incomparable puridad. Si à algun Señor, tu eres aquel Señor que por mi pagaste el precio de tu Sangre; por la qual me libraste de la servidumbre del pecado. Tu eres mi Señor, mi Padre, mi hermano, mi Maestro, mi amigo, y mi compañero; el qual tuviste por bien conversar con nosotros por tu sola benignidad, y Caridad sin medida. O eterna Deìdad! Que te darè yo miserable criatura, en recompensa, y señal de tanto amor, y tan inmenso beneficio, siendo tu como eres suma Sabiduria, è infinito poder, y bondad? Tu hermosura purissima, y yo vilissima criatura? Tu vida perdurable, y yo la misma muerte? Tu luz, y yo tinieblas? Yo de ningun saber, tu la misma Sabiduria? Tu infinito, y yo finita? Yo enferma, y tu soberano Medico? Yo flaca pecadora que jamàs te amè, y tu hermosura purissima, y amor inefable, que por amor me sacaste de ti; y à todos nosotros atraes à ti por gracia, y no por deuda, si queremos seguirte sin que nuestra voluntad resista, ni rebele à la tuya. Ay de mi! Pequè Señor, ten misericordia de mi. No mires eterna Bondad à nuestras miserias; las quales avemos cometido por nosotros mismos, apartandonos de tu santissima voluntad, y bondad inmẽsa. Mas ruegote por tu infinita misericordia, que abras los ojos de tu soberana clemencia, y piedad à mirar à tu vnica Esposa, y abre los ojos del entendimiento de tu Vicario en la tierra, à que no ame à ti por si, ni à si por si, sino à ti por ti, y à si por ti; porque quando èl amare à ti por si, todos pereceremos, porque en èl està nuestra vida, y nuestra muerte. Mas si èl ama à si por ti, y à ti por ti, vivirèmos, y èl serà solicito en buscar à nosotros sus Ovejas perdidas, y descarriadas, y en esto nos darà exemplo de vida como buen Pastor. O suma, è inefable Deìdad! Yo he pecado, y no soy digna de rogarte mas. Tu eres poderoso para hazerme digna. Castiga Señor mio mis pecados, y no mires à mi miseria. Vn cuerpo tengo, el qual te doy, y ofrezco. Ves aqui la carne. Ves aqui la Sangre mia. Sea derramada, consumida, destruìda, y despedaçada. Sean molidos, y desquebrantados mis huessos, y esparzidos, y desperdiciados mis tuetanos por el Vicario, y vnico Esposo de tu Esposa, y por los otros, por los quales yo te ruego si fuere tu voluntad. Oyeme Señor, y haz que el mismo Vicario tuyo mire siempre à tu voluntad, y la ame, y la cumpla, para que no perezcamos. Criale vn coraçon nuevo que continuamente crezca en gracia. Esfuerçale à que levante el Estandarte de la Santissima Cruz sobre los Infieles, para que les haga participar èl fruto de la passion, y preciosa Sangre del Cordero sin manzilla tu vnigenito Hijo. Eternamente inefable, y soberana Deìdad, yo conozco que pequè, ten misericordia de mi.

Despues de acabada la dicha Oracion, estando continuamente fuera de todo sentido corporal, dende algun poco de espacio de tiempo començò desta manera.

Oracion II. Por los Ministros de la Iglesia.

O Deìdad, Deìdad! Eterna Deìdad. Yo confiesso, y no niego que tu eres vn mar pacifico, donde se sustenta, y cria el anima que en ti reposa por amor, conformando su voluntad, con tu alta, y eterna voluntad, la qual no quiere otra cosa, sino nuestra santificacion. Por lo qual, el anima que esto mira se despoja de su voluntad, y se viste de la tuya. O dulcissimo amor! Esta me parece à mi verdadera señal de aquellos que en ti permanecen, conviene à saber, si siguen tu voluntad à tu modo, y no al suyo. Esta es muy cierta señal que demuestra, si estàn vestidos de tu voluntad, esto es, si son juezes de tu misma voluntad, y no de la voluntad de las criaturas racionales; y si no se alegran de las prosperidades, mas de las adversidades, las quales reciben por cosa dada de ti à ellos en señal de amor, y para que sean medianeras entre ti, y ellos; y por esto aman las semejantes adversidades, como à cosas criadas de ti, las quales todas son buenas, y por el consiguiente dignas de ser amadas, sacando el pecado, el qual no procede de ti, ni es digno de ser amado; y por esto yo miserable soy digna de la muerte, porque por amar el pecedo, perdì el tiempo de tu servicio. Pequè Señor, ten misericordia de mi. Castigame Señor mio por mis pecados. Quita de mi mis maldades. Purificame Bondad eterna, Deìdad inefable. Oye à mi tu sierva, y no mires à la muchedumbre de mis herrores. Ruegote que endereces en ti, el coraçon, y la voluntad de los Ministros de la Santa Iglesia tu Esposa, para que sigan à ti, Cordero desangrado, pobre, humilde, y manso por la carrera de la santissima Cruz segun tu santa voluntad, y no segun sus desordenados pareceres, de manera, que sean criaturas Angelicas, y Angeles terrenos en esta vida, pues nos han de comunicar el cuerpo, y la Sangre de tu vnigenito Hijo, Cordero sin manzilla; y no sean como animales brutos, y sin razon, porque serian indignos de traer, y ministrar tan alto ministerio. O Piedad divina, ten por bien ajuntarlos, y bañarlos en el mar pacifico de tu Bondad, para que no esperen mas el tiempo que no tienen, dexando perder el que tienen. Pequè Señor, ten misericordia de mi. Oye Señor mi voz, y ten por bien otorgar lo que yo miserable demando à ti Padre muy piadoso, y aũ te ruego por todos tus hijos, los quales

les tu me has dado, para que yo los ame de singular amor, por tu ineſtimable Caridad, ſuma, eterna, è inefable Deìdad Amen.

Oracion III. Que la Santa Virgen hizo en Genova. Por apartar el Papa Gregorio XI. del propoſito en que eſtava de bolverſe à Aviñon, por los inconvenientes que le parecia aver en ſu ida à Roma.

O Padre todo poderoſo, Dios eterno! O ineſtimable, y dulciſsima Caridad! Yo veo en ti, y tengo en mi coraçon, que tu eres el camino, la verdad, y la vida, por la qual es neceſſario que vaya todo hombre que deſea llegarſe à ti, la qual tu amor inefable endereça, y forma del verdadero conocimiento de la ſabiduria de tu vnigenito Hijo nueſtro Señor Ieſu-Chriſto. Tu eres aquel eterno, è incomprehenſible Dios, el qual deſpues de muerto el linage humano por ſu flaqueza, y miſeria, movido por ſolo amor, y piedad clementiſsima; nos embiaſte al miſmo verdadero Dios, y Señor nueſtro Ieſu-Chriſto tu Hijo, veſtido de nueſtra carne mortal; y quiſiſte que no vinieſſe con deleytes, y pompas deſte ſiglo tranſitorio, ſino con anguſtias, pobreza, y tormentos, el qual ſabia tu voluntad, y la cumpliò del todo, por nueſtra redencion, menoſpreciando los peligros del mundo, y los impedimentos del enemigo, para que vencieſſe con ſu muerte, nueſtra muerte, ſiendo obediente haſta la muy cruel muerte de la Cruz. O amor incomprehenſible! Tambien eres tu aora el miſmo que entonces, el qual embias à tu Vicario para que reſtituya à la obediencia de la Santa Madre Igleſia, tu vnica eſpoſa los Hijos muertos por ſu deſobediencia, y embiaſte, exponiendole à peligros, anguſtias, y temores ſegun que otro tiempo embiaſte à tu muy amado Hijo nueſtro Redentor, para que libraſſe à los hijos muertos de la pena de la deſobediencia, y de la muerte del pecado. Pero los hombres flacos tus criaturas, con vn malvado, y preſuntuoſo juìzio, y por proprio amor de ſi miſmos, y de ſus paſsiones juzgan por el contrario, para que vencidos del enemigo, impidan tu ſanta voluntad, y el fruto de ſu ſalud, apartando à tu Vicario de tu embaxada tan ſaludable. O amor eterno, eſtos no temen la muerte del anima, ſino la del cuerpo, juzgando ſegun ſus falſos pareceres, y deſeos, y no ſegun tu verdadero juìzio, y ſegun la profunda ſabiduria de tu Mageſtad. Tu eres pueſto por nueſtra regla, y eres puerta, por la qual nos conviene paſſar. Y por eſto nos devemos gozar en las fatigas, y anguſtias ſegun tu lo dixiſte, porque para eſto ſomos nacidos. Y el mundo, y nueſtra miſerable carne, no engendran, ni produzen otra coſa, ſino frutos de amargura, por tu admirable providencia: y para que no nos gozemos, ni eſperemos en ello, ſino ſolamente nos conſolemos en el fruto de tu ſalud, y de tus dones celeſtiales. Pues con razon ſe deve gozar tu Vicario de cumplir tu voluntad, ſiguiendo la Iuſticia de Ieſu-Chriſto, el qual abriò ſu cuerpo, y nos diò ſu ſanta Sangre para lavar nueſtros pecados; y para recobrar nueſtra ſalud por ſu inefable piedad; y diò à ſu Vicario las llaves, y el poder de atar, y deſatar nueſtras animas; para que èl cumplieſſe tu voluntad, y ſiguieſſe tus piſadas. Por lo qual, ruego yo humilmente à tu ſantiſsima clemencia, que le purifique, en tal manera, que ſu coraçon arda por ſanto deſeo, de cobrar los miembros perdidos, con el auxilio de tu muy alto poderio, y ſi ſu tardança te deſplaze, ò amor eterno, caſtiga por ella à mi cuerpo, que yo te le ofrezco, y pongo en tus manos para que lo açotes, lo aflixas, y caſtigues ſegun tu voluntad. Señor mio pequè, ten miſericordia de mi. Tu Dios eterno, eres aquel que por amor de tu criatura; y por gracia, y clemencia inefable embiaſte à tu Vicario, para que èl la libre de la perdicion en que eſtà; por lo qual yo indigna, y miſerable pecadora te doy infinitas gracias. O infinita bondad, y Caridad ineſtimable verdadero Dios. Aya verguença el hombre hijo de Adàn, el qual tu compraſte por ſolo amor por la Sangre de tu vnigenito Hijo, de no hazer tu voluntad, pues no quieres otra coſa, ſino nueſtra ſantificacion. O Dios eterno, que por ſolo amor, y Caridad infinita te hiziſte hombre, y te vniſte con noſotros, y aora nos embias el tu Vicario, para que nos dè las gracias eſpirituales neceſſarias à nueſtra ſalvacion, y al remedio de los hijos perdidos, otorgame que èl haga ſolamente tu voluntad, y no mire à los conſejos de aquellos que juzgan ſegun la carne, y ſegun ſu plazer, y amor proprio; y que no ſe eſpante, ni tenga temor por ninguna adverſidad que ſe le ponga delante; y porque todas las coſas faltan, ſino eſtàn fundadas en ti, ſumo Dios, yo te ruego, que no mires à los pecados de mi que te llamo, ſino que oygas à tu ſierva por tu clemencia, è ineſtimable Caridad. Tu Señor quando te partiſte de noſotros, no nos dexaſte huerfanos; antes dexaſtenos à tu Vicario, el qual nos dà el Bautiſmo del Eſpiritu-Santo, y no ſolamente nos lava vna vez, como por el Bautiſmo de la agua, ſino ſiẽpre nos lava por ſu poderio, y deshaze, y deſata los lazos de nueſtros pecados. Tu veniſte à noſotros con vituperios, y noſotros apartandonos de ti, juzgamos ſegun la carne, y amor proprio. Tu eſtàs amarillo, porque tus criaturas ſiempre diſminuyen tus gracias deſpojando tu vnica Eſpoſa. Haz pues, piedad eterna, que tu Vicario, por encendido deſeo de tu honra ſea comedor de las animas, allegandoſe à ti ſolo; porque tu eres alta, y eterna Bondad. Sana nueſtras enfermedades, y reſtituye à tu Eſpoſa con el ſaludable conſejo, y obras virtuoſas del miſmo Vicario tuyo. Reforma la

vida

vida deſtos tus ſiervos circunſtantes, que ſigan à ti ſolo Dios eterno, con coraçon limpio, y voluntad perfeta, y no mires à la miſeria de mi miſerable, que te ruegue por ellos, ſino plantalos en el jardin de tu voluntad. Yo te bendigo Eterno Padre, porque tu bendigas à eſtos tus ſiervos, de manera, que ſe buelven menoſpreciadores de ſi miſmos por ti, y que ſigan la limpieza de tu ſanta voluntad, la qual ſola es eterna, y perdurable, por todos los quales te doy gracias Amen.

Oracion. IV. Que la miſma Seraphica Virgen eſcriviò de ſu propria mano, y con bermellon.

O Eſpiritu-Santo, ven en mi coraçon, y por tu potencia atrahelo à ti Dios mio, y otorgame, que te ame, y te tema. Librame Chriſto de todo mal penſamiento. Enciendeme, y abraſame de tu dulciſsimo amor, de manera, que toda pena me parezca ligera. Padre Santo, y dulce Señor mio, ayudame en todas mis neceſsidades. Chriſto amor! Chriſto amor! Amen.

Oracion V. Que la Santa Virgen hizo en Roma vn dia de Viernes à XVIII. de Febrero de M.CCCCLXXIX. eſtando en abſtraccion deſpues de aver recibido el Santiſsimo Sacramento.

O Alta, y Eterna Trinidad amor ineſtimable! Si tu me llamas hija, yo llamo à ti Sumo, y Eterno Padre. Y aſsi como tu me das à ti miſmo comunicandome el cuerpo, y la Sangre de tu vnigenito Hijo, donde me das al miſmo todo Dios, y todo hombre; aſsi te pido, que tu que eres amor ineſtimable, me comuniques el cuerpo miſtico de la Santa Igleſia, y el cuerpo vniverſal de la Religion Chriſtiana; porque en el fuego de tu Caridad he conocido, que de aqueſte manjar quieres tu que el anima ſe deleyte. Tu Dios Eterno, viſte, y conociſte à mi en ti; y porque tu me viſte en tu lumbre, por eſto enamorado de tu criatura, la ſacaſte de ti, criandola à tu Imagen, y ſemejança. Pero por eſto yo tu criatura, no conocì à ti en mi, ſino en quanto veìa en mi tu Imagen, y ſemejança: por lo qual, para que yo conocieſſe à ti en mi, y para que yo tuvieſſe perfeto conocimiento de ti, te vniſte con noſotros, deſcendiendo la grande Alteza de tu Deìdad, à la baxeza del lodo de nueſtra humanidad; porque la poquedad de mi entendimiento, no podia comprehender, ni alcançar tu grandeza; y porque yo con mi pequeñez pudieſſe ver tu grandeza, te hiziſte pequeñito; encerrando tu Deìdad en la pequeñez de nueſtra humanidad. Y aſsi te manifeſtaſte à noſotros en el Verbo de tu vnigenito Hijo, para que conocieſſemos à ti, ò abiſmo de Caridad en noſotros. En eſte Verbo, ò alta, y Eterna Trinidad, amor ineſtimable, nos manifeſtaſte à ti, y à tu verdad, ſeñaladamente, en el derramamiento de ſu Sangre; porque en eſto vimos tu poder, que nos pudiſte lavar de nueſtras culpas en la miſma Sangre, y conocimos tambien tu Sabiduria, que con el manjar de nueſtra humanidad, con la qual cubriſte el anzuelo de tu Deìdad, prendiſte al demonio, y le quitaſte el ſeñorio que tenia ſobre noſotros. Eſta Sangre nos demueſtra tambien tu Caridad; porque por ſolo fuego de amor nos redimiſte ſin tener neceſsidad de noſotros. Y aſsi nos manifeſtaſte tu verdad, conviene à ſaber; que nos criaſte para darnos la vida eterna. Eſta verdad conocimos mediante el Verbo del vnigenito Hijo tuyo; porque antes de ſu advenimiento no la podiamos conocer; porque teniamos offuſcados los ojos del entendimiento con el velo de la culpa. Ten verguença ciega criatura tan enſalçada, y tan honrada de tu Dios de no conocer que el miſmo Dios por ſola ſu ineſtimable Caridad deſcendiò de la alteza de ſu Deìdad, haſta la baxeza del lodo de tu humanidad, para que conocieſſes à èl en ti. Pequè Señor, ten miſericordia de mi. O admirable coſa, que como tu conocieſſes à tu criatura en ti, antes que ella fue, y vieſſes que avia de caer en el pecado, y no ſeguir tu verdad, no por eſſo la dexaſte de criar. O amor ineſtimable. A quien dizes tu anima mia? Digo à ti Padre Eterno, y à ti ſuplico benigniſsimo Dios, que tu hagas participantes à noſotros, y à todos tus ſiervos del fuego de tu ineſtimable Caridad, y diſpon à todas tus criaturas à recebir el fruto de las oraciones, y de la doctrina que procedè de tu lumbre, y Caridad. Tu verdad eterna dixiſte: Buſcad, y hallareis: demandad, y recibireis: llamad, y abriros han. Yo llamo à la puerta de tu verdad; buſco, y pido en el acatamiento de tu Mageſtad, y pido à las orejas de tu clemencia, miſericordia por todo el Mundo, y ſeñaladamente por la Santa Igleſia, porque en la Doctrina de tu vnigenito Hijo he conocido, que tu quieres que continuamente yo me ſuſtente, y me mantenga de eſte manjar. Y pues tu lo queres aſsi, amor mio, no me dexes morir de hambre. O anima mia, què hazes? Y no ſabes tu, que continuamente eres viſta de Dios? Sepas que à ſu ojo no te puedes eſconder, porque ninguna coſa le es oculta; bien te puedes algunas vezes eſconder à los ojos de las criaturas, pero no à los del Criador. Pon ya fin, y termino à tus maldades, y deſpierta à ti miſma. Pequè Señor, ten miſericordia de mi. Tiempo es ya de levantarnos del ſueño. Tu Trinidad Eterna quieres que nos levantemos; y ſi en el tiempo de la proſperidad, no nos levantamos; embiaſnos adverſidades, y como perfeto Medico quemas la llaga con el fuego de las tribulaciones

nes, quando ves que nō aprovechá el vnguento de las consolaciones, y prosperidades. O Padre Eterno! O Caridad increada! Yo soy llena de admiracion, porque conocì en tu lumbre que tu has visto, y conocido à mi, y à todas las criaturas racionales en general, y en particular; y tu viste al primer hombre Adàn antes que le diesses el ser, y conociste la culpa en que avia de caer por su desobediencia en èl en particular, y en los otros que despues dèl se aviā de seguir en general; y conociste q̄ la culpa avia de impedir tu verdad, y aū avia de impedir à la criatura racional, para q̄ no se cumpliesse en ella, de manera que no cumpliendola, no pudiesse venir al fin, para el qual tu la criaste. Viste tambien Padre Eterno la pena que se avia de seguir à tu Hijo por restituìr el Linaje humano à la gracia, y por cumplir tu verdad en nosotros. En tu lumbre he conocido la providencia que cerca de todas estas cosas tuviste. Pues Padre Eterno, como criaste à esta tu criatura? Ciertamente desto estoy muy maravillada, porque tu me das à entender, y me demuestras, que por ninguna otra causa lo hiziste, sino porque con tu lumbre te viste constreñido del fuego de tu Caridad à criarnos, no obstāte las maldades que contra ti, Eterno Padre, aviamos de cometer. Assi que, el fuego de tu Caridad te constrinò. O amor inefable! Aunque en tu lumbre veìas todas las maldades que tu criatura avia de cometer contra ti, Bondad infinita, tu hiziste casi como que no las veìas, y solamente pusiste los ojos en la hermosura de tu criatura, de la qual te enamoraste, en tanto grado, q̄ como embriagado de amor, la sacaste de ti, dandole el ser à tu Imagen, y semejança. Tu, ò Verdad Eterna me has declarado tu verdad, que es, que el amor te constriño à criarla, aunque sabias, que te avia de offender. No permitiò tu Caridad, que pusiesses los ojos en la offensa que te avia de hazer, sino solamente los pusiste en la hermosura de tu criatura, que si tu los pusieras principalmente en la offensa, tu te olvidaras del amor, que te moviò à criarla. No te fue escondido que tal avia de ser, mas pusiste los ojos en el amor, porque tu no eres otra cosa, sino vn fuego de amor. Y yo por mis defectos no te he conocido jamàs, pero otorgame esta gracia, dulcissimo amor, que mi cuerpo derrame su Sangre por honra, y gloria de tu nombre, y que no estó mas vestida de mi. Recibe Padre Eterno à este que me ha comunicado el precioso Cuerpo, y Sangre de tu Hijo. Despojalo, y desnudalo de si mismo, y vistelo de tu eterna voluntad, y atalo à ti con vn ñudo que jamàs se desate, para que èl sea planta olorosa en al jardin de la Santa Iglesia. Dame benignissimo Padre tu dulce, y eterna bendicion, y lava la cara de nuestra anima en la Sangre de tu vnigenito Hijo. Amor, amor. La muerte te pido.

Amen.

Oracion VI. Que la Santa Virgen hizo el dia de Santo Thomàs Apostol.

O Deìdad, Deìdad! Eterna Deìdad! O verdadero amor, el qual por la vnion de la humanidad de tu Hijo precioso nuestro Señor Iesu-Christo con tu inmensa Deìdad, diste à nosotros perdidos la lumbre de la santissima Fè, la qual es la niñeta del ojo de nuestro entendimiento, con el qual vemos, y conocemos el verdadero objeto de nuestra anima, conviene à saber, tu inestimable Deìdad; è hiziste al mismo Hijo tuyo, y Señor nuestro sacrificio sin manzilla à ti por nosotros, poniēdolo por piedra angular, y coluna muy firme de la Santa Madre Iglesia, vnica Esposa tuya. Por lo qual desde el tiempo antiguo dispusiste, y determinaste de renovar essa misma Iglesia con nuevas, y mas fructuosas plantas. Desde entonces ninguno pudo, ni puede resistir à tu santissima voluntad; la qual es eterna, y no mudable. No mires à nuestros pecados, por los quales me reconosco por indigna de rogar. Quita de nosotros los mismos pecados por la virtud deste Santo Apostol Thomàs, con tu clementissima piedad. Purifica mi anima, amor mio, sumo Dios; oye à tu sierva que te llama, y pues eres fuego que siempre ardes, y no consumes lo que te es agradable, consume todo aquello que ay en mi anima fuera de ti, abrasandolo con el fuego del Espiritu-Santo. Desarrayga, y saca de raìz todo amor proprio, y carnal affeccion de los coraçones de las nuevas plantas, las quales has tenido por bien de enxerir en el cuerpo mystico de la Santa Iglesia. Trasplantalas, y mudalas de los deseos mundanos en el jardin de tu deseo, y dales nuevo coraçon con verdadero conocimiento de tu voluntad; para que hechos menospreciadores del mundo, y de si mismos, y del amor proprio, y llenos de verdadero fervor de tu amor, y hechos zelosos de la Fè y de las virtudes, por tu amor desamparen los engañosos deseos, y pompas deste mundo engañoso, y sigan solamente à ti por ti, cō limpieza purissima, y caridad encēdida. Pues eres endereçador, y guiador de nuestra salud, endereça, y guia siempre à este nuevo Esposo de la Santa Iglesia con tu consejo, para que solamente ame, acepte, oyga, y promueva à aquellos que son limpios de coraçon, y à las otras nuevas plantas; los quales assi como los Angeles estàn delante de ti en el Cielo, assi estèn delante del Señor nuestro tu Vicario en la tierra, con coraçon simple, y perfetas obras para la reformacion de la Santa Madre Iglesia, segun tu voluntad; y que se tengan como lo son por enxeridos nuevamente en el cuerpo mystico de Iesu-Christo nuestro Señor, del qual por tu admirable providencia, y sin industria, y poder humano has cortado ciertos ramos demasiados, y sin fruto; poniendo en su lugar otros, los quales ya nacen, y crecen en virtudes con el mismo

Iesu.

Ieſu. Has que ellos à exemplo dèl aprovechen à la Igleſia con ſu vida, y coſtumbres virtuoſas, para que aſsi como los nuevos enxertos produzen flores mas oloroſas, y frutos mas deleytoſos, y mas ſuaves por natural diſpoſicion dada de ti, aſsi rompidos, y arrancados los movimientos, y apetitos carnales por tu celeſtial don con el qual bañaſte à tus Santos Apoſtoles, ſean enxeridas en ellos nuevas virtudes; de las quales ſuba à ti ſuavidad de olor, y ſean deleytoſos por obras fructuoſas en la miſma Santa Igleſia, para que por ellos ſea reformada eſta tu Eſpoſa. O Amor Eterno! Purifica, y alimpia à eſte tu Vicario en ſi para que èl dè buen exemplo de pureza, è inocencia à noſotros, y ſirva dignamente en el acatamiento de tu gracia, y enſeñe, y enderece en el camino de la verdad al Pueblo Chriſtiano ſujeto à èl, y tambien atrayga à los infieles con diſciplinas celeſtiales, y ofrezca los frutos de ſalud, y vida perdurable delante de la tu incomprehenſible Mageſtad, por todos los quales yo miſerable doy gracias à ti ſuma Bondad, y te ſuplico tengas por bien de ornos verdadero Dios. Amen.

Oracion VII. Hecha en Roma à XX. de Febrero.

O Alta, y Eterna Trinidad Dios Eterno! Yo confieſſo que tu vès, y conoces à mi, y eſto he viſto en tu lumbre. Yo confieſſo Dios Eterno, y veo, que tu vès la neceſsidad de tu Eſpoſa, y la buena voluntad de tu Vicario; mas quien le impide que èl no ponga eſta voluntad, y deſeo por obra? En tu lumbre he viſto que tu conoces eſtas coſas, porque ninguna coſa ay que ſe eſconda à tus ojos. En la meſma lumbre veo que en ti viſte ante el remedio que deſpues diſte al tu hijo muerto del linage humano, eſto es, el Verbo vnigenito hijo tuyo, y tambien viſte el otro remedio para eſte meſmo muerto, conviene à ſaber, reſervar las llagas en el cuerpo del miſmo Verbo, para que continuamente pidieſſen miſericordia por noſotros delante de tu Mageſtad. En tu lumbre he viſto, que por fuego de amor las reſervaſte, y no fueron impedidas, ni deſechas, ni el color de la Sangre deſpues de ſer glorificado ſu cuerpo, ni tampoco ellas impiden la glorificacion del miſmo cuerpo. Viſte tambien en ti meſmo, que deſpues de la enfermedad de la qual tu nos libraſte, el hombre avia de caer cada dia en pecados por ſu culpa; por lo qual nos diſte el remedio del Sacramento de la ſanta penitencia, en la qual el Miniſtro derrama ſobre la cara del anima la Sangre del Cordero humilde, y aſsi como tu viſte el principal remedio para reconciliarnos contigo, mediante el Verbo, aſsi viſte todos eſtos, y otros remedios neceſſarios à la ſalud del hombre. En tu lumbre conozco, que tu viſte delante de ti todas eſtas coſas; porque en la meſma lumbre yo veo, y ſin eſta lumbre andaria en tinieblas. O dulciſsimo amor! Tu viſté en ti la neceſsidad de la Santa Igleſia, y el remedio que le era neceſſario, y aſsi ſe lo diſte, conviene à ſaber, las oraciones de tus ſiervos; de los quales quieres tu que ſe haga vn muro, con el qual ſe ſuſtenga, y fortalezca el muro de la Santa Igleſia; à los quales ſiervos tuyos la clemencia del Eſpiritu Santo da encendidos deſeos de la reformacion de ella. Tambien veo, que tu viſte la ley perverſa de nueſtra ſenſualidad; la qual ſiempre eſtà aparejada à reſiſtir à tu voluntad, y viſte que noſotros la aviamos mucho de ſeguir. Verdaderamente yo veo, que tu viſte la flaqueza deſta nueſtra naturaleza humana, y quan debil, flaca, y miſerable es, y por eſto tu ſoberano Proveedor, que en todas las coſas has proveìdo à tu criatura. Tu Remediador muy bueno que en todas las coſas proveìſte de remedio, nos diſte el caſtillo, y fortaleza de la voluntad; la qual aunque es acompañada con la flaqueza de la carne, es tan fuerte, que ni demonio, ni criatura la puede vencer ſi noſotros no queremos, conviene à ſaber, conſintiendo con el libre alvedrio, en cuyas manos eſtà pueſta eſta fortaleza. O Bondad infinita, y de donde viene eſta fortaleza en la voluntad de tu criatura? De ti ſuma, y eterna fortaleza; porque yo veo que nueſtra voluntad participa de la fortaleza de tu voluntad; porque de tu voluntad nos diſte la nueſtra; por lo qual vemos, que tanto es fuerte nueſtra voluntad, quanto ſigue la tuya, y tanto es flaca, quanto della ſe aparta; porque como dicho he à ſemejança de tu voluntad criaſte la nueſtra y por eſto eſtando nueſtra voluntad en la tuya es fuerte. Todas eſtas coſas he viſto en tu lumbre. En la voluntad nueſtra Padre Eterno demueſtras la fortaleza de la tuya, porque ſi en vn pequeñito miembro tu has dado tanta fortaleza, quanta devemos creer que ſea la tuya, pues eres Criador, y Governador de todas las coſas? Vna coſa veo en tu lumbre, y ès que parece que eſta voluntad; la qual tu nos diſte libre, ſea fortificada de la lumbre de la Fè; porque con la meſma lumbre conoce en tu lumbre la tu voluntad Eterna, y ve, que no quiere otra coſa ſino nueſtra ſantificacion. Aſsi que, la lumbre fortalece, y fortifica la voluntad; la qual voluntad criada, y produzida de la lumbre de la ſanta Fè, da vida à las obras humanas; porque no puede aver voluntad verdadera, y Fè viva, ſin que ſe ſigan obras. Eſta lumbre cria, y acrecienta el fuego en el anima; porque no podemos guſtar el fuego de tu caridad, ſi la lumbre no nos mueſtra el tu entrañable amor para con noſotros. Tu, ò lumbre eres materia del fuego porque lo hazes crecer en el anima, aſsi como la leña acrecienta, y haze creeer el fuego material. O lumbre tu hazes crecer la caridad en el anima porque tu le mueſtras la divina Bondad, y la caridad cria, y produze à ti; porque deſea conocer à ſu Dios, y tu la quieres ſatisfazer. O

ſoberano, y muy buen Provehedor tu no has querido que el hombre vaya en tinieblas, ni eſtè en guerra, y por eſto le has proveìdo de la lumbre de la Fè; la qual nos manifieſta el camino, y nos dà paz, y ſoſsiego. Eſta lumbre no dexa morir al anima de hambre, ni de frio, ni que ſea pobre; porque la ſuſtenta del manjar de la gracia, haziendole guſtar en el affecto de tu caridad el manjar de las animas, y viſtela de la veſtidura de las bodas de la perfecta caridad, y de tu eterna voluntad, y mueſtrale las riquezas eternas. Pequè Señor, ave merced de mi, porque las tinieblas de la perverſa ley; la qual yo ſiempre he ſeguido, han eſcurecido, y offuſcado los ojos de mi entendimiento, y por eſto no he conocido à ti verdadera lumbre, y no menos ha plazido à tu caridad de alumbrarme de ti lumbre verdadera. O Dios Eterno! O amor ineſtimable! Toda eſtà mezclada contigo tu criatura, y tu con ella por la creacion, y por la fortaleza de la voluntad, por el fuego de amor con que tu la criaſte, y por la lumbre natural, que tu le diſte, con la qual ella ve à ti verdadera lumbre, exercitandola con hambre de las verdaderas, y reales virtudes por gloria, y alabança de tu ſanto nombre. O lumbre ſobre toda lumbre! O Bondad ſobre toda bondad! O Sabiduria ſobre toda ſabiduria. O fuego que hazes ventaja, y ſobrepujas à todo fuego, porque tu ſolo eres aquel que es, y ningun otro es, ſino en quanto tiene el ſer de ti. O ciega, y miſerable anima mia, no digna que de ti juntamente con los otros ſiervos de Dios ſe haga muro para ſocorrer à la Santa Igleſia, ſino de ſer plantada en vn vientre de algun animal, pues ſiempre has hecho obras de animal. Gracias te doy Dios Eterno, que no obſtante mis maldades has tenido por bien de eligirme para eſte trabajo. Por lo qual yo te ſuplico, que pues tu inſpiras en las animas de tus ſiervos, y les das los entendidos, y anguſtiados deſeos de la reformacion de tu Eſpoſa, les hagas pedir con oraciones continuas que te plega oìr ſus gemidos. Conſerva, y acrecienta la buena voluntad de tu Vicario, y cumplaſe en èl la verdadera perfeccion ſegun tu lo requieres. Lo miſmo te pido por todas las criaturas racionales, mayormente por aquellos que tu has pueſto ſobre mis ombros, à los quales yo como flaca, è inſuficiente te reſtituyo. No quiero que mis pecados les impidan; porque yo ſiempre he ſeguido la perverſa ley de la ſenſualidad; antes yo deſeo, y te ruego que te ſigan con perfeccion para que merezcan ſer oìdos los ruegos que te hazen, y deven hazer por el bien de todo el Mundo, y por la Santa Igleſia. Peque Señor, ten miſericordia de mi. Perdona Padre, perdona à mi miſerable, è ingrata de las infinitas gracias que de ti he recibido. Yo confieſſo que tu Bondad me ha conſervado por tu Eſpoſa aunque por mis defectos ſiempre te he ſido infiel. Pequè Señor, ten miſericordia de mi. Amen.

Oracion VIII. Hecha en Roma à XXII. de Febrero.

O Dios Eterno! O Dios Eterno! Ten piedad de noſotros. Pues tu dizes, alta, y Eterna Trinidad, que la piedad, la qual es hermana de la miſericordia te es propria, porque la miſericordia te es propria; la qual no es ſin la piedad; porque por piedad tienes tu miſericordia de noſotros. Yo aſsi lo confieſſo, porque por piedad ſolamente diſte el Verbo de tu hijo à la muerte por nueſtra redencion; la qual piedad procede de la fuente del amor; por el qual criaſte al hombre, y porque el te agradava mucho deſpues que huvo perdido la veſtidura de la inocencia, tu te moviſte à tornarla à veſtir de tu gracia, reduziendolo al primer eſtado; no le quitaſte emperò el poder offender, antes conſervaſtele el libre alvedrio, y la ley perverſa que ſiempre pelea contra el eſpiritu; la qual ley ſiguiendola, es aparejado, y diſpueſto à caer en culpa de pecado. Pues que tu Dios Eterno eres tan piadoſo, de donde viene que el hombre es tan cruel para ſi meſmo? Porque no puede vſar mayor crueldad que matarſe à ſi meſmo con la culpa del pecado mortal. El es piadoſo à la ſenſualidad; por la qual piedad vſa de gran crueldad contra el anima, y contra el cuerpo; porque el cuerpo del dañado ſerà juntamente caſtigado con el anima. Yo veo que eſto no procede ſino de ſer el hombre privado de la lumbre; porque no ha conocido tu piedad para con noſotros; en lo qual tu mueſtras que tu piedad ninguna coſa aprovecharia al hombre ſin ſu piedad, y eſto ſe manifieſta porque tu criaſte al hombre ſin èl, mas no quieres ſalvarle ſin èl. Tu quieres miſericordioſo, y piadoſo Padre, que el hombre mire tu inmenſa piedad para con noſotros, para que èl aprenda à ſer piadoſo primero conſigo miſmo, y deſpues para con ſu proximo, ſegun dixo el glorioſo San Pablo: Toda caridad comiença de ſi meſma. Aſsi que, tu quieres que el anima mire à tu piedad para que ſe levante de ſu crueldad, y tome el manjar que le ha de criar, y dar vida. O Dios Eterno! O fuego, y abiſmo de caridad! Tus ojos eſtàn ſiempre ſobre noſotros, y para que tu criatura vea que eſto es aſsi, conviene à ſaber, que tu has pueſto ſobre noſotros los ojos de tu piedad, y miſericordia, ò los ojos de tu juſticia ſegun nueſtras obras lo merecen, nos diſte los ojos del entendimiento para que veamos; de lo qual parece manifieſtamente, que todo mal procede de ſer noſotros privados de la lumbre, y todo bien ſe ſigue de la meſma lumbre; porque no ſe puede amar aquello que no ſe conoce, y ninguna coſa ſe puede conocer ſin la lumbre. O Dios Eterno! O piadoſo, y miſericordioſo Padre! Ten piedad, y miſericordia de noſotros, porque todos ſomos ciegos, y ſin ninguna lumbre, mayormente yo pobre, y miſerable; la qual he

ſido

sido siempre cruel à mi misma. Mira Señor con los ojos de tu piedad; por la qual criaste todas las cosas, à la necesidad del Mundo, y provees la. Tu nos diste el ser de no nada. Alumbra pues este ser que es tuyo. Tu nos diste al tiempo de la necesidad la luz de los Apostoles; y pues aora en estos tiempos tenemos mayor necesidad de la lumbre; resuscita, y levanta vn Paulo que alumbre todo el mundo, y con el manto de tu misericordia cierra el ojo de tu justicia, y abre el ojo de la piedad. Ata à ti mismo con el vinculo de la Caridad, y con èl amansa tu ira. O dulce, y suave lumbre! O principio, y fundamento de nuestra salud; porque con tu lumbre viste nuestra necesidad, por esso en la misma lumbre vimos tu eterna Bondad, y conociendola la amamos. O vnion, y atadura inefable de ti Criador con la criatura, y de la criatura en ti Criador, la qual has atado con la atadura de tu Caridad, y con tu lumbre le has dado lumbre. Por lo qual si ella abre los ojos del entendimiento con voluntad de conocerte, ella te conoce, porque tu lumbre entra en qualquier anima que abre la puerta de la voluntad; porque la misma lumbre està à la puerta del anima, y luego como le es abierto, entra dentro, assi como el Sol que hiere en la ventana cerrada, que luego como le abren entra en casa. Pues assi conviene que el anima tenga voluntad de conocer à ti, con la qual voluntad abra los ojos del entendimiento; y luego tu que eres verdadero Sol entraràs en el anima; y la alumbraràs de ti mismo. Y despues que tu eres entrado, ò lumbre de piedad, que obras tu en el anima? Alanças della las tinieblas, y dasle la luz. Sacas della el humor del amor proprio, y solamente queda en ella el fuego de tu Caridad. Hazes el coraçon libre; porque en tu lumbre conoce quanta libertad tu le has dado, quitandola de la servidumbre del demonio, en la qual el linage humano avia caìdo por su crueldad, de donde ella aborrece la ocasion de la crueldad, que es la piedad para con la propria sensualidad; y assi se buelve piadosa à la razon, y cruel à la sensualidad, cerrando las potencias del anima, conviene à saber, la memoria à las miserias, y vanos deleytes del mundo, apartando voluntariamente el pensamiento, y el recuerdo dellos, y abriendo la à tus beneficios, contemplando en ellos con buena solicitud. Cierra Señor la voluntad, de manera, que ninguna cosa ame fuera de ti, sino solo ame à ti sobre todas las cosas, y à todas ellas en ti, segun tu voluntad, y solamente quiera seguir à ti porque entonces serà piadosa para si, y como fuere piadosa consigo, assi lo serà con su proximo, disponiendo à dar la vida de su cuerpo, por la salud de las animas. En todas las cosas vsa de piedad con prudencia, porque ha visto con quanta prudencia tu has obrado en nosotros todos tus mysterios. O lumbre que nunca faltas, tu hazes al coraçon simple, y no doblado hancho, y no estrecho en tanto grado, que toda criatura racional es hecha capaz por el amor, y con caridad ordenada, busca la salud de todos; porque la lumbre no es sin prudencia, y sabiduria, disponiendo su cuerpo à la muerte por la salud de las animas, pero no pone su anima à peligro de pecado, porque no es licito al hombre cometer vna pequeña culpa por salvar todo el mundo si posible fuesse; porque por provecho de la criatura que no es nada por si, no se deve de offender el Criador, el qual es todo bien, antes por salvar la vida corporal del proximo, se deve poner la substancia temporal. Es tan claro, y tan abierto este coraçon, que à ninguna persona es fingido, antes cada vno le puede entender, porque no muestra vna cosa por la lengua, teniendo otra de dento. Verdaderamente est. to muestra ser èl hombre despojado de la vestidura vieja, y vestido de la nueva, de la voluntad tuya. Assi que, nuestra crueldad, ò Padre Eterno, procede porque nosotros no vemos la piedad de que tu has vsado con nuestras animas, comprandolas con la preciosa Sangre de tu vnigenito Hijo. Buelve, buelve misericordioso Padre los ojos de tu piedad sobre tu Esposa, y sobre tu Vicario, y escondelo debajo de las alas de tu misericordia, para que los malvados sobervios no le puedan dañar, y à mi dame gracia que yo destile mi Sangre, y cuele los tuetanos de mis huessos en este jardin de la Santa Iglesia. Si yo miro à ti, veo que ninguna cosa es escondida à tus ojos. Esto no ven los malvados hombres del mundo, offuscados de la niebla del amor proprio; que si ellos lo viessen, no serian tan crueles para si mismos, y contra su lumbre, antes en tu piedad se bolverian piadosos; y por esto le es necessaria la lumbre, la qual te suplico con todo mi deseo, que des à todas las criaturas que en si tienen razon. En el Verbo vnigenito Hijo tuyo vsaste de piedad, y de justicia; de justicia sobre su cuerpo, y de piedad sobre tus criaturas. O Bondad infinita, como no se quebranta el coraçon del hõbre? Y como no sale mi coraçon por la boca? Porque la niebla ha offuscado los ojos de mi entendimiento, que no dexa à ti, ò anima mia, ver esta tan inefable piedad. Qual Padre fuè jamàs, q por el siervo diesse à su proprio hijo à la muerte? Solo tu Padre Eterno. Nuestra carne, de la qual carne tu vestiste à tu Hijo, sufriò, y nosotros recibimos el fruto si quisieremos; y assi quieres tu, que nuestra carne, y sensualidad parezca, para que el anima reciba el fruto de la vida. O doctrina fundada en verdad, y por tanto dixo tu primera Verdad: Yo soy camino, verdad, y vida, y si queremos alcançar tu piedad conviene que por deuda andemos por aquel camino; por el qual tu fuiste de gracia. Yo me quexo de mi à ti Verdad Eterna, que tu hagas justicia de mi que soy cruel à mi anima, y piadosa à la propria sensualidad. Pequè Señor, ten misericordia de mi. O piadosa

crueldad, la qual castigas la sensualidad en este tiempo finito para ensalçar el anima en el tiempo infinito, y eterno. De donde procede la paciencia? De donde la Fé, la esperança, y la caridad? De la sobre dicha piedad; la qual pare, y engendra la misericordia. Quien desata al anima de si mesma, y la ata contigo? Aquesta piedad alcançada con la lumbre. O piedad deleytosa! O piedad que eres vn vnguento. Tu matas la ìra, y la crueldad en el anima. Esta piedad Padre piadoso te ruego yo que tù dès à todas tus criaturas, señaladamente à aquellos que tu me has dado para que yo los ame con singular amor. Hazlos piadosos de manera que ellos vsen de perfecta piedad, y perfecta crueldad, con la qual ellos maten la perversa voluntad. Esta piadosa crueldad parece que nos enseñavas quando dixiste: Si el que viene à mi, no aborrece al Padre, à la Madre, à la muger, à los hijos, à los hermanos, à las hermanas, y aun tambien à su anima, no puede ser mi Discipulo. Esto postrero parece dificultoso, que todo lo otro muchas vezes lo hazen los siervos del mundo aunque no por amor de la virtud, mas en la verdad no es dificultoso. Mas dificil es al hombre salir de su natural condicion, que no seguirla, porque nuestra condicion natural es ser racionales. Pues que assi es, devemos seguir la razon. O verdad Eterna! Tu eres olor sobre todo olor. Tu franco, y liberal sobre toda franqueza. Tu piadoso, y compassivo sobre toda piedad. Tu justo sobre toda justicia. Tu eres la mesma fuente de toda justicia, que à cada vno das segun sus obras: de donde justamente permites que el hombre iniquo, è injusto, sea insufrible à si mismo, porque se pone à desear las cosas que son menos que èl, deseando los mundanos deleytes, y riquezas; porque todas las cosas criadas son menos que el hombre, y hechas para su servicio, y no para que el hombre se haga su siervo. Solo tu eres mayor que nosotros, y por esso te devemos desear, buscar, y servir, y justamente hazes gustar al justo la vida eterna en esta vida con paz, y sossiego de su anima, porque ha puesto su deseo en ti, que eres verdadera holgança, y aquellos que varonilmente han corrido por esta vida mortal justamente, y con misericordia les dàs la vida eterna. Tu eres eterna, è infinita Bondad que ninguno te puede comprehender, ni cumplidamente conocer mas de quanto tu te das à ser conocido, y tanto te nos das quanto nosotros disponemos el vaso de nuestra anima para recibirte. O dulcissimo amor mio, y porque no te amè yo todo el tiempo de mi vida? Yo te encomiendo à mis hijos; los quales tu pusiste sobre mis ombros, para que yo los despierte que siempre duermen. Tu Señor, que eres Padre piadoso, y manso, despiertalos para que los ojos de su entendimiento siempre velen en ti. Pequè Señor, ten misericordia de mi. Dios entiende en mi favor, y apressurate à ayudarme Amen.

Oracion IX. Hecha en Roma lunes 1. dia de Março.

O Trinidad Eterna! O alta, y Eterna Trinidad! Tu Trinidad Eterna nos diste el dulce, y amoroso Verbo. O dulce, y amoroso Verbo Hijo de Dios, que assi como la naturaleza nuestra es flaca, y aparejada à todo mal, assi la tuya es fuerte, y aparejada à todo bien. El hombre es flaco, porque recibiò la naturaleza debil, y flaca de su Padre, porque el padre no puede dar al Hijo otra naturaleza sino aquella que èl tiene en si, y es inclinada al mal por la rebelion de la flaca carne, la qual tambien recibiò de su Padre. Assi que, la naturaleza nuestra es flaca, y dispuesta à todo mal, porque todos somos engendrados, y descendimos del primer Padre Adan. Todos salimos de vna misma massa. El porque se apartò de tu soberana fortaleza, se bolviò flaco, y porque fue rebelde à ti Padre Eterno, hallò rebelion, y desobediencia en si mesmo; por lo qual siendo partido de tu suma Bondad, y fortaleza, se hallò flaco, è inclinado à todo mal. O Verbo Eterno Hijo de Dios. Tu naturaleza es fuerte, y aparejada à todo bien porque la recibiste del Eterno, y todo poderoso Padre tuyo. El te diò su naturaleza, conviene à saber, la Deidad. Ningun mal fue, ni puede ser en ti, porque la naturaleza que tu recibiste de la Deidad, ningun defeto puede padecer. Tu pues dulce Verbo has fortalecido la flaqueza de nuestra naturaleza por la vnion que de ti con nosotros hiziste. Por esta vnion fue fortificada nuestra naturaleza; porque en virtud de tu Sangre se quita en el santo Bautismo aquella flaqueza, y quando llegamos à la edad de la discrecion somos fortalecidos por tu doctrina; la qual el que la sigue en verdad, y se viste della perfetamente, se buelve tan fuerte, y tan dispuesto al bien, que casi pierde los estimulos de la carne contra el espiritu porque aquella tal anima es perfetamente vnida con tu doctrina y el cuerpo con el anima, y por esto quiere seguir los deseos de la anima, de donde viene à tal estado, que las cosas que antes le solian agradar conviene à saber, las miserias, y deleytes del mundo, le dezplazen, y le parecen aborrecibles del todo, y lo que de antes le solia parecer dificultoso, y aspero, conviene à saber, de seguir la virtud, aora le parece dulce, y deleytoso. Pues bien es verdad, que tu Verbo Eterno quitaste la flaqueza de nuestra naturaleza con la fortaleza de tu naturaleza divina; la qual tu recibiste del Padre, y esta fortaleza nos diste como dicho he mediante tu Sangre, y tu doctrina. O Eterna Sangre! Eterna digo, porque eres vnida con la naturaleza divina. El hombre que con verdadera lumbre ha conocido tu fortaleza, del todo pierde su flaqueza; la qual lumbre no se alcança jamàs sin el aborrecimiento de la propria sensualidad: mas antes se pierde natural. O dulce

San-

Sangre. Tu esfuerças al anima. Tu la alumbras. En ti se buelve Angelica. Tu la esclareces en tal manera con el fuego de tu caridad, que del todo se olvida de si, y ninguna cosa puede ver sino à ti, de donde aun la flaca carne siente el olor de las virtudes, en tanto grado, que parece que el cuerpo juntamente con el anima dan vozes à ti en todos sus exercicios, y esto es mientras que està con el santo deseo, acrecentandolo continuamente, que si ella lo afloxasse, ressuscitaria el estimulo, y rebelion de la flaca carne mas vivo que nunca. O doctrina de verdad que tanta fortaleza das al anima vestida de ti, que en ninguna cosa buelve atràs, ni en adversidad, ni en prosperidad, antes en toda batalla alcança victoria. Fuerte es mientras que sigue à ti que procedes de la soberana fortaleza, porque si ella no te siguiesse, no le valdria nada tu fortaleza. Miserable de mi, que nunca jamàs seguì à ti verdadera doctrina; por lo qual soy tan flaca, que por qualquier tribulacion pequeña desfallezco. Pequè Señor, ten misericordia de mi.

Despues desto rogò por la Santa Iglesia, y por el Vicario de Christo, y por todos sus devotos con altas, y muy dulces palabras segun solia; las quales yo passo.

Oracion X. Hecha en Roma miercoles à III. de Março.

O Alta, y Eterna Trinidad! O Trinidad Eterna! Nosotros somos arboles de muerte, y tu eres arbol de vida. O Deìdad Eterna! Que cosa es ver en tu lumbre el arbol puro de tu criatura? La qual tu has sacado de tu suma puridad con pura inocencia, y la plantaste en la humanidad formada del coraçon de la tierra, y la hiziste libre. Tu Trinidad Eterna le diste los ramos, que son las potencias del anima, conviene à saber, memoria, entendimiento, y voluntad. Que fruto has puesto en la memoria? El retener. En el entendimiento? El discernir, y saber conocer entre lo bueno lo malo. Y en la voluntad? Fruto de amor. O arbol puesto en tanta puridad por tu Plantador. Mas Dios Eterno, este arbol por averse apartado de la inocencia por la desobediencia cayò, y de arbol de vida, se bolviò arbol de muerte; por lo qual no produzia otra cosa sino frutos de muerte; de donde tu, alta, y eterna Trinidad, assi como embriagado de amor de tu criatura, viendo que este arbol no podia hazer otro fruto sino de muerte, porq̃ era apartado de ti que eres vida, le diste el remedio, forçado de aquel mismo amor con el qual tu le amas, criando, y enxeriendo tu Deìdad en el arbol muerto de nuestra humanidad. O dulce, y suave enxerto. Tu suma dulçura tuviste por bien vnirte con nuestra amargura; tu resplandor, con nuestras tinieblas: tu sabiduria, con nuestra ignorancia: tu vida, con la muerte, y tu que eres infinito, con nosotros finitos. Quien te constriñò à esto, para darnos la vida, aviendote hecho la criatura tanta injuria? Solamente el amor, como dicho he, por lo qual por este enxerto se desatò la muerte. Y bastava à tu caridad aver hecho con nosotros esta vnion? No por cierto, y por esso tu ò Verbo Eterno regaste este arbol con la propria Sangre; la qual Sangre por su calor le haze engendrar si el hombre con el libre alvedrio le inxiere à si en ti, y contigo ata el coraçon por amor, apretando este enxerto con la venda de la caridad, y siguiendo tu doctrina, porque al Padre no le podemos, ni devemos seguir, porque en èl no cae pena, y por esto nos devemos conformar, y enxerir en ti por la via de las penas, y de los atormentados, y santos deseos. Assi que, por ti, ò vida, produzimos frutos de vida si queremos enxerirnos en ti, y assi se ve, que tu criaste à nosotros sin nosotros, mas no nos quieres salvar sin nosotros. Quando nosotros fueremos enxeridos en ti, al punto los ramos que tu diste à nuestro arbol llevaràn frutos. La memoria se hinchirà del continuo recuerdo de tus beneficios. El entendimiento se despoja, y reve en ti por conocer perfetamente la verdad de tu voluntad. Y la voluntad quiere amar, y seguir aquello que el entendimienro ha visto, y conocido, y assi el vn ramo, da fruto, y vigor al otro; porque por el conocimiento que el hombre tiene de ti, conoce mejor à si, y se aborrece à si mesmo, esto es, à la propria sensualidad. O amor inestimable! Admirables son las cosas que tu obraste en la criatura racional, y pues tu Dios Eterno en el tiempo que el hombre era arbol de muerte, le restituìste en arbol de vida, enxeriendo à ti que eres vida en el mismo hombre no obstante que muchos por sus defectos no crian sino frutos de muerte; porque no enxeriràn à si en ti, que eres vida eterna pues que puedes proveer à la salud de todo el Mundo, al qual yo veo no enxerirse en ti, antes cada vno casi se està en la muerte de su propria sensualidad, y ninguno viene à la fuente de la Sangre para regar su arbol. O vida eterna no conocida entre nosotros ignorantes criaturas. O miserable. O ciega anima mia, donde està el grito? Donde estàn las lagrimas que tu deves derramar en el acatamiento de tu Dios, que continuamente te combida? Donde estàn los dolores entrañables de los arboles que son plantados en la muerte? Donde estàn los angustiados deseos en el acatamiento de la divina piedad? No estan en mi, porque aun no he perdido à mi misma; porque si yo me huviesse perdido, y huviesse buscado solamente à Dios, y la gloria, y loor de su nombre, el coraçon me saldria por la boca, y los huessos destilarian las medulas de dentro, mas yo nunca jamàs criè fruto de vida; porque no me enxerì en ti. O amor mio, quanta es la lumbre, quanta es la dignidad que recibe el anima enxerida en verdad en ti. O liberalidad sin medida! La

me-

memoria nos enseña que somos obligados à amarte, y seguir la doctrina, y las pisadas del Verbo vnigenito hijo tuyo porque à èl nos conviene seguir, y no à ti Padre, porque como avemos dicho, en ti ninguna pena huvo, ni puede aver; mas sin la lumbre de la Fè no podemos seguir aquesta doctrina, y pisadas; de donde el entendimiento especula, y contempla en la misma lumbre por conocer, y luego la voluntad ama aquello que el entendimiento ha visto, y conocido, y assi el vn ramo, embia frutos de vida al otro. Y de donde traes tu, ò arbol estos frutos de vida, pues por ti eres esteril, y muerto? Del arbol de la vida, que si tu no fuesses enxerido en èl ningun fruto podrias producir por tu virtud como tu no eres nada. O Verdad Eterna! Amor inestimable! Assi como tu engendraste en nosotros frutos de fuego de amor, y de lumbre de obediencia; por la qual corriste como enamorado à la muerte de la Cruz, y nos diste estos frutos en virtud del enxerto de tu Deìdad con nuestra humanidad, y de la mesma humanidad con el madero de la Santissima Cruz, assi el anima enxerida en ti con verdad à ninguna otra cosa atiende sino à la honra de ti, y à la salud de las animas. Ella se torna fiel, prudente, y paciente. Ten verguença hombre ignorante que por tus defectos te privas de tanto bien, y te hazes digno de tanto mal. El tu bien no haze à Dios provecho, ni tu mal le daña aunque èl se deleyta que la criatura engendre, y crie frutos de vida; por los quales reciba infinito premio, y alcance el fin para el qual tu la criaste. Pequè Señor, ten misericordia, y ave merced de mi. Vne Verdad Eterna, è inxiere en ti à estos que tu me has dado, para que yo los ame con singular amor, de manera que ellos hagan frutos de vida. Yo veo infinita Bondad, que assi como tu embias el rocio de la lumbre sobrenatural en el anima vnida à ti, dandole paz, y sossiego de conciencia, assi con el rocio de tus siervos quitaràs las tinieblas de la guerra, y restituiràs la paz, y la guerra à tu Esposa, y yo assi te lo suplico piadoso, y benigno Dios Padre nuestro. Pequè Señor, ten misericordia de mi. Amen.

Oracion XI. Que la mesma Santa Virgen hizo en Roma el dia de la Anunciacion de la dulcissima Virgen Maria nuestra Señora; la qual hizo en abstraccion.

O Maria, Maria, Templo de la Trinidad! O Maria dadora de la lumbre, y de la misericordia, y engendradora del fruto. O Maria compradora de la humana generacion; porque en la carne que de ti tomò el Verbo, fue redimido el Mundo. Christo nos redimiò con su Passion, y tu con el dolor del cuerpo, y del anima. O Maria mar pacifico! O Maria dadora de paz! O Maria tierra fructifera! Tu Maria eres aquella nueva planta; de la qual huvimos la flor olorosa del vnigenito hijo de Dios; porque en ti tierra fructifera fue sembrado este Verbo. Tu eres la tierra, y la planta. O Maria carro de fuego! Tu traxiste el fuego escondido, y velado baxo de la ceniza de tu humanidad. O Maria vaso de humildad; en el qual vaso està, y arde la lumbre del verdadero conocimiento con la qual tu levantaste à ti sobre ti, y por esto agradaste al Padre Eterno, y por ello mismo èl te arrebatò, y traxo para si, amandote con singular amor. Con esta lumbre, y fuego de tu caridad, y con el olio de tu humildad traxiste, è inclinaste su divinidad à venir en ti, no obstante que primero fue atraìdo del ardentisimo fuego de su inestimable caridad à venir en nosotros. O Maria, porque tu tuviste esta lumbre, por esto no fuiste ignorante, sino prudente, de donde con prudencia quisiste saber del Angel, como era posible lo que te anunciava. Y no sabias tu que aquesto era posible al Omnipotente Dios? Ciertamente si sin ninguna duda. Pues para que dezias: *Quoniam virum non cognosco?* Esto es: Yo no conozco varon? No porque à ti faltasse Fè, sino por la tu profunda humildad, considerando tu indignidad; mas no porque tu dudasses q̃ esto fuesse imposible acerca de Dios. O Maria, fuiste tu alterada, y conturbada en la palabra del Angel de temor? No me parece quando yo pienso en esto con la lumbre, que de temor fuiste alterada; aunque tu mostraste algun semblante de admiracion, y de alguna turbacion. Pues de que te maravillavas? Maravillaste por cierto de la grande bondad de Dios; la qual tu cõsideravas, y mirando en ti mesma te conocias tan indigna para recibir tanta gracia, que te maravillavas. Assi que, en la consideracion de tu indignidad, y enfermedad, y de la inefable gracia de Dios te maravillaste, y te pusiste en admiracion, y tambien en la prudencia de tu pregunta mostraste tu profunda humildad, y como dicho he, no tuviste temor, sino admiracion de la inmensa Bondad, y caridad de Dios por la baxeza, y pequeñès de tu virtud. O Maria, tu eres hecha Libro, en el qual està oy escrita nuestra regla. En ti està escrita la Sabiduria del Padre Eterno. En ti se manifiesta oy la fortaleza, y libertad del hombre, y su dignidad; porque si yo miro à ti Maria. En ti veo que la mano del Espiritu Santo ha escrito la Trinidad, formando en ti el Verbo encarnado vnigenito hijo de Dios. Escriviò en ti la sabiduria del Padre, que es el mismo Verbo. Escriviò el poder, porque fue poderoso para hazer este tan grande Mysterio. Y escriviò la clemencia del Espiritu Santo, que solo por gracia, y clemencia divina fue ordenado, y cumplido tan grande Mysterio. Si yo considero tu grande consejo, Trinidad Eterna, veo que en tu lumbre viste la dignidad, y nobleza de la generacion humana; porque assi como el amor te constriñò à sacar al hom-

hombre de ti, assi el mesmo amor te constriñò à redemirlo, y rescatarlo siendo como era perdido. Bien nos mostraste que tu amavas al hombre antes que èl fuesse, pues lo quisiste sacar de ti, solo por amor; mas mayor amor le mostraste, dandole à ti mesmo, encerrandote oy en el vil saco de nuestra humanidad. Y que mas le podias dar, que darle à ti mesmo? Por lo qual verdaderamente le puedes dezir: O hombre que te puede hazer, que no lo aya hecho? Assi que, segun yo veo, todo lo que tu sabiduria viò en aquel grande, y eterno consejo que se devia hazer por la salud del hombre, lo quiso hazer tu clemencia, y todo lo cumpliò oy tu poder. Assi que, en aquel consejo se conformaron, y concordaron en vno, el poder, la sabiduria, y la clemencia. O Trinidad Eterna? En aquel consejo tu gran misericordia queria vsar de misericordia con tu criatura, y tu Trinidad Eterna querias cumplir en ella la tu verdad de darle la vida perdurable, pues para esto la avias criado, conviene à saber, para que participasse, y gozasse de ti. Mas tu justicia lo contradezia, alegando en aquel gran consejo, que assi como la misericordia te es propria, assi tambien la justicia; la qual justicia permanece para siempre; de donde, porque tu justicia no dexa ningun mal sin castigo, assi como ningun bien sin galardon, no se podia salvar, porque no podia satisfazer à ti de su culpa. Que modo hallaste Trinidad eterna para que se cumpliesse tu verdad, y vsasses de misericordia con el hombre, y fuesse satisfecha tu justicia? Que remedio nos has dado? Ves aqui el remedio muy conveniente. Tu dispusiste de darnos el Verbo de tu vnigenito Hijo, y que èl tomasse la massa de nuestra carne que te avia offendido; para que sufriendo èl en su mesma humanidad, fuesse satisfecha tu justicia, no en virtud de la humanidad; sino en virtud de la divinidad vnida con ella, y assi fue satisfecho, y cumpliò con la justicia, y cõ la misericordia. O Maria, yo veo q̃ este Verbo dado à ti, estãdo en ti no se aparta del Padre, assi como la palabra que el hombre tiene en la memoria, que aunque sea embiada à fuera, y comunicada à otros, no se aparta del coraçon de aquel de quien procede. En estas cosas se muestra la dignidad del hombre; por el qual obrò Dios tantas cosas. En ti tambien se muestra oy la fortaleza, y libertad del hombre; porque despues de la determinacion de aquel tan gran consejo fue embiado à ti el Angel à anunciarte el Mysterio del consejo divino, y à procurar, y recabar tu voluntad, y no descendiò en tu vientre el Hijo de Dios antes que tu consintiesses con tu voluntad. Esperava à la puerta de tu voluntad que tu le abriesses que queria venir en ti, y nunca jamàs entràra sino le abrieras la puerta, diziendo: Ves aqui la Sierva del Señor, cumplasse en mi tu palabra. Manifiestamente pues se demuestra la fortaleza, y libertad de la voluntad, que ni bien, ni mal ninguno se puede hazer sin la voluntad, y no ay demonio, ni criatura que la pueda constreñir, ni vencer, ni atraer à vn pecado mortal si ella no quiere, ni tampoco puede ser forçada à obrar algun bien si ella no quiere. Llamava, ò Maria à tu puerta la Deidad Eterna, mas si tu no le huvieras abierto la puerta de tu voluntad, no huviera Dios encarnado en ti. Ten verguença anima mia, considerando que Dios ha tomado oy parentesco contigo en Maria, oy te es dado à entender, que aunque Dios te hizo sin ti, no te salvarà sin ti; porque como dicho he, oy llama Dios à la puerta de la voluntad de Maria, y espera à que ella le abra. O Maria dulcissimo amor mio! En ti està escrito el Verbo, del qual nosotros recibimos la doctrina de la vida. Tu eres la tabla, que nos das esta doctrina. Yo veo que este Verbo al punto que fue escrito en ti, no fue sin la cruz del santo deseo; porque luego que fue concebido en ti, le fue enxerido, y anexo este deseo de morir por la salud del hombre; por la qual èl avia encarnado, y muy gran tormento le fue traer tanto tiempo aquel deseo; el qual deseo èl quisiera cumplir subitamente. A ti recorro Maria, y à ti ofrezco mi peticion por la dulce Esposa de Christo tu dulcissimo Hijo, y por su Vicario en la tierra, que le sea dada lumbre, demanera que con discrecion tenga el modo devido, y conveniente à la reformacion de la Santa Iglesia. Vnese tambien el Pueblo juntamente, y conforme el coraçon del Pueblo con el suyo, demanera que jamàs se levante contra su cabeça. Parecerme à mi, que tu Dios Eterno has hecho dèl vna yunque, que cada vno le hiere con la lengua, y con las obras quanto puede. Tambien te ruego por aquellos que tu has puesto en mi deseo con singular amor, que tu enciendas sus coraçones de manera que sean carbones, no muertos, sino encendidos, y abrasados en tu caridad, y en la de los proximos, para que en el tiempo de la necessidad ellos tengan las navezillas de sus animas bien bastecidas para si, y para otros. Yo te ruego por aquellos que tu me has dado, aunque yo no les aya sido ocasion de ningun bien, antes siempre de mal; porque yo les soy, no espejo de virtud, sino de mucha ignorancia, y de negligencia. Mas por esso te pido oy con osadia, y confiança, porque este es el dia de las gracias, y sè que à ti, ò Maria ninguna cosa te es negada. O Maria, oy la tierra tuya ha engendrado para nosotros el Salvador del Mundo. Pequè Señor todo el tiempo de mi vida. Pequè Señor, ten misericordia de mi dulcissimo, è inestimable amor. O Maria, bendita seas tu entre todas las mugeres para siempre jamàs, porque oy nos diste de tu harina, oy la Deidad es vnida, y ayuntada con nuestra humanidad tan fuertamente, que ni por la muerte, ni por nuestra ingratitud se pudo, ni podrà jamàs apartar esta vnion, q̃ la Deidad, ni fue ausente al cuerpo en el S. pulcro, ni la anima en el Limbo, y en tanto grado fue

bien

bien ayuntado, y vnido este parentesco, que assi como nunca jamàs fue dividido, assi para siempre nunca se desatarà. Amen.

Oracion XII. Hecha en Roma.

O Verdad, Verdad. Y quien soy yo para que tu me dès tu Verdad? Yo soy aquella que no soy. Assi que, pues no soy, la verdad tuya es aquella que haze, habla, y obra todas las cosas. La verdad tuya es aquella que produce, y echa de si verdad, y con la verdad tuya digo yo la verdad. La tu Verdad Eterna echa de si la verdad en diversas maneras, y à diversas criaturas, y no es apartada de ti la tu verdad, antes tu eres la mesma verdad. Tu Deìdad Eterna Hijo de Dios veniste de Dios por cumplir la verdad del Padre Eterno, y ninguno puede alcançar vida sino de ti verdad, y quien quiere alcançar la verdad tuya, conviene que limpie de si la manzilla; porque de otra manera no podria alcançar la verdad; la qual verdad ningun defecto puede consentir. Desta manera la han los Bienaventurados; los quales perfectamente, y sin ningun defecto ven la tu verdad por tu eterna vision de la qual participan, con la qual vision tu ves à ti mesmo; porque tu eres aquella mesma lumbre, con la qual te ves, y con la qual eres visto de tus criaturas, y ni entre ti, y aquel que te vè ay medio alguno que te represente à aquel que te ve. Assi que, mientras los Bienaventurados te ven, y participan, participan tambien la lumbre, y el medio con que tu eres visto, y porque tu eres siempre aquella mesma lumbre, y aquel misмo medio, y aquel mesmo objeto que ellos participan en la vnion, y ayuntamiento que ellos hazen contigo, por esso se haze vna mesma cosa de tu vision, y de la vision de tu criatura en ti, no obstante que vnos te vean màs perfectamente que otros; porque esto es por la diversidad de aquellos que reciben la vision, y no por la diversidad de la cosa vista, que no la ay. Assi como el anima que en esta vìda recibe en estado de gracia la verdad tuya por la lumbre de la Fè; con la qual Fè ve, que las cosas que nos predica tu Iglesia son verdaderas. Emperò diversas animas segun la diversidad de sus disposiciones reciben en diversas maneras esta verdad mas, ò menos perfectamente. Mas ni por esto no es diversa la Fè; antes es vna mesma Fè en todos. Assi en los Bienaventurados ay vna mesma vision aunque de diversas criaturas sea recibida como dicho he en mas, ò menos grados de perfeccion. Señor, ten misericordia de mi. Amen.

Oracion XIII. Hecha en Roma.

O Deìdad! O Amor! O Deìdad! Y que puedo yo dezir de tu Verdad. Tu que eres Verdad, di de la verdad, porque yo no sè dezir della, sino solamente de las tinieblas, porque no he seguido el fruto de tu Cruz, sino solamente he seguido, y conocido las tinieblas. Bien confiesso, que quien conoce las tinieblas, conoce tambien la luz. Mas yo no lo he hecho assi; antes he seguido las tinieblas, y no la he conocido perfetamente. Pues dì tu la verdad de tu Cruz, y yo oirè. Tu dizes, que algunos son perseguidores del fruto de tu Cruz; porque tu mesmo eres el fruto de tu Cruz. O Verbo vnico Hijo de Dios; el qual por el inmenso amor, y caridad, que nos tuviste, te enxeriste assi como fruto en dos arboles. El primero de la naturaleza humana para que nos manifestasses la verdad invisible del Padre Eterno; la qual verdad eres tu mesmo. El segundo enxerto hiziste de tu cuerpo en el arbol de la Santissima Cruz; sobre el qual arbol no te tuvieron los clavos, ni alguna otra cosa sino el amor sin medida que nos tuviste, y todo esto hiziste por manifestar la verdad de la voluntad del Padre; el qual no quiere otra cosa, sino nuestra salud. Deste enxerto procediò tu Sangre; la qual no por la vnion de la naturaleza divina nos diò la vida. Por la virtud desta Sangre somos limpios del pecado, mediante tus Sacramentos, los quales depositaste en el cillero de la Santa Iglesia, dando las llaves, y la guarda dèl à tu principal Vicario en la tierra. Todas estas cosas no son conocidas, ni entendidas de los hombres, sino mediante tu lumbre con la qual tu alumbras la mas noble parte de nuestra anima, conviene à saber, el entendimiento. Esta lumbre es la lumbre de la Fè; la qual tu concedes à cada vn Christiano en el Sacramento del Bautismo, dandole juntamente la gracia, con la qual se limpia del pecado original que todos aviamos heredado. Esnos dada la lumbre bastante para llevarnos al fin deseado de la Bienaventurança si nosotros por malicia, y por amor proprio no cegamos los ojos que tu gracia alumbrò en nosotros en el Santo Bautismo; los quales cegamos entonces quando ponemos sobre ellos la niebla de la frieldad, y el humor del amor proprio como dicho he, y por esto no conocemos à ti verdadero bien, y tenemos el mal por bien, y el bien por mal, y nos bolvemos ignorantes, è ingratos, y peor nos es perder esta lumbre despues que conocimos la verdad, que si nunca recibieramos la mesma lumbre, y peor es vn falso Christiano desta manera, que vn infiel, y mas mal se le sigue, salvo en quanto èl està mas dispuesto para recibir la medicina de su enfermedad por alguna lumbre de Fè que le queda. Estos tales Señor mio, son los perseguidores del fruto de tu Cruz, esto es, de tu Sangre porque no siguen à ti Christo crucificado, antes te persiguen, y à tu Sangre, especialmente aquellos que son rebeldes à tu Santa Iglesia, que es el cillero donde està puesta tu preciosa Sangre, y la Sangre de tus Martyres; la qual no vale sino en virtud de tu Sangre. Esta desobediencia,

y

y todos los otros pecados vienen por la perdida de la lumbre de tu verdad, la qual se alcança por tu Fè. Por lo qual, aunque los Filosofos supierõ muchas verdades de tus criaturas, no pudieron ser salvos; porque no tuvierõ la verdad de tu Fè.

Oracion XIV. Hecha en Roma.

O Ingrato hombre! O alta Deìdad, è incomprehensible amor! Tu dizes Padre Eterno, quien mira à si, halla à ti en si; porque èl es criado à tu Imagen. Tiene la memoria para acordarse de ti, y retener tus beneficios, participando en esto de tu poder. Tiene el entendimiento para conocer à ti, y à tu voluntad, participando de la sabiduria de tu vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu-Christo. Y tiene la voluntad para amarte, participando de la clemencia del Espiritu-Santo. Y no solamente criaste al hombre à tu Imagen, y semejança, sino aun en ti en alguna manera tienes su semejança; y assi tu eres en èl, y èl es en ti. No he yo conocido à ti Dios en mi, ni à mi en ti Dios Eterno. Esta es la ignorancia de los hombres locos que te offenden, porque si supiessen esto, no podrian hazer que no te amassen. Esta ignorancia procede por la privacion de la lumbre de la gracia, la qual privacion viene de la niebla del amor proprio. Tanta es la conformidad que ay entre vn hombre, y otro, que quando no se aman, se apartan de su propria naturaleza.

Despues desto la Santa orò señaladamẽte por sus hijos, y devotos, rogando que participassen la naturaleza divina, y se amassen vnos à otros.

Oracion XV. Hecha en Roma.

O Amor inestimable! O amor dulce! O fuego eterno! Tu eres aquel fuego que siempre ardes. O alta, y Eterna Trinidad! Tu eres drecho sin ninguna tortuosidad. Tu eres senzillo sin ninguna dobladura; y eres libre sin ningun fingimiento. Endereça los ojos de tu misericordia sobre tus criaturas; yo conozco que la misericordia te es propria; porque donde quiera que yo me buelvo no hallo otra cosa sino tu misericordia; y por esto yo corro, y doy vozes delante de tu misericordia, suplicandote que hagas misericordia al mundo. Tu quieres, ò Padre Eterno, que nosotros te sigamos à tu modo, y guias por diversos modos, y caminos à tus siervos. Por lo qual oy nos demuestras que en ninguna manera podemos, ni devemos juzgar el secreto coraçon de la criatura por las obras, y apariencias de fuera, mas en todos devemos juzgar tu voluntad, mayormente en tus siervos que son vnidos, y transformados en la misma verdad, y por esto se goza el anima que en tu lumbre viò lumbre de las diversas, y casi infinitas maneras, y caminos que ve en ellos; porque aunque vayan por diversas vias, todos van por el camino real de tu Caridad, de otra manera no seguirian en verdad, la tu verdad; de donde à algunos vemos que corren por el camino de la penitencia, fundados en la mortificacion del cuerpo; otros fundados en humildad, y en matar la propria voluntad; otros en vna Fè viva; otros en misericordia; otros se ensanchan, y crecen en la Caridad del proximo, desamparando por èl à si mismos. En estas tales cosas se engruessa el anima que con solicitud ha exercitado su lumbre natural, de donde alcançò la sobrenatural, con la qual ve la inmensa grandeza de tu Bondad. O como van estos! Realmente, en todas las cosas ven tu voluntad, y por esso en todas las obras de tus criaturas juzgã tu voluntad, y no la de las criaturas. Estos tales han entendido, y recibido bien la Doctrina de tu verdad, que dixo; No querais juzgar segun la faz, esto es, segun el parecer de fuera. O verdad Eterna, y qual es tu Doctrina? Qual es el camino, por el qual tu quieres, y nos conviene ìr al Padre? No se yo ver otro camino, sino aquel que tu has allanado con las verdaderas, y reales virtudes del fuego de tu Caridad. Tu Verbo Eterno le hallaste, y assentaste con tu Sangre. Esta es la via. Pues que assi es, en ninguna otra cosa està nuestra culpa, sino en amar aquello que tu aborreces, y en aborrecer aquello que tu amas. Yo confiesso Dios Eterno, que siempre he amado aquello que tu aborreciste, y he aborrecido aquellò que tu amaste. Pero yo llamo delante de tu misericordia, y pido que me des gracia de seguir tu verdad con coraçon limpio. Dame fuego, y abismo de caridad. Dame continua hambre de sufrir por ti, penas, y tormentos. Da Padre Eterno à mis ojos fuente de lagrimas con las quales incline à tu misericordia sobre todo el mundo, y especialmente sobre tu Esposa. O inestimable, y dulcisima Caridad! Este es el tu jardin fundado en tu Sangre, y regado con la Sangre de tus Martyres que varonilmente corrieron tras el olor de tu Sangre. Pues què es assi, que tu eres el que le guardas, quien serà contra èl? Y quien serà aquel que podrà contra la Ciudad que tu guardares? Enciende nuestros coraçones, y ahogalos en esta Sangre, para que mejor podamos concebir hambre de tu honra, y de la salud de las animas. Pequè Señor, ten misericordia de mi. O Deìdad Eterna, y que diremos, ò que juìzio daremos de ti? Diremos, y juzgaremos que tu eres el dulce Dios nuestro, que no quieres otra cosa sino nuestra santificacion. Esto nos es manifiesto evidentemente en la Sangre de tu Hijo; el qual por nuestra salud corriò como enamorado à la afrentosa muerte de la santissima Cruz. Tenga verguença el hombre de levantar la cabeça por sobervia, viendo à ti altissimo Dios humillado al lodo de nuestra humanidad. O Deìdad Eterna, quanto te es propria la misericordia, tanto te es propria que tus siervos la provoquen, y pidan contra la justicia

que el mundo merece por sus pecados. Tu misericordia nos criò. La misma misericordia nos librò de la muerte eterna. Tu misericordia rige, y detiene à tu justicia que no mande à la tierra que se abra, y nos trague, y à los animales, que nos despedacen, antes todas las cosas nos sirven, y la tierra nos dà sus frutos. Todo esto haze la misericordia. La misericordia nos conserva, y alarga la vida, dandonos tiempo para que nos podamos bolver à ti, y hazer amistad contigo. O misericordioso, y piadoso Padre, y quien tiene à los Angeles, que no hagan vengança del hombre que es enemigo à ti? Tu misericordia. Por misericordia nos concedes las grandes consolaciones, para que seamos constreñidos à amarte; porque el coraçon de la criatura es atraìdo por amor. La misericordia nos dà, y permite las penas, y aflicciones para que aprendamos à conocer à nosotros mismos, y alcancemos la virtud pequeñita de la verdadera humildad: y tambien para que tu tengas de que remunerar à aquellos que varonilmente auràn combatido, y sufrido con verdadera paciencia. Por misericordia reservaste las señales de las llagas en el cuerpo de tu Hijo, para que con ellas pida misericordia por nosotros delante de tu Magestad. Por misericordia oy has tenido por bien de mostrar à mi miserable, como en ninguna manera podemos, ni devemos juzgar la intencion de la criatura racional, pues que tu encaminas à tus siervos por tan infinitas diversidades de caminos, dandome exemplo desto en mi misma, de lo qual yo te doy muchas gracias. Tu misericordia no quiso que el Cordero sin manzilla redimiesse, y rescataſſe al linaje humano solamente con vna pequeña gota de Sangre, ni con pena de vn solo miembro, sino con pena, y Sangre de todo su cuerpo para mejor satisfazer por toda la humana generacion que te avia offendido; porque nosotros vemos que tus criaturas te offenden, vnos con las manos, otros con los pies, otros con la cabeça, otros con otros miembros del cuerpo, y aun toda culpa se comete con la voluntad, que sin la misma voluntad no seria culpa, y ella contiene todo el cuerpo: de donde todo el cuerpo del hombre te offende, por esto con todo el cuerpo, y Sangre de tu Hijo quisiste ser satisfecho, para que todo fuesse cumplidamente remediado, en virtud de la naturaleza divina infinita, vnida con nuestra naturaleza finita. La humanidad sufriò la pena en el Verbo, y la Deìdad aceptò el sacrificio. O Verbo Eterno Hijo de Dios, y porque fue aquesto que tu tuviste perfeta contricion de la culpa, como sea cosa clara que en ti no huvo veneno de pecado? Yo veo amor inestimable, que tu quisiste satisfazer corporal, y espiritualmente; assi como el hombre corporal, y espiritualmente avia offendido, y cometido la culpa. Pequè Señor, ten misericordia de mi.

Oracion XVI. Hecha en Roma el Lunes siguiente.

O Trinidad Eterna! O Eterna Trinidad! O fuego, y abismo de Caridad! O enamorado de tu criatura! O Verdad Eterna! O eterno fuego! O eterna Sabiduria. Veniste por ventura en el mundo por sola tu Sabiduria? No por cierto, porque no fue la Sabiduria sin el poder tuyo, ni el poder sin la clemencia. Y pues que assi es, tu ò Sabiduria, no veniste sola, sino toda la Trinidad vino juntamente. O Trinidad Eterna encendida de amor, que provecho se te siguiò de nuestra redencion? Ninguno por cierto, porque tu no tienes necesidad de nosotros, porque eres nuestro Dios. Pues à quien se siguiò este provecho? Solamente al hombre! O inestimable Caridad, assi como tu te nos diste todo Dios, y todo hombre, assi te nos dexaste todo en manjar, para que mientras que somos Peregrinos en esta vida, no bolvamos atràs por fatiga, antes seamos fortificados, y esforçados por tu manjar celestial. O hombre ingrato, y que te ha dexado tu Dios? Hate dexado à si mismo todo Dios, y todo hombre, cubierto debaxo de aquella blancura de Pan. O fuego de amor, y no bastava avernos criado à tu Imagen, y semejança, y avernos restituìdo à la gracia en la Sangre de tu Hijo; sino que aun huviste de darnos en manjar à ti Dios Essencia Divina? Quien te constriñò? No otra cosa, sino tu caridad. Assi como encendido de amor, segun que tu eres; y assi como tu embiaste, y diste, no solo el tu Verbo para nuestra redencion, assi no nos dexaste à ti mismo solo en manjar, sino como todo fuera de ti de amor de tu criatura, nos dexaste toda la Essencia Divina como he dicho, assi como tu no nos dexaste à ti solo en manjar; assi no te das solo en el anima q̃ del todo niega, y pierde à si misma por amor de ti, y solamente desea, y busca la gloria, y loor de tu nombre, no buscando à ti por si, sino porque tu eres suma, y eterna Bondad digno de ser amado, y servido de tus criaturas, ni al proximo por si, sino por ti, para que te dè gloria: de donde vemos, que à estos tales tu no te das solo, antes los hazes fuertes por tu poder contra las batallas de los demonios, y contra las injurias de las criaturas, y contra la rebelion de la propria carne, y contra toda congoxa, y tribulacion de qualquier parte que ella venga. Tu los alumbras en la sabiduria de tu Hijo para que conozcan à si mismos, y à tu verdad, y à los engaños secretos, y ocultos del demonio. Tu abrasas los coraçones con el fuego del Espiritu-Santo por deseo de amor, y seguir à ti en verdad, à cada vno mas, y menos segun la medida del amor con que à ti vienen, y segun que cada vno exercita la lumbre natural que tu le has dado. Gracias sean à ti sumo, y Eterno Padre que como enamorado de tu criatura, oy muestras en que manera

se

se pueda reformar tu Esposa la Santa Iglesia. Yo te suplico, que assi como tu has proveìdo por vna parte de alumbrar los ojos del entendimiento para conocer la necessidad que ay desto assi proveas de la otra, disponiendo à los Ministros de la Santa Iglesia, y mayormente al tu Vicario à que siga la lumbre del conocimiento que tu le has dado, y le daràs. O Trinidad Eterna, yo he pecado todo el tiempo de mi vida. O miserable anima mia, por ventura tuviste jamàs memoria de tu Dios? Cierto no, que si tu la huviesses tenido, tu te aurias abrasado en el fuego de su caridad. Da, y restituye Dios Eterno salud al enfermo, y vida al muerto, y danos la voz, para que à vozes demandemos tu misericordia para todo el mundo, y por la reformacion de la S. Iglesia, y oye tu voz, con la qual llamamos à ti, y aunque generalmente yo llamo ante ti por todo el Mundo, especialmente ruego por tu Vicario, y por sus columnas, y por todos aquellos que tu me diste que yo ame con singular amor: que aunque yo sea enferma, yo los deseo ver sanos, y aunque yo sea imperfecta por mis defectos, yo los querria ver perfectos, y aunque yo soy muerta, yo los deseo ver vivos quanto à la gracia. O inestimable fuego, y deleyte de caridad: de donde es tanta humildad, y misericordia que tu Dios mio ayas hecho tanta conformidad entre ti, y la criatura racional; assi por la vnion de la naturaleza divina con la naturaleza humana, como por avernos criado à tu imagen, y semejança, còmo por la señal, y sentimiento que de ti das al anima que te ama, y te sirve con coraçon limpio, y liberal? Esto no es por nuestra bondad, porque nosotros somos demonios encarnados, y enemigos de ti, sino solamente procede del fuego de tu caridad. Tenga verguença el hombre que no haze continua morada en ti con todo su coraçon; pues tu, ò alta, y eterna Trinidad en tantas maneras hazes morada en nosotros. O miserable anima mia porque jamàs no tuviste memoria de tu Dios, por esto no has fundado tu coraçon en las verdaderas virtudes. Pequè Señor, ten misericordia de mi. Tu Deìdad Eterna, eres vida, y yo muerte. Tu Sabiduria, y yo ignorancia. Tu luz, y yo tinieblas. Tu infinito, y yo finita. Tu suma derechura, y yo miserable tortura. Tu medico, y yo enferma. Y quien podrà alcançar à tu soberana Alteza Deìdad Eterna à darte gracias por tan infinitos beneficios quantos nos has dado? Tu mesmo alcançaràs con la lumbre, que infundiràs à quien la querrà recibir, y con tu cuerda ataràs à quien se dexare atar para que no haga resistencia à tu voluntad. No tardes benignissimo Padre. Buelve los ojos de tu misericordia sobre el Mundo. Mas glorificado seràs tu dandoles lumbre, que no si ellos permanecen, y perseveran en su ceguedad, y tinieblas del pecado mortal, no obstante que tu de todas las cosas sacas gloria, y loor de tu santo nombre; porque nosotros vemos què en los pecadores resplandece tu gloria por la misericordia que tu les hazes en no sacar el cuchillo de tu justicia contra ellos; antes les prestas el tiempo para que se conviertan, y aun en el Infierno resplandece tu gloria por la justicia que allà se haze de los condenados, y aun alli les hazes misericordia, que no tienen tanta pena quanta merecian; de la qual misericordia, y justicia se sigue gloria à tu santo nombre. Mas bien te plaze, y bien quieres ver tu gloria, y el loor de tu nombre en las criaturas, y que sigan tu voluntad, para que alcancen aquel fin para el qual las criaste, y quieres que à tu Vicario tengan por otro tu. Por lo qual yo te ruego, y te suplico benignismo, y muy piadoso Padre, que tu le dès tu dulce, y eterna bendicion; porque èl tiene muy mayor necessidad de tu lumbre que todos los otros, à los quales èl ha de dar lumbre. Amen.

Oracion XVII. Hecha en Roma el martes siguiente, que fue à XV. de Febrero.

O Deìdad Eterna! O alta, y Eterna Deìdad! O Amor inestimable. En tu lumbre he visto la lumbre. En tu lumbre he conocido la lumbre. En tu lumbre se conoce la causa de la lumbre, y la causa de las tinieblas, y nosotros somos la causa de las tinieblas. En tu lumbre se conoce aquello que obra la lumbre en el anima, y aquello que obran las tinieblas. Admirables son tus obras Trinidad Eterna. En tu lumbre se conocen porque proceden de ti lumbre. Oy tu verdad con maravillosa lumbre demuestra la causa de las tinieblas, que es el vestimento hediondo de la propria voluntad, y manifiesta el instrumento con que se conoce la lumbre que es la vestidura de tu dulce voluntad. Cosa es de maravillar que mientras que estamos en las tinieblas conocemos la lumbre, y en las cosas finitas conocemos las infinitas, y estando en la muerte conocemos la vida. Tu verdad demuestra, que assi como el hombre se quita la vestidura al revès, assi el anima se deve despojar de su propria voluntad si perfetamente se quiere vestir de la tuya. Y como se despoja? Con la lumbre; la qual se alcança, exercitando la lumbre que recibimos en el Santo Bautismo con la mano del libre alvedrio, porque en la lumbre ha recibido lumbre. Y de donde recibiò el anima esta lumbre? Solamente de ti lumbre; la qual lumbre tu nos has mostrado debaxo del velo de tu humanidad. Y que recibe el anima vestida desta lumbre? La privacion de las tinieblas, y de la hambre, de la sed, y de la muerte; porque con la hambre de las virtudes alança la hambre de la propria voluntad, y con la sed de tu honra, desecha la sed de su honra, y con la vida de tu gracia, destierra la muerte de la culpa, y de la

perverſa voluntad. O veſtidura hedionda de la propria voluntad. Tu no cubres al anima, antes la deſnudas. O voluntad deſpojada! O empreſa de la vida Eterna. Tu eres fiel haſta la muerte, no al mundo, ſino à tu dulciſsimo Criador. Tu hartas al anima con èl, y la deſatas del todo de ſi meſma. En que ſe ve que el anima ſea perfectamente ſuelta de ſi? Quando no buſca los tiempos, ni los lugares à ſu voluntad, ſino ſegun la tuya. Eſta es vna reſplandeciente veſtidura, y propriamente es vn Sol, porque como el Sol alumbra, calienta, y haze engendrar la tierra, aſsi eſta verdadera lumbre calienta al anima que la poſſee con el fuego de tu caridad: alumbrala porque con la lumbre la haze conocer la verdad en la lumbre de tu ſabiduria, y hazela engendrar el fruto de las verdaderas, y reales virtudes mientras que eſtà en eſta tierra mortal. Quien es la cauſa que ella no ſe diſpone de ſi como dicho he? La privacion de la lumbre, porque no ha conocido, ni exercitado la principal lumbre que tu has dado à toda criatura racional. Porque no la ha conocido? Porque ha ofuſcado, y eſcurecido los ojos del entendimiento con la culpa, con la qual ha atado la voluntad, que es la fuente de quien mana, y en quien eſtà la culpa. O ignorante anima mia, y como no ſientes la hediondez de la culpa? Como no ſientes el olor de las virtudes, y de la gracia? Porque eres privada de la lumbre. Pequè Señor ten miſericordia de mi. O Dios Eterno en tu lumbre he viſto quanta conformidad has dado de ti à la criatura tuya, de donde yo veo, que tu la has pueſto caſi en vn cerco, que de qualquier parte que ella ſe buelva, ſe halla en èl. Si yo me buelvo à conocer en tu lumbre, el ſer que tu nos has dado, veo que nos diſte conformidad con tu imagen, y ſemejança, participando à ti Trinidad Eterna en las tres potencias del anima. Si yo miro al Verbo; por el qual ſomos reſtituìdos à la gracia, yo te hallo conformado à noſotros por la vnion, que tu Dios Eterno has hecho con el hombre. Y ſi yo me buelvo al anima alumbrada de ti verdadera lumbre, conozco que ella haze morada en ti, ſiguiendo la doctrina de tu verdad en comun, y en particular, eſto es, en las particulares virtudes; las quales ſe pruevan en el amor que el anima ha tomado contigo, que eres ſu lumbre, y tu eres el meſmo amor. Aſsi que, el anima que por amor ſigue la doctrina de tu verdad, ſe buelve otro tu por amor. Eſta tal es deſpojada de ſu voluntad, y veſtida de la tuya, en tal manera, que no buſca, ni deſea ſino aquello que tu quieres que aya en el anima. Tu eres enamorado deſta anima, y ella de ti; mas tu la amas de gracia, y ella à ti por deuda; porque la amaſte antes que fueſſe. Ella bien conoce que de gracia no te puede amar, porque ella es obligada à ti, y no tu à ella, y ha viſto que eſte amor que à ti no puede pagar, le conviene pagarlo al proximo, amandolo de gracia, y por deuda juntamente: de gracia porque no procura que le ſea remunerado eſte amor, ni propriamente lo ſirve por provecho que dèl aya recibido, ſino ſolamente por amor: por deuda le ama por quanto tu ſe lo mandaſte, y èl eſtà obligado à obedecerte. Si yo miro quanta conformidad tu hazes del anima en ti quando ſe levanta con la lumbre del entendimiento alcançado de ti verdadera lumbre, y con la voluntad eſpejandoſe, y reveyendoſe en la lumbre de tu verdad, veo que tu que eres Dios inmortal, le das à conocer los bienes inmortales, y ſe los hazes guſtar en el affecto de tu caridad. Tu que eres lumbre, le hazes participar contigo la lumbre. Tu que eres fuego, participas con ella el fuego, y en tu fuego vnes, y ayuntas tu voluntad con la ſuya, y la ſuya, con la tuya. Tu que eres ſuma Sabiduria, le das ſaber para diſcernir, y conocer tu verdad. Tu que eres fortaleza le das fuerça, y en tanto grado ſe buelve fuerte, que ni demonio, ni criatura le puede quitar ſu fortaleza ſi ella no quiere, y jamàs no quiere mientras que trae la veſtidura de tu voluntad, porque ſolamente ſu voluntad es aquella que la haze enflaquecer. Tu infinito, la hazes infinita por la conformidad que tu has hecho con ella en eſta vida por gracia mientras que es peregrina, y en la vida perdurable por tu eterna viſion. Allì es tan perfectamente conforme contigo, y el libre alvedrio eſtà tan atado, que no la puede apartar de ti. Bien confieſſo pues que la tu verdad dize la verdad, que del todo tu criatura es conforme contigo, y tu con ella por gracia. Tu no le das parte de la gracia, ſino toda. Porque digo toda? Porque no le falta nada para ſu ſalud, bien que es mas, ò menos perfeta ſegun que ella quiere exercitar la lumbre natural que tu le diſte en tu lumbre. Pues que dirè mas? No otra coſa ſino que tu Dios eres hecho hombre, y el hombre es hecho Dios. Quien fue cauſa de tanta conformidad? La lumbre, en la qual lumbre conocia tu voluntad, y conociendola ſe deſpojò de la ſuya; la qual le dava tinieblas, deznudèz, y muerte, y ſe viſtiò de la tuya por gracia, por lumbre, por fuego, y por ayuntamiento. Aſsi que, tu eres cauſa de todo bien, y la propria perverſa voluntad es ocaſion de todo mal; porque es veſtida del amor proprio, y de tanto mal es cauſa, que con las tinieblas la haze ſalir fuera del circulo de la lumbre de la Santiſsima Fè, en el qual cerco de qualquier parte que ſe bolvia hallava à ti. Y que conformidad ſe halla en ella? Y à quien ſe halla vnida deſpues que es ſalida de la lumbre? Hallaſe propriamente conformada con las beſtias que ſon ſin ninguna razon. El ſigue la ley perverſa, y la doctrina de los demonios viſibles, è inviſibles. Yo confieſſo Dios Eterno alta, y Eterna Deìdad, y no lo niego, que ſoy aquella miſerable ocaſion de todo mal; que no he exercitado la lumbre en tu lumbre, para conocer quanto à ti Señor deſpla-

zè, y à mi daña el malvado veſtimento de la propria, y perverſa voluntad, y no he conocido tu dulce voluntad; de la qual me devo yo veſtir por deuda. Pequè Señor, ten miſericordia de mi. Tu Dios Eterno, alta, y Eterna Deìdad me hazes ver lumbre en tu lumbre; y humilmente te ſuplico que tu infundas la miſma lumbre à toda criatura racional, mayormente al dulce Padre nueſtro tu Vicario quanto le es neceſſaria, en tanto grado, que le hagas otro tu, demanera, que èl dè lumbre à los tenebroſos, para que en tu lumbre conozcan, y amen la verdad. Tambien te ruego por todos aquellos que tu me has dado que yo ame de ſingular amor con ſingular ſolicitud, y cuydado de verlos alumbrados de tu lumbre, y ſea quitada dellos toda imperfeccion, para que en verdad trabajen en tu jardin, donde tu los has pueſto por trabajadores. Caſtiga, y venga ſus culpas, y ſu inperfeccion ſobre mi, pues yo ſoy la cauſa dellas. Pequè Señor, ten miſericordia de mi. Gracias ſean à ti alta, y Eterna Trinidad, que en tu lumbre has dado refrigerio à mi anima por conformidad que yo he viſto de noſotras tus criaturas en ti. Yo ſoy aquella que no ſoy, y tu eres aquel que eres. Pues tu miſmo te da gracias, otorgandome que yo te pueda loar. Tu voluntad te apremie à hazer miſericordia al mundo, y à ſocorrer à tu Vicario, y à tu Eſpoſa dulce con tu auxilio divino. Pequè Señor, ten miſericordia de mi. O alta, y Eterna Deìdad danos tu dulce bendicion. Amen.

Oracion XVIII. Hecha en Roma el dia de la Cathedra de San Pedro.

A Ti, ò Medico celeſtial de mi anima! O amor mio ineſtimable. A ti ſuſpiro entrañablemente. A ti, ò Trinidad Eterna, è infinita, yo finita reclamo en el cuerpo Myſtico de la Santa Igleſia, que quites por tu gracia de mi anima toda manzilla, y que no tardes mas; antes por los meritos del Patron deſta tu Navezilla, eſto es, de San Pedro, ſocorre à tu Eſpoſa que eſpera tu ſocorro con el fuego de tu caridad, y con el abiſmo profundo de tu eterna Sabiduria, y no deſprecies el deſeo de tus ſiervos, antes de oy en adelante guia, y endereça eſta tu navezilla. O Autor de la paz; ordena en ti, y à ti tus ſiervos, para que alcançadas las tinieblas, comience à reſplandecer la mañana de la luz de aquellos que ſon plantados en tu Igleſia por puro deſeo de la ſalud de las animas. Bendita ſea la atadura, la qual tu, ò benigniſsimo Padre, nos diſte con que pudieſſemos atar las manos de tu juſticia, la qual es la humilde, y fiel oracion, con los encendidos deſeos de tus ſiervos, mediante los quales prometes aver miſericordia del mundo. Muchas gracias te doy yo, ò alta, y eterna Deìdad porque prometes de dar preſto refrigerio à tu Eſpoſa, y yo nuevamente entrarè en el jardin della, y no ſaldrè jamàs haſta que ſean cumplidas tus promeſas, las quales jamàs dexaron de ſer verdaderas. Aniquila pues oy, y haz ningunos nueſtros pecados, ò verdadero Dios. Lava la cara de nueſtra anima con la Sangre de tu vnigenito Hijo derramada por noſotros, para que aſsi muertos à noſotros, vivamos para èl, y con cara alegre, y coraçon entero, le paguemos las vezes de ſu Paſſion. Oye tambien à noſotros que rogamos por el Rector, y Governador deſta tu Cathedra, de la qual celebramos oy la Fieſta, eſto es, por tu Vicario que tu le hagas tal, qual quieres que ſea el ſucceſſor de aquelte viejezico de San Pedro, y dales los modos neceſſarios à la governacion de tu Igleſia. Yo confieſſo que tu has prometido que cumpliràs preſto mis deſeos. Pues con mayor confiança te ruego que no tardes mas en cumplir tus promeſas, ò Dios mio; y voſotros hijos dulciſsimos pues ya ſomos venidos à las manos, y es ya tiempo que trabajeis por la Igleſia de Chriſto verdadera Madre de nueſtra Fè, para lo qual os combido, y eſfuerço, que pues ya ſois plantados en la miſma Igleſia, que ſeais como colunas della; y comunmente à todos quantos trabajamos en eſte jardin de la Fè ſaludable con el fervor de la oracion, y con las obras, deſechando el amor proprio, y toda pereza para que hagamos cumplidamente la voluntad de Dios Eterno, el qual nos ha llamado para eſto por nueſtra ſalud, y para la de los otros, y por la vnion de la miſma Igleſia, en la qual eſtà la ſalud de nueſtras animas Amen.

Oracion XIX. Hecha en Roma en Vn Domingo.

O Dios Eterno, alta, y eterna grandeza. Tu eres grande; mas yo ſoy pequeña, y por eſto mi baxeza no puede llegar à tu grandeza, ſalvo en quanto el deſeo, y el entendimiento con la memoria ſe levantan en alto ſobre la baxeza de mi humanidad, y con la lumbre que tu me has dado en tu lumbre, te conocen. Mas ſi yo miro à tu grandeza, qualquier levantamiento que mi anima pueda hazer en ti, es como noche obſcura, comparada, y cotejada cõ la luz del Sol. O verdaderamẽte quanto es diferẽte la luz de la Luna, de la rueda del Sol; porq̃ yo baxeza mortal, no puedo llegar à la tu grãdeza inmortal. Bien te puedo guſtar por affecto de amor; mas no te puedo ver en tu eſſencia; porque aſsi lo dixiſte tu, conviene à ſaber, que el hombre que vive no te puede ver, eſto es, que el hombre que vive en la propria ſenſualidad, y voluntad, no te puede ver en el efecto de tu caridad; y ſi viviendo ſegun razon te puede ver en alguna manera; mas no en tu eſſencia mientras que vive en el cuerpo mortal. Pues luego bien es verdad que mi baxeza no puede llegar à tu alteza, mas ſolamente te puede guſtàr, y ver en

tu

tu eſpejo; y eſta viſion es con perfeccion de caridad, porque el efeto de tu Caridad puedo ver perfetamente, mas no la eſſencia como he dicho. Y deſde quando he yo podido llegar al efeto de tu Caridad, la qual no del todo puedo yo guſtàr como los verdaderos guſtadores la guſtan, mientras que eſtoy en eſte cuerpo mortal? Y quando vino la plenitud; y cumplimiento del tiempo ſagrado, el qual parezca aver ſido tiempo aceptable, ſegun que mi anima conoce ſer repreſentado en mi lumbre? Entonces quando al mundo vino el gran Medico, conviene à ſaber, el vnigenito Hijo tuyo. Quando el Eſpoſo ſe vniò con la Eſpoſa, eſto es, la Divinidad en el Verbo, con nueſtra humanidad; de la qual vnion, y ayuntamiento fue el medio la Sacratiſsima Virgen Maria, la qual viſtiò à ti Eſpoſo Eterno de ſu humanidad. Mas eſte amor, y ayuntamiento eran tan ocultos, y ſecretos, que pocos los conocian. Por lo qual el anima aun no conſiderava bien tu Alteza. Pero ſegun yo veo, el anima vino à perfeto conocimiento del affecto de tu Caridad en tu lumbre en la Paſsion deſte Verbo, porque entonces el fuego eſcondido debaxo de nueſtra ceniza començò à manifeſtarſe larga, y cumplidamente, abriendo ſu ſantiſsimo Cuerpo ſobre el madero de la Cruz, y para que el deſeo, y affeccion del anima ſe levantaſſe à las coſas altas, y el ojo del entendimiento eſpeculaſſe, y contemplaſſe en el fuego. Tu Verbo Eterno has querido ſer levantado en alto, y nos moſtraſte en tu Sangre el amor. En tu Sangre nos moſtraſte la grandeza, y liberalidad de tu miſericordia. En eſta Sangre tambien has moſtrado quando te es grave, y peſada la culpa del hombre. En la miſma Sangre has lavado la cara de tu Eſpoſa, eſto es, del anima, à la qual te vniſte en la miſma vnion, y ayuntamiento de la naturaleza Divina con la humana. En la miſma Sangre la veſtiſte ſiendo deſnuda, y con tu muerte le reſtituiſte la vida. O Paſsion deſeada! Mas tu Verdad Eterna dizes, que no es deſeada ni es amada de quien ama à ſi miſmo, ſino de quien ſe deſpoja de ſi, y ſe viſte de ti, levantandoſe con la lumbre à conocer en tu lumbre la grandeza de tu Caridad. O agradable, manſa, y ſoſſegada Paſsion, la qual con tranquilidad, y repoſo de paz hazes correr al anima ſobre las ondas del Mar tempeſtuoſo. O deleytable, y muy dulce Paſsion! O riqueza del anima! O refrigerio de mis deſeos! O manjar de hambrientos! O puerto, y Paraìſo del anima! O verdadera alegria! O gloria, y Bienaventurança nueſtra! El anima que ſe glorifica en ti, alcança ſu verdadero fruto. Y quien es aquel que en ti ſe glorifica? No aquel que ha ſujetado, y ſometido la lumbre de la razon al amor de la ſenſualidad, porque eſte no ve otra coſa ſino la tierra. O Paſsion que quitas todas las enfermedades, con tanto, que el enfermo quiera ſer curado; porque el tu don no nos ha quitado la libertad, y aun tu, ò Paſsion das la vida al muerto. Si el anima enferma, y adolece por tentacion del demonio, tu la ſanas. Si el mũdo la perſigue, ò la propria ſenſualidad la combate, tu eres ſu refrigerio; porque el anima ha conocido en ti, no ſolamente las obras del Verbo en la Paſsion, las quales fueron finitas, ſino tambien ha guſtado la alteza infinita de la Caridad divina. Por lo qual por ti, ò Paſsion quiere ella entender, y conocer la verdad, y embriagarſe, y conſumirſe en la Caridad de Dios por tu enfermedad; la qual parece enfermedad por nueſtra humanidad que es la que en ti padeciò, mas no menos la alteza, fortaleza, y potencia es grandiſsima por el myſterio que de ella ſe ſigue en virtud de la Deìdad, por la qual ſe levanta à la alteza de la miſma Deìdad, y aſsi ſe acerca, y llega à ſu fin, porque de otra manera no podria. O Paſsion, el anima mia que en ti repoſa eſtà muerta quanto à la ſenſualidad, de donde viene à guſtàr el affecto de tu Caridad. O quan dulce, y ſuave es eſta dulçura, la qual guſtaria el anima que entra dabaxo deſta corteza donde ha hallado la lumbre, y el fuego de la Caridad, conſiderando el ayuntamiento maravilloſo que la Divinidad hizo con nueſtra humanidad, y viendo partirſe la anima de la humanidad, no apartandoſe de entre ambas la Deìdad. Mira anima mia, y veràs al Verbo en nueſtra humanidad, como metido en niebla, mas no recibe la Deìdad leſion por niebla, ò por mejor dezir, por las tinieblas de nueſtra humanidad; antes eſtà eſcondido el Sol, y reſplandor divino dentro de nueſtra obſcuridad, aſsi como algunas vezes el Cielo ſereno, y claro nos es eſcondido, y encubierto por la interpoſicion de la niebla. Y quien nos mueſtra eſto, ò en que lo vemos? En que deſpues de acabada la pena en el cuerpo del Verbo, quedò ſolamente la Deìdad, la qual deſpues de la reſurrecciõ, hizo à la humanidad reſplandeciente è inmortal, ſiendo como de antes era eſcura, y mortal. Pues que aſsi es, tu, ò Paſsion eres aquella que mueſtras la doctrina que la criatura racional deve ſeguir. Yerran por cierto aquellos que quieren antes ſeguir los deleytes, que las penas, como ſea coſa cierta, que ninguno puede ìr al Padre, ſino por el Hijo, y à ti Verbo no te podemos ſeguir, ſino te guſtamos por deſeo de las penas; y ſi el anima no quiere por ti ſufrir penas; por fuerça le conviene ſufrirlas; mas ſi las quiere ſufrir ſiguiẽdo al Sol de la lumbre, y con èl; entonces de ninguna fatiga es herida, ni laſtimada, aſsi como la Deìdad en el Verbo en ninguna manera padeciò, ni pudo padecer; porque voluntariamente llevò, y ſufriò las fatigas, de donde manifieſtamente mueſtras, que deſpues que vino el cumplimiento del tiempo aceptable, y deſeado de la Paſsion del Verbo, el anima pudo conocer el affecto de la Caridad con la lumbre de la gracia, y con eſta lumbre en el tiempo finito, venimos à conocer

tu

tu Eſſencia en el tiempo infinito ; de donde por eſta infinidad de Paſsion , conocemos tu grandeza , no porque tus Myſterios ſean tan baxos , è infimos , que los alcance nueſtra flaqueza , antes ſon muy ſublimes , y muy altos , mas ſon infimos , y baxos por la Paſsion de la baxa , è infima humanidad. O dulce, y Eterno Dios , infinita ſublimidad, y alteza, porque no podiamos alçar el affecto,el qual era muy baxo en la lumbre del entendimiento à tu alteza por las tinieblas de la culpa; por eſto tu ſoberano Medico nos has dado el Verbo, el qual con el cevo de la humanidad prendiò al hombre , y prendiò al demonio, no en virtud del la humanidad , ſino en virtud de la divinidad : y aſsi haziendote pequeño,has hecho grande al hombre : hartandote à ti de injurias , le has cumplido de bienaventuranza: aviendo tu padecido hãbre , le has hartado por affecto, y por obra de tu Caridad: deſpojandote de la vida , le has veſtido de gracia: hinchiendote à ti de verguenças, è injurias , le has reſtituìdo la honra : ſiendo tu eſcurecido quanto à la humanidad, le has reſtituìdo la lumbre: ſiendo eſtendido tu ſobre la Cruz, le has abraçado, y haſle hecho vna cueva, y retrahìmiento en tu coſtado, en el qual retrahìmiento ſe eſconda , y halle refugio para huìr de la cara del enemigo, en eſta caverna,y retrahìmiento puede el anima conocer tu Caridad;porque claro nos mueſtras, que le quiſiſte dar mas de lo que pudiſte con la obra finita. Allì halla el anima el baño , en el qual lava ſu cara de la lepra , y manzillas de la culpa. O deleytoſo amor, ò fuego, y abiſmo de Caridad, ò alteza incomprehenſible, quanto mas miro à la alteza , y ſublimidad tuya en la Paſsion del Verbo, tanto mas mi anima miſerable tiene verguença, porque no te ha conocido jamàs , y eſto porque ſiempre he eſtado viva quanto à la ſenſualidad , y muerta quanto à la razon. Mas plega oy à la alteza de tu Caridad de alumbrar los ojos de mi entendimiento, y de aquellos que me has dado por hijos, y de todas las criaturas racionales. O Deìdad amor mio vna coſa te pido.En el tiempo que el mundo eſtava enfermo,tu le embiaſte el Verbo de tu vnigenito Hijo como Medico , lo qual ſe yo que hiziſte por amor. Yo veo aora el mundo yazer totalmente en la muerte , en tanta manera, que mi anima desfallece en eſta viſion.Que manera ſe tendrà para reſuſcitar otra vez à eſte muerto, ſiendo tu Dios impaſsible , y eſtando no para venir mas à redimirlo , ſino à juzgarlo? Pues de que manera ſe reſtituìrà la vida à eſte muerto? Yo no creo, ò infinita Bondad que à ti te falten remedios, antes conozco , y confieſſo, que ni tu amor falta,ni tu potencia es enflaquecida,ni tu ſaber diſminuido; y por eſſo tu quieres, puedes , y ſabes embiarnos el remedio neceſſario. Por lo qual yo te ſuplico, que ſi plaze à tu Bondad me mueſtres eſte remedio , y que mi anima ſe esfuerce à tomarlo varonilmente. Reſpondo , que verdad es , que tu Hijo no eſtà por venir , ſalvo quando venga en ſu mageſtad à juzgar, como he dicho,mas yo veo que tu llamas Chriſtos à tus ſiervos , con el medio de los quales quieres quitar la muerte, y dar la vida al mundo. Y de que manera ? Que ellos caminen varonilmente por el camino del Verbo con ſolicitud,y con encendido deſeo de tu honra, y de la ſalud de las animas , ſufriendo pacientemente por eſte fin,penas, tormentos, è injurias de quien quiera que le ſean hechas , con las quales penas finitas tu quieres dar refrigerio à ſu infinito deſeo , conviene à ſaber , oyendo los ruegos, y cumpliendo los deſeos dellos, pero ſi ſufrieſſen ſolamente corporalmente ſin el deſeo ya dicho, no les ſeria poſsible baſtarlo, y ni aprovecharia à ellos , ni à otros; aſsi cómo la Paſsion en el Verbo,ſin la virtud de la Deìdad; no ſatisfaziera à la ſalud del Linaje humano. O remediador maravilloſo danos pues deſtos Chriſtos , los quales vivan continuamente en vigilias, en lagrimas , y en oraciones por la ſalud del mundo. Tu los llamas Chriſtos tuyos, porque ſon confirmados por tu vnigenito Hijo. O Eterno Padre,otorgame que no ſeamos ignorantes ciegos , y frios , ni de tan obſcura viſta, que no veamos à noſotros miſmos, mas danos à conocer tu voluntad. Pequè Señor, ten miſericordia de mi. Yo te doy muchas gracias , muchas gracias te doy porque has dado refrigerio à mi anima , aſsi por el conocimiento que me has dado en que manera yo pueda conocer la grandeza de tu Caridad eſtando aun en eſte cuerpo mortal , como por el remedio que veo que tienes ordenado para librar al mundo de la muerte. Pues no duermas mas , ò anima mia miſerable, pues que tanto has dormido todo el tiempo de tu vida. O amor ineſtimable , la pena corporal de tus ſiervos ſerà baſtante, y valdrà en virtud del ſanto deſeo de ſus animas, el qual deſeo valdra, y tendrà eficacia en virtud del deſeo de tu Caridad. O anima mia miſerable , no amadora, ni ſeguidora de la luz , ſino de las tinieblas , levantate , levantate de las tinieblas, deſpierta à ti miſma , abre los ojos del entendimiento , y mira el abiſmo de la Caridad de Dios; porque ſi tu no ves, no puedes amar,porque quanto vieres, tanto amaràs,y amando ſeguiràs , y te veſtiràs de ſu voluntad. Pequè Señor, ten miſericordia de mi Amen.

Oracion XX. Hecha en Roma.

O Reſurreccion! O Reſurreccion nueſtra! O alta, y Eterna Trinidad! Arranca el coraçon, y las entrañas de mi anima. O Redentor, y Reſurreccion nueſtra ! O Trinidad Eterna! O fuego que continuamente abraſas , y jamàs te apagas, ni faltas,ni te puedes diſminuìr aunque

todo

todo el Mundo tome de tu lumbre. O lumbre que das lumbre, y en tu lumbre vemos. En tu lumbre veo, y sin ella no puedo ver; porque tu eres aquel que eres, y yo soy aquella que no soy. En la mesma lumbre conozco mi necesidad, la de tu Iglesia, y de todo el Mundo, y porque en la lumbre conozco, pido esto de ti, que arranques mi coraçon por la salud de todo el Mundo, no porque yo pueda engendrar, ni produzir de mi algun buen fruto, antes por la virtud de tu caridad; la qual es obradora de todos los bienes: de donde desta manera el anima obra la salud en si, y el provecho en el proximo en el abismo de tu caridad, como la tu Deìdad, ò alta, y Eterna Trinidad obrò en nuestra humanidad, esto es, con el instrumento de nuestra humanidad; la qual con obra finita obrò por nosotros, mediante el medio de nuestra humanidad obra de infinito provecho, no en virtud de la humanidad, sino de tu divinidad. En esta virtud, ò Trinidad Eterna parecen ser criadas todas las cosas que tienen ser, y toda virtud espiritual, y temporal que consiste en el hombre, procede de ti. Verdad es, que tu quieres que el hombre trabaje en ellas, obrando con el libre alvedrio. O Trinidad Eterna! O Eterna Trinidad! En tu lumbre se conoce, que tu eres aquel sumo, y eterno jardin que tienes dentro de ti cerradas las flores, y los frutos, porque tu eres flor de gloria que das gloria à ti mesmo, y fruto à ti mesmo, porque no puedes recibir esto de ningun otro, que si lo pudiesses recibir de otro ya no pareceria que tu fuesses eterno, y omnipotente, porque aquel que te lo diesse no pareceria aver procedido de ti, mas como dicho he, tu eres gloria, y fruto à ti mesmo, y los frutos que te dà tu criatura son de ti, y de ti recibe de donde te pueda dar. En el jardin de tu seno era encerrado el hombre, ò Padre Eterno quando tu le sacaste de tu mente santa, como à vna flor diferenciado, y dotado de tres potencias del anima, y en cada vna pusiste la planta, paraque puedan fructificar en tu jardin, respondiendo à ti con el fruto que tu le has dado, y tu lo buelves à la mesma anima, hartandola de tu Bienaventurança; en la qual està como el pez en el mar, y el mar en el pez. Tu le diste la memoria, para que pudiesse retener tus beneficios paraque desto naciesse la flor de la gloria à tu nombre, y el fruto del provecho à si. Distele tambien el entendimiento, para que entendiesse la verdad de tu voluntad; la qual voluntad solamente busca nuestra santificacion para que engendrasse flor de gloria, y despues fruto de virtud. Y hasle dado la voluntad, para que amasse aquello que el entendimiento ha visto, y la memoria ha retenido. Y si yo miro à ti, ò lumbre, y Eterna Trinidad, hallo que el hombre ha perdido esta flor, esto es, la gracia por la culpa cometida, porque no era ya poderoso de dar gloria à ti de aquella manera, y para aquel fin para el qual tu le avias criado: de donde por la culpa tu no entravas à la tu gloria por aquella manera que tu verdad avia ordenado. Tu jardin estava cerrado, y por esto no podiamos recibir tus frutos; por lo qual hiziste tu Portero al Verbo, esto es, à tu vnigenito, al qual diste las llaves de tu Deidad, y la humanidad fue la mano; lo qual tu vniste juntamente para que abriessen la puerta de tu gracia; porque la Deìdad no le podia abrir sin la humanidad; la qual avia cerrado la misma humanidad por el pecado del primer hombre, ni sola la humanidad podia abrir sin la Deìdad, porque su obra fuera finita, y la offensa avia sido hecha, al que es bien infinito, y de la culpa se avia de seguir por fuerça la pena sin poderse escusar, ni hallar otro algun modo suficiente. O dulce Portero! O Cordero humilde! Tu eres aquel ortelano; el qual aviendo abierto las puertas del Iardin Celestial, esto es, del Paraìso, nos das las flores, y el fruto de la Deìdad Eterna. Y aora ciertamente conozco, que tu has dicho la verdad quando en forma de peregrino apareciste en el camino à dos de tus Discipulos, y les dixiste, que assi era necessario que padeciesse Christo, y por el camino de la Cruz entrasse en su gloria, mostrandoles que assi avia sido profetizado por Moysen, Elias, Isaìas, Geremias, David, y los otros que avian profetizado de ti, y les declaravas las Escrituras; mas ellos no te entendian, porque aun tenian offuscado, y escurecido el entendimiento. Qual era tu gloria, ò dulce, y amoroso Verbo? Tu mesmo eras tu gloria, y para que entrasses en ti mesmo convenia, y era necessario que padeciesses.

Oracion XXI. Hecha en Roma el dia de la Circuncision de nuestro Señor à instancia de vn Cardenal de la Orden de Predicadores; en que ruega por la espiritual Circuncision del endurecimiento de los endurecidos contra la Iglesia.

O Sumo Dios, Amor inestimable, Fuego eterno, que alumbras las animas de los hombres, y consumes todo lo que el anima tiene en si contrario à tu voluntad en quanto es en ti, calentando el anima del espiritu de tu amor. Yo veo en ti, que aquel amor que te constriñò à sacarnos de ti con la noticia de ti à honra, y gloria de tu nombre, esse mismo te constriñò tambien à que te vistiesses de nuestra humanidad, y à que encaminasses, y reduxesses à nosotros perdidos, y descarriados para ti, y que oy te ayas mostrado à nosotros. O amador nuestro, dandotenos pasible, y haziendote guardador de la misma ley para exemplo de nuestra humildad. Tenga pues verguença el hombre hechura tuya de endurecer su coraçon, y no ser guardador de la mesma ley, aviendola guar-

guardado tu Dios nuestro. Tu nos has oy mostrado la ceniza de nuestra mortalidad en ti, para que conozcamos en la ceniza à nosotros por ti. Haste mostrado pasible, dando la señal, y promesa de tu Pasion, y començandonos à poner en el amor, y esperança de tu Santisima Pasion, para que con tu exemplo soportemos de buena voluntad nuestras pasiones. Dezfallezca, ò por mejor dezir, derritase toda anima en tu amor, ò Criador mio, y verdadero Dios; porque tu has sacado al hombre de ti, paraque à esta causa conociesse, amasse, y siguiesse à ti solo, y nosotros ingratos deste tan gran beneficio tenemos presuncion de apartarnos de ti, ò Magestad eterna. Oy tambien por tu clemencia te has desposado con nuestras animas en; señal de lo qual les has dado el anillo de tu carne; las quales desposarias contigo si conociessen tus beneficios, conviene à saber, con la ley, y condicion, con la qual las hazes particioneras de tu Deidad. Oy assi mesmo has dado à mi anima la remision de mis pecados por tu Vicario, manifestandome su poderio, el qual es tuyo, y que tu que hiziste al hombre sin èl, no le quieres salvar sin èl; porque tu el qual has sacado à mi de ti, y has hecho à mi sin mi, no me has salvado oy sin mi, antes por la suplicacion, y confesion mia me has librado de los lazos de mis pecados por la gracia de tu Vicario en la tierra; de lo qual yo indigna sierva tuya te doy gracias, y te ruego, que tu me limpies por tu gracia. Yo llamo con vozes oy à ti Amor mio, Dios Eterno, que hagas misericordia à este Mudo, y que tu le dès la lumbre, para que conozca tu Vicario con limpieza de Fè, de la qual te ruego que tu le vistas Dios mio, y dale la lumbre sobrenatural pues les has dado coraçon varonil, demanera que su mucho esfuerço sea mesclado con tu santa humildad, y à este fin no dexare jamàs de llamar à la puerta de tu benignidad, ò amor mio, para que tu le ensalces. Manifiesta en él la tu virtud, para que su coraçon varonil siempre arda de tu santo deseo, y sea mesclado con tu humildad, y con mansedumbre, caridad, pureza, y sabiduria; la qual siempre vaya adelante en sus hechos, para que atrayga à si todo el Mundo. Dale la noticia, y conocimiento de tu verdad, para que conozca à si en ti, y à ti en si. Alumbra tambien à sus adversarios; los quales cõ coraçon no circuncisso resisten al Espiritu Santo, y son contrarios à tu omnipotencia que siempre llamas à la puerta de sus animas; porque no pueden ser salvos sin ti. Combidalos à que se conviertan à ti Dios mio. Despiertalos, ò amor inestimable. Tu caridad te fuerce à que deshagas, y emblandezcas su dureza en este dia de las gracias. Sean reduzidos à ti, para que no perezcan, y por quanto ellos han offendido à ti Dios de suma, y soberana clemencia, castiga sus pecados sobre mi. Ves aqui pues mi cuerpo; el qual reconozco aver recibido de ti, y te le ofrezco, para que hagas dèl vna yunque en que sean quebrantados los pecados dellos, y porque veo que tu has dotado à tu Vicario ya dicho naturalmente de coraçon esforçado, y varonil, humilmente te suplico que infundas en los ojos de su entendimiento la lumbre sobre natural; porque los coraçones semejantes siempre estàn dispuestos, è inclinados à sobervia sino se les vne esta lumbre alcançada por puro amor de la virtud. Sea tambien cortado oy todo amor proprio del coraçon de los mesmos tus enemigos, y del tu Vicario, y de todos nosotros, para que podamos perdonarlos quando tu aurás quebrantado y emblandecido su dureza, para que ellos se humillen, y obedezcan al mismo Señor nuestro. Yo te ofrezco mi vida de oy en adelante quando te pluguiere que yo la ponga por tu gloria. Ruegote tambien muy humilmente por los meritos, y virtud de tu Pasion, que tu limpies à tu Esposa de los vicios antiguos, assi como la has limpiado, y barrido de las viejas, è infructuosas plantas, y no lo dilates mas. O verdadero Dios, yo sè bien, que tanto puedes cavar, y cortar del madero tuerto de la dureza de tus enemigos que finalmente se buelven derechos. Mas dè prissa tu, ò Trinidad Eterna; porque à ti nada es dificil, y de qualquier cosa puedes tu hazer lo que tu quisieres pues que de no nada hiziste todas las cosas. Encomiendote tambien à tus hijos, y ofrezcote tambien à este, el qual me ha dado oy à ti mesmo. Dale Señor à ti mesmo, y renuevale oy de dentro, y de fuera, demanera que enderece todas sus obras à tu servicio, y porque tu me oygas, y tengas por bien otorgar mi suplicacion te doy gracias que eres bendito in sæcula sæculorum Amen.

Oracion XXII. Hecha en rapto, ò elevacion del espiritu el dia de la Conversion de San Pablo.

O Trinidad Eterna, vna Deidad! Tu Deidad vna en essencia, y trina en Personas. Tu eres vna vid que tienes tres Sacramentos, seame licito que assi te compare. Tu hiziste al hombre à tu imagen, y semejança, para que por las tres potencias que èl tiene en vna misma anima semeje à tu Trinidad, y à tu vnidad, y assi como se semeja, tambien se ayuntasse, conviene à saber, que por la memoria se semejasse, y ayuntasse con el Padre; el qual se atribuye al poder: por el entendimiento semejasse, y se vniesse al Hijo; al qual se atribuye la sabiduria; y por la voluntad semejasse, y se ayuntasse al Espiritu S. al qual se atribuye la clemencia, que es el amor del Padre, y del Hijo. O Pablo Ss. considerasse muy bien esto, el qual verdaderamente has sabido de donde venias, y para donde ivas, y no solo donde ivas, mas tambien porque via ivas porque conociste el principio, y fin tuyo, y por que camino avias de ir à tu fin, y assi vniste las po-

potencias de tu anima à las perſonas divinas. La memoria ayuntaſte al Padre, acordandote perfectamente que èl es el principio del qual procede toda coſa, no ſolamente las coſas criadas, mas tambien en alguna manera las Perſonas divinas, y aſsi por el conſiguiente en ninguna manera dudaſte que èl era tu principio. Tu vniſte la potencia del entendimiento al Hijo, que es el Verbo, entendiendo perfectamente la orden toda del reduzir las coſas criadas à ſu fin; el qual es el meſmo principio ordenado de la miſma ſabiduria del Verbo; lo qual porque mas manifieſtamente pareciesſe el meſmo Verbo ſe hizo hombre, y morò entre noſotros, para que ſiendo èl verdad por ſus obras ſe hizieſſe el camino para ir à la vida; para la qual eramos criados, y privados della. Vniſte la voluntad al Eſpiritu-Santo, amando perfectamente aquel amor, y aquella clemencia que conocias ſer cauſa de tu creacion, y de todas las gracias dadas à ti ſin tus precedentes, y antepaſſados merecimientos, y ſabias que eſto hizo la clemencia de Dios ſolo por fin de hazerte Bienaventurado. Por lo qual tu en eſte dia deſpues que por el miſmo Verbo fuiſte convertido del error à la verdad, y deſpues que huviſte recibido el don de ſer elevado donde viſte la divina Eſſencia en tres perſonas, deſpojado de aquella viſion, bolviendo al cuerpo (ò por mas propriamente dezir) à los ſentidos, quedaſte veſtido ſolamente de la viſion del Verbo encarnado; en la qual conſiderando con toda atencion que eſſe meſmo Verbo encarnado ſufriendo penas continuas obrò la honra del Padre, y nueſtra ſalud. tu por eſto te bolviſte ſediento, y deſeoſo de ſufrir penas: de manera que olvidandote de todas las otras coſas confeſſaſte no ſaber otra coſa ſino à Ieſu-Chriſto, y à eſte crucificado; porque en el Padre, y en el Eſpiritu Santo no podian caer penas. Parece que caſi te avias olvidado de aquellas otras dos Perſonas, pues que dezias que ſolamente conocias al Hijo, y que eſte ſufriò crueliſsimas penas, vniendo, y añadiendo, y à eſte crucificado.

Oracion XXIII. Hecha en Roma vn dia de miercoles en abſtraccion.

O Deìdad Eterna! O alta, y Eterna Deìdad! O Sumo, y Eterno Padre! O fuego que ſiempre ardes. Tu Padre Eterno alta, y Eterna Trinidad. Tu eres fuego de ineſtimable claridad. O Deìdad, Deìdad! Quien manifieſta la bondad, y grandeza tuya? El don que tu diſte al hombre. Y que don le has dado? A ti todo Dios Trinidad Eterna. En que te le has dado? En el eſtablo de nueſtra humanidad; la qual propriamente era hecha vn eſtablo, receptaculo, ò retrahimiento de animales, eſto es, de pecados mortales por demoſtrar à que era venido el hombre por la culpa. Aſsi que, tu te has dado à ti todo Dios, conformandote con nueſtra humanidad. O Dios Eterno! O Dios Eterno! Tu dizes que yo mire en ti, ò alta, y Eterna Deìdad, y que mirando en ti, quieres que yo conozca à mi, para que mejor conozca mi baxeza por tu alteza, y la grandeza tuya por mi pequeñèz. Mas yo veo, que ſi primero no me deſpojo de mi miſma, y de mi propria perverſa voluntad, yo no te puedo ver, y por eſto primero me diſte tu doctrina, que yo me deſpojè de mi voluntad, conociendo à mi, en el qual conocimiento hallo, y conozco à ti, y por el miſmo conocimiento ſe deſpoja el anima mas perfectamente de ſi, y ſe viſte de tu voluntad, entonces quieres que ella ſe levante con la lumbre à conocer à ſi en ti. O fuego que ſiempre ardes. El anima que en ti ſe conoce donde quiere que ella ſe buelva à mirar haſta en las coſas pequeñas halla tu grandeza, conviene à ſaber, en las criaturas, y en todas las coſas criadas, porque en todas vè tu poder, tu ſabiduria, y tu clemencia que ſi tu no huvieſſes podido, ſabido, y querido, no la huvieras criado, mas tu podiſte, ſupiſte, y quiſiſte, por eſto las criaſte. O miſerable, y ciega anima mia, que jamàs conociſte à ti en èl; porque nunca te deſpojaſte de tu perverſa voluntad, ni te veſtiſte de la ſuya. Y como quieres tu dulciſsimo amor que yo mire à mi en ti? Por ventura quieres que yo mire à la creacion mia ſegun la qual me hiziſte à tu imagen, y ſemejança, ò à la vnion, que tu ſuma, y eterna puridad hiziſte con el lodo de nueſtra humanidad, conſtreñido del fuego de tu caridad; por la qual te dexaſte tambien à noſotros en manjar? Y que manjar es eſte? Es manjar de los Angeles, ſuma, y eterna limpieza, y por eſto quieres tanta limpieza en el anima que recibe à ti en eſte dulciſsimo Sacramento, que ſi poſsible fueſſe que la naturaleza Angelica ſe purificaſſe; la qual no tiene neceſsidad de purificacion le convendria purificarſe para aver de recibir eſte tan alto Myſterio. Como ſe purifica el anima? En el fuego de tu caridad, y lavando ſu cara en la Sangre del vnigenito Hijo tuyo. O miſerable anima mia, y como llegas à tanto Myſterio ſin purificarte? Ten verguença anima mia, digna de morar con las beſtias, y con los demonios porque ſiempre has hecho obras de beſtia, y ſeguido la voluntad del demonio. Tu quieres Bondad eterna, que yo mire en ti, y vea que tu me amas, y que de gracia me amas para que deſte miſmo amor yo ame à toda criatura racional, porque tu quieres que yo ame, y ſirva à mi proximo de gracia, eſto es, ſocorriendo corporal, y eſpiritualmente quanto me fuere poſsible ſin ninguna eſperança de proprio plazer, ò provecho; antes aun no quieres que yo me retrayga de aprovecharle por ſu ingratitud, ò por perſecucion, ò por infamia que yo reciba dèl. Que harè pues para que yo vea deſpojarme de la mi veſtidura vieja, y con la lumbre de

la

la Santiſsima Fè mirarè à mi en ti, y veſtirme he de tu eterna voluntad, y con eſta lumbre conocerè que tu, ò Trinidad Eterna eres à noſotros meſa, manjar, y ſervidor. Tu, ò Padre Eterno, eres aquella meſa que nos das el manjar del Cordero de tu vnigenito Hijo, el qual es à noſotros manjar ſuaviſsimo, aſsi por la Doctrina ſuya que nos encamina en tu voluntad, como por el Sacramento que recibimos en la Santa Comunion; el qual nos ſuſtenta, mantiene, y nos conforta mientras que ſomos Peregrinos, y viandantes en eſta vida. El Eſpiritu-Santo nos es propriamente el ſiervo, porque nos da eſta Doctrina, alumbrando los ojos de nueſtro entendimiento, inſpirandonos que la ſigamos, y tambien nos da, y miniſtra la caridad del proximo, y la hambre del manjar de las animas, y de la ſalud de todo el mundo por la honra del Padre; de donde noſotros vemos que las animas alumbradas de ti verdadera lumbre, jamàs no dexan paſſar vn punto de tiempo que ellas no coman eſte ſuave manjar por tu honra. O amor ineſtimable, tu demueſtras en ti la neceſsidad del mundo, mayormente de la Santa Igleſia, y el amor que tu le tienes; porque ella eſtà fundada en la Sangre de tu Hijo, la qual Sangre eſtà depoſitada en ella. Tambien manifieſtas el amor que tu tienes à tu Vicario aviendolo hecho Miniſtro deſta Sangre. Por eſto me miro en ti, porque me buelva limpia: y aſsi purificada llamarè à vozes delante de tu miſericordia, para que tu buelvas los ojos de tu piedad ſobre la neceſsidad de tu Eſpoſa, y alumbres, y esfuerces à tu Vicario. Alumbra tambien perfectiſsimamente à tus ſiervos para que ellos le aconſejen limpia, ſenzilla, y claramente, y diſponle à que ſiga la lumbre, que ellos deſpues de alumbrados de ti le moſtraren. Tu, ò alta, y Eterna Sabiduria, no has pueſto el anima ſola, antes la has acompañado con las tres Potencias, conviene à ſaber, memoria, entendimiento, y voluntad, las quales ſon tan vnidas en vno, que tras la vna van todas. De donde ſi la memoria ſe da à ver tus beneficios, y tu bondad ſin medida; luego el entendimiento lo quiere entender, y la voluntad amar, y ſeguir tu voluntad; y porque tu no la dexaſte, ni la puſiſte ſola, no quieres que ella eſtè ſola ſin el amor de ti, y de ſu proximo, y entonces es ella perfetamente vnida, quando eſtà aſsi acompañada. Hecha es vna miſma coſa contigo, y vna miſma coſa con ſu proximo por amor, y por el affecto de la Caridad, y aſsi ſe puede dezir la palabra de San Pablo: Muchos corren por la empreſa, mas vno es el que la lleva, eſto es, la Caridad: pero quando el anima ſe acompaña con la culpa, luego queda ſola, porque ſe apartò de ti, que eres todo ſu bien; y ſiendo partida de ti, es apartada de la caridad del proximo, y es acompañada de la culpa que no es nada, y por eſto mueſtras tu Verdad Eterna, que ella queda ſola. Pequè Señor, ten miſericordia de mi. Nunca jamàs ſupe conocer à mi en ti, antes tu lumbre es la que haze ver lo que ſe conoce de bien. En tu naturaleza, ó Deidad Eterna, conocerè la naturaleza mia. Y qual es mi naturaleza, ò amor ineſtimable? Es el fuego, porque tu no eres otro ſino vn fuego de amor, y deſta naturaleza has dado al hombre, porque fuego de amor lo criaſte, y aſsi miſmo todas las otras coſas criadas hiziſte por amor. O ingrato hombre, y que naturaleza te diò tu Dios? Su miſma naturaleza, y tu no tienes verguença de quitar de ti tan noble coſa por la culpa del pecado mortal? O Trinidad Eterna, amor mio dulce. Tu, ò lumbre, nos das lumbre. Tu, ò Sabiduria, nos das ſabiduria. Tu, ò ſuma Fortaleza, nos esfuerças, y hazes fuertes. Deshagaſſe oy Dios Eterno nueſtra niebla, para que perfetamente conozcamos, y ſigamos en verdad la tu verdad con coraçon ſenzillo, limpio, y libre. Dios entiende en nueſtro favor. Señor apreſſurate en ayudarnos. Amen.

Oracion XXIV. Hecha en vn dia de Viernes en la Roca.

O Potencia del Padre Eterno ayudame. Sapiencia del Hijo alumbra los ojos de mi entendimiento. Clemencia dulce del Eſpiritu-Santo, inflama, y enciende mi coraçon, y vnele contigo. Yo confieſſo Dios Eterno, que tu potencia es poderoſa, y fuerte para librar à tu Igleſia, y ſacar à tu Pueblo de las manos del demonio, y haze ceſſar la perſecucion de la Santa Igleſia, y para darme à mi victoria, y fortaleza contra mis enemigos. Conozco, y confieſſo tambien, que la Sabiduria del Hijo tuyo, el qual es vna coſa contigo puede alumbrar los ojos de mi entendimiento, y los de tu Pueblo, y quitar las tinieblas de tu dulce Eſpoſa. Confieſſo, ò dulce, y Eterna Bondad de Dios, que la clemencia del Eſpiritu-Santo, y encendida Caridad tuya, quiere ayuntar, è inflamar mi coraçon en ti, y los coraçones de todas las criaturas racionales. Por lo qual te ſuplico, ò potencia del Padre Eterno, y Sapiencia del vnigenito Hijo tuyo por ſu Precioſa Sangre, y clemencia del Eſpiritu-Santo fuego, y abiſmo de Caridad que le tuviſte enclavado, y pegado en la Cruz; pues ſabes, puedes, y quieres, que tu hagas miſericordia al mundo, y que reſtituyas el calor de la Caridad con paz, y vnion en la Santa Igleſia. Ay de mi, no quiero que tu te detengas mas. Ruegote que tu infinita Bondad te conſtriña à no cerrar los ojos de tu miſericordia. Ieſu dulce, Ieſu amor.

***

Siguenſe vnas palabras que la biena venturada Virgen dixo, orando vn Lunes en la noche deſpues del Domino de la Sexageſsima, quando le aconteciò aquel eſpantable caſo, deſpues del qual ella nunca vi viò ſana del cuerpo, antes continuamente enferma haſta la muerte.

O Dios Eterno! O Maeſtro bueno que has hecho, y formado el vaſo del cuerpo de tu criatura del coracon de la tierra. O dulciſsimo amor de tan vil coſa le formaſte, y le puſiſte dentro tan gran theſoro quanto es el anima la qual tiene en ſi la imagen de ti Dios Eterno. Tu Maeſtro bueno, amor mio dulce, eres aquel Maeſtro que deshazes, y buelves à hazer. Tu quebrantas, y ſueldas eſte vaſo ſegun que plaze à tu Bondad. A ti Padre Eterno ofrezco yo miſerable mi vida aora de nuevo por tu dulce Eſpoſa para que quantas vezes pluguiere à tu Bondad me ſaques del cuerpo, y me buelvas à reſtituìr à èl. Siempre con mayor pena la vna vez, que la otra, con tanto, que yo vea la reformacion deſta tu Eſpoſa dulce de la Santa Igleſia; yo te encomiendo Dios Eterno à eſta Eſpoſa. Tambien te encomiendo à los mis muy amados hijos, y ruegote ſumo, y Eterno Padre, que ſi à tu miſericordia, y Bondad pluguieſſe, de ſacarme deſte vaſo, y no conſentirme buelva mas à èl; que tu no los dexes huerfanos, antes viſitalos con tu gracia, y hazlos vivir muertos con verdadera, y perfectiſsima lumbre. Atalos junmente, y en vno con la atadura dulce de la Caridad, porque mueran en ſervicio deſta tu dulce Eſpoſa; y ruegote Padre Eterno, que ninguno me ſea quitado de las manos; y perdona todos nueſtros pecados; y à mi me perdona de la mucha ignorancia, y gran negligencia que he cometido, en no aver trabajado lo que pudiera, y deviera en ſervicio de tu Igleſia. Pequè Señor, ten miſericordia de mi, yo te ofrezco, y te encomiendo los mis muy amados hijos; porque ellos ſon mi anima: y ſi à tu Bondad plaze de hazerme eſtàr mas en eſte vaſo, tu ſoberano Medico le cura, y le provee; porque el eſtà todo deſpedaçado. Danos Padre Eterno, danos tu dulce bendicion,

Amen.

TA-

TABLA
DE LAS EPISTOLAS,
Y ORACIONES CONTENIDAS
en la presente Obra.

EPISTOLAS A SUMOS PONTIFICES.

EPISTOLA I. Embiada al Papa Gregorio XI Que à la sazon estava en Aviñon, por la qual le exorta à que se venga à Roma, y perdone à sus perseguidores à exemplo de Christo nuestro Redentor. Pag. 1.

Epistola II. Embiada al sobredicho Papa Gregorio XI. que estava en Aviñon, esforçandole que venga á Roma pacificamente, y sin gente de armas, y combidandole à la guerra de los Infieles. Pag. 2.

Epistola III. Embiada al mismo Papa Gregorio XI. que estava en Aviñon, mostrandole como el amor proprio en qualquier estado es causa de todos los males, y atrayendole que se venga à Roma, y ponga en obra el deseo que tenia de hazer guerra à los Infieles, y que mire que los Cardenales que huviere de hazer sean siervos de Dios. Pag. 3.

Epistola IV. Al mismo Papa Gregorio XI. Que estava en Aviñon. De como el buen Prelado deve perdonar à sus Subditos las injurias, y no dexar de velar sobre la salud dellos por ninguna desobediencia, ò desacato que le ayan tenido: y de como deve mirar mucho en buscar Personas virtuosas à quien encomiende el cuydado de las Animas de sus Subditos, y finalmente le exorta que se venga à Roma. Pag. 5.

Epistola V. Embiada al mismo Papa Gregorio XI. estando ella tambien en Aviñon, en que le esfuerça à que por ningun temor no dexe su buen proposito que tenia de ir à Roma, avisandole que se guarde de sus enemigos, que so color de santidad le querian engañar, y ponerle falsos temores por estorvarle su ida à Roma, y que no deve dexar de obrar virtud por temor alguno, y que à la perseverancia en la virtud, se deve la corona. Pag. 7.

Epistola VI. Embiada al mismo Papa Gregorio XI. en Aviñon, en la qual le muestra que el Prelado no deve poner tanta diligencia en recobrar el Patrimonio de la Iglesia, quanto en procurar la salud de las animas de sus Subditos, y que no deve confiar en favor, y poder humano para hazer grandes hechos, sino solamente en el favor de Dios, y que siempre deve trabajar de tener à su lado personas de buena vida. Pag. 9.

Epistola VII. Al mismo Papa Gregorio XI. combidandole à la paz con sus Subditos, y que el demonio no puede dañarnos mas de quanto nosotros le consentimos, y damos lugar. Pag. 10.

Epistola VIII. Embiada al mismo Papa Gregorio XI. esforçandole à que se venga de Aviñon à Roma sin temor, y que no devemos dar credito à los que so color de amor nos apartan del bien obrar. Pag. 11.

Epistola IX. Al mismo Papa Gregorio XI. dandole gracias por el proposito, y determinacion que tenia de venir à Roma, y mostrandole tres cosas, que Dios queria que èl hiziesse segun que à la Santa Virgen fue revelado. Pag. 12.

Epistola X. En que responde à una Cedula que el mismo Papa embiò à la Santa Virgen, diziendole que no deve dexar su venida à Roma segun lo tenia determinado no obstante el impedimento que los Cardenales le ponian. Pag. 13.

Epistola XI. Al mismo Papa Gregorio XI. aconsejandole de parte de Dios que arranque de la S. Iglesia las plantas malas, y que plante las buenas, y oloro sas, y que se venga à Roma con el Estandarte de la Cruz delante de si. ibid.

Epistola XII. Embiada al mismo Papa Gregorio XI. mientras que estava en Aviñon en que le amonesta que desarraygue el amor proprio de si; y el amor de sus deudos, como impedimento de todo bien, y à reformar las costumbres de la Iglesia, castigando los vicios. Pag. 15.

Epistola XIII. Que la dicha Santa Virgen embiò desde Sena al mismo Papa Gregorio XI. estando èl en Corneto que venia à Roma, esforçandole, y mostrandole que la virtud de la constancia es muy necessaria para los grandes hechos. Pag. 16.

Epistola XIV. Embiada al mismo Papa Gregorio XI. despues que llegò à Roma, provocandole à tener perfecta paz con sus Subditos, y que toda criatura racional, mayormente la Nacion Italiana se quiere llevar por amor. Pag. 17.

Epis-

Epistola XV. Embiada por la dicha Santa Virgen al Papa Vrbano VI. el qual fue elegido despues de la muerte de Gregorio XI. Por la qual muestra que el buen Pastor no teme poner la vida por sus Subditos; porque este tal tiene desterrado todo amor proprio de si mismo, y finalmente le amonesta que tenga paz con todos sus Subditos. Pag.18.

Epistola XVI. Al mismo Papa Vrbano VI. Por la qual le esfuerça, y atrahe à que deseche toda pena, y tristeza, salvo la que se deve tener de la perdida, y condenacion de las animas de los malos. Pag.20.

Epistola XVII. Al mismo Papa Vrbano VI. Siendo èl ya buelto à San Pedro de Roma, por la qual à manera de oracion ruega à nuestro Señor que embie el Espiritu-Santo en el coraçon del mismo Papa, para que todos participen de su lumbre, y que no cessa de bien orar, y que no cessa de bien obrar, dandole muchas gracias por la humildad con que vino en vna Procession los pies descalços à San Pedro. Pag.21.

Epistola XVIII. Al mismo Papa Vrbano VI. En la qual le aconseja, que pues es Padre, y Pastor de la Iglesia Vniversal que trabaje en poner personas virtuosas por Prelados, para que derechamente procuren la honra de Dios, y la salud de las animas. Pag.23.

Epistola XIX. Al mismo Papa Vrbano VI. En la qual le provoca à que osadamente castigue los vicios, simonias, y otros pecados abominables de todos sus Subditos, mayormente de los que tenia à su lado, y que deve trabajar de tener consigo Personas virtuosas que le ayuden à descubrir, y castigar los vicios. ibid.

Epistola XX. Embiada al mismo Papa Vrbano VI. Combidandole à que abrace siempre consigo la virtud de la Prudencia, como à virtud mas necessaria à las Personas de grande estado, assi para no prometer mas de lo que no se puede hazer, como para tratar con mansedumbre à los Subditos. Pag.25.

Epist. XXI. Embiada al mismo Papa Vrbano VI. En la qual le combida al conocimiento de la verdad, y del fin para que Dios nos criò, y muestra dolerse mucho de los grandes pecados que se cometian en lugares sagrados, y por Personas Ecclesiasticas; de los quales no le deve retraer ningun temor, ni amor. Pag.26.

Epistola XXII. Al mismo Papa Vrbano VI. Mostrandole que ninguna adversidad puede estorvar al que està vestido de la vestidura de la caridad, y avisandole que se guarde de sus adversarios que andavan por quitarle la vida en favor del Antipapa. Pag.28.

EPISTOLAS A DIVERSOS Cardenales.

EPISTOLA XXIII. Embiada al Cardenal de Ostia, esforçandole à que no tema de ayudar à la Santa Iglesia que estava puesta en necessidad, y que deseche todo temor servil, y todo amor de si mismo, que son dos males muy dañosos à todo estado. Pag.29.

Epistola XXIV. Al mismo Cardenal de Ostia que era hecho Legado en Italia, gozandose de la Dignidad en que le avian puesto, confiando que su Legacia avia de ser muy provechosa à la Iglesia, y amonestandole à que en todos sus hechos trabaje de seguir las pizadas de Iesu-Christo. Pag.30.

Epistola XXV. Embiada al Cardenal de Luna. En que le amonesta à que sea amador de la verdad, y que Dios no quiere otra cosa sino nuestra santificacion, y que estè siempre al lado del Papa, aconsejandole que reforme la Santa Iglesia con buenos, y virtuosos Pastores. Pag.31.

Epistola XXVI. Al mismo Cardenal de Luna, provocandole à que siempre estè como Coluna firme fundada en la Santa Iglesia, y que trabaje en dar buen exemplo de si à los proximos, y que en la Sangre de Christo se hallan todas las virtudes, y la perseverancia en ella. Y que el mayor mal de los males en la Iglesia de Dios, es la Cisma; de la qual muestra tener gran temor. Pag.33.

Epistola XXVII. Embiada al Cardenal Vrsino, que la vnion, y ajuntamiento que Dios hizo de su naturaleza Divina, con la nuestra humana es causa de todo nuestro bien, y que solo el amor que Dios tuvo al hombre, le tuvo enclavado en la Cruz, y no los clavos, y que el que siguiere la doctrina de Christo, no puede morir, y que no devemos jamàs apartar de nosotros la memoria de su Pasion, y que la principal señal en que el hombre muestra estar en gracia, es en dar bien, por mal. Pag.34.

Epistola XXVIII. En que se escrive al mismo Cardenal Vrsino, que el anima que conoce su Dignidad, no puede escusarse que no ama à Dios sobre todas las cosas, y que el amor sensitivo haze al hombre sin firmeza en qualquier adversidad, y le derriba en todo mal, y que quanto Dios ha hecho desde el principio del Mundo, es por amor del hombre, y que procure con el Papa que tenga paz con sus Subditos, y los perdone. Pag.36.

Epistola XXIX. Al Cardenal de Porto, combidandole à la virtud de la humildad, y que esta

virtud no se pierde por ningun estado, ni grandeza en que el hõbre venga, antes se acrisola como el oro con el fuego, y que el sobervio no se cura que el demonio se enseñoree de las animas por subir en grandeza de estado. Pag.38.

Epistola XXX, Al Cardenal de Padua, exortandole à que sea coluna firme en el edificio de la Santa Iglesia; para el ensalçamiento de la Fè, y confusion de los malos, y que el aborrecimiento que el hombre tiene de si, le fortalece en toda virtud. Pag.40.

Epistola XXXI. Que escrive à tres Cardenales Italianos, que se partieron del Papa Vrbano VI. con proposito de elegir vn Antipapa, por la qual les reprehende asperamente, y les muestra que el amor proprio les ha hecho caer en tanta ceguedad, y les amonesta que buelvan à la vnion de la Santa Iglesia. Pag.41.

EPISTOLAS A DIVERSOS PRELADOS de la Iglesia.

EPISTOLA XXXII. Que escrive à Don Angelo electo Obispo de Castelo, mostrandole que el que es alumbrado de perfecta lumbre, en todas sus cosas, es ordenado, y pesado en sus costumbres, y que aquel que es sin esta lumbre qualquier leve mal le derriba, y el poco bien le ensalça, y ensobervece. Pag.44.

Epistola XXXIII. En que escrive à vn Protonotario Apostolico, que el siervo de Dios no deve escusarse del trabajo que sufre en servicio del cuerpo mystico de la Santa Iglesia segun que à la Santa Virgen fue revelado, y que de la reformacion de la Santa Iglesia se sigue vniversal bien à todos los miembros della. Pag.46.

Epistola XXXIV. Embiada al mismo Protonotario. De como no ay otro edificio estable, y firme, sino el que es fundado sobre la viva piedra Christo Iesu, antes de cuya venida ninguna virtud tenia fuerça. Pag.48.

Epistola XXXV. Escrita al Arçobispo de Otrento, combidandole à que sea buen Pastor sobre los que tiene debaxo de su correccion, y que por estorvos que halle en el camino de la virtud, no deve dexar de proseguir el bien començado, y como no nos dexò Dios desarmados contra las batallas espirituales. Pag.49.

Epistola XXXVI. Al Arçobispo de Florencia, en que le despierta del sueño de la negligencia, y que los Prelados deven dar graciosamente lo que graciosamente recibieron, y que no devemos ser perezosos en las buenas obras; pues no sabemos si verèmos el dia de mañana. Pag.51.

Epistola XXXVII. Al mismo Arçobispo de Florencia. De la fuerça de la caridad de Dios, la qual le puso en la Cruz por nosotros, y le hizo tener sed, y que la sed, y hambre en Dios, significa el deseo de nuestra salud. Pag.52.

Epistola XXXVIII. Al mismo Arçobispo quando se partiò de Florencia por guardar el entredicho. En la qual muestra, que el temor servil, el qual procede del amor proprio, ciega, y enflaquece al anima, y la impide de toda buena obra. Pag.53.

Epistola XXXIX. Que escrive al Proposito de Casole, y à Iayme de Manzio. De como Christo se hizo medianero entre Dios, y nosotros, y que pues èl perdonò à los que le crucificaron, muriendo por nuestras culpas, que devemos perdonar las offensas à nosotros hechas. Pag.54.

Epistola XL. A vn Canonigo de Boloña. Hecha en abstraccion, ò en elevacion del espiritu, por la qual muestra que no devemos querer servir à Dios à nuestro modo, ni en parte, sino del todo, y sin medio de la sensualidad, y que esto no se puede hazer sin la lumbre del entendimiento, y que no devemos hazer paz con la sensualidad. Pag.56.

Epistola XLI. A Micer Berengario Cura de Sciano, que el varon Ecclesiastico deve procurar de resplandecer por exemplo de virtud, y que el malo no podrà huir la condenacion perdurable por estado, ni riquezas. Pag.58.

Epistola XLII. Que escrive al Abad Nuncio Apostolico en Toscana. De como el anima no puede tener vida, sino en la Sangre de Christo crucificado, y el camino que devemos escoger en esta vida es el de los trabajos, è injurias à exemplo de Christo, y de sus siervos. Y que la mucha piedad, à las vezes es mucha crueldad. Pag.59.

Epistola XLIII. Al Arçobispo de Pisa. Provocandole à que castigue los vicios de sus Subditos, y corte los miembros podridos, y cauterize, y socorra à los que se van à podrir, porque no se corrompan los buenos por la conversacion de los malos. Pag.61.

Epistola XLIV. A vn gran Prelado. En la qual muestra que no fueron tan penosos los tormentos de la Cruz, quanto le era el deseo de nuestra salud, segun fue revelado à vna Sierva suya, y que aunque en la Cruz se acabò la pena de su deseo de nuestra salvacion, no se le acabò el deseo, y que por callar, y no reprehender los vicios, ha venido mucho mal en el estado Ecclesiastico. Pag.62.

Epistola XLV. A Micer Nicolao Prior de

la

la Provincia de Toscana quando avia ido à Venecia à aparejar el viaje contra los Infieles, el qual avia de començar, mostrandole que no bastan las armas corporales para pelear en la batalla de los vicios, y que los que pelean contra los Infieles estàn en el estado de Martyres, y que la intencion principal del que va en guerra contra los Infieles: ha de ser ganar animas para Dios. Pag.63.

EPISTOLAS A DIVERSOS Sacerdotes Seglares.

EPISTOLA XLVI. A Don Ruperto de Napoles Sacerdote secular, enseñandole que por muchas maneras nos mostrò Dios el amor inestimable que nos tuvo, mayormente en la Encarnacion de su vnigenito Hyo. Y que segun el deseo que nuestra Señora tuvo de ver acabado el Mysterio de nuestra redencion, ella mesma se hiziera instrumento de la Passion de su precioso Hyo. Pag.65.

Epistola XLVII. A Micer Pedro Sacerdote de Semeniano de la Sierra. De como la Dignidad Sacerdotal excede à la Dignidad de Angeles por el ministerio de la consagracion, ò administracion del Santissimo Sacramento, y que no puede la criatura esconderse de los ojos de su Criador, y que en todos los estados es cosa fea tener enemistad vnos contra otros: y mucho mas entre los Eclesiasticos. Pag.67.

Epistola XLVIII. A vn Clerigo de Pisa. Combidandole à la memoria de los beneficios de Dios, que por su bondad sin nuestros merecimientos nos haze, y de como todo lo que en nosotros haze, es por amor. Pag.68.

Epistola XLIX. En que escrive à Micer Mariano Sacerdote de Sena. Trayendole à la memoria como la Santissima Cruz es las armas que defienden del demonio, y que devemos considerar que los ojos de Dios estàn siempre sobre nosotros para no dexar el mal sin castigo, ni el bien sin galardon. ibid.

Epistola L. A Micer Andrès Sacerdote de Vitron. Que si el hombre considerasse quan necessaria es la lumbre de la gracia, consentiria antes la muerte, que perderla por el pecado. Y que el Sacerdote, que tiene esta lumbre se puede llamar Angel terrestre por la conformidad del Oficio del Sacerdote al de los Angeles. Y que el mal Sacerdote se puede llamar demonio encarnado. Pag.69.

EPISTOLAS A CIERTOS MONJES de habitos negros del Monasterio de Cervaya cerca de Genova.

EPISTOLA LI. Que escrive al Prior de Cervaya cerca de Genova. De como el amor el qual tuvo à Dios enclavado en la Cruz, ha de tener à nosotros atados con èl, y que las adversidades, y tribulaciones son provechosas à los siervos de Dios, assi como el enfermo la purga. Pag.71.

Epistola LII. Embiada à los Monjes del Monasterio de Cervaya. En la qual les escrive que la causa principal porque Christo tuvo por bien que le fuesse abierto el costado despues de muerto, fue por mostrarnos el secreto de su coraçon, y el amor inestimable que nos tuvo, y de la causa porque salìo Sangre, y agua de su costado, y del remedio con que se gana la gracia despues de perdida por el pecado. Pag.72.

EPISTOLAS A DIVERSOS MONJES de la Orden de la Cartuxa.

EPISTOLA LIII. Que escrive al Prior de Gorgona, de la Orden de la Cartuxa. Haziendole saber, como el Papa Vrbano VI. avia determinado de tener consigo algunos siervos de Dios, para lo qual le embiò vna Bula, en cuya virtud les obligasse à venir sin tardança. Pag.73.

Epistola LIV. A Don Iayme Monje de la Cartuxa. Al qual escrive, que la paciencia muestra si las virtudes son vivas, ò no. Y que esta virtud se muestra en las adversidades. Y que ay dos maneras de impaciencia, y de otras cosas muy provechosas cerca desta materia. Pag.74.

Epistola LV. A vn Monje de la Cartuxa. Por la qual le responde à vna carta que recibiò dèl, consolandole, y esforçandole contra muchas tribulaciones en que avia caìdo. Y que muchas vezes permite Dios que seamos tentados por nuestro bien. Y de otras muchas cosas provechosas à este proposito. Pag.77.

Epistola LVI. A vn Monje de la Cartuxa. En que le esfuerça à combatir varonilmente contra las tentaciones del demonio, con las armas de la Caridad, perseverancia, y paciencia. Y que la voluntad del hombre es tan fuerte, que ni se puede mover à vicio, ni à virtud mas de lo que cada vno quiere. Pag.80.

Epistola LVII. A Don Pedro de Milàn Monje de la Cartuxa. Aconsejandole que siempre se exercite en alabar à Dios con el medio de la lumbre de la Fè, y que pierda el amor de si mismo, y la

y la propria voluntad, que son causa de toda confusion. Pag.82.

Epistola LVIII. A otro Monje de la Cartuxa. De como la Sangre de Christo nos fue dada para lavar las manzillas del anima: la qual nos dió Dios por gracia, y no por deuda. Pag.85.

Epistola LIX. A vn Monje de la Cartuxa. Confortandole en la Sangre del Hijo de Dios, en la qual toda flaqueza se esfuerça, que corra à poner la vida por Christo, y como esto no se puede hazer sin tener caridad, la qual nace del conocimiento di si mismo. Pag.86.

Epistola LX. A vnos Monjes de la misma Orden. Esforçandoles à que no teman à aquellos que solamente pueden matar el cuerpo, y que el verdadero gozo para el siervo de Dios, es ser perseguido de por Christo, Pag.87.

Epistola LXI. A otro Monje de la Cartuxa. El qual era tentado de muchas aflicciones del espiritu, y por escaparse dellas deseava ir al Purgatorio de San Patricio. El qual escrive de dos maneras de lumbre espiritual, la vna de las quales es de mas excelencia, y de la virtud de la obediencia que haze meritorias las obras del que es subdito. Pag.88.

Epistola LXII. A otro Monje de la Cartuxa. De como la virtud de la perseverancia es cumplimiento de todas las virtudes. Y de los muchos engaños que el demonio pone à los siervos de Dios, so color de virtud. Pag.90.

Epistola LXIII. Al mismo Monje. Atrayendole al conocimiento de si mismo. Y de los bienes que deste conocimiento se siguen, y de los males en que caen aquellos à quien este conocimiento falta, y del fruto de las virtudes de la oracion, de la caridad, y de la obediencia. Pag.91.

Epistola LXIV. A vn Monje de la Cartuxa que estava encarcelado. De como con las adversidades que padecemos nos conformamos con Christo, y de como por nuestro bien permite Dios à los demonios que nos den tentaciones espirituales, y corporales. Pag.94.

Epistola LXV. A Don Guillermo Prior General de la Cartuxa. De como toda qualquier cosa que Dios nos dà, y permite, assi de adversidad, como de prosperidad, nos la dà por nuestro bien, y para nuestra santificacion, y que por este fin nos dió la Sangre de su vnigenito Hijo, y de algunas otras particularidades provechosas cerca desta materia. Pag.95.

Epistola LXVI. A otro Monje de la Cartuxa. Exortandole que persevere en el proposito de la Religion. Y como la caridad no puede estàr en aquel que se ama de amor proprio, y sensitivo, y como à cada hora es menester renunciar el mundo, y sus deleytes. Pag.97.

EPISTOLAS A DIVERSOS Monjes Griegos de la Orden de San Leonardo, y de la Orden de Valumbrosa.

EPISTOLA LXVII. Al Abad de San Antimo, de la Orden de Valumbrosa. De como muchas vezes los siervos de Dios so color de virtud se engañan en juzgar mal, y que no ay ninguno tan alumbrado, que algunas vezes no aya menester de la lumbre del otro, y de los bienes que causa en el anima la lumbre espiritual. Pag.99.

Epistola LXVIII. Al mismo Abad. De como el buen Pastor solamente deve mirar à la honra de Dios pospuesto todo temor, y amor de las criaturas. Pag.100.

Epistola LXIX. A vn Don Antonio. De como los Religiosos siervos de Dios, no deven esconderse en el tiempo de la persecucion de la Iglesia, antes deven salir, y oponerse à qualquier peligro de la vida. Y que la obediencia de su Prelado no escusa al Religioso de la obediencia del Papa, y que la gracia en los siervos de Dios no se pierde por mudar lugares. Pag.101.

Epistola LXX. A vn Abad de Valumbrosa. De como el buen Prelado se ha de aver con sus Subditos: como el buen Hortelano en su huerta arrancando los vicios, y plantando virtudes. Pag.102.

Epistola LXXI. A otro Abad de Valumbrosa. De como nuestro coraçon se deve enxerir en el arbol de la Santissima Cruz, si queremos gozar del fruto de la Passion de Christo, y de las gracias que la Santa Virgen dà al dicho Abad por vna Cruz que le embiò. Pag.103.

Epistola LXXII. A vn Convento de Monjes de Valumbrosa. Combidandoles à que sean flores oloroſas en el Iardin de la Religion, y à las virtudes de la humildad, y de la pobreza, y de la castidad, y à la conversacion de los buenos, y siervos de Dios, y à huir la de los malos. Pag.104.

Epistola LXXIII. A vn Monje de la Orden de Valumbrosa. De como no podemos comer el manjar de las animas, sino en la Cruz de las tribulaciones, y del mucho dolor que ella mostrava tener de la persecucion de la Santa Iglesia, y de los defectos que veìa en todos los miembros della: finalmente le combida à que con lagrimas, y continuas oraciones, èl y los otros siervos de Dios socorran à la necessidad de la Iglesia. Pag.105.

Epistola LXXIV. Al mismo Monje siendo èl llamado por el Papa Vrbano Sexto al qual escrive de la necessidad en que estava la Santa Iglesia, y exortandole, que vaya al llamamiento del dicho Papa Vrbano à socorrer en lo que pudiere à la necessidad de la Iglesia, contra los Cismaticos. Pag.107.

Epistola LXXV. A Fray Guillermo de Liceto. Mostrandole la verdad divina en que fuìmos criados, y somos reformados, y como nos devemos deleytar en comer nuestro manjar en la mesa de la Cruz. Pag.108.

EPISTOLAS A DIVERSOS Monjes Blancos de la Orden de Monte Oliveto.

EPISTOLA LXXVI. Al Abad Mayor de la Orden de Monte Oliveto. De la grandeza de la caridad, de las condiciones, y propriedades della, y de las operaciones que hazen en si, y en los proximos. Pag.109.

Epistola LXXVII. Al Prior de Monte Oliveto. De como si por la pequeñès de nuestro merecimiento no podemos ver à Dios, devemos subir sobre el arbol de la Santissima Cruz, como Zaqueo. Pag.110.

Epistola LXXVIII. A tres Religiosos de Monte Oliveto De la humildad que Christo nos mostrò en su nascimiento, y de la causa que moviò à Dios à darnos su Hyo encarnado, y que quien à Dios no sigue, le persigue, y que el bien que à èl no podemos hazer, devemos hazer al proximo, y de otros consejos provechosos. ibid.

Epistola LXXIX. A vn Frayle de Monte Oliveto. Amonestandole à que persevere en la buena obra començada mediante la virtud de la caridad, y qual deve ser el exercicio del Religioso. Y de como devemos manifestar à menudo nuestras culpas al Medico espiritual. Pag.112.

Epistola LXXX. A otro Frayle de Monte Oliveto. De como esta vida no se passa sin fatiga, y que quien huye la dificultad de la virtud, no puede aver el fruto della, y que Dios no nos da las tribulaciones para que seamos vencidos, sino para que venciendolas merescamos. Pag.114.

Epistola LXXXI. A dos Religiosos de la Orden de Monte Oliveto. Exortandoles à las virtudes de la paciencia, perseverancia, y obediencia, y que los demonios jamàs duermen, ni cessan de combatir con diversas tentaciones al hombre, y de otras doctrinas, y consejos particulares necessarios al Religioso. Pag.116.

Epistola LXXXII. Hecha en abstraccion estando arrebatada en el espiritu, la qual escriviò à vn Frayle de Monte Oliveto. De como retraìdo el hombre à la casa del conocimiento de si, y de la bondad, y caridad de Dios en si viene en grande perfeccion, y del gran peligro que es al Religioso salir de su recogimiento. Pag.119.

Epistola LXXXIII. A vn Prior de Monte Oliveto de Florencia. En que loa la Fè, conforme à la palabra del Evangelio, que dize. Si tuvieredeis tanta Fé, &c. Pag.120.

Epistola LXXXIV. A otro Religioso de Monte Oliveto de Florencia. Del amoroso deseo, con que los Santos Padres del Limbo esperavan la venida del Redentor, y que los frutos de las virtudes no llegan à perfeccion, sino en el arbol de la verdadera Cruz. Pag.121.

Epistola LXXXV. A ciertos Religiosos de Monte Oliveto cerca de Sena. De como el siervo de Dios deve tener en su memoria la Sangre del Cordero sin mansilla, derramada por nuestro amor. Pag.122.

Epistola LXXXVI. A ciertos Novicios del Convento de Monte Oliveto de Perosa. De la virtud del agradecimiento, y de los tres votos que se hazen à la entrada de la Religion, y de muchas otras particularidades de consejos saludables à los Religiosos. Pag.124.

Epistola LXXXVII. A Fray Iusto Prior de Monte Oliveto. De como la sed, que mas atormentava à Christo en la Cruz, era la sed, y deseo de nuestra redencion. Y que no bastò la pena finita à igualarse con el amor infinito, que Dios nos tuvo, y tiene; y que Dios no es aceptador de personas, sino de verdaderos, y santos deseos. Pag.126.

Epistola LXXXVIII. A ciertos Religiosos de Monte Oliveto. De como el Verbo humanado restaurò la carrera de la vida perdurable: la qual avia rompido Adàn por su desobediencia, y que los que piensan seguir à Dios segun sus passiones, y no por el camino que èl mostrò, mas le persiguen. Pag.127.

Epistola LXXXIX. A ciertos Novicios de Monte Oliveto. Combidandoles à la virtud de la obediencia, y que el deseo que Christo tuvo de cenar la Pasqua con sus Discipulos, fue por darles su cuerpo en manjar, y de quanta razon, y obligacion tiene el hombre de amar, y servir à Dios, y que el que està en el mar deste mundo navega sobre sus braços, pero el que està en la Religion, navega sobre los de su Orden, y que siempre deve el subdito obedecer al Prelado, sino en lo que fuesse contra el servicio de Dios. Pag.128.

EPIS-

EPISTOLAS A DIVERSOS Religiosos de la Sagrada Orden de Predicadores.

EPISTOLA XC. A Fray Matheo de la Orden de Predicadores. De como devemos amar, y servir à Dios sin ningun medio, ò respeto de provecho, y de ciertas diferencias de amar à Dios. Pag.130.

Epistola XCI. Al mismo Fray Matheo, en que trata de las armas espirituales necessarias contra las batallas del demonio, del mundo, y de la carne. Pag.133.

Epistola XCII. A Fray Simon de Cortona de la misma Orden. De como el que se ama de amor proprio, no puede ser fuerte en las batallas espirituales, y coporales. Pag.135.

Epistola XCIII. Al Maestro Fray Raymundo de Capua de la dicha Orden su Confessor. Sobre cierta revelacion, que à ella fue hecha vn dia de nuestra Señora por la mañana, estando oyendo Missa. En que trata largamente del estado de la Santa Iglesia. Pag.136.

Epistola XCIV. Al mismo M. Fr. Raymundo. Esforçandole contra ciertas persecuciones, que por asechanças del demonio, y por la malicia de los hombres le eran hechas, y encomendandole que diga ciertas cosas de su parte al Papa. Pag.140.

Epistola XCV. Al mismo M. Fray Raymundo. Provocandole à que sea muy solicito para ganar, y conservar las virtudes, y del fruto que se sigue de la virtud de la paciencia. Pag.142.

Epistola XCVI. Al mismo M. Fr. Raymundo. De los provechos que se alcançan del conocimiento, y seguimiẽto de la verdad. Y de los grandes bienes que nos trae consigo la memoria de la Sangre de Christo. Pag.144.

Epistola XCVII. Al mismo M. Fray Raymundo. De como se deve el hombre despojar del amor de si mismo, y vestirse de Christo crucificado, y saltar en la Nave de la Cruz fornido de justicia consigo, con Dios, y con sus proximos, y subditos. Pag.145.

Epistola XCVIII. Al mismo M. Fray. Raymundo. Exortandole que sea solicito Governador, y Pastor de las ovejas à èl encomendadas, y que el siervo de Dios no deve huir las adversidades, antes las deve salir al camino por honra de Dios. Pag.146.

Epistola XCIX. Al mismo Maestro Fr. Raymundo. De como nos devemos mucho alegrar en las tribulaciones, y desear derramar nuestra sangre por la verdad, y de algunos Mysterios que à ella acaecieron; los quales toca muy sumariamente, dando à entender el congoxoso deseo que tenia de poner su vida por la Santa Iglesia. ibid.

Epistola C. Al mismo M. Fr. Raymundo, y à otros Religiosos, que con èl estavan en Aviñon. De como el que es vna vez atado, è inflamado de amor con Christo, jamàs puede ser apartado dèl por los demonios, ni por las criaturas, y de vna revelacion, que à la Santa Virgen fue hecha sobre el estado, reformacion, y ensalçamiende la Santa Iglesia, y abatimiento de sus perseguidores. Pag.147.

Epistola CI. Al mismo M. Fray Raymundo. Haziendole saber de como le fue hecha gracia de la anima de vn mancebo de Perosa, llamado Nicolao Tuldo, al qual fue cortada la cabeça en Sena. Pag.149.

Epistola CII. Al Mismo M. Fr. Raymundo. De la doctrina de Christo, que por obra, y por palabra nos dexò, y que la honesta vida, y hambre de la honra de Dios, y de la salud de las animas, solamente se aprende en la doctrina del Cordero sin manzilla, y que la doctrina de Christo es, Pobreza voluntaria, paciencia en las injurias, dar bien por mal, ser humilde, y padecer persecuciones de toda parte, y de otros Mysterios de que le da quenta como à su Padre espiritual. Pag.150.

Epistola CIII. Al mismo Maestro Fray Raymundo. Combidandole à èl, y à los que con èl estavan à ser pregoneros de la verdad divina sin temor Pag.152.

Epistola CIV. Al mismo M. Fray Raymundo. En la qual le pronostica la muerte de si misma, y le conforta, esfuerça, y exorta à paciencia, y de la tribulacion en que los demonios la pusieron, y de algunos loables consejos, que ella dà à èl, y à los otros sus compañeros, y de como les promete ser su oradora en el acatamiento de Dios. Pag.153.

Epistola CV. Al mismo M. Fray Raymundo. De ciertos Mysterios nuevos que Dios obrò en el anima de la Santa Virgen su Esposa, el Domingo de la Sexagessima. Pag.155.

Epistola CVI. Al mismo M. Fray Raymundo. Por la qual le esfuerça à ser hombre varonil, y no temeroso. Y que el deleyte de los siervos de Dios en esta vida es sufrir persecuciones por la verdad, considerando que en el tiempo de las fatigas se prueva la virtud, y dissimuladamente le reprehende que ofreciendosele ocasion en que pudiera ser perseguido por Christo, se mostrò de poco animo huyendo. Pag.157.

Epistola CVII. Al mismo Maestro Fray Raymundo. De como la verdad no se puede cono-

cer, amar, ni seguir, sino mediante la lumbre espiritual, y que esta lumbre haze al hombre fiel en el creer, prudente en el hablar, y constante en el obrar; y que por el contrario el que es privado de esta lumbre, es dispuesto à caer en todo mal. Pag.158.

Epistola CVIII. Al mismo Maestro Fr. Raymundo. De la lumbre de la Santissima Fè, y de los maravillosos effetos que haze en el alma, y de algunos consejos espirituales en respuesta de ciertas cosas, que èl le avia preguntado por carta, y que no devemos ser impacientes contra aquellos que por nuestro bien nos trahen à la memoria nuestros defetos. Pag.159.

Epistola CIX. Al mismo Maestro Fray Raymundo estando èl en Aviñon. De como todas las virtudes se prueban por sus contrarios, y que el demonio no tiene necessidad de tentar à los suyos. Y que la causa por la qual Dios permite que seamos tentados del demonio, es porque despertemos de la negligencia, y que del conocimiento de nosotros mismos nace la humildad, y del conocimiento de Dios, la caridad. Pag.161.

Epistola CX. A Fray Thomàs de la Fuente de la dicha Orden. Combidandole à la memoria de la Sangre del Cordero sin manzilla. Y de vna contemplacion que ella tuvo del Mysterio de la Passion de nuestro Redentor. Pag.162.

Epistola CXI. Al mismo Fray Thomàs de la Fuente. La qual escrive de parte suya, y de otras hijas suyas de penitencia. En que le confiessa sus imperfecciones, y de como Christo nos mostrò el modo para hallar, y obrar su santa voluntad; la qual para con nosotros es que nos salvemos. Pag.163.

Epistola CXII. Al mismo Fray Thomàs. En que le amonesta, que levante su coraçon en alto por contemplacion de las cosas espirituales, y le demuestra desear por la honra de Dios mas, y mayores adversidades, de las que el mundo le dava. Pag.164.

Epistola CXIII. Al mismo Fray Thomàs. De como el hombre se deve despojar de si para vestirse de Christo crucificado, y que tanto mas nos falta dèl, quanto mas nos confiamos en nosotros, y que la lumbre de la Fè, y el amor de Dios hazen sufrible, y facil toda tribulacion por grave que sea. ibid.

Epistola CXIV. Al mismo Fray Thomàs. De como la memoria de la Sangre de Christo fortalece, y esfuerça al hombre para sufrir qualquier adversidad, y que en virtud desta Sangre conocemos que todo lo que en este mundo Dios nos dà de prosperidad, ò adversidad, es para nuestro bien. Pag.165.

Epistola CXV. A Fray Bartholomè Dominguez de la dicha Sagrada Orden de Predicadores. De como constriñido Dios del fuego de su caridad, nos diò el Hijo suyo encarnado; el qual ningun genero de tormento rehusò por nuestra Redencion, y de lo que somos obligados à hazer à este exemplo. Y que no devemos ser tan estrechos de conciencia, que no queramos obedecer à los buenos estimulos del espiritu, y que no devemos huir la conversacion de los malos si pensamos poderles aprovechar con nuestro exemplo, y doctrina. Pag.166.

Epistola CXVI. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. De la fortaleza, y virtud que el Espiritu-Santo obrò en los Discipulos con su venida. Y de lo que èl deve hazer imitando à ellos. Pag.167.

Epistola CXVII. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. A la memoria, y deseo que se deve tener de comer à la mesa del Cordero sin manzilla, en la qual mesa se hallan los frutos de las virtudes. Y que la Sangre de Christo haze en el anima los effectos, que el vino en el cuerpo humano. ibid.

Epistola CXVIII. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. De como el Predicador ha de trabajar de cumplir en si la palabra de Christo: Vosotros soys luz del mundo, &c. Y que esto no se puede hazer sin la lumbre de la caridad. Pag.168.

Epistola CXIX. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. De como devemos endereçar el primer movimiento de nuestro pensamiento à contemplar en Dios, y el segundo movimiento al conocimiento de nuestra miseria, y negligencia, y que para animarse el hombre contra toda tribulacion le conviene mirar al Cordero desamparado en la Cruz, y que por ingratitud de las criaturas no devemos cessar de procurar su bien. ibid.

Epistola CXX. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. De la humildad profunda con que entrò el Hijo de Dios en Gerusalen el Domingo de Ramos; lo qual hizo por confundir nuestra soberbia, y darnos exemplo de humildad. Y de como devemos señorear el animal de nuestra sensualidad. Pag.169.

Epistola CXXI. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez. Combidandole à la virtud de la caridad, y de como todas las obras por Dios hechas, son hechas por amor, y que la contemplacion desto engendra vna lumbre inestimable en el anima. Pag.170.

Epistola CXXII. Al mismo Fray Bartholomè

mè Dominguez. De como el fuego del Espiritu-Santo haze al anima fuerte contra toda adversidad. Y que el amor proprio la enflaquece, y de como el Verbo encarnado se nos hizo compañero en el camino de nuestra Peregrinacion. ibid.

Epistola CXXIII. Al mismo Fray Bartholomè Dominguez, y à Fray Thomàs de Antonio. Esforçandoles à las virtudes de la caridad, y humildad, tratando brevemente los provechos de cada vna dellas, y que del coraçon, cuerpo, y anima de Christo siempre mana inmensa plenitud de gracia, si nuestro vaso fuere capaz de ella. Pag.171.

Epistola CXXIV. A Fray Thomàs. De como el hombre se deve doler de la offensa de Dios, y daño de las animas. Y de las circunstancias, y calidades que ha de tener la oracion, para que merezca ser oìda. Pag.172.

Epistola CXXV. A Fray Nicolàs de Monte Alcino. De como en la contemplacion de la Passion de Christo devemos subir de grado en grado hasta venir al reposo del costado abierto, donde el anima halla verdadero descanso. Pag.173.

Epistola CXXVI. A Fray Raymundo de Pisa de la dicha Orden. De como nuestra vida no es sino vna batalla, en la qual tenemos à Christo por Capitàn, y à las virtudes por armas, y que la victoria desta batalla se consigue en la perseverancia. ibid.

Epistola CXXVII. A Fray Matheo de la dicha Orden. De como para recibir el Espiritu-Santo nos devemos exercitar en la oracion, en la vigilia continua, y en la guarda, y cumplimiento de los diez Mandamientos. Y que el Espiritu-Santo trae consigo gracias, y dones inestimables. Y de lo que significa espiritualmente el retraerse à la casa, y que la vigilia, no solamente ha de ser con los sentidos corporales, sino aun con los espirituales, y potencias del anima. Pag.175.

Epistola CXXVIII. A vn su devoto Padre Espiritual. De como ay dos maneras de voluntad en nosotros entrambas contrarias al espiritu; de la mortificacion de las quales se sigue la acabada perfeccion. Y con entrambas nos combate el enemigo, y que muchas vezes el siervo de Dios es vencido del demonio, so especie de virtud por confiarse en su voluntad, y querer servir à Dios à su modo. Pag.176.

Epistola CXXIX. Hecha estando elevada en espiritu; la qual embiò à vn Religioso, que se avia salido de la Religion. De como la lumbre del entendimiento se obscurece con el amor proprio, y que del conocimiento de nosotros mismos nace la virtud de la paciencia, y del conocimiento de la bondad de Dios en si, nace la perfeta caridad, y de quan aborrecible es à Dios la perseverancia en el pecado, y que por sola misericordia nos sustenta Dios despues de caìdos en èl, esperando nuestra enmienda. Pag.177.

EPISTOLAS A DIVERSOS Religiosos de la Sagrada Orden de los Frayles Menores, y de la tercera Orden del Serafico Padre San Francisco, de las quales solas dos se hallaron.

EPISTOLA CXXX. A Fray Lazarino de Pisa de la Orden de los Frayles Menores. Del gusto suavissimo, que el anima alumbrada siente en el Señor, considerando el amor inestimable que nos tuvo, el qual le hizo correr à la muerte de la Cruz para castigar en si nuestros pecados. Y de como el Glorioso Patriarca San Francisco nos enseñò de que manera nos devemos aver contra los tres principales enemigos; los quales en virtud de la Cruz de Christo son tornados impotentes, y que las tentaciones, y batallas del espiritu han de ser mas remuneradas en la vida eterna como cosa de mas dificultad. Pag.180.

Epistola CXXXI. A vn Ienovès de la tercera Orden de San Francisco. El qual avia tomado vna conversacion espiritual con vna Duèna, à cuya causa padecia muchas persecuciones. De como nuestra voluntad fundada en el amor proprio fortalece à nuestros enemigos, y enflaquece el espiritu. Y que la voluntad regulada, y concorde à la voluntad de Dios fortalece, y esfuerça al mismo espiritu, y que no es en nuestra mano escusarnos de los venenosos, y dañosos movimientos de la sensualidad, antes bien podemos ahogarlos en naciendo con la alumbada voluntad. Y de quantos males se causan en el mundo so color de devocion, y amistad espirtual, y de algunos otros consejos necessarios à este proposito. Pag.181.

EPISTOLAS A DIVERSOS Religiosos de la Orden de los Frayles Hermitaños de San Agustin.

EPISTOLA CXXXII. Al M. Fray Iuan Tercio de la Orden de los Frayles Hermitaños de San Agustin. De como para recibir el fruto de la Sangre de Christo derramada generalmente por todos; y no de todos participada por nues-

nuestra culpa, es menester limpiar el vaso de nuestro coraçon en que la recibamos. Y que no ay otra cosa mala, ni que nos dañe, sino solo el pecado, antes todo nos aprovecha sino èl. Pag.182.

Epistola CXXXIII. A Fray Guillermo de la dicha Orden, la qual con la addicion, ò añadimiento, que adelante se sigue, contiene. De como ay dos maneras de lumbre, entrambas necessarias, y del fruto, è operaciones dellas. Y que no devemos poner nuestro principal cuydado en mortificar el cuerpo, sino en matar la propria voluntad; la qual nos da todo quanto desasosiego tenemos en esta vida, y nos haze juezes de vidas agenas, y que muchas vezes los buenos en esta vida reciben la empresa, y señal de la otra. Y de la manera que se deve tener en el corregir de los vicios del proximo, y que nosotros no devemos creer de nuestro juizio, el qual nos engaña por la mayor parte. Pag.184.

Epistola CXXXIV. Al mismo Fray Guillermo. De como devemos tomar para nosotros aquella palabra que Dios dixo à Abrahan: Sal de tu casa, de tu tierra, y parentela, &c. Y de lo que en esto nos significa espiritualmente; lo qual haziendo merecerèmos oìr la palabra de los Canticos dicha à la Esposa: Ven Esposa mia, y de otras particularidades. Pag.187.

Epistola CXXXV. A vn Religioso de la dicha Orden. De como el amor que moviò à Dios à criarnos, esse mesmo le moviò à redemirnos. Y que ninguna virtud tiene vida en si, sino es exercitada en virtud de la Sangre de Christo, y con la lumbre de la Fè. Y que el siervo de Dios no se deleyta en passar en esta vida sin tribulaciones, y persecuciones por el mismo Dios. Pag.188.

Epistola CXXXVI. A dos Religiosos de la dicha Orden. Combidandoles que viniessen à socorrer à la necesidad de la Iglesia, para lo qual avian sido llamados por el Papa, y que el siervo de Dios no deve huìr el trabajo provechoso à la Iglesia por estàrse en su reposo. Pag.189.

Epistola CXXXVII. A Fray Guillermo de la dicha Orden. De como para que llevemos el fruto de la gracia, es necessario enxerirnos en el arbol de la vida, que es el Verbo encarnado; por cuya virtud vive el anima, assi como por virtud de la misma anima vive el cuerpo, y que el anima por ser como es de infinito ser, y valor, no se puede satisfacer sino con lo infinito. Pag.190.

Epistola CXXXVIII. Al mismo Fray Guillermo, y à otros ciertos devotos suyos. De como el amor, que se deve à Dios, y al proximo ha de ser limpio, y sin respeto de provecho. Y que el amor de Dios con las criaturas, nunca jamàs cesò, ni cessará, porque nos ama por gracia, y no por deuda. Pag.191.

Epistola CXXXIX. A Fray Antonio de Nissa de la dicha Orden. De como para que el fundamento de las virtudes sea firme, deve ser fundado en la viva piedra Christo Iesu, y que aunque el siervo de Dios ame la soledad, no menos la deve huìr quando cumple por la honra de Dios. ibid.

Epistola CXL. Al mismo Fray Antonio. De como muchas vezes la propria voluntad colorada de virtud engaña al siervo de Dios. Y que el que tiene muerta la propria voluntad en todo lugar està en reposo. Pag.192.

Epistola CXLI. A Fray Geronimo de Sena. Que para ìr à la mesa del Cordero sin manzilla, conviene despojarnos de toda passion, y vestirnos de virtudes, y que algunas vezes en el amor espiritual que el hombre tiene à las criaturas, suele aver ressabio de pecado, y es quando la sensualidad toma su parte del plazer del tal amor. Pag.194.

Epistola CXLII. Hecha en elevacion de espiritu. Embiada à Fray Felice de Massa de la dicha Orden. De como la humildad es madre de la caridad, y que el conocimiento de nosotros mismos es dañoso, sino es mesclado con el conocimiento de Dios. Y por el contrario; de manera que ha de ser mesclado este conocimiento para ser provechoso. Pag.195.

Epistola CXLIII. Hecha en abstraccion, embiada à vn Frayle, que se saliò de la Orden. Del deseo que la Santa Virgen tenia de verle alumbrado de la verdad con el medio de la Santissima Fè, y de los frutos que destas virtudes se siguen, y de como Dios no nos pone mas peso de lo que sabe que podemos llevar, y que mas dañosa nos es la perseverancia en el pecado, y à Dios mas odiosa, que el mismo pecado, y finalmente le amonesta à que se buelva à la Santa Religion. Pag.196.

EPISTOLAS A DIVERSOS Hermitaños, y à diversos Rectores de Hospitales.

EPISTOLA CXLIV. A Fray Andrès de Luca, y à otros siervos de Dios que eran llamados por el Papa. Por la qual les amonesta que obedescan al mandamiento Apostolico, y vayan à socorrer à la Iglesia que estava puesta en necesidad. Pag.199.

Epis-

Epistola CXLV. A dos Hermitaños en Campo Santo de Pisa. Exortandoles à que deseen derramar su Sangre por Christo crucificado à exemplo de los Santos Martyres, considerando que primero la derramò èl por nosotros. Y que contemplando el anima el amor que Dios nos tuvo, corresponde à èl con todas sus potencias. Pag.200.

Epistola CXLVI. A vn Rector del Hospital de la Misericordia en Sena. De los maravillosos efetos que la memoria de la Sangre de Christo haze en el anima. Y de como aunque la limosna es obra muy meritoria delante de Dios, pero de mayor merecimiento, y perfeccion es desear, y procurar la salud de las almas. Pag.201.

Epistola CXLVII. Al mismo Rector. De como no deve rehusar, ni desechar los trabajos espirituales, ni corporales aquel, à quien es cometida la governacion temporal, ò espiritual de las criaturas. ibid.

Epistola CXLVIII. Al mismo Rector. De como el que està en estado eminente, deve trabajar en aprovechar à si, y à sus proximos, y subditos con exẽplo virtuoso, y santa doctrina. Pag.202.

Epistola CXLIX. Al mismo Rector. De como la caridad es vn fuego espiritual; la qual haze en el anima las operaciones que el fuego corporal, y elemental haze en la materia que le es dada. ibid.

Epistola CL. Al mismo Rector. De los efetos, que la Sangre de Christo haze en el anima, y que si miramos à este nuestro Pastor, no bolveremos la cabeça atràs por temor de adversidades; porque èl puesto en la mesa de la Cruz comiò el manjar de las animas, y que no està aun anegado en esta Sangre el que se deleyta en murmurar, y juzgar. Y que los Santos no dexavan de solicitar el provecho de las animas por temor de escandalos, ò murmuraciones. Pag.203.

Epistola CLI. Al Prior, y Hermanos de la Compañia de vn Hospital de Sena. De como Dios hizo de nosotros vna viña, en la qual si es bien labrada mora Dios por gracia, y de como se hallarà confuso el mal Governador desta viña, que al tiempo de la vendimia no hallare que cojer en ella. Pag.204.

Epistola CLII. A los mismos Prior, y Hermanos. Del inefable amor que Dios nos tuvo, el qual mostrò en dar la vida por sus enemigos, y de como à todos, assi amigos, como enemigos, devemos amar por Dios. Y que las tribulaciones desta vida todas son breves; porque toda la vida es breve, y que el vivir virtuoso deleyta al anima, y la tiene en paz con Dios, y con el proximo. Y que para con Dios es provechoso el pedir con importunidad; porque la importunidad es vna de las calidades del bien obrar. Pag.206.

Epistola CLIII. A Nicholao pobre romero de la Romania en Florencia. Exortandole à que ponga toda su esperança en la providencia de Dios, desnudandose de todo amor proprio. Pag.208.

EPISTOLAS A DIVERSAS Religiosas de diferentes Ordenes, y Monasterios.

EPISTOLA CLIV. Hecha en elevacion de espiritu. La qual escrive à ciertos Monasterios de Monjas de Bolonia. De como igualmente à todos nos vistiò Dios de inocencia en la fuente del Bautismo, y quien esta pierde, es reprobado, mayormente las Religiosas, que escogieron mas perfeto estado: las quales son obligadas à guardar los consejos Evangelicos. Y del estado loable de la buena Religiosa, y de quan cruelmente serà castigada la incontinencia espiritual, y corporal de las no tales: à las quales reprehende con toda prudencia. Pag.209.

Epistola CLV. A la Abadessa del Monasterio de Santa Maria de los Descalços en Florencia. De como no puede aprovechar en los otros, quien primero no aprovecha en si. Y que no puede venir à gozar de la divinidad de Christo, quien no gusta de las penas de su humildad. Y de muchos consejos provechosos à este estado. Pag.211.

Epistola CLVI. A la Abadessa, y Monjas del Monasterio de San Pedro de Florencia. Mostrando el deseo que tenia de verlas verdaderas siervas, y Esposas de Christo crucificado, y seguidoras de su pobreza, y humildad; para que quando èl quisiesse pedirles la postrimera cuenta, las halle dignas Esposas suyas. Pag.213.

Epistola CLVII. A las Monjas de San Gayo en Florencia. De como para que aproveche el encerramiento corporal, es menester cerrar el deseo à los deleytes del mundo: y de lo que se deve hazer para hallar, y seguir la carrera de Christo, y de los votos de la pobreza, humildad, y obediencia: y de otras doctrinas espirituales necessarias à las Religiosas. Pag.215.

Epistola CLVIII. A vna Abadessa, y à otra Religiosa de vn Monasterio de Sena. Exortandolas à la mortificacion de la carne, y al aborrecimiento del pecado, y del amor proprio, y al amor, y devocion de las Santas Virgines, y Martyres. Pag.216.

Epistola CLIX. A vn Monasterio de Beatas. En que muestra el deseo que tiene de verlas despojadas de la vestidura del pecado, y del temor,

mor, y vestidas de la nueva de Christo, y de su amor, y que en dos cosas se prueva el amor de Dios, que son en la humildad, y en la caridad. Pag.218.

Epistola CLX. A vna Monja. De las virtudes de la caridad, y humildad, y que en el servicio, que à Dios hazemos, la honra es suya, y el provecho es nuestro, y del impedimento que haze en el anima el amor sensitivo. Pag.219.

Epistola CLXI. A la misma Religiosa. De como la verdadera Esposa de Christo no deve desear cosa fuera dèl, y que esta tal no queria passar esta vida sin penas. Y de como en la voluntad està el pecado, ò la virtud. Y de como las tentaciones son muy necessarias, para no descuydarse el hombre en esta vida, y para que venciendolas, merescamos, y que la gracia jamàs se pierde, sino por el pecado, y de los diversos fines con que el demonio tienta à las criaturas segun los diversos estados, y calidades de las criaturas. Pag.220.

Epistola CLXII. A la misma Religiosa. De como mediante la lumbre del entendimiento venimos en el aborrecimiento de nuestra sensualidad, y amor de la virtud; la qual lumbre se alcança por la consideracion, que el anima tiene del amor inefable, con que Dios desea nuestra santificacion. Pag.222.

EPISTOLAS A ALGUNOS MONASterios de Monjas de la Sagrada Orden de Predicadores. De las quales solas nueve se hallaron.

EPISTOLA CLXIII. A la Priora, y Religiosas del Monasterio de Santa Maria de las Virgines, y à otras Religiosas de Perosa. De los muchos bienes, que proceden de la virtud de la caridad. Y que la verdadera señal, en que el anima muestra amar à Dios, es seguir sus pisadas, y conformarse con èl, y no con el Mundo. Y que las personas Religiosas deven huìr mucho la conversacion de los Seglares, y que no corresponden los miembros delicados de los que se aman con amor proprio, con la cabeça espinada de Christo. ibid.

Epistola CLXIV. A la Priora, y Monjas del Monasterio de Santa Inès de Monte Policiano. Exortandolas à la virtud del agradecimiento por obras. Y de los bienes, que desta virtud se siguen. Pag.224.

Epistola CLXV. A la sobredicha Priora. Amonestandola à que siga las pisadas de la Gloriosa Santa Inès su Abogada en todas las virtudes, señaladamente en la de la pobreza voluntaria. Pag.225.

Epistola CLXVI. A Soror Eugenia sobrina de la Santa Virgen. En la qual la combida à gustar el manjar Angelico del deseo de las virtudes. Y le dà muchos avisos, y consejos de maravilloso provecho, y muy dignos de notar. ibid.

Epistola CLXVII. A la Abadessa, y Monjas del Monasterio de San Severino. De como para que aproveche la clausura, y encerramiento corporal, es menester cerrar los sentidos à todo deleyte humano. Y que la Religiosa sin el yugo de la obediencia es como muerta. Pag.227.

Epistola CLXVIII. A Soror Constança Monja del Monasterio de San Abundio cerca de Sena. De los efetos provechosos que causa en el anima la memoria de la Sangre de Iesu-Christo crucificado. Pag.228.

Epistola CLXIX. A vna Monja del Monasterio de Santa Inès de Monte Policiano. De las calidades que ha de tener en si la verdadera Esposa de Christo. Pag.230.

Epistola CLXX. A Soror Madalena Religiosa del Monasterio de Santa Abunda cerca de Sena. De como la vestidura real de la caridad cubre toda desnudez en el anima, y la haze conforme à la voluntad de Dios en qualquier estado. ibid.

Epistola CLXXI. A las devotas, y honestas Dueñas del Monasterio de Santa Marta en Sena. En que trata de la obediencia, y sujecion à las Preladas, y de como han de sufrir con paciencia sus correcciones. Pag.231.

EPISTOLAS A DIVERSAS Religiosas de la Orden de la Penitencia del Patriarca Santo Domingo, sujetas à la obediencia de la misma Orden.

EPISTOLA CLXXII. A la Madre Nera Priora de las Beatas de Santo Domingo. De como la buena Prelada deve ponerse à qualquier peligro por sus subditas, como haze el buen Pastor por sus ovejas, y de como ay muchos caminos para seguir à Christo. Pag.232.

Epistola CLXXIII. A Soror Daniela de Orbieto, vestida del habito de Santo Domingo, la qual no pudiendo seguir su gran penitencia, era venida en mucha afliccion. A la qual escrive de como es muy necessaria la prudencia, y discrecion para saber seguir à Christo. Pag.233.

Epistola CLXXIV. A la sobredicha Daniela de Orbieto. De la excelencia, y gran dignidad de nuestra anima, y de como el servo de Dios se deve do-

dolor mucho de la neceſsidad de la Santa Igleſia, y deſpertar de la negligencia à ſocorrerla con lagrimas, y oraciones. Pag.236.

Epiſtola CLXXV. A la miſma Daniela. De como en dos maneras deuemos tener la lumbre eſpiritual, y que la una nos trae à la perfeccion de la otra; la qual eſcriuiò Chriſto con ſu Sangre en el libro de ſu cuerpo, y la predicò en la Cathedra de la Cruz, y finalmente le eſcriue ſu parecer ſobre una paſsion en que algunos ſiervos de Dios la ponian por buen zelo. Pag.237.

Epiſtola CLXXVI: Que la Santa Virgen eſcriue à Madona Lapa ſu Madre. Exortandola à que en todas ſus coſas, y acaeſcimientos ſe conforme con la voluntad de Dios. Pag.239.

Epiſtola CLXXVII. A la miſma ſu Madre, y à Madona Ceca. En que les esfuerça, á que ſufran con paciencia ſu auſencia, como ſufrieron nueſtra Señora, y los Diſcipulos apartarſe unos de otros por la honra de Dios. ibid.

Epiſtola CLXXVIII. A la miſma Madona Lapa ſu Madre. De como deuemos ſer agradecidas à Dios, por los bienes que nos da, y que el que recibe con paciencia ſufriendo por Chriſto adverſidad en eſta vida, con razon deue eſperar los bienes de la otra. ibid.

Epiſtola CLXXIX. A la miſma ſu Madre. Conſolandola de la pena de ſu auſencia, poniendole por exemplo la partida de Chriſto, y ſu dulciſsima Madre, y de los Santos Apoſtoles, y que pues que algunas vezes ſufria pacientemente la auſencia de ſus hijos, quando iuan à ganar bienes temporales, que deuia aconſolarſe en la auſencia della, que buſcaua los eſpirituales. Pag.240.

Epiſtola CLXXX. A ciertas Ciudadanas de Piſa ſus deuotas. De como en la Sangre del unigenito Hijo de Dios por noſotros derramada, ſe mueſtra el amor ineſtimable que nos tuuo, en la qual Sangre halla el entendimiento alumbrado, la potencia del Padre, la ſabiduria del Hijo, y la clemencia del Eſpiritu-Santo; y que las tribulaciones no nos apartan de Dios, antes nos acercan à èl. Pag.241.

Epiſtola CLXXXI. A una Religioſa que eſtaua enferma. Esforçondola à que con paciencia ſufra la pena de ſu enfermedad, y de como la humilde, fiel, y continua oracion es el medio, con que mas perfectamente nos unimos con Dios. ibid.

Epiſtola CLXXXII. A dos Ciudadanos de Sena ſus deuotas. De como el anima en que ay perfecta caridad, velando, ò durmiendo merece, y de los effectos deſta real virtud en la miſma anima, y que la propriedad del amor es transformarſe en la coſa amada. Pag.242.

Epiſtola CLXXXIII. A Ciertas Religioſas, De como Chriſto nueſtro Redentor, no ſolamente nos enſeñò por palabra, ſino tambien por obra, à ſufrir las palabras aſperas, y las duras obras; y que generalmente en todo nos deuemos conformar con la voluntad de Dios, y deſear que del todo ſe cumpla à noſotros. Pag.243.

Epiſtola CLXXXIV. A dos Religioſas ſus deuotas. De como en dos maneras ſe puede dezir bolver alguno la cabeça atràs, deſpues de auer empeçado el camino de la virtud, y como por murmuraciones no deuemos afloxar en el bien obrar. Pag.244.

Epiſtola CLXXXV. A una Religioſa muy ſu deuota. De como ſolo Dios deue ſer amado ſin medida, y de la ſeñal en que ſe conoce, ſi la criatura ama con amor perfeto à Dios, ò no, y de la manera que ſe deue tener en el amor, y converſacion de las criaturas à quien amamos, y de dos celdas en que la Religioſa deue ſiempre morar; y de otros documentos muy ſaludables. Pag.245.

Epiſtola CLXXXVI. A una Religioſa del habito de Santo Domingo. A la qual eſcriue amoneſtandola, que perſeuere en la virtud començada, y reſpondele à ciertas coſas que le auia eſcrito, y mueſtra quanto la Santa Virgen ſe gozaua con las penas, y quanto deſeaua ſalir deſta vida. Pag.246.

Epiſtola CLXXXVII. A la miſma Religioſa. Exortandola à que deſee ſufrir penas ſin culpa por la honra de Dios, y ſalud de las animas, y que no ceſſe de orar con continuas lagrimas por la reformacion de la Igleſia. Pag.247.

Epiſtola CLXXXVIII. A la ſobredicha, y à ciertas otras Religioſas de Sena ſus hijas. La qual les eſcriuiò el dia de la converſion de San Pablo amoneſtandolas que deſtierren de ſi todo amor ſenſitivo, y ſe deleyten ſolamente en la memoria de la Sangre de Chriſto, y rueguen por el eſtado de la Santa Igleſia. ibid.

Epiſtola CLXXXIX. A la dicha Religioſa eſtando la Santa Virgen en Florencia. En la qual le eſcriue, que pues Dios no menoſprecia las humildes, y continuas oraciones, que no deue ella, y las otras de ſu compañia dexar de orar por el eſtado de la Santa Igleſia, y por la paz de los Fieles. Pag.248.

Epiſtola CXC. A una Dueña Noble, y Ciudadana de Sena. La qual deſpues de la muerte de ſu marido viuia religioſamente, à la qual cõbida al amor de Dios, y del proximo, y de la ſeñal en que ſe mueſtra el hombre amar à Dios. ibid.

Epistola CXCI. A la misma Dueña, la qual se avia retirado à la compañia de las Religiosas del Monasterio de Santa Inès, à la qual escrive exortandola à las virtudes de la humildad, caridad, y perseverancia à exemplo de las bienaventuradas Santa Maria Madalena, y Santa Inès. Pag.249.

Epistola CXCII. Que la Santa Virgen escrive à dos Religiosas, combidandolas à las virtudes de la paciencia, y humildad, y mostrando el gran tormento que sentia en la persecucion de la Iglesia. Pag.250.

Epistola CXCIII. A una Religiosa del habito de Santo Domingo. De como el amor que à Dios tenemos, lo devemos mostrar en el proximo, al qual hemos de amar, y servir sin respeto de proprio provecho, y que en el amor de Dios se conciben las virtudes, y en el del proximo nacen. Pag.251.

EPISTOLAS A DIVERSOS Reyes, Principes, y à otras personas Seglares.

EPISTOLA CXCIV. Al Señor Carlo de Paz, que avia de venir en favor de la Santa Iglesia, al qual escrive de como para alcançar victoria de los enemigos temporales, es necessario vencer à los espirituales, con los quales tenemos mas peligrosa, y mas continua batalla, y de lo que el buen Capitàn deve guardar para bien governar su Exercito. Pag.252.

Epistola CXCV. Al Rey de Francia. De como el anima que camina en esta vida sin la lumbre del entendimiento no puede conocer lo que le es dañoso, y que del amor proprio procede todo mal, y reprehendele mucho porque se dexava guiar, y aconsejar de personas sin lumbre, y muestra que el Papa Vrbano Sexto era verdadero Sumo Pontifice. Pag.254.

Epistola CXCVI. Al mismo Rey de Francia. Por la qual le encomienda, que siga en todo las pisadas de Christo crucificado, y menosprecie el mundo, y tenga el Reyuó, y todos los bienes desta vida como cosa prestada. Y que guarde, y mantenga siempre justicia; y que tenga amor, y caridad con el proximo; y de quanto mal causava, estorvando con sus guerras el passaje contra los Infieles. Pag.156.

Epistola CXCVII. Al Rey de Vngria. Combidandole à la perfeta virtud de la caridad; y de los effectos, y señales desta virtud; y de los grandes males que de la falta della se siguen; y finalmente le exorta, à que resista à la malicia de ciertos Cardenales Cismaticos, y favoresca al Papa Vrbano Sexto, como à verdadero Sumo Pontifice. Pag.257.

Epistola CXCVIII. Al Conde de Fundì. De como nuestra anima es una viña que Dios plantò, la qual hemos de limpiar de las espinas de los vicios, para que al tiempo de la vendimia, esto es, en la muerte recibamos el fruto que es la gloria, y por quanto él favorecia al Antipapa, y Cardenales cismaticos, le reprehende asperamente dello, y le muestra estàr muy engañado, y le amoneста, que se llegue à la vnion de la Iglesia, cuya cabeça era el Papa Vrbano Sexto. Pag.260.

Epistola CXCIX. Al Duque Dangeo. El qual avia hecho vn combite muy sumptuoso, y el dia siguiente subitamente cayò vn quarto de su casa, y matò muchas personas. Al qual escrive de como el que por los deleytes, y plazeres mundanos niega à Dios que es bien infinito; es justo que sufra pena infinita. Y finalmente le consuela del caso acaescido, mostrandole que si enmienda su vida es para su remedio. Pag.262.

Epistola CC. La qual embiò la sobredicha Santa Virgen à los ocho Deputados de la guerra elegidos por la Comun de Florencia, despues que à su instancia, y ruego fue à Aviñon al Papa Gregorio Vndecimo, à los quales escrive, culpandolos por algunos estipendios, y tributos, que avian hechado à los Clerigos, encomendandoles, que no hagan semejantes novedades, para que merezcan venir à la gracia del Sumo Pontifice, la qual ella les procurava. Pag.263.

Epistola CCI. A vn Ciudadano Principal Governador de Florencia, despues que los Embaxadores Floreutinos vinieron à Aviñon, y no cumplieron cosa de aquello que fue prometido en Florencia por los ocho Deputados, de lo qual les culpa mucho, y les amoneста, que permanezcan en lo prometido, y sobre ello les escrive muy sabia, y provechosamente. Pag.264.

Epistola CCII. A vn Senador de Sena, el qual avia cometido vn gran delito. De como del amor proprio, y del deseo de cumplir nuestros desordenados apetitos, nace toda desobediencia à Dios, è injusticia al proximo. Pag.265.

Epistola CCIII. A vn Cavallero de Pisa. De como ninguno puede gozar de los deleytes, y plazeres deste Mundo, sin caer en peligro de perder los del otro, y de los muchos males que el pecado causa en el anima. Pag.266.

Epistola CCIV. Hecha en abstraccion. La qual escrive à quatro Señores Governadores de

la Republica de Roma. De como el desagradecimiento de los beneficios, que de Dios recibimos, nos haze indignos de poderlos recibir. Y de las señales en que se muestra el desagradecimiento, y de los males que deste vicio proceden; uno, y el mayor de los quales es la embidia, y del fruto que del agradecimiento se sigue. Pag.268.

Epistola CCV. A los Señores Priores del Arte, y Capitànes de la Iusticia de la Noble, y del Comun de Florencia, hecha en abstraccion, ò arrebatamiento de espiritu; en la qual trata como el hombre deve ser agradecido à Dios, y que el amor proprio es causa de todo desagradecimiento. Pag.269.

Epistola CCVI. Hecha en abstraccion ò arrebatamiento de espiritu. A los Señores Defensores del Pueblo, y Comun de Sena. Amonestandoles que dèn à cada uno lo suyo; porque de lo contrario nace todo mal. Y sobre esta materia escrive largamente, mostrando la deuda que devemos à Dios, à la Santa Iglesia, y al proximo. Pag.271.

Epistola CCVII. embiada à los Señores Defensores, y Capitanes del Pueblo de la Ciudad de Sena, por la qual les muestra, que ninguno puede bien governar, ni enseñorearse de otros, si primero no se govierna, y no se enseñorea de si, y de sus passiones. Pag.273.

Epistola CCVIII. A los Señores Defensores de la Ciudad de Sena. De como el temor servil, el qual procede del amor proprio no dexa al hombre governar à si, ni à sus subditos, y le haze intolerable à si mismo. Y de como nos devemos guardar de juzgar, y perseguir à los siervos de Dios, porque se tiene por perseguido en ellos, y que no nos devemos atrever à juzgar, y limitar las obras del Espiritu-Santo en sus siervos, y que quien no sabe governar la Ciudad de su anima, no sabrà governar la prestada. Pag.274.

Epistola CCIX. A los Señores Priores del Pueblo, y Comun de Perosa. Exortandolos à que socorran al Papa Vrbano Sexto, y à la Iglesia; porque socorriendo à ella, socorren à si mismos, y que los bienes deste mundo no se pueden comparar con los del otro, y que en virtud de la obediencia, y vnion con la Santa Iglesia, y con el Santo Pontifice nos valen todas sus gracias, y que la Iglesia aunque muchas vezes ha sido perseguida, nunca fue, ni serà destruìda. Pag.277.

Epistola CCX. A Nicolao, que era uno de los Religiosos de Florencia. Amonestandole que procure tener paz, y vnion con la Santa Iglesia. Y que ninguno puede participar la virtud de la Sangre de Christo, y de los otros Sacramentos no estando vnido con la Iglesia. Y que antes que esta Sangre nos fuesse dada, ninguna virtud tenia fuerça, ni poder para darnos vida, y que el testamento de Christo, y la vltima manda suya, fue la paz. Pag.278.

Epistola CCXI. Al sobredicho Nicolao. La qual le escrivìò despues que la furia del Pueblo de Florencia le robò, y quemò la casa consolandole, y combidandole à la virtud de la paciencia. Y que solas las virtudes, y gracia espiritual son nuestros verdaderos bienes, de la perdida de los quales nos devemos doler, y no de la perdida de los bienes temporales, y transitorios, los quales por fuerça nos han de dexar. Y que todo lo que Dios nos dà de prosperidad, ò adversidad, es por nuestro bien. Pag.280.

Epistola CCXII. A los Señores Ancianos de Florencia. Por la qual les amonesta, à que procuren la paz con el Papa, acordandose de la postrimera palabra, que Christo dixo à sus Discipulos, quando les encomendò la paz en la vltima Cena, y que la principal causa porque deseò cenar con ellos, fue por darseles en ella à si mismo en manjar. Y que este manjar, ni los otros Sacramentos de la Santa Iglesia no les podemos participar sino en la vnion della, y por medio de sus Ministros. Y que aquel que persigue à los Vicarios de Christo, persigue al mismo Christo, y que los Sacramentos de la Iglesia no dexan de tener su virtud, y eficacia por la indignidad de los Ministros. Pag.282.

Epistola CCXIII. A los Ancianos de la Ciudad de Luca. A los quales amonesta con grande affeccion, que permanezcan en la vnion de la Santa Iglesia, y del Papa Vrbano Sexto como lo hazian los Pisanos, mostrandoles como para no errar en la peregrinacion desta vida, nos es necessaria la lumbre del entendimiento. Y que el amor proprio causa toda la tiniebla del espiritu. Y que no podemos alcançar la vida, sino en la vnion de la Santa Iglesia, la qual ha de permanecer para siempre, no obstante el estorvo, y disfavor de los malos. Pag.284.

Epistola CCXVI. A Don Pedro Senador de Sena. De como ninguno por grandeza de estado, de linage, ni de riquezas se puede escusar de la guarda de los Mandamientos de Dios. Y de como por sola caridad nos restituyò Dios la vida perdida por el pecado, la qual se conserva con la guarda de los Mandamientos. Y que servir à Dios, es verdadera libertad, y que quanto mas amamos à Dios, tanto mas crece el amor del proximo. Pag.285.

Epistola CCXV. Al mismo Don Pedro. Por la qual le amonesta que aparej e su conciencia para la postrimera cuenta, quando Dios se la quisiere pedir, y que pelee varonilmente contra los vicios de la carne, y que igualmente administre la justicia à todos los estados. Pag.286.

Epistola CCXVI. Al mismo Don Pedro Senador de Sena. Al qual escrive, de como para juzgar bien à otros, se deve juzgar el hombre primero à si mismo. Y de la manera que las tres potencias del anima han de tener en hazer penitencia de las culpas para aplacar al justo Iuez. Pag.287.

Epistola CCXVII. Al mismo Don Pedro Senador de Sena. De las muy seguras armas que Dios nos diò para combatir contra las tentaciones, las quales armas son la libertad de nuestra voluntad, y el favor suyo, el qual combatiò primero contra nuestros enemigos, y los venciò. ibid.

Epistola CCXVIII. Hecha en arrebatamiento de espiritu. La qual escriviò la Santa Virgen à los Ancianos Consules, y Capitanes de la Iusticia de la Ciudad de Bolonia. De como para bien governar el Señorio temporal, es menester despojarnos del hombre viejo del pecado, y vestirnos del nuevo de la virtud. Y que la caridad para ser verdadera, ha de ser ordenada, y que en todos los estados de personas es causa de todo mal el amor proprio, y que solo el vivir en el amor, y temor de Dios, conserva los Estados, y Ciudades, y de la manera que han de tener los que quisieren bien governar, y regir los Pueblos. Pag.288.

Epistola CCXIX. A Maestre Andrès Pintir, quando era Capitàn del Pueblo de Sena. De como no puede bien regir à otros, quien primero no sabe regir à si. Y de como el buen Governador deve ordenar las tres potencias del anima assentado en la silla de su conciencia, desde la qual condena los movimientos desordenados de la sensualidad. Y de como nos devemos dlsponer para los Sacramentos de la penitencia, y Comunion; para la qual ninguno deve presumir de sus meritos, sino confiar en la bondad de Dios. Y que por falta de buena, y recta administracion de la justicia vienen todos los males. Pag.290.

Epistola CCXX. Al Conde de Alberico de Balbiano Capitàn General de la Compañia de San Iorge, y à los otros Capitanes, hecha en abstraccion; por la qual les amonesta; que pues son escogidos para pelear en favor de la Santa Iglesia, y del Papa Vrbano Sexto, se esfuercen à pelear varonilmente, acordandose del Señor; en cuyo servicio entraron en el Campo de la batalla. Y de la intencion, que cada vno dellos devia tener; para ganar la vida eterna en la tal batalla. Y de como se devian disponer, y limpiar su conciencia, para ganar en qualquier caso que se les ofreciesse de muerte, ù de vida. Y de quan peligrosa cosa es al que va en la guerra, tener el ojo al robar, y no pelear. Y de como el devoto batallador se deve encomendar, y ofrecer à nuestra Señora, pidiendole que le libre de engaños, y traiciones. Pag.292.

Epistola CCXXI. A Micer Iuan Pagador, y Capitàn de la Compañia, que se ajuntò para hazer guerra contra los Inficles en el tiempo del Papa Vrbano Sexto. En la qual le esfuerça, que desee ofrecer la vida en servicio de Dios, y en descuento de sus culpas. Y que procure que la gente, que debaxo dèl estava, no haga daño entre los Christianos, sino que como lo avia prometido, se disponga à ir contra los Infieles. Y finalmente le pide, que dé credito à Fray Raymundo su Confessor, que le llevava esta carta, y le avia de hablar sobre este proposito. Pag.293.

Epistola CCXXII. A Micer Pedro de Florencia. El qual aviendo sido Iurado, avia perdonado à sus enemigos por amor de Dios, à cuya causa le amonesta, à que perseevere en la virtud començada, mostrandole que à la tal perseverancia se deve la corona, y de quan peligroso es al anima estar en odio con el proximo, y como es imposible, que el hombre bienhechor, y piadoso perezca de mala muerte, y de como devemos defender, y favorecer à los pequeños, y pobres, y de como se deven desechar los vestidos, y trajes curiosos, y demasiados, y de la continencia que deven guardar los casados; y de como para vivir en reposo, se deven reputar los oficios, y cargos de governacion de Republica, y de otros consejos muy saludables, señaladamente à los que viven en el estado seglar. Pag.294.

Epistola CCXXIII. Al mismo Micer Pedro de Florencia. Del peligro que se sigue del amor proprio. Y de la virtud provechosa del conocimiento de nosotros mismos, y de como haziendo lo que es de nuestra parte, y disponiendonos con toda diligencia, no devemos por falsa humildad apartarnos de la Santa Comunion. Y de como en el concedernos, ò negarnos Dios lo que le pedimos, siempre mira nuestra salvacion por su secreto juizio. Y de como la perfeta caridad ha de ser mesclada con prudencia, y de las condiciones que se requieren para recibir

el

el Santiſsimo Sacramento, figuradas en el Cordero Paſqual, y en la manera del comer dèl. Pag.296.

Epiſtola CCXXIV. Al miſmo Micer Pedro de Florencia. De como mediante la virtud de la caridad el hombre viene en verdadera lumbre, y perfeccion, y alcança todas las otras virtudes. Y de los efectos maravilloſos que ella haze en el anima, y finalmente amoneſta à èl, y à ſu muger, que guarden, y abracen el eſtado de la continencia. Pag.298.

Epiſtola CCXXV. Al miſmo Micer Pedro de Florencia. De como el deſordenado amor de noſotros miſmos nos trae en toda deſorden, y nos priva de toda gracia, y nos haze poner amor à las coſas del mundo, no mirando ſu poca firmeza, y que lo contrario haze el amor ordenado con Dios, y con el proximo, y de como devemos ſufrir con paciencia las penas, y tribulaciones deſta vida, pues todas ſon tan breves, y el fruto dellas es infinito, y de otros conſejos provechoſos à todos los eſtados, ſeñaladamente al eſtado de los caſados. Pag.299.

Epiſtola CCXXVI. A Micer Franciſco de Monte Alcino, Doctor en Derecho civil. De como el hombre ayrado, è impaciente empieça à guſtar en eſta vida la ſeñal de la pena del infierno, y de como nos devemos conformar con la voluntad de Dios en ſufrir los trabajos, y que nos da en eſta vida, pues todos ſon para nueſtro bien, y ſon muy breves en reſpeto de la perpetuìdad de la Gloria. Pag.302.

Epiſtola CCXXVII. A Maeſtre Iayme Fiſico en Aſciano. El qual eſtava con deſeo de ìr al Santo Sepulcro. De como no deve bolver la cabeça atràs, el que ha començado el camino de la virtud, ſi deſea alcançar la corona; y que para eſta perſeverancia es menester huìr la converſacion, y amiſtad de los malos, y de lo que deve hazer, para bien diſponerſe para eſte ſanto viaje. Pag.304.

Epiſtola CCXXVIII. A dos hermanos Ciudadanos de Fulino. Combidandoles à que tengan el uno con el otro perfeta caridad; y moſtrandoles la ineſtimable caridad, que Dios nos tuvo, por la qual ſe hizo hombre, y vino en tanta humildad, y de como deven guardar la continencia matrimonial, y que entre todos los ſervicios, que à Dios ſe hazen, el mas agradable le es, el que ſe le haze en defenſion, y favor de ſu Santa Igleſia. ibid.

Epiſtola CCXXIX. A Maeſtro Franciſco Medico de Sena muy famoſo. De los grandes males, que el amor proprio cauſa en noſotros, y de como aquel, en quien eſte tal amor no eſtà, haze todas las coſas ſegun deve, y endereça las potencias de ſu anima, y los ſentidos de ſu cuerpo en el amor de Dios, y cumplimiento de ſu voluntad. Pag.306.

Epiſtola CCXXX. A Micer Lorenço del Pino Doctor en Drechos, Ciudadano de Bolonia, hecha eſtando elevada en eſpiritu. De como el fin para el qual Dios criò al hombre fue, para que gozaſſe de la Bienaventurança, y de la diferencia que ay entre aquel que es amador de la verdad, y del que no la ama, y que en qualquier eſtado, en que el hombre eſtè, ſe puede ſalvar, uſando bien dèl, y ordenando ſu vida honeſtamente. Pag.307.

Epiſtola CCXXXI. A Micer Matheo Ciudadano de Sena. De como nos es muy neceſſario el conocimiento de la verdad; del qual ſe ſigue el amor de Dios, y el aborrecimiento del pecado, y de como Dios dà à cada uno la medicina neceſſaria à ſu ſalud por ſu ſecreta providencia; y de otros conſejos muy ſaludables à todo eſtado; mayormente al de los caſados. Pag.308.

Epiſtola CCXXXII. A Micer Pedro de Florencia. Al qual eſcrive, trayendole à la memoria la grande confuſion, que ſentirà el anima, quando pueſta en el juìzio delante Dios, ſerà hallada deſnuda de virtudes, y de las diferencias que ay entre el amor ſenſitivo, y el amor divino, y verdadero, y que con muy mayores trabajos, y cuydados ſe gana el Infierno, que la Gloria del Paraìſo. Pag.310.

Epiſtola CCXXXIII. A Micer Pedro de Buenaventura de la Ciudad de Sena. Al qual eſcrive, animandole à que perſevere en la virtud començada, y moſtrandole, qual deve ſer el amor con que devemos amar à Dios, y que no devemos tener confiança, ni preſuncion de noſotros miſmos, y que por ſolo el amor que Dios nos tuvo, ſe diſpuſo à tantas penas por noſotros. Pag.312.

Epiſtola CCXXXIV. A Raymundo de Capua Ciudadano de Napoles. El qual era muy inclinado à inveſtigar los Myſterios de la Santa Eſcritura, el qual aunque ſe confeſaſſe cumplidamente, y con gran diligencia, jamàs le parecia aver bien deſcargado ſu conciencia, por lo qual eſtava en gran confuſion, y tiniebla. Al qual eſcrive moſtrandole quales ſon aquellas coſas, que privan al anima de la lumbre eſpiritual; y de los remedios contra ellas; y de la grandeza de la virtud de la eſperança, y de los bienes que della ſe nos ſiguen. Pag.313.

Epiſtola CCXXXV. A un Conde Ciudadano de Florencia. El qual en alguna manera avia caìdo en tinieblas del eſpiritu, al qual eſcrive,

de

de como mediante la lumbre de la Fè conocemos el camino de la verdad: y de como mediante la paciencia, y humildad, y las batallas del demonio, y los congoxosos deseos de virtud, viene el hombre al estado de perfeccion, y que la culpa de aquel, que con fervor de Fè se levanta à la gracia con aborrecimiento del pecado cometido, se puede dezir bienaventurado. Pag.315.

Epistola CCXXXVI. Que la Santa Virgen escrive à ciertos seglares Ciudadanos de Sena sus Devotos. De como en dos maneras es el anima combidada, segun dos maneras que ay de combites. Segun el primer combite, es combidada por Christo nuestro Redentor à bever de la fuente de las gracias, y à participar la vision del Padre, y à leer en el Libro de la humanidad las virtudes, y principalmente la de la caridad. Y segun el otro combite, es combidada del demonio à bever de las aguas de la muerte eterna, y à leer en el libro de la propria sensualidad, en el qual estàn escritos todos los vicios, y del modo que se ha de tener para seguir, y servir à Christo. Pag.317.

Epistola CCXXXVII. Que la Santa Virgen esrrive à ciertos Devotos suyos Ciudadanos de Florencia. Combidandoles à que se gozen por la obediencia, que la dicha Ciudad avia dado al Papa Vrbano Sexto, con el qual se avian reconciliado, reconociendo su error, y pertinacia passada. Pag.320.

Epistola CCXXXVIII. A vn Ciudadano de Sena. De como Christo nuestro Señor amò tanto à la criatura racional, que por remedio della se diò à la muerte, y de lo que devemos hazer à exemplo desto. ibid.

Epistola CCXXXIX. Al mismo Ciudadano. De como el fundamento verdadero, sobre el qual el anima santa deve fundar su edificio, es Iesu-Christo crucificado, y que no nos deven desasossegar las offensas, y palabras injuriosas de los malos; de las lenguas de los quales el diablo vsa como de proprio instrumento contra los buenos. ibid.

Epistola CCXL. Al mismo Ciudadano. De como entonces se dize estàr el hombre en prision, y perder la libertad, quando consintiendo à las tentaciones del demonio, se dexa caer en pecado. Y que mediante la memoria, y virtud de la Santissima Cruz somos hechos fuertes, y constantes contra qualquier tentacion del demonio, y adversidades del mundo. Pag.321.

Epistola CCXLI. Al sobredicho Ciudadano. En que trata de la mucha Fè, y solicita perseverancia con que la Cananea pedia al Señor la salud de su hija, y de lo que espiritualmente significò aquel Mysterio, y de lo que devemos hazer à exemplo de la Cananea, para que merezcamos alcançar lo que justamente pedirèmos. Pag.322.

Epistola CCXLII. Al mismo Ciudadano, y à todos los otros sus hijos de Sena. A los quales escrive de la grande necessidad, que tenemos de la virtud de la fortaleza, y perseverancia, para resistir à las tentaciones del demonio, y tribulaciones, que à ninguno jamàs en esta vida faltan; y de quan peligrosa cosa es murmurar de los siervos de Dios, y juzgarlos à nuestro modo, y parecer. Pag.323.

Epistola CCXLIII. A los sobredichos Ciudadanos. En que trata del servicio verdadero, que devemos à Dios; y del gran merecimiento del anima, que es fiel al mismo Dios; y del menosprecio del mundo, y de la propria sensualidad, y que servir al Señor, es perfeta libertad. Pag.325.

Epistola CCXLIV. A Bartolo Ciudadano de Florencia. Al qual escrive amonestandole, que no obstante el impedimento de las criaturas, y tentaciones del demonio, perseverе en la virtud, y en el servicio de Dios, acordandose que las passiones desta vida no son iguales al premio de la vida eterna, y de cierta indulgencia que para èl, y para otros sus devotos avia alcançado. Pag.326.

Epistola CCXLV. Que la Santa Virgen escrive à vn su hermano carnal, mostrando el deseo que ella tenia de verle sufrir con paciencia sus adversidades, para lo qual le aconseja, y amonesta, que tenga en su memoria el amor, con que el Redentor derramò por nosotros su Sangre; y de los grandes bienes, que desto se siguen. Pag.327.

Epistola CCXLVI. Al mismo su hermano, estando èl en Florencia en mucha tribulacion. Al qual escrive de tres cosas que deve considerar para alivio, y consolacion de su adversidad, y le reprehende del poco cuydado, que tenia de su Madre en socorrerla en sus necessidades, postpuesto el mandamiento de Dios, y la deuda, y obligacion natural. ibid.

Epistola CCXLVII. Al sobredicho hermano. Consolandole en sus adversidades; y trayendole à la memoria la paciencia de Santo Iob, por la qual mereciò ser muy consolado, y enriquecido despues de sus muchas tribulaciones, y de la prueva de su paciencia. Pag.328.

Epistola CCXLVIII. A tres Hermanos suyos carnales en Florencia. A los quales amonesta que se aparten del cuydado, y solicitud que tenian de los bienes transitorios, y pongan

toda

toda su diligencia en guardar los Mandamientos de Dios, acordandose del gran precio, que por ellos, y por todos diò, que fue su preciosa Sangre. ibid.

Epistola CCXLIX. A Este Van Corrado, el qual tenia algun proposito de entrar en la Religion. De como el que desea retirarse à servir à Dios, no deve esperar tiempo, ni retardar su deseo, sino descabullirse prestamente del mundo, cortandose dèl con el cuchillo del odio del pecado, y amor de la virtud, el qual se halla en el conocimiento de nosotros mismos; y finalmente le combida à que presto responda al llamamiento de Dios, y provoque à otros à lo mismo. Pag.329.

Epistola CCL. Al sobredicho Este Van. Exortandole que prontamente, y sin hazer resistencia al llamamiento de Dios se retire à cumplir su santa voluntad. ibid.

Epistola CCLI. Al mismo Este Van. De como las virtudes son la vida del anima; y que estas se alcançan mediante la oracion hecha en el conocimiento de nosotros mismos, y del amor inestimable, que Dios nos tuvo; y que de la perfeta caridad proceden todas las virtudes; y de algunas cosas particulares. Pag.330.

Epistola CCLII. Al sobredicho Este Van, al qual amoneста muy affectuosamente, que no haga resistencia al Espiritu-Santo, y que como hombre varonil responda osadamente al llamamiento de Dios. Pag.331.

Epistola CCLIII. Al mismo Este Van. De como el que determina de querer seguir, y servir à Dios, no deve rehusar el trabajo, y dificultad, que en el camino se ofrece con esperança de llegar al fin deseado. ibid.

Epistola CCLIV. Al sobredicho Este Van. De como la tibieza del coraçon en el servicio de Dios, procede de la ingratitud, y de la poca lumbre del entendimiento. Pag.332.

Epistola CCLV. Al mismo Este Van. Al qual amoneста brevemente, que por obra se aparte del mundo, para mejor servir à Dios. ibid.

Epistola CCLVI. Al mismo Este Van. De como para recibir el premio de la victoria, es necessario perseverar en el exercicio de las batallas espirituales, y corporales en esta vida por honra de Dios. ibid.

Epistola CCLVII. Al sobredicho Este Van. El qual yendo sobre cierto negocio, à que la Santa Virgen le embiò, fue preso, y despues los mismos que le prendieron, conociendo que avian errado le soltaron. Al qual escrive de como el anima para no ser presa de sus enemigos, ha de procurar conocerse primero à si que à Dios. Y que los que nos apartan del servicio de Dios, son nuestros verdaderos enemigos. Pag.333.

Epistola CCLVIII. Al mismo Este Van. De como por la virtud de la perseverancia son coronadas todas las otras virtudes; y que mediante la Sangre de Christo somos hechos fuertes en el espiritu, aunque quanto à la carne scámos flacos; y de los maravillosos bienes, que el anima recibe en la memoria de la preciosa Sangre del Hijo de Dios. Pag.334.

Epistola CCLIX. Al mismo Este Van Corrado. De como de las tres potencias del anima, sola voluntad es la mas fuerte, la qual no ay demonio, ni criatura que la pueda forçar. Pag.335.

Epistola CCLX. Al mismo Este Van Corrado, y à Pedro de San Iuan. A los quales escrive de como de los tres enemigos principales, con quien el anima tiene continua pelea, el mayor, y de mas peligro es el de la propria carne, con la qual nunca en esta vida devemos tener paz. Y de como los otros dos, nos hazen algunas vezes merecer con sus tentaciones, y combates. ibid.

Epistola CCLXI. A Nicolao. De como ningun bien hecho sin caridad, es merecedor de la vida eterna, aunque para otras cosas aprovecha. Pag.336.

Epistola CCLXII. A Vn Padre espiritual de Florencia; el qual dudava mucho de la vida de la Santa Virgen porque no comia, por lo qual parece que la juzgava con alguna presuncion; al qual responde mostrando su profunda humildad, y como de si ninguna cosa confiava; sino de sola la bondad, y piedad de Dios. Pag.337.

Epistola CCLXIII. A Salvador Ciudadano de Sena. De como la Fè sin las obras es muerta. Y que los que llegan à edad perfeta no les basta por salvarse sola la innocencia bautismal sin el fruto de las buenas obras hechas en la lumbre de la Fè, y que en los bienes, que hazemos al proximo se prueva el amor que à Dios tenemos. Y finalmente le responde à ciertas cartas suyas. Pag.338.

Epistola CCLXIV. A Francisco de Malavolta. En que le exorta, à que buelva à la vida virtuosa, de la qual avia caido, y se dava à los vicios, desamparando el santo deseo, y proposito començado. Pag.340.

Epistola CCLXV. A Vn Cavallero Italiano. De como en esta vida ninguno se puede escusar de necessidad de pelear, pues en todo tiempo, y lugar tenemos à nuestros enemigos, que nos combaten en diversas maneras, de los quales el mayor es nuestra propria carne, cuyos deleytes, vicios, y placeres, son tormentos, y llagas para el ani-

anima. Y de como en ſola la memoria de las particularidades de la paſsion de Chriſto ay cumplido remedio para qualquier tribulacion eſpiritual, ò temporal. ibid.

Epiſtola CCLXVI. A Matheo de Orbieto. De como el anima que no eſtà fundada ſobre la viva, y firme piedra Chriſto Ieſu, qualquier viento de adverſidad, ù de proſperidad la derriba; y que muchas vezes el demonio ſo color de virtud, ſiembra en el anima algunos vanos, y preſuntuoſos penſamientos, y deſeos de juzgar falſamente à ſus proximos; y de otros documentos ſaludables. Pag.342.

Epiſtola CCLXVII. A Leonardo de Florencia. De como entòces nueſtra voluntad da vida al anima, quando es anegada en la memoria de la Sangre del Hijo de Dios. Pag.344.

Epiſtola CCLXVIII. A Maeſtre Andrès Pintor. Al qual eſcrive de como el que eſtà fundado en la virtud de la humildad, quanto mas es combatido de los vientos de las diverſas tentaciones, tanto mas ſe esfuerça, y fortalece en la virtud. Pag.345.

Epiſtola CCLXIX. Al miſmo Maeſtre Andrès. De como el que ama à ſi miſmo con amor proprio, no puede guardar los mandamientos de Dios. Y que eſte amor proprio ſe pierde, y muere en el conocimiento de noſotros miſmos. Y q̃el remedio contra las tentaciones de la ſenſualidad, es darle lo contrario de lo que deſea. Pag.346.

Epiſtola CCLXX. A Thomàs de Alviano. El qual iva por Capitàn de la Igleſia contra ciertos perſeguidores della. El qual eſcrive de como todos los Catholicos eſtàn obligados à ſer fieles à la Santa Igleſia, trabajando en ſervirla, y favorecerla en ſus neceſsidades cada vno en ſu eſtado, y de tres maneras de trabajadores, de que Dios proveyò à eſte ſu jardin. Pag.347.

Epiſtola CCLXXI. Al miſmo Thomàs de Alviano. De como ſervir fielmente à Dios, es eternamente reynar; y de como no ſe puede recibir el fruto de la Sangre, ſin la lumbre de la Fè; y que el anima alumbrada deſta lumbre no ſe deve doler de ninguna pena, que en eſta vida tenga; acordandoſe de las muchas, que el Hijo de Dios por noſotros recibiò; y de lo que podemos entender de aquellas palabras que Chriſto dixo: Donde quiera que fueren ajuntados dos, ò tres en mi nombre, &c. Y que Dios no nos da en eſta vida coſa que pueda ſer impedimento de nueſtra ſalud; y por eſto no nos podemos quexar, ſino de noſotros miſmos. Pag.348.

Epiſtola CCLXXII. A vn Ciudadano de Florencia. De como la Doctrina, que Chriſto nos diò, es hazer bien à quien nos haze mal. Y que para aprender eſta doctrina es neceſſaria la virtud de la humildad; porque la ſobervia engrueſſa el entendimiento. Pag.351.

Epiſtola CCLXXIII. A Hypolito de Florencia el qual tenia algun propoſito de entrar en Religion. De como qualquier buen propoſito, y deſeo de bien obrar ſe entibia, y cae del anima de aquel, que ſe ama con amor proprio. Pag.352.

Epiſtola CCLXXIV. A los priſioneros de Sena el Iueves Santo. De como el pecado fue cauſa de la muerte de Chriſto; y de los muchos inconvenientes en que el pecado haze venir al anima. Contra los quales nos es dada la Sangre de Chriſto por medicina. Pag.353.

Epiſtola CCLXXV. A vno cuyo nombre ſe calla por algunas palabras, de que la Santa Virgen usa en eſta carta. Al qual eſcrive amoneſtandole muy affectuoſamente, que ponga fin à ſus males, y pecados abominables, poniendole delante la miſericordia grande de Dios, con que le avia ſufrido haſta aquella hora eſperando ſu enmienda. Pag.354.

Epiſtola CCLXXVI. A vn ſeglar cuyo nombre no ſe ſabe. De como las dos alas con que el anima buela à la vida perdurable, ſon el aborrecimiento del vicio, y el amor de la virtud. Pag.355.

Epiſtola CCLXXVII. A Nero de landocio ſu familiar. Al qual eſcrive de como ſin la lumbre ſobrenatural no podemos alcançar la vida perdurable, y la lumbre natural ſe buelve en tinieblas. Pag.306.

Epiſtola CCLXXVIII Al miſmo Nero. En la qual le reprehende de la eſpiritual, è interior confuſion en que èl eſtava. Moſtrandole como Dios Nueſtro Señor eſtà mas aparejado à perdonarnos, reconociendo nueſtras culpas, que noſotros eſtuvimos à cometerlas, y que la coſa que mas deſplaze à Dios, es la confuſion del eſpiritu. ibid.

Epiſtola CCLXXIX. Al miſmo Nero. Moſtrandole, que le es neceſſario morir quanto al Mundo; para que viva quanto à Dios, y aconſolandole por la pena que tenia de ſu auſencia. Pag.357.

Epiſtola CCLXXX. Al miſmo Nero. Amoneſtandole, que ſe diſponga para recibir los bienes que Dios le quiere dar, pues que de ſu parte ſiempre eſtà aparejado para darnoslos ſi noſotros nos diſponemos para recibirlos. ibid.

Epiſtola CCLXXXI. Al ſobredicho Nero. De como el que es alumbrado de la perfeta lumbre de la Fè, de ninguna coſa que le acontezca ſe eſcandaliza. Pag.378.

Epiſtola CCLXXXII. A Micer Antonio. De co-

como no se puede el anima escusar de amar ; y que de necessidad ha de participar de las cosas, que ay en aquello, que ama; y que solo el amor, y gozar de Dios es lo que satisfaze, y harta al anima; y que los movimientos, y batallas de la sensualidad no ensuzian el anima, antes la hazen merecer si las resiste con la razon, y con la lumbre de la Fè, y considerando su grande excelencia, y dignidad. ibid.

Epistola CCLXXXIII. A Iuana de Parma. El qual tenia vn libro prohibido, y de mala doctrina, por el qual procurava saber si avia de ser salvo, ò condenado; de lo qual le reprehende la Santa Virgen, mostrandole que el verdadero libro, en que devemos leer para salvarnos, es el Hijo de Dios, y su santissimo cuerpo atormentado en la Cruz. Pag.359.

Epistola CCLXXXIV. A Ramon Ciudadano de Florencia. Al qual escrive de como solo el que persevera en la virtud merece la corona de la Bienaventurança, y que las buenas inspiraciones, y santos deseos son los mensajeros que nos combidan à la vida eterna, y el ponerlos en obra nos haze gozar della. Pag.361.

Epistola CCLXXXV. A Iuan Perez, y à Madona Lipa su muger. A los quales amorosamente combida, que despojandose de las obras viejas del pecado, se vistan de las vestiduras nuevas de la gracia, porque en el postrimer examen merezcan ser recibidos en la gloria de los Santos. Pag.362.

Epistola CCLXXXVI. Al mismo Iuan Perez. Al qual exorta que crie sus hijos, y su familia en el amor, y temor de Dios, y siga las pisadas, y Doctrina, que Christo nos dexò, que fue amor de la virtud, y aborrecimiento del vicio. ibid.

Epistola CCLXXXVII. Al Conde de Montangel, y à su Compañia en Florencia. Los quales por deseo de la salvacion de las animas de los infieles querian ìr en guerra contra ellos. A los quales assi les esfuerça en esta batalla à que deseavan ìr, como contra las batallas espirituales mas peligrosas, y mas continuas, que cada vno tiene contra el demonio, el mundo, y la carne. Pag.363.

Epistola CCLXXXVIII. A ciertos mancebos Florentines hijos adoptivos de Don Iaan. A los quales amonesta que respondan al llamamiento del Espiritu-Santo, y se sometan al yugo de la obediencia en la Santa Religion, quando sintieren ser llamados, y de los grandes bienes que se siguen de la caridad, y vnion, y amor fraternal. Pag.364.

Epistola CCLXXXIX. A Gabriel. Al qual escrive de la virtud de la perseverancia, y con que armas nos devemos armar para poder perseverar, y vencer en las batalas espirituales, de las quales ninguno se puede escusar. Pag.365.

Epistola CCXC. A Pedro de Micer Iacobo. De como toda criatura està obligada por deuda à amar, y servir à Dios, pues èl nos amò, y nos criò, y redimiò por gracia. Y que assi como por la desobediencia de Adàn todos caimos en pecado; assi por la obediencia del Hijo de Dios somos librados dèl. Y que quien persigue à los Ministros de la Sangre de Christo, persigue à la misma Sangre. Y servir à Dios es verdadera, y perfeta libertad. Y de la manera que devemos tener en servirle. Pag.366.

Epistola CCXCI. A Marco Mercader de Sena. Al qual se le avia quemado la casa estando dentro della la muger, y los hijos, y la hazienda. Escrivele la Santa Virgen consolandole, y combidandole muy sabiamente à la virtud de la paciencia, mostrandole quatro cosas que se deven considerar, y tener para alcançarla en qualquier adversidad. Pag.368.

Epistola CCXCII. A Pedro de Thomàs, Ciudadano de Florencia, hecha en abstraccion, ò en elevacion, y arrebatamiento de espiritu. De como ninguna obra buena hecha sin la lumbre de la Fè, es merecedora de la vida eterna, aunque Dios no permite que la tal obra quede sin galardon. Y que tanto halla el anima en Dios, quanto en él espera con Fè viva, y caridad perfeta. Y que todos los bienes, y virtudes proceden de la Fè. Pag.370.

Epistola CCXCIII. A Francisco de Florencia, y à Inès su muger. Por la qual les amonesta, que desarrayguen de si los vicios, y planten las virtudes, poniendo al Mundo con sus deleytes baxo sus pies. Pag.371.

Epistola CCXCIV. Al mismo Francisco. De como para alcançar la corona de la Gloria, es necessario perseverar en la virtud, y que esta perseverancia se alcança en la memoria de la Sangre de Christo. Pag.372.

Epistola CCXCV. A los mismos Francisco de Florencia, y su muger. En la qual les amonesta que se dispongan à crecer en la virtud, poniendo delante de si los grandes beneficios de Dios. ibid.

Epistola CCXCVI. A los mismos Francisco de Florencia, y su muger. De como para llegar al termino, y reposo de la vida perdurable, devemos ser como Peregrinos en esta vida, no deteniendonos à reposar en los deleytes, ni entristeciendonos por las adversida-

des della. ibid.

Epistola CCXCVII. A los sobredichos. Mostrandoles como para vestirse de Iesu-Christo crucificado, es necessario despojarse de si mismos, y matar su propria voluntad. Y de la manera que ha de tener para matarla. Pag.373.

Epistola CCXCVIII. A los mismos Francisco de Florencia, y su muger. En la qual les enseña, quan peligrosa es la conversacion de los que viven sin el temor de Dios: y quan es provechosa la compañia de los siervos suyos; y de los bienes que de la conversacion destos se siguen. Pag.374.

Epistola CCXCIX. A los mismos, y à otros dos casados de Florencia sus devotos. De como el que considera los dones, y gracias que de Dios ha recibido, no se puede escusar de amarle sobre todas las cosas. Y que pues Dios nos mostrò el camino de la virtud, nuestra es la culpa sino caminamos por èl. ibid.

Epistola CCC. A los mismos dos Ciudadanos de Florencia. De como la virtud del agradecimiento haze al hombre solicito acerca de las virtudes, las quales proceden del mismo agradecimiento. Pag.375.

Epistola CCCI. Al Señor Don Bernabè Señor de Milàn, la qual le embiò con ciertos Embaxadores que èl avia embiado à la Santa Virgen, al tiempo que èl estava en desobediencia del Papa Vrbano Sexto. Por la qual trabaja mucho por atraerle à la verdad, y à la obediencia del verdadero Vicario de Christo, mostrandole que todos los señorios temporales son falsos, y perecederos; y que el verdadero señorio es, enseñorearse el hombre de si, y de la Ciudad de su anima, venciendo à los enemigos espirituales della, cerca de lo qual le escrive muchas cosas de notar. ibid.

Epistola CCCII. A Nero de Landocio, estando èl en Pisa quando la Santa Virgen le embiò à su Santidad. En que trata de la fuerça del fuego de la divina caridad; la qual quando està en el anima no se puede encubrir. Pag.378.

Epistola CCCIII. Al mismo Nero de Landocio. Del aprovechamiento en la virtud. ibid.

Epistola CCCIV. Al mismo Nero. De como la lumbre espiritual no se puede alcançar sin el aborrecimiento de la propria sensualidad. ibid.

Epistola CCCV. Al mismo Nero. Del aborrecimiento de la propria passion, y del conocimiento de la verdad, y de la continua oracion, y que no dexe de llegarse à la Santa Comunion. Pag.379.

Epistola CCCVI. Al sobredicho Nero en Florencia. De la virtud del agradecimiento, y de como del vicio de la ingratitud nace la negligencia. ibid.

Epistola CCCVII. Al sobredicho Nero de Landocio estando èl en Asciano. De como para que nos podamos confirmar con Christo, y seguir sus pisadas, es necessario desasirnos del mundo; el qual ninguna conformidad tiene con Dios. Y que en la memoria de la Sangre de Christo, se alcança el verdadero aborrecimiento del mundo. ibid.

Epistola CCCVIII. A vn Ciudadano de Luca, y à su muger. A los quales escrive de la humildad, y pobreza del Hyo de Dios, y de lo que en esto nos enseña. Pag.380.

Epistola CCCIX. A vn Iudio llamado Consejo. Al qual escrive combidandole que dexada su dureza, y pertinacia, responda à Dios que le llamava al Santo Bautismo, y de la virtud, y eficacia dèl; y de la excelencia de la Ley Evangelica, la qual es fundada en misericordia. Pag.381.

EPISTOLAS A REYNAS, Y SEñORAS de Estado, y à otras Dueñas seglares.

EPISTOLA CCCX. A Doña Iuana Condessa de Melito, y Terranova en Napoles. De las condiciones, y fin con que se deven tener los bienes temporales, para que no sean en perdicion de su possedor; y que sola la virtud de la caridad acompaña al anima en la gloria; y de los grandes males en que cae el que carece de esta virtud, y de otros documentos, y contemplaciones muy dignas de notar. Pag.382.

Epistola CCCXI. A la Condessa Bandeca Ciudadana de Sena. La qual avia sido dos vezes desposada, y entrambas le avia Dios llevado su Esposo, por lo qual la combida à que no tenga mas confiança en el mundo, ni en sus cosas, antes solamente se dè al servicio de Dios, al qual servir es reynar, y por el contrario el que sirve al mundo pierde toda su dignidad, y libertad. Pag.384.

Epistola CCCXII. A Doña Iuana Reyna de Napoles, hecha en abstraccion, ò elevamiento de espiritu. De como los tres enemigos del anima no la pueden dañar mas de quanto ella con-

consiente, y se dexa vencer. Y del peligroso estado en que estava, favoreciendo, como lo hazia al Antipapa, y à los cismaticos, y quitando la obediencia que devia al Papa Vrbano Sexto, el qual muestra ser verdadero Sumo Pontifice, y canonicamente elegido. Pag.385.

Epistola CCCXIII. A la misma Reyna de Napoles. A la qual escrive, amonestandola que se quite de la dañada intencion en que estava en apartarse de la obediencia del Papa Vrbano Sexto, è inclinarse à la opinion de los cismaticos. Mostrandole que no podia participar el fruto de la Sangre de Christo, sino en la vnion de la Santa Iglesia, y obediencia del Vicario, y Cabeça della. Pag.386.

Epistola CCCXIV. A la misma Reyna de Napoles. A la qual escrive sobre el mismo proposito. Mostrandole como las obras que se hazen con la lumbre espiritual, dan la vida al anima, y en el fin de la carta buelve à hablar à los cismaticos, reprehendiendo su ceguedad. Pag.388.

Epistola CCCXV. A la misma Reyna de Napoles. La qual le escrivio despues que la Santa Virgen llegò à Roma. En que le reprehende mucho por la grande ceguedad en que estava, dando, como dava, todo su favor à los cismaticos, y desobedeciendo al Papa Vrbano Sexto; el qual muestra ser verdadero Sumo Pontifice, y canonicamente elegido, y que por tal devia ser tenido, y obedecido. Pag.390.

Epistola CCCXVI. A la muger del Señor Don Bernabè Señor de Milàn. En que le escrive, de como el que considera el amor inestimable que Dios nos tuvo, assi en criarnos, como en redemirnos; no se puede escusar de amarle sobre todas las cosas. Y de como Christo nuestro Redentor nos fue perfectissima regla, y dechado, en que el anima siempre deve mirar, y de otras cosas de mucha doctrina, y provecho espiritual. Pag.393.

Epistola CCCXVII. A vna Señora que era muy privada de la Reyna de Napoles al tiempo que la misma Reyna era rebelde al Papa Vrbano Sexto. A la qual amonesta que dexado todo temor servil, aconseje, y encamine à la Reyna à que obedezca, y reconozca al mismo Papa Vrbano Sexto por verdadero Sumo Pontifice. Pag.395.

Epistola CCCXVIII. A tres Señoras sus devotas, Ciudadanas de Napoles. En la qual les escrive muchas excelencias de la perfectissima virtud de la caridad; y de la memoria que los siervos de Dios deven tener para alcançar esta virtud. Pag.396.

Epistola CCCXIX. A vna Señora Ciudadana de Napoles. La qual recibia mucha pena, porque su marido, que era sobrino del Papa Vrbano Sexto, estava con él en Roma. Escrivele del mucho engaño, que el anima recibe en poner su esperança en alguna cosa de las del mundo fuera de Dios; lo qual es suma miseria. Y que lo contrario acaesce à quien pone todo su amor, y esperança en Dios, lo qual es suma bienaventurança, y deleyte. Pag.397.

Epistola CCCXX. A vna sierva de Dios, Ciudadana de Napoles; la qual porque su marido le dava mala vida à causa de vna su esclava, deseava la muerte de entrambos. Escrivele de como el camino de nuestra salvacion, que por Christo nos fue enseñado, es sufrir con paciencia las tribulaciones desta vida, las quales son causa de mucho deleyte, y provecho à los siervos de Dios. Y que aborrecer à los que nos persiguen, es conformarnos con la voluntad del demonio, y que los verdaderos enemigos à quien devemos aborrecer, son los que dañan al anima, y no los que offenden al cuerpo. Pag.399.

Epistola CCCXXI. A otra sierva de Dios del Monasterio de la Cruz de la Ciudad de Caneto, que es cerca de Genova. En la qual le escrive las propriedades, y efectos de la virtud de la paciencia, y la amonesta à que procure tener esta virtud; y que de sola la offensa de Dios devemos tener impaciencia. Pag.402.

Epistola CCCXXII. A madona Alexa, la qual estava en el Monasterio de Santa Inès cerca de Sena. Escrivele amonestandola, que ella, y las Religiosas del dicho Monasterio rueguen al Señor por la paz de los Christianos; la qual paz ella procurava entre los Florentines, y el Papa Vrbano VI. al tiempo que estavan discordes, y à esta causa estava à la sazon en Florencia. Pag.403.

Epistola CCCXXIII. A Madona Nera muger de Gerardo Gambacorta en Pisa. A la qual escrive de como en el anima, que ay perfeta caridad, que es amor de Dios, no puede aver amor del mundo, que es su contrario. Y de los males que causa en el anima este amor del mundo, y que todo lo contrario causa en la mesma anima el amor de Dios. Pag.403.

Epistola CCCXXIV. A la sobredicha Nera. De como los verdaderos siervos de Dios no han de tener confiança en si, sino en èl. Y que tales son las obras de aquel en quien ay Fè viva, y amor perfeto. Y que los que ponen su esperança en el mundo, por fuerça han de vivir en continuo desasosiego, y tormento, porque en èl no ay cosa segura, y firme. Pag.404.

Epistola CCCXXV. A madona Iuana, y à madona Francisca en Sena. A los quales escrive de la condicion, y propriedades de la divina caridad. Y que aquel que està en caridad; en todo quanto haze merece, y de qualquier adversidad se goza. Pag.405.

Epistola CCCXXVI. A la misma Iuana, y à otras sus hijas espirituales en Sena. A las quales escrive de como devemos ser pacientes, y mansos con nuestros proximos en qualquier daño, è injuria, que dellos recibieremos, y no querer cumplir nuestras voluntades à exemplo del Redentor, que solamente procurò cumplir la voluntad del Padre en todo. Pag.406.

Epistola CCCXXVII. A la sobredicha Iuana, y à Cathalina del Hospital en Sena, las quales recibian mucha pena por estàr como estavan ausentes de la Santa Virgen. Sobre lo qual les escrive, consolandolas, y mostrando como por la honra de Dios deven sufrir con paciencia qualquier desplazer, y la pena de su apartamiento como lo hizieron la Sacratissima Virgen, y Madre de Dios, y los Apostoles, quando se partieron à enseñar la Santa Fè por todo el mundo. ibid.

Epistola CCCXXVIII. A vna Señora muger de vn Senador de Sena. La qual estava en mucha tribulacion por vn caso acaecido al mismo Senador. Escrivele la Santa Virgen exortandola, que estè firme en la Santissima Fè, y que crea, que todo lo que Dios nos da, y permite, es por nuestro bien. Y que no ponga su esperança, sino con solo Dios, y no en las criaturas. Pag.407.

Epistola CCCXXIX. A madona Francisca de Tholomeo. La qual tenia vn hijo Religioso en la compañia de la Santa Virgen, Escrivele aora mostrandole que no puede vivir quanto à la gracia, quien no muere quanto à la propria sensualidad, y de vna contemplacion, y consideracion que devemos tener para subir de grado en grado à la perfeccion. Y finalmente la reprehende asperamente por vna carta que escrivió à su hijo, en que se mostrava muy apassionada. Pag.408.

Epistola CCCXXX. A Iuana muger de Conrado, y madre de Estevan Conrado, Secretario que fue de la Santa Virgen, el qual copilò este tratado despues de aver entrado en la Religion, segun que la Santa Virgen le mandò, estando ella al punto de la muerte, y por quanto el mesmo Estevan se avia partido à Aviñon con la dicha Virgen à cuya causa su madre quedava en mucha tribulacion; escrivele esta carta, consolandola, y exortandola à que en todo se conforme con la voluntad de Dios, y trabaje en entrar en el conocimiento de si misma, y de la caridad de Dios. Pag.409.

Epistola CCCXXXI. Ala sobredicha Iuana despues que bolvieron de Aviñon. De como ninguno ay que pueda servir à Dios, si primero no dexa, y niega al mundo, porque todas las cosas que el mundo ama, y quiere son enteramente contrarias à las que Dios pide de nosotros. Y del fin que devemos tener en amar à los deudos, y à las criaturas. Y de como los Padres deven criar, y doctrinar à sus hijos en el santo amor, y temor de Dios, y dexarlos que respondan al llamamiento de Dios. Pag.410.

Epistola CCCXXXII. A vna gran sierva de Dios llamada Montaña del Lugar de Capiton, que es en el Condado de Narin. A la qual escrive de las excelencias de la virtud de la caridad; la qual entre las otras propriedades que tiene, consume todo amor proprio espiritual, y temporal, y de las señales en que se conoce el tal amor proprio espiritual. Y que mas perfeta vnion tiene con Dios el anima encendida en caridad, que no con el cuerpo à quien informa, à cuya causa muchas vezes se suspenden las proprias operaciones de los sentidos del tal cuerpo. Y que la perfeccion no està en atormentar, y matar al cuerpo, sino la propria voluntad, &c. Pag.421.

Epistola CCCXXXIII. A madona Inès de Toscanela, sierva de Dios de grandissima penitencia. A la qual escrive qual ha de ser nuestro fundamento para edificar sobre èl las virtudes. Y que la persona que en parte, y no del todo niega su propria voluntad, està en peligro de caer en grandes engaños del demonio, y de la intencion con que devemos tomar las consolaciones espirituales, quando el Señor pluguiera darnoslas, y assi mismo como nos devemos conformar con su voluntad quando nos vieremos privados dellas. Y que la penitencia no se deve tomar por principal fin, sino por instrumento; y para mortificar el cuerpo. Y esta Epistola es mucho de notar cerca desta materia de la penitencia. Pag.413.

Epistola CCCXXXIV. A madona Inès viuda muger que fue del Señor Vrso de Malavolta. A la qual escrive combidandola à la virtud de la paciencia; y que no ay pecado, que assi haga gustar al anima la prueva del infierno, como el de la ira; y de dos maneras de impaciencia, de las quales trata larga, y provechosamente; y de la excelencia de la virtud de la humildad; la qual señaladamente resplandeciò en nuestra Señora la Virgen sin manzilla, &c. Pag.416.

Epis-

Epistola CCCXXXV. A madona Inès muger de Francisco de Florencia. Exortandola à la virtud de la humildad; y de los effectos, y propriedades desta virtud. Pag.418.

Epistola CCCXXXVI. A la sobredicha Inès. En la qual le muestra el deseo, que la Santa Virgen tenia de verla arreada de virtudes, y de la memoria de la Santissima Cruz. ibid.

Epistola CCCXXXVII. A la misma Inès. En la qual le escrive de las virtudes, y eficacia de la Sangre del Hijo de Dios por nuestro amor derramada. Pag.319.

Epistola CCCXXXVIII. A la misma Inès. En que le amonesta à la memoria de la Sangre de Christo, y à que ruegue con lagrimas por la salud de las animas. ibid.

Epistola CCCXXXIX. A la sobredicha Inès. Exortandola à que persevere, y sea constante en la virtud començada; porque meresca ser recibida al gozo de la Bienaventurança eterna. ibid.

Epistola CCCXL. A la sobredicha Inès, y à madona Vrsula muger de Bartholomè de Florencia. En que les encomienda à que perseveren en la virtud. Y que no miren el bien que han hecho, sino à lo que les queda por hazer, y que jamàs aparten de su memoria la Sangre de Christo por nosotros derramada. Y de la manera que devian tener en responder à algunos que murmuravan de la Santa Virgen, juzgando sus obras, y su vida. ibid.

Epistola CCCXLI. A vna Hija de bien, en casa el hermano de la Santa Virgen; la qual era donzella de poca edad, y porque deseava la Santa Virgen que esta fuesse dedicada, y ofrecida à Christo por su Esposa con otras Virgines, le escrive las condiciones que ha de tener la Esposa verdadera del Señor; las quales son significadas en la lampara, olio, y lumbre, de lo qual se haze mencion en el Santo Evangelio. Y que significa el numero de cinco de las prudentes Virgines, &c. Y de la causa porque las otras cinco perdieron el premio de la Gloria. Pag.420.

Epistola CCCXLII. A ciertas sus hijas espirituales de Sena. Combidandolas à que sean fieles, y perseverantes en la virtud començada, no bolviendo atràs por ningun acaecimiento de prosperidad, ni adversidad; lo qual se alcança mediante la memoria de la Sangre de Christo. Y que dificultosamente se conserva la blancura virginal en la conversacion de las criaturas. Pag.421.

Epistola CCCXLIII. A madona Francisca en Luca. A la qual escrive del amor, que la Madalena tuvo al Señor, y combidala à hazer lo mismo. Y que si quiere vivir en reposo espiritual, se deve retirar por contemplacion al costado de Christo abierto en señal de perfecto amor, y encerrarse en èl. Y que no falta virtud alguna al anima herida de la saeta de la caridad, y que para que nos sea forçoso amar à Dios, es bien mirar el amor que èl nos tuvo. Pag.422.

Epistola CCCXLIV. A la muger de Bartholomè Barbano Ciudadano de Luca. De como devemos amar à Dios sin que en el tal amor aya medio, assi como èl nos amò sin medio, y que à esto nos combida el Santo Evangelio, diziendo: Quien tiene sed venga à mi, que soy fuente de agua viva, &c. Y de como ninguna cosa devemos amar fuera de Dios. Y de lo que nos es dado à entender por el apartamiento de nuestra Señora, y de los Apostoles, que por la honra de Dios, y la salud de las animas pospusieron la propria consolacion de estàr juntos, &c. Pag.423.

Epistola CCCXLV. A madona Columba en Luca. De como devemos procurar, que la palabra de Dios no sea ociosa, y sin hazer fruto en nosotros. Y de como aquellos son comparados al demonio; los quales no solamente hazen mal, y se ensuzian en pecados, sino que aun procuran de atraher à otros al mismo mal. Y de como no devemos offender à Dios por complazer à los parientes; los quales no nos librarán del Infierno si por nuestras culpas fueremos dignos dèl. Y de lo que significa aver la Sagrada Virgen hallado à su precioso Hijo, no entre los parientes, ni en los plazeres del mundo, sino en el Templo, &c. Y de otros consejos espirituales; y muy provechosos. Pag.424.

Epistola CCCXLVI. A madona Bartholomea Ciudadana de Roma. De como devemos caminar passando por los deleytes deste mundo sin bolver la cabeça atràs como el Sabio Peregrino, que no cessa hasta llegar à su fin; y de los instrumentos que devemos tomar para ir seguros en la peregrinacion desta vida, y llegar al fin deseado. Pag.426.

Epistola CCCXLVII. A madona Luisa de Granello. A la qual combida à la virtud de la caridad, y de los muchos provechos desta virtud, y que todo aquello que Dios nos dà, y permite, es por nuestro bien, y para nuestra salvacion, y del fin con que se deven tener los bienes temporales, vsando dellos como de cosa prestada; y que las tentaciones, y batallas espirituales no son pecado, si la voluntad no las consiente, &c. ibid.

Epistola CCCXLVIII. A vna Dueña re-

pre-

prehendiendola del murmurar. A la qual escriue de como el fin para el qual Dios nos criò, fue para darnos la bienauenturança, lo qual nos manifiesta la Sangre de Christo por nosotros derramada; y que por el mismo fin nos da todo lo que en esta vida tenemos, de prosperidad, ù de aduersidad; y que muy cierta prosperidad es de los siervos de Dios, no juzgar las obras del proximo, sino à buen fin, sino es quando à la clara se muestra lo contrario; y finalmente reprehende mucho la ceguedad de los que se ponen en juzgar à otros, como quiera que el tal oficio de juzgar solamente pertenece à Dios; y de los muchos inconuenientes, y grandes males que se siguen del tal juzgar, &c. Pag.428.

Epistola CCCXLIX. A vna Señora que no se nombra. A la qual aconteciò vn caso de mucha aduersidad. Escriuele de como deuemos conocer, y creer, que todo lo que Dios nos dà, es por nuestro bien, y para nuestra salvacion; lo qual se nos manifiesta en la Sangre de su vnigenito Hijo por nosotros derramada. Pag.429.

Epistola CCCL. A vna muger dissoluta, y mundana de Perosa. A la qual escriue la Santa Virgen à instancia, y peticion de vn su hermano, amonestandola que salga de tan grande mal, y de la seruidumbre dura del demonio, poniendole delante el espantable juizio de Dios, y los tormentos muy crueles del infierno, y la grande misericordia de Dios; la qual nunca falta al pecador que se conuierte à èl por penitencia. Y finalmente le combida à que recorra al remedio muy seguro de la Sagrada Virgen, y la tome por su Abogada, y Patrona, acompañandose de la Madalena, cuyas lagrimas, y penitencia le manda que imite. Pag.430.

Epistola CCCLI. A vna Dueña viuda, muger que fue de Nicolao Buenconde Ciudadano de Pisa. A la qual enseña los muchos, y muy grandes prouechos, que se siguen de la real virtud de la paciencia; y de quanto el demonio trabaja por hazernos perder esta virtud; y de la necessidad que todos tenemos della, pues à nadie perdonan las aduersidades en esta vida por tentaciones del demonio, ò por mano de las criaturas, lo qual permite el Señor por nuestro bien. Y que la impaciencia no alivia, ni disminuye la pena en las tribulaciones, antes la acrecienta. Pag.432.

Epistola CCCLII. A la misma Dueña. Del fruto que se sigue al anima de la continua memoria de la Sangre del Redentor; y que no puede caer en el crimen de ingratitud aquel, que no se olvida del beneficio desta preciosa Sangre. Pag.433.

Epistola CCCLIII. A madona Iacoba viuda muger de vn Ciudadano de Fullino; el qual avia muerto en la guerra en servicio de la Santa Iglesia, y del Papa Vrbano Sexto. Combidala la Santa Virgen à la virtud de la paciencia, mostrandole las muchas excelencias desta virtud, y la necessidad que della tenemos, y de la poca firmeza de los bienes deste mundo. Y que las aduersidades, que Dios nos permite en esta vida, nos son causa de merecer mas para la otra. Y de la diferencia que ay entre lo que Dios quiere, y lo que el mundo busca. Y que las fatigas desta vida no pueden ser muy largas, pues la vida es tan breve Y que no son mas de quanto la voluntad las rrcibe. Y que en memoria de la Sangre de Christo se hazen no solamente sufribles, sino aun muy dulces las aduersidades, &c. Pag.434.

Epistola CCCLIV. A madona Laodamia muger de Carlos de Florencia. De como no se puede compadecer, que alguno sirva à Dios, y al mundo, porque lo contrario de lo que Dios quiere, es lo que el mundo pide; y de la grande excelencia del anima que libremente sirve à Dios; y de la mucha ceguedad, y peligro de aquel, que sirve al mundo. Y que no podemos, ni deuemos llamar, ni tener por nuestros los bienes transitorios temporales, sino sola la virtud, porque esta no nos puede ser quitada. Pag.436.

Epistola CCCLV. A madona Iuana Paza. De la virtud de la paciencia. Y que en esta virtud mostramos el amor que à Dios tenemos. Y que todo lo que èl nos dà, y permite, es para que mas merezcamos. Y que en la memoria del Redentor se aprende esta virtud. Y de los muchos, y grandes prouechos que el anima consigue en la memoria, y por virtud de su preciosa Sangre. Y del lugar donde se halla, y del camino que deuemos tomar para buscarla. Y del vaso en que la hemos de recibir, y del fruto que dello se sigue, &c. Pag.437.

Epistola CCCLVI. A vna Señora la qual avia perdido pocos dias antes su marido. Combidala la Santa Virgen à la virtud de la paciencia, mostrandole, que todo lo que Dios nos da en esta vida de aduersidad, ù de prosperidad, es por nuestro bien, y para nuestra salvacion. Y que los trabajos desta vida son muy breves, muy sufribles, y muy prouechosos, segun la intencion con que los recibimos. Pag.439.

Epistola CCCLVII. A Petronilla en Napoles. La qual porque se le avia muerto vn su hermano, tenia proposito de entrar en Religion. Escriuele la Santa Virgen por confirmarla en su buen deseo, mostrandole la diferencia, que ay

ay entre Dios, y el mundo. Y que ninguno puede ſervir al vno deſtos dos contrarios Señores, ſin offender al otro. Y amoneſtala, que procure de imitar à las Virgines prudentes. Y dale otros muchos conſejos, convenientes al anima que deſea entrar en las bodas del Eſpoſo Eterno, &c. Pag.440.

Epiſtola CCCLVIII. A ciertas Señoras de Napoles ſus devotas. Las quales avian eſcrito à la Santa Virgen. De como la Reyna de Napoles avia determinado de ſalir de la pertinacia en que eſtava, favoreciendo à ciertos Cardenales ciſmaticos, y dar la obediencia al Papa Vrbano Sexto. Eſcrivele aſsi miſmo de como el deſeo, que el anima en eſta vida tiene de Dios, es vn manjar de los Angeles, el qual haze al anima Angelica. Y que el anima que ha guſtado eſte manjar, nunca puede deſear otra coſa ſino à él. Y de tres maneras de Oracion. Y del fruto de la Oracion. Y de los provechos que el anima recibe della. Pag.441.

Epiſtola CCCLIX. A Madona Bartholomea de Sena. De la virtud, y de la manera del venir à ella. Y de como el Hijo de Dios con ſu muerte matò à nueſtra muerte, y nos reſtituyò la vida. Y que quien ſigue los apetitos de la ſenſualidad, y propria volantad temporal, ò eſpiritualmente, ſe haze ſiervo della. Y que por engaños, ò tentaciones del demonio no devemos dexar de darnos à la oracion, la qual es las armas del anima contra èl. Y que quien tiene verdadera Fè, de ninguna coſa que le acontezca ſe quexa, creyendo que todo viene de la mano de Dios, y por nueſtro bien; el qual por ſola ſu caridad nos criò à ſu Imagen, y nos redimiò, &c. Pag.444.

Epiſtola CCCLX. A Madona Pantaſilea. Del provecho que ſe ſigue de las tribulaciones, porque todo nos es dado de Dios por nueſtro bien; lo qual nos manifieſta la Sangre de Chriſto por noſotros derramada, y de la inſtabilidad, y poca firmeza de los bienes deſte mundo, y de la manera que los caſados deven tener en governar ſu caſa, y ſu familia, y en criar ſus hijos. Pag.446.

Epiſtola CCCLXI. A tres Señoras Ciudadanas de Florencia. De la manera que el anima deve tener para aprovechar en la virtud. Pag.447.

Epiſtola CCCLXII. A vna hija de Micer Pedro Gambacorta Ciudadano de Piſa. En la qual trata del menoſprecio del mundo, y de la propria ſenſualidad. Y del ſervicio de Dios en el eſtado viudal. Y que el anima que ama alguna coſa fuera de Dios, es adultera, y aborrecible à él. Y de algunos conſejos provechoſos, y neceſſarios à las que deſean permanecer, y conſervar la continencia viudal. Pag.448.

Epiſtola CCCLXIII. A la miſma Señora. En la qual trata del menoſprecio del mundo, y del amor de Dios, y de la ſanta oracion en la qual el anima devota ſe deve exercitar, poſponiendo todo penſamiento, y cuydado temporal. Pag.449.

Epiſtola CCCLXIV. A Madona Conſtança de Florencia. En la qual le eſcrive, del menoſprecio del mundo, y de la excelencia de la virtud de la paciencia. Y de como no devemos temer la muerte corporal, la qual es fin de los males y trabajos deſta vida, y principio de los bienes y deſcanſo de la otra. Pag.450.

ORACIONES QUE LA PENDITA Santa hizo en diverſos lugares, eſtando en abſtraccion, y elevada ſobre los ſentidos.

ORACION I. Hecha en Aviñon por el eſtado Eccleſiaſtico, y ſeñaladamente por el Papa Gregorio XI. en el tiempo que las tierras del Patrimonio de la Igleſia eran rebeldes al miſmo Papa. Pag.452.

Oracion II. Por los Miniſtros de la Igleſia. Pag.453.

Oracion III. Que la Santa Virgen hizo en Genova. Por apartar el Papa Gregorio XI. del propoſito en que eſtava de bolverſe à Aviñon, por los inconvenientes que le parecia aver en ſu ida à Roma. Pag.454.

Oracion IV. Que la miſma Seraphica Virgen eſcrivió de ſu propria mano, y con bermellon. Pag.455.

Oracion V. Que la Santa Virgen hizo en Roma vn dia de Viernes à XVIII. de Febrero de M.CCCCLXXIX. eſtando en abſtraccion deſpues de aver recibido el Santiſsimo Sacramento. ibid.

Oracion VI. Que la Santa Virgen hizo el dia de Santo Thomàs Apoſtol. Pag.456.

Oracion VII. Hecha en Roma à XX. de Febrero. Pag.457.

Oracion VIII. Hecha en Roma à XXII. de Febrero. Pag.458.

Oracion IX. Hecha en Roma Lunes I. de Março. Pag.460.

Oracion X. Hecha en Roma Miercoles à III. de Março. Pag.461.

Oracion XI. Que la meſma Santa Virgen hizo en Roma el dia de la Anunciacion de la dulciſsima Virgen Maria nueſtra Señora; la qual hizo

hizo en abstraccion. Pag.462.
Oracion XII. Hecha en Roma. Pag.464.
Oracion XIII. Hecha en Roma. ibid.
Oracion XIV. Hecha en Roma. Pag.465.
Oracion XV. Hecha en Roma. ibid.
Oracion XVI. Hecha en Roma el Lunes siguiente. Pag.466.
Oracion XVII. Hecha en Roma el martes siguiente, que fue à XV. de Febrero. Pag.467.
Oracion XVIII. Hecha en Roma el dia de la Cathedra de San Pedro. Pag.469.
Oracion XIX. Hecha en Roma en vn Domingo. ibid.
Oracion XX. Hecha en Roma. Pag.471.
Oracion XXI. Hecha en Roma el dia de la Circuncision de nuestro Señor à instancia de vn Cardenal de la Orden de Predicadores; en que ruega por la espiritual Circuncision del endurecimiento de los endurecidos contra la Iglesia. Pag.472.
Oracion XXII. Hecha en rapto, ò elevacion del espiritu el dia de la Conversion de San Pablo. Pag.473.
Oracion XXIII. Hecha en Roma vn dia de Miercoles en abstraccion. Pag.474.
Oracion XXIV. Hecha en vn dia de Viernes en la Roca. Pag.475.
Siguense vnas palabras que la bienaventurada Virgen dixo, orando vn Lunes en la noche despues del Domingo de la Sexagesima, quando le aconteciò aquel espantable caso, despues del qual ella nunca vivió sana del cuerpo, antes continuamente enferma hasta la muerte. Pag.476.

BARCELONA:
En la Imprenta de Jayme Suriá, Impressor, y Librero, à la calle de la Paja.

Plieg. 131.

75B9941
BJ419